

# REVISTA HISTÓRICA.

PERIÓDICO MENSUAL ILUSTRADO.

GRATIS A LOS SUSCRITORES

DE LA

## BIBIOTECA POPULAR ECONÓMICA.

*Gilario Herrero*

TOMO I.



MADRID.

MELLADO, EDITOR.—CALLE DE SANTA TERESA NÚM. 8,  
y del Príncipe, núm. 25.

1851.

Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID

8

BIBLIOTECA HISTÓRICA

CREADA A LOS DUCENTOS

DE LA

BIBLIOTECA POPULAR ECONÓMICA

*Alfonso XIII*



TOMO I

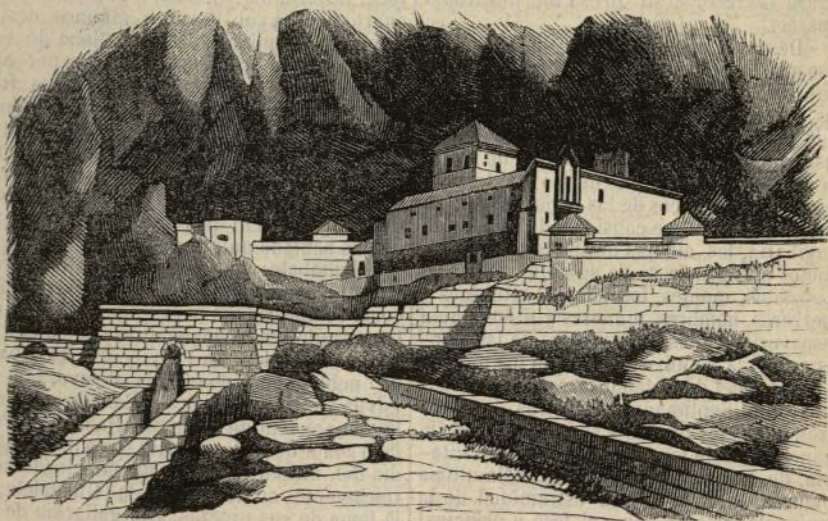
MADRID  
1891





Reg 972

# REVISTA HISTORICA.



Vista de Covadonga.

## HISTORIA DE ESPAÑA.

### LA BATALLA DE COVADONGA.

Creemos que nada mejor podemos hacer que principiar nuestras tareas con la bellísima descripción de la célebre batalla de Covadonga que el señor don Modesto Lafuente hace en el tomo tercero de su HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA publicado recientemente. La circunstancia de haberse tratado este hecho con notable exageración por todos los escritores nacionales y extranjeros, y la multitud de fábulas que sobre él se han inventado, dan mayor mérito al sencillo y veraz relato del señor Lafuente, que en este capítulo, como en toda la obra, despliega dotes de historiador que pocos le concedían al juzgarlo como escritor satírico. El miedo de que se nos acuse de parcialidad contiene nuestra pluma para decir todo cuanto sen-

Tomo 1.

timos respecto á la HISTORIA DE ESPAÑA; por fortuna para nada necesita nuestra recomendación; el favor que el público le dispensa, los elogios unánimes que ha merecido á la prensa de todos colores, y hasta la buena acogida que escelsas personas y el gobierno mismo le ha dispensado espontáneamente, sin que el autor lo solicite, son la mejor prueba de que la obra lo merece. Tal unidad de pareceres no puede recaer nunca sino sobre una cosa buena. No será esta la última vez que en nuestra REVISTA insertemos algun trozo, ya de los tomos publicados ó ya de los inéditos, de la historia del señor Lafuente, cuya adquisición recomendamos á cuantas personas estimen en algo las glorias de nuestra patria (1). Oigamos ahora al autor.

(1) Se suscribe á esta obra en casa de todos los corresponsales del Establecimiento.



«¿Era toda la España sarracena? ¿Obedecía toda á la ley de Mahoma? ¿Era en todas partes el Dios de los cristianos tributario del Dios del Islam? ¿Habían desaparecido todos los restos de la sociedad goda? ¿Había muerto la España como nación? No: aun vivía, aunque desvalida y pobre, en un estrecho rincón de este poco ha tan vasto y poderoso reino, como un desgraciado á quien han asaltado su casa y robado su hacienda, dejando solo un triste y oscuro albergue, en que los salteadores con la algazara de recoger su presa no llegaron á reparar.

«Desde la catástrofe del Guadalete y al paso que los invasores avanzaban por el interior de la Península, multitud de cristianos, sobrecogidos de pavor y temerosos de caer bajo el yugo de los conquistadores, buscaron su salvación y trataron de ganar un asilo en las asperezas de los montes y al abrigo de los riscos de las regiones septentrionales, llevándose consigo toda su riqueza moviliaria, las alhajas de sus templos y los objetos mas preciosos de su culto. Obispos, sacerdotes, monjes, labradores, artesanos y guerreros, hombres, mugeres y niños huían despavoridos á las fragosidades de las sierras en busca de un valladar que los pusiera al amparo del devastador torrente. Los unos ganaron la Septimania, los otros se cobijaron entre las breñas y sinuosidades de la gran cadena de los Pirineos, de la Cantabria, de Galicia y de Asturias. Esta última comarca, situada á una estremidad de la Península, se hizo como el foco y principal receptáculo de los fugitivos. País cortado en todas direcciones por inaccesibles y escarpadas rocas, hondos valles, espesos bosques y estrechas gargantas y desfiladeros, una de las postreras regiones del mundo en que lograron penetrar las águilas romanas, no muy dócil al dominio de los godos, contra el cual apenas cesó de protestar por espacio de tres siglos, parecióles á aquellas asustadas gentes el mas á propósito para guarecerse con menos probabilidad de ser hostilizados, y para atrincherarse y defenderse en el caso de ser acometidos. Diéronles benévola acogida los rústicos é independientes moradores de aquellas montañas: y allí vivían naturales y refugiados, si no contentos, resignados al menos con su estrechez y sus privaciones, prefiriéndolas al goce de sus haciendas á trueque de no verse sujetos á los enemigos de su patria y de su fé. La fé y la patria eran las que los habían congregado allí. En el corazón de aquellos riscos y entre un puñado de españoles y godos, restos de la monarquía hispano-goda confundidos ya en el infortunio bajo la sola denominación de españoles y cristianos, nació el pensamiento grande, glorioso, salvador, temerario entonces, de recobrar la

nacionalidad perdida, de enarbolar el pendón de la fé, y á la santa voz de religión y de patria sacudir el yugo de las armas sarracenas.

«Los mahometanos por su parte habíanse cuidado poco de la conquista de un país que sobre ser de difícil acceso debió parecerles miserable y pobre en cotejo de las fértiles y risueñas campiñas de Mediodía y Oriente de que acababan de posesionarse, mucho mas no sospechando lo que se ocultaba dentro de aquellas montuosas guaridas. Parece, no obstante, que bajo el gobierno del cuarto wali Ayub llegaron algunos destacamentos enemigos á la parte llana de Asturias, y que hallándola desierta, por haberse retirado sus moradores á lo mas fragoso de sus bosques y breñas se apoderaron fácilmente de las aldeas y puertos de la costa. Dejaron por gobernador en Gegio ó Gigio (hoy Gijón) á un gefe que nuestras crónicas nombran Munuza, y que fué sin duda el Othman ben Abu Neza de que hemos hablado anteriormente.

«Faltábales á los cristianos alli guarecidos un caudillo de tan grandes prendas como se necesitaba para que los guiara en tan grande y atrevida empresa como la que habían meditado. La Providencia les deparó un noble godo nombrado Pelayo, hijo de Favila, antiguo duque de Cantabria, y de la sangre real de Rodrigo. Había sido Pelayo conde de los espatrios ó sea de la guardia del último monarca; habia peleado heroicamente en la batalla de Guadalete, y la fama de sus proezas, y la gallardía de su persona, y la nobleza de su alcurnia, todo contribuyó á que los asturianos se agruparan en derredor suyo y le aclamaran unánimemente por gefe y capitán de aquella improvisada milicia religiosa, de aquella grey de fervorosos cristianos, mas provistos de entusiasmo y de fé que de armas y materiales medios para la defensa. Pelayo aceptó, á fuer de hombre religioso y de varón esforzado y amante de su patria, el difícil y honroso cargo que se le confiaba, y dióse principio á la obra derramándose aquellas gentes por las comarcas vecinas de Cangas de Onís, llamada entonces Cánicas.

«Llegó la noticia del levantamiento de los astures á oídos del wali El Horr, á tiempo que éste se disponía á penetrar con sus huestes en la Galia Gótica, y no dando grande importancia al movimiento de Asturias, encargó á su lugarteniente Alkamah la empresa de sujetar los asturianos. Partió, pues Alkamah con un cuerpo de ejército respetable, si bien es de sospechar que hayan exagerado su cifra los primeros cronistas españoles. A la aproximación de la hueste sarracena no creyendo Pelayo conveniente esperarle en Cangas, se retiró con



todo el pueblo hacia el monte Auseba. Las mugeres, viejos y niños buscaron lo mas fragoso de las breñas para cobijarse, mientras los hombres de armas se situaban en las alturas y colinas desde donde mejor pudieran ofender á los enemigos que se atrevieran á penetrar por aquellos desfiladeros.

«A la extremidad de un estrecho y sombrío valle al Oriente de Cangas, que torciendo un poco hacia Occidente forma una cuenca limitada por tres cerros, se levanta una enorme roca de ciento veinte y ocho pies de elevacion, en cuyo centro hay una abertura natural que constituye una caverna ó gruta, entonces como ahora llamada por los naturales la cueva de Covadonga. Allí se retiró Pelayo con cuantos soldados podian caber en aquel agreste recinto, colocando el resto de sus gentes en las alturas y bosques que cierran y estrechan el valle regado por el rio Deva, y allí esperó con serenidad al enemigo, contando mas con la proteccion del cielo que con sus fuerzas. Noticioso Alkamah de la retirada de Pelayo, orgulloso y confiado hizo avanzar su ejército encajonado por aquella cañada, no pudiendo presentar sino un frente igual al que oponian los refugiados en la cueva, quedando sus inmensos flancos espuestos á los ataques de los que en las colinas laterales se hallaban emboscados. Entonces comenzó aquel ataque famoso, cuya celebridad durará tanto como dure la memoria de los hombres. Las flechas que los árabes arrojaban solian rebotar en la roca y herir de rechazo á los infieles, mezcladas con las que desde la gruta lanzaban los cristianos. Al propio tiempo los que se hallaban apostados entre las breñas hacian rodar á lo hondo del valle enormes peñascos y troncos de árboles que aplastaban bajo su peso á los agarenos y les causaban horrible destrozo. Apoderóse el desaliento de los musulmanes, tanto como crecia el ánimo de los cristianos, á quienes vigorizaba la fé y alentaba la idea de que Dios peleaba por ellos.

«Cuando Alkamah vió sucumbir á su compañero Suleiman, intentó ganar la falda del monte Auseba y ordenó la retirada. Embarazábanse unos á otros en aquellas angosturas. Levantóse en esto una tempestad que vino á aumentar el espanto y el terror en los que iban ya de vencida. El estampido de los truenos, cuyo eco retumbaba con fragor por montes y riscos, la lluvia que se desgajaba á torrentes, las peñas y troncos que en todos lados sobre los árabes caian, el movedizo suelo que con la lluvia se aplastaba y hundia bajo los pies de los que habian logrado ganar alguna pendiente, y que caian resbalados por aquellos senderos sobre los que rebullian confusos en el valle, y que parecian ahogados en las desbordadas aguas del Deva, todo contribuyó á hacer creer que hasta los montes se

desplomaban sobre los soldados de Mahoma. Horrible fué la mortandad: hay quien afirma no haber quedado un solo musulman que pudiera contar el desastre: de todos modos el triunfo cristiano fué glorioso y completo; por mucho tiempo cuando las crecientes del rio descarnaban las faldas de las colinas, se descubrian los huesos y armaduras de los soldados sarracenos. En medio de la vega de Cangas una capilla con la advocacion de la Santa Cruz muestra todavia el sitio en que se atrevió ya Pelayo á atacar en campo raso á sus diezmados enemigos. Aconteció este famoso suceso en el año 99 de la hegira, 718 de Jesucristo.

«Admiremos aqui los altos designios del que rige los pueblos y tiene en su mano los destinos de las naciones. El inmenso poder de aquellos godos, á cuyo pujante brazo no habia podido resistir el coloso de Roma, de aquellos godos vencedores de cien pueblos, dominadores de España, de Africa y de la Galia, vióse reducido á un puñado de montañeses guarecidos en un rincon de esta Península, dentro de una cueva, capitaneados por un caudillo, en cuyas venas corria mezclada y confundida la sangre goda y la sangre española. Y del corazon de aquella gruta habia de salir un poder nuevo, que habia de luchar con otro pueblo gigante, y habia de ser el fundador de un estado que con el tiempo habia de dominar dos mundos. Pelayo cobijado en la caverna de Covadonga, seméjase á la semilla desprendida de un árbol viejo cortado por el hacha del leñador, que encarecelada dentro del hueso ha de romperle, brotar, desarrollarse, crecer, fructificar y formar con el tiempo un árbol mas lozano, robusto y vigoroso que el que le habia engendrado, y cuyas ramas se han de estender por todo el universo.

«Aunque el memorable triunfo de Covadonga se explique, como lo hemos visto, por sus causas naturales, preciso es no obstante reconocer en aquel conjunto de extraordinarias y portentosas circunstancias algo que parece escender los límites de lo natural y humano. En pocas ocasiones ha podido ser mas manifiesta para el hombre de creencias religiosas la proteccion del cielo. Por lo mismo no nos maravilla que los escritores de una edad de tanta fé lo dieran todo al milagro y á la medicion de la Virgen Maria, cuya imágen habia llevado consigo Pelayo á la cueva. Las historias árabes refieren tambien el suceso con asombro, no disimulan haber sido horrible la matanza, y hacen justicia al valor y á la audacia de *Pelay el Romano* (Pelayo el Romano), como ellas le nombran (1). El gobernador de Gégio, Munuza,

(1) Sabido es que los árabes llamaban *romano* á todo el que no fuese árabe, ó acaso godo puro. Tambien significaba el *cristiano*, el *extranjero*.



sabedor de la derrota de los suyos y de la muerte de Alkamah, no se contempló seguro en Asturias, y retiróse hacia la España Oriental. Algunas crónicas cristianas afirman haber sido alcanzado y muerto en la vega de Ovalle por el héroe mismo de Covadonga; acaso pudo creerse así entonces: mas este relato le contradicen los posteriores hechos de Munuza. Quedó no obstante con esto todo el territorio de Asturias comprendido entre los montes y el mar, libre de soldados sarracenos.

«En el entusiasmo de la victoria, los asturianos apellidaron rey á Pelayo: principio de una nueva monarquía, de la monarquía española; porque la religion y el infortunio han identificado á godos y romano-hispanos, y no forman ya sino un solo pueblo; y Pelayo, godo y español, es el caudillo que une la antigua monarquía goda que acabó en Guadalete con la nueva monarquía española que comienza en Covadonga. A la salida de esta célebre cueva hay un campo llamado todavía de *Repelayo* (sincopa sin duda de rey Pelayo), donde es fama tradicional que se hizo la proclamacion levantándole sobre el pavés; y nada mas natural que este acto de recompensa de parte de aquellas gentes hacia el valeroso caudillo que las habia conducido á la victoria, en el primer sitio en que pudo hacer alto el ejército vencedor. A una legua junto al pueblo de Soto se halla el *Campo de la Jura*, donde hasta el siglo presente iban los jueces del concejo de Cangas á tomar posesion de la vara de la justicia. Respetables y tiernas prácticas tradicionales de los pueblos, que recuerdan con emocion la humilde y gloriosa cuna en que nació el legítimo principio de la autoridad.

«O no conocieron los árabes toda la importancia de su desastre de Asturias, ó entretenidos á la otra parte de los Pirineos en la empresa de posesionarse de la Septimania gótica, descuidaron reparar el contratiempo de Covadonga, ó no tuvieron tropas que destinar á ello. Es lo cierto que una paz que parecia providencial proporcionó á Pelayo tiempo y quietud para poder dedicarse á la organizacion de su pequeño estado. La fama de su triunfo fué atrayendo á aquel primer asilo de la libertad á los cristianos de las vecinas comarcas, que abandonando sus hogares y haciendas, acudian ansiosos de aspirar el aire de la independencia y de vivir entre aquellos esforzados montañeses, que tenían la misma fé y hablaban la misma lengua que ellos. A medida que la poblacion iba creciendo, y que la seguridad infundia aliento á los moradores de las montañas, iban descendiendo de las breñas y bosques á los valles y á los llanos. La necesidad y la conveniencia les prescribia ocuparse en desmontar terrenos incultos, en laborear los campos, en apacentar sus ganados, en edi-

ficar templos y casas, en ensanchar el recinto de sus pequeñas aldeas, y en aplicar cada cual su industria para irlas fortaleciendo; entre ellas debió ser una de las que recibieron mas agregaciones la corta villa de Cangas, destinada á ser la capital de aquel diminuto reino. Natural era tambien, aunque las crónicas no lo digan, que Pelayo se consagrara en aquel período de paz, á ejercitar á sus soldados en el manejo de las armas, y á dar á su pueblo una organizacion á la vez militar y civil, como lo es siempre la de los pueblos nacientes que conquistan su existencia por la guerra y tienen que sostenerla con la espada. No nos hablan las historias de nuevas batallas que tuviera que dar Pelayo. No hostilizado por los enemigos, fué por su parte muy prudente en no aventurarse á escursiones que hubieran podido ser peligrosas, y contento con haber formado el núcleo de la nueva monarquía, dedicado á consolidarla y robustecerla, reinó diez y nueve años, al cabo de los cuales murió pacíficamente en Cangas (737 de J. C.) Los restos mortales del ilustre restaurador de la independencia española fueron sepultados en Santa Eulalia de Abamia (antes Vellamia), á una legua de Covadonga, junto con los de su muger Gaudiosa.»

## LA FAVORITA.

NOVELA HISTÓRICA

SACADA DE LAS MEMORIAS

DE LA PRINCESA DE LOS URSINOS.

I.

Madrid, etc.

Mi querida Maintenon: enjuugo mis lágrimas para poder escribir esta carta; pero no tengo ni tendré en mucho tiempo el corazón tranquilo. ¡Qué horrible duelo! ¡qué bárbaros son los hombres! y perdona, amiga mía, la energia de la espresion que no es inexacta. Ha muerto uno de los mas interesantes jóvenes de la familia de la Fret, uno de los adversarios de mi esposo, y ha tenido que refugiarse en España, á donde le he seguido perdiendo, quizá para siempre, mi bello París, mi encantador Versalles... ¡Oh, esto es cruel, amiga, muy cruel! Dios lo quiere así, y me resigno: me haré española. Mi presentacion en la corte será en breve; te la participaré, y te hablaré de ella, que



tiene mucho de que hablar; así mitigará su dolor la

PRINCESA DE CHALAIS. (1)

Madrid, etc.

Ayer fui presentada á la corte, y puedo asegurarte que aun me dura el temor y la gravedad. Figúrate un monarca niño, muy niño, de aspecto enfermizo, de carácter indolente, sentado en su magnífico trono, por no poderse sostener de pie: al lado, su madre regente, caprichosa, mas amiga del Austria que de la España; un confesor alemán y jesuita, inquisidor general y ministro, verdadero rey; así que fui en rigor presentada á la corte del P. Nithard, no á la de Carlos II. A uno y otro lado de la cámara, vi multitud de grandes que han sido, pero que hoy manejan la lengua en vez de la espada, y no piensan mas que en acompañar al monarca silenciosos, y mirarse unos á otros, observándose mutuamente por si alguno infringe en lo mas leve las leyes de la rigurosa etiqueta española. Con estos precedentes, puedes comprender como estaria entre tan graves personajes, acostumbrada á la elegante franqueza de nuestra bulliciosa corte. Traté de presentarme sonriendo, por parecer amable, y te aseguro que permaneci algunas horas delante del espejo, ensayando como una comediante la clase de sonrisa que habia de usar: enumerarte las pruebas que hice seria enojoso decidiéndome al fin por la que me hacia cerrar algun tanto los párpados, dándome así cierta expresion picaresca (no se hablaba entonces de coquetismo) que prevendria en mi favor; pues ya sabes que no puedo quejarme á Dios por mi fisico. A la hora convenida, me condujo mi carroza al alcázar, y fui presentada por las duquesas de Medinaceli y Osuna, señoras de la primera grandeza de España.

Mi propósito de conquistar sonriendo, me fué fatal: la falta de la orgullosa gravedad española, mi estudiada sonrisa, fué calificada de desden; no faltando quien dijera, no en tan baja voz que dejara de oírlo el P. Nithard; *¿Si creará que está en un baile de Versalles?* Lo que espermenté al oír esto, no te lo puedo explicar; pero estaba sofocada, me oprimia el pecho, y yo no sé lo que hice. Yo tan serena en tantas situaciones criticas, perdi hasta el conocimiento, y sali sin saber por donde y llegué á mi posada sin saber

(1) Ana Maria, princesa de Chalais, de la ilustre familia de la Tremouille, era hija de Luis, duque de Noirmoutiers, creado duque y par de Francia, por los servicios militares que prestó durante la minoría de Luis XIV. Siendo aun muy joven Ana Maria, casó con Adrian Blas de Talleyrand, principe de Chalais.

como... Mañana partimos para Italia desde donde te escribiré.

ANA MARIA.

Roma, etc.

Perdona, amiga mia, mi tardanza: soy viuda; y el dolor, me ha preocupado; pero ya podemos reanudar nuestra correspondencia.

Sali de España, no con deseo de vengarme, sino de humillar á aquella tan grave, como ridicula nobleza; y creo poderlo conseguir.

He trabado grande amistad con el cardenal Portocarrero, embajador de España en esta corte cristiana, el cual, por la recomendacion de nuestros cardenales compatriotas Bouillon y Estrées se ha declarado mi protector en la triste situacion en que me ha dejado la muerte de mi esposo. Portocarrero no es muy amigo de la nobleza española; y en cuanto ha sabido, no sé por quien, la amistad que me dispensas, le veo dispuesto á servirme.

Iba á concluir esta carta, cuando se presentó en casa, proponiéndome el matrimonio con Flavio di Orsini, descendiente de la ilustre familia de Orsini, duque de Bracciano y grande de España, á quien agraciaron con la cruz del Espiritu Santo, cuyo honor es rara vez concedido á los estrangeros, por distinguidos que sean; mas él le obtendrá si me da su mano.

No era dudosa contestacion: ya no pertenezco á mi corazon, sino á mi cabeza; ser princesa de Orsini, y grande de España, me parecia un sueño, cuando era una realidad que me presentaba un magnífico porvenir.

En breve partiré á Versalles; no esperes ya carta, sino los abrazos de la

PRINCESA DE ORSINI. (1)

## II.

Tiempo es ya de que hagamos el retrato de esta célebre muger, tomándole del que tan bien delineó el conde de San Simon, su contemporáneo, y escritor de aquella misteriosa época.

—Era, dice, una muger mas bien alta que baja, morena, con ojos azules, que decian lo que ella queria; una cintura hecha á toro, hermosa garganta, rostro encantador, aunque no bello, y aspecto noble. Tenia ese no sé qué indefinible de magestuoso en su porte; y tanta gracia, hasta en la cosa mas

(1) Los franceses han alterado este nombre reemplazándolo por *des Ursins*, llamándola así los historiadores franceses, y en las memorias de aquella época. Los españoles, traduciendo del francés este nombre, han dicho *de los Ursinos*, cuyo nombre usaremos tambien.



insignificante, que á nadie he visto que se pareciese ni en cuerpo, ni en entendimiento: agasajadora, cariñosa, comedida, queriendo agradar tan solo por el placer de agradar, y con encantos á que no era fácil resistir por lo seductores. Tenia un aire, que á pesar de anunciar grandeza, atraía, lejos de imponer; una conversacion deliciosa, inagotable y divertida, porque habia visto muchos países, y conocido muchas personas, y una voz y modo de hablar agradables y dulces. Habia leído mucho, y reflexionado bastante, y como habia frecuentado tantas gentes, sabia recibir á toda clase de personas, por elevadas que fuesen. Poseía una figura extraordinaria, pero con grande dignidad y compostura, y como tenia mucha ambicion, estaba dispuesta á toda clase de intrigas; pero su ambicion, era de esas elevadas, muy superiores á su sexo, y á la ambicion vulgar de los hombres.

Después de su matrimonio con Orsini, vivia en Roma con su esposo, á quien no podia convencer á que la acompañase á Versalles. Vanidoso é ignorante el principe, era incapaz de comprender el génio de aquella muger, á la cual habia dado un ilustre título sin que ella pudiera darle su corazon. Disgustada de los necios caprichos de su marido, cansóse de él en breve, y no la fué difícil concertar una separacion amigable, que la dejara usar de su nombre, y la concediera la libertad que su genio necesitaba.

Sola un dia en su gabinete, revolvía en su mente multitud de proyectos, cuando la anuncian al cardenal Portocarrero. Adelántase á recibirle y á besarle el anillo, y señalándole el asiento:

—No esperaba, le dice, tan de mañana vuestra honrosa visita.

—Ni yo contaba con veros, amable princesa.

—¿Pues qué hay?

—Mucho é importante, contestó el cardenal con baja voz (después de haber mirado á su alrededor por si alguno escuchaba) y con el mismo tono continuó: he recibido un correo de Madrid, y tengo que partir al instante á la corte: vos necesitáis marchar á Versalles, y distinguíros en la corte de Luis XIV, que luego volveréis á España: ¿lo deseáis?

—Mas que el vivir.

—Pues no perder un instante: desde Madrid escribiré.

—Soy vuestra, monseñor.

—Adios, y sigilo.

Volvióle á besar la mano, y le acompañó hasta la escalera.

A las pocas horas Portocarrero, se embarcaba para dominar en España, é ir preparando el poderío de la que habia de tenerle mayor que el suyo. La princesa se embarcaba también para ser el adorno y

el encanto de la opulenta corte de Versalles.

### III.

Estaba la corte francesa sumida en la mayor ansiedad, á causa de la crisis por que estaba pasando España en los últimos dias de la vida de Carlos II.

Harto sabidos ya tales acontecimientos, y la eleccion del nieto de Luis XIV para rey de España, determinó su abuelo darle por esposa á María Luisa de Saboya; y temiendo que Felipe V, fuese dominado por ella, se fijó la atencion de la corte francesa, en colocar al lado de la reina de España una camarera que la dirigiese.

Dudaba Luis XIV en la eleccion de la persona para tan importante cargo, ambicionado por todas las principales señoras de la nobleza francesa, y en medio de su incertidumbre, examinaba secretamente las cualidades de cada pretendiente, calculando así su talento y su disposicion para no mezclarse en las intrigas de la corte de Madrid. Grandes fueron las que se cruzaron para con el rey, no renunciando á ellas la princesa, pero con mas talento que sus rivales, no se presentó solicitando el destino de camarera, sino que: «Mi deseo, decia á la duquesa de Noailles, influyente en la corte, es ir hasta Madrid, en donde permaneceré el tiempo que plazca al rey, viniendo en seguida á dar cuenta á S. M. de los pormenores de mi viage: soy, añadía, viuda de un grande de España, sé el español, *ámanme y me estiman* en aquel pais, en donde tengo muchos amigos, y entre ellos al cardenal Portocarrero. Segun esto, juzgad que podrá resistir á mi influjo, y si es en mí estremada vanidad el ofrecer mis servicios.» (1)

Al conde de Ayen, hijo del duque de Noailles que acababa de casarse con una sobrina de la célebre Maintenon, y que desempeñaba un destino importante en el palacio de España, dirigió esta carta, que revela el talento de la princesa.

«¿Qué opinion, señor conde, tendreis de nuestras romanas, al ver que me dirijo á vos, y que me tomo la libertad de escribiros, antes de haber hecho cosa ninguna que me autorice á ello? Temo en verdad, que creais que las hijas de la moderna Roma carecen de orgullo, y que á pesar de vuestros conocimientos en puntos de historia no os inclinéis á creer que las de Roma antigua eran superiores á nosotras. Para no daros una idea menos favorable aun, no os diré, señor conde, que deseo hace tiempo cultivar vuestra amistad, á causa de los lisonjeros elogios

(1) Esta comunicacion, y la que sigue, son históricas y las ha publicado Noailles en sus Memorias. Tomo II.



que á menudo he oido hacer de vuestras prendas. El motivo que me mueve á trazar estas líneas, es la necesidad de hablarlos de un negocio que conoceis ya, segun lo que me dice vuestra madre.

«He confiado á esta señora mi deseo de acompañar en su viaje á la princesa destinada á ser reina de España; la señora de Maintenon ha tenido la bondad de hablar de este asunto al rey, nuestro amo, que se halla dispuesto á concederme este honor, y designarme si le consultan en este asunto.»

A estas comunicaciones, añadió algunas otras eficaces, insistiendo siempre en que solo queria acompañar á la reina en su viaje, y esto bastó para que formase el rey de Francia cabal idea del mérito de la princesa, y en sus instrucciones á Marsin, embajador francés en España, le anunció su nombramiento para camarera mayor.

Elegida ya, dióse orden de despedir á los piamonteses que habian acompañado á la reina, y se reunió con esta á bordo del buque que la llevaba á España. A. P.

(La continuacion en el número próximo.)

## HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

### REVOLUCION DE FRANCIA.

La revolucion de febrero de 1848 en Francia, ha sido el efecto del sistema politico de Luis Felipe, ó un acontecimiento inesperado?

Tal es la tesis que han discutido los partidos interpretándola segun sus opiniones. Para unos ha sido una consecuencia de las faltas cometidas por el rey de las barricadas: para otros una peripetia politica inesperada, que significan las célebres palabras de Lamartine: «la Revolution de février ni a surpris comme tout le monde.»

Sin admitir de una manera absoluta una u otra hipótesis, sin desecharlas ambas, vamos á examinarlas históricamente, vamos á juzgar los hechos, y á considerar la revolucion francesa como un acontecimiento histórico, que ha inaugurado una nueva época en la Europa.

Nuestros lectores, al mismo tiempo que un artículo de actualidad, tendrán en estas líneas una narracion siempre útil para ser consultada, siempre necesaria para comprender posteriores acontecimientos.

Italia, Alemania, Hungría, etc. han sido teatro de escenas que tienen íntima conexión con el drama empezado en París el 24 de febrero de 1848.

No vamos á repetir lo que en tantos libros se ha escrito: quizá no estemos acordes en el origen de los hechos, pero admitimos y deducimos las consecuencias.

Es incuestionable que el sistema político establecido por la revolucion de julio se iba falseando hasta el punto de hacerse indispensable una reforma. Esta palabra, que sublevó algun tanto los ánimos, se pronunciaba con tranquilidad, y todos esperaban que siendo la manifestacion unánime de las ideas de la mayoría de la Francia, no podía menos de ser atendida por un monarca que lo era por las mismas ideas, de las cuales aparecía como la régia personificación.

La contrariedad que el rey manifestó en un principio, le comprometió á continuar en ella hasta el caso de no poder retroceder sin humillacion, ni resistir sin peligro; porque, como era natural, crecian las exigencias, y se redoblaban con la oposicion.

Los mas recelosos confiaban aun en la sabiduría del rey; pero cuando en el discurso de la apertura de las cámaras el 27 de diciembre de 1847, se oyeron aquellas palabras de *pasiones enemigas, ó ciegas*, que suscitaban tan fuertes murmullos, se las consideró como un guante arrojado á la oposicion que no podia dejar de recoger.

Aumentóse el fuego de los reformistas. pronunciáronse enérgicos discursos en la tribuna; coaligáronse varias facciones; engrosáronse las filas de los diputados descontentos, pero aun estaban en minoría; y eran vencidos por el número.

En tal situacion, se congregan los reformistas y tratan de hacer un alarde de la opinion pública con manifestaciones legales y pacíficas. Los electores del duodécimo distrito proyectan un banquete, cuya presidencia aceptó el diputado Mr. Boissel. Prohíbe la autoridad la reunion en sitio público: se lleva esta cuestion á la cámara; defiende la minoría el derecho de reunion; y para armonizar su conducta con sus principios, declara Mr. Barrot que, á pesar de la prohibicion del gobierno asistirá la oposicion al banquete del duodécimo distrito.

Fijase para el 20 de febrero en una posesion particular: la festividad del día, que atraeria muchos ociosos y la magnitud del local que se necesitaba, hizo se trasladara el banquete al martes 22.

Lejos el ministerio de tomar medidas preventivas declara que someterá á los tribunales la cuestion sobre la legalidad de las reuniones políticas.

El 21 aparece en los periódicos el programa del banquete: á poco casi todas las esquinas de París ostentan enérgicos bandos de la autoridad contra la reunion. Discútese acaloradamente sobre ella en la cámara: se hacen unos á otros responsables de las consecuencias, y desiste por fin la oposicion recomendando la suspension del banquete, y prometiendo acusar al gobierno.

Aquí termina el papel de la minoría de la cámara: el del pueblo, testigo hasta en-



tonces de aquellas luchas, que no llamaremos importantes, vá á comenzar. La razon dejaba su puesto á las pasiones, y á las armas de la elocuencia iban á reemplazar las de acero: á las palabras los balazos, y á las peticiones los mandatos. La revolucion se



Saqueo de armas en casa del armero Lepage.

presentaba con toda su terrible fuerza, con su enérgico entusiasmo. Era un torrente cuyos frágiles diques se desmoronaban por los cimientos y amenazaban caer de un golpe y

dar paso repentinamente al mar que contenian para desbordarse y anegarlo todo.

El 22 de febreiro la poblacion de Paris se presentó imponente. Multitud de masas de



Ataque del puesto de guardia municipal en los Campos Eliseos.

obreros circulan pacificamente por las calles y plazas. Aquel mar de cabezas, tenia tambien el murmullo y movimiento de las on-

das. Pero aquel silencio imponente no duró mucho: á las masas de obreros se unieron multitud de estudiantes ostentando su jóven



entusiasmo y sus vírgenes y enérgicas pasiones en sus vivas a la reforma, y en el canto de los girondinos y de la Marsellesa.

La autoridad estaba ya desobedecida; y el pueblo en abierta rebelion. Gruesos destacamentos de caballeria é infanteria co-



Escena horrorosa de la noche del 23 de febrero.

mienzan á recorrer las principales calles y á ocupar las plazas y los puntos de mas interés. En algunos puntos se abrian paso por entre la multitud, en otros era esta dispersa-

da sin hacer contra ella uso de las armas. Esta impunidad alentaba la sedicion.

Temiendo el gobierno ser agresor, era incitador. Todo el deseo del rey se reducía á



Paseo nocturno del carro fúnebre.

no derramar sangre: este sentimiento le honraba, y le perdía á la vez. No pensaban así los insurrectos, que empiezan á armarse con palos, picas, hierros, con lo que se les

viene á la mano, despues de saquear sin escrupulo las armerias particulares. Entre estas figuró notablemente la de Lepage, en la calle de Richelieu, cuya puerta es forzada



con la lanza de un omnibus que hicieron servir de palanca, proporcionándose así libre entrada una multitud compuesta en su mayor parte de muchachos de 12 á 13 años. Interrumpidos en esta faena por un destacamento de dragones, huyen precipitadamente, y se restablece la tranquilidad en aquel punto.

No era así en Marigny (Campos Eliseos) donde estaba el puesto de la guardia municipal violentamente atacado á balazos y pedradas, triunfando los insurrectos.

Estos triunfos de la revolucion, no eran los únicos. En los cuarteles de San Martín, de San Dionisio, y del Temple se organizaba á toda prisa la rebelion, se construian barricadas en muchas calles y se preparaban los medios de resistencia aprestándose para combatir al día siguiente.

Y ¿qué hacia en tanto la guardia nacional, esa fuerza imponente por su número como por su prestigio, y que daría la victoria á la revolucion con su neutralidad, ó cion su decision al lado á que se inclinara? ¿Qué hacia? Estaba olvidada del poder; y este olvido fué la ruina del trono.

Terrible fué la noche del 22 de febrero. El aspecto de Paris, era el de un campo de batalla antes de darse la accion. Solo el *quien vive* de los centinelas interrumpia el silencio. La nueva aurora debia ser la señal del ataque, y alumbrar escenas de horror.

En las cámaras, en sesion permanente, se acusaba al ministerio, y esto alentaba la insurreccion.

Amanece el 23 lloviendo á torrentes; despercicia el gobierno las primeras horas de la mañana, y las aprovecha la revolucion, levantando barricadas, y aumentando el número de sus defensores. A las 10 se traba el combate: el ruido de la fusileria es horroroso, el del cañon no interrumpido. Destruida una barricada, era al punto sustituida á los pocos pasos. Esta lucha era cruel, horrible: los soldados combatian contra enemigos invisibles.

En esta situacion el mariscal Bugeaud, se acuerda de la guardia nacional, y pide al rey su reunion, que concede en fuerza de las circunstancias, á pesar del rencor que la tenia por los sentimientos de oposicion que habia manifestado; pero era el único puerto de salvacion que tenia, y apeló á él mandando tocar generala.

Reúnense los nacionales deseando detener el derramamiento de sangre, y á los gritos de viva la reforma, abajo Guizot, se interponen entre el pueblo y la tropa, cuando esta carga. El pueblo fraterniza entonces con la guardia nacional; y la revolucion queda triunfante.

Vencido y humillado el rey, trata de formar un nuevo ministerio: habia hecho dimision el anterior. Nacionales de caballeria,

ayudantes de campo, y oficiales de estado mayor recorrian las calles, los bulevares, las plazas, anunciando á voces que el ministerio Guizot no existia; lo cual era para todos el fin de la insurreccion, vuela por todo Paris la noticia, repienta por do quiera, se cruzan las manos antes enemigas, y se abandonan las armas y las barricadas en medio de una alegria general, iluminándose por la noche los balcones, y ornándolos de guirnaldas.

El rey discutia en tanto con Mr. Molé la formacion del nuevo gabinete, sin tener en cuenta los acontecimientos. Desconociendo su situacion, obstinóse en no ceder tanto como debia, y abrió su tumba, sepultando en ella el porvenir de sus hijos, y cambiando los destinos de la Francia. Como si los sucesos no apremiasen discutia prolijamente. El pueblo en tanto esperaba impaciente, y comenzaba á disgustarse. Ya se dijo por algunos que no valia el cambio de ministerio la sangre derramada y se avanzaba mas por otros, no poniendo en el mejor lugar á Mole. Cundian estas voces, aumentábase el descontento, formábanse nuevas barricadas, se recogian armas, y la sociedad republicana; creia llegado el momento de obrar. Gruesos grupos recorren las calles gritando: ¡Abajo Thiers, abajo Mole, abajo el sistema! Y bastan pocas horas para gastar á estos hombres aclamados antes por la multitud.

En aquellos momentos de crisis angustiosa, por que pasaba la Francia, Paris estaba brillantemente iluminado: la tranquilidad parecia restablecerse; pero uno de esos accidentes que deciden á veces de la suerte de los imperios, decidió entonces del porvenir de la Francia. Este acontecimiento, merece detallarse.

A las 10 de la noche, una columna de ciudadanos de blusa, en gran parte, desemboca por el boulevard de Montmartre. A su paso iba engrosando esta masa con chiquillos, mugeres y curiosos, hasta el punto de no caber por las calles, y marchar sofocándose unos á otros. Al llegar esta multitud compacta á la calle *Neuve-Saint-Augustin*, detiéndose un instante. A su frente estaba un batallon de linea que formaba un muro impenetrable, con su comandante á caballo. El que conduce la bandera roja, hace un movimiento con ella, echándosela á la espalda, se asusta el caballo del gefe y se encabrita, y al mismo tiempo, suena un tiro sin saber de donde. Guárecese el comandante entre sus soldados, preparan estos sus fusiles, apuntan, y una linea de fuego alumbró un cuadro de mortandad.

En este acontecimiento, que tantas y tan importantes consecuencias tuvo, no hubo prevencion, ni premeditacion de ninguna especie: un movimiento de pánico, que se apoderó de los soldados, les hizo





defenderse de quienes no les acometian.

Pronto se supo en todo París esta desgracia; y los gritos de ¡a las armas, a las armas, que nos asesinan! se escuchan en todas partes. Los alegres cantos de triunfo, se convierten en aullidos de venganza; grupos sombríos y amenazantes, se ven por do quiera concertando ataques, preparando defensas; y para hacer mas terrible aquel cuadro de dolor y desesperacion, se cierran las puertas de las casas, y se apagan las luminarias.

Pero era preciso escitar la furia popular: era necesario despertar el belicoso entusiasmo de los franceses, hablar á su corazon, á sus pasiones; y al efecto se apoderan algunos de un carro, arrojan sobre él confusamente una docena de cadáveres, y alumbrando varios ciudadanos con antorchas, cuya amarillenta luz, daba un color infernal á todas las caras, pasean este cortejo fúnebre por medio de la ciudad, entonando el acompañamiento durante la marcha, implacables gritos de venganza.

Con las voces de ¡a las armas! y la promesa del redactor de la *Reforma* Mr. F. Flocon, se hará justicia, termina el dia 23.

A. P.

## ESPOSICION

DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA.

Cinco años habian transcurrido desde la última esposicion de la industria española, cuando el gobierno inglés tuvo el gran pensamiento de celebrar una, comen á todos los pueblos. Tal vez, sin tan importante llamamiento á los fabricantes todos del universo, habria pasado mas tiempo sin abrir á los nuestros por sexta vez esta fiesta de las artes. Comprendiéndose por nuestra administracion el interés elevadísimo de tan plausible certamen, y ante las gravísimas consideraciones que imperiosamente exijan aceptásemos esta feliz invitacion, caso de honra para el país, preciso fué preparar la parte de esposicion á que España debia concurrir, y para eso la esposicion nacional. Sabiase así de antemano si corresponderia la presentacion de nuestros productos á lo que deseábamos y el gobierno deseaba, á lo que el provecho de los industriales exigia, á lo que requería el bien entendido españolismo. Así tambien podria el gobierno escitar directamente á muchos ofreciéndoles su apoyo; y así, por último, seria mas provechoso el estudio de la esposicion universal, fresco el estudio de la nuestra. Pero desgraciadamente, no se dió todo el tiempo que conviene dar á estos concursos, para que los mas interesados en ellos redoblaran sus esfuerzos. Algo se hizo por-

que no fuese tan pobre como el inmediato anterior, celebrado el año 45, escitando los gobernadores á los fabricantes; sin embargo de lo que acudieron tan pocos, dias antes del fijado para su apertura, que desmayó el gobierno, y fué preciso aplazarle trabajando en tanto con nuevo ahinco el encargado en el conservatorio de ordenar la esposicion. Merced á sus gestiones, varió en breve el triste aspecto de la esposicion, y aunque muy distante de lo que debiera ser, se inauguró el cumpleaños de la reina.

En globo considerada, es superior á la quinta. Mas espositores y mas adelantos, y eso que no da idea completa del estado de la fabricacion, porque falta lo mas. ¿Cómo esplicar una indiferencia tan perjudicial á los que tan solícitos debieran acoger esta ocasion de dar á conocer sus artefactos!—Algunos hay, lo sabemos, pesarosos ya de su abandono, y de que al notar el público su falta haya supuesto la ruina de su establecimiento, dirigiendo á otro sus pedidos. Grande como es tan merecido castigo, corto es, sin embargo, para los que así contrarian sus intereses. Una fabrica moderna y ventajosamente conocida no cuenta acaso con uno de los primeros premios, porque no ha venido, con estrañeza y con sentimiento del gobierno.

Es mejor que la penúltima (y se ha presentado lo menos) por mas escasas las chucherías, y en mas número los objetos de general consumo á precio módico. ¿Qué utilidad, en efecto, pueden traer monaditas, admirables por su invencion y gusto, por su delicadeza y perfeccion, que solo puede hacer su autor, que no son de uso general, que no pueden crear una industria, ni un ramo de comercio? No son comparables los objetos de lujo con artefactos groseros. De este error deplorable no vemos enteramente curados á nuestros industriales. Nada recomienda tanto un artefacto como la modicidad de su precio, que principalmente contribuye á estender los consumos y á aumentar así la produccion y las transacciones que su incremento promueve. Ciertos ramos de fabricacion vasta, que tienen y explotan por tradicion todos los pueblos de la tierra, constituyen a veces la mayor de las riquezas de un país, porque atienden á lo general de su consumo. No valen mas las fabricas de ricas arañas, decia Say, que las de velones y candiles: al contrario, la produccion está siempre en razon directa del consumo, y son pocos los ricos, é infinitos los pobres. Que cuando se quiere hacer gala de una industria perfeccionada, se presenten á la esposicion los productos que mas cautiven por su belleza y buen gusto, enhorabuena; pero que en una esposicion cuyo objeto es investigar todo lo que hay de útil en España, es decir, lo que mas poderosamente contribu-



ye á su prosperidad, falten los géneros ordinarios, es una increíble aberración. Si los fabricantes de paños comunes se avergüenzan de ponerles al lado de los finos, es una preocupación que importa desvanecer, porque no hace menos el que con lana ordinaria teje un buen paño común, que el que con la mas fina hace un paño de primera, y aun aquel hace mucho mas, vistiendo con lanas comunes y á poca costa las nueve décimas partes de la población. Como los industriales á que aludimos no se han decidido todavía á esponer sus telas, esquisitas para el uso á que se destinan, no nos cansaremos de insistir en punto tan importante. Despues de cinco años que habian pasado desde la esposicion de 1845 les creiamos mas ilustrados, y que habrian hecho mella en su ánimo las atinadas observaciones de las juntas calificadoras al condolerse de su ausencia. No ha sido así, por desgracia; nuestros paños de Santa Maria de Nieva, de que se visten tantas provincias, sin superior en España y fuera de ella por su calidad y baratura, no han figurado en la esposicion, como no ha figurado todo lo que es entre nosotros objeto de general consumo y de lujo. Si es indiferencia, ó apatía, sacúdanla de una vez para siempre nuestros industriales: si timidez y modestia, no la tengan infundada: si abatimiento, un esfuerzo de voluntad, y no acrediten injuriosas suposiciones para las que han dado algun fundamento. Por su culpa desconocemos nuestra industria. Cuatro años despues de la cuarta se abrió el 43 la quinta; cuatro años, que en el periodo de progreso general equivalen á cuatro siglos, quiso el gobierno saber hasta que punto nos habíamos aprovechado de los recientes adelantos en otros países, y á fin de que nadie se retrajese, de que acudiesen todos, ofreció costear la conduccion de los efectos que se trajesen. ¿Y qué sucedió? ¿Qué? sensible, pero preciso es decirlo. Cuando el amor propio español esperaba un faustoso alarde de nuestras fuerzas productoras, cuando, por agitarse cuestiones de vida ó muerte para la industria nacional, no era lícito dudar que los directa é indirectamente interesados en ellas demostrasen prácticamente los inconvenientes ó ventajas de los sistemas que se debatían, cuando realmente habia progresado la industria mucho mas que en los periodos anteriores, y se veían por todas partes suntuosas y nuevas fábricas, fué tan pobre la esposicion, que no dió idea, ni aun aproximada, del estado de nuestra industria. No pocas, y entre ellas algunas de mucha importancia, carecieron de representantes, y quien juzgase de la industria española por esta, que debia ser una fiesta nacional, errónea y menguada idea formaria del modo con que aprovechamos los muchos elementos de riqueza y poder que con mano pródiga der-

ramó la Providencia en nuestro suelo. Esto que decíamos de la penúltima, es un tanto aplicable á la última esposicion, mas demostrada que la quinta. Nunca ha pasado tanto tiempo, si se exceptua el intermedio de la tercera, celebrada el año 31, á la cuarta, y no debe pasar, atendido el progreso en que está nuestra fabricacion y lo que conviene conocer su estado. ¿Será que los fabricantes no consideran la esposicion como un estímulo eficaz, ni como una provechosa ocasion de dar á conocer el estado de sus establecimientos, ni como medio de proteccion? No lo reconocen así los de las demas naciones: no lo atestiguan sus ventajosos resultados en otros países.

Verdad es que los escritores públicos no han invitado como debían á los interesados; verdad que alguno les ha retraído, mas bien, augurando desventajosamente de la esposicion, y cerrado sus ojos á la razon para describirla por espíritu de partido, hiriendo el fundado amor propio de muchos fabricantes, á quienes se debe justicia. Pero á bien que sobre ciegas pasiones está la opinion pública que rara vez se engaña, y la sensatez de la inmensa mayoría de los que han recorrido, siquiera ligeramente, la esposicion. Se han despreciado, por ejemplo, nuestros paños, y cuantos les han examinado, han aplaudido sus grandes adelantos y en los tegidos de lana dulce. Ninguno de los espositores ha permanecido estacionario, todos han mejorado la calidad, y abaratado el precio. Tributarios, poco ha, de la última manufactura, ya los establecimientos de Piélagos y Sabadell, de Tarrasa y otros puntos nada nos dejan que desear en esta parte. Variedad y gusto, consistencia y baratura, hé aquí las calidades que se echan de ver en estas telas, que ha generalizado la moda, y que poco ha desconocíamos. Tampoco echaremos ya de menos los paños mas suaves y sedosos de la Bélgica, que elabora el entendidísimo señor Trueba, que principia á escusarles con su naciente establecimiento situado en dicho Piélagos, provincia de Santander. No valga nuestro juicio, que emitimos antes de conocer el respetable de la junta, pero creemos que el señor Trueba, educado entre la industria estrangera, aprovechado ingeniero mecánico que tomando lo mejor de los sistemas mas adelantados de fabricacion ha planteado uno que le es propio, inventando su enlace, y dirigiendo por sí la construccion de la maquinaria que le ha salido por una mitad que la inglesa, protegiendo para ello un incipiente establecimiento de fundicion, es, sino el espositor mas meritorio, de los mas dignos del aprecio general. Decaída nuestra importante fabricacion de paños por la sustitucion en mucha parte de los patencures y satenes, fué preciso seguir el camino emprendido por a



fabricacion estrangera, correspondiendo en breve los resultados á los esfuerzos de los catalanes. Y no satisfecho el señor Trueba con su ya acreditado establecimiento, se propone criar tambien la primera materia, cual la necesita, destinando á una cabañita que forma sus posesiones. Sus estudios en los mejores establecimientos de Europa, su completa carrera industrial, le conquistarán muy luego el primer puesto entre sus compañeros, y será el mejor testimonio de la necesidad absoluta de seguir la carrera fabril, tan atrasada entre nosotros, para progresar en la industria. Las exigencias de la época no permiten estacionarse: solo haciendo lo que otros hacen, solo á fuerza de actividad y de talento es posible llegar á donde ellos llegan; solo estudiando por principios como ellos, estaremos en posicion de no imitarles paso á paso, sino de crear tambien, dotados de un fondo propio de ciencia, que algo va estendiendo el gobierno, aunque no lo suficiente para las necesidades del pais. Si á costa de enseñanzas menos útiles, si no perjudiciales, atendido el número de los que las siguen, difundiese la de las artes, mas fruto darian al pais los mecánicos, y los gefes de talleres que los filósofos y abogados. Algo tardará, pero ya que no se llene de presente este vacío, nos consolaremos con que no se hará tardar demasiado, por pronunciada lo suficiente la opinion sobre la utilidad de la instruccion á que aludimos.

Otro gran ramo en que son evidentes los adelantos es el de los tejidos de lino. Háse visto con placer que 19 fabricantes han hecho ostentacion de sus productos, cuando no han pasado de 18 los de las telas de lana. El Ferrol, Reus, Palma de Mallorca, Rentería, Pamplona, Sevilla, Valencia, Barcelona, Bilbao, Madrid y Málaga, han competido á porfía en la bondad y economia de sus artefactos, sobresaliendo, á nuestro parecer, la segunda y la quinta de las poblaciones enumeradas, que ocupaban el primero y segundo lugar en la exposicion. No atestigüamos con difuntos: todos los concurrentes se han detenido ante el muestrario en pieza de los señores Cambier y Colleson que llenaba desde el pavimento al techo todo el trecho de una á otra puerta de la galería. Ninguna tela se ha echado allí de menos, fina y ordinaria, llamando la atencion la viveza del colorido y su gusto. Don Francisco Vicente de Galvete (Pamplona) se ha distinguido en los lienzos de vestir. Gustosos mencionariamos á los demas, y á cuantos interesados juzgamos acreedores á ello, si no prolongásemos demasiado este artículo.

Vamos á la seda, que tambien nos ha lisonjeado. Catorce espositores de seda en capullo é hilada, y catorce de tegida (algunos de estos tambien de hilada) han correspondido cumplidamente á las esperanzas de los

amantes de esta industria eminentemente española, cuya antigüedad es tan remota, cuya importancia fué siempre tamaña, y que sirvió de modelo á otros pueblos. Universalmente reconocida su consistencia, se hacia sentir la necesidad del gusto en el labrado y dibujo, gusto tan vario y caprichoso, que no era dable á nuestras fábricas por reducido en todo caso su consumo. Aunque tuvieran tan buenos dibujantes como los de Francia, ¿podria compensar el consumo sus sacrificios? El pais vecino que fabrica para todo el mundo civilizado, bien puede variar cada dia de dibujos porque su fabricacion de un dia equivale á la de 100 en España. No se hacian cargo de esta circunstancia los que la desconocian. Pues, sin embargo de ella, redoblando sus sacrificios, se van poniendo nuestros industriales al nivel de los primeros de Lion, y alguno no tenga tal vez que envidiarles. Y al sentir de todos nos referimos, singularmente al del sexo para que parece se hizo la seda: unánime ha sido su aprobacion á la fortaleza, al labrado, al dibujo, y al colorido de la sedería, y á su precio, barómetro del progreso de toda manufactura, condicion esencial del mismo. Porque la cuestion no es, ni ha sido jamás, hacer cualquier cosa, todas, como las hagan otros: es hacerlas de igual calidad y al mismo precio. Cueste lo que quiera, nunca faltan en todas partes personas diestras que lo imiten todo. Mucho hacia, sin embargo, que algun fabricante tenia que bautizar sus géneros para que no fuesen desdenados. Nosotros lo hemos visto en Barcelona. Don Juan Escuder (que por cierto no se ha tomado la molestia de traer sus géneros) nos enseñaba, lamentándose de esta falta de patriotismo, los pedidos de los Ginés y los Bruguerras, los Nicanores y Cachenas. ¡Incurrirán ahora nuestras damas españolas en este defecto de españolismo! Prefieran enhorabuena lo que mas les agrada, aunque no sea de su pais, aunque en vez de mantener con su dinero á sus compatriotas, sirva tal vez para sus enemigos; pero si halla iguales las telas de casa no las rechace por sola esta circunstancia. Setenta y nueve clases de tejido ha presentado Sevilla entre dos fabricantes, entre cuatro de Valencia 314, 32 entre cinco de Barcelona, 26 entre dos de Talavera, y uno de Málaga 22 Don Juan Miguel de San Vicente con sus 102 clases, don Vicente Orduña é hijo con sus 143, con sus 63 don José Pastor, y con sus 6 don Mariano Garcia (advirtiéndole que no aumentan las clases las variedades de cada una) todos de Valencia, han acreditado mas y mas la fundada reputacion de aquel pais clásico de la seda. Los glasés y los damascos, los grós y los rasos del primero y sus telas en oro, y los terciopelos de los otros, bien pueden escusar ya la demanda de los de Francia. Lo mis-



no decimos de los muy buenos productos de las demas fábricas. ¿Y qué diremos de las blondas y encages de Cataluña, que mantienen en su casa á 30 mil mugeres? que absolutamente escusan las de Gante, que honran al país.

El hilado y torcido de la seda progresa tambien visiblemente, y se estiende á países no tenidos por á propósito para su crianza. Y no se crea fácil lo primero; los franceses no han llegado en esta parte á la perfeccion que los ingleses, que les venden manufacturada nuestra seda. Y ya se deja conocer si es de celebrar el menor paso que se dé por acercarnos á el punto á que en esto se ha llegado. Si pudiésemos proveer á la Francia del hilo de esta preciosa materia, nada-rian en la abundancia nuestras provincias del Mediodia.

Otras dos industrias principales han mostrado sus adelantos, la del hierro y de curtidos. La primera industria de las indicadas conquistando va el puesto á que está llamada por la abundancia y bondad del mineral en nuestro suelo. La delgadez de las planchas y chapas del forjado, su esmero y el de las barras, los aceros y hojas de lata, y los alambres, van marchando de mejora en mejora al compás de la minoracion de su precio. Nos remitimos al catálogo en que consta su procedencia. Bien han parecido los bajos relieves fundidos de la Sociedad M. A. Heredia, en Málaga, el jarron colado, copia de uno romano, los pies y adornos de igual clase de la mesa, barata, de mármol, los cobres para forro de buques, los frascos para envase del azogue, las puntas de París, clavos, y tachuelas, y los raíls. Cuantos pasos se den en esta industria serán en beneficio de las demas. Muchos y bien trabajados objetos han presentado Bolueta y Guizeo, cuerdas metálicas Valencia, muebles equitativos Madrid (1) y Málaga, limas Plascencia y Eibar, notándose la falta de las fundiciones de Barcelona y esta corte, disculpable la de Bonaplata por la muerte de su fundador.

Madrid y Barcelona, Granada y Leon, Antequera y Haro han espuesto muchos y muy recomendables productos, distinguiéndose en los charoles Vinaux, de la capital del Principado, don Salvador Roig, de la misma, en tafletes, en las badanas don Francisco de Murga, de esta corte, y en otros muchos efectos sumamente equitativos, y en los corregeles don Bautista Vidart, de Haro.

Tambien el papel pintado, único de que podemos decir algo, porque los demas no están tan á la vista, industria ya de mucha consideracion por lo que se difunde su uso,

(1) Don Tomás de Miguel construye muchos, y de mucho gusto, y no caros.

es digno de mencion especial. Gusto daba repasar la grata variedad del de Pamplona, tan al alcance de todas las fortunas.

Aunque no en la cantidad necesaria, se van fabricando panas y beludillos, bastones y armaduras de paraguas, y su tela.

Las bayetas de Antequera, cuya superioridad prueba su esportacion á Inglaterra, no necesitaban venir para mantener su posicion eminente.

De mas importancia hoy que las industrias linera, lanera y sedera, por mas baratos sus productos, y reemplazar los de aquellas en gran parte, la de algodón ha hecho un papel vergonzoso al lado de las citadas. Hemos buscado en sus manufacturas los adelantos que ostentan todas las demas, los consiguientes á los que hacen otros pueblos, los que demanda el espiritu general de progreso, y ni uno hemos hallado. Ya no cabe duda; la escensiva proteccion que se la dispensa, y la asegura el consumo, la mantiene en ese quietismo, tan ageno de la actividad catalana, tan funesto á todos los intereses. ¿A quien ha satisfecho, sino, el dibujo de mas de una tela? ¿A nadie? Otra cosa esperábamos de la España industrial, compañía poderosa, que ha debido comenzar igualando á los mas aventajados.

Muchos y buenos pianos de Madrid y Barcelona ha contenido la esposicion, sobresaliendo por sus voces sonoras á propósito para orquesta el de concha y nácar, de cola, construido en esta corte. El de órgano, hecho en la capital de Cataluña, es tambien excelente, y todos buenos, y de labor esquisita los mas, circunstancia que reunen los muebles hechos aqui y en Barcelona.

La Sociedad metalúrgica de San Juan de Alcaráz ha presentado una coleccion abundantísima de objetos de laton, tan bien trabajados como baratos, participando de ambos requisitos los de paja en Valencia. Los botones, las telas metálicas, de tantas aplicaciones hoy, y las cardas, los jabones, huiles, sombreros, lonas y jarcias, cáñamo hilado, litografías, lanas, alfombras, perfumeria, alhajas y piedras finas, zapateria, vidrio y cristal hueco, la loza, los abanicos de Málaga y de Valencia, los azulejos de la ciudad del Cid, los estambres, instrumentos de música, efectos militares, de sillero y guardacionero, las armas de Toledo y de Vizcaya, las felpas, bujías y otros productos, presentan tambien adelantos, que podian ser mayores en las alfombras. Es, sin embargo, sensible que hayan tenido en menos este noble concurso las demas fabricas de vidrio y cristal, y la de loza de Sargadelos, cuyos artefactos son tan estimados. A armar únicamente los sombreros se reduce la mano de obra de algun espositor del ramo, cuando no hemos visto la de otros que fabrican el sombrero.



Pobre ha estado Palencia; y es de esperar que los productos quimicos tan necesarios en la industria muestren en otra exposicion mayores adelantos. Se han celebrado los de la fabrica nacional de Trubia en sus bustos de hierro y bronce á precio modico, y en su artilleria.

Nada mas podemos decir de los objetos de comer y beber, como conocerán nuestros lectores, sino que están bien presentados, y cuenta que hace mucho para su estima esta circunstancia. En cuanto á los de arder, el carbon mineral y cook, riquisimas son las muestras, y arregladas.

Tampoco nos es posible hablar de las máquinas, entre las que vimos con gusto dos de vapor, desconociendo su accion, y la de las fuentes de fieltro.

Aunque se hacen en París cosas mejores, gustará en Londres la custodia del acreditado Moratilla.

No concluiremos sin mencionar el velador de un ciego, el barril para tres líquidos, el baño de zinc, la cadena de mármol de una pieza, la chimenea de dorados, los estribos, las petacas de cuero y de paja, la mesa de billar con sus accesorios, las escayolas, piedra artificial y mosaicos, y, por último los cañamos de 12 pies, de tan envidiada robustez.

Si pudieramos disponer de mayor espacio, mas nos habríamos detenido, haciendo espresion de otros fabricantes. En su omision se conocerá que ningun interés personal nos ha guiado en esta ligera revista de la exposicion de la industria española.

F. NARD.

#### UNA PAGINA DE LA BIOGRAFIA DE NAPOLEON.

Los primeros rayos del sol de setiembre, herian los obeliscos de granito que con águilas doradas en las puntas, se elevan á la entrada del palacio de Schœnbrum, y reflejaban en las bruñidas armas de las tropas formadas en batalla en el espacioso patio. Los tambores batian marcha, y el emperador pasaba la revista diaria como si estuviese en las Tullerías, porque habia llegado á mirar cada residencia real de Europa, como si fuese su casa. Cuando llegó al frente de uno de los regimientos de la confederacion, se volvió sonriéndose hácia uno de sus ayudantes de campo.

—Veamos, caballero Salm, le dijo, estos deben conocerlos, mandadles una carga en doce tiempos.

El jóven principe se inclinó ruborizándose mucho, pero obedeció sin vacilar; y desenvainando su espada con soltura y dignidad, mandó el movimiento, que fué ejecutado con exactitud y perfeccion. Satisfecho

el emperador, fué á situarse en frente de palacio para presenciar el desfile, y cuando pasaron la verja las últimas hileras, y despidió á todos los que por razon de su destino le habian acompañado.

—Vamos, señores: dijo á los demas, todavia es temprano, y el tiempo está muy hermoso para pasear; el que quiera, que me siga, y partió al galope.

Siguió en un principio por el camino real, pero dando bien pronto una vuelta, se internó en el campo. Por todas partes habia dejado la guerra impresas sus huellas: no se veian mas que pueblos medio quemados ó destruidos por la artilleria; sembrados pisoteados por los caballos, ó surcados por las ruedas de las cajas de municiones, y árboles derribados por las hachas de los zapadores: males todos prontos de hacer, pero difíciles de reparar, que la conquista deja en pos de sí. Napoleon habia dejado poco á poco acortar el paso á su caballo, y entregado á sus meditaciones, se abandonaba con descuido al instinto de su cabalgadura. El inteligente animal, como si hubiese adivinado los deseos de su amo, le condujo hácia un vallecito estraviado, que su situacion habia preservado de los destrozos de la guerra. A medida que desaparecian las huellas de los fureros humanos, y dejaban presentarse á la naturaleza con su primitiva hermosura, los sombríos pensamientos que ponian ceñudo el rostro del emperador, y hacian guardar silencio á cuantos le rodeaban, parecia que se iban disipando para ser reemplazados por ideas mas risueñas: su arrugada frente se disipó; y su satisfecha mirada recorrió el paisaje que le rodeaba: era una estrecha garganta que terminaba en unas colinas cubiertas de matorrales; en el fondo de la quebrada habia una docena de casitas muy blancas y risueñas, agrupadas en derredor de un molino que movia un bullicioso arroyuelo, en cuyas márgenes crecian algunos sauces. El emperador se dirigió hacia la aldea y la atravesó con lentitud. Al oir el ruido de los caballos, los habitantes se asomaron á las puertas y ventanas, siguiendo con la vista á los ginetes con inquieta curiosidad. Delante de una casa mas considerable y elegante que las demás, habia reunido un grupo de niños, que varias mugeres procuraban hacer que entrasen en la casa, para impedir los atropellamientos de los caballos.

Wilhelmina; Wilhelmina, gritó uno de aquellos aturridos, ven pronto á ver los franceses.

Al oir aquel llamamiento, se presentó en el umbral de la puerta, una jóven de unos diez y seis años: estaba vestida con mucha sencillez, pero no llevaba como sus compañeras, el jubon y la gorrita de terciopelo de las vienesas. Su traje, aunque sen-



cillo, era el de las señoras de la ciudad. Apenas vió en medio del lucido grupo de caballeros, el sombrero y rendigote gris de Napoleon.

—¡Es él! exclamó, y se adelantó para verle mejor.

Al oír aquella exclamación, Napoleon volvió la cabeza para ver á la que la había pronunciado. No le fué difícil reconocerla, al ver dos hermosos ojos azules fijos en él llenos de un entusiasmo candoroso. Inmóvil con su cándida hermosura, su buena estatura, su largo vestido blanco, y su sombrerillo de paja, que caído hacía atrás con el movimiento que había hecho, la formaba como una especie de aureola, se hubiera creído en su ferviente actitud, que era una santa en éxtasis. El emperador, encantado de aquella aparición, llevó la mano á su sombrero y saludó sonriéndose á la jóven que se refugió al punto ruborosa y confusa, detrás del grupo de niños que la habían seguido. Aquel incidente divirtió el paseo del emperador, que mas de una vez se volvió para ver á su bella admiradora, y no cesó de hablar de ella, hasta que regresó á palacio. Ocioso sería decir que toda la comitiva imitó el lenguaje de su amo. Uno de aquellos hombres que los soberanos por desgracia suya encuentran siempre prontos á satisfacer todos sus caprichos buenos ó malos, se aventuró á decir, que sin duda alguna, á la hermosa entusiasta no la había disgustado el llamar la atención del emperador, y que seguramente desearía verle mas de cerca, si creyese que así le agradaba á S. M.

S. M. solo contestó con una sonrisa que fué interpretada como un consentimiento, y el ocioso personaje aprovechó tan bien el tiempo, que pocas horas despues, fué á prevenir al emperador, que la jóven enagenada y gozosa con la idea de aproximarse á S. M. había consentido sin dificultad, en dejarse conducir á palacio aquella misma noche. El emperador recibió aquella noticia como si le dijeran que la comida estaba ya pronta.

Digase lo que se quiera, Napoleon hacia muy poco caso de las mugeres. El amor no ocupaba en su vida ni el pomposo lugar que en la de Luis XIV, ni el ignominioso que en la de Luis XV. Por lo que á él hace, aprovechaba las ocasiones que la codicia, la ambición ó una vana exaltación le presentaban al paso, como se bebía el vaso de vino de Chambertin, que sus servidores tenían al alcance de su mano, hasta debajo de los fuegos del cañon de Moscou, con inminente riesgo de su vida, y sin el cual se habría pasado cien veces, si le hubiese costado tan solo el trabajo de pedirlo. No por que Napoleon fuese un hombre vicioso, pero dominaba mas en él un sentimiento de orden que de moral: apreciaba las virtudes domésticas, y creo que hubiera tenido escrúpulo en intro-

ducir disturbios en las familias, ó de tender lazos á la inocencia: por lo demás, hacia con bastante frecuencia su gusto, y con tal de que se tomase el trabajo de ocultarse de su muger y evitar el escándalo, se creía irreprensible. Por lo menos, sabían siempre á que atenerse con respecto á él. No las dejaba la mas pequeña ilusión: en esto como en todo, era un lógico desapiadado, y parecía decir á todas:

—¿Sois una muger honrada?... Cuidad de vuestro marido y de vuestra casa y os reputaré como tal. ¿Sois una muger tierna y apasionada?... contentaos con amarme en secreto, sin pretender nada mas. ¿Sois una muger codiciosa?... os pago. ¿Sois una muger ambiciosa?... no trateis de burlaros de mí, porque no teneis nada que ofrecerme que valga á mis ojos la menor partícula de mi poder.

Era claro; no había que pensar en engañarse, ni en engañarle: si algunas lo han intentado á su costa, no las tengo lástima.

Llegó la noche, y Napoleon ocupado en dictar unos pliegos, no se acordaba ya de la audiencia que había concedido, cuando su mensajero, envanecido con el buen éxito que había obtenido, entreabrió la puerta del gabinete. Su vista recordó á S. M. que tenía un asunto mas agradable á que atender. Sin embargo, no interrumpió su dictado, pero pensó que podía aprovechar el tiempo que se empleaba en cerrar los sobres, y se apresuró á pasar á un gabinete, en donde habían introducido á la jóven. Aquel gabinete estaba brillantemente iluminado: la claridad de las bugías reflejaba en el techo y las paredes, cuyo fondo negro y dorado, hacía resaltar maravillosamente, la blanca figura de la hermosa alemana. Llevaba un vestido de tela de algodón, abierto por detrás segun la moda de entonces, y atado con unas cintas de color de rosa: una rama de laurel rosa, adornaba su cintura, y sus cabellos de color castaño claro, caían formando mil rizos por sus mejillas y su cuello de cisne.

El emperador, encantado al verla, se detuvo un momento para examinarla, mientras la jóven le hacia una profunda reverencia, tímida, graciosa, de una suavidad llena de decencia. Si como se dice, el estilo es el hombre y una reverencia la muger, esta valía un poema.

Napoleon se adelantó entonces con un apresuramiento bastante galante.

—¿Como os llamais? la preguntó.

—Wilhelmina, señor, le contestó con voz baja y temblorosa.

—¿Wilhelmina?... ese es el nombre de la reina de Prusia: parece que en Alemania le han adoptado todas las jóvenes bonitas.

Al hacer este cumplimiento, tomó la mano de su hermosa conquista para conducir-



la hacía un canapé, y tocando su vestido la preguntó con un poco de emoción sino era de *linon* tela que sin duda tenía para él algún dulce recuerdo. Sorprendida Wilhelmina con aquella pregunta, le contestó que no con aire asombrado. El emperador la hizo sentar en el sofá, y colocándose á su lado, tomó sus dos pequeñas manos en una de las suyas, y la pasó el otro brazo por la cintura: asustada la pobre niña, se retiró precipitadamente, y prorumpió en amargo llanto. Aquel movimiento en que Napoleon después del paso dado por la jóven, no vió mas que fingimiento, le puso de mal humor.

—¿Quien sois?... la preguntó bruscamente: ¿quién es vuestro padre?...

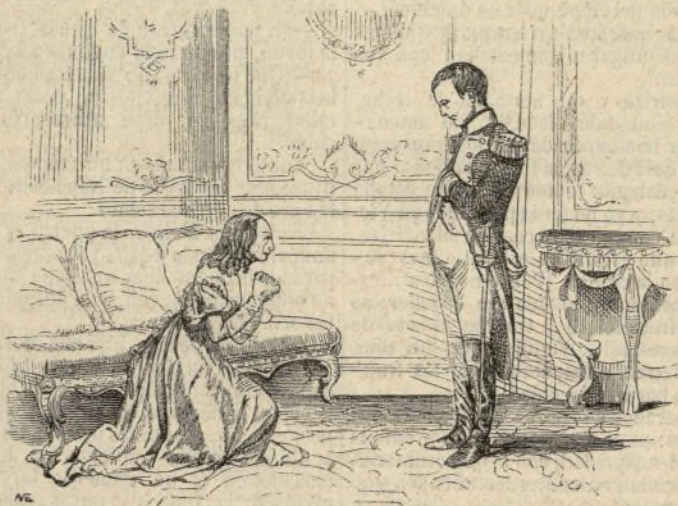
—El baron Z...capitan al servicio del em-

perador de Austria. El emperador frunció el entrecejo.

—¿La hija de un noble, de un militar?... dijo retrocediendo á su vez. ¿Sois vos, señorita, la que venis á buscar un hombre por la noche?...

—¡Ah, señor!...esclamó la jóven desconsolada, no pensaba que erais un hombre.

Esta exclamacion fue á tocar la fibra mas delicada del orgullo imperial. La frente de Napoleon se despejó y la sonrisa de los dias de triunfo iluminó su rostro. No habia sospechado aquel puro é inocente entusiasmo de que era objeto, pero acababa de comprenderle, y le lisonjeaba mucho mas que el grosero incienso que diariamente le prodigaban. Deliciosamente conmovido se



Napoleon en Schönbrunn.

levantó y dió dos ó tres vueltas con lentitud por la habitacion, con las manos cruzadas por detrás de la espalda, deteniéndose por fin delante de la jóven que habia permanecido en su sitio inmóvil y temblando.

—¿Con que segun eso á quien queriais ver era al emperador Napoleon?... la dijo sonriéndose con dulzura.

—Sí, señor, contestó ella fijando en él sus humedecidos ojos, y sonriéndose á su vez en medio de sus lágrimas.

—Pues bien, hija mia, repuso él, con una ternura enteramente paternal; vedle ahí, miradle bien.

Wilhelmina se aprovechó del permiso: involuntariamente junto sus manos, medio dobló la rodilla, y en esta actitud de una muda adoracion, permaneció algunos minutos contemplando al grande hombre que se prestaba á ello con complacencia.

Un golpecito suave en la megilla la sacó de su éxtasis; se estremeció ruborizándose, y el emperador riéndose volvió á sentarse á su lado, y con el mayor gusto la oyó referir, que siendo todavía muy niña, las hazañas del primer cónsul habian exaltado su imaginacion. Que habia oido hablar de sus victorias de Egipto y de Italia: que habia sabido que habia restablecido en Francia la religion, y castigado á los malvados, y que en seguida habia llegado á ser emperador coronado por el papa. Sabia tambien el terror que su nombre inspiraba á la Alemania, y siempre que ponía el pie en ella, obligaba á los reyes á pedir la paz: que cuando dormía soñaba con el emperador Napoleon, y estaba segura de que le veria algun dia, porque habia rogado encarecidamente á Dios, la concediese esta gracia. En fin, que aquellas misma mañana le habia reconocido inmediatamente por haber visto sus retratos; mas



sin embargo, añadió, ahora me parece que no se os asemejan completamente.

El emperador escuchaba aquella ingenua narración, acariciando suavemente una de las manecitas de la joven, que estrechaba entre las suyas: complaciase en contemplar en aquella alma cándida como en un puro espejo, el reflejo de su gloria, y su imagen magnificada por la admiración de los pueblos. De repente volvió á cubrir su frente una especie de nube: fijó en la joven alemana aquella mirada de águila que parecía penetrar en el fondo de los corazones, y con su imperiosa voz:

—¿Vuestra madre, la dijo, os ha dejado venir sola aquí?...

—¡Mi madre!... respondió meneando tristemente la cabeza, ¡ay!... no la tengo.

La mirada del emperador se dulcificó.

—¿Es una huérfana!... repuso: ¿y quiénes son aquellas mugeres que estaban con vos esta mañana?

—Mi nodriza y mi hermana de leche. Cuando la ciudad de Viena se vió amenazada de ser bombardeada por los franceses, enviaron á casa de sus padres todas las alumnas de mi colegio: como mi padre estaba en el ejército, y yo no tenía parientes en Viena, pedi me condujesen á casa de mi nodriza, esperando que estaría en este sitio mas segura que en la ciudad. ¡Pobre nodriza!... estaba tan contenta cuando ese caballero se presentó ofreciéndose á traerme al lado de vuestra magestad!... Vé hija mía, me dijo, ve á ver al grande emperador de los franceses; esto hará tu felicidad.

El emperador se sonrió nuevamente con satisfacción: pero recobrando bien pronto la especie de brusquedad, con la que ordinariamente disimulaba un enternecimiento á que no quería ceder:

—Sabeis, la dijo mudando de conversación, que habláis el francés maravillosamente!... no os tendrían en verdad por austriaca.

—No soy austriaca, señor, replicó con viveza: mi madre era alsaciana, y mi padre es de Praga.

—¿De veras?... en ese caso sois medio súbdita mía y estáis bajo mi protección. Por eso mismo, añadió Napoleon tomando un aire serio, no debéis permanecer aquí mas tiempo, tiró del cordón de una campanilla, y mandó que entrase su primer ayuda de cámara.

—Constant, le dijo, haced preparar un carruaje, y disponéos á acompañar á la señorita Z... con todas las consideraciones y respetos debidos á una joven honrada, á la hija de un valiente oficial.

El criado contestó con una respetuosa reverencia y se retiró para ejecutar las órdenes que acababa de recibir. El emperador se aproximó entonces á Wilhelmina, que

se habia levantado al mismo tiempo que él, pero sin atreverse á abandonar su puesto, y tomándola las manos, la miró un momento moviendo la cabeza.

—Sois entusiasta la dijo, y esa es una enfermedad peligrosa en las mugeres, especialmente cuando son jóvenes y bonitas, y cuando no tienen madre ni marido que las proteja. Así pues, creedme, decid á vuestro padre que os case cuanto antes.

Al oír un consejo tan áspero, la pobre Wilhelmina se ruborizó tanto, que sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Pues bien, ¿qué hay en esto que pueda asustaros?... repuso Napoleon con brusca alegría. Con semejante cara y una buena dote, no os deben faltar pretendientes, y nada se opone á que escojais el que mas os agrade.

—Mi padre carece de bienes, señor, dijo la joven, procurando dominar su confusion.

—¿Qué importa, no estoy yo aquí?... ¿Habeis olvidado que vuestra visita al emperador Napoleon debe acarrearos la felicidad?...

Juntó las manos en un momento de gratitud: pero un gesto de Napoleon, contuvo las gracias en sus labios.

Volvieron á abrir la puerta, y Constant anunció que todo estaba ya corriente. El emperador hizo entonces una seña con la mano á la hermosa joven, y la despidió con estas sencillas palabras:

—Buenas noches, hija mía, dormid bien.

Apoyado en la consola la vió retirarse con el corazón palpitante y los ojos humedecidos, y después de su marcha permaneció algunos instantes inmóvil en la misma actitud. Aquella conversacion habia despertado en él un recuerdo largo tiempo olvidado: las dulces y puras emociones de sus primeros amores, cuando siendo simple subteniente de artillería, obtenia de una hermosa joven de su misma edad, una secreta cita al rayar el día, y en que toda su felicidad se reducía á comer juntos, en un mismo banco, cerezas acabadas de coger. ¡Ay!... ya hacia mucho tiempo que los pensamientos devoradores, y los cuidados abrumadores habian hecho desaparecer tan deliciosa felicidad. Ya hacia largo tiempo que la risueña vegetación que adornaba las laderas de la montaña habia desaparecido bajo las capas de lava que sucesivamente habian ido enfriándose: mas por un momento la brisa fugitiva acababa de volverlo á traer las emanaciones lejanas de las flores que en otro tiempo la embalsamaban. Sin embargo, su duración solo fué de algunos minutos.

—Vamos, dijo, pasándose la mano por la frente, no es este el momento de entregarme á semejantes niñerías. Y regresando á su gabinete, volvió á tomar el hilo de sus



despachos, palanca poderosa que ponía en movimiento á la Europa. Sin embargo, no todos aquellos pliegos pertenecían á asuntos políticos.

Al día siguiente muy temprano, un ordenanza llegó á galope á la aldea de... echó pié á tierra en la puerta de la casa de Wilhelmina, y la entregó un abultado paquete sellado con las armas imperiales. Contenia trescientos mil francos en billetes de banco, y una carta dirigida no á la joven, sino á su padre.

Señor baron Z...

«Habiendo tenido S. M. el Emperador ocasion de ver á la señorita Wilhelmina de Z... me manda deciros que el interés que le ha inspirado como hija de una francesa y de un bravo militar, le ha decidido á concederle una suma de trescientos mil francos, destinada á facilitar su establecimiento, á que S. M. os invita penseis lo mas pronto posible, por que el aislamiento es tanto mas peligroso para una joven, cuanto tiene mas inocencia, hermosura y candor.

«Con este motivo, señor baron, etc.»

A la hora en que los cortesanos acudían á lo que llamaban *levantarse el emperador*, aunque ya hacia largo rato que habia dejado el lecho, el oficioso Mercurio de la vispera fué á presentarse con semblante risueño. No tuvo en cuenta el ceñudo gesto con que le recibieron, y obstinándose en encontrarse siempre al paso de Napoleon, atrajo sobre su cabeza la tempestad que hubiera podido evitar.

—¿Desde cuando, caballero, gritó el emperador tomando lo que él mismo llamaba su aspecto de huracan, desde cuando me creéis capaz de introducir la desolacion en una familia honrada, y de abusar de la ignorancia de una joven?... ¿Soy acaso un Luis XV?... me conoceis muy poco.

Al oír aquel apóstrofe, el personage aturdido, confundido, balbuceó, perdió la serenidad, y no supo que hacer: antes que pudiese contestar una palabra, el emperador le habia vuelto la espalda, y dirigia al resto de la asamblea una especie de allocucion, sobre la necesidad de las buenas costumbres, y la union de las familias. Este era el tema de aquel día. Al punto, todas las voces formaron coro: la anécdota de la vispera se habia ya traslucido, y uno de los cortesanos, aventuró en forma de alusion algunas palabras sobre la continencia de Escipion.

—¡Bah! ¡bah! dijo el emperador con impaciencia, ¡la continencia de Escipion! todavia uno de esos cuentos históricos que estoy cansado de oír referir. Gran mérito por cierto el respetar á una muger que no se acordaba de él, cuando tenia otras muchas á su disposicion.

—Seguramente, replicó el interlocutor sonriéndose, si la conquista del grande Escipion hubiese estado mejor dispuesta en su favor, dudo que el elogio de su continencia hubiera llegado hasta vuestra magestad, porque ¿qué hay superior á la posesion de una muger hermosa?

—Querido mio, repuso Napoleon, tirándole de la oreja, con aire risueño y medio pensativo: algunas veces es mucho mas dulce el renunciar á ella.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

#### REAL ORDEN

*fixando el derecho que deben pagar á su introduccion los rabillos ó uñas de clavo ó sean pedúnculos de las flores del caryophyllus aromaticus.*

Ilmo. señor: enterada la reina (Q. D. G.) del espediente instruido en esa direccion general con motivo de haberse presentado al despacho en la aduana de Cartagena 252 libras rabo de clavillo: que por no tener partida á propósito en el arancel fue adeudado por la regla 2.ª de las que le preceden y resultando del mismo la necesidad de que se le adicione una partida propia, S. M. se ha servido mandar, de conformidad con el dictámen de la junta de Aranceles y esa oficina general, que los rabillos ó uñas de clavo ó sean pedúnculos de las flores del *caryophyllus aromaticus*, satisfagan en adelante 50 céntimos en bandera nacional y 56 en estrangera.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 14 de diciembre de 1850. —Seijas. — Señor director general de Aduanas y Aranceles.

#### REAL ORDEN

*habilitando tres aduanas principales de tierra para el despacho de géneros de algodón.*

Ilmo. señor: he dado cuenta á la reina (Q. D. G.) de las observaciones hechas por esa Direccion general acerca de la conveniencia de habilitar alguna de las aduanas principales terrestres para el despacho de los géneros de algodón comprendidos en la ley de 17 de julio de 1819; en su vista, de acuerdo con el parecer del consejo de Ministros, ha tenido á bien S. M. declarar habilitadas para la admision y des-



pacho de los referidos géneros las aduanas de Canfranc, Irun y Fregeneda, sin que por esta circunstancia se aumente el presupuesto de gastos de las mismas.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 26 de diciembre de 1850.—Seijas.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*mandando que las mermas que resulten en los géneros que se presenten al adeudo en las aduanas se computen propias del género presentado.*

Ilmo. señor: visto el expediente instruido con motivo de una reclamación de la casa de comercio de don Pablo Parladé y compañía, en solicitud de que se le reintegre de los derechos exigidos á los 90 quintales 28 libras encontrados de menos en el reconocimiento de los 679 quintales 65 libras de cacao rarápuno y 40 cueros al pelo, que procedentes de Puerto-Rico desembarcó en la aduana de Málaga la polaca española *San José*:

Considerando que, si bien para aquella diferencia del 3 por 100 de merma concedido en beneficio de las procedencias de Asia y América, es solo en el concepto de que se aplique á la partida presentada al despacho en la referida aduana, pero no así si se tienen también en cuenta los 574 quintales 65 libras y 40 cueros que anteriormente había desembarcado en la de la Coruña, puesto que según consta oficialmente vino exacto su peso; y no habiendo nada decidido sobre si dicha merma debe reputarse de todos los despachos ó únicamente de aquel en que aparece, S. M. se ha servido mandar que respecto al presente caso se verifique el reintegro, pero que en lo sucesivo las mermas que resulten en los géneros que se presenten al adeudo se computen propias de aquel en que se encuentran, sin que puedan tenerse en consideración los despachos que del mismo cargamento se hubiesen verificado.

De real orden lo digo V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 28 de diciembre de 1850.—Seijas.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*fijando para 1851 las aduanas marítimas y terrestres de la Península é islas Baleares y Canarias con la clase y habilitación de cada una.*

Ilmo. señor: La reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que las aduanas marítimas y terrestres de la Península é islas Baleares y Canarias, con la clase y habilitación que cada una debe tener en el año de 1851, sean las siguientes:

## ADUANAS MARÍTIMAS.

## PRIMERA CLASE.

*Aduanas habilitadas para el comercio universal de importación, exportación, cabotaje y admisión de los géneros de algodón.*

Alicante.  
Almería.  
Barcelona.  
Bilbao.  
Cádiz.  
Cartagena.  
Ciudad-Real de las Palmas.  
Coruña.  
Grao de Valencia.  
Jijón.  
Mahon.  
Málaga.  
Orotava.  
Palma de Mallorca.  
San Sebastian.  
Santa Cruz de Tenerife.  
Santander.  
Sevilla.  
Tarragona.  
Vigo.

## SEGUNDA CLASE.

*Aduanas habilitadas para el comercio general de importación, exportación y cabotaje; pero exceptuando el despacho de los géneros de algodón.*

Carril.  
Motril.—Calahorra.  
Palamós.  
Rivadeo.  
Rosas.  
Santa Cruz de la Palma.

## TERCERA CLASE.

*Aduanas habilitadas para el comercio de cabotaje, exportación al extranjero y para importar determinados artículos de esta procedencia.*

Provincias.	Puertos de aduanas.	Habilitaciones.
Almería.	Adra. . . La Garru. . . cha. . .	{ Para introducir carbon de piedra, ladrillos refractarios, maquinaria y demas artículos necesarios á las fábricas de fundición de minerales.
Baleares.	Ibiza. . .	



Barcelona.	{ Mataró. . . Sitges. . . Villanueva y Geltru. . .	{ Para carbon de piedra. Para aros de hierro de piperia, carbon de piedra y duelas.	Murcia.	{ Aguilas. . . Mazarrón. . .	{ Para arcillas, carbon de piedra, ladrillos refractarios y maquinaria.
Cádiz. . .	{ Algeciras. . . Ceuta. . . Sanlúcar de Barrameda. . .	{ Para cueros al pelo, pero con prohibicion de exportar cereales. Para quincalla, tegidos y efectos destinados al consumo de la poblacion, pero con prohibicion de exportarlos. Para duelas y flejes.	Oviedo. . .	{ Avilés. . . Luarca. . .	{ Para brea, cáñamo, lino y maderas de construccion naval, y para la esportacion á América. { Para brea, cáñamo, lino, y maderas de construccion naval.
Coruña. . .	Ferrol. . .	{ Para alquitran, brea, cáñamo, carbon de piedra, comestibles para consumo de la marineria y que no produzca el pais, cordeleria, herrages, herramientas, jarcias, maderas y tablazon, bien del estrangero ó bien directamente de la América española.	Santander. . .	{ Castroundia. . . les. . . . . Santona. . .	{ Para alquitran, brea y raba. Para alquitran, brea, maderas de construccion y arboladura y raba.
Granada. . .	Almuñecar. . .	{ Para carbon de piedra, maquinaria y demas efectos necesarios para la fabricacion del azúcar.	Tarragona.	Saiou. . .	{ Para algodon en rama y maquinaria.
Guipúzcoa.	Pasages. . .	{ Para alquitran, alambre de hierro, brea, carbon de piedra, corcho, estopa, humo de pez, lino, maderas de construccion de edificios, ratafia, tierra blanca llamada de pintores, tierra para hacer loza y vinagre, como tambien para hielazas, ladrillos refractarios y maquinaria de la fábrica de tegidos de lino de Renteria.	CUARTA CLASE.		
Huelva. . .	{ Sanlúcar de Guadiana. . .	{ Para importar géneros y efectos de Portugal.	<i>Aduanas habilitadas para solo el cabotage y esportacion al estrangero.</i>		
Lugo. . .	{ Puebla de S. Ciprian. . . Vivero. . .	{ Para efectos destinados á la fabricacion de hierro y loza de Sargadelos, con arreglo á la real orden de 30 de enero de 1850. Para alquitran, brea, cáñamo, lino y maderas de construccion naval.	Alicante. . . . .	{ Altea. Denia. Javea. Santa Pola. Torrevieja. Villajoyosa.	
Málaga. . .	{ Veléz-Má- laga. . . . .	{ Para carbon de piedra, maquinaria y efectos necesarios á la elaboracion y refinó del azúcar.	Baleares. . . . .	{ Alcudia. Andraix. Ciudadela. Soller.	
			Barcelona. . . . .	Arenys de mar.	
			Cádiz. . . . .	{ Conil. Puerto de Santa Maria. San Fernando. Tarifa. Chipiona: para la esportacion de vinos del pais.	
			Canarias. . . . .	{ Fuerteventura. Isla de Hierro. La Gomera. Lanzarote.	
			Castellon. . . . .	{ Benicarló. Burriana. Castellon. Vinaroz.	
			Coruña. . . . .	{ Camariñas. Corcubion. Muros. Noya. Puebla del Dean.	



Gerona. . . . .	{ Blanes. Cadaqués. La Escala. San Feliu de Guixols. Selva de Mar.
Granada. . . . .	Albuñol.
Guipúzcoa. . . . .	{ Deba. Fuenterrabia. Zamaya.
Huelva. . . . .	{ Ayamonte. Cartaya. Higuerita ó Isla Cristina. Huelva. Moguer.
Málaga. . . . .	{ Estepona. Marbella. Nerja.
Oviedo. . . . .	{ Castropol. Llanes. Rivadesella. San Esteban de Pravia. Villaviciosa.
Pontevedra. . . . .	{ Bayona. La Guardia. Marin. Villagarcía.
Santander. . . . .	{ San Vicente de la Barquera. Suances.
Tarragona. . . . .	{ Cambrils. San Carlos de la Rápita. Tortosa. Vendrell.
Valencia. . . . .	{ Collera. Gandia. Murviedro.
Vizcaya. . . . .	{ Bermeo. Lequeitio. Plencia.

## ADUANAS TERRESTRES.

## PRIMERA CLASE.

*Aduanas habilitadas para la importacion del extranjero, incluso algodones, y exportacion al mismo.*

Guipúzcoa. . . . .	Irun.
Huesca. . . . .	Canfranc.
Salamanca. . . . .	La Frejeneda.

## SEGUNDA CLASE.

*Aduanas habilitadas para la importacion del extranjero, excepto algodones, y exportacion al mismo.*

Badajoz. . . . .	{ Alburquerque. Badajoz. Olivenza. San Vicente.
Cáceres. . . . .	Aleántara.
Gerona. . . . .	{ Junquera. Puigcerdá.
Huelva. . . . .	Paimogo.
Huesca. . . . .	{ Benasque. Sallent.
Lérida. . . . .	Pontant.
Navarra. . . . .	{ Dancharinea. Roncesvalles.
Orense. . . . .	{ Cadabos. Puente Barjas. Verin.
Pontevedra. . . . .	{ Salvatierra. Tuy.
Salamanca. . . . .	{ Albergueria. Aldea del Obispo. Barba de Puerco.
Zamora. . . . .	{ Alcañices. Cadabos. Fermoselle.

## TERCERA CLASE.

*Aduanas terrestres habilitadas para solo exportacion al extranjero.*

Badajoz. . . . .	{ Alconchel. Villanueva del Fresno.
Cáceres. . . . .	{ Valencia de Alcántara. Valverde del Fresno. Zarza la Mayor.
Gerona. . . . .	{ Camprodon. San Lorenzo de la Muga.
Huelva. . . . .	{ Rosal de Cristina. Valencia de Mombuey.
Lérida. . . . .	{ Belver. Fraga de Molés. La Bordeta. Llaborsi.



Navarra. . . . Echalar.

Salamanca. . . . . { Aldeadávila.  
                                  { Sancelle.

FIELATOS.

Alicante. . Benidorme. { Para importar cereales,  
caldos del reino y pesca-  
do salado cogido en las  
Almadrabas, conforme  
á la real orden de 17  
de octubre de 1850.

Huesca.	{	Ansó.. . .	{	Para importar caballerías
		Plan.. . .		con viageros que deban
				reesportarlas.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 31 de diciembre de 1850.—Seijas.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

REAL DECRETO

asignando un sueldo fijo al asesor y fiscal de la intendencia de rentas de la Habana, y marcando el papel sellado que deberá usarse en los casos que se espresan.

Teniendo en consideracion lo que me ha espuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer del consejo de Ministros, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El asesor de la intendencia y subdelegación de Rentas públicas de la Habana disfrutará en lo sucesivo el sueldo de cinco mil duros anuales.

Art. 2.º El fiscal de la espresada intendencia y subdelegacion tendrá el sueldo de cuatro mil duros anuales, y se le asigna ademas para gastos de escritorio la cantidad de mil duros en cada año.

Art. 3.º Ni el asesor ni el fiscal llevarán derechos ningunos por las diligencias en que intervengan.

Art. 4.º Por ahora, y sin perjuicio de las variaciones que mas adelante se establezcan, se usará: del papel del sello de ilustres, en las sentencias, autos de sobreesimiento, decisiones de artículos, recibimientos á prueba y publicacion de probanzas: del papel del sello primero en el primer pliego de los despachos y requiritorias que se libren, y en las respuestas é informes fiscales: del papel del sello segundo en los autos de sustanciacion no comprendidos en la clase en que se exige papel del sello de ilustres, asi como tambien en las resoluciones de expedientes no contentiosos á instancia de parte.

Art. 5.º En los demas casos se continuará haciendo uso del papel sellado que respectivamente corresponda con arreglo a las disposiciones actualmente vigentes.

Dado en palacio á 5 de enero de 1851.—Ru-

bricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel de Seijas Lozano.

REAL ORDEN

suspendiendo la acuñacion de moneda de oro.

Conformandose la reina con el parecer del consejo de señores ministros y de la junta consultiva de moneda, se ha servido resolver que se suspenda la acuñación de moneda de oro en la casa de esta corte y demas del reino.

De real órden lo comunico á V. E. para los efectos correspondientes.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 7 de enero de 1851.—Seijas.—Señor director general de Fincas del Estado.

REAL ORDEN

concediendo dos meses para trasladar á la Península sin el recargo establecido por real orden de 16 de noviembre último las existencias de atun ú otras análogas que hubiese en nuestras islas.

Ilmo. señor: visto el expediente promovido por don Cristóbal Romeu y Casañes y don José Pinell, fomentadores de pesquerías de la isla Cristina, en solicitud de que se les conceda un plazo para introducir en la Península, sin el recargo establecido por real orden de 16 de noviembre último, 250 pipas de atún que tienen en la isla de la Gomera, y cuyo acopio habían practicado antes de publicarse dicha real disposición; S. M. ha tenido á bien mandar, conformándose con el parecer de esa Dirección general, que para que las existencias referidas u otras que se hallen en su caso puedan ser trasladadas á la Península sin el citado recargo, se conceda el plazo de dos meses, á contar desde el día en que se publique esta orden en la Gaceta.

De la de S. M. lo comunico á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 7 de enero de 1851. —Seijas.—Señor director general de aduanas y aranceles.

REAL DECRETO

prohibiendo la circulacion de la moneda de oro francesa.

Atendiendo á las razones que me ha espuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con mi consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda prohibida la circulación de la moneda de oro francesa que se autorizó por la tarifa provisional de 13 de abril de 1825, y solo se admitirá como pasta por su valor intrínseco ó convencional.

Art. 2.º La referida moneda podrá exportarse libremente y sin pago de ninguna clase de derechos.

Dado en palacio á 7 de enero de 1851.—Rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel de Seijas Lozano.



## REAL ORDEN

*mandando que se aplique á los pañuelos de espumilla de seda de la India la orden de 5 de diciembre de 1850 sobre el sello de los pañuelos.*

Ilmo. señor: este ministerio se ha enterado de la instancia de don Santiago Rubio, en representación de los señores Sobrino, hermanos, del comercio de Cádiz, quejándose de los graves perjuicios que se irrogarian al comercio y aun á la hacienda pública de llevarse á efecto la orden de esa direccion general de 5 de diciembre del año próximo pasado, por la que se declaró entre otras cosas que los pañuelos de espumilla son susceptibles de sello, como asimismo toda clase de tegidos, y solicitando en su consecuencia la anulacion de la referida orden.

En apoyo de esta pretension alega el demérito que experimentarían los pañuelos de que se trata y otros tegidos delicados procedentes de China si se les hubiera de estampar un sello de tinta ó colgarles el plomo del marchamo, pues en uno y otro caso les quedarían señales que habian de rebajar su mérito y estimacion.

Si de la medida fiscal en cuestion no resultasen para el Estado muchas mas ventajas que inconvenientes para el comercio, el ministerio no dudaria un momento en desecharla, pues su ánimo constante es facilitar las transacciones mercantiles y el mayor desarrollo posible de los capitales que en ellas se emplean, como uno de los elementos mas importantes de la riqueza pública; pero siendo de gran cuantía la defraudacion que puede cometerse á la sombra de la falta de sellos, mientras que el deterioro que en general pueden sufrir los géneros es muy insignificante, tanto mas si se atiende á que los plomos destinados al marchamo para el presente año han disminuido notablemente en su diámetro y peso, he resuelto se cumpla lo dispuesto por esa direccion general en 5 de diciembre respecto al sello de los pañuelos de espumilla de la India, el cual deberá ponerse en uno de los hilos del fleco, pasando al mismo tiempo por el plomo un torzal de seda que irá á unirse con la tela ú orilla del pañuelo. En cuanto á los demas objetos delicados de la misma procedencia ó del extranjero, deberán exceptuarse del sello los tegidos finos, bordados ó sin bordar, en cuellos, puños, pañoletas y otros semejantes, siempre que vengan sueltos, recortados ó dispuestos para usarse tales cual se presentan al despacho en las aduanas, y últimamente quedan asimismo exceptuadas del sello toda clase de cintas.

Lo que comunico á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 9 de enero de 1851.—Seijas.—Señor Director general de aduanas y aranceles.

## REAL ORDEN

*declarando los requisitos que necesitan los que hubieren de ser nombrados oficiales de la direccion de Aduanas.*

Ilmo. señor: visto el expediente promovido por los oficiales de esa direccion en solididad de que se declare que pertenecen á la clase pericial sin necesidad de sufrir el exámen á que se refiere el real decreto de 14 de junio último, y considerando que estos funcionarios por su posicion especial se hallan en el caso de juzgar continuamente y emitir su parecer sobre los actos de los empleados comprendidos en dicha clase, y que al concedérseles el cargo que desempeñan se les supuso dotados de todos los conocimientos y práctica necesarios para el acierto, la reina (Q. D. G.), conformándose con el dictámen de esa oficina general, ha tenido á bien mandar lo siguiente:

1.º Para ser nombrado oficial de la direccion general de Aduanas será preciso acompañar la certificación de aptitud para empleos periciales, expedida por la secretaria de la junta calificadora. Estos oficiales así nombrados podrán ascender en su escala dentro de la direccion; pero para ser nombrados vistas necesitan ademas haber servido un año su empleo en la direccion; dos años para ascender de oficial de la direccion á contador, y tres años para ascender de oficial de la direccion á administrador.

2.º Los oficiales de direccion que ya lo eran al tiempo de la expedicion del real decreto de 14 de junio de 1850, y estaban entonces en ejercicio, se considerarán como periciales, y los años de servicio, así anteriores como posteriores á dicho real decreto, que hayan prestado en la misma direccion, les servirán para poder ascender á vistas, contadores y administradores en los términos establecidos antes para los que entren de nuevo.

Y 3.º Los empleados actuales de la direccion que han sido nombrados tales despues de la expedicion del real decreto de 14 de junio, se considerarán igualmente periciales; pero el tiempo para poder ascender respectivamente á vistas, contadores y administradores empezará á contarse desde la fecha del nombramiento de tales oficiales de la direccion.

Lo comunico á V. I. de real orden para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 9 de enero de 1851.—Seijas.—Señor director general de Aduanas y aranceles.

## REAL ORDEN

*nombrando una comision que proponga las reformas convenientes en la instruccion de Aduanas de 1813 para las islas Canarias á fin de que esté en armonia con los aranceles y circunstancias de aquellas islas.*

Ilmo. señor: vista la instancia suscrita por los diputados de la provincia de Canarias, y lo espuesto



en su virtud por esa direccion general, S. M. ha tenido á bien, mandar que una comision, compuesta del gobernador de dicha provincia; el administrador y contador de la aduana de Santa Cruz de Tenerife; de don Ildefonso la Roche, vista que ha sido de la misma aduana; de don Agustín Gutierrez, del comercio; de don Bartolomé Cifra, de la junta de comercio, y de don Ramon Mandillo, naviero, se ocupe desde luego en proponer las convenientes reformas á la instruccion de Aduanas de 1843, á fin de ponerla en armonia con los aranceles y circunstancias especiales de aquellas islas.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 9 de enero de 1851.—Seijas.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*declarando que los buques que no midan 200 toneladas no pueden conducir géneros de lícito comercio sin que estén sujetos al comiso, á pesar de que sean declarados de tránsito para el extranjero en nuestros puertos.*

Ilmo. señor: vistas las consultas hechas por el inspector de aduanas de Cádiz y otros gefes de la administracion acerca de la pena en que incurrir los buques, que sin medir las 200 toneladas que la ley señala, conducen y declaran de tránsito para el extranjero géneros de ilícito comercio; de conformidad con lo propuesto por esa direccion general, ha tenido á bien S. M. declarar: que cuando los expresados buques no midan las 200 toneladas no pueden conducir géneros prohibidos sin sujetarse al comiso, aunque sean declarados en nuestros puertos de tránsito para el extranjero.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 10 de enero de 1851.—Seijas.—Señor director general de aduanas y aranceles.

## REAL ORDEN

*mandando que las administraciones de aduanas respectivas conozcan de todas las incidencias relativas á los actos de fondeo que se verifiquen en los puertos respectivos.*

Ilmo. señor: visto el espediente instruido en la aduana de Sevilla con motivo de la detencion y comiso de un fardo de géneros lícitos encontrado fuera de manifesto al practicarse el fondeo del buque francés Luis Félix: de conformidad con lo espuesto por esa direccion general, ha tenido á bien S. M. declarar: que como por la instruccion de aduanas los actos de fondeo son concernientes á aquellas dependencias, y por consiguiente todas sus incidencias deben considerarse administrativas, el conocimiento del comiso de que se trata, lo mismo que los análogos que ocurran en lo sucesivo, corresponde á la administracion de aduanas.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 10 de enero de 1851.—Seijas.—Señor Director general de aduanas y aranceles.

## REAL ORDEN

*mandando que el 25 de cada mes se apruebe por el consejo de Ministros la distribucion de fondos que haya de regir en el mes siguiente.*

Excmo. señor: teniendo la reina en consideracion la imprescindible necesidad que hay de que las distribuciones mensuales de fondos sean aprobadas por el consejo de Ministros con la anticipacion conveniente, para que en cumplimiento de lo prescrito en el art. 24 de la ley de 20 de febrero de 1850 estén previamente autorizados los pagos que el tesoro debe hacer desde el día 1.º del mes para cubrir las obligaciones comprendidas en los presupuestos anuales, se ha servido S. M. mandar que en lo sucesivo el día 25 de cada mes se apruebe por el consejo de Ministros la distribucion de fondos que haya de regir en el siguiente, y que bajo tal concepto tengan para este caso aplicacion las disposiciones contenidas en los artículos 25 al 30 inclusive de la real instruccion de 25 de enero del año próximo pasado.

De orden de S. M. lo digo á V. E. para su cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 25 de enero de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general del Tesoro.

## REAL ORDEN

*designando los meses á que corresponderán las mesadas que se abonen en 1851 á todas las clases del Estado.*

Excmo. señor: para evitar dudas acerca de los meses en cuyas distribuciones de fondos deban figurar las mensualidades de efectivo pago á los empleados activos y á las clases pasivas, la reina (Q. D. G.), considerando, sin perjuicio de lo que determine la ley de presupuestos de este año, que las bajas á que hay que sujetar los créditos individuales se entienden sin privar á los interesados del derecho á percibirlos, si bien acreditadas en sus respectivas cuentas, queda aplazado el pago para los años venideros; y conformándose S. M. con el parecer de esa direccion general se ha servido resolver lo siguiente:

1.º Que las once mensualidades que en el presente año deben percibir los empleados activos se satisfagan en los meses desde febrero á diciembre, ambos inclusive.

2.º Que las diez que asimismo han de recibir las clases pasivas que devengan, lo sean en los meses de febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, setiembre, octubre, noviembre y diciembre.

3.º Que las ocho que tambien deben pagarse á las clases activa y pasiva que cesan en el goce de sus derechos, tengan lugar en los meses de febrero,



marzo, mayo, junio, agosto, setiembre, noviembre y diciembre.

4.º Que las seis que igualmente toca cobrar á los herederos de acredores procedentes de las clases activa y pasiva en línea recta y de marido á muger, se satisfagan en febrero, abril, junio, agosto, octubre y diciembre.

Y 5.º Que las dos que han de satisfacerse á los herederos de la clase activa y pasiva que no lo sean en línea recta, ni de marido á muger, se paguen en el mes de abril una y en el de octubre la otra.

En su consecuencia, es la voluntad de S. M. que estas obligaciones se comprendan por las dependencias de todos los ministerios en el presupuesto del mes en que respectivamente les corresponda ser satisfechos.

De real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y demas efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 25 de enero de 1851.—Bravo Murillo—Señor director general del tesoro.

## LEY

*de autorizacion para plantear los presupuestos generales en 1851.*

Doña Isabel II por la gracia de Dios y de la Constitucion de la monarquía española, reina de las Españas, á todos los que las presentes vieren y entendieren sabed: que las Cortés han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Los presupuestos generales de ingresos y gastos ordinarios y extraordinarios del Estado para el año de 1851, sometidos por el gobierno á la aprobacion de las Cortés, regirán como ley del Estado desde 1.º de enero de dicho año, sin perjuicio de las variaciones que puedan hacer en ellos las mismas Cortés al examinarlos y discutirlos en la presente legislatura.

Art. 2.º El gobierno de S. M. presentará á las Cortés antes de 1.º de junio próximo las alteraciones que juzgue conveniente hacer en los presupuestos del año de 1851, á fin de que rijan en el de 1852, acompañando á ellas un estado circunstanciado de los créditos y débitos que en fin de diciembre último hayan resultado, por cualquier concepto á favor y en contra del tesoro público.

Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en palacio á 24 de enero de 1851.—Yo la reina.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

## MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

## REAL ORDEN

*determinando las formalidades que han de llevarse para variar la division que para lo criminal exista en los partidos judiciales en que haga mas de un juez.*

El art. 15 del reglamento de los juzgados de primera instancia dispuso que en el partido donde hubiera dos ó mas jueces, cada uno de ellos tuviese para lo criminal un departamento ó cuartel á cuyo fin se les designaria el correspondiente, si ya no le tenían, practicándose por los mismos jueces la oportuna division que debían someter á la aprobacion de la audiencia respectiva; y que en los partidos donde á la sazón tuviesen ya los jueces distrito propio, subsistiera esta division y no se hiciese en el lanovedad. Posteriormente, en el año de 1849, una de las audiencias del reino usó de esta facultad, cometida á las mismas por una sola vez, considerando con equivocacion como permanente, para rectificar la division de uno de los partidos de su territorio que contenía dos juzgados. Y como lo ocurrido en la indicada audiencia podría repetirse en otras, la reina (Q. D. G.), oído el dictámen del tribunal supremo de Justicia, se ha dignado mandar que se observen en casos de igual naturaleza las siguientes reglas:

1.ª Que en el caso de parecer conveniente al servicio rectificar en los partidos de dos ó mas juzgados de primera instancia las divisiones de distrito para lo criminal que debieron subsistir, ó que se hicieron en virtud de lo dispuesto en el art. 15 del reglamento de 1.º de mayo de 1844, declare ante todo la conveniencia de esta rectificacion la sala de gobierno de la audiencia respectiva.

2.ª Que hecha esta declaracion, se forme expediente ante el juez decano, oyéndose precisamente en él á los promotores fiscales de los juzgados del partido y á los escribanos numerarios de los mismos.

3.ª Que en su vista fijen los jueces, de comun acuerdo ó particular, la rectificacion que en su concepto corresponda, y la consulte á dicha sala con el expediente original.

4.ª Que examinado este por la misma, lo eleve con su informe razonado al ministerio de Gracia y Justicia para que recaiga la resolucion conveniente de S. M. sin que entretanto pueda hacerse variacion alguna.

Madrid 21 de enero de 1851.—Ventura Gonzalez Romero.

## REAL ORDEN

*mandando que hagan las audiencias respectivas los nombramientos de procuradores, alguaciles y demas subalternos suyos y de los juzgados.*

En real orden de 15 de octubre de 1849 se



dispuso que los nombramientos de procuradores, alguaciles de los juzgados, de alguaciles de las audiencias y de cualesquiera otros empleados que se hacian anteriormente por los jueces y tribunales, se verificarán en lo sucesivo por el ministerio de mi cargo; y habiéndose notado que de este modo sufren los nombramientos espresados un retraso inevitable, y siendo por otra parte conveniente que se hagan donde es mas fácil tener conocimiento propio de las circunstancias personales que concurren en los que hayan de servir aquellos cargos, ha tenido á bien resolver S. M. que en lo sucesivo los nombramientos de los procuradores y alguaciles de los juzgados, alguaciles de las audiencias y demas subalternos á que se referia la real orden de 15 de octubre de 1849, se hagan de la manera y con las circunstancias respectivamente prevenidas en el reglamento de los juzgados y en las ordenanzas de las audiencias.

Madrid 22 de enero de 1851.—Ventura Gonzalez Romero.

## REAL ORDEN

*determinando las personas que han de entender los reales decretos y prohibiendo la concesion de honores de secretario de S. M.*

En atencion á las razones que me han sido espuestas por el ministro de Gracia y Justicia, previo acuerdo del consejo de Ministros, vengo en decretar:

Artículo 1.º Los decretos que hayan de rubricarse por mí, y refrendarse por los ministros respectivos, se extenderán por los subsecretarios, directores y oficiales de las secretarías del despacho en los asuntos propios de su atribucion y negociado, considerándose como un acto anejo á las funciones de su cargo; y en su consecuencia, no se harán en adelante nombramientos de secretarios de mi real persona con ejercicios de decretos.

Art. 2.º Tampoco se concederán en lo sucesivo honores de secretarios de mi real persona.

Art. 3.º Los actuales secretarios de mi real persona con ejercicio y honorarios continuarán gozando del tratamiento, honores y distinciones propios de su clase respectiva, en el concepto de un mero titulo honorífico sin atribuciones especiales.

Art. 4.º Se entenderá que renuncian las gracias espresadas, quedando en su virtud sin valor ni efecto alguno, todos aquellos que habiéndolas obtenido en cualquier tiempo no hayan acudido á la cancelleria del ministerio de Gracia y Justicia á pedir el correspondiente titulo, y no lo verificaren oportunamente en el plazo de medio año para la Peninsula, uno para el extranjero y Ultramar, y año y medio para los dominios de Asia, contado desde la fecha de este real decreto.

Dado en palacio á 24 de enero de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Ventura Gonzalez Romero.

## REAL DECRETO

*suprimiendo la junta suprema de arreglo de tribunales y las de distritos.*

Habiendo cesado las razones que dieron lugar á la publicacion del real decreto de 28 de setiembre de 1849, en que se crearon la junta suprema consultiva y las de distrito de arreglo de tribunales por hallarse reunidos los datos y trabajos necesarios para proceder á la organizacion de los mismos, de acuerdo con lo que me ha propuesto el ministro de Gracia y Justicia, vengo en suprimir dichas juntas.

Dado en palacio á 24 de enero de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia—Ventura Gonzalez Romero.

## REAL DECRETO

*mandando que no se titulen del consejo de S. M. los que tenían derecho á hacerlo antes de publicarse la Constitucion, y si solo los ministros mientras lo sean.*

Teniendo presentes las consideraciones que me ha espuesto el ministro de Gracia y Justicia, y conformándome con el parecer del consejo de ministros, vengo en resolver que dejen de titularse de mi consejo los dignatarios y empleados de cualquiera de las categorías que tenían derecho á hacerlo antes de que rigiera como ley del Estado la Constitucion política de la monarquía, debiendo usar solamente de aquel titulo los ministros responsables, mientras lo sean.

Dado en palacio á 25 de enero de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia—Ventura Gonzalez Romero.

## REAL ORDEN

*declarando que los hospitales y demas establecimientos de beneficencia tienen derecho á la indemnizacion de los gastos de curacion y demas que ocasionen los enfermos á consecuencia de un delito, cuya medida han de aplicar los tribunales.*

Por el ministerio de la Gobernacion del reino se ha dirigido á este de Gracia y Justicia una solicitud de la junta provincial de Beneficencia de Granada, en la que, manifestando los considerables gastos que ocasiona á aquel establecimiento la asistencia de los enfermos sujetos á la accion de los tribunales, pide se indemnice á sus fondos de los gastos que ocasiona la curacion y operaciones quirúrgicas que la medicina legal exige para tales dolencias, ya sea condenando al pago á los autores de los delitos que los hayan causado, ó ya satisfaciéndolos del presupuesto del ramo.

Enterada la reina (Q. D. G.), y teniendo presente lo dispuesto en el art. 113 del Código penal, el cual, con referencia al 115, determina que la in-



demnización de perjuicios comprende, no solo los que se causen al agraviado, sino tambien los que se hayan irrogado por razon del delito á su familia ó á un tercero, en cuyo caso se encuentra el establecimiento de beneficencia recurrente; S. M., de conformidad con el dictámen del tribunal supremo de Justicia, y sin perjuicio de lo que se determine en la ley á que se refiere el art. 125 del Código penal, ha tenido á bien declarar por regla general que los hospitales y demas establecimientos de beneficencia, en virtud de lo dispuesto en el citado art. 118, como subrogados en lugar del ofendido, tienen derecho á la indemnización de los gastos de curacion y demas que ocasionen los enfermos á consecuencia de un delito, cuya medida aplicarán los tribunales en las causas en que entiendan.

Madrid 27 de enero de 1851.—Ventura Gonzalez Romero.

## MINISTERIO DE COMERCIO, INSTRUCCION Y OBRAS PÚBLICAS.

### REAL ÓRDEN

*declarando completas todas las escuelas de náutica establecidas por el real decreto de 20 de setiembre último e introduciendo en las mismas otras modificaciones.*

La reina (Q. D. G.), á fin de que se pueda llevar á efecto el real decreto de 20 de setiembre próximo pasado sobre escuelas de náutica, y teniendo en cuenta los inconvenientes que ofrece la division de las mismas en completas y especiales por la dificultad de que se planteen las de esta última clase en las capitales donde no existe instituto de segunda enseñanza; persuadida ademas de la conveniencia de que continúen, bajo ciertas condiciones, algunas de las antiguas escuelas de náutica establecidas con autorizacion legítima en varios puntos del litoral del reino no comprendidos en aquella soberana resolución, se ha servido dictar las disposiciones siguientes:

1.ª Las escuelas públicas de náutica establecidas por el real decreto de 20 de setiembre último serán todas completas, durando la enseñanza tres años en cada una.

2.ª Para dar esta enseñanza debidamente, los institutos donde dicho decreto la establece habrán de tener dos catedráticos de matemáticas.

3.ª Las escuelas situadas en puntos donde no hay instituto tendrán tres profesores, uno de matemáticas, otro de geografía y elementos de física, y otro especial de náutica y dibujo. Estos gastos se satisfarán de la manera que previene el art. 10 del decreto.

4.ª En los institutos se dará la enseñanza del modo siguiente:

Primer año. Aritmética y álgebra, geografía y dibujo lineal. La aritmética y álgebra se estudiará, juntamente con los alumnos del instituto, en la cátedra de primer año de matemáticas elementales, que será comun á ambas carreras. Respecto de la geografía sucederá lo mismo, asistiendo los alumnos

náuticos á las tres lecciones semanales de esta asignatura que se aplican en el segundo año de la segunda enseñanza.

Segundo año. Segundo curso de matemáticas, especial para los alumnos náuticos: comprenderá la geometría en la parte mas esencial para esta carrera; las dos trigonometrias y algo de curvas, con ejercicios sobre el cálculo de logaritmos y manejo de las tablas. Estas lecciones se darán por el segundo catedrático de matemáticas, el cual explicará ademas á los mismos alumnos, en tres lecciones semanales, el complemento de la geografía política, particularmente la de España, y la astronomía ó cosmografía. En este año se enseñará ademas el dibujo geográfico por el profesor especial de náutica.

Tercer año. Física, asistiendo los alumnos á la cátedra del instituto; curso especial de náutica, pilotaje y maniobra; dibujo hidrográfico.

5.ª En las demas escuelas se seguirá el mismo orden de estudios: el catedrático de matemáticas explicará los dos cursos de esta ciencia; el de geografía y física dará las tres lecciones de geografía correspondientes al primer año, las tres de la misma ciencia del segundo, y en el tercero enseñará en tres lecciones semanales los conocimientos mas necesarios de la física, particularmente en la parte meteorológica.

6.ª Existiendo en algunos otros puntos, ademas de los señalados en el real decreto referido, antiguas escuelas de náutica cuya continuacion pueda ser conveniente, se conservarán las que se crean necesarias, á cuyo efecto los ayuntamientos de los pueblos donde se hallan colocadas lo solicitarán, exponiendo las razones que exijan la conservacion, y manifestando la manera de sostenerlas. Estas solicitudes se remitirán al ministerio de Instruccion pública por conducto del gobernador de la provincia, el cual las acompañará con su informe.

7.ª Las escuelas de esta clase arreglarán sus estudios á lo prevenido para las demas; pero se considerarán como privadas, y sus alumnos no obtendrán el título de aspirante, de que hablan los artículos 14 y 15 del real decreto, sino mediante un examen final de carrera que habrán de sufrir en alguna de las escuelas públicas.

8.ª Las escuelas privadas de náutica estarán incorporadas al instituto de la respectiva provincia, y en su defecto al mas inmediato, remitiéndole anualmente las listas de los matriculados y de los aprobados en los exámenes de fin de curso, para lo cual se observarán las formalidades del reglamento general de estudios.

9.ª No habrá mas escuelas privadas de náutica que las que se conserven de las existentes en la actualidad.

10.ª Para ingresar en las escuelas de náutica, de cualquier clase que sean, se necesitará tener los requisitos que señala el art. 5.º del precitado real decreto.

De orden de S. M. lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 7 de enero de 1851.—Calderon Collantes.—Señor gobernador de la provincia de...



## REAL ORDEN

*determinando la forma en que los coches-diligencias han de usar tiros de caballos ó yeguas por disfrutar la rebaja de portazgos establecida para esta clase de ganado.*

Excmo. señor: en vista de varias observaciones presentadas á esa direccion sobre la conveniencia de que para poder disfrutar los coches-diligencias de la rebaja que conceden los aranceles á los carruages tirados por yeguas ó caballos se les obligue á que usen siempre esta clase de ganado, ó que en caso contrario se les exijan los derechos señalados al mular; y teniendo presente que hasta ahora solo existe la limitacion establecida por la nota sesta de los aranceles pudiendo esto dar lugar á que se abuse algun tanto en perjuicio de los intereses públicos, S. M. la reina (Q. D. G.) se ha servido resolver que las diligencias y demas carruages de tráfico ó de viajar, sean de la clase que fueren, perderán el derecho á disfrutar la rebaja que por los aranceles de portazgos se concede á los tiros de yeguas ó caballos en los términos que previene la nota sesta, siempre que se justifique haber cambiado el tiro, dejando ó tomando otro de machos ó mulas, á menor distancia que la de una legua antes de cualquier portazgo ó despues de haberle pasado; ó aunque sea á una distancia mayor, si se hiciere el cambio con tiros apostados en puntos donde no se hallen establecidas permanentemente casas de posta ó de parada, en que por los reglamentos ó el método particular de marcha de cada clase de carruages tengan establecido renovar, y renueven constantemente sus tiros; entendiéndose que si alguno omitiese maliciosamente declarar cualquiera de estas circunstancias, ó intentase ocultarla para eludir el pago sencillo, incurrirá en la pena de satisfacerlo doble, segun establece la nota segunda de los aranceles para los casos de estravio, previa denuncia ante la autoridad local correspondiente y justificacion del motivo en que se funde, lo cual será de cargo de los respectivos arrendatarios, ó de sus encargados, en los portazgos que se hallen arrendados, y en los que se administran por cuenta del Estado, del de los comisionados establecidos en ellos y del de todos los empleados subalternos de caminos que puedan tener conocimiento del fraude intentado.

De real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 10 de enero de 1851. —Calderon Collantes.—Señor director general de Obras públicas.

## REAL ORDEN

*ampliando á este año y el de 1852 el derecho de caballaje en los depósitos de caballos padres del Estado.*

Ilmo. Sr: diferentes juntas de agricultura han acudido á este ministerio en solicitud de que continué dispensándose el derecho de caballaje en los depósitos de caballos padres del estado. Y en aten-

cion á que si bien se han empezado á recoger lisonjeros resultados de estos establecimientos, falta todavía mucho para alcanzar los que el gobierno de S. M. se ha propuesto en favor de ramo tan importante para la agricultura y de tanto interés para la defensa y seguridad del estado, continuará dispensado el referido derecho en los citados depósitos por el presente año y el próximo de 1852, siendo completamente gratuita en los depósitos de sementales del Estado el servicio de la monta.

De real orden lo digo á V. I. para su cumplimiento, insertándose en la Gaceta, en el Boletín oficial de este ministerio y en los de las provincias para la general observancia. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 22 de enero de 1851.—Fernandez Negrete.—Sr. director general de Agricultura, Industria y Comercio.

## MINISTERIO DE MARINA.

## REAL ORDEN

*declarando abonable el tiempo que sirvan en matrículas ú otro destino de marina con real nombramiento los oficiales retirados de otro cuerpo del Estado y el retiro á que tendrán derecho los que sirvan ayudantías de matrícula, en los términos que se expresa.*

Excmo. señor: he dado cuenta á S. M. de un expediente instruido con motivo de la instancia promovida por don Francisco de Paula Fernandez, capitán retirado de artillería de marina, en solicitud de que se le clasifique para el goce del retiro que le corresponda, mediante á haber cesado en el destino de ayudante de la comandancia del tercio naval de Cartagena que desempeñaba, y de las dudas que ofreció la clasificación que se le hizo por la contaduría principal de aquel departamento, tanto respecto á los años de servicio que se le han de abonar, como en cuanto al sueldo que ha de servir de tipo para el señalamiento del haber de su retiro; y enterada S. M. de lo que ha informado sobre el particular el tribunal supremo de Guerra y Marina en acordada de 10 de setiembre último, de conformidad con su dictamen, se ha servido resolver: que respecto á que, segun resulta por su hoja de servicios, siendo Fernandez bombardero del extinguido cuerpo de brigadas de artillería de marina, obtuvo á su solicitud la licencia absoluta para retirarse del servicio, y el empleo de subteniente de artillería de marina con que fué agraciado en 15 de enero de 1844 se le concedió en clase de retirado, y las graduaciones que ha obtenido anterior y posteriormente á dicha gracia todas han sido con la cláusula especial de retirado, no acreditándosele de servicio efectivo mas que 9 años, 8 meses y 29 dias, trascurridos desde 9 de octubre de 1818 en que ascendió á artillero de las referidas brigadas, y cumplió los 16 años de edad que previene la ordenanza, hasta 25 de mayo de 1823 en que á solicitud propia obtuvo la licencia absoluta; y desde 10 de enero de 1842, que se entregó de la ayudantía del tercio de Cartagena,



hasta 13 de febrero de 1847 en que cesó, ateniéndose al texto de la ley vigente de 23 de agosto de 1841, que solo admite por tiempo de servicio el de las clases que la misma prescribe, carece Fernandez de derecho á haber alguno de retiro. Enterada S. M. igualmente de lo que en el mismo dictámen propone el espresado tribunal supremo acerca de los oficiales que en situacion de retirados desempeñan destinos en matriculas, conformándose con el parecer de dicho tribunal, ha tenido á bien determinar:

1.º Que debe ser abonable todo el tiempo que sirvan, tanto en matriculas como en otros destinos anejos al ramo de marina, por real nombramiento, á todos los oficiales que siendo efectivamente retirados de alguno de los cuerpos del Estado, obtuviesen dichos cargos, como medida adoptada por el ramo de Guerra por real orden de 15 de febrero de 1842, sirviéndoles para la mejora del retiro que antes de su incorporacion disfrutaren.

Y 2.º Que como puede suceder que algun individuo, con graduacion militar ó sin ella, ni tiempo anterior de servicio, se perpetuase en el de ayudantia de matriculas, cumpliendo dia por dia correlativos el tiempo prefijado en la mencionada ley de 23 de agosto de 1841, los que los sirvan en dichos términos con graduacion militar tendrán derecho al goce de retiro que bajo aquel único concepto y servicio acrediten competentemente, asignándoseles como tipo para el que pueda corresponderles, segun los años de servicio con que cuenten, las partes decimales del haber marcado en la regla 1.ª de real orden de 13 de junio de 1846, ó sea el de 36 escudos mensuales asignado á los subtenientes de artilleria de marina, cuando la graduacion que tengan sea solo la de esta clase ó la de alférez de fragata, y el de 45 escudos mensuales si la graduacion fuese de teniente de navio ó de fragata, alférez de navio, capitán ó teniente de artilleria ó infanteria de marina, con el descuento correspondiente á retiros; no resolviendo S. M. nada respecto de los que no tengan graduacion militar, porque, con arreglo á lo que establece la ordenanza del ramo, no puede conferirse ayudantia de matriculas á quien no tenga carácter de oficial. Todo lo que digo á V. E. de real orden, incluyéndole copia de la de 15 de febrero de 1842, citada como resultado del oficio de su antecesor de 7 de abril de 1847, número 957, y para su circulacion y demas efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 30 de diciembre de 1850.—El marqués de Molins.—Señor director general de la armada.

*Copia de la real orden que se cita.*

Excmo. señor: enterado el regente del reino de una instancia promovida por el capitán graduado de caballeria retirado don Juan Villanueva, ayudante interino de la plaza de Barcelona, en solicitud de que se le declare como servicio activo el tiempo que ha estado desempeñando dicha ayudantia, despues de haber oido á la junta general de inspectores, y teniendo presente la declaracion hecha por real orden de 9 de marzo de 1855 en favor de don Felix

Beroz, teniente retirado y ayudante interino del castillo de Monjuich, se ha dignado S. A. resolver que al citado Villanueva se le cuente y abone como servicio antiguo todo el tiempo que ha estado y esté desempeñando dicha ayudantia, sirviendo esta resolusion de regla general para todos los retirados que se hallen en su caso.

De orden de S. A. lo digo á V. E. para los efectos oportunos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 15 de febrero de 1842.—San Miguel.—Señor....

REAL ORDEN

*determinando los requisitos y formalidades que necesitan llenar los que pretendan ser prácticos de costa.*

Excmo. señor.: he dado cuenta á S. M. de la instancia de Ginés Navarro, matriculado hábil de la lista de patrones del tercio y provincia de marina de Cartagena, en solicitud de que se le confiera la plaza de práctico de costas del Mediterráneo, y de lo que con motivo de esta pretension ha propuesto á V. E. el mayor general de la armada acerca de las circunstancias que deben tener los que aspiren á ser prácticos de costas para que se les pueda expedir el título correspondiente, con cuya propuesta se halla V. E. conforme; y S. M., conformándose igualmente con ella, se ha servido resolver:

1.º Que los que pretendan ser prácticos de costa, sean examinados en la capital del departamento, ó apostadero á cuyo distrito correspondan las costas de que soliciten ser prácticos, verificándose el examen por una junta presidida por el mayor general del departamento ó apostadero, ó por el que designe el comandante general del mismo, quien cuidará de que los examinadores sean los mas idóneos que puedan hallarse.

2.º Que el examen verse sobre el pilotaje astronómico aplicado á la práctica, que deberán poseer con la estension suficiente para llevar bien una estima y observar la latitud con toda seguridad, tanto de dia como de noche, y sobre el conocimiento, no solo material de los puntos mas notables del litoral, sino tambien de sus sondas, entradas ó salidas de puertos, corrientes, vientos, mareas, faros ó linternas, etc., acreditando con documentos fehacientes haber visitado las costas con la frecuencia necesaria, para constituirlos prácticos de confianza respecto de ellas.

3.º Que las solicitudes deben seguir los trámites prescritos en la ordenanza para los prácticos de número, apoyando ó adicionando los documentos el comandante general del departamento ó apostadero, con el conocimiento que tenga de otros pretendientes ausentes de aquel parage, mas beneméritos é inteligentes; de modo que el director general de la armada, quede bien satisfecho de los conocimientos de los que aspiren á ser prácticos de costas antes de expedirles el título de tales.

4.º Y por último, que en igualdad de circunstancias sean preferidos los pilotos de altura á los que no lo sean.

Lo que digo á V. E. de real orden como resul-



tado de su oficio de 13 de octubre de 1849, número 1221, y para su circulacion y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 11 de enero de 1851.—El marqués de Molins.—Señor director general de la armada.

### SUCESOS POLITICOS DE 1850.

#### ESTERIOR.

Los mas notables ocurridos en el transcurso de este año, han sido: la cuestion de refugiados entre la Sublime Puerta por una parte, y la Rusia y el Austria por otra. Estas dos últimas potencias reclamaban en nombre de antiguos tratados la estradiccion de los refugiados húngaros y polacos, y la primera invocando los principios de humanidad, se negaba á ello; apoyada por la Francia y la Inglaterra triunfó la Sublime Puerta, y los refugiados no se entregaron.

Una cuestion de indemnizacion á un particular, llamado don Pacifico, súbdito de Inglaterra, produjo una agresion por parte de esta potencia contra la Grecia, y poco faltó para que cumpliéndose lo de «á pequeñas causas grandes efectos» hubiese una guerra europea, porque la Francia intervino como mediadora, y creyendo ver un desaire en la conducta de Inglaterra, mandó retirar su embajador de Londres; pero mediaron esplicaciones, y todo quedó arreglado.

En Alemania desapareció el famoso parlamento de Erfurt, y el colegio de principes, instalándose en su lugar, bajo los auspicios del Austria, la Dieta de Francfort. Despues de haber hecho los gobiernos de Viena y de Berlin gastos exorbitantes para poner sus ejércitos en pie de guerra, y de haberse dirigido mutuamente tremendas amenazas, comenzaron á ponerse de acuerdo en las conferencias de Ollmütz, habiendo dado cima á la obra las de Dresde.

La Santa Sede ha quedado completamente reintegrada en su autoridad temporal en 1850, habiendo verificado su regreso á Roma el papa Pío IX el día 20 de abril, donde se ocupa desde entonces en reparar en lo posible los males causados por la revolucion.

En los demas estados de Italia no ha ocurrido nada notable, si se exceptúa la disidencia entre la Cerdeña y el Santo Padre por asuntos puramente religiosos. Los austriacos ocupan todavía á Ancona y Bolonia, y tienen ademas una division auxiliar en Toscana. Los franceses conservan guarnicion en Roma.

En el año de que nos ocupamos han ocurrido en la Gran Bretaña dos hechos importantísimos; el primero es el Acta de navegacion que empezó á regir desde 1.º de enero, en cuya virtud los buques extranjeros quedan asimilados á los nacionales, y el segundo es el restablecimiento de la gerarquía eclesiástica. El breve en que Su Santidad consignó esta resolucíon, provocó escenas del populacho, impropias de un pueblo culto, y lo que es peor todavía, estas demostraciones fueron patrocinadas hasta cierto punto por el gobierno, cuyo gefe, lord Russell, pue-

de decirse que las provocó con su famosa carta al obispo de Durhan.

La Francia ha pasado en paz todo el año 1850, haciendo pruebas de sus fuerzas los respectivos partidos: los legitimistas fueron durante el verano á visitar en Wiesbaden al duque de Burdeos, su gefe; los orleanistas acudieron á Claremont, donde residia Luis Felipe con su familia, y el presidente de la república, Luis Napoleon, recorrió varios departamentos para examinar en ellos el espíritu público, ó mas bien para captarse sus simpatías. Sin duda no debieron quedar ningunos muy satisfechos del resultado de estas incursiones, puesto que vueltos á Paris, las cosas han permanecido como estaban.

Tal era la situacion de Europa al concluir el año pasado; por todas partes restableciendo las cosas en el estado en que se hallaban antes de la famosa revolucion de 1848, y cicatrizando en lo posible las llagas que produjo esta revolucion misma. Solo el porvenir de la Francia es el que se presenta oscuro en el horizonte.

#### INTERIOR.

La España ha pasado tranquila y sosegada el año 1850, sin mas incidente que la agresion de unos cuantos piratas contra la isla de Cuba, cuya tentativa tuvo el éxito que merecia y era de esperar; los piratas fueron escarmentados, y la reina de las Antillas sigue gozando de la mayor calma y fomentando cada día su riqueza y prosperidad. El gobierno, sin embargo, ha creído conveniente aumentar las tropas de guarnicion y adoptar otras medidas que hagan aun mas difícil cualquiera nueva tentativa.

Gracias á los beneficios de la paz, durante el año se han realizado mejoras en todos los ramos de la administracion; se han restablecido nuestras relaciones de amistad con la Gran Bretaña; se han celebrado varios tratados con diferentes potencias extranjeras; se ha aumentado la marina de guerra, se ha dado impulso á los trabajos de las nuevas carreteras, se ha concluido el palacio del Congreso y el antiguo teatro de Oriente, hoy llamado teatro Real; se ha reformado el Código penal y han aumentado en fin todas las rentas públicas.

En el mes de agosto se verificaron elecciones generales para renovar el congreso y diputados y las Cortes abrieron sus sesiones el 31 de octubre.

#### NECROLOGIA.

El año 1850 ha sido verdaderamente fatal; durante él han muerto:

**Principes.** Luis Felipe de Orleans, ex-rey de los franceses; el general Taylor, presidente de los Estados Unidos; el emperador de la China, Tao-Ki-vang; la reina de los belgas, Maria Luisa de Orleans, hija de Luis Felipe; la reina Maria de Georgia; la emperatriz viuda de la China; la duquesa reinante de Anhalt-Dessau; el principe real del Brasil; la sultana Athia, hermana del Gran Señor; el principe Nassau, Mauricio; el duque de Cambridge, tío de la reina de Inglaterra; el principe de los Países-Bajos; la princesa Juliana Sofia, hija del di-



funto príncipe heredero de Dinamarca y el príncipe de Asturias, hijo de nuestra augusta soberana, muerto apenas vió la luz.

**Diplomáticos y hombres de estado.** El príncipe Miguel de Radziwill, diplomático prusiano; el conde de Brademburgo, ministro del rey de Prusia; el baron de Canitz; Mr. John Calhonn, ex-ministro de los Estados Unidos; el conde de Lauhay, presidente que fué del consejo de ministros de Cerdeña; sir Roberto Peel, ministro de la Gran Bretaña; el duque de Palmella, ex-ministro de Portugal; don Francisco Zea Bermudez, diplomático y ex-ministro de España; don Agustín Fernández Gamboa, ministro de Hacienda en tiempo de Espartero; don Miguel Barrio Ayuso, magistrado y antiguo ministro de Gracia y Justicia; don Nicolás María Garella: id., id.; don Pedro Surra y Rull, antiguo ministro de Hacienda.

**Generales.** En Francia 45 generales del ejército y 5 de marina; en España 18 brigadieres de ejército y dos de marina; 18 mariscales de campo; dos tenientes generales de ejército y uno de la armada.

**Varias personas.** Mr. Balzac, célebre autor francés; Mr. Wordsworth, poeta inglés; Adan Oechlouschlaeger, poeta danés; Sabulleti, pintor milanés; don Antonio Lao, obispo de Guadix; don Luis Folgueiras y Sion, arzobispo de Granada; don Fr. Rafael Velez, arzobispo de Santiago; el P. Fr. Pedro José del Carmen, antiguo general de los carmelitas; don Vicente Lopez, pintor de cámara; don Miguel de la Fuente Alcántara, autor de la historia de Granada; don José Manescau, presidente del supremo tribunal de Justicia; don Gerónimo Llorente y don Antonio Barroso, actores dramáticos y otros muchos mas que la memoria es imposible recuarde.

## CRÓNICA DEL MES DE ENERO.

Toda la importancia de los sucesos esteriore de este mes está reasumida en el cambio de ministerio ocurrido en el vecino reino de Francia, no tanto por el cambio mismo cuanto por los sucesos que lo han motivado. El presidente de la república creyó en uso de sus atribuciones que debía separar al general Changarnier del mando de las tropas de París; la Asamblea legislativa manifestó oposición á esta medida; pero se llevó á cabo, y entonces la Asamblea fulminó un voto de censura contra el ministerio; retiróse este y el presidente eligió uno nuevo fuera de la Asamblea misma y de personas si bien apreciables, de ninguna importancia política. Este ministerio fué calificado como de *transición* en un mensaje dirigido por el presidente al poder legislativo y es el que continúa al frente de los negocios.

También en España ha cambiado el ministerio en el mes que acaba de terminar; el general Narvaez presentó su dimisión á la reina en la noche del 10, y habiéndole sido admitida salió en la misma noche para Francia donde actualmente se halla residiendo en Biarritz, junto á Bayona.

Sus colegas le imitaron, y se formó un nuevo gabinete bajo la presidencia de don Juan Bravo Murillo. Las cortes no han aprobado ningún proyecto de ley definitivamente mas que el de autorizacion al gobierno para que rijan desde luego los presupuestos de 1851, presentados al congreso, sin perjuicio de las modificaciones que se acuerden en su discusion. En todas las provincias de la Peninsula, y posesiones d Ultramar ha reinado la mayor tranquilidad.



Don Ramón María Narvaez.



# APUNTES BIOGRÁFICOS.

## ABD-EL-KADER.

Tal ha sido la celebridad de este gefe en la guerra sostenida largos años por la Francia contra los árabes de Argel, que juzgamos agradarán á nuestros lectores los siguientes apuntes biográficos y el retrato que los acompaña, el mas exacto de cuantos hasta ahora se han publicado del intrépido emir.

Abd-el-Kader nació cerca de Mascara en 1808. Su padre, Sidi Mahidin, era un morabito muy respetado de la tribu de los Hakem, en el Oned-el-Hammon. Zora, su madre, adivinó y preparó desde luego su alto destino. Persuadió á los árabes, que una aureola de llamas azuladas rodeaba su cabeza en el acto de nacer.

—¡Este es el niño anunciado por los adivinos!... exclamó: Haken-Cherega, hé ahí al que esperaréis....

Las palabras de aquella muger, la mas instruida de toda la Arabia, no fueron desmentidas por Abd-el-Kader. A la edad

de doce años estudiaba la política en Oran, en casa de Sidi-Achmet-ben-Kodja. Al año siguiente salvó á su padre con un rasgo de astucia y de audacia que revelaba su carácter.

Hassan, bey de Oran, inquieto por los ambiciosos proyectos que Mahidin tenia acerca de su hijo, queria deshacerse del morabito. Este último puso el colmo á las sospechas, avanzando á la cabeza de una escolta brillante y numerosa. Hassan le hizo arrestar é iba á decretar su muerte, cuando el jóven Abd-el-Kader compareció á su presencia.

—En nombre de Alá, dijo al bey, te intimo que me entregues á mi padre, si no quieres ser maldecido por el Profeta. Te hablo en representacion de la tribu de los Hakem.

Tomo 1.

Cherega, que vamos á presidir en la peregrinacion de la Meca.

Y el niño probó con tanta elocuencia, que ese y no otro era el objeto del viage de Mahidin, que en vez de quitarle la vida, Hassan le mandó dar un buque para que se dirigiese á la Meca por Alejandria.

En esta última ciudad Abd-el-Kader sintió aumentarse su ambicion, á vista de las reformas y trabajos de Mehemet-Ali. En Bagdad tuvo una vision sobre el sepulcro de uno de sus abuelos, el célebre morabito

Muley-Abd-el-Kader, y se levantó jurando restablecer la nacionalidad arabe en el Atlas.

Entonces no tenia mas que trece años.

Vivia como un santo hasta 1832. Sabiendo la caída del poder mahometano, juzgó que habia llegado el momento, y se puso á predicar al Africa la guerra santa, dominada por la Francia ya hacia dos años.

Presentábase como un profeta á las tribus, y las decia con voz inspirada: *yo soy el gefe de los creyentes*; seguidme en nombre de

Mahoma, y haremos replegar á los cristianos hasta el mar, como yo arrollo la tela de esta tienda...

En sus primeros combates con los generales franceses, manifestó un valor sobrehumano. Su jóven hijo no era menos intrépido. Perdió dos caballos al pie de las murallas de Oran.

Bien pronto fué proclamado sultan Abd-el-Kader, y revestido con el albornoz de color violado, entre los vitores de todos los árabes del desierto.

Señaló su advenimiento con la victoria de la Macta, y dió al pais una triple organizacion, rentística, política y militar; organizacion preciosa y habilmente conservada por el mariscal Bugeaud. Concibió Abd-el-Kader aquella idea durante su permanencia en Ale-



Abd-el-Kader



jandría, y esto es quizá lo que le ha hecho pedir su retiro en aquella ciudad. Esta es sin duda la razón porque se opusieron á ello Mehemet y Luis Felipe.

En los periódicos franceses no se ha hablado mas que de los combates, tratados y astucias del emir: los esfuerzos de su talento para crear una industria árabe, son mas admirables todavia que las luchas de su fanatismo. No creemos zaherirle con esta palabra. Cualquiera fé es hermosa y grande, y los franceses podrian decir como Diógenes: «Si no fuésemos la Francia conduciendo la civilización á la Arabia, querriamos ser la Arabia defendiendo su nacionalidad contra la Francia.» La resistencia de todos los pueblos, sean los que fueren, es heroica y sublime al frente de la conquista. La gloria de Abd-el-Kader consiste en haber reasumido el islamismo de Africa en su último momento.

Esta gloria fué mas esplendorosa el día en que la Francia misma por el tratado del Tafna reconoció la soberanía del emir en el desierto (30 de mayo de 1837).

Todos los que entonces se le acercaron, observaron la estraña armonia de sus talentos militares y sus virtudes ascéticas, doble razón del carácter transitorio, pero positivo, y de su influencia en las tribus.

«En su elevada frente, dice un testigo ocular, residia la meditacion religiosa, y en su mirada dulce y serena, la magestad del patriarca: grave en el reposo y turbulento en la accion, aquel hombre reunia los destellos de la voluntad á las lágrimas de la melancolia: estraño contraste de devocion y de mando, de fuerza brutal y de tristeza evangélica, á que poblaciones tan supersticiosas como guerreras no podian rehusar el homenaje de admiracion y el derecho de la soberanía.»

El famoso tratado del Tafna, es la obra maestra de las supercherias árabes. Abd-el-Kader se aprovechó de él para triplicar sus fuerzas, y revolviéndose bien pronto contra sus aliados de la vispera, volvió á recobrar al día siguiente todo cuanto les habia abandonado.

De aqui esa encarnizada guerra de seis años, que terminó en la batalla de Isly, noble desquite del mariscal Bugeaud. Ese fué verdaderamente el golpe de gracia de Abd-el-Kader, porque el emperador de Marruecos que le apoyaba temerariamente, conoció desde entonces que era mas arriesgado para él que para los franceses, y comenzó á darle caza con tanta tenacidad, que concluyó por fin poniéndole á su disposicion.

La caída de Abd-el-Kader ha sido noble y hábil como su elevacion. Escuchemos á los oficiales que presenciaron aquel momento solemne:

El agá de las tropas regulares llegó á la

cabeza de ciento cincuenta caballos en muy buen órden, al frente de Nemours (Djemma Ghazaonat). Aquella tropa fué desarmada desde luego, despues de una corta alocucion del general Lamoriciere, que concluia con estas palabras: «He admirado el valor que habeis desplegado en la defensa, y esos fusiles que tan perfectamente habeis manejado, os serán devueltos.» Los regulares volvieron á tomar sus armas. La mayor parte de aquellos ginetes que habian estado largo tiempo al servicio de Abd-el-Kader, derramaban amargo llanto.

Abd-el-Kader pareció experimentar un último sentimiento de orgullo, cuando fué recibido al son de los instrumentos con los honores militares, en el terreno de Sidi-Brahim, teatro de uno de sus mayores triunfos, en donde todavia se ven los sepulcros de los soldados franceses, victimas en aquella jornada, y victimas gloriosas de la suerte de las armas. Durante el camino manifestó esa triste gravedad que le es habitual, y que las circunstancias eran á propósito para aumentar.

A las seis de la tarde llegó á presencia del duque de Aumale. Conformándose con su fortuna, se quitó las sandalias en el umbral de la puerta, aguardó para sentarse á que el príncipe le hiciese una seña, y despues de un instante de silencio, pronunció las palabras siguientes, que traido el intérprete primero Mr. Rousseau:

—Hubiera deseado hacer mas pronto lo que haga ahora: he aguardado la hora señalada por Dios. El general me ha dado una palabra en que me he fiado: no temo que sea violada por el hijo de un gran rey como el de los franceses. Pido su amor para mi familia y para mí.

El duque de Aumale pronunció algunas palabras en confirmacion de la promesa de su teniente, y despidió con dignidad á aquel personage con respecto al cual deben callar las pasiones.

En el recinto del hospital de Nemours se habian levantado tiendas para Abd-el-Kader y su familia: fué conducido á ellas, y durante todo el día siguiente, pudo ocuparse de negocios que iba á abandonar para siempre.

Por la mañana tuvo lugar una ceremonia que debió humillar mucho su orgullo.

En el momento en que el duque de Aumale volvia de revistar la caballeria que regresaba al campo, se presentó el ex-sultán á caballo, rodeado de sus principales gefes, y echó pie á tierra á distancia de algunos pasos del príncipe.—Os ofrezco, le dijo, ese caballo de sumision, último que he montado: es un testimonio de mi gratitud, y deseo le disfruteis con felicidad.

—Le acepto, contestó el príncipe como un homenaje hecho á la Francia, cuya protec-



ción os cubre desde ahora en adelante, y como una señal de olvido de lo pasado.

Dos días después, Abd-el-Kader estaba en el lazareto de Tolon con su comitiva, compuesta de sesenta y un hombres, veinte y una mugeres, y trece niños, en todo noventa y siete personas. Observábanse entre ellas á su anciana madre, dos de sus cuñadas, sus tres mugeres y sus dos hijos, de los que el mas jóven tenia ocho años.

Desde el lazareto fué conducido al fuerte Lamalgue, en donde debía esperar que el gobierno decidiese su suerte. Su abatimiento estuvo al principio mezclado con un poco de inquietud: pero se le hizo comprender sin dificultad que no tenia nada que temer, y renunciando retirarse á Egipto, se confió como un digno enemigo á la lealtad de la Francia, y como verdadero musulman á la voluntad de Alá.

Dejáronle inmediatos á su persona su familia y compañeros, que le prodigaron los homenajes del respeto, y las mas tiernas atenciones. Pasaba sus días haciendo oración, leyendo el Corán y la historia de las campañas de Napoleon que hizo le tradujese el intérprete Mr. Rousseau.

El ex-emir, dice un oficial que le vió en Tolon, es un hombre de unos treinta y ocho años. En vano se buscaria en sus facciones la distincion y penetrante espresion de que han hablado las personas que le han visto en su poderio. No obstante, su fisonomía es inteligente y sus rasgados ojos negros tienen la mirada dura é imperiosa. Su tez es descolorida y su cara flaca: su barba negra aunque no muy larga, es bastante poblada y termina en punta: el conjunto de su figura es austero, y menos la dulzura, recuerda la imagen tradicional de Jesucristo: su voz es grave y sonora. Su estatura algo mas que mediana, parece robusta y airosa. Su traje es el mas sencillo que usan los gefes secundarios en la provincia de Oran; un albornoz negro sobre otros dos blancos. Lleva la caja de tafilete amarillo ordinario. No brilla por el lujo ni aun por la limpieza. En medio de los gomus árabes se han visto las mismas facciones y fisonomía.

Este retrato es severo. El que le ha trazado habrá padecido la influencia de la adversa fortuna del modelo. Abd-el-Kader en sus buenos tiempos, era en efecto de una hermosura altiva y dulce simultáneamente. Recobrará su prestigio y con mucha mas magstad, cuando la resignacion le permita entregarse á sus costumbres. Su bigotito le devolverá su aire marcial. Sus grandes ojos volverán á ser cariñosos y melancólicos: renacerá la gracia en la sonrisa de sus labios, la nobleza en su nariz aguileña, la armonía en las facciones de su largo y descolorido rostro, tal vez la coquetería en la blancura de sus bonitas manos y en la delicadeza de

sus pies, que podria envidiar una señorita. Los franceses que han sido prisioneros suyos, refieren que tenia mucho esmero con sus pies. Se los lavaba con mucha frecuencia: cuando descansaba en la tienda, los tenia desnudos en sus babuchas, y al mismo tiempo que estaba sentado y en conversacion se agarraba los dedos con una especie de predileccion: otras veces se cortaba las uñas con un cortaplumas con mango de nácar finamente trabajado.

Aunque ya se ha hablado mucho de la tienda de Abd-el-Kader, merece una descripcion especial. Cuando reinaba en Takedempt, aquella tienda tenia treinta pies por doce de ancho. Estaba cubierta de tela de varios colores, bordada con arabescos y medias lunas amarillas, encarnadas y verdes: una cortina de lana, la dividia en dos. En el centro habia un colchon para reposar: en uno de los ángulos se veia una puertecita por donde entraban y salian los esclavos encargados del servicio de las comidas y de las abluciones. Otras dos cortinas que estaban levantadas todo el dia, formaban la entrada de honor, y por la noche se cerraban con unos listones de madera. En el suelo habia cuatro banderas de seda, de infanteria y caballeria, prontas á desplegarse delante de la tienda, ó á preceder á los guerreros á la *fantasia* ó á la batalla. Un taburete encarnado, dos almohadones, una alfombra y unas arcas doradas, completaban el mueblage. Treinta negros montaban la guardia exterior, con una multitud de *chaous* (ejecutores) prontos á obedecer la menor seña de su amo. Por último, en derredor de la tienda se agrupaban el deira, las tropas regladas, y millares de árabes, hombres, mugeres y niños, que se prosternaban al pasar el gefe, y que escupian y vapuleaban á los *perros* cristianos que tenian la desgracia de estar cautivos.

¡Qué mudanza para Abd-el-Kader, prisionero á su vez!... Al menos aprenderá (y esta leccion madurará su talento), que los cristianos no vuelven nunca injurias por injurias, ni salivazos por salivazos. ¡Plegue á Dios que viva bastante tiempo para ver toda la Argelia sometida á la ley del Evangelio, única capaz de someterla tambien á las reglas de la civilizacion!...

## LOS REYES NIÑOS.

EPISODIO HISTÓRICO ORIGINAL.

### I.

LUIS É ISABEL.

Por abdicacion de Felipe V, ascendió al trono español su hijo Luis I, que apenas contaba diez y siete años.



Muy á pesar suyo, y contra la voluntad del pueblo, había casado con Isabel, hija tercera del duque de Orleans, que no había cumplido aun doce años.

No carecía esta princesa, dice la historia, de cierta gracia en los modales, de carácter alegre, y de otros atractivos, pareciendo dotada de las prendas que pudieran contribuir á la felicidad de su marido, y ser ornamento de la corte; pero fué por desgracia mal dirigida su educacion, y las escenas de una corte licenciosa é inoral como la de Versalles, habían estraviado su entendimiento y corrompido su corazón. Demasiado joven al salir de Francia, solo había aprendido en la escuela de la disolucion, de que hacia alarde su padre, habiendo presenciado, por su mal, el libertinage de sus dos hermanas mayores la duquesa de Berry y la de Valois.

Contentisima venia á España, creyendo hallar en ella el inoral refinamiento de Versalles; pero al ver por todas partes la severa gravedad que siempre nos ha distinguido, figuróse que era mal recibida, y comenzó á mirar con marcado disgusto á los españoles. Careciendo de talento y de esperiencia, llevó su animosidad hasta contra su mismo esposo, llegando al punto de encerrarse en su cuarto, y no asistir al baile que se dió para celebrar su enlace.

Ofendido Luis, se propuso no hablarla, demostrando despreciaba su enojo, y la dejó entregada á su servidumbre.

Sola Isabel un dia con su camarera, paseaba por el Buen Retiro, en el que solo tenían entrada los cortesanos, pues pertenecía al palacio cuyos restos se conservan aun, así como la estatua de Luis I, que adorna hoy la entrada del Gabinete Topográfico.

Entraba la reina en una de las frondosas calles de plátanos que tiene este real sitio, cuando se encuentra á los pocos pasos con el joven Devroix, noble francés que se hallaba contemplando con el mayor éxtasis una coleccion de vistas de los jardines de Versalles. Estaba de espaldas á Isabel, y pudo ésta sin ser sentida acercarse á Devroix, y sorprenderle en su ocupacion. Azorado el francés con la presencia de la reina, que ya que no impusiera por su edad, imponia por la dignidad de que estaba revestida, no acertaba á demostrar á Isabel sus respetuosos cumplimientos, ni á pronunciar una palabra: tal era su embarazo, del cual no sabemos como hubiera salido, si no se apresurara la reina á decirle con particular confianza

—No escondas las láminas, que no te las voy á quitar.

—Señora.... contestó en lenguaje inteligible.

—¿Temes que yo las vea?....

—¡Oh, no.... no... Tomadlas....

—Las acepto.... pero quiero que al ho-  
jearlas me recuerdes los sitios que repre-  
sentan.

Devroix ya estaba sereno.

El honor que le concedia su soberana, era inesperado y capaz de enloquecer á otro que tuviera tanto mundo como el que Devroix tenia, y estuviera como él tan acostumbrado á los amorosos galanteos de la corte de Luis XIV. Pero siempre habían tenido lugar sus aventuras con mugeres, y no con niñas: reina era, sin embargo, una reina, y reina de España.

## II.

### LA CITA.

Unióse Devroix á Isabel, dióla el brazo, y teniendo en la mano el cuaderno de láminas, dijo á la reina.

—¿Conoce V. M. esta vista?

—¡Oh, si, si, la del jardin del palacio, donde fué el último baile á que asistí porque era en obsequio de mi despedida....

—Efectivamente.... y tanto se cansó en él V. M. que no asistió al de la otra noche.

—Me disgusta esta corte monotoná y grave.

—A mí tambien, señora: ¡qué diferencia de la de Versalles!.... allí todo respira animacion, aquí severidad.... allí la bulla del mundo, aquí el silencio de los sepulcros; allí alegría, aquí tristeza.... allí, señora, todo es amor.... aquí, señora....

—Si, aquí.... vamos, no quiero nada español... allí se ama mejor ¿verdad?

—Si, se ama con alma francesa.... añadió Devroix, dando á estas palabras el fuego del sentimiento.

Miróle la reina, y bajó los ojos ruborizada... Despues de un momento de silencio, le dijo:

—Háblame de amor.... me agrada tanto esa conversacion.... es para mí tan nueva...

—Perdonad, señora.... sois la esposa del rey.

—Pues por lo mismo que soy reina te lo mando.

—Obedezco, señora.... pero permítame V. M. una observacion.... Ahora venis acompañada de vuestras camareras, y pudieran oír nuestra conversacion, lo cual seria peligroso para ambos.... Esta noche estaré en este mismo sitio.... y si V. M. se digna, puede salir de palacio con una sola persona de confianza que se quedase á la entrada de esta calle, y adelantarse V. M. sola hasta ese campapé de musgo que tenemos enfrente. Recordaria entonces V. M. los deliciosos dias de Versalles, y la contaria una aventura que acaba de suceder á la rei-



na y á Mad. de Maintenon, ayentura que es muy interesante, mucho....

—Dices bien, sí, sí, vendré sin falta, espérame.

—¿La hora?...

—A las.... diez.... este anillo te franqueará la entrada si te lo impidiesen.

—Perfectamente, y al recibirlo estampó un ardiente beso en la mano de la reina.

Ahora, señora, continúe V. M. su paseo con sus damas, y despídame.

—Mucho sabes.... le contestó sonriendo, y mirándole maliciosamente la joven reina.

—No tanto que consiga agradar á V. M.

—Adios, adios....

Y despidiéndose cumplidamente Devrox, tomó otra direccion, y salió del Retiro con precipitados pasos, embebido con el feliz recuerdo de tan envidiable ayentura.

Isabel, no menos satisfecha de su encuentro, se dirigió al palacio deseando acelerar las horas que faltaban hasta la de la cita que habia dado.

### III.

#### UNA ESPLICACION.

A su esposo, que empezaba á quererla, no dejaba de mortificar el despego de Isabel. Asomado estaba á una de las ventanas que daban al Retiro, cuando al verla venir, se propuso salir á recibirla, como haciéndose el enconradizo. Salió en efecto de palacio, y se encaminó por una calle estrecha por donde venia su esposa. Llegaron á estar casi juntos, cuando la reina, sin mirar si quiera á su esposo, se vuelve á las damas diciéndolas:

—Dejad paso al rey....

Se paran las damas inclinando la cabeza, y la reina continuó su camino, muy satisfecha de su pueril ocurrencia. Niño tambien el rey, se mostró mas erguido al pasar por delante de su esposa, y siguió marchando sin mirarla.

Cuando se alejó, estaba desesperado.

—¿Es posible, decia, que haga burla de mí esa chiquilla! ¡que me insulte!... pero no, no, yo tengo la culpa, no la he dirigido la palabra, y ella ofendida se ha vengado; porque todas las mugeres vengan las ofensas que se hacen á su amor propio....—Vamos, tengo que variar de conducta.... es preciso transigir.... empiezo á quererla, y necesito que me quiera.... voy á hablarla.... sí, decididamente.

Con este propósito volvió á palacio, se dirige á la cámara de su esposa, y haciéndose anunciar, penetra en ella. Manda les dejen solos y se sienta al lado del tocador de Isabel.

—¿A qué debo esta visita? preguntó ésta con asombroso desenfado é indiferencia.

—Al deseo de veros y tener una esplicacion.

—Pues ya habeis conseguido lo primero... me veis bien.... iba á quitarme estos vestidos, y me los dejo porque estoy mejor con ellos y os gustaré mas.... ¿no es cierto? Ea, empiece lo segundo.

—Estoy ofendido de vuestra conducta.

—Mas lo estoy yo.

—¿Por qué?

—Porque me habeis despreciado, y nadie me desprecia impunemente.

—Me habeis faltado, y á mí córte.

—Pues variadla.... porque no puedo sufrir su gravedad... Jesus.... ¡y qué etiqueta tan seria! ¡qué caras tan adustas!... no, esto no es para mi edad, prefiero volverme á Versailles.

—Plegue á Dios no le hubierais conocido. No me estraña que acostumbrada á aquella córte licenciosa, no os agrade esta tan virtuosa. Aquí hay moralidad, aquí hay religion, aquí hay honor, aquí se ama la virtud. Cuando conozcais á los españoles, cuando comprendais la nobleza de sus almas, la hidalguía de sus sentimientos y el respetuoso amor que profesan á sus reyes, les amareis con entusiasmo y os sacrificareis por ellos como ellos se sacrifican por nosotros. Olvidémoslo todo; presentaos conmigo: reportad vuestros libres modales.... mostraos con dignidad, y vereis que felices somos.

—Bueno está el sermon, señor, pero no puedo obedecerle.

—Pues me divorciaré de vos.

—Haced lo que gusteis, dejadme en paz.

—Sí, en paz os dejo, señora, pero os ha de pesar la paz.

Levantóse bruscamente, y salió, dejando á Isabel continuando delante del espejo arreglándose el pelo con la mayor indiferencia.

### IV.

#### UNA DESGRACIA.

Las diez de la noche acababan de dar en el reloj de palacio. La reina, sin ningun acompañamiento, salia de su camara y se dirigia al parage de la cita. A los pocos minutos salió el rey solo tambien, y detras de él varios gentiles-hombres. En la puerta del Retiro habia una compañía de guardias de corps á caballo y armados.

La reina llegó á la calle de árboles: el campapé estaba solo, sentóse la reina.

La ansiedad que en aquel momento sentia es difícil de pintar. Palpitábala el corazón, ardia su cabeza, y un continuo desasosiego la atormentaba. Oyó algunas pisadas, y prestó atencion.... en aquel instante hasta el aliento suspendió, y tanto le prolongaba que la dolía el pecho y se le amora-



taba el rostro, porque se ahogaba. Un bulto se acercó á ella.... ya le tenía cerca, y respiró un momento: con voz débil dijo:

—Devrox.... ¿sois Devrox?....

—Señora....

Un grito que exhaló Isabel resonó por todo el Retiro.

Dos hombres se apoderaron de repente de ella, la metieron en una carroza, y la sacaron del Retiro.

Los guardias de corps siguieron á todo escape el coche de la reina.

Al llegar al alcázar, donde hoy está el real palacio, pararon, y salió á recibir á la reina la condesa de Altamira, camarera mayor, á quien se había dado la siguiente orden (1).

«Viendo que la conducta poco comedida de la reina es muy perjudicial á su salud, y daña á su carácter augusto, he tratado de vencerla con amistosas reconvenciones. «Deseoso de verla corregida, he suplicado á mi virtuoso padre que la reprendiese con la severidad mayor, pero, no advirtiendo cambio ninguno en su conducta, he decidido, en virtud de mi poder, que duerma esta noche en el palacio de Madrid. En vista de esto, os mando, del mismo modo que á las personas elegidas para este caso, que cuideis de prepararlo todo, á fin de que se halle bien hospedada en el lugar designado, y que no corra ningún peligro su cara salud.»

Encerrada en una cámara con varias personas elegidas entre las de su servidumbre, diósele una guardia numerosa; acto continuo, una circular comunicó su arresto al cuerpo diplomático.

Devrox, en un cerrado carruaje había pasado por la puerta del Sol, y tomado el camino de Francia con una fuerte escolta.

V.

#### EL REY Y EL MAYORDOMO.

Trasladémosnos al palacio del Buen Retiro.

El rey acababa de entrar en su gabinete, y se dejó caer en un sillón, donde quedó pensativo. A poco entró su mayordomo. Al sentir sus pisadas, alzó Luis I la cabeza.

—¿Y bien, le dijo, se han cumplido mis órdenes?

—Exactamente, señor. Me mandó V. M. que se prohibiera la entrada en el Buen Retiro, y á eso de las nueve se presentó el señor Devrox, de quien ya me había informado V. M. haber estado hoy hablando con la reina mi señora. Solicitaba pasar con grande empeño, y al ver la decisión con que se le impedía por los guardias, enseñó un anillo

diciendo: me llama S. M. la reina para un asunto del servicio, y tengo que entrar; estaba yo presente, y le mandé arrestar entonces para apoderarme del anillo; pues sin duda había algún plan que ignoraba V. M.

—¿Y el anillo?

—Tómele V. M.—Y se le entregó, hincando una rodilla.

—Prosigue, le dijo el rey, revolviendo entre sus dedos el anillo.

—El caballero Devrox quedó abatido al verse preso y nada preguntó. Dispuse inmediatamente un carruaje, y le hice entrar en él, enviándole á Francia con orden terminante á la escolta de no parar hasta traspasar los Pirineos, porque para ciertas personas, señor, debe haberlos, y perdone vuestro grande abuelo, á quien respeto...

—Adelante, dijo el rey con impaciencia, demostrando no agradecerle mucho la epigramática observación de su mayordomo, que aludía al célebre dicho de Luis XIV, de *ya no hay Pirineos*.

—Marché en seguida, prosiguió el mayordomo, hacia la calle de los plátanos, según me mandó V. M. y como apenas se distinguía, por la oscuridad de la noche, andaba muy despacio, cuando á los pocos pasos de entrar en aquella frondosa calle, oí llamar Devrox.... Contesté, llamando á S. M. la reina.... exhaló entonces un grito.... me acerqué respetuoso.... la hallé tendida en el camapé medio desmayada.... la cogí con cuidado.... y colocada perfectamente en la carroza ya dispuesta, llegó al alcázar sin novedad, recibiendo la condesa de Altamira que leyó á la reina mi señora la orden de V. M. La oyó silenciosa.... y al entrar en la cámara ya preparada, demostró deseos de descansar, y queda haciéndolo.

—Bien está.

—Hay mas, señor...

—Habla.

—Como mandó V. M. se ha comunicado al cuerpo diplomático la noticia del arresto de S. M. la reina.

—Ya me pesa... pero no, conviene á mi dignidad. ¿No ha sucedido nada mas?

—Nada mas, señor.

—Retirate.

Salióse el mayordomo, y se puso el rey á escribir lo sucedido á su padre que estaba en el real sitio de San Ildefonso, acelerando las costosísimas obras de este nuevo Versalles.

VI.

Seis días, según la historia, llevaba Isabel de encierro cuando la visitó el mariscal Tessé, embajador de Francia.

—¿Venis para llevarme á Versalles? le preguntó al instante la reina.

—No he recibido tal orden, señora, con-

(1) Este documento es histórico.



testó el francés con la dignidad que le daban su respetable carácter y su edad.

—Pues entonces dejadme, le dijo vivamente Isabel, haciendo marcado contraste su atolondramiento con la gravedad del embajador.

—Permitidme, señora, dijo Tessé tratando de dulcificar su acento, permitidme una reflexión hija del entrañable amor que profeso á mi soberana; dispensadme os dirija una pregunta, ¿quiere V. M. reinar en España?

—Me es indiferente.

—Bien, señora; pero no puede seros indiferente la felicidad de los que solo la cifran en la vuestra. Sois generosa, magnánima, y no hareis desgraciados á tantos, entre los que se halla vuestro esposo, que solo desea teneros á su lado.

—Y ¡me encierra en el alcázar!....

—Fué por evitar una desgracia, señora... un jóven imprudente iba á comprometeros....

—¿Y qué le han hecho? preguntó con impaciencia.

—Enviarle á Francia, prohibiéndole pise el suelo español; mas olvidemos esto: vengo á suplicaros, á rogaros...

—¿El qué? de nada tengo que arrepentirme que haya empañado mi honra: di una cita á Devroix, es cierto, pero no le ví; he dado otras y me ha sucedido lo mismo; no parece sino que me ceta Satanás... poco me importa; me cansa la corte española, y necesito otra clase de vida.

—La tendrá V. M. porque el rey solo desea complacerla... habrá comedias en palacio... habrá cacerías...

—De ese modo transijo.

—Pero es preciso que solo trateis de agradar á vuestro esposo.

—Si es verdad que me quiere, lo haré... olvidaré lo pasado... mi prision... y....

—Le escribireis diciendo os perdone.

—Eso no...

—Es vuestro esposo...

—Es mi compañero...

—Es vuestro rey...

—Teneis razon... es mi rey y mi esposo: le escribiré.

Hízolo así, y el mismo Tessé fué portador de la carta.

El placer que causó á don Luis su lectura, es inexplicable: dióse por satisfecho, y despues de despedir á diez y siete mugeres de la servidumbre de la reina que habian aprobado ó favorecido sus imprudencias, le concedió permiso para que volviese al Buen Retiro, y lo dispuso todo al instante para salir á recibirla hasta el *Puente Verde*.

La magnificencia con que se efectuó esta reconciliacion fué digna de un soberano, y soberano español. Precedía al rey toda su corte y un lucidísimo acompañamiento. Al encontrarse con la reina, se apeó esta de una

magnífica carroza, y al llegar á donde estaba el rey, á pie tambien, trató de inclinarse para besarle la mano; pero no lo consintió él y se arrojó en sus brazos, haciéndola subir á su propio carruaje. Lisonjeada Isabel con aquella generosa manifestacion, prodigóle las mas públicas y distinguidas señales de afecto.

Los españoles todos aplaudieron la reconciliacion de sus reyes; porque inaugura-ba una época de felicidad; pero, «esta reconciliacion, dice un historiador, no era mas que aparente: los augustos consortes seguian experimentando igual aversion el uno hácia el otro. Tan fuerte era la antipatía del rey, que jamás habia consumado su enlace (1).»

## VII.

Felipe V retirado á la sazón en los nuevos jardines de San Ildefonso, no pudo menos de tomar parte en los disgustos domésticos de su hijo, *pidiéndole perdon con lágrimas en los ojos* de haber sido causante de union tan funesta, dándole por compañera á una muger de tan relajadas costumbres. Remordiale su conciencia, y de acuerdo con su esposa, se decidieron secretamente á preparar un divorcio.

En tanto que se sondeaba el ánimo del papa, se encargó al rey tratase con miramientos exteriores á su muger, ya por lo que tocaba á su dignidad, ya para burlar á los curiosos, y alejar toda sospecha del proyecto.

Dijimos que la reconciliacion de los esposos niños habia sido aparente, y así lo era en efecto. Luis, sin embargo, que poseia un alma llena de bondad y de dulzura, solo deseaba hallar motivos para querer á su espo-

(1) No se consumó el matrimonio al verificarse la solemnidad nupcial; mas el duque de San Simon afanoso de agradar á su corte, aun cuando no hubiese recibido instrucciones categóricas sobre este particular, queriendo dar testimonio del enlace de la princesa de Asturias, tanto mas cuanto que los desposados, á causa de la edad y delicadeza del príncipe, no debían habitar juntos hasta el venidero año, alcanzó de Felipe V que se infringiese la etiqueta española; y á fin de persuadirlo se apoyó en lo que habia pasado en las nupcias del duque de Borgoña. —Tomóse la precaucion de ganar á varios personajes importantes, cuya aprobacion bastase para decidir á los demas, y se hizo, por último, que entrasen en el lecho ambos esposos con las cortinas descorridas, dejando penetrar en la cámara á cuantos se presentaron, y un cuarto de hora despues cerráronse las cortinas. El duque de Popoli, ayo del príncipe, quedó dentro de la cortina por un lado, y por el otro la duquesa de Montellano, aya de Isabel. Despues de algunos minutos, se despidió toda la reunion y se separaron los esposos.

Duclos, *Memorias secretas de la Regencia*, t. II.



sa; pero esta, que sin poseer ninguna de esas bellas cualidades físicas que crean el orgullo de las hermosas lo tenía extraordinario, trataba hasta con desprecio al que además de ser su esposo era su rey, y no le distinguía ni con la menor deferencia.

Un día, el 19 de agosto de 1725, salió la reina muy de mañana á pasear por el Buen Retiro, como acostumbraba. El día era uno de los mas ardientes del estío, y cansada de recorrer las arboledas inmediatas al estanque, se acercó á este y mandó preparar una barquilla para navegar en ella. Obedecieronla al punto y entraron en la misma barca con ella cuatro damas de su servidumbre que eran las únicas que aquel día la acompañaban. Algunos cortesanos que paseaban

también por aquellos sitios se acercaron al estanque á presenciar la navegacion de la reina, y solicitaron ser sus remeros, á lo que se opuso empeñándose en guiar sola el barquichuelo. No sin disgusto y temor cedieron las damas á ser guiadas por las inespertas manos de una niña; pero lo exigió imperiosamente y nadie quiso desagradarla.

Vogaba pausadamente la barca, y queriendo la reina acelerar su paso, comenzó á maniobrar tan torpemente, que á un movimiento repentino se ladeó el esquife á un costado, y por temer caer al agua se inclinaron todas al lado opuesto con tal violencia, que se sumergió en el agua y volcó completamente. Es difícil de explicar la gritería y alarma que produjo este accidente: ca-



Luis I.

balleros, trabajadores, soldados, cien personas de distintas clases se echaron al agua para salvar á la reina y á sus damas. Y al mismo tiempo que nadaban unos, corrían otros pidiendo auxilio con tumultuosas voces. Llegaron estas á palacio; oyólas el rey, y sin cuidarse de otra cosa que de la salvacion de su esposa, corrió veloz al estanque. Al llegar á él no le dejaba respirar la fatiga; cubierto de sudor, abrasaba el sol su cabeza descubierta.

Sacaban en aquel momento á las naufragas. La reina era conducida por un hombre cuyo traje de jornalero no estaba en la mejor armonía con la finura que revelaban sus facciones. El fué el que logró salvarla llegando el primero, y el que la llevaba en sus brazos, á pesar de habérsela querido arrebatar los cortesanos que no querían ver tal gloria en un villano; pero supo de-

fender su tesoro, y con él se acercó al rey.

—¿Vive? dijo este al acercarla.

—Sí, señor; solo está desmayada.

—¡Ah! vive, vive; bendito sea Dios. ¿La has salvado tú?

—Si no lo hubiera hecho, hubiese muerto con ella.

—Eres valiente: te concedo lo que me pidas.

—Voy á pedir mucho, señor.

—¿Un millon, veinte, ciento?

—Nada de dinero, señor.

—¿Pues qué deseas?

—Ser mayordomo de la reina.

—¿Un villano! imposible.

—Está empeñada la real palabra de V. M.

—Pero no puedo trasformar en noble á un plebeyo, y necesita serlo para tal cargo.

—¿Y si fuera noble?

—Lo concedería.



—Mañana, señor, me presentaré a V. M. para tomar posesión de mi nuevo empleo, con mi título y mi traje.

Al dejar á la reina en los brazos de su esposo, vuelve del desmayo ó del susto que le causara el riesgo inminente en que se vió: al tender la vista en derredor de sí, la fija en su salvador, y un grito de sorpresa se la escapa involuntario; pero en aquel instante de confusión, de azoramiento, pasó á todos desapercibido excepto á su causante cuyos ojos se clavaron en los de Isabel que no cesaba de mirarle agradecida.

Desprendiéndose de los brazos de su libertador para ser sostenida por los de su esposo, con débil acento, pero inteligible, dijo la reina:

—El que me ha salvado de la muerte que me conduzca á mi cámara, le pertenece este honor y quiero concedérsele.

Obedeciéndose su voluntad, y aquel humilde jornalero, á juzgar por el traje, subió con la reina á una cámara que ya estaba preparada.

La reina, sin embargo de que podía sostenerse, llevaba apoyada la cabeza en el pecho de Devrox, pues no era otro aquel disfrazado personage.

## VIII.

Bien recordarán nuestros lectores que Devrox salió desterrado la misma noche que acudía á la cita que le diera la reina en



Vista del estanque del Buen Retiro.

el Retiro: llegó á Francia, y bastante joven para desistir de su amorosa empresa, no tardó mucho en preparar su regreso á España, y con supuesto nombre llegó sin el menor obstáculo á Madrid. Resolviendo en su imaginación el medio de poder acercarse á la reina sin ser conocido, se decidió á disfrazarse de jardinero, y fué fácilmente admitido á trabajar en los jardines del Buen Retiro, en los cuales solía pasear con frecuencia la reina. Esperaba hallar una ocasión favorable para darse á conocer, y empezó por ir preparando vistosos ramos de simbólicas flores para ofrecerlos á Isabel; pero sin haber podido entregarla ninguno en los pocos días que llevaba ejerciendo su nuevo oficio, se resolvió á hacerlo en este día de que nos ocupamos, 19 de agosto, y espiaba una coyuntura propicia cuando presencié el naufragio de la reina. Arrojóse al agua con asombrosa prontitud, y aunque otros le llevaban alguna ventaja, adelantóse y fué el primero que llegó al sitio de la desgracia, y quien salvó á la rei-

na. Acompañóla, como dijimos, á palacio; y al entrar en la cámara de Isabel iba á hablarla, mas la presencia del rey y de sus cortesanos que habían seguido al carruaje, se lo impidió. Pudo, no obstante, besarla la mano, y aunque Isabel le dijo no se marchara,

—Volveré al instante, señora, para estar á vuestro lado.

Apretó la reina su mano contra los lábios de Devrox, y acompañóle con una mirada hasta perderle de vista.

—Le debo la vida, dijo con afectuoso acento á cuantos la rodeaban, y tengo que premiarle.

—Ya me he anticipado á vuestro deseo, contestó el rey.

—¿Con qué le habeis premiado?

—Con la mayordomía de vuestra cámara.

—Habeis interpretado perfectamente mis sentimientos, y os estoy reconocida; pero, ¿qué es lo que teneis? añadió como asustada al reparar en el cardenado rostro del rey.

—Nada... un poco sofocado... hace hoy



tanto calor... ¿no es cierto, señores? y se dirigió á los circunstantes sentándose al mismo tiempo para serenar su agitacion.

—¿Os sentís mal? le preguntó cariñosamente su esposa, aproximándose á él.

—No: la cabeza me molesta un poco; pero pasará pronto, nada vale.

—¡Oh! no, no, estais malo... pronto, un médico, corred, llamadle.

Y todos aquellos cortesanos se apresuraron á cumplir la voluntad de la reina quedándose en tanto sola con su esposo.

Sentía este, en efecto, que no se hallaba en el completo goce de su salud, y agarrando la mano de Isabel que se sentó á su lado, la dijo con el acento del mas acendrado cariño:

—Me asustó tanto la noticia del naufragio, se oprimió mi corazón de tal manera, que sin poder respirar, corrí azorado á salvaros, y sin duda me ha hecho daño el calor.

Revelaban una ternura tan candorosa estas palabras, habia en ellas tan profunda convicción, que conmovieron el tierno corazón de la reina. Iba á contestarle cuando la llegada del médico lo estorbó.

En cuanto pulsó y reconoció al rey, le dijo:

—Señor, es preciso que V. M. se meta en cama.

—¿Qué tiene? preguntó la reina.

—Un poco de calentura, contestó vacilando.

—No me ocultéis lo que tenga, decidlo, os lo mando.

—Señora.... ó mi ciencia me engaña, ó S. M. tiene viruelas.

—¡Viruelas! exclamó la reina.

—Si señora, viruelas... huid de su contacto.

—¿Huir? no, no me separaré de su lado. Sé cual es el deber de una esposa.

—Pudiera un contagio, señora...

—No le temo: si sucediera, lo sufriría con la misma resignacion que sufre S. M. una enfermedad que por mí ha cogido, y que pudiera costarle la vida.

En aquel tiempo era la viruela una enfermedad mortal, una terrible epidemia de cuyos horriblos efectos nos salvó Jenner, á quien tanto debe la humanidad.

El corazón de la muger es impresionable á los grandes sentimientos, á las heroicas decisiones. En medio del atolondramiento que distinguía á Isabel, no dejó de conocer que habia espuesto el rey su vida por salvarla, y este acto de generosa abnegacion produjo en la reina un sentimiento elevado de gratitud hácia su esposo.

Marchó este á su cámara, y le siguió la reina sentándose á la cabecera á pesar de oponerse á ello don Luis, y de necesitar ella tambien algun descanso.

## IX.

La presencia de Devrox no dejó de conmover á la reina; y en el instante que le reconoció decidióse á arrostrarlo todo por mostrarle su afecto. Pero desde el momento en que comprendió el alma tan noble que abrigaba el rey, y el sacrificio que hiciera de su vida para salvar la de su esposa, no solo consideró como un deber de conciencia dedicarle todos sus cuidados, sino que brotó en su alma un destello de cariño que la hizo mirar con interés al rey.

Abismada en las reflexiones que la surgieran tan impensados acaecimientos anunciaban el nuevo mayordomo, y contesta con estoica impasibilidad que no podia recibirle.

Al recibir Devrox esta respuesta, para él tan inesperada, apenas la creyó; repitiósele absorto, y se retiró esperando ser llamado por la reina.

Un día contó y otro hasta diez dias, sin recibir un recado de palacio.

En tanto decaía visiblemente la salud del rey. Una noche, la undécima de su maligna enfermedad, y cuando ya era infalible su término fatal, convocóse á toda la servidumbre de palacio, y considerado Devrox como de ella, fué citado de parte de la reina. Ageno del espectáculo que le aguardaba, acudió solícito, y vió con estrañeza que le condujeron á un salon espléndidamente iluminado, donde se iban reuniendo todos los cortesanos.

Toda la noche la pasaron congregados, siendo el objeto de su conversacion la pérdida del rey, de doble sentimiento por su tierna edad. ¡Solo Devrox no participaba interiormente de aquel sentimiento sincero en todos los españoles, aun los mas decididos por Felipe V. Creía favorable á sus deseos la muerte del monarca si como lo esperaba quedaba la reina de regente, no deploraba el acontecimiento tan á punto de realizarse. Aparentaba, sin embargo, tomar parte en la comun afliccion, y terciaba en las conversaciones de los palaciegos.

Animados estaban, cuando abriéndose una mampara que comunicaba con la cámara del rey, apareció el marqués de Mirabal, presidente del consejo de Castilla, y exclamó con voz débil:

—El rey ha muerto, señores, y ha dejado por heredero á su amado padre el señor don Felipe V, nuestro augusto soberano, que tomará hoy mismo posesion de la corona.

Todos callaron sorprendidos con la noticia de Mirabal. Volvió á hablar el marqués y añadió:

—Pasado mañana asistirá toda la corte de gala al entierro de S. M.

Despejóse al punto el salon. Solo Devrox quedó en él. Deseaba ver á la reina y aun-



que no creía la ocasión oportuna, trataba de aclarar su posición. Mandó pasar un recado á la reina, y el gentil hombre le contestó que era imposible, porque habían prohibido los médicos se la viera; pues contagiada con la enfermedad del rey se hallaba en inminente peligro de seguirle.

Este inesperado suceso desconcertó completamente á Devroux.

La enfermedad de la reina era ya tan sentida por los españoles como la del rey. El cuidado asiduo y las tiernas y cariñosas atenciones que había prodigado á su marido no separándose un momento de su lado, aun cuando nunca tuvo la enfermedad contagiosa que le llevó al sepulcro, la conquistaron con el entrañable afecto del rey el amor de la nación. Su buena naturaleza, y una asistencia mejor entendida salvaron su vida.

Desde entonces la pasó retirada entregándose á rogar á Dios por su esposo; y sin consentir ver á Devroux que hacía inútiles esfuerzos por lograrlo.

Algun tiempo después, Tessé, que continuaba de embajador en España, propuso casarla con el príncipe don Fernando; pero consecuente Isabel en no despojarse del luto que vestía por don Luis, se negó á semejante unión. La gravedad de la etiqueta española la era insufrible, y consiguió regresar á Francia, habitando en París el palacio del Luxemburgo, en el cual conservaba una servidumbre numerosa pagada con la viudedad que le satisfacía el tesoro español.

Devroux la había seguido á París; y tanta insistencia empezó á ser atendida por la joven reina viuda. Hallábase en su suelo natal, en aquella corte cuya atmósfera corruptora lo invadía todo, y no tardó mucho tiempo en sentir también su poderoso influjo.

El príncipe de Rubec ejercía al lado de la reina el cargo de mayordomo mayor. Devroux, que se creía con derecho á este empleo, le solicitó de Isabel, que accedió gustosa por tenerle á su lado. Rubec, que solo podía ser separado por la corte española, se presentó á Isabel en el momento en que estaba en su gabinete con Devroux. Recibióle con disimulada cortesanía, y esperó le hablara, permaneciendo sentado Devroux.

—Tengo, señora, dijo Rubec, el sentimiento de anunciaros que no puedo dejar el cargo de mayordomo mayor, sin una orden espresa de mi soberano.

—Bueno, tendré dos mayordomos en tanto que viene la orden.

—Sin duda ignorais, señora, replicó el príncipe, que los nombramientos de empleados de vuestra servidumbre tienen que ir propuestos por mí.

—¿No soy dueña de mi casa? quieren someterme aquí á las leyes de vuestra necia etiqueta.

—Son órdenes de S. M., y tengo que obe-

decerlas; tal es la obligación de mi empleo.

—Pues bien, desde hoy quiero mandar en mi casa, y cesais en él: reconoced á mi nuevo mayordomo mayor.

—Dejo de serlo; pero solo reconoceré al que nombre el rey de España, á quien participaré vuestra decisión, que la siento mas por vos que por mí, señora.

Saludó á Isabel y se retiró.

A poco un correo de gabinete llevaba á Madrid la exacta relación de cuanto había sucedido. La contestación no se hizo esperar mucho. Cuando la recibió el príncipe de Rubec abrigaba una gran tertulia el Luxemburgo, ó como diríamos á la inglesa un *fin, fin*, reunión monótona, insípida, en que ni se participa del baile, ni de la música, ni del canto, ni de ninguno de esos atractivos que hacen grata una numerosa concurrencia. En su apogeo estaba cuando se presentó el príncipe de Rubec; saludó cortesmente á Isabel y dirigiéndose á Devroux, le dijo:

—Habiendo sido exonerado por la reina viuda del cargo de su mayordomo mayor que os ha conferido, os entrego este pliego de Madrid para que os digneis leerlo á vuestra ama.

Volvió á saludar sonriéndose, y se retiró.

Devroux corrió á un gabinete, y abrió con impaciencia el pliego. Su lectura le dejó abatido.

Isabel, que todo lo había observado, acudió al gabinete por saber aquel misterio, y vió que la corte de Madrid la retiraba su pensión y la dejaba de reconocer en el rango de que la hacía indigna su conducta.

Este golpe era la mayor humillación que podía sufrir. Sin ser superior á ella, formó en aquel momento una resolución heroica. Enjugó sus lágrimas, serenó un poco su semblante, y salió al salón diciendo:

—Mis queridas amigas, amigos míos: os he reunido en mi casa para despedirme de vosotros y del mundo... Sosegaos, y dejadme terminar... No voy á suicidarme... voy á encerrarme en un convento... en el de las carmelitas, ocupado antes por una mujer célebre (1). Allí viviré consagrada á Dios, y olvidada de este mundo. Adios, amigos míos, y rogad por mí, que también rogaré por vosotros.

Despidióse igualmente de Devroux; cumplió su propósito, y pasó el resto de sus días viviendo con los auxilios que de tiempo en tiempo le enviaba la corte de Madrid, y espiondo con los rigores de la clausura la mala conducta de su vida pasada, hasta el año 1742 en que murió hidrópica.

A. PIRALA.

(1) La duquesa de Berry cuando trocó sus amores desenfundados en actos de penitencia y arrepentimiento. Isabel ocupó las mismas habitaciones que aquella señora.



## LA FAVORITA.

NOVELA HISTÓRICA

SACADA DE LAS MEMORIAS

DE LA PRINCESA DE LOS URSINOS.

(Continuacion.)

## IV.

No había olvidado la princesa su anterior presentación en la corte, ni la severa gravedad de la nobleza española, y trató de hacerla pagar su pasado disgusto.

Su posición había cambiado totalmente: antes era una extranjera que solicitaba el honor de ser presentada en la corte, y alternar con la grandeza: ahora era grande, vivía en palacio, pertenecía a la servidumbre de la reina, y este era el mayor título que podía ostentar, para recibir homenaje de los nobles de España. Todos ahora se disputaban sus favores: querían hacerse sus partidarios, y solo pensaban en agradarla.

Al llegar la reina a España, presentóse la grandeza y el pueblo a recibirla, anhelando todos hasta la mas ligera mirada de la reina, ó de su camarera. Esta, que comprendía su situación, pero que no trataba de chocar de frente con los grandes, muy temibles enemigos por su influencia con el pueblo, se limitó a hacerles un desprecio indirecto, y en vez de llamar la atención de la reina hacia ellos, la llamó hacia un joven modesto que estaba confundido entre la multitud, como abismado en sus pensamientos, lo cual formaba un marcado contraste, con los deseos que cuantos tenía a su lado manifestaban de ser mirados por la joven reina.

Chocóle también a ésta la modestia del joven y mirándole con cariño

—¿No participas, le dijo, de la alegría de los españoles?

—Si mi rostro no la demuestra, la siente mi corazón, señora; contestó, demostrando en la animación de su semblante el entusiasmo que sentía.

Asombró a la reina y a la camarera tan elocuente contestación, y saludándole con interés, continuaron su marcha, dirigiendo todos sus miradas al joven que envidiaban, por haber sido el único que mereciera tan marcada distinción. La camarera decía en tanto a la reina:

—En la modestia, señora, está el mérito. ¿Qué dignamente inauguraría V. M. su reinado protegiéndola!

—¿Te ha cautivado ese joven?

—Su modestia, señora; juro á V. M. que no le conozco.

—Y ¿debo protegerle?

—Creo que sí; señora.

—Lo haré.

—Gracias, señora.

Llegan al palacio que les estaba preparado en Barcelona, donde se estableció por entonces la corte.

Al día siguiente, entraba en la habitación de la camarera, el joven de quien acabamos de hablar.

—¿Estrañareis, le dijo la princesa, mi llamada?

—Ignoro al menos la causa, señora.

—Permitidme las preguntas que voy á haceros, y la franqueza que me voy á tomar, suplicándoos me contesteis con la misma. Deseo saber vuestra posición.

—Mi posición, señora, es la de un hombre desesperado, que va á salir de Barcelona, para ir al otro mundo á buscar fortuna.

—¿Y creéis hallarla á la ventura?

—Lo habré al menos intentado, y me resignaré en todo caso con mi suerte.

—¿Con qué contáis para hallarla?

—Conmigo mismo.

—Mucho esperais de vos.

—Tengo fé en el porvenir, é ilusiones en el corazón.

—¿Y sino necesitarais ir al otro mundo para ser poderoso? ¿Si yo pudiera labrar vuestra ventura?...

—Seria vuestro, señora, y podriais disponer hasta de mi vida...

—Desde hoy quedais nombrado mi secretario: mi administrador os dará lo que pidais.

—Sois grande, señora, y me elevais á donde me elevaba mi corazón: seré digno de la altura á que me colocais: os lo juro... dadme á besar vuestra mano.

Alargóse la princesa, y estampó el joven en ella un beso tan ardiente, que abrasó la sangre que circulaba en las venas de la camarera.

Quedóse sola y se recostó en un sillón. Su rostro estaba encendido: su corazón palpitaba con vehemencia, y sentía en su mente una inquietud desusada. De su vista no se separaba un instante la imagen de su nuevo secretario: y en su ilusión creía estar oyendo sus enérgicas y entusiastas palabras.

—¿Qué significa lo que siento? se preguntaba ¿Por qué es este ardor? ¿por qué esta inquietud? ¿Me habré apasionado de ese hombre?... ¡Yo enamorarme!... ¡Oh! es imposible, imposible... Pero deseo sin embargo verle, oírle... tenerle á mi lado... y ¡digo que no estoy enamorada!... mentira, si lo estoy, lo estoy de ese hombre, cuyo recuerdo me atormenta y me encanta. Mas ¿cómo



me he podido enamorar de un joven de desconocida clase, si es que la tiene? ¿cómo ha podido apasionarse mi corazón, cansado ya de emociones? ¿qué he visto en ese desgraciado, para que le prefiera mi corazón, entre los grandes? ¿que encantos he visto en él, cuando apenas me ha hablado?... Vamos, me ofusco y deliro... pero yo amo á ese hombre, y necesito que me ame para ser feliz..... le colmaré de gracias, de honores, de riquezas, y me amará, porque será su providencia en este mundo.

## V.

En uno de los arrabales de Barcelona, habia una pequeña casa de tan pobrísimo aspecto, que parecia una choza.

Al mismo tiempo que la princesa hacia las anteriores reflexiones, entraba en aquella casa el joven á quien vimos hablar con la camarera, al cual llamaremos desde ahora Aubigny, pues así se le nombraba, y se le conoce en la historia, no diciendo esta que era español, aunque su abuelo fué italiano.

En la casa, esperaba una joven, ó mas bien un angel: tal parecia por su belleza. De regular estatura, eran sus formas cual las de una Venus de Médicis: su rostro perfectamente ovalado, sin ser blanco ni moreno, participaba de estos colores envidiables, ostentando una media tinta encantadora: sus ojos grandes, negros y brillantes, estaban defendidos por largos párpados, y adornados por arqueadas cejas, tan pobladas como finas. Su frente alta y despejada, estaba medio oculta por los cabellos negros y lustrosos como el mármol, que tenia descuidadamente recogidos á los lados. Nariz georgiana, boca de niña, y un cuello blanco y torneado, completaban aquel prodigio de hermosura.

En el momento en que entraba Aubigny, lloraba esta hermosa.

—¿Por qué lloras? la pregunta.

—Tardabas tanto, que creí no volvías, y que te hubieses marchado á América.

—¿Sin tí?

—Tienes razon... como yo no puedo vivir sin tí, no puedes tú tampoco, sin tenerme á tu lado... ¿verdad?

—Si, ángel mio.... la separacion de cualquiera de los dos, seria la muerte de ambos.... pero no pensemos en eso, cuando ya ha cambiado nuestra suerte, cuando vamos á ser felices....

—¡Felices!..

—Si, felices... me protege la camarera de la reina.

—¿La princesa de los Ursinos?

—Si, esa muger tan buena.... tan amable, tan bondadosa.

—Pero, ¿te llevará á su lado? preguntó asustada Leticia, así se llamaba la joven.

—No... soy su secretario, y viviré contigo, amada Leticia.

—Me habias asustado.

—Sosiegate, nada temas.... dejemos eso, dame algo de comer, ¡tengo tanta necesidad!... que, ¿nada hay?... no te inquietes por eso, no llores.... no importa.... ya no tengo gana.... mañana comeremos bien.... porque seremos ricos.... Todavía hay aquí un pedazo de pan, comiéndole á tu lado, es para mí el manjar mas exquisito.... y le partió en dos pedazos, y le comieron felices Leticia y Aubigny.

—¡Qué bien sabe! decia Aubigny. Ya se vé, le comemos con la salsa de los pobres.... ¿no es verdad, Leticia mía, que el hambre es el mejor guiso?

—Si, y amarnos la mayor felicidad.

—Entonces ¿quién mas feliz que nosotros? ¡Oh, nadie, nadie!.... Abracémonos, y roguemos á Dios por nuestra felicidad en esta humilde choza.

Se abrazan, descuélgase Leticia un pequeño crucifijo de nacar que llevaba pendiente de su cuello.... le coloca sobre un taburete, no teniendo mesa en la habitacion, y postrados de hinojos ruegan á la imagen del Salvador por su dicha.

Al terminar su oracion empieza á anochechar: se abrazan de nuevo, y se separaron como todas las noches.

Era miserable el lecho de Leticia, pero puro, virginal, en un cuartito en que apenas cabia; á la puerta de él, y tocando con la de la calle, se improvisaba Aubigny su cama que solo consistia en su capa.

Velándose uno á otro, y unidos sus recuerdos, pasaban así las noches como dos hermanos.

Tal era la situacion del nuevo secretario de la princesa de los Ursinos.

(La continuacion en el número próximo.)

## HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

## REVOLUCIÓN DE FRANCIA (1).

(Continuacion.)

Los preparativos en las últimas horas de la noche que precedió á la madrugada del 24, anunciaban una de esas sangrientas jornadas producidas por la desesperacion de un pueblo enfurecido y sediento de venganza.

En palacio no se descansaba un momento; todo era dudas, agitacion, incoherencia, desórden.

A las cinco de la mañana se abandonó la primera combinacion ministerial, reemplazándose por otra á cuya cabeza figuraban

(1) Véase nuestro número anterior.



Thiers, Odilon-Barrot, Duvergier de Haurandu, de Remusat y el general Lamoriciere. Acto continuo se publicaron los nombramientos del duque de Isi para comandante general de la guardia nacional del departamento del Sena, y para comandante general de las tropas de línea de la primera division militar.

A las ocho de la mañana se redactaba la siguiente proclama.—«Ciudadanos de París. Se ha dado orden de suspender el fuego. El rey acaba de encargarnos la formacion de un ministerio. La cámara va á ser disuelta. El general Lamoriciere ha sido nombrado comandante general de la guardia nacional de París.—Mrs. Odilon-Barrot, Thiers, Lamoriciere y Duvergier son ministros.—¡Libertad, orden, union, reformas!!!»

Odilon-Barrot.  
Thiers.

quiera dilacion agravaria el peligro, aceptó el rey inmediatamente la referida proclama á instancias del duque de Montpensier.

¡Tambien era tarde!

En vano corrió apresuradamente Girardin portador de la proclama, presentándose al pueblo armado que avanzaba hacia las Tullerías. Fué imposible terminar el fuego tenaz entre el puestro del *Chateau d'Eau* y los paisanos armados que ocupaban el Palacio real. Allí fué ligeramente herido el general Lamoriciere, siéndole tambien imposible hacerse oír.

Una hora despues abandonó la familia real el palacio de las Tullerías.

A las doce del dia eran atacadas la Tullerías; y se habia estendido por todo París el tiroteo: las mil barricadas las ocupaba el pueblo resuelto á defenderlas hasta el último estremo.



Salida del rey y de su familia.

Tirada á toda prisa esta proclama en las imprentas del Constitucional y de la Prensa, llegó ya demasiado tarde. Apenas se fijó en las esquinas fué arrancada.

Entonces Emilio Girardin, director de la Prensa, volvió precipitadamente á las Tullerías con otra proclama concebida en estos términos:

«Abdicacion del rey.  
Regencia de la duquesa de Orleans.  
Disolucion de la cámara.  
Amnistia general.»

Thiers, y Remusat estaban presentes. Habiendo declarado Girardin que no podía perderse un minuto, puesto que cual-

A la una y media son tomadas las Tullerías por la guardia nacional y el pueblo armado.

Todo es allí invadido, todo destruido. Las papeleras, los libros, los álbumes, los dibujos, hasta la correspondencia íntima de la reina y de las princesas se ve desparramada por las alfombras: los muebles son arrojados por las ventanas, é inmensas hogueras reducen á cenizas multitud de modelos de perfeccion artistica. Esto era un sacrilegio artistico; los mismos artífices destruian su obra.

Aquella multitud lo ensuciaba todo con sus pies enlodados, y lo destruía todo con sus manos ensangrentadas. Un hombre sube al



trono: se sienta en él y proclama la república. Una descarga hace añicos el busto en mármol de Luis Felipe. *La soberanía era ejecutada en efigie*, y el trono quemado públicamente.

Destruían, no robaban. A unos ladrones que se introdujeron entre ellos los fusilaron; y pusieron en sus cadáveres este letrero: *Muerte á los ladrones.*

Por mas embriagado y feroz que sea el pueblo, tiene momentos de incomparable humanidad, de sublime grandeza. La devastación se detiene á la vista de ciertos generosos recuerdos. La duquesa de Orleans, extraña á la política real, era conocida solo del pueblo por sus beneficios, y su noble fidelidad á la memoria de un príncipe amado. Sus habitaciones son respetadas, y un centinela colocado á la puerta detiene el torrente popular. Los retratos de la reina, de la duquesa de Orleans, del príncipe Joinville, son respetados en la destrucción de los retratos de la familia real.

En la capilla de la reina se encuentran un Cristo magníficamente esculpido: apodérase de él un obrero, y un discípulo de la Escuela politécnica.

—Amigos míos, dice señalando á la divina imagen, este es nuestro maestro.

Se detienen todos y saludan con respeto y enternecimiento la imagen del Salvador, que conducen solemnemente á la iglesia de San Roque.

En tanto que el pueblo destruía la monarquía á balazos, en la cámara de los diputados se destruía con las armas de la elocuencia, ó mas bien con los gritos. Aquella sesión, si así puede llamarse, del 24 de febrero, es el documento de mas extraordinario interés que presenta la historia contemporánea. Gustosos le reproduciríamos aquí si no nos lo impidiera su extensión: es además bastante conocido y nos limitaremos solo á las consecuencias.

Ni la presencia de la duquesa de Orleans con el conde de Paris, ni la elocuencia de los mas célebres diputados, pudo contener aquel desbordado torrente de hombres que todo lo querían destruir. A ellos se asocian los legitimistas, los que conspiraban há tiempo por la república, todos los enemigos del gobierno, de Luis Felipe, y todos los descontentos. Esta masa era imponente, invencible, y capitaneada por Lamartine; el grande orador poeta no podia menos de triunfar y triunfó.

Elevado en la tribuna formaba con elocuente voz el programa del gobierno provisional. Miradle en la lámina que fielmente reproduce aquella escena.

Vedle deteniendo y estasiando á la multitud con sus palabras: ved el nuevo tropel con sus banderas inundar la cámara para echar abajo la representación nacional. Uno

de los agresores apunta con su fusil al orador; pero el que está á su lado le coge el arma diciéndole. «Deteneos, que es Lamartine,» y baja su fusil y victorea al orador y á la república.

La república en efecto queda establecida. Luis Felipe y su dinastía terminaron.

Diez y ocho años antes entrara en París solicitado y aclamado; ahora salía abandonado y silbado. En 1830 ascendió al trono: en 1848 descendió al ostracismo, que fué el preludio de su muerte. O no supo el rey ciudadano representar su papel, ó es la ingratitud del pueblo una cualidad indestructible.

No habia estado en mayor apogeo la grandeza personal de Luis Felipe sino pocos meses antes de su caída. Sus negociaciones, sus alianzas de familia le hacían vislumbrar un lisonjero porvenir. De su robusto tronco iban á destacarse abundosas ramas que iban á florecer en los países de Europa. Pero esta misma grandeza preparó su ruina. Sacrificóla inapreciables intereses; rompió con la Inglaterra en la cuestión de los matrimonios españoles, y comerciaba con la España olvidando su falaz conducta cuando el convenio de Vergara.

Desdeña á la Bélgica por no atreverse á plantear ningún proyecto de union política ó comercial.

Con los Estados Unidos tuvo que reconocer la deuda despues de haberla negado.

La toma de San Juan de Ulloa en Méjico; la entrada de buques franceses en el Tajo, en Portugal, y la presencia de una escuadra en Buenos-Aires, casi no pudieron proteger los intereses de Francia, ni los de los comerciantes franceses: agréguese á esto la reciente conquista de una gran parte del territorio mejicano.

En Marruecos la victoria de Isly fué estéril: los diplomáticos destruyeron la obra de los soldados.

En Egipto no supo conservar la ventajosa posición que otros le dieron.

En Oriente no pudo ofrecer á los católicos sino un apoyo débil y peligroso.

En cambio grita satisfecho un gobierno que tan torpe y pusilánimemente se conduce: *La paz á toda costa, paz en todas partes, la paz siempre.*

La Francia que gustaba de la paz, no le lisonjeaba el precio á que la obtenia, y empezó á oponerse á la política de su rey. Si la prensa es el barómetro de la opinion pública, la mayoría combatia á Luis Felipe.

Claro está que el apoyo que la Francia le negaba, tenía que buscarle en aquellos que habian sido enemigos de la Francia liberal, y echando al olvido con vergonzosa generosidad el casamiento del duque de Burdeos con la princesa de Módena, negociado por el de Austria, y la supresion de la república de Cracovia, acordada y realizada por



las tres grandes potencias; desentendiéndose del ultraje que le hace el Austria, diciendo á la dinastía de Orleans: «no quiero que las inquietudes producidas por el pretendiente que tienes á la puerta, estén pendientes de la vida de un hombre: quiero que se perpe-



Ataque del puesto del Palacio real.

tuen, y para darles importancia enlazo á tu rival con los miembros de mi familia;» y sufriendo la ignominia que, con la supresion de la república de Cracovia le arrojan en la frente las tres potencias, diciéndole: «devora ese baldon; ahí tienes una muestra del caso



El Cristo de las Tullerías.—«Amigos míos, este es nuestro maestro.»

que hacemos de tus protestas, así antiguas como recientes; ahí una prueba de las simpatías que nos mereces; ahí tienes un anuncio de lo que puedes esperar con nosotros en tus conflictos con la Inglaterra,» acude, ruega, se humilla, y obtiene á tal precio una coalicion que solo a él habia de ser funesta. ¿Podía ser sincera la union del gabinete de



julio con los del Norte? Si alguno lo creyese, de quitarle semejante ilusion: en cuestiones de sentido comun, es preciso abstenerse de disputas y sonreirse tranquilamente.»



El trono quemado por el pueblo.

Pero volvamos al 24 de febrero. La cámara de los diputados no existe. La de los pares se reunió á la una y media; y despues de algunos momentos de incertidumbre, en aquel estado tan angustioso, se separan para no volverse á reunir mas.



El pueblo en la cámara de diputados el 24 de febrero.

Y qué era en tanto de la gran poblacion de Paris? Cien plumas han reproducido su situacion, y todas han trazado con exactitud aquel cuadro: reproduzcámosle, y veremos que, despues de la partida, ó mas bien de la huida del rey, de ser rehusada la regencia de la duquesa de Orleans, de la dispersion de la cámara, tantos y tan graves aconteci-

TOMO I.

Ayuntamiento de Madrid



mientos sobrevenidos en algunas horas, sembraron la alarma y la inquietud en la pacífica población de París. Una gran parte de la guardia nacional y muchos de los combatientes solo habían querido la reforma, y se encontraban al frente un gobierno desconocido, y espuestos a ser el juguete de la ambición de los partidos cuyas divisiones intestinas, olvidadas durante la lucha, renacerían en pos de la victoria. Consiguiose, es verdad, el triunfo de la libertad; pero, ¿no era de temer la anarquía? El tumulto de las calles, el saqueo de las Tullerías y del Palacio real, los restos de muebles, trages y adornos desparrramados en las calles ó entregados á las llamas, presentaban ante ciertas imaginaciones, espantadas con pasados recuerdos, el sangriento fantasma de 1793. La alegría retratada en algunos semblantes, formaba marcado contraste con la tristeza del mayor número.

## HISTORIA DE ESPAÑA.

### ALMANZOR (4).

Al morir el ilustrado califa Alhakem II había dejado (cosa estraña en aquella prolífica familia) un solo hijo de poco mas de diez años, que á pesar de su corta edad fué sin oposicion reconocido y jurado califa por los grandes del imperio bajo el nombre de Hixem II: primer ejemplo de una menoría en los annales del califato andalúz, como lo había sido en los del reino de Leon la de Ramiro III. Hallábase á la sazón de hagib ó primer ministro aquel Giafar que tanto se había distinguido en las guerras de Africa (976). Pero había entre los vazzires de la corte un hombre que por su talento, por su afabilidad y gentileza se había captado el favor y la confianza de la sultana Sobheya, la esposa favorita de Alhakem; la que había intervenido en todos los negocios del imperio durante los últimos diez años, y la sola muger que había hecho un papel político en la historia de los Omniadas. El hombre que así había merecido la predileccion de la sultana viuda, y á quien esta había hecho sucesivamente secretario intimo y su mayordomo, se llamaba Mohammed

ben Abdallah ben Abi Ahmer el Moaferi: había nacido en una aldea cerca de Algeciras; su padre había sido muy particularmente honrado por Abderrahman III y su madre pertenecía á una de las mas ilustres familias de España. Había venido al mundo en el mismo año de la famosa derrota de los musulmanes en Simancas, «como si Dios (añade un historiador critico) hubiera querido señalar y como compensar aquel desastre de los musulimes con el nacimiento del que había de ser su vengador.»

Este hombre, que además del favor de la sultana viuda, gozaba por su valor y prudencia de la consideracion y el respeto de los vazzires de palacio, de los gefes de la guardia y de los wadies de las provincias, fué nombrado por Sobheya, primer ministro de su hijo sin quitar el título á Giafar; pero encomendando á su favorito la tutela de Hixem, y la regencia y direccion del imperio: ofendiéndose de ello Giafar, pero disimuló su resentimiento. Vióse desde entonces el imperio árabe en una situacion nueva. La política de Almanzor, y lo que es mas estraño, la de la sultana madre, fué mantener al tierno califa en una ignorancia y como niñez perpétua para que ni conociera nunca su posición, ni nunca pensara en emanciparse de la tutela en que se propusieron tenerle. Alejaron de su lado los maestros á quienes su padre tenia fiada su educacion, y rodeáronle de jóvenes esclavos que le tuvieran entretenido con sus juegos en los jardines de Zahara. Ni Hixem pensaba en otra cosa que en divertirse, ni su madre y tutor le permitian hacer mas que crecer entre juegos y deleites, siempre encerrado en su alcázar, sin comunicar con nadie sino con los muchachuelos de su edad; pues si en ciertos dias se daba entrada en palacio á los vazzires, hacíaseles retirar en cuanto le saludaban, como suponiéndole en cierto estado de imbecilidad intelectual. De modo que el niño Hixem, era mas bien que califa, un preso incomunicado, y so'o por las monedas y oraciones se sabia que había un califa llamado Hixem; pero el verdadero califa de hecho era Almanzor, que obraba en todo como si fuese el legitimo soberano, los decretos se publicaban en su nombre, que se esculpía tambien en las monedas, y se oraba por él en las mezquitas al propio tiempo que por el califa.

Aunque su elevacion había sido del gusto de la mayoría de los vazzires, y wadies del imperio, no faltaron algunos que se mostraron hostiles, y uno de los primeros cuidados del regente soberano fué irse deshaciendo de sus enemigos y rivales, castigando directamente á unos, é indisponiendo mañosamente á los otros entre si haciendo que se destruyeran mutuamente. Al mismo tiempo ganaba á los poderosos con

(4) Este artículo, como el de Covadonga inserto en el número anterior, y como los demas que publicaremos de igual clase, está tomado de la *Historia general de España* por don Modesto Lafuente, cuyo tomo 4.<sup>o</sup> se acaba de repartir. La obra del señor Lafuente, gana en mérito á medida que adelanta, y creemos hacer un verdadero servicio al país contribuyendo á que sea de todos conocida, porque estamos seguros que así será de todos apreciada.



honores, á los soldados con larguezas, á los sábios colocándolos en altos puestos siguiendo en esto el sistema y la política de Alhakem. Si alguna medida odiosa se veía precisada á tomar, como la disminucion de la guardia slava devota de los Omniadas, tenía el ardor de hacer recaer su odiosidad sobre su compañero Giafar, desprestigiándole con los Meruanes mismos. Y mientras meditaba como acabar de perder sin estrépito á Giafar, tuvo la astucia de comprometer á su hijo en la guerra de Africa, negándole los auxilios que le pedia, y dando lugar á que cayera prisionero. Asi llegó á adquirir un grado de poder irresistible; poder que habia de ser bien fatal á los cristianos, porque á la manera que Anibal habia jurado sobre los altares de los dioses odio eterno é implacable á Roma, así Almanzor habia jurado por el nombre del Profeta acabar con los cristianos españoles y no descansar hasta el exterminio de su raza.

Con este designio hizo paces con los africanos, y celebró con el fatimita Balkim, que tenia sitiada á Ceuta, un tratado de amistad, por el que el emir africano se obligó á enviar anualmente al regente de España cierto número de soldados y caballos berberiscos; lo cual dió ocasion á que algunos murmuraran de que teniendo enemigos declarados en Africa se mostrase tan dispuesto á inquietar á los cristianos de Galicia y de Afranc, que años hacia estaban siendo fieles cumplidores de los tratos de paz hechos con Alhakem. Almanzor supo acallar todas estas murmuraciones, y cuando hubo recibido los primeros refuerzos de Africa, emprendió sus primeras escursiones por los territorios cristianos (977), dirigiéndose primeramente á la España oriental; dadas allí las convenientes órdenes para las sucesivas campañas á los walies de aquellas fronteras, torció hacia las del Duero, y con las huestes de Mérida y de Lusitania hizo una incursión exploratoria en Galicia, taló campiñas, saqueó pueblos y ganados, hizo cautivos, y se volvió impunemente á Córdoba satisfecho del éxito de sus primeras algaras.

Y sin embargo, no eran estas correrías sino el preludio y como el ensayo de otras mas serias y terribles expediciones que meditaba. Desembarazado de los rivales que podia temer, á escepcion de Giafar, casi el unico que quedaba; dueño de la confianza de Sobheya; reducido á la nulidad el califa Hixem; contando con los socorros de Africa, y obrando ya en fin con la autoridad de un soberano, pudo dar principio á la realizacion de sus proyectos y de su plan de campaña, que consistia, como despues se vió, en hacer por lo menos dos irrupciones anuales en tierras cristianas, invadiendo alternativamente ya el Norte, ya el Oriente, con la velocidad del rayo, y dejándose caer repenti-

namente allí donde menos le podian esperar. Tocó á Leon y Galicia sufrir el ímpetu de la primera irrupcion (978). En manos aquel reino de un monarca niño y de dos piadosas mugeres, no preparado por otra parte á la guerra, y acostumbrado á la paz en que Alhakem le habia dejado vivir, poca resistencia podia oponer al intrépido guerrero musulman, el cual volvió á Córdoba llevando consigo porcion de jóvenes cautivos de uno y otro sexo, siendo recibido con grandes demostraciones de entusiasmo. Entonces fue cuando, al decir de varios autores, se dió á Mohammed el titulo de Almanzor (*El Mansur*), el Victorioso, el Defensor ayudado de Dios.

O muy desinteresado ó muy político Almanzor, no recogia para si otro fruto de estas expediciones que la gloria de haber vencido: el botin distribuía todo entre los soldados, sin reservar mas que el quinto que tocaba por la ley al califa, y la *estafa* ó derecho de escoger que se dejaba á los caudillos. Hombre de memoria y retentiva, conocia á todos sus soldados; y conservaba los nombres de los que se señalaban y distinguian: hábil en el arte de ganarse sus voluntades, inspeccionaba personalmente los ranchos de todas las banderas, restableció la costumbre de dar banquetes á las tropas despues de cada triunfo, y convidaba á su propia mesa á los que se habian distinguido en el campo de batalla. ¡Y ay del que se atreviera á murmurar de su liberalidad para con los soldados! En la expedicion que con arreglo á su sistema hizo en la primavera de 979 á las provincias fronterizas de la España oriental, fue tan pródigo en la remuneracion de las huestes que le siguieron, que hubo de quejarse el hagib Giafar de lo poco que del quinto del botin, llamado el lote de Dios, habia ingresado en el tesoro. Súpulo Almanzor, y sirvióle de buen pretexto para desembarazarse del unico competidor que le quedaba, redujole á prision, confiscó todos sus bienes á nombre del califa, y le despojó de todos sus honores y empleos. Cuatro años mas tarde corrió la voz de que Giafar habia muerto de consuncion y de melancolia. Historiadores hay que suponen haber tenido mas parte en su muerte la voluntad de Almanzor que ninguna enfermedad.

Pero tan espléndido como era con los soldados, tanto era de severo y rigido en la disciplina. Dice Almakari, que cuando les pasaba revista, no solo los hombres estaban en las filas inmóviles y como clavados, sino que apenas se oía un caballo relinchar. Cuenta que habiendo visto un dia relumbrar una espada al estremo de una linea faltando á la uniformidad del movimiento, hizo llevar á su presencia al culpable, el cual interrogado sobre su falta, dió una excusa que no pareció suficiente á Almanzor, y en el acto le



mandó decapitar, y que su cabeza fuera paseada por delante de todas las filas para escarmiento de los demas. Al propio tiempo era clemente con los vencidos y no permitía ni hacer daño ni cometer violencias con la gente pacífica y desarmada. Su política con los cristianos, á quienes por otro lado deseaba exterminar, la confiesan nuestros mismos cronistas. «Lo que sirvió mucho á Almanzor, dice el monje de Silos, fué su liberalidad y sus larguezas, por cuyo medio supo atraerse gran número de soldados cristianos: de tal manera hacia justicia, que segun hemos oído de boca de nuestro mismo padre, cuando en sus cuarteles de invierno se levantaba alguna sedición, para apagar el tumulto ordenaba primero el suplicio de un bárbaro que el de un cristiano.»

Este hombre singular, cada vez que volvía del campo de batalla, hacia que al entrar en su tienda le sacudiesen con mucho cuidado el polvo que habían recogido sus vestidos, y lo iba guardando en una caja hecha al efecto, la cual constituía uno de los muebles mas indispensables y de mas estima de su equipage, con ánimo de que á su muerte cubriesen en la sepultura su cuerpo con aquel polvo, sin duda por aquello de la Sura ó capítulo IX del Corán: «Aquel cuyos pies se cubran de polvo en el camino de Dios, el Señor le preservará del fuego.»

Tal era el nuevo enemigo que de repente se habia levantado contra los cristianos. Con esto llegó á entusiasmar de tal suerte á los musulmanes, que todos á porfía pedían alistarse en sus banderas, y no eran los menos entusiastas los africanos berberiscos, á quienes daba una especie de preferencia, y de quienes llegó á hacer el núcleo y la fuerza principal de su ejército. Supónese que en una revista general que pasó en Córdoba contó hasta doscientos mil ginetes y seiscientos mil infantes: cifra prodigiosa que no puede entenderse fuese de tropas regimentadas, sino de todos los hombres dispuestos á tomar las armas en los casos necesarios. Tenia, sí, un grande ejército activo y permanente que le acompañaba en todas las expediciones, el cual se engrosaba ademas con la gente de la frontera por donde hacia cada invasión. Aunque sus irrupciones eran inciertas, acometiendo indistinta é inopinadamente ya un punto ya otro, invadía con mas frecuencia la Castilla y la Galicia que la España oriental. Llevaba siempre consigo á su hijo joven Abdelmelik para acostumbrarle á los ejercicios y las fatigas de la guerra. El lector comprenderá lo difícil que debia ser para los escritores de aquellos tiempos dar cuenta de todas las campañas de este hombre esencialmente guerrero, que sin contar mas que con las dos expediciones anuales que infaliblemente realizó, resulta haber hecho en veinte y seis años de gobierno cincuenta y dos in-

vasiones por lo menos en tierras cristianas. Las principales de ellas, sin embargo, han quedado consignadas, ya en nuestras historias, ya en las crónicas árabes.

Las de los primeros años no podían menos de ser felices para el ministro regente, descuidados los cristianos, desavenidos entre sí, y ocupando el trono de Leon un rey jóven, de poco atinada conducta, y no muy querido del pueblo. Debíó, no obstante el peligro mismo y la necesidad obligarlos á aperebirse y fortalecerse cuando las mismas crónicas musulmicas nos hablan de una campaña en el año 370 de la hégira, en que habiéndose encontrado frente á frente los dos ejércitos cristiano y sarraceno, ocurrieron circunstancias dignas de especial mencion.

Hallábase Almanzor, dicen, á la vista de una poderosa hueste de cristianos de Galicia y Castilla en el año 370: trababan los campeadores de ambos ejércitos frecuentes escaramuzas mas ó menos sangrientas y porfiadas. En esta ocasion preguntó Almanzor al esforzado caudillo Mushafa: «¿Cuántos valientes caballeros crees tú que vienen en nuestra hueste?—Tú bien lo sabes, le respondió Mushafa.—¿Te parece que serán mil caballeros? volvió á preguntar Almanzor.—No tantos.—¿Serán quinientos?—No tantos.—¿Serán ciento, ó siquiera cincuenta?—No confío sino en tres respondió el caudillo.» A este tiempo salió del campo cristiano un caballero bien armado y montado, y avanzando hacia los musulmanes, «¿Hay, gritó, algun musulman que quiera pelear conmigo?» Presentóse en efecto un arabe, peleó el cristiano con él y le mató. «¿Hay otro que venga contra mí?» volvió á gritar el cristiano. Salió otro musulman, comenzó el combate, y el cristiano le mató en menos tiempo que al primero. «¿Hay todavia, volvió á esclamar el cristiano algun otro ó dos ó tres juntos que quieran batirse conmigo?» Presentóse otro arrogante musulman, y á las pocas vueltas, dice su misma crónica, le derribó el cristiano de un bote de lanza. Aplaudían los cristianos con algazara y estrépito, desesperaba el despecho y la indignacion á los musulmes, y el cristiano volvió á su campo, y al cabo de breves momentos víosele reaparecer en otro caballo no menos hermoso que el primero, cubierto con una gran piel de tigre, cuyas manos pendían anudadas á los pechos del caballo, y cuyas uñas parecían de oro. «Que no salga nadie contra él exclamó Almanzor.» Y llamando á Mushafa le dijo: «¿No has visto lo que ha hecho este cristiano todo el dia?—Lo he visto por mis ojos, respondió Mushafa, y en ello no hay engaño, y por Dios que el infiel es muy buen caballero, y que nuestros musulmes están acobardados.—Mejor dirías afrentados, repuso Almanzor.»

En esto el esforzado campeón con su fe-



roz caballo y su preciosa cubierta de piel se adelantó y dijo: «¿No hay quien salga contra mí?—Ya veo, Mushafa, exclamó Almanzor, ser cierto lo que me decías, que apenas tengo tres valientes caballeros en toda la hueste: si tú no sales, irá mi hijo, y sinó iré yo, que no puedo sufrir ya tanta afrenta.—Pues verás, replicó Mushafa, que pronto tienes á tus pies su cabeza, y la erizada y preciosa piel que cubre su caballo.—Así lo espero, dijo Almanzor, y desde ahora te la cedo para que con ella entres en combate.» Salíó Mushafa contra el cristiano y este le preguntó: «¿Quién eres tú y á qué clase pertences entre los nobles musulmes?» Mushafa blandiendo la lanza le respondió: «Esta es mi nobleza, esta es mi prosapia.» Pelearon, pues, ambos adalides con igual brio y esfuerzo, hiriéndose de rudos hotes de lanza, revolviendo sus caballos, parando los golpes, y entrando y saliendo el uno contra el otro con admirable gallardía. Pero el cristiano estaba ya cansado, y Mushafa, jóven y ágil, acertó á revolver su corcel con mas presteza, y dando una mortal lanzada á su valiente competidor logró derribarle del caballo: saltó Mushafa del suyo, y le cortó la cabeza y despojó al caballo de la hermosa piel, y corriendo con uno y otro despojo á Almanzor, fué recibido de este con un abrazo, é hizo proclamar su nombre en todas las banderas del ejército. Dada despues la señal del combate, empenáronse ambas huestes en sangrienta batalla, que vinieron á interrumpir las sombras de la noche. Al día siguiente los cristianos no se atrevieron á volver á la pelea, y se retiraron al asomar el día. Almanzor volvió triunfante á Córdoba.

Las dos irrupciones del año siguiente (de julio de 981 á junio de 982) fueron también sobre Castilla, que los árabes seguían nombrando Galicia. El fruto de la primera fué la toma de Zamora, con otras cien fortalezas y poblaciones, cuyas murallas hizo abatir. Los cautivos de ambos sexos, los ganados y despojos que Almanzor cogió en esta campaña fueron tantos, que al decir de sus historiadores faltaban carros y acémilas en que llevarlos, y cada soldado tuvo ocasion de saciar bien su codicia. Dicen que Almanzor entró en Córdoba precedido de mas de nueve mil cautivos que iban en cuerdas de á cincuenta hombres, y que el wali de Toledo Abdala ben Abdelaziz llevó á aquella ciudad cuatro mil, despues de haber hecho cortar en el camino igual número de cabezas cristianas, si bien esta última circunstancia no la dan por tan segura, ó al menos aparentan tener para ellos mismos el carácter de rumor. No fué tan feliz el incansable enemigo de los cristianos en la expedicion del otoño de aquel mismo año. Sin oposicion ni resistencia habia pasado el Duero el ejér-

cito musulman y llegado á las frondosas márgenes del Esla, pero no sin que los cristianos los siguiesen y observasen desde las alturas. Allí creyéndose seguros los sarracenos, dejaron sus caballos forragear libremente y que paciesen la yerba que entre espesas alamedas viciosa crecía, y entregáronse ellos también descuidadamente al solaz en aquellas frescuras. Los cristianos que los atalayaban aprovecharon tan buena ocasion y cayeron impetuosamente sobre ellos esparciendo con sus gritos de guerra el terror y el espanto en el campo enemigo. Los mas valientes corrieron á las armas y quisieron prepararse á la defensa, pero la multitud despavorida huyendo sin direccion y sin concierto, atropellando los de primera á los de la segunda hueste de las dos en que estaban divididos los árabes, dió ocasion á que las espadas de los cristianos se cebaran en la sangre de sus confiados enemigos. En este estado, bramando de despecho Almanzor, arroja al suelo su dorado turbante, y llama á voz en grito por sus nombres á los mas esforzados caudillos: estos al ver la cabeza de Almanzor desnuda y sus desesperados ademanes, se agrupan en derredor suyo, y tanto supo enardecerlos con sus enérgicas palabras, y con el ejemplo de su desesperado arrojo, que volviendo sobre los cristianos los persiguieron hasta encerrarlos en Leon (Medina Leyonis), y hubiera acaso penetrado en la ciudad, si una borrasca repentina de nieve y granizo no los hubiera obligado á suspender la marcha y á pensar en retirarse por temor á la cruda estacion del invierno que se anunciaba.

¿Cómo era posible que Almanzor en su orgullo pudiera olvidar ni dejar sin venganza el descalabro del Esla? Desde entonces su pensamiento, su idea dominante fué la de destruir la corte de los cristianos. Preparóse á ello como para una grande empresa, haciendo construir en Córdoba ingenios y máquinas de batir sobre el modelo de las romanas; que eran los muros de Leon altos y gruesos, flanqueados de elevadas torres y defendidos por puertas de bronce y de hierro. Provisto ya de maquinaria, y congregadas las huestes de Andalucía, de Mérida y de Toledo, y lo que era mas sensible, acompañado de algunos condes tráfugas cristianos, partió al año siguiente á las fronteras de Leon y Castilla resuelto á tomar á toda costa la ciudad. Reinaba ya en ella Bermudo II llamado el Gotoso, por la enfermedad de gota que padecía. Si antes habia hecho el hijo de Ordoño III algun concierto con Almanzor, debió conocer ahora que no iba el guerrero musulman dispuesto á respetar antiguas relaciones. Así hubo de persuadirse el nuevo monarca leonés cuando se resolvió á abandonar su apetecida capital y á refugiarse á Oviedo, llevando consigo las alha-



jas de las iglesias, las reliquias de los santos, y los restos mortales de los reyes sus mayores: triste y melancólica procesion, que recordaba los dias angustiosos de la pérdida de España.

Con todo eso no fué ni pronta ni fácil la toma de la ciudad, cuya defensa había quedado encomendada al valeroso conde de Galicia Guillermo Gonzalez. Eran ya los bellos dias de la primavera de 984 cuando Almanzor, estrechado el cerco, hizo jugar incessantemente todas las máquinas contra los muros y puertas de Leon. Por espacio de algunos dias fingió el caudillo mahometano atacar por la parte de Oeste para simular el verdadero ataque que había dispuesto por el Sur. Ya logró deruir una parte de la muralla, y las ferradas puertas comenzaban a bambolear. El conde Guillermo, enfermo y postrado, quebrantadas sus fuerzas con las largas fatigas, avisado por los suyos del aprieto en que se veían, hízose ajustar su armadura y conducir en silla de manos desde el lecho en que yacía á la parte mas amenazada del muro y donde el peligro era mayor. Desde allí alentaba á los bravos leoneses á que defendieran con brío su ciudad, sus haciendas, sus vidas y las de sus hijos y mugeres. A sus enérgicas exhortaciones se debió la resistencia heroica de los últimos tres dias. Irritado Almanzor con la obstinacion de aquellos valientes, ante cuyas espadas caian diezmados en las brechas los soldados musulmanes, fué el primero que penetró dentro de la ciudad con la bandera en una mano y el alfanje en otra: siguiéronle multitud de sarracenos: el intrépido, el brioso, el imperturbable Guillermo pereció en su puesto al golpe de la cimitarra de Almanzor. Vino la noche, y pasáronla todavia los alarabes sobre las armas sin atreverse á penetrar en el corazon de la ciudad. A la primera hora de la mañana siguiente comenzó el saqueo y el degüello general, de que no se libraron ni ancianos, ni mugeres, ni niños: jamás en dos siglos y medio de guerras desde que había dado principio la restauracion había sufrido ningun pueblo cristiano tragedia igual. Las bronceadas puertas fueron derribadas, y los macizos muros en gran parte arrasados por orden de Almanzor.

Astorga, la segunda ciudad de aquel reino, fué tambien tomada, no sin porfiada resistencia. «Pero sus defensores, añade el historiador árabe, trabajaron en vano, pues Dios destruyó sus fuertes muros y gruesos torreones.» No pasó por entonces mas adelante aquel genio de la guerra; rápido en sus conquistas y constante en su sistema de expediciones, logrado su principal objeto volvióse á Córdoba, si bien destruyendo al paso á Exlónza, Sabagun, Simancas y algunas otras poblaciones. Terrible en verdad había sido esta campaña para los cristianos. Era la

primera vez desde Alfonso el Católico que el estandarte de Mahoma ondeaba en la capital de la primitiva monarquía. Quedaban por allí reducidos sus límites á los que tuvo en los primeros tiempos de la reconquista.

Hombre político era Almanzor al mismo tiempo que guerrero. En el tiempo que despues de sus expediciones descansaba en Córdoba, su casa era una especie de academia á que asistían los poetas y sabios, á los cuales todos trataba con la mayor benevolencia y consideracion, y sus obras las premiaba con tanta liberalidad como hubieran podido hacerlo los dos últimos califas. El estableció una especie de universidad ó escuela normal para la enseñanza superior, en que solo entraban los hombres ya ilustres por su erudicion ó por las obras de un mérito especial y relevante, y él mismo solia concurrir á las aulas y tomar asiento entre los alumnos, sin permitir que se interrumpieran las lecciones ni á su entrada ni á su salida, y muchas veces premiaba por sí mismo á los discípulos sobresalientes. Extraña amalgama esta que vemos en los árabes, tan dispuestos para pelear en los campos de batalla como para discutir en las academias, tan aptos para las letras como para la milicia, para la pluma como para la espada.

Entre tanto el imbécil califa Hixem, aunque mozo ya de diez y ocho años, continuaba bellamente aprisionado en su palacio de Zahara y sus deliciosos jardines, sin que nadie pudiese verle sin licencia de su madre y del ministro soberano. Y cuando en las Pascuas y otras fiestas solemnes asistía por ceremonia á la mezquita, no salía de su *maksura* hasta que todo el pueblo se hubiese retirado, y entonces volvía, ó por mejor decir, le volvían á su alcázar rodeado de su guardia y de su corte sin que apenas pudiese ser visto del pueblo.

En el mismo año de la toma de Leon ocurrieron en Africa novedades grandes para los musulimes españoles. Aquel Alhasam, á quien vimos en 975 embarcarse en Almería para Tunez y Egipto, aquel prisionero africano tan generosamente recibido y tan espléndidamente agasajado por el califa Alhakem II., prosiguiendo en su carrera de ingratiitudes reapareció ahora en Tunez, y ayudado de Balkim, al frente de tres mil caballos y algunos cabilas berberiscos, recorrió el Magreb y se hizo proclamar en muchas ciudades. Almanzor no podia ver con serenidad este movimiento del ingrato Edrisita, é inmediatamente encomendó la guerra de Africa á su hermano Abu Alhakem Omar ben Abdallah. Pero la expedicion de Omar del otro lado del estrecho no fué tan feliz como lo habían sido las de su hermano en la Península. El ejército andalúz fué deshecho en una sangrienta batalla, y el emir edrisita obligó al hermano de Almanzor á refugiarse



en Ceuta, donde le tuvo estrechamente bloqueado. No era posible que el orgullo de Almanzor sufriera humillacion semejante: y así envió seguidamente á Africa á su mismo hijo Abdelmelik, jóven que al lado de su padre habia sabido ganarse en pocos años una reputacion militar aventajada.

ciencia de las disposiciones del convenio concluido entre los dos estados el 29 de setiembre de 1768 para asegurar la reciproca extradicion de los malhechores, han resuelto de comun acuerdo reemplazarle por otro convenio mas completo, y por lo tanto mas capaz de llenar el objeto que las altas partes contratantes se propusieron, y al efecto han dado sus plenos poderes, á saber:

S. M. la reina de España á don Pedro...



sellos con que se contrastan el oro y la plata, y la falsificación de los sellos del Estado y de toda clase de papel sellado.

5.º La falsedad cometida en instrumentos públicos ó privados y en los de comercio; la falsificación de efectos públicos de cualquiera clase, y la de los billetes de Banco, el uso de estos documentos falsificados, exceptuándose siempre las falsedades com-

pena de muerte que en el estado actual de la legislación francesa no es aplicable á ninguno de los reos que gozan en España del beneficio del derecho de asilo, si mas adelante llegase á serles aplicable. Deberá acreditarse aquel derecho al tiempo de la entrega de los reos mediante copia testimonial de las diligencias judiciales practicadas con este objeto.

Art. 10. La extradición no se suspenderá por-



precisa en todos conceptos. A este fin he expedido en 10 de este mes el real decreto siguiente, que ha sido refrendado por mi ministro de Gracia y Justicia don Lorenzo Arrazola.

Teniendo en consideración las razones que me ha espuesto el ministro de Gracia y Justicia sobre la necesidad y conveniencia de perfeccionar el sistema provisional establecido por mi real cédula de 29 de julio de 1845 para la organización y servicio de los juzgados inferiores de la isla de Cuba, vengo en resolver lo siguiente:

Artículo 1.º Cesarán en el desempeño de la jurisdicción ordinaria los gobernadores políticos militares, los tenientes gobernadores y los alcaldes de primera y segunda elección de los pueblos en que hubiere alcaldes mayores ó asesores titulares.

Art. 2.º Los alcaldes mayores y asesores titulares ejercerán privativamente la jurisdicción ordinaria de primera instancia en sus distritos, y serán asesores natos de los funcionarios de que habla el artículo anterior en los asuntos de la especial atribución de estos.

Art. 3.º En la ciudad de Puerto Príncipe se establecerán dos alcaldías mayores con el mismo sueldo atribuciones que las de Santiago de Cuba y Matanzas.

Art. 4.º Las alcaldías mayores de la isla de Cuba se dividirán en tres clases: de entrada, ascenso y término. Se declaran alcaldías mayores de entrada las de Fernandina, de Jagua y Trinidad; de ascenso las de Matanzas, Santiago de Cuba y Puerto Príncipe, y de término las de la Habana, conservando todas sus respectivos sueldos conforme al art. 11 de dicha real cédula.

Art. 5.º Ninguna asesoría titular será provista en propiedad en adelante si no á propuesta del ministro de Gracia y Justicia y en persona que tenga la cualidad de letrado, y que á lo menos por espacio de dos años haya ejercido la abogacía ó servido empleos para cuyo desempeño se requiera aquella cualidad.

Art. 6.º Se dividirán las asesorías titulares en dos clases, á saber: de entrada y de término, comprendiéndose en la primera las de los pueblos y distritos en que no exista ayuntamiento, y en la segunda ó de término las de los pueblos en que existen alcaldes ordinarios elegidos por los ayuntamientos con arreglo á las disposiciones legales vigentes en Indias.

Art. 7.º Los asesores titulares solo gozarán por ahora los derechos que con sujeción á arancel devengaren en los negocios de que conozcan en uso de su jurisdicción ordinaria, ó por el concepto de asesores.

Art. 8.º Los alcaldes mayores de entrada, ascenso y término servirán sus plazas por espacio de tres años, cumplidos los cuales optarán al ascenso respectivo.

Art. 9.º Los asesores titulares de entrada servirán sus plazas por espacio de tres años, y cumplidos estos optarán á asesorías titulares de término.

Art. 10. Los asesores titulares de término servirán plazas de tales por espacio de tres años, cumplidos los cuales optarán á alcaldías mayores de Ul-

tramar, ó juzgados de primera instancia de la Península.

Art. 11. Ninguna persona podrá por ninguna causa servir alcaldías mayores en las Antillas por espacio de mas de diez años.

Art. 12. Tampoco podrá nadie servir las asesorías titulares por mayor período que el de diez años.

Art. 13. Seis meses antes de que ocurra la vacante de cada judicatura por cumplir el término legal el que la sirva, el gobernador capitán general, presidente de las audiencias de Cuba, avisará la vacante al ministro de Gracia y Justicia.

Art. 14. Si la vacante fuere de alcaldía mayor, el gobernador, oído el voto consultivo de la real audiencia del distrito, me elevará para la provision con carta de aviso, propuesta en terna de alcaldes mayores y asesores titulares que con arreglo á lo dispuesto en este decreto tengan opción á dicha vacante.

Art. 15. Cuando ya respecto de las personas, ya respecto del lugar que ocupan en la terna, difiera esta del voto consultivo del real acuerdo, el gobernador me espondrá en la propuesta las razones de su disenso, acompañando siempre á ella un traslado de dicho voto.

Art. 16. El ministro de Gracia y Justicia me propondrá necesariamente para la provision de la alcaldía vacante uno de los comprendidos en la terna del gobernador ó de los designados para la provision en el voto consultivo del real acuerdo.

Art. 17. El gobernador no hará propuesta al avisar al ministro de Gracia y Justicia las vacantes de las asesorías titulares por cualquier motivo que estas se causen.

Art. 18. Las vacantes á que se refiere el artículo anterior se proveerán sin mas propuesta que la del ministro de Gracia y Justicia con estricta sujeción á lo prescrito en el art. 5.º.

Art. 19. El ministro de Gracia y Justicia no me propondrá la provision de ninguna judicatura, aun terminado el plazo legal de su servicio, mientras el servidor propietario no haya sido removido ó promovido á otra con arreglo á lo dispuesto en este decreto. El que sirviere la judicatura continuará ejerciéndola hasta que se presente á tomar posesion de ella el sucesor por mí nombrado, exceptuándose el caso previsto en los arts. 11 y 12.

Art. 20. Cuando quedara sin servidor propietario una judicatura, el gobernador, oído el voto consultivo del acuerdo, elegirá, para que la sirva en comision, la persona que estimare mas útil al servicio, con tal que se halle adornado de la cualidad de letrado, y que pueda encargarse prontamente de su comision.

Art. 21. El que así sirviere cesará luego que se presente á tomar posesion de la plaza el que fuere por mí nombrado. El gobierno tendrá en cuenta, para recompensarlos debidamente, los servicios prestados en las comisiones de esta clase.

Art. 22. Para la remocion gubernativa de los alcaldes mayores y asesores titulares que yo tuviere por conveniente decretar, ha de preceder necesariamente propuesta del gobernador ó del acuerdo de la



audiencia respectiva. Cuando el gobernador me propusiere la remoción, oír el voto consultivo del acuerdo y acompañará á su propuesta un traslado de dicho voto. Cuando propusiere la remoción el acuerdo, el gobernador me elevará la propuesta esponiéndome su dictámen acerca de ella.

Dado en palacio á 10 de enero de 1851.—Está rubricado de mi real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

Y para que lo contenido en mi real decreto inserto tenga puntual cumplimiento, he resuelto expedir la presente mi real cédula, por la cual os encargo y mando que le guardéis y cumpláis y hagáis guardar y cumplir, á cuyo efecto dispondréis que se publique y circule á quien corresponda, que así conviene al mejor servicio público y es mi real voluntad.

Dado en palacio á 20 de enero de 1851.—Yo la reina.—El ministro de Gracia y Justicia, Ventura Gonzalez Romero.

De real orden lo comunico á vd. para su exacto cumplimiento en la parte que le toca. Dios guarde á vd. muchos años.—Madrid 29 de enero de 1851.—Ventura Gonzalez Romero.—Señor...

#### REAL ORDEN

*adoptando varias disposiciones para regular la antigüedad de los magistrados, jueces y demás empleados en el orden judicial.*

En vista de las reclamaciones elevadas al ministerio de Gracia y Justicia por varios magistrados y jueces sobre la regulación de su antigüedad en la carrera, y á fin de evitar en lo sucesivo las dudas que pudieran suscitarse, vengo en decretar:

Art. 1.º La antigüedad y precedencia de los empleados del orden judicial se regulará en el Tribunal supremo de justicia, en las audiencias territoriales y en los juzgados de primera instancia por la fecha de su respectivo título en cada una de las clases ó categorías que constituyen la gerarquía de los tribunales y juzgados.

Art. 2.º Declarada de ascenso la audiencia de Madrid respecto de las demás del reino por real decreto de 26 de enero de 1854, y clasificadas estas por consiguiente en dos categorías, lo dispuesto en el artículo anterior, cuando se trate de la primera, se entenderá en la forma siguiente:

1.º La antigüedad de los magistrados y fiscal de la audiencia de Madrid se regularizará por la fecha de los nombramientos para la misma, cualesquiera que sean los años de servicio en las demás del reino.

2.º Exceptuándose de esta disposición los regentes de las audiencias de provincia, los cuales, si pasaren á la de Madrid, gozarán de la antigüedad que les corresponda por la fecha del título de regentes.

Art. 3.º Quedan vigentes las disposiciones contenidas en el real decreto de 5 de enero de 1844, aclaratorio del de 9 de noviembre de 1845, relativo á esta materia en la parte no derogada por el presente, cuyas disposiciones solo tendrán valor y efecto para lo sucesivo.

Dado en palacio á 31 de enero de 1851.—Está

rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Ventura Gonzalez Romero.

#### REAL ORDEN

*adoptando varias disposiciones para reunir los datos necesarios para la provision de las promotorias fiscales de los juzgados de la Península é islas adyacentes.*

Con el fin de reunir los datos convenientes para la mas acertada provision de las promotorias fiscales de los juzgados de la Península é islas adyacentes, ha tenido á bien disponer S. M.:

1.º Que oyendo los fiscales de las audiencias á todas las personas que puedan ilustrarles, y señaladamente á los decanos de los colegios de abogados, formen una nota de los letrados que reúnen las cualidades necesarias para servir promotorias fiscales y se hayan distinguido en el ejercicio de la abogacía, así en el tribunal superior como en los diferentes partidos de su territorio, y la remitan á este ministerio haciendo la clasificación oportuna de los que deberán ser destinados á promotorias de entrada, de ascenso y de término.

2.º Que en dicha nota, y teniendo en cuenta sus servicios, comprendan en lugar preferente á los promotores cesantes que hayan solicitado ó tengan deseo de volver á la carrera, salvo el caso en que su cesantía ó separación se hubiere fundado en causas de las que inhabilitan á un funcionario para ser repuesto en su destino.

Y 3.º Que para evitar todo retraso en el servicio, y á fin de que la administración de justicia se halle atendida como corresponde, nombre los mismos fiscales oportunamente, en caso de conceptuarlo necesario, y dando cuenta á este ministerio, letrados de su confianza que sustituyan á los promotores fiscales del territorio en sus ausencias y enfermedades, quedando en esta parte derogado lo prevenido en el párrafo 6.º del artículo 2.º del decreto adicional al reglamento del tribunal supremo de Justicia y á las ordenanzas de las audiencias.

Madrid 2 de febrero de 1851.—Gonzalez Romero.

#### REAL ORDEN

*declarando la forma en que los jueces de primera instancia pueden conceder licencia á los procuradores.*

Habiéndose suscitado algunas dudas sobre la aplicación del art. 66 del reglamento de juzgados que atribuye á los jueces de primera instancia la facultad de conceder licencias á los procuradores para ausentarse de la cabeza de partido, la reina (Q. D. G.) se ha dignado declarar que la expresada facultad sea y se entienda con la limitación consignada en el artículo 46 del mismo reglamento respecto de los escribanos, según la cual solo pueden estenderse hasta dos meses las licencias concedidas por los jueces.

Madrid 3 de febrero de 1851.—Gonzalez Romero.



## REAL ORDEN

*reencargando al ministerio fiscal para que procure que sean castigados como corresponda los casos de duelo.*

Ha llamado muy especialmente la atención de la reina (Q. D. G.) la frecuencia con que en la corte y en otros puntos del reino se repiten los casos de duelo con menosprecio de las leyes y de los buenos principios religiosos y morales que reprueban tan detestable costumbre, mantenida solo por las preocupaciones de un falso pundonor y por el estravio de la opinion pública; y deseando evitarlo por cuantos medios quepan en las facultades del gobierno, y muy principalmente que la impunidad anime á nuevas trasgresiones, hijas en muchos casos de la falta de escarmiento, es la voluntad de S. M. que escite, como de su real orden lo ejecuto, el celo de V. S., á fin de que ejerza con enérgico y saludable rigor su ministerio, y cuide esmeradamente de que los promotores fiscales desempeñen, bajo su mas estrecha responsabilidad y con igual preferencia, sus deberes en la averiguación y represion de tales excesos. S. M. ordena al propio tiempo que se prevenga á V. S. con igual objeto que fenecidos y ejecutoriados que sean los procesos instruidos sobre delitos de esta clase, los reclame V. S. de ese tribunal superior y los remita al fiscal del supremo de Justicia, á fin de que, examinados detenidamente, promueva la accion que corresponda y dé conocimiento al ministerio de mi cargo de los casos en que hubieren tomado parte en aquellos actos reprehensibles los empleados de cualquiera clase y categoría, sin escepcion alguna, para que el gobierno de S. M., que está resuelto á hacer efectivo de todas maneras su castigo, adopte por su parte las providencias que estime convenientes dentro de sus atribuciones especiales.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 10 de febrero de 1851.—Gonzalez Romero.—Señor fiscal de la audiencia de....

## MINISTERIO DE HACIENDA

## REAL ORDEN

*ampliando la habilitacion de la aduana de Velez-Málaga á las tablas de pino estrangeras.*

Ilmo. señor: visto el expediente promovido por los hacendados de Velez-Málaga en solicitud de que se habilite la aduana de dicho punto para la admision y despacho de las tablas de pino estrangeras tan necesarias para el envase de la pasa; de conformidad con lo manifestado por esa direccion general ha tenido á bien S. M. ampliar la habilitacion que en la actualidad disfruta la referida aduana á la admision directa de las tablas de pino estrangeras que se presenten con destino al envase de la pasa del pais.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 22 de enero de 1851.—Bravo Murillo.—señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*habilitando la aduana de Vinaroz para la admision de duelas y flejes de hierro para la pipería.*

Ilmo. señor: visto el expediente remitido por el gobernador de la provincia de Castellon, en que varios comerciantes y toneleros de la villa de Vinaroz solicitan se habilite la aduana de dicho punto para la admision de duelas y flejes de hierro con destino á la pipería, de conformidad con lo manifestado en el particular por las oficinas de hacienda de la referida provincia y esa direccion general, se ha dignado S. M. acceder á la pretension, sin que por esta circunstancia se aumente el personal de la espresada aduana, encargando al propio tiempo á las autoridades y empleados de hacienda la mayor vigilancia, á fin de evitar toda clase de abuso que á la sombra de esta habilitacion pueda cometerse; en la inteligencia de que tan pronto como el gobierno tenga noticia de que se traspan los limites de la concesion, la retirará sin consideracion alguna.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 30 de enero de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas.

## REAL ORDEN

*suprimiendo y sustituyendo las inspecciones de aduanas y resguardos y las visitas generales de Hacienda pública.*

En consideracion á lo espuesto por mi ministerio de Hacienda, de conformidad con el dictámen del consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se suprimen las inspecciones de aduanas y resguardos y las visitas generales de hacienda pública.

Art. 2.º En su reemplazo se establecen trece visitas de distrito encargadas de ejercer las funciones que se determinan en la instruccion aprobada por mí en esta fecha.

Art. 3.º Cada uno de los distritos se compondrá de las provincias que aparecen de la adjunta planta, sin perjuicio de las variaciones que sucesivamente convenga adoptar.

Dado en palacio á 1.º de febrero de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

## PLANTA DE LOS VISITADORES GENERALES DE HACIENDA.

## De primera clase.

Distritos.	Provincias.	Sueldos.
Barcelona.	{ Barcelona. . . . . Tarragona. . . . . Castellon. . . . . }	40,000



Sevilla. . . . .	{ Sevilla. . . . . Cádiz. . . . . Huelva. . . . . Córdoba. . . . . }	40,000
------------------	---	--------

Madrid. . . . .	{ Madrid. . . . . Albacete. . . . . Ciudad Real. . . . . Cuenca. . . . . Guadalajara. . . . . Toledo. . . . . }	40,000
-----------------	--	--------

Granada. . . . .	{ Granada. . . . . Almería. . . . . Jaén. . . . . Málaga. . . . . }	40,000
------------------	--	--------

*De segunda clase.*

Coruña. . . . .	{ Coruña. . . . . Orense. . . . . Pontevedra. . . . . }	55,000
-----------------	---	--------

Zaragoza. . . . .	{ Zaragoza. . . . . Huesca. . . . . Navarra. . . . . Teruel. . . . . }	55,000
-------------------	---	--------

Valencia. . . . .	{ Valencia. . . . . Alicante. . . . . Murcia. . . . . }	55,000
-------------------	---	--------

Vizcaya. . . . .	{ Vizcaya. . . . . Alava. . . . . Guipúzcoa. . . . . }	55,000
------------------	--	--------

*De tercera clase.*

Burgos. . . . .	{ Burgos. . . . . Logroño. . . . . Palencia. . . . . Soria. . . . . Valladolid. . . . . }	50,000
-----------------	---	--------

Badajoz. . . . .	{ Badajoz. . . . . Cáceres. . . . . }	50,000
------------------	--	--------

Gerona. . . . .	{ Gerona. . . . . Lérida. . . . . }	50,000
-----------------	--	--------

Oviedo. . . . .	{ Oviedo. . . . . Leon. . . . . Lugo. . . . . Santander. . . . . }	50,000
-----------------	---	--------

Salamanca. . . . .	{ Salamanca. . . . . Ávila. . . . . Segovia. . . . . Zamora. . . . . }	50,000
--------------------	---	--------

450,000

Para gastos de viage, escribientes y demás á los trece visitadores al respecto de 20,000 rs. cada uno. . . . . 260,000

## RESUMEN.

	Rs. vn.
Importa el personal. . . . .	450,000
Id. el material. . . . .	260,000
Total. . . . .	<u>710,000</u>

Madrid 1.º de febrero de 1851.—Bravo Murillo.

## REAL ORDEN

*previniendo que al adendar el fósforo vivo se abone por tara el 50 por 100 de su peso total.*

Ilmo. señor: visto el expediente formado con motivo de haber presentado la viuda de don José Rusiñol, del comercio de Barcelona, al despacho de la aduana de dicha capital una partida de 486 libras en bruto de fósforo vivo, y querer la administración exigir los derechos por la totalidad del peso, con arreglo á lo que previene la real orden de 29 de julio último, sin tener en cuenta que solo han resultado en limpio 217 libras, pues las demás hasta el completo de aquel número corresponden á los envases dobles que siempre trae dicho artículo para su resguardo, he resuelto, de conformidad con el parecer de esa direccion general, que solo se exijan los derechos de las 217 libras del peso limpio, y que para lo sucesivo, puesto que el fósforo viene envasado de una manera especial que hace aumentar considerablemente su peso bruto, se abone como tara el 50 por 100 al tiempo de hacer el despacho.

Lo digo á V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 1.º de febrero de 1851.—Bravo Murillo. —Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*declarando que el estaño de Singapore adeude nueve reales en quintal, conforme á la partida 499 del arancel vigente.*

Ilmo. señor: enterada la reina (Q. D. G.) del expediente formado en esa direccion general, con el fin de determinar los derechos que deban satisfacer varios cargamentos de estaño procedentes de Singapore en bandera española, y teniendo en cuenta que si bien la disposicion 3.ª de las que se hallan al final del arancel impone á los géneros, frutos y efectos procedentes de los paises extranjeros de Asia que vengan en pabellon nacional, el derecho de las cuatro quintas partes del establecido como regla general á los artículos procedentes de Europa, no debe afectar dicha disposicion á los que tienen señalados derechos especiales, cuando proceden de Asia, en cuyo caso se halla el estaño; S. M. la reina se ha servido mandar que el estaño que venga de Singapore ú otros puertos de Asia, bien sea directamente de ellos ó bien como parte de cargamentos de buques que



habiendo salido de Manila ú otros puntos mas distantes haya sido embarcado en cualquier puerto asiático, adeude los 9 reales por quintal que señala la partida 499 del arancel vigente.

De real órden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 7 de febrero de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*declarando no comprendidos en la real disposicion de 10 de enero último los buques que no lleguen á las 200 toneladas establecidas aunque pasen de las 80 que se exigen á los que se dirigen con mercaderías á los depósitos generales.*

Ilmo. señor: visto el expediente instruido con motivo de la consulta hecha por el cónsul de España en Gibraltar, acerca de si deberán considerarse comprendidos en la real disposicion de 10 de enero último los buques que, si bien no miden las 200 toneladas que la misma exige para conducir géneros licitos de tránsito, pasan de las 80 señaladas para los que se dirigen con mercaderías á los depósitos generales; de conformidad con lo espuesto por esa oficina general, ha tenido á bien S. M. declarar: que de ningun modo deben comprenderse en la citada disposicion los buques que, con las circunstancias prescritas en el reglamento de 22 de marzo anterior, se dirijan con géneros de cualquiera clase á los depósitos generales de la Península, porque directamente vendrán despachados por los consulados de procedencia para los referidos establecimientos, y no de tránsito.

De real órden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 10 de febrero de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*declarando permitida la introduccion de las barajas ó naipes con un 30 por 100 sobre avaluo.*

Ilmo. señor: enterada la reina (Q. D. G.) del expediente formado en esa direccion general, relativo al modo de despachar las barajas ó naipes procedentes del extranjero, por no tener señalado en el arancel actual el derecho que deban satisfacer, ni estar comprendidos entre los géneros prohibidos á comercio, S. M. se ha servido mandar, despues de haber oido los pareceres de la junta de Aranceles y de esa oficina general, que sea permitida la entrada de los naipes, adeudando 50 por 100 sobre avaluo en bandera nacional, y 36 por 100 en extranjera.

De real órden lo digo á V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 10 de febrero de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*autorizando á las administraciones de rentas de los pueblos del interior para la expedición de certificados con arreglo á las formalidades que se establecen para que los géneros y efectos extranjeros circulen en el interior.*

Ilmo. señor: vista una solicitud de varios comerciantes de Valladolid, y deseando S. M. que se faciliten medios de enviar desde lo interior géneros y efectos extranjeros de la zona fiscal para aprovechar las ferias que se celebran en los pueblos comprendidos en ella, se ha dignado resolver lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan autorizadas las administraciones de rentas de los pueblos del interior para expedir certificados con el fin de llevar á las ferias de la zona fiscal toda clase de géneros, frutos y efectos extranjeros ó coloniales, sean ó no susceptibles de sello, previos los requisitos siguientes:

1.º Presentación á las mismas de facturas por duplicado de los géneros, frutos y efectos que quieran remitir, espresando en ellas los documentos con que se compruebe su legitima introduccion y pago de derechos y el punto á que se dirigen.

2.º Presentacion de los géneros, frutos y efectos en la administracion para que sean reconocidos y confrontados con las facturas, y para que se sellen ó precinten segun los casos.

Art. 2.º Los géneros, frutos y efectos sellados ó precintados, segun su naturaleza, y acompañados del certificado, habrán de presentarse precisamente dentro del término que se prefiere en la administracion de rentas del pueblo á donde vayan destinados. Esta los reconocerá, y hallándolos conformes con el certificado, los entregará para su venta en la feria del mismo pueblo, reteniendo el certificado.

Art. 3.º Cuando los interesados intenten sacar del pueblo de su destino, para llevar á otro de feria donde hubiere administracion de rentas autorizada para el sello, ó al de lo interior de donde procedieron, el todo ó parte de los géneros, frutos y efectos que no hubiesen vendido, los presentarán en la administracion del pueblo de salida, y esta los reconocerá y precintará en su caso, haciendo en el certificado la baja de los vendidos y la consiguiente enumeracion de los que conduce, fijando el tiempo preciso para su llegada al pueblo á que se dirijan.

Art. 4.º Pudiendo suceder que de la feria á que se dirigieren desde el punto de su primitivo destino en el certificado quisiesen concurrir á otra ú otras donde tambien hubiese administracion de rentas autorizada para el sello, podrán verificarlo, previas las formalidades establecidas en los artículos 2.º y 3.º para la entrada y salida.

Art. 5.º Los certificados tendrán validez para la circulacion por tiempo de tres meses, contados desde su fecha primitiva, pasado el cual se declaran de ningun valor; y los géneros, frutos y efectos que con ellos circulen incurrirán en comiso aun cuando conserven los sellos y precintos.

De órden de S. M. lo comunico á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 11 de febrero de 1851.—Bravo



Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

#### REAL ORDEN

*alterando los derechos establecidos en el arancel para las lanas sajonas.*

Ilmo. señor: enterada la reina (Q. D. G.) del expediente formado en esa dirección general, relativo á los derechos que deben satisfacer las lanas sajonas, conocidas con el nombre de prusias electorales. S. M. se ha servido mandar, después de haber oído los pareceres de la junta de Aranceles y de esa oficina general, que en lugar de la partida 755 del arancel, se incluyan dos; una para la lana sajona en sucio, á la que se exigirá el derecho de 90 rs. por quintal, y otra para la lavada con el tipo de 120 rs. en igual peso cuando venga en handera nacional, y 108 reales y 144 respectivamente si en extranjera ó por tierra.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 14 de febrero de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

#### REAL ORDEN

*declarando no susceptibles de sello los tegidos y efectos delicados de China, procedentes de Filipinas.*

Ilmo. señor: en consideración á lo nuevamente espuesto por varios comerciantes de Madrid y Cádiz, se ha servido S. M. resolver que se consideren como no susceptibles de sello los tegidos y efectos delicados de China, procedentes de Filipinas, y que en su consecuencia queden sujetos después de adendados por las aduanas á los precintos que determina para los géneros no susceptibles de sello, el real decreto de 14 de junio de 1850, entendiéndose que dicho precinto es indispensable, no solo para la zona fiscal y lo interior, sino también para el cabotaje. Asimismo es la voluntad de S. M. que se especifique en los documentos de conducción, además de las circunstancias prevenidas, la aduana por donde fueron despachados.

De orden de S. M. lo comunico á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 22 de febrero de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

#### MINISTERIO DE LA GUERRA.

#### REAL DECRETO

*dando nueva organización al arma de caballería.*

Tomando en consideración lo que me ha espuesto el ministro de la Guerra, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los quince regimientos de caballería se reducirán á la fuerza de 522 hombres y 400 caballos, incluidos un maestro y un cabo de trompetas, 4 sargentos primeros, 16 segundos, 63 cabos, entre estos 4 furrieles, 12 trompetas y 420 soldados.

Art. 2.º Los ocho escuadrones de cazadores que en el día existen, quedarán con la fuerza de 154 hombres y 105 caballos, incluidos un sargento primero, un cabo de trompetas, 4 sargentos segundos, 17 cabos, entre estos el furriel, 5 trompetas y 108 soldados.

Art. 5.º Con la fuerza de hombres y caballos que sobrarán de resultas de la modificación que hacen en la organización vigente los dos artículos anteriores, se crearán cinco escuadrones de cazadores con la misma fuerza señalada á los existentes, y uno de remonta con la organización que tienen en el día los de Ubeda y Baena, unos y otros con los sueldos, haberes, gratificaciones, vestuario, armas y montura que las órdenes vigentes señalan.

Art. 4.º Los cinco escuadrones de cazadores de nueva creación tomarán los nombres y números siguientes: Valencia 9.º, Sevilla 10.º, Castilla 11.º, Alava 12.º, Burgos 15.º El de remonta se denominará de Extremadura.

Art. 5.º Se suprime un alférez en cada uno de los escuadrones de los regimientos del establecimiento central de instrucción, de los de cazadores y de los de remonta.

Art. 6.º Para mejorar las remontas de caballería y darlas todo el impulso que necesitan, se declara permanente la subdirección de remontas que se creó en calidad de interina por real orden de 3 de abril de 1850, y se compondrá de un brigadier de caballería, subdirector, un secretario de la clase de capitán, un ayudante de la de tenientes, un mariscal mayor y tres escribientes, dos de la clase de sargentos segundos y uno de la de cabos.

Art. 7.º El brigadier subdirector disfrutará el sueldo anual de treinta mil reales, y á los demas que se espresan en el artículo próximo anterior se les abonarán los sueldos y haberes de sus respectivas clases, sin perjuicio de las gratificaciones que se les señalarán por el ministerio de la Guerra.

Art. 8.º El brigadier subdirector de remontas dependerá inmediatamente del director general de caballería; se arreglará á las instrucciones que aqual le diere, y estará además facultado para entenderse con las autoridades civiles y militares y con las corporaciones y particulares que fuere necesario en todo lo relativo á la adquisición y mejora de los potros y caballos de remonta.

Art. 9.º Las vacantes de nueva creación que resultan de lo mandado en los artículos anteriores no causarán ascenso. El director de caballería elegirá los gefes y oficiales de los cuerpos, ó de los de situación de reemplazo hasta teniente inclusive, para que pasen ó sirvan sus empleos en los nuevos escuadrones y en la subdirección de remontas, cubriéndose con oficiales de reemplazo los que por consecuencia de esta operación resulten vacantes en los cuerpos y escuadrones existentes.

Art. 10. Los alféreces que en virtud de lo man-



dado en el art. 5.º resulten excedentes, serán colocados en los nuevos escuadrones hasta el número necesario, y los restantes continuarán en los cuerpos en que se hallan, en calidad de supernumerarios para cubrir las primeras vacantes que ocurran.

Dado en palacio á 13 de febrero de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Francisco Lersundi.



## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

### REAL DECRETO

*disponiendo que en todos los teatros de provincia puedan darse indistintamente funciones dramáticas, líricas y coreográficas.*

En vista de las graves dificultades que ofrece la asignación de género á los teatros de provincia, vengo en decretar lo siguiente:

No obstante lo dispuesto en mi real decreto de 7 de febrero de 1849, en todos los teatros de provincia podrán darse indistintamente funciones dramáticas, líricas y coreográficas.

Dado en palacio á 5 de febrero de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación del reino, Fermín Arteta.

## MINISTERIO DE MARINA.

### LEY

*autorizando al gobierno para vender en pública subasta las casas que se espresan.*

Doña Isabel II por la gracia de Dios y de la Constitución de la monarquía española reina de las Españas: á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Art. 1.º Se autoriza al gobierno para proceder á la venta en pública subasta de tres casas pertenecientes á la marina, sitas en la calle del Reloj y de San Bernardino de esta corte, y en el paseo de la Alameda de la ciudad de Málaga.

Art. 2.º El producto de la venta se aplicará á la preparación del edificio que debe ocupar el Museo naval y á otras atenciones del material.

Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en palacio á 5 de febrero de 1851.—Yo la reina.—Refrendado.—El ministro de Marina, José María de Bustillo.

## MINISTERIO DE COMERCIO, INSTRUCCION Y OBRAS PUBLICAS.

### REAL ORDEN

*dictando varias disposiciones relativas al concurso que para la formación de libros de testo para la segunda enseñanza, establece el real decreto de 11 de agosto de 1849.*

Excmo. señor: publicados por real órden de 20 de setiembre del año último los programas para las asignaturas de segunda enseñanza que han de observarse en todos los institutos, seminarios y colegios del reino, ha llegado el caso de llevar á debido efecto el real decreto de 11 de agosto de 1849, dirigido á promover por medio de un concurso la formación de libros de testo para uniformar aquella enseñanza en los mencionados establecimientos. A este fin, y con el de evitar todo género de dudas á los que gusten optar á los premios que en el real decreto citado se ofrecen, S. M. la reina (Q. D. G.) se ha servido dictar las siguientes disposiciones:

1.º El concurso se limitará á los libros de testo correspondientes á las asignaturas comprendidas en los cinco años de la segunda enseñanza elemental, con sujeción al programa de las mismas publicado por el gobierno.

2.º Las obras que se presenten habrán de ser originales, quedando absolutamente excluidas del concurso las traducciones.

3.º Para la adjudicación de premios en el caso de presentarse obras dignas de obtenerlos, los tribunales que al efecto se nombren darán la preferencia á aquellas que, además de su mérito intrínseco, reúnan la circunstancia de estar escritas en buen estilo y lenguaje.

4.º El tiempo que habrán de servir de testo las obras premiadas será el de seis años para las elementales de matemáticas, física, química é historia natural, y el de cinco para las de latinidad, retórica y poética, lógica, religion y moral, é historia y geografía.

5.º Las obras que hubieren de entrar en concurso deberán hallarse en poder de la dirección general de Instrucción pública el día 31 de mayo de 1852. Pasado este término, ninguna obra será admitida, sea cual fuere la causa que hubiere motivado ese retraso.

De real órden lo comunico á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 30 de enero de 1851.—Fernandez Negrete.—Señor director general de Instrucción pública.

### REAL ORDEN

*suprimiendo los sueldos, gratificaciones, sobresueldos y consignaciones que no sean de escala y planta fija.*

Con el fin de descargar el presupuesto general de gastos del Estado en cuanto el servicio público lo



permita, se ha servido mandar S. M. la reina (Q. D. G.) que desde el día 1.º del actual queden suprimidos los sueldos, gratificaciones, sobresueldos y consignaciones que se hallan disfrutando en la actualidad los individuos de todos los ramos dependientes de este ministerio que no sean de escala y planta fija, con sujeción á los reales decretos y órdenes vigentes. En su consecuencia dejarán de abonarse desde aquella fecha las cantidades afectas á los artículos y ramos espresados, declarando en su virtud cesantes con el haber que por clasificación les corresponda á los sujetos dependientes de la secretaría de este ministerio don Mariano Latorre y Peña, don José del Valle, don José Hernandez, don Ramon Gonzalez, don Benito Caballero, don Francisco Ramos y Borquellas, don Melquiades Rey y Pidal, don José Bian Cubero, don José Nuñez, don Fermín Batalon y don Vicente Menendez; reservándose S. M. la reina tener muy presentes los servicios y circunstancias de cada uno de dichos individuos para colocarlos en ocasión oportuna, y con preferencia á cualquier otro.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes; en el concepto de que se da traslado con esta fecha á los directores generales de Agricultura, Industria y Comercio, Instrucción y Obras públicas para su cumplimiento en lo tocante al personal que de ellos depende. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 5 de febrero de 1851. Fernandez Negrete.—Señor gefe de la contabilidad general de este ministerio.

### CRÓNICA DEL MES DE FEBRERO.

EXTERIOR. Poco es el interés que ofrecen las noticias extranjeras referentes á este mes. El arreglo de la nueva confederación germánica ha sido una rica mina de noticias extraordinarias, que los periódicos han explotado á su sabor. Por fin, parece que la Prusia ha consentido en que el Austria se reserve la presidencia, y allanada esta, que era la principal dificultad, la Dieta quedará establecida poco mas ó menos como antes de la revolución de 1848.

En Inglaterra se abrieron las cámaras el día 4 y en la de los comunes fué objeto de prolongados debates la autorización pedida por el gobierno para presentar un *bill* contra la llamada agresión del poder papal. El 20 sufrió el ministerio una derrota á consecuencia de una moción de Mr. Locke de cuyas resultas presentó á la reina su dimisión que le fué admitida; pero no habiendo podido formar gabinete ni lord Graham ni lord Stanley que recibieron sucesivamente encargo de ello, ha vuelto á continuar el ministerio John Russell en los mismos términos que estaba organizado antes de la votación de la cámara que motivó su huida. La ley prohibiendo el establecimiento de obispos católicos, fué presentada en efecto á la cámara y este asunto continúa dando motivo á grandes debates; pero todo induce á creer que el clero católico llevará la peor parte.

De Italia poco ó nada notable; en Roma se hicieron algunas prisiones á consecuencia de una conspiración descubierta en Nápoles, y en esta última ciudad fueron juzgadas y condenadas á varias pe-

nas por igual motivo hasta treinta personas, tres de ellas á la pena de muerte, pero el rey las indultó conmutándola en la inmediata. El ministro de Gracia y Justicia de Cerdeña, Siccardi, famoso por sus disidencias con el arzobispo de Turin, hizo dimisión de su cargo, con objeto al parecer de facilitar una reconciliación con la corte romana.

El único acontecimiento de bulto ocurrido en Francia durante el mes de febrero, ha sido la presentación á la Asamblea de un proyecto de ley pidiendo 1,300.000 francos para gastos de representación del presidente de la república, cuyo proyecto fué desechado en la sesión del 10 por 596 votos contra 294. De resultas, Luis Napoleon hizo anunciar en los periódicos que no admitiría el producto de ninguna clase de suscripción que se hiciesen en su favor y ha disminuido bastante los gastos de su casa.

Los periódicos franceses han publicado una carta del duque de Burdeos dirigida á Mr. Berryer, que ha hecho mucha sensación, porque supone que resume todo el pensamiento político del pretendiente.

INTERIOR. El día 1.º de febrero presentó el gobierno en el Congreso cuatro proyectos de ley: el 1.º pidiendo autorización para negociar las obligaciones á metalico procedentes de la enagenación de los bienes de la encomienda de San Juan de Jerusalem; el 2.º pidiéndola igualmente para la venta de las minas de cobre de Riotinto, las de plomo de Linares y Falcat, las de grafito ó lápiz-plomo de Marbella, la fábrica de cordería de Jubia y el edificio y accesorios de la casa de moneda de Segovia; el 3.º proponiendo el arreglo de la deuda del Estado y el 4.º el arreglo y pago de la deuda del tesoro desde 1.º de mayo de 1823 hasta fin de 1849. Estos proyectos, de los cuales alguno se está ya discutiendo en las Cortes, han sido objeto de grandes debates lo mismo en las comisiones del Congreso, que en la prensa, y prometen dar materia larga aun antes de que lleguen á regir como leyes. Los demás asuntos de que las Cortes se han ocupado: han sido, de los presupuestos en las comisiones del Congreso; de un proyecto de ley variando la organización del Banco de San Fernando y de otro concediendo al gobierno una quinta de treinta y cinco mil hombres para reemplazo del ejército, la cual se verificará con arreglo á la nueva ley de reemplazos aprobada por el Senado.

Fuera del parlamento, todas las novedades se han limitado á algunas dimisiones, traslaciones y destituciones de altos empleados y á la inauguración del camino de hierro de Madrid á Aranjuez, que puede decirse ha sido el suceso de mas bulto del mes. En todas las provincias de la Península y posesiones de Ultramar se disfruta de una tranquilidad completa sin temor por ahora de que se altere. Gracias á lo favorable del tiempo, la cosecha de todos frutos se presenta bien y la salud pública es en general satisfactoria.



## HISTORIA DE ESPAÑA.

ALMANZOR.

*(Conclusion.)*

Tal era ya la influencia de su nombre, que á la noticia de su arribo á Ceuta, dándose Alhassam por perdido, le despachó mensajeros solicitando un arreglo, y ofreciéndose á pasar él mismo á Córdoba á ponerse á la merced del califa Hixem, siempre que se le diera seguro para él y su familia. Otorgóselo Abdelmelik, y en su virtud volvió á embarcarse para España el tantas veces rebelde y tantas veces sometido Alhassam. Equivocóse esta vez en sus cálculos; creeria sin duda encontrar otro califa tan generoso como Alhakem, y lo que encontró fué un comisionado de Almanzor encargado de cortarle la cabeza en el camino, como así lo ejecutó, enviándola á Córdoba en testimonio del cumplimiento de su comision. Así terminó su carrera de deslealtades el temerario Alhassam, y con él acabó en Magreb la dinastía de los Edrisitas, que habia comenzado con la proclamacion de Edris ben Abdallah en el año arábigo de 172, y concluyó con la muerte de Alhassam ben Kenuz en el de 375, habiendo de este modo durado 202 años y cinco meses lunares. El hijo de Almanzor tomó con este motivo el título que tanto le lisonjeaba de Almu-dhaffar, ó vencedor feliz.

No impidieron estas guerras ni interrumpieron las expediciones periódicas de Almanzor á tierras cristianas.

El señor Lafuente da cuenta de las mas notables de ellas hasta las dos del año de 1000 de nuestra era y luego describe la última en estos términos:

Trascurrió el año de 1001 sin notable ocurrencia, como si hubiera sido necesario este reposo para presenciar el gran suceso que iban á presenciar los dos pueblos.

Habia sucedido en el reino de Leon á Bermudo II el Gotoso, su hijo Alfonso V, niño de cinco años, como Ramiro III cuando entró á reinar, y al cual se puso bajo la tutela del conde de Galicia Menendo Gonzalez, y de su muger doña Mayor. Diríjale al mismo tiempo su tío materno el conde de Castilla, Sancho Garcés, el hijo y sucesor de García Fernandez. Reinaba en Pamplona otro Sancho Garcés el Mayor, nombrado *Cuatro-Manos* por su intrepidez y fortaleza, y estaba casado con una hija del de Castilla, llamada Sancha. Todos estos soberanos vieron en el año 1002 un movimiento universal é imponente por parte de los sarracenos en el Mediodía y centro de la España musulmica. Los walíes de Santarén, de Badajoz y

de Mérida, allegaban toda la gente de armas de sus respectivos territorios. Numerosas huestes berberiscas habian desembarcado en Algeciras y en Ocsonoba; eran refuerzos que Moez, hijo y sucesor del difunto Zeiri, se habia comprometido á enviar á Almanzor para la gran gaza que meditaba contra los cristianos. Las banderas de Africa, de Andalucía y de Lusitania se congregaban en Toledo. ¿Qué significan estos solemnes preparativos? Es que Almanzor ha resuelto dar el último golpe á Castilla, á esa Castilla cuya obstinada resistencia le es ya fatigosa, y quiere agregarla definitivamente al imperio musulman. Terrible es la tormenta que amenaza á los castellanos; pero su mismo estruendo los despierta, y en vez de amilanarse se preparan á conjurarla. Convidó Sancho de Castilla á los dos soberanos sus parientes á formar una liga para resistir de consuno al formidable ejército musulman. La necesidad de la union fué reconocida, cesaron las antiguas disensiones, pactóse la alianza, y se organizó la cruzada contra los infieles. El punto de reunion del ejército cristiano combinado eran los campos situados por bajo de Soria, hácia las fuentes del Duero, no lejos de las ruinas de la antigua Numancia. Conducia las banderas de Leon, Asturias y Galicia el conde Menendo á nombre de Alfonso V., niño entonces de ocho años; mandaban las de Navarra y Castilla sus respectivos soberanos.

Los musulmanes, divididos en dos cuerpos, compuesto el uno de españoles, el otro de africanos, dirigiéronse el Duero arriba, y hallaron á los cristianos acampados en Calatañazor (*Kalat-al-Nosor*, altura del buitre, ó montaña del águila). Cuando los exploradores árabes (dice su crónica) descubrieron el campo de los infieles tan estendido, se asombraron de su muchedumbre, y avisaron al hagib Almanzor, el cual salió en persona á hacer un reconocimiento y á dar sus disposiciones para la batalla. Hubo ya aquel día algunas escaramuzas que interrumpió la noche. En la corta tregua que esta les dió, añade el escritor arábigo, no gozaron los caudillos musulimes la dulzura del sueño: inquietos y vacilantes entre el temor y la esperanza, miraban las estrellas y á la parte del cielo por donde habia de asomar el día. Al divisar el primer albor que tanto suele alegrar á los hombres, los tímidos sintieron como anublarse su espíritu, y el toque de añafles y trompetas estremeció á los mas animosos. Almanzor hizo su oracion del alba: ocuparon los caudillos sus puestos, y se reunieron las banderas. Movieronse tambien los cristianos, y salieron con sus haces bien ordenadas: el clamoreo de los musulmanes se confundió con el grito de guerra de los cristianos: las trompetas y atambores, el estruendo de las ar-



mas y el relincho de los caballos, hacían re-  
tumbiar los vecinos montes y parecía hun-  
dirse el cielo.

Empeñóse la lid con furor igual por am-  
bas partes. Los cristianos con sus caballos  
cubiertos de hierro peleaban como ham-  
brientos lobos (es la espresion del escritor  
arábigo), y sus caudillos alentaban á sus  
guerreros por todas partes. Almanzor re-  
volvía acá y allá su fogoso corcel que se-  
mejaba á un sangriento leopardo: metíase  
con su caballería andaluza por entre los es-  
cuadrones de Castilla, é irritábale la resis-  
tencia que encontraba «y el bárbaro valor  
de los infieles.» Sus caudillos peleaban tam-  
bien con un arrojo que nosotros á nuestra  
vez podríamos llamar bárbaro. Con las nu-  
bes de polvo que se levantaban se oscure-  
ció el sol antes de su hora, y la noche es-  
tendió antes de tiempo su ennegrecido man-  
to. Separáronse con esto los guerradores  
sin que ninguno hubiese cejado un palmo  
de terreno: la tierra quedó empapada en  
sangre humana: la victoria no se sabía por  
quién.

Había Almanzor recibido muchas heri-  
das. Retirado por la noche á su tienda, y  
observando cuan pocos caudillos se le pre-  
sentaban, según costumbre después de un  
combate, «¿Cómo no vienen mis valientes?»  
preguntó:—Señor, le respondieron, algunos  
se hallan muy mal heridos, los demás han  
muerto en el campo.» Entonces se penetró  
del estrago que había sufrido su ejército, y  
antes de romper el día ordenó la retirada y  
repasó el Duero marchando en orden de  
batalla por si le perseguían los cristianos.  
Sintióse en el camino Almanzor abatido y  
desalentado: recrudeciéronsele y se le en-  
conaron con la agitación las heridas de tal  
modo, que no pudiendo sostenerse á caba-  
llo, se hizo conducir en una silla y en hom-  
bros de sus soldados por espacio de catorce  
leguas hasta cerca de Medina Selim (Medi-  
naceli). Allí le encontró su hijo Abdelmelik  
(á quien no sabemos cómo no llevó á la ba-  
talla), enviado por el califa para adquirir  
nuevas de su padre. A tiempo llegó sola-  
mente para recoger su postrer aliento, pues  
allí mismo y en sus brazos espiró el héroe  
musulmán á los tres días por andar de la  
luna de Ramazan, año 392 de la hégira (9  
de agosto de 1002, y á la edad de 63 años).

Sus restos mortales fueron sepultados en  
Medinaceli, cubriéndolos con aquel polvo  
que, como dijimos, se había ido depositan-  
do en una caja del que sus vestidos reco-  
gían en los combates. Cumplióse la ley del  
Corán que decía: «Enterrad á los mártires  
según los coge la muerte, con sus vesti-  
dos, sus heridas y su sangre. No los la-  
veis, porque sus heridas en el día del ju-  
icio despedirán el aroma del almizcle.» Su  
hijo Abdelmelik Almudhaffar que tomó el

mando del ejército, le hizo también los ho-  
nores fúnebres, y sobre su sepulcro se ins-  
cribieron sentidos versos.

Así acabó el famoso Mohammed ben Ab-  
dallah ben Abi Ahmer, conocido por Al-  
manzor, después de veinte y cinco años de  
continuados triunfos, y que hasta su muer-  
te se había creído invencible. Lloráronle los  
soldados con amargura: «¡perdimos, escla-  
maban, nuestro caudillo, nuestro defensor,  
nuestro padre!» Con luto y aflicción univer-  
sal se recibió en Córdoba la nueva de su  
muerte, y en mucho tiempo la ciudad ni el  
imperio se consolaron; ó por mejor decir, no  
pudieron consolarse nunca, porque la muer-  
te del grande hombre había de llevar tras sí  
la muerte del imperio. Dice nuestro cro-  
nista el Tudense, que luego que murió Al-  
manzor se dejó ver á las márgenes del Gua-  
dalquivir un hombre en traje de pastor,  
que andaba gritando, unas veces en árabe y  
otras en castellano: «*En Calatayaz Almanzor  
perdió el tambor.*» Y que cuando se  
acercaban á preguntarle se ponía á llorar y  
desaparecía á repetir las mismas palabras  
en otra parte. «Creemos, añade el piadoso  
cronista, que aquel hombre era el diablo en  
persona, que gritaba y se desesperaba por  
la gran catástrofe que habían sufrido los  
moros.»

## FILIPINAS.—JOLÓ.

La poca frecuencia de las comunicacio-  
nes, y la distancia de tres mil leguas que  
nos separa de nuestras posesiones en el rico  
Archipiélago Filipino, hacen que no las co-  
nozcamos como debíamos, y como su  
grande importancia exige.

Dueños son allí los españoles de un in-  
menso territorio, pudiendo serlo aun de  
otro mayor, formando el todo de este nota-  
ble archipiélago de la Malasia unas trescen-  
tas sesenta leguas de longitud de N. á S., y  
unas doscientas veinte y cuatro de latitud  
en su mayor anchura: término, como se vé,  
mas considerable que el de nuestra penín-  
sula.

De todas las islas Filipinas, la mayor es  
Luzon cuyo capital es Manila; y siguen des-  
pués Mindanao, Paragoa, el archipiélago  
Joló, etc. La España posee una parte de Lu-  
zon y de Mindanao, y algunos puntos en  
otras islas, siendo considerada como sobe-  
rana de las Filipinas que reunidas á las Ma-  
rianas, Carolinas y Palaos componen una  
capitanía general, una audiencia y cuatro  
diócesis.

La parte militar está dividida en ocho  
gobiernos militares, y la civil y de justicia  
en treinta corregimientos ó alcaldías que



forman otras tantas provincias con sus diferentes títulos. Solo la grande isla Luzon comprende diez y siete y las otras islas las trece restantes.

En el reinado de Felipe II, y hacia el año de 1564 fueron descubiertas estas islas por una escuadra á las órdenes del general don Miguel Lopez de Legaspi, estando reconociendo de real orden el mar del Sur donde se tenía noticia de la existencia de numerosas islas. Su conquista se hizo mas bien sometiendo por la dulzura de la religion que por la fuerza de las armas, y esto hace que formen un grande oasis católico en medio de las numerosas naciones bouddhistas, mahometanas y paganas, que, con algunos creyentes de iglesias protestantes les rodean por todas partes.

En cuanto al pais, parece haberle tratado la naturaleza con una predileccion particular. Sus montañas, segun un testigo ocular, presentan puntos volcánicos muy notables, encerrando con abundancia los mas preciosos y mas útiles metales, como el oro y el hierro. Los productos del suelo son admirables: el algodón por su blanca finura es preferible á todos los del antiguo continente: el azúcar suele dar al cultivador el noventa por ciento de beneficio: el arroz centuplica la sementera: el café y el cacao, rivalizan con los de Moka y Guayaquil: la canela crece en estado salvaje: el añil es superior al de Java, de la China y de Bengala, y la cantidad y excelente calidad del tabaco es bien conocida de todos.

Colocado este archipiélago entre China, Borneo y las Molucas, con magníficos puertos habitados por una poblacion numerosa y de una regular capacidad industrial, por poco que una administracion inteligente supiera aprovecharse de tantas ventajas naturales, vendria á ser un dia no lejano, uno de los principales centros de relaciones frecuentes que habrán de establecerse á través del grande Océano entre el antiguo y nuevo continente.

En estas islas hay una gran parte de territorio sin conquistar, y si bien son dueños de vivir independientes sus habitantes, la España, ni la Europa civilizada pueden consentir que sean un albergue de piratas organizados. Ya el general Claveria mirando en algo por nuestro decoro castigó la osadía de algunos y extendió el límite de nuestras posesiones; y conociendo Urbiztondo capitán general hoy de aquellas islas la necesidad de proseguir la obra comenzada por su antecesor, preparó tambien una expedicion para atacar las islas de Bocotuan, Belaun y Tonquil. Los resultados no pudieron ser mas satisfactorios. Las islas fueron taladas; sus feroces habitantes batidos y puestos en vergonzosa fuga; sus fuertes y mas de seiscientas casas destruidas y entregadas á las

llamas; apresadas sus embarcaciones y rescalado un número considerable de cautivos.

Pero faltaba aun el principal centro de la piratería. Joló, poblacion fortificada y bien defendida y gobernada por un sultan, era el principal albergue de los pancos que piratean en las Vinayas, y oprobio de un siglo civilizado. Urbiztondo en cumplimiento de reales órdenes se dirigió á Joló en cuya rada fondeó el 29 de diciembre último: saludó al sultan, y su fuerte contestó; á poco salió un bote con un ingeniero, un oficial de marina y un intérprete. La poblacion amotinándose los maltrató, y tal vez los hubiera muerto, á no mediar dos datos y el sultan, por lo cual se retiraron apresuradamente. El sultan escribió entonces manifestando al general que, con la noticia de la expedicion española, habian bajado los monteses y trasladándose los de las islas inmediatas. Mediaron con este motivo algunas contestaciones, y conociendo Urbiztondo que necesitaba mas fuerzas de las que llevaba para tratar como debia con aquella gente, mandó levar anclas el 1.º de enero: visto por los moros rompieron un vivísimo fuego de cañon, que nos causó alguna pequeña pérdida, y se les contestó con algunos disparos, continuando el derrotero á Bocotuan y Belaun y al siguiente dia á Tonquil, haciendo despues parada en Zamboanga.

Este acontecimiento merece un castigo: el derecho de gentes y todas las consideraciones sociales y políticas lo aconsejan, y ninguna nacion podrá en justicia impedir que la España pida satisfaccion de la afrenta recibida. El marqués de la Solana se presentaba en Joló como el nuncio de paz, y enviaba á sus representantes, no á los heraldos de la guerra, y el recibimiento que les hicieron aquellos salvages, prueba que desconocen los mas sagrados principios del derecho nacional y de gentes, y que son indignos de ser considerados con las atenciones á que su conocimiento da derecho.

Lejos estamos nosotros de creer que haya quien pueda oponer obstáculos á esta vindicacion de nuestro honor nacional, porque no creemos que haya nacion medianamente civilizada que no desee el exterminio de la piratería; esperamos por el contrario, el ayuda moral de todos los pueblos, ya que no ha menester España la material para abatir la insolencia de los isleños piratas. Quizá sea esto un hecho á la hora en que escribimos estas líneas: ya habian salido de Manila nuevos refuerzos, y á juzgar por el entusiasmo de nuestras tropas, se habrá humillado la altivez del sultan de Joló, que olvidando antiguos tratados con España, se subleva contra ella y recibe á cañonazos á nuestros mensajeros de paz.—Pronto se recibirá el correo que



nos traiga el resultado de nuestra expedición; entonces lo presentaremos á nuestros lectores, y añadiremos las reflexiones que suspendemos por ahora; dejando también para otros artículos dar mas estensos pormenores sobre nuestras riquísimas posesiones del Asia.

## HISTORIA CONTEMPORÁNEA

### REVOLUCION DE FRANCIA (1).

(Continuacion.)

Habia, sin embargo, notable diferencia de una á otra época. La república francesa, proclamada el 22 de abril de 1792, ha dicho un escritor francés contemporáneo, fué una an-

torcha que alumbró la guerra europea. La república francesa proclamada el 24 de febrero de 1848, debe fortificar la paz esclareciendo al mundo.

No fortificó la paz, pero no fué agresora, es decir, no promovió guerras.

El nuevo gabinete á cuya cabeza se hallaba Lamartine, se dirige á pie al ayuntamiento, esceptuándose el anciano Dupont (de l' Eure) que no podía andar. El camino fué una completa ovacion para el ministerio, y en especialidad para el dulcísimo cantor de las meditaciones.

Las casas Consistoriales son los palacios del pueblo: desde que estaban en su poder las de París, las fortificaron, y pusieron á aquel palacio de la revolucion al abrigo de un golpe de mano. El mismo gobierno provisional hubo de luchar con esfuerzo para atravesar aquellas compactas líneas, ó mas



Lamartine.

bien murallas móviles de picas, sables, fusiles, lanzas y bayonetas.

Resguardados por esta multitud discutian otros al mismo tiempo la forma de go-

bierno que debía darse á la Francia y las personas que le formarían. Ajenos á la decidida por el pueblo en la cámara, estos nuevos revolucionarios arrojaban nombres á la muchedumbre, que aceptando y rehusando simultáneamente con descompasada gritería,

(1) Véanse los números anteriores.



armaban en medio de un ruido infernal una confusion inesplicable.

En medio de aquella multitud creciente y agitada no era posible ninguna deliberacion. O el gobierno provisional conseguia la tranquila soledad que necesitaba para constituirse, ó se trasladaba el poder á las manos de los que le ambicionaban. Veianse, pues, de frente las fuerzas que en la cámara, en la prensa y en las calles habian derrocado la soberania real: el movimiento

parlamentario y el popular se encontraban en el mismo terreno para elevar un nuevo poder sobre las ruinas del que habian destruido.

El talento y la elocuencia de Lamartine salvaron situacion tan critica, y quedó constituido un gobierno de elementos los mas heterogéneos: los socialistas y comunistas, estaban representados por Luis Blanc y Albert; los republicanos ardientes por Ledru-Rollin y Flocon, y los representantes por la república



Dupon (de l'Eure).  
Garnier-Pagès.

Crémieux.

F. Arago.  
Marie.

sabia y moderada por Dupont (de l'Eure), Lamartine, Crémieux, Arago, Garnier-Pagès, Marie y Armand Marrast.

La reorganizacion del poder, el restablecimiento del orden y la seguridad de París fueron las primeras atenciones del gabinete; pero la anarquía continuaba aun en algunos miles de individuos que se agitaban á dos pasos de la sala donde el gobierno habia regularizado la victoria del pueblo. Lamartine entonces en aquel tempestuoso mar de pasiones desbordadas, y como im-

pulsado por las olas populares, se eleva sobre ellas y domina el tumulto con esfuerzos sobrenaturales. En un discurso que no dura media hora, se le oye una de esas magnificas improvisaciones propias de un gran poeta. Su palabra patriótica, fecunda, lo calma todo y entra él en la sala del consejo conducido en triunfo sobre los mismos brazos que se habian levantado en su contra.

Otra nueva invasion de descontentos interrumpe las tareas del gobierno, y tiene que huir y esconderse el poder para no oír



locas exigencias de aquellas diputaciones populares que asedian á Lamartine y á sus compañeros en su último retiro, donde al fin se cuentan seguros, y donde comienza entonces esta primera sesión del gobierno provisional llamada la *sesión de sesenta horas*.

Sin haber tomado ningún alimento desde la mañana, pan, vino y un pedazo de queso que les proporcionó un criado del prefecto, con un vaso y dos cuchillos, constituyeron la comida de los representantes de una nación de treinta y seis millones de habitantes.

A los cuatro días de existir el gobierno provisional había proclamado el gobierno de la nación por ella misma:

Restaurado en el principio y en el hecho, la libertad, la igualdad y la fraternidad:

Garantido el trabajo á todos los obreros:

Reconocido el derecho de asociación:

Dispuesto la formación y movilización de veinte y cuatro legiones de guardias nacionales:

Verificado la instalación de todos los tribunales:

Puesto la justicia bajo la protección del pueblo francés:

Declarada la unidad del ejército y el pueblo:

Resuelto el sobreseimiento de todas las causas por delitos políticos:

Abolido la pena de muerte por los mismos delitos:

Destinado á los heridos un millón de francos de la lista civil que vencía en fin de febrero:

Restablecido los estudios en todas las academias:

Adoptado por hijos de la patria los de los combatientes muertos el 24 de febrero:

Destinado el palacio real de las Tullerías para servir de asilo á los inválidos:

Restablecido las comunicaciones en todo París:

Hecho la proclamación de la república al pie de la columna de julio como si la revolución hubiera dado principio en 1830:

Reorganizado los batallones de la guardia nacional disueltos por el ex-gobierno de Luis Felipe:

Hecho entrar en el dominio público todos los edificios y palacios de la corona:

Restablecido con regularidad el servicio de correos:

Decretado la abolición de la Monarquía:

Y resuelto la instalación inmediata de talleres nacionales.

Tales fueron los pensamientos realizados, los trabajos hechos. Y todo esto en medio de un pueblo lleno de ansiedad, de temores, de desconfianzas, demasiado justas para que no fuese necesario calmarlas á cualquier precio.

Pero el gobierno terminó su obra, y dis-

puso la solemne proclamación de la República en la Columna de Julio.

El pueblo entero seguro de su fuerza como de su grandeza, se había citado en esta plaza inmortal de la Bastilla, que ocupa una noble página en la historia de la revolución y de la libertad.

Al frente de la comitiva iba un destacamento de la guardia nacional de caballería, y los alumnos de la escuela del estado mayor.

Seguía una legión de la guardia nacional en la que iban mezclados otros muchos ciudadanos cuyas armas y trage parecían ser la señal viva de la revolución consumada. Entre las compañías de esta legión se veía á los jóvenes de todas las escuelas.

Iban después los individuos del gobierno provisional vestidos de negro con la banda tricolor y el lazo encarnado en el ojal: las principales autoridades de París; la oficialidad de Saint-Cyr y un destacamento de los alumnos de la escuela politécnica con la espada desnuda.—Seguían los tribunales de casación y de apelación, oficiales de ejército y de la marina y otras notabilidades.

El tiempo, que hasta entonces había estado nebuloso, se aclaró: el sol quiso iluminar con sus esplendentes rayos aquella primera fiesta de la República.

Así que los miembros del gobierno provisional llegaron al pie de la columna, se colocaron en una fila, mientras que la música tocaba la Marsellesa. Las banderas se pusieron enfrente de ellos.

Después de un redoble de tambor tomó la palabra Mr. Arago, y con voz fuerte anunció al pueblo que el gobierno provisional había creído de su deber proclamar la república delante de la heroica población de París cuya aclamación espontánea había consagrado ya esta forma de gobierno. La sanción de la Francia entera faltaba todavía; pero esperaba que ratificaría el voto del pueblo parisiense.

El venerable presidente del consejo Dupont (de l' Eure), habló en seguida para dar las gracias á la guardia nacional de París, añadiendo en cuanto podía dejarse oír por lo estrepitoso de los aplausos: «ciudadanos: ochenta años de una vida pura y patriótica son los que os hablan!» Sí, sí, viva Dupont (de l' Eure), le contestaban millares de voces que aclamaban con el anciano á la república.

Cramieux invocó la memoria de los valientes muertos en la revolución de julio, y cuyos nombres están grabados en el bronce de la columna. «Nadie podrá quitar al pueblo los frutos de su conquista. El gobierno republicano deriva de él y en él se apoya. Todas las distinciones de clases se borran ante la igualdad: todos los antagonismos desaparecen por esa santa fraternidad que ha-



ce de los hijos de una misma patria los hijos de una familia.»

Con estas breves alocuciones y los vivas á la república, terminó aquella ceremonia; quedó inaugurado un nuevo periodo que prometía la libertad á los pueblos que la deseaban; pero una libertad pacífica conquistada con las ideas y cimentada por la conveniencia, no por la sangre, porque así como la república de 1793 levantaba cadalsos, la de 1848 los derribaba.

Volvamos ahora la vista por un momento hácia un anciano que con el supuesto nombre de Durand, vagaba errante huyendo de la tempestad de los hombres, y cobijándose de la del cielo. Este fugitivo, que no era otro que Luis Felipe, pudo ver en la hospitalaria Inglaterra el sol que le negaba su patria.

Su muger virtuosa y los duques de Nemours y de Montpensier habian compartido los peligros con el desgraciado rey. Los demás miembros de la real familia corrian dispersos por diferentes puntos: al fin se fueron reuniendo, y este dulce consuelo y la recepcion digna y cordial que les preparara la reina Victoria mitigó el dolor de un ostracismo.

Aumale y Joinville se hallaban al frente de la Argelia, y en cuanto se les comunicó el gobierno que el pueblo francés se habia dado, se acordaron de que eran franceses antes que principes y se condujeron con tanta dignidad como nobleza, resignando el mando en el general Changarnier, en tanto que llegaba Cavaignac nombrado para gobernador de la Argelia por la república.

El 3 de marzo se despedian de los habitantes y del ejército, dejaron el suelo africano, y el 15 se reunian en Claremont á sus padres.

Volviendo á la Francia veremos comenzar sus vicisitudes: veremos surgir de la victoria nuevos peligros; de la paz crudas guerras, y bastardearse hastalosmas santos principios tan solemnemente proclamados y jurados defender.

El primer obstáculo que se presentó á la desembarazada marcha del gobierno fué la *organizacion del trabajo*; palabras que decia muy bien Lamartine que no comprendia su significado. Pero era una exigencia del pueblo, de la parte mas numerosa de la nacion, y habia que concederle algo ya que no lo que pedia. En su consecuencia, se creó la comision de gobierno para los trabajadores y para su reunion permanente el palacio de Luxemburgo, donde antes tenian sus sesiones los pares de Francia.

El resultado de las deliberaciones de los obreros no pudo ser mas desastroso para la industria, para las artes y para ellos mismos. Aquella comision de gobierno, puede decirse que organizó, en vez del trabajo una

suerte de conspiracion de la pereza contra la laboriosidad.

En medio de estas atenciones tenia el gobierno una sagrada que cumplir cual era la de rendir el último tributo á las victimas de la revolucion. Fijada la ceremonia para el 4 de marzo, fué elegida la iglesia de la Magdalena para el servicio fúnebre, á donde se condujeron los inanimados restos de las victimas con la ostentacion, que representa la lámina que acompaña á este artículo.

Todo esto era contemplado por la Europa que esperaba el resultado de los sucesos que sabia con asombro. Cada correo que salia de París llevaba á todo el mundo un nuevo acontecimiento ó una nueva idea que ponian en agitacion á los pueblos, y en cuidado á los gobiernos. Aunque se habia proclamado la paz europea, no habia una garantia estable que la asegurara, ni parecia tampoco convenir á la Francia republicana el tener vecinos á unos estados que pudieran serle contrarios. La ansiedad, la incertidumbre, era la situacion de los gabinetes y de los pueblos de la Europa. De tan cruel zozobra, les sacó el manifiesto ó circular de Lamartine, dirigida á los agentes diplomáticos de la república francesa.

Este documento, tan notable por su contenido como por su redaccion, abria una nueva página de gloria en la historia de Francia y en la del mundo.

«¡La revolucion francesa, decia entre otras cosas, desea entrar en su periodo definitivo! La Francia es república: la república francesa no tiene necesidad de ser reconocida para existir. Lo es por derecho natural, por derecho nacional. Es la voluntad de un pueblo que de nadie necesita para dársele á si mismo. Entretanto, la república francesa deseando entrar en la familia de los gobiernos constituidos como un poder regularizado, y no como un fenómeno perturbador del orden europeo, es conveniente hagais prontamente conocer al gobierno cerca del cual estais acreditado, los principios y las tendencias que guiarán en adelante la política exterior del gobierno francés.

«La proclamacion de la república francesa no es un acto de agresion contra ninguna forma de gobierno en el mundo..... Los gobiernos monárquicos, aristocráticos, constitucionales, republicanos, son la expresion de los diferentes grados de madurez del génio de los pueblos».....

Al tratar sobre la guerra, manifestaba no ser este el principio que profesaba la república francesa, porque entre 1792 y 1848 existia medio siglo, y volver despues de él al principio de 1792, ó al principio de la conquista del imperio, no seria avanzar, seria retrogradar en el tiempo. «La revolucion de ayer es un paso adelante, no atrás.» Proclama la fraternidad y la paz con el mundo,



y explica luego la diferencia tan marcada que existía entre la Francia de fines del siglo XVIII, y la de mediados del XIX.

Al mismo tiempo que demostraba Lamartine los pacíficos sentimientos del gobierno, no omitía el decir que así como no declararía á nadie la guerra, la aceptaría si se impusiesen condiciones de guerra al pueblo francés. ¡Dichosa la Francia, exclamaba, si se la declara la guerra!... Responsabilidad terrible á la Francia, si la república declara la guerra sin ser provocada!»

De estos principios sentados deducía la importante declaración siguiente:

«Los tratados de 1815 no existen en derecho para la república francesa; sin embargo, las *circunscripciones* territoriales de esos tratados, son un hecho que admite como base y como punto de partida en sus relaciones con las otras naciones.»

Esto no obstante, la Francia ofrecía protección y apoyo á las nacionalidades oprimidas, y «si los estados independientes de la Italia fuesen invadidos, si se impusiese li-



Jedru-Rollin.  
Armand Marras.

Albert.

Luis Blanc.  
F. Flocon.

mites u obstáculos á sus transformaciones interiores, si se contrarestase á mano armada el derecho de aliarse entre ellos para consolidar una patria italiana, la república francesa se creería obligada á armarse para proteger estos movimientos legítimos de *progresión* y de nacionalidad de los pueblos.»

Deseando para bien de la humanidad que la paz sea conservada, hace responsable á la caída dinastía de las faltas que hizo cometer á la Francia con la boda española, y

las cuestiones que de ella surgieron, y termina el manifiesto, despues de pronunciar las palabras de *libertad, igualdad y fraternidad*, diciendo que si la Europa es prudente y justa, no habrá una palabra que no signifique paz.

Lo repetimos; este manifiesto asombró al mundo; y entre el poder y una gran parte del pueblo francés que quería la propaganda revolucionaria á mano armada, se trabó una nueva lucha que sorda al principio, fué dis-



tinguiéndose y creciendo en ruido hasta que estalló en terrible tempestad como veremos mas adelante.

Entre tanto ordenaba el gobierno la reunion de la asamblea nacional que debia decretar la constitucion, señalando para el 20 de abril la apertura. Y estas medidas que debieran calmar la efervescencia de los descontentos, eran otros tantos asuntos que con siniestras interpretaciones hacian valer á su objeto. Pero ¿qué extraño era ver divididos á los republicanos cuando empezaba á estarlo el mismo gobierno modificado en esta sazón? Aquellos principios tan disolventes que abrigaba el gabinete, aquel conjunto tan heterogéneo tan inesplicable, tenia que hallarse en oposicion consigo mismo, tenia que chocar entre si, y seria muy terrible

este choque, como lo son siempre cuando suceden en el poder.

Las elecciones, este temido campo de batalla para todos los gobiernos y para todos los pueblos que están amaestrados en la escuela constitucional, las elecciones que son la verdadera espresion de los sentimientos de un pueblo libre, que son la única arma con que puede y debe combatir á un poder intruso ó impopular, empezaron á ser por parte del gobierno objeto de coaccion.

Ledru-Rollin envia una circular á los comisarios del gobierno provisional, en la que les dice que sus poderes son ilimitados, que agentes de una autoridad revolucionaria, tambien eran revolucionarios, y que la victoria del pueblo les habia impuesto el mandato de hacer proclamar y de consolidar su



Ceremonia fúnebre de las victimas de febrero.

obra, para lo cual les investia de toda su soberanía, á fin de que sin otro juez que su conciencia obrasen segun las circunstancias lo exigieran.

Con autoridad sobre los gefes militares, sobre la magistratura y la guardia nacional, les investia el ministro con todo el poder de unos verdaderos procónsules para que sin transacciones ni condescendencias, el día de la eleccion fuera el triunfo de la república.

Estas manifestaciones de uno de los autorizados miembros del gobierno provisional legitimaban en parte las mas evidentes y peligrosas de los demócratas de todas las naciones que abundaban en Paris. Asi se formaron instantáneamente diputaciones de belgas, alemanes, españoles, ingleses, irlandeses, polacos, húngaros, suevos, norue-

gos, etc., reclamando la intervencion para asegurar el éxito de sus tentativas revolucionarias. Negóse el gobierno á estas exigencias, y de aquí nacia el que se aumentara el descontento de quienes querian avanzar mas.

Pero si esto entorpecía la marcha del gabinete, eran aun mayor obstáculo los clubs que se formaron en Paris, habiendo uno, el de los derechos del hombre, que ademas de su antigüedad contaba en el departamento del Sena 34,000 afiliados.

El estado del tesoro no era menos satisfactorio que el político, porque se encontró la república con que el ministerio de 29 de octubre, dejaba un legado de 912.329,328 francos aumentados á la deuda del estado. Cifra que por si sola constituia un grave cargo á la pasada administracion. Esto sin



contar con otras sumas que exijan mayor responsabilidad.

Tales antecedentes eran una remora para el nuevo gabinete, que solo podría marchar desembarazadamente con el concurso de todos los ciudadanos; pero el mismo que debiera provocarle, le enagenaba, pues la extinción de las compañías de preferencia de la guardia nacional y de las gorras de pelo, fueron ocasión de disgusto y de serios alborotos, reuniéndose los nacionales con uniforme y sin armas el 16 de marzo en las casas de ayuntamiento para protestar contra la ejecución del decreto.

De esta turbulenta reunión, hicieron motivo de diferentes quejas clamando unos contra Ledru-Rollin, y victoreándole otros, pues la cuestión principal no era contradictoria á los principios republicanos, como así lo demostró el gobierno provisional en una alocución que probaba la legalidad de la medida adoptada al tratarse de un sistema que llevaba por lema la mas estricta igualdad.

Pacificóse el tumulto; ocupóse el gobierno en arreglar algun tanto la hacienda pública; creó el ruidoso impuesto de cuarenta y cinco céntimos; adoptó otras medidas financieras, y Lamartine, que siempre se hallaba en su puesto cuando se trataba de defender los derechos soberanos de la nación, contestó particularmente á la circular de Ledru-Rollin diciendo que el gobierno provisional no habia encargado á nadie hablar en su nombre á la nación, y empleando sobre todo un lenguaje superior á las leyes.

«Queremos, decia, fundar una república que sea el modelo de los gobiernos modernos, y no la imitación de las faltas y desgracias de otros tiempos. Adoptamos la gloria y rechazamos la anarquía y la injusticia. ¡Ayudadnos á fundarla y defenderla! Votad según vuestras conciencias: y si como no dudo, son estas conciencias de buenos ciudadanos, la república se consolidará por vosotros, como se ha fundado por los brazos del pueblo de París.»

Esta declaración de principios, que es una desaprobación terminante de la circular de Ledru-Rollin, ocasionó en el seno del consejo turbulentas disensiones, y mas adelante, actos ostensibles de un fatal desacuerdo en quienes necesitaban una cordial unión para hacer frente á un estado de cosas tan crítico.

Pero es ya un hecho que ha sucedido y sucede en todas las naciones, y es, que cuando mas inminente es un peligro, y hace mas necesaria por consiguiente la unión de un partido ó de un gobierno, es cuando la feroz discordia se introduce para ser levantada sobre el pavé de las miserables pasiones de los hombres.

## HISTORIA DE LOS FERRO-CARRILES

Vivamente preocupada la atención pública en España, con estas vías que serán en breve manantial de fecundos bienes, consideramos un deber de conciencia el contribuir como españoles y como escritores, á sostener y fomentar ese espíritu de patriotismo que, bien dirigido, facilita las mas árduas empresas y dá completa cima á los mas colosales proyectos. No hay que abogar ya por la utilidad de los ferro-carriles; está bien reconocida, y no es tampoco este nuestro propósito, ni lo permite la naturaleza de esta *Revista* especialmente histórica. Así, pues, nada mas digno de ella al tratarse de tan portentosa invención, que publicar su historia, tan bien tratada por el autor de la *Guía de Aranjuez*, don Francisco Nard. Trabajo tan concienzudo como exacto, digno es de ser estudiado, y podrá apreciarse por él lo que vale á veces el mas sencillo descubrimiento, de resultados asombrosos, y á la vista increíbles.—Entendidos ingenieros y cuantas personas científicas han leído el artículo que vamos á trascribir, no solo han convenido en su importancia, sino que alguno, el señor don Pedro Miranda, le ha añadido algunos datos, aumentando la importancia del detenido trabajo del señor Nard, cuya *Guía de Aranjuez* recomendamos á nuestros lectores; pues á mas de ser la mas completa y estensa de cuantas se han publicado, contiene un plano topográfico de la población y de sus frondosos jardines sin el cual no es posible recorrerlos con el conocimiento que necesita un forastero. Levantado á toda costa, de Real orden, el plano, por el arquitecto mayor de los Reales sitios, señor don N. P. Colomer, ha sido grabado en acero por el señor Coello, con la inteligencia que se distingue en su magnífico Atlas de España. (1)

### CAMINOS DE HIERRO.—SU HISTORIA. (2)

Considerados en su estado actual, los caminos de hierro son la conquista mas grande, mas fecunda y mas feliz de nuestro siglo. Si no puede envanecerse como de la celeridad que ha sabido imprimir á la loco-

(1) Véndese *La Guía de Aranjuez*, por don Francisco Nard, en la librería de Monier, Carrera de San Gerónimo, en la de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, y en la Administración de diligencias y fondas del Real sitio, á 3 rs. con laminas.

(2) Nuevo, y sobre nuevo, sorprendente en España ese prodigio de la inteligencia del hombre, ese admirable coloso de fuerza que transporta en un día magestuosamente á todo un pueblo á un centenar de leguas, nos ha parecido bien satisfacer la curiosidad general, y poner al alcance de todos lo mas esencial en que consiste.



cion, y de la perfeccion á que todo lo ha llevado) de la invencion primitiva, puede, si, acusar á los siglos anteriores al XVII de no haber facilitado el transporte por medio de ese preciosísimo metal. Su aplicacion debió coincidir con la de las ruedas; porque luego que vió el hombre que decrecia el esfuerzo que tenia que hacer para trasladar un carro á medida que era el suelo menos escabroso y mas terso, que menos estorbos oponia á su andar, debió echar mano para formarle del cuerpo mas duro y consistente, siquiera emplease primero la piedra y madera.

Ignórase á quien debe la civilizacion tan importante descubrimiento, lo único que consta es que en 1643 funcionaba en Inglaterra mas de un camino con rails (1) (carriles) de madera, á favor de los que conducia un caballo por la llanura cien quintales de carbon mineral. Pero se deterioraban tanto los carriles, que se pensó en sustituirlos con otra materia de mayor duracion, y que no se alterase tanto, cabiendo á Mr. Peynolds, inglés, la gloria de tan extraordinaria mudanza. El 13 de noviembre de 1767, dia del ensayo de su pensamiento, formará época en la historia del progreso de la humanidad. Superiores como eran á los de madera los carriles de hierro colado, bandas entonces de hierro con ribetes, que encajonaban las ruedas, clavadas ó atornilladas á unos atravesaños de madera, el polvo y el barro, á su vez, que se formaba en el angulo de los ribetes dificultaba la traccion; y otro inglés, Mr. Senoff, quitó en 1789, los ribetes de los carriles, y se le puso á las ruedas. Merced á esta mejora, quedó determinada con corta diferencia de como está hoy la forma de las ruedas y de los carriles, asi como el modo de fijar éstos por medio de unas abrazaderas de hierro colado á los atravesaños (*traviesas*), cimientos del camino.

La ondulacion y mayor longitud de los carriles mas afianzados asi, y de menor coste, obtuvieron en 1820 del gobierno británico el premio que merecia Mr. John Briksham. Desde entonces no se ha hecho adelante notable en la fabricacion de los carriles ni en el modo de asegurarlos, problema interesante de cuya solucion se ocupa la ciencia con celo perseverante. Ya Mr. Poncelet, ingeniero belga, ha propuesto las traviesas de hierro, con las que sin duda se estableceria perfectamente y conservaria el paralelismo de los carriles.

No data de mucho la locomocion especial de las personas. Destinados primero al transporte de minerales, y luego al de otros efectos, aplicáronse estos caminos en 1825, tambien en el Reino-Unido á los viajeros; y

al punto se trató de aumentar la velocidad de los convoyes, lo que no se consiguió á pesar de hacer uso de la máquina de vapor, ideada en 1759, y ensayada en 1805. Reservado estaba á un hijo de la Francia, Mr. Seguin (1), perfeccionar este sistema mecánico de arrastre cuyo andar no pasaba de 4 leguas por hora, y lo alcanzó en 1830 produciendo sus primeras esperiencias en el ferrocarril de Saint-Etienne la velocidad de doce. Tamaño descubrimiento, operó una feliz revolucion en la suerte de los pueblos, llevando con la rapidez que el viento, á poca costa, á todo un pueblo, cantidad inmensa de mercancías. Es la principal de las riquezas el tiempo, y no es largo el de la vida; todo, pues, lo que tienda á su ahorro, debe mirarse como el bien mas positivo; y no hay invencion humana que tanto le reproduzca, digámoslo asi, como las vias de hierro. Por eso las han acogido con tanto ardor los paises ilustrados, por eso no les han escaseado su proteccion los gobiernos, por eso cruzan á Cuba, por eso sirven ya en Barcelona y Madrid, en Mataró y Aranjuez. No tardarán en derramar sus beneficios en una comarca nacida para ser nuestra Bélgica, y fácil seria y breve el establecimiento de las líneas principales, introduciendo en los gastos públicos grandes economías, concediendo para siempre la propiedad de los caminos, y levantando nuestro abatido crédito sobre bases tan firmes y anchurosas como las garantías de los compradores de bienes nacionales, cuyos pagarés no lucen; los bienes nacionales por vender, y los de propios que no necesiten los pueblos. Si 200 millones, en que á primera vista pueden disminuirse con ventaja del Estado sus atenciones, se consagrasen como en otras partes á esplanar algunas líneas, si al propio fin se ofreciesen al mundo mercantil los indicados recursos, cruzada se veria pronto la peninsula de ese prodigioso medio de transporte, sin que no puede pasar, sopena de quedar cada dia mas y mas atrás en el movimiento general de mejora. Pero sigamos con la historia del camino de hierro, historia interesante por los resultados producidos.

La esperiencia ha demostrado la falsedad de muchos cálculos. Cuando se trató de aplicar la fuerza del vapor, hubo ingenieros que pretendieron, y hasta demostraron, que las ruedas de la locomotora no avanzarían. El peso que puede arrastrar una locomotora es proporcional á su potencia, y á la adherencia de las ruedas á los rails, apreciada en la sesta parte de aquel. Si están mojados los rails, es mayor esta resistencia, ocho tantos aumentada en un camino de tierra. Pero

(1) Nombre de los trozos ó barras de hierro forjado, colado ó laminado, sobre las que pasan las ruedas.

(1) Los ingleses pretenden se debe á su compatriota Mr. Stephenson en la misma época, y en el camino entre Liverpool Manchester.



esta regla varia sino es recta la vía ni horizontal, como no lo suele ser ninguna.

Para variar la dirección de los carriles y disminuir su curvatura, á fin de evitar los riesgos á que espone su corto radio, y el desperdicio de fuerza, se han hecho en Francia notables descubrimientos. El de Mr. de Vilback consiste en descubrir, al entrar en las curvas, el paralelismo de los ejes por medio de un ligero aparato al lado de la vía, manejado por un manubrio. En el de Mr. Laiguel se aumenta, con respecto al radio de la rueda interior, el de la que gira sobre la curva esterna, en la misma relación que existe entre los radios de estas dos curvas. Véanse las figuras 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> El tercero, de Mr. Arnoux, no exige modificación en la vía, sino en las ruedas y en los ejes.

Tuvo oposición este sistema, pero doce años de un éxito, por ningún accidente contrario, han confirmado los cálculos de su

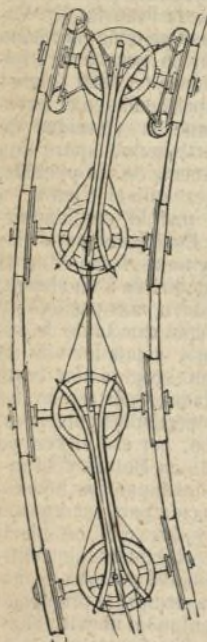


Fig. 1.

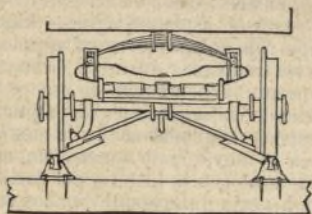


Fig. 2.

autor, sin embargo de reducir hasta 25 metros (88 pies) el radio de las curvas, tan curvas como demuestra la figura 3.<sup>a</sup>, economizando los viaductos, los terraplenes, y los tuneles, y facilitando contornear las montañas y los valles.

A fin de impedir que, tropezando las ruedas con un obstáculo, abandonen la vía, es fijo el paralelismo de los ejes; fijas también las ruedas para evitar el movimiento de oscilación. En las curvas se saldrían las ruedas sin el borde, y para completa segu-

ridad se disminuye la velocidad, y se coloca un contra carril, barra próxima al carril, que sin dejar mas hueco que el necesario para el juego de las ruedas, las rechaza si comienza á desviarse.

Es condición de estas vías su llanura, pero su coste ha hecho pensar con resultado en su posible desnivel, que hoy llega al de quince milímetros por metro. Verdad es que se necesita mayor fuerza para remontarle; esto en cuanto al gasto del motor, que por lo que hace al de la línea, mas breve y de menos obra, es la ventaja evidente.

Ni ese, ni mayor desnivel, es suficiente muchas veces. En tal caso se recurre á los planos inclinados, inventados en 1788, por los que baja el tren por su gravedad y sin peligro, merced á un mecanismo por el cual el conductor del convoy con una vuelta de manubrio oprime las ruedas hasta impedir las, si es menester, que giren. Para la subida se hace uso de cables continuos sobre poleas de hierro por el centro de la vía, movidos por máquinas de vapor fijas á los extremos del plano. Si el servicio permite que los convoyes se crucen, basta la fuerza de la locomotora de ambos, aumentada por el peso del convoy que descende; y asidos ambos al cable, pasan el plano. Por si mismos puedan bajar y subir los carruages aprovechando el descenso de unos para remontarse los otros.

Grandiosos los resultados obtenidos, no está todavía satisfecho el genio del hombre. Su constante deseo de perfección le ha hecho discurrir y ensayar innovaciones útiles, é ingeniosas, que reseñaré ligeramente.

En las de Mr. Palmer, Mr. Nepveu, y Mr. Shers, en Inglaterra, Francia y Alemania, no entra ni la impulsión del vapor, ni la sangre. Desechada la primera, tal vez se saque algun dia partido de las otras para el acarreo de las cosas. La de Mr. Clegg, y Samuda, ingleses, es la conocida con el nombre de presión atmosférica. No es distinta de los demas caminos la vía, y en medio de los carruages, y en toda su longitud, se ve un tubo de hierro colado. Hácese en él el vacío por máquinas de vapor fijas; y un émbolo dentro, unido al primer carruage, arrastra el convoy.

Está el tubo dispuesto de manera que se abre y se cierra herméticamente su válvula longitudinal superior, por cuyo medio en pocos minutos reduce la bomba aspirante la presión interior á una tercera parte, aunque sea largo el tubo, de 20,000 metros. Si no es fácil comprender cómo se abre y se cierra la válvula, no es difícil concebir que el pistón, ó el émbolo, dentro, y á un extremo del tubo, sea impulsado por la fuerza de aspiración hacia el otro extremo, que es donde se hace el vacío. Dos aplicaciones nada mas subsisten de este sistema, una en



Irlanda, de media legua, y otra en Francia en el camino entre Nanterre y San German, de tres kilómetros. Sus efectos, considerados bajo el aspecto mecánico, han sido satisfactorios, no así en la parte económica, tan decisiva en la actualidad. Por esto le han abandonado los reflexivos ingleses, sustituyendo á este medio de accion el ordinario. Este descubrimiento, al principio tan decantado por la supuesta baratura, dió lugar á otros muchos fundados sobre la misma base, y entre ellos es muy digno de mencion el de Mr. Pecqueur, que propone lo contrario precisamente para el empuje de los carruages; que el aire comprimido ó condensado impela al émbolo en vez de atraerle el vacío. Pero lo caro del complicado aunque elegante mecanismo del autor de

este sistema, no le pone en el caso de sustituir al actual.

Sin embargo de los inconvenientes de los caminos de hierro atmosféricos, muchos ingenieros distinguidos no desesperan de su aplicacion, habiendo ya enriquecido la ciencia sus trabajos. ¡Quién sabe, prescindiendo del resultado de sus esfuerzos, si les darán otro agente que se halla en todas partes, la electricidad, y cuya fuerza no conoce limites!

Ni en todos los caminos de hierro se hace uso de la locomotora, ni es en todos necesario, ni útil. ¿A qué una gran velocidad si no hay que trasladar personas?—¿Qué beneficios traería el acarreo de minerales, de materiales de construccion, no demandados con urgencia, si al coste de la via se agre-

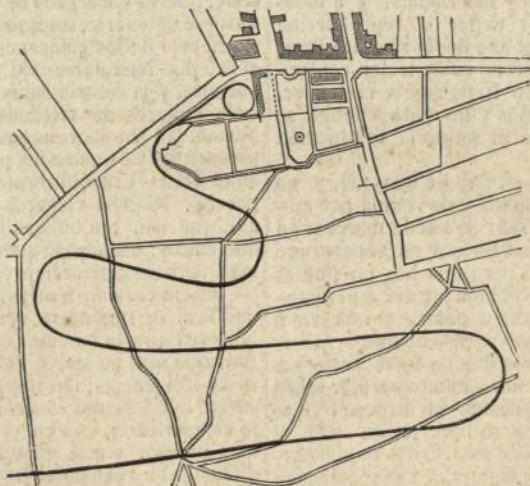


Fig. 3

gase el de las locomotivas, su entretenimiento y reparacion, y el personal que requieren? Si un caballo puede conducir sin fatiga ochocientas arrobas, si no hay interés en su inmediata traslacion, lo que importaría su rápido transporte sería una pérdida que nada podría justificar. Pero tan inconvenientes como serían las locomotivas en este caso, son útiles cuando el comercio requiere actividad, cuando hay que alimentar entre dos puntos una circulacion incesante de personas y de cosas. Osténtase entonces con asombro el atributo esencial de los caminos de hierro, entonces se manifiesta en toda su portentosa estension el genio y el poder del hombre.

Larga sería, é insuficiente tambien para todos, la descripcion de una locomotiva, á que por eso renunciamos. Sin mas diferencia de otra máquina de vapor que su forma,

quien conozca este medio de accion, comprenderá desde luego el obrar de la locomotiva, cuya base, rejilla, horno, caldera, chimenea, tubos de admision y distribucion de vapor, tiradores, cilindros, émbolos, bielas, árbol, rodajes que trasmiten el movimiento y aparatos de alimentacion y de seguridad, tiene á la vista. El gran consumo que hace de agua y combustible, requiere provision de ambas cosas, que contiene el furgon, llamado *tender*, unido á la locomotora, á la que pasa de suyo el agua, surtiéndose el tender de los depósitos en la via. Para ver el nivel del agua, y aumentarla, y el vapor para regular la presion, hay medios fáciles y para avisar á larga distancia la proximidad de un convoy. No hay sino dar vuelta á una manecilla para que escape un pequeño chorro de vapor, que correspondiendo á la parte inferior de una cam-



panilla que está encima, produce ese sonido agudo, de tanto precio, para prevenir todo accidente. Llámase silvato tan sencillo mecanismo.

El máximo de la velocidad ha llegado en 1836 á veinte y cinco leguas por hora. Pero la seguridad de los trenes no permite arriba de ocho á diez, que es la generalmente adoptada, y á beneficio de la cual se pueden detener pronto los carruages. Para las mercancías no se hace uso de tanta velocidad. En cuanto al gasto del carbon de piedra, no baja de  $\frac{1}{2}$  arroba por fuerza de caballo y hora. La velocidad es independiente de la fuerza; y tal se han perfeccionado las locomotoras aumentando el radio de las ruedas, y con ellas la velocidad, sin rebajar su solidez, bajando la caldera, y de consiguiente su centro de gravedad, añadiendo á las cuatro dos ruedas, y á todos los carruages por evitar la reproduccion de la catástrofe del año de 1842 entre París y Versalles (1) que no es de temer contra tiempo alguno. Un freno sujeta el tender, comprime las ruedas y las para cuando se quiere, notándose al punto la disminucion de su rodar.

Muchos caminos hay de una via, y no faltan de cuatro; de ida y de venida por mitad. En aquellos solo se puede marchar en una direccion, á no ser que se separe uno de los convoyes si para ello hay en puntos determinados separacion de via (apartadero). Púedese tambien pasar de una via á otra y cruzarla por varios medios á saber: por carriles oblicuos que las unan, (esto sin detenerse); y por una plataforma fija, sobre la cual y sus carriles en la direccion que trae la locomotora se hace entrar esta, y haciendo girar sobre sus ruedas la plataforma, queda la locomotora, y cada carruaje sucesivamente en la direccion que han de seguir, cualquiera que sea. Para que arrastre veinte y cinco coches, no es preciso sea de gran potencia la locomotora, sino hay grandes pendientes en la linea. Tambien pueden ir una tras otra dos locomotoras, ó una á la cabeza y otra á la cola del convoy, aprovechando en ambos casos la fuerza de ambas. Tan previsto está todo, que cada carruaje, inclusa la locomotora, tiene delante y atras unos topes en forma de émbolo, cuyos muelles amortiguan las sacudidas al parar el convoy, á las que un choque violento se experimentarían. Por esto mismo es que al tender sigue el carruaje de equipajes, á este los coches de tercera, de segunda y de primera clase, los wagones para

efectos, animales y plataformas para carruages particulares.

Merced á tantas y tan esquisitas prevenciones, á prevision tan sabia, no son ya de temer los raros, aunque funestos accidentes, de otros tiempos. Si aun se repiten mas allá del Océano, culpa es de una legislacion que todo lo fia á la libre accion del interés individual, que mas que del bien ageno, se cura allí de la economia. Los tímidos y los detractores de este magnifico y sorprendente descubrimiento, de este medio de comunicacion sin igual, dejan de serlo á su vista. Entonces ven que es mas difícil un fracaso, que volcar, procurándolo el mayoral, la diligencia; porque serían necesarias tres cosas para que saltase de los carriles un tren; que el guarda quisiese; que pudiese sobre ellos un obstáculo invencible; que el encargado de ver el camino no quisiese detenerle, comprometiendo su vida.

El celo de los gobiernos, por una parte, el interés bien entendido de las empresas por otra, y la ciencia sobre todo, han arrancado millares de victimas que contaría la humanidad sin los caminos de hierro. Compárense las de que se les puede hacer cargo en el Reino-Unido durante el año 1849, 42 por 57, 960,684 viajeros y dígame si aun allí, que son tan buenos los caminos y las diligencias, no habrían sucumbido mil veces mas personas; si la imprescindible dilacion no habria costado á otras, enfermas, la vida. Y si de Inglaterra venimos á España, toda vez que ya tenemos caminos de hierro, ¿cuántas mas no serían volcando á cada paso las diligencias, tan inseguras por su alta carga, tan desigual el suelo?... Y cuenta que la comparacion es con el medio de viajar mas pronto, y mas cómodo. Y nada hemos dicho de su economia. De París á Orleans, treinta y dos leguas, se va por 6 francos y 55 céntimos en coche de tercera clase, y por 12. 60 en el de primera. Si costase mas, mucho mas el ir por camino de hierro, no habría quien dejase de ahorrar el tiempo, que es lo que mas vale, y no trocase por la comodidad, por el agrado, por viajar sin polvo, escusándose trage de viaje y su deterioro, y asegurado de ladrones, los inconvenientes de la diligencia. Mas temible que la explosion de la locomotora si se la hiciese desarrollar toda su fuerza en las subidas, sería de temer se precipitasen por la gravedad los carruages si no llegara el poder de los frenos á detener en el acto un convoy en la mas violenta marcha. La planicie y nivel de los carriles hace que la relacion de 1 á 25 que existe entre la fuerza y la resistencia en los caminos ordinarios mas perfectos, sea de 1 á 200 en el camino de hierro. Mas desproporcionada es en los canales, si es lenta la conduccion, de 1 á 1200; pero son mas costosos los canales, y sin ser en todas par

(1) La desgracia de 8 de mayo, por vuelco de la locomotriz, que incendió los coches y dió muerte á doscientas personas, no puede repetirse por la misma causa. Una sola rueda que saltó del carril bastó para ello y á fin de prevenir otro caso igual, llevan seis todos los carruages.



tes posibles por el desnivel y falta de agua, sufren mil interrupciones por los hielos, limpias y reparaciones, no pudiendo pasar su velocidad de dos leguas por hora. No así los caminos de hierro, al abrigo de todas las irregularidades de la circulación, y de todos los inconvenientes de las influencias atmosféricas.

Hace un año contaba la Europa 6,000 leguas de caminos de hierro, de las que tocaban mil quinientas á Inglaterra, ochocientas á Francia, y setecientas á Bélgica. Hoy pasarán de siete, y las de los Estados Unidos.

La fuerza necesaria para trasportar veinte quintales, es de una arroba y siete libras por buen empedrado: de otra con diez y seis por arrecife sobre buen pedernal: de otra con veinte si es este de grava firme; y de cinco arrobas y diez y ocho libras si es por un camino de grava no apisonado. Así, pues, la tracción es de dos arrobas y quince libras y media por término medio. en tanto que en un camino de hierro no pasa de siete y tres cuartos libras, es decir, ocho veces menor, aumentándose en las curvas, y sufriendo el material.

Es costosa y difícil la construcción de los caminos de hierro porque su curvatura y desnivel tienen sus límites. De aquí la necesidad de profundas excavaciones y elevados terraplenes, de numerosos y largos viaductos, de tuneles atrevidos é imponentes. El desnivel, principalmente, impone las gigantescas construcciones que ostentan casi todos los caminos con justo orgullo del talento, porque si descienden solos los carruages en una diferencia de cinco milímetros, en que consiste el rozamiento, para remontarla necesita la locomotora desarrollar doble fuerza que en línea horizontal, triple si es el desnivel de un céntimo, quintupla si llega á dos, y si á tres, ya no puede arrastrar otro peso. Locomotoras de refresco, fijas, salvan esta dificultad. Un declive de dos y medio á tres por ciento, ya se considera plano inclinado.

Sabido de todos lo que es desmonte, y terraplen y puente, pocos ignoran ya que tunel es el paso de una montaña por su interior, cuya perforación ó taladro, es mas breve y económico que su corte.

A veces sería tan costoso un terraplen alto, que tiene mas cuenta un puente, que se llama *viaducto*.

*El puente de paso inferior* se fabrica para dar paso á una carretera, yendo por encima la vía; y en *el de paso superior* va esta por debajo. Ha de haber para uno y otro, desnivel, pues que no hay si no inconveniente en que se crucen ambos caminos; denominándose *paso á nivel* el que se presenta llano á los carruages comunes por medio de un piso de tabla fija entre los rails, y á su nivel, con verja á uno y otro lado que se cierra al pasar un convoy para que no se cruce la vía.

La forma de los carruages y de las llantas, el radio de las ruedas, y todo en general, es resultado en los caminos de hierro de cálculos profundos, todo hijo de la ciencia, de tantos beneficios autora.

La locomotora es la obra maestra del genio del hombre, y los ferro-carriles la invención que mas realza sobre otros tiempos á los nuestros. Dar vida á un aparato de hierro, dotarle de una fuerza á la que nada resiste, mandarle que rápido, y mas rápido que el viento traslade en horas á miles de personas de un país á otro país, son seguramente resultados prodigiosos, superiores casi á lo que pudiera concebir la imaginación.

Siempre la misma la fuerza de la locomotora, sin cansarse nunca, lleva esta gran ventaja á la de los animales.

Urdimbre el tiempo de la vida, todo es menos que su economía, principal conquista de los caminos de hierro, destinados á influir tanto en las sociedades, no solo bajo el punto de vista comercial, sino bajo el político, de moralidad y de riqueza. De quimérica se habria calificado la idea de llegar en diez horas á Barcelona, ó á Cádiz; y esta idea, tenida no ha mucho por un sueño, es hoy una magnífica realidad en otros países, y lo será en el nuestro, siquiera no remueva el gobierno los obstáculos que debe remover.

No satisfecho, empero, el hombre, todavía aspira á nuevas y mas felices conquistas. ¿Y por qué no?—La magnitud de los descubrimientos es una razon más para no poner coto al genio, que de progreso en progreso, y por vías ignoradas hoy abrirá, no hay que dudarlo, nuevos destinos al hombre. La verdad es que, á la vista de un convoy que sin tocar apenas el suelo va devorando el espacio, no puede uno menos de esclamar: «Ese es el mas grandioso espectáculo que hasta hoy se ha visto, es el mayor triunfo que de la materia ha obtenido el espíritu.»

Si; los caminos de hierro, y la navegación por vapor están destinados á producir en el mundo inmensas revoluciones.

Poned á Madrid á siete horas de Valencia, á diez de Barcelona y de Cádiz, y á nueve de Bayona, es acercar á nuestras puertas á toda la Península, es facilitar el gobierno, es aborrazar la mayor parte del ejército, multiplicado por presente en todas partes, es dar al comercio toda la acción que requiere, y á la industria todos los medios, es en fin, hacer circular y penetrar por todas partes la vida, la actividad, la riqueza y la civilización, formando de todos los pueblos un pueblo.

Para las relaciones internacionales, para el bienestar de todos los pueblos, darán los caminos de hierro resultados todavía mas



grandes y portentosos que los que producen concretados á cada pueblo; y á los caminos de hierro deberemos lo que hasta aquí no han podido conseguir ni los mas profundos filósofos, ni los diplomáticos mas hábiles. Cuando baste una semana á recorrer toda Europa, entonces se conocerán mejor los franceses y los ingleses, los españoles y lusitanos: entonces si que, unidos por otros vinculos que los tratados de una falaz diplomacia, se establecerá entre ellos una estrecha é indisoluble mancomunidad de relaciones, de intereses, de alianzas, de ideas y de simpatías, entonces, en fin, será tan difícil hacer la guerra como es hoy mantenerse la paz; y los pueblos, tendiéndose las manos, serán felices, merced á los caminos de hierro.

## LA FAVORITA.

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL.

### SACADA DE LAS MEMORIAS

#### DE LA PRINCESA DE LOS URSINOS.

(Continuacion.)

#### VI.

Mientras Aubigny dormia tranquilo luchaba la princesa con sus apasionados recuerdos. La noche fué para ella una lucha de encontradas emociones.

Ya hemos visto la extrañeza que le causaba el creerse enamorada de aquel jóven á quien apenas conocia. Ignoraba ademas si su ardiente pasion seria correspondida como necesitaba serlo; y esto, cuya evidencia hubiera sido para ella el mas horrible tormento, la inquietaba como una de esas sospechas que nos mantienen en una cruel incertidumbre. Pero pronto desaparecian de la imaginacion de la princesa aquellas tristes ideas halagándola la perspectiva de un venturoso porvenir con el cariño de Aubigny.

Se lisonjeaba de haber adivinado en la espaciosa frente de aquel jóven los signos de un lucido talento que lo explotaria á su gusto, y seria feliz.

—Porque, se decia á sí misma, ¿qué mayor felicidad puede haber para una muger que poseer el corazon y el talento de un hombre? Tiene fé, tiene ilusiones, tiene ambicion, y yo le daré honores y riquezas: me mostraré con atractivos en su presencia para sostenerle aquellas, y la fé que solo es propia de un corazon puro, aumentará su cariño. ¡Oh! muy feliz voy á ser en Es-

paña: este amor parece providencial: enamorada de Aubigny, no podré ya estarlo de ninguno de la corte que podria hacerme su juguete, el instrumento de sus miras.... De nadie lo seré, y todos lo serán míos.... Ese jóven es un ángel que Dios me envía.... ¡bendito sea Dios, bendito sea Aubigny!

Y como si hubiera apurado una opiata empezó á quedar sumida en uno de esos dulces adormecimientos en que nuestra imaginacion se eleva á desconocidas regiones en las cuales oye celestiales y nunca escuchadas armonías, y vé objetos nunca vistos.

Esta ilusion duró poco tiempo: mas que los recuerdos necesitaba la realidad, y no pudiendo sufrir su inquietud abandonó el lecho y ella misma se vistió sin llamar á sus camareras. Solo hizo despertar á un criado á quien la tarde antes mandara averiguar la casa de Aubigny, y seguido de él se dirigió á ella.

El sol no habia comenzado á remontarse en el Oriente: la poética y suavísima luz del crepúsculo era la que alumbraba á la princesa que desde el palacio se dirigia por el puerto á donde hoy está la linda Barceloneta, con sus niveladas calles y simétricas casas, y entonces habia solo miserables covachas de pescadores y marineros.

Quizá era la de mas pobrísimo aspecto ante la cual se paró: miróla bien: cambió algunas palabras con su criado y despues de vacilar algunos momentos llamó. Hubo de repetir algunas veces su llamada, y en tanto que esperaba oyó una voz femenina que hablaba con Aubigny. La herida mas dolorosa que la hubieran hecho en aquel momento no la habria estremecido como la voz angelical que oyerá: sus facciones se contrajeron; su respiracion se contuvo y la ahogaba, y hasta las palpitaciones de su corazon parecian extinguirse algunas veces y ser tan fuertes otras que temia la rompieran el pecho.

En este estado de angustia se abrió la puerta y la princesa no pudo dar un paso. A la débil luz que entraba en aquel humilde albergue veia á Aubigny á la puerta alzando sereno su espaciosa frente, y sentada sobre el lecho que ya conocemos á Leticia medio desnuda ostentándose con todo el encanto de su hermosura. La pobreza que la rodeaba la hacia mas bella, y sus cabellos tan negros como brillantes cayendo en desordenada profusion por los hombros, la revestian de esa sensualidad que alucina y que acabó de trastornar á la princesa. Su imaginacion abarcó en el momento toda su desgracia. ¡Tiene amante, dijo, no puede amarme!....—Y ocultando su rostro en las manos retrocedió de aquella puerta para volverse á palacio. Aubigny, saliendo de la cabaña:



—Señora, la dice, ¿os ha asustado la pobreza de mi albergue?

Párase de repente la princesa; quiere contestarle; pero se pone cárdeno su rostro y vuelve á cubrirle con sus manos, y á andar. Aubigny no comprendía todo esto; mas sigue á la princesa que parándose á los dos ó tres pasos, se dirige al jóven preguntándole con resolución:

—¿Quién es esa muger?

—Mi hermana, contesta sin vacilar.

—¿Vuestra hermana! esclama con alegre entusiasmo la princesa.

—Mi hermana, señora.... repone sereno Aubigny, que habia comprendido toda la trascendencia de aquella pregunta.

Vuelven los dos á la cabaña y la princesa se echa en los brazos de Leticia, diciéndola:

—Venid, venid conmigo á palacio, donde vivireis á mi lado y al de vuestro hermano.

—¿Al de mi hermano! exclamó asombrada.

—Sí, hermana, dijo Aubigny; los dos viviremos juntos en palacio, que así lo quiere nuestra protectora. —Dio tanta espresion al nombre de hermana, que al instante creyó Leticia que fingia este parentesco para poder vivir juntos en palacio con la misma pureza y amor que en aquel triste albergue.

La princesa no se cansaba de contemplar á Leticia ¡era tan hermosa! que no podía menos de admirarla. Y todo lo que la hubiera odiado sabiendo sus amores con Aubigny la amaba creyéndola hermana. Ayudóla á vestirse un traje tan sencillo como decente, y Aubigny esperó en tanto á la puerta, a cuya parte de afuera habia permanecido el criado de la princesa.

Salió ésta á poco con Leticia, y todos se encaminaron á palacio.

En aquel momento andaban buscando por todas partes á la de Ursinos: la esperaba la reina, y corrió apresurada á tiempo que S. M. volvía á llamar; pero sin incomodarse. Se arrodilló ante ella, la besó la mano y la dijo:

—Perdonad, señora, he salido de palacio al amanecer á completar la obra que V. M. fué gustosa que yo hiciera, formando la felicidad de dos seres desgraciados, que vengo de sacarlos de una choza miserable, y deseo ponerlos á los pies de V. M.; uno de estos infelices es un ángel de hermosura.

—¿Hombre?

—No, muger....

—¿Ya!.... exclamó la reina sonriéndose.... Pues bien, ya la veré: ahora estoy de prisa porque tengo noticias de mi esposo que vuelve á Barcelona y hay que prepararle un recibimiento digno.

No deseaba la princesa menos que la reina agradar al rey que por su parte distinguía á esta célebre muger; así que, sin

Tomo I.

escitar los celos de su esposa, la dispensaba marcadas muestras de preferencia y de confianza, de las cuales se lisongeaba la reina que queria entrañablemente á la de Ursinos.

Pretenden algunos historiadores que existia rivalidad entre estas dos mugeres; rivalidad á que dan la causa los numerosos galanteos que se conocieron á Felipe V, de los cuales no han creído libre á la princesa. No trataremos de cuestionar sobre este punto; pero si negamos aquella rivalidad, y demostraremos en el curso de nuestra historia, que solo existió entre la reina y la princesa la armonia que existe entre dos personas que se quieren, que se necesitan mutuamente, y que desde el primer día que se hablaron se trabó entre ambas una de esas simpáticas amistades que nunca se acaban. Así que la princesa era el todo en palacio, y solo tenían confianza en ella SS. MM., no porque otros no la merecieran, sino porque ella se la habia inspirado ya y tenia el talento de saberse hacer necesaria.

Una carta escrita por ella misma pinta exactisimamente su situacion. Escribiendo á la duquesa de Noailles en diciembre de 1701 la decia:—«En qué empleo, Dios mio, me habeis colocado! No disfruto del menor descanso, y ni tiempo tengo para hablar á mi administrador.... Harto feliz me parece que soy cuando puedo mal comer, de prisa y corriendo; y así y todo, es singular que no me llamen cuando voy á sentarme á la mesa. En verdad que la señora de Maintenon se reiria si supiese los pormenores de mi destino; decidle que soy quien tiene el honor de tomar la bata del rey de España cuando se acuesta, y de dársela con sus babuchas cuando se levanta. Esto lo llevaria con paciencia; pero que todas las noches al entrar el rey en la cámara de la reina, me entregue el conde de Benavente la espada de S. M., una bacinilla, y una lamparilla que suele manchar mis vestidos, esto es grotesco en demasia.—El rey no se levantara en todo el día, si no descorriese yo la cortina de su cama, y seria un sacrilegio que entrase otra persona que no fuese yo en la cámara real, cuando SS. MM. estan acostados. Una de estas últimas noches se apagó la lamparilla, porque habia derramado yo la mitad del aceite, no sabia yo en donde estaban las ventanas, porque cuando llegamos allí era de noche, por lo cual me faltó poco para que me rompiese las narices contra la pared, y anduvimos durante un cuarto de hora el rey de España y yo dándonos tropezones, buscando el medio de hallar luz.

«Tan bien le va conmigo á S. M., que con sobrada frecuencia tiene la bondad de llamarme dos horas antes de la á que deseara yo levantarme, cuyas inocentes bromas gustan tambien á la reina. . . . .



á quien nadie lavaria los pies y la descalzaria con la limpieza y asco que yo.»

### VII.

La primera noche que Leticia pasó en el gótico palacio de Barcelona no pudo ser mas triste y angustiosa para ella. Separada de Aubigny, no le tenia de guardian de su sueño y de su honor; no veia al que consideraba como su ángel custodio, y se creia abandonada, y por consecuencia infeliz.

La regia esplendidez de la habitacion que ocupaba, su mullido lecho, el lujo de sus muebles, todo, todo lo trocara por la miserable vivienda que la habian hecho dejar; pero que era muy rica para ella, porque alli tenia á Aubigny á su lado.

Este por su parte no pasó la noche con mas tranquilidad que Leticia. Pensaba en ella, en la princesa y en su situacion. Habia mentido el parentesco de su amada, la habia supuesto hermana, y solo se disculpaba protestando no amar á otra persona que á ella. Conocia muy bien los sentimientos de la princesa: descubrió su pasion, y ya sabia que esta podia hundirle ó elevarle; pero se arriesgó á jugar el todo por el todo, sin descubrir nada, sin contrariar nada, y aunque en esta difícil posicion no podria sostenerse mucho tiempo, se aventuró á arrostrarla y á sostenerla.

Levantóse con el alba y corrió á visitar á Leticia, que anegada en lágrimas se echó en sus brazos diciéndole:

—Aubigny, salgamos de esta casa, y volvamos á la nuestra, que aunque no tiene alfombras ni telas de oro, tiene para mí el encanto de tenerte á mi lado, de verte, y puedo guardar tu sueño como tu guardas el mio.

Tranquilízate, Leticia, que pronto viviremos juntos, ahora seria imposible.

—¡Imposible!...

—Sí, Leticia.... tú, tan pura como un ángel, que no conoces mas persona en el mundo que á mí ni comprendes que pueda haber otro sentimiento en las criaturas que el amor, no puedes conocer el mundo en que vives, ni las personas á quienes tendrás que tratar. Si no hubiera dicho que eras hermana mia, no podria venir ahora á verte, ni podríamos estar nunca solos; y si las personas que nos rodean supieran que no somos hermanos, y que hemos habitado solos una choza, te mirarian con desprecio los que fueren honrados, y te perseguirian los que se prendaran de tu hermosura....

—Pues bien, huyamos de aqui y volvamos á nuestro albergue donde no veremos á nadie....

—Y alli nos moriremos de hambre.... y alli, ó yo te veré espirar en mis brazos ó tú me verás en laagonia de la muerte... si-

guiéndome despues. Tranquilízate, Leticia.... tambien á mí me cuesta no estar á tu lado; pero lo exige así el mundo.... lo quiere así nuestro amor.... Por él te pido que sufras con paciencia nuestra separacion, hasta que llegue el dia en que pueda llamarte mi esposa para no separarnos jamás....

Los pasos de una persona que se aproximaba, interrumpieron esta escena que terminó con un mutuo abrazo que cambiaron ambos amantes. No bien se habian desprendido, cuando se presentaron en la cámara dos doncellas para vestir á Leticia, conduciendo un traje nuevo que la princesa habia mandado hacer.

Salió Aubigny de la cámara de Leticia, y al llegar á la suya se encontró con un recado de la princesa: va á su cuarto, y al entrar se levanta la de Ursinos, cierra las puertas, y haciéndole sentar lo hace á su lado diciéndole:

—Os he cumplido mi palabra: vuestra posicion ha cambiado completamente: nada os falta para ser feliz: ¿lo sois?

—Sin duda alguna, señora; y esta felicidad es la debo: sois mi ángel protector, mi providencia y como tal os considero....

—No tanto, amigo mio.... quiero ser menos, pero valer tanto para vos, y cuento con ello, ¿no es cierto?

—Ya sabeis que estoy dispuesto á emplear mi vida en vuestro obsequio.

—Así me lo habeis ofrecido, y no lo he dudado. Yo tambien necesito una felicidad que está en vos el darme la y me la dareis, lo creo.... Solo, sin tener en este mundo mas que una hermana, necesitais otra persona que....

La serenidad que hasta aquel momento habia podido conservar Aubigny, le faltó: la lucha que ocultaba su semblante apareció en él, y sus hermosos ojos brillaban como alumbrados por el fuego de una pasion; pero no era por la princesa por quien la sentia, era por Leticia cuya imagen tenia delante, cuya voz creia oir. La de Ursinos en aquel momento no experimentaba menos fuertes emociones y estuvo para cometer una imprudencia, pero se contentó con alargar la mano á Aubigny que la cogió respetuoso y la apretó entre las suyas: la hubiera acercado á sus labios; pero se contuvo, y herida la princesa entonces en lo mas delicado de su pasion y de su orgullo la retiró prontamente, se levantó y antes de que pudiera decir nada á Aubigny, la dijo este con imponente modestia.

—¿Teneis alguna orden que darme?

—Sí.... contestó con energia.... la de.... se contuvo aqui, palideció su rostro, y tratando de ocultar su turbacion añadió con acento apenas inteligible.—Retiraos.

En cuanto se halló sola convirtió en lá-



grimas el dolor de su corazón: se dejó caer sobre un sillal y lloró amargamente.

Sin embargo, repasando en su imaginación cuanto había sucedido, se decía a sí misma:

—Ese joven es modesto.... no habrá amado nunca.... y se hallará cortado en mi presencia.... por eso no se atrevió á llevar mi mano á su boca.... ¡Oh! sí, sí.... no lo hizo por indiferencia, por desprecio.... él me ama.... Lo decía el carmin de su rostro, el brillo de sus ojos, el fuego de sus miradas.... he estado cruel con él.... debo pedirle perdón, sí, sí, se le pedirá.

Lisonjeándose con tales ideas le parecía mas adorable su joven secretario, quien por su parte se había retirado satisfecho del resultado de esta entrevista, ya que no lo estuviera de las consecuencias que podría tener.

### VIII.

Al marchar Felipe V á Barcelona donde había reunido córtés se había propuesto con empeño obtener un subsidio de los catalanes; pero estos que miraban siempre con recelo y animosidad el gobierno de Castilla y á los mismos castellanos, procuraban mas que hacer concesiones obtener privilegios que estaban en desuso unos y eran otros impolíticos.

Tres meses habían pasado sin hacer otra cosa aquellas córtés que formular peticiones y negarlas el soberano. Apurado este en su crítica situación llamó á consejo á los grandes, tuvo juntas y en ninguna se resolvía un asunto de tanta gravedad. Don Felipe, por otra parte, estaba rodeado de contratiempos que hacían indispensable su salida de Barcelona. En esta situación tan crítica, Aubigny que hacía particular estudio de estas situaciones y que se había aficionado á la política desde su modesto retiro, se presentó á la princesa diciéndola.

—Perdonad si os interrumpo, y vengo sin que me hayais llamado.

—Precisamente iba á hacerlo: os despedí ayer demasiado bruscamente y deseaba me perdonárais.

—Soy yo quien necesita indulgencia, señora.... yo que....

—Bien, no hablemos de eso. Desde hoy solo tendremos una voluntad.... ¿aceptais?...

—Y esa será la vuestra.

—Corriente....

—Ahora os diré á lo que vengo. Sé la situación de S. M. y el conflicto en que van á poner al reino las córtés de Barcelona.... Si os dignais pasar la vista por este escrito me direis si es aceptable mi proposición para salvarlo todo.

Cogió la princesa con avidez el papel, lo

leyó rápidamente y al concluir no pudo menos de arrojarle en los brazos de Aubigny, apretarle entre los suyos, y estampar un beso en su frente.

En aquel momento se veía lisonjeado el orgullo de la muger de talento y el corazón de la amante; porque goza mas la muger con los triunfos de la persona á quien ama, que con los suyos propios. Hacen así digna su elección, la legitiman, y esta justificación es un lauro para el talento de la muger.

Sin entenderse apenas por la emoción que experimentaba dijo á Aubigny.

—Habeis salvado al rey y al Estado.

—¿Os parece bien mi proyecto?

—Inmejorable. Voy corriendo á presentarle á S. M. y á pedirle en cambio lo que deseais.

—Nada: estoy bien compensado por vos.

—¡Siempre el mismo! murmuró entre dientes la princesa. Modesto en su cariño, modesto en su ambición; ¡qué carácter!.. yo le estudiaré yo le comprenderé.... á pesar del misterio de que le encuentro rodeado.

Apretóle la mano y marchó á la cámara real.

En cuanto el rey leyó el proyecto de Aubigny no pudo menos de experimentar la misma satisfacción que la princesa y la consideró á esta como la salvadora de su situación. En efecto, se proponía el medio de obtener un subsidio de los catalanes á cambio de eximirlos de dar alojamiento á la caballería del ejército, y de otras cargas de menor importancia.

Veían así los pueblos de Cataluña un deseo en el rey de disminuir sus gravámenes, y los pueblos que nunca se muestran ingratos á sus favorecedores compensaban aquel favor imponiéndose un tributo que si bien mas fuerte, le pagaban gustosos, y acordaron un subsidio de doce millones de reales, prestando en seguida el juramento de fidelidad al rey.

No omitiremos que la princesa presentó como suyo aquel proyecto salvador. La interesaba adquirir una importancia política y ninguna otra ocasión mas favorable para conquistarla como la conquistó en efecto; siendo tal el deseo del rey de premiar aquel servicio que si fuera hombre la hubiera nombrado su primer ministro; mas imposible esto, la asoció á su consejo privado, ó con mas verdad se propuso que fuera su mentor, como lo fué y nos ha trasmitido la historia.

Entonces llegó al apogeo de su fortuna esta favorita que contaba con la marcada distinción de la reina; y como esta llegó á dominar completamente á su marido, puede comprenderse el grado de poder á que llegó la princesa.

Generosa en su pasión por Aubigny,



quiso, ya que le usurpó el proyecto, compensarle de un modo que apareciera como digno galardón del beneficio que había dispensado. Háblóle al rey de este joven, diciéndole que á muchas de sus ideas debiera ella el plan salvador y pidió permiso á S. M. para presentárselo y á su hermana, cuya hermosura pintó debidamente. Aceptó gustoso el rey la presentación que fué señalada para aquel mismo día.

Corrió la princesa á participarlo á Aubigny y á su hermana que preparándose al instante fueron conducidos á la cámara real en el momento en que estaba el rey solo.

Deponiendo la gravedad régia de que siempre se hallaba rodeado, recibió á Aubigny de la manera mas afectuosa y conversó con él largo rato sobre el estado político de España.

Leticia, que desde el primer momento llamara la atención del rey, veía con extraordinario gozo el cariño que el soberano demostraba á Aubigny, no complaciéndose menos cuando la dirigió la palabra en términos tan galantes como francos, que no la impidieron el ruborizarse de modo que no supiera contestar. Animóla el rey para ahuyentar su turbación, y para inspirarla mas confianza, la condujo á la cámara de la reina, que recibía mientras duraba su tocado. Rodeábanla entonces los principales personajes de la corte y las primeras damas de la grandeza, quienes contra la costumbre acogieron con favor á aquella rival de su hermosura, ya que hasta entonces no lo fuera de su grandeza.

Su misma hermosura, que no tenía punto vulnerable, y su modestia, la salvaron de la crítica de aquellas señoras. La reina por su parte, la distinguió como merecía una recomendada de la princesa su mejor amiga; y el rey, llamando á ésta á un lado mientras Leticia y Aubigny conversaban con la reina, la preguntó:

—¿Y vive en palacio esa joven?

—Y al lado de mi cuarto, señor.

—¿La has dado algun empleo?

—Ninguno.

—Pues pensar en uno inmediato á la reina.

—¿Y si sospecha S. M.?

—Lo impedirá tu talento. Confío en él y en tu anhelo de complacerme para que te conduzcas ahora como deseo. Tengo en ello mucho interés.

—¿Tanto se interesa por esa joven?

—Quiero hacerla feliz.... muy feliz....

—Será V. M. servido.... ¡ah! se me olvidaba decir que siendo desconocido el origen de esa joven, habrá que relevarla de pruebas de nobleza ó suponerlas.

—Como quieras.... te autorizo para todo; y que sea pronto.

Al terminar esta conversacion, concluía

también la que la reina había tenido, y se retiraron con la princesa los nuevos presentados, que fueron en la régia cámara el asunto de todas las conversaciones.

La que el rey tuvo con la de Ursinos fué sin duda la mas grave. El que comprenda el lenguaje de los reyes y lo que en ellos significa un deseo, no dudará la naturaleza de el del rey. Asentía á él la princesa, porque sirviendo así al monarca conservaba su favor y por consiguiente su poderosa influencia de que tanto necesitaba en su elevado puesto, y mucho mas en las circunstancias que comenzaron entonces á causa de los celos que originó su favoritismo entre la grandeza española.

Nada, pues, podía desear mejor la de Ursinos que los amores del rey con Leticia.  
(La continuacion en el número próximo.)

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE ESTADO.

#### *Convenio de correos entre España y Suiza.*

S. M. la reina de las Españas y el alto consejo federal de la Confederación Suiza, deseando estrechar los vínculos de amistad que felizmente unen á los dos países, y queriendo arreglar sus comunicaciones de correos sobre bases mas favorables á los intereses del público por medio de un convenio que asegure tan importante resultado, han nombrado al efecto por sus plenipotenciarios, á saber:

S. M. la reina de las Españas á don José de Nebiet, comendador de número de la real y distinguida orden de Carlos III y de la de Isabel la Católica, caballero de la inclita orden de San Juan de Jerusalem y su ministro residente cerca de S. M. el rey de los belgas;

Y el alto consejo federal á Monsieur Benoit La Roche Stehelin, director general de correos de la Confederación, que ha sido, y comisario federal;

Los cuales, despues de haber cangeado sus plenos poderes, hallados en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1.º Los cartas ordinarias que vayan de España y sus islas adyacentes á Suiza, y reciprocamente las que vengán de Suiza á España y á dichas islas, se expedirán siempre sin previo franqueo, y pagarán el porte por entero en las oficinas de la nación á que vayan dirigidas.

Los diarios, gacetas, periódicos, prospectos, catálogos, anuncios y avisos impresos y litografiados se franquearán previamente en la oficina en que ingresen, y no podrá exigirseles ninguna otra especie de retribucion ni porte en el lugar á que van destinados.

Los libros, folletos y demas impresos que no sean de los mencionados en el párrafo anterior, los



grabados y litografías, á escepcion de los que forman parte de los periódicos, y los papeles de música continuarán sujetos á las disposiciones del arancel de aduanas.

Art. 2.º Los habitantes de ambos países podrán dirigirse reciprocamente cartas certificadas, adelantando en la administracion de correos del país en que se espida el certificado el porte correspondiente: la mitad de este porte la percibirá la oficina que certifique, y la restante se abonará á fin de cada trimestre á la oficina de la nacion á que va dirigido el certificado, en la forma que acuerden las direcciones generales de correos de los dos países.

Si una carta certificada se perdiere, la oficina en cuyo territorio se hubiese verificado la pérdida pagará á la otra, por vía de indemnizacion, cincuenta francos.

No habrá derecho á esta indemnizacion no reclamándola en el término de seis meses, contados desde la entrega del certificado en la respectiva oficina.

Art. 3.º El porte de las cartas ordinarias cuyo peso no exceda de cuatro adarmes ó un cuarto de onza en España, y de siete y media gramas en Suiza, será de cuatro reales de vellón en España y un franco de Francia en Suiza.

Las que excedan de este peso, y no pasen de ocho adarmes ó quince gramas respectivamente, pagarán ocho reales de vellón en España y dos francos en Suiza, y así sucesivamente, aumentándose el porte de cuatro en cuatro adarmes, y de siete y media en siete y media gramas cuatro reales de vellón en España y un franco en Suiza.

El porte de las cartas certificadas será el triple de las ordinarias del mismo peso.

Los periódicos y demas impresos comprendidos en el segundo párrafo del artículo 1.º que se envíen con fajas y que no contengan cifra, signo, ni ninguna otra cosa escrita de mano, excepto el sobre que sirva de direccion, pagarán por razon de franqueo doce maravedís de vellón en España y quince céntimos en Suiza por cada pliego regular de impresion.

Los que no se presenten con estas condiciones y circunstancias serán porteados como las cartas.

Art. 4.º Las correspondencias mal dirigidas ó dirigidas á personas que hayan mudado de residencia se devolverán reciprocamente, y sin ninguna dilacion, por el intermedio de las respectivas oficinas de cange.

Las cartas ordinarias ó certificadas y los periódicos ó impresos rezagados por cualquier motivo, se devolverán de una parte á otra á fin de cada trimestre.

Art. 5.º El presente convenio tendrá cumplida observancia hasta el 1.º de diciembre de 1855. Al espirar este término quedará vigente, á menos que no se haga notificacion en contrario por una de las altas partes contratantes con un año de anticipacion.

Durante este último año el convenio continuará teniendo plena ejecucion.

Art. 6.º El presente convenio será ratificado por S. M. la reina de las Españas y por el alto con-

sejo federal de la confederacion Suiza, conforme á las constituciones particulares de los dos estados, y las ratificaciones serán cangeadas en París en el término de dos meses, ó antes si fuere posible, y será puesto en ejecucion un mes despues del cange de dichas ratificaciones.

En fé de lo cual, de los respectivos plenipotenciarios han firmado el presente convenio por duplicado, y han puesto en él el sello de sus armas.

Fecho en Basilea á los dos dias del mes de noviembre del año de 1850.—(L. S.) firmado.—José Nibiet.—(L. S.) firmado.—La Roche Stehelin.

S. M. católica y el presidente de la república Suiza han ratificado, segun costumbre, este convenio, no habiendo sido posible verificar el cange de las ratificaciones dentro del término prescrito por circunstancias imprevistas. Las estipulaciones de este convenio tendrán puntual y debida ejecucion desde el 25 del corriente, segun se declara el artículo 6.º del mismo.

#### REAL DECRETO

*modificando las reglas anteriormente establecidas para la organizacion de la carrera diplomática.*

En atencion á las razones que me ha espuesto mi primer secretario de estado acerca de la conveniencia de modificar las reglas anteriormente establecidas para la organizacion de la carrera diplomática, y de acuerdo con el parecer de mi consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La carrera diplomática se comprenderá de las categorías siguientes:

1.ª Embajadores extraordinarios, que se nombrarán solo en casos determinados para servicios especiales.

2.ª Enviados extraordinarios y ministros plenipotenciarios.

3.ª Ministros-residentes.

4.ª Encargados de negocios.

5.ª Secretarios de legacion de primera clase.

6.ª Secretarios de legacion de segunda clase.

7.ª Agregados efectivos.

En esta categoría serán comprendidos los jóvenes de lenguas que se destinen á Turquía, China ú otros países de Oriente.

Art. 2.º Para ser admitido en la carrera diplomática en clase de agregado se necesita acreditar por medio de un examen especial haber seguido con aprovechamiento los siguientes estudios:

Historia general.

Geografía.

Literatura general.

Economía política.

Derecho público.

Derecho internacional é historia de los tratados.

Una lengua viva ademas de la francesa.

Art. 3.º Los ascensos, hasta ministro-residente, inclusive, seguirán rigorosa escala de categorías, y no podrán obtenerse sin haber servido la plaza efectiva inmediatamente inferior durante tres años por lo menos.



Art. 4.º Ningun empleado de la carrera diplomática podrá obtener mas honores, consideraciones ni uso de uniforme, correspondientes á la misma, que los del empleo que desempeña.

Tampoco se concederá categoría alguna diplomática á individuos estraños á la carrera.

Art. 5.º Los agregados diplomáticos *honorarios* y los agregados *militares* que tuviere por conveniente nombrar, gozarán, mientras lo sean, de los fueros y preeminencias diplomáticas; pero necesitarán para optar á la categoría de agregado *efectivo*, comprendida en el artículo 1.º, sujetarse á las condiciones de admision establecidas en el artículo 2.º

Esta última disposicion no alcanzará á los agregados sin sueldo que actualmente forman parte de la carrera diplomática.

Art. 6.º Las plazas de mi primera secretaria de Estado serán desempeñadas indispensablemente por empleados diplomáticos ó consulares, cuyos servicios en ella serán considerados para todos sus efectos como si los hubieren prestado fuera del reino en la misma categoría que allí tenían.

Art. 7.º Las plazas de mi primera secretaria de Estado no llevarán en si categoría alguna diplomática ó consular, sin que esto se entienda con respecto á los que anteriormente la hayan adquirido.

Art. 8.º Los cargos de secretario, contador, tesorero, fiscal y maestro de ceremonias de las ordenes de Carlos III é Isabel la Católica, introductor de embajadores y secretario de la interpretacion de lenguas se concederán precisamente á empleados diplomáticos que tengan la categoría de ministro-residente, ó cuando menos, la de encargado de negocios con veinte años de servicio en la carrera.

Se requiere ademas para desempeñar cualquiera de los cinco primeros cargos hallarse condecorado con una de las espresadas órdenes.

Art. 9.º No podrá volver al servicio activo ningun individuo de la carrera diplomática que hubiere sido jubilado á peticion propia.

Art. 10. Quedan derogadas todas las disposiciones sobre la materia anteriores al presente decreto.

Dado en palacio á 27 de febrero de 1851.—  
Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El primer secretario del despacho de Estado.—Manuel Bertran de Lis.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

### REAL ORDEN

*dejando al arbitrio de los despachantes de buques en Benidorm, tomar los documentos que necesiten en la aduana de Villajoyosa ó en la de Alicante.*

Ilmo. señor: para evitar los gastos y otros perjuicios que se irrogan al comercio por el rodeo que tienen que hacer los buque despachados por el fielato de Benidorm para tomar los documentos necesarios en Alicante, ha solicitado el ayuntamiento de aquella villa que se permita, lo verifiquen en la

aduanas de Villajoyosa; en su vista, y de conformidad con lo manifestado por las oficinas de Hacienda de la provincia, y esa direccion general, S. M. se ha dignado acceder á la pretension, dejando al arbitrio de los despachantes que la espresada formalidad se verifique indistintamente segun convenga á la direccion de los buques en la aduana de Alicante ó en la de Villajoyosa, procurando en ellas obrar de manera que sin prescindir de los actos necesarios para que no se cometan fraudes respecto de los efectos que se embarquen en Benidorm, se eviten prejuicios al comercio y á la navegacion.

De real órden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 19 de febrero de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

### REAL ORDEN

*habilitando la administracion de rentas de Padron para el sello de géneros estrangeros y expedicion de guias de referencia.*

Visto el expediente instruido en esa direccion general con motivo de la pretension de don Joaquin Orense, del comercio de Padron, en la provincia de la Coruña, relativa á que se habilite á la administracion de rentas de dicho punto para el sello de géneros estrangeros y expedicion de guias de referencia; de conformidad con lo espuesto sobre el particular por las oficinas de hacienda de la referida provincia y por esa oficina general, ha tenido á bien S. M. acceder á la solicitud, mandando al propio tiempo que para la regularidad del servicio se traslade á la villa de Cesures la aduana de Villagarcía.

De real órden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 26 de febrero de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

### REAL ORDEN

*modificando las partidas 11 y 14 del arancel, relativas á aceites.*

Ilmo. señor: visto el expediente instruido en esa direccion general con motivo de varias consultas promovidas por algunas aduanas sobre las dificultades que ofrece la calificacion y distincion del aceite de hígado de bacalao, del de ballena y de mas aceites de pescado; considerando que las propiedades de estos son tan afines que es casi imposible distinguirlos entre si ni aun químicamente, y que esta misma afinidad se observa con corta diferencia en sus respectivos valores, S. M. se ha servido mandar, conformándose con el parecer de la junta de Aranceles y de esa oficina general, que se modifiquen las partidas 11 y 14 del arancel en estos términos.—11. Aceite ó grasa de ballena, de bacalao, de sardina ú otros pescados, 5 reales en bandera nacional, y 6 y 25 céntimos en estrangera.



—14. De cualquiera otra sustancia animal ó vegetal para la medicina, un real en bandera española y unos veinte céntimos en extranjera.

De real órden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 26 de febrero de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

REAL ORDEN

*determinando los derechos que deben pagar las plumas de ave en bruto y beneficiadas.*

Ilmo. señor: enterada la reina (Q. D. G.) del expediente instruido en esa direccion general, relativo al derecho que en lo sucesivo han de pagar las plumas de ave en bruto ó en estado natural para escribir, y las beneficiadas estén ó no cortadas; S. M. se ha servido mandar, de conformidad con lo espuesto en el particular por la junta de Aranceles y esa direccion general, que la partida 1096 del arancel se divida en dos, una para las plumas de ave en bruto ó en su estado natural, con el derecho de 60 céntimos por libra, en bandera nacional, y 72 céntimos en extranjera ó por tierra; y otra para las plumas beneficiadas, estén ó no cortadas, adeudando 5 rs., ó 5 rs. y 60 céntimos en igual peso, segun su caso.

De real órden lo digo á V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 26 de febrero de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

REAL ORDEN

*Fijando el derecho que debe pagar á su introduccion el orujo de linaza.*

Ilmo. señor: Enterada la reina (Q. D. G.) del expediente formado en esa direccion general, relativo á los derechos que debe satisfacer el orujo de linaza, por no tenerlos señalados en el arancel vigente, S. M. se ha servido mandar, despues de haber oido los pareceres de la junta de Aranceles y el de esa oficina general, que el orujo de linaza sea admitido á comercio, pagando un real por quintal cuando venga en bandera española, y un real y veinte céntimos en extranjera ó por tierra.

De real órden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 26 de febrero de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

REAL DECRETO

*concediendo al ministro de Hacienda un crédito suplementario de 11.425.000 rs. con e objeto que se indica.*

Conformándome con lo propuesto por el presidente de mi consejo de ministros, de acuerdo con

el mismo consejo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede al ministro de Hacienda un crédito suplementario al capítulo 16 de la seccion 9.ª del presupuesto de gastos de 1850 por la cantidad de 11.425.000 rs. para cubrir los quebrantos de giro por traslacion de caudales, negociaciones de fondos y reduccion de calderilla causados y que se causen en las operaciones respectivas al indicado presupuesto.

Art. 2.º El gobierno presentará á las córtes en la presente legislatura el correspondiente proyecto de ley para la aprobacion de este crédito, conforme al artículo 27 de la de 20 de febrero del año próximo pasado.

Dado en palacio á 28 de febrero de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del consejo de ministros—Juan Bravo Murillo.

LEY

*autorizando al gobierno para negociar las obligaciones á metálico otorgadas en pago de los bienes de la órden de San Juan de Jerusalem.*

Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitucion de la monarquía española reina de las Españas: á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Córtes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al gobierno para negociar de la manera que crea mas ventajosa á los intereses del Tesoro las obligaciones á metálico otorgadas ya ó que se otorguen sucesivamente en pago de la venta de los bienes raíces, censos, rentas, derechos y acciones de las encomiendas de la órden de San Juan de Jerusalem, como igualmente las que se otorguen por efecto de la redencion de los censos de igual procedencia.

Art. 2.º Los productos que se obtengan por dicha negociacion se aplicarán en la parte que alcancen, á la amortizacion de los billetes de la anticipacion reintegrable de los cien millones de reales acordada por el real decreto de 21 de junio de 1848, y el sobrante, si lo hubiese, á las demas atenciones del Tesoro.

Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demas autoridades, asi civiles como militares y eclesiásticas de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en palacio á 4 de marzo de 1851.—Yo la reina.—El ministro de Hacienda.—Juan Bravo Murillo.

REAL ORDEN

*fijando el derecho de introduccion de las pinturas en cobre, lienzo, madera ó piedra.*

Ilmo. señor: enterada la reina (Q. D. G.) del expediente instruido en esa direccion general, relativo al derecho que en lo sucesivo han de pagar



tas pinturas correspondientes á la partida 1066 del arancel de aduanas vigente, S. M. se ha servido mandar, de conformidad con los pareceres de la junta de Aranceles y de esa oficina general, que los pinturas en cobre, lienzo, madera ó piedra, de todas clases y tamaños, de autores antiguos ó modernos, satisfagan á su introduccion en el reino como único derecho 40 reales por unidad, cualquiera que sea la bandera del buque conductor, y bien vengan por mar ó por tierra.

De real órden lo digo á V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 6 de marzo de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*adoptando varias disposiciones para llevar á cabo la negociacion de las obligaciones á metálico de la venta de bienes de la órden de San Juan, conforme á la ley de 4 de marzo de este año, y para dar participacion á los compradores y censatarios de los mismos bienes.*

Autorizado el gobierno por la ley de 4 del corriente para negociar las obligaciones á metálico otorgadas ya ó que se otorgaren sucesivamente en pago de la venta de los bienes raíces, censos, rentas, derechos y acciones de las encomiendas de la órden de San Juan de Jerusalem, como igualmente las que se otorguen por efecto de la redencion de los censos de igual procedencia; y deseando la reina (Q. D. G.) que en los beneficios de aquella negociacion se dé participacion á los compradores de los espresados bienes y á los censatarios, con preferencia á cualquiera otro particular, se ha servido acordar las disposiciones siguientes:

1.ª Los compradores de bienes y los censatarios de la procedencia indicada que deseen aprovecharse de los beneficios de la negociacion, acudirán en el preciso término de dos meses, contados desde el 15 del corriente, ante el gobernador de la provincia respectiva con una exposicion en que espresen hallarse dispuestos á satisfacer al contado el importe de todas las obligaciones que tengan otorgadas por la compra de los bienes, ó por la redencion de censos; especificando cada una de las fincas ó censos de que aquellas procedan y el importe de las mismas. Los que prefieran presentarse en Madrid acudirán con sus solicitudes dentro de dicho término á la direccion general de fincas del Estado.

2.ª El pago de dichas obligaciones podrá verificarse en metálico, en billetes del Tesoro de la anticipacion de cien millones de reales, ó en certificaciones de crédito expedidas por la direccion general de la deuda á favor de los acreedores censualistas de la espresada órden con arreglo á lo dispuesto en la real órden de 25 de junio último. En estas como en los billetes se abonará el interes ó rédito que estos créditos devengan hasta el día en que tenga lugar la entrega.

3.ª La direccion general de fincas y los gober-

nadores á quienes se presentaren las solicitudes de que trata la disposicion primera, acordarán desde luego la admision en tesoreria del importe de las obligaciones, previas las formalidades acordadas para toda clase de pagos.

4.ª Los administradores de fincas procederán á la cancelacion de las obligaciones que hayan sido objeto de la negociacion, con presencia de la carta de pago expedida á los interesados.

5.ª Del importe de las mismas se hará la rebaja de un 6 por 100 anual desde el día en que el pago se verifique hasta el en que venza cada una de las obligaciones.

6.ª A los que en lo sucesivo adquieren bienes, ó se presentaren á redimir censos de la procedencia indicada, se concede igualmente el plazo de dos meses para presentarse á optar á la rebaja del 6 por 100, siempre que satisfagan al contado y en la forma que establece la disposicion 2.ª la parte total que en metálico se halla designada para la adquisicion de los primeros y redencion de los segundos. Este plazo se contará desde el día en que se otorgue la escritura de venta ó se admita la solicitud de redencion.

7.ª El día en que espire el plazo designado para solicitar la redencion, la direccion general de fincas y los gobernadores de las provincias remitirán al ministerio de Hacienda una relacion circunstanciada de las obligaciones que por ambos conceptos se hayan presentado á negociar por los propietarios ó censatarios, y otra de las que no se hallen en este caso, espresando en estas últimas las fincas ó censos de que procedan.

Al comunicar á V. E. las anteriores disposiciones, es la voluntad de S. M. encargue á V. E. que se proceda en su ejecucion con la mayor exactitud y brevedad, que á este efecto escite V. E. el celo de los gobernadores y administradores de fincas, por la parte en que tienen que intervenir en ellas, como igualmente para que les den publicidad por medio de los *Boletines oficiales*; y que de cualquier entorpecimiento que pudiera observarse dé V. E. cuenta para la resolucion conveniente.

De real órden lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 7 de marzo de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de fincas del Estado.

## REAL ORDEN

*prorogando por cuatro meses el término concedido en 6 de setiembre último para solicitar la redencion de los censos de las encomiendas de la órden de San Juan.*

Atendidas las razones que me ha espuesto el ministro de Hacienda, de conformidad con el parecer de mi consejo de ministros, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se proroga por cuatro meses mas, contados desde la publicacion de este decreto, el término concedido por el artículo segundo del de 6 de setiembre último para solicitar la redencion de los



censos procedentes de las encomiendas de la orden de San Juan de Jerusalem.

Art. 2.º Para la redencion de los que no tengan capital conocido servirá de tipo la cantidad que produzca su capitalizacion al 55 un tercio al millar, tanto en los reservativos y consignativos de origen redimible, como en las demas cargas perpetuas, cualquiera que sea el valor en renta de estas últimas.

Art. 3.º El importe de los censos se satisfará á metálico y papel de la deuda consolidada del 3 por 100 en la proporcion siguiente: respecto de los censos cuyo valor en renta sea de 20 á 200 reales anuales, se admitirán tres cuartas partes en la referida clase de papel, y la otra restante en metálico; y respecto de los en que la renta anual esceda de 200 rs., se admitirán dos terceras partes en dicha clase de papel, y la otra tercera en metálico.

Art. 4.º Quedan vigentes las demas reglas establecidas en el referido real decreto de 6 de setiembre del año anterior para la redencion de los censos de la indicada procedencia, como igualmente la autorizacion que se concede por el art. 7.º del mismo á los gobernadores de las provincias para la redencion y enagenacion en su caso de los en que la renta no esceda de 20 rs. anuales.

Dado en Palacio á 7 de marzo de 1851.— Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

## REAL ORDEN

*mandando que los hilazas á medio blanquear adeuden por la partida 651 del arancel como si fuesen crudas.*

Ilmo. señor: Enterada la reina (Q. D. G.) del expediente formado en esa direccion general sobre el modo de clasificar las hilazas á medio blanquear que no se hallan comprendidas en partida especial del arancel para la aplicacion de derechos, S. M. se ha servido mandar, de conformidad con el parecer de esa direccion general, que las hilazas á medio blanquear adeuden por la partida 651 como si fuesen crudas, y que la 652 se aplique solo á las completamente blanqueadas.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años.—Madrid 17 de marzo de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*fijando el derecho que debe pagar la materia colorante llamada Lac-dye.*

Ilmo. señor: Enterada la reina (Q. D. G.) del expediente instruido en esa direccion general, relativo al derecho que se debe señalar á una materia colorante llamada Lac-dye, por no hallarse comprendida en el arancel de aduanas vigente; S. M. se ha servido mandar, de conformidad con los pare-

ceres de la junta de Aranceles y de esa oficina general, que como primera materia destinada á la fabricacion de tejidos de lana adeude el Lac-dye 30 céntimos por libra en bandera nacional, y 36 céntimos en igual peso cuando venga conducido en bandera estrangera ó por tierra,

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 17 de marzo de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*adoptando varias disposiciones para uniformar las diferentes prácticas observadas en el precinto de los bultos de géneros estrangeros y coloniales para ser conducidos por cabotage de un puerto á otro.*

Ilmo. señor: Enterada la reina (Q. D. G.) de lo espuesto por esa direccion general acerca de las dudas y consultas promovidas por diferentes aduanas del reino, respecto si deberán ó no precintarse los bultos de géneros y efectos estrangeros y coloniales que por cabotaje se conducen de unos puertos á otros de la Península, y á fin de establecer una medida general que evite al comercio los obstáculos que á veces se le oponen en sus expediciones á consecuencia de la distinta práctica observada por las aduanas en esta parte del servicio, S. M. se ha dignado mandar, de conformidad con lo propuesto por esa direccion, y como ampliacion á las prevenciones hechas por el real decreto de 14 de junio del año próximo pasado:

1.º Que no necesitan de precinto en su circulacion interior ni por cabotaje los géneros estrangeros y coloniales susceptibles de sello, y que á su introduccion en el reino hubiesen sufrido el marchamo.

2.º Que tampoco le llevarán los efectos á granel y voluminosos que no circulando en cajas, pacas ó bultos cerrados pueden facilmente comprobarse con la guia á la simple inspeccion ocular:

Y. 3.º Que los demas géneros y efectos no comprendidos en los dos casos anteriores serán precintados en el comercio de cabotage como se verifica en el del interior.

De real orden lo comunico á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 18 de marzo de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*habilitando la aduana de Aviles para la importacion de géneros, frutos y efectos de las colonias de América.*

Ilmo. señor: visto lo espuesto por el ayuntamiento de la villa de Avilés en solicitud de que se habilite su aduana para la importacion de géneros, frutos y efectos de las colonias de América, y considerando conveniente acceder á ella, si bien no es posible aumentar por este año los gastos que ocasione



el aumento del personal necesario, S. M. se ha servido habilitar dicha aduana en los términos pretendidos bajo la condicion de que el ayuntamiento entregue mensual y anticipadamente en tesorería por lo que queda de año la cantidad correspondiente al sueldo de 5,000 rs. para pagar un auxiliar de vista que se nombrará para aquella aduana.

Es tambien la voluntad de S. M. que el contador de la misma, asista con aquel funcionario á los reconocimientos de los artículos que se presenten al despacho, hasta que al formarse los presupuestos generales para el año próximo puedan incluirse, si así se considera, los gastos de esta habilitacion.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años, Madrid 22 de marzo de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*declarando el derecho de introduccion que debe pagar la borra de seda.*

Ilmo. señor: visto el expediente instruido en esa direccion general con motivo de una consulta promovida por el administrador de la aduana de Barcelona acerca de los derechos que deberán adeudar dos partidas de borras de seda no comprendidas en el arancel, y que han presentado al despacho los señores don Pedro Bohigas y don Peregrin Tintorer, de aquel comercio, resultando de él que dicho artículo es indispensable como primera materia para la fabricacion de tejido de su clase, y que si no le obtiene á un precio módico ni es posible aquella ni sostenerse la competencia estrangera, S. M. ha tenido á bien mandar, conformándose con el parecer de la junta de aranceles y de esa oficina general, que adeude la libra 4 y 5 rs. segun bandera.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 26 de febrero de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*mandando que el aguardiente de Ginebra se adeude como licor por la partida 765 del Arancel.*

Ilmo. señor: visto el expediente instruido en esa direccion general con motivo de haber solicitado don Juan Bautista Lafora é hijos, del comercio de Alicante, que se señale á dos barricas de aguardiente de ajénjos que han presentado al despacho en la aduana los derechos que espresa la partida 40 del arancel, en vez de los de la 765 que pretenden aplicar los vistos como mas propia, y teniendo en cuenta que el referido aguardiente no se halla incluido entre los que comprende la primera de dichas partidas, y que debe considerarse en la clase de los licores cuya denominacion general le corresponde, S. M. ha tenido á bien desestimar la

solicitud, y mandar que en lo sucesivo el aguardiente de Ginebra adeude asimismo por la partida 765 como un verdadero licor, ó sea alcohol compuesto.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 26 de febrero de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*mandando que la aduana de la Escala continúe espidiendo guías de referencia segun lo solicitan varios comerciantes de Figueras.*

Ilmo. señor: he dado cuenta á la reina (Q. D. G.) del expediente consultado por el inspector de aduanas y resguardos de la provincia de Gerona, en que varios comerciantes de Figueras solicitan se continúe por la aduana de la Escala la expedicion de guías de referencia, segun se ha practicado siempre con los géneros existentes en aquella administracion; proveyéndola por consecuencia del sello de segunda que en tal caso le corresponde; de conformidad con lo manifestado por las oficinas de Aduanas de dicha provincia y esa direccion general, S. M. ha tenido á bien acceder á la pretension, si bien recomendando eficazmente á las autoridades y administracion principal de aduanas de la referida provincia la mayor vigilancia sobre el indicado punto para evitar los abusos que pudieran cometerse á la sombra de la concesion.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 6 de marzo de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

## REAL DECRETO

*adoptando las reglas que han de seguirse para las propuestas y provision de las plazas de todas las clases de la magistratura, judicatura y ministerio fiscal, y en las suspensiones, traslaciones y jubilaciones, hasta que se publique la ley orgánica de tribunales.*

En vista de las razones, que de conformidad con el parecer de mi consejo de ministros, me ha espuesto el de Gracia y Justicia, y deseando yo que mi gobierno tenga reglas que le sirvan de guia en las propuestas que debe elevar á mi real persona para la provision de las plazas de todas clases de la magistratura, judicatura y ministerio fiscal del fuero comun, como tambien para suspender, trasladar, jubilar y separar á los funcionarios de dichas clases hasta que se publique la ley orgánica, vengo en decretar:

Artículo 1.º Para presidente del tribunal supremo de Justicia, se me propondrán los que ha-



yan sido ministros de la corona, y desempeñado plaza de magistrado por espacio de tres años, y los sujetos de elevada categoría, que habiendo servido por mas de diez en la magistratura, estén adornados de las prendas y cualidades que exige tan elevado cargo.

Las propuestas para presidentes de sala de este tribunal, recaerán en los que hayan sido ministros de la corona y desempeñado plaza de magistrado por espacio de dos años, en magistrados efectivos del mismo, ó en cesantes de igual categoría.

Las propuestas para regentes y presidentes de sala de los tribunales superiores del fuero comun, recaerán en magistrados efectivos ó cesantes de igual categoría, ó que hayan servido dos años al menos en la inferior inmediata.

Art. 2.º En las propuestas para plazas de ministro de los tribunales supremo y superiores y de jueces de primera instancia, se observarán las reglas siguientes:

Primera. Para tres de cada seis vacantes se preferirá en la Península é islas adyacentes á cesantes de la respectiva categoría que estén adornados de los requisitos correspondientes, y entre ellos á los que disfruten sueldo del Estado.

Segunda. Los jubilados que deseen volver á la carrera, y tengan la aptitud debida para servir, se considerarán como cesantes para los efectos de la regla precedente, con tal que á solicitud suya reintegren al tesoro por medio de un descuento gradual la diferencia entre el sueldo de cesantía y el que hubieren percibido por jubilación.

Tercera. Otras dos vacantes se darán precisamente al ascenso, proponiéndose á individuos de la categoría inferior inmediata que cuenten en ella dos años de servicio al menos, atendiendo en todo caso á la antigüedad en cuanto sea posible.

Cuarta. Para la otra plaza vacante podrán ser propuestos en concurrencia con los que hayan sido ministros de la corona, y servido plaza de magistrado, y con los magistrados ó jueces efectivos ó cesantes de dichas clases, otros sujetos que estén adornados de los respectivos requisitos y cualidades, prefiriendo en igualdad de circunstancias á los que sirvan ó hayan servido en los tribunales ó juzgados especiales, y á los cesantes con sueldo de cualquiera ramo de la administracion pública.

Quinta. Para una tercera parte de las plazas de magistrado de la audiencia pretorial de la Habana serán preferidos, aun á los cesantes, los ministros de las otras audiencias de Ultramar, y siempre en igualdad de circunstancias, ó en concurrencia con quienes no pertenezcan ó hayan pertenecido á los tribunales de la Península é islas adyacentes, aunque tengan los requisitos correspondientes.

Sesta. Para igual número de plazas de ministro de las otras audiencias de dichas posesiones serán preferidos á su vez los alcaldes mayores de término que por su buen comportamiento se hayan distinguido.

Sétima. Las asesorías y alcaldías mayores de las mismas posesiones se proveerán en la forma establecida por las disposiciones vigentes, sin perjuicio de la calificación de que trata el artículo 10,

debiendo tener preferencia para las de entrada los jueces y promotores fiscales de la Península que hayan servido con buena nota y reputación intachable. Se cuidará muy particularmente de proponer en todo caso para estos destinos sujetos los mas idóneos y recomendables por todas sus circunstancias.

Octava. Los que hayan servido con distinción en Ultramar por espacio de seis años, serán preferidos siempre que lo soliciten para destinos de la misma clase ó para ser ascendidos en los tribunales ó juzgados de primera instancia de la Península.

Art. 3.º Para las respectivas plazas del ministerio fiscal, que por la índole propia de sus funciones corresponden esencialmente á la administracion activa y amovible de la justicia, se propondrán los sujetos mas á propósito, prefiriendo los empleados efectivos ó cesantes del mismo ministerio fiscal, ó los abogados y profesores de jurisprudencia de las universidades que mas se distinguan en el ejercicio de su profesion, sin perjuicio de establecer, esto no obstante, y como regla general práctica en el ministerio fiscal, el conveniente orden gradual de ascensos que sirva de estímulo á los que se dedican á tan penosas como importantes funciones.

Art. 4.º A fin de facilitar la ejecución de las precedentes disposiciones, y con solo el objeto de que pueda servir de guia al ministro de Gracia y Justicia para hacer las propuestas correspondientes, los funcionarios de la magistratura, de la judicatura y del ministerio fiscal se dividen en categorías.

Art. 5.º Compondrán las categorías de la magistratura:

Primero. El presidente del tribunal supremo de justicia.

Segundo. Los presidentes de sala del mismo.

Tercero. Los ministros del propio tribunal, y los regentes de las audiencias de Madrid y la Habana.

Cuarto. Los regentes de las otras audiencias, los presidentes de sala de la de esta corte, y el decano del tribunal especial de las órdenes militares.

Quinto. Los ministros de dichas dos audiencias de Madrid y la Habana, los del tribunal especial de las órdenes y los presidentes de sala de las audiencias restantes.

Sesto. Los demas magistrados de los tribunales superiores del fuero comun.

Artículo 6.º Las categorías de la judicatura serán las que hoy existen, á saber: jueces de término, ascenso y entrada.

Art. 7.º El ministerio fiscal constará de las categorías siguientes:

Primera. El fiscal del tribunal supremo de justicia, que es el jefe de todo el ministerio fiscal.

Segunda. Los fiscales de las audiencias de Madrid y la Habana, y el del tribunal especial de las Ordenes.

Tercera. Los fiscales de las demas audiencias.

Cuarta. Los abogados fiscales del tribunal supremo.

Quinta. Los abogados fiscales de las audiencias de Madrid y la Habana.



Sesta. Los abogados fiscales de las otras audiencias, y los promotores fiscales de los juzgados de primera instancia de Madrid.

Sétima. Los demas promotores fiscales, subdividiéndose estos en las mismas clases que los jueces de primera instancia.

Art. 8.º Con el fin de que puedan ser atendidos debidamente en las propuestas para las respectivas plazas de la magistratura, los fiscales de los tribunales supremo y superiores que hayan tomado posesion de su oficio, gozarán de la categoría de ministros de dichos tribunales, y de la de presidente de sala de los mismos á los tres años cumplidos de servicio en el cargo respectivo. Los abogados fiscales del tribunal supremo de justicia y los de la audiencia de Madrid con dos y cuatro años de servicio en el tribunal respectivo, serán comprendidos en la categoría de ministros de audiencia, fuera de la corte. Los demas abogados fiscales tendrán la consideracion de jueces de primera instancia de término. Igualmente los promotores fiscales á los cuatro, seis y diez años de servicio entrarán en la categoría de jueces de entrada, de ascenso ó término respectivamente. Los empleados de todas clases del ministerio de Gracia y Justicia conservarán en el orden judicial la categoría de que hoy gozan.

Art. 9.º No se propondrá para las plazas de magistratura en las audiencias de fuera de la corte, ni para jueces de primera instancia, alcaldes mayores y asesores á naturales del respectivo territorio, con tal que no hayan nacido en él accidentalmente: á los casados con muger natural del propio territorio que corresponda á familia poderosa del mismo: á los abogados que desde largo tiempo ejerzan su profesion en la residencia de la audiencia ó del juzgado, ni á los promotores fiscales del juzgado, en que á la sazón ejerzan su ministerio ó lo hubieren ejercido dentro los dos últimos años. Tampoco se propondrá para un mismo tribunal á parientes dentro del cuarto grado civil, y el segundo de afinidad. El juez y el promotor fiscal de un juzgado no deberán ser tampoco parientes dentro de los mismos grados.

Art. 10. La seccion de Gracia y Justicia del consejo real en union de dos ministros y del fiscal del supremo tribunal, designados los primeros por este mismo cuerpo, calificarán la aptitud, los méritos y las circunstancias de los regentes y magistrados de las audiencias territoriales, de los jueces de primera instancia, alcaldes mayores y asesores efectivos, y de los cesantes de todas clases y categorías. Cuando el fiscal sea consejero real extraordinario, autorizado para asistir al consejo, y esté agregado á dicha seccion, concurrirá un ministro mas del tribunal supremo. Del mismo modo serán calificados la aptitud, circunstancias y merecimientos de los sujetos que soliciten entrar de nuevo en la carrera judicial del fuero comun, aunque á la sazón sirvieran ó hubieren servido antes en tribunales ó juzgados especiales, sin cuya calificacion ninguno podrá ser propuesto.

Art. 11. El fiscal del tribunal supremo hará igual calificacion y clasicacion por lo tocante al

ministerio fiscal, sin perjuicio de las propuestas que correspondan á los fiscales de las audiencias. El mismo fiscal pasará tambien al ministerio de Gracia y Justicia notas de los empleados del ministerio fiscal que, teniendo el tiempo de servicio que se espresa en el artículo 8.º de este decreto, sean acreedores por sus méritos y comportamiento á ser colocados en plazas de la magistratura ó judicatura.

Art. 12. En la *Gaceta* de Madrid se publicarán todos los nombramientos, espresando en su caso la clase que esté en turno, segun las reglas de preferencia establecidas en el artículo 2.º de este decreto, la fecha del ingreso del nombrado en la judicatura ó en la magistratura, y en su caso la categoría de la cual fuere promovido.

Art. 13. Se formarán y publicarán tambien en la *Gaceta* escalafones generales y especiales por categorías de los magistrados, jueces ó individuos del ministerio fiscal, bajo el doble concepto de la antigüedad por la fecha de los respectivos nombramientos, y de los años de servicio de cada interesado.

Art. 14. Tambien se formarán sin demora las hojas de servicio de todos los empleados efectivos y cesantes del orden judicial y su ministerio fiscal.

Art. 15. El ministerio de Gracia y Justicia para proponer la cesacion de magistrados y jueces, hasta tanto que se publique la ley orgánica del orden judicial y tenga cumplida ejecucion el artículo 69 de la Constitucion del estado, hará instruir expediente gubernativo, oyendo al jefe del tribunal de quien dependa el interesado y á la sala de gobierno del supremo de Justicia, la cual podrá oír á su vez instructivamente de viva voz ó por escrito, si lo estima oportuno, al mismo interesado. Mandado instruir este expediente podrá ser suspenso por real orden el individuo sobre quien recaiga dicha providencia, si así lo exigiere la gravedad y importancia del caso. Si dentro de tres meses, contados desde la fecha de la real orden de suspension, no se resolviese el expediente gubernativo, se entenderá alzada aquella, y volverá el interesado á ejercer sus funciones sin necesidad de orden especial al intento.

Art. 16. Para proponerme de oficio la jubilacion de los empleados de dichas categorías, se acreditará antes su imposibilidad para continuar en el servicio, y se instruirá el expediente en los términos y forma que se previene en el artículo precedente.

Art. 17. En la propuesta relativa á los casos á que se refieren los dos artículos anteriores, manifestará necesariamente el ministro de Gracia y Justicia el dictámen de la sala de gobierno del tribunal supremo.

Art. 18. Las cesaciones y jubilaciones se publicarán en la *Gaceta* de Madrid, sin espresar la causa, pero si haberse instruido el expediente en dicha forma.

Art. 19. Para trasladar los magistrados y jueces á empleos de igual categoría, no siendo á peticion suya, bastará que se oiga á la seccion de Gracia y Justicia del consejo real, consignándose en el expediente la causa que motivare la traslacion.



Art. 20. Respecto de la cesacion, jubilacion ó traslacion de los individuos del ministerio fiscal, se oirá previamente al fiscal del tribunal supremo de Justicia.

Art. 21. Debiendo limitarse los magistrados, jueces ó individuos del ministerio fiscal á emitir libremente su voto personal, siendo electores, y abstenerse en todo caso de intervenir ó influir en manera alguna directa ni indirectamente á favor ni en contra de ningun candidato para cargos de eleccion popular, todo acto ó hecho en contrario, aunque no constituya delito, se considerará justa causa para la separacion ó traslacion, segun su gravedad é importancia, de quien tal falta cometiere.

Art. 22. Los gefes del personal en el ministerio de Gracia y Justicia darán cuenta en la seccion del mismo título del consejo real y en su caso á la sala de gobierno del tribunal Supremo de Justicia, ó á su fiscal, de los negocios cuyo conocimiento se les comete por este decreto.

Art. 23. Quedan derogados todos los decretos y reales órdenes contrarias al presente decreto.

Art. 24. El ministro de Gracia y Justicia dará las instrucciones convenientes para la ejecucion del mismo decreto.

Dado en Palacio á 7 de marzo de 1851.—Rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia—Ventura Gonzalez Romero.

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

### REAL DECRETO

*separando las dos capitánias generales de Navarra y Provincias Vascongadas.*

Conformándome con lo que me ha propuesto el ministro de la Guerra, de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros, vengo en resolver que se restablezcan las dos antiguas capitánias generales de Navarra y los Provincias Vascongadas, con entera independencia una de otra en los mismos términos que lo estaban antes de haberse verificado su reunion en virtud de mi real decreto de 1.º de agosto de 1848.

Dado en palacio á 25 de febrero de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra—Francisco de Lersundi.

### REAL DECRETO

*suprimiendo la capitania general de Africa.*

En vista de las razones que me ha espuesto mi ministro de la Guerra, y de conformidad con el dictamen del Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se suprime la capitania general

de las posesiones de Africa, creada por mi real decreto de 18 de diciembre de 1847.

Art. 2.º Se restablecerá la comandancia general de Ceuta en los términos que se hallaba antes de la creacion de la mencionada capitania general, y volverán á depender de la de Granada los gobiernos de las plazas de Melilla, Peñon y Alhucemas, quedando á cargo del Gobernador de Melilla el mando militar de las islas de Isabel II, Rey y Congreso.

Art. 3.º El ministro de la Guerra dará las disposiciones necesarias al cumplimiento de este decreto.

Dado en Palacio á 25 de febrero de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra—Francisco de Lersundi.

## MINISTERIO DE COMERCIO, INSTRUCCION Y OBRAS PÚBLICAS.

### REAL ORDEN

*regularizando el pago de los haberes que devengan los substitutes de cátedra en las universidades.*

S. M. la reina (Q. D. G.), deseosa de regularizar el pago de los haberes que devenguen los substitutes en el ejercicio de sus cargos, con el menor perjuicio de los intereses generales de la instruccion pública, y sin menoscabar los de estos funcionarios, se ha servido disponer lo siguiente:

1.º Los rectores de las universidades figurarán en el presupuesto mensual de la escuela de su cargo la cantidad que prudencialmente juzguen necesaria para el pago de las sustituciones que durante el mes puedan ocurrir.

2.º Los espresados rectores incluirán en la nómina del mes, y pagarán al mismo tiempo que á los demas dependientes de la escuela, los haberes devengados por los sustitos.

3.º Si en alguna universidad sobrase de la cantidad presupuestada, el sobrante figurará en el presupuesto del mes siguiente. Si faltase, se dará conocimiento por el rector á la direccion general de Instruccion pública para que se acuerde su pago.

4.º Las disposiciones anteriores no eximen á los rectores de remitir á la direccion general de Instruccion pública mensualmente la nota de todas las sustituciones que se hubiesen hecho durante el mes, conforme á lo prevenido en órden de la misma, fecha 21 de diciembre último, para que puedan hacerse los reparos y observaciones que fueren oportunas.

5.º Estas notas ó estados mensuales se arreglarán en un todo al modelo adjunto.

De real órden lo digo á V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 26 de febrero de 1851.—Fernandez Negrete.—Señor rector de la universidad de...



## SUSTITUCIONES.

## UNIVERSIDAD DE....

Mes de....

Catedrático que motiva la sus- titución.	Cátedra susti- tuida.	Causa de la sustitución.	Nombre del sustituto.	TIEMPO DE LA SUSTITUCION.				Cantidad satis- fecha.	Observaciones.
				Día en que em- pieza.	Día en que acaba.	Días lectivos abonables.	Sueldo por el que se re- gula la sustitu- ción.		
	Se irán colo- cando con el orden de fa- cultades y asig- naturas señala- do en el plan vigente. Filosofía. Farmacia. Medicina etc.								
Totales. . . .									

## RESUMEN.

Cátedras susti- tuidas.	Días lectivos abonables.	Cantidad presu- puesto.	Cantidad satis- fecha.	De mas.	De menos.

El secretario Interventor.

El Rector.



## REAL ORDEN

*eximiendo de pagar el impuesto de 5 por 100 á los que benefician en la Peninsula el plomo que sólo contenga 23 ó menos adarmes de plata.*

En vista de lo manifestado por algunos beneficiadores de plomo por el sistema de concentracion para utilizar la plata de aquellos que la contienen en menor cantidad de veinte y cuatro adarmes por cada quintal; vista la interpretacion dada por la direccion de indirectas á las cláusulas doce y sesta de las reales órdenes de 31 de julio de 49, y 14 de junio último, espresando que los alcoholes y plomo que contienen hasta veinte y tres adarmes de plata por quintal, satisfagan el impuesto únicamente con respecto al valor del plomo, cuando tenga lugar la esportacion; considerando que de beneficiarse en el pais la plata que aquellos contienen, satisfaciendo esta despues el impuesto del 5 por 100, ademas de abonarse por el plomo, no seria equitativa la exaccion, haciéndose de peor condicion á los industriales del pais que dan ocupacion á los braceros que á los que verifican la esportacion; la reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que, así como el alcohol y plomo que se esportan con veinte y tres adarmes no paga el impuesto del 5 por 100 la referida cantidad de plata, sean equiparados los que la benefician en la Peninsula, dejando de exigirles desde luego aquel impuesto de la plata obtenida de los plomos que la contengan de veinte y tres á menos adarmes por quintal, y que para evitar perjuicios á la industria y menoscabo de los intereses del Erario se observen las disposiciones siguientes:

Primera. Que las oficinas ya establecidas para la concentracion de plomos de obra, pobres en plata de veinte y tres y menos adarmes por quintal que estén unidas al establecimiento de fundicion de minerales, habrán de incomunicarse en términos que queden con absoluta independencia, y sin puerta alguna interior que pueda tenerlos en mancomunidad para ninguna de sus operaciones ni trasportes de útiles, productos ni efectos de cualquier clase que fueren.

Segunda. Queda absolutamente prohibido, bajo la mas estricta responsabilidad, que en las oficinas de concentracion puedan establecerse hornos para el beneficio de minerales ni copelarse otros plomos que los procedentes de concentracion.

Tercera. No podrá darse entrada en las oficinas de concentracion á plomos que contengan mas de veinte y tres adarmes de plata por quintal, bajo ensayo de persona responsable y competentemente autorizada, á cuyo efecto deberán sellarse por la administracion y espeditarse un documento que así lo acredite, y en que se espresen el número de quintales de plomo que cada vez tengan ingreso en la fábrica.

Cuarta. Los fabricantes tienen obligacion de dar aviso á la administracion de cada operacion que ejecuten, espresando el número de quintales de plomo que sometan á la concentracion, y finada esta

operacion dar asimismo aviso del plomo, plata obtenida y día en que habrá de verificarse la copelacion, presentando el resultado de esta para comprobante de la cantidad de plomo beneficiada, y que pueda sellarse y espeditarse la guia con espresion de su procedencia, ley y especificacion de hallarse exento del impuesto del 5 por 100.

Quinta. Que para establecerse nuevas fábricas de concentracion, no podrán tener lugar adosadas á fábricas de fundicion de minerales, y á las que se hallaren ya aisladas de las primeras no podrán adosarse las segundas.

Sesta. Que los únicos hornos que podrán establecerse en las oficinas de concentracion, fuera de los propios á esta operacion, serán los necesarios á copelar los plomos concentrados, sin que puedan utilizarse para plomos de obra obtenidos de primera fundicion, y que no hayan sufrido la operacion de concentracion por proceder de los que contienen veinte y tres y menos adarmes de plata por quintal.

De real órden lo digo á V. S. para los efectos convenientes. Madrid 9 de marzo de 1851.—Fernandez Negrete.— Señor gobernador de la provincia de ...

## CRÓNICA DEL MES DE MARZO

## HISTORIA POLÍTICA.

## ESTERIOR.

Si exceptuamos las ya nauseabundas é interminables conferencias alemanas, el asunto de mayor importancia en el mes ha sido la convocatoria de la Dieta, lo cual hace retroceder á un estado que no se esperaba. Cifranse en esta reunion las esperanzas de todos los partidos y de muchas nacionalidades; pero no creemos que se decida en ella la gran cuestion de la Alemania y á la que han de venir á parar tarde ó temprano las demas cuestiones. Fácil es comprender que aludimos á la rivalidad del Austria con la Prusia, la influencia que cada uno de estos estados quiere ejercer sobre los pequeños vecinos, la necesidad que estos mismos tienen del apoyo de una ú otra de estas grandes naciones, no puede tener un acuerdo definitivo, en nuestro concepto, en las sesiones de una Dieta que tan heterogéneos elementos cuenta. Ya han publicado los diarios los votos: vemos en la lista que aparece mas favorecida el Austria que la Prusia; pero esta sin embargo, confia en la razon moral de su causa y en los adelantos que las ideas han ido introduciendo en la Alemania; porque no debemos perder de vista que los sentimientos de la Prusia son mas liberales que los del Austria.

Prueba de la confianza que tiene el gabinete de Berlin es la circular que en 27 de marzo ha dirigido á todos los gobiernos alemanes escitándoles á que contribuyan de consuno á constituir la Dieta y establecer sin demora la confederacion bajo las bases



y consideraciones en que descansaba antes del año de 1848.

«Es de todo punto incontestable, dice, que la constitucion federal es susceptible de infinitas modificaciones; pero es preciso que conste que el gobierno prusiano no solo está muy lejos de oponer obstáculos á las que se juzguen necesarias, sino que tambien abriga la firme resolucion de dejar en plena libertad á la conferencia para que pueda dar cima á todos los proyectos en que haya podido entender. El gobierno de S. M. por el contrario, hará cuanto le sea posible por facilitar el feliz resultado que cree poder esperar de tan ilustradas deliberaciones.»

—El Austria, en tanto, no cesa en su empeño de hostilizar á su mayor enemigo hasta en su retiro, y no ha descansado, hasta conseguir quedara abolida en Suiza la obligacion impuesta en 1849 á los cantones, de recibir á los refugiados políticos, manteniéndose en vigor las convenciones relativas á la internacion de los emigrados.

La Suiza que habia sido el puerto de salvacion de los espatriados políticos, que los habia acogido como una madre cariñosa, muéstrase ahora con ellos una madrastra inclemente, que si no ha cedido á mayor fuerza, ha olvidado sus principios políticos.

Francia, que tiene bastante que atender en su interior, cuidase ahora poco de lo que fuera de ella pasa; y en tanto que desarma á la guardia nacional de Strasburgo, adopta la asamblea (sesion del 15) por 418 votos contra 259 la ley transitoria que aplaza las elecciones de la guardia nacional hasta la promulgacion de la ley orgánica, y que mantiene á los oficiales actuales en sus grados. A esta votacion precedió un largo y agitado debate.

En tanto y como complemento de la angustiosa situacion de nuestros vecinos, ha estado Napoleon trabajando todo un mes para poder medio formar un ministerio que si en algo es la espresion de la Francia, es por representarla en lo vacilante y ambiguo de su existencia politica.

En Italia, al paso que Nápoles, los Estados pontificios y algunos otros inmediatos tratan de coligarse para hacer frente á lo que pueda sobrevenir por parte de la revolucion, que están muy lejos de creerla muerta, en las inmediaciones á los Alpes se van reuniendo numerosos cuerpos de ejército austriaco, y formando un imponente cuartel general como si amenazase una próxima guerra, temiéndola con especialidad para el próximo año en que la Francia elegirá su nuevo jefe, si antes no hubiere otros acontecimientos que lo impidan.

Inglaterra con su gobierno de transicion por la gracia de Dios y de Wellington, ha pasado el mes de marzo en estériles luchas religiosas en que las cámaras han ido entreteniéndose sus sesiones y con alguna que otra proposicion de bill para patentizar la poca mayoría de que disponia el ministerio.

Preocupada toda la Inglaterra con la exposicion universal, solo á ella se han reducido sus principales medidas; ya para impedir con unas los desórdenes que podían originar los extranjeros que acudieran á Londres con fines políticos mas que artísticos é industriales, ya para disponer que nada falte á esa

inmensa emigracion que de todas las naciones del mundo acude á admirar en el *Hyde-Park* el universal adelanto de todas las ciencias, de todas las artes y de todas las industrias.

#### INTERIOR.

Ya nos ocupamos en otro lugar de nuestras posesiones de la India: no tenemos tanto que decir de las de América donde parece que sabe conducirse en su difícil cargo el general don José de la Concha: Debemos lamentar, sin embargo, las bajas que asegura ha sufrido nuestro ejército, unas por el rigor del clima, y por la peste otras.

Su estado político era satisfactorio á pesar de saberse que habian sido abusuellos libremente de la causa que se les estaba formando en los Estados Unidos, don Narciso Lopez, el general Henderson, el gobernador de Quidman y los demas cómplices del atentado cometido en Cárdenas. Con este motivo han publicado los periódicos americanos, y reproducido algunos de los nuestros, varias interesantes comunicaciones que mediaron antes de la expedicion pirata.

En la Península, una cuestion al parecer estéril, ha sido fecunda en acontecimientos. Se trataba de abolir una fiesta popular, una inveterada costumbre, y como estas son leyes para el pueblo y mejor observadas quizá porque están habituados á ellas de padres á hijos, de aqui el cariño con que las mira, y por consecuencia su disgusto al querer privarle de un objeto de su predileccion.

Referimons como se habrá comprendido al entierro de la sardina y baile de Piñata, que despues de ser objeto de interpelaciones y discursos en el congreso, causó la dimision del jefe político y corregidor de Madrid, el recogimiento de algun periódico, y fué el asunto por algun tiempo de todas las conversaciones en Madrid y en las provincias, y de numerosos artículos en todos los diarios.

Despues de esta cuestion que tuvo sus ribetes de politica, vino la presentacion del proyecto de una quinta de 55,000 hombres, para cuyo alistamiento no se quiso esperar la aprobacion de la nueva ley de reemplazos. Discutióse en las cámaras, y solo falta llevarle á debido efecto.

Consecuente el gobierno en su sistema económico, suprimió como innecesarios 405 corregimientos, y en verdad que si inútiles eran estos, no se comprende la necesidad de los poquísimos restantes que han quedado en pie.

Háanse efectuado algunas destituciones y nombramientos, y se empezó á fin del mes á discutirse en el congreso el proyecto de ley sobre la deuda del Estado, proyecto que tan notables consecuencias produjo en el mes siguiente, como referiremos en la próxima Revista.



## LA FAVORITA.

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

SACADA DE LAS MEMORIAS

DE LA PRINCESA DE LOS URSINOS.

(Continuacion.)

## IX.

Al siguiente día vióse á Leticia instalada en su nuevo destino, y por consecuencia mas inmediata al rey de lo que antes estaba.

Al tomar posesion de su empleo fué recibida por la reina y presentada despues por la princesa al rey. Dejóles solos la de Ursinos, y sentada Leticia al lado de don Felipe la dijo éste:

—¿Estás contenta en tu nuevo destino?

—Sí, señor, contestó con voz apenas inteligible la candorosa jóven.

—¿Deseas otra cosa? Dilo sin temor.

—Estas palabras alentaron algun tanto á Leticia, que considerando á los reyes como una providencia terrenal, creia hallar en él el apoyo y ayuda que en su situacion necesitaba. Notóla el rey vacilante y tomándola la mano

—Vamos, la dijo, dime lo que deseas y lo tendrás.

—Pues bien, señor, prorumpió azorada la jóven, poniéndose de rodillas delante del rey, sacadme de este palacio y llevadme á vivir á una choza con Aubigny....

—¿Para qué con tu hermano?—¿No estarías mejor acompañada de la servidumbre que yo te diese? Alza, Leticia, saldrás de palacio, puesto que así lo deseas, pero no para vivir pastorilmente en una choza, sino para habitar una quinta que será un paraíso del que tú serás la diosa.

Levantóla don Felipe, y al hacerla sentarse á su lado la besó la mano, permaneciendo tranquila Leticia.

La idea de que volvía á vivir con Aubigny la tenia preocupada; contaba ya con que éste la acompañaría, y satisfecha del proceder de S. M. le dió las gracias con un rubor y un encanto que daban doble valor á sus palabras. El rey entonces apretando la mano de Leticia que tenia entre las suyas, la dijo:

—Te he complacido en lo que has deseado, ahora te corresponde el complacerme.

—¿Qué me podreis mandar, señor, que yo no hiciera!

—No te mando, te pido tu cariño, ya que posees el mio.

Tomo I.

—Mi cariño, señor, le teneis; amo á mi rey como á un dios de la tierra y le venero despues del señor del cielo.

—Sí, pero si mal no comprendo ese amor es mas bien de respeto que de cariño: nace de la consideracion y no del alma... en fin no es....

—Os comprendo, señor.... interrumpió resueltamente Leticia que se preparaba á defender su amor á Aubigny con un valor que ella misma desconocia. Estaba esta cuestion á la altura no de sus conocimientos sino de sus sentimientos, y estos la inspiraban, la hacian elocuente, y la daban energia.—Os comprendo, señor; repitió: ¿quereis ese cariño pura emanacion del alma, sentimiento celestial que glorifica á la persona que se ama?... Perdonad, señor.... no se puede exigir ese cariño, tiene que ser inspirado, espontáneo.... y.... no puedo sentirlo, señor....

—¿No puedes amarme?

—No.

—¿Infeliz!.... ¿No sabes que puedo anadarte?...—pero no, Leticia, no.... tranquilízate.... yo te quiero bien, yo te amo, y desde que acabo de oírte, ambiciono mas tu cariño, porque conozco lo mucho que vale.... Pide lo que quieras para tí, para tu hermano, para toda España; pero dame tu amor y los dos seremos felices.... sino, yo no sé... Pero no llores.... no llores....

—Señor, señor, perdonadme si os he ofendido.

—No, tú no puedes ofenderme, Leticia....

—Pero tampoco puedo tener ese amor que me pedís.

—Ya lo irás sintiendo... confio.... pensaré solo en agradarte.... Mañana estarás ya en tu quinta, adios: y haciendo S. M. un esfuerzo para dominarse se separó de la jóven.

## X.

Cumplió el rey su palabra. En la jurisdiccion del pueblo de Orta y hacia donde hoy está la linda torre del marqués de Lupiá llamada el *Laberinto*, se ostentaba en la falda de la montaña una vistósima torre ó quinta que abandonada desde mucho tiempo atrás, se notaba en ella en el día que nos ocupa una animacion y actividad extraordinaria. Dentro de la casa habia multitud de obreros amueblando y adornando las habitaciones, los jardineros estaban poblando de plantas y flores un suelo lleno hasta entonces de punzantes ortigas, de amarillo jaramago, y de alguna pita disforme.—Al declinar la tarde todo estaba ya terminado; y alumbraba aun la luz del crepúsculo, cuando al pie de la montaña se paró una carroza de la cual salieron la princesa, Leticia y Aubigny.

Llena de alegría cruzaba Leticia las improvisadas calles de arboles que dirigian á



su morada, desde la cual gozaba de los mas deliciosos puntos de vista: veía á sus pies un frondoso valle cruzado de riachuelos que desembocaban en el mar que estaba á su frente, destacándose á la derecha sobre el fondo de las aguas la poblacion de Barcelona.

Ya estaba en la quinta la servidumbre de Leticia; salió á recibirla, y la sirvieron un gran refresco que tenían preparado, terminado el cual se dispusieron á regresar la princesa y Aubigny.

—Adios, princesa, la dijo Leticia al despedirse; enviadme pronto á Aubigny; porque supongo que no te quedarás con él.

—¿Tienes miedo de estar sola?

—Si te he de decir la verdad, si.

—No seas niña.... Si Aubigny no viene, la añadiré al oído, te enviaré buena compañía.

—¿A quién?

—Al rey.

—¿Al rey!

—Al rey, si, ¿de qué te asustas?....

—Aubigny, hermano mio, ¡oh! no me abandones un momento.... sálvame, exclamó sollozando y asiendo á su amante.

—Tranquilízate, hermana.... la contestó éste esforzándose por parecer sereno, pues lo había descubierto todo en la manifestacion de Leticia, sosiégate repito, que solo voy á acompañar á la princesa y volveré á tu lado para velar tu sueño.—Vamos, señora, dijo á la de Ursinos.

La ayudó á subir al coche, apretó la mano á su amada y partieron. Leticia no se mené hasta perder de vista el carruaje, y con los ojos anegados en lágrimas se marchó á su habitacion asomándose á una ventana desde donde divisaba el camino de Barcelona. Esperaba á Aubigny, y no se moviera de aquel sitio hasta verle llegar.

Al entrar la princesa en palacio, se dirigió á la cámara del rey dejando á Aubigny en la de ella.

—Y bien, la dijo S. M. ¿la gustó la quinta?

—Mucho, señor; pero no estar sola en ella; porque os teme.

—No quedaria su hermano.

—Está conmigo; mas ella le espera.

—Será inútil....

—De eso trato....

—Tienes buenas redes, princesa, y le enredarás en ellas.

—A todo estoy dispuesta en obsequio á V. M.

—A las doce esta noche á la quinta; irá á caballo, á tu cargo corre lo demas.

—Ya estarán esperando á V. M. por la puerta que sabeis.

—Bien, princesa; vales mucho. Adios.

## XI.

Eran las diez de la noche y entraba la de

Ursinos en su cámara donde estaba escribiendo Aubigny, y ocupándose de los entonces importantes asuntos de Italia. Levantóse en cuanto entró la princesa, que acercándose á él le dijo:

—¿Ni aun la noche dedicas al descanso?

—Es de tanta importancia lo que me ocupa, señora, que no puede dársele treguas.

—¿De qué se trata?

—De Italia.

—En efecto se han recibido despachos de interés; pero todo se arreglara.

—Imposible, si el rey no marcha á Italia.

—¿El rey?

—Lo que ois, señora.

—Buen pensamiento.... pero francamente: ¿es la política la que os lo ha inspirado u otro sentimiento?

—El bien de la nacion.

—Bueno, nos ocuparemos de él; mas vamos á ocuparnos antes de nosotros. Dejad ese puesto y sentaos en este sofá.... aquí, á mi lado....

—Lo haré gustoso; pero permitidme antes escriba el último parrafo de esta memoria que es preciso vea S. M. esta noche.

—¿Esta noche? imposible.

—Va en ello la seguridad de un trono....

—Aunque fuera la del español; no recibe esta noche: sale de palacio.

—¡Ah! ¿no duerme en palacio?

—Si, dormirá en palacio; pero.... vamos, no puede verlo....

—¿Ni le podeis ver tampoco, señora?

—Quizá no.

—Bien, no insisto. Sin embargo, terminaré mi trabajo.... antes de marcharme á la quinta.

—Siento deciros, mi querido Aubigny, que no podeis ni debeis abandonarme esta noche....

—Obedezco, señora.... aunque me pesa esté sola mi hermana.

—Nada temais por ella, tiene muchos y buenos criados, y nadie la ofenderá.

—Gracias, princesa, soy con vos en cuanto termine mi escrito.

Con extraordinaria ligereza, trazó entonces Aubigny unas líneas en un papel que guardó con disimulo al tiempo de levantarse. Al sentarse al lado de la princesa la agarró la mano y la dijo:

—Señora, voy á declararos que he descubierto una conspiracion.

—¿Contra quién?

—Contra vos.

—¿Contra mí?

—Contra vos, señora, contra la princesa de los Ursinos, contra la favorita de S. M., y contra su humilde secretario; pero nada temo por mí, ni temeria por vos, si no fuera tan seria y tan poderosa la trama.

—¿La creéis así?...

—Tengo la evidencia.



—¡Bah! no temo, el rey es mío.  
 —Puede dejar de serlo...  
 —Cuento con la reina.  
 —Ya sabéis que es celosa, y nunca falta á un enemigo un pretexto...  
 —Me haceis pensar, Aubigny.....  
 —Os aseguro, señora, que el asunto es serio.  
 —¿Y cómo desbaratarla?  
 —Si lo dejais á mi cuidado, muy fácilmente.  
 —¿Respondeis del éxito?  
 —Con certeza.  
 —Pues encargaos de todo; teneis á vuestra disposicion cuanto necesiteis. Ahora acuémonos de nosotros.  
 —Espero vuestras órdenes, señora.  
 —Y yo espero vuestro cariño, Aubigny.  
 —Le teneis.

—¿Y hui de mi lado?  
 —Oculta una muchas veces los sentimientos de su corazon. Pero no dudeis de mí.... ¿quereis sin duda pruebas de mi cariño?.... ¿me quereis á vuestro lado?.... bien, señora... permitidme desempeñar ahora algunos asuntos de importancia que nos conciernen, y vuelvo en seguida para no separarme de vos en mucho tiempo.... Perdonadme, y asiendo y besando fuertemente la mano de la princesa, salió conmovido de aquella cámara donde tan terriblemente tenia que luchar consigo mismo, sosteniendo luchas que era imposible prolongar, y por eso eran tan breves.

No menos conmovida quedó la princesa; pero la habia prometido volver y le esperaba llena de amor y de impaciencia.

Aubigny entró precipitadamente en su cuarto, y se disfrazó con un traje de peregrino. Salió del palacio, se dirigió á las caballerizas de S. M., y en ellas averiguó la hora en que el rey salia de palacio, mas no el sitio; pero no era este dudoso; á los pocos momentos llamaba el disfrazado peregrino en una de las puertas principales: abrieron y entregó un pliego para la reina, que le fué al instante remitido. Volvió á entrar el fingido peregrino en su cuarto; se quitó su estraño alavio, y se dejó caer en un sillón como si estuviera fatigado. Y lo estaba en efecto, pero solo era el ánimo; pensaba en el paso que acababa de dar; en que podia perder cuanto en posicion habia ganado; pero todo lo preferia al deshonor de su amada, y la idea de su noble y grande sacrificio le fisongeaba dignamente.

—Si, se decia á sí mismo; vale mas la pobreza que la deshonra; perderé la posicion que he adquirido; me verá otra vez pobre, miserable, pero será digno de Leticia y ella o será de mí. Y esto diciendo se paseaba satisfecho de sí mismo por su cuarto. De cuando en cuando se paraba, escuchaba co-

mo si deseara sentir algun ruido, y convenido del silencio que en todas partes reinaba, volvía á pasear con mayor agitacion, y esta se aumentaba cada minuto, hasta llegar á ser precipitados sus pasos y desiguales las distancias que marcaban, y no sabemos en lo que hubiera terminado aquel desorden creciente, si el sonido de un reloj no detuviera á Aubigny de repente, y embargara su imaginacion contando las doce campanadas que dieron.

En aquel momento entró un ugiar conduciendo una carta de la reina. La abre velozmente, y su rostro se llena de júbilo al leerla.

—¡Se ha salvado! esclama para sí, y alzando la voz manda al ugiar que le siga.

Se dirigen ambos á la cámara de la princesa, que permanecia reclinada en el sofá. Estraño ver á Aubigny acompañado; pero termino su estrañeza cuando le oyó decir:

—Apenas sé lo que pasa, señora; hallábame en mi cuarto y recibo ahora esta carta de S. M. la reina que podeis leer.... ved lo que dice.—«Un asunto del mayor interés para el reino me llama á la quinta de Orta, donde habré de ir inmediatamente. Interesa no vaya la princesa de los Ursinos, ni Aubigny, se me dice, y que no lo habrán de saber hasta que me hallé fuera de palacio; pero si es necesario, que á las doce y media esteis los dos en la quinta. Asi lo manda vuestra soberana, etc.»

—¿Comprendeis algo, señora?

—Nada, Aubigny.

—Obedeceremos.

Tomó la mano de la princesa, y en un carruage dispuesto al efecto emprendieron el camino de la quinta, á donde ya estaban el rey y la reina.

La de Ursinos empezó á creer que Leticia habria escrito á la reina; pero ¿cómo saber la hora? decia... Aubigny tampoco lo sabe, dado caso que haya podido figurarse las intenciones del rey al no pasar la noche en palacio. ¡Dios mío! creera le he vendido y voy á pagarlo ¿qué va á ser de mí?.... Y hubiera ido mas adelante en sus tristes augurios á no haber llegado á la quinta.

## XII.

Preciso es retroceder. A las 12 de la noche estaba aun Leticia asomada á la ventana esperando á Aubigny. A medida que pasaban las horas que iba contando, se aumentaba su temor, y era ya tal que no se atrevia ni aun á menearse de la ventana. Lloraba amargamente la ausencia de su amante, temia por él, y se creia ademas presa en aquella quinta. Estendia sus miradas hácia el mar y la entristecia mas divisar tan inmenso espacio y contemplarse ella so-



la en aquel recinto. Amaba esa natural libertad de las almas puras, y era mas apreciable para ella la monotonía pradera del campo que las estudiadas alfombras de flores de los jardines. Pensó muchas veces salir de la quinta para buscar á Aubigny, pero la prometió éste venir y le esperaba, y no perdía de vista el camino de la ciudad en lo poco que podía distinguirla.

Del abismamiento de temor é incertidumbre en que se hallaba, vino á sacarla un cercano ruido que pudo oír á pesar del murmullo que formaban las aguas del mar en su continuo choque en las arenas de la costa. Era el de dos caballos que galopaban y pararon á la entrada de la quinta. Sin dudar Leticia un momento que era Aubigny corre á su encuentro y al llegar al jardín se encuentra con la reina.

—¿Me esperabas ya, Leticia? la dice.

—Señora....

—Bien, guíame á tu cuarto.

Y dándole la mano la condujo á él.

Al mismo tiempo había metido el criado los caballos en la cuadra con orden espresa de no separarse de ellos.

Acababa de sentarse la reina cuando se abrió una puerta interior, desconocida hasta entonces de Leticia, y se presentó el rey. Un grito de sorpresa y de temor se escapó á Leticia, que llenó de pavor á la reina y de desesperación á don Felipe. Adelantose éste hacia su esposa, y con aquella calma que era tan característica en el primero de nuestros monarcas Borbones

—¿Se conspiraba contra mí? ¿Os he asustado?

—Sin duda se conspirará contra los dos, cuando tan misteriosamente me han citado para este cuarto, á las doce, diciéndome que tenía V. M. que hablarme de un asunto del mayor interés.

Quedose un momento pensativo el rey, y comprendiendo que el objeto había sido frustrar su entrevista con Leticia —En efecto, dijo á la reina, tenía un grave asunto que comunicarnos; pero tengo que suspenderlo porque se ha interpuesto un acontecimiento extraordinario. Quería habérselo dicho en esta quinta y delante de Leticia porque está en ello interesada, á fin de que interviniera con su hermano, que nos es necesario. Mas, perdonad, señora, se os haya molestado..... os acompañaré á palacio.

Iba á darla la mano cuando una criada entró en aquel momento anunciando á la princesa y á Aubigny. Notose en el rey un movimiento de disgusto, que logró disimular, sin que por esto dejara de decir á la princesa con tono de magestad:

—¿Te he llamado, señora?

—He recibido esta carta de S. M., dijo Aubigny, enseñando la de la reina y nos hemos apresurado á obedecerla.

Tomó el rey la carta devorándola con la vista, y devolviéndosela á Aubigny sin contestarle, decía entre sí.... —no hay duda, aquí hay un plan que es preciso descubrir.

—Ya que está aquí V. M., señor, dijo Aubigny que no quería desaprovechar aquella ocasión, permitidme ponga en vuestras manos este papel del mayor interés referente á los asuntos de Italia, que están en grave peligro. Me ha encargado este trabajo la princesa, de quien es la gloria de llamar la atención de V. M. hacia una empresa que no puede retardarse un momento, y yo creo, señor, que agradecerá mas V. M. el talento político de la princesa de los Ursinos en esta ocasión que en la anterior que propuso el subsidio.

Despertaron estas palabras la atención del rey, que se acordó entonces que lo era, y allí mismo leyó el trabajo de Aubigny que tan diplomáticamente atribuyó á la de Ursinos. Asombrada esta de cuanto había oído, permanecía callada y mirando en su rededor para comprender su posición. Sospechó sin embargo que todo aquello era un golpe político de Aubigny, y cuando empezaba á sospechar de él, la interrumpió el rey sus reflexiones diciéndole con el mayor entusiasmo:

—Si, tienes razón, se conquistará una corona.... es preciso marchar á Italia, correr.... pronto mis tropas.... pronto.... un correo.... ¡Oh! vamos á palacio.... y mañana me embarcaré para Italia... Eres grande, princesa, muy grande.

Sin dar lugar á mas palabras, salió con la reina y les acompañó la princesa. Aubigny les siguió sin tener tiempo mas que para decir á Leticia:

—Estas salvada...

—Quédate.... oye....

Pero era inútil, ni esperaba ni oía nada su salvador.

Se asomó á la ventana y les vió marchar á todos á Barcelona. A los pocos minutos nada veía.... oía solo el ruido de los caballos. Se retiró de la ventana y se echó sobre el sofá, llorando, y sin poder comprender la escena que había presenciado.

(Se continuará.)

## HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

### REVOLUCIÓN DE FRANCIA (1).

(Continuación.)

La ostensible manifestación popular que se efectuó el 17 de marzo, demostró la división que reinaba entre los adversarios del

(1) Véanse los tres números anteriores.



gobierno provisional, y dió á conocer á aquellos, que no era el poder su mas peligroso enemigo, sino las rivalidades que existian en su propio seno.

Blanqui y su club eran los mas formidables, y para combatirle legalmente pusieron los amigos de Caussidiere á Mr. Barbés de presidente del nuevo club de la Revolucion, establecido en el Palacio Nacional.

Esta, y otras medidas de su naturaleza, contenian algun tanto la osadia de los que combatian al gobierno; pero no los destruian ni terminaban la agitacion que en todas partes crecia; aumentándose á la par los excesos que se permitian las masas populares,

que pretestando la plantacion de los árboles de la libertad, los paseos y las iluminaciones patrióticas, y los donativos, se estralimitaban en ataques contra las personas, y aun violencias contra los propietarios y contra los obreros estrangeros, á los cuales habia concedido siempre la Francia una generosa hospitalidad.

El gobierno creyó deber conceder algo á disponer alguna fiesta fraternal. Al efecto y parodiando la fiesta de la federacion de 1790, acordó plantar solemnemente el árbol de la libertad en el Campo de Marte; en aquel mismo campo en que hacia medio siglo se levantára el altar de la patria, á donde acu-



Plantacion del árbol de la libertad en la plaza del Ayuntamiento.

dió el pueblo parisiense á «abjurar las viejas sañas y los resentimientos seculares para no formar mas que un solo pueblo, el pueblo francés.»

A el arbol plantado en el Campo de Marte siguieron multitud de ellos en casi todas las plazas de Paris. Entre estas ceremonias populares religiosas se distinguió la efectuada el 23 de marzo en la plaza del ayuntamiento en el sitio donde perecieron los *sargentos de la Rochela*, fiesta que tuvo lugar como representa la lámina.

Estos acontecimientos no constituian la apetecida union de los franceses, entre los que iba haciendo prosélitos el partido comunista; pero derrotado el 16 de abril por el mismo pueblo de Paris que se agrupó armado á salvar al gobierno, empezó á conspirar y á organizarse.

Conseguido esto, poníase al gobierno en una situación precaria, y le hacian velar pa-

ra sostenerse; pero deseando mas Lamartine fraternizar que pelear, dispuso para el 20 de abril la gran fiesta nacional llamada de la Fraternidad, porque habian de fraternizar el ejército con el pueblo, y los gefes de los cuerpos que se hallaban en Paris y sus inmediaciones, y los de la guardia nacional, habian de recibir las banderas de la república.

«Quisiéramos, decía el gobierno en su proclama, describiendo exactamente esta grandiosa ceremonia, conservar á la posteridad una fiel imagen de este gran dia fraternal; ese bosque flotante de bayonetas, que para desfilir á paso de carga ha necesitado diez y seis horas; esas flores, esos pabellones, esos ramos en la punta de los fusiles, símbolos de paz en la fuerza; esos batallones que han acudido de las ciudades y aldeas mas distantes como una parte de su poblacion; esos regimientos compuestos de nuestros hijos y de nuestros hermanos.... esos semblan-



tes que no respiran sino concordia y confianza.... esos gritos.... esa unanimidad.... ese acogimiento en fin, mostrado al regresar a la luz de los hachones á las calles de París, espontáneamente iluminadas, como para prolongar mas aun por la noche este día demasiado corto para dejar contemplar el ejército pacífico de la fraternización... La Europa y la Francia lo sabrán mañana; la Europa para calcular el incommensurable poderío de una nación que en una sola ciudad, puede armar 300.000 hombres en una noche; la Francia para regocijarse del espíritu que anima á la universalidad de su capital.. La Fraternidad no será solo una ceremonia, será una ley.»

Tal fué la ostentosa fiesta donde desfilaron 400.000 hombres por delante del gobierno provisional, de quien recibían las nuevas enseñanzas republicanas.

A esta fiesta iba á suceder la del 4 de mayo en el campo de Marte, para solemnizar la traslación de los productos de todas las industrias, al que hasta aquel momento habia sido campo del dios de la guerra y se convertía ahora en templo de Minerva. Preparábase esta fiesta con mayor ostentación aun que la anterior, y la celebración de la una y el proyecto de la otra, tuvieron preocupada la imaginación de los franceses hasta que terminado el mes de abril concluyeron con él las elecciones.

Los republicanos puros obtuvieron notable mayoría. Abrióse el 4 la Asamblea con toda solemnidad, asistiendo cerca de 800 diputados. El gobierno provisional depositó en poder de este cuerpo los poderes ilimitados que habia tenido; y en el acto pidieron algunos diputados que en aquella misma sesión fuese proclamada solemnemente la república como gobierno de la Francia. Se acordó así, se suspendió el examen de las actas, y toda la Asamblea precedida del gobierno provisional, salió al peristilo del palacio que mira al puente de la Concordia. Allí, delante de las banderas del ejército y de la guardia nacional, de una multitud inmensa, y en medio del estruendo de los himnos patrióticos ejecutados por las bandas y músicas militares, Mr. Audry de Puyraveau, presidente de edad, lee la proclamación siguiente.—«La Asamblea nacional, fiel intérprete de los sentimientos del país que la ha nombrado, declara, antes de comenzar sus trabajos, en nombre del pueblo y á la faz del mundo entero, que la república, proclamada el 24 de febrero, es y será siempre la forma de gobierno de la Francia.»

Terminada esta solemne proclamación, volvieron á entrar los miembros de la Asamblea en el salón de las sesiones para dar principio á la revisión de los poderes; la cual patentizó una notable mayoría á los amigos del orden y de la paz.

Uno de los primeros y mas importantes actos de la Asamblea, fué reemplazar al gobierno por una comisión ejecutiva. En este nuevo poder se habia tenido buen cuidado en no dar participación á los hombres de ideas exageradas; quedó Luis Blanc excluido, y aun el mismo Lamartine no tuvo el primer lugar, sin duda por la protección tan decidida que dispensaba á Ledru Rollin. Imperaba, pues, el elemento de orden en la Asamblea, y parecia esto un buen precedente para formar una constitución que satisficiera los deseos de la Francia y fuera la verdadera expresión de sus necesidades y de sus adelantos en la carrera de la libertad. Pero cuando afuera se esperaban tan pacíficos resultados, nuevos disturbios y mas graves aun que los anteriores, tuvieron lugar en las primeras sesiones de la Asamblea donde se reunían 900 representantes, que lo eran tambien de muchas opiniones políticas y aun de sus particulares pasiones. Así se vió que sin un reglamento interior que dirigiera la discusión, sin disciplina, sin orden, y sin la dignidad que necesitaban aquellos nuevos legisladores, todos querían hablar á un tiempo, se interrumpían mutuamente, y aquel santuario de las leyes era una Babel, un verdadero caos, que desprecia á la república, á la Francia y á la libertad.

Como era natural, este desorden interior se comunicó á todo París; los clubs de todos los partidos estremos, resentidos por haber perdido las elecciones, se prepararon á conquistar su poder con la fuerza, y pretestaron una demostración en favor de la Polonia, que tuvo lugar el 15, de una manera tan turbulenta, que hizo ponerse en guardia á la comisión del poder ejecutivo, y dictar las medidas oportunas para asegurar el orden que necesariamente habia de ser alterado en vista de la imponente y osada actitud que presentaban los partidos.

La inmensa mayoría de la nación habia aceptado la república. Las repugnancias, los recuerdos, los resentimientos, todo se habia sometido ante el imperioso deber de dar fuerza á la forma de gobierno que habia producido la tempestad de febrero. Mas del mismo seno del poder habian salido estas palabras anárquicas. «Si las elecciones no hacen triunfar la verdad social, si son la expresión de los intereses de una casta separada de la leal confianza del pueblo, las elecciones que vienen á ser la salud de la república, serán su pérdida, no hay que dudarlo. No habrá entonces mas que una vía de salud para el pueblo que ha hecho las barricadas: esto seria manifestar por segunda vez su voluntad y poner un pronto término á las decisiones de una falsa representación nacional.»

Este pueblo que habia hecho las barrica-



das, que habia querido confiscar la Francia en provecho de sus ideas subversivas, este pueblo, cuando el sufragio universal le habia sido contrario, trata de sustituir la tiranía de la violencia á la fuerza del derecho.

Armanse los clubs, y la Asamblea nacional se vió bruscamente invadida por una muchedumbre de obreros, comunistas, etc., que llenan aquel sagrado recinto, dispersan a los representantes del pueblo; asaltan los gefes de los clubs las tribunas, y uno de ellos, el ciudadano Huber, declara en nombre del pueblo disuelta la Asamblea nacional.

Desde entonces reinó el mas espantoso desorden, se cometieron las mas inauditas tropelías, porque nada se respetó; y lo mismo que se arrancaba de sus asientos y se dispersaba á los miembros de la Asamblea, se rompian las mesas, puertas y escaños. En medio de esta confusion se nombra un nuevo gobierno provisional compuesto de los gefes comunistas y de los clubs.

La guardia movilizada puso término á tan lamentables escenas. Espulsa del salon a las furibundas masas, restablece el orden y restituye á la Asamblea sus derechos. Vuelven los representantes á deliberar; declaran la sesion no interrumpida, y se ocupan, de acuerdo con el poder ejecutivo, de tomar medidas de salvacion, y del conveniente castigo de los criminales.

De la Asamblea se dirigieron los insurrectos al ayuntamiento que inundaron despues de escalarle. Allí se formó otro nuevo gobierno, que Barbés, subido sobre una mesa, leia sus nombres al pueblo. No era aqui menos la confusion que reinaba, porque unos mismos nombres eran aceptados y desechados por aquellas turbas insurrectas. En medio de esta gritería se dejó oír un ruido que impuso á todos: era el toque de generala de la guardia nacional que avanzaba en columna cerrada. El desorden entonces fué aun mas espantoso: todos los muebles y todos cristales de aquellas habitaciones rodaban por el suelo.

En medio de esta situacion nada podia hacer Barbés, se retiró á una habitacion, y allí se ocupó de organizar la Francia; pero bien pronto le distrajeron de su tarea los primeros nacionales que penetraron en el ayuntamiento á viva fuerza. Arrestaron á Barbés que se hallaba con Albert y Thoré y otros de sus colegas, tambien presos; y á la sazón que estos caminaban á la cárcel, se presentaba Lamartine y Ledru Rollin, llevado el primero en triunfo por el pueblo hasta las galerías del ayuntamiento.

Pocas horas duró aquella insurreccion; pero fueron fecundas en toda clase de acontecimientos. En ellas, algunos como Luis-Blanc y Courtais, comandante general de la guardia nacional, que antes habian sido ensalzados por el pueblo, eran ahora, el pri-

mero, derribado, pisoteado por el lodo, y el segundo exonerado de sus charreteras y espada, y pisoteadas y rotas estas insignias por sus mismos subordinados. Ejecutáronse ademas numerosas prisiones, se suprimieron los comisarios generales de los departamentos, y se nombraron comandantes generales de la guardia nacional sedentaria, de la movilizada y del ejército á los generales Bedeau, Foucher y Baraguay d' Hilliers.

La comision ejecutiva publicó una proclama anunciando que el crimen habia sucumbido, que serian castigados los facciosos que habian intentado violar la soberania del pueblo, que el gobierno velaba por ella, y que tuvieran los franceses fé en el porvenir.

La sesion del 16, hizo asemejar la Asamblea á una especie de tribunal de acusacion y defensa. A todos los que se creia sospechosos, se acusaba; los que estaban presentes se defendian, los que no, cargaban con todo el peso de la acusacion. El gobierno dió cuenta de las medidas de resistencia y seguridad que habia tomado, de las tropas que se acercaban á Paris, y estas medidas fueron aplaudidas por los representantes.

Entre las providencias que se adoptaron, fué una la creacion de un cuerpo de dos mil infantes y seiscientos caballos para el servicio especial de la policía de Paris, con el titulo de guardia republicana parisiense. El nombramiento del general Cavaignac para ministro de la Guerra, fué otra de las importantes medidas que se tomaron.

Estas, sin embargo, no bastaron á tranquilizar los ánimos, ni aun á pesar de los numerosos destacamentos del ejército y de la guardia nacional que de todos los departamentos iban llegando á ofrecer su apoyo á la Asamblea y á la comision ejecutiva, ni con las infinitas precauciones que se tomaron para mantener la tranquilidad pública, ya atajando las inmediaciones y avenidas de la Asamblea, de batallones de guardia nacional, de tropa del ejército y de piezas de artillería, ya prohibiendo los clubs y las reuniones armadas, ya cerrando la entrada del territorio francés y sus colonias á Luis Felipe y su familia, ya autorizándolo al presidente de la Asamblea á continuar con la investidura del derecho de hacer tocar llamada, y ya valiéndose la comision ejecutiva de todo el poder que ejercia para emplearlo en obsequio de la causa pública. Nada de esto, sin embargo, volvia la confianza á los ánimos; vislumbábase un horizonte sombrío y se veia formar una tempestad que no se hizo esperar mucho.

En tanto se procedió al nombramiento de los que habian de componer la comision encargada de redactar el proyecto de constitucion, resultando elegidos por mayoria de

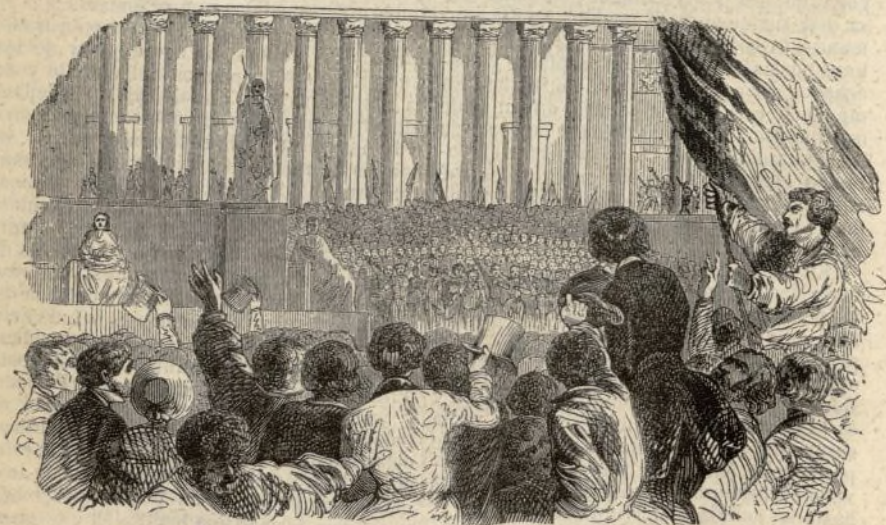


votos los señores Cormenin, Marrast, Lamennais, Vivien, Tocqueville y Dufaure. Esta comision se completó en la sesion del 18 con otros miembros, entre los cuales se contaban Coquerel, Corbon, Dupin, Odilon Barrot y Considerant.



Distribucion de las banderas del ejército y guardia nacional.

Nuevas dificultades se oponian á la completa consolidacion del orden. La comision ejecutiva de gobierno, iba perdiendo la confianza pública, por los heterogéneos elementos de que se componia, pues al lado de ardientes republicanos, habia hombres ta-



Proclamacion de la república por la Asamblea nacional.

chados de débiles, ya que no de sospechosos á la república, y á no ser por los sentimientos de orden que predominaban en la Asamblea, hubiera espresado esta en su proclama al pueblo francés, el voto de censura que algunos pedian contra el gabinete.



Despues de tales acontecimientos, y para dar una garantia a la tranquilidad pública, se dispuso la celebracion de la aplazada fiesta de la Concordia para el 21, que se efectuó de la curiosa forma siguiente que espresaba el programa. Decia así:



Invasion de la Asamblea nacional el 13 de mayo.

Los miembros de la Asamblea nacional, saldrán a las siete de la mañana del palacio de la Asamblea, y se dirigirán al campo de Marte precedidos de dos escuadrones de guardia nacional movilizada. El cortejo llevará este órden:



Arresto de Barbès y de sus compañeros en el Ayuntamiento.

El *maire* de Paris y los de los distritos y sus adjuntos.  
El cuerpo diplomático.

Las diputaciones de los vencedores de la Bastilla, beridos de febrero, etc,  
Los delegados de los departamentos.—



Las diputaciones de la magistratura, del instituto, de los cuerpos científicos, etc.

Los delegados de patrones y obreros, y de los talleres nacionales.

Los negros emancipados.

Las diputaciones polacas, alemanas, italianas y belgas.

Los delegados de la prensa y de los artistas.

Los veteranos del grande ejército y de la guardia imperial.

Las diputaciones de las escuelas.

El carro de la Agricultura, y detrás de él las 500 jóvenes vestidas de blanco, etc.

La fiesta se celebró en medio de una extraordinaria concurrencia, y con el mayor orden, resonando en el aire, por espacio de algunas horas, las repetidas aclamaciones a la República y a la Asamblea.

Pero tras de un acontecimiento favorable venia uno adverso. Nuevas escisiones surgieron del seno de los vencedores, y en la sesión del 23 se presentó el general Baraguay d' Hilliers, haciendo dimisión del mando que se le había confiado de las fuerzas destinadas a proteger la Asamblea, y a pesar de la negativa de esta a admitírsela, hubo de aceptarla en vista de la pertinaz resolución con que la hacía.

Como si este conflicto no bastara, en la misma sesión se presentaron nuevas proposiciones en favor de la Polonia, firmando una de ellas Napoleón Bonaparte. Dejó oír entonces Lamartine su elocuente voz, y las proposiciones pasaron únicamente a la sección de negocios extranjeros.

Mas no era esto solo lo que oponía obstáculos a la desembarazada marcha del gobierno. Lyon, Tolon, Lille y otras poblaciones donde había numerosos obreros, se habían insurreccionado, y aunque se restableció el orden se vió los grandes elementos con que los republicanos rojos contaban en toda la Francia para hacer triunfar sus avanzadas ideas.

Los talleres nacionales, que desde su creación habían sido tan improductivos como perjudiciales, pues no eran otra cosa que un ejército permanente y organizado contra la paz, fueron disueltos; y al mismo tiempo que se adoptaba una medida atentatoria al parecer a la república, se acordaba por seiscientos treinta y dos votos contra sesenta y tres cerrar las puertas de la Francia a Luis Felipe y su familia.

Otros asuntos algun tanto originales se presentaban, a la par de proposiciones de alto interés. Ocupa un lugar entre aquellas el restablecimiento de la ley de divorcio propuesto por el ministro de la Justicia, la supresión de todo el clero de Francia que pedía el ciudadano Kœning, y el mejoramiento de la condición del bello sexo.

Sin duda parecía táctica de los partidos

enemigos de la república establecida, tales proposiciones, para distraer al gobierno con ellas, en tanto que ellos se aprestaban a la lucha; pues era ya indudable que conspiraban nuevamente, y así lo demostraba el alarmante estado de los ánimos y las reuniones tumultuosas, que dieron causa a la publicación de algunos decretos y bandos, en los que se prohibían toda clase de grupos que pudiesen turbar la tranquilidad pública, se prescribían los suaves medios de disolverlos, y se declaraba a la Francia las insidiosas miras de los agitadores, considerándolos enemigos de la república, que se valían de todos los medios mas detestables para pretender hacerla imposible, y mandó el prefecto de policía que los vendedores de periódicos y hojas volantes no pudiesen pregonar por las calles sino el título de la hoja ó escrito, previa presentación en la prefectura de un ejemplar de los mismos.

Medidas eran estas oportunas y acertadas, pero no impidieron la formación de grupos respetables que victoreando a Barbès y cantando la marsellesa, dieron lugar a graves desórdenes, y a la intervención de la fuerza armada para disolverlos.

Esta situación tan crítica no podía ser duradera, y como si los sucesos que hemos descrito ligeramente no fueran bastantes a hacerla aflictiva, vino a aumentar aquella crisis política y social la elección del ciudadano Luis Bonaparte para representante del pueblo por los departamentos del Sena, del Yonne y del Charente-inferior. Presentóse en París; fué objeto de las mayores felicitaciones, y él solo reunió la atención pública y en él se cifraron las esperanzas de los vencidos y los temores de los vencedores. Opusieronse obstáculos en la Asamblea a la aprobación de sus actas, tratando Lamartine que continuase vigente la ley de abril de 1832 que desterraba del territorio francés a todos los miembros de la familia de Bonaparte: hubo acaloradas discusiones, y al fin quedó admitido diputado por una gran mayoría.

El gobierno y la Asamblea, como todos los cuerpos que se encuentran débiles, temió la popularidad creciente de Napoleón y se dió orden para proceder a su arresto; que no pudo efectuarse por haberse puesto en salvo en cuanto vislumbró el atentado que contra él iba a cometerse. Ya en seguridad, escribió una carta al presidente de la Asamblea fechada en Londres a 14 de junio, y su lectura causó grande alarma en los representantes; protestó el ministro de la Guerra Gavaignac de algunas palabras de la carta, y no faltaron peticiones para considerarla como una declaración de guerra. Remitió al mismo tiempo una comunicación en que daba las gracias a los electores, pero no fué leída a pesar de la amenaza que un



alumno de la escuela politécnica dirigió al presidente declarándole traidor á la patria sino la leía. Pero no por esto se evitó su publicidad, pues se hallaba fijada en todas las esquinas de París.

En otra fechada el 15 renunciaba el cargo de diputado con un vivo sentimiento, porque no contribuyese involuntariamente al desorden. Desenlace inesperado, bien recibido por la Asamblea, por el gobierno y por la Francia toda, pues amigos y enemigos del sobrino del emperador veían en este acto una prueba de cordura y tacto político, é hizo concebir esperanzas que ya veremos si han sido ó no realizadas.

En tanto, nuevos disturbios y sangrientas jornadas se preparaban en París. Trabajábase en los clubs, se conspiraba en los talleres, y todos los que nada habían ganado con la revolucion y esperaban un ilusorio bienestar de otro orden de cosas mas avanzado, se aprestaban á derramar su sangre y á convertir las calles de París en uno de los mas horribles campos de batalla ó de carnicería. Pero el pelear era ya para los franceses un entretenimiento como otro cualquiera. ¡Lástima y grande que su belicoso entusiasmo no hubiera podido emplearse en obsequio de la libertad de los pueblos!

A. PIRALA.

## FILIPINAS.—JOLÓ.

(Continuacion.)

Como esperábamos, podemos cumplir lo ofrecido á nuestros lectores, dándoles noticia del resultado de la expedicion á Joló, una de las importantes poblaciones de la isla de dicho nombre en el Archipiélago filipino, añadiendo algunas consideraciones que juzgamos de importancia.

A la vista tenemos una carta escrita en el mismo Joló el 4 de marzo por un oficial de nuestro ejército, y de ella resulta que en la noche del 20 de febrero llegó parte de la expedicion á Pangasinan, frente de Joló; en la del 21 la corbeta Villa de Bilbao sufrió una barada que la dejó en el deplorable estado de hacer sesenta pulgadas de agua por hora: el bergantín Bilbaino tambien tocó, y el Dos Hermanos, propio del generoso español Ortiz, se abordó con la corbeta y tuvo averías. Estas desgracias tuvieron quieta la expedicion hasta el 27, en la mañana del cual levaron anclas y fondearon en los puntos designados para el desembarco, que se verificó en la madrugada del 28. El general Urbiztondo saltó á tierra por la izquierda y dirigió el movi-

miento. La columna de la derecha se ocultó en el bosque, maniobrando con independencia en perjuicio del favorable resultado. Esto hizo algo critica la situacion de los expedicionarios, y á las ocho de la mañana del mismo dia se aprestaron los buques de guerra, menos la corbeta; y á la vela unos y á toda máquina los vapores, rompióse un terrible fuego contra los fuertes de Joló, disparando granadas. El general siguió avanzando, y bajo un fuego vivísimo de metralla se dió el asalto.

A la una y cuarto se arboló el pabellon en la fortaleza del dato Daniel: los fuegos de los buques se dirigieron entonces al fuerte del sultan Mahamad Pualon: cesó á poco con la intencion de dirigir el ataque en grande contra el sultan, al dia siguiente, porque nuestra columna derecha se habia vuelto y se reembarcaba; y en la madrugada del dia primero se tomó el fuerte que habían abandonado por la noche el sultan y dato Molo, quedando al fin por nuestras tropas todo Joló, pues no pudieron resistir los moros el horroroso fuego de los buques.

Tal es el resultado de la expedicion llevada tan felizmente á cabo por el marqués de la Solana; pero vamos á ocuparnos de ella con la imparcialidad que exige un examen histórico.

Copiemos aqui un párrafo de una carta de uno de los mismos expedicionarios.—«La construccion de los fuertes, dice, es una obra admirable que nos ha espantado al poner el pie en ellos: cada uno es un laberinto ingenioso, y las piezas cogidas pasan de 200. Sus calibres de á 24, 18, 16, 12, 8 y 4: entre ellas, varias culebrinas magníficas de bronce y morteros, y el montaje de todas ellas excelentes cureñas de la mas moderna invencion en esplanadas perfectamente construidas.—¡Qué tal, las piececitas empotradas!—El general nos ha dicho que, si los moros se resisten con inteligencia y valor, los cuatro mil hombres hubieran quedado en la estacada.»

Ahora bien; es meritorio sin duda en el señor marqués de la Solana emprender tan árdua empresa con insuficientes fuerzas, confiando en su valor y entusiasmo y en la justicia de la causa que defendia; pero acaso no hubiese bastado esto si los fuertes no hubieran tenido tan cobardes defensores. Por fortuna se ha terminado gloriosamente la jornada y no nos ocuparemos ya de ella, sino de las consecuencias y ventajas que de tal hecho deben sacarse.

No hay duda que solo una imprescindible necesidad ha obligado al general Urbiztondo á quemar á Joló, porque demasado sabe, que destruir no es conquistar, y aunque no ha sido este su objeto, sino el de dar una leccion á aquellos piratas, creemos que, si bien es ejemplar la que han recibido,



no es decisiva; y no lo es, porque los moros no han sido exterminados, ó reducidos, como es indispensable lo sean. La quema de sus moradas les importará bien poco, pues dirán como el tristemente célebre Corralat, uno de los antiguos reyes moros piratas en una ocasión idéntica á la en que se vé su sucesor Mahamad, «que si le quemaban sus pueblos, maderas había en los montes para hacerlos nuevos.»

Hace dos siglos, en enero de 1638, que el infatigable y valiente vizcaino Corcuera, gobernador y capitán general á la sazón de Filipinas, después de haber terminado la guerra de Mindanao, deseó cubrir sus sienes con nuevos laureles, para lo que apostó un gran armamento compuesto de ochenta buques de todos portes, y cinco mil hombres de tripulación, entre los que se contaban seiscientos españoles, y á la cabeza de todos partió de Zamboanga para Joló á donde iba con ánimo de castigar los considerables daños que había causado en varias provincias, Achan, famoso pirata de aquella isla. Se hizo el desembarco sin grande oposición, y los joloanos reconcentraron sus fuerzas en un cerro casi inespugnable que habían fortificado. Merced á un cautivo, fugado del real, se eligió la parte del S. para el ataque, que aunque era la mas defendida ofrecia menos obstáculos. El mortífero fuego de las baterías de los moros hizo pasar tres meses antes que los españoles pudieran levantar un baluarte para dominar el campo enemigo. Emprendiéronse además nuevas obras que lograron destruir los enemigos con la lamentable pérdida nuestra, mas sin que por esto decayera la constancia española firme como una roca en el empeño de concluir tan reñida empresa, cuyas dificultades acrecían el interés, el brio y la decisión.

Abriéronse cinco minas, se reventaron primeramente tres, se desaprovechó la primera ocasión, y al efectuarse el tardío asalto, fué rechazado causándonos considerable mortandad. No menos lamentable fué el resultado que se consiguió con las dos minas restantes, y si bien pereció el temible Achan, hubo gran destrozo de españoles; y contóse entre ellos al sargento mayor don Juan Cáceres, segundo de Corcuera; pérdida dolorosamente sentida de todo el ejército.

La altanería y la soberbia de los moros que celebraban cada triunfo con estrépitoso algarazá, hizo tal impresion en el ánimo del señor Corcuera, que imitó á los soldados de Fabio, que juraron morir antes que volver cobardemente la espalda al enemigo. Adoptó oportunas providencias: estrechó el sitio, y puso á los moros en tal aprieto, que tuvieron que valerse de los basilanos que tenían en su campo para hacer proposiciones al gobernador. En vano pretendían otra

respuesta que la de entregarse á discreción; en vano pusieron por intercesor al padre jesuita Fr. Pedro Gutierrez; en vano se presentó el rey y reina de Joló pronunciando un sentido discurso, viéronse reducidos á la desesperación, y ella les aconsejó una empresa atrevida, grande, heróica.

Ínútiles los medios de reconciliación se resuelven á perecer entre las ruinas defendiéndose; pero abandonados de los macasares y basilanos que se rindieron sin condiciones, después de haber sido los mas acérrimos y decididos combatientes, se unieron los tres mil joloanos que quedaron, y con el rey á la cabeza, se abrieron paso por entre los españoles; habiendo intentado en su retirada batir de sorpresa el cuerpo de tropa que mandaba el gobernador, y dar muerte á este, de lo que se libertó por la casualidad de no encontrarse en su cuartel cuando los moros le atacaron.

Ocuparon el cerro los españoles, hizo Corcuera construir un fuerte en aquel punto, y otro en la orilla del río, dotándolos con doscientos soldados españoles y doscientos pampangos, y dió la vuelta á Manila, habiendo nombrado gobernador de Zamboanga y general de las tierras conquistadas en Mindanao y archipiélago de Joló, á don Pedro de Almonte Verástegui, caballero sevillano, de acreditado valor y talento militar, trato afable é irreprochable conducta, con cuyas virtuosas cualidades contribuyó á sujetar el orgullo de la morisma; y penetró hasta en los pueblos mas retirados de estos piratas.

Apenas habia transcurrido un año, cuando se habia enseñoreado de toda la superficie de Joló, y como si esto no le bastara, sujetó otras dos islas inmediatas, y persiguió al rey que se habia retirado á la de Tabitabi, desconocida de los españoles, en la cual entró á sangre y fuego, derramó abundante sangre mora, y libertó á ciento doce cautivos.

Siguieron á estas otras nuevas conquistas, que los límites de un artículo no nos permiten describir; pero no sacándose de ellas los frutos que se podia y debia, fueron desatendiéndose aquellas adquisiciones onerosas al estado, y volvieron á enseñorearse los moros que no olvidaron sus antiguos hábitos de piratería.

Este ejemplo histórico que hemos procurado presentar en las menos palabras posibles, nos enseña lo que sucederá en Joló sin la menor duda. Bajarán los moros de las montañas, si ya no lo han hecho, edificarán nuevamente sus casas, porque maderas y cañas tienen, se fortificarán sobre los candentes campos de Joló, y no les será difícil la adquisición de nuevos armamentos, tan modernos y tan ingleses, como los que es fama tenían.



No creemos el remedio de esto fácil, pero si posible; mas no está en la posibilidad del capitán general de Filipinas que, con grande sentimiento, se habrá llevado consigo todas las tropas que á Joló condujera: aquellos cuatro mil hombres, son casi todo el ejército de que puede disponer en tan apartadas regiones, á seis mil leguas de la metrópoli, el jefe de un inmenso territorio, rodeado de enemigos exteriores y conspiradores dentro. Triste, muy triste es para un español amante de su patria tener que acallar los ecos de su corazón. Los entusiasmados gritos del deber, por la imposibilidad de escucharlos y obedecerlos; por una imposibilidad que no debiera serlo, y que es vergonzoso lo sea.

Hombres y recursos faltan al marqués de la Solana para sacar los frutos de su empresa, que solo ha podido llevarse á cabo por donativos patrióticos: de hombres y de recursos carece el gobernador capitán general del rico Archipiélago filipino; pero no es él culpable de esta carencia.

Hubo un tiempo en que habia agricultura y comercio en Filipinas: hoy están en una relacion casi negativa ambas cosas. Comercian antes los alcaldes mayores, y si bien fué justo prohibir su monopolio, no lo fué desentenderlos completamente de lo que constituia la verdadera riqueza de las islas. Hubiéraseles interesado en un tanto por ciento en la produccion y en la esportacion, y hubiera progresado la agricultura y se aumentara la salida de sus preciados frutos. Pero se cegaron de un golpe estos manantiales de riqueza y se hizo brotar uno de miseria: los alcaldes mayores dejaron de ser comerciantes para ser abogados, y los contratos mercantiles se convirtieron en pleitos y en ruinosos litigios.

Este es uno de los infinitos ejemplos que podríamos presentar de las causas que tienen á las Filipinas en un estado deplorable. En aquellas islas hay fértiles terrenos que no se explotan: hay ricas producciones que no se esportan.

Ya se vé, ¿qué proteccion pueden esperar aquellas apartadas regiones de la madre patria, cuando desconocemos aqui hasta los nombres de las islas que poseemos? ¿Cómo es posible su buena administracion cuando estando reasumidas alli todas las autoridades en una, recibe esta misma en un correo contradictorios oficios del ministerio?

Dirigiendo el gobierno sus miradas á tan apartadas, grandes y ricas colonias, hallaria la necesidad que tienen de que se ocupen de ellas esclusivamente, y si preciso fué al comercio, la instruccion y obras públicas crear un ministerio *ad-hoc*, mayor lo es á nuestras posesiones de Asia y América, á las que podian agregarse Fernando Pó, Annobon y Canarias.

El mayor obstáculo á esta creacion le han presentado siempre los ministros de Hacienda; hoy por fortuna el que preside este ramo es el que mas interés ha tomado en satisfacer esta apremiante necesidad; pues sabemos que convencido el señor Bravo Murillo de los beneficios que reportará á la metrópoli y á las colonias, se ha decidido por la creacion de un ministerio esclusivo para ellas, á cuyo fin parece que el espediente se halla en el Consejo Real.

No consideramos siquiera cuestionable la necesidad de esta creacion, que es útil en vez de gravosa al estado. Es vergonzoso que hoy cuesten dinero las Filipinas cuando debiera venir de ellas doble sobrante que de la Habana, que elementos tienen y sobrados, para ser tan pingües; pero gracias que el gobierno en sus inmensas atenciones pueda ocuparse de su conservacion en vez de su mejoramiento; y si hoy el señor Bravo Murillo, dando íregua á las cuestiones políticas, ha parado mientes en tan importante asunto, ha conquistado una gloriosa corona civica que será inmortal cuando aparezca en el diario oficial el nombramiento de un ministro entendido en el ramo, y que se desentienda completamente de la política de los partidos; pues así como apenas se conocen estos en nuestras colonias, tampoco debe conocerse el partido de su ministro, á quien releváramos de asistir á las camaras á no tratarse una cuestion colonial.

Estensamente podríamos estendernos sobre este último punto; pero basten por hoy estas breves indicaciones, hijas de nuestro buen deseo, que creemos sea el de todos los españoles que se interesen por la felicidad de nuestra patria, y que en medio de nuestras contiendas aun piensan en los ricos flórones que tiene la corona de Castilla allende los mares.

A. PIRALA.

## PARTE OFICIAL.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

#### REAL DECRETO

*mandando que se publiquen en la Gaceta todas las leyes, reales decretos y disposiciones generales, siendo por este solo hecho obligatorias á todos los tribunales, autoridades y demás.*

En vista de las consideraciones que me ha expuesto el presidente de mi Consejo de ministros, y de conformidad con este vengo en decretar lo siguiente:



Artículo 1.º Todas las leyes, reales decretos y otras disposiciones generales que por su índole no sean reservadas, ya emanen de los diferentes ministerios, ya de las direcciones y demás dependencias centrales, se publicarán en la parte oficial de la *Gaceta*.

Art. 2.º Las disposiciones generales que se publiquen en la *Gaceta* no se comunicarán particularmente. Con solo la inserción en ella de las expresadas disposiciones será obligatorio su cumplimiento para los tribunales, para todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas en cuanto dependan de los respectivos ministerios, y para los demás funcionarios.

Art. 3.º Las respectivas autoridades y funcionarios á quienes incumba cuidarán de que las disposiciones publicadas en la *Gaceta* se inserten en los *Boletines oficiales* cuando por su naturaleza deba así hacerse, y expedirán desde luego las órdenes convenientes para su mas pronto y exacto cumplimiento, como si dichas disposiciones les hubiesen sido comunicadas directamente.

Art. 4.º En las respectivas oficinas se formarán colecciones encuadradas de la *Gaceta*, y se llevará un libro copiator con su índice por orden de materias de lo tocante á su ramo.

Art. 5.º La suscripción á la *Gaceta* será obligatoria para todas las autoridades, funcionarios y dependencias que reciben directamente las disposiciones generales del gobierno, de las direcciones y de las oficinas centrales.

Art. 6.º El importe de la suscripción á la *Gaceta* se cargará á la consignación de gastos señalada á las dependencias respectivas.

Dado en palacio á 9 de marzo de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros—Juan Bravo Murillo.

## MINISTERIO DE ESTADO.

*En el día de ayer se verificó en la primera secretaria del despacho de Estado, el acto solemne del cange de las ratificaciones del Concordato ajustado entre la Santa Sede y el gobierno de S. M.—El texto de este importante documento es el siguiente:*

### CONCORDATO

CELEBRADO ENTRE SU SANTIDAD Y S. M. CATÓLICA, FIRMADO EN MADRID EL 16 DE MARZO DE 1851, Y RATIFICADO POR S. M. EN 1.º DE ABRIL, Y POR SU SANTIDAD EN 25 DEL MISMO.

Deseando vivamente Su Santidad el Sumo Pontífice Pío IX proveer al bien de la religion y á la utilidad de la iglesia de España con la solicitud pastoral con que atiende á todos los fieles católicos, y con especial benevolencia á la inclita y devota nación española; y poseída del mismo deseo S. M. la reina Católica doña Isabel II por la piedad y sincera adhesión á la Sede Apostólica, heredadas de sus antecesores, han determinado celebrar un solemne Con-

cordato en el cual se arreglen todos los negocios eclesiásticos de una manera estable y canónica.

A este fin Su Santidad el Sumo Pontífice ha tenido á bien nombrar por su plenipotenciario el Excelentísimo señor don Juan Brunelli, arzobispo de Tesalónica, prelado doméstico de Su Santidad, asistente al solio pontificio y Nuncio Apostólico en los reinos de España con facultades de legado *ad litem*, y S. M. la Reina Católica al Excelentísimo señor don Manuel Bertran de Lis, caballero gran cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III, de la de San Mauricio y San Lázaro de Cerdeña, y de la de Francisco I de Nápoles, diputado á cortes, y su ministro de Estado, quienes despues de entregadas mutuamente sus respectivas plenipotencias, y reconocida la autenticidad de ellas, han convenido en lo siguiente:

Artículo 1.º La religion católica, apostólica, romana, que con esclusión de cualquiera otro culto continúa siendo la única de la nación española, se conservará siempre en los dominios de S. M. Católica con todos los derechos y prerogativas de que debe gozar segun la ley de Dios y lo dispuesto por los sagrados cánones.

Art. 2.º En su consecuencia la instruccion en las universidades, colegios, seminarios y escuelas públicas ó privadas de cualquiera clase será en todo conforme á la doctrina de la misma religion católica; y á este fin no se pondrá impedimento alguno á los obispos y demás prelados diocesanos encargados por su ministerio de velar sobre la pureza de la doctrina, de la fé y de las costumbres, y sobre la educacion religiosa de la juventud en el ejercicio de este cargo, aun en las escuelas públicas.

Art. 3.º Tampoco se pondrá impedimento alguno á dichos prelados ni á los demás sagrados ministros en el ejercicio de sus funciones, ni les molestará nadie bajo ningun pretexto en cuanto se refiera al cumplimiento de los deberes de su cargo; antes bien cuidarán todas las autoridades del reino de guardarles y de que se les guarde el respeto y consideracion debidos, segun los divinos preceptos, y de que no se haga cosa alguna que pueda causarles desdoro ó menosprecio. S. M. y su real gobierno dispensarán asimismo su poderoso patrocinio y apoyo á los obispos en los casos que le pidan, principalmente cuando hayan de oponerse á la malignidad de los hombres que intenten pervertir los ánimos de los fieles y corromper sus costumbres, ó cuando hubiere de impedirse la publicacion, introduccion ó circulacion de libros malos y nocivos.

Art. 4.º En todas las demás cosas que pertenecen al derecho y ejercicio de la autoridad eclesiástica y al ministerio de las órdenes sagradas, los obispos y el clero dependiente de ellos gozarán de la plena libertad que establecen los sagrados cánones.

Art. 5.º En atencion á las poderosas razones de necesidad y conveniencia que así lo persuaden, para la mayor comodidad y utilidad espiritual de los fieles, se hará una nueva division y circunscripcion de diócesis en toda la Península é islas adyacentes. Y al efecto se conservarán las actuales sillas metropolitanas de Toledo, Burgos, Granada, Santiago, Sevilla, Tarragona, Valencia y Zaragoza,



y se elevará á esta clase la sufragánea de Valladolid.

Asimismo se conservarán las diócesis sufragáneas de Almería, Astorga, Ávila, Badajoz, Barcelona, Cádiz, Calahorra, Canarias, Cartagena, Córdoba, Coria, Cuenca, Gerona, Guadix, Huesca, Jaén, Jaca, León, Lérida, Lugo, Málaga, Mallorca, Menorca, Mondoñedo, Orense, Orihuela, Osma, Oviedo, Palencia, Pamplona, Plasencia, Salamanca, Santander, Segorve, Segovia, Sigüenza, Tarazona, Teruel, Tortosa, Tuy, Urgel, Vich, y Zamora.

La diócesis de Albarracín quedará unida á la de Teruel; la de Barbastro á la de Huesca; la de Ceuta á la de Cádiz; la de Ciudad-Rodrigo á la de Salamanca; la de Ibiza á la de Mallorca; la de Salsomá á la de Vich; la de Tenerife á la de Canarias, y la de Tudela á la de Pamplona.

Los prelados de las sillas á que se reúnen otras añadirán al título de obispos de la iglesia que presiden el de aquella que se les une.

Se erigirán nuevas diócesis sufragáneas en Ciudad-Real, Madrid y Victoria.

La silla episcopal de Calahorra y la de Calzada se trasladará á Logroño; la de Orihuela á Alicante, y la de Segorve á Castellón de la Plana, cuando en estas ciudades se halla todo dispuesto al efecto y se estime oportuno, oídos los respectivos prelados y cabildos.

En los casos en que para el mejor servicio de alguna diócesis sea necesario un obispo auxiliar, se proveerá á esta necesidad en la forma canónica acostumbrada.

De la misma manera se establecerán vicarios generales en los puntos en que con motivo de la agregación de diócesis prevenida en este artículo ó por otra justa causa se creyeran necesarios, oyendo á los respectivos prelados.

En Ceuta y Tenerife se establecerán desde luego obispos auxiliares.

Art. 6.º La distribución de las diócesis referidas, en cuanto á la dependencia de sus respectivas metrópolis, se hará como sigue:

Serán sufragáneas de la iglesia metropolitana de Burgos, las de Calahorra ó Logroño, León, Osma, Palencia, Santander y Vitoria.

De la de Granada, las de Almería, Cartagena ó Murcia, Guadix, Jaén y Málaga.

De la de Santiago, las de Lugo, Mondoñedo, Orense, Oviedo y Tuy.

De la de Sevilla, las de Badajoz, Cádiz, Córdoba é islas Canarias.

De la de Tarragona, las de Barcelona, Gerona, Lérida, Tortosa, Urgel y Vich.

De la de Toledo, las de Ciudad-Real, Coria, Cuenca, Madrid, Plasencia y Sigüenza.

De la de Valencia, las de Mallorca, Menorca, Orihuela, ó Alicante y Segorve ó Castellón de la Plana.

De la de Valladolid, las de Astorga, Ávila, Salamanca, Segovia y Zamora.

De la de Zaragoza, las de Huesca, Jaca, Pamplona, Tarazona y Teruel.

Art. 7.º Los nuevos límites y demarcación particular de las mencionadas diócesis se determina-

rán con la posible brevedad y del modo debido (*ser-tis servandis*) por Santa Sede, á cuyo efecto delegará en el Nuncio Apostólico en estos reinos las facultades necesarias para llevar á cabo la espresada demarcación, entendiéndose para ello (*collatis consiliis*) con el gobierno de S. M.

Art. 8.º Todos los RR. obispos y sus iglesias reconocerán la dependencia canónica de los respectivos metropolitanos, y en su virtud cesarán las exenciones de los obispados de León y Oviedo.

Art. 9.º Siendo por una parte necesario y urgente acudir con el oportuno remedio á los graves inconvenientes que produce en la administración eclesiástica el territorio diseminado de las cuatro órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara, y Montesa, y debiendo por otra parte conservarse cuidadosamente los gloriosos recuerdos de una institución que tantos servicios ha hecho á la iglesia y al estado, y las prerogativas de los reyes de España como grandes maestros de las espresadas órdenes por concesión apostólica, se designará en la nueva demarcación eclesiástica un determinado número de pueblos que formen coto redondo para que ejerza en él, como hasta aquí, el gran maestro la jurisdicción eclesiástica con entero arreglo á la espresada concesión y bulas pontificias.

El nuevo territorio se titulará *Priorato de las órdenes militares*, y el prior tendrá el carácter episcopal con títulos de iglesia *in partibus*.

Los pueblos que actualmente pertenecen á dichas órdenes militares, y no se incluyan en su nuevo territorio, se incorporarán á las diócesis respectivas.

Art. 10. Los M. RR. arzobispos y RR. obispos extenderán el ejercicio de su autoridad y jurisdicción ordinaria á todo el territorio que en la nueva circunscripción quede comprendido en sus respectivas diócesis; y por consiguiente los que hasta ahora por cualquier título la ejercían en distritos enclavados en otras diócesis cesarán en ella.

Art. 11. Cesarán también todas las jurisdicciones privilegiadas y exentas, y cualesquiera que sean su clase y denominación, inclusa la de San Juan de Jerusalén. Sus actuales territorios se reunirán á las respectivas diócesis en la nueva demarcación que se hará de ellas, según el art. 7.º, salvas las exenciones siguientes:

1.ª La del Pro-Capellán mayor de S. M.

2.ª La Castrense.

3.ª La de las cuatro órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa en los términos prefijados en el art. 9.º de este Concordato.

4.ª La de los prelados regulares.

5.ª La del Nuncio Apostólico *pro tempore* en la iglesia hospital de Italianos de esta corte.

Se conservarán también las facultades especiales que corresponden á la comisaría general de Cruzada en cosas de su cargo, en virtud del breve de delegación y otras disposiciones apostólicas.

Art. 12. Se suprime la colecturía general de espolios, vacantes y anualidades, quedando por ahora unida á la comisaría general de Cruzada la comisión para administrar los efectos vacantes, recaudar los atrasos y sustanciar y terminar los negocios pendientes.



Queda asimismo suprimido el tribunal apostólico y real de la Gracia del Escusado.

Art. 15. El cabildo de las iglesias catedrales se compondrá del dean, que será siempre la primera silla *vost pontificalem*; de cuatro dignidades; á saber: la de arcipreste, la de arcediano, la de chantre y la de maestrescuela, y además de la de tesorero en las iglesias metropolitanas, de cuatro canónigos de oficio; á saber: el magistral, el doctoral, el lectoral y el penitenciario, y del número de canónigos de gracia que se expresan en el art. 17.

Habrà además en la iglesia de Toledo otras dos dignidades con los títulos respectivos de capellan mayor de reyes y capellan mayor de mozarabes; en la de Sevilla la dignidad de capellan mayor de San Fernando; en la de Granada la de capellan mayor de los reyes Católicos, y en la de Oviedo la de abad de Covadonga.

Todos los individuos del cabildo tendrán en él igual voz y voto.

Art. 14. Los prelados podrán convocar el cabildo y presidirle cuando lo crean conveniente: del mismo modo podrán presidir los ejercicios de oposición á prebendas.

En estos y en cualesquiera otros actos, los prelados tendrán siempre el asiento preferente, sin que obste ningún privilegio ni costumbre en contrario, y se les tributarán todos los homenajes de consideración y respeto que se deben á su sagrado carácter y á su cualidad de cabeza de su iglesia y cabildo.

Cuando presidan tendrán voz y voto en todos los asuntos que no les sean directamente personales, y su voto además será decisivo en caso de empate.

En toda elección ó nombramiento de personas que corresponda al cabildo tendrá el prelado tres, cuatro ó cinco votos, según que el número de los capitulares sea de diez y seis, veinte ó mayor de veinte. En estos casos, cuando el prelado no asista al cabildo, pasará una comisión de él á recibir sus votos.

Cuando el prelado no presida el cabildo, lo presidirá el dean.

Art. 15. Siendo los cabildos catedrales el senado y consejo de los M. RR. arzobispos y RR. obispos, serán consultados por estos para oír su dictamen ó para obtener su consentimiento, en los términos en que atendida la variedad de los negocios y de los casos, está prevenido por el derecho canónico, y especialmente por el sagrado concilio de Trento. Cesará por consiguiente desde luego toda inmunidad, exención, privilegio, uso ó abuso que de cualquier modo se haya introducido en las diferentes iglesias de España en favor de los mismos cabildos con perjuicio de la autoridad ordinaria de los prelados.

Art. 16. Además de las dignidades y canónigos que componen exclusivamente el cabildo, habrá en las iglesias catedrales beneficiados ó capellanes asistentes con el correspondiente número de otros ministros y dependientes.

Así los dignidades y canónigos, como los beneficiados ó capellanes, aunque para el mejor servicio de las respectivas catedrales se hallen divididos en presbiteriales, diaconales, subdiaconales, deberán ser todos presbiteros, según lo dispuesto por Su Santidad; y los que no lo fuesen al tomar posesión de

sus beneficios, deberán serlo precisamen te de t o del año, bajo las penas canónicas.

Art. 17. El número de capitulares y beneficiados en las iglesias metropolitanas será el siguiente:

Las iglesias de Toledo, Sevilla y Zaragoza tendrán veinte y ocho capitulares, y veinte y cuatro beneficiados la de Toledo, veinte y dos la de Sevilla y veinte y ocho la de Zaragoza.

Las de Tarragona, Valencia y Santiago veinte y seis capitulares y veinte beneficiados, y las de Burgos, Granada y Valladolid veinte y cuatro capitulares y veinte beneficiados.

Las iglesias sufragáneas tendrán respectivamente el número de capitulares y beneficiados que se expresa á continuación:

Las de Barcelona, Cádiz, Córdoba, Leon, Málaga, y Oviedo tendrán veinte capitulares y diez y seis beneficiados. Las de Badajoz, Calahorra, Cartagena, Cuenca, Jaen, Lugo, Palencia, Pamplona, Salamanca y Santander diez y ocho capitulares y catorce beneficiados. Las de Almería, Astorga, Ávila, Canarias, Ciudad-Real, Coria, Gerona, Guadix, Huesca, Jaca, Lérida, Mallorca, Mondoñedo, Orense, Orihuela, Osma, Plasencia, Segorve, Segovia, Sigüenza, Tarazona, Teruel, Tortosa, Tuy, Urgel, Vich, Vitoria y Zamora diez y seis capitulares y doce beneficiados.

La de Madrid tendrá veinte capitulares y veinte beneficiados, y la de Menorca doce capitulares y diez beneficiados.

Art. 18. En subrogación de los cincuenta y dos beneficiados expresados en el Concordato de 1755 se reserva á la libre provision de Su Santidad la dignidad de chantre en todas las iglesias metropolitanas y en las sufragáneas de Astorga, Ávila, Badajoz, Barcelona, Cádiz, Ciudad-Real, Cuenca, Guadix, Huesca, Jaen, Lugo, Málaga, Mondoñedo, Orihuela, Oviedo, Plasencia, Salamanca, Santander, Sigüenza, Tuy, Vitoria y Zamora; y en las demás sufragáneas una canonjía de las de gracia que quedará determinada por la primer provision que haga Su Santidad. Estos beneficios se conferirán con arreglo al mismo Concordato.

La dignidad de dean se proveerá siempre por S. M. en todas las iglesias y en cualquier tiempo y forma que vauqe. Las canonjías de oficio se proveerán, previa oposicion, por los prelados y cabildos. Las demás dignidades y canonjías se proveerán en rigorosa alternativa por S. M. y los respectivos arzobispos y obispos. Los beneficiados ó capellanes asistentes se nombrarán alternativamente por S. M. y los prelados y cabildos.

Las prebendas, canonjías y beneficios expresados que resulten vacantes por resigna ó por promocion del poseedor á otro beneficio, no siendo de los reservados á Su Santidad, serán siempre y en todo caso provistos por S. M.

Asimismo lo serán los que vauqe *se le vacante*, ó los que hayan dejado sin proveer los prelados á quienes correspondia proveerles al tiempo de su muerte, traslacion ó renuncia.

Corresponderá asimismo á S. M. la primera provision de las dignidades, canonjías y capellanías de las nuevas catedrales y de las que se aumenten en la



nueva metropolitana de Valladolid, á escepcion de las reservadas á Su Santidad y de las canongias de oficio que se proveerán como de ordinario.

En todo caso los nombrados para los espresados beneficios deberán recibir la institucion y colocacion canónicas de sus respectivos ordinarios.

Art. 19. En atencion á que, tanto por efecto de las pasadas vicisitudes, como por razon de las disposiciones del presente Concordato, han variado notablemente las circunstancias del clero español, Su Santidad por su parte y S. M. la reina por la suya convienen en que no se conferirá ninguna dignidad, canongia ó beneficio de los que exigen personal residencia á los que por razon de cualquier otro cargo ó comision estén obligados á residir continuamente en otra parte. Tampoco se conferirá á los que estén en posesion de algun beneficio de la clase indicada ninguno de aquellos cargos ó comisiones, á no ser que renuncien uno de dichos cargos ó beneficios, los cuales se declaran por consecuencia de todo punto incompatibles.

En la Capilla Real sin embargo podrá haber hasta seis prebendados de las iglesias catedrales de la Península; pero en ningun caso podrán ser nombrados los que ocupan las primeras sillas, los canónigos de oficio, los que tienen cura de almas ni dos de una misma iglesia.

Respecto de los que en la actualidad y en virtud de indultos especiales ó generales se hallen en posesion de dos ó mas de estos beneficios, cargos ó comisiones, se tomarán desde luego las disposiciones necesarias para arreglar su situacion á lo prevenido en el presente artículo, segun las necesidades de la iglesia y la variedad de los casos.

Art. 20. En sede vacante, el cabildo de la iglesia metropolitana ó sufragánea en el término marcado y con arreglo á lo que previene el Sagrado Concilio de Trento, nombrará un solo vicario capitular, en cuya persona se refundirá toda la potestad ordinaria del cabildo sin reserva ó limitacion alguna por parte de él, y sin que pueda revocar el nombramiento una vez hecho ni hacer otro nuevo; quedando por consiguiente enteramente abolida todo privilegio, uso ó costumbre de administrar en cuerpo, de nombrar mas de un vicario ó cualquiera otro que bajo cualquier concepto sea contrario á lo dispuesto por los sagrados cánones.

Art. 21. Ademas de la Capilla del Real Palacio se conservarán:

1.º La de reyes y la mozárabe de Toledo, y las de San Fernando de Sevilla y de los Reyes Católicos de Granada.

2.º Las colegiadas sitas en capitales de provincia donde no exista silla episcopal.

3.º Las de patronato particular cuyos patronos aseguren el escaso de gasto que ocasionará la colegiata sobre la iglesia parroquial.

4.º Las colegiadas de Covadonga, Roncesvalles, San Isidro de Leon, Sacromonte de Granada, San Ildefonso, Alcalá de Henares y Jerez de la Frontera.

5.º Las catedrales de las sillasepiscopales que se agreguen á otras en virtud de las disposiciones del presente Concordato se conservarán como colegiadas,

Todas las demás colegiadas, cualquiera que sea su origen, antigüedad y fundacion, quedarán reducidas cuando las circunstancias locales no lo impidan á iglesias parroquiales con el número de beneficiados que ademas del párroco se contemplen necesarios, tanto para el servicio parroquial, como para el decoro del culto.

La conservacion de las capillas y colegiadas espresadas deberá entenderse siempre con sujecion al prelado de la diócesis á que pertenezcan y con derogacion de toda exencion y jurisdiccion *vere ó quasi nullius* que limite en lo mas mínimo la nativa del ordinario.

Las iglesias colegiadas serán siempre parroquiales, y se distinguirán con el nombre de parroquia mayor, si en el pueblo hubiese otra ó otras.

Art. 22. El cabildo de las colegiadas se compondrá de un abad presidente, que tendrá anejo la cura de almas, sin mas autoridad ó jurisdiccion que la directiva y económica de su iglesia y cabildo; de dos canónigos de oficio con los títulos de magistral y doctoral, y de ocho canónigos de gracia. Habrá ademas seis beneficiados ó capellanes asistentes.

Art. 23. Las reglas establecidas en los artículos anteriores, así para la provision de las prebendas y beneficios ó capellanías de las iglesias catedrales, como para el régimen de sus cabildos, se observarán puntualmente en todas sus partes respecto de las iglesias colegiadas.

Art. 24. A fin de que en todos los pueblos del reino se atienda con el esmero debido al culto religioso y á todas las necesidades del pasto espiritual, los M. RR. arzobispos y RR. obispos procederán desde luego á formar un nuevo arreglo y demarcacion parroquial de sus respectivas diócesis, teniendo en cuenta la estension y naturaleza del territorio y de la poblacion y las demás circunstancias locales, oyendo á los cabildos catedrales, arciprestes y á los fiscales de los tribunales eclesiásticos, y tomando por su parte todas las disposiciones necesarias á fin de que pueda darse por concluido y ponerse en ejecucion el preitado arreglo, previo el acuerdo del gobierno de S. M., en el menor término posible.

Art. 25. Ningun cabildo ni corporacion eclesiástica podrá tener anejo la cura de almas, y los curatos á vicarías perpétuas que antes estaban unidas *pleno jure* á alguna corporacion, quedarán en todo sujetos al derecho comun. Los coadjutores y dependientes de las parroquias y todos los eclesiásticos destinados al servicio de ermitas, santuarios oratorios, capillas públicas ó iglesias no parroquiales dependerán del cura propio de su respectivo territorio, y estarán subordinados á él en todo lo tocante al culto y fundaciones religiosas.

Art. 26. Todos los curatos, sin diferencia de pueblos, de clase ni de tiempo en que vagen, se proveerán en concurso abierto con arreglo á lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento, formando los ordinarios ternas de los opositores aprobados y dirigiéndolas á S. M. para que nombre entre los propuestos. Cesará por consiguiente el privilegio de patrimonialidad y la esclusiva ó preferencia que en algunas partes tenían los patrimoniales para la obtencion de curatos y otros beneficios.



Los curatos de patronato eclesiástico se proveerán nombrando el patrono entre los de la terna que del modo ya dicho formen los prelados, y los de patronato laical nombrando el patrono entre aquellos que acrediten haber sido aprobados en concurso abierto en la diócesis respectiva, señalándose á los que no se hallen en este caso el término de cuatro meses para que hagan constar haber sido aprobados sus ejercicios hechos en la forma indicada, salvo siempre el derecho del ordinario de examinar al presentado por el patrono si lo estima conveniente.

Los coadjutores de las parroquias serán nombrados por los ordinarios previo exámen sinodal.

Art. 27. Se dictarán las medidas convenientes para conseguir, en cuanto sea posible, que por el nuevo arreglo eclesiástico no queden lastimados los derechos de los actuales poseedores de cualesquiera prebendas, beneficios ó cargos que hubieren de suprimirse á consecuencia de lo que en él se determina.

Art. 28. El gobierno de S. M. C., sin perjuicio de establecer oportunamente, previo acuerdo con la Santa Sede, y tan pronto como las circunstancias lo permitan, seminarios generales en que se dé la estension conveniente á los estudios eclesiásticos, adoptará por su parte las disposiciones oportunas para que se creen sin demora seminarios conciliares en las diócesis donde no se hallen establecidos, á fin de que en lo sucesivo no haya en los dominios españoles iglesia alguna que no tenga al menos un seminario suficiente para la instruccion del clero.

Serán admitidos en los seminarios, y educados é instruidos del modo que establece el Sagrado Concilio de Trento, los jóvenes que los arzobispos y obispos juzguen conveniente recibir segun la necesidad ó utilidad de las diócesis; y en todo lo que pertenece al arreglo de los seminarios, á la enseñanza y á la administracion de sus bienes, se observarán los decretos del mismo Concilio de Trento.

Si de resultados de la nueva circunscripcion de diócesis quedasen en algunas dos seminarios, uno en la capital actual del obispado, y otro en la que se le ha de unir, se conservarán ambos, mientras el gobierno y los prelados de comun acuerdo los consideren útiles.

Art. 29. A fin de que en toda la Península, haya el número suficiente de ministros y operarios evangélicos de quienes puedan valerse los prelados para hacer misiones en los pueblos de su diócesis, auxiliar á los párrocos, asistir á los enfermos y para otras obras de caridad y utilidad pública, el gobierno de S. M. que se propone mejorar oportunamente los colegios de misiones para Ultramar, tomará desde luego las disposiciones convenientes para que se establezcan donde sea necesario oyendo previamente á los prelados diocesanos, casas y congregaciones religiosas de San Vicente Paul, San Felipe Neri y otra orden de las aprobadas por la Santa Sede, las cuales servirán al propio tiempo de lugares de retiro para los eclesiásticos, para hacer ejercicios espirituales y para hacer otros usos piadosos.

Art. 30. Para que haya tambien casas religiosas de mugeres en las cuales puedan seguir su vocacion las que sean llamadas á la vida contemplativa á la

activa de la asistencia de los enfermos, enseñanza de niñas y otras obras y ocupaciones tan piadosas como útiles á los pueblos, se conservará el instituto de las hijas de la Caridad, bajo la direccion de los clérigos de San Vicente Paul, procurando el gobierno su fomento.

Tambien se conservarán las casas de religiosas que á la vida contemplativa reunen la educacion y enseñanza de las niñas ú otras obras de caridad.

Respecto á las demás órdenes, los prelados ordinarios, atendidas todas las circunstancias de sus respectivas diócesis, propendrán las casas de religiosas en que convenga la admission y profesion de novicias y los ejercicios de enseñanza ó de caridad que sea conveniente establecer en ellas.

No se procederá á la profesion de ninguna religiosa sin que se asegure antes su subsistencia en debida forma.

Art. 31. La dotacion del M. R. arzobispado de Toledo será de 160,000 rs. anuales.

La de los de Sevilla y Valencia de 150,000.

La de los de Granada y Santiago de 140,000.

Y la de los de Burgos, Tarragona, Valladolid y Zaragoza de 150,000.

La dotacion de los RR. obispos de Barcelona y Madrid será de 110,000 rs.

La de los de Cádiz, Cartagena, Córdoba y Málaga de 100,000.

La de los de Almería, Avila, Badajoz, Canarias, Cuenca, Gerona, Huesca Jaen, Leon, Lérida, Lugo, Mallorca, Orense, Otyedo, Palencia, Pamplona, Salamanca, Santander, Segovia, Ternel y Zamora de 90,000 rs.

La de los de Astorga, Calahorra, Ciudad-Real, Coria, Guadix, Jaca, Menorca, Mondoñedo, Orizuela, Osma, Plasencia, Segorve, Sigüenza, Tarazona, Tortosa, Tuy, Urgel, Vich, y Vitoria de 80,000 rs.

La del Patriarca de las Indias, no siendo arzobispos ú obispos propios, de 150,000, deduciéndose en su caso de esta cantidad cualquiera otra que por via de pension eclesiástica ó en otro concepto percibiese del Estado.

Los prelados que sean cardenales disfrutarán de 20,00 rs. sobre su dotacion.

Los obispos auxiliares de Ceuta y Tenerife y el prior de las órdenes tendrán 40,000 rs. anuales.

Estas dotaciones no sufrirán descuento alguno ni por razon de coste de las bulas que sufragará el gobierno ni por los demás gastos que por estas puedan ocurrir en España.

Además los arzobispos y obispos conservarán sus palacios y los jardines, huertas ó casas que en cualquiera parte de la diócesis hayan estado destinadas para su uso y recreo y no hubiesen sido enagenadas.

Queda derogada la actual legislacion relativa á espolios de los arzobispos y obispos, y en consecuencia podrán disponer libremente segun le dicte su conciencia, de lo que dejen al tiempo de su fallecimiento, sucediéndoles abintestato los herederos legítimos con la misma obligacion de conciencia: exceptuándose en uno y otro caso los ornamentos y pontificales que se considerarán como propiedad de la mitra y pasarán á sus sucesores en ella.

Art. 32. La primera silla de la iglesia catedral



de Toledo tendrá de dotacion 24,000 rs. las de las demás iglesias metropolitanas 20,000: las de las iglesias sufragáneas 18,000, y las de las colegiatas 15,000.

Los dignidades y canónigos de oficio de las iglesias metropolitanas tendrán 16,000 rs., los de las sufragáneas 14,000, y los canónigos de oficio de las colegiatas 8,000.

Los demás canónigos tendrán 14,000 rs. en las iglesias metropolitanas; 12,000 en las sufragáneas, y 6,600 en las colegiatas.

Los beneficiados ó capellanes asistentes de las iglesias metropolitanas tendrán 8,000 rs.; 6,000 los de las sufragáneas, 5,000 los de las colegiatas.

Art. 33. La dotacion de los curas en las parroquias urbanas será de 5,000 á 10,000 rs.; en las parroquias rurales el mínimum de la dotacion será de 2,000.

Los coadjutores y ecónomos tendrán de 2,000 á 4,000 reales.

Además, los curas propios; y en su caso los coadjutores, disfrutarán las casas destinadas á su habitacion y los huertos ó heredades que no se hayan enagenado, y que son conocidos con la denominacion de iglesiasarios, mansos ú otras.

También disfrutarán los curas propios y sus coadjutores la parte que les corresponda en los derechos de estola y pie de altar.

Art. 34. Para sufragar los gastos del culto tendrán las iglesias metropolitanas anualmente de 90 á 140,000 reales; las sufragáneas de 70 á 90,000, y las colegiatas de 20 á 50,000.

Para los gastos de administracion y estraordinarios de vista tendrán de 20 á 50,000 reales los metropolitanos, y de 16 á 20,000 los sufragáneos.

Para los gastos del culto parroquial se asignará á las iglesias respectivas una cantidad anual que no bajará de 1,000 reales, además de los emolumentos eventuales y de los derechos que por ciertas funciones estén fijados ó se fijaren para este objeto en los aranceles de las respectivas diócesis.

Art. 35. Los seminarios conciliares tendrán de 90 á 120,000 reales anuales, segun sus circunstancias y necesidades.

El gobierno de S. M. proveerá por los medios mas conducentes á la subsistencia de las casas y congregaciones religiosas de que habla el artículo 29.

En cuanto al mantenimiento de las comunidades religiosas se observará lo dispuesto en el artículo 30.

Se devolverán desde luego y sin demora á las mismas, y en su representacion á los prelados diocesanos en cuyo territorio se hallen los conventos ó se hallaban antes de las últimas vicisitudes, los bienes de su pertenencia que están en poder del gobierno y que no han sido enagenados. Pero teniendo Su Santidad en consideracion el estado actual de estos bienes y otras particulares circunstancias, á fin de que con su producto pueda atenderse con mas igualdad á los gastos del culto y otros generales, dispone que los prelados, en nombre de las comunidades religiosas propietarias, procedan inmediatamente y sin demora á la venta de los espresados bienes por medio de subastas públicas hechas en la

forma canónica y con intervencion de persona nombrada por el gobierno de S. M. El producto de estas ventas se convertirá en inscripciones intransferibles de la deuda del Estado del 5 por 100, cuyo capital é intereses se distribuirán entre todos los referidos conventos en proporcion de sus necesidades y circunstancias para atender á los gastos indicados y al pago de las pensiones de las religiosas que tengan derecho á percibir las, sin perjuicio de que el gobierno supla como hasta aqui lo que fuere necesario para el completo pago de dichas pensiones hasta el fallecimiento de las pensionadas.

Art. 36. Las dotaciones asignadas en los artículos anteriores para los gastos del culto y del clero, se entenderán sin perjuicio del aumento que se pueda hacer en ellas cuando las circunstancias lo permitan. Sin embargo, cuando por razones especiales no alcance en algun caso particular alguna de las asignaciones espresadas en el artículo 34, el gobierno de S. M. proveerá lo conveniente al efecto: del mismo modo proveerá á los gastos de las reparaciones de los templos y demas edificios consagrados al culto.

Art. 37. El importe de la renta que se devengue en la vacante de las sillas episcopales, deducidos los emolumentos del ecónomo que se diputará por el cabildo en el acto de elegir al vicario capitular, y los gastos para los reparos precisos del palacio episcopal, se aplicará por iguales partes en beneficio del seminario conciliar y del nuevo prelado.

Asimismo de las rentas que se devenguen en las vacantes de dignidades, canongías parroquias y beneficios de cada diócesis deducidas las respectivas cargas, se formará un cúmulo ó fondo de reserva á disposicion de ordinario para atender á los gastos estraordinarios é imprevistos de las iglesias y del clero, como también á las necesidades graves y urgentes de la diócesis. Al propio efecto ingresará igualmente en el mencionado fondo de reserva la cantidad correspondiente á la duodécima parte de su dotacion anual que satisfarán por una vez dentro del primer año los nuevamente nombrados para prebendas, curatos y otros beneficios; debiendo por tanto cesar todo otro descuento que por cualquier concepto, uso, disposicion ó privilegio se hiciese anteriormente.

Art. 38. Los fondos con que ha de atenderse á la dotacion del culto y del clero serán:

1.º El producto de los bienes devueltos al clero por la ley del 5 de abril de 1845.

2.º El producto de las limosnas de la Santa Cruzada.

3.º Los productos de las encomiendas y maestrazgos de las cuatro órdenes militares vacantes y que vacaren.

4.º Una imposicion sobre las propiedades rústicas y urbanas y riqueza pecuniaria en la cuota que sea necesario para completar la dotacion, tomando en cuenta los productos espresados en los párrafos 1.º, 2.º y 3.º, y demas rentas que en lo sucesivo y de acuerdo con la Santa Sede se asignen para este objeto.

El clero recaudará esta imposicion percibiéndola en frutos, en especie ó en dinero, prévio concierto que podrá celebrar con las provincias, con



los pueblos, con las parroquias ó con los particulares; y en los casos necesarios será auxiliado por las autoridades públicas en la cobranza de esta imposición aplicando al efecto los medios establecidos para el cobro de las contribuciones.

Además se devolverán á la iglesia desde luego y sin demora, todos los bienes eclesiásticos no comprendidos en la espresada ley de 1845, y que todavía no hayan sido enagenados, incluidos los que restan de las comunidades religiosas de varones. Pero atendidas las circunstancias actuales de unos y otros bienes, y la evidente utilidad que ha de resultar á la iglesia, el Santo Padre dispone que su capital se convierta inmediatamente y sin demora en inscripciones intransferibles de la deuda del Estado del 5 por 100, observándose exactamente la forma y reglas establecidas en el artículo 55, con referencia á la venta de los bienes de las religiosas.

Todos estos bienes serán imputados por su justo valor, rebajados cualesquiera cargas para los efectos de las disposiciones contenidas en este artículo.

Art. 59. El gobierno de S. M., salvo el derecho propio de prelados diocesanos, dictará las disposiciones necesarias para que aquellos entre quienes se hayan distribuido los bienes de las capellanías y fundaciones pías aseguren los medios de cumplir las cargas á que dichos bienes estuvieren afectos.

Iguales disposiciones adoptará para que se cumplan del mismo modo las cargas pías que pesen sobre los bienes eclesiásticos que han sido enagenados con este gravamen.

El gobierno responderá siempre y exclusivamente de las impuestas sobre los bienes que se hubieren vendido por el Estado libres de esta obligación.

Art. 40. Se declara que todos los espresados bienes y rentas pertenecen en propiedad á la iglesia, y que en su nombre se disfrutará y administrarán por el clero.

Los fondos de Cruzada se administrarán en cada diócesis por los prelados diocesanos como revestidos al efecto de las facultades de la bula para aplicarlos segun está prevenido en la última próroga de la relativa concesión apostólica, salvas las obligaciones que pesan sobre este ramo por convenios celebrados con la Santa Sede. El modo y forma en que deberá verificarse dicha administración se fijará de acuerdo entre el Santo Padre y S. M. Católica.

Igualmente administrarán los prelados diocesanos los fondos del indulto cuadragesimal, aplicándolos á establecimientos de beneficencia y actos de caridad en la diócesis respectivas, con arreglo á las concesiones apostólicas.

Las demás facultades apostólicas relativas á este ramo de las atribuciones á ellas consiguientes se ejercerán por el arzobispo de Toledo en la estension y forma que se determinará por la Santa Sede.

Art. 41. Además la iglesia tendrá el derecho de adquirir por cualquier título legítimo, y su propiedad en todo lo que posee ahora ó adquiera en adelante será solemnemente respetada. Por consiguiente en cuanto á las antiguas y nuevas fundaciones eclesiásticas no podrá hacerse ninguna supresión ó union sin la intervencion de la autoridad de la Santa Sede,

salvas las facultades que competen á los obispos segun el Santo Concilio de Trento.

Art. 42. En este supuesto, atendida la utilidad que ha de resultar á la religion de este convenio, el Santo Padre, á instancia de S. M. Católica, y para proveer á la tranquilidad pública, decreta y declara que los que durante las pasadas circunstancias hubiesen comprado en los dominios de España bienes eclesiásticos, al tenor de las disposiciones civiles á la sazón vigentes, y estén en posesion de ellos, y los que hayan sucedido ó sucedan en sus derechos á dichos compradores, no serán molestados en ningun tiempo ni manera por Su Santidad ni por los sumos pontífices sus sucesores; antes bien, así ellos como sus causahabientes, disfrutarán segura y pacíficamente la propiedad de dichos bienes y sus emolumentos y productos.

Art. 43. Todo lo demás perteneciente á personas ó cosas eclesiásticas, sobre lo que no se provee en los artículos anteriores, será dirigido y administrado segun la disciplina de la iglesia canónicamente vigente.

Art. 44. El Santo Padre y S. M. Católica declaran quedar salvas é ileas las reales prerogativas de la corona de España en conformidad á los convenios anteriormente celebrados entre ambas potestades. Y por tanto, los referidos convenios, y en especialidad el que se celebró entre el Sumo Pontífice Benedicto XIV. y el rey católico Fernando VI. en el año 1755, se declaran confirmados y seguirán en su pleno vigor en todo lo que no se altere ó modifique por el presente.

Art. 45. En virtud de este Concordato se tendrán por revocadas, en cuanto á él se oponen, las leyes, órdenes y decretos publicados hasta ahora, de cualquier modo y forma, en los dominios de España, y el mismo Concordato regirá para siempre en lo sucesivo como ley del estado en los propios dominios. Y por tanto una y otra de las partes contratantes prometen por sí y sus sucesores la fiel observancia de todos y cada uno de los artículos de que consta. Si en lo sucesivo ocurriese alguna dificultad, el Santo Padre y S. M. Católica se pondrán de acuerdo para resolverla amigablemente.

Art. 46. y último. El cange de las ratificaciones del presente Concordato se verificará en el término de dos meses, ó antes, si fuere posible.

En fé de lo cual, nos los infrascritos plenipotenciarios hemos firmado el presente Concordato, y selládolo con nuestro propio sello en Madrid á 16 de marzo de 1851.—(Firmado.)—Juan Brunelli, arzobispo de Tesalónica.—Manuel Bertran de Lis.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

### REAL ORDEN

*declarando el derecho que debe pagar el acetato de potasa.*

Ilmo. Sr.: Enterada la reina (Q. D. G.) del expediente instruido en esa direccion general sobre el derecho que debe pagar el acetato de po-



tasa que el arancel vigente refiere á la partida de potasa ó perlas como si fuesen artículos semejantes; y considerando que el acetato es una sal vegetal que consta de ácido acético y de óxido potásico, al paso que las potasas y carbonatos de la misma base son unos compuestos de ácido carbónico y de óxido potásico, S. M. se ha servido mandar, despues de haber oido los pareceres de la junta de Aranceles y de esa oficina general, que el acetato de potasa se considere como uno de los productos químicos que no tienen señalados derechos especiales en el arancel, y que con arreglo á la partida 1111 deben satisfacer 25 por 100 sobre avaluo en bandera nacional, y 50 por 100 en extranjera ó por tierra.

De real órden lo digo á V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 5 de abril de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*declarando prohibida la introduccion de los bolsillos de algodón con adornos de acero de la clase que se espresa.*

Ilmo. Sr.: enterada la reina del espediente instruido en esa direccion general con motivo de haberse detenido en la aduana de Irun á los señores Helcel y sobrinos, veinte y cuatro docenas de bolsillos ordinarios de punto de algodón con adornos de acero, presentados por cuenta de don José Maria Eguia, y considerando:

1.º Que si bien la partida 199 del arancel general puede dar lugar á dudas, pues que admite las bolsas ó ridiculos de todas clases, formas y telas, los bolsillos de que se trata, son de algodón puro.

2.º Que para los efectos de esta materia, hay una legislacion especial.

Y 3.º Que son prohibidos todos los tejidos de punto y la pasamaneria de aquella materia, segun se espresa en la página 90 del arancel; S. M. se ha servido mandar que por esta vez se permita el despacho de las veinte y cuatro docenas de bolsillos con el derecho de 40 por 100 sobre avaluo; pero que para lo sucesivo se consideren prohibidos por regla general.

De real órden lo digo á V. I. para su inteligencia, y á fin de que se observe una práctica uniforme en todas las aduanas del reino. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 11 de marzo de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*fixando el abono que por tara debe hacerse en el peso de cada churra de canela para su adeudo.*

Ilmo. Sr.: enterada la reina (Q. D. G.) de algunas reclamaciones promovidas á consecuencia de considerar muy escasa la tara que está mandado se descuenta en el despacho de las churra de canela, y considerando que, si bien el tipo adoptado en el

día es sumamente beneficioso al comercio cuando aquellas se presentan sueltas, no se compensa el perjuicio que experimenta cuando vienen varias en un mismo fardo como sucede por lo general; S. M. se ha servido disponer que en lo sucesivo se rebajen siete libras por cada churra suelta, y que cuando vengan dos, tres ó mas en un fardo, se deduzcan las siete libras correspondientes á cada cual, más seis por la doble cubierta que traigan las pareadas, y siete y media ó nueve cuando esta abraza tres ó cuatro churra, que es el máximum que se acostumbra comprender en un solo bulto.

De real órden lo digo á V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 15 de marzo de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*mandando que se vendan en la subdelegacion de Aljeciras los géneros que se aprehendan en el distrito del campo de Gibraltar.*

Ilmo. Sr.: enterada la reina (Q. D. G.) de las solicitudes reiteradas para que se permita vender en Aljeciras los géneros que se aprehendan en el distrito de la subdelegacion del Campo de Gibraltar, y atendidos los gastos que ocasiona la traslacion á Cádiz de dichos géneros y la privacion que por ello se ocasiona á los consumidores de Aljeciras y sus cercanías, se ha servido S. M. resolver que se vendan en dicha última ciudad los géneros, así de lícito como de ilícito comercio, que se aprehendan en el distrito de la subdelegacion del Campo de Gibraltar; pero con la precisa condicion de que las mercaderías prohibidas no han de poder circular fuera de la poblacion, y de que dentro de ella han de ir acompañadas de un sello especial de tinta que diga: *sin circulacion*, puesto por la aduana, bajo la pena de comiso á las que carezcan de dicho sello.

De real órden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 15 de marzo de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*declarando estensiva la de 11 de febrero último sobre la circulacion de géneros extranjeros por el interior á los que van de la zona al interior y viceversa.*

Ilmo. Sr.: Enterada la reina (Q. D. G.) de la consulta hecha á esa direccion general por el administrador de la aduana de Valencia, relativa á si lo dispuesto en la real órden de 11 de febrero último respecto á la autorizacion concedida al comercio para llevar géneros extranjeros del interior á las ferias que se celebran en pueblos situados en la zona fiscal deberá aplicarse á los casos en que desde las provincias de costa y frontera le convenga conducirlos á las del interior del reino; y considerando, que si bien en la citada real órden no se hizo mérito del caso de que ahora se trata por ha-



ber recaído aquella resolución á solicitud espresa de varios comerciantes de Valladolid para el á que se refiere, las mismas razones de utilidad y conveniencia para el comercio existen en unas circunstancias que en otras: S. M. se ha dignado mandar que lo dispuesto en la real orden de 11 de febrero citada sea extensivo á las expediciones ó remesas de géneros que el comercio de las provincias de costa y frontera verifique á las ferias que se celebran en las del interior, debiendo sujetarse á las mismas formalidades y requisitos que en ella se establecen para los que del interior van á la zona.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 13 de marzo de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*declarando los derechos que debe pagar el sulfato de barita.*

Ilmo. Sr.: Enterada la reina (Q. D. G.) del expediente instruido en esa direccion general sobre el derecho que deba señalarse al sulfato de barita ó sea espato pesado por no tenerlos señalados en el arancel vigente de Aduanas; S. M. se ha servido mandar que dicho artículo pague en lo sucesivo tres reales por quintal cuando venga conducido en bandera nacional, y tres reales sesenta céntimos cuando en extranjera ó por tierra.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 23 de marzo de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*declarando los tejidos de lana pura que se comprenden en cada una de las tres partidas 1341, 1342 y 1343 del arancel vigente.*

Ilmo. Sr.: vistos los expedientes instruidos con motivo de las dudas ocurridas en algunas aduanas del reino acerca de la aplicacion de las partidas 1341, 1342 y 1343 de arancel vigente, relativas á tejidos de lana pura:

Vista la real orden de 20 de febrero de 1850, que previene que no se atienda principalmente á la denominacion de las telas que se citan como ejemplo en cada una de aquellas, sino á las clases y calidades de las mismas:

Visto el informe emitido por esa direccion general, de conformidad con el parecer de su consejo: y

Considerando que es ya indispensable dictar una regla general y uniforme que espese, de un modo claro y terminante, cuales son los tejidos comprendidos en cada una de las tres mencionadas partidas, S. M. la reina se ha dignado mandar:

1.º Que en lo sucesivo se despachen por la 1341 las telas de lana mas ó menos fina ó peinada,

tejidas en blanco ó con aceite, limpias, teñidas ó estampadas en piezas, y que no han sufrido alteracion notable en las dimensiones que tenian en el telar, que no han sido sometidas al batan por la poca cantidad de la lana de que se componen, e insuficiente para resistirle y quedar reducidas á cuerpo compacto; y tambien las bayetas y franelas como escepcion á la regla general.

2.º Que por la partida 1342 adenden las telas entredobles de pelo mas ó menos largo, abatanadas y que han quedado mas ó menos reducidas á cuerpo compacto; pero esceptuándose las que forman el ramo de pañería propiamente dicho, que se despacharán por la 1345: y

3.º Que en la partida 1343 se comprenda toda la pañería, entendiéndose por tal los tejidos fabricados como el paño, esto es, los de lana cardada, generalmente teñida, abatanados, tundidos y con el cuerpo que caracteriza á los tejidos apañados, la elasticidad por el emperchado y la vista por el apresto y prensa; con escepcion de los llamados de lana dulce, que sirven para pantalones de verano y entretiempos, los cuales adeudarán por la partida 1342.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 5 de abril de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*mandando que los peines de marfil no paguen derechos de puertas y que se consulte á la superioridad para cobrar este derecho sobre algua genero por asimilacion á los nacionales que le devengan.*

Ilmo. Sr.: Enterada la reina (Q. D. G.) de expediente instruido con motivo de una esposicion de los señores Olaso, hermanos, del comercio de esta corte, solicitando que se derogue la real orden de 20 de noviembre del año último, que manda que los peines de marfil y todos los demas objetos formados de la misma materia son similares de sus análogos de hueso, y que por consiguiente están sujetos á pagar los derechos de puertas y los arbitrios municipales ó provinciales con que se hallen recargados ó se recarguen los últimos.

Considerando, 1.º Que aunque los huesos y el marfil se componen de una misma sustancia, no deben calificarse de similares para el pago de derechos de puertas, porque los huesos se encuentran en todas partes, mientras en marfil en un círculo muy limitado, reducido á puntos ó zonas donde se encuentran los elefantes, ya vivos, ya sepultados entre las capas terrestres:

2.º Que hay una gran diferencia de precios entre los huesos y el marfil, pues este vale 2,610 reales en quintal por término medio, y los huesos 7 reales:

3.º Que en el arancel de importacion no se comprenden dichos objetos como similares, puesto que los asigna derechos muy diferentes de aduanas, y que otro tanto debe suceder con el de puertas pa-



ra evitar el recargo que habria y que no se tuvo en cuenta al señalar la cuota del citado arancel;

Oidos los pareceres de la junta de aranceles, de esa direccion general y de la de aduanas, S. M. se ha servido mandar que no paguen el derecho de puertas, y si únicamente el del arancel general, los peines y demas efectos de marfil; y que en adelante para declarar sujetos al citado derecho de puertas algun género, fruto ó efecto extranjero ó colonial como similar de los nacionales que le adenden, se haga la propuesta á este ministerio, en union por las direcciones generales de contribuciones indirectas y de aduanas.

De real órden lo digo á V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 5 de abril de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Contribuciones Indirectas.

REAL DECRETO

*encomendado á los diocesanos la administracion de los fondos de Cruzada y suprimiendo la comisaria general de este ramo que se encarga al Excmo. señor arzobispo de Toledo.*

Conformándome con lo que me ha espuesto mi consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los fondos de Cruzada se administrarán en adelante de cada diócesis por los prelados diocesanos, para aplicarlos, segun está prevenido en la ultima prorroga de la relativa concesion apostólica en la forma que se lije de comun acuerdo por el Santo Padre y el gobierno; salvas las obligaciones que pesan sobre dichos fondos en virtud de convenios celebrados con la Santa Sede.

Art. 2.º Igualmente administrarán los prelados diocesanos los fondos del indulto cuadragésimo, aplicándolos á establecimientos de beneficencia y actos de caridad en sus diócesis, y en conformidad á las respectivas concesiones apostólicas.

Art. 3.º Las demas facultades apostólicas relativas á este ramo, y las atribuciones á ellas consiguientes, se ejercerán por el M. R. arzobispo de Toledo en los límites y la forma que se establecen por el Santo Padre.

Art. 4.º A su consecuencia queda suprimida la Comisaria General de Cruzada, y se encargará inmediatamente el M. R. cardenal arzobispo de Toledo de las funciones que por el artículo anterior se le confieren.

Art. 5.º Tambien se encargará el mismo prelado de lo tocante á la colectoría de espolios, unida hoy á la Comisaria General de Cruzada.

Art. 6.º Las disposiciones contenidas en los artículos anteriores tendrán por ahora el carácter de provisionales, hasta que sobre ellas recaiga la explícita aprobacion de la Santa Sede en la forma correspondiente.

Art. 7.º Mi gobierno dispondrá lo conveniente para llevar á efecto lo prevenido en el presente real decreto.

Dado en palacio á 6 de abril de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Con-

sejo de ministros, ministro de Hacienda—Juan Bravo Murillo.

REAL ORDEN

*reduciendo á 24 rs. el derecho de cada quintal de sal que se introduzca con destino á la salazon del atun.*

Hmo. Sr.: conformándose la reina (Q. D. G.) con lo manifestado por esa direccion general y la de Rentas estancadas en el expediente instruido con motivo de la reclamacion de la junta de comercio de Canarias, acerca de que se modifique el derecho de 52 reales por la sal que corresponda al quintal de atun de aquella procedencia que se importa en la Peninsula, señalando por real órden de 16 de noviembre último, S. M. ha tenido á bien mandar que el referido derecho se reduzca á 24 reales por cada fanega de sal de ciento doce libras, aplicada al mencionado pescado, y su importacion en la Peninsula.

De real órden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 9 de abril de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

REAL DECRETO

*mandando que en lo sucesivo no se haga recargo alguno previo ni se exija cantidad alguna adelantada para constituir el fondo supletorio de la contribucion territorial.*

Considerando que el recargo para fondo supletorio de la contribucion territorial no es mas que un anticipo que se exige á los contribuyentes y deposita en las arcas públicas con destino á cubrir las partidas fallidas y los perdones correspondientes á la misma contribucion; que aun cuando dicho recargo está hoy reducido al dos por ciento del cupo principal y cantidades adicionales de cada pueblo, se entiende quedando á salvo la facultad concedida por la ley para aumentarlo si no basta al indicado objeto, ó para disminuirlo si sobra, una vez que lo que por dicho medio se busca es el ingreso íntegro de los cupos y cantidades adicionales, sin diferencias en mas ni en menos; y atendiendo á que, sin perjuicio de lo dispuesto en esta parte, ningun inconveniente ofrece el dejar de exigir anticipadamente el recargo de que se trata para reducirlo al que en último término fuere necesario, conformándome con lo que me ha propuesto el ministerio de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros, y sin perjuicio de dar cuenta á las cortes, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º En lo sucesivo no se hará recargo previo ni exigirá anticipadamente cantidad alguna con destino á constituir el fondo supletorio de la contribucion territorial.

Art. 2.º Las cantidades que por este concepto hubiere necesidad de repartir y hacer efectivas, lo serán en el último mes de cada año, limitándolas á lo que importen las partidas fallidas y los perdones que durante él se hayan declarado, para que de esta manera no desembolsen los contribuyentes mas que



lo necesario á cubrir en su totalidad el cupo principal y cantidades adicionales del repartimiento anual de dicha contribucion.

Art. 5.º Dejará de exigirse desde luego lo repartido á los pueblos por razon de fondo supletorio, sin perjuicio de que el déficit que pudiese resultar en algunos para cubrir el importe de los fallidos y perdones de este año lo repartan en los términos prevenidos en el artículo 1.º de este mi real decreto, y de que los sobrantes que hubiere en otros se les abone en pago de sus cupos del año inmediato de 1852.

Dado en palacio á 16 de abril de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda.—Juan Bravo Murillo.

#### REAL DECRETO

*fixando el máximo que puede recargarse para gastos de cobranza de la contribucion territorial.*

Atendiendo á lo que me ha propuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Por ahora, y mientras las cortes no resuelvan cosa en contrario, se fija como máximo del recargo para gastos de cobranza de la contribucion territorial, conduccion y entrega de caudales en las cajas del tesoro el 5 por 100 del cupo y cantidades adicionales de cada pueblo, en lugar del 4 por 100 actualmente señalado.

Art. 2.º En las poblaciones donde la administracion tiene contratada ó verifica de su cuenta la cobranza, dicho 3 por 100 será obligatorio siempre que en las subastas que deben celebrarse no se obtuviere alguna rebaja de este premio. Subsistirá no obstante respecto de los demas pueblos la facultad que compete á los ayuntamientos, en union con los mayores contribuyentes, de acordar un recargo menor para el indicado objeto.

Art. 3.º Esta disposicion empezará á regir desde primero de julio de este año.

Dado en palacio á 16 de abril de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda.—Juan Bravo Murillo.

#### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### REAL DECRETO

*declarando las consideraciones correspondientes á los magistrados y jueces jubilados, y la forma en que han de concederse honores de la magistratura, y la en que han de usarse, asi como cualquier otro distintivo.*

En consideracion á las razones que me ha espuesto el ministro de Gracia y Justicia, y de conformidad con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar:

Artículo 1.º Los magistrados y jueces jubilados conservarán las consideraciones y honores de su res-

pectiva categoria judicial, pudiendo asistir los primeros, en el lugar que por su antigüedad les corresponda con el tribunal á que pertenecieron al tiempo de ser jubilados, á los actos y funciones públicas á que concurra en cuerpo el mismo tribunal.

Art. 2.º Al concederse la jubilacion á los magistrados y jueces podrán obtener los honores de la categoria superior inmediata, siempre que por sus largos y buenos servicios se hubieren hecho acreedores á esta recompensa.

Art. 3.º Los abogados y catedráticos de jurisprudencia de las universidades que se hayan distinguido por su mérito y virtud en el ejercicio de su profesion, podrán obtener, cuando se retiren del foro ó del profesorado, como recompensa de sus merecimientos, los honores de cualquier empleo judicial para cuya obtencion en propiedad tuviesen la aptitud exigida por las disposiciones vigentes, oyéndose previamente al tribunal ó tribunales superiores en cuyo territorio hubieren ejercido, al Supremo de justicia y á la seccion de Gracia y Justicia del Consejo Real.

Art. 4.º En ningun otro caso se concederán honores ni otras cualesquiera consideraciones del orden judicial.

Art. 5.º Ningun magistrado usará dentro del tribunal, ni en las funciones públicas á que este asista en cuerpo, de condecoraciones ni distintivos que den derecho á un tratamiento superior al del que presidiere el acto.

Los abogados que sean magistrados cesantes ú honorarios, cuando asistan á estrados, ocuparán igual asiento y usarán del mismo traje que los otros abogados, sin ningun otro distintivo.

Art. 6.º Quedan derogados los decretos, reales órdenes y prácticas contrarias á las antecedentes disposiciones.

Dado en palacio á 7 de marzo de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

#### REAL ORDEN

*declarando la aplicacion que deben hacer los gastos que hagan los tribunales en las causas criminales de oficio para los objetos que se espresan.*

En vista de las reclamaciones dirigidas por algunas autoridades judiciales y gubernativas al ministerio de mi cargo, esponiendo la necesidad de que se determine el fondo con que deban cubrirse los gastos indispensables para las operaciones y reconocimientos periciales y facultativos que ocurren en las causas criminales de oficio, y teniendo presente que se hallan reducidas á papel de multas las cantidades que antes se recaudaban por penas de cámara, una parte de las cuales se aplicaba á aquellos objetos, se ha dignado resolver la reina (Q. D. G.) á fin de que los tribunales tengan siempre espeditos los auxilios indispensables al mejor desempeño de las altas funciones que les están encomendadas, que los gastos necesarios ocasionados en las causas criminales de oficio para los objetos referidos, ó para la



práctica de otras diligencias semejantes que se reclamen con la debida justificación, sean de abono con aplicación á la partida de 50,000 reales consignada en el capítulo 15, seccion cuarta del presupuesto de este ministerio, que enidará oportunamente de pedir crédito suplementario si esta cantidad no alcanzase á cubrir los gastos imprevistos á que se halla destinada.

Madrid 9 de marzo de 1851.—Gonzalez Romero.

## REAL ORDEN

*declarando derogada la ordenanza general de presidios en lo relativo á los recargos que se imponian por desercion ó fuga.*

Por el ministerio de la Gobernacion del reino se comunicó al de mi cargo en 17 de febrero último la siguiente real orden dirigida á los gobernadores de las provincias en que existen presidios:

«El Código penal vigente confiere á los tribunales de justicia la facultad de conocer y de aplicar las penas que el mismo señala para castigar el delito de desercion ó fuga que cometen los presidarios; y en su consecuencia la reina ha tenido á bien mandar diga á V. S., como lo ejecuto de real orden para su conocimiento, que está por lo tanto derogada la ordenanza general de presidios en lo concerniente á las recargas que imponia á los confinados que incurren en este delito.»

Lo que de orden de S. M. se participa á los tribunales de justicia para su inteligencia y cumplimiento. Madrid 11 de marzo de 1851.—Gonzalez Romero.

## REAL ORDEN

*fijando un término para el abono de servicio de valimiento á que están obligados los poseedores de oficios enagenados de la corona.*

Por real decreto de 6 de noviembre de 1799, y cédula del Consejo de 9 del mismo mes, que es la ley 15, título 3.º libro 7.º de la Novísima Recopilacion, se mandó que los poseedores y tenientes de oficios que hubiesen salido de la corona, cualquiera que fuese la causa de su egresion, presentaran los títulos y solventaran la tercera parte de su valor en el término de dos meses, bajo pena de caducidad de los mismos oficios á los que dejasen de hacerlo. Siendo todavia muchos los dueños de estos que han faltado al cumplimiento de aquel pago mientras algunos le han verificado en parte, y otros le han afianzado por el todo, la reina (Q. D. G.), á pesar del tiempo trascurrido y de que han caido ya en la pena de pérdida de tales oficios, todavia queriendo usar de equidad, pero deseando á la vez poner término á las cuestiones que diariamente se suscitan sobre la admision de semejantes pagos, se ha dignado prefiar por último é improrrogable plazo el de seis meses, á contar desde la fecha en que se publique en la *Gaceta* de Madrid esta real orden para que las corporaciones y dueños particulares de

oficios públicos enagenados de la corona y que por las disposiciones vigentes están sujetos al pago del servicio de valimiento, lo verifiquen en su totalidad ó en la parte no satisfecha aun; en la inteligencia de que pasado dicho término sin haberlo verificada se tendrán por caducados los oficios con arreglo á lo ley recopilada antes citada, sin perjuicio del derecho que puedan tener á la indemnizacion en su caso.

Madrid 18 de marzo de 1851.—Gonzalez Romero.

## REAL ORDEN

*determinando los casos en que los fiscales deben informar in voce en los tribunales respectivos.*

El párrafo segundo de la real orden de 6 de noviembre de 1844 dispone que los fiscales, por sí ó por sus abogados, asistan á informar *in voce* en las causas en que se pida la pena capital, la de diez años de presidio con retencion ó sin ella, ó otra inferior, pero notablemente mas grave que la impuesta en la anterior instancia. Variada nuestra antigua legislacion por el Código penal vigente, así respecto de la clasificacion de las penas como de su duracion, ha quedado de hecho derogado el párrafo segundo de la referida real orden, y justificada la necesidad de suplir sus disposiciones con otras que sean conformes á lo ordenado por el Código.

En su virtud, y siendo conveniente á la mejor administracion de justicia que el ministerio fiscal sostenga de palabra, en ciertas causas, ante los tribunales la opinion que ha emitido por escrito, sin desatender por esto las demás obligaciones de su cargo, la reina (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por el tribunal supremo de Justicia, ha tenido á bien resolver lo siguiente:

1.º En las causas sobre delitos que tengan señalada en el Código pena de muerte, cadena perpétua ó reclusion perpétua, absolutamente ó como máximo, el ministerio fiscal deberá asistir precisamente á informar *in voce*.

2.º Asistirá igualmente en las causas sobre delitos graves ó que se castigan por el Código con penas afflictivas siempre que, á juicio del referido ministerio, sea difícil apreciar el resultado del proceso; atendida su complicacion, y tambien cuando haya dificultad en la inteligencia y aplicacion del Código.

Madrid 2 de abril de 1851.—Gonzalez Romero.

## REAL ORDEN

*adoptando varias disposiciones para facilitar la ejecucion de los particulares en que debe ser oida la seccion de Gracia y Justicia del Consejo Real, conforme al real decreto de 7 de marzo último.*

Para facilitar la ejecucion y cumplimiento de los particulares en que con arreglo á lo dispuesto en el real decreto de 7 de marzo último, debe ser oida



y consultada la sección de Gracia y Justicia del consejo real, en union con los magistrados que en el artículo 10 se designan, la reina (Q. D. G.) se ha servido aprobar la siguiente instrucción:

Art. 1.º Se tendrán las reuniones en el local que ocupa el ministerio de Gracia y Justicia, y se celebrará una sesión al menos cada semana en el día y hora que la misma sección señale.

Art. 2.º Presidirá el ministro de Gracia y Justicia y en su defecto el vice presidente de la sección del Consejo Real, y á falta de este individuo que al intento designe el ministro de Gracia y Justicia, ó el de mas edad.

Art. 3.º El jefe del negociado que dé cuenta de los expedientes podrá esponer de palabra cuanto estime conducente para esclarecer los hechos, y por lo tanto tendrá voto consultivo.

Art. 4.º La clasificación se hará por categorías formándose un cuadro para cada una de ellas. Comprenderá cada cuadro los empleados activos y cesantes. Los que hayan servido en distintas categorías se colocarán en la superior á que hayan pertenecido. Los empleados activos se dividirán en tres clases, comprendiéndose en la primera los de un mérito muy distinguido y que por todas sus circunstancias merezcan ser atendidos con preferencia; en la segunda los que sin tener merecimientos especiales en la carrera sean sin embargo dignos de ser promovidos; y en la tercera los que no cuenten en la categoría los dos años que se exigen para poder ser atendidos, á pesar de que por las demás circunstancias puedan ser colocados en cualquiera de las clases precedentes; y los que no convenga sean promovidos, aun contando dos años de servicio.

Quando no exista entre los individuos de una misma clase razon bien justificada de preferencia, la cual deberá espresarse en su caso, se colocarán por orden rigoroso de antigüedad en la respectiva categoría.

Art. 5.º En las mismas clases se dividirán tambien los cesantes, haciéndose además otra, en la cual se comprenderán los que por su edad, achaques, mal estado de su salud, ó por otras circunstancias, ajenas á las opiniones políticas, no sea conveniente vuelvan al servicio activo.

Art. 6.º Los que habiendo pertenecido á la magistratura y judicatura de fuero comun estén empleados en la de otros fueros ó en destinos de la administración pública y soliciten volver á aquella carrera, serán colocados en el cuadro correspondiente segun sus circunstancias, merecimientos y servicios.

Art. 7.º Tambien se formarán dos cuadros para los que aspiren á entrar de nuevo en plaza de la magistratura y judicatura, cada uno de los cuales se dividirá en dos partes. Se comprenderán en la primera los sujetos que estén adornados de los requisitos esternos que exigen las disposiciones vigentes y se consideren dignos de servir, y en la segunda los que no tengan las circunstancias esterns apetecidas, ó que por razones atendibles y justas no deban ser colocados.

Art. 8.º Se espresará además en la primera parte del cuadro relativo á candidatos para juzgados

la categoría á que la sección considere acreedor á cada interesado en vista de todas sus circunstancias, sin atenerse esclusivamente para ello á los títulos y requisitos esternos que marcan las disposiciones vigentes, debiendo en todo caso, sin embargo, tener al menos los correspondientes á la categoría en que se les coloque. Igualmente se calificará cada individuo de los considerados dignos con la nota de preferente, bueno, regular, segun sus respectivas circunstancias.

Art. 9.º Para que pueda deliberar la sección acerca de la conveniencia de trasladar ó no á otro punto los magistrados ó jueces, cuando el interesado no lo solicite directa ni indirectamente, precederá resolución del ministro de Gracia y Justicia puesta en el extracto del expediente. En virtud de esta resolución, y sin otra orden especial para ello, el jefe del negociado dará cuenta del expediente.

Art. 10. Sin embargo, si por el exámen del expediente que para la clasificación debe hacerse estimase oportuno la sección que se traslade algun magistrado ó juez á otro punto, lo consignará así en su dictámen.

Art. 11. De la misma manera consignará tambien su opinion si en sentir de la sección aparecieren méritos bastantes para que se instruya el expediente de separacion, y si en su caso procede la suspension con arreglo al decreto de 7 de marzo último.

Art. 12. La sección fijará la clase de instrucción que por regla general deba darse á los expedientes de clasificación y traslación de los magistrados y jueces, para que por el subsecretario se espidan en cada caso las órdenes conducentes al intento, á fin de que puedan presentarse los expedientes en estado de emitirse dictámen definitivo, sin perjuicio de ampliarlo mas si se estimase conveniente.

Art. 15. El dictámen de la sección se estenderá en el extracto del expediente, poniéndose al margen los nombres de los que lo acuerden, y será rubricado por el que presidiere, pudiendo espresar y fundar su voto particular los que disintieren; y no haciéndolo, se considerarán adheridos á la mayoría, cualquiera que hubiere sido su opinion.

Madrid 6 de abril de 1851.—Gonzalez Romero.

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

### REAL DECRETO

*creando una junta para que formule los proyectos de ley necesarios para organizar el sistema de empleos, grados y ascensos en la carrera militar.*

Deseando que se establezca con el acierto y estabilidad convenientes un sistema de ascensos en la carrera militar que concilie el bien de sus individuos con el general del Estado; y conformándose con lo que sobre el particular me ha espuesto mi ministro de la Guerra, de acuerdo con el consejo de ministros vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se creará una junta con el encargo especial de formular el proyecto ó proyectos



de ley que considere necesarios, para que presentados oportunamente á las cortes, se organice en todas sus partes el sistema de empleos, grados y ascensos en la carrera militar.

Art. 2.<sup>o</sup> Asimismo redactará dicha junta los proyectos de reglamentos é instrucciones indispensables para la ejecucion de los enunciados proyectos de ley, cuya expedicion corresponde á las atribuciones del gobierno, y propondrá las medidas que desde luego pueden adoptarse para establecer el sistema de que se trata en todas las armas é institutos del ejército.

Art. 3.<sup>o</sup> Con ese fin pasarán á la referida junta todos los trabajos, antecedentes y noticias que existan y se puedan reunir sobre los indicados objetos en el ministerio de la Guerra y en sus demás dependencias.

Dado en palacio á 24 de marzo de 1851.—  
Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra—Francisco de Lersundi.

## MINISTERIO DE MARINA.

### REAL ORDEN

*mandando que paguen la misma suma por su entrada en el fondeadero de la Habana todos los buques cualquiera que sea la nacion á que correspondan.*

Excmo. Sr.: Enterada S. M. de las razones que ha espuesto el comandante general de Marina del apostadero de la Habana en la carta de 13 de febrero último que V. E. me inserta en oficio de 27 de marzo próximo pasado, núm. 504, y de conformidad con la opinion de V. E., ha tenido á bien aprobar la medida adoptada por el espresado comandante general, con acuerdo de la junta de direccion de aquel apostadero, de suprimir la diferencia que se hallaba establecida hace muchos años en el arancel de prácticos de la capitania de aquel puerto de exigir siete pesos á los buques de guerra extranjeros pertenecientes á gobiernos monárquicos por su entrada hasta el fondeadero ordinario, y diez pesos á los de la propia clase dependientes de gobiernos republicanos, quedando por tanto igualado y reducido á siete pesos el derecho que por el indicado concepto deben pagar los buques de guerra extranjeros cualquiera que sea la nacion á que pertenezcan.

Lo que digo á V. E. de real orden en contestacion y para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 1.<sup>o</sup> de abril de 1851.  
—José Maria de Bustillo.— Sr. director general de la Armada.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

### REAL ORDEN

*adoptando varias disposiciones que se han de tener presente al formar los presupuestos*

*adicionales y al redactar los resúmenes de los mismos, respecto de los municipales en la forma que se espresa.*

Con motivo de algunas dudas que se han ofrecido á varios gobernadores de provincia al llevar á efecto lo mandado en la circular de 15 de julio último, que tuvo por objeto enlazar los resultados del presupuesto de un año con el del siguiente, S. M. la reina se ha servido disponer que en la formacion de adicionales y en la redaccion de los resúmenes de los mismos, cride V. S. de que se cumplan las prevenciones y observaciones siguientes en la parte que hace relacion á los municipales:

1.<sup>a</sup> Que todos los años, al formar el presupuesto adicional en el mes de enero, se redacte en los modelos impresos para mayor claridad, haciéndose cargo en la parte de gastos de todos los aumentos que los ayuntamientos de esa provincia crean indispensables verificar dentro del corriente año en algunos de los servicios ya aprobados; y en la parte de ingresos, de los aumentos de productos que por cálculo puedan obtenerse en los ordinarios y extraordinarios del mismo, á fin de que consten de una vez los términos precisos en que ha de quedar el presupuesto, sin necesidad de acudir á nuevas alteraciones que complican la administracion y contabilidad municipal, con el objeto de que los ayuntamientos al formar el ordinario respectivo al año de 1852, en el plazo que determina el real decreto de 31 de enero de 1849, puedan tener presente en la comparacion el resultado definitivo de todos sus créditos: en la inteligencia de que para que este servicio se cumpla con la regularidad debida, no dará V. S. curso á ningun presupuesto adicional en el resto del año, pasado el 15 de febrero, á no ser en casos extremos, y justificada su necesidad como manda la ley.

2.<sup>a</sup> Que en el capítulo de cargas se comprenda únicamente como adicion lo no pagado por cuenta del presupuesto anterior, uniendo como comprobante una relacion al tenor del modelo circular en la real orden de 15 de julio, ya citada, en la que se incluirá tan solo como gasto lo que haya dejado de pagarse, y sea necesario satisfacer en el año, y en la parte de ingresos lo no recaudado en el anterior y que pueda hacerse efectivo en el corriente, con el objeto de que no pasen de un presupuesto á otro ingresos ilusorios y que no han de realizarse, en cuyo caso se hará la debida espresion de las causas que lo motivan por medio de observaciones.

3.<sup>a</sup> Que los medios que se propongan para cubrir el déficit abracen todas las obligaciones del presupuesto con sus nuevos aumentos, de forma que no resulte descubierto alguno, ni se cubra con economia como se propone muchas veces, trastornando por este medio el buen orden de la contabilidad, teniendo presente en toda propuesta que no deben recargarse los géneros coloniales y extranjeros, ni otras especies prohibidas por el ministerio de Hacienda; que se oiga á las oficinas de rentas de la provincia en cumplimiento de los artículos 58, 59 y 60 de la instruccion de 8 de junio de 1847, y que se tome en cuenta al calcular el producto de los



arbitrios ó recargos que se propongan el tiempo en que podrá empezar la recaudación.

Y 4.<sup>a</sup> Que para redactar los resúmenes adicionales á los ordinarios, se pasen á su casilla correspondiente los aumentos de gastos que se hayan autorizado nuevamente en cada uno de los servicios que comprende el presupuesto, y en el capítulo de cargas el total importe de las obligaciones no satisfechas por cuenta del año anterior, con arreglo á la real orden circular de 15 de julio, exceptuando las obras no empezadas que marca la regla 4.<sup>a</sup> de la misma, las cuales figurarán en su casilla respectiva, y las relativas á gastos nuevos se comprenderán también en las que por su naturaleza correspondan, con cuyo objeto se han estampado en los ingresos todas las casillas de los resúmenes ordinarios, tanto en la parte de gastos como en la de ingresos, con mas las que aparecen bajo el epígrafe. «Resultados definitivos», en donde han de aparecer refundidos todos los gastos en la forma siguiente: en la casilla que lleva por título. «Gastos autorizados en el presupuesto ordinario.» todos los que consten de dicho presupuesto, tal como se haya aprobado; en la siguiente todos los que su epígrafe indica, como son los pendientes de pago en 31 de diciembre, fijados en la casilla de cargas; los procedentes de caminos ó obras no empezadas, y los gastos nuevos que deben figurar en su sitio respectivo, según queda dicho, y cuyo importe será igual al de la casilla del «Total general» en la hoja de gastos. De una manera análoga deberá procederse al refundir la parte de ingresos.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 10 de marzo de 1851.—Arteta.—Señor gobernador de la provincia de....

#### REAL ORDEN

*adoptando varias reglas á las cuales han de acomodarse los impuestos para cubrir los presupuestos municipales y sobre la formación de estos.*

A fin de que no sufra retraso la aprobación de los recursos precisos en el año inmediato de 1852 para cubrir el déficit que resulte en los respectivos presupuestos municipales, y de que se hallen despachadas las propuestas de arbitrios con la oportunidad conveniente para que, planteada su exacción en 1.<sup>o</sup> de aquel año, puedan realizar los ayuntamientos el producto íntegro en que hubieren calculado sus rendimientos: y teniendo presente S. M. la reina que por real orden circular de 15 de abril de 1850 se ha señalado el plazo en que debía verificarse la remisión á este ministerio de los datos necesarios al efecto, ha tenido á bien mandar se recuerde á los gobernadores de provincia que para el día 1.<sup>o</sup> de julio del año actual deben hallarse precisamente en esta secretaría las propuestas de arbitrios que soliciten los ayuntamientos con el objeto indicado, adoptando dichas au-

toridades las disposiciones oportunas para evitar el entorpecimiento que ha experimentado anteriormente la ejecución de este servicio tan esencial para que la administración de los fondos municipales llegue á obtener el grado de perfección que el gobierno se ha propuesto, colocando á las municipalidades en posición de que puedan cubrir sus atenciones con la debida regularidad en los plazos establecidos para cada una. En cuanto á las propuestas de igual clase correspondientes á los presupuestos del presente año, que todavía se hallen pendientes en los gobiernos de provincia, no obstante lo prescrito en la citada circular de 15 de abril, ha resuelto S. M. que se remitan á esta secretaría sin falta alguna en todo el mes actual para que puedan quedar aprobadas antes de que se reciban en ellas las de 1852. Por último, con el objeto de facilitar el despacho de estos expedientes y evitar las dilaciones y reparos á que dan lugar muchos de ellos por no haberse observado al instruirlos todos los requisitos que previene la legislación vigente, ha creído oportuno S. M. mandar se observen las siguientes prevenciones:

1.<sup>a</sup> Que en adelante no se dé curso á propuesta alguna de repartimientos vecinales que están abolidos por el art. 2.<sup>o</sup> de la real instrucción de 8 de junio de 1847.

2.<sup>a</sup> Que las especies de consumo no deben recargarse con mas derechos que los que el tesoro perciba sobre las mismas, ni el aguardiente con mas de la mitad ó la tercera parte, según la clase á que pertenezca la población y con arreglo á lo que dispone el real decreto de 25 de febrero de 1848.

3.<sup>a</sup> Que cuando se pida el establecimiento de tiendas de mercadería ó del arbitrio sobre el peso y medida, se tenga en cuenta lo prescrito en la real orden de 5 de marzo de 1847, circulada por este ministerio en 15 del mismo, y en la de 25 de octubre siguiente.

4.<sup>a</sup> Que no pueden gravarse el pan, harina, carbon y demas artículos de primera necesidad sin probar suficientemente la falta absoluta de otros medios, según lo que previene la citada instrucción de 8 de junio de 1847, ni imponerse cuota alguna á los géneros ó efectos por razon de extracción, sino por la de consumo.

5.<sup>a</sup> Que tampoco se propongan arbitrios especiales para objetos determinados y los que consistan en el restablecimiento total ó parcial de alguna de las contribuciones ó derechos suprimidos, tales como la alcabala, conforme á los artículos 13 y 15 de la precitada instrucción.

6.<sup>a</sup> Que sobre la lana, lino, hilaza, curtidos, hierro en barras y todos los demás objetos que enumera el art. 2.<sup>o</sup> del mencionado real decreto de 25 de febrero de 1848 no puede exigirse impuestos de ninguna clase.

Y 7.<sup>a</sup> Que por el de 1.<sup>o</sup> de abril último se halla también exceptuado el azúcar del pago de todo derecho, así como lo están el bacalao y géneros coloniales ó extranjeros por reales órdenes de 20 de agosto y 50 de setiembre últimos, á no ser en casos de absoluta necesidad, que deben acreditarse previamente por los respectivos ayuntamientos.

Madrid 1.<sup>o</sup> de abril de 1851.—Arteta.



## REAL ORDEN

*adoptando varias disposiciones para que la conduccion de la correspondencia pública se haga con la debida regularidad.*

A fin de que la conduccion de la correspondencia pública se ejecute con la debida regularidad en las líneas generales y transversales, conforme á la nueva organizacion del personal aprobada por real órden de esta fecha, S. M. la reina se ha servido mandar que se observen las disposiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> Para la conduccion de la correspondencia, tanto del público como del gobierno, habrá ochenta y siete conductores-mayorales y cincuenta conductores, teniendo de sueldo por ahora los primeros 6,000 reales anuales y los segundos 5,000.

2.<sup>a</sup> Los ochenta y siete conductores-mayorales se destinarán á las líneas generales en los términos siguientes: quince á la línea de Aragon y Cataluña, entre Madrid y Barcelona por Zaragoza; catorce á la de Andalucía, entre Madrid y Sevilla; otros catorce á cada una de las líneas de la Mala y la Coruña, y diez á cada una de las líneas de Valencia, Estremadura y Asturias.

3.<sup>a</sup> Los cincuenta conductores harán el servicio en las líneas transversales del modo que sigue: trece en la línea entre Bembibre y Santiago por Orense; diez en la de Valladolid á Santander por Burgos; nueve en la línea entre Tarancon á Murcia, y seis en cada una de las de Barcelona á la Junquera, Alcalá de Guadaira á Cádiz y de Palencia á Santander.

4.<sup>a</sup> Los nombramientos de los empleados de ambas clases se harán de real órden, como se ha hecho hasta ahora.

5.<sup>a</sup> Será atribucion del administrador del correo central distribuir los ochenta y siete conductores-mayorales entre las siete líneas generales que se citan en la disposicion 2.<sup>a</sup> sin alterar el número de cada una, pero pudiendo variarlos de línea cuando convenga al mejor servicio, conciliando con esto la comodidad de los interesados si fuere posible, y dando conocimiento á la direccion.

6.<sup>a</sup> En los mismos términos podrá el director de correos trasladar los cincuenta conductores de unas á otras líneas de las que espresa la condicion 5.<sup>a</sup>

7.<sup>a</sup> Los conductores-mayorales y los conductores, como empleados de este ministerio, quedarán sujetos á lo que sobre licencias, prórogas y demas establece el real decreto de 25 de febrero de 1848. Pero si se inutilizasen temporalmente para hacer viajes por efecto de alguna desgracia adquirida en acto del servicio, justificada esta del modo que previene la real órden de 16 de abril de 1850, percibirán el sueldo entero durante su curacion.

8.<sup>a</sup> El pago de los sueldos de los ochenta y siete conductores-mayorales quedará consignado en Madrid, y el de los cincuenta conductores en los puntos que el director de la contabilidad especial de este ministerio considere mas conveniente para las operaciones de su ramo.

9.<sup>a</sup> El administrador del correo central y los administradores principales de correos de las líneas en que tengan consignado el pago de su haber los

conductores-mayorales y los conductores, formarán un turno para el desempeño del servicio respectivo, y harán que se observe con todo rigor sin consideracion de ninguna especie.

10. Cuando por justa causa, á juicio del administrador principal respectivo no pueda un conductor hacer el viaje que le toque, lo verificarán por órden de turno los que le sigan si están de descanso: á falta de estos el administrador elegirá bajo su responsabilidad otra persona apta y de su confianza que haga el servicio; pero estas personas no han de ser estrañas al ramo, mientras haya un conductor ó mayoral que haya pertenecido á correos y pueda desempeñar el encargo.

11. Cuando este servicio estraordinario se haga por conductores ó mayorales que no sean efectivos, ó por personas estrañas al ramo, se les pagará por la administracion principal donde cobre el causante, y con descuento al mismo de su sueldo, 20 reales por cada dia en las líneas generales y 16 en las transversales considerando como cumplido el turno del conductor á quien correspondiera el servicio.

12. Será de cuenta del presupuesto del Estado, en los términos que espresa la disposicion anterior, el pago de los viajes que, en los casos que cita la 7.<sup>a</sup>, hagan provisionalmente las personas que elijan los administradores, segun el párrafo 10.

13. Los conductores-mayorales deberán hacer viaje redondo, sin cambiar de carruage, en las líneas generales, donde corran los que son ó fuesen propiedad del Estado.

14. Dichos empleados descansarán en Madrid y en el centro y término de las líneas del modo siguiente: en Madrid los dias que les corresponda, segun el turno que cita el párrafo 9.<sup>o</sup>, y en el centro y término el intermedio de una expedicion á otra, tanto á la idea como á la vuelta.

15. Los puntos de descanso en el centro serán: Zaragoza, en la línea de Aragon y Cataluña; Bailen en la de Andalucía; Vitoria, en la de Mala; y Benavente, en la de Castilla y Galicia. En las demas líneas generales no habrá descanso en el centro.

16. Todos los conductores-mayorales depositarán en la administracion del correo central la cantidad de 1,000 reales vn. en metálico para responder de los desperfectos que por su impericia ó descuido sufran los carruages. Estos depósitos podrán hacerse de una vez ó por meses, al respecto de 100 reales por lo menos en cada uno. Se completará del mismo modo el depósito cuando se disminuya en virtud de descuentos ocasionados por aquella causa.

17. El contratista del entretenimiento de los carruages dará inmediatamente parte circunstanciado á la direccion de correos de las reparaciones que deban hacerse á consecuencia de desperfectos ocurridos por faltas de los conductores, y acompañará oportunamente la cuenta del importe para que la direccion disponga lo mas oportuno, oyendo previamente á los interesados.

18. Estos quedarán relevados del pago si acreditan su inculpabilidad, y la persona responsable del deterioro del carruage con atestado de los viajeros ó de tres testigos si el daño se hubiese cometido en des-poblado, y con certificacion del alcalde y del admi-



nistrador de correos si la rotura tuviere lugar dentro ó en las inmediaciones de una poblacion.

19. En caso que el desperfecto extraordinario del carruaje tenga lugar á consecuencia de resabios de las caballerías, descuido ó impericia de los zagalos ó postillones, los maestros de postas tendrán toda la responsabilidad, prévia la justificacion citada en el párrafo anterior.

20. El administrador del correo central dispondrá que en cada carruaje vaya de repuesto una ó mas baltijas proporcionadas para los casos en que sea necesario conducir la correspondencia en carro ó caballo.

21. Cuando en el camino ocurra al carruaje una rotura de tal consideracion que no pueda ser reparada provisionalmente para correr hasta el primer punto de descanso, el conductor-mayoral, colocando en la baltija de repuesto la correspondencia, despachará esta desde luego con el postillon del tiro, si es en despoblado, ó con uno de la primera casa de postas.

22. Este postillon será relevado en cada parada hasta la primera administracion de correos, cuyo jefe, si no es principal, dispondrá que una persona de confianza, bajo su responsabilidad, marche con la correspondencia hasta la administracion principal mas inmediata; y desde esta, si no fuese punto de descanso, se encargará de aquella el empleado que designe el administrador hasta llegar á dicho punto.

23. Si antes de la salida de la expedicion no hubiese llegado al punto de descanso el conductor con el carruaje que quedó solo en el camino, se hará cargo de la correspondencia otro, ó el empleado que acuerde el administrador principal, hasta volver á poner corriente el turno.

24. Con este objeto el conductor que quedó detenido con el carruaje lo habilitará inmediatamente de modo que pueda continuar conduciendo en él los viajeros, aunque sea con menos celeridad, hasta el primer punto de descanso.

25. Este servicio extraordinario será recompensado á los maestros de postas á razon de 20 rs. por legua, prévios los partes que deben dar á la direccion los administradores principales respectivos, remitiendo la cuenta de lo que corresponda á los maestros de cada departamento.

26. Aunque es atribucion de los maestros de postas el admitir ó despedir á los postillones, deberán estos merecer la confianza de los administradores principales de correos de que aquellos dependan, como garantia de la conduccion de la correspondencia en los casos que espresan las disposiciones 21 ó 22.

27. Estando determinado el modo de hacer en Madrid el arrastre de los carruages desde la administracion de correos á la cochera y vice-versa, se previene que en los demas puntos del centro y término de las líneas corresponde hacerlo al tiro de caballerías de la parada de postas que entre ó salga de servicio.

28. Por las faltas que en acto del servicio cometan los conductores-mayorales y los conductores, podrá la direccion de correos imponerles multas pecuniarias hasta la suma de 500 rs., en casos de reincidencia por tres ó mas veces podrá suspenderlos de empleo y sueldo por un mes, y proponer la separa-

cion. También podrá trasladar á los conductores-mayorales á las líneas trasversales para que como castigo hagan en ellas el servicio temporalmente.

29. El director de correos expedirá las órdenes que fueren necesarias para resolver las dudas que ocurran en la ejecucion de las disposiciones que preceden.

30. En todo lo que á estas no se oponga quedan vigentes las contenidas en la real orden de 12 de octubre de 1849.

De real orden lo comunico á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 4 de abril de 1851.—Arte-ta.—Sr. director de Correos.

## MINISTERIO DE COMERCIO INSTRUCCION Y OBRAS PUBLICAS.

### REAL DECRETO

*determinando las fianzas que deben prestar los corredores de número por el desempeño de su oficio*

En vista de las razones que me ha espuesto mi ministro de Comercio, Instruccion y Obras públicas, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Asi los corredores de real nombramiento como los que son dueños ó arrendatarios del oficio de tales, no podrán entrar á ejercerle ni continuar en sus funciones sin prestar antes la fianza que previene el art. 30 del Código de Comercio.

Esta fianza podrá constituirse, á la voluntad de los interesados, en metálico ó su equivalente en papel de la deuda consolidada que gane interés, al precio que señale la cotizacion de la Bolsa del último día de diciembre que publique la *Gaceta*.

Los réditos del papel serán percibidos por los interesados, á cuyo efecto al vencimiento de cada semestre se cortarán los cupones correspondientes para que puedan cobrar su importe.

Art. 2.º La fianza será de 40,000 rs. en las plazas de Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga, Sevilla, Cadiz, Coruña, Santander y Bilbao; de 25,000 en Tarragona, Alicante, Palma de Mallorca, San Sebastian y Valladolid, y de 12,000 en todas las demas plazas del reino.

Art. 3.º Las fianzas se constituirán con intervencion de los gobernadores de las provincias y de las juntas de gobierno de los colegios de corredores, donde los hubiere, en el Banco Español de San Fernando, ó en sus representantes en las diferentes plazas del reino, espidiendo las respectivas cartas de pago para seguridad de los interesados.

Art. 4.º Los gobernadores de las provincias cuidarán de que las fianzas se conserven siempre integras, exigiendo el mas exacto cumplimiento del artículo 31 del Código de Comercio.

En las plazas donde hubiere colegio de corredores serán responsables de la integridad de la fianza los individuos que compongan la junta de gobierno.

Art. 5.º Cuando por fallecimiento de un corredor ó por cesacion en su oficio haya que devolver



su fianza, se anunciará la devolución por medio de edicto, que se fijará en la Bolsa, Casa-Lonja, Tribunal ó Junta de Comercio ó en un parage público por término de treinta días, á fin de que se puedan hacer las reclamaciones oportunas.

Art. 6.º A fin de que por una parte las fianzas constituidas en papel representen la cantidad correspondiente con arreglo al art. 2.º, y de que por otra parte no se imponga á los corredores mayor gravamen que el que la ley exige al principio de cada año, se arreglarán las fianzas por el precio que haya tenido el papel en la Bolsa el día último de diciembre anterior, y en consecuencia los corredores aumentarán el papel necesario hasta completar la cantidad de la fianza ó retirar el sobrante.

Las fianzas constituidas en la actualidad se arreglarán por los precios que el papel haya tenido en la Bolsa el último día de diciembre.

Dado en Palacio á 9 de abril de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Comercio, Instrucción y Obras públicas—Fermín Arteta.

#### REAL ORDEN

*mandando que cuando sean reprobados los ejercicios para regente se devuelva el depósito si el interesado no se propone entrar á segundo examen.*

El señor ministro de Comercio, Instrucción y Obras públicas dice con esta fecha al rector de la universidad de Zaragoza lo siguiente:

Enterada la reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. S. fecha 15 de diciembre último, en la que pide autorización para devolver á don José Sancho de Lezcano el depósito de 160 reales que hizo para recibir el título de regente de segunda clase en historia, puesto que ha sido reprobado en los ejercicios y no tiene intención de presentarse á segunda prueba; oído el dictamen del real consejo de instrucción pública, se ha servido conceder á V. S. la autorización que pide, mandando por punto general que lo mismo se ejecute en cualquiera otro caso de igual naturaleza.

Lo traslado á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 27 de marzo de 1851.—El subdirector, José de la Revilla.—Sr. rector de la universidad de...

#### CRÓNICA DEL MES DE ABRIL.

#### HISTORIA POLÍTICA.

##### ESTERIOR.

No nos detendremos examinando los pronunciamientos ó insurrecciones que se propagan, aunque lentamente en la China contra la dinastía actual, no referiremos las acciones mas ó menos sangrientas,

que como la de Bosnia se dan en Turquía contra los insurgentes; no iremos mas lejos, donde como en Haití se fusila al ministro de Justicia, Juan Bautista Framés, con otras siete personas, por cómplices de una conspiración para derribar el nuevo orden de cosas allí existentes; nos ocuparemos solamente de Europa, que de ocuparse hay en ella.

Al mismo tiempo que la Puerta Otomana y el virey de Egipto arreglan sus desavenencias, otras naciones que pasan por mas civilizadas que las infieles, dejan correr los días, las semanas, los meses y los años, sin arreglarse ni avenirse, y lo que es mas aun, sin entenderse. Conferencias en Dresde, Dieta luego en Francfort, entrevistas antes y despues de reyes, príncipes, ministros y generales; viajes, idas y venidas, notas y protocolos, correos y partes telegráficas diarios, y al fin el Austria quiere mandar en Alemania, y la Prusia tambien; y como la cuestion principal es esta, la avenencia es imposible. Espérase mucho, sin embargo, de la ya bien deseada reunion de la Dieta, y quizá suceda con ella lo que con los dos niños que se disputaban la preferencia de la fruta de un árbol que pensaba plantar su padre.

Se creia, sin embargo, fueran borrascosas las sesiones, cuando se piensa reunir un respetable ejército en Francfort, para cuya formacion, el Austria, la Prusia y las demas potencias alemanas enviarían su contingente.

La declaración de puerto franco á Venecia, es medida que debe ser considerada politica, tanto como mercantilmente, demostrando ademas que no son los gobiernos que se llaman liberales los que obran de una manera mas liberal que los no tenidos por tales.

La liga reaccionaria entre Nápoles, Toscana, Roma y Módena, tiene en alarma á la Cerdeña y demas estados liberales, y empieza á llamar la atencion de la Inglaterra, y la Francia.

Esta última continua en su estado de angustia y de zozobra. Se ha prohibido vender los periódicos por las calles, y si bien esta medida no ha sido alarmante, lo es y mucho lo que se ha hecho en este mes una cuestion que va adquiriendo colosales proporciones, y aumentando la agitacion y la incertidumbre del público.

Se trata de las peticiones para la revision de la Constitucion. Los periódicos de los departamentos anuncian que son muchas las peticiones que se firman por los consejos y municipalidades. Pero no toda la Francia piensa del mismo modo; y si de revision del Código de 48 se trata, no se opondrán á ella la mayor parte de los franceses; mas no la desean todos en el mismo sentido. Por de pronto, se oponen resueltamente los socialistas, porque en minoría en la Asamblea, serian excluidos sus principios de la Constitucion.

Los fondos públicos, que suelen ser el barómetro de la opinion pública, van en decadencia y se hallan hoy como en los primeros meses de la República.

La Inglaterra sigue en su estraña crisis; mas se acerca el día de la apertura del *Hyde Park*, y este solemne acto abscibe hasta la política que



siempre ha sido la que absorbiera todas las demás cuestiones.

PORTUGAL ha sido la nación que llamara la atención de Europa en el mes que nos ocupa. Combatido tenazmente el gabinete Thomar, no creyeron poderle derribar sus contrarios de otro modo que por la insurrección; lamentable recurso cuando el poder ha cerrado á los partidos todas las vías legales.

Faltaba á los descontentos del mismo partido moderado un jefe de prestigio que se pusiera á la cabeza de la insurrección, y este jefe le hallaron en el mariscal Saldanha, que salió de Lisboa el 7 con tres ayudantes, se dirigió á Maíra, donde estaba acantonado el regimiento infantería número 7, y dió con él el grito de rebelión. A su frente marchó á Santarem, población de diez mil almas, y bien situada para ser defendida, y con un castillo ventajosamente colocado. Uniéronse aquí nuevas fuerzas á los pronunciados, y abandonaron á Santarem para dirigirse á Leiria y á Coimbra.

El rey, con asombro de las personas sensatas, se puso á la cabeza de las tropas no pronunciadas, y salió en persecución de Saldanha, desembarcando en Santarem cuando aquel acababa de dejarla.—Se suspendieron en tanto las sesiones de cortes hasta el 2 de junio próximo; y la insurrección, sin un progreso evidente, se sostenía sin ser destruida ni aun atacada por las fuerzas del rey. Estaba la insurrección en los ánimos de la mayor parte de los portugueses, y cuando lo comprendió el rey ya era tarde para poner el remedio, porque había secundado Oporto, la segunda población del reino Lusitano, el grito de Saldanha.

Este acto consumó la revolución, y puso al trono á disposición del general victorioso, que escribió al duque de Terceira, encargado de formar el nuevo ministerio, en estos términos tan significativos.

«A S. E. el duque de Terceira, el duque de Saldanha.

«He recibido el parte telegráfico dirigido al coronel Moniz. En el oficio que dirigí á V. E. desde Leiria, manifesté la necesidad que había de que reemplazase al ministerio otro que mereciese la confianza de la nación. Ninguno de los miembros de la mayoría de las cámaras que apoyaron al ministro corrompido y corruptor, puede merecer la confianza del pueblo.

«Dígnese V. E. manifestar á S. M. de la manera mas respetuosa, que no es para preparar la vuelta del conde de Thomar al ministerio dentro de seis meses ó un año, para lo que el duque de Saldanha ha empuñado su espada.

«Cuartel general de Oporto, 23 de abril de 1851.—*El duque de Saldanha.*»

Triunfante la insurrección, hubo de retirarse el rey á Lisboa, donde salió á recibirle la reina, que tuvo que nombrar á Saldanha presidente del consejo, y encargarle la formación de un nuevo ministerio. Pero el duque permanecía en Oporto legislando, de cuya ciudad se preparaba á salir en el próximo mes de mayo, en el cual continuaremos los acontecimientos de Portugal.

# INTERIOR.

Fecundos en demasía fueron para la política española los primeros días de abril. Ya dijimos en la anterior Revista que la discusión del proyecto del arreglo de la deuda prometía notables consecuencias, pero no se esperaban tan pronto ni de la manera que se originaron; porque la extraña peripecia que vimos en la sesión del 5 en el Congreso, ni se podía vaticinar, ni se halla en los anales de ninguna historia parlamentaria.

Renunciamos á describir, por ser ya inútil, esta sesión célebre, que concluyó tumultuosamente.

Al siguiente día se reunieron en el local del ministerio de Instrucción y Obras Públicas los diputados afectos al gobierno para ponerse de acuerdo en aquellas circunstancias tan críticas y pasar revista á su hueste por saber el número que contaban.

Al mismo tiempo estaban convocados en casa del señor Sartorius los individuos de la oposición moderada con el mismo objeto, y la minoría progresista acordaba también en otro punto lo que convenia á sus principios políticos y á los intereses de su partido.

Todo el día del 6, que no hubo sesión por ser festivo, fué de grande ansiedad para los círculos políticos. En la mañana del 7 empezó á circular la palabra disolución que á las pocas horas fué un hecho evidente, convocando á los pocos días á los colegios electorales para el 10 de mayo, y á las cortes para el 1.º de junio.

A estos hechos sucedieron numerosas destituciones de empleados que preocuparon por algunos días la atención pública, haciendo luego plaza á las reuniones electorales.

La primera y la mas notable fué la del partido progresista que tuvo lugar en el teatro del Circo el día 15: numerosa concurrencia, patrióticos discursos, entusiastas aclamaciones y aplausos, y todo cuanto se ve en las reuniones populares, caracterizaron la de los progresistas, quedando elegido en ella el comité electoral bajo la presidencia del duque de la Victoria, que contestó con patriotismo á la invitación que se le dirigió. Formáronse despues las juntas de los distritos y á poco era la cuestión electoral la que preocupaba á todos los hombres políticos de España; pues, incluso el llamado monárquico, que tiene su representación en la *Esperanza* y en el *Católico*, se arrestaban todos á esa lucha legal que á todos concede el gobierno representativo. Es de advertir, sin embargo, que en contraposición esta clase de gobierno con los principios de los hombres de los dos citados diarios, ha sido causa de que no todos admitan este derecho que la Constitución concede á los partidos legales.

Fuera de las elecciones solo se ha hablado del estado interesante en que se asegura ha empezado á sentirse S. M., lo cual interrumpió, según algunos, la jornada al real sitio de Aranjuez.





## EPISODIO HISTÓRICO ORIGINAL.

## I.

## BATALLA DE MUHLDOBF.

En 1322 era teatro la Alemania de una de esas cruentas luchas que de tiempo en tiempo tienen lugar en las naciones para su desgracia. Federico de Austria y Luis de Baviera, que eran los contendientes, llevaban la guerra á sangre y fuego, hasta que se hallaron entre Muhlendorf y Amphingen.

Anheloso Federico de medir sus armas con su contrario, le precipitó su impaciencia á comenzar la accion en cuanto vió al enemigo, sin esperar el auxilio de su hermano Leopoldo.

Haremos gracia á nuestros lectores de la descripcion de la batalla que duró diez horas, durante las cuales peleó Federico con heroismo á la cabeza de sus guardias, vestido de reluciente oro y llevando en su casco el águila imperial. Luis, por el contrario, no asistió á la batalla. Al llegar el medio dia, su hábil general Seyfredo, efectuó un movimiento por el que hizo que los austriacos recibiesen de frente el sol, el viento y el polvo, cayendo al mismo tiempo el burgrave de Nuremberg sobre la retaguardia de Federico, con quinientos caballos. Para enganar á los contrarios llevaba esta caballería cornetas y banderas austriacas, de modo que Federico y los suyos creyeron que era el duque Leopoldo que en el momento decisivo llegaba á su socorro. Cuando conocieron su error habia comenzado ya la huida y por todas partes reinaba el desorden. Federico, que habia perdido su caballo, fué hecho prisionero, y conducido por el burgrave de Nuremberg á la presencia de Luis, que le recibió diciéndole:

—«Me alegro mucho de veros, primo.»

En seguida fué conducido al castillo de Trausnitz, en el Alto Palatinado.

Así terminó aquella célebre batalla que dió fin á una lucha ya ruinosa. A tal punto llegaba la escasez que hasta se carecia del alimento necesario: solo se halló en el campamento una provision pequeña de huevos, que cuando se distribuyeron solo pudo tocar uno á cada persona.

—Muy bien, dijo Luis; á cada uno un solo huevo; pero es preciso dar dos al valiente Seyfredo.—Con lo cual dió á conocer que á él se debía la victoria.

## II.

## EL EMPERADOR Y EL PRESO.

Dueño Luis de Alemania, llegó á ser su único emperador; pero Leopoldo, hermano de Federico, y otros varios principes no quisieron reconocerle y continuaron la guerra contra él; mas no la amaba Luis, le era dolorosa la sangre que se vertía y trató de poner término á esta calamidad de los pueblos.

El mismo Luis se trasladó en persona á la prision de Trausnitz donde se hallaba bacia tres años Federico. Dirigióse al instante á su calabozo, y al entrar en él no pudo menos de retreceder asombrado, al ver lo desconocido que estaba el preso.

Este permaneció impassible á pesar de haber conocido á Luis. La cautividad y la desgracia endurece el alma muchas veces. Contempláronse los dos un breve rato, al cabo del cual preguntó Federico:

—¿Venís á gozaros con mi situacion?

Calló Luis y continuó el preso:

—¿O venís á dar fin á mis fatales dias? ¡Oh! gracias, Luis, os lo agradezco; es el mayor bien que podeis dispensarme; pero callais, me contemplais impassible.... no, no me mireis con indiferencia, odiadme como á vuestro mayor enemigo, matadme y no prolongeis mi prision, que es una muerte cada segundo que cuento por mis pulsaciones.... bien os lo dice mi rostro, mi aspecto cadavérico, porque es mucho lo que estoy sufriendo....

—No sabia vuestra situacion, Federico, le contestó Luis, y por Dios trino y uno, os juro que no fuera tal á saberla; pero la guerra en que me tiene ocupado vuestro hermano Leopoldo y las atenciones del gobierno no me dejan tiempo para pensar en los presos. Pero no os he olvidado cuando vengo á veros, no para haceros morir, sino para daros la libertad.

—¿Triunfa mi hermano Leopoldo? preguntó súbitamente Federico.

—No.... y no es el peligro el que me haria aparecer generoso.... mal me conoceis.... nunca espero mas confiadamente el triunfo que ahora que el papa Juan se ha declarado y ha proscripto á todos mis enemigos.... Ya veis que no es el temor el que aqui me guia, sino el amor de mis pueblos, el deseo de que no se derrame mas sangre alemana cuando puedo evitarla y vos tambien.

—¿Yo?

—Si, vos....

—¿Un preso!....

—Pero que era emperador de Alemania y á este es á quien hablo.

—Lo era en efecto; pero me habeis vendido, y ya nada soy.



—Quiero que seais un alemán insigne; y eso vengo á proponeros. En fin, con la palma de la victoria vengo á presentaros un tratado de paz. Tengo confianza en vuestro patriotismo y creo deseareis que Alemania esté pacífica; pues bien, para conseguirlo firmad este papel: solo os propongo abdicéis un poder que no ejercéis, y que lo abdicéis en mí que lo ejerzo. En nada os humilla este acto; y además de la libertad vivireis donde os plazca.

—Gracias, Luis, gracias; no creí usárais de tal generosidad. Acepto y firmo.

—Bien, Federico, le dijo Luis abrazándole.... mas grande sois ahora que con la corona.... Colgaos de mi brazo y yo mismo os voy á acompañar á vuestra casa; vendreis en mi litera.

Con asombro de todos los que acompañaban al emperador le vieron salir con el preso en afectuosa conversacion, subir á la misma litera, y tomar el camino de Munich.

El acompañamiento y la escolta les siguió.

Todos se deshacían en conjeturas. En aquellos tiempos de luchas encarnizadas, y en que en los partidos solo se conocían vencedores y vencidos, llamó necesariamente la atencion el original proceder del emperador para con el preso.

### III.

#### ISABEL DE ARAGON.

Llegaban á la casa de Federico y éste conceptuó oportuno avisar antes á su esposa de su llegada, para que no fuera tan violenta la primera entrevista. Sabía el amor que le tenía su esposa, y no dudaba lo mucho que padecería despues de tanto tiempo sin verle.

Isabel de Aragon, que así se llamaba la esposa de Federico, habíase vestido de luto en cuanto apresaron á su esposo, y sin que la permitieran verle ni saber de él, pasaba noches y dias en continuo llanto. Y tan acerbo y continuado fué éste que enfermaron sus ojos.

Sola, y recostada en un sitial, se hallaba cuando entraron en su cámara anunciándole la llegada de un mensajero que enviaba su esposo. Levantóse repentinamente, y exclamó con fuertes voces:

—Que entre, que entre sin tardanza....

Hízolo así el enviado, y en cuanto asomó por la puerta....

—¿Qué noticias traeis de mi esposo? pronto, decírlas.... acercaos, acercaos....

—Está bien, señora, decía al mismo tiempo que se acercaba, y al llegar junto á

Isabel, retrocedió espantado dando un grito.

—¿Qué es eso? ¿qué teneis?... le dijo.

—Nada, señora, disculpadme, por el cañño que os tengo y á vuestro esposo....

—¿Vive? le interrumpió Isabel.

—Sí, señora, vive, contestó el mensajero sin poderse reponer de su dolorosa sorpresa.

—Pero, no os alegráis de ello, me lo decís con acento triste.... ¿ha sucedido alguna desgracia.... decidmelo.... pronto.... pronto.... acercaos, tened compasion de mí....

—Vive, señora, y quizá saldrá en breve de la prision.

—¿Salir de la prision? decid, ¡oh! repetírmelo otra vez.

—Y se aseguraba que saldría hoy.

—¡Hoy! ¡hoy mismo!... ¡Dios mío! ¡Dios mío!... ¡Si os habreis compadecido de mí y tendrán ya término mis desgracias! Gracias, señor.... pero decidme, decidme, ¿saldrá hoy?...

—Quizá haya salido ya.

—¿Salido ya!

—Sí, señora, porque he visto entrar al emperador en la prision para ponerle en libertad.

—¿Y qué hizo el emperador, seguid.... seguid?...

—Le ha puesto en libertad.

—¿Le ha puesto en libertad! ¿y qué mas?... seguid, seguid.

—Y ha salido con él del brazo.

—¿Con él del brazo! ¡oh! seguid, seguid...

—Y ha subido con él á su litera....

—¿En su litera! ¿para dónde? seguid, seguid....

—Para venir á Munich, á donde está ya, y viene á veros....

—¡Ay! no le veré....

Y como si en aquel fuerte suspiro hubiera arrojado la vida, cayó sin sentido sobre los brazos del mensajero que comenzó á pedir ayuda.

Acudieron todos los servidores de la casa, y cuando tan ocupados estaban asistiendo á Isabel, paró á la puerta la litera, y bajaron de ella el emperador y Federico, penetrando ambos con la estrañeza de no hallar á nadie cuando suponían les esperasen.

Llegaron á la cámara de Isabel, donde sentían estraño ruido, y al correr Federico al grupo que rodeaba á su esposa, empezó á gritar.

—Isabel, Isabel....

—Mi esposo.... exclamó con débil acento y volviendo de su violento desmayo.

—Tu esposo.... sí, mirame.

—¡Mirarte! no, no puedo....

—¿No puedes?

—No.... mirame.

—¡Está ciega! exclamaron todos á un tiempo incluso el emperador, que se ocultó la cara entre las manos.

—Pero no importa, te oigo.... háblame,



Federico, háblame, y te oiré y no te separarás de mi lado, ¿no es verdad?....

—Si, no me separaré mas de tu lado... oíd, añadió dirigiéndose al emperador; pero le buscó con la vista y ya no estaba.

Enternecido con tal escena habia partido de aquel sitio sin que se le apartara de la imaginacion aquella muger que se quedó ciega de tanto llorar por la prision de su esposo.

#### IV.

##### DOS RIVALES GENEROSOS.

El acto que el emperador ejerció con su rival vencido, era de extraordinaria generosidad por inusitado en aquellos tiempos, en que mas que poner en libertad, se acostumbraba á sacar los ojos, y á cortar la cabeza á los prisioneros. Pero tenia Luis bondadosos sentimientos y no podia olvidar que pasara los años de su infancia en compañía de Federico, pues juntos se habian criado, y las afecciones que entonces se tenian renacieron en el corazon del emperador.

Federico por su parte, no abundaba en peores sentimientos; escribió repetidas cartas á su hermano Leopoldo para que depusiera las armas y se sometiera á Luis, participándole su abdicacion: le concitó á que desoyera las insidiosas escitaciones del papa que se habia declarado contra el nuevo emperador, y no perdonó medio ni esfuerzo alguno por conciliar á todos sus parciales con Luis.

Sabida por éste tan noble y leal conducta, corrió el mismo á Munich, y se presentó de improvisto á su antiguo compañero arrojándose en sus brazos en cuanto le vió.

—Si, estréchame Federico, le decia al mismo tiempo, abraza á tu antiguo amigo con la misma sinceridad que yo lo hago.

—Os debo la libertad, y aun quiza la vida; dueño érais de una y otra.

—No pensemos en eso.... no vengo á recordar beneficios, vengo á partir el imperio contigo.

—¿Conmigo?

—Si, con mi amigo, con mi hermano, con el generoso y noble Federico. Oye: corro á Bradeburgo contra el rey de Polonia: tú te quedarás para hacer frente á tu pertinaz hermano Leopoldo.... En tanto aquí está el tratado en el cual se consigna que es comun entre los dos la administracion del imperio. ¿Aceptas?

—Si, generoso Luis; porque seré digno de la confianza que en mí depositas.

Esto sucedia el 2 de setiembre de 1325, en cuyo dia quedó firmado un tratado en

toda forma; segun el cual, ambos debian llevar el título de rey de romanos, llamarse hermanos y tenerse por tales. Ambos debian poner tambien su sello en los documentos públicos, y el de Luis debía tener su nombre y el de Federico, y el de este tambien, el de Luis I.

Debian en union conceder los feudos, y sobre todo poseer y gobernar juntos el imperio romano, para el que ambos habian sido nombrados y elegidos como si fuesen solo una persona.

Leído que fué el tratado y firmado, juremos, dijo Luis, constante fidelidad.

—Y cariño eterno, añadió Federico.

—Juremos tambien, Federico, seguir las costumbres de nuestra infancia.

—Lo juro; «seguiremos como entonces, comiendo siempre á la misma mesa, y dormiremos siempre en un mismo lecho.»

#### V.

##### CONCLUSION.

Este tratado fué cumplido religiosamente. Pero Federico no continuó mucho tiempo tomando parte en el gobierno. La muerte de su esposa Isabel, fué una desgracia para él insoportable que lo anonadó, y tuvo al fin que retirarse á hacer una vida contemplativa, muriendo en el castillo de Gultenstein el año de 1330.

Su pérdida fué dolorosamente sentida de Luis que tuvo que luchar solo contra los enemigos que le asediaban, y especialmente con el papa que le escomulgó.

La historia de Alemania, dedica un grato y glorioso recuerdo á la memoria de estos principes: ¡plegue al cielo que todas las naciones tuvieran iguales páginas, inclusa la nacion española!

A. PIRALA.

#### HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

##### REVOLUCION DE FRANCIA (1).

(Continuacion.)

El proyecto de la movilizacion de trescientos batallones de la guardia nacional, y el de una nueva constitucion leído por Marrast, precedieron á las jornadas de junio.

(1) Véanse los cuatro números anteriores.





Ataque á la barricada del Puente de San Dionisio.

El primero fué bien acogido por el convencimiento que habia de la necesidad de crear esta reserva general del ejército; y el segundo satisfizo á la mayoría de la Asamblea, como no podia menos de satisfacer. De acuerdo con el mágico dogma de li-



El general Cavaignac.



bertad, igualdad y fraternidad, encerraba los derechos del hombre en esta máxima sublime: «No hagais a otros lo que no querais que os hagan a vosotros mismos: lo que

querais que los hombres hagan por vosotros, hacedlo vosotros por ellos.»

La Constitucion garantizaba a los ciudadanos, la libertad.—La igualdad.—La se-



Muerte del general Negrier.

guridad.—La instruccion.—El trabajo.—La propiedad.—El socorro.

Explicaba luego en lo que consistian es-

tos derechos: sancionaba la soberania del pueblo, que delegaba el poder legislativo a una Asamblea única, elegida por el sufra-



Ataque de la barricada del puente, calle de Huchette.

gio directo y universal, siendo electores todos los franceses que tengan veinte y un años y gocen de sus derechos civiles y politicos, y elegibles, sin condicion de censo ni de domicilio los que tengan, veinte y cinco

años, prohibiéndose el nombramiento o promocion a empleos a ningun miembro de la Asamblea, durante la legislatura, salvo algunas escepciones.

Se delega el poder ejecutivo a un ciu-



adano que recibe el título de presidente de la república; ha de ser francés y tener cuando menos treinta años de edad; es elegido por el sufragio directo y universal en escrutinio secreto y mayoría absoluta de votantes, y su cargo consiste en vigilar y asegurar la ejecución de las leyes y disponer de la fuerza armada, sin poder jamás mandarla en persona, durante cuatro años.

Crea un Consejo de Estado; hace gratuita la administración de justicia, continuando la aplicación del jurado en materia criminal; declara obligatorio el servicio militar y el de la guardia nacional, y termina con la garantía de los derechos, como la abolición de la pena de muerte en asuntos políticos; la prohibición de confiscar bienes; la abolición de la esclavitud en territorio francés y la libertad de la imprenta, etc.

Tal fué el proyecto del código fundamental que hoy rige á la Francia republicana.

Mas no basta esto para calmar los ánimos, y en especial los de los obreros, que estaban agitados con la cuestión de los talleres nacionales amenazados de ser disueltos; por lo cual se reunieron el 22 de junio algunos en número de mas de quinientos y acudieron al Luxemburgo para hablar al poder ejecutivo; y no habiéndoles este recibido, se esparcieron en grupos que empezaron á recorrer tumultuosamente las calles voceando contra el gobierno, la comisión ejecutiva y la Asamblea.

Así pasó el día 22 sin otros resultados que el tomar de aquí pretexto los que conspiraban contra la república existente, para volver á organizar la insurrección que se dispuso para el siguiente día; en cuya mañana estalló en diferentes puntos comenzando á levantar silenciosamente barricadas, parapetarse en algunas casas y aprestarse en fin para una lucha terrible y fratricida.

El gobierno, que no estaba como debía preparado, empezó á tomar aceriadas providencias, llamó á las armas á la guardia nacional, convocó tropas, y á la mitad del día, en que ya estaba generalizada la insurrección en todo París, se comenzó á atacarla empezando por la puerta de San Dionisio, donde se presentó una compañía de la segunda legión de nacionales que fué acogida por una descarga disparada desde la barricada y de las casas vecinas. Acude en ayuda de los nacionales un batallón de la misma legión y un destacamento de la tercera; se hace encarnizado el combate, y al cabo de media hora abandonan la barricada sus defensores.

Quince cadáveres enrojecen el suelo; y un triste episodio señala este primer encuentro: un guardia nacional de la tercera le-

gion, retira en sus brazos á su hijo herido, Mr. Leclerc, que sufriendo una nueva descarga, muere y queda el padre herido.

A esta sazón se habia generalizado el combate en casi todo París, y se derramaba abundante sangre, habiendo encuentros en algunas partes, como en la plaza de Lafayette, que fueron formal acción que duró mas de hora y media, luchando unos y otros con terrible encarnizamiento, quedando la plaza llena de cadáveres y mas de doscientos guardias nacionales fuera de combate, siendo vencidos al fin los revolucionarios en este sitio.

Pasóse todo el día combatiendo; y el pueblo de París en la mayor ansiedad, pues lo vario de los resultados y de los choques en algunos puntos, hacian difícil de prever el éxito de tan terrible jornada.

La Asamblea en tanto se declaró en sesión permanente, y de acuerdo con la comisión del poder ejecutivo, decretó que el general Cavaignac, ministro de la Guerra, tomara el mando de las tropas, guardia nacional movilizada y ejército;—la unidad en el mando,—y obediencia, para quedar así unidas la fuerza y el derecho.

Presentóse por la noche el general Cavaignac á la Asamblea, despues de haberse encargado del mando conferido, y anunció que las tropas leales se habian posesionado ya de los arrabales Poissonniere, Saint-Denis, Saint-Martin, y del Temple, no sin haber hallado gran resistencia por parte de los insurgentes, particularmente en el último punto.

Las fuerzas de que disponia la insurrección eran formidables: se dividian en cuatro cuerpos principales de cinco á seis mil hombres cada uno. El primero ocupaba toda la calle de Santiago, la calle de Cúte; y los alrededores del puente de San Miguel; otra columna la plaza de San Victor, la de Maubert y el puente de Hotel-Dieu.—Sobre la ribera derecha sostenia otra el combate desde el *faubourg* Poissonniere hasta el del Temple, procurando avanzar hácia el centro de París.—La cuarta tenia por punto de apoyo una gigantesca barricada levantada en la plaza de la Bastilla, y se comunicaba con la calle de San Antonio, la iglesia de San Gervasio detrás del Hotel de Ville.

Cavaignac, sin perdonar la menor fatiga, hizo cesar el fuego en todos los puntos á las nueve de la mañana del 24, anunciando que daba una hora de término á los insurgentes para rendirse: desecharon estos la oferta y volvió á empezar el combate con mayor encarnizamiento.

Declaróse á París en estado de sitio; concentró la Asamblea todos los poderes en el general Cavaignac, quedando relevada de los que ejercia la comisión ejecutiva, y se adoptaron por hijos de la patria los de los



ciudadanos y las viudas de los que sucumbieran combatiendo por la defensa del orden.

En tanto se luchaba terriblemente; se apoderaron el día anterior los insurgentes de cuatro cañones que utilizaron para deramar copiosa sangre, que corrió especialmente en las inmediaciones del ayuntamiento. Mas de quinientos disparos de cañón se habían hecho ya á la mitad del día 24, y á poco era bombardeada la iglesia de San Severino, donde había hasta dos mil sublevados.

En la Cité, la guardia republicana que se acercó á una barricada para fraternizar con el pueblo, fué cogida entre dos fuegos, y pereció toda una compañía.—El combate era ya á muerte, y los prisioneros todos fusilados.—En aquella mañana pasaron de quinientos mil los cartuchos repartidos á la guardia nacional.

En la noche de este día se había concentrado la insurreccion en el barrio de San Antonio.

El 25 se habían verificado numerosas prisiones respetando la vida. Acudían diariamente nuevas fuerzas de los alrededores de Paris y de los departamentos, y ascendían ya á 400,000 hombres.

Renovóse el combate, y desde por la mañana atacaron las tropas los atrincheramientos de los cuarteles del Temple, San Antonio y la Bastilla, teniendo que enfilas las calles con el cañon y tomar los edificios á la zapa. En los dos dias de que pudo disponer la insurreccion para fortificarse, lo hicieron de tal modo que el arrabal entero de San Antonio se hallaba trasformado en una plaza fuerte, que solo pudo irse poco á poco conquistando despues de inauditos esfuerzos, y á costa de la pérdida, entre otras muchas, del valiente general Negrier, que cayó muerto de un balazo, quedando heridos á su lado el representante del pueblo Charbonnel y el general Divivier.

No fueron estas las únicas desgracias de consideracion; ademas de las infinitas victimas que sucumbieron peleando, hay que lamentar otras en la desastrosa jornada de este dia, siendo dolorosas las de los representantes del pueblo, que fueron á cumplir su mision al lado de los leales combatientes y cayeron heridos.

Pero aun sucedió una mayor desgracia, que habia de llenar de luto y consternacion á todo Paris, que habia de dar un nuevo mártir á la religion de paz y mansedumbre del Salvador.

Un venerable prelado, el arzobispo de Paris, Mr. Afre, solicita con noble entusiasmo el permiso para ir él mismo á exhortar á los insurrectos, dirigirles palabras de paz y consuelo, y leerles al mismo tiempo la proclama del general Cavaignac. Hizolo así

en efecto este virtuoso ministro de Dios, se presentó en las filas rebeldes que le hicieron plaza y le escucharon con religioso silencio. Les dirigió amorosas palabras de conciliacion, les suplicó depusieran las armas, y se retiró á su palacio rodeado de las mayores atenciones y muestras de respeto.

No le bastaba esto; se propuso conseguir su objeto, é imitó á aquellos fuertes varones que se proponen llevar adelante su empresa ó perecer en la demanda.

Volvió á salir á las siete de la tarde acompañado de dos de sus vicarios; llegó á la plaza de la Bastilla conduciendo en la mano una rama de un árbol; cesó al momento el fuego de una y otra parte; corren los insurrectos á prestarle oído; pero durante la conferencia sonó un tiro, tomase este como señal de continuar el fuego; prosigue el combate, y cae en el acto herido mortalmente de un balazo el santo pastor, que dá la vida por sus ovejas. Conduciendo los mismos insurrectos al hospicio de los Veinticinco, haciéndolo con las mayores pruebas de respeto y dolor, y permaneció allí hasta el siguiente dia que fué trasladado á su palacio, donde espiró satisfecho de haber entregado su vida cumpliendo su evangélica mision.

Cavaignac iba ya triunfando de la insurreccion, y adoptó enérgicas medidas que se publicaron el 26.

La lucha continuaba solo en el arrabal de San Antonio, del cual salieron tres delegados con proposiciones de conciliacion para el presidente de la Asamblea nacional; pero fueron desechadas, y solo se les dejó tiempo para deliberar la rendicion, sin condiciones de ninguna especie. En su consecuencia continuó el fuego; se les hicieron disparos de granadas que incendiaron algunas casas; se zapó una mina para volar algunos edificios; y el general Lamoriciere, al mismo tiempo que atacaba el barrio Pompinour, destruía las barricadas á cañonazos y bajaba hacia el arrabal para tomarle de flanco. Conocen entonces los sublevados lo inútil de su resistencia, envían un parlamentario, se rinden á discrecion, y empiezan las tropas á invadir el arrabal, saliéndose algunos insurrectos al campo donde se batieron desesperadamente, hasta que el general Lamoriciere llegó con artilleria, caballeria é infanteria, y consiguió arrojarlos de la barrera de Menilmontant, donde tomaron posiciones.

Así terminaron aquellas horribles jornadas en que tomaron parte 60,000 sublevados que cubrieron de sangre y luto á todo Paris, cuya ciudad ofrecia el doloroso espectáculo de un sangriento campo de batalla; pero con mas terribles huellas aun, por que se veían tiendas y habitaciones devastadas, casas arruinadas ó incendiadas, y todo ese séquito fúnebre que lleva la guerra en pos de sí.





Muerte del arzobispo de París.

Pero sea objeto de otro artículo el espanto | aquel sangriento espectáculo, para volver  
ner algunos trágicos ó notables episodios de | á ocuparnos de la Francia y verla entrar en



El arzobispo de París.

su nuevo período de existencia republicana, de esa existencia casi indefinible, pero que se explica por los sucesos que veremos pa- sar, y por los que son todavía un problema político.

A. P.



## LA FAVORITA.

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

SACADA DE LAS MEMORIAS

DE LA PRINCESA DE LOS URSINOS.

(Continuacion.)

## XIII.

El propósito de Felipe V era decisivo, invariable. Pero al saberlo el cardenal Portocarrero, que estaba al frente del gobierno español, se opuso con todas sus fuerzas, sin otra razón que la de no haber sido aconsejado por él.

Envío mensajes sobre mensajes al rey; estableció entre Barcelona y Madrid una comunicación rapidísima; pero estaba la princesa y Aubigny al lado de Felipe V, y cuando el cardenal creía conseguido su objeto recibió una carta del rey atribuida á su favorita, que contenía entre otros párrafos el siguiente (1).

—«Podeis evitarme el pesar de escuchar «mas observaciones, relativamente á un «propósito tan glorioso y necesario al cual «no renunciaré por ningún estilo. Tengo «harlo buena opinion de vos para creer que «por haber desaprobado el viage tratéis «de imposibilitarme de emprenderlo, por falta de medios; pero si las gentes de quienes «dependen estos auxilios abrigasen tales miras contra mi intencion, podreis hacerles «entender, de mi parte, que no lograrán sus «deseos, y que sabré pasarme igualmente sin «dinero, y sin gentes que me acompañen.»

Aubigny fué el portador de este pliego, cuya mision pudo conseguir aunque penosamente, así como el que le acompañara Leticia, á quien dejó en Zaragoza provisionalmente, en un convento; pues aunque el viage del rey la dejaba libre de sus proyectos que interrumpía además Aubigny, temia lo que pudiera suceder en su ausencia, y obró cuerdamente.

Marcado fué el disgusto del cardenal al leer la terminante epistola del soberano, y no ocultándosele la parte que en ella tendria la de Ursinos, le dijo á Aubigny estas célebres palabras.

—Puesto que tenemos por rey á un niño de pecho valdría mas que despachara en su nombre los negocios públicos el ama de cria, que los mas encompelados personajes.

Partió al fin el rey; nombró antes á la reina lugar teniente general de Aragon, y confió el gobierno á una junta ó consejo com-

puesto de Portocarrero, Arias, el marqués de Villafranca, el duque de Montalto, el de Medinaceli y el conde de Monterey.

La reina partió á Zaragoza, y abrió en persona las córtes. En la capital de Aragon uniéronse Aubigny que ya aconsejaba directamente á la reina.

Inclinóla en favor de los fueros aragoneses de que tan celosos defensores se han mostrado siempre estos bravos, y pronto distinguieron á la reina, manifestándose solícitos en concederla, sino todos, parte al menos de los subsidios que pedia; pero no concedidos como tales sino como regalo á la reina, pues antes de reconocerse sus fueros no podían votar contribuciones segun sus privilegios.

Al paso que la popularidad de la reina crecía, amenguaba la de Portocarrero, por lo cual se hizo indispensable se prorogaran las córtes de Aragon, y se trasladara la reina á Madrid, donde fué recibida con evidentes señales de júbilo; si bien fueron estos los únicos momentos que disfrutó de tranquila felicidad, pues las graves atenciones del gobierno del Estado y otros sucesos la hubieron de afectar dolorosamente.

## XIV.

La llegada de la corte á Madrid disminuía el poder de Portocarrero y amenguaba su influencia. Eralo ya poderosa la de Ursinos y al hallarse frente á frente del cardenal habia de escitarse esa rivalidad que existe siempre entre iguales poderes; rivalidad mayor si uno debe al otro su elevacion. Nuestros dos personajes se la debían mutuamente; y si amigos fueron para favorecerse, enemigos eran para destruirse.

Convencidos estaban el cardenal y la princesa de los sentimientos de cada uno; pero como cuanto mas enemistad se tiene en las córtes mayor muestra de aparente deferencia se dispensan, nadie diria al ver á estos dos encarnizados rivales sino que se querían y aun se amaban por el trato tan cariñoso que se dispensaban mutuamente. Las intrigas eran ocultas, y como el director del gobierno español, era, para mengua de aquel tiempo, Luis XIV, tanto la princesa como el cardenal solo trataban de lisongear al monarca francés é indisponerle cada uno en contra de su respectivo rival.

En tanto que estos dos poderes gastaban sus fuerzas en esta lucha, Aubigny preparaba el terreno para interponerse entre ambos, y logró captarse su amistad. Seguro de ella para obrar con mas confianza, á ninguno combatia ostensiblemente, ni contrariaba en su planes; pero los iba recogiendo y formó un cargo de culpas para utilizarle debidamente.

Arregláronse en tanto los asuntos de Ita-

(1) Histórico.



lia, hubo acontecimientos que precipitaron el viage del rey á España, y en cuanto llegó á Madrid, tomó las riendas del gobierno, proponiéndose calmar el furor de los partidos bastante agitados á la sazón.

Con la llegada de don Felipe necesitaba la princesa de todo su talento para vencer á su poderoso rival. Llamó un día á Aubigny y le dijo:

—Ha mucho tiempo que tengo necesidad de una seria conferencia con vos... no es sobre nuestro cariño: tenemos aplazada esta cuestión, cosa por cierto bastante original; pero me lo habeis suplicado de un modo que era preciso convenir. Se trata ahora de mi poder ó de mi destierro. Ya sabeis que desea esto último el cardenal.

—Y que tiene mucho poder.

—Y es astuto.

—Y sobre todo francés....

—Tambien soy francesa.

—Esa es vuestra desgracia, en mi humilde concepto, señora.

—Mi desgracia!

—Vuestra desgracia, sí.

—Explicáos, no os entiendo.

—Pues es muy fácil, sed española.

—Me hundo

—Os elevais.

—Veo mi querido Aubigny, que no entendéis de política lo que presumis: ¿Os olvidais que reina Luis XIV en Francia y ya no hay Pirineos?

—No señora, no lo olvido; pero sé que tenemos un monarca que necesita ser español, solamente español si ha de continuar reinando.

—Ni don Felipe tiene valor para ello, ni hay quien se lo aconseje, ni lo permitirá su abuelo.

—¿Lo creéis así, princesa?

—Tengo la evidencia de ello.

—Permitidme, sin embargo, que piense de un modo contrario, y en tanto que el tiempo nos convence á uno ú otro de nuestro error, yo que vos, princesa, haria la guerra al cardenal por ser escesivamente francés.

—Pero sin dejar de ser yo francesa....

—Como queráis, pero sin declararos mucho.

—Me agrada eso....

—¿No soy ya tan ignorante? la preguntó sonriéndose Aubigny.

—El tiempo lo aclarará, como otras cosas.

—Me place.

En aquel momento llamaban á la princesa de parte del rey. Corrió á su cámara: hallábase solo, é interrumpiéndola en su saludo.

—Graves quejas tengo contra ti, princesa, la dijo con tono de magestad.

—Nadie sirve á los reyes nuestros amos y es favorecido por ellos, sin tener mortali-

les enemigos; y lo suelen ser, señor, los que desean el mismo favor, no servir.

—Todos me habeis servido, y encuentro el reino dividido en partidos, introducida la discordia en todas partes, y próxima á estallar la guerra civil y.... ¿qué me contestas á esto?...

La princesa, en efecto, no esperaba tan grave cargo que resultaba de hechos, y quedose un momento asombrada; pero se hizo superior á su asombro y contestó:

—Es cierto, señor, muy cierto cuanto dice V. M.; pero ni he dirigido yo las riendas del gobierno, ni soy la sola responsable de las providencias tomadas: cuando ejercen el mando dos poderes rivales, ambos son responsables; pero lo es mas quien lleva el nombre en el poder, porque lo tiene mayor; y como se presenta depositario de la confianza de un monarca aunque no sea español, hay que obedecer sus órdenes.

—Aquí no hay mas rey que yo, repuso con régia dignidad don Felipe, y solo á mi se debe obedecer.... pero estoy resuelto.... sí, sí.... añadió como luchando consigo mismo. Miró luego silencioso á la princesa; la contempló un momento, y rompió el silencio diciéndola: está bien lo que me dices.... sal y espera.

Saludó respetuosa la princesa, y salió á la antecámara donde estaban algunos grandes esperando ser recibidos por el rey.

## 

Mucho tuvo que contenerse la princesa para no demostrar á los que en la antecámara habia, la escena que pasara con el rey. En cuanto la hubieran vislumbrado la menor cosa por la cual se supusiera disminuido en lo mas mínimo su favor, se hubieran tornado en enemigos los que ahora la adulaban y rendian homenaje. Sagaz la de Ursinos, se presentó riéndose, y como muy satisfecha de las palabras del rey, admitiendo con dignidad los rendimientos de los grandes que esperaban ser recibidos por don Felipe.

—Esta princesa está siempre encantadora, decia uno.

—No sé qué la realza mas, añadía otro, si su hermosura ó su talento.

Y un tercero, cuya adulacion superó á las anteriores, dijo en alta voz á sus compañeros: su hermosura es el adorno de la corte, y su talento el que sostiene el gobierno del Estado.

Un ugiar que estaba pegado á la puerta decia á otro compañero suyo:

—Bien estienden esos los memoriales.

No acabó de decirlo, cuando otro ugiar anunció al cardenal Estrées, embajador de Francia.

La princesa, que conoció lo que la con-



venia un alarde de autoridad en aquella sazón en que se veía en peligro de que se dudara de su influencia, después de lo que la había dicho el rey, y no lo que ella aparentaba, dejó adelantarse al representante francés, y cuando se acercó á ella, siguiendo su camino para la cámara real, le dijo con la mayor dulzura:

—Siento, mi venerable Estrées, decirlos que no podeis pasar á ver á S. M.

—¿Yo no puedo pasar?

—Lo siento; pero....

—Otra vez traeré mi fé de bautismo para que se sepa quién soy (1).

—No la necesitáis, cardenal, ha sido una orden general de S. M.

Y sin esperar á oír estas palabras de la princesa, se salió el embajador.

Al llegar á su casa, escribió á Portocarrero, quejándose de esta escena, y el cardenal-ministro corrió á palacio para ver al rey. Decidido iba á hacer cuestión de Estado lo acontecido al embajador, y como estaba escudado por la Francia, derrotar á la princesa.

Llega á la antecámara, y al verle la de Ursinos se adelanta á saludarle, y le dice con la mayor bondad y con voz que pudiesen oírlo todos:

—¿Cuánto sentirá el rey no haberos podido recibir, cardenal!

—Es preciso que me reciba, señora.

—Ha mandado que nadie entre, y no ha hecho escepciones; seguramente que no pensaría viniéseteis vos; y lo peor es, que la ocupación de S. M. es larga.

No había acabado de decirlo, cuando salió una de las damas de la reina, que con ésta se hallaban con el rey, y dijo al ugiar:

—Anunciad que S. M. recibe.

Al publicarlo en voz alta el ugiar, quedaron todos asombrados, y contemplando á la princesa que viera en un instante trocada completamente su posición política, y quedóse inmóvil; pasaron todos á su lado sonriéndose maliciosamente, y Portocarrero la dijo:

—Siento veros ruborizada delante de tantos caballeros que harán pública una escena tan original en la que no habeis hecho un envidiable papel.

Mordiéndose los labios la de Ursinos, y dejó marchar al cardenal sin contestarle.

Corrió á su cámara y mandó llamar á Aubigny; pero éste no estaba, y la princesa sola, se entregó á sus tristes pensamientos. Se veía derrotada, humillada, y en circunstancias tan críticas, le importaba esto más que la vida.

## XVI.

Cuando fueron á llamar á Aubigny esta-

ba éste con el rey. Había terminado ya la audiencia, marchándose Portocarrero, que vio asegurado su poder y minado el de la princesa, que según le dijo el rey, había presentado su dimisión, y quedaron solos el monarca y el secretario de la de Ursinos.

Tenia escrita éste una exactísima memoria de las intrigas que se pusieron en juego durante la ausencia de don Felipe, y comprendió éste claramente las ambiciones de que era víctima y juguete la España, y el poco digno papel que hacía, siendo dirigida en todo su política por la Francia, ó mas bien por el capricho de Luis XIV. Herido Felipe V en lo mas vivo de su amor propio y dignidad, deseó ser monarca y monarca español, y oyó á Aubigny con benevolencia los medios que le espuso para serlo. Debemos manifestar, antes de proseguir mas adelante, que Aubigny procuró presentar á la princesa en su memoria menos francesa de lo que era en realidad; pues la debía gratitud y quería corresponderla dignamente.

Tratando de tales asuntos estaba Aubigny con el rey, cuando fué anunciado el cardenal Estrées, embajador de Francia, á quien Portocarrero avisara que le recibiría S. M.

Acababan de llegar á Estrées pliegos de Francia, en que se le manifestaban los proyectos de Luis XIV de apoderarse de los Países Bajos que pertenecían á España, y á fin de mejor negociar tan importante asunto le recomendaban la mayor armonía con los personajes de la corte de Madrid, y en especial con la princesa de los Ursinos.

Pero dejemos hablar á un cronista de aquella época, bien enterado de los pormenores de la corte de Felipe V, y veamos como describe la entrevista del rey con Estrées.

«Al dar cuenta al rey de España, dice, de las intenciones de Luis relativamente á la princesa de los Ursinos, el cardenal tomó un tono que no era el mas conveniente para calmar sus resentimientos, y que lejos de esto podía irritarlos mas. Preguntó al monarca cómo la princesa de los Ursinos, sabiendo que SS. MM. deseaban que permaneciese á su lado, había pedido permiso para ausentarse.

—Ya sabía ella, contestó Felipe, que no se iría porque nos opondríamos á ello.

A lo cual contestó el embajador sonriendo:

—Os agradezco de todo corazón, señor, esta sola confidencia que os habeis dignado hacerme desde que estoy en Madrid; pero guardaré secreto, y os prometo que nada sabrá la camarera mayor.

Se chanceó al mismo tiempo, hablando de un *Memorial de los pueblos*, escrito y publicado para que no saliese de España, en

(1) Histórico.



el que se la comparaba á las mugeres ilustres de la Biblia, sobre todo á Judith.

—Esta última comparacion, dijo, me daría miedo si fuese exacta. Temería que se halle en riesgo mi cabeza; pero voy á ponerme mas á cubierto haciendo ahora mismo una visita á la princesa.»

Hasta aquí el historiador tan minucioso; ahora diremos nosotros que le recibió la princesa, pero le trató con doble dignidad y alíve, aun cuando la presentó el cardenal una carta de Luis que era la mas cumplida y lisonjera satisfaccion que pudiera desear la de Ursinos.

Conocía bastante bien el mundo, y sabía que aquellos cumplidos eran hijos de la necesidad que de ella tenían, y como contaba con que por entonces la dejarían tranquila y la creerían satisfecha, juzgó la ocasion oportuna para redoblar sus esfuerzos á fin de derribar al cardenal.

Una circunstancia casual le habia hecho conocer la ambicion del abate Estrées, sobrino del cardenal del mismo nombre, que asociado con el confesor del rey, Daubenton, y confidente Louville, procuraban adquirir elevados destinos para satisfacer sus ambiciosas miras. Llamó la princesa al abate, le lisonjeó con la perspectiva de una embajada, y le decidió á conspirar contra su tío, y tal fué la habilidad y buena maña que mostraron los cuatro en tal asunto, que á los pocos dias estaba Louville de vuelta de Versalles, con la orden terminante de Luis para que hiciera dimision el cardenal, reemplazándole su sobrino.

Este diplomático golpe de la princesa causó extraordinario contento á los monarcas españoles, á quienes enojaba en demasia el cardenal.

## XVII.

Saboreaba la princesa el fruto de su talento complaciéndose de su obra, y paseaba gozosa por su cámara, cuando se presentó Aubigny diciéndola:

—Dispensad si os interrumpo, princesa; pero voy á aumentar vuestro placer despues del que habeis tenido por la derrota de Estrées, uno de vuestros rivales.

—Y no el mas temible.

—En efecto, tenia mas poder Portocarrero.

—¿Ya no le tiene?

—Ha presentado su renuncia.

—¿Y ha sido admitida?

—Y la de Arias.

—¿Quién les reemplaza?

—Quienes gustéis siendo españoles.

—¿Con qué esto es obra?...

—Del rey, princesa, que quiere ser español, ya lo sabeis....

—Bien, Aubigny, le dijo la de Ursinos agarrándole la mano.... creí obráseis contra mí....

—Princesa....

—Nada me digais, perdonad que haya dudado un instante.... Hablemos de otra cosa.

—¿Contais con el embajador?

—No tiene voluntad propia, y hasta las cartas secretas que envia á Versalles llevan mi aprobacion.

—¿Lo creéis así?

—Lo afirmo.

—Convengamos, princesa, en que sois crédula algunas veces: os enseñaré las cartas que escriba; pero no las que envia....

—¡Oh! es imposible.

—¿Queréis convenceros?

—¿Cómo?

—Vais á verlo: firmad este papel....

Y le presentó una carta, con la cual fué al rey, que dió orden para interceptar la correspondencia del embajador francés. Fué á su destino, y llegó tan oportunamente, que al poco rato volvió un criado con un paquete que entregó á la princesa. Lo abrió á la vista de Aubigny, y no solo se convenció de la verdad de lo que éste decia; sino que halló pliegos en que se usaban espresiones de poco miramiento hablando de los reyes, y criticaba todo el sistema de gobierno, á fin de poner en ridiculo á la princesa, y conciliarla el odio de Luis XIV. daba detalles relativos á su vida secreta, hablando estensamente de sus galanterias, y de su casamiento supuesto con Aubigny.

La princesa se puso encolerizada en cuanto llegó á estas lineas, y sin detenerse un momento las presentó al rey á quien tambien ofendian.

Por las mismas cartas se descubrieron las tramas de Louville y el padre Daubenton para indisponer al rey con la reina, é indignado Felipe de tanta perfidia, escribió al instante á su abuelo para que depusiera al abate Estrées, y él separó de su lado á Louville, quedando mas afianzada en su poder la princesa de los Ursinos, contra quien se conjuraba en Francia una terrible tempestad formada con extraordinario sigilo.

(Se continuará.)

A. PIRALA.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

#### REAL ORDEN

mandando que no adenden ningun derecho los herbarios ó colecciones de plantas secas científicamente formadas.

Ilmo. Sr.: Enterada la reina (Q. D. G.) del expediente formado en esa direccion general con moti-



vo de una consulta del administrador de la aduana de Cartagena acerca del modo de despachar unas partidas de yerbas secas para estudio de la botánica:

Y considerando, 1.º Que dichos efectos constituyen un verdadero herbario.

2.º Que en el estudio de la botánica no hay otro medio de suplir la falta de plantas vivas sino la formación de colecciones de las mismas cuidadosamente repuestas y conservadas, supliéndose así con ventajitas á las láminas.

3.º Que es un objeto puramente científico el de tales colecciones.

Y 4.º Que es muy escaso su valor material, aunque en la ciencia puede tenerle muy grande, S. M. se ha servido mandar, de conformidad con el parecer de esa oficina general, que en lo sucesivo no se consideren como objeto de comercio, y que por lo mismo no adeuden ningún derecho los herbarios ó colecciones de plantas secas científicamente formadas.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años, Madrid 50 de abril de 1851.—Bravo Murillo.—Sr. director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*derogando la de 17 de julio de 1850, relativa á los derechos de importacion que se exigen á los ganados que despues de ir á pastar á dehesas extranjeras vuelven á importarse en el reino, con otras disposiciones sobre el particular.*

Ilmo. Sr.: Se ha enterado la Reina (Q. D. G.) del expediente formado en esa direccion general con motivo de varias exposiciones de los dueños y criadores de ganados de todas clases en las provincias de Badajoz, Huelva y Cáceres, fronterizas con Portugal, y de otros de las provincias de Gerona y Huesca, que lo son con Francia, pidiendo se derogue la real orden de 17 de julio de 1850, que manda que los ganados de cerda y cualesquiera otros que se esporten á pastar á las dehesas de países extranjeros paguen á su importacion los derechos de Arancel.

Y considerando, 1.º Que si bien es conveniente atender á los intereses reciprocos de la Hacienda y de los criadores de los ganados, es indudable, que así los españoles como los extranjeros, disfrutan de mancomunidad de pastos en virtud de tratados y de convenios internacionales.

2.º Que algunos pueblos de España tienen propiedades en territorio extranjero, y otros han celebrado arrendamientos por largo plazo en vista de la autorización que habian disfrutado hasta la fecha de la real orden citada; S. M. se ha servido mandar, de conformidad con lo propuesto por la junta de Aranceles y por esa direccion general:

1.º Que quede sin efecto lo prevenido en la real orden de 17 de julio de 1850.

2.º Que en tanto que se dicta una regla general que sirva de norma para lo sucesivo, la direccion general de Aduanas, teniendo en cuenta la prác-

tica establecida en cada punto, adopte las medidas convenientes con el fin de evitar los abusos que á la sombra de la exencion de derechos para los ganados que vuelven á España de pastar en el extranjero puedan cometerse.

Y 3.º Que despues de instruido el expediente del modo oportuno, oyendo á los gobernadores de las provincias fronterizas, y teniendo en consideracion las órdenes vigentes sobre circulacion interior, se propongan á la definitiva aprobacion de S. M. las medidas necesarias, que al propio tiempo que aseguren los intereses del tesoro público, sean lo menos gravosos al tráfico y á los particulares.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 22 de abril de 1851.—Bravo Murillo.—Sr. director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*estableciendo en Foz un fielato para el cabotage de esportacion de los articulos del pais.*

Ilmo. Sr.: Visto el expediente promovido por don Ramon Pasaron y Lastra, ex-diputado por el distrito de Riveo, en solicitud de que se restablezca la suprimida aduana de Foz, y lo propuesto en su virtud por esa direccion general, S. M. ha tenido á bien mandar que se establezca en el indicado punto un fielato para el cabotage de esportacion de solo articulos del pais, y que se encargue de estecometido el actual administrador de rentas estancadas de aquella villa con el sobresueldo de 2,000 reales, que satisfará el ayuntamiento de la misma, hasta que pueda incluirse este gasto, si el gobierno lo considera conveniente, en el presupuesto del año próximo.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 22 de abril de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*acordando la forma en que ha de intervenirse la salida de toda clase de ganado desde la provincia de Huesca al interior y viceversa.*

Ilmo. Sr.: Vista la instancia en que don Blas Bollarin y don Jorge Laguna, comisionados por los valles de Broto, Vió, Solana y Rivera de Fiscal en la provincia de Huesca, solicitan se fijen de una manera clara y conveniente los requisitos con que los ganados mular, vacuno y lanar del pais han de salir, bien al interior de la indicada provincia con objeto de pastar, ó bien sea con destino al tráfico; considerando que la falta de fondos en el actual presupuesto general de gastos hace imposible por ahora el aumento de los que habia de originar el establecimiento de un fielato en el punto de Torla; de conformidad con el parecer emitido por esa direccion general, ha tenido á bien S. M. mandar que se encargue por ahora el puesto de carabineros de Torla



de la intervención de los ganados que salgan á pastar por los referidos valles, á cuyo efecto se le facilitarán por la administración de Salient, de la cual se considerará como subalterno y á sus órdenes inmediatas, los libros y pases necesarios, ejerciendo además la misma Aduana las operaciones de fiscalización que juzgue convenientes para que el servicio se haga con toda regularidad, y sin que se perjudiquen en la práctica los intereses del país ni los de la Hacienda.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 22 de abril de 1851. —Bravo Murillo. — Señor director general de Aduanas y Aranceles.

#### REAL ORDEN

*mandando que los frutos, géneros y efectos de países extranjeros que vengán directamente en pabellón nacional paguen solo tres quintas partes de los derechos señalados en el arancel en lugar de los cuatro quintas partes que adeudan actualmente y si fueren llevados directamente en bandera española á las Islas Filipinas la mitad en vez de las tres quintas partes.*

Hmo. Sr.: Visto el expediente instruido á consecuencia de una instancia de varios comerciantes y navieros de Málaga, recomendada por la Junta de comercio de la misma ciudad, que dedican su industria y capitales á largas navegaciones, conduciendo directamente de los puntos productores los efectos ultramarinos, y en especial de las Islas Filipinas y de los puntos extranjeros del Asia:

Vista también una esposicion análoga de los señores Viuda de Sobrino é hijos, del comercio de Cádiz, reclamándose en ambas la rebaja de los derechos señalados en el arancel vigente á algunos de los artículos de China que se traen á España desde el depósito de Manila, y solicitando con tal motivo una reforma benéfica á este tráfico:

Considerando, 1.º Que es conveniente en gran manera fomentar nuestra navegación en expediciones lejanas, como elemento poderoso de riqueza comercial y poder marítimo, y neutralizar algunos de los obstáculos con que lucha en la actualidad para su desarrollo:

2.º Que es indispensable modificar con tal motivo la disposicion octava de las que se hallan al final del arancel y conceder mayores ventajas en los derechos que respectivamente pagan los frutos, géneros y efectos de los países extranjeros de Asia que vengán, así directamente en pabellón nacional, como cuando sean trasportados desde los depósitos de las posesiones españolas de la Oceania: S. M. se ha servido mandar, de conformidad con lo propuesto por la Junta de Aranceles y por esa direccion general, que la mencionada disposicion octava sea modificada en los términos siguientes:

• Los frutos, géneros y efectos de los países extranjeros que vengán directamente en pabellón nacional desde ellos pagarán solo tres quintas partes de los derechos señalados en el arancel, en lugar de

las cuatro quintas partes que adeudan actualmente. Los mismos, cuando hayan sido llevados á las Islas Filipinas, y desde ellas se conduzcan también directamente en bandera española, pagarán la mitad en vez de las tres quintas partes que satisfacen actualmente.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y fines correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 30 de abril de 1851. —Bravo Murillo. — Señor director general de Aduanas y Aranceles.

#### REAL DECRETO

*aprobando la instruccion para el despacho de los asuntos, administracion, distribucion y cuenta del ramo de Cruzada.*

De conformidad con lo propuesto por mi ministro de Hacienda, de acuerdo con el de Gracia y Justicia para llevar á efecto en la parte que á cada uno corresponde mi real decreto de seis del mes de abril próximo pasado, por el cual se suprimió la Comisaría general de Cruzada, vengo en aprobar la instruccion que me ha presentado, estableciendo las reglas y disposiciones que han de observarse por ahora, y mientras en la forma conveniente otra cosa no se disponga para el despacho de los asuntos y para la administracion, distribucion y cuenta de dicho ramo.

Dado en palacio á 2 de mayo de 1851. — Está rubricado de la real mano. — El ministro de Hacienda, Juan Bravo-Murillo.

*La instruccion que S. M. se digna aprobar es la siguiente.*

Artículo 1.º El ministro de Gracia y Justicia, como encargado de los negocios eclesiásticos, lo estará de la administracion central respectiva á la bula de la Santa Cruzada, de la recaudacion y distribucion de sus productos, y de su cuenta y razon; desempeñará estas funciones por medio de la direccion de contabilidad del culto y clero que está bajo su inmediata dependencia.

Art. 2.º Quedan desde luego suprimidas la secretaría y la contaduría de Cruzada, é igualmente las oficinas de administracion de la imprenta de las bulas. Todos los papeles, libros y cuentas de dichas dependencias y los efectos existentes en la última se entregarán á la expresada direccion de contabilidad del culto y clero, por donde debe despacharse lo relativo á este ramo.

Art. 3.º Con el objeto de que esta oficina central pueda atender al desempeño de su nuevo cometido, y dirigir las operaciones de la imprenta de bulas, se aumentará su personal actual con el que fuere necesario de los empleados que servían en las oficinas de Cruzada que se supriman.

Art. 4.º El archivo de las mismas oficinas quedará también bajo la dependencia de la citada direccion de contabilidad, y por su conducto se facilitarán al M. R. cardenal arzobispo de Toledo, y á



los respectivos prelados diocesanos en su caso, los respectivos papeles y documentos que necesiten.

Art. 5.º Para que el M. R. cardenal arzobispo de Toledo pueda ejercer las funciones de colector general de espolios, quedarán á sus órdenes los empleados de este ramo que estaban agregados á la Comisaría general de Cruzada, excepto los destinados á la contabilidad, que pasarán igualmente á la dirección de la del culto y clero como encargada exclusivamente de todo lo tocante á las cuentas del mismo ramo.

Art. 6.º La entrega de papeles, libros, cuentas y efectos que con arreglo al artículo 2.º deben hacer las oficinas de Cruzada que se suprimen á la dirección de contabilidad del culto y clero, se verificará con las formalidades prescritas para casos de igual naturaleza, formándose inventario minucioso de todos los enseres y utensilios existentes, así como también de las existencias que haya en papel, en bulas impresas y en efectos de cualquiera naturaleza que sean.

Art. 7.º Se regirá la dirección de contabilidad del culto y clero para el desempeño de las funciones respectivas al ramo de Cruzada y de espolios y vacantes por los reglamentos, instrucciones y órdenes vigentes hoy, en cuanto no se opongan al real decreto del 6 de mes próximo pasado y á lo prevenido en esta instrucción.

Art. 8.º Los administradores generales del clero que tengan nombrados en cada diócesis los muy reverendos arzobispos y reverendos obispos, lo serán también de Cruzada, quedando desde luego suprimidas las administraciones principales de este ramo.

Art. 9.º En su consecuencia los administradores de Cruzada entregarán inmediatamente á los del clero:

1.º Las cantidades que tengan en su poder pertenecientes á los fondos de Cruzada.

2.º Las bulas que no hayan expendido.

3.º Una nota que espese las existencias en metálico y el número de sumarios de cada clase que haya en poder de sus subalternos ó colectores de los pueblos.

4.º Un estado en que conste el nombre de los deudores á la renta de Cruzada, el importe del descubierto y el punto de su residencia, como igualmente si tienen ó no prestada la fianza, manifestando en caso afirmativo en qué cantidad, y el paradero de la copia de la escritura otorgada; y por último, el estado del expediente gubernativo ó judicial que se hubiese instruido al efecto.

5.º Y por último, todos los papeles y documentos pertenecientes á la administración, formándose de ellos inventario por duplicado.

Art. 10. Los administradores del clero darán en su consecuencia á los de Cruzada:

1.º Recibos duplicados de los caudales de que han de hacerse cargo, con espresion de las predicciones de que proceden.

2.º Recibos también duplicados de los sumarios que se les entreguen, con distinción de clases.

3.º Copia por duplicado, autorizada debidamente, de los estados de las existencias de caudales

y de sumarios que hubiese en poder de los colectores particulares.

4.º Copia también por duplicado del estado de los deudores al fondo de Cruzada.

Y 5.º Uno de los inventarios de entrega de los papeles y documentos de las administraciones que se suprimen, con el recibí de las del clero.

Art. 11. Los duplicados de los recibos, una de notas de existencias y otra de las de los estados de débitos, se enviarán sin demora por los administradores de Cruzada á la dirección de contabilidad del culto y clero, reservando en su poder los recibos principales para justificar la data de su última cuenta.

Art. 12. Los mismos administradores de Cruzada formarán sus cuentas de abril último, y las de los días que correspondan de mayo hasta su cesación, en iguales términos que lo verificaban anteriormente, y las remitirán á la espresada dirección de contabilidad del culto y clero para los efectos que se indicarán después.

Art. 13. El oficial encargado de los fondos que se recaudaban en la estinguida comisaría general, los entregará inmediatamente al administrador general del clero del arzobispado de Toledo, de la manera y bajo la forma que se deja establecida respecto de los administradores de la renta, en cuanto lo permita la naturaleza de su cometido.

Art. 14. Las cuentas que deben dar los administradores de Cruzada hasta que cesen en su encargo se examinarán y censurarán por la dirección de contabilidad del culto y clero, y se pasarán después á la general de Hacienda pública, como lo hacia hasta el día la contaduría de Cruzada.

Art. 15. La misma dependencia de contabilidad del culto y clero redactará y remitirá desde luego á la dirección general de contabilidad de la Hacienda pública la cuenta general de rentas públicas, la del tesoro y gastos públicos, respectivas al mes de abril último por los espresados fondos de Cruzada, las de los mismos conceptos por los días que correspondan de mayo hasta la cesación de los administradores del ramo; y un estado que manifieste el número de los sumarios de la predicación del corriente año que se hubiesen dirigido á aquellos administradores, con espresion de sus clases, el de los que hubiesen expendido y el de los que aparezcan existentes.

Art. 16. Los administradores del clero se cargarán en su cuenta de caudales las cantidades que recauden procedentes de las rentas de Cruzada, cuyo importe formará parte de la suma consignada para la dotación del culto según está esplicitamente dispuesto.

El modo en que hayan de figurar en dicha cuenta de los administradores del clero los productos de Cruzada se determinará por la dirección general de contabilidad de la Hacienda pública, oyendo á la del culto y clero.

Art. 17. Desde que cesen los administradores de Cruzada y hasta la predicación de 1852, será obligación exclusiva de la dirección de contabilidad del culto y clero el redactar la cuenta mensual de rentas públicas de dicho ramo, la de efectos y los demás documentos de contabilidad respectivos á la



misma cuenta, pasarlo todo á la direccion general de contabilidad de la Hacienda pública.

Art. 18. La recaudacion procedente de la predicacion de 1850 y años anteriores se aplicará, en la parte necesaria, á cubrir lo que se reste del señalamiento respectivo al presupuesto del clero del mismo año de 1850; y el excedente, si lo hubiere, y todos los productos de la predicacion de 1851 lo serán al presupuesto de este año.

Art. 19. Todas las funciones señaladas en la real instruccion de 20 de octubre de 1850 á la comisaria general y dependencias de Cruzada serán de la competencia de la direccion de contabilidad del culto y clero, en cuanto no se opongan á lo que en esta instruccion se manda, y en su consecuencia queda obligada á pasar á las direcciones generales del tesoro y de contabilidad de la Hacienda pública las notes de que tratan los artículos 5.º y 7.º de aquella real disposicion.

Art. 20. Todos los gastos, asi reproductivo como de administracion, que ocasione el ramo de Cruzada, se satisfarán de sus fondos totales, y asimismo las cargas de justicia que gravitan sobre él y la asignacion del M. R. Nuncio apostólico, segun concordato, y se comprenderán en el presupuesto de obligaciones del culto y clero.

Art. 21. Los administradores de Cruzada harán igualmente entrega á los del clero de los fondos que tengan en su poder pertenecientes al indulto cuadragesimal, de los indultos que no hayan expendido, de la nota de las existencias que en metálico ó indultos obren en poder de sus subalternos ó de los colectores de los pueblos, del estado de los débitos de esta procedencia; y por último de los papeles y documentos relativos á su administracion, verificándolo todo con iguales formalidades que para los demas fondos quedan anteriormente establecidas en el art. 9.º, y recogiendo los recibos y copias que los administradores del clero deben facilitarles al tenor de lo expresado en el art. 10.

Art. 22. Las cuentas y documentos pertenecientes á los productos del mismo indulto cuadragesimal se redactarán y pasarán tambien por la direccion de contabilidad del culto y clero á la general de Hacienda pública en los mismos términos establecidos para la bula de la Santa Cruzada. Respecto de la distribucion que los M. RR. arzobispos y RR. obispos deben hacer del producto de dicho indulto entre los establecimientos de beneficencia y obras de caridad ejercitadas por los mismos, se dispondrá lo conveniente de acuerdo con la Santa Sede.

Art. 23. El M. R. cardenal arzobispo de Toledo fallará y determinará con arreglo á derechos los negocios contenciosos pendientes en el tribunal de Cruzada; y mientras otra cosa no se determine en el arreglo definitivo que debe hacerse de acuerdo con la Santa Sede, conocerá, como conocia el comisario de Cruzada, de los recursos contenciosos que se intenten contra las providencias de los subdelegados en los diócesis.

A este fin continuarán en sus funciones el fiscal, los asesores de Cruzada y los subalternos que existan en la actualidad en el tribunal.

Art. 24. Las funciones judiciales de subdelega-

dos de Cruzada en las diócesis se desempeñarán en adelante por los provisoros vicarios generales de las mismas diócesis, á quienes los jueces subdelegados que cesan pasarán desde luego los negocios contenciosos que ante ellos se hallaren pendientes.

Las apelaciones de las providencias de los provisoros vicarios generales se interpondrán ante el tribunal de Cruzada conforme á lo dispuesto en el artículo que antecede.

De orden de S. M. lo comunico á V. para su noticia y demas efectos correspondientes á su cumplimiento, Dios guarde á V. muchos años. Madrid 2 de mayo de 1851.—Juan Bravo Murillo.—Sr....

#### REAL DECRETO

*disponiendo que sin perjuicio de lo que acuerden las córtes se lleven á efecto las bajas aumentos y variaciones que se espresan y se comprenden en los presupuestos de ingresos y gastos de este año.*

Conformándome con lo propuesto por mi ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º En los presupuestos generales de ingresos y gastos ordinarios y de gastos extraordinarios de este año, que sin perjuicio de las variaciones que pudieren en ellos hacer las córtes, rigen como ley del Estado desde 1.º de enero último, en virtud de la de autorizacion fecha 24 del propio mes, se harán las bajas que mi gobierno propuso á la comision general de presupuestos del último Congreso de los diputados y los aumentos que en dicha comision se acordaron y reducen aquellas bajas en el importe de los mismos.

Art. 2.º Las bajas por capitulos del presupuesto ordinario de gastos y en los reproductivos del de ingresos que deben llevarse á efecto son las contenidas en la relacion número 1.º que ascienden á 50.547,001 reales vellon.

Art. 3.º Los aumentos que asimismo deben hacerse en otros diferentes capitulos del presupuesto ordinario de gastos y disminuyen dichas bajas son los que se espresan en la relacion número 2.º, importantes la cantidad de 12.015,632 rs., para cuyo pago se conceden, en cuanto y hasta donde sea necesario los correspondientes créditos suplementarios.

Art. 4.º Se conceden igualmente por aumento á dicho presupuesto ordinario de gastos: 1.º un crédito de 56 millones de reales para atender á los intereses y amortizacion en los seis últimos meses de este año de la deuda pública pendiente de arreglo; y 2.º otro de 5 millones de reales para intereses y amortizacion por el mismo semestre de la deuda del material atrasada del tesoro hasta fin de 1849, entendiéndose que de estos créditos solo se hará uso en el caso de que asi se disponga en las leyes, cuyos proyectos se hallan pendientes, sobre el arreglo de dichas dos clases de deuda.

Art. 5.º Se bajan del presupuesto de ingresos 4.000,000 de rs. en la renta de correos, y se aumentan al mismo 4.500.000 rs. por giros á cargo



de las cajas de Puerto-Rico. Igualmente formará parte de este presupuesto el ingreso extraordinario de 50.000.000 de rs., importe de la negociacion de las obligaciones á metálico otorgadas y que se otorguen por venta de bienes y redencion de censos de la orden de San Juan, para cuya negociacion fué autorizado el gobierno por la ley de 4 de marzo último.

Art. 6.º Se considerarán como baja en el presupuesto extraordinario de gastos los 52.962,886 reales que se detallan en la relacion núm. 5.º, y como aumento al mismo al propio tiempo los 52.552,526 reales, cuyo pormenor se espresa en la relacion número 4.º, y son procedentes en su mayor parte de trasposos y formalizaciones de cuentas, quedando en resumen reducido el aumento que necesita autorizarse á 8.493,245 rs. de los gastos para el palacio del Congreso, teatro Real y otros de menor importancia, y para cuyo pago se conceden tambien al gobierno los correspondientes créditos extraordinarios.

Art. 7.º Se concede asimismo al gobierno la autorizacion necesaria para satisfacer, con cargo al presupuesto extraordinario, los quebrantos que ocasionen las negociaciones de fondos del crédito que está facultado para abrir sobre los ingresos de 1852 por la cantidad del déficit que aparece entre los ingresos y gastos ordinarios y extraordinarios del presupuesto de este año.

Art. 8.º Con arreglo á las modificaciones contenidas en los artículos precedentes, se redactarán de nuevo el presupuesto de ingresos y los de gastos ordinario y extraordinario, para que en su aplicacion y cumplimiento no se ofrezca duda alguna.

Art. 9.º El gobierno presentará á las córtes en la próxima legislatura el correspondiente proyecto de ley para la aprobacion, en la parte necesaria, de las disposiciones contenidas en este decreto, conforme al artículo 27 de la ley de 20 de febrero de 1850.

Dado en palacio á 4 de mayo de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

## REAL DECRETO

*señalando los dias feriados para los tribunales y juzgados de todas clases.*

En vista de las razones que me ha espuesto el presidente de mi Consejo de ministros, de acuerdo con el mismo consejo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Para los tribunales y juzgados de todas clases y fueros no habrá otros dias feriados que los de fiesta entera religiosa ó civil, y desde el miércoles santo hasta el martes de Pasqua, ambos inclusive.

Art. 2.º En los meses de julio y agosto vacarán las salas ordinarias de los tribunales en la forma que por cada uno de los respectivos ministerios se determine. Para el despacho de los negocios urgentes, y la sustanciacion de las causas criminales, se formará una sala extraordinaria en cada uno de los tribunales durante las vacaciones.

Art. 3.º En dicho periodo los juzgados despa-

charán solo los negocios criminales, y tambien los civiles que sean urgentes.

Art. 4.º Los magistrados, representantes y agentes del ministerio público y demas funcionarios de los tribunales no obtendrán licencia fuera de las vacaciones sino por causa muy grave y cumplidamente justificada.

Art. 5.º Por cada ministerio se expedirán las instrucciones correspondientes para el cumplimiento y ejecucion de las disposiciones de este decreto, fijando el dia en que deban principiar las vacaciones en los respectivos tribunales.

Dado en Palacio á 9 de mayo de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del consejo de ministros, Juan Bravo Murillo.

## REAL DECRETO

*suprimiendo las pagadurias generales y particulares de los ministerios, sin perjuicio de establecer bajo la dependencia del Tesoro público, las que en lo sucesivo exijan las atenciones del servicio público.*

En consideracion á lo que me ha espuesto el ministro de Hacienda, de conformidad con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Desde el dia primero de julio próximo se ejecutará por las dependencias del Tesoro público el pago de todas las obligaciones de los diferentes ministerios, suprimiéndose las pagadurias generales y particulares de los mismos, sin perjuicio de establecer bajo la dependencia del tesoro las que en lo sucesivo puedan exigir las atenciones extraordinarias ó especiales de algun ramo del servicio público.

Art. 2.º La ordenacion de los pagos estará á cargo de los respectivos ministerios, y se verificará conforme á los reglamentos é instrucciones que rijan para cada ramo en cuanto no se opongan á este mi real decreto.

Art. 3.º El director general del tesoro, el intendente general militar y los directores de las contabilidades especiales de los ministerios, ó los gefes autorizados en la actualidad para disponer pagos, ejercerán por delegacion las fundaciones de ordenadores en las provincias, distritos y departamentos la ejercerán igualmente los que en el dia lo ejecutan, ó los que al efecto se designen por los respectivos ministerios.

Art. 4.º No se ordenará ningun pago que no esté comprendido en el presupuesto general de estado ó en los créditos suplementarios ó extraordinarios de que se hace mérito en el art. 27 de la ley de 50 de febrero de 1850; y no debiendo los mandatos parciales de pagos exceder la suma total consignada para cada capitulo en las distribuciones mensuales de fondos de que trata el art. 24 de la referida ley.

Art. 5.º Como escepcion, de la regla general que se establece en el artículo anterior, se autoriza á los ordenadores de pagos para que en casos urgentes ó extraordinarios, y previa disposicion por escrito de las autoridades superiores del distrito, departamento



ó provincia de que respectivamente dependan, puedan desde luego ordenar cualquier pago, aun cuando la obligación no esté comprendida en la distribución mensual, ó se halle consumido el crédito total asignado á la provincia donde ocurra el gasto. Esta cantidad se satisfará desde luego por el tesoro ó pagador respectivo, y la autoridad que lo acuerde dará parte inmediatamente al ministerio de que dependa, con indicación de las causas que lo produjeron, para que se tenga presente en la primera distribución general de fondos que se practique.

Art. 6.º Para la ejecución de todo pago precederá libramiento de los ordenadores generales ó de provincia, distrito ó departamento, según sea la obligación á que aquel se refiera.

Art. 7.º Se extenderán los libramientos con las formalidades y requisitos prevenidos en las instrucciones de cada ramo, acompañando á los mismos ó á las cuentas de gastos públicos los documentos justificativos de su importe, según se practique actualmente, ó se disponga en lo sucesivo por los respectivos ministerios, de acuerdo con el de Hacienda. Será circunstancia indispensable que en los libramientos, así para los pagos consignados en distribución como en los urgentes ó extraordinarios de que trata el art. 5.º, se determine el capítulo y artículo del presupuesto á que aquellos hayan de aplicarse, excepto en los casos en que por circunstancias especiales sea preciso librar en suspenso por no poderse dar inmediatamente aplicación á los pagos.

Art. 8.º La intervención y fiscalización de los documentos en que se apoye la ordenación de los pagos se desempeñará por las oficinas generales y particulares de contabilidad que para este objeto tiene cada ministerio.

Art. 9.º Será obligación de las primeras formar y rendir las cuentas de gastos públicos y de presupuesto en observancia de la referida ley, y lo harán bajo las reglas prevenidas en las instrucciones vigentes y con sujeción á los modelos que al efecto se tienen circulados.

Art. 10.º Estará á cargo de los ordenadores generales:

1.º Comunicar á quien corresponda las órdenes que reciban del ministerio de que dependan.

2.º Redactar y remitir á este y al de Hacienda el presupuesto mensual de las obligaciones, y aprobado que sea en consejo de ministros, dirigir al Tesoro los pedidos de fondos con aplicación al crédito concedido para cada capítulo.

3.º Señalar en dichos pedidos la suma total que se necesite sobre cada una de las provincias para el pago de las obligaciones localizadas ó que deban satisfacerse por las mismas.

4.º Seguir la correspondencia con la dirección general del Tesoro en todo lo concerniente al pago de las atenciones de que están encargados.

5.º Designar los pagos que hayan de disponerse por los ordenadores secundarios.

6.º Autorizar los libramientos que estienda el empleado que ejerza las funciones de interventor en cada ordenación general.

7.º Poner su visto bueno en las cuentas generales de gastos públicos y de presupuestos que deben

redactar las intervenciones ú oficinas de contabilidad.

8.º Dar aviso á los pagadores de los libramientos que se espidan directamente por su ordenación.

Art. 11. Las oficinas generales de contabilidad deberán:

1.º Liquidar las obligaciones de cuya cuenta individual ó por clases estén encargados inmediatamente.

2.º Exigir los documentos en cuya virtud se hubiesen de acordar los pagos.

3.º Examinarlos y comprobar para la designación ú ordenación del pago que en ellos se funde.

4.º Estender los libramientos á cargo de los pagadores de Hacienda para el pago de las obligaciones que no deba verificarse en virtud de libramientos de los ordenadores secundarios.

5.º Dar aviso á los contadores que intervienen las operaciones del Tesoro, de los libramientos que deben intervenir.

6.º Llevar la cuenta de gastos públicos y de presupuestos perteneciente á las obligaciones del ministerio de que dependan.

7.º Reclamar las cuentas de las oficinas ó empleados de provincia, de distrito ó de departamento que tengan obligación de rendirlas.

8.º Redactar las generales de gastos públicos y de presupuestos que deben presentarse al tribunal mayor, y pasar á la dirección general de contabilidad, de las copias de las mismas, según lo dispuesto en la real instrucción de 25 de enero de 1830.

9.º Intervenir todas las operaciones relativas á la ordenación general de pagos, y cuidar de que en esta se observen la ley de 20 de febrero de 1830 y las instrucciones vigentes.

10.º Formar las notas mensuales de distribución y el presupuesto anual de gastos de su respectivo ministerio.

Art. 12. La justificación de la cuenta de gastos públicos en la parte respectiva al pago consistirá en una relación duplicada de la unida á la cuenta de los tesoreros-pagadores, autorizada por estos y por los contadores de provincia ó interventores de pagos, en que conste haberse verificado los de que se trata.

Art. 13. Las obligaciones de los ordenadores secundarios y de los interventores de sus actos se ceñirán á las instrucciones vigentes con las modificaciones que se establezcan por los respectivos ministerios de que dependan para la mas puntual ejecución de este mi real decreto.

Art. 14. El tesorero central, los de provincia y los pagadores que puedan establecerse, deberán:

1.º Satisfacer los libramientos que espidan los ordenadores de cada ministerio.

2.º Cuidar de que acompañen á aquellos los documentos justificativos de su importe, excepto en los casos que marca el artículo 7.º

3.º Llevar cuenta de todos los pagos que hagan, con distinción de secciones, capítulos y artículos del presupuesto general de gastos.

4.º Practicar las operaciones de contabilidad necesarias para la igualación de las cuentas de gastos públicos de cada ministerio, previo aviso de los ordenadores respectivos.



5.º Seguir con estos gefes la correspondencia necesaria para conocer la situacion de pago de las obligaciones que se hallen consignadas sobre sus cajas.

Art. 15. El contador central, los de provincia y los de las pagadurías especiales del Tesoro, en el caso de que las haya, intervendrán las operaciones de los pagadores.

Art. 16. Ejercerán la intervencion en virtud de órdenes de la direccion general del Tesoro y de los avisos que reciban de los interventores, notificándoles los giros hechos por la ordenacion respectiva á cargo de los pagadores, y deberán:

1.º Examinar si los libramientos se hallan entendidos con las formalidades establecidas, y si su importe guarda conformidad con el de los documentos de justificacion en el caso de que deban acompañarlos.

2.º Estampar su intervencion en los referidos libramientos y llevar cuenta de los pagos que intervengan, con distincion de secciones, capítulos y artículos del presupuesto general de gastos.

3.º Intervenir las operaciones de contabilidad que dispongan los ordenadores para la igualacion de sus respectivas cuentas de gastos públicos.

Art. 17. Los tesoreros, por su carácter de pagadores de los ministerios, rendirán al tribunal mayor por conducto de la direccion general de contabilidad, las cuentas de distribucion ó pagos de las obligaciones pertenecientes á aquellos, incorporando sus resultados á las que rinden en la actualidad por otros conceptos iguales, y verificándolo en la época que está señalada en la real instruccion de 25 de enero de 1850: la direccion general las pasará al tribunal mayor previo el competente exámen ó comprobacion, con arreglo á lo que está establecido sobre el particular.

Art. 18. En los ministerios cuyas operaciones anteriores á primero de enero de 1850 no estén terminadas, podrá conservarse en caso necesario, en sus centros generales y especiales de contabilidad, un empleado para solo el objeto de formalizar los documentos de época atrasada, é incorporar el resultado de estas operaciones á las cuentas de aquella procedencia; cuya disposicion transitoria cesará tan pronto como terminen las causas que la producen. Las cantidades efectivas que por resultado de dichas operaciones deban reintegrarse al estado, ingresarán precisamente en las cajas del tesoro, con arreglo á lo dispuesto en el art. 3.º de la ley de contabilidad de 20 de febrero de 1850.

Dado en palacio á 10 de mayo de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros y ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

## MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

### REAL DECRETO

*estableciendo una cámara eclesiástica en la forma y con las atribuciones que se espresan.*

En vista de las razones que me ha espuesto el ministro de Gracia y Justicia, de conformidad con

el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar:

Artículo 1.º Se establece un consejo de negocios eclesiásticos, con la denominacion de cámara eclesiástica.

Art. 2.º Compondrán la cámara el muy reverendo arzobispo de Toledo, presidente; el muy reverendo patriarca de las Indias, ambos natos; un eclesiástico constituido en dignidad que tenga su residencia canónica en la corte sin perjuicio de poder aumentar en lo sucesivo el número de esta clase; dos ministros del tribunal supremo de Justicia, y cuatro altos funcionarios efectivos ó cesantes, nombrados por mí á propuesta del ministro de Gracia y Justicia. Uno de estos será fiscal, teniendo solo voto consultivo en los negocios en que diere dictámen, pero será igual en lo demás á los otros individuos. Todos estos cargos serán puramente honoríficos y gratuitos.

Art. 3.º Los empleados del ministerio de Gracia y Justicia que tengan á su cargo los negocios eclesiásticos, y los que están hoy á las órdenes y bajo la dependencia de la junta consultiva eclesiástica, despacharán también los de la cámara. El gefe de la seccion de negocios eclesiásticos será secretario.

Art. 4.º Ordenará la cámara la instruccion de los expedientes y resolverá definitivamente los negocios que no sean de gran trascendencia, limitándose á emitir su parecer en los demás.

Art. 5.º Prévia instruccion de los expedientes oportunos, y tomando siempre informes de los respectivos diócesanos, y en su caso de otras personas de reconocida piedad y celo, formará anualmente estados nominales de los sujetos que por sus virtudes evangélicas, méritos y circunstancias personales sean idóneos para las prelacias.

Art. 6.º Clasificará segun sus circunstancias y merecimientos, en conformidad á las reglas que se dictarán para la mas acertada provision, los eclesiásticos que por la via reservada deben indicar anualmente los muy reverendos arzobispos y reverendos obispos para que se les promueva en su carrera. Asimismo calificará también las circunstancias y clasificará todos los que pretendan prebendas ó beneficios de toda clase, cuya libre presentacion corresponda á la corona.

Art. 7.º Será oída precisamente la cámara en los expedientes de provision de curatos y beneficios curados que por oposicion, y á propuesta de los diócesanos, corresponda á la corona; en las permutas y resignas; en los planes benéficos, y sobre expedicion de cédulas auxiliorias á favor de los nombrados por los prelados ó cabildos, sede vacante, para cargos de la judicatura eclesiástica, en todos los conflictos y encuentros entre las autoridades eclesiásticas y del órden administrativo civil, y en general sobre todo lo que pueda afectar las buenas relaciones y concordia entre la iglesia y el Estado.

Art. 8.º A toda propuesta que para prebendas y otros beneficios inferiores no curados me haga el ministro de Gracia y Justicia, deberá preceder el anuncio de la vacante por espacio de un mes al menos en la *Gaceta* de Madrid, y no se me propondrá sugeto alguno, cualquiera que sea el beneficio de que se trate sin que la cámara hubiere calificado prévia-



mente sus circunstancias, precedido informe y testimonios de la diócesis. Para la presentación de las piezas eclesiásticas que yo deba hacer, en el primer arreglo general pendiente se establecerán en la forma debida las reglas especiales que su propia índole requiere. Toda provision se publicará en la *Gaceta* de Madrid, con una ligera reseña de la carrera del presentado.

Art. 9.º Se informarán y publicarán sin demora las instrucciones convenientes para el gobierno de la cámara, teniendo presentes las antiguas insertas en la Novísima Recopilación y lo que exige el estado actual de las cosas.

Art. 10. Sin perjuicio de lo dispuesto en los artículos anteriores, se oirá al Consejo real siempre que por la gravedad y trascendencia del negocio se estime conveniente. Además tocará al mismo Consejo real conocer y consultar en la forma ordinaria por el ministerio de Gracia y Justicia en los negocios contencioso-administrativos, y otros que le estén atribuidos especialmente por la ley.

Art. 11. Luego que se instale la cámara cesará la junta consultiva eclesiástica, cuyas funciones desempeñará aquella.

Art. 12. El ministro de Gracia y Justicia dictará las órdenes conducentes para la mas pronta y espedita ejecución del presente decreto.

Dado en palacio á 2 de mayo de 1851.—Rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Ventura Gonzalez Romero.

## MINISTERIO DE MARINA.

### REAL ORDEN

*mandando que en los expedientes de subasta de la clase de pesqueras que se espresan, se haga constar nomina sin los enseres de que á la sazón se halle provisto el gremio propietario.*

Excmo. Sr.: He dado cuenta á S. M. de las cartas de V. E. de 5 de febrero del corriente año, números 75 y 77; 15 del mismo, núm. 95, y 23 del propio mes, número 127, con la primera de las cuales acompañó V. E. el expediente original instruido en el juzgado de esa comandancia general para el arriendo del derecho de un real de vellón por cada arroba de 50 libras de pescado que se cogiese en la presente temporada en la almadraza de Escombrera, por cuyo expediente resulta que no se presentó licitador alguno; siendo relativa la segunda á que, en consecuencia de que al gremio propietario le faltaban la mayor parte de los enseres necesarios, prohibió V. E., de conformidad con la opinion del auditor de este departamento, el calamento de dicha almadraza: tratando la tercera de la pregunta que hizo V. E. al comandante accidental de ese tercio acerca de la novedad de manifestarse que al gremio le faltaban una gran parte de los enseres para el calamento, cuando en los expedientes de subasta se ha hecho constar que estaba provisto de los necesarios; y finalmente, participando V. E. en la cuarta que en

virtud de instancia del primer director del gremio de pescadores de esa capital Francisco Madrid, pidiendo que se concediese al mismo gremio el calamento de la referida almadraza con sujecion á reglamento, ofreciendo entregar á la marina los 15,000 reales vn. que se señalaron en el último remate para el arriendo del derecho arriba mencionado, providenció V. E., de acuerdo con el auditor de ese departamento, que el gremio procediese desde luego por sí al calamento, con la facultad de adquirir los enseres que le faltan, ó de convenirse con un armador que se los facilite, sujetándose en todo al reglamento, á los estatutos del gremio y órdenes vigentes respecto á la equitativa distribucion y destino de los productos de la pesquera, para lo cual tiene el comandante del tercio la suficiente autoridad en las propias disposiciones y en la intervencion que le compete: que quedase sin efecto el arriendo del derecho del cuatro por ciento de la pesca del término señalado á la almadraza, y que se desestimara la proposicion presentada por don José Garcia de dar 50,000 reales por el calamento de la indiada almadraza, por no llegar al tipo señalado y hecha fuera del término legitimo. Enterada de todo S. M., y de conformidad con los dictámenes asesorados del señor director de la armada, se ha servido aprobar lo providenciado por V. E., determinando al mismo tiempo, de conformidad tambien con el espresado señor director general, que á fin de que no se repita lo ocurrido en las subastas de la almadraza de Escombrera, en las que se han perjudicado notablemente los intereses de la marina suponiendo que el gremio tenia los enseres necesarios para el calamento; porque no teniéndolos, como se ha comprobado ahora, le correspondian los dos tercios del precio del arriendo, se prevengan á los comandantes generales de los departamentos que en los expedientes de subasta de esta clase de pesqueras, bajo la responsabilidad del juzgado que los forme, se estienda una diligencia, anotándose *nominatim* los enseres de que entonces real y positivamente se halle provisto el gremio propietario, y los que le falten, con sujecion en un todo á lo dispuesto en el reglamento de almadrazas respectivo á la que trate de arrendarse.

Lo que digo á V. E. de real orden en contestacion á las referidas cartas, y para los efectos consiguientes, devolviéndole el citado expediente original. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 24 de abril de 1851.—Bustillo.—Señor comandante general de Marina del departamento de Cartagena.

### REAL DECRETO

*estinguendo el cuerpo de constructores de la armada.*

Atendiendo á las razones que me ha espuesto el ministro de Marina, y de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda estinguido el cuerpo de constructores de la armada.

Art. 2.º Los actuales constructores ingresarán



en el cuerpo de ingenieros de la armada en clase de prácticos formando un escalafón aparte.

Art. 5.º Los ingenieros de la escala práctica podrán ingresar en la facultativa siempre que acrediten en examen que deberán sufrir, que poseen los conocimientos necesarios que se exigen en el artículo 15 del real decreto de 7 de junio de 1848, en cuyo caso se les dará el lugar que por su empleo efectivo y antigüedad les corresponda.

Art. 4.º Los primeros constructores al ingresar en la escala práctica se denominarán ingenieros de primera clase, y serán considerados como capitanes de fragata.

Art. 5.º Los segundos constructores se denominarán ingenieros de segunda clase igual á teniente de navío, y los supernumerarios ingenieros de tercera, cuyo empleo será equivalente al de alférez de navío.

Art. 6.º Los actuales ayudantes de constructores ingresarán con la denominación de ingenieros prácticos supernumerarios, y les será aneja la consideración del empleo de alférez de fragata.

Art. 7.º Los agregados al cuerpo de constructores que existen en la actualidad continuarán como hasta aquí bajo la misma denominación que tienen, y optarán á la consideración de ingenieros prácticos supernumerarios en alternativa con los aparejadores que por sus servicios é inteligencia en el ramo merezcan este ascenso; pero sujetándose aquellos á llenar las condiciones prescritas en los artículos 13 y 20 del reglamento de constructores.

Art. 8.º En las propuestas de agregados para el ascenso de que trata el artículo anterior se atenderá exclusivamente á la aptitud é inteligencia, prefiriendo siempre la antigüedad en igualdad de circunstancias.

Art. 9.º Los aparejadores obtendrán la preferencia de antigüedad respecto á los agregados cuando asciendan individuos de ambas clases en una misma fecha.

Art. 10. Los ascensos de los denominados ingenieros de segunda clase á la de los de primera tendrán lugar únicamente por rigurosa antigüedad, y los de las demás clases se verificarán mitad por elección y mitad por antigüedad, entendiéndose aquella entre los mas sobresalientes por sus acreditados conocimientos.

Art. 11. Los particulares y extraordinarios méritos ó hechos de armas de los ingenieros prácticos se remunerarán con condecoraciones á semejanza de lo que se hace con los individuos de los cuerpos militares cuando son acreedores á ello.

Art. 12. El número de ingenieros de la escala práctica será igual en todas sus clases al que marca el reglamento provisional del cuerpo de constructores, á escepción del director, cuyas funciones están rasmuidas, y son exclusivas y peculiares del ingeniero general.

Art. 13. Los sueldos que disfrutarán serán los mismos que corresponden á los empleos que en equivalencia de los de la armada obtienen.

Art. 14. Sin embargo de lo dispuesto en el artículo anterior continuaran disfrutando los mismos sueldos que en el día perciben, hasta tanto que por

ascenso no opten al que se les señala por este real decreto.

Art. 15. Siempre que á los ingenieros prácticos se les destine á comisiones del servicio disfrutarán la gratificación ó sobresueldo que les corresponda, en los mismos términos que á los oficiales de ingenieros facultativos.

Art. 16. Los ingenieros de la escala práctica que contrajesen matrimonio, previas las formalidades de ordenanza, tendrán derecho á los beneficios del Monte pío militar, y se concederá á sus viudas la pensión que por tal concepto les corresponda, siempre que los causantes lo hayan verificado con el carácter de capitanes.

Art. 17. El servicio y atribuciones de los ingenieros de la escala práctica en los arsenales y comisiones será el mismo que se prescribe en las ordenanzas de este ramo para los antiguos ingenieros de la armada.

Art. 18. Los prácticos obedecerán á los facultativos de su misma graduación, aun cuando tengan mayor antigüedad, y siempre que concurran unidos á asuntos del servicio, precederán los del mismo grado facultativo á los prácticos, debiendo considerarse á estos los últimos de cada clase.

Art. 19. Los destinos de comandantes de ingenieros de los arsenales recaerán precisamente en los de la escala facultativa, y les estarán subordinados los de la práctica, sea cualquiera la graduación y carácter que representen.

Art. 20. El uniforme de los ingenieros de la escala práctica será el pequeño de los de la facultativa, pero sin poder usar el galon en el sombrero.

Dado en palacio á 7 de mayo de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, José María de Bustillo.

#### REAL DECRETO

*reduciendo á cinco los seis años de embarco para el ascenso de los guardias marinas á alférez de navío.*

Atendida la esmerada educación científica y práctica, en cuanto es dado, que los aspirantes de marina reciben en el colegio naval militar, considerados los buenos resultados que produce este establecimiento, en el que los aspirantes se ejercitan por el término de tres y medio años en estudiar su noble profesión para salir á navegar por el de seis en clase de guardias marinas, empleando así nueve y medio en completar su instrucción teórico-práctica, y que el aumento que se ha hecho de dos á tres y medio años de estudios en el colegio, permite disminuir, con ventajas en todos conceptos, el tiempo de embarco de los guardias marinas, porque perfectamente instruidos en él, necesitan menos práctica para adquirir los conocimientos necesarios á fin de ascender á oficiales; teniendo á mas presente la necesidad de aumentar el personal de la clase de oficiales subalternos de la armada, lo cual queda demostrado puede conseguirse sin menoscabo del buen servicio é instrucción facultativa, tan necesaria en este cuerpo,



disminuyendo en los años de práctica lo que se ha dado de mayor estension en los de teoría, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan reducidos á cinco los seis años de embarco para el ascenso de los guardias marinas á alférez de navio.

Art. 2.º Se limitarán á tres los cuatro años que se exigen para ser promovidos á guardias marinas de primera clase.

Art. 3.º Lo dispuesto en los dos artículos anteriores solo tendrá efecto para los que de aspirantes de marina del colegio naval militar hayan principiado y concluido en él sus estudios.

Art. 4.º Se adicionarán los párrafos 2.º y 3.º del artículo 155, título 14 del reglamento de los guardias marinas, con lo ordenado en el presente decreto.

Dado en palacio á 7 de mayo de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, José Maria de Bustillo.

#### REAL DECRETO

*reformando la secretaría de este ministerio.*

En consideración á las fundadas razones que me ha espuesto el ministro de Marina, y de conformidad con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La secretaría del ministerio de Marina constará en lo sucesivo, ademas del oficial mayor que hoy tiene con el sueldo de 40,000 rs. anuales, de dos oficiales primeros con 36,000 reales cada uno: dos primeros segundos con 34,000 y 32,000: dos segundos primeros con 30,000 y 28,000: tres segundos segundos con 26,000 cada uno: un tercero con 20,000, y un auxiliar con 6,000.

Art. 2.º El archivo tendrá un oficial archivero con 20,000 rs. anuales de sueldo: un oficial primero con 18,000: un segundo con 15,000: un tercero con 13,000, y un supernumerario con 6,000.

Art. 3.º Los escribientes serán: uno mayor con 10,000 rs. anuales de sueldo: un primer escribiente con 8,000; un segundo con 7,000: un tercero con 6,000: un cuarto con 6,000: un quinto con 5,200, y un sexto con 4,000.

Art. 4.º Habrá un portero primero con 12,200 reales al año: un segundo con 10,000: un tercero con 8,000: un cuarto con 7,000, y dos mozos con 2,200 reales cada uno.

Art. 5.º Los oficiales procedentes del cuerpo general de la armada ó de sus auxiliares que en adelante ocupen plazas de oficiales de la secretaría no serán dados de baja en aquellos; pero mientras permanezcan en la misma no podrán obtener los ascensos de sus primitivas carreras por elección, sino por rigurosa antigüedad.

Dado en palacio á 7 de mayo de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, José Maria de Bustillo.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION

#### REAL DECRETO

*mandando que aprueben las subastas de las obras legalmente autorizadas de caminos vecinales y policia urbana siempre que no escedan del crédito consignado al efecto en los presupuestos provinciales y municipales y que resuelvan tambien otros asuntos que se espresan.*

En atencion á lo que me ha propuesto el ministro de la Gobernacion del Reino, y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los gobernadores de provincia en lo sucesivo aprobarán definitivamente las subastas para la ejecucion de las obras legalmente autorizadas de caminos vecinales y de policia urbana, cuyo importe no esceda del crédito consignado al efecto en los presupuestos provinciales y municipales, y las que se celebran para la impresion y publicacion de los boletines oficiales.

Art. 2.º Resolverán del mismo modo los asuntos relativos al cumplimiento de las contratas aprobadas para servicios que corresponden al presupuesto del ministerio de la Gobernacion del Reino, ó á los provinciales y municipales.

Art. 3.º Queda espedito el derecho de reclamacion por parte de los interesados ante el gobierno en los casos que espresan los dos artículos anteriores.

Art. 4.º Nombrarán los gobernadores los porteros de los gobiernos de provincia, los ugiere de los consejos provinciales y los celadores, cabos de ronda, agentes y salvaguardias de proteccion y seguridad pública.

Art. 5.º Igualmente proveerán los gobernadores las plazas de escribientes de las secretarías de las juntas provinciales de beneficencia, las de capataces de los presidios y destacamentos; de alcaldes y dependientes de las cárceles municipales, de subalternos de las de capital y de partido y los de las casagalerías, con sujecion á lo dispuesto en la ley de prisiones; las de intérpretes, enfermos, celadores ó morberos, porteros de juntas y lazaretos y patronos y marineros de lanchas de sanidad; las de carteros, distribuidores de la correspondencia pública, á propuesta de los ayuntamientos, y las de ordenanzas de las administraciones de correos.

Art. 6.º De todos estos nombramientos darán cuenta los gobernadores á las respectivas direcciones del ministerio de la Gobernacion del Reino.

Art. 7.º Para la provision de las plazas mencionadas en los artículos 4.º y 5.º tomarán los gobernadores en consideracion los méritos y servicios de los que las soliciten, prefiriendo á los cesantes, y entre estos á los que perciban haberes del tesoro.

Dado en palacio á 2 de mayo de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion del Reino, Manuel Bertran de Lis.



## REAL ORDEN

*mandando que las multas impuestas por las autoridades dependientes de este ministerio lo hagan en papel creado para este objeto.*

Por real orden de 21 de febrero último, comunicada por el ministerio de Hacienda á este de mi cargo, ha reiterado S. M. la prohibición de recaudar en metálico las multas que, con el carácter de jueces de paz, exijan los tenientes de alcalde; y habiéndose publicado una resolución igual por el ministerio de Gracia y Justicia en 11 de marzo anterior, se ha servido S. M. mandar que los gobernadores de provincia, corregidores, alcaldes y tenientes que por cualquier concepto impongan multas en usos de sus atribuciones, lo verifiquen en el papel correspondiente, creado con tal objeto por real decreto de 14 de abril de 1848.

Lo que de real orden se comunica á los gobernadores de provincia para su exacto cumplimiento. Madrid 24 de abril de 1851.—Bertran de Lis.

# MINISTERIO DE COMERCIO, INSTRUCCION Y OBRAS PUBLICAS.

## REAL ORDEN

*declarando que para librarse los hombres de mar de servir en el ejército, deben estar en servicio continuo bien á bordo ó navegando en la forma que se expresa.*

Las secciones de Guerra y Gobernacion del Consejo real han espuesto á este ministerio en 20 de febrero último lo que sigue:

•Impuestas estas secciones de la real orden de 31 de enero último, por la que se las manda informar de nuevo sobre el verdadero significado que debe darse á la palabra *continuo*, respecto á la ocupacion de los hombres de mar, proponiendo lo que consideran mas oportuno para evitar las dudas que no resuelven las reales órdenes de 3 de octubre de 1839 y 9 de noviembre de 1844, deben manifestar á V. E., que la ocupacion de los hombres de mar en las faenas de su ejercicio, para que sean exceptuados de servir en el ejército, debe ser continua, bien á bordo ó navegando, ya en pesquera siendo solo admitido el que se dediquen á otro trabajo para ganar su subsistencia con licencia espedita por el comandante de su matricula cuando se hallen paralizadas las faenas de mar por falta de buques en el puerto de su matricula por no ser la época de la pesquera, ó por los temporales, y no escediendo esta interrupcion de dos meses. Este es en concepto de estas secciones el espíritu de las reales órdenes citadas de 3 de octubre de 1839 y 9 de noviembre de 1844, y á fin de evitar todo fraude seria conveniente que los comandantes de marina de cada puerto abriesen un registro donde anotasen las licencias motivadas que espidan á los matriculados para dedicarse á labores estrañas á su profesion, cuyo documento seria un com-

probante en los actos del reemplazo para producir ó no la excepcion del servicio del ejército.»

Y conforme S. M. con el preinserto dictámen ha tenido á bien acordar se lleve á efecto lo que en el mismo se propone. Madrid 4 de abril de 1851.—Arteta.

## REAL ORDEN

*declarando la forma en que ha de hacerse aplicacion del artículo 47 del plan de estudios vigente, respecto de aquellos cursantes que hayan de recibir algun grado académico y hubieren empezado su carrera bajo otras condiciones.*

He dado cuenta á la reina (Q. D. G.) de una comunicacion del rector de la universidad de Granada, consultando si los alumnos que á la conclusion del presente curso deben recibir alguno de los grados académicos han de reunir las censuras que previene el artículo 47 del plan de estudios vigente; y S. M., teniendo en cuenta que de cumplirse en todas sus partes el espresado artículo se inferiria perjuicio á los que empezaron su carrera bajo otras condiciones, y deseando al mismo tiempo conservar el espíritu de aquella disposicion, se ha dignado resolver:

1.º Los alumnos que al concluir el presente curso deban recibir el grado de bachiller en cualquiera de las facultades quedan dispensados de los requisitos que exige el artículo 47 del plan de estudios vigente.

2.º Los que deban matricularse para el curso próximo en el año anterior á la recepcion de dicho grado deberán tener una nota de *bueno*.

3.º La misma circunstancia se exigirá á los que á la conclusion del curso actual hayan de recibir el grado de licenciado.

4.º Fuera de los casos espresados, se cumplirá en todas sus partes dicho artículo 47.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 22 de abril de 1851.—Arteta.—Señores rectores de las universidades y directores de Institutos.

## REGLAMENTO

PARA LA ESCUELA NORMAL DE FILOSOFIA.

## TITULO I.

## CONSTITUCION DE LA ESCUELA.

Artículo 1.º La Escuela normal de filosofia está constituida con arreglo á lo mandado en los artículos 126 al 133 del plan de estudios de 1850, que literalmente dicen:

Art. 126. «Habrá en Madrid una Escuela normal de filosofia con el fin de formar profesores para los institutos, y tambien para las escuelas especiales cuyos reglamentos lo exijan.



Art. 127. «La enseñanza de la Escuela normal para los que deseen tomar grado de licenciado durará el tiempo necesario para la recepción de este grado, espidiéndoseles gratis el título cuando, concluida la carrera, hayan sido aprobados en los exámenes correspondientes al mismo grado.

Art. 128. «Todos los años abrirá el gobierno un concurso, señalando el número de alumnos que han de ingresar en la Escuela normal. Los que se presenten habrán de tener el título de bachiller en filosofía.

Art. 129. «Los alumnos de la Escuela normal percibirán 4,000 rs. de pensión durante los años de su enseñanza.

Art. 150. «Los mismos alumnos, conforme vayan saliendo de la Escuela, recibirán un número que fije el orden de su colocación en las vacantes que ocurran en su respectiva facultad. Los que correspondan á la misma promoción recibirán dicho número, con arreglo á la clasificación que hagan de ellos los profesores de la Escuela.

Art. 151. «Todo alumno de la Escuela normal que fuere clasificado con arreglo á lo dispuesto en el artículo anterior, seguirá gozando la pensión, y quedará obligado á servir en los establecimientos de instrucción pública á que le destine el gobierno, las ayudantías y sustituciones de la facultad de filosofía hasta que sea colocado.

Art. 152. «Los alumnos de la Escuela normal estarán obligados á servir en el profesorado durante diez años, por lo menos, después de haber salido del establecimiento. El que antes de tiempo abandonare la carrera perderá todo el derecho, y se le recogerán sus títulos.

Art. 153. «Un reglamento especial determinará todo lo relativo á la Escuela normal de filosofía.»

## TÍTULO II.

### ORGANIZACIÓN DE LA ESCUELA.

Art. 2.º La Escuela normal de filosofía estará bajo la inmediata dependencia del director general de instrucción pública.

## CAPÍTULO I.

### El personal de la Escuela.

Art. 3.º La Escuela se compondrá de un director, del número necesario de profesores, de los alumnos nombrados por S. M., conforme á este reglamento, de un escribiente, de un conserje, de un mozo de oficio y de un portero.

## CAPÍTULO II.

### Atribuciones del director.

Art. 4.º Serán atribuciones del director:

1.º Presidir los ejercicios de oposición y los exámenes de fin de curso de la Escuela, y proponer los jueces que en ambos casos han de formar los tribunales.

2.º Nombrar para suplir sus ausencias ó enfermedades á uno de los profesores de la Escuela.

3.º Proponer al director general de instrucción pública los profesores que fueren necesarios para dar la enseñanza en la misma: estos habrán de elegirse de entre los catedráticos de los establecimientos públicos.

4.º Nombrar un escribiente que lleve los asientos y correspondencia de la Escuela: también nombrará al mozo y portero de ella.

5.º Visitar las clases, presidir las juntas de los profesores y dar parte cada tres meses al director general del estado de la enseñanza y de todo lo que hubiere ocurrido en el establecimiento digno de elevarse á la superioridad.

6.º Formar al fin de cada curso, en vista de la particular de los profesores, una *memoria general* que contenga el resultado de los exámenes, así de la universidad como de la escuela, con todas las observaciones necesarias para dar á conocer al gobierno el celo de los profesores, el adelanto de los alumnos, las mejoras ó modificaciones que convenga hacer en la enseñanza y las necesidades materiales de la Escuela.

7.º Cuidar de que se observe el reglamento; dictar las disposiciones convenientes para el régimen, disciplina y mayor perfección de la enseñanza; y últimamente, desempeñar todo lo que sea relativo á la parte literaria, administrativa y económica del establecimiento.

## CAPÍTULO III.

### Obligaciones de los profesores.

Art. 5.º Las obligaciones de los profesores serán:

1.º Dirigir los repases de la Escuela con arreglo á los programas que habrán de formar y presentar al director de la misma en los primeros quince días de setiembre. Estos programas serán un resumen de los estudios de la segunda enseñanza, conteniendo principalmente, ya los puntos mas difíciles de la asignatura, ya aquellas materias á que deba dárseles mas extensión.

2.º Esmerarse en la enseñanza de los alumnos, cuidar de que conozcan las formas didácticas propias de una cátedra, como también los modales sencillos y cultos que corresponden á una educación esmerada; emplear con discreción todos los medios de suavidad y de fuerza que fueren necesarios en el cumplimiento de su obligación, y finalmente dar parte al director cuando su autoridad é influencia no alcanzasen á corregir algun abuso.

3.º Dar al director parte mensual de las faltas de asistencia, de aplicación y comportamiento de los alumnos; asistir á las juntas trimestrales y formar una *memoria* sucinta en que emita cada uno su juicio acerca de la capacidad de los alumnos que hubieren repasado en su clase, de su aprovechamiento y conducta, de su estado de robustez, de su carácter moral de estudio particular en que mas hubieren aprovechado, de las materias á que mas se inclinaron ó para las que se hallen con mayor disposición, es-



poniendo en suma cuanto les parezca sobre la enseñanza de la Escuela en general. Esta memoria deberá entregarse al director de la Escuela en uno de los últimos quince días del mes de junio.

Art. 6.º Los profesores recibirán una gratificación proporcionada al número de lecciones semanales que dieren, á saber: 5,000 rs. los que den dos lecciones; 4,000 los que den tres, y 6,000 los que den lección diaria.

#### CAPITULO IV.

##### *De los alumnos.*

Art. 7.º Todos los años, al mismo tiempo que se anuncie en la *Gaceta* y en el *Boletín oficial* del ministerio del ramo el resultado de los exámenes de un año académico, se anunciará para el siguiente el número de plazas que han de sacarse á concurso en cada seccion, espresándose los requisitos que han de tener los aspirantes y los ejercicios que han de practicar. Las solicitudes deberán remitirse al director general de instruccion pública, y hallarse en su poder antes de 1.º de setiembre. Las oposiciones empezarán el 15 del propio mes.

Art. 8.º Los requisitos indispensables para ser admitidos al concurso serán: hallarse en la edad de 16 á 20 años; gozar de buena salud; haber recibido el grado de bachiller en filosofía, y no tener ninguna mala nota en el curso de sus estudios.

Art. 9.º Para ser alumno de la Escuela normal es indispensable:

1.º Haber sufrido un examen previo y riguroso de todas las asignaturas de segunda enseñanza.

2.º Obtener en los ejercicios de oposicion la nota de sobresaliente, ó por lo menos, la de regular.

3.º Ser propuesto á S. M., en virtud de estas notas, para el nombramiento de alumno de dicha Escuela.

Art. 10. El destino de alumno de la Escuela normal de filosofía es incompatible con cualquier otro destino, carrera ú ocupacion.

Art. 11. Los alumnos de la Escuela normal quedarán obligados á cursar durante cuatro años los estudios que habiliten para el grado de licenciado en su respectiva seccion, y hacer estos estudios con toda aplicacion y aprovechamiento; de suerte que en los exámenes de fin de curso, el alumno que no saque al menos la nota de *bueno* dejará de pertenecer á la Escuela: en la misma pena incurrirá el que no observe una conducta irreprochable ó falte en lo mas mínimo á la subordinacion y disciplina. Esta pena será decretada por el director general de instruccion pública, mediante espediente gubernativo.

Art. 12. Los alumnos de la Escuela normal de filosofía estarán á las órdenes inmediatas del director desde su admision en ella hasta que sean nombrados sustitutos con arreglo al artículo 151 del plan de estudios: los que conforme á este artículo sean destinados á las ayudantías y sustituciones de la misma Escuela, continuarán á las órdenes del director.

Art. 13. Luego que los alumnos hayan recibido el grado de licenciado se procederá á la clasificacion de que habla el art. 150 del plan de estudios, por

medio de un examen comparativo, para fijar las asignaturas á que hayan de ser destinados y el orden de su colocacion ó salida á catedráticos, con arreglo tambien al art. 120 del plan, que dice así:

Art. 120. Los alumnos de la Escuela normal de filosofía serán preferidos siempre para las vacantes que ocurran, colocándose en ellas sin necesidad de oposicion, y con sujecion al título y número que hubiere obtenido al salir de dicha Escuela.

Art. 14. Al efecto los alumnos de la primera seccion sufrirán el primer examen de psicología, lógica y ética: el mas sobresaliente será destinado á la asignatura de psicología y lógica. El segundo examen será de geografía é historia, y á esta asignatura optará el alumno que mas sobresalga en el examen. El tercero será de retórica y poética, y el mas sobresaliente optará á las vacantes de retórica. El cuarto examen de castellano y latin determinará el orden de preferencia con que deberán ser colocados los que quedaren en las vacantes de la misma asignatura. Esta clasificacion no se opone á que dichos alumnos puedan pasar de una á otra asignatura por via de ascenso y en consideracion al grado que se les autoriza para la enseñanza de las asignaturas que este comprende.

Art. 15. Los exámenes serán verbales; sus ejercicios habrán de ser teórico prácticos, y durarán una hora para cada alumno. El tribunal se compondrá del director de la Escuela, de dos profesores de la misma y de otros dos jueces de fuera de ella nombrados por el director general de instruccion pública.

Art. 16. En la segunda seccion se hará un examen igual al de la primera: primero de física y nociones de química, segundo de matemáticas.

Art. 17. En la tercera seccion habrá un solo examen para determinar únicamente el orden de preferencia en la colocacion de los alumnos.

#### TITULO III.

##### DISPOSICIONES REGLAMENTARIAS.

#### CAPITULO V.

##### *De las disposiciones.*

Art. 18. Para acreditar los aspirantes al concurso los requisitos que se les exigen por el artículo 8.º habrán de presentar en la direccion general de instruccion pública copias legalizadas del título de bachiller y de la partida de bautismo, y un certificado de hoja de estudios del director donde hayan hecho los de la segunda enseñanza.

Art. 19. Concluido el plazo para la admision al concurso, todos esos documentos pasarán al director de la escuela, á fin de que los examine, admitiendo únicamente á la oposicion aquellos que hayan presentado los documentos referidos en el artículo anterior.

Art. 20. Preparado todo lo necesario para abrir el concurso, y reunido el tribunal de la seccion de literatura, el secretario, que será el mas joven, leerá la lista de los admitidos: y acto continuo, y delante de los opositores y del público, se hará el



sorteo de los aspirantes al concurso para fijar el orden con que han de hacer los ejercicios.

Art. 21. Los actos de la primera seccion serán dos: el primero consistirá en responder á seis preguntas sacadas á la suerte de doce que se insacularán, y en contestar á las observaciones que sobre ellas los hagan los jueces. El segundo versará sobre un punto de traduccion en prosa y otro en verso de los clásicos latinos, sacados tambien á la suerte: dos de las preguntas serán de latin, dos de retórica y poética, y dos de psicología y lógica.

Art. 22. Los ejercicios de la segunda seccion, consistirán tambien en responder á otras seis preguntas, dos de álgebra, dos de geometría, y dos de física, guardando el mismo orden que en la seccion anterior, y ademas harán la descripcion y esplicacion de los usos de un aparato sacado á la suerte.

Art. 23. Los de la tercera seccion, serán en un todo iguales á los de las secciones primera y segunda, recayendo las preguntas sobre la botánica, la mineralogía y la zoología, dos de cada asignatura, clasificando ademas y describiendo técnicamente un objeto de historia natural sacado á la suerte.

Art. 24. Todos los dias, momentos antes de dar principio á los ejercicios, acordarán los jueces las preguntas, y llamados en seguida los que han de actuar, se les encerrará hasta que les llegue su turno. El primero que hubiere de ejercitar, sacará para cada materia las dos preguntas que se exijan, las mismas que habrán de ser para todos los que ejerciten aquel dia.

Art. 25. El modo de contestar á las preguntas será el siguiente: el examinado dirá en el acto todo lo que sepa sobre cada una de ellas, y cuando hubiere concluido le harán los jueces las observaciones que crean convenientes, á fin de tantear, no ya la instruccion que tenga el examinado, sino la capacidad de que se halla adornado.

Art. 26. Acto continuo de concluir sus ejercicios el último alumno de cada seccion se hará la calificación correspondiente, ya conviniéndose los jueces de palabra, ó ya sometiendo su juicio, en caso de duda, á una votacion secreta. En caso de empate decidirá el presidente.

Art. 27. La calificación se hará con arreglo á estas notas: *sobresaliente* con tantos puntos; *regular*. Los que obtengan la primera nota ingresarán en la seccion en que la hayan obtenido, y ocuparán el lugar que les corresponda segun el número de puntos ganados al efecto, hasta llenar el de las plazas sacadas á concurso; pero si no resultase suficiente número de sobresalientes para llenarlas, se completará este con los que hayan obtenido la nota de regulares, por el orden de los puntos que en ella hubieren ganado. Los que no obtuvieren la calificación de sobresalientes ni de regulares se entenderán reprobados.

Art. 28. Los que no quedaren adscriptos á la seccion primera, pasarán á hacer ejercicios en la segunda, y los que no quedaren tampoco en esta, podrán hacerlos en la tercera. Los reprobados en una seccion no podrán verificarlos en otra.

Art. 29. El resultado de las oposiciones de cada seccion será proclamado por el presidente del tri-

bunal acto continuo de hacerse la calificación de los ejercicios, estendiéndose el acta en seguida y firmándola los jueces sin levantar mano. Este resultado se publicará ademas en la *Gaceta* de Madrid y en el *Boletín oficial* del ministerio del ramo.

Art. 30. El opositor declarado *sobresaliente* en una seccion podrá, si lo solicitare, entrar en concurso para otra, y en el caso de quedar tambien aprobado con la misma nota, optar por aquella á que prefiera dedicarse.

## CAPITULO VI.

### *Materias que han de estudiar los alumnos.*

Art. 31. Todos los alumnos de la Escuela, segun el resultado general de la oposicion, quedarán inscriptos en una de estas tres secciones:

Literatura.  
Ciencias físico-matemáticas.  
Ciencias naturales.

Art. 32. Las materias que han de cursar para el grado de licenciado en cada una de las secciones durante los cuatro años que señala el plan, y el orden con que han de estudiarlas, será como sigue:

#### SECCION DE LITERATURA.

##### *Primer año*

Lengua griega.  
Literatura general y española.

##### *Segundo año.*

Literatura griega.  
Literatura latina.

##### *Tercer año.*

Lengua alemana.  
Geografía astronómica, física y política.

##### *Cuarto año.*

Lengua alemana.  
Historia general.  
Ampliacion de la filosofía con un resumen de la historia.

#### SECCION DE CIENCIAS FÍSICO-MATEMÁTICAS.

##### *Primer año.*

Lengua griega.  
Álgebra superior y geometría analítica.

##### *Segundo año.*

Ampliacion de la física.  
Cálculos diferencial e integral con sus aplicaciones.

—



*Tercer año.*

Mecánica.  
Química general.

*Cuarto año.*

Ampliacion de la química, parte inorgánica.  
Geografía astronómica, física y política.

SECCION DE CIENCIAS NATURALES.

*Primer año.*

Lengua griega.  
Álgebra superior y geometría analítica.

*Segundo año.*

Ampliacion de la física.  
Química general.

*Tercer año.*

Botánica.  
Mineralogía.  
Zoología.

*Cuarto año.*

Organografía y fisiología vegetales.  
Anatomía y fisiología comparadas.

Art. 53. Por punto general los alumnos cursarán estas asignaturas en las clases de la universidad, al menos que con respecto á alguna concurren razones particulares para que las estudien en la Escuela.

Art. 54. Las asignaturas que han de estudiar los alumnos en la Escuela serán las siguientes:

SECCION DE LITERATURA.

*Primer año.*

	Lecciones semanales.
Matemáticas elementales . . . . .	6
Castellano y latín comparados (analogía y sintaxis, traduccion en prosa), lexicología griega. . . . .	3

*Segundo año.*

Geografía é historia. . . . .	6
Castellano y latín (prosodia y métrica de ambos idiomas), traduccion en verso. . . . .	3
Psicología empírica y racional. . . . .	3

*Tercer año.*

Lógica y ética. . . . .	6
Retórica y poética (análisis retórico, composición latina), mitología. . . . .	3

Lecciones  
semanales.

Pedagogía y métodos de enseñanza. . . . .	3
---	---

*Cuarto año.*

Retórica y poética (análisis retórico, composición latina). . . . .	3
Ejercicios de pedagogía. . . . .	2
Conferencias preparatorias para la licenciatura. . . . .	1

SECCION DE CIENCIAS FISICO-MATEMATICAS.

*Primer año.*

Matemáticas elementales. . . . .	6
Física experimental. . . . .	3

*Segundo año.*

Historia natural. . . . .	6
Nociones de química y operaciones físico-químicas. . . . .	3

*Tercer año.*

Pedagogía y métodos de enseñanza. . . . .	3
Ejercicios de historia natural. . . . .	3

*Cuarto año.*

Ejercicios de pedagogía. . . . .	2
Conferencias preparatorias para la licenciatura. . . . .	1

Los alumnos de la seccion de ciencias naturales estudiarán en la Escuela las mismas materias y por el mismo orden que los de la seccion anterior.

Art. 55. Antes de empezarse el curso, el director formará para cada seccion un cuadro que contenga las asignaturas del año académico que corresponda, señalando en él los días, las horas y demás circunstancias de costumbre, entregándose á cada profesor y á cada alumno una copia del mismo cuadro.

Art. 56. Los alumnos de esta Escuela deberán adquirir conocimientos del dibujo geométrico y del natural en los estudios públicos destinados al efecto. El director de la misma tomará las disposiciones convenientes á fin de que no sea ilusorio aquel estudio y no sirva de pretexto á los alumnos para distraerse del cumplimiento de sus obligaciones.

CAPITULO VII.

*Artículos de orden interior.*

Art. 37. Los alumnos de la Escuela normal se matricularán en tiempo oportuno en las materias que les corresponda estudiar cada año, y presentarán la papeleta de matrícula al director de la Escuela para que tome razon de ella en un libro destinado al efecto.



Art. 38. Los alumnos estarán dispensados de satisfacer los derechos de matrícula y de exámen; pero será de su cuenta el gasto de libros y demás artículos que necesiten para el estudio.

Art. 39. El año académico durará en la Escuela desde el 1.º de octubre hasta el 24 de junio sin mas vacaciones que las siguientes:

Los domingos y fiestas de precepto.

Los días de SS. MM.

Los días desde el 25 de diciembre hasta el 2 de enero.

El lunes y martes de Carnaval.

El miércoles de ceniza.

El jueves, viernes y Sábado santos.

Los martes de las dos Pascuas de Resurreccion y Pentecostés.

El 2 de mayo.

Art. 40. Las lecciones de la Escuela durarán hora y media; serán privadas, y solo para los alumnos, excepto los ejercicios de pedagogía, que podrán hacerse á puerta abierta, y á los que deberán asistir el director, el profesor de pedagogía y el de la asignatura sobre que haya de explicar el alumno.

Art. 41. Los exámenes de repaso de la Escuela serán tambien públicos, y darán principio el día 25 de junio por el órden que tienen las secciones, y en cada seccion se examinarán primero los alumnos de mejor nota en la oposicion ó en los exámenes del año anterior.

Art. 42. Los jueces serán tres, uno el profesor de repaso de la asignatura, y los otros dos, ó bien catedráticos del claustro de la universidad, ó personas de fuera de él que sean competentes en la materia.

Art. 43. Cada uno de los jueces preguntará un cuarto de hora sobre el programa de la asignatura. En lenguas, en ciencias físico-matemáticas y en ciencias naturales las preguntas recaerán sobre un punto de traduccion, sobre la resolucion de algun problema, sobre el conocimiento de un aparato ó sobre la determinacion de un objeto.

Art. 44. La censura se espresará por una de estas notas: *Sobresaliente, bueno, reprobado*. Si en una seccion hubiere mas de uno *sobresaliente* ó *bueno*, los jueces fijarán la diferencia por puntos.

Art. 45. No se concederá segundo exámen para setiembre sino á aquel alumno que por enfermedad ó cualquiera otra causa justificada á juicio del director, ó no lo pudiese hacer en el exámen ordinario, ó que, habiéndolo hecho, hubiere sido reprobado.

Art. 46. Los alumnos, por pundonor y por interés, mas que por temor al castigo, procurarán asistir á las clases con toda puntualidad; en la inteligencia de que el alumno que despues de reconvenido cumpliera el número de diez faltas voluntarias en las clases de la Escuela será espulsado de ella.

Art. 47. Las faltas de aplicacion y comportamiento que tal vez cometan los alumnos serán corregidos discrecionalmente por los profesores, dando cuenta inmediatamente al director.

Art. 48. En todo lo demas que sea propio y privativo de la universidad quedan sujetos los alumnos de la Escuela á lo que prevengan el plan y el reglamento general de estudios.

Art. 49. Todos los profesores y alumnos de la Escuela, así como los demas empleados en ella, vestirán de negro dentro de la misma.

## CAPITULO VIII.

### *Del conserge y demas empleados en la Escuela.*

Art. 50. El conserge de la Escuela será nombrado por el gobierno, y recaerá en persona que sepa leer y escribir. Ademas del sueldo que se le señale, tendrá habitacion en el local donde se halle la escuela para que pueda atender mejor á su conservacion.

Art. 51. El conserge es responsable de la custodia del establecimiento y de todos los objetos que encierra, á cuyo fin se formarán los correspondientes inventarios por duplicado, conservando una copia en su poder el conserge y otra el director, firmadas por ambos.

Art. 52. Guiará asimismo el conserge del aseo y limpieza de la Escuela, de que nada falte, y de que por ningun motivo se interrumpa el servicio de las clases.

Art. 53. Al comunicar el conserge á los profesores y á los alumnos las órdenes del director, lo hará siempre con urbanidad y decoro, sin que le sea permitido nunca faltar al respeto á los primeros ni familiarizarse con los segundos: encargará como gefe inmediato del mozo y del portero, que observen igual conducta; y finalmente dará parte todos los dias al director de cualquiera falta en el servicio, con arreglo á las instrucciones que aquel le hubiere dado.

Art. 54. El conserge es ademas habilitado del personal de la Escuela, y depositario de la consignacion para el material de la misma.

Art. 55. Como habilitado firmará la nómina mensual de haberes de todos los de la Escuela, activará el cobro de ella y hará la distribucion de las cantidades segun esté establecido. Como depositario hará la compra de los objetos que se necesiten para el servicio de la Escuela, previa órden del director, dándole cuenta documentada todos los meses de su inversion.

Art. 56. El mozo y el portero cumplirán con puntualidad y esmero todo cuanto concierne á su oficio, bajo las órdenes del conserge.

Para el mejor servicio de la Escuela será muy conveniente que vivan en ella cuando la localidad lo permita.

Art. 57. Habrá para el servicio de la Escuela cuatro libros, que serán: de *matriculas*, de *prueba*, de *curso*, de *registro general*, ó sea de todo lo que ocurriere en el establecimiento, y el cuarto que llevará por titulo *libro del director*.

Art. 58. Estará á cargo del escribiente llenar los tres primeros libros, poner la nómina mensual de la Escuela, formar las cuentas al conserge, hacer los estados á principio de curso y escribir todo lo demas que se ofreciere, ordenando por carpetas los oficios, las minutas y demas que deba archivar, á



cuyo fin asistirá á la Escuela todos los dias no feriados desde las diez hasta las tres de la tarde.

Madrid 26 de abril de 1851.—Arteta.

# REAL ORDEN

*para el establecimiento de portazgos en la carretera de Jaen á Granada y Málaga.*

Ilmo. Sr: Enterada S. M. la reina que (Q. D. G.) del espediente instruido para el establecimiento de portazgos en la carretera de Jaen á Granada y Málaga, por hallarse ya en buen estado de tránsito hasta Loja, y en vista de lo propuesto por el ingeniero jefe del distrito de Granada y por esa direccion general, S. M. se ha servido resolver que entre Jaen y Granada se establezcan cuatro portazgos: el primero en el puente del Guadalbullon, con arancel de tres leguas; el segundo en el punto llamado Puerta de Arenas, con arancel de cinco leguas; el tercero en la venta del Zegri, con arancel de cinco leguas; y el cuarto, con igual arancel, en las Cabezas, situándose una intervencion del mismo, donde ya lo estuvo antiguamente, á media legua de Granada; y que se establezcan otros dos portazgos entre esta ciudad y Loja, el primero en el puente de los Vados, con arancel de cuatro leguas, y el segundo en el puente de Casal, con arancel de cinco leguas y cuarto. Al propio tiempo ha tenido á bien mandar S. M. que V. I. provea lo necesario para plantear provisionalmente dichos portazgos interin se determina y puede llevarse á efecto la construccion de edificios donde sean indispensables: y que se fije por esa direccion general, segun los medios de que pueda disponer, el dia en que deba empezarse á realizar la recaudacion, cuidando de publicarlo en la forma conveniente con la posible anticipacion.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 1.º de mayo de 1851.—Arteta.—Sr. Director general de Obras públicas.

# REAL ORDEN

*declarando que basta una nota de sobresaliente para optar el grado de licenciado en farmacia por premio ó extraordinario.*

He dado cuenta á la reina (Q. D. G.) de una instancia de don Vicente Munner y Valls, elevada por conducto del rector de la universidad de Barcelona, en solicitud de que se le permita optar al premio extraordinario del grado de licenciado en farmacia aun cuando no tiene las dos notas de sobresaliente que exige el art. 62 del plan de estudios vigente; y S. M., teniendo en cuenta que no siendo mas que uno el curso académico que ademas de la práctica, se requiere para la licenciatura en farmacia, una sola debe ser tambien la nota que se exija la de sobresaliente para obtener por premio este grado en la expresada facultad, se ha servido disponer que la declaracion hecha en el art. 47 respecto de los que hayan de recibir el grado de licenciado en farmacia se haga extensiva al referido art. 62, y en su virtud se admita á este interesado, y á los que se hallen en igual

dad de circunstancias, á la oposicion para el premio extraordinario de que habla la disposicion preitada.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y demas efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 5 de mayo de 1851.—Arteta.—Sr. rector de la universidad de...

# LEY

*de carreteras aprobada por las córtes y sancionada por S. M.*

Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitucion de la monarquia española, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed, que las córtes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Las carreteras de la Península se consideran divididas para los efectos de la presente ley en las clases siguientes:

Primera, carreteras generales.

Segunda, carreteras trasversales.

Tercera, carreteras provinciales.

Cuarta, carreteras locales.

Art. 2.º Se comprende en la primera clase todas las carreteras que se dirigen desde Madrid á capitales de provincia, á departamentos de marina y á aduanas de gran movimiento mercantil, habilitadas para el comercio extranjero.

Los ramales que mande construir el gobierno, y que partiendo de una carretera general conduzcan á alguno de los puntos designados en el párrafo anterior, forman parte de la misma carretera.

Art. 3.º Se considerarán carreteras trasversales las que cortan ó enlazan á dos ó mas carreteras generales pasando por alguna ó algunas capitales de provincia á centros de mayor poblacion y tráfico, así del interior como del litoral de la Península.

Art. 4.º Son carreteras provinciales:

Primero, las que enlazan una carretera general con una trasversal.

Segundo, las que, partiendo de una carretera general ó de una trasversal, terminan en un punto de produccion ó de esportacion.

Tercero, las que ponen en comunicacion directa á dos ó mas provincias.

Cuarto, las que en las provincias insulares de las Baleares y Canarias pongan en comunicacion á la capital con otros puntos maritimos, ó á dos ó mas puntos de produccion ó de esportacion entre sí.

Art. 5.º Las carreteras locales son aquellas que algunos pueblos interesados de una ó mas provincias promueven y ejecutan asociados para un objeto de utilidad comun.

Art. 6.º Si despues de haber clasificado el gobierno, con arreglo á la presente ley, las carreteras cuya contruccion no esté ya principiada, variasen de condiciones por efecto de nuevas vias, procederá á variar su clasificacion haciendo las declaraciones que correspondan.

A esta variacion están sujetas por las mismas causas todas las carreteras, así las ya concluidas como las que se hallen construyendo en la actualidad.

Art. 7.º Las carreteras generales y sus ramales serán, como hasta aqui, de cargo esclusivo del



Estado, y su costo será satisfecho por el gobierno con los fondos que se consignen en los presupuestos generales. Por el mismo medio se proveerá á la reparación y conservación de las carreteras generales y sus ramales.

Ars. 8.<sup>o</sup> Las carreteras trasversales serán costeadas por el gobierno y por las provincias en cuyo territorio se construyan.

La concurrencia del gobierno para la construcción de esta clase de carreteras no será por menos de la tercera parte del presupuesto respectivo, ni por mas de su mitad, con exclusion de las indemnizaciones por espropiación y daños, que serán siempre de cargo de la provincia ó provincias interesadas. El resto hasta el total el costo de las obras se prorrateará entre las mismas provincias, teniendo en cuenta el de las indemnizaciones y obras comprendidas en cada una, y la parte proporcional de las ventajas que deba reportar de su ejecución.

La designación del tanto con que han de concurrir los fondos del Estado, y la de las cuotas que han de aprontar las provincias para la ejecución de una carretera trasversal, se harán por el gobierno con presencia de los acuerdos y dictámenes de las diputaciones provinciales.

El gobierno aplicará á cada una de las carreteras trasversales las sumas que le hubiere señalado, y las provincias votarán en sus presupuestos, con igual aplicación y como gasto obligatorio, las que deban hacer efectivas en cada año hasta cubrir la cuota correspondiente.

Concluida que sea una carretera trasversal, quedará su conservación á cargo exclusivo del Estado.

Art. 9.<sup>o</sup> La construcción y conservación de las carreteras provinciales serán exclusivamente de cargo de la provincia ó provincias interesadas.

Cuando la carretera provincial se extendiese á dos ó mas provincias, el Gobierno, examinados los acuerdos y dictámenes de las diputaciones provinciales respectivas, y tomando en consideración el coste de las indemnizaciones y obras comprendidas en cada territorio y las ventajas que hayan de reportar de la realización del proyecto, señalará las sumas con que deba contribuir cada provincia.

Verificado el señalamiento de las cuotas inclinarán las provincias anualmente, entre los gastos obligatorios de sus presupuestos, las cantidades necesarias para cubrir este servicio.

El gobierno podrá auxiliar, hasta con la tercera parte de su coste, la construcción de carreteras provinciales. Este auxilio recaerá exclusivamente y como compensación sobre las provincias que resulten menos favorecidas en carreteras generales y trasversales, pero no podrá tener lugar simultáneamente en dos carreteras provinciales de una misma provincia.

Art. 10. Las prestaciones personales que dispone la ley de 25 de abril de 1849, podrán utilizarse para la construcción de las carreteras locales, entendiéndose al efecto entre sí y con los particulares que se les asociaren para levantar fondos y realizar las obras los pueblos de una misma ó de varias provincias.

Art. 11. Los productos de tránsito en todos los portazgos, pontazgos y barcajes establecidos ó que en

adelante se establecieren en las carreteras generales y en las trasversales, serán para el Estado y quedarán afectos, sin perjuicio de las hipotecas legales que sobre sí tuvieren, á la conservación de carreteras, como parte de la consignación de la ley anual de presupuestos generales para los gastos de este ramo.

Los productos de portazgos, pontazgos y barcajes de las carreteras provinciales serán para las provincias respectivas.

Los de carreteras locales construidas por pueblos asociados entrarán en el fondo ó caja particular de la asociación correspondiente.

Art. 12. No podrán distraerse para otros servicios los productos de los derechos de tránsito, ni los arbitrios y cualesquiera otros recursos que por el origen ó destino de su imposición y establecimiento constituyen un fondo especialmente aplicado á las carreteras.

Art. 13. Así las atenciones de reparación como las de conservación de todas las carreteras se considerarán preferentes respecto de las de nueva construcción, de manera que no puedan contratarse nuevas obligaciones ni originarse gastos de la segunda especie mientras que no quede asegurado el servicio de la primera.

Art. 14. Una vez principiada cualquiera carretera nueva, no podrá abandonarse para proceder á la construcción de otra, ni suspenderse indefinidamente las obras comenzadas sino mediando la imposibilidad de realizar los recursos que se consignaren al afecto por el Estado, las provincias ó los pueblos.

Art. 15. En lo sucesivo será obligatorio para las provincias el contribuir á la construcción de una carretera trasversal que haya de pasar por su territorio, con preferencia á otra cualquiera.

Art. 16. Si una provincia, además de estar contribuyendo para la construcción de una carretera trasversal, acordase la construcción de una carretera provincial y recayese la aprobación del gobierno, ya serán obligatorios los gastos causados por esta nueva atención.

Durante el tiempo en que una provincia esté contribuyendo para una carretera trasversal y otra provincial, ó para dos provinciales, no podrá contribuir para la construcción de mas carreteras.

Art. 17. Por cuenta de las cuotas con que las provincias deberán contribuir para una ó mas carreteras, podrán las diputaciones provinciales acordar y proponer á la aprobación del gobierno la contratación de anticipos, sea en fondos, sea en obras, bajo la garantía de los recursos que en los respectivos presupuestos se votaren para el mismo objeto.

Art. 18. Las carreteras provinciales y locales que se estén construyendo ó que convenga construir por asociaciones de provincias, pueblos ó particulares, estarán bajo la inspección de la autoridad superior correspondiente, con arreglo á las disposiciones generales administrativas.

La dirección que ha de llevar cada una de estas carreteras, la anchura del firme y las demas condiciones de arte á que hayan de sujetarse las obras se fijarán previamente por el gobierno.

Art. 19. El gobierno publicará cada cuatro meses un doble estado en que se manifieste:



Primero. Las cantidades invertidas en carreteras á que se destinen fondos del Estado.

Segundo. El señalamiento que se haga de cantidades para las mismas carreteras.

Igual obligacion tendrán los gobernadores de provincia respecto de las carreteras provinciales.

Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demas Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en palacio á 7 de mayo de 1851.—Yo LA REINA.—El ministro de Comercio, Instrucción y Obras públicas, Fermín Artea.

## HISTORIA POLÍTICA.

### ESTERIOR.

La CHINA, esa grande parte del mundo vá entrando tambien en la via de las reformas económicas á pesar de la muralla que como insalvable linea la divide de Europa. La contribucion de la sal era uno de los mayores recursos con que contaba el tesoro imperial; pero daba lugar su exaccion á grandes abusos, de difícil enmienda sin duda y aquel emperador eminentemente despótico ha preferido el bien de los contribuyentes decretando la completa abolición de una carga tan onerosa.

No han sido muy ruidosos los acontecimientos del Norte de la Europa, pero han metido fuera algun ruido, interpretando cada uno á su manera las conferencias de Dresde y sobre todo las de Olmutz.

El 15 se cerraron las primeras y hubo antes acuerdo sobre dos puntos. No se formará ejército federal móvil; pero los gobiernos se comprometen á tener prontos sus contingentes, de modo que estén siempre disponibles y que pueda reunirse pronto el ejército federal, cuya fuerza está fijada en ciento veinte y cinco mil hombres. Por lo que hace á la fuerza de cada contingente se han adoptado en general las proposiciones anteriores.

Se ha convenido en que se concederá un plazo de quince dias á los ministros diplomáticos para que pidan á sus respectivos gobiernos las instrucciones que necesiten aun; y si al espirar este plazo, no hubieran llegado las instrucciones, el voto del ministro que las haya recibido, será contado con los de la mayoría.

En cuanto á la reunion de los emperadores de Rusia, Austria y el rey de Prusia, no iremos muy extraviados de su principal objeto, si decimos que sería el de asegurar sus reinos del contacto revolucionario, y extinguir fuera de ellos tales ideas que son una espada de Damocles, puesta sobre las tres coronas.

En tanto, los partidos liberales de Alemania están en continua lucha, consumiendo algunos esterilmente sus fuerzas, y aumentándolas otros para aprestarse á la pelea que esperan. Tal sucede á la

Hungria y á la Polonia que sufren su esclavitud, y permanecen tranquilas.

En Bélgica, una larga y no bien concluida crisis ministerial, ha sido el objeto de mas bullo del mes.

En Italia se han cometido recientemente graves atentados contra algunos soldados franceses: ha habido consejos de guerra, fusilamientos y se mandó recoger las armas de todas clases quedando revocadas las licencias para su uso. Estos han aumentado el encono contra los franceses á quienes no perdonan que siendo republicanos, traten así á los que tambien quieren serlo.

Desde un confin de la peninsula Italiana, desde Nápoles, se ha dejado oír la voz de uno de nuestros compatriotas, que ha dirigido la circular que trasladamos entera por el interés que ofrece esta clase de documentos para nosotros, y por lo significativa que es.

Parece que algunos carlistas se aprestaban en los Pirineos para salvarlos y entrar en España por Cataluña proclamando la guerra civil y á su rey el conde de Montemolín que es quien habla en esta orden; pero en su vista han desistido y se han dispersado.

• Por la secretaria militar de S. M. se me ha comunicado desde Nápoles con fecha 17 de mayo la real orden siguiente:—Excmo. Sr.—Ha llegado á noticia del rey N. S. (Q. D. G.) que por algunos individuos pertenecientes al ejército real de Cataluña se tiene no solo proyectado sino dispuesto un próximo movimiento de invasion en el Principado contraviendo así á lo que espresa y terminantemente nos tiene prevenido S. M. sobre el particular. En su virtud se sirve encargarme que despues de advertirlo á V. E. para su gobierno y disposiciones convenientes, segun lo permitan las circunstancias, lo haga saber inmediatamente á los generales de division y gefes del mismo ejército y demas de los ramos dependientes de él, á fin de que llegando por este medio á noticia de todas las clases, se evite el que los incautos y sencillos puedan ser engañados. S. M. no solo autoriza ni da su real permiso para que se haga semejante movimiento, sino que declara supuesta y falsa toda orden que para llevarlo á cabo se comunique en su real nombre; siendo por último su voluntad, que á los que se atrevan á contrariar en lo mas mínimo las prevenciones hechas, se les considere como enemigos de sus legítimos derechos. De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios etc.

—La esposicion pública y las cuestiones religiosas han sido los principales sucesos del mes en la Inglaterra. Sin terminarse una y otra, preocupan justamente la atencion pública, porque objetos son ambos que merecen ocuparla. Y estraña coincidencia: casi al mismo tiempo que se eleva un colosal palacio á la industria, las ciencias y las artes, base de la nueva organizacion social que se proclama, se levanta tambien un magnifico templo católico para el que el cardenal Wiseman puso el 27 la primera piedra depositando en los cimientos una plancha metálica con esta inscripcion:



• La primera piedra de esta iglesia, dedicada á Dios Todopoderoso, en honor de la Santísima Virgen María y de San José, fué colocada por el eminentísimo y Rmo. señor Nicolás Wissemann, príncipe de la santa iglesia católica romana, cardenal presbítero y arzobispo de Wensminster, el 27 de mayo de 1851, año 5.º del pontificado de Nuestro Santísimo Padre Pío IX y el XIV del reinado de Vitoria, reina de la Gran Bretaña. »

En Francia han seguido las cuestiones sobre la revision, siendo notable la sesion del 22 de la Asamblea, en la que se aprobó la proposicion de monsieur Moulin, cuyo objeto es que se remitan á una comision especial las proposiciones para reformar la constitucion. Y fué importante, decimos esta sesion, por la claridad con que Mr. Girardin director de la *Presse* manifestó el pensamiento de la Montaña dispuesta á lanzarse á las calles cuando la necesidad lo exigiera.

La fortuna hoy de la Francia es la de que ningún partido se cree con las suficientes fuerzas de terminar en su favor los acontecimientos que provocó; por lo mismo se temen unos á otros, se vigilan, se celan, y aunque ninguno dejara de contestar al reto, nadie, por ahora al menos, se atreve á provocarle.

En Portugal siguió la revolucion su curso; y no avanzó lo que muchos esperaban. El 15 entró en Lisboa el mariscal duque de Saldanha con una parte de ejército, y fué recibido como un general victorioso, dispensándole honores de tal en el teatro y sitios donde se presentaba á pesar de la presencia de la reina.

Esta, ya se había visto precisada á transigir con la insurreccion; y como el rey su esposo saliera á la palestra á combatirla á la cabeza de un pequeño ejército cuyo mando se le había conferido, le exoneró la reina, participándole al público por medio del monumental real decreto siguiente.

• *Ministerio de los negocios de la Guerra.*  
—Muy alto y muy poderoso principe y señor don Fernando, rey de Portugal, duque Saxe-Cobourg-Gotha, mariscal general comandante en jefe del ejército; mi muy amado, estrecho y querido esposo: Yo doña María, por la gracia de Dios reina de Portugal, de los Algarbes y sus dominios, saludando á V. M. como aquello que yo mas amo y aprecio.

• Tomando en consideracion lo que V. M. acaba de hacerme presente y accediendo á la solicitud que me dirige, tengo á bien exonerar á V. M. del mando en jefe del ejército que por mi carta regia de 17 de octubre de 1846 tuve á bien confiar á los cuidados de V. M. Muy alto y muy poderoso señor principe y señor don Fernando rey de Portugal, duque de Saxe-Cobourg-Gotha, mariscal general, mi muy amado, estrecho y querido esposo, nuestro señor tenga la persona augusta de V. M. en su santa guarda.

• Escrito en el palacio de las Necesidades á siete dias del mes de mayo de 1851.—De V. M. amante esposa, MARIA. »

La carta que el conde de Thomar escribió desde Vigo á Saldanha, ha sido otro de los documentos

notables que ha dado de sí la revolucion portuguesa. Toda ella es una acusacion violenta mas ó menos fundada; aunque no carece de fuertes espresiones y enérgicos ataques al mariscal.

Pero ni esta carta ni otros acontecimientos que amenazaban una perturbacion general en el reino han ido mas allá. Convocada la lucha electoral, todos se aprestan á medir en ella sus armas para combatir; y entonces, si las elecciones se ejecutan con legalidad, se verá de quien es la victoria. Entre tanto, y como para dar una garantia de tolerancia se ha levantado la especie de entredicho que tenían algunos miembros para sentarse en la alta cámara.

#### INTERIOR.

Las elecciones y el Concordato han sido las principales cuestiones políticas que han absorbido la atencion de los círculos en el presente mes.

Cuatro eran los partidos que combatian en este terreno; pues si bien los monárquicos, no constitucionales, no presentaban en la mayor parte de los distritos sus candidatos, y en otros no lo hacian con fé ni con union, aparecian sin embargo en el parlamento, y tenían tambien un órgano que les alentaba. Pero no es el periódico de provincia á que nos referimos, el mas autorizado de este partido. Nuevo en la carrera periodística, y sin la práctica de estas luchas, ha recibido terribles lecciones del ya antiguo paladín de la corte, bajo cuya bandera está agrupada la flor y nata de los monárquicos del antiguo régimen, de los que no dan un paso avanzado en la política, de los que no transigen con nada de lo existente, pues por no transigir ni aun las palabras nuevas admiten. Así que entre los hombres de la *Esperanza* y de la *Paz*, que son los dos diarios á que aludimos, hay tan notable diferencia como la que existe entre sus directores.

Retirado, bien podemos decirlo, este partido de las elecciones, quedaron frente á frente, el ministerio, la oposicion conservadora y los progresistas. El primero ganó las elecciones; la segunda sacó á la mayor parte de sus principales caudillos, y los terceros obtuvieron un triunfo que no esperaban, atendidas las causas que les venian colocando en desventajosa posicion. Esto no obstante, triunfaron como hemos dicho en mas de cincuenta distritos, y fueron vencidos en otros con gloria, es decir por una insignificancia de votos.

Después de las elecciones apareció el Concordato ajustado entre el gobierno de S. M. y la Santa Sede. Conocénte ya nuestros lectores por haberse publicado en el número anterior; y por si no saben el juicio que ha merecido de la prensa, este crisol donde se esclarecen todos los hechos, diremos que los diarios progresistas lo han combatido incansablemente, los monárquicos puros no lo han defendido, incluso el *Católico*, los conservadores no lo aprueban y aun los periódicos ministeriales no han rechazado como debían los ataques dirigidos á un tratado cuya publicacion es un verdadero acontecimiento.

Fuera de estos sucesos ninguno otro merece fijar la atencion.



## GARCILASO DE LA VEGA.

Corría el siglo XVI, y dos españoles célebres se distinguían gloriosamente abriendo en la historia de las armas y de las letras la página mas honrosa en los primeros años de la edad moderna. Uno de ellos, *el Gran Capitan*, el inmortal Gonzalo de Córdoba, con los célebres tercios españoles vencía á los franceses en Seminara y Cerinola, y eternizaba su nombre con las armas; el otro era *Garcilaso de la Vega*, el vencedor del soberbio moro Tarfe en la Vega de Granada, consejero de estado de los reyes católicos, su embajador cerca del papa y gran

comendador de Leon, el cual debía oscurecer la fama de su cuna y de su talento con la gloria de haber dado al mundo uno de los poetas mas célebres á la par que desgraciados. Hallábase á la sazón el gran comendador en la ciudad de Toledo cuando su esposa doña Sancha de Guzman, señora de Batres, y de la casa de los Guzmanes, dió á luz en el mismo año de 1503, al que debía reformar y en gran parte crear la florida poesia castellana. El año de 1503 fué por consiguiente la mas gloriosa efeméride para las armas y las letras españolas.

El niño Garcilaso no habia ciertamente nacido para el estrépito de las armas y el fragor de los combates, antes bien era muy



Garcilaso de la Vega.

dado, por su carácter dulce y apacible, á la vida campestre, solitaria, y á la contemplación de la bella naturaleza; pero, no siendo el primogénito, tuvo que seguir la carrera militar, como en su tiempo hacían todos los hijos segundos de las familias ilustres. Así fué que llegado apenas á su adolescencia, entró el joven Garcilaso al servicio del emperador Carlos V, contemporáneo rey suyo. Aunque dotado de un alma mas propia para cantar la dulce armonía de las aves y el manso ruido de los árboles de la selva que para ensalzar la sangre y el horror de las batallas, sirvió con honrosa valentía al belicoso emperador, siguiéndole en la

guerra del Milanésado, y distinguiéndose por su denuedo en todas partes, principalmente en la batalla de Pavía. Hizose asimismo notable por su bravura en 1523, sirviendo en las banderas españolas, que unidas á los imperiales, escarmentaron á los turcos. Conocido ya como esclarecido poeta y como esforzadísimo soldado, Carlos V le distinguió con particular aprecio hasta el punto de agraciarse en Viena, en cuya defensa se habia distinguido también, con la cruz de la orden de Alcántara, de la cual quedó hecho caballero. Habiendo regresado á Nápoles, una aventura galante vino á enagenarle muy pronto el buen ánimo del



emperador, voluble en sus favores como poderoso que era, y el buen Garcilaso probó bien inmerecidamente la hiel de la desgracia. Era el caso, que Carlos V andaba un tanto prendado de amores (por una noble dama de la corte. Un sobrino de Garcilaso la amaba al mismo tiempo con ciega idolatría, y, á lo que parece, el sentimental poeta favoreció mas de lo que convenia la pretension de su pariente, rival de aquel poderoso señor. Este acertó á presumir algo de lo que andaba, y sin mas averiguacion ni consideraciones desterró al ciego enamorado rival, haciendo lo propio con el desventurado poeta, á quien se fijó por morada una apartada isla en el Danubio. Allí compuso una de sus inmortales canciones, (*Danubio, río divino*.) en la cual llora su desgracia y á la par celebra aquella amena comarca que fecundiza el río.

El emperador, ó curado ya desu pasión ó saciado en su brutal apetito, tuvo por conveniente restituir á la corte al desventurado y ya abatido poeta, y en 1535 le llevó á su lado contra Tunez, en cuyo ataque se cubrió aquel de gloria, recibiendo varias heridas. Restablecido de ellas, pasó Garcilaso á Nápoles y Sicilia por algun tiempo, durante el cual pudo consagrarse tranquilamente á la poesia, su pasión favorita. Maldiciendo de la guerra, complaciase este poeta en crear-se en su mente una arcadia novelesca imaginaria, lo cual era parte á aumentar mas su odio á la profesion militar.

En el año de 1528 habiase casado Garcilaso con doña Elena de Zúñiga, ilustre dama aragonesa, y de ella tuvo un solo hijo, el cual murió despues en 1596, tan desgraciado como su padre, en un combate contra los holandeses.

Ademas de su bien probado valor, poseia Garcilaso bastantes talentos militares, si hubiese engrandecido, si podido hubiera avezar su alma poética y sensible á las prosáicas fatigas de la guerra y á la horrible mortandad de los campos de batalla. A pesar de su poca vocacion á la turbulenta carrera militar, en 1536 marchó á la cabeza de once compañías ó banderas españolas en el ejército imperial al Piamonte, y esta fué su última campaña; porque en la retirada tan fatal para los franceses, halló una muerte digna de su bravura.

Cuando volvia persiguiendo á los franceses el ejército imperial tropezó cerca de Frejus sobre su ruta con una fuerte torre guarnecida de paisanos franceses, los cuales incomodaban mucho la marcha de aquel. Carlos V llamó á Garcilaso y le mandó que con su gente asaltase dicha torre y se apoderase de ella á toda costa. El capitán Garcilaso la acometió, puso por sí mismo la primera escala, y al subir al asalto el primero de todos, mas bravo que prudente, recibió en la cabeza una fuerte pedrada que dió con

él en tierra mortalmente. El herido moribundo fué trasportado á Niza; pero á las veinticuatro horas, segun unos, y á los veinte y un dias, segun otros, rindió su vida y con ella la mas fecunda gloria y esperanza de las musas españolas. Esto acaeció en el mismo año de 1536, y corria el mes de noviembre en la estacion de las noches lúgubres y de los nublados dias. El emperador condolido, á lo que parece, con pérdida tan irreparable, mandó pasar á cuchillo en la torre todo lo que de su guarnicion quedaba.

Dos fases principales tiene la historia de este poeta esclarecido: como *hombre privado* y como *hombre público*. Como *hombre privado*, le vemos justo, noble é independiente sacrificarse, por favorecer los puros y buenos amores de su pariente, á la ira terrible de su protector generoso, pero rey al fin: le vemos así mismo seguir con honor é inteligencia la carrera de las armas á que se veia obligado, á pesar de su carácter pacífico y apasionado que se revela en todos sus versos, compuestos durante sus solitarios ócios, tan ansiados para él como logrados pocas veces.

Como *hombre público*, el capitán Garcilaso, despues de merecer con justa honra y fama en el ejército, el renombre de *esforzadísimo soldado*, sacrifica su preciosa vida en las aras de la obediencia militar; y el poeta Garcilaso llena el mundo de la fama de su ingenio y sabe llevar el eco imperecedero de sus églogas, de sus elegias, sonetos, odas y canciones al lugar mas escondido en donde se sepa conocer el verdadero sentimiento de lo grande, de lo dulce y de lo bello.

Garcilaso y el célebre Boscan, tiernos amigos ambos desde la infancia, supieron conocer el mérito de las lumbreras del Parnaso, Dante, Petrarca y Sannazar, se poseyeron de sus formas y su estilo, introdujeron las estancias, las canciones y los endecasílabos italianos, y, contra el torrente de sus muchos antagonistas, llevaron á cabo una reforma radical en la poesia de su época, mereciendo ambos despues el renombre de *Padres de la buena escuela*, y muy particularmente Garcilaso, el cual lleva hoy con justicia en el mundo literario los de *Pétrarca español* y *Príncipe de la poesia española*.

U. PASARÓN Y LASTRA.

## HISTORIA CONTEMPORÁNEA

### REVOLUCION DE FRANCIA (1).

En uno de los combates que se trabaron el 24, Martin, jóven de 18 años, de la guardia movilizada, hizo alarde de estraor-

(1) Véanse los cinco números anteriores.



dinarios actos de bravura. Una bandera roja estaba colocada sobre una barricada defendida por numerosos insurgentes. Martin se precipitó con temerario arrojo, escala la barricada, arranca la bandera en medio de una lluvia de balas, y vuelve á reunirse con su compañía.

Sabedor de esta noble accion el general Lamoriciere, le envió á la Asamblea nacional; y el general Cavaignac, le puso él mismo sobre el pecho la cruz de la legion de honor.

Al lado de estos actos de heroismo descuellan otros de barbarie. La insurreccion empleó terribles medios de defensa construyendo enormes barricadas de treinta en treinta pasos, y parapetándose en los balcones elegian impunemente sus victimas. Hicieron uso del algodón pólvora y de las balas agujereadas.

En el Panteon, donde se combatió con encarnecimiento, hubo escenas horribles.

Un hombre vestido de muger degolló á cinco oficiales de la guardia movilizada, y despues de preso confesó su crimen con la mayor sangre fria. En una barricada se veia empalado sobre una pica el cadáver mutilado de un guardia republicano, vestido con su uniforme. En el Panteon se encontraron los cadáveres de varios guardias movilizadas suspendidos de las muñecas y atravesados á bayonetazos. En el clou Saint Lazare á un oficial de infanteria, hecho prisionero por los insurgentes, le habian cortado las manos dejándole asi morir lentamente. En otra parte cortaron las piernas á un dragon y volvieron á colocarle moribundo sobre su caballo.

Una muger arrestada confesó con pasmosa franqueza que habia cortado la cabeza á tres guardias movilizadas. Sobre muchas barricadas se veian espuestas en palos cabezas cortadas; y una de ellas, en cuya boca habian puesto una mecha encendida, la colocaron sobre una pica y la ostentaban gritando «lamparillas, lamparillas.»—Aguardiente envenenado se vendia á los nacionales y soldados de la linea, y entre otras cosas infernales é inhumanas de que se hizo uso, lo fué de una bomba cargada de aceite vitriolo, el cual arrojaban los rebeldes al rostro de los defensores del orden.

Entre los asesinatos de personas ilustres que se cometieron, figura el del general Brea y el de su ayuda de campo Mangin. Habia aquel ofrecido su espada al gefe del poder ejecutivo, y fué á reemplazar al herido Dancesme, marchando al momento contra los insurgentes que defendian la barrera de Italia. Su arrojo le hizo franquear la barrera y caer en poder de los enemigos, que le rodean y le exigen mande retirar á sus tropas. Lo rehusa el valiente general, y esto le ocasionó y á su ayudante, una muerte horrible.

Pero baste con lo referido para formar idea de tan horrorosas jornadas.

La Asamblea nacional teniendo presentes los inmensos sacrificios de todos los buenos ciudadanos para consolidar el orden, declaró por unanimidad en la sesion publica del dia 28, que desde el presidente de la Asamblea hasta el ultimo de los soldados y alumnos de las escuelas habian merecido bien de la patria.

Estos acontecimientos costaron á la Francia quince mil victimas, contándose entre los muertos cinco generales, y siete entre los heridos.

La Asamblea nacional dirigió al pueblo francés una proclama elocuente, digna y enérgica. Entre otros se leia este párrafo; —«Familias, instituciones, libertad, patria, todo estaba herido en el corazon, y amagada de perecer la civilizacion del siglo XIX bajo los golpes de estos nuevos bárbaros.»

—En la misma sesion del 28 depositó el general Cavaignac en manos de la Asamblea los poderes extraordinarios que le fueron conferidos, y de los cuales habia usado con tanto acierto para vencer la anarquia. Encomendósele entonces la formacion del nuevo poder ejecutivo que bajo su presidencia se compuso de los señores Senard, Bastide, Lamoriciere, Coudebaux, Carnot y otros. Nombróse presidente de la Asamblea, en reemplazo de Mr. Senard, á Mr. Marie, quien siguiendo la costumbre introducida por sus antecesores, inauguró sus funciones con un discurso que fué muy bien acogido.

Las secciones de la Asamblea empezaron á examinar el proyecto de constitucion, y el ministro de Hacienda presentó entre varios proyectos de decretos el de un empréstito de ciento cincuenta millones de francos, tomándolos del Banco, é indemnizando á éste transfiriéndole la cantidad de ventas procedentes de las cajas de ahorros hasta el completo de setenta y cinco millones, y traspasando al Banco bosques del Estado hasta el completo de los otros setenta y cinco millones.

Los talleres nacionales del departamento del Sena, que habian sido el foco de la insurreccion, se suprimieron, continuando suministrándose socorros á los obreros que carecian de trabajo.

El número de los prisioneros llegaba á diez mil, y á la mayor parte se les destinó á ser embarcados para las islas Marquesas.

A pesar de los cincuenta mil hombres que formaban el ejército que se hallaba en Paris, estaba este en estado de sitio, que ofreció Cavaignac prolongar, asi como las medidas que coartaban la libertad de la prensa; pero era tal la opinion publica contra la insurreccion que aquellas provi-



dencias tan antirepublicanas hallaron una simpatía general.

En medio de estas atenciones no olvidó la república cumplir un deber sagrado y religioso, celebrando honras fúnebres á las víctimas que sucumbieron en los días 23, 24, 25, y 26, peleando por el restablecimiento del orden. La república había triunfado de la mas formidable insurrección que había enrojecido las calles de París; pero había conseguido este triunfo á costa de numerosas y caras víctimas, y para rendirlas el debido tributo tuvo lugar una ceremonia fúnebre el 6 de julio, en la plaza de la Concordia. Un altar se levantó con este objeto á la entrada de la grande avenida de los campos Eliseos, conforme representa la lámina.

La ceremonia se celebró con extraordinaria pompa y magnificencia: y el palacio de la Asamblea, la iglesia de la Magdalena, las puertas de San Dionisio y San Martín estaban colgadas de paños negros, en los que se leían estas palabras: *libertad, igualdad, fraternidad*.

Otros funerales se celebraron después, á los cuales acompañaron también lágrimas de dolor: El arzobispo de París sucumbió á sus mortales heridas; y el 7 de julio, el clero diocesano, los sacerdotes de las comunidades eclesiásticas y de los seminarios se trasladaron en procesion á la capilla Ardiente establecida en el palacio episcopal.

El arzobispo, revestido de sus hábitos pontificales, y descubierta la cara, fué colocado sobre una litera conducida por guar-



Guardia movilizado tomando una bandera.

días nacionales de uniformes; precedía á la comitiva un destacamento de dragones; llevaban los cordones del palio cuatro obispos, y un quinto oficiaba. Así se condujo el cuerpo á la iglesia metropolitana, donde se ejecutó un oficio fúnebre, permaneció espuesto, y fué después al enterramiento de los arzobispos de París.

Volvamos á ocuparnos de la marcha política de la Francia.

El foco principal de los grandes movimientos no estaba aun tranquilo; no disfrutaba de la calma que constituyen la existencia normal, el orden de los pueblos. Lejos de ser así, se conspiraba y se conspiraba en el mismo París; pero la actividad de la policía descubrió una conspiración que debía estallar del 10 al 15 de julio, la cual te-

nia por objeto repetir las terribles escenas que dejamos referidas. Cavaignac adoptó oportunas medidas y quedó impedida otra nueva y mas terrible conjuración.

Los representantes del pueblo dieron un manifiesto que era una garantía de orden; y á causa luego de las innovaciones que hubo en el gabinete, fué elegido presidente de la Asamblea Mr. Marrast.

Los trabajos mas importantes de esta corporación continuaban siendo los proyectos para proporcionar trabajo á los obreros, y el de constitucion, cuyo exámen habian terminado ya casi todas las secciones. De acuerdo la mayoría de ellas, opinó que la Asamblea debía ocuparse de las leyes orgánicas después de votar la constitucion. El sistema de eleccion de presidente de la Re-



pública, ocasionó largos debates; pero al fin se declaró el sufragio directo universal.

Esta armonía duró poco: el 18 hubo una sesion sumamente borrascosa y mas que la



Ataque del Panteon.

discusion de un cuerpo parlamentario parecia una verdadera batalla: divididos los diputados en dos bandos se amenazaban con

la voz y con el gesto, y eran tantas las interpelaciones y tan directas las provocaciones que salian de todos los lados de la Asm-



Asesinato del general Brea y de su ayudante.

blea que no pudiendo restablecer el órden el presidente se cubrió dos veces y otras tan-

tas estuvo suspendida la sesion por largos intervalos.



Ocasiónó este desórden la mala inteligencia del proyecto del gobierno sobre la educación gratuita; pero se aclaró el punto y fué aprobado lo que proponía el gabinete, y era, que los alumnos de la escuela Politécnica fuesen gratuitamente educados.

Continuó la Asamblea sus sesiones tranquilas y sin que ofrecieran el mayor interés hasta la del 31 de julio, en que se trató de la célebre proposición del no menos célebre socialista Prudhon, quien en un discurso de mas de tres horas, lleno de esa lógica especial que distingue á este apóstol de una nueva escuela política, que deja muy atrás á las conocidas hasta hoy, manifestó que desde la primera revolución nada había hecho la propiedad en beneficio del Estado y que á ella tocaba destruir el pauperismo, esta gangrena de la sociedad actual, fundando un banco nacional sin ningún interés y no estancando cantidad alguna en las cajas de ahorros.

A la conclusión de su discurso se propusieron hasta once órdenes del día á cual mas ofensivas para el orador; aprobándose por seiscientos noventa y dos votos contra dos la siguiente:

«Considerando la Asamblea nacional que la proposición del ciudadano Prudhon encierra un ataque odioso á la moral pública, que viola de una manera flagrante el derecho de propiedad, base del orden social y que fomenta la delación y hace un llamamiento á las malas pasiones;

«Considerando además que su autor ha calumniado á la revolución de febrero, queriendo hacerla cómplice de las teorías que ha desenvuelto en la tribuna,

«Pasa á la orden del día.»

—La suspensión de los periódicos, y en especial de la Presse, ocupó luego á la Asamblea nacional. La cuestión no era favorable para el poder: se había abusado, se había echado un velo sobre la estatua de la ley, en una palabra, se había suspendido la libertad de imprenta, impidiéndose arbitrariamente la publicación de once periódicos. En su consecuencia y bajo el punto de vista de la legalidad no era muy defendible la cuestión, y por esto se vió al ministerio defenderla con frialdad, aun considerándola bajo el aspecto acomodaticio de la conveniencia. Pasóse al fin á la orden del día después de oír al ministro de la Justicia y al general Cavaignac.

Algunos días después se levantó la prohibición de la prensa por un decreto del presidente del consejo.

Otra sesión no menos interesante fué la del 3 de agosto en que se dió cuenta del informe de la comisión encargada de averiguar las causas que provocaron la insurrección de junio. Tres horas se empleó en la

lectura de este importante documento en que se referían con minuciosidad todas las circunstancias que precedieron á las sangrientas jornadas, examinando la conducta observada por la comisión ejecutiva y por los encargados del sostenimiento del orden público; resultando una acusación directa contra Luis Blanc y Caussidiere, y se hacían algunas indicaciones contra Ledru Rollin. Este tomó la palabra después de terminada la lectura para justificarse, y lo consiguió en parte. Caussidiere, Luis Blanc y Prudhon hablaron después pidiendo á la Asamblea suspendiese su juicio en lo que tenía relación con sus personas hasta tanto que se entrase con toda copia de datos en esta discusión.

En tanto la situación de París era poco envidiable. Inesperados acontecimientos venían á aumentar la incertidumbre del pueblo y hacían mas precaria la existencia del gobierno.

Las prisiones de París habían contenido trece mil detenidos, que á los seis días quedaron reducidos á nueve mil doscientos diez y nueve; y el 6 de agosto salieron de París para el Havre, por el camino de hierro, quinientos de los insurgentes de junio sentenciados por la comisión militar.

Esta comisión se había instituido para dar legalmente mayor castigo á los motores de la insurrección, pues el transporte de los presos era una medida transitoria exigida por las circunstancias, la cual podía ser dulcificada siempre en sus rigores, y abreviar su término conciliando los derechos de la humanidad y de la justicia.

A escepción de algunos que tuvieron la osadía de ostentar como un título de gloria, el haber contribuido al derramamiento de tanta sangre preciosa, casi todos rechazaron su participación voluntaria en la insurrección. La mayor parte, oficiales de la guardia nacional, se habían visto obligados á reunirse al movimiento, cuando iban á ponerse á la cabeza de sus compañías: el deseo de mantener el orden, de proteger las propiedades públicas y privadas, les indujo á permanecer entre los insurgentes.

Todos los procesos fueron juzgados por el consejo, y á todos dió su fallo.

Sin embargo de todo esto, la situación de la Francia estaba mucho de ser lisonjera: así lo conocía el gobierno y la misma Asamblea, que adoptó medidas alarmantes como medios de defensa, llenó la capital de tropas, y en todas sus órdenes se revelaba la existencia de un enemigo próximo á lanzarse á la pelea.

En tal situación ni aun las mismas mugeres dejaban tranquilo al gobierno. Una gran turba de ellas se dirigió á la Asamblea á pedir en favor de los presos, y se limitó á este su misión, temiendo el imponente as-



pecto que ofrecian las cercanias de aquel recinto, que mas que el santuario de las leyes parecia una plaza de armas.

La Italia, cuya situacion necesitaba de la intervencion de la Francia para salvarse, era objeto de las atenciones de la república: éralo tambien el examen de los documentos justificativos acerca de los acontecimientos de junio, examen que dió lugar á escandalosas sesiones. En cuanto á la cuestion de Italia, hallábanse en París los comisionados italianos, unos enviados desde Turin y otros desde Venecia, y todos para pedir la pronta intervencion de la Francia; pero aun no se habia acordado nada definitivamente respecto á este punto, que tanto influiria en el porvenir de la Europa. Y no eran solo los comisionados los que pedian la intervencion; la guardia nacional de Milan la reclamó tambien armada, y de su peticion se dió cuenta en una sesion; y á pesar de las vivas instancias de algunos representantes para que la Asamblea contestara ó el gobierno, acerca de los asuntos de Italia, aquella no creyó deber traspasar la linea marcada por el general Cavaignac, el cual habia ya manifestado no juzgaba conveniente dar pormenores á fin de no comprometer la negociacion.

El Monitor publicó á poco un artículo que podia ser considerado como el programa del gobierno, en el cual declaraba que se arreglarian los asuntos de Italia con la mediacion de Francia é Inglaterra.—Aquel bello pais no tiene mucho que agradecer á los buenos oficios de sus dos amigas y aliadas.

El poder ejecutivo continuó tomando enérgicas medidas, se modificó la ley de imprenta, y suspendieron en su virtud algunos periódicos: todo lo cual hacia crecer el estado de zozobra é incertidumbre de París. La prensa luego protestó contra tales medidas.

El 25 de agosto celebró la Asamblea una de sus mas célebres sesiones, que duró diez y ocho horas, en la cual se concedió la facultad de proceder contra Caussidiere y Luis Blanc, por implicados en los sucesos del 15 de mayo, pues á serlo de las jornadas de junio, como se quiso del primero, hubiéraseles sometido á una comision militar.

Acordada su prision ó arresto se pasaron las órdenes para efectuarle, y al hacerlo, el 27, ni uno ni otro fueron hallados.

Aludido Mr. de la Lamartine en el informe de la comision investigadora, y no habiendo juzgado oportuno, por razones de alta politica, defenderse en el seno de la Asamblea nacional, lo hizo despues en un importantísimo y bien escrito documento titulado *Tres meses en el poder*.

Algunos desórdenes en Lille y Montpellier, que se sofocaron, no fueron bastante á

distraer la atencion de la Asamblea de sus importantes discusiones, entre las que sobresalian la de la Constitucion, y al mismo tiempo la del estado de sitio, durante el cual consideraban algunos absurdo se discutiera el código de la nacion. Pero se acordó asi, y siguieron alternando los debates con las grandes revistas en el campo de Marte.

En el interin, el gobierno austriaco contestó poco satisfactoriamente á las ofertas de mediacion de la Francia é Inglaterra en los asuntos de Italia. El envío de una flota á Venecia y la formacion de una quinta division para reforzar el ejército de los Alpes, dieron lugar á fomentar los rumores de una próxima intervencion francesa en Italia. Pero no pasó de rumores: el Austria y la Cerdeña aceptaron al fin la mediacion anglo-francesa.

Continuó discutiéndose en la Asamblea el proyecto de Constitucion, y dentro y fuera de aquella corporacion tendian unos á popularizar las ideas socialistas y á combatirlos otros, ocupándose la Academia en componer y publicar opúsculos para difundir las doctrinas anti-socialistas.

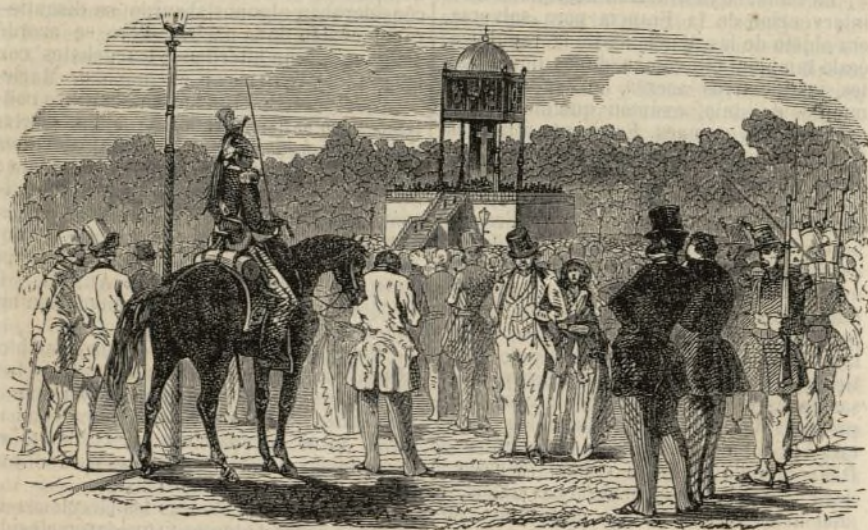
Efectuábanse entonces las elecciones de algunos representantes y quedaron elegidos Luis Napoleon, Fould, y Raspail, contra los deseos del poder el primero y el último; mas la Asamblea concedió á Cavaignac un voto de confianza casi por unanimidad, como queriendo demostrar lo poco que la imponian las manifestaciones de la opinion pública que creia estraviada.

Graso error; la eleccion de Bonaparte y las aclamaciones con que fué recibido su nombre, victoreándole como emperador, demostraban mas bien el cansancio de la Francia de ver tanta inseguridad en el poder y tantas variaciones, por lo cual preferia una voluntad que, como la del tío del aclamado representante, se hiciera obedecer de todos. Pero no era este el solo temor de la Asamblea. Los demócratas socialistas vencidos en junio, emprendieron en diferentes puntos de Francia otro medio que el de las armas, y fue el de los banquetes, celebrándolos en París, Bourges y Tolosa, donde se victoreó al cadalso y á la guillotina; y á la par que en estas numerosas reuniones se proclamaban francamente los principios socialistas, la Asamblea iba combatiéndolos y destruyéndolos en la Constitucion que estaba formando.

Discutiéndose estaba un dia, el 26 de setiembre, la grave cuestion del poder legislativo, cuando un rumor general seguido de una grande agitacion, anunció algun extraño acontecimiento en el seno de la Asamblea, y causaba esta novedad la entrada de Luis Napoleon, representante del departamento del Sena y de otros cuatro mas. Atrajo sobre si la atencion general; se abre-

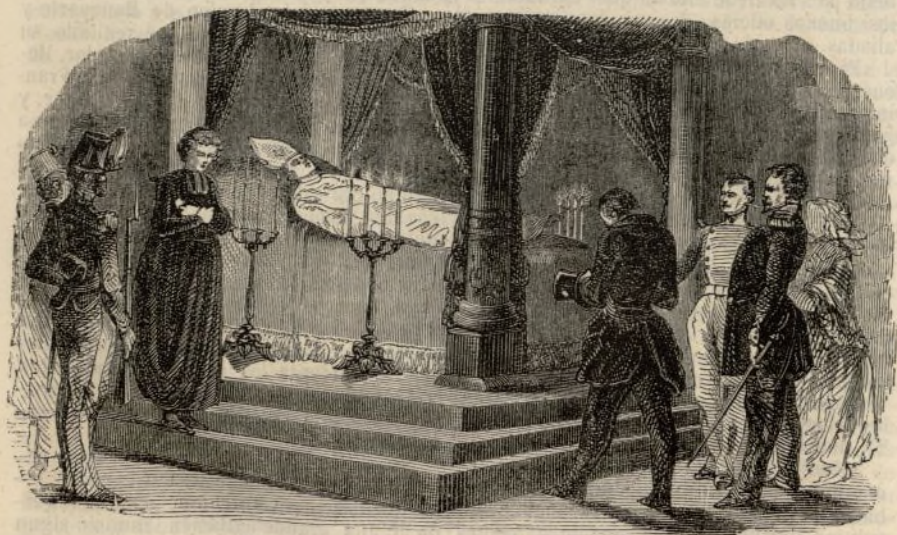


vió la discusión; y pasó en seguida la Asam- gido por el departamento del Yonne. Pro-  
blea á ocuparse del acta de Bonaparte, ele- puso la comisión se le admitiera provisio-



Funerales de las víctimas de junio.—La misa en los Campos Eliseos.

nalmente mientras justificaba su edad y ca- vien que ambas cosas eran notoriamente  
lidad de francés: pero manifestando Mr. Vi- conocidas, quedó admitido por unanimidad.



Funerales del arzobispo de Paris.—La capilla Ardiente.

El nuevo representante ocupó entonces la tribuna, y leyó un discurso que fué perfec- tamente acogido y alabado generalmente  
! por su oportunidad y moderación.



Se pasó á la discusion de las actas del departamento del Sena, y si bien se admitió sin dificultad á Mr. Fould, no sucedió así con el comunista Raspail, contra quien ya



Una sesion de un consejo de guerra.

habia pedido el fiscal autorizacion para proceder, y se le concedió en esta sesion. En la siguiente se trató sobre si habia de haber una ó dos cámaras, y Lamartine,



Una cuerda de deportados.

abogando por la primera cuestion, pronunció uno de aquellos discursos que forman época en los fastos parlamentarios, y que basta por si solo para asegurar la fama de



orador sublime. Ni toda la grande elocuencia, ni la sinceridad que demostró Odilon Barrot combatiendo la idea de una sola cámara, fué bastante para que dejara de aprobar la Asamblea por una inmensa mayoría la opinion de Lamartine.

Todo lo que tuvo de digna y grande esta sesion, lo tuvo vice versa la del 30, en que se trató de una interpelacion sobre el banquete de Tolosa, presentando la Asamblea el tristísimo espectáculo de una Babel, en que nadie se entendia, y en que se llegó á intentar pasar á vias de hecho, y arrojar al orador de la tribuna, teniendo que ser defendido por cuatro maceros y algunos representantes.

Despues de este incidente y el de otra interpelacion sobre la mediacion en los asuntos de Italia, que fué contestada por Cavaignac encerrándose en su prudente reserva, volvió de nuevo la Asamblea al interrumpido debate sobre el proyecto de Constitucion, dando lugar á importantísimos discursos la cuestion de presidencia de la república, en cuya cuestion lució nuevamente Lamartine las brillantes y no aprendidas dotes de su imaginacion seductora.

Una modificacion ministerial que aconsejaron las circunstancias, si bien pareció una garantia de orden para algunos, que la recibieron con aplauso, no sucedió lo mismo con el partido exaltado que publicó un manifiesto protestando contra el falseamiento de la república.

El nuevo ministerio inauguró sus actos levantando el estado de sitio de París, de acuerdo con la Asamblea, la que al mismo tiempo reeligió por cuarta vez para su presidente á Mr. Armand Marrast, bajo cuya presidencia se dió cima á la formacion de la nueva Constitucion, de ese código que recibió con aplauso, no satisface hoy á muchos de sus autores que quieren revisarlo.

(Continuará.)

P.

## LA FAVORITA.

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

SACADA DE LAS MEMORIAS

DE LA PRINCESA DE LOS URSINOS.

(Continuacion.)

XVIII.

Satisfecha la de Ursinos con el triunfo que habia conseguido, creia asegurado ya su poder, y se entregó á planes mas lison-

jeros y mas gratos que los de la politica. Conoció en las criticas circunstancias por que habia pasado; lo mucho que valia Aubigny, y trató de aprisionarlo con cadenas de oro. Era ya demasiado vehemente su passion, y para su carácter y aun su orgullo habia esperado demasiado tiempo. Aubigny en tanto continuaba en su reserva; amaba y respetaba á la princesa; pero adoraba á Leticia; á esta pertenecia su corazon, á aquella su afecto, sus consideraciones.

No queria Aubigny destruir las ilusiones de la de Ursinos, y al mismo tiempo consideraba criminal alimentar una passion imposible; y á la par que la princesa revolvía en su mente los medios de salir de su angustiosa situacion, pensaba tambien su secretario en concluir de una vez de representar el doble papel que representaba. Decidido por el plan que le pareció mas oportuno, hizo venir á Leticia de Zaragoza, y la dejó en Alcalá de Henares, con ánimo de tenerla inmediata á la corte; pero sin que nadie supiera su llegada. Preparó su plan y solo esperaba una ocasion propicia para ejecutarlo.

XIX.

En politica rara vez se perdona á los enemigos cuando puede destruirseles. Luis XIV podia obrar así con la princesa; le estorbaba ó le ofendia su preponderancia en la corte de Madrid, y se propuso desviarle de ella. Al efecto se puso de acuerdo con algunos allegados al rey para que le fueran preparando, y sobre todo para que le hicieran salir de la corte, y estar separado de la reina y su favorita, á cuyas lágrimas no podría resistir. Se unió Felipe V al ejército que debia atacar á Portugal, y no se accedió á las reiteradas instancias que hizo la reina para acompañar á su marido.

Apenas llegó Felipe á Plasencia, se desenvolvió el plan de operaciones, como lo llamaba Luis XIV; y Estrées, de concierto con Berwick y el marqués de Rivas, llevó á efecto las instrucciones del monarca francés; instrucciones en las cuales se conocia la importancia que tenia la princesa; pues en ellas se decia que «si resistia el rey, le hicieran conocer cuán gravosa es la guerra que sostengo para defender sus intereses; no le digais que le abandonaré porque no lo creera; pero haced de suerte que se convenza de que por grande que sea el afecto que le profeso, si no corresponde como es justo, podria yo hacer la paz sacrificando á España, cansándome por último de apoyar á una monarquía en que no veo mas que desórdenes y contradicciones en las cosas mas razonables que solicito por su propio bien. Sera bien que se espese en términos idénticos el duque de Berwick....



Por último, fuerza es vencer: en ello están comprometidos mi honor, el interés del rey, mi nieto, y el de la monarquía.»

Pero lo mas vergonzoso para nuestro monarca, lo mas denigrante para Felipe de Borbon, fué la carta que su augusto abuelo le dirigió en 19 de marzo de 1704, la cual terminaba con este parrafo:

«Es indispensable que sin dilacion ninguna nombre V. M. otra camarera mayor, y el abate Estrées os propondrá cuatro, entre las que podeis escoger. Por mi parte pienso tambien enviaros otro embajador, y espero que sea de vuestro agrado; porque os aseguro que nada olvido de cuanto tiene relacion con vuestro interés ó satisfaccion.»

Felipe, aunque con profundo pesar, no hizo resistencia á cumplir esta órden, y envió un correo y al marqués de Chateaufort que regresaba de la embajada de Lisboa con encargo de entregar á la reina la carta de Luis, que era una órden terminante.

Se mandaba en ella á la princesa de los Ursinos, que al punto emprendiese su viaje hacia el Mediodia de Francia, desde donde se trasladaria á Roma.

## XX.

La reina y la princesa se hallaban en la real cámara, entregadas á sus amistosas confidencias, cuando fué anunciado el mensajero de don Felipe. Mandado acercarse á la presencia de S. M.

—Tengo el honor, señora, la dijo, de poner en vuestras reales manos este pliego de mi rey y señor, que con grande sentimiento me ha entregado para V. M., y yo he sido su portador con no menos pena.

—¿Qué! ¿sois portador de alguna infausta nueva? le preguntó al instante la reina.

—Romped, señora, el sello y leereis.

Rompiólo en efecto, y leyó dirijiendo al mismo tiempo una significativa mirada á la princesa que no acertaba á comprender el contenido de aquel mensajé.

En cuanto hubo terminado la reina su lectura,

—Está bien, dijo; obedeceré á mi esposo, rey y señor: soy sumisa á sus mandatos; no culpo al rey, ni á vuestro monarca; mas decidle que si no he de tener en mi compañía persona que me sea afecta, que disponga mi regreso á mi país, pues no estimo vivir en una corte tan grave y monotonica como la española. La princesa, decidle, es y será mi mejor amiga; y su apoyo ha sido muy útil en los negocios del gobierno, y su talento y modales han sido lo único que me han hecho llevar con resignacion el fastidio de mi vida.

—Gracias, señora, dijo cortesmente la princesa á la reina; gracias. He creído cumplir siempre con honor y corresponder dignamente á la confianza con que tanto me ha

favorecido V. M. Pero quiere vuestro augusto abuelo que sea yo la víctima de las intrigas de la corte y me resigno y obedezco respetuosa; partiré al instante.

El acento de dolor con que pronunció sus últimas palabras, conmovieron á la reina y se conmovió tambien ella; y haciéndose superior á aquella situacion se salió de la real cámara ocultando su rostro en el pañuelo.

—Contad á vuestro rey, dijo la reina con dignidad á Chateaufort, lo que habeis presenciado.

—Lo haré con exactitud, señora.

—Decidle ademas que no necesito sucesora: ó la princesa ó nadie: retiraos.

## XXI.

Este golpe no le esperaba la princesa. Se encerró en su cámara y trató de hallar en el amor el consuelo de que la acababan de privar: mandó llamar á Aubigny, y a poco rato volvió el criado diciendo:

—No está en palacio, señora.

—¿No está?

—Ni en Madrid.

—¿Ni en Madrid? imposible.... ¿sabes lo que dices?

—Señora.... marchó esta mañana.

—¿A dónde?

—No lo ha dicho.

—Y cuando quedó en volver.

—Nada se sabe señora.

—¿Nada!

—Nada.

—Bien, retiraos.

Si mucho sintió la de Ursinos su separacion del lado de la reina, mas doloroso la fué el abandono de Aubigny, pues no de otro modo consideraba su ausencia. Lo amaba, y en su compañía contaba con hallar el tranquilo y dulce descanso de su azarosa existencia; y le era por esto tanto mas sensible su abandono. Pero habia aun otros motivos de digno y noble orgullo. Ella sacó á Aubigny de la nada, y al proceder de este modo cuando sabia el cariño que la princesa le tenia era proceder con la mayor ingratitud; y esto heria en lo mas vivo el amor propio de la de Ursinos; y como suele acontecer en tales circunstancias, tanto ó mas que por ella, sentia por el mismo Aubigny su proceder, pues estimamos á veces en mas el decoro de la persona que amamos que el nuestro. Dignísimo orgullo que tiende á justificar nuestra eleccion.

Triste, abatida la princesa, dispuso su marcha sin la menor tardanza: la mas pequeña dilacion la ofendia, y sin ver á la reina tomó el camino de Alcalá de Henares, á donde llegó á las pocas horas, yendo á parar al convento de ursulinas que ha existido hasta nuestros dias. Fué recibida con es-



traordinaria distinción por la superiora y alojada con la mayor comodidad, suplicando la dejasen sola para descansar, y que á nadie dijese que estaba allí, pues quería viajar de incógnita.

¡Infeliz! no descansaba, porque no puede hacerlo nunca la imaginación de ningún desgraciado: y mucho menos cuando se halla solo y puede medir tranquilamente la distancia que separa el infortunio de la felicidad; cuando se estudia el cambio repentino de una posición social antes adulada y ahora olvidada. Así pasó la noche toda, bregando con su mente, y cuando al amanecer del nuevo día lograba adormecerse algún tanto, la desvelaron completamente el alegre clamoreo de las campanas del convento.

## XXII.

Aquel día, en efecto, lo era de alegría para las monjas del convento de Santa Ursula. Una de sus educandas iba á contraer matrimonio, pero no con Dios, porque no era ni aun novicia de la comunidad. Su esposo iba á ser un hombre, y aquellas religiosas, sin envidiar el futuro estado de la que no hacia mucho era su compañera, se asociaban á ella en su alegría y contribuían gustosas á hacer mas solemne la función.

La novia, vestida de blanco y cubierta con un tupido velo, apenas dejaba ver sus puras y hermosas facciones. Pero llevaba tendido el cabello, sujeto con una corona de rosas blancas, y parecia con tal adorno no una criatura humana, sino celestial, divina, porque no era una muger, era un ángel. Las mismas monjas estaban encantadas de su hermosura.

Bien deseaba la superiora de la comunidad que la princesa tomara parte en aquella ceremonia, pero su deseo de permanecer incógnita y aislada en su habitación, hasta que prosiguiera su marcha, la contuvieron en su pensamiento de invitarla á asistir á la fiesta.

Mas no dejó de cumplirse tal propósito. Al entrar la criada á preguntarla de parte de la superiora cómo había pasado la noche y lo que deseaba tomar, la preguntó la princesa:

—¿Qué fiesta se celebra hoy en esta santa casa, hermana?

—Una toma de estado.

—¿Alguna novicia, eh?

—No Señora, una joven de la corte que hace pocos días se halla entre nosotras.

—¿De la corte decís? ¿y cómo se llama?

—No lo sé, y lo estoy procurando; pero no ha salido de su celda desde que vino, y vive misteriosamente: solo sé que es muy hermosa porque la he visto una vez, y si la vierais también diriais lo mismo. El novio es

al que mas he visto, aunque solo hace algunas horas que está aquí,

—¡El novio!

—El novio, si señora.

—¿Pues no habeis dicho que toma hoy el velo esa joven?

—No, señora, que toma estado he dicho: esto es, que se casa; la hermana no tiene mucha vocación sin duda á tomar estado con nuestro señor Jesucristo, y se inclinó reverente al pronunciar este nombre.

—Me escitais la curiosidad de conocerlos.

—Así debeis hacerlo, señora, y asistir á la ceremonia. Si quereis avisaré á la superiora, y vendrá corriendo á proporcionaros que lo veais bien; sin embargo que está hoy tan ocupada la señora... pero es de mucho talento y tiene disposición para todo... y la sobra el tiempo á veces... Eso si, no tanto como la difunta... la antecesora... ¡qué superiora aquella!... la madre Ana... ¡qué despejo para todo! ¡qué bien me trataba!... nunca se enfadaba aunque echase á perder cualquier cosa de la comida ó de... en fin un día...

—Bien, bien, ya me lo contareis, dijo la de Ursinos llena de impaciencia al ver la locuacidad de la buena criada... avisad de mi parte á la superiora, antes que sea mas tarde.

Corrió á obecerla y en tanto se vistió ayudada de la única doncella que la acompañaba. Cuando ya habia terminado de ataviarse, entró la superiora diciéndola:

—Bien, señora, me place que honreis con vuestra presencia la ceremonia... pero no nos detengamos, venid corriendo; y vereis pasar á los novios...

—Pero contadme, ¿quiénes son los novios que parecen tan misteriosos?

—Vais á saberlo; pero venid, no nos detengamos que no hay tiempo....

Marchó la princesa con la superiora y fueron á la sacristía donde estaba reunida la comunidad esperando á los novios. Anuncióse la llegada de estos y primero venia la joven acompañada de dos hermanas de la comunidad, el novio marchaba detrás con dos caballeros de la corte, sus amigos.

—¿Cómo se llama la novia, preguntó la princesa á la superiora?

—Leticia.

—¡Leticia!

—Si, Leticia, ¿de qué os asombráis?

—De nada... ¡y el novio!

—Miradle allí.

—¿Cuál?

—El de enmedio.

—Imposible, señora...

—¡Imposible!

—Imposible, si, es su hermana dijo en alta voz.

—¡Su hermana! repitieron todas.

En este mismo tiempo Aubigny, que no



era otro el novio, conoció á la princesa, en el instante en que Leticia conociéndola también, corrió á estrecharla entre sus brazos.

(Se continuará.)

A. P.

## FILIPINAS.

### JOLO.

No acabaríamos de poner al corriente á nuestros lectores de todos los importantes acontecimientos del rico Archipiélago filipino, si dejáramos de participarles y dejar consignado en esta Revista, el lisongero resultado de la expedición y hechos de Joló y Mindanao. Pero mas que todo lo que pudiéramos referir, lo dice el siguiente documento histórico, que reproducimos, como uno de los monumentos de nuestras glorias nacionales.

ACTA solemne de incorporacion y adhesion á la soberania de S. M. C. doña Isabel II, reina constitucional de las Españas, y de sumision al gobierno supremo de la nacion, que hace el muy escelente sultan de Joló Mohamad Pulalon y los Dattos Maghamad-Bullo, Mulok, Daniel-Amil, Bajal Banda-Jala, Mulok-Cajal, Amil-Baral, Tamangon, Yohan, Jana-Ya-Han, Naip, Mamancha con el Schrif, Maghamad-Bensarin, á nombre y representacion de toda la isla de Joló, al señor coronel graduado don José Maria de Carles y O-Doyle, gobernador militar y político de la provincia de Zamboanga, islas de Basilan, Pilas, Tonquil y adyacentes, como plenipotenciario y especialmente autorizado por el Excmo. señor don Antonio de Urbiztondo, marqués de la Solana, gobernador capitan general de las islas Filipinas.

Artículo 1.º El muy escelente sultan de Joló Mahamad Pulalon, por si, sus herederos y descendientes los Dattos Maghamad Bullo, Mulok, Daniel-Amil-Bajal, Banda-Jalo, Mulok Cajal, Amil-Baral Tamangon, Yo-Kan-Sana-Ya-Kan, Naip, Mamancha y el Shcrif Maghamad Bensarin, de su espontánea y libre voluntad declaran: que á fin de reparar el ultrage hecho á la nacion española el dia 1.º de enero del presente año, desean y suplican sea la isla de Joló con todas sus dependencias incorporada á la corona de España, que de algunos siglos á esta parte era ya su única señora y protectora: haciendo de nuevo en este dia acta solemne de adhesion y sumision, reconociendo á S. M. C. doña Isabel II, reina constitucional de las Españas, y á los que sucederla

puedan en esa suprema dignidad por sus soberanos, señores y protectores, segun de derecho les corresponde, tanto por los tratados celebrados en épocas remotas, por el de 1836 y adiciones hechas por el actual gobernador de Zamboanga en agosto último, como tambien muy particularmente por la reciente conquista de Joló, verificada en 28 de febrero del presente año, por el Esclen-tísimo señor don Antonio Urbiztondo, marqués de la Solana, gobernador capitan general de las Islas Filipinas.

Art. 2.º El sultan y Dattos prometen solemnemente mantener integro el territorio de Joló y sus dependencias, como una parte del Archipiélago perteneciente al gobierno español.

Art. 3.º *(Se establecen en él las relaciones amistosas que existirán en lo sucesivo, y no lo insertamos, tanto por su mucha extension, como porque es una repeticion de las cláusulas consignadas en otros artículos.)*

Art. 4.º Renuevan la solemne promesa de no ejercer ni permitir que nadie ejerza la pirateria en los dominios de Joló; de perseguir á los que se dediquen á este infame tráfico, declarándose enemigos de todas aquellas islas que lo fueren de la España y aliados de todos sus amigos.

Art. 5.º Desde este dia arbolará Joló la bandera nacional española en sus pueblos y embarcaciones, y el sultan y demas autoridades constituidas usarán la de guerra española, bajo los mismos principios que se hace en los demas dominios españoles, sin poder hacer uso de otra alguna, ni en mar ni en tierra.

Art. 6.º Declarada la isla de Joló y sus dependencias parte integrante del Archipiélago filipino que pertenece á España, se reconoce franco el tráfico en bandera española en todos los puertos dependientes de la sultanía, sin traba de ninguna especie como se hace en los puertos de la nacion.

Art. 7.º Reconocida por el sultan y Dattos de Joló la soberanía de la España sobre su territorio, soberanía robustecida ahora, no solo por el derecho de conquista, sino por la clemencia del vencedor, no podrá levantarse fortificacion de ninguna especie en el de su mando, sin un permiso espreso del Excmo. señor gobernador capitan general de estas islas; deberá prohibir tambien la compra y uso de las armas de fuego de toda especie, sin una licencia de la misma superior autoridad, pues serán reputadas como enemigas las embarcaciones donde se encuentren armas de otra especie que las blancas que se usan en el pais de tiempo inmemorial.

Art. 8.º Queriendo el gobierno español dar una prueba inequívoca de la proteccion que concede á los joloanos, se expedirán al sultan y Dattos los competentes reales titu-



los que acrediten su autoridad y categoría.

Art. 9.º El gobierno español garantiza con toda solemnidad al sultan y demas habitantes de Joló el uso y práctica de la religión que profesan, á la que no se pondrá la menor traba, respetando igualmente sus costumbres.

Art. 10. Garantiza tambien el gobierno español el derecho de sucesion al actual sultan y su descendencia en el orden establecida, é interin no falte á estos convenios, otorgándose igual garantía en sus dignidades y categorías á las clases privilegiadas á quienes se conservarán todos sus derechos.

Art. 11. Los buques y efectos joloanos, gozarán en los puertos españoles sin diferencia alguna, de los mismos privilegios y ventajas que disfrutaban los naturales de Filipinas.

Art. 12. Escepto para los buques españoles, se conservarán los derechos con que ahora sostienen el sultan y Dattos el rango de su clase, á fin de que sea siempre con el lustre y decoro que deben sostenerlos; á este objeto los satisfarán todos los que lleguen á sus puertos, estableciéndose despues otros medios que realcen su dignidad y aumenten su prestigio.

Art. 13. A fin de asegurar y robustecer mas y mas la autoridad del sultan, como tambien para promover el continuo tráfico que debe producir la riqueza de Joló, luego que el gobierno lo disponga y en armonia con el artículo 3.º del tratado de 1836, se formará una factoria guarnecida con fuerzas españolas; para cuyo establecimiento deberán facilitar el sultan y Dattos cuantos auxilios estén á su alcance, como tambien los naturales, á quienes se satisfará su trabajo y los materiales que se acopien al justo precio que tengan en el pais.

Art. 14. Siendo el sitio mas á propósito para la factoria la llamada costa de Daniel inmediata á la rada, se establecerá en dicho punto, pero cuidando de no ocupar en manera alguna el cementerio que tienen allí los naturales, que deberá respetarse religiosamente, prohibiendo se levante edificio alguno, á fin de evitar el perjuicio que se seguiria despues á los que allí edificasen.

Art. 15. El sultan de Joló podrá expedir pasaportes á todos los individuos de sus dominios que lo soliciten, señalando los derechos que deben satisfacer al expedirselos: tambien queda autorizado á refrendar ó poner su sello en los pasaportes de los españoles que visiten su residencia.

Art. 16. Tomando en consideracion lo espuesto por el sultan de Joló, y convencido de cuán ciertos son los perjuicios que le ha ocasionado la quema de sus fuertes y palacio, el gobierno español le otorga un sueldo anual de mil quinientos pesos, para que pueda en cierto modo indemnizarse de las

pérdidas sufridas, y le sirva al propio tiempo á sostener con el lustre que corresponde el decoro debido á su persona y dignidad. Las mismas consideraciones impelen al gobierno español á conceder á los Dattos Maghamad-Bullo, Molok y Daniel-Amil-Bajal seiscientos pesos anuales á cada uno, y trescientos sesenta pesos al Schrif-Maghamad Benzarín, por sus buenos servicios prestados al gobierno español.

Art. 17. Los artículos que contiene esta solemne acta tendrán desde este dia toda su fuerza y valor; debiendo sin embargo quedar sujetos á la superior aprobacion del Excmo. señor gobernador capitán general de estas islas Filipinas.—Toda duda que pueda sobrevenir sobre el testamento de esta acta será zanjada ateniéndose literalmente al español.—Firmado en Joló á los 19 dias del mes de abril de 1851.—Sigue el sello del sultan.—Idem el del Datto Maghamad Bullo.—Idem el del Datto Daniel-Amil-Bajal.—Idem el del Datto Mulok-Capel.—Idem el del Datto Tamangon.—Idem el del Datto Sana-Ya-Han.—Idem el del Datto Mamancha.—Idem el del Datto Mulok.—Idem el del Datto Ban-Da-Jala.—Idem el del Datto Amil-Baral.—Idem el del Datto Yo-Han.—Idem el del Datto Naip.—Y la firma del Schrif Maghamad Binzarín.—El gobernador militar y político de la provincia de Zamboanga, etc.—José Maria de Carlos y O-Doyle.

Don Antonio de Urbiztondo y Eguía, marqués de la Solana, caballero gran cruz de la orden americana de Isabel la Católica, de la de San Fernando de primera y tercera clase y la de San Hermenegildo, teniente general de los ejércitos nacionales, gobernador y capitán general de las islas Filipinas, presidente de su real audiencia, juez subdelegado de la renta de correos, vice-patrono real y director general de las tropas, etc.

En nombre de S. M. la reina de España doña Isabel II que (Q. D. G.) apruebo, confirmo y ratifico esta capitulacion. Manila 30 de abril de 1851.—Antonio de Urbiztondo.

A las noticias que dimos sobre el Archipiélago filipino, debemos añadir las siguientes:

El comandante Coballes emprendió últimamente una expedición á la isla de Mindanao con objeto de restablecer las comunicaciones de la misma que estaban interrumpidas. La expedición se embarcó en la bahía de Zambuanga el 14 de marzo, y llegó el 19 á la bahía de Mindanao. A los pocos momentos se presentó el príncipe heredero con otros Dattos, y se encaminaron á Cuta-Bato, donde residia el sultan, el cual, despues de practicadas las ceremonias correspondientes, estendió por escrito la renovacion del juramento de adhesion y fidelidad al gobier-



no de España. La expedición atravesó la isla, á pesar de las objeciones que se les hicieron de los graves riesgos que semejante empresa ofrecía. El 28 emprendieron los expedicionarios su marcha por tierra, y en el espacio de dos días cruzaron la isla desde la bahía Illana á la ensenada de Panquil, en la cual se embarcaron el 15 de abril en dirección á Manila, á donde llegaron sin accidente alguno. El sultan de Curumatan verificó también su sumisión á España. La provincia de Miranios y los puntos que han recorrido los buques españoles, se comunicaban antes únicamente por mar, y ahora de resultados de la incursión verificada, se ha evitado el rodeo considerable que antes se describía.

### MINDANAO.

En otro lugar se verá el acta de adhesión del sultan de Joló, Mindanao etc., y siendo de tal importancia este acto por las inmensas ventajas que puede sacar la metrópoli, damos algunas noticias referentes á Mindanao que nos han sido remitidas por una ilustrada persona del país y ratificadas aquí por nuestro amigo el señor R. de Arellano, que ha visitado aquel rico Archipiélago como visitarse debe, pues ha examinado la situación política, religiosa y moral é intelectual del país, ha comprendido sus necesidades, sus aspiraciones, y las necesidades y aspiraciones que debe tener nuestra península con aquellas islas.

Este ha sido el grande é importante trabajo del señor Ramirez; trabajo conocido en algunos puntos por el gobierno de S. M; pero desconocido del público, al cual le presentamos, rindiéndole este debido tributo que, como españoles y como escritores, creemos rendir á la opinión pública.

Tenga por suya el señor Arellano la gloria que pueda cabernos en estas líneas, bastándonos á nosotros la envidiable de haber contribuido á proporcionársela y á dispensar este eminente servicio á nuestro país.

En el anterior artículo presentamos ligeramente la situación y productos de las Filipinas en general; en este nos ocuparemos especialmente de Mindanao, isla casi triangular al S. entre la latitud N. 5° 36' á 9° 40' y de E. á O. se extiende desde el Cabo de San Agustín que está á los 6° 41' 30" latitud N. y 132° 15' y 30" longitud E. de Cadiz, á la punta de Hipapan, latitud N. 7° 5' y longitud oriental de aquella ciudad 128° 7' 3". — Se extiende de E. á O., 83 leguas contadas desde punta Caldera al Cabo de San Agustín; con 54 1/2 en su mayor ancho y 300 de boxeo.

Por su extensión y por su importancia es la segunda de las islas que poseen los españoles en el Archipiélago filipino; pero de-

biera preferirse á la de Luzon que ocupa el primer lugar, y no es tan feraz su suelo, tan variada la riqueza de sus producciones, ni tan ventajosa su posición para el comercio de Europa, América, China, con todos los establecimientos que tienen los ingleses y holandeses de la parte de acá del Cabo de Buena Esperanza.

Su población se calcula en 800,000 almas; de ellas, 470,000 profesan el mahometismo aunque con relajación: 250,000 corresponden á la clase de monteses y subanos, y 80,000 son cristianos que, aunque mas débiles en número, poseen la parte mas pingüe de la isla, comprendida entre los cabos San Agustín y Zambuanga, y donde se hallan las provincias de Caraga y Misamis y la plaza que lleva el nombre del último de aquellos dos cabos, si bien dentro de la misma demarcación y entre las puntas Caldera y Maralag se encuentran muchas poblaciones de moros, que son dueños del interior de la isla y de una gran porción del territorio de sus costas, donde tienen poblaciones considerablemente habitadas, contándose en algunas 16,000 almas.

Los monteses y subanos, que son, sin duda, los primeros pobladores de la isla, no mantienen las mejores relaciones con los habitantes de la costa. Prefieren tratar con los cristianos mas que con los mahometanos; pero viven en tribus mas ó menos numerosas en los montes que se hallan al N. desde bahía Sindanza al cabo de San Agustín, ó bien en las orillas de la multitud de rios que corren por el mismo espacio; parage donde se fija con preferencia la última clase y del cual se deriva el nombre con que se distingue de la otra.

El clima de Mindanao es templado y saludable, su terreno fertilísimo, y escasea en lo esquisito y vario de sus producciones al de la isla de Luzon. En aquel país casi virgen y aun no bien examinado por los naturalistas, se cosecha entre otras muchas producciones, cacao, café, arroz, del que se conocen veinte y cuatro diferencias; maíz, del que al año se cojen cuatro cosechas; ajonjolí, brona, alpiste, tabaco, escediendo al de la Habana el de los montes de Sumalaguen, Tacayan, Malibol y otros, caña de azúcar, cera en abundancia, algodón, canela, cacia, nuez moscada, cabalonga ó pepita de San Ignacio, infinidad de yerbas y cortezas medicinales, zarzaparrilla, gomas, y entre ellas la gutagamba, tan apreciada en el comercio, breá, balao, resinas, añil etc. etc., superiores, y poblados los montes y playas de árboles especiales para la construcción naval tan excelentes como la teca, el mangachapuy, el banaba, cedro y otros, y de preciosas maderas para muebles como el ébano, el narra, etc.

Crianse en los prados toda clase de ganados, y dá el mar á aquellas costas esce-



lente profusion de pescados, y muchos bañenatos que son un grande objeto de utilidad para los ingleses dedicados á su pesca, pues en 1841 se despacharon solo de Nueva Holanda cincuenta fragatas para pescar aquel cetáceo; pesca que pertenece á los españoles y que debiera ser uno de sus artículos de riqueza.

En las playas se encuentra una prodigiosa diversidad de crustáceos y cetáceos preciosos; pueblan los aires multitud de lindas aves entre las que se distinguen las palomas de Camiguin, de tamaño de una gallina, con toda la pluma blanca y el pico y pies de un negro subido.

Pero si es riquísima la superficie de la tierra, lo son aun mas sus entrañas en las que abundan las minas de ágata, de carbon de piedra, de oro y otra porcion de metales, cogiéndose ademas el mas precioso en las madres de los rios y riachuelos; pero desconocida alli su estraccion y elavoracion carecen de un importante ramo de riqueza.

Interesante estudio presenta tambien aquella isla á los naturalistas que hallarian originales objetos de estudio cual los ofrece una memoria que tenemos á la vista.

Y sin embargo de tanta fertilidad, de tanta riqueza material, de tantos elementos de industria y comercio como encierra Mindanao, es su comercio casi insignificante, pues el residuo de la estraccion con la importacion calculase en un año en 500,000 pesos; cuando alraida su poblacion á una vida laboriosa y aumentada con gente que pudiera sacarse de otros puntos, particularmente de la improductiva isla de Bobol, solo Mindanao produciria tanto como Luzon y demas posesiones que tenemos en el Archipiélago filipino; á lo cual contribuiria ademas la excelente disposicion de sus puertos libres de algunos vientos desastrosos como los conocidos con el nombre de vaguios.

Emprendida luego la obra de abrir un canal por el istmo que separa la ensenada de Panguil de la bahia Illana, vendrian á parar á esta todas las producciones de las islas Visayas, se atraeria el comercio del Archipiélago, Joló y el dela costa N. E. de Borneo, y se formaria alli entonces el emporio del comercio del Asia.

Bien puede hacer esto la España, la interesa muy mucho, y ya que de lamentar sea el abandono en que hemos tenido sumida tan preciosa joya, miremos por ella, que aun es tiempo, desviando á la par las codiciosas miradas de los estrangeros que nos acechan tan rico florón de la corona española.

A. PIRALA.

## PARTE OFICIAL.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

#### REAL DECRETO

*mandando que el gobierno ajuste las obras necesarias para la traida de aguas á Madrid, admitiendo la participacion del ayuntamiento y particulares, en la forma que se espresa.*

Persuadida de la urgent necesidad de proveer á la poblacion de Madrid, que me es tan cara como lo fué á mis augustos predecesores, del agua suficiente para los usos ordinarios de la vida y para los de la industria, hasta donde fuere posible, y conformándome con lo que de acuerdo con mi Consejo de ministros me ha propuesto su presidente, vengo en decretar lo que sigue:

Artículo 1.º Mi gobierno procederá directamente á la ejecucion de las obras necesarias para abastecer á Madrid de aguas saludables por medio de un canal derivado del rio Lozoya, que se denominará *Canal de Isabel II*, admitiendo la participacion del ayuntamiento y de los particulares en los términos que se determinarán en este decreto.

Art. 2.º A fin de subvenir al gasto de 30.000,000 de reales vellon en que se calculan próximamente las obras para la traida á Madrid de 10,000 reales fontaneros de agua por lo menos, el gobierno hará uso de los medios siguientes:

1.º La cantidad de dos millones de reales vellon, de que por este año tendré á bien conceder al ministro de Hacienda un crédito extraordinario con arreglo á la ley de contabilidad, y las demas sumas que anualmente se comprendan y aprueben en el presupuesto general del Estado, á reintegrar en los términos que en el artículo 9.º se designarán.

Estas cantidades servirán para el pago de los intereses de las anticipaciones voluntarias que se hagan á reintegrar en dinero; pudiendo aplicarse en la parte necesaria á la ejecucion de las mismas obras.

2.º La suscripcion voluntaria á que se ha prestado el ayuntamiento de Madrid por la cantidad de 16.000,000 de reales de vellon, valor de 2,000 reales fontaneros de agua, para satisfacer las necesidades comunes del vecindario, al precio cada real fontanero de agua de 8,000 reales vellon.

3.º El producto de una suscripcion, igualmente voluntaria, que abrirá el gobierno á condicion de reintegrar su importe, concluidas que sean las obras, en reales de agua al precio indicado ó en efectivo, con el interés en este último caso de 6 por 100 anual, á voluntad de los suscritores.

Art. 5.º Para la administracion de las obras habrá:

Un consejo de administracion.

Un director facultativo y económico de las obras, elegido por el gobierno á propuesta en terna del consejo de administracion.



El consejo de administracion se compondrá:

De tres comisarios nombrados por el gobierno, de los cuales uno será presidente del consejo.

Del alcalde-corregidor y dos individuos del ayuntamiento de Madrid.

Del director facultativo y económico de las obras.

De tres suscritores voluntarios elegidos por los mismos suscritores, y de un prestamista, si lo hubiere, designado por los de su clase.

De un secretario elegido por el consejo y retribuido con los fondos de la empresa.

Art. 4.º Los comisarios que el Gobierno nombre, en union con el alcalde-corregidor, y los dos individuos que el ayuntamiento elija, se reunirán desde luego bajo la presidencia del comisario á quien el gobierno confiera este cargo, y formando consejo de administracion, elegirán un secretario interino entre los individuos del consejo, y procederán á formalizar la terna que ha de elevarse inmediatamente al gobierno para que elija entre los ingenieros propuestos el director facultativo y económico de las obras.

Constituido así el consejo, dará principio á sus trabajos.

Art. 5.º Cuando la suma de las suscripciones voluntarias ascienda á 2.000.000 de reales vellón, los que sean suscritores por 10 reales á lo menos de agua nombrarán nueve de entre los mismos, tres de los cuales, por el órden de prioridad de la eleccion, serán los representantes en el consejo, y los otro seis suplentes por el mismo órden.

Art. 6.º Tan luego como se halle completo el consejo de administracion, se procederá á la eleccion de secretario permanente, cuya dotacion se propondrá al gobierno.

Art. 7.º Los fondos se depositarán en el Banco español de San Fernando, y la entrada y salida se combinarán de modo que se observe la mas estricta economia en los gastos.

Art. 8.º Concluidas las obras, lo cual se habrá de verificar necesariamente en el término de cuatro años, y distribuidas las aguas, el gobierno procederá á la formacion de un sindicato en que estén representados el interés del Estado, los de la villa de Madrid y los de los propietarios de aguas, cuyo sindicato tendrá á su cargo el proporcional repartimiento de los gastos entre los que disfruten los beneficios, la conservacion de las obras y la distribucion de las aguas.

Art. 9.º Con el producto total de las aguas se reintegrará al Tesoro público de los fondos que hubiere adelantado y de sus intereses, y se amortizarán los capitales que se hubieren recibido á préstamo con interés.

Art. 10. Se entenderá por beneficios en la ejecucion de esta obra el ahorro que se obtenga en el gasto sobre los 80.000.000 en que se calcula, y el aumento de agua sobre los 10.000 reales fontaneros que se presupone como mínimo de las que se han de traer necesariamente.

Art. 11. Los beneficios se distribuirán del modo siguiente: 50 por 100 al sindicato para menos repartir en los gastos de administracion y suce-

siva conservacion de las obras: 25 por 100 como premio de los capitales empleados en la obra entre todos los concurrentes, incluso el ayuntamiento.

El gobierno, oyendo al consejo real, y teniendo en consideracion el total importe de los beneficios, destinará del 25 por 100 restante para recompensar los servicios del consejo de administracion y de los ingenieros que hubieren dirigido las obras, la parte que estime conveniente, no bajando del 10 por 100.

La distribucion entre dichos interesados se hará tambien por el gobierno, á propuesta del mismo consejo de administracion, teniendo presente el celo y la importancia de los trabajos de cada individuo.

La cantidad que sobrare se aplicará, en su caso, por iguales partes á los objetos expresados en los dos párrafos anteriores.

Art. 12. En el caso de que no puedan reunirse sumas bastantes para llevar á cabo las obras por los medios indicados, el gobierno presentará á las córtes un proyecto de ley para que se imponga, á calidad de reintegro, á los propietarios de casas de Madrid un tanto por ciento sobre sus rentas.

Art. 15. No se exigirá indemnizacion por los terrenos que ocupen las obras y sus accesorios si pertenecen aquellos á la villa de Madrid ó al Estado. En este último caso se propondrá á las córtes la competente autorizacion.

Art. 14. Reglamentos especiales que el gobierno formará inmediatamente proveerán á la mas pronta y cumplida ejecucion de este decreto, de forma que tengan principio las obras dentro del término de dos meses.

Art. 15. El presidente de mi Consejo de ministros, ministro de Hacienda, respecto de la recaudacion, distribucion y cuenta y razon de los fondos de esta empresa, el de la Gobernacion por lo respectivo á la autorizacion al ayuntamiento, para disponer de fondos municipales con arreglo á las leyes, y el de Comercio, Instruccion y Obras públicas en cuanto á la parte facultativa é inspeccion de las obras, quedan encargados de la ejecucion del presente decreto.

Dado en palacio á 13 de junio de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros.—Juan Bravo Murillo.

#### REAL DECRETO

*concediendo al ministro de Hacienda un crédito extraordinario para la ejecucion de las obras para la truida de aguas á Madrid.*

Habiéndome dignado por decreto de este dia asignar, como uno de los medios para llevar á cabo la importante obra de la conduccion de aguas á Madrid, 2.000.000 de reales vellón adelantados por el Tesoro público, cuya cantidad ha de servir para el pago de los intereses de las anticipaciones voluntarias que se hagan, á reintegrar en dinero ó aplicarse en la parte necesaria á la ejecucion de dicha obra; y deseando que ésta se realice con la brevedad posible como de necesidad urgente, vengo en decretar lo que sigue:

Artículo 1.º Se concede al ministro de Ha-



cienda un crédito extraordinario y reintegrable de 2.000.000 de reales para atender en este año al pago de los intereses de las anticipaciones voluntarias que se hagan á reintegrar en dinero ó aplicarse en la parte necesaria á la ejecución de las obras para la traída de aguas á Madrid.

Art. 2.º El gobierno presentará á las córtes en la actual legislatura, el correspondiente proyecto de ley para la aprobación de esta medida, conforme al artículo 27 de la de 20 de febrero de 1850.

Dado en palacio á 18 de junio de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Bravo Murillo.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

### REAL DECRETO

*mandando que se admitan la compensación de los débitos á favor de la Hacienda con los créditos que constituyen la deuda del Tesoro.*

Conformándome con lo que, de acuerdo con mi Consejo de ministros, me ha propuesto el de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se admitirá la compensación de los débitos á favor de la Hacienda pública procedentes de las contribuciones, rentas, ramos y demas conceptos hasta fin de 1849, con los créditos que constituyen la deuda del Tesoro por servicios del material desde primero de mayo de 1848 hasta fin del referido año de 1849.

Art. 2.º Se declaran compensables también los créditos de la deuda del personal devengada en la misma época, con los débitos que contra sí y en favor del Tesoro tengan los propios acreedores y se hubieren contraído en dicho período.

Art. 3.º El gobierno dará cuenta á las córtes de esta disposición en la inmediata legislatura.

Dado en palacio á 10 de mayo de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

### REAL ORDEN

*declarando los terrenos baldíos que con arreglo al párrafo 3.º del artículo 3.º del real decreto de 25 de mayo de 1845 deben disfrutar de la exención de la contribución territorial.*

Enterada la reina de lo espuesto por esa dirección general acerca de la necesidad de explicar y determinar, para evitar todo motivo de dudas é interpretaciones, cuáles son los terrenos baldíos de aprovechamiento común que con arreglo al párrafo 3.º del art. 3.º del real decreto de 25 de mayo de 1845 deben disfrutar de exención absoluta y permanente de la contribución territorial mientras no se enagenen á particulares, en razón á que en varias provincias se está dando á este párrafo en su aplicación una latitud que no tiene ni puede tener, atendido su espíritu y objeto, con perjuicio de la

generalidad de los contribuyentes del pueblo ó pueblos en que radican tales terrenos; y teniendo presente:

1.º Que muchos de estos se están considerando, con error, en la clase de baldíos para exceptuarlos de dicha contribución, calificando de tales, sin serlo, ya los de propiedad común de los pueblos que solo disfrutan la exención cuando están destinados á la enseñanza pública de la agricultura, botánica ó ensayo de agricultura por cuenta del Estado ó de los mismos pueblos, ya los montes y pinares conocidos en algunas partes con el nombre de *bienes comunes*, porque sus leñas, maderas, pastos, resinas y demas esquilmos son de aprovechamiento común de varios pueblos, ó estos tienen comunidad en ellos:

2.º Que por baldío, en su acepción propia, solo debe entenderse el terreno que no correspondiendo al dominio privado pertenece al dominio público para su común disfrute ó aprovechamiento, y no está destinado ni á la labor ni adehesado:

Y 3.º Que una buena parte de estos terrenos llamados baldíos se han destinado al cultivo ó se arriendan por los ayuntamientos para el aprovechamiento de pastos, aplicando sus productos al pago de atenciones municipales, cuya sola razón bastaría para no considerarlos exentos de la contribución, visto lo que dice sobre los edificios de propiedad común de los pueblos el párrafo 4.º del referido artículo 5.º; por todas estas razones, y hecha cargo S. M. al mismo tiempo de lo informado sobre el particular por la dirección general de lo contencioso, se ha servido declarar que por terrenos baldíos *para los efectos del párrafo 8.º del art. 3.º del real decreto ya citado* solo deben entenderse aquellos terrenos incultos en su estado natural que por su mala calidad y escasos productos ni se aplican ni pueden aplicarse á labor ni al arrendatario de pastos para que produzcan una renta en favor de la comunidad de los pueblos ó provincias, dejándose por lo tanto al aprovechamiento inmediato de los vecinos ó miembros de la comunidad.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 12 de mayo de 1851.—Bravo Murillo.—Sr. director general de contribuciones directas.

### REAL ORDEN

*mandando que para adendar á la introducción los efectos de plaqué rellenos de mastico se rebaje por este lo que se considere justo prudencialmente en cada caso.*

Ilmo. Sr.: Enterada la reina (Q. D. G.) del expediente formado en esa dirección general con motivo de haber consultado el administrador de la aduana de Irun si debe rebajarse algun peso en los candeleros de plaqué, cuando se presenten al despacho rellenos de mastico, por no hacerse mención de esta circunstancia en el arancel vigente, S. M. se ha servido mandar, de conformidad con el parecer de esa oficina general, que en los despachos de los plaqués en candeleros y objetos semejantes que ven-



gan en lo sucesivo rellenos de mastico, se haga el descuento que prudencialmente se considere por las aduanas en cada caso.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 15 de mayo de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*mandando que se admitan á comercio los pañuelos ordinarios de muselina de algodón pintados de quince ó mas hilos.*

Ilmo. Sr.: Visto el expediente instruido en esa direccion general con motivo del despacho de unos pañuelos ordinarios de algodón pintados, y sobre cuya admission ó prohibicion ha habido dudas en varias aduanas del reino por calificarlos en unas como de muselina y en otras como de percal:

Considerando que aun cuando la muestra remitida es de materia tan ordinaria que por su baratura haria tal vez concurrencia á los productos de la industria nacional algodoneria, no puede incluirse en la clase de percales, y si en la de muselinas:

Considerando que dicha muestra tiene quince y mas hilos en la cuarta parte de la pulgada lineal española, cuya circunstancia la hace de permitida entrada en el concepto de ser, como efectivamente es, muselina:

Considerando que el espiritu de la ley tiende á la prohibicion, pero la letra por lo contrario favorece á la introduccion;

Y considerando por último la proteccion que debe dispensarse siempre á la libertad de las transacciones mercantiles, S. M. la reina se ha servido mandar que en lo sucesivo se admitan á comercio los pañuelos ordinarios de muselina de algodón pintados, de quince ó mas hilos contados en el urdimbre en la cuarta parte de la pulgada lineal española, pagando el derecho establecido en la clase 2.<sup>a</sup> del arancel especial de algodones, quedando prohibidos los que no lleguen á dicho tipo.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 17 de mayo de 1851.—Bravo Murillo.—Sr. director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*mandando que los tabacos de contrabando aprehendidos en buques se entreguen á las administraciones de estancadas para que procedan con arreglo á las órdenes vigentes en la materia.*

Ilmo. Sr.: Visto el expediente remitido por el administrador de la Aduana de la Coruña, relativo á la detencion de una caja de cigarros habanos, verificada al pasajero de la goleta española *Buenaventura*, Felipe Fernandez, de conformidad con lo manifestado por esa direccion general, ha tenido á bien

S. M. mandar que tanto en este caso como en los análogos que ocurran en lo sucesivo, la administracion de Aduanas entregue los tabacos aprehendidos á la de Estancadas, para que por la misma se proceda con arreglo á las órdenes que rijan en la materia.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 19 de mayo de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*determinando las formalidades que deben observarse para evitar dudas acerca de la aplicacion de la real orden de 22 de noviembre último sobre las aprehensiones de contrabando cuyo valor no exceda de 200 reales.*

He dado cuenta á la reina (Q. D. G.) de la comunicacion de V. S. de 27 de marzo último, trasladando la que en 9 del mismo le dirigió el fiscal de la Audiencia de Burges á consecuencia de las dudas consultadas al mismo por el abogado fiscal de hacienda pública en aquella provincia respecto á la ejecucion de lo dispuesto en la real orden de 22 de noviembre del año próximo pasado, por la que se declaró que todas las aprehensiones de contrabando, cuyo valor no exceda de 200 reales, se sustenten gubernativamente; y asimismo de otra consulta del fiscal de rentas de Málaga relativa á si deben considerarse vigentes para esta clase de espedientes las reales órdenes de 7 de julio de 1842 y 16 de diciembre de 1844; y enterada S. M. de lo espuesto en su razon por la direccion general de Aduanas y Aranceles, se ha servido mandar:

Que cuando las aprehensiones de géneros de lícito é ilícito comercio, cuyo valor no exceda de 200 reales, se verifiquen en puntos donde haya administracion de rentas del Estado, deban presentarse en la misma para su tasacion, á fin de determinar, en vista de ella, la naturaleza del procedimiento judicial ó gubernativo que corresponda, evitando por este medio las dudas que sobre el giro que haya de darse á la sumaria pudieran ocurrir á los aprehensores. Si la detencion tuviera lugar en el pueblo donde no hubiese administracion de rentas, se presentarán los efectos al alcalde del mismo, quien dispondrá se verifique su valoracion por dos personas juramentadas al efecto; y si en despoblado, se conducirán aquellos al pueblo mas inmediato para el mismo objeto; por manera que en todos los casos debe obrar como fundamento del expediente gubernativo la tasacion del género. Asimismo S. M. ha tenido á bien declarar que imponiéndose por la ley de 5 de mayo de 1830 penas corporales á los reos de contrabando de primer grado, aun cuando su valor no llegue á 200 reales, no pueden las aprehensiones de efectos estancados registrarse en la forma de su sustentacion por la orden de la regencia del reino de 20 de marzo de 1841, mandada observar en la real orden de 22 de noviembre ya citada, debiendo seguir conociendo de ellas el tribunal de la subdelegacion de Hacienda pública. Y últimamente, que las reales



órdenes á que se refiere el fiscal de rentas de Málaga, no son aplicables á los expedientes gubernativos de que se trata, por contraerse á disposiciones generales para los comisos de mayor cuantía.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 19 de mayo de 1851.—Bravo Murillo.—Sr. director general de lo contencioso.

#### REAL ORDEN

*señalando el plazo de dos meses para admitir al registro de hipotecas aquellos documentos que debiendo estarlo se hubiera omitido en ellos este requisito dentro del término marcado por la ley.*

Aunque por la real orden de 8 de agosto del año último se concedió por equidad la relevación de las muchas hipotecarias á los morosos que se presentasen á registrar sus documentos y pagar los correspondientes derechos vigentes de hipotecas dentro del término de dos meses que, como fatal é improporcionable, se señaló, y debía esperarse en tal virtud que todos los interesados aprovecharían oportunamente aquellos beneficios, y que en lo sucesivo serían cumplidos con exactitud los preceptos de la ley, han llamado notablemente la atención de S. M. la reina las diferentes reclamaciones que todavía se deducen sobre el mismo objeto de relevación de dichas multas, ya por algunos de los morosos á quienes comprendía la citada real orden, y ya por otros interesados que han incurrido en la propia falta de morosidad sobre actos posteriores, alegando todos la ignorancia de las espresadas disposiciones hipotecarias, porque si bien habrían sido insertadas en los *Boletines oficiales* de las provincias, no han llegado á su conocimiento. Desde luego se reconoce que estas alegaciones no justifican la falta de morosidad en la presentación de los documentos, toda vez que la ley obliga á todos, sin escepcion alguna, desde el momento de su publicación en los *Boletines oficiales*, y que es preciso hacerla observar rigurosamente si se han de llenar los diferentes objetos que la misma se propuso, si se han de evitar los graves y conocidos perjuicios que su inobservancia puede irrogar al Tesoro público y aun á los mismos interesados contribuyentes. Sin embargo, teniendo presente las razones de equidad para conceder el perdón de las multas hipotecarias, que no son otras que las de creer que habrá interesados cuya falta no procederá de mala fe, y sí, con efecto, de ignorancia de las disposiciones acerca del particular; á fin de poner término á semejantes reclamaciones y de conseguir la debida regularidad en el pago del impuesto y registro hipotecarios establecidos por la ley y real decreto de 23 de mayo de 1845, conformándose S. M. con lo propuesto por V. S. se ha servido conceder y señalar, como último é improrrogable, el plazo de dos meses, para que dentro de él se admitan al registro de hipotecas, con relevación de multa, los documentos que no se hubiesen presentado oportunamente y estuviesen sujetos á aquella for-

malidad y al impuesto vigente de hipotecas; debiendo los gobernadores de las provincias exigir á los alcaldes de los pueblos la oportuna contestación de haber recibido el número del *Boletín oficial* en que se inserte la presente real orden, y de haber fijado una copia de ella en los parages públicos acostumbrados, y en la inteligencia de que, trascurrido aquel término, no se oirá ni se estimará reclamación alguna, cualesquiera que sean los motivos con que se quiera apoyar, y si se aplicarán irremisiblemente la ley hipotecaria y demás disposiciones sobre defraudación de los intereses públicos.

Lo que comunico á V. S. de real orden para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 21 de mayo de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de contribuciones directas.

#### REAL ORDEN

*determinando el derecho de introducción que debe pagar la pizarra en bruto á que se refiere.*

Ilmo Sr.: Enterada la reina (Q. D. G.) de una consulta del administrador de la aduana de Palma sobre el derecho que deberá pagar á su introducción un artículo que califica de *pedra loza*, y de que acompaña muestra, por no tenerle espresamente señalado en el Arancel vigente, S. M. se ha servido mandar, de conformidad con el parecer de esa dirección general, que resultando ser la piedra de que se hace mérito una pizarra en su estado bruto, y que las pertenecientes á las partidas 1035 y 1034 son aplicables solamente á las pulimentadas que sirven para dibujar, paguen las de que se trata por analogía los derechos de la 1014, ó sean 2 rs. 50 céntimos por quintal en bandera nacional y 5 rs. en extranjera ó por tierra.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 22 de mayo de 1851.—Bravo Murillo.—Sr. director general de Aduanas y Aranceles.

#### REAL DECRETO

*adoptando varias disposiciones para la organización del Banco español de San Fernando.*

Teniendo en consideración la urgente necesidad de proceder á la organización del consejo de gobierno del Banco español de San Fernando, por no ser conforme á las bases de la ley de 4 de mayo de 1849 la que tiene en la actualidad según los antiguos estatutos; y conformándome con lo propuesto por el ministro de Hacienda, vengo en mandar que hasta la promulgación de los nuevos, y sin perjuicio de lo que en ellos se establezca, se observen las disposiciones siguientes:

Artículo 1.º El Consejo de gobierno se compondrá de doce consejeros nombrados por la junta general de accionistas en escrutinio secreto y á mayoría absoluta de votos.



Art. 2.º El nombramiento del consejo de gobierno se efectuará en totalidad por la próxima junta general de accionistas que debe celebrarse en 31 de mayo del presente año.

Art. 3.º Para ser consejero se requiere estar en libre posesion de 50 acciones del Banco, tres meses antes de ser elegido para dicho cargo, durante el cual quedarán aquellas depositadas en la caja de depósitos del establecimiento.

Art. 4.º El cargo de consejero durará cuatro años: los que lo obtengan podrán ser reelegidos indefinidamente. La renovacion anual se verificará por cuartas partes y por suerte.

Art. 5.º La junta general de accionistas nombrará ademas en escrutinio separado y por mayoría absoluta de votos seis consejeros supernumerarios para reemplazar las vacantes que ocurran. Al efecto serán llamados por el orden de su nombramiento, fijándose este por el del número de votos que hubiesen obtenido.

Art. 6.º Los consejeros supernumerarios deberán poseer con igual antelación que los propietarios 50 acciones del Banco.

Art. 7.º En los casos de empate que ocurran en las votaciones, se declararán nombrados los de mayor edad.

Dado en palacio á 22 de mayo de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

## REAL ORDEN

*sobre la manera de entender las diferencias que resultan en los registros de los buques que traen géneros á granel por la imposición de la milla de la instruccion de aduanas.*

Ilmo. Sr.: Vista la consulta del administrador de la aduana de Almería, relativa á la pena en que incurren los capitanes de buques que conduzcan carbon de piedra extranjero y demas efectos á granel y cuyos manifiestos no estén conformes con los registros consulares; de conformidad con lo espuesto por esa direccion general, S. M. se ha servido mandar, que cuando resulten diferencias entre los registros consulares y los manifiestos presentados por los capitanes de buques que conducen los referidos artículos á granel, se consideren aquellas como de un solo bullo para la imposicion de la multa de que trata el art. 58 de la instruccion de aduanas.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 26 de Mayo de 1851.—Bravo Murillo.—Sr. director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*sobre el uso personal que pueden hacer los empleados que se espresan, del local sobrante que hubiere en los edificios donde se hallan establecidas las aduanas.*

He dado cuenta á la reina del espediente ins- truido con motivo de haber solicitado algunos gefes de Hacienda pública de la provincia de Cadiz que se les designen habitaciones en la parte sobrante del edificio que ocupa aquella aduana, en conformidad del derecho que se le concede por las reales órdenes de 5 de abril y 16 de diciembre de 1842; y S. M., considerando que variadas notablemente desde aquella época las funciones, atribuciones y nomenclatura de los gefes de Hacienda pública, es de necesidad reformar tambien las reglas que se establecieron por las citadas reales órdenes, de modo que guarden armonia con la organizacion actual de dicho ramo; ha tenido á bien mandar que en los edificios que posee el Estado en las capitales de provincia y se hallen destinados ó se destinaren en lo sucesivo para contener todas ó parte de las oficinas de Hacienda pública de la misma provincia, puedan ocupar las habitaciones que, despues de establecidas cómodamente dichas dependencias, resultaren sobrantes, las autoridades civiles de la misma provincia, con sujecion á las reglas siguientes:

1.ª Si en los edificios de que se trata se halla- se establecida la aduana, podrán habitar en la parte de local sobrante que necesitare

1.º El gobernador de la provincia.

2.º El administrador de la aduana.

3.º El alcaide de la misma aduana.

4.º El administrador de contribuciones directas, estadística y fincas del Estado.

5.º El administrador de contribuciones indi- rectas.

Y 6.º Los demas gefes de Hacienda pública de la misma provincia por el orden de los sueldos que estén señalados á sus respectivos destinos, de mayor á menor.

2.ª En el caso de no estar situada la aduana en los edificios á que se contrae esta real resolucio- n, el orden de preferencia para ocupar las habitaciones sobrantes será:

1.º El gobernador de la provincia.

2.º El administrador de contribuciones direc- tas, estadística y fincas del estado.

3.º El administrador de contribuciones indi- rectas.

Y 4.º Los demas gefes de hacienda pública de la misma provincia en el orden de sus respectivos sueldos.

3.ª Las autoridades civiles, que en conformi- dad de las reglas que preceden tuvieran habitacion en edificios propios del Estado, satisfarán por ello sin escepcion alguna el alquiler en que por justa tasa- cion se halle valorada la parte del local que ocupen.

De real orden lo comunico á V. para su co- nimiento y demas efectos convenientes. Dios guarde á V. muchos años.—Madrid 28 de mayo de 1851.—Juan Bravo Murillo.—Señor director general de.....



## REAL ORDEN

*mandando que se exijan los derechos de bandera extranjera al cargamento de cacao, cueros y otros efectos que condujo á Palma el bergantín venezolano César.*

Ilmo. Sr.: Visto el expediente consultado por el administrador de la aduana de Palma, acerca de los derechos que ha de exigir al bergantín venezolano *Cesar* por el cargamento de cacao, cueros y otros efectos, cuyo despacho solicitó en la referida aduana; atendiendo á que los efectos conducidos en buques extranjeros de todas las naciones adeudan en España un mismo derecho, y á que el artículo 16 del tratado concluido con aquella república en 22 de junio de 1846, solo espresa que Venezuela será considerada como la nación mas favorecida, lo cual no deroga aquella prevencion, S. M. se ha servido mandar, conformándose con el parecer del ministerio de Estado y de esa direccion general, que se exijan los derechos de la bandera extranjera al cargamento de que queda hecho mérito.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años, Madrid 10 de junio de 1851.—Bravo Murillo.—Sr. director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*relevando del impuesto de faros á los buques extranjeros que vengan directamente en lastre á cargar sal á nuestros puertos de la provincia de Cádiz.*

Excmo. Sr: He dado cuenta á la reina de una instancia del representante de los cosecheros de sal de la ribera de San Fernando, provincia de Cádiz, pidiendo, entre otras cosas, que para fomentar este importante ramo de industria se exima del derecho de tonelaje á los buques extranjeros que vengan en lastre á cargar sal á nuestros puertos, una vez que disfrutan de igual beneficio los que se dedican á este tráfico en la salina de Setubal, situada en el vecino reino de Portugal. Enterada S. M., y teniendo en consideracion lo que dispone la ley de 11 de abril de 1849, en virtud de la cual se facultó al Gobierno para alterar la cuota establecida de dos reales por tonelada, segun la que se exija á los buques nacionales en los puertos extranjeros, se ha dignado relevar del impuesto de faros á los buques extranjeros que vengan directamente en lastre á cargar sal á nuestros puertos de la provincia de Cádiz, siempre que mida cada buque cincuenta toneladas, cuando menos, y lleve una cantidad de sal equivalente siquiera á la mitad de su cubida.

De real orden lo comunico á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 13 de junio de 1851.—Bravo Murillo.—Sr. director general de Rentas estancadas.

1851 de junio 13 de Madrid.—Bravo Murillo.—Sr. director general de Rentas estancadas.

## MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

## REAL DECRETO

*fixando los derechos que deben cobrar los sindicatos de ayuntamiento cuando asistan á juicios verbales sobre faltas con arreglo al código penal.*

Usando de la facultad que me está reservada segun el art. 614 de los aranceles judiciales vigentes, á propuesta del ministro de Gracia y Justicia, y de conformidad con el dictámen del Tribunal Supremo de Justicia, por via de declaracion y analogia con lo dispuesto en los citados aranceles, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Siempre que segun lo dispuesto en la regla veinte y dos de la ley provisional para la aplicacion del Código penal, asistan los sindicatos de ayuntamiento á los juicios verbales sobre faltas, cobrarán la cuarta parte menos de los derechos que perciben los alcaldes segun los artículos 525 y 524 de los aranceles vigentes.

Dado en palacio á 21 de mayo de 1851.—Rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

## REAL DECRETO

*declarando que la publicacion en la Gaceta del concordato no significa que haya de ejecutarse á seguida sino luego que se promulgue en debida forma.*

En la *Gaceta* de Madrid de 12 del corriente se insertó el concordato ajustado entre la Santa Sede y S. M. Católica. La aparicion de este documento en el periódico oficial ha hecho á muchos considerar como de inmediata realizacion las disposiciones en el mismo consignadas, dirigiendo en este sentido diferentes esposiciones y reclamaciones al ministerio de Gracia y Justicia.

En tal situacion de las cosas, conveniente y oportuno será evitar á los interesados que se molestan ocupándose en dar pasos y practicar diligencias prematuras, y al gobierno de S. M. que se le recargue con solicitudes que no es llegado el momento de resolver. Con este objeto, y á fin de evitar cualquier motivo de duda que pudiera ocurrir á los poseedores de dignidades, canonicatos, prebendas que se suprimen ó tienen diferente denominacion ó forma en el Concordato, y otras personas que ejercen jurisdiccion; la reina (Q. D. G.), de conformidad con el parecer de la cámara, se ha dignado declarar que el conocimiento dado á toda la Monarquía por medio de la insercion del texto del Concordato en el periódico oficial, no envuelve ni preceptúa la inmediata ejecucion de todas y cada una de las disposiciones que abraza, mientras que no se promulgue en debida forma, y se vayan publicando las instrucciones y reglamentos á que ha de dar lugar la aplicacion de aquellas, siendo la voluntad de S. M. que mientras así no se verifique, se mantenga y conserve el orden



de cosas existente en todas las materias eclesiásticas.

Madrid 23 de mayo de 1851.—Gonzalez Romero.

#### REAL ORDEN

*mandando que para el arreglo del personal de las iglesias, catedrales y colegiales del reino se remitan á dicho ministerio las notas que se espresan.*

A fin, de reunir los datos necesarios é indispensables para proceder al arreglo del personal de las iglesias, catedrales y colegiales del reino, y para calificar debidamente la mayor ó menor urgencia en la provision de prebendas y beneficios, con arreglo al Concordato celebrado últimamente entre la Santa Sede y el gobierno de S. M., se ha servido mandar la reina (Q. D. G.), de conformidad con el parecer de la Cámara, que los diocesanos, y en su caso los encargados de las jurisdicciones exentas, remitan sin demora á este ministerio de mi cargo las notas siguientes:

Primera. Una nominal de las dignidades, canónigos, prebendados y demas eclesiásticos de dichas iglesias existentes dentro de su respectivo territorio, con espresion:

1.º De los que no residan su beneficios por estar desempeñando otros cargos, cuáles sean estos, y la fecha y autoridad de donde procede el nombramiento.

2.º De los que tampoco residan por otras causas que se indicarán, con una ligera reseña de lo que en el particular hubiese ocurrido.

3.º De los que por hallarse en edad muy avanzada, ó en achaques habituales, no asistan á su iglesia; á pesar de su buen celo con la asiduidad que desearán.

Segunda. Igual nota por separado.

1.º De los eclesiásticos que por razon de salud ú otra causa deseen pasar á otra iglesia y pieza de la misma clase espresando esta y las iglesias de la preferencia del interesado.

2.º De las dignidades, cuyos títulos se suprimen por el Concordato, que deseen continuar en su propia iglesia ó pasar á otra de la misma categoría, designando los que aquellos prefieran, ó aunque sea superior, con tal que se limiten á canonicato de su clase.

3.º De los racioneros y medios racioneros de las iglesias metropolitanas y sufragáneas, cuyas clases se suprimen por el mismo Concordato, designando igualmente las iglesias, catedrales ó colegiales á que desearían ir, de no tener cabida en las de su residencia actual.

4.º De eclesiásticos de las iglesias, catedrales reducidas á colegiales por el Concordato que deseen continuar en estas, no obstante la diferencia introducida en su respectiva clase.

5.º De aquellos que quieran pasar en la actual clase á otra iglesia catedral, designando las que en su caso prefieran los interesados.

6.º De los dignidades, canónigos y otros beneficiados de las colegiatas y capillas suprimidas, que por sus circunstancias deban ser colocados en las

correspondientes piezas de las iglesias catedrales y colegiales y reales capillas que quedan subsistentes espresando las preferidas por los interesados.

7.º De los eclesiásticos á quienes los prelados difuntos ó trasladados á otras iglesias hubieren nombrado en tiempo y forma legal para prebendas y beneficios de las catedrales, colegiatas y reales capillas y no hayan entrado en posesion de ellas, á virtud de las leyes y disposiciones del gobierno por las que se suspendió la provision de las piezas eclesiásticas, y de las que hayan vacado despues.

8.º De los eclesiásticos de las iglesias, catedrales y colegiales que los mismos diocesanos consideren dignos de ser promovidos á beneficios superiores á los que hoy poseen.

9.º De los párrocos y demas eclesiásticos de su respectivo territorio que por sus merecimientos y servicios en favor de la iglesia y del Estado sean acreedores á que se les promueva á dignidades, canonicatos ú otros beneficios menores de las iglesias metropolitanas, catedrales y colegiales, ó de las reales capillas, con la debida espresion respecto de la clase de piezas de que consideren merecedor á cada uno.

Los diocesanos fijarán muy particularmente su atencion sobre los capitulares de sus respectivas iglesias á quienes por su prudencia, tacto, carácter y experiencia crean dignos de proponer al gobierno de S. M. para los deanatos ó presidencias de los cabildos, manifestándolo así en una nota separada.

10. En todas las notas que remitan al tenor de esta real orden harán una reseña tan exacta como compendiosa de la carrera, capacidad, virtud, méritos y circunstancias de los que consideren acreedores á ser promovidos y agraciados.

Todo lo que de real orden digo á V. I. para su inteligencia y puntual cumplimiento en la parte que le concierne, Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 24 de mayo de 1851.—Gonzalez Romero. —Señor obispo de.....

#### REAL ORDEN

*reformando la direccion de contabilidad del culto y clero con motivo de habérsele agregado lo relativo al ramo de Cruzada.*

Adoptadas por este ministerio las disposiciones convenientes para llevar á efecto lo mandado en real decreto de 7 de abril é instruccion de 2 de mayo último, dando nueva forma á la administracion, recaudacion y distribucion de la bula de la Santa Cruzada, Indulto y Espolios, precedida la reforma consiguiente en la direccion de contabilidad del Culto y Clero, donde las suprimidas oficinas de aquel ramo quedan centralizadas bajo la dependencia de este propio ministerio.

A este fin, ha sido forzoso adquirir un conocimiento exacto y completo de sus antiguas dependencias para apreciar su costo en la parte personal y material, y para introducir todas aquellas reformas que hagan compatible el buen servicio público y la administracion de los fondos del ramo, con las economías, siempre necesarias y oportunas cuando



no sean consideradas ni dañen aquellos objetos. De este exámen ha resultado que dichas oficinas constaban de los individuos que se indican á continuación, con el presupuesto de su costo y el del material:

INDIVIDUOS.	Reales vellon.
1 Secretario. . . . .	50,000
1 Contador. . . . .	50,000
16 Empleados de secretaria. . . . .	114,260
13 Idem de contaduría. . . . .	126,670
19 Idem de imprenta. . . . .	125,000
<i>Material.</i>	
Per alquiler de casa. . . . .	59,500
55	465,450

Resultando así un personal de cincuenta y cinco individuos, y que el importe de sus haberes y el material de la casa asciende anualmente á cuatrocientos sesenta y cinco mil cuatrocientos treinta reales; las necesidades del servicio se satisfacen cumplidamente reduciéndolos á veinte y cuatro, y su importe á ciento noventa y dos mil, siendo muy de notar que á la vez que se hace esta considerable reducción, era indispensable el aumento de personal en la dirección de Culto y Clero, atendiendo el actual estado de los asuntos eclesiásticos y la progresión creciente que han de tener los mismos.

En vista de todo, y oído el parecer de la propia dirección de Contabilidad, ha tenido á bien S. M. resolver:

1.º El personal actual de la dirección de Contabilidad del Culto y Clero se aumenta con ocho oficiales, cinco escribientes y un portero, cuyos nombres y sueldos se fijan en la relación número 1.º

2.º Estos empleados ocuparán, según su clase, el lugar que les corresponda en la planta y organización que se da á la espresada dirección.

3.º La imprenta de la Santa Bula, constituirá una sección de la dirección del Culto y Clero, con arreglo á la adjunta planta núm 2.º

4.º Los treinta y un empleados de las oficinas suprimidas de Cruzada, que no tienen cabida en la citada dirección, quedan declarados cesantes por reforma, con el haber que les corresponda por clasificación.

5.º La economía de reales vellon doscientos setenta y tres mil cuatrocientos treinta que resulta del precedente arreglo, será mayor líquido de Cruzada aplicable á las obligaciones presupuestas del Culto y Clero.

De real órden lo comunico á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 8 de junio de 1851.—Gonzalez Romero.—Sr. director de Contabilidad de Culto y Clero.

## NUMERO 1.º

*Relación de los individuos de las suprimidas oficinas de Cruzada que quedan para completar el personal de la dirección de contabilidad del Culto y Clero, á saber:*

Oficiales.	Sueldos que tienen.	Destinos que desempeñan.
D. Andrés Villamar-tín. . . . .	20,000	Oficial 1.º de la contaduría.
D. Evaristo del Rey. . . . .	16,000	Id. 2.º de id.
D. José María González Salazar. . . . .	12,000	Id. 3.º de id.
D. Miguel Aparici, que ejercerá las funciones de cajero central. . . . .	12,000	Id. 5.º de la secretaría.
D. Mariano Alonso Gallego. . . . .	10,000	Id. 4.º de la contaduría.
D. Luis Fernandez Guerra. . . . .	8,000	Id. 4.º de la secretaría.
D. José Muñoz y Gaviria. . . . .	8,000	Id. 1.º de la intervención de imprenta.
D. José María Amigo, que ejercerá las funciones de archivero. . . . .	6,000	Id. 2.º de la sección de id.

*Escribientes.*

D. Rafael Moyano. . . . .	5,000	Escribiente 1.º de la secretaría.
D. Gaspar Viyao. . . . .	5,000	Id. 1.º de la imprenta.
D. Manuel Perez Duran. . . . .	4,000	Id. 2.º de la secretaría.
D. Francisco Sanz. . . . .	4,000	Id. 3.º de la contaduría.
D. Juan Fernandez del Pino. . . . .	5,000	Auxiliar de la contaduría.

*Portero.*

D. Joaquin Rodriguez Lavandera. . . . .	4,000	Portero de la contaduría.
---	-------	---------------------------

Presupuesto. . . . . 117,000



## NUMERO 2.º

*Relacion de los individuos de la imprenta de Cruzada que quedan para el personal de la seccion de imprenta de la direccion de contabilidad del Culto y Clero, á saber:*

	Sueldos que tienen.	Destinos que desempeñan.
D. Juan Marfil, gefe responsable. . .	20,000	Gefe directivo administrativo.
D. Norberto Gaya, interventor. . . .	42,000	Interventor de la imprenta.
D. José María Secades, oficial. . . .	3,000	Oficial 1.º de la direccion de id.
D. Andrés Pulgar Lafuente, escribiente. . . . .	5,000	Escribiente 1.º de intervencion de id.
D. Miguel Delgado, guarda-almacen.	3,000	Guarda-almacen primero.
D. Nemesio Alamanzon, mozo 1.º de oficio. . . . .	4,000	Mozos de oficio.
D. Dionisio Moreno, id. 2.º de id. . .	4,000	
D. Antonio Orejuela, cajista regente.	6,000	Cajista regente.
D. Alvaro Sendele, cajista. . . . .	4,000	Cajista.
D. José Olizares, maquinista, con obligacion de trabajar en una prensa. .	4,000	Ayudante de maquinista.

Presupuesto. . . 75,000

## REAL DECRETO

*dando nueva organizacion á la secretaria de dicho ministerio, con otras disposiciones para el mejor despacho de los negocios.*

En vista de las consideraciones que me ha espuesto el ministro de Gracia y Justicia, y de conformidad con el parecer del consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La secretaría del ministerio de Gracia y Justicia constará de un subsecretario, de cinco gefes de seccion, de otros dos de mesa, de veinte y un oficiales de seccion y de diez y seis aspirantes, con el conveniente número de subalternos y dependientes.

Luego que tenga cumplido efecto el arreglo general del clero, en conformidad al Concordato celebrado últimamente con la Santa Sede, y el de la magistratura que están pendientes, se reducirán á

tres los gefes de seccion: á quince los oficiales del mismo título, y á doce los aspirantes. A este fin no se proveerán las vacantes que desde entonces ocurran en la clase de gefes de seccion, y solo una de cada dos en las de oficiales del mismo nombre hasta que queden reducidas unas y otras plazas á dicho número, entendiéndose por vacantes las últimas, despues de los ascensos de escala.

La direccion de contabilidad de culto y clero tendrá su organizacion especial ó independiente de la secretaria del despacho, dando cuenta de los negociados al ministro y al subsecretario en su caso, el director de este ramo.

Art. 2.º Habrá cinco secciones para la Península, á saber:

1.ª La del personal de la magistratura, judicatura, ministerio fiscal, subalternos y dependientes.

2.ª Negocios eclesiásticos y personal del mismo.

3.ª Asuntos civiles y contencioso-comun y administrativo, con el personal de escribanos públicos de número y reales.

4.ª Negocios criminales.

5.ª Indiferente general, ordenacion de pagos, coleccion legislativa, cancelleria y monte pio de Jueces.

Habrá ademas una seccion titulada de Ultramar para los asuntos de todas clases de aquellos países. Un gefe de mesa tendrá á su cargo el archivo y los negocios relativos á este ramo, y el otro la intervencion de pagos. El subsecretario dirigirá la primera seccion y la interior de la secretaria. Al frente de cada una de la otra habrá un gefe con el correspondiente número de oficiales de seccion y aspirantes.

Luego que llegue el caso previsto en el párrafo segundo del artículo 1.º, el subsecretario se encargará de la seccion de Ultramar, distribuyéndose entre la segunda y tercera los asuntos que forman la dotacion de la quinta. Los gefes de mesa darán cuenta al ministro, y al subsecretario, en su caso, de los negocios de su respectiva atribucion.

Art. 3.º Los gefes de seccion estarán autorizados para pedir bajo su firma y á nombre del ministro los informes ordinarios, y para dar á los expedientes la instruccion prevenida por los reglamentos y disposiciones de la respectiva materia.

Art. 4.º Las esposiciones de los interesados, á cuyo márgen pongan los gefes de seccion el decreto de instruccion del expediente, se remitirán á quien corresponda para su cumplimiento, sin que para ello sea necesaria comunicacion especial.

Art. 5.º El subsecretario resolverá por regla general y delegacion del ministro los expedientes que no ofrezcan gran dificultad, y todos los demas para que el ministro le autorice por disposicion general é especial, teniendo en consideracion la indole, naturaleza é importancia de los negocios. Tambien firmará el subsecretario los traslados de todas las órdenes que contengan resolucion definitiva, cualquiera que sea la seccion á que pertenezcan los negocios sin perjuicio de las demas atribuciones que para el mejor orden interior de las dependencias, se consignará en el reglamento de la secretaria.

Art. 6.º Los gefes de seccion formarán una junta bajo la presidencia del subsecretario. En ella



se dará cuenta de los negocios de gravedad y trascendencia. La junta consignará su dictamen en los expedientes respectivos, tomando siempre la iniciativa el jefe de seccion á que pertenezcan. Esta junta preparará y promoverá tambien los oportunos proyectos de ley y de decretos sobre materias relativas á todos los ramos de la administracion peculiar al ministerio de Gracia y Justicia, y ejercerá ademas las funciones disciplinares y otras atribuciones que espresará el reglamento interior.

Art. 7.º Para subsecretario se me propondrá libremente por el ministro sugeto de su confianza que se halle adornado de las condiciones que la importancia de este cargo exige. El magistrado ó fiscal que fuere nombrado para este destino conservará su categoria en la toga, y el tiempo de servicio se considerará prestado en plaza togada; y cuando estuviere adornada de las circunstancias que se exijan para ministro de la audiencia de Madrid, tendrá la consideracion de presidente de sala del mismo tribunal.

Art. 8.º Para ser jefe de seccion se exigirán precisamente los mismos requisitos que las disposiciones generales pidan para ser ministro de la audiencia de Madrid; y por lo tanto á los magistrados y fiscales que pasen á servir aquellas plazas, se les contará el tiempo que las desempeñaren como de efectivo servicio en su categoria de la toga.

Art. 9.º Para ser archivero se necesitan conocimientos especiales en el ramo de archivos; pero serán preferidos los que reúnan ademas la circunstancia de letrado, y entre estos, los que hayan desempeñado cargos de judicatura. Tambien se exigirán conocimientos especiales para interventor, teniendo preferencia en su caso los que se hallen con las condiciones que se espresan en el párrafo anterior de este artículo.

Art. 10. Los jefes de seccion entre sí gozarán unas mismas consideraciones en su categoria, y ascenderán al sueldo prefijado por el órden de rigurosa antigüedad. Los oficiales de seccion y los aspirantes formarán en cada categoria un solo cuerpo, cualquiera que sea la ocupacion ó destino que á cada uno de ellos se de en las dependencias de que conste la secretaria. Los oficiales de seccion tendrán preferencia para las plazas de jefes de mesa, si reúnen las circunstancias exigidas en el art. 9.º y gozarán de unas mismas distinciones y consideracion, sea el que fuere el sueldo que á sus plazas se asigne, al cual se optará por rigurosa antigüedad quedando por consiguiente vacante la última. Se les declara igualmente la consideracion de abogados fiscales de la audiencia de Madrid á los actuales auxiliares de número desde que cumplieron ó cumplieren cinco años de servicio.

Art. 11. La mitad de estas vacantes se dará precisamente á los aspirantes por órden de rigurosa antigüedad, y todas las que se provean en el caso previsto en el penúltimo párrafo del art. 4.º para la otra mitad podrán ser nombrados, en concurrencia con los aspirantes, los que despues de haber servido por mas de dos años destinos publicos se hayan distinguido en el desempeño de aquellas funciones; los jueces de primera instancia, los relatores de las

audiencias, los empleados del ministerio fiscal que lo soliciten, y los abogados que tengan las cualidades necesarias para ser promotores fiscales en juzgados de ascenso.

Art. 12. Para ser aspirante se necesita estar adornado de los requisitos que se exijan para ser promotor fiscal de juzgado de entrada, y ademas obtener buena nota en los exámenes publicos que han de celebrarse en el modo, forma y tiempo que se dirá en el reglamento interior de la secretaria. Los oficiales de seccion y los aspirantes que tengan los requisitos necesarios, serán atendidos con preferencia para plazas del ministerio fiscal en los tribunales; y los que de destinos de esta clase y de la judicatura pasen á la secretaria, ganarán antigüedad y se les contarán sus servicios como prestados en la respectiva categoria del órden judicial.

Art. 13. Los escribientes que se nombren en adelante, no tendrán el carácter de empleados. Su número será variable segun las necesidades del servicio, y los nombrará el subsecretario á propuesta en terna de la Junta de jefes, previo examen público en el modo y forma que establezca el reglamento interior; pero no podrán ser separados sino en virtud de resolucion del ministro. Los dependientes no tendrán tampoco el carácter de empleados, excepto el conserge, que será tambien portero mayor.

Art. 14. El conserge será nombrado y separado por el ministro, y los demas dependientes por el subsecretario, oyendo previamente á la Junta de jefes.

Art. 15. Las plazas de dependientes deberán recaer necesaria y respectivamente en cesantes con sueldo ó en sargentos que hayan servido con buena nota y observado una conducta intachable, ó en soldados que estén en el mismo caso, prefiriendo á los inutilizados en campaña que se encuentren sin embargo en aptitud de poder desempeñar su respectivo oficio.

Art. 16. Los empleados efectivos y cesantes de todas clases de la secretaria del ministerio de Gracia y Justicia, conservarán el carácter, la categoria y los derechos que respectivamente les correspondan con arreglo á las disposiciones vigentes mientras hayan servido sus plazas, y podrán ser colocados en los destinos equivalentes que en este decreto se espresan, aunque no tengan las condiciones que el mismo exige. Tambien conservarán el carácter de empleados los actuales que obtengan plazas cuya consideracion se pierde por este decreto.

Art. 17. Para jefes de mesa y oficiales de seccion, se me propondrán precisamente en el primer arreglo sugetos que en la secretaria del Despacho y sus dependencias inmediatas sirvan en la actualidad plazas de la clase respectiva. Las diez y seis plazas de aspirantes se proveerán tambien por la primera vez entre los auxiliares con sueldo y sin él, debiendo ser preferidos en las vacantes sucesivas los que no tengan cabida en dicho primer arreglo, quedando por ahora de supernumerarios.

Art. 18. Los nombramientos de todas clases se publicarán en la *Gaceta* de Madrid, con una li-jera reseña de las circunstancias del nombrado, á la manera que hoy se practica con los del órden judicial.



Art. 19. El subsecretario gozará el sueldo de 50,000 reales: el jefe de seccion mas antiguo cuarenta mil: los dos siguientes treinta y seis mil; y los otros dos treinta mil: el jefe de mesa mas antiguo veinte y seis mil: y el otro veinte y dos mil: un oficial de seccion veinte mil: dos, diez y ocho mil: dos, diez y seis mil: tres, catorce mil: cuatro, doce mil: y los demas diez mil. Los aspirantes no gozarán sueldo. Los dos primeros tendrán sin embargo ocho mil reales de gratificacion, y los tres siguientes seis mil. El conserje disfrutará diez mil reales. Para las asignaciones de escribientes y dependientes se consignará en el presupuesto una cantidad alzada, que se distribuirá entre los de cada clase en la manera que estime conveniente la junta de gefes, conservando á los que actualmente sirven estas plazas en la secretaría del despacho, el sueldo que disfrutaban.

Art. 20. Los empleados de todas clases en activo servicio en el ministerio de Gracia y Justicia que no tengan cabida en el primer arreglo, quedarán cesantes por reforma con el sueldo que por clasificación les corresponda.

Dado en palacio á 10 de junio de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

## MINISTERIO DE MARINA.

### REAL DECRETO

*declarando las situaciones en que deben considerarse los buques de la armada.*

Conformándome con cuanto me ha espuesto el ministro de Marina, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los buques de la armada desde el momento de caer al agua hasta que por su estado de inutilidad sean escludidos, se considerarán en cuatro situaciones diversas, que se denominarán: *Desarmo total*,—*Desarmo provisional*,—*Pronto para obtener comision*, y *Pronto para dar la vela*, cuyas cuatro situaciones se numerarán por su orden, 1.ª 2.ª 3.ª 4.ª

Art. 2.º Para cada una de estas situaciones regirá una instruccion particular que espresé los efectos que habrán de quedarse á bordo de los buques, los que en algunos casos deberán depositarse en los almacenes del arsenal, número de hombres que han de formar las dotaciones provisionales, y por último, los sueldos que todas las clases que las compongan percibirán.

Dado en palacio á 29 de mayo de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina.—José María Bustillo.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION

### REAL ORDEN

*permitiendo en todos los teatros todo género de representaciones escénicas.*

Excmo. Sr.: La reina, en vista de varias reclamaciones de empresas dramáticas y de particulares, ha tenido á bien mandar se generalice á los teatros de esta corte lo dispuesto en el real decreto de 5 de febrero último, que consigna la libertad de géneros en las representaciones escénicas de los teatros de las provincias: debiendo tener efecto esta disposicion, á fin de respetar los derechos existentes, desde 1.º de setiembre en que da principio el nuevo año teatral.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 19 de mayo de 1851.—Bertran de Lis.—Sr. Jefe político de esta provincia.

### REAL ORDEN

*para la traslacion á las capitales de provincia de los archivos de los antiguos cuerpos provinciales que existan en los puntos que les daba nombre.*

He dado cuenta á la reina (Q. D. G.) de una comunicacion, que con fecha 19 de julio último, dirigió á este ministerio el capitán general de Granada, proponiendo que los archivos de los antiguos cuerpos provinciales que hoy se conservan por los ayuntamientos de las capitales cuya denominacion llevaban aquellos, se entreguen á las comandancias generales y capitanías generales á que corresponden dichas capitales, y en donde, inventariados con los demas documentos archivados en ellas, se hallaria lo que se necesitase interesante al personal de los referidos cuerpos, lo cual no puede exigirse en el día por no estar arreglado y porque la autoridad que lo conserva no tiene dependencia militar. Enterada S. M., conformándose con lo espuesto por el director general de infantería, y considerando la utilidad que resultará al servicio con la realizacion de la medida propuesta por el mencionado capitán general, ha tenido á bien aprobarla, mandando al propio tiempo lo diga á V. E. para que si no hubiere inconveniente por el ministerio de su digno cargo, se den por el mismo las órdenes oportunas á los correspondientes ayuntamientos, sirviéndose antes V. E. participarlo á este ministerio para proceder desde luego á comunicarlo igualmente á los comandantes generales respectivos.

Y habiéndose dignado S. M. considerar útil la mencionada disposicion, ha tenido á bien mandar que los gobernadores de las provincias, poniéndose de acuerdo con los ayuntamientos de los pueblos de ellas que dieron nombre á los antiguos cuerpos provinciales y poseen sus archivos, dispongan su traslacion á los de las capitanías y comandancias generales respectivas, donde naturalmente deben existir como documentos puramente militares.

Madrid 5 de junio de 1851.—Bertran de Lis.



# MINISTERIO DE COMERCIO, INSTRUCCION Y OBRAS PUBLICAS.

## REAL ORDEN

*sobre la incorporacion de los grados académicos obtenidos en el extranjero á las universidades del reino.*

Enterada la reina (Q. D. G.) de una comunicacion del rector de la universidad central, en que consulta acerca de las formalidades con que debe procederse á la incorporacion de grados académicos recibidos en el extranjero, preguntando ademá si se podrá permitir á los aspirantes producirse en latin ó en francés en los actos que se celebren para la obtencion de los referidos grados, S. M., oido el real consejo de Instruccion pública, y de conformidad con su dictámen, se ha servido disponer que se observe lo establecido en el art. 54 del plan de estudios vigente, debiéndose remitir á la direccion general de Instruccion pública las instancias de los que deseen incorporar los títulos recibidos en pais extranjero por conducto de los rectores de las universidades del reino, y sujetándose los recurrentes á los exámenes de las materias que tengan que estudiar en España, y en todos casos á los ejercicios que constituyen los diferentes grados académicos cuya incorporacion se pida. Es asimismo la voluntad de S. M. que en estos exámenes y ejercicios se produzcan siempre los aspirantes en el idioma español.

De real órden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 9 de mayo de 1851.—Arteta.—Sr. rector de la universidad de....

## REAL ORDEN

*mandando que formen parte del tribunal de exámenes y grados los ayudantes y sustitutos, en la forma que se dispuso por los regentes agregados en el reglamento de agosto de 1847.*

S. M. la reina (Q. D. G.), en vista de las consultas elevadas por varios rectores de universidades, se ha servido disponer que por este año, y sin perjuicio de lo que se determine en el nuevo reglamento de estudios, entren á formar parte de los tribunales de exámenes y grados, ademá de los catedráticos de las respectivas facultades, los ayudantes y sustitutos en la forma que para los regentes agregados se prevenia en el reglamento de 19 de agosto de 1847.

De real órden lo digo á V. S. para su noticia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 22 de mayo de 1851.—Arteta.—Señor rector de la universidad de....

## REAL ORDEN

*mandando que solo sean examinados en las universidades é institutos los alumnos de colegios particulares cuando traten de incorporar sus estudios.*

INSTRUCCION PÚBLICA.—NEGOCIADO 2.º—CIRCULAR.

Habiendo acudido á este ministerio varios rectores de universidades y directores de institutos en consulta acerca de la forma en que debian ser examinados los alumnos matriculados para la enseñanza doméstica de los dos primeros años de filosofía, en virtud de la facultad que les concede el artículo 104 del plan de estudios, la reina (Q. D. G.) ha tenido á bien mandar que hasta que el nuevo reglamento determine la forma en que han de ser examinados dichos alumnos, no se les sujete á este requisito sino cuando incorporen los estudios en el respectivo establecimiento para seguir su carrera.

De real órden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 5 de junio de 1851.—Arteta.—Señor rector de la universidad de... y director del instituto de...

## REAL DECRETO

*determinando las atribuciones del subsecretario y directores del referido ministerio.*

Atendiendo á las razones que me ha espuesto el ministro de la Gobernacion del reino sobre la conveniencia de fijar las atribuciones del subsecretario y de los directores de los ramos del mismo ministerio, á fin de obtener la mayor facilidad y rapidez en el despacho de los negocios, vengo en decretar:

Artículo 1.º Corresponda al subsecretario dirigir, inspeccionar y distribuir todos los trabajos de la secretaría, ya sea con arreglo á las instrucciones que le comunique el ministro, y á las facultades que en él tenga por conveniente delegar, ya en virtud de la autoridad propia que al efecto le compete como gefe superior inmediato de la secretaría.

Art. 2.º El subsecretario conservará las atribuciones que le designan los reales decretos de 24 y 25 de agosto de 1849 y demas disposiciones anteriores, en tanto no estén en contradiccion con las que se confieren á los directores por el presente decreto.

Art. 3.º Los directores generales del ministerio de la Gobernacion del reino tendrán en sus respectivos ramos las atribuciones siguientes:

1.ª Comunicar y hacer cumplir las instrucciones, órdenes y reglamentos que les comunique el ministro de la Gobernacion, haciendo las oportunas prevenciones para facilitar su ejecucion é inteligencia.

2.ª Resolver todas las dudas y consultas de los gefes, autoridades y dependientes de la administracion pública, acordando ademá las disposiciones que tengan por objeto mejorar el servicio, cuando



no sea indispensable alterar ó modificar alguna resolución superior.

5.<sup>a</sup> Pedir á las autoridades y gefes de todos los ramos, los informes y noticias que necesiten para la instruccion de los asuntos del servicio, ó acerca de la conducta de los empleados.

4.<sup>a</sup> Presidir las subastas que se celebren para los servicios de los ramos que dirigen.

5.<sup>a</sup> Redactar los presupuestos anuales, procurando que en la parte que respectivamente les corresponda, se introduzcan cuantas economías sean compatibles con el buen servicio.

6.<sup>a</sup> Aprobar, de acuerdo con la direccion de contabilidad, los gastos y contratos de las dependencias que estén á su cargo, con sujecion á los créditos autorizados por la ley de presupuestos, cuando aquellos no excedan de 6,000 reales.

7.<sup>a</sup> Resolver, con arreglo á las disposiciones vigentes, todo lo que tenga relacion con las fianzas que deben prestarse para los servicios que las exigen.

8.<sup>a</sup> Proponer la traslacion, cesantía, jubilacion ó separacion de los empleados de real nombramiento, cuando en ello se interese el servicio.

9.<sup>a</sup> Suspender de empleo y privar de sueldo á los empleados de sus respectivas dependencias por el término que juzguen conveniente, con tal que no exceda de un mes. Si estos fuesen de real nombramiento, darán parte inmediatamente al ministerio para la resolución que corresponda.

Art. 4.<sup>o</sup> Los directores generales, presididos por el ministro ó subsecretario, formarán una junta que tendrá por objeto discutir todos los asuntos importantes relativos á cualquiera de los ramos que se sometan á su deliberacion.

Art. 5.<sup>o</sup> Todos los negocios correspondientes á la recaudacion y aumento de valores de los ramos productivos que dependen de este ministerio, correrán á cargo de la direccion de contabilidad especial.

Quedan derogadas todas las disposiciones anteriores en lo que se opongan á lo establecido en el presente decreto.

Dado en palacio á 11 de junio de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion del reino—Manuel Bertran de Lis.

## HISTORIA POLÍTICA.

### INTERIOR.

Inauguróse el mes de junio con la apertura de las cortes efectuada sin la solemnidad de costumbre al empezar su vida una nueva legislatura. Leyóse solamente el real decreto y acto continuo comenzaron los diputados sus tareas.

Nombrado presidente del Senado el señor marqués de Viluma, en reemplazo del marqués de Miraflores que habia ido á ocupar la cartera de Estado, fué elegido para la presidencia del Congreso el señor Mayans, candidato del gobierno, en oposicion con el señor Olózaga que lo era de la izquierda progresista.

La aprobacion de las actas ha invertido casi todo el mes, habiendo dado lugar á brillantes dis-

ursos de oposicion pronunciados por los señores Moyano, Bermudez de Castro, Escosura, Pidal etc.

Una proposicion del señor Borrego sobre la libertad de imprenta, retirada por su autor en vista de lo espuesto por el ministro, dió márgen al antiguo redactor del *Correo nacional* á demostrar la situacion en que hoy se halla la imprenta periódica. Ennumeró las recogidas que se han hecho de los periódicos, y terminó su correcto discurso demostrando que sin libertad de imprenta no puede existir libertad política.

Pero nada ocasionó tantos y tan acalorados debates como el voto de confianza al gabinete que presentó la mayoría á las cortes. Discutióse estensamente, se oyeron brillantes discursos y despues de algunas sesiones, se aprobó el proyecto.

Presentóse luego el de arreglo de la deuda, cuestion capital para el ministerio, y terminó el mes discutiéndose aun.

En el interin el marqués de Albaida, representante democrata, desplegó en pleno parlamento su bandera y publicó su programa político con la franqueza que le caracteriza, haciendo ostentacion de sus principios.

Pero en todo el mes, lo mas útil, lo mas beneficioso é interesante para el país, lo que debiera haber sido el principal objeto de la atencion de nuestros representantes, fué el proyecto de ferro-carril de Aranjuez á Almansa presentado por el ministro de Comercio, Instruccion y Obras públicas. No defenderemos ni tampoco impugnaremos la forma propuesta por el gobierno para llevar á cabo tan importante mejora; pero si nos lamentaremos de que su presentacion y discusion no haya inaugurado la presente legislatura.

Consúltase la opinion pública, estúdiense las necesidades crecientes de nuestro país, y en todo se hallará la carencia lamentable de esta clase de vias, y el vacío que habrá en nuestra Peninsula hasta que una línea al menos la cruce.

Otro proyecto de colosal importancia para Madrid se ha publicado tambien este mes. Nos referimos á la traida de aguas á la corte, conduciendo el Lozoya por el proyectado canal de Isabel II.—Cuestion capital para Madrid, lo es de gloria para el ministro que se ha propuesto darle completa cima. La traida de aguas es la riqueza de la capital, el consuelo de su vecindario, el adorno de la corte y asegura un brillante porvenir á la que hoy le tiene por ser únicamente residencia de nuestros reyes. Por esto es un deber en todos los habitantes de Madrid contribuir de consuno en obsequio de tan importante empresa y en pró de sus mismos intereses.

—En el Senado recibió el gobierno, y en particular el ministro de la Guerra, rudos ataques del conde de Lucena con motivo de su interpelacion sobre ascensos del ejército. El antiguo director del arma trató de censurar la conducta del gobierno en aquella cuestion, y lo hizo en un enérgico discurso, contestado por el señor Lersundi.

Ademas de este asunto la tarea mas importante de la alta cámara en el mes que nos ocupa ha sido la aprobacion del reemplazo de treinta y cinco mil hombres que pedía el gobierno, apareciendo á poco



en la Gaceta el decreto que pide veinte y cinco mil hombres correspondientes al reemplazo de 1850.

También el periódico oficial ha traído la estincion de la intendencia y gobierno político, reasumiendo estos cargos en un gobernador civil, cuyo nombramiento recayó en el único jefe político que había en España.

Fuera de estos sucesos, el reemplazo del señor Bustillos por el señor Armero del ministerio de Marina, y la precipitada salida de Cádiz del infante don Enrique, embarcándose para Francia, ningún otro acontecimiento ha preocupado la atención pública en el mes de junio.

En el de julio han terminado las cámaras:

El arreglo del Tribunal mayor de cuentas.

De la deuda flotante.

De la del Tesoro.

Y el proyecto de navegación del Ebro.

Fué admitida en el Congreso una proposición del señor Polo sobre incompatibilidades para ser diputado, y aunque el mismo gabinete conocía la necesidad de esta medida, y se resistía á admitirla, contra su aprobación lo hizo la cámara popular.

Pero la cuestión sobre todas mas ruidosa por sus precedentes, por su objeto y por sus resultados ha sido la iniciada por el antiguo rector de la Universidad de Madrid, el señor Moyano, pretendiendo el examen de un expediente de compensaciones á la casa de los señores Bertran de Lis.

Antes de esta cuestión ha ocupado á la prensa toda y á los círculos, el notable discurso en el Senado, del señor don Joaquín María López, combatiendo el Concordato y haciéndolo de paso á toda la política del ministerio.

El partido democrático celebró á principios del mes su primer banquete reformista; y también en los primeros días publicó el señor Cortina su notable manifiesto, en el cual se presenta con franqueza frente á frente del partido democrático. Desviase por esto de algunos puntos que han sido dogmas para los progresistas, originándose de aquí las polémicas que sobre estos particulares ha sostenido la prensa, y se ha publicado también en hojas sueltas.

Fuera de la esfera política ha sido notable el finado mes de julio en ruidosos y deplorables acontecimientos.

El cólera morbo ha hecho estragos en una de nuestras islas, en Canarias; y el fuego en Madrid y otras poblaciones de la Península. Además del cólera, un huracán abrasador ha quemado y asolado los campos de la desgraciada isla.

En Madrid, prescindiendo de fuegos parciales, han dejado memoria por sus estragos los incendios de San Lorenzo y de las Incurables.

#### ESTERIOR.

Ya dijimos en uno de nuestros anteriores números los castigos que el emperador de Haití Faustino I había impuesto á los autores de una conspiración descubierta; ahora podemos dar algunos pormenores de la conjuración á cuya cabeza se hallaba el príncipe Bobo. Era el objeto de la revolución

cambiar nuevamente la forma bajo el pretesto de que el país era muy pobre para mantener el fausto de un gobierno imperial, y satisfacer los caprichos y aun las extravagancias del emperador y la emperatriz que tienen especial vocación por estas cosas. Pero descubrióse todo: se hicieron algunos fusilamientos, el príncipe Bobo se ha ocultado en los montes, y el emperador ha publicado una proclama dando cuenta de todos estos acontecimientos á sus súbditos.

Además de este favorable desenlace para el nuevo emperador, se estaba ajustando un tratado de paz definitivo, ó sino tregua de diez años entre el imperio de Haití y la república Dominicana.

Esta república continúa en su azarosa existencia, envidiando el floreciente estado de Puerto Rico y la Habana cuyo pabellón quisiera enarbolar.

La insurrección que comenzó en China hace mas de 6 años contra la dinastía tártara vá tomando un aspecto sumamente grave. Según los periódicos de Hong-Kong llegados por el último correo de la India, la *Gaceta* de Pekin está llena de decretos sobre el particular. Muerto el famoso Lin, á quien se había enviado á sujetar la rebelión, ha sido ahora mandado el mismo Sai-Shang, primer ministro del emperador, que sucedió poco hace á Muehanga, destituido por haber celebrado tratados con los europeos. También le han acompañado como comisarios imperiales otro individuo tártaro del gabinete llamado Tah-tun-ga y Hen-Hing. El virey de Canton se hallaba muy apurado para mandar á estos señores los fondos extraordinarios que le habían pedido. Se hace cortar la voz en China de que el emperador pretendiente Tien-teh (virtud celeste) que desciende de los antiguos monarcas chinos, es cristiano; pero probablemente este rumor ha sido esparcido por el mismo gobierno tártaro para quitarle popularidad. En el *Friend of China* del 25 de mayo último hallamos en el artículo en que habla de estos importantes sucesos el siguiente párrafo que traducimos por lo que interesa á España.

• Como el gobierno español ha mantenido en este país durante mas de dos años una brillante legación con el fin de concluir un tratado de comercio semejante al celebrado con otras dos naciones extranjeras, cosa que al fin no ha podido realizarse, toca al hábil enviado, que ha sido don Sinibaldo Mas, el aconsejar una negociacion con los mings, si por fin queda totalmente derribada la dinastía tártara; acontecimiento que ciertamente todo amigo de la China se alegraría de ver consumado; porque apenas pueden estar las cosas peor que al presente, por lo menos en todo lo que concierne á los intereses europeos en este imperio.

—En Rusia, el emperador Nicolás ha regresado á su palacio de San Petersburgo desde el cual acaba de publicar un nuevo *ukasse* en que se decreta una nueva quinta en todo el imperio. La circunstancia de haberse promulgado cuando acababa de verificarse otra quinta muy considerable, da á entender que tiene un objeto muy importante.

A esto hay que añadir que se quiere preparar el ejército á las fatigas de una guerra. También se ha publicado otro *ukasse* mandando que se retiren al interior del imperio todas las tropas que se hallan



acampadas en las fronteras y que sean reemplazadas por tropas frescas del interior. Al efecto se destinarán principalmente los regimientos que han hecho la campaña en el Cáucaso, los cuales se consideran como tropas escogidas.

Con fecha 27 de junio se ha expedido otro *ukasse* disponiendo que en lo sucesivo solo se expedirán pasaportes para el extranjero á los nobles por dos años, en lugar de cinco, y á las demás clases por un año en lugar de seis. Las personas indicadas en los pasaportes pagarán cada uno 200 rublos por cada seis meses que pasen al extranjero.

S. M. ha concedido al archiduque Alberto de Austria la gran cruz de San Jorge; en recompensa del valor que desplegó en la guerra de Italia.

—La Alemania parece estar unida: el Austria y la Prusia se celan, pero no se contradicen, y es probable que ocurran crisis ministeriales en la mayor parte de los estados alemanes, á consecuencia del programa adoptado en Varsovia y Ollmutz sobre la política del Este contra la revolución del Oeste. Trátase en efecto de alejar de las altas esferas gubernamentales el elemento de la clase media, para mantener el sistema conservador en toda su pureza. En Baviera y en los estados mas inferiores no se harán esperar las dimisiones de los ministros de la clase media.

Está resuelta por los gobiernos alemanes la formación de un cuerpo de ejército de 15,000 hombres que se situará en las inmediaciones de Frankfurt con el objeto de proteger á la dieta, y tambien con el de tener á raya á los demócratas turbulentos de las márgenes del Rhin. El gobierno francés habia pedido esplicaciones sobre esta reunión de tropas, y segun parece, ya quedado satisfecho con las que se le han dado.

—En Erlau se han hecho algunas prisiones. Se creia haber descubierto un complot contra el gobierno; los conjurados se reunian en una cueva; eran en su mayor parte, partidarios de Kossuth. Se ha enviado á Erlau un auditor de guerra de Pesti. Treinta ó cuarenta de los presos han llegado á Pesti. El número de personas menos comprometidas es muy considerable.

—Los reyes de Sajonia llegaron el 15 á Venecia, viajando de incógnito bajo el nombre de conde y condesa de Hohenstein.

—El 12 de junio se ha publicado en Brunswick un decreto derogando los derechos fundamentales que no ha mucho se concedieron á aquellos habitantes. Hé aquí los términos en que está concebida dicha orden:

Artículo 1.º Las disposiciones de la ley del imperio de 27 de diciembre de 1848, que se consideraron como derechos fundamentales, quedan derogadas, exceptuándose únicamente las que dicen así:

(Aquí vienen las escepciones.)

—Se ha suscitado un conflicto entre ambas cámaras de Wurtemberg.

La segunda cámara de los Estados decidió en su sesion del 27 de junio, por mayoría de 48 votos contra 38, que los derechos fundamentales del pueblo alemán no pueden ser modificados ni abrogados sino guardando las fórmulas constitucionales.

La primera cámara, por el contrario, habia decidido anteriormente, interpretando el artículo 16 de la Constitución, que las leyes votadas desde que dicha cámara fué disuelta en 29 de mayo de 1849, pueden ser puestas en tela de discusión. La segunda cámara ha declarado por unanimidad que carece de fundamento la interpretación que la cámara primera ha atribuido al caso en cuestión.

—En Grecia se ha arreglado la cuestión de sucesión al trono. El rey Othon ha adoptado, durante su permanencia en Alemania, á su hermano el príncipe Adalberto, para que le suceda en el trono. Los tratados concernientes al asunto se han firmado en Munich. Ya no se trata mas que de obtener el consentimiento de las tres potencias protectoras, para publicar en seguida el pacto de familia. Háblase tambien del futuro matrimonio del príncipe Adalberto con una princesa austriaca.

—En Bélgica continúa la crisis ministerial. En los últimos dias del mes volvió la cámara á sus tareas, suspendidas por la crisis ya bastante larga. Al dar principio la sesion, tanto los ministros como muchos hombres políticos que habian sido consultados sobre la formación de un nuevo gabinete, dieron las esplicaciones acerca de su conducta. MM. Verhaegen, Lebeau y Bruneckre, á quien se confió la misión de componer un nuevo ministerio, declararon que habian creído de su deber rehusar, á fin de evitar la division del partido moderado.

—Borrascosas han sido las últimas sesiones de la cámara de diputados del Piamonte. En la del 27, despues de aprobar el tratado comercial con la Suiza, se puso á discusión otro de igual naturaleza negociado entre el gobierno sardo y el de la república francesa. Muchos impugnadores ha tenido en el congreso, pero el que mas se ha distinguido por sus ataques, ha sido el diputado Valerio Lorenzo.

Posteriormente han sido suspendidas por real decreto, hasta el 18 de noviembre próximo.

—La comision para la revision de la constitucion, se reunió el dia 12 en Paris, habiendo tomado en ella la palabra Mr. Berryer, Mr. Odilon Barrot, Baze y Jules Fabre. Se aplazó la discusión para el sábado 14.

Sobre esto mismo vemos en las *Hojas litográficas* de Paris del mismo dia, que Mr. Odilon Barrot se pronunció en la comision por la revision parcial, al paso que Mr. Baze y los amigos del general Cavaignac se niegan absolutamente á toda especie de revision.

Tambien la comision de la Asamblea francesa encargada de examinar las peticiones sobre la reforma electoral se ha constituido, nombrando presidente al duque de Broglie y secretario á Mr. Moulin. En el primer escrutinio quedó empatado el duque de Broglie con Mr. de Tocqueville. La comision ha nombrado una seccion de su seno para que se ocupe exclusivamente del exámen de las peticiones sobre la reforma.

Todo esto contribuye á mantener la alarma en los ánimos que están en la expectativa de la revision y prolongacion de poderes al presidente de la república.

Este marchó á Dijon á la apertura del camino



de hierro, y el discurso que pronunció ha sido interpretado á su modo por cada partido; acertando en su sentido los que han atribuido á Napoleón su afán de ganar prosélitos para la revision, en la cual está interesado. Nada perdona para este objeto; pronuncia discursos en todas partes; pasa revistas en el campo de Marte, donde se le victorea como á emperador; pero son arrestados por algunos gefes los soldados imperialistas, y vése en esto esa comprimida escision que será terrible cuando rompa.

—En Bourges se han verificado numerosas prisiones de órden de la autoridad militar. Las personas contra quienes se han dirigido estas medidas, parece estaban comprometidas en un vasto plan de conspiracion.

—En la inauguracion del camino de hierro desde Tours á Poitiers el 1.º de julio ha pronunciado Luis Napoleón el discurso siguiente:

«Señor maire: sed mi intérprete para dar á vuestros paisanos gracias por su benévola y cordial acogida.

«Yo contemplo el porvenir del país sin ningun temor, porque su bienestar vendrá siempre de la voluntad del pueblo, libremente expresada y aceptada religiosamente (explosion de aplausos). Deseo asimismo de todas veras que llegue el momento solemne en que la poderosa voz de la nacion domine todas las oposiciones, poniendo de acuerdo todas las rivalidades (reiterados aplausos), porque es verdaderamente muy triste ver á las revoluciones conmover la sociedad, amontonar las ruinas, y haber de dejar siempre en pie las mismas pasiones, las mismas exigencias, los mismos elementos de desórden (nueva salva de aplausos.)

«Cuando se recorre la Francia y se vé la riqueza variada de su suelo y los productos maravillosos de su industria; cuando se admiran sus rios, sus caminos, sus canales, sus ferro-carriles y sus puertos bañados por dos mares, es fuerza preguntar á que grado de prosperidad no llegaría si una tranquilidad duradera permitiese á sus habitantes concurrir por todos sus medios al bien general, en vez de entregarse á disensiones intestinas. (Aplausos.)

«Cuando se reflexiona, bajo otro punto de vista, sobre esta unidad territorial que nos legaron los esfuerzos perseverantes de la monarquia, en esta unidad política, judicial, administrativa y comercial, que se ha conseguido con la revolucion; cuando se contempla esta poblacion inteligente y laboriosa animada casi toda de una misma creencia y que habla el mismo idioma, á ese clero venerable que enseña la moral y la virtud, á esa magistratura íntegra que hace respetar la justicia, á ese ejército valiente y disciplinado que no conoce mas que el valor y el deber (bravos entusiastas); por último, cuando se llega á apreciar á esa multitud de hombres eminentes capaces de dirigir el gobierno y de ilustrar á las asambleas, así como tambien á las ciencias y á las artes, se busca con ansiedad cuáles son las causas que impiden á esta nacion, tan grande ya, ser mas grande aun, y se mira con sorpresa que una sociedad que encierra tantos elementos de poder y prosperidad, se esponga con tanta frecuencia á sepultarse en sus propias ruinas. (Aplausos.)

—Gritos de *viva el presidente y viva Luis Napoleón.*)

«Será pues, cierto, como dijo el emperador, que el antiguo mundo está de pie y que el nuevo no se ha sentado? Sin saber lo que sea, hagamos hoy nuestro deber, preparando con fundamentos sólidos la ejecucion de él. (Muy bien, muy bien.)

«Me complace en dirigiros estas palabras en una provincia célebre en todas épocas por su patriotismo. No olvidemos que vuestra ciudad fue bajo Carlos VII el foco de una resistencia heroica, que fue durante 14 años el refugio de la nacionalidad atacada en Francia. (Aplausos.)

«Esperemos que será una de las primeras en dar el ejemplo de interés por la civilizacion y por la patria.

«Brindo por la ciudad de Poitiers.»

Hablando de este mismo asunto *L' Opinion Publique*, dice lo siguiente:

«Un poco de curiosidad, mucho de indiferencia, y en algunos puntos, como en Poitiers, una mala voluntad bastante marcada, forman el resumen del viage.

«Un ministro ha contado que el discurso de la municipalidad de Poitiers, que pertenece á las ideas de la izquierda bastante avanzada, habia sido visiblemente hostil, y parece que la guardia nacional no ha economizado los gritos de *viva la república* á los oidos de la comitiva.

«Pero lo que ha dominado ha sido la frialdad; la hostilidad era una escepcion; la simpatia, una escepcion aun mas débil; el conjunto era de indiferencia, de una indiferencia glacial.»

—La constitucion de Francia quedó sin revisarse así lo acordó la Asamblea. En su vista, el comité general de revision de la constitucion acaba de publicar una protesta contra las aserciones de los representantes que han combatido la revision desde la tribuna. El comité supone que en esta ocasion se ha violado el derecho de peticion. Concluye en estos términos:

«No recibiendo el comité general impulsos de nadie, ni obrando mas que en virtud de su conciencia, prosigue en su obra atendiendo en ello al interés del país.

«Dentro de tres meses se llevará de nuevo ante la Asamblea la cuestion de la revision. No se haga el país indiferente en este intervalo; en él reside la soberania nacional. Nosotros, por nuestra parte, hacemos un nuevo llamamiento á los buenos ciudadanos que no han firmado todavía, y á los cuales debe haber ilustrado la discusion. La peticion continúa y continuará. Es preciso que venza á sus adversarios.»

—En tanto en Inglaterra el comité central democrático europeo ha publicado con fecha del 1.º de junio en Lóndres, y bajo la firma de los señores Ledru Rollin, J. Mazzini, A. Darast y Ruge, un nuevo manifiesto, en el que despues de esponer á su manera la situacion de Europa, anuncia el comité que no se contenta ya con pensar sino que se está preparando para obrar.



## LA FAVORITA.

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL.

## SACADA DE LAS MEMORIAS

## DE LA PRINCESA DE LOS URSINOS.

(Continuacion.)

## XXIII.

La princesa, Aubigny y Leticia quedaron luego enmudecidas.

La situación mas crítica era la del secretario; la mas desembarazada la de la prin-

cesa. Así que fué la primera que rompió el silencio, y dijo con acento desgarrador.

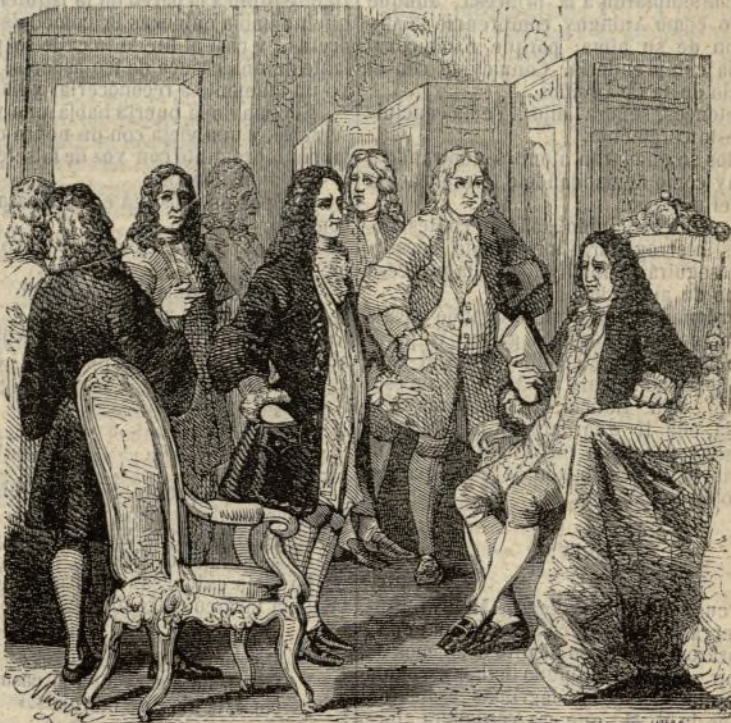
—Prosiga, amigos míos, vuestra ceremonia... que no la interrumpa mi presencia. Dios sabe que nada sabía y que soy testigo por casualidad... pero, si quereis llevaré mi generosidad hasta ser vuestra madrina.

—¡Señora! exclamó Leticia sollozando.

—Si, seré vuestra madrina, contribuyendo así á vuestra felicidad: tendré en ello un consuelo en medio de mis infortunios.

—¿De vuestros infortunios, princesa? preguntó Leticia.

—Si, amiga mia... soy muy desgraciada... todo acabó ya para mí... Sin embargo, añadió mirando á Aubigny, una esperanza solo me quedaba... esperanza que



Felipe V y su consejo.

me hacia grata aun la existencia... y esta esperanza la he visto disipada como el humo en un momento... Era preciso apurar hasta las heces el caliz del dolor... le sufriré... y en un oscuro retiro viviré resignada con mi ostracismo y mis ilusiones perdidas.

—¿Con vuestro ostracismo habeis dicho? preguntó precipitadamente Aubigny.

—Con mi ostracismo, si, ¿no lo sabiais? añadió con irónica sonrisa la princesa.

—Os lo juro. Todo lo contrario.

—Me alegro Aubigny: crei fuerais mas ingrato, y que era yo para vos el árbol caído.

—Señora...

—Si Aubigny, el abandonar el palacio, la



córtete y... todo, el día de mi desgracia... era de presumir fuera esta la causa.

—No, no lo creáis así... lo abandoné todo por poner término á una lucha que no podía ya soportar, á una lucha en que combatían frente á frente el honor y la gratitud; la horfandad y la opulencia y...

—No sigáis le dijo la de Ursinos, alargándole la mano... habéis sido bueno... si, muy bueno... y volvió su rostro para ocultar las lágrimas que asomaban á sus ojos. Haciéndose luego superior á su situación, continuó: sois digno de ser feliz... Dios os bendecirá... y yo uniré mis oraciones á las vuestras para que así suceda;... en tanto, vamos, vamos al altar para eternizar la unión de vuestros corazones... vamos... sostenme Leticia... que no tengo fuerzas. Reclinó su cabeza sobre los hombros de la novia, y todos contemplaron á la princesa, aunque ninguno como Aubigny comprendió la abnegación de su alma, porque nadie como él podía comprenderla. Conmovido con el sacrificio de la de Ursinos,

—Deteneos, señora, dijo... se ha concluido ya esta ceremonia.

Todos se quedaron atónitos y mirando á Aubigny como demandándole la explicación de aquel misterio.

—Sí, se ha concluido, añadió contestando á las interrogadoras miradas de todos.

—Proseguirá, Aubigny... dijo la princesa con tono de autoridad.

—Perdonad, señora; pero cuando vestís luto, no vestimos nosotros galas. Yo parto en este momento á Madrid, y veré al rey: vos, señora, no salgáis de Alcalá ni de este convento.—Tú, Leticia, acompañarás á la princesa, ella te guardará; tú la cuidarás.

Y sin esperarse á oír á la princesa, ni á Leticia, salió precipitado de aquel parage seguido de sus amigos.

#### XXIV.

En cuanto Aubigny llegó á Madrid, procuró ver á la reina, y conociendo su generoso corazón la espuso cuanto acabamos de describir. Aubigny no pudo haber escogido cosa de mas efecto: las lágrimas asomaron á los ojos de S. M. que era verdadera amiga de la princesa.

—Y bien, le dijo, ¿qué hemos de hacer para que vuelva?

—Querer V. M.

—¿Me ves llorar por ella y me preguntas si quiero!

—Perdonad, señora; pero me atreveré á pedirlos que me permitáis obrar en vuestro nombre.

—Haz lo que quieras, pero ten presentes los sentimientos del abuelo, que élla la ha sacrificado, y no permitirá su vuelta; porque

le harán creer que desde su marcha hay paz y todo camina á su deseo.

—Yo haré señora que vuestro augusto abuelo Luis XIV, vea hasta la evidencia lo que vale la princesa.

—Yo te lo agradeceré, generoso caballero....

—Con vuestra venia señora: besó la mano que le presentó la reina, salió de la cámara real, y entró en su cuarto.

En breves momentos escribió una carta, llamó á un criado y le dijo:

—Toma el mejor caballo de las caballerizas y que llegue á Alcalá reventado.

Al quedarse Aubigny solo, se vistió un traje humilde, y embozado en su capa dejó á palacio.

Era ya de noche cuando entraba por Puerta de Moros en la calle de don Pedro. Dirigióse junto á la pared de la izquierda, porque no había entonces la comodidad de las aceras, y casi al fin de la calle se paró delante de una casuca de feo aspecto, se detuvo un momento á reconocerla, y llamó.

Encima de la puerta había una ventana, se abrió, y una vieja con un negro candil en la mano preguntó con voz de falsete:

—¿Quién llama?

—La paz de Dios sea en esta casa, abrid, contestó.

—No hay nadie en casa, replicó vulgarmente.

—¿Pues no estais vos, anciana?

—¿Me buscáis á mí?

—Dios me libre, dijo para sí Aubigny; y alzando luego la voz, preguntó: ¿No vive aquí Pedro Lopez?

—Aquí vive.

—Pues abrid.

—No está en casa.

—Le esperaré.

—No vuelve pronto. Si le quereis ver, id á la taberna de al lado.

—Mucho defendeis la entrada, la dijo marchándose al mismo tiempo.

La vieja entonces se retiró, y al cerrar la ventana tarareó entre dientes:

«En estos tiempos fatales  
De guerras y turbaciones,  
Quien no cierra bien la casa  
No está libre de ladrones.»

Aubigny se dirigió á la taberna que estaba á cuatro pasos de distancia. Penetró hasta la última pieza examinando á todos los concurrentes, y al fin vió á Pedro Lopez que con tres hombres sentados en bancos de pino, estaban aquellos apoyados en una mesa de la misma madera.

Miró Pedro Lopez á Aubigny, y en cuanto le conoció se sorprendió. Levantóse al instante y se acercó á él, diciéndole:

—¿Me necesitáis?

—Sí, ¿quiereis que le diga?



—Mandad... sabéis que sois vuestro.

—¿Sigues siendo popular?

—Cada vez mas, y no sé por qué: no gasto dinero con nadie porque no tengo, no hago favores porque ni me los piden ni puedo hacerlos, en fin, nada soy, y me quieren y me obedecen todos.

—Bien, Lopez.

—Ahora decid lo que queráis; pero sentaos: estos amigos son de toda mi confianza, y aunque estén en la misma mesa podeis hablarle á mi solo.

Se sentaron, y los compañeros de Pedro Lopez ofrecieron de beber á Aubigny, diciéndole:

—Si no sois tan enemigo del vino como Pedro Lopez, tomad y brindad por su salud.

—Por el brindis acepto; pero ¿cómo diantre está en la taberna si no bebe vino?

—Os diré, amigo; contestó Pedro Lopez. Ocupados en nuestros talleres por el día, solo podemos reunirnos por la noche, y como no podríamos hacerlo en otra parte porque no hay otro sitio que la taberna, aunque no beba yo vino, no quiero por esto privarme de la compañía de mis buenos amigos.

—Ni nosotros de la suya, replicó uno en nombre de los demás compañeros.

—Mucho le quereis, añadió Aubigny.

—¿Qué si le queremos! dijo el hombre que habló antes; daríamos por él cuanto tuviéramos... ¿no es verdad, compañeros?

—Sí, hasta la vida, contestaron.

—Hasta la vida, es cierto, hasta la vida, continuó el que llevaba la palabra; figuráos buen hombre, y decia esto dirigiéndose á Aubigny, que todos los artesanos y jornaleros de Madrid no tienen mejor protector ni mejor padre que Pedro Lopez. Si alguno es despedido del taller por alguna falta leve, ve al momento al maestro, le pide perdon en nombre del despedido, y no descansa hasta que le vuelven á admitir: si alguno está sin trabajo, se lo busca ó hace que los mayordomos del gremio no descansen hasta que lo encuentren: si alguno enferma, abre una suscripcion en el gremio para auxiliarle, y cuando alguno muere hace que todos le acompañemos á su eterna morada, para rendirle el último tributo de fraternidad y compañerismo. Unicamente los holgazanes y los ladrones, no son protegidos por él. Ya veis si con tales antecedentes querremos á Pedro Lopez, brindemos por él: ¡viva Pedro Lopez! gritó.

Cien voces contestaron á este viva pronunciado con fuerza por la robusta voz de aquel joven artesano.

Cuantos estaban en las piezas inmediatas, se agolparon á la en que se hallaba Pedro Lopez, repitiendo todos la misma aclamacion.

—Gracias, amigos míos, se levantó diciéndoles, gracias, no merezco tanto por lo

que considero un deber, y un deber religioso, no hago mas que lo que quisiera se hiciese conmigo.

—Aquí teneis, dijo Aubigny, que pensó en aquel momento el partido que podría sacar de tan efervescente entusiasmo por Pedro Lopez, á la modestia personificada; modestia perjudicial á veces; porque ahora mismo este hombre, que siempre está haciendo bien, no se atreve á pedirnos un favor.

—¿Que le pida, que le pida! gritaron todos.

—Si, lo pedirá, añadió Aubigny, cuyo entusiasmo crecia á medida que iba hablando, lo pedirá, repitió, oíd. Pedro Lopez sabe que el rey N. S. don Felipe V, se ha propuesto gobernar el reino sin la intervencion de la Francia, y para ello se valia muy especialmente de su esposa, que como italiana, no quiere mucho á Luis XIV. A la reina sostenia en esta política y la aconsejaba la princesa de los Ursinos; y el rey francés, para poder dominar mejor á la reina, ha hecho se destierre á la princesa, que ya ha salido de Madrid. Libre ya la Francia de este obstáculo, nos va á gobernar á su gusto... y esta humillacion no debe consentirla quien tenga sangre española en sus venas.

—No, no, repitieron todos.

—Ese es el favor que queria pedirnos Pedro Lopez: uniros á él y salvaremos al rey y á la España.

—¡Viva el rey, viva España!

Silencio, gritó Pedro Lopez subiéndose en el banco donde hasta entonces habia estado sentado; comprendió el intento de Aubigny y añadió: compañeros, nadie mas pacifico ni mas amigo del trabajo que yo; pero antes que trabajadores, somos españoles, y la España es la primera atencion del ciudadano. La España necesita ahora de nosotros y nos llama, ya sabéis cual es nuestro deber... yo os guiaré.... ¡jurais obedecerme?

—Juramos, digeron todos.

—Basta... seguidme. Se bajó del banco, se agarró del brazo de Aubigny, salió de la taberna haciéndole todos lado.

—¡Luces, empezaron á gritar algunos.

Silencio, he dicho, repitió Pedro Lopez: agarraros todos y seguidme sin hablar ni hacer ruido.

Lo hicieron así los cincuenta hombres que habia en la taberna, y se encaminaron al palacio del Buen Retiro.

## XXV.

Aubigny fué por el camino informando á Pedro Lopez de sus intentos.

Al llegar á la plaza del palacio, hicieron alto.

Aubigny habia entrado en palacio, y dirigiéndose á su cuarto. Se desnudó el traje que llevaba, y vistió otro con el cual mar-



chó hacia la cámara de la reina. Los ministros, embajadores y grandes personajes de la corte, se hallaban con la reina tratando de asuntos del Estado: la reina estaba triste, conocían todos la causa; mas ninguno se atrevía á recordarla.

—Sin embargo, el nuevo embajador francés, duque de Grammont, entró entonces en la cámara de la reina, y como había el día anterior hablado de las quejas que tenía el rey su señor de la princesa de los Ursinos, del descontento general de los españoles, del desacuerdo con el embajador, y de la necesidad de una separación que había diferido el rey cuanto pudo, le llamó la reina, y le habló en estos términos, que el duque de Noailles nos ha trasmitido en sus memorias históricas.

—Decidme, preguntó la reina al embajador, ¿cuáles son las quejas que tiene el rey de la princesa de los Ursinos?

—¡Señora!..... exclamó reverente el duque.

Prosiguió la reina.

—¿Qué hizo esta pobre muger para ser tratada con tanta ingratitud?... Porque en suma, no hay ejemplar ninguno de que una persona de su categoría, á quien distinguíamos el rey y yo con nuestra particular amistad, haya recibido trato igual, sin que sepamos porqué causa.

—La carta que tuve el honor de poner en las reales manos de V. M. explicaba las quejas del rey mi amo.

—Pero es el caso, añadió la reina, que las quejas del rey nuestro abuelo, carecen de toda verdad, y no es triste que él, que es el mas sabio y prudente de los hombres, dé mas crédito á las relaciones apasionadas de gentes malévolas que á las de su nieto, que bien lo sabe él, se le asemeja en lo veraz, y que conoce la rectitud de su antigua camarera?... ¿Es posible que nos guarde el rey tan pocas consideraciones, que preste fe ciega á las palabras de los demas y ninguna á las nuestras?—No, no me digais nada, duque.... no me consolaré jamás de semejante agravio.

Al terminar estas palabras lleva la reina su pañuelo á los ojos: lloraba en efecto. Este acto conmovió á los grandes y al mismo embajador. Se acercaban todos á la reina, y en aquel instante les confuvo asombrados un estrepitoso ruido de voces que estremecía el palacio.

Aubigny apareció entonces en la cámara real.

XXVI.

Las miradas de todos se dirigieron á Aubigny. Corrió este á los piés de la reina, y la dijo en alta voz para que oyera sus palabras los circunstantes.

—Señora: el pueblo amotinado ha venido

en el silencio de la noche á sorprender la guardia del palacio, que está ya prisionera.

—¿Y qué quieren? preguntó levantándose.

—No lo sé, señora, pero victorean á la princesa de los Ursinos.

—¡A la princesa! exclamaron todos.

—Duque, dijo la reina con dignidad; hé aquí la obra de Luis XIV.

En aquel momento la griteria era espantosa, y sonaron algunos tiros. Los hombres se habian aumentado, y gritaban desaforadamente: «¡Viva el rey, viva la reina! que vuelva la princesa de los Ursinos; abajo la administracion francesa.»

Oyéronse claramente en la cámara real estas voces, y el embajador francés empezó á temer por su vida.

El duque de Montellano, grande, y del consejo de Estado, se adelantó á la reina y la dijo:

—Señora, si me permitis bajaré á pacificar al pueblo.

—Puede peligrar vuestra vida, duque.

—No peligrará, señora: el pueblo ama y respeta á sus señores españoles; yo le acompañaré y respondo de su vida.

Salieron juntos; mas ningún grande se les unió.

Aubigny acompañaba á Montellano, pero fué mas bien para instruir á Pedro Lopez. Así lo hizo disimuladamente, y cuando el duque enronquecia de pedir á la multitud que le oyese, se acercó á él Pedro Lopez, y con una seña bastó para que reinara allí el mayor silencio: se descubrió delante del duque, y con el mayor respeto le dijo:

—Señor, no podia haber enviado S. M. á mejor noble para que oyese las quejas del pueblo: sois español y nos hareis justicia. Empobrecida la España, señor, desde que han empezado á disponer de nuestra suerte naciones estrangeras, no pasa dia sin que perdamos alguna rica posesion, que nos conquistan los que se llaman nuestros amigos. Acabamos de perder á Gibraltar; nadie ignora las codiciosas miras de la Francia contra los Países-Bajos, y sin embargo, en España no reina Felipe V, sino Luis XIV. Este nos envió hasta los criados de palacio; y cuando uno se interesa por España lo depone.... ¿Es esto justo, señor?

—No, no; gritó la multitud.

—Silencio, les dijo Pedro Lopez, y continuó, recibiendo una inteligente mirada de aprobacion de Aubigny. No es justo, no; por eso queremos tomar parte en vuestras desgracias y pedir su remedio. Pedimos la vuelta de la princesa, por ella tomamos las armas y no las dejaremos hasta que vuelva ó salgan de España todos los franceses menos el rey. Decidlo así, á S. M., y si no, guíadme hasta su trono.



—No, lo diré así; pero retiráos antes.

—Bien, saldremos de la plaza.

—No, retiráos á vuestras casas.

—¿A vuestras casas? No se nos haría justicia señor. Juntos, somos el pueblo, separados seremos plebe y víctimas. Perdonad; pero aquí esperamos la resolución.

Se cubrió y se separó del duque sin oír su contestación. Acompañado éste entonces de Aubigny, volvió á la cámara de la reina.

## XXVII.

—No hallo otro medio, señora, dijo el duque á S. M. en cuanto estuvo en su presencia, que emplear la tropa contra el pueblo.

—Eso no, duque.... contestó al instante la bondadosa reina.

—Tampoco podía hacerse, señora, manifestó Aubigny, que ya sabemos el interés que tenía en el triunfo del motín. Las tropas se hallan con S. M. el rey don Felipe en la guerra y los pocos guardias que hay en Madrid serían sacrificados por el pueblo que es numeroso.

—Teneis razon, le contestó la reina.... ¿qué hemos de hacer entonces?... ¡Ah! ya lo sé.... Corrió al balcon, le abrió y la siguió Aubigny con luces para que la distinguiera Pedro Lopez.

En cuanto la vió comenzó á victorearla con entusiasmo; impuso luego silencio, y la reina aconsejada en tanto por Aubigny exclamó con varonil aliento:

—Madrideños: vuestros deseos son los míos: yo pediré al rey que vuelva la princesa, mi cara amiga, y que la administracion del reino sea española, como tambien lo desea el rey: retiráos y confiad en mi palabra.

—Confiamos, señora, contestó Pedro Lopez desde la calle, y os obedecemos; pero si pueden mas los traidores que V. M. nos volveremos á reunir para lo cual no soltamos nuestras armas. ¡Viva la reina! gritó, ¡viva España! y victoreando á tan caros objetos se retiraron todos llevándose las armas que habían quitado á la guardia de palacio, á la cual dejaron encerrada.

Ya en las calles de Madrid se dispersaron todos, marchando silenciosamente, no sin haberles reunido antes Pedro Lopez diciéndoles:

—Gracias, amigos míos, gracias. Tengo la satisfaccion de no haberos perjudicado en nada: mañana continuais trabajando sin haber perdido ni medio día de jornal; por la noche os espero en la taberna donde estará ya pagado cuanto consumais.

—Viva Pedro....

—Silencio, interrumpió el que iba á ser objeto de la ovacion popular. Sin meter ruido retiráos.... Adios todos, hasta mañana.

Se dirigió solo Pedro Lopez á su casa; mas unos cuantos de sus amigos le siguieron á alguna distancia por custodiarle: no se acercaban porque no lo hubiera consentido; y por eso le seguian como á Robespierre sus amigos.

Al llegar á su casa le conoció la vieja en el modo de llamar y le abrió corriendo. Con la puerta entreabierta, le dijo:

—Válgame Dios, Pedro, en que angustia me has tenido tardando tanto!

—Perdonad, buena Maria: una ocupacion indispensable....

—¡Oh, no te pido cuenta de ella, Dios me libre; pero como vino aqui un hombre preguntando por tí!

—¿Por mí?

—Si, por tí á las ocho: y estuvo pesado....

—¡Ah! ya.... si, un amigo.

—Si es tu amigo corriente.... Mas pensemos en otra cosa, vendrás cansado ¿quieres cenar antes de rezar?

—No, Maria.... primero cumplir con Dios, luego cenaremos; pero si vos teneis necesidad, hacedlo antes.

—No, Pedro, no, rezaré contigo ya que toda la noche lo he estado haciendo por tí....

—¡Pobre Maria!.... ¿qué hubieses hecho si no hubieses vuelto?

—No sé; pero te hubiera ido á buscar por todas partes.

—¿Y si no me hubieses encontrado?

—Me hubiera muerto de pena.

—No hiciera mas una madre, Maria.

—No fuera mejor un hijo para mi que tú, Pedro.

—Dadme un abrazo.

—Tómale, y mi bendicion, que es la de una anciana.

Al poco rato estaban rezando de rodillas ante la imagen de una virgen.

Concluido el rezo se levantó Pedro; Maria quedó sola como de costumbre dedicando algunas oraciones á personas cuya pérdida lloraba.

Terminada esta tarea religiosa cenaron juntos Pedro y Maria.

## XXVIII.

En tanto que pasaba esta escena, corria un hombre á caballo camino de Alcalá con un pliego que participaba á la princesa cuanto habia sucedido.

Al mismo tiempo salia de Madrid el embajador francés dirigiéndose á los reales de don Felipe; quien recibió además estensas cartas de la reina, de los ministros y varios personages, en las cuales no se hablaba de otra cosa que del destierro de la princesa de los Ursinos, del motin por ella, etc. etc., increpándola unos y abogando otros por ella.

—¡Pardiez! dijo el rey cuando le leyeron las cartas, que figura mas en mi reino la



princesa que yo mismo. ¡Oh, no será así.... dejadme solo!....

Obedeció su secretario y quedó pensativo don Felipe.

—Una favorita, decía para sí al mismo tiempo que se paseaba, demuestra la incapacidad de un monarca. Don Juan II.... Felipe IV.... Carlos II no sobresalen tanto como don Alvaro de Luna, el conde-duque, doña Ana.... ¡Oh! no, no, á Felipe V no le eclipsará nadie: no he de elevar yo sobre mis hombros al que debe estar bajo mis plantas.... Está bien desterrada la princesa, no volverá.

Con estos régios pensamientos se sobreponía así mismo.

Pensó luego en el motin, y esto le inquietaba mas. Al fin se resolvió á volver pronto á Madrid. Abrevió sus negocios de la campaña; y acompañado del embajador francés y de los personajes que formaban la corte, tomó el camino de esta.

Al llegar á Madrid, reunió al momento al consejo en su real cámara y les leyó su plan de gobierno, que escucharon todos con tanto asombro como atención.

A. P.

## HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

### REVOLUCION DE FRANCIA (1).

Proclamada en Francia la nueva constitucion, aprobada por unanimidad, empezó á mover á los partidos la cuestión de presidencia de la república. Presentábanse por candidatos Luis Napoleon, Ledru-Rollin y Cavaignac, tratando éste último de buscar en el partido del orden el apoyo que necesitaba para obtener el poder supremo, por lo cual y tomando por pretexto la proclamacion de la constitucion, dirigió á las autoridades civiles y militares una circular, mandándoles en cierto modo la línea de conducta política que debían seguir en el desempeño de su cargo.

Cavaignac, jefe del poder ejecutivo entonces, ejercía una coaccion directa que hubiera falseado la eleccion sin el sufragio universal. Supo ademas conquistar el afecto del clero, lisonjeándole en su circular; y comisionó tambien á multitud de representantes para que abogasen por su candidatura en los distritos; siendo tantos los que marcharon, que tuvo el presidente de la cámara que publicar un anuncio recomendándoles el pronto regreso.

Los republicanos rojos en tanto, no dor-

mian. Sus diputados tenían su reunion en la calle Taibout y publicaron una declaracion del pueblo o programa político que terminaba de este modo.

«En suma, queremos lo que quiere el pueblo.

La unidad del poder.

La distincion de las funciones.

La libertad del pensamiento.

La libertad de reunion y de asociacion.

La educacion gratuita.

La revision de las leyes sobre el servicio militar.

La abolicion inmediata de los impuestos que gravan á los objetos de primera necesidad, como la sal, el pescado, etc.

La reforma del impuesto territorial, del derecho de puertas y de las patentes.

El restablecimiento del impuesto proporcional y progresivo sobre la renta líquida.

La adquisicion por el Estado de los caminos de hierro, de los canales, de las minas, etc.

La reforma administrativa; es decir, la simplificacion de las reformas y la reduccion de los gastos.

El derecho al trabajo.

El crédito.

La asociacion.

«En fin, queremos pacífica y progresivamente todas las consecuencias de los tres grandes principios de la revolucion francesa, LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD, es decir, el gobierno de todos, por todos, y para todos:

LA REPUBLICA UNA E INDIVISIBLE, DEMOCRÁTICA Y SOCIALISTA.»

Los que esto firmaban y los demas compañeros recomendaron por medio de una circular la candidatura de Ledru-Rollin: hubo disidencias; otros querian á Raspail, y terminaron al fin sus reuniones desordenadamente.

En medio de esta terrible lucha de los partidos permanecía pasivo Luis Napoleon, y ni aun su manifiesto publico, á pesar de haberse anunciado repetidas veces; pero conoció al fin la necesidad de hablar y lo hizo diciendo entre otras cosas.

—«Para levantarme el destierro me habeis nombrado representante del pueblo. En visperas de elegir el primer magistrado de la república, mi nombre se presenta á vosotros como simbolo de orden y de seguridad.

Yo no soy un ambicioso que tan pronto sueña ya con el imperio y la guerra, ya con la aplicacion de teorías suversivas. Educado en países libres y en la escuela del infortunio, permaneceré constantemente fiel á los deberes que me impondrán vuestros sufragios y la voluntad de la Asamblea.

Si llego á ser nombrado presidente no

(1) Véanse los seis números anteriores.



retrocederé delante de ningún peligro, delante de ningún sacrificio por defender la sociedad tan osadamente atacada, y me consagraré todo entero sin segunda intención a la consolidación de una república sabia por sus leyes, honrada por sus intenciones, grande y fuerte por sus actos.

Yo cifraré mi honor en dejar, al fin de cuatro años a mi sucesor el poder consolidado, intacta la libertad y un progreso real y cumplido.»

Seguia ocupándose de todos los mas importantes principios políticos espresándose de una manera que inspiraba garantías a todos los hombres de orden, y terminaba diciendo que todo el que se halle a la cabeza del pueblo francés tiene un medio infalible de hacer su bien, y es quererlo.

Antes de este manifiesto habia tenido lugar en la Asamblea el 25 de noviembre una importante sesion en que Cavaignac pidió esplicaciones de los cargos que diariamente le dirigia la prensa, y la apoyaban algunos representantes, y despues de muy notables discursos en que se le culpaba por algunos descuidos en la insurreccion de junio, se aprobó la proposicion que hizo Dupont de l' Eure, gefe del gobierno provisional de febrero, concebida en estos términos.

«Persistiendo la Asamblea en su orden del dia 28 de junio, concebida así: *El general Cavaignac ha merecido bien de la patria, pasa a la orden del dia.*»

—Los acontecimientos de Roma, que amenazaban poner en conflicto a toda la Europa y especialmente a la Francia, originaron el envío de un ejército francés a restablecer al papa y a destruir la república que imitando a los franceses se habian dado los romanos.

Solo tan importante asunto podia distraer la atención de la Francia, preocupada con la eleccion de presidente de la república. Hasta las sesiones de la Asamblea eran miradas con indiferencia; el interés todo estaba en los individuos, en las masas, en el pueblo.

De dia y de noche era creciente la agitación en Paris: formábanse grupos en las plazas y calles, se discutia en ellas, se victoreaba a Napoleon y se oian gritos contra Cavaignac; por lo que el gobierno hubo de tomar precauciones, y numerosas patrullas recorrían los sitios mas populosos, donde se quemaban públicamente paquetes de papeletas en que se leia el nombre del presidente del poder ejecutivo.

En vista de tal situación acordó la Asamblea que el presidente de la república tomara inmediatamente posesion de su cargo sin esperar a que se supiese el resultado de las elecciones de Argel, con tal que, segun un calculo prudente, este resultado no pudiera alterar la eleccion.

Opusieronse algunos representantes a esta determinacion; pero era tal el afan que manifestaba la Asamblea por acabar de una vez con el estado provisional que la voz de los que se oponian quedó ahogada.

Verificóse al fin con entusiasmo la eleccion de presidente obteniendo votos

Luis Napoleon.	5,534,520.
Cavaignac.	1,448,302.
Ledru-Rollin.	371,431.
Raspail.	36,964.
Lamartine.	17,914.
General Changarnier.	4,687.
Votos perdidos.	12,434.

Hecho el escrutinio, fué proclamado el 20 presidente de la república francesa, Luis Napoleon.

Acto continuo consignó Cavaignac sus poderes y prestó Napoleon su juramento en el seno de la representacion nacional, leyendo en seguida un notable discurso estrepitosamente aplaudido. Al bajar el nuevo presidente de la tribuna, fué a dar la mano afectuosamente al general Cavaignac.

Retiróse luego al palacio Eliseo Borbon al son de las músicas y el redoble de los tambores, siendo victoreado por el pueblo en todas las calles por donde pasó el coche que lo conducia.

Aquella tarde recibió el presidente de la Asamblea un mensaje de Luis Napoleon, participándole la formacion del nuevo gabinete, en cuyos miembros se veian el deseo de la fusion de los partidos en que se dividió la Francia. Lo mismo aparecia en los nombramientos de Bugeaud para general en gefe del ejército de los Alpes, y de Changarnier para comandante general de la Guardia nacional y de la movilizada en el mando militar de Paris.

Napoleon, pues, jóven hasta entonces infortunado, subió al poder con los mejores auspicios. Se declararon en alza los fondos públicos en cuanto se conoció la voluntad de la mayoría de los electores, empezó a renacerla confianza, y aun cuando habia hombres desidentes, interesados en alterar la tranquilidad pública, se mantuvo tranquila la Francia confiando en el porvenir.

Poco duró, sin embargo, esta tranquilidad de opiniones. El gobierno presentó su programa de acuerdo en un todo con los principios consignados en el discurso pronunciado por Luis Napoleon al tomar posesion de la presidencia de la república. Aun cuando con motivo de un leve incidente ocurrido en esta misma seccion esperimentó el gobierno alguna oposicion por parte de la Asamblea, salió aquel triunfante de esta primera prueba. Pero en las siguientes sesiones, en las que se discutió la reforma de la contribucion sobre la sal, vinie-



ron á demostrar al gobierno la cruda oposicion que debia prometerse de la Asamblea. Quedó derrotado el gabinete en la ley sobre la sal, y aunque no dimitió el ministro de Hacienda, otra cuestion entre el presidente y el ministro de lo Interior sobre nombramientos ocasionó la salida de éste.

Mal recibida la modificacion ministerial, produjo grande sensacion en los ánimos, y empezó á renacer la desconfianza.

Lo único que contenia algo era la esperanza de la disolucion de la Asamblea, que se presentó como el medio capaz de evitar los conflictos que necesariamente habian de sugerir entre dos poderes supremos, ambos legalmente constituidos.

En tanto que traia agitados los ánimos si habia de disolverse ó no la Asamblea, nombró ésta vice-presidente de la república, recayendo su eleccion en Mr. Boulay de la



Luis Napoleon.

Meurthe, haciendo un manifiesto desaire al presidente que deseaba recayera la eleccion en Mr. Vivien; pero solo obtuvo este doscientos setenta y siete votos, y su competidor cuatrocientos diez y siete.

A la alarma que estos sucesos venian á aumentar, se añadía la que necesariamente infundian los preparativos maritimos que se estaban haciendo en Tolon, que despues se supo eran para llevar á efecto lo tratado con otras potencias, á saber; el restablecimiento del papa en el sólo pontificio.

La misma amistad que parecia tener Napoleon con Pio IX, ostentaba con la reina

de España, en cuyo favor adoptó medidas enérgicas con los refugiados montemolinistas que pretendian engrosar las huestes insurrectas de Cataluña.

Mayor rigor empleó con los presos franceses por el atentado del 15 de mayo.

A pesar de tales medidas, la situacion del gobierno no se aclaraba: se complicaba por el contrario mas y mas, y necesitaba salir de un estado tan alarmante como asfictivo, aumentado por la cada vez mayor disidencia con la Asamblea.

El partido de la montaña, ó sea el ultra republicano, declaró abiertamente la guerra



al poder, triunfando unas veces en las votaciones, y preparándole victorias que equivalían a derrotas.

El derecho de petición, sagrado siempre en todo sistema justo, empezó á ser atacado en Francia.

Aconteció que el mariscal Bugeaud y algunos otros diputados de opinion moderada, presentaron varias peticiones que les habían sido dirigidas en favor de la disolución, y Mr. Marrast, presidente de la Asamblea, se opuso á que se hicieran sobre ella comentarios. Opinaron en contra los moderados, salió el partido de la montaña á la defensa de Marrast, y entre unos y otros proporcionaron una tormenta de aquellas que tan frecuentes eran en la cámara francesa.

Gritos, insultos, confusion, de todo hubo, triunfando al fin el partido ministerial, el cual defendía el derecho de petición.

Esta lucha contra el gabinete iba haciéndose mas enérgica cada dia; y deseando acabar de una vez con el espíritu revolucionario, refugiado entonces en los clubs, presentó un proyecto de ley sobre su abolición, y prohibiendo las reuniones publicas por peligrosas al orden, sediciosas y atentatorias con sus discursos y escritos á la tranquilidad del Estado.

Un individuo de la montaña atacó violento el proyecto que pidió el gobierno se declarase urgente el asunto, y examinada la proposición de urgencia por una comision de que se nombró individuo á Mr. Senard,



Lectura de la Constitución.

ministro de lo Interior que fué con Cavaignac, opinó en contra. Enablóse sobre esto una discusión acalorada en que tomó parte el presidente del Consejo de ministros; y aunque invocó el apoyo de todos los hombres de orden, diciendo que los hechos ponían á cada paso en peligro la tranquilidad pública, resolvió la Asamblea por cuatrocientos diez y ocho votos contra trescientos cuarenta y dos, que no habia lugar á declarar urgente el caso en cuestion.

En pos de esta victoria para el partido de Ledru-Rollin, presentó éste una proposición para que se encausase al gabinete, al mismo tiempo que Mr. Proudhon, contra quien queria proceder aquel por haber pu-

blicado artículos contra el presidente de la República, acusándole de ser el causante de los males que amenazaban al pais, subia á la tribuna y aceptaba la responsabilidad de sus escritos, diciendo estaba dispuesto á defenderlos en el terreno que la cámara señalase.

Imponia todo esto, como no podía por menos al presidente, que haciendo alarde de su poder rodease de fuerzas militares y convirtió de nuevo á Paris en un campamento; pero pasó la noche tranquila.

Contribuyeron á que así sucediera los mismos miembros de la montaña, pues el órgano de Proudhon, el *Pueblo*, publicó las muy notables líneas siguientes:



## AVISO AL PUEBLO.

«Conjuramos á todos los buenos ciudadanos, á todos los que quieran como nosotros el progreso de la revolución y la emancipación de los obreros, sean los que fueren los actos reaccionarios del gobierno y las votaciones de la Asamblea nacional, á que se abstenga en estos momentos supremos de toda especie de manifestación, á que no se reúnan en grupos, á que no respondan á ninguna provocación, y á que dejen obrar libre y exclusivamente la iniciativa de los representantes.

«Solo á este precio podrá conseguir la salvación del pueblo y de la república.

«Por ahora no podemos decir más.»

La disolución de la Asamblea se aplazaba; pero ella misma demostraba la necesidad de ser reemplazada por otra en que no se notaran sus síntomas de desfallecimiento y lo que es más, su impopularidad. Así se veían aquellas votaciones en que se sobreponía unas veces el gobierno y otras le daba el triunfo aunque como arrancado.

Esta misma debilidad de la Asamblea alentaba al partido extremo, que sin dar treguas ni descanso, presentó una proposición pidiendo se abriese sumaria indagatoria sobre los motivos que había tenido el gobierno para tomar precauciones militares y desplegar aparato de fuerzas.

Apoyó esta proposición Mr. German Sarrut, furibundo republicano, y se acordó fuese examinada por una comisión.

Otra nueva batalla se trabó en la sesión siguiente. Ledru-Rollin la emprendió contra el ministerio por haber decretado la prisión de algunos individuos de una sociedad titulada *Solidaridad republicana*, é insistió en que pasase á las secciones su acusación contra los ministros. Promoviéronse un acalorado debate y se resolvió por cuatrocientos cincuenta y ocho votos contra doscientos cincuenta que la proposición siguiera el curso ordinario.

A este asunto siguió una proposición de Mr. Brillault para que la Asamblea fijase el presupuesto de ingresos y que con arreglo á él se señalasen los gastos. Resultando un déficit entre los ingresos y gastos se opuso el gobierno á la proposición y solo triunfó por una mayoría de siete votos.

No tuvo tan buena suerte en la proposición de Mr. Sarrut. Opinaba la comisión que no había lugar á abrir sumaria indagatoria sobre los motivos que tuvo el gobierno para el alarde de fuerzas, y puesto á votación este dictamen lo desechó la Asamblea.

Pero no era este el barómetro fijo de su conducta; posteriormente alcanzó el gobierno una mayoría notable.

Puede calcularse, por esta reseña que acabamos de hacer, cual era la situación del

gobierno y de la cámara; y en su vista saber apreciar la de los partidos extremos que no dejaban de aprovecharse de las mismas armas que el poder les daba. Así que, conmovidos los ánimos, la conmoción no se limitaba á París, se extendía á las provincias y se iba minando la tranquilidad pública.

Pero eran de tal magnitud los acontecimientos de la Asamblea, que ella sola preocupaba y tenía suspensos los ánimos y las voluntades de todo.

En una sesión se hace la propuesta de que el gabinete no posea la confianza de la cámara: Oudinot, presidente de la comisión de investigación, propone otra en contrario que al fin se aprueba.

A esto sigue la discusión esperada y temida de la proposición relativa á la disolución de la Asamblea. No hubo votación; pero hubo un combate general en rededor de la tribuna, oprimiéndose una compacta multitud. Los apóstrofes se cruzaban en aquella atmósfera llena de polvo. El presidente tuvo que cubrirse y levantar la sesión.

Cuando continuó la discusión pendiente, la colocó Lamartine en su verdadero terreno, fijó la opinión de la cámara y se decidió al fin:

Proceder inmediatamente á la discusión electoral.

Que inmediatamente después de la votación de esta ley se proceda á la formación de las listas electorales.

Que la elección se efectúe el primer domingo después de la rectificación definitiva de las listas.

Que la Asamblea legislativa se reúna á los quince días de la reunión de los colegios electorales.

Y que se arregle la orden del día de modo que la Asamblea actual vote.

La ley electoral.

La del consejo de Estado.

La de responsabilidad del presidente y de los ministros de la república.

Y los presupuestos de 1849.

A. PIRALA.

## PARTE OFICIAL.

## MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

## REAL DECRETO

*haciendo extensivas á los reos que se espresan las gracias concedidas á aquellos cuyas causas se hubiesen sentenciado en los seis meses siguientes al decreto de 19 de julio de 1850.*

En vista de lo que me ha representado la Audiencia de Madrid, y de conformidad con lo pro-



Puesto por el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el parecer de la sala de gobierno del supremo tribunal de Justicia, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las reales gracias que por el artículo 7.º del real decreto de 19 de julio del año último se han hecho extensivas á los reos de causas pendientes en que recayese ejecutoria dentro de los seis meses posteriores al día en que se recibió en cada Tribunal superior el citado real decreto, lo serán igualmente á los procesados en aquella fecha, cuyas causas, por motivos ó circunstancias independientes de su voluntad, no han podido fenecerse en el plazo señalado ó se hallen aun sin ejecutar.

Art. 2.º Los tribunales emplearán todos los esfuerzos de su celo en la pronta terminación de dichas causas, sin perjudicar por ello las formas establecidas por derecho para la instrucción y decisión de las mismas.

Dado en palacio á 10 de junio de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

#### REAL DECRETO

*suprimiendo las direcciones subalternas de archivos y juntas consultivas de provincia y de partido con otras disposiciones para la ejecución de esta medida.*

En vista de las razones que me ha espuesto el ministro de Gracia y Justicia, y de conformidad con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se suprimen las direcciones subalternas de archivos y juntas consultivas de provincia y de partido de los mismos, que se crearon á virtud del real decreto de 26 de agosto de 1848, y especialmente por el reglamento de 24 de mayo de 1849 y otras disposiciones sobre la materia; dejando subsistir, como lo están hoy, las direcciones y las juntas consultivas de distrito, las cuales se valdrán de los respectivos jueces de primera instancia, ó de particulares celosos que quieran prestar gratuitamente este servicio, y de la cooperación, en su caso, de las autoridades y corporaciones correspondientes, á fin de obtener los datos y noticias necesarias para llenar su cometido.

Art. 2.º También continuará la junta superior consultiva de gobierno en la forma que se le dió por el espresado reglamento, haciendo de secretario con voto el archivero del ministerio de Gracia y Justicia. La junta celebrará sus sesiones en el local del propio ministerio.

Art. 3.º Se suprime la secretaria de la dirección general, de cuyos actuales empleados pasará á la del despacho de Gracia y Justicia el número de cada clase que se estime oportuno para que despachen en ella los negocios de este ramo, y con el director, en su caso, sobre cuyas atribuciones no se hará novedad por ahora.

Art. 4.º La junta superior consultiva de gobierno propondrá á la mayor brevedad posible el plan conveniente para el arreglo de los archivos de

las extinguidas cámaras de Castilla é Indias, el del suprimido Consejo de este último título, y los de las audiencias territoriales, sin perjuicio de que, luego que estén reunidos los datos y noticias que se han pedido, proponga lo relativo á los demas archivos, á cuyo arreglo se procederá gradualmente, en cuanto lo permitan los fondos que al intento se consignien en el presupuesto.

Art. 5.º Las cantidades consignadas en el presupuesto vigente á la sazón, que estén aun disponibles, se distribuirán en los archivos que en conformidad al artículo anterior deben arreglarse con toda preferencia, destinando tambien la parte necesaria para los gastos de las direcciones y juntas consultivas de distrito.

Art. 6.º La junta superior consultiva de gobierno propondrá inmediatamente la distribución indicada en el artículo precedente, lo cual practicará tambien en lo sucesivo anualmente, luego que se publique la ley de presupuestos, respecto de la cantidad que en él se consigne para los archivos, indicando aquellos á cuyo arreglo deba procederse: en la inteligencia de que hasta tanto que uno no está organizado de todo punto, no ha de emprenderse el arreglo de ningún otro.

Art. 7.º El ministro de Gracia y Justicia dará las instrucciones convenientes para la ejecución del presente decreto.

Dado en palacio á 10 de junio de 1851.—Rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

#### REAL DECRETO

*para trasladar á los jueces naturales del partido judicial en que ejercen jurisdicción.*

En vista de las consideraciones que me ha espuesto el ministro de Gracia y Justicia, de conformidad con el parecer de la sección del mismo título del consejo real emitido con asistencia de los ministros del Tribunal supremo de Justicia que deben concurrir á sus sesiones á virtud de lo establecido en mi real decreto de 7 de marzo último, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los jueces de primera instancia que sean naturales del partido judicial en que ejercen jurisdicción y los demás que se encuentren en alguno de los otros casos previstos en el artículo 9 de mi citado real decreto de 7 de marzo anterior, serán trasladados á distintos juzgados de la misma categoría que los que respectivamente desempeñan en la actualidad, procurando conciliar en lo posible el interés individual con el mejor servicio público.

Art. 2.º El ministro de Gracia y Justicia dictará las medidas convenientes para que se lleve prontamente á efecto lo dispuesto en el artículo precedente.

Dado en palacio á 10 de junio de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.



## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

## LEY

*llamando al servicio de las armas veinte y cinco mil hombres.*

Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía española, reina de las Españas, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se llama al servicio de las armas por siete años veinte y cinco mil hombres, correspondientes al alistamiento y sorteo verificado en el año de 1850.

Art. 2.º La declaración de soldados de estos veinticinco mil hombres se hará con entera sujeción al proyecto de ley aprobado por el Senado con fecha 29 de enero de 1850, rigiendo para hacer efectivo este contingente todas las disposiciones que comprende el mismo proyecto desde el capítulo noveno, excepto las transitorias, respetándose sin embargo los contratos de sustitución que se hayan celebrado por los interesados en el sorteo de dicho año.

Art. 3.º Se llama al servicio de las armas diez mil hombres, correspondientes al alistamiento del año de 1851, con arreglo al mismo proyecto de ley del Senado, incluidas sus disposiciones transitorias.

Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en palacio á 13 de junio de 1851.—Yo la reina.—El ministro de la Gobernación del reino.  
—Manuel Bertran de Lis.

## REAL ORDEN

*circulando los capítulos del proyecto de ley de reemplazos aprobados por el Senado y que han de regir en la quinta por 1850 segun la ley de 18 de junio del corriente año.*

En consecuencia de lo prevenido en el real decreto de 20 del mes actual respecto á la ejecución de la quinta del año 1850, S. M. se ha servido mandar se publiquen y circulen los siguientes capítulos del proyecto de ley de quintas aprobado por el Senado en 29 de enero de 1850 que han de regir en las operaciones del reemplazo referido, así como el reglamento y cuadro de exenciones físicas que inutilizan para el servicio militar.

Madrid 21 de junio de 1851.—Bertran de Lis.

*Capítulos del proyecto de ley de reemplazos aprobado por el Senado en 29 de enero de 1850 que han de regir en la quinta de*

*dicho año, segun previene la ley sancionada por S. M. en 18 de junio de 1851.*

## CAPITULO IX.

*De las exclusiones y excepciones del servicio militar.*

Art. 65. Serán escludidos del servicio militar, aun cuando no soliciten su exclusion:

1.º Los mozos que no tengan la talla de cinco pies de rey menos una pulgada.

2.º Los que fueren inútiles por enfermedad ó defecto físico que se declare segun lo que determina esta ley.

Art. 66. Quedarán exentos de servicio, pero serán admitidos á los pueblos á cuenta de su cupo respectivo si les tocare la suerte de soldados:

1.º Los que á la edad de 16 años ó antes se hallen matriculados en la lista especial de hombres de mar.

2.º Los carpinteros de ribera inscritos en las brigadas de arsenales.

Los matriculados y carpinteros de ribera que con arreglo á esta disposición dejen de ingresar en el ejército, quedarán sujetos á servir cuatro años en los buques de la armada desde el primer llamamiento que se haga en su distrito marítimo ú arsenal, segun su clase respectiva, aun cuando entonces no les toque por turno.

Así los matriculados como los carpinteros de ribera que dejen de pertenecer á las matriculas ó brigadas respectivas antes de cumplir la edad de 30 años, quedarán igualmente obligados á extinguir en el ejército el tiempo que les falte para completar cuatro años de servicio á bordo de los buques de guerra ú ocho en los arsenales.

Si la separación de matriculas ó brigadas procede de delito ó falta cometida por los matriculados ó carpinteros, y no cuentan la edad de 30 años, despues de estinguida la pena que se los haya impuesto extinguirán el tiempo de servicio que les falte del modo que esta ley establece para los que han sido procesados y penados criminalmente.

Así para los matriculados como para los carpinteros de ribera se regulará cada año de servicio á bordo de los buques de guerra por dos en los cuerpos de ejército.

3.º Los religiosos profesos de las escuelas pías y de las misiones de Filipinas.

4.º Los novicios de las mismas órdenes que lleven un año de noviciado cumplido antes del día de la declaración de soldados.

Quedarán sujetos á servir sus respectivas plazas los mozos á quienes cupo la suerte de soldados y se eximieron en virtud de esta disposición cuando dejen de pertenecer por cualquier motivo á las referidas órdenes religiosas antes de cumplir los 50 años de edad.

5.º Los operarios del establecimiento de minas de Almadén del azogue que sean vecinos de este pueblo ó de los de Chillon, Almadenejos, Alamoillo y Gargantiel, y que estén matriculados en el establecimiento con destino á sus trabajos subterráneos ó



à los de fundicion de minerales, ocupándose de ellos por oficio y con la aplicacion y constancia que les permitan los efectos de la insalubridad de los mismos.

Serán igualmente comprendidos en esta disposicion los operarios forasteros y temporeros que cuenten dos años de matricula en el establecimiento, siempre que en cada año hubiesen dado 150 jornales en los trabajos mencionados y continúen en ellos; y tambien los empleados del establecimiento que para el desempeño de su destino deban bajar á lo interior de las minas à prestar sus servicios en ellas ó estén dedicados á las operaciones de la fundicion.

La suspension de la asistencia á las minas por enfermedades consiguientes á la insalubridad de sus trabajos no perjudicará al derecho de los operarios.

Los operarios á quienes se refiere esta disposicion ingresarán á servir en el ejército si antes de cumplir la edad de 30 años dejan de dedicarse á los trabajos de las minas ó de las fundiciones.

Art. 67. Serán exceptuados del servicio, aun cuando no interpongan reclamacion al tiempo de hacerse el llamamiento y declaracion de soldados:

1.º Los licenciados del ejército que hayan cumplido el tiempo de su empeño.

2.º Los que hayan redimido la suerte de soldado por medio de sustituto ó retribucion pecuniaria.

3.º Los que pasen de la edad señalada en el artículo 7.º para sus casos respectivos, ó los que no la hayan cumplido todavía.

4.º Los ordenados *in sacris*.

Art. 68. Serán exceptuados del servicio siempre que aleguen su exencion en el tiempo y forma que esta ley prescribe:

1.º El hijo único que mantenga á su padre siendo este impedido ó sexagenario.

2.º El hijo único que mantenga á su madre viuda y pobre.

3.º El hijo único que mantenga á su madre pobre, si el marido de ésta se hallare sufriendo una condena que no haya de cumplir dentro de seis meses.

Los efectos de esta última escepcion subsistirán únicamente mientras el padre del mozo ó el marido de su madre se halle sufriendo la condena, y cesarán tan luego como el mismo salga por cualquier concepto del establecimiento penal. Entonces el esceptuado entrará á cubrir su plaza por el tiempo que falte para extinguir los ocho años desde el día en que entró en caja el suplente.

Cuando corresponda esta escepcion al mozo á quien tocó la suerte de soldado, no se llamará al suplente, si el tiempo que debe durar la escepcion no ha de exceder de dos años.

Cuando terminada la escepcion entre á servir el mozo á quien cupo la suerte de soldado, se licenciará al suplente.

4.º El hijo único que mantenga á su madre pobre, si su marido se halla ausente por mas de diez años, ignorándose absolutamente su paradero, á juicio del ayuntamiento ó del consejo provincial repetitivamente.

Cesará esta escepcion cuando haya noticia cierta del padre del mozo ó del marido de su madre. Entonces el mozo esceptuado entrará á servir su plaza por el tiempo que falte para extinguir el de ocho años desde el día en que entró en caja el suplente, y se licenciará á este.

5.º El hijo único que mantenga á su madre pobre, si el marido de esta fuere sexagenario ó impedido.

6.º Para los efectos de los cinco párrafos precedentes, el espósito será considerado como hijo respecto á la persona que le crió y educó conservándole en su compañía desde la infancia.

7.º El hijo único, ilegítimo, que mantenga á su madre pobre que fuere célibe ó viuda, habiéndole esta criado ó educado como tal hijo.

8.º El nieto único que mantenga á su abuela ó abuela pobres, siendo aquel sexagenario ó impedido y esta viuda.

9.º El nieto único que mantenga á su abuela pobre, si el marido de esta, tambien pobre, fuere sexagenario ó impedido.

10. El hermano de uno ó mas hermanos huérfanos de padre y madre, pobres, si los mantiene desde un año antes de la publicacion del reemplazo, ó desde que quedaron en la horfandad.

Serán considerados como huérfanos para la aplicacion de este artículo los hijos de padre pobre y sexagenario ó impedido para trabajar, ó que se halle sufriendo una condena que no deba cumplir antes de seis meses, ó ausentes por espacio de dos años, ignorándose desde entonces su paradero, á juicio del ayuntamiento ó del consejo provincial; en el mismo caso se considerarán los hijos de viuda pobre.

Se considerarán como huérfanos para el mismo fin, en los casos espresados, la hermana que no haya cumplido 17 años, ó el hermano ó hermana que se hallen impedidos para trabajar cualquiera que sea su edad.

11. El hijo de padre que aun no siendo pobre tenga otro ú otros hijos sirviendo personalmente en el ejército por haberles cabido la suerte de soldados, si no quedare al padre otro hijo varon mayor de 17 años no impedido para trabajar.

Lo prescrito en esta disposicion, respecto al padre, se entenderá tambien respecto á la madre, casada ó viuda.

Se considerará como existente en el ejército al hijo que haya muerto en accion de guerra ó por heridas recibidas en ella.

Pero no se entenderá que sirven en el ejército para conceder la escepcion de este artículo.

Los desertores.

Los sustitutos de otros mozos, si no lo son por su hermano.

Los que han redimido el servicio por medio de sustituto ó de retribucion pecuniaria.

Los cadetes ó alumnos de los colegios ó academias militares.

Los oficiales de todas graduaciones que han abrazado como carrera la profesion militar.

Cuando en un mismo reemplazo toque la suerte á dos hermanos, se considerará que sirve en el ejer-



cito al que de ellos haya alcanzado primeramente la declaración de soldado, para que con arreglo á lo dispuesto en este artículo pueda librar al servicio al otro hermano.

Los mozos comprendidos en esta escepcion ingresarán en las filas y permanecerán en ellas hasta que justifiquen que su hermano ó hermanos se hallaban sirviendo en el ejército precisamente en el día fijado para la declaración de soldados. Solo cuando se llena este requisito se declararán libres, y se llamará entonces al suplente á quien corresponda.

Art. 69. Para la aplicación de las escepciones contenidas en el artículo anterior se observarán las reglas siguientes:

1.<sup>a</sup> Se considerará un mozo hijo único aun cuando tenga uno ó mas hermanos, si estos se hallan comprendidos en cualquiera de los casos siguientes:

Menores de 17 años cumplidos.

Impedidos para trabajar.

Soldados que cubren plaza que les ha tocado en suerte.

Penados que estinguen una condena de cadena ó reclusion, ó la de presidio ó prision que no baje de seis años.

Viudos con uno ó mas hijos ó casados que no pueden mantener á su padre ó madre.

2.<sup>a</sup> Se reputará por punto general nieto único á un mozo cuando su abuelo ó abuela no tengan otro hijo ó nieto: se considerará sin embargo nieto único aquel cuyo abuelo ó abuela tienen uno ó mas hijos ó nietos, si estos se hallan en cualquiera de los cinco casos que menciona la regla anterior, entendiéndose que los comprendidos en el último no han de hallarse en situación de poder mantener á su abuelo ó abuela.

3.<sup>a</sup> Se reputará muerto el hijo, nieto ó hermano que se halla ausente por espacio de mas de diez años consecutivos, y cuyo paradero se ignore desde entonces, á juicio del ayuntamiento ó del consejo provincial en su caso.

4.<sup>a</sup> Para que el impedimento del padre ó abuelo exima del servicio al hijo ó nieto, que los mantenga, ha de ser tal que, procediendo de enfermedad habitual ó defecto físico, no les permita el trabajo corporal necesario para adquirir su subsistencia.

5.<sup>a</sup> Se considerará pobre á una persona aun cuando posea algunos bienes, si privado del auxilio del hijo, nieto ó hermano que deba ingresar en las filas no pudiese proporcionarse con el producto de dichos bienes los medios necesarios para su subsistencia y para la de los hijos y nietos menores de 17 años cumplidos que de la misma persona dependan.

El padre ó abuelo sexagenario será reputado en iguales circunstancias que el impedido, aun cuando se halle en disposición de trabajar al tiempo de hacerse la declaración de soldados.

6.<sup>a</sup> Se entenderá que un mozo mantiene á su padre, madre, abuelo, abuela, hermano ó hermana, siempre que estos no puedan subsistir si se les priva del auxilio que les prestaba dicho mozo, ya viva en su compañía ó separado de ellos, ya les entregue ó invierta en su manutención el todo ó parte del producto de su trabajo.

7.<sup>a</sup> Las circunstancias que deben concurrir en un mozo para el goce de una escepcion respectiva á la edad del padre, ó abuelo ó hermano, ó respectiva al tiempo de la ausencia de estos y á las demás disposiciones que comprenden este artículo y el anterior, se considerarán precisamente con relacion al día que señale esta ley, despues de terminado el sorteo para el llamamiento y declaración de soldados ante el ayuntamiento del pueblo respectivo, bien se proponga la escepcion en este día, bien se alegue despues.

Art. 70. Se escluirá del servicio á los mozos que se hallen comprendidos en cualquiera de los párrafos de los dos artículos precedentes, aun cuando no aleguen su escepcion al tiempo de hacerse el llamamiento y declaración de soldados, si renunciando en esta época las circunstancias necesarias para gozar de la exencion no pudieron alegarlas entonces por no haber llegado á su noticia.

## CAPITULO X.

### Del llamamiento y declaración de soldados y suplentes.

Art. 61. Reunido el ayuntamiento en el día en que se fije con arreglo al art. 63 se procederá al llamamiento y declaración de soldados.

Art. 72. Se llamará al mozo á quien haya correspondido el número 1.<sup>o</sup> en el sorteo, y se procederá á su medicion á presencia de los concurrentes. El mozo tendrá los pies enteramente desnudos; y si así no llegase á la talla marcada en el artículo 65, se anotará como faltar de talla, y se llamará al número que sigue. Si tuviese la talla, se anotará así, y se procederá al exámen de las otras cualidades que son necesarias para el servicio.

En las poblaciones en que haya guarnicion de tropas del ejército se destinará cada día un sargento de la misma por el gobernador militar ó comandante de las armas, de modo que torne este servicio entre todos los sargentos en la forma que el mismo comandante determine.

En las poblaciones donde no hubiere guarnicion se hará este servicio por los sargentos que en ella se encuentren con licencia temporal ó porque correspondan á la reserva, y siempre con arreglo al turno que establezca el gobernador militar ó comandante de las armas.

Cuando no hubiere sargentos que practiquen la talla, se confiará esto á persona inteligente nombrada por el ayuntamiento.

Siempre que sea posible presenciara tambien la talla de los mozos un oficial de la guarnicion, ó que se encuentre en situacion de reemplazo ó de reserva nombrado por el gobernador militar ó comandante de las armas, para procurar que el tallador cumpla con exactitud su cometido.

Donde no hubiere oficiales de ninguna clase pertenecientes al servicio activo, concurrirá un oficial retirado, si á invitacion del ayuntamiento se prestare voluntariamente á desempeñar este servicio.

Art. 73. El mozo ú otra persona que le represente esponeá en seguida los motivos que tuviese



para ser escludido del servicio, y en el acto se admitirán, así al proponente como á los que le contradigan, las justificaciones que ofrezcan y los documentos que presenten. En seguida, y oyendo al síndico ó al que haga sus veces, determinará el ayuntamiento, declarando al mozo soldado ó escludido, y sin dejar el punto á la decision del consejo provincial.

Art. 74. Para la presentacion de las justificaciones ó documentos de que trata el artículo anterior, el ayuntamiento podrá conceder un término cuando lo crea oportuno, siempre que esta presentacion se efectúe antes del día señalado para que los quintos emprendan su marcha para la capital y de modo que el ayuntamiento pueda resolver antes de este día con presencia de las citadas justificaciones ó documentos.

Art. 75. Cuando la exclusion que pretendiese el mozo se fundase en inutilidad para el servicio por defecto físico visible ó enfermedad notoria, se declarará la exclusion si convienen en ella todos los interesados.

Si todos no estuviesen conformes, el ayuntamiento dispondrá que se reconozca al referido mozo por uno ó mas facultativos, y resolverá, con presencia del dictamen de estos, sujetándose para la declaracion de útil ó de inútil á lo que prescriba el reglamento. La declaracion de inutilidad se hará sin consideracion á que esta haya sido reconocida en otro reemplazo, y atendiendo al estado en que aparezca el quinto en el acto del reconocimiento.

Art. 76. Siempre que se escluya del servicio ó no se admita en él á un mozo por cualquiera de los conceptos que se mencionan en los artículos 65, 67 y 68, se llamará en su lugar á otro: este llamamiento no se hará cuando deje de declararse soldado á un mozo á consecuencia de lo que determina el art. 66, pues entonces se entiende que el mozo dispensado de servir cubre su plaza.

Art. 77. Hecha la declaracion con respecto al núm. 1.º se procederá en iguales términos con respecto al núm. 2.º, y sucesivamente se llamará al 3.º y 4.º etc., hasta completar el cupo del pueblo con soldados declarados tales.

Art. 78. Terminada la declaracion de número de soldados pedidos á un pueblo, se procederá del mismo modo á la de otros tantos suplentes cuantos sean aquellos, siguiendo siempre el orden de la numeracion.

Art. 79. Si no se pudiese completar el número de soldados pedidos y el de otros tantos suplentes con los mozos sorteados en el año del reemplazo, se llamará á los que sorteados en el año inmediato anterior no hubiesen sido destinados al servicio, siguiendo el orden de los números que hubiesen sacado en el sorteo de aquel año.

Si tampoco pudiera completarse con estos mozos el cupo de soldados y los suplentes respectivos, se llamará á los mozos sorteados en el segundo año inmediato anterior, siguiendo tambien el orden de los números que hubiesen sacado en el sorteo del referido año.

Art. 80. Quedará sin cubrir el cupo de un pueblo con arreglo á lo determinado en el art. 3.º,

y exento de toda responsabilidad, si no bastasen á completarle los mozos que hubiesen sido comprendidos en el sorteo del año del reemplazo y en los dos anteriores, segun se establece en los artículos precedentes.

En este caso el gobernador de la provincia hará que el consejo provincial examine las actas del alistamiento y de la declaracion de soldados. Si resultase omitido en el alistamiento alguno de los mozos que debiera comprender, dispondrá que sea este alistado y sorteado en la forma establecida en los artículos 53, 59, 60 y 61, procediéndose en seguida respecto del mismo mozo al acto de la declaracion de soldados. Por último, si el gobernador de la provincia juzga que las escepciones declaradas no lo han sido con entera sujecion á lo establecido en la presente ley, las someterá á la revision del consejo provincial, el cual las confirmará ó revocará segun corresponda, sin perjuicio de procederse contra los que resulten culpables.

Art. 81. Para declarar escludido á un mozo han de estar citados en persona ó en la de sus padres, curadores, etc., con arreglo al art. 62, los números siguientes del sorteo del año del reemplazo.

Cuando á juicio del ayuntamiento fuera probable el llamamiento de mozos alistados en el año anterior para cumplir lo dispuesto en el art. 79, serán citados en los términos prescritos en el art. 62 todos los mozos de aquel alistamiento á quienes pueda alcanzar la obligacion del servicio. Lo mismo se ejecutará en caso semejante respecto de los mozos comprendidos en el alistamiento del segundo año anterior al del reemplazo á quienes alcanza responsabilidad, segun lo dispuesto en los artículos 3.º y 79.

Art. 82. Cuando dos ó mas pueblos hubiesen sorteado décimas, el pueblo que sacó el número 1.º, y que por lo mismo debe aprontar el soldado, además de la citacion personal á los mozos del mismo pueblo, dará aviso con la debida anticipacion al ayuntamiento ó ayuntamientos con quienes hubiese sorteado las décimas, á fin de que citen personalmente á los mozos, señalándoles día y hora para acudir al pueblo responsable, si lo tienen por conveniente, á presenciar el acto de la declaracion, y debiendo cada alcalde remitir al del pueblo responsable original el acta de la citacion hecha á los mozos ó á sus interesados para unirla al expediente.

Art. 83. El mozo que pretenda eximirse del servicio por no tener talla suficiente, ó por padecer enfermedad ó defecto físico, deberá presentarse para ser reconocido ante el ayuntamiento del pueblo en que le haya tocado la suerte.

Solo se dispensará esta presentacion cuando los números siguientes al del referido mozo convengan en que sea reconocido en otro punto, á cuyo fin podrán nombrar una persona que los represente.

Cuando el mozo se halle en las islas adyacentes ó en Ultramar, el gobierno podrá dispensar su presentacion en el pueblo respectivo, disponiendo se le reconozca en el punto de su residencia con las debidas formalidades, y haciéndolo saber á los mozos interesados para que estos puedan nombrar persona que los represente.

Art. 84. Si el mozo á quien haya cabido la



suerte de soldado se hallare á menos distancia que la de cincuenta leguas del pueblo á que perteneciere, el ayuntamiento le señalará un término prudente para su presentación, y hasta que este espire y sea el quinto declarado prófugo, no se entregará un suplente en su lugar.

En los casos en que el mozo á quien haya cabido la suerte esté á mayor distancia del pueblo que la de cincuenta leguas, ó haya sido declarado prófugo, ó no se tengan noticias de su paradero, se entregará desde luego el suplente, sin perjuicio de practicar las diligencias oportunas para lograr la presentación del ausente, debiendo darse de baja al suplente tan luego como se verifique la presentación de aquel y resultare útil para el servicio.

Art. 85. Los mozos que no tengan escepcion ó impedimento que alegar, y se hallen fuera de la provincia en que hayan sido sorteados, podrán ingresar en la caja de aquella en que residan, pero siempre á cuenta del cupo del pueblo respectivo.

Art. 86. El mozo que al tiempo de ser declarado soldado haya sufrido una condena, se destinará precisamente á los cuerpos de guarnición fija de las posesiones de África, donde estinguirá todo el tiempo de su empeño si la pena impuesta fué la de presidio menor, ó la de prisión mayor ó menor, ó la de presidio ó prisión correccional.

Si la pena impuesta fué la de inhabilitación de cualquier clase, confinamiento, destierro, sujeción á la vigilancia de la autoridad, represión pública, suspensión de cargo público, derecho político, profesión ú oficio, arresto, multa ó caución, así como el de resarcimiento de gastos y pago de costas procesales, el mozo que la haya sufrido ingresará en cualquiera de los cuerpos del ejército.

Art. 87. En cuanto á los mozos á quienes hubiere tocado la suerte, y que al tiempo de hacerse la declaración de soldados se hallaren sufriendo una condena, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Si la pena impuesta es la de cadena, reclusión, estrafamiento ó presidio mayor, no ingresará en las filas el penado, y se llamará en su lugar desde luego al suplente á quien corresponda.

2.ª Si la pena impuesta fué presidio menor ó correccional ó la de prisión mayor, menor ó correccional, luego que estinga el mozo la condena, si no cuenta la edad de treinta años cumplidos, será destinado á uno de los cuerpos de guarnición fija de las posesiones de África, donde cumplirá el tiempo de su servicio.

3.ª Si la pena impuesta al mozo fué la de confinamiento mayor ó menor, la de inhabilitación de cualquier clase, destierro, sujeción á la vigilancia de la autoridad, represión pública, suspensión de cargo público, derecho político, profesión ú oficio, arresto mayor ó menor, ingresará el mozo á cuenta del cupo del pueblo en que haya sido declarado soldado, y tan luego como recaiga esta declaración en la caja de la provincia á que corresponde el punto designado para el destierro ó confinamiento donde el mozo está sujeto á la vigilancia ó donde resida con motivo de la imposición de la pena.

4.ª Si la pena es la de relegación, el mozo ingresará en el cuerpo del ejército de Ultramar á que

le destine el gobierno, y á cuenta del cupo del pueblo en que se le haya declarado soldado.

Fuera del caso establecido en la regla 1.ª, no se llamará en ningún otro al suplente para cubrir la plaza del mozo condenado á sufrir cualquiera de las penas mencionadas, ni mientras el penado sufre la condena, ni cuando despues de haberla sufrido deja de ingresar en las filas por tener mas de 50 años, aun cuando resulte para el ejército la pérdida de un soldado.

Art. 88. Si al tiempo de la declaración de soldados el mozo á quien tocó la suerte se halla procesado por causa criminal, se llamará en su lugar al suplente á quien corresponda.

Si en la sentencia ejecutoria que recayere en la causa se impusiere al mozo alguna de las penas designadas en la regla 1.ª del artículo anterior, el suplente servirá por el tiempo ordinario.

Cuando recayere sentencia ejecutoria que absolviera al reo, ó le imponga una de las penas designadas en las reglas del artículo anterior, desde la 2.ª inclusive en adelante, el mozo procesado entrará á servir en el ejército, segun lo establecido en las mismas reglas, y se licenciará desde luego al suplente.

Cuando el mozo procesado se halle en libertad bajo fianza, y el ministerio fiscal no haya pedido contra él mayor pena que alguna de las designadas en el artículo anterior desde la regla 2.ª inclusive, no se llamará al suplente, quedando sin cubrir la plaza hasta que terminada la causa entre á servir el mozo procesado, segun las reglas establecidas.

Art. 89. Siempre que deba darse de baja á un suplente por haber ingresado el mozo propietario ó por cualquiera otro de los motivos que se mencionan en esta ley, se entenderá que dicho suplente es el mozo que sacó el número mas alto en el sorteo del año respectivo entre todos los llamados para cubrir el cupo del pueblo.

Si el cupo se cubrió con mozos sorteados en el año inmediato anterior, se dará de baja al que tuviere el número mas alto en su sorteo, y al número mas alto del sorteo del segundo año inmediato anterior al del reemplazo, si la responsabilidad hubiese alcanzado á los mozos de esta clase.

El tiempo que haya servido un suplente le será de abono para contar el de su obligación en el servicio de las armas en cualquier concepto que le corresponda.

Art. 90. El fallecimiento de un suplente en el servicio no libera de la obligación de cubrir su plaza al quinto cuyo lugar fué entregado.

Art. 91. Las operaciones y diligencias que deben practicarse para el llamamiento y declaración de los soldados y suplentes se ejecutarán desde una hora cómoda de la mañana hasta la de ponerse el sol, suspendiéndose al medio día por espacio de una hora. Si no se pudiese concluir en un día, se continuarán en los siguientes, aunque no sean festivos.

Art. 92. Los mozos que se crean agraviados por los fallos que dicte el ayuntamiento respecto á las alegaciones que ellos ó los demas mozos hubiesen propuesto, podrán reclamar al consejo provincial respectivo.



Para que estas reclamaciones se admitan, deberán los interesados espresar al alcalde, por escrito ó de palabra, su intencion de reclamar, ya en el día en que se celebre la declaracion de soldados, ya en los siguientes hasta la vispera del que esté señalado para la salida de los quintos á la capital.

En las reclamaciones que se refieren á los casos determinass en la segunda parte del artículo 81, y en el artículo 82, los interesados deberán espresar por escrito ó de palabra á el alcalde su intencion de reclamar en el día en que el ayuntamiento diese su resolucion definitiva ó en los siguientes al mismo.

Art. 95. El alcalde hará constar en el expediente de la declaracion de soldados cuantas reclamaciones se promuevan: dará conocimiento de ellas á los mozos á quienes interesen, y entregará á cada uno de los reclamantes, sin exigir ningun derecho, la competente certificacion de haber sido propuesta la reclamacion, espresando el nombre del reclamante y el objeto á que la misma se refiere.

#### CAPITULO XI.

##### *De la traslacion de los quintos á la capital de provincia.*

Art. 94. El día 15 de mayo estarán en la capital de la provincia todos los mozos que hayan sido declarados soldados y suplentes, y se pondrán en marcha con la anticipacion oportuna, verificando el tránsito desde su pueblo en el tiempo que sea necesario á razon de cinco leguas por jornada.

Art. 95. Irán los soldados y suplentes á cargo de un comisionado del ayuntamiento. El comisionado, que no deberá tener interés en el reemplazo, hará la entrega de los soldados y suplentes y tendrá derecho á que de los fondos municipales le abone el ayuntamiento una cantidad que estime proporcionada para indemnizar los gastos y perjuicios que le cause la comision.

Art. 96. Cada uno de los soldados y suplentes será socorrido por cuenta de los fondos municipales dos reales diarios desde el día en que emprendan la marcha hasta el ingreso en la caja de los que queden recibidos en la misma, y en cuanto á los otros hasta que regresen á sus pueblos, incluyendo los días de precisa detencion en la capital y los de regreso á razon de cinco leguas por jornada, cuando monos, segun la comodidad de los transitos. El comandante de la caja abonará al comisionado del ayuntamiento para reintegrar á los fondos municipales del pueblo respectivo el importe de los socorros correspondientes á los soldados que queden recibidos en la caja.

Art. 97. Si algun interesado pidiere que cualquiera de los mozos escluidos por el ayuntamiento pase á la capital para ser medido y reconocido, irá tambien este mozo con los quintos y suplentes, y se le socorrerá en la misma forma con dos reales diarios á espensas del que lo reclame. Este será reintegrado despues por los fondos municipales si resultó justa su reclamacion.

Tambien se satisfarán de los fondos municipa-

les, aunque no resulte justa la reclamacion, los socorros dados á un mozo escluido, si á juicio del ayuntamiento el reclamante carece absolutamente de medios para satisfacer el gasto.

Art. 98. El comisionado irá provisto de una certificacion literal de todas las diligencias practicadas por el ayuntamiento, tanto acerca del alistamiento como respecto al acto de la declaracion de soldados. Llevará tambien las filiaciones de los soldados y suplentes, y una certificacion en que conste el nombre de los mismos y el día de su salida para la capital, espresando ademas los nombres de los reclamantes á quienes, con arreglo á lo dispuesto en el artículo anterior, el ayuntamiento haya considerado sin medios para pagar los socorros de los mozos reclamados.

#### CAPITULO XII.

##### *De la entrega de los quintos en la caja de la provincia.*

Art. 99. Los quintos de cada provincia se entregarán en la caja establecida de autemano en la capital á cargo de un oficial nombrado por el capitán general del distrito.

Art. 100. La entrega de los quintos en la caja se hará por el comisionado del ayuntamiento á presencia de un consejero provincial nombrado por el gobernador de la provincia y de un oficial de la clase de gefes nombrado por el capitán general.

Asistirán igualmente á este acto los suplentes ó cualesquiera otras personas que tengan interés por ellos y quieran concurrir; unos y otros presenciarrán la medida, los reconocimientos y las demas diligencias que deban preceder al recibimiento de los quintos.

Se dará al comisionado un recibo de los quintos que entregue.

Art. 101. Para la entrega en la caja cada uno de los quintos será tallado y reconocido precisamente por facultativos y talladores en presencia del consejero provincial nombrado por el gobernador de la provincia y del gefe nombrado por el capitán general. El quinto será admitido en caja ó desechado segun lo que resulte del reconocimiento, siempre que se hallen conformes en uno y otro extremo los facultativos, los talladores, los comisionados, el quinto reconocido y los demas suplentes y personas interesadas. Si cualquiera de ellos no se conforma con el resultado de la talla ó del reconocimiento, se dará cuenta al consejo provincial para que resuelva en la forma que esta ley establece.

Habrán dos talladores: el consejo provincial nombrará uno de ellos, procurando que reúna la probidad á la inteligencia, y que no sea uno mismo en todos los reconocimientos, si pidiere consignarse. El otro será elegido entre los sargentos de la guarnicion ó de cualquiera cuerpo del ejército.

Los facultativos para el reconocimiento serán nombrados tambien, uno por parte del consejo provincial y otro por la autoridad militar superior de la provincia, realizándose estos nombramientos



incesivamente en distintos profesores cuando los hubiere y con la menor anticipación que fuese posible.

Un reglamento especial, determinará todo lo relativo al servicio de los facultativos en estos actos, y comprenderá el cuadro de exenciones físicas á que deben sujetarse en los reconocimientos.

### CAPITULO XIII.

#### *De los prófugos.*

Art. 102. Son prófugos los mozos que declarados soldados ó suplentes por el ayuntamiento respectivo no se presenten personalmente á la entrega en la caja de la provincia el día señalado para este acto si se encuentra en el pueblo ó á distancia de diez leguas del mismo, ya sea al tiempo de la declaración de soldado, ó ya cuando se les cite para ser conducidos á la capital.

Art. 103. Los que se hallen á distancia de mas de diez leguas del pueblo en que se les declare soldados ó suplentes, no serán reputados como prófugos si se presentaren en la caja dentro del término que prudencialmente les señale el ayuntamiento en consideración á la distancia en que se encuentren.

Art. 104. No surtirán efecto las prevenciones de los artículos anteriores:

1.º Cuando los mozos declarados soldados ó suplentes acrediten ante el ayuntamiento ó consejo provincial causa justa que les haya impedido presentarse en la caja.

2.º Cuando el gobierno resuelva que el mozo á quien se declaró en su pueblo soldado ó suplente no corresponde á éste, y si á otro en que haya sido también sorteado. En tal caso se reputará prófugo el mozo si no se presentase en la caja dentro del término que le señale el ayuntamiento, á cuyo favor se haya decidido la competencia.

Art. 105. Los prófugos serán precisamente destinados á los cuerpos de guarnición fija en las posesiones de Africa por el tiempo ordinario con el recargo de uno á tres años que fijará el consejo provincial.

Art. 106. Se hará la declaración de prófugos y del recargo del tiempo instruyendo por cada individuo un expediente. Principiarán sus actuaciones desde el día en que hayan salido los quintos del pueblo para trasladarse á la capital de la provincia, si hasta entonces no se hubiere presentado el mozo á quien correspondió la suerte de soldado ó de suplente. Se sobreseerá, sin embargo, en las actuaciones si llegare á presentarse el mozo antes del día señalado para la entrega de los quintos de su respectivo pueblo en la caja de la provincia, á cuyo fin dará cuenta de su presentación ó falta el comisionado á su respectivo ayuntamiento. Pero se impondrá al mozo que no se hubiere presentado al llamamiento y declaración de soldado, ni antes de salir los quintos del pueblo para la capital de la provincia, un recargo de cuatro meses si no justificase su inculpabilidad: en el caso de ser inútil, sufrirá de quince á treinta días de prisión.

Justificada sumariamente en las actuaciones la falta de presentación del prófugo, se pasará el espe-

diente al síndico para que en el término preciso de veinte y cuatro horas esponga lo que correspondiere. Se entregará por igual término al padre, curador ó pariente cercano del que se dice prófugo, á fin de que espongan sus descargos; y si no hubiese aquellas personas, ó no quisieren tomar este encargo, se nombrará de oficio un vecino honrado en calidad de defensor. En seguida oír á el ayuntamiento en juicio verbal las justificaciones que respectivamente se ofrezcan, y determinará el negocio, bajo el supuesto de que en todas las diligencias se ocuparán cuando mas cinco días.

Art. 107. La determinación del ayuntamiento, comprenderá la declaración de ser ó no prófugo el individuo de que se trata, y en el primer caso la condenación al pago de los gastos que ocasionen su captura y conducción. Será también condenado el prófugo, si en su lugar hubiere llegado á ingresar en caja un suplente, á indemnizar á éste con una cantidad, que se regulará al respecto de 1,000 reales por cada año que hubiese servido, no pudiendo bajar de 200 rs.

Art. 108. Si hubiese motivo para presumir complicidad de otras personas en la fuga, se harán constar en el expediente los indicios que resulten, y el ayuntamiento pasará la oportuna certificación al juzgado ordinario, con exclusion de todo fuero, para que proceda á la formación de causa.

Los cómplices de la fuga de un mozo á quien se declare prófugo, incurrirán en la multa de 500 á 2,000 rs., y si careciesen de bienes para satisfacerla, en la prisión correccional que corresponda, conforme á las reglas generales del Código penal, y segun la proporción que establece su artículo 49.

Art. 109. La determinación del ayuntamiento se llevará á efecto inmediatamente; pero si el prófugo fuese aprehendido, se remitirá el expediente original al consejo provincial, conduciendo á su disposición al mismo prófugo con la seguridad conveniente.

Art. 110. El consejo provincial, en vista del expediente, y oyendo al prófugo de plano, confirmará ó revocará la determinación del ayuntamiento, disponiendo la entrega de aquel individuo en la caja de quintos ó en el cuerpo en que sirva su suplente.

Art. 111. En el caso en que la determinación del ayuntamiento absuelva al prófugo de esta nota, se remitirá desde luego el expediente original al consejo provincial para que lo tenga presente si ocurriere alguna reclamación; sobre la cual resolverá lo que estime justo, procediendo de plano instructivamente.

Art. 112. Entregado el prófugo en la caja de quintos ó en un cuerpo del ejército, quedará libre el último suplente del cupo á que corresponda, segun lo que determina el artículo 89.

Art. 113. Si el prófugo no debiese ingresar en el servicio porque resulte inútil, incurrirá en la multa de 500 á 2,000 rs., que fijará el consejo provincial segun las circunstancias. Cuando no pueda pagar la cantidad que se señala, sufrirá el tiempo de arresto ó prisión correccional que corresponda,



según la proporción que establece el artículo 49 del Código penal.

Art. 114. Cuando el prófugo fuese aprehendido por algún mozo á quien hubiese cabido la suerte de soldado en el mismo pueblo ó en otro cualquiera, ó por el padre ó hermanos de dicho mozo, se rebajará á éste el tiempo de su empeño, aun cuando se halle ya destinado á cuerpo, el tiempo que se imponga de recargo al prófugo, sin perjuicio de que sea dado de baja el suplente.

Art. 115. Se satisfará al aprehensor de un prófugo que no sea padre ó hermano de un mozo declarado soldado ó suplente, una gratificación que fijará el reglamento para la ejecución de esta ley, así como los fondos de que haya de pagarse.

Art. 116. Lo prevenido respecto al aprehensor y al suplente no procederá si el prófugo no fuese apto para el servicio; pero en este caso satisfará las costas y los gastos que hubiere ocasionado con su fuga, y sufrirá la pena marcada en el artículo 115.

Art. 117. Para evitar que los mozos sujetos al reemplazo eludan su responsabilidad saliendo fuera del reino, no se dará pasaporte con este destino á los que se hallen en la edad de diez ocho años cumplidos á la de veinte y tres también cumplidos, si no aseguran estar á las resultas de la suerte que pueda tocarles. A este fin consignarán en depósito la cantidad de 6,000 reales ó otorgarán escritura de fianza suficiente.

Si el mozo que se halle en país extranjero no se presentase á servir su plaza dentro del término que se le señale, no se llamará en su lugar á un suplente, pero perderá la suma depositada, la cual será invertida por el ministerio de la Guerra en cubrir la vacante, ó se hará efectiva con el mismo objeto la fianza otorgada.

No se exigirá depósito ni fianza á los mozos que pasen á las posesiones de Ultramar; pero el gobierno cuidará de que si les toca la suerte de soldados entren á servir en los cuerpos del ejército destinados al punto donde se hallen y á cuenta del cupo del pueblo en que fueron sorteados.

#### CAPITULO XIV.

##### *De las reclamaciones ante el consejo provincial.*

Art. 118. Hecha la entrega de los quintos y de los suplentes que deban ocupar el lugar de los que se excluyeron, los comisionados nombrados respectivamente por el gobernador de la provincia y el capitán general preguntarán á cada uno de ellos si tiene que reclamar ante el consejo provincial acerca de agravios que les haya hecho el ayuntamiento. Tomarán nota formal así de los que manifiesten que tienen que hacer reclamación como de los que digan que no tienen que hacer ninguna, y la pasarán al consejo provincial autorizada con su firma y la del comisionado del pueblo.

Art. 119. Verificada esta comparecencia, que será un acto público, al que podrán concurrir también otras personas encargadas de esponer las razones de los interesados, oirá el consejo provincial las

reclamaciones y las contradicciones que se hagan, examinará los documentos y justificaciones de que vayan provistos aquellos, y con vista de las diligencias del ayuntamiento sobre la declaración de soldados dictará la resolución que corresponda. Esta se llevará á efecto desde luego, y sin perjuicio del recurso que interpongan los interesados para el ministerio de la Gobernación.

El consejo provincial cuando lo crea necesario dispondrá que se practiquen diligencias, á fin de decidir con el debido conocimiento acerca de las reclamaciones de los quintos, y podrá concederles un término para la presentación de justificaciones ó documentos; cuidará sin embargo de que dichos trámites sean los mas breves posibles. Para que por ellos no se retarde la operación de la entrega, el mozo ó mozos que hayan sido declarados soldados por el ayuntamiento ingresarán en la caja con nota de recurso pendiente hasta que el consejo dicte su resolución.

Art. 120. Siempre que se trate de la aptitud física de un quinto para el servicio, se asociarán al consejo provincial dos oficiales de la clase de gefes nombrados por el capitán general del distrito. Ambos tendrán voz y voto en las deliberaciones relativas á la aptitud mencionada, en las cuales por parte del consejo provincial solo votarán los dos consejeros mas antiguos. Para formar acuerdo habrán de concurrir los cuatro vocales referidos y resultar en su votación mayoría absoluta; en caso de empate lo decidirá precisamente el gobernador de la provincia.

Lo dispuesto en este artículo se limita únicamente á las decisiones relativas á la talla y aptitud física de los quintos, sin que tenga aplicación á las demás reclamaciones que puedan intentarse entre los consejos provinciales que se decidirán por estos en la forma ordinaria.

Art. 121. Cuando se reclame acerca de la talla de un quinto, bien por éste, bien por los demás interesados, el consejo provincial, asociado con los dos gefes militares, nombrará uno ó mas peritos que lo reconozcan, y en vista de su dictámen lo declarará soldado ó escluido, con sujeción á lo prescrito en el artículo anterior.

Para el nombramiento de peritos talladores se preferirán dos sargentos de la guarnición ó de los otros cuerpos del ejército, donde los hubiere, siendo distintos los que cada día presten este servicio, según lo permitan las circunstancias.

Art. 122. Cuando se suscite duda ó se reclame acerca de la aptitud física de un quinto porque padezca enfermedad ó tenga defecto físico, que no sea el de falta de talla, el consejo provincial, asociado igualmente con los dos gefes militares, dispondrá su reconocimiento por facultativos, y decidirá acerca de su aptitud con presencia del dictámen de los mismos, arreglándose en cuanto á estos dos extremos á lo que se determine en el reglamento y á lo que se prescribe en el art. 120 respecto á la manera de resolver.

Los facultativos nombrados para este reconocimiento serán distintos cada día, cuanto mas lo permitan las circunstancias de las poblaciones, y nom-



brados con la única anticipación que fuere indispensable.

Art. 123. Las resoluciones que dicte el consejo provincial en unión de los gefes militares con arreglo á lo prescrito en los artículos anteriores, serán definitivas, y no se admitirá respecto á ellas recurso al ministerio de la Gobernación.

Art. 124. Acordado el ingreso de un quinto en caja por los comisionados para la entrega, cuando estos, los facultativos, los talladores y los interesados se hallen conformes, y en caso contrario por resolución que dicte el consejo provincial en unión de los dos gefes militares, no podrá en ningún caso resistirse la admisión del mismo, ni se dará otro mozo en su reemplazo, aun cuando llegue á probarse despues su completa inutilidad.

Art. 125. Los consejos provinciales no admitirán reclamaciones que no hayan sido interpuestas en el tiempo y forma prescritas en las disposiciones de esta ley.

#### CAPITULO XV.

##### *De las reclamaciones contra los fallos de los consejos provinciales.*

Art. 126. Los interesados podrán recurrir al ministerio de la Gobernación del reino en queja de las resoluciones que dicten los consejos provinciales tanto respecto á la esclusión del alistamiento y á la inclusión en el mismo de otros mozos ó de la suya propia, como respecto á las escepciones que se hubiesen alegado, y á los demas puntos en que con arreglo á la presente ley deben fallar aquellos cuerpos. Las reclamaciones se entablarán ante el gobernador de la provincia dentro del preciso término de los ocho dias siguientes á aquel en que se hizo saber la resolución al interesado. Estos recursos no suspenderán en ningún caso la ejecución de lo acordado por el consejo provincial.

No podrá, sin embargo, apelarse al ministerio de la Gobernación si la reclamación versa sobre la aptitud física de un mozo esculido ó destinado al servicio segun el artículo 122.

Art. 127. Tan luego como se presente la reclamación al gobernador de la provincia, procederá á instruir expediente con la mayor brevedad posible, haciendo constar en él los informes del ayuntamiento y del consejo provincial, copias de los acuerdos de estas dos corporaciones y las pruebas y documentos que para dictarlos se hubiesen tenido á la vista; instruido que sea lo remitirá al ministerio de la Gobernación.

Art. 128. Las reclamaciones de que hablan los artículos anteriores, serán resueltas definitivamente por el ministerio de la Gobernación, oyendo siempre al consejo real en la forma que juzgue mas conveniente.

#### CAPITULO XVI.

##### *De la sustitucion.*

Art. 129. La sustitucion del servicio militar puede realizarse esclusivamente por los medios que siguen:

1.º Por cambio de número entre el mozo que quiera sustituirse y cualquiera de los mozos solteros ó vidos sin hijos que hayan sido sorteados en un pueblo de la misma provincia, ya en el año correspondiente al reemplazo, ya uno de los dos anteriores al mismo, á los cuales entra la responsabilidad del servicio militar, segun lo dispuesto en el artículo 8.º

2.º Por medio de la entrega hecha á nombre de un mozo á quien haya correspondido la suerte de soldado de la cantidad de 6,000 rs. en el Banco español de San Fernando, ó en sus comisiones de las provincias, con destino esclusivo al reemplazo del ejército, segun lo establece esta ley.

Art. 130. Para que pueda admitirse un sustituto por cambio de números, será tallado y reconocido ante el consejo provincial, con asistencia de los gefes del ejército en la forma que previene el artículo 120 para cuando se trate de la aptitud física de un quinto.

Art. 131. Ante el mismo consejo constituido en la forma espresada se presentarán las certificaciones del ayuntamiento del pueblo ó pueblos donde haya sido sorteado el sustituto, y donde haya residido los dos años anteriores que acrediten: el número que el sustituto ha sacado en el sorteo sin haber propuesto recurso de escepcion; las circunstancias de ser soltero ó viudo sin hijos; la de no hallarse procesado criminalmente, ni haber sufrido ninguna pena de las comprendidas en el primer párrafo del artículo 86; presentará ademas la licencia de su padre, y á falta de esta la de su madre, para realizar el cambio de número, concedida por escritura pública ó por comparecencia ante el ayuntamiento, y justificada con la copia de la escritura ó certificación correspondiente.

El consejo provincial constituido en la forma espresada decidirá acerca de la admisión del sustituto en vista del reconocimiento y de los documentos presentados.

Art. 132. El sustituto quedará obligado á ingresar en las filas del ejército si en los reemplazos sucesivos alcanzáse al sustituto esta obligación.

Art. 133. Cuando el mozo que se sustituyó por cambio de número fuese llamado al servicio en el lugar del sustituto, se entenderá que ambos sirven sus respectivas plazas.

Art. 134. La presentación del sustituto se hará dentro del preciso término de un mes, contado desde el dia en que se declare definitivamente soldado al que pretenda sustituirse.

La presentación de los documentos justificativos de la aptitud legal del sustituto, de que habla el artículo 131, podrá hacerse dentro del mes siguiente al primero concedido para la presentación del sustituto.

Art. 135. Si el sustituto desertase dentro del primer año contado desde el dia en que fué admitido definitivamente en caja, ingresara en su lugar el sustituto. Aun entonces podrá redimir la obligación del servicio con la entrega de 6,000 rs. autorizada en el artículo 129.

Art. 136. Para realizar la sustitucion por medio de la entrega de los 6,000 rs. designada en el



artículo 129 presentará el mismo sortado que pretenda librarse del servicio, ó en su nombre su padre, madre ó hermanos, al consejo provincial la carta de pago ó documento que acredite la entrega de la cantidad referida.

El consejo provincial, cerciorado de la legitimidad de este documento, expedirá una certificación que acredite la entrega de la cantidad y de la carta de pago ó documento de recibo á favor del mozo á cuyo nombre se haya hecho.

Esta certificación, que será firmada por el presidente, dos de los vocales y el secretario, y sellada con el sello del consejo, surtirá para el mozo que haya redimido por este medio la obligación del servicio todos los efectos de una licencia absoluta.

El Consejo provincial, quedándose con copias autorizadas de los mismos documentos, y con las diligencias que justifiquen su legitimidad en caso necesario y tomando razón circunstanciada en registros, que hará llevar al intento, de las sustituciones del servicio que por este medio se realicen, hará el uso que los reglamentos determinen de las cartas de pago ó documentos originales que le fueren entregados.

Art. 157. La entrega de la cantidad señalada para libertarse el mozo de la obligación del servicio ha de realizarse dentro del término preciso de dos meses, contado desde el día en que se le declare definitivamente soldado. Pasado este término no podrá usar de este beneficio, ni se dará curso á ninguna reclamación con este objeto.

Para el sustituido por cambio de número que deba ingresar en el ejército por haber desertado el sustituido dentro del año de responsabilidad señalada en el art. 155, el término para la entrega de los 6,000 rs., si pretende librarse de nuevo del servicio, se contará desde el día en que ingresó en el cuerpo á que se le destine.

Art. 158. El gobierno, por el ministerio de la Guerra, dispondrá lo conveniente para cubrir las bajas personales que resulten en el ejército por los mozos que se hubiesen libertado de la obligación del servicio mediante la entrega de los 6,000 rs. Para este fin, la suma total que importen las cantidades entregadas por los mozos será destinada única y exclusivamente al objeto de cubrir las bajas, de tal modo que resulte asegurada su precisa inversión.

Art. 159. Las bajas de que trata el artículo anterior se cubrirán:

1.º Por individuos de las clases de tropa del ejército que quieran reengancharse.

2.º Por cumplidos del ejército ó individuos de la clase de paisanos que quieran alistarse voluntariamente.

Art. 140. Un real decreto expedido por el ministerio de la Guerra espresará las circunstancias que han de reunir los individuos de todas las clases espresadas para ser admitidos en el servicio. Establecerá también las reglas que han de observarse para que las sumas que ingresen con este exclusivo objeto constituyan el fondo de los premios pecuniarios que pertenezcan, además de cualquiera otra ventaja, á los que se hayan reenganchado y á los que hayan sentado plaza espontáneamente con una propiedad que disponga tan pronto como se cumplan las condiciones establecidas.

El gobierno formará sobre las bases de esta ley los demas reglamentos que fueren necesarios en todo lo relativo á este medio de cubrir el servicio del ejército.

Art. 141. Siempre que el gobierno dé cuenta á las cortes de los gastos públicos del Estado, la dará también, aunque con entera separación, de la suma total que han importado en cada año las redenciones del servicio militar por la cantidad designada, con espresion del número de mozos que se hayan libertado del servicio por este medio, de los individuos de las clases de tropa que se vayan reenganchando y de los que hayan sentado plaza voluntariamente.

## CAPITULO XVII.

### Disposiciones penales.

Art. 142. Se procederá á formar causa criminal por los juzgados ordinarios, con exclusion de todo fuero, al mozo sobre quien recaigan sospechas de haberse mutilado ó inutilizado voluntariamente para eludir el servicio.

Resultando cierto el hecho, será condenado el que se inutilice á servir en uno de los cuerpos de guarnicion fija en las posesiones de Africa por el tiempo ordinario de los ocho años y dos mas, destinándolo á ocupaciones compatibles con su situacion física. Si la inutilidad fuere tan absoluta que el condenado no pudiese prestar ningun género de servicio en dichos cuerpos, sufrirá en las mismas posesiones diez años de presidio. En ambos casos quedará privado de los beneficios que pudiera comprenderle, ya por abono de tiempo de servicio, ya por rebajas decretadas en los indultos generales, y privado también de obtener licencia temporal durante el tiempo de su empeño.

Los que aparezcan cómplices ó encubridores de este delito serán condenados á las penas que les correspondan con arreglo á los artículos 65 y 64 del Código vigente, bajo el supuesto de que la pena señalada á los autores del mismo es la de presidio mayor.

En lugar del mozo inutilizado ingresará en el servicio un suplente; pero este será dado de baja tan luego como recaiga sentencia ejecutoria en que se declare que la inutilizacion fue voluntaria.

Art. 145. Si un mozo para eximirse del servicio usase de fraude en cualquiera de las operaciones del reclutamiento á que se refiere esta ley, se instruirá causa criminal en averiguacion del hecho por el juzgado ordinario, con exclusion de todo fuero. Si el fraude pareciere probado, se le impondrá las penas que corresponda segun el código, y entrará ademas á servir en el ejército por el tiempo ordinario, á cuenta del cupo de su pueblo, despues de estinguida su condena, con sujecion á lo prescrito en los artículos 86 y 87, aunque no hubiese llegado á sortearse ó no le hubiese correspondido la suerte de soldado. Satisfará también al suplente, si hubiere llegado este á entrar en caja, á consecuencia del fraude cometido, una indemnizacion proporcionada al tiempo que hubiera servido á razon de 1,000 rs. por cada año. Se dará de baja al suplente, si le hubo, cuando



la sentencia sea condenatoria, tan luego como quede ejecutoriada.

Art. 144. Sin perjuicio de las multas que con arreglo á las leyes pueden imponer los alcaldes y gobernadores de provincia, se instruirá causa criminal por los juzgados ordinarios, con exclusion de todo fuero, contra las personas que en la ejecución de las operaciones del reemplazo hubiesen cometido delito ó falta de las que comprende el Código penal.

Si el delito ó falta hubiere dado lugar á que se llamara al servicio á un mozo á quien no correspondiese ingresar por su número á consecuencia de exenciones declaradas á otros mozos, se impondrá por la sentencia condenatoria, además de las penas que marca el Código, una indemnización á favor del mozo perjudicado, en la proporcion establecida en el artículo anterior.

Art. 145. Los facultativos que hubiesen cometido en los reconocimientos y operaciones en que intervienen para el cumplimiento de esta ley algun delito ó falta, además de sufrir la pena que corresponda segun el Código, y del resarcimiento de los daños y perjuicios á quien los hubieren causado, si por su delito ó impericia culpable hubiera resultado una haza irreparable en el ejército, pagarán la cantidad de 6,000 rs. aplicados á los fondos de reemplazo.

Art. 146. Se observará lo establecido en el capítulo XIII respecto á los prófugos y á los que aparezcan cómplices en su fuga.

Art. 147. Si en las copias relativas á las actas de sorteos de que habia el art. 62 se hubiese cometido la omision fraudulenta de alguno de los sorteos cuando de las diligencias instruidas segun la disposicion del mismo artículo resulte el fraude, pasaran las actuaciones al juzgado ordinario para que con exclusion de todo fuero proceda contra los que hubiesen cometido el delito, con arreglo á las disposiciones del art. 220 del Código penal.

#### *Reglamento para la declaracion de las exenciones físicas del servicio militar.*

Artículo 1.º Son inútiles para el servicio militar los mozos sorteos, quintos, suplentes, sustitutos y prófugos que tengan ó padezcan uno ó mas de los defectos ó enfermedades comprendidas en el cuadro que acompaña á este reglamento, en los casos y con las condiciones que en él se espresan.

Art. 2.º Los defectos y enfermedades comprendidas en la primera clase del cuadro se declararán por los facultativos en el acto del reconocimiento, atendiendo solo á lo que resulte del mismo.

Art. 3.º Todos los defectos y enfermedades comprendidas en la segunda clase del cuadro se declararán precisamente por los facultativos atendiendo á la apreciacion pericial que hicieren de lo que resulte del reconocimiento y de un expediente justificativo de su efectiva existencia, de su fudole y naturaleza, de su antigüedad ó rebeldía, de su estado de permanencia ó de cronicidad, ó de su cualidad habitual ó periódica segun los casos.

Art. 4.º El expediente justificativo á que se refiere el artículo anterior se instruirá precisamente

de oficio y siempre con la mayor urgencia por los alcaldes de los pueblos á que pertenezcan los interesados, y consistirá en una sumaria informacion entendida en debida forma, con citacion é informe motivado de los síndicos personeros de los respectivos ayuntamientos y dictamen de aquellos, que comprenderá:

1.º La instancia que deberán dirigir los interesados á los respectivos alcaldes en el mismo día de la celebracion del sorteo, solicitando la instruccion y entrega, despues de concluida, del correspondiente expediente justificativo de su inutilidad, en la que manifestarán el defecto ó enfermedad que crean tener ó padecer, desde qué tiempo y por qué causas, el facultativo ó facultativos que los asistan ó hubieren asistido, y el nombre y circunstancias de dos testigos que pueden declarar la certeza de la existencia ó padecimiento de aquella, si el expediente se hubiese de instruir á petición de los interesados, ó en su defecto la orden ó testimonio del acuerdo de los respectivos ayuntamientos ó consejos provinciales cuando deba instruirse por disposicion de unas ú otras corporaciones.

2.º Una declaracion pericial del facultativo ó facultativos que asistan ó hubiesen asistido á los pretendidos ó presuntos inútiles que acredite la existencia y condiciones de la causa desu inutilidad.

3.º La declaracion que compruebe su certeza de seis testigos, que lo serán cuatro de los mozos incluidos en el mismo sorteo, ó en su representacion sus padres, tutores, curadores, amos, deudos ó parientes mas cercanos elegidos por los alcaldes de acuerdo con los síndicos, entre aquellos á quienes pueda constar la certeza de los hechos que deban justificarse, y tuvieren además dos de ellos los números superiores, y los otros dos los inferiores sucesivamente mes próximos al de aquellos, y otros dos que designarán los pretendidos ó presuntos inútiles, sean ó no interesados en el sorteo.

4.º Cuando convenga un informe ó certification de los párrocos respectivos que acrediten la certeza de los hechos ó condiciones del presunto ó pretendido inútil que puedan constarles por razon de su ministerio.

5.º El informe motivado de los síndicos personeros, que se extenderá á todo lo que les parezca ó les conste respecto al modo con que se hubiera procedido en la instruccion del expediente, á las circunstancias de los testigos y á la certeza de los hechos de que hubiesen declarado.

Y 6.º Por último, del dictámen de los alcaldes que fundarán en lo que resulte bien y cumplidamente justificado, y en lo demas que les conste y crean en justicia.

La declaracion pericial de los facultativos espresará clara y terminantemente la época en que se encargaron de la asistencia del pretendido ó presunto inútil, el defecto, achaque ó enfermedad que tiene ó padece, sus causas, invasion, síntomas, curso, estado actual y medios empleados para su curacion ó remedio, deduciendo de todo la verdadera existencia y diagnóstico de aquella y las condiciones de su antigüedad ó rebeldía, de su estado de permanencia ó de cronicidad, ó de su cualidad de habitual ó pé-



riódica, ó por el contrario, la falta de estas condiciones; y concluirá por indicar los hechos y circunstancias que en su juicio deban justificarse principalmente por las declaraciones de los testigos para la mayor comprobación de la pretendida ó presunto inutilidad de aquellos.

Por la declaración de los testigos se deberán acreditar, además de los hechos y circunstancias que indiquen como de conveniente ó necesaria justificación los facultativos de asistencia del pretendido ó presunto inútil:

1.º Desde cuándo le conocen, y qué trato ó relaciones han tenido ó tienen con él.

2.ºCuál haya sido en su concepto el estado habitual de su salud.

3.º Qué defectos, achaques ó enfermedades hayan oído ó les conste que ha tenido ó padecido anteriormente.

4.º Si saben qué padece de la que alega ó se presume que tiene, ó de otra, desde cuándo, á que causas se atribuye, si adolece de ella con mas ó menos frecuencia ó periodicidad, ó de un modo continuo, permanente ó habitual, y si sus padres, abuelos ó hermanos han padecido ó muerto de la misma ó de alguna otra de igual ó semejante naturaleza.

Y 5.º Por último, si les consta la mayor ó menor dificultad, imperfección ó imposibilidad absoluta que tiene para dedicarse al desempeño ó quehaceres de su oficio ó profesión, ó para ejercer algunos actos, funciones ó movimientos determinados.

El informe ó certificación del párroco respectivo cuando se le pidiere, se limitará á manifestar el juicio que hubiere formado acerca de la falta del mayor ó menor grado de inteligencia del pretendido ó presunto inútil, del estado normal ó de alteración de sus funciones mentales, ó de la falta, vicio ó defecto del sentido de su oído, ó del uso de la palabra.

Siempre que á juicio de los facultativos encargados del reconocimiento del pretendido ó presunto inútil no resultase suficientemente comprobada en el expediente justificativo la verdadera existencia y condiciones requeridas de su inutilidad, se ampliará su instrucción del modo y respecto á los particulares ó extremos que manifiesten aquellos.

Art. 5.º El reconocimiento de los mozos sorteados que aleguen ante los ayuntamientos causa de inutilidad para eximirse del servicio militar, se practicará por los facultativos titulares y los de número ó efectivos de los establecimientos de beneficencia de los pueblos respectivos; y á falta de unos y otros, por los que nombren los ayuntamientos de entre los demás establecidos ó accidentalmente residentes en los mismos.

Siempre que sea posible deberá recaer con preferencia la elección de facultativos en los que fueren á un tiempo médicos y cirujanos, y en los retirados, jubilados, pensionados ú honorarios de los antiguos cuerpos de profesores castrenses y de la Armada, ó del actual de sanidad militar que se presten á desempeñar este servicio; y en cuanto lo permita el número de los disponibles de unas y otras clases, se procurará que sean tres los encargados de practicar los reconocimientos, distintos en cada día, y nombrados con la menor anticipación posible á la hora

señalada para la celebración del acto del llamamiento y declaración de soldados y suplentes.

Art. 6.º El reconocimiento de los quintos, suplentes y sustitutos á su ingreso en caja, y el que se disponga por los consejos provinciales respecto á los que ingresen en ella con la nota de recurso pendiente, y á los prófugos aprehendidos, se practicará por dos facultativos nombrados, el uno por el consejo provincial, y el otro por el comandante general militar de la provincia respectiva, y por un tercero además que designará la suerte entre otros dos nombrados respectivamente por ambas partes, siempre que hubiere discordancia de pareceres entre los dos primeros, y en todos los casos de difícil resolución que ocurran á juicio unánime de los dos.

La elección de los facultativos de nombramiento de los consejos provinciales, recaerá con preferencia entre los de número ó efectivos de los establecimientos públicos y de beneficencia provinciales y demás empleados con sueldo pagado de los fondos del presupuesto provincial, y entre los retirados, jubilados, pensionados ú honorarios de los antiguos cuerpos de profesores castrenses de la Armada ó del actual de sanidad militar que se presten á desempeñar este servicio; y á falta de unos y otros, entre los civiles que no correspondan á ninguna de estas clases, procurando en cuanto sea posible que sean á un tiempo médicos y cirujanos, distintos cada día, cuanto mas lo permitan las circunstancias de la población y el número disponible de los de unas y otras clases, y nombrados con la única anticipación que fuere necesaria.

Respecto á la elección de los facultativos del nombramiento del comandante general militar de la provincia respectiva, esta autoridad designará diariamente el profesor del cuerpo de sanidad militar que deba concurrir á los reconocimientos que ocurran de los dos que durante las operaciones del reclutamiento tendrá á sus órdenes inmediatas con este objeto; y para la asistencia de la caja de quintos, nombrados por el capitán general del distrito de entre los destinados en los cuerpos del ejército y hospitales militares existentes en el mismo, y á falta de los necesarios de los de unos y otros, de entre los cesantes por excedentes y retirados ó jubilados de los antiguos cuerpos de profesores castrenses y de la Armada, ó del actual de sanidad militar, á quienes en tal caso se les considerará como empleados en comisión activa del servicio mientras desempeñan dicho cargo.

Art. 7.º Los facultativos encargados de los reconocimientos de los mozos sorteados, quintos, suplentes, sustitutos ó prófugos deberán percibir en lo sucesivo como honorarios del servicio que prestan, seis reales cada uno de los profesores por el reconocimiento de cada individuo cuando el acto se verifique ante los ayuntamientos, y diez si aquel tiene lugar ante los consejos provinciales, cuya cantidad ha de satisfacerse de los fondos municipales ó provinciales.

Art. 8.º Los facultativos encargados de practicar los reconocimientos de los mozos sorteados, quintos, suplentes, sustitutos ó prófugos aprehendidos procederán á declarar su aptitud ó inutilidad



para el servicio militar, en la forma y con sujeción á las reglas siguientes:

Primera. Cuando los de unas y otras clases no aleguen causa de inutilidad para eximirse del servicio militar, los facultativos procederán desde luego á practicar un detenido y escrupuloso reconocimiento del estado actual de todos sus órganos y funciones, por los medios de exploración que sean convenientes y aconseje emplear la ciencia ó les sugiera su experiencia y prevision; y según lo que resulte de dicho acto declararán:

1.º Útil para el servicio militar al reconocido que al parecer no tenga ni padezca defecto ó enfermedad alguna de las comprendidas en el cuadro adjunto á este reglamento, ni cualquiera otra de las no comprendidas en él, que aun cuando actualmente no le inutilice pueda inutilizarse después.

2.º Inútil para el mismo servicio al reconocido que tenga ó padezca uno ó mas de los defectos ó enfermedades comprendidas en la primera clase del cuadro con las condiciones que el mismo exige.

3.º Pendiente de la presentación de expediente justificativo de su aptitud ó inutilidad, y de los resultados de un nuevo reconocimiento al que presuman, duden ó reconozcan que tiene ó padece cualquiera de los defectos ó enfermedades comprendidas en la segunda clase del cuadro.

4.º Pendiente de los resultados de su enfermedad y de los de un nuevo reconocimiento, que deberá tener lugar cuando esta termine, al reconocido que no tenga ni padezca defecto ó enfermedad alguna de las comprendidas en la primera clase del cuadro, pero si otra cualquiera, que aunque actualmente no le inutilice pueda inutilizarse después.

Segunda. Siempre que los mozos sorteados, quintos, suplentes, sustitutos ó prófugos aleguen como causa de inutilidad para eximirse del servicio militar cualquiera de los defectos ó enfermedades comprendidas en la primera clase del cuadro, los facultativos procederán desde luego á su reconocimiento personal en la forma prevenida por la regla anterior, y según lo que resulte de dicho acto: declararán:

1.º Inútil para el servicio militar al reconocido que tenga ó padezca el defecto ó enfermedad alegada, ó cualquiera otra de las comprendidas en la primera clase del cuadro, con las condiciones que en él se exigen.

2.º Útil para el mismo servicio al reconocido en quien no se compruebe la existencia y condiciones requeridas del defecto ó enfermedad alegada ni otra alguna, así de las comprendidas en el cuadro como de las no comprendidas en él, pero de las que aun cuando actualmente no le inutilice, pueda inutilizarse después.

3.º Pendiente de la presentación del expediente justificativo de su aptitud ó inutilidad, y de los resultados de un nuevo reconocimiento, al reconocido en quien no se compruebe la existencia del defecto ó enfermedad alegada, ni la de otra de las comprendidas en la primera clase del cuadro: pero que presuman, duden ó reconozcan que tiene ó padece cualquiera de las que se comprenden en la segunda clase del mismo.

4.º Pendiente de los resultados de su enfermedad y de los de un nuevo reconocimiento, que deberá tener lugar cuando esta termine, al reconocido en quien se compruebe que no tiene ni padece el defecto ó enfermedad alegada, ni otra alguna de las comprendidas en el cuadro, pero si una cualquiera, que aunque actualmente no le inutilice, pueda inutilizarse después.

Tercera. Cuando los individuos de unas y otras clases aleguen como causa de inutilidad para eximirse del servicio militar cualquiera de los defectos ó enfermedades comprendidas en la segunda clase del cuadro, y no presentasen el expediente justificativo de la causa de su inutilidad, los facultativos omitirán su reconocimiento, y los declararán pendientes de dicha presentación y de los resultados de su reconocimiento.

Cuarta. Cuando en el mismo caso los mozos sorteados, quintos, suplentes, sustitutos ó prófugos presenten el correspondiente expediente justificativo de su inutilidad, los facultativos procederán al acto de la declaración de su aptitud ó inutilidad para el servicio militar, principiando por el examen y apreciación detenida y circunstanciada de dicho expediente; y si de sus resultados le encontrasen esencialmente informado ó falto de instrucción, omitirán el reconocimiento y los declararán pendientes de la presentación de un nuevo expediente justificativo de su inutilidad, ó de la rectificación ó ampliación del presentado y de los resultados de su reconocimiento; pero si por el contrario, hallasen aquel conforme y arreglado á lo prevenido en el art. 4.º de este reglamento, pasarán inmediatamente al reconocimiento personal y á comprobar en el reconocido la existencia y condiciones del defecto ó enfermedad alegada, así por lo que aparezca de la exploración facultativa, como por lo que resulte suficientemente acreditado en el expediente justificativo, declarando en su consecuencia al reconocido:

1.º Inútil para el servicio militar por tener ó padecer el defecto ó enfermedad alegada con las condiciones que requiere el cuadro: 1.º Cuando por lo que resulte del reconocimiento y del examen del expediente justificativo conceptúen suficientemente acreditadas su existencia y condiciones requeridas para que sea causa de inutilidad. 2.º Cuando se compruebe por el reconocimiento la existencia de un defecto ó enfermedad diferente de la que se justifique en el expediente, pero de las comprendidas en la segunda clase del cuadro, con condiciones iguales ó equivalentes á las que en este se acrediten respecto de la que se hubiese alegado. 3.º Cuando á pesar de que no se comprueben por el reconocimiento en todo ó en parte la existencia y condiciones del defecto ó enfermedad alegada, se hallen sin embargo una y otra bien justificadas en el expediente, con tal que sea de aquellas que pueden no manifestarse á la exploración facultativa en dicho acto. Y 4.º Cuando se compruebe por el reconocimiento de un modo indudable la existencia y condiciones del defecto ó enfermedad alegada, á pesar de no estar completamente justificadas en el expediente.

2.º Útil para el mismo servicio cuando no se compruebe por el reconocimiento la existencia del



defecto ó enfermedad alegada, ni otra que inutilice, ó que aun cuando actualmente no inutilice, pueda inutilizar despues, siempre que la primera sea de aquellas, que existiendo, no puedan menos de manifestarse á la esploracion facultativa en el acto del reconocimiento.

3.º Pendiente de ampliacion del expediente justificativo de su inutilidad y de los resultados de un nuevo reconocimiento: 1.º Cuando se compruebe por el que se practica la existencia del defecto ó enfermedad alegada, y no se justifiquen ó se justifiquen mal en el expediente las condiciones que debe tener para que sea causa la inutilidad. 2.º Cuando no se compruebe por el reconocimiento en todo ó en parte del defecto ó enfermedad alegada, ni tampoco se justifiquen bien en el expediente su existencia y condiciones, si es de aquellas que pueden no manifestarse á la esploracion facultativa en el acto del reconocimiento. Y 5.º Cuando se compruebe por el reconocimiento la existencia de su defecto ó enfermedad distinta de la que se justifique en el expediente, y de las comprendidas en la segunda clase del cuadro, pero de condiciones diferentes á las que se acrediten en el respectó de la alegada.

4.º Pendientes de los resultados de su enfermedad y de los de un nuevo reconocimiento que deberá tener lugar cuando esta termine, si por el practicado no se comprueba la existencia del defecto ó enfermedad alegada, y si la de otra que actualmente no inutilice, pero que pueda inutilizar despues.

Quinta. Siempre que los facultativos declaren al reconocido pendiente de la presentacion del expediente justificativo, de la existencia y condiciones del defecto ó enfermedad alegada ó reconocida, ó de la rectificacion ó ampliacion del que se hubiese presentado, especificarán con toda precision si se ha de justificar la existencia, índole y naturaleza del defecto ó enfermedad alegada ó reconocida, cualquiera de las condiciones que exija el cuadro para que sea causa de inutilidad, ó algunos hechos y circunstancias que mas especialmente las acrediten, manifestando al mismo tiempo si debe hacerse por medio de nuevas declaraciones facultativas ó de testigos legos, ó de unas y otras á la vez.

Art. 9.º Los facultativos encargados de practicar los reconocimientos de los mozos sorteados, quintos, suplentes, sustitutos ó prófugos, formularán las correspondientes declaraciones de aptitud ó de inutilidad para el servicio militar de los reconocidos por medio de certificacion que espresará precisamente:

1.º El nombre, clase facultativa, empleo y destino de cada uno de los que los practiquen.

2.º Por qué autoridad y para qué clase de reconocimientos hubiesen sido nombrados.

3.º El nombre del reconocido y su circunstancia de mozo sorteado, quinto, suplente, sustituto ó prófugo.

4.º El reemplazo del ejército y cupo del pueblo á que pertenezca.

5.º El número que hubiese sacado en el sorteo, y en su caso el nombre, clase, reemplazo, cupo del pueblo y número del que supla ó sustituya.

6.º Si ha ó no alegado causa de inutilidad para

eximirse del servicio, y en el primer caso, cuál sea esta.

7.º Si ha ó no presentado el correspondiente expediente justificativo de su inutilidad, cuando la que padece ó alega sea de las comprendidas en la segunda clase del cuadro, y en tal caso si está ó no arreglado y conforme á lo prevenido en el artículo 4.º de este reglamento, y si por él se acredita ó no cumplidamente la existencia y condiciones de aquella.

8.º Si de la apreciacion pericial de los resultados del reconocimiento ó de la de los de éste y del examen del expediente justificativo se sospecha, presume ó aparece ó no comprobado que tiene ó padece uno ó mas defectos ó enfermedades, sean ó no de las comprendidas en el cuadro.

9.º Su estado al parecer de completa sanidad, ó por el contrario, el defecto, defectos ó enfermedades que tenga ó padezca, especificadas y distinguidas con la denominacion técnica mas propia y generalmente admitida, y la enumeracion descriptiva, segun los casos, de sus caracteres anatómicos ó de los sintomas y señales que principalmente las caracterizan de un modo indudable, distinguiendo en todo caso las que se hayan presentado á la esploracion facultativa en el acto del reconocimiento, de las que se hallasen solo justificadas en el expediente, y designando al mismo tiempo la clase, orden y número del cuadro en que las consideren comprendidas.

10. La calificacion que hicieren del reconocido de útil ó de inútil para el servicio militar, ó dependiente de la presentacion, rectificacion ó ampliacion del expediente justificativo de su aptitud ó inutilidad; ó de los resultados de una enfermedad que no inutilice; pero que pueda inutilizar despues, y de los de un nuevo reconocimiento, con espresion del número del párrafo y de la regla de artículo anterior en que funden aquellas, y cuando alguno de los dos ó de los tres facultativos encargados del reconocimiento, segun los casos, disienta del parecer del otro ó de los otros dos en la apreciacion de los resultados del reconocimiento y del examen del expediente justificativo de la inutilidad del reconocido, ó en la consiguiente calificacion de su aptitud ó inutilidad para el servicio militar, el punto ó puntos y calificacion en que no estuviesen conformes, y los motivos fundados que tuviesen para no conformarse y separarse del parecer del otro ó de los otros dos acompañados.

Y 11. Por último, el nombre del pueblo y la fecha del dia, mes y año en que hiciesen la declaracion, que acreditarán á continuacion con su firma entera y rúbrica.

Art. 10. Los facultativos que declaren en los expedientes justificativos de aptitud ó inutilidad para el servicio militar, y los que practiquen los reconocimientos de los mozos sorteados, quintos, suplentes, sustitutos y prófugos, serán responsables:

1.º De las faltas de observancia y de ejecucion de este reglamento en la parte que les pertenece.

2.º De la exactitud y verdad de los hechos de que declaren ó certifiquen.

Y 3.º De los juicios ó deducciones que hagan de los hechos observados ó reconocidos por ellos ó por otros que no estén fundados en los principios de la ciencia; pero no lo serán de los juicios y deduc-



ciones legítimas que hagan de hechos observados ó reconocidos por otros y consignados en forma legal, sobre todo si estos son tales que no puedan manifestarse á su exploración facultativa en el acto del reconocimiento, ni de la diferencia ó discordancia de sus respectivos diagnósticos y calificaciones fundadas en los principios de la ciencia, cuando solo dependa del diferente modo de considerar la cuestión en los casos conocidamente difíciles ó controvertibles.

Art. 11. Sin embargo de lo que se previene en el artículo anterior, en ningún caso se procederá á hacer efectiva la responsabilidad de unos y otros facultativos sin que en vista del correspondiente expediente de declaración de aptitud ó de inutilidad para el servicio militar, y de los resultados de los demás medios de comprobación que crean convenientes, preceda el dictamen fundado y afirmativo de la academia médico-quirúrgica del distrito, respecto á los facultativos civiles, y del director y Junta consultiva del cuerpo de sanidad militar respecto á los profesores del mismo.

*Cuadro de los defectos físicos y enfermedades que inutilizan para el servicio militar á los mozos sorteados, quintos, suplentes, sustitutos y prófugos en los casos y con las condiciones que en él se expresan.*

#### CLASE PRIMERA.

*Causas de inutilidad que deberán declararse por los facultativos, atendiendo solo á lo que resuelve del acto del reconocimiento.*

Orden 1.º *Defectos físicos y enfermedades correspondientes al sistema cerebro-espinal y de los nervios.*

Número 1.º Deformidad excesiva de toda la cabeza, ó de una de sus principales partes.

2.º Lesiones del cráneo procedentes de heridas considerables, de depresión ó hundimiento de los huesos, ó de su esfoliación ó estracción, capaces de alterar las funciones encefálicas.

3.º Hernias del cerebro ó del cerebelo.

4.º Hidrocefalo é hidrorraquis crónico.

5.º Caries y necrosis de los huesos del cráneo.

Orden 2.º *Defectos físicos y enfermedades correspondientes al aparato de la vision.*

Número. 6.º Anquiloblefaron, ó sea union pre-natural de los párpados entre sí, total ó parcial considerable.

7.º Simblefaron, ó sea adherencia de cualquiera de los párpados con el globo del ojo, completa ó incompleta.

8.º Cicatrices con pérdida de sustancia de los párpados, que ocasionen deformidad considerable, ó dificulten la vision.

9.º Entropion, ó sea introversion de cualquiera de los párpados por causa permanente.

10.º Ectropion, ó sea estroversion de cualquiera de los párpados por causa permanente.

11. Tumores enquistados voluminosos de los párpados que dificulten sus movimientos.

12. Distiquiasis ó doble fila de pestañas.

13. Triquiasis, ó sea introversion de las pestañas.

14. Opacidades, pannus, manchas ó cicatrices en cualquiera de las córneas, situadas de modo que dificulten considerablemente ó impidan la vision.

15. Hernias de la córnea.

16. Fistulas de la córnea.

17. Estafionia del iris ó de la córnea.

18. Sinequia del iris anterior ó posterior, ó sea adherencia del iris á la cara posterior de la córnea, ó á la anterior de la capsula del cristalino que dificulten considerablemente la vision.

19. Imperforacion, ú oclusion de la pupila.

20. Therigion.

21. Falta ó pérdida total, ó parcial considerable, de los humores de cualquiera de los ojos.

22. Glaucoma.

23. Hidroftamia, ó hidropesia del globo ocular.

24. Hidroftalmia, ó sea derrame sanguineo en las cámaras del ojo.

25. Hipopion de la córnea ó de las cámaras del ojo que dificulte la vision.

26. Catarata.

27. Cirsoftalmia, ó sea estado varicoso del sistema venoso del ojo que dificulte la vision.

28. Atrofia considerable del globo ocular.

29. Pérdida del globo del ojo, ó de su uso.

30. Exoftalmia, ó sea procecidencia ó salida fuera de la órbita del globo ocular.

31. Escirro, cáncer y demás degeneraciones de los párpados, del globo del ojo, de la glándula lagrimal, ó de la carúncula de este nombre.

32. Caries, necrosis, y degeneraciones de la órbita.

Orden 3.º *Defectos físicos y enfermedades correspondientes al órgano del oido.*

33. Falta y deformidad considerables de una ó de las dos orejas.

34. Pólipos y escrescencias del oido que dificulten la audicion.

Orden 4.º *Defectos físicos y enfermedades correspondientes al aparato digestivo y sus anejos.*

Número 35. Falta total, ó parcial considerable, de cualquiera de los labios.

36. Labio leporino.

37. Cicatrices estensas de los labios ó carrillos, con pérdida de sustancia, retraccion de tejidos, ó deformidad considerables.

38. Tumores erectiles considerables, y otras escrescencias de los labios, que por su tamaño dificulten la masticacion, ó el uso de la palabra.

39. Coartacion ó estrechez de la boca, considerable y permanente.

40. Division, pérdida ó falta total ó parcial del paladar que dificulten la deglucion, ó alteren considerablemente la voz ó el uso de la palabra.



41. Caries y necrosis del paladar.  
42. Pérdida ó falta total ó parcial de la lengua que dificulte la masticación, la deglución ó el uso de la palabra.

43. Lengua demasiado voluminosa, prolongada ó atrofiada, ó con adherencias anormales á las partes inmediatas.

44. Falta de todos los dientes incisivos de una mandíbula.

45. Falta de dos incisivos contiguos y del colmillo inmediato en lados alternos de ambas mandíbulas.

46. Falta de todos los dientes molares de una mandíbula, ó de lados alternos en las dos.

47. Deformidad excesiva, y falta de integridad ó de seguridad de la mayor parte de la dentadura en una ó en ambas mandíbulas que dificulten la masticación.

48. Caries y necrosis de todos los incisivos, ó de todos los molares de una mandíbula ó de la mayor parte de las dos.

49. Pérdida ó falta total ó parcial, deformidades considerables, fracturas sin consolidar, y las consolidadas viciosamente, de la mandíbula superior ó de la inferior que dificulten la masticación, la deglución ó el uso de la palabra.

50. Exostosis considerables en una ó en otra mandíbula.

51. Caries y necrosis de la mandíbula superior ó inferior.

52. Amigdalitis hipertróficas ó esclerosas.

53. Fístulas salivales esternas de todas especies.

54. Fístulas del estómago, de los intestinos, del recto ó del ano.

55. Fístulas hepáticas y biliares.

56. Hernias de las vísceras abdominales de todas especies y graduaciones.

57. Ascitis ó hidropesía del vientre.

#### Orden 5.º Defectos físicos y enfermedades correspondientes á los aparatos respiratorio y circulatorio y sus anejos.

Número 58. Deformidad congénita ó accidental y falta ó pérdida total ó parcial de la nariz, de las fosas nasales ó seno maxilar que alteren considerablemente la voz, ó dificulten visiblemente la respiración.

59. Pólipos de las fosas nasales.

60. Fístulas de la laringe ó de la traquia.

61. Vicios de conformación de la cavidad y paredes torácicas que dificulten ó deban dificultar la respiración, la circulación ó el uso de las prendas de equipo y armamento.

62. Gibosidades anterior, posterior y laterales de la columna vertebral que dificulten ó puedan dificultar la respiración, la circulación, la progresión ó los movimientos generales.

63. Fracturas sin consolidar, las consolidadas viciosamente y las luxaciones irreducibles de la columna vertebral.

64. Fracturas sin consolidar, las consolidadas viciosamente y las luxaciones irreducibles de las cos-

tillas ó del esternon que dificulten en cualquier grado la respiración ó la circulación.

65. Fístulas de las paredes torácicas.

66. Hernias de los órganos torácicos de todas especies y graduaciones.

#### Orden 6.º Defectos físicos y enfermedades correspondientes al aparato genito-urinario.

Número 67. Deformidad de los órganos de la generación que simule el hermafroditismo.

68. Desarrollo considerablemente incompleto ó defectuoso de los órganos genitales.

69. Falta ó pérdida total de los órganos genitales esternos.

70. Falta ó pérdida total, ó parcial considerable, del miembro viril, ó de la uretra.

71. Epispadias, hipospadias y pleurospadias.

72. Falta ó pérdida de uno, ó de los dos testículos.

73. Atrofia considerable de uno, ó de los dos testículos.

74. Detención ó retracción de uno ó de los dos testículos en la cavidad del abdomen, en el conducto inguinal, en la inmediación del anillo de este nombre, ó en el periné.

75. Hidrocele vaginal y del cordón espermático.

76. Cirsocele y varicocele.

77. Fístulas del escroto.

78. Fístulas urinarias de todas especies.

79. Estrofia de la vejiga.

80. Persistencia del uraco.

#### Orden 7.º Defectos físicos y enfermedades correspondientes al sistema cutáneo y celular.

Número 81. Cicatrices estensas de heridas ó úlceras que por su poca solidez propendan á reproducirse por los esfuerzos de la locomoción y movimientos, y las que por pérdida de sustancia, por la retracción, encogimiento ó tirantez de la piel inmediata, ó por adherencias á los huesos subyacentes, dificulten ó imposibiliten los movimientos de los órganos.

82. Lepra y elefantiasis.

83. Tumores enquistados voluminosos, ó en gran número, cualquiera que sea su sitio.

84. Obesidad, ó polisárco general; ó ventral.

85. Albinismo.

#### Orden 8.º Defectos físicos y enfermedades correspondientes al sistema linfático y de los ganglios de este nombre.

Número 86. Constitución y caquexia escrofulosas caracterizadas por los fenómenos que le son propios.

87. Escrofulas voluminosas, ulceradas, ó en gran número.

88. Bocio bastante voluminoso para incomodar la respiración, dificultar la circulación ó estorbar el uso del vestido.

89. Hipertrofia considerable de las mamas que incomoden por su volumen.



**Orden 9.º Defectos físicos y enfermedades correspondientes al aparato locomotor.**

Número 90. Anomalías ó deformidades de magnitud, volumen, forma, estructura, disposición ó número de las partes componentes de todo un miembro ó extremidad, ó de una de las principales partes en que se dividen, con lesión importante de las funciones respectivas.

91. Desigualdad marcada de longitud de las extremidades superiores ó inferiores, ó de cualquiera de las partes semejantes en que se dividen, con lesión importante de sus funciones sinérgicas ó comunes.

92. Falta ó pérdida total, ó parcial considerable, de una de las extremidades, ó de su uso.

93. Falta ó pérdida de cualquiera de los pulgares, de los índices, ó de los dedos gruesos del pie, ó de dos ó mas dedos en cualquiera mano ó pié.

94. Falta ó pérdida de una falange ó de su uso en los pulgares, en los índices, ó en los dedos gruesos del pie, ó en dos ó mas dedos de una misma mano ó pié.

95. Unión de dos ó mas dedos de la mano ó pié.

96. Dedo ó dedos supernumerarios de mano ó pié.

97. Atrofia considerable de toda una extremidad ó de cualquiera de las principales partes en que se divide.

98. Fracturas de los huesos de las extremidades sin consolidar, y las consolidadas, con deformidad y lesión de las funciones de los miembros á que pertenece.

99. Sección ó rotura de una ó mas masas musculares sin restablecimiento de la continuidad, ó con inserciones anormales y lesión de las funciones respectivas.

100. Sección ó rotura de uno ó mas tendones musculares, aponeurosis, ó membranas fibrosas sin restablecimiento de su continuidad, ó con inserciones anormales y lesión de sus funciones respectivas.

**CLASE SEGUNDA.**

*Causas de inutilidad que se declararán por los facultativos atendiendo á lo que resulte del acto del reconocimiento y de un expediente justificativo de su efectiva existencia, de su índole y naturaleza, de su antigüedad ó rebeldía, de su estado de permanencia ó de cronicidad, ó de su cualidad de habitual ó periódica segun los casos.*

**Orden 1.º Defectos físicos y enfermedades correspondientes al sistema cerebro-espinal y de los nervios.**

Núm. 1.º Flecmasias ó inflamaciones crónicas del cerebro, de sus membranas ó de sus dependencias.

2. Lesiones orgánicas del cerebro, del cerebelo, de la médula espinal ó de sus membranas.

3. Vertigios inveterados.

4. Accidentes aplopletiiformes y epileptiformes frecuentes.

5. Emicránea y cefalea, periódicas ó habituales.

6. Idiotismo é imbecilidad.

7. Demencia, manía y monomanía.

8. Epilepsia.

9. Somnambulismo permanente ó habitual.

10. Corea ó baile de San Vito, permanente.

11. Neuralgias ó dolores nerviosos crónicos ó habituales.

12. Temblor general, ó limitado á un órgano ó miembro, antiguo ó habitual.

13. Convulsiones antiguas ó habituales, generales ó parciales.

14. Parálisis completas ó incompletas, generales ó parciales, permanentes.

15. Debilidad y demacración general considerables y permanentes del organismo consecutivas á enfermedades graves ó de larga duración.

**Orden 2.º Defectos físicos y enfermedades correspondientes al aparato de la vision.**

Número 16. Caída completa y permanente de las cejas.

17. Falta total ó de la mayor parte de las pestañas de cualquiera de los párpados de uno de ambos ojos, permanente.

18. Blefarostosis, ó sea caída del párpado superior permanente.

19. Lagofthalmia, ó sea imposibilidad de cerrar los párpados, permanente.

20. Ulceras crónicas é inveteradas de los párpados.

21. Hidropesía del sacco lagrimal antigua con tumor voluminoso y alteración de los tegidos inmediatos.

22. Obstrucción permanente de los puntos y conductos lagrimales.

23. Epifora, habitual.

24. Blenorrea del sacco lagrimal, ó supersecreción mucosa del mismo, permanente.

25. Fístula lagrimal.

26. Ulceras rebeldes en cualquiera de las córneas.

27. Estrecheces permanentes de la pupila, que dificulten la vision.

28. Miopia, ó sea cortedad de vista de siete ó menos grados.

29. Nictalopia, ó sea ceguera diurna, permanente.

30. Hemeralopia, ó sea ceguera crepuscular, permanente.

31. Amaurosis.

32. Inflamaciones crónicas ó periódicas de cualquiera de las partes que constituyen el globo del ojo, los párpados, ó las vias y carúncula lagrimal.

**Orden 3.º Defectos físicos y enfermedades correspondientes al órgano del oído.**

Número 33. Estrecheces y obstrucción perma-



nentes del conducto auditivo ó de las trompas de Eustaquio que dificulten la audicion.

54. Inflammaciones crónicas de las diferentes partes que constituyen el órgano del oído.

55. Flujos otorrágicos crónicos, tanto mucosos como purulentos.

56. Otolgia habitual.

57. Disecia, ó sea torpeza de uno ó de los dos oídos, permanente.

58. Cofosis, ó sea sordera en uno ó en los dos oídos, permanente.

59. Caries de oído.

**Orden 4.º Defectos físicos y enfermedades correspondientes al aparato digestivo y sus anejos.**

Número 40. Ulceras crónicas rebeldes de los labios.

41. Cáncer de los labios.

42. Ulceras crónicas rebeldes de la porción blanda del paladar.

43. Cánceres del paladar.

44. Ulceracion rebelde de la lengua.

45. Cáncer de la lengua.

46. Pérdida, ó falta total ó parcial, de los movimientos normales de la mandíbula, de los labios, de las paredes de la boca ó de la lengua, que dificulten considerablemente la masticacion, la espulsion, la deglucion ó el uso de la palabra.

47. Degeneraciones fibrosa ó vascular, y cáncer de la mandíbula superior ó inferior.

48. Ulceras crónicas rebeldes de las amígdalas.

49. Ulceras cancerosas de las amígdalas.

50. Hipertrofia considerable é infartos voluminosos antiguos de una ó mas glándulas salivales.

51. Inflammaciones crónicas de las glándulas salivales.

52. Obstruccion permanente de sus conductos escretorios.

53. Escirro, cáncer y demas degeneraciones de una ó mas glándulas salivales.

54. Sialorrea, ó flujo inmoderado y permanente de saliva.

55. Deglucion difícil ó imposible por causas permanentes é irremediables.

56. Disodia ó fetidez del aliento por causas irremediables.

57. Inflammaciones crónicas de cualquiera de las diferentes porciones de órganos que constituyen el tubo digestivo.

58. Gastralgia y enteralgia habituales.

59. Perosis, vómitos y demas neurosis rebeldes de los órganos digestivos, con alteracion grave de sus funciones.

60. Hemotemesis periódica ó habitual.

61. Diarrea y disenteria crónicas.

62. Lienteria crónica.

63. Incontinencia permanente de las eces ventrales.

64. Hemorroides antiguas voluminosas.

65. Flujo hemorroidal habitual.

66. Estrechez considerable y permanente del recto.

67. Procidencia antigua del recto.

68. Pólipos, escrescencias voluminosas y úlceras antiguas del recto ó del ano.

69. Flecmasias crónicas, obstruccion é infarto permanentes, y demas lesiones orgánicas del hígado.

70. Cálculos hepáticos y císticos.

71. Hepatalgia habitual.

72. Inflammaciones, obstrucciones é infartos crónicos, lesiones orgánicas y demas degeneraciones del bazo ó del páncreas.

73. Flecmasias crónicas del peritoneo y de sus dependencias.

74. Escirro, cáncer y demas degeneraciones de cualquiera de los órganos que constituyen el aparato digestivo.

**Orden 5.º Defectos físicos y enfermedades correspondientes á los aparatos respiratorio y circulatorio y sus anejos.**

Número 75. Epistaxis frecuente ó habitual, con debilidad general permanente.

76. Inflammacion crónica de la nariz, de las fosas nasales ó de los senos frontales ó maxilar.

77. Ocenia, ó sea fetidez de la nariz y flujos crónicos purulentos ó fetidez de la nariz, de las fosas nasales ó de los senos frontales ó maxilares.

78. Caries y necrosis de los huesos ó cartilagos de la nariz, fosas nasales ó de los senos frontales ó maxilar.

79. Cáncer de la nariz.

80. Afonia, ó sea falta de voz sonora, considerable y permanente.

81. Mudez y tartamudez permanentes.

82. Inflammacion crónica de la laringe ó de la tráquea.

83. Ulceras crónicas de la laringe.

84. Caries y necrosis del hioides ó de los cartilagos de la laringe ó de la tráquea.

85. Catarros crónicos de los bronquios ó del pulmon.

86. Flecmasias crónicas de los bronquios, de los pulmones ó de la pleura.

87. Hemoptisis habitual ó periódica.

88. Predisposicion orgánica hereditaria á la tisis pulmonal.

89. Tisis laringea, bronquial ó pulmonal.

90. Asma bien caracterizada.

91. Hidropesias, y colecciones purulentas de las cavidades pleurales ó del mediastino.

92. Tubérculos y demas lesiones orgánicas de cualquiera de los órganos del aparato respiratorio.

93. Pericarditis, é hidropicardias crónicas.

94. Palpitaciones del corazon, habituales, ó de accesos frecuentes.

95. Aneurismas del corazon, ó de las arterias.

96. Lesiones orgánicas del corazon, ó de las arterias, que dificulten ó trastornen la circulacion,

97. Cloro-anemia.

98. Escorbuto constitucional.



100. Varices antiguas voluminosas ó numerosas en cualquiera parte que se presenten.

191. Tumores ereptibles voluminosos, fungus y hematodes, cualquiera que sea el sitio que ocupen.

102. Caries, necrosis y degeneraciones orgánicas de las vértebras, de las costillas ó del esternon.

Orden. 6.º *Defectos físicos y enfermedades correspondientes al aparato genito-urinario.*

Número 103. Flecmasias crónicas de cualquiera de los órganos urinarios.

104. Litiasis y cálculos urinarios de reconocida existencia en cualquiera de los órganos de este nombre.

105. Incontinencia de orina, disuria y estranguria permanentes.

106. Diabetes albuminaria.

107. Hematuria habitual ó periódica.

108. Estrecheces considerables y permanentes de la uretera.

109. Ulceras crónicas rebeldes del miembro viril.

110. Cáncer y demás degeneraciones del mismo.

111. Inflamacion crónica é induracion considerable y antigua de uno ó de los dos testes.

112. Escirro y cáncer del teste.

113. Ulceras crónicas rebeldes del escroto.

Orden 7.º *Defectos físicos y enfermedades correspondientes al sistema cutáneo y celular.*

Número 114. Alopecia ó calvicie considerable y permanente.

115. Tiña.

116. Sarna inveterada y rebelde.

117. Herpes estensos y antiguos.

118. Enfermedades cutáneas hereditarias, inveteradas, asquerosas ó crónicas.

119. Ulceras inveteradas de mal carácter, ó sostenidas por diatesis ó vicios especiales.

120. Tumores voluminosos, ó en gran número permanentes, y úlceras cancerosas de la piel.

121. Abscesos crónicos y por congestion.

Orden 8.º *Defectos físicos y enfermedades correspondientes al sistema linfático y de los ganglios de este nombre.*

122. Degeneraciones tuberculosas de cualquiera de los órganos.

123. Escirro ó cáncer en cualquiera de las partes en que se presente.

124. Hidropesia general ó anasarca, permanente.

125. Sífilis general y sífilides antiguas ó inveteradas en cualquiera de sus formas.

Orden 9.º *Defectos físicos y enfermedades correspondientes al aparato locomotor.*

Número 126. Diastasis, ó separacion de las epifisis de los huesos, permanente.

127. Luxaciones antiguas é irreducibles de

los huesos de las extremidades, y las que con frecuencia y facilidad se reproducen.

128. Tumores huesosos, periostosis, y exostosis considerables y permanentes de los huesos de la pelvis, ó de las extremidades.

129. Caries y necrosis de unos y de otros.

130. Espina ventosa, y osteosarcoma, ó degeneracion cancerosa de los mismos.

131. Reblandecimiento y fragilidad general de los huesos.

132. Raquitismo.

133. Contracturas ó retracciones musculares, tendinosas, aponeuróticas ó fibrosas permanentes, con lesion de las funciones á que concurren.

134. Anquilosis, ó sea falta ó pérdida total ó parcial considerable del movimiento de las articulaciones de alguna importancia permanente.

135. Hidrartrosis, ó hidropesia de las articulaciones, permanente.

136. Artrocaces, ó tumores blancos de las articulaciones.

137. Cuerpos extraños en las articulaciones.

138. Reumatismo muscular, fibroso, ó articular, crónicos.

139. Gota crónica.

## MINISTERIO DE COMERCIO, INSTRUCCION Y OBRAS PUBLICAS.

### REAL ORDEN

*determinando varios requisitos que deben llenar los catedráticos de los institutos que se espresan en la forma que se indica.*

Excmo Sr.: Comenzando ya el arreglo del personal facultativo de los Institutos de segunda enseñanza establecidos en las provincias, se han suscitado algunas dudas, que si bien no entorpecen la continuacion de dicho arreglo, es conveniente, sin embargo, desvanecerlas por medio de oportunas disposiciones que aun mismo tiempo salven las dificultades que puedan presentarse y concilien los intereses particulares con los generales de la enseñanza. Atendiendo á estas consideraciones, S. M. la reina (Q. D. G.) se ha servido mandar lo siguiente:

1.º Los catedráticos que en virtud del arreglo del personal de los institutos de segunda enseñanza obtengan la propiedad de sus cátedras y no se hayan habilitado todavía con el título de regente de segunda clase en la asignatura respectiva, sin embargo de habérseles exigido por condicion al expedirles sus nombramientos, deberán solicitarlo inmediatamente, previo el pago de 160 rs. por derechos de expedicion. Dichos profesores quedan dispensados de verificar los ejercicios prevenidos para las regencias de segunda clase, en consideracion á las pruebas de idoneidad que han acreditado en el desempeño de sus destinos.

2.º Los profesores que hubieren sido colocados en los institutos, mediante nombramiento real, antes de publicarse el plan de 1845, no estarán obligados á adquirir el título de que habla el artículo anterior,



puesto que no lo exigía la legislación del ramo cuando fueron investidos del magisterio público.

3.º. Los catedráticos que antes del arreglo económico de los institutos, decretado por S. M. en 4 de setiembre último, eran ya propietarios con el título de tales catedráticos en historia ó geografía, y desempeñan ahora ambas enseñanzas en virtud de la refundición que de ellas se hizo en el precipitado arreglo, deberán solicitar un nuevo título en que se comprendan dichas asignaturas; pero no se les exigirá otro depósito, además del que hicieron para el primero, y únicamente satisfarán para gastos de expedición la cantidad de 100 rs. Asimismo se les expedirá título de regente, si de él carecieren, para la asignatura que se les hubiere encargado, previo el depósito de 160 rs.; pero con dispensa de ejercicios, en atención á sus antecedentes ventajosos y á la circunstancia de ser un cargo que se les ha impuesto por el gobierno. Y en caso de que alguno de estos catedráticos perteneciese á época anterior al plan de 1845 y hubiere desempeñado entonces la asignatura que, á consecuencia de dicho arreglo, tiene ahora á su cargo, no necesitará del título de regente en ella, puesto que se halla comprendido en excepción contenida en el art. 2.º de esta orden.

4.º. Existiendo en los institutos varios catedráticos en propiedad que no han sacado el título de tales, sin embargo del tiempo trascurrido desde que obtuvieron esta gracia, deberán solicitarlo inmediatamente, entendiéndose, si lo demorasen, que renuncian sus cátedras, conforme á lo dispuesto por el reglamento de estudios.

5.º y último. Los catedráticos que han resultado excedentes á consecuencia del precipitado real decreto de 4 de setiembre, y tengan el tiempo de servicio y las buenas notas necesarias para aspirar á la propiedad, podrán ser declarados propietarios con opción á ser colocados con este carácter; y en tal concepto quedarán eximidos de obtener el título de catedráticos propietarios hasta que se les destine nuevamente á la enseñanza.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 14 de mayo de 1851.—Arieta.—Sr. director general de instrucción pública.

## HISTORIA POLÍTICA.

### ESTERIOR.

**INDIA INGLESA.** Un periódico extranjero da las siguientes noticias de aquellos países:

Las desgracias marítimas forman la parte más importante del correo quincenal de Bombay, correspondiente al 25 de junio.

Un buque de peregrinos musulmanes, el *Aliel Rohoman*, procedente de la Meca, con 550 pasajeros, ha naufragado en los arrecifes de la isla Kennerly, pereciendo la mayor parte de las personas que se hallaban á su bordo.

El mismo día la *Carlota* se estrelló contra las

rocas de *Dfeugota* y pocos días antes el hermoso buque *Charley Jorbes*, crucero de la China, espiró por la misma suerte en el estrecho de Malacca.

De Pechawer se había recibido la noticia, anunciando que el emir de Affghaneistan acababa de dar en Balk una nueva batalla, alcanzando sus tropas la victoria. Los hijos de Dost-Mahomet han dividido el país en principados que se han apropiado, reservando á su padre una especie de señorío feudal. Inútil es decir que los rumores acerca de la muerte de aquel carecen de fundamento, y que el cetro de Cabal no ha pasado aun á las débiles manos de Seaidzkan, de quien los ingleses esperaban una buena ganancia.

Los trabajos de los ferro-carriles indios se continúan activamente: la línea de Calcuta está á punto de concluirse, y es indudable que antes de que espere el año corriente quedarán abiertas al público las primeras secciones de las dos líneas, abriendo para el comercio interior de la India una nueva era de prosperidad y grandeza.

—La Gaceta de Cassel del 1.º de agosto contiene en su parte oficial un decreto suspendiendo las funciones de la comisión permanente en los Estados. Toda contravención á este decreto será castigada conforme á las leyes del Estado de sitio.

La de Carlsruhe otro del Gran duque, prolongando el estado de sitio en los términos que previene la ley de 29 de enero último.

Una correspondencia litografiada de Berlín del primero, dice lo que sigue:

«S. M. el rey asistirá á las evoluciones de la marina en la isla de Rugen.

«El rey no quiso recibir el mensaje de una diputación de la ciudad de Elbing por haberse asociado esta población de un modo demasiado directo al movimiento democrático. Acababa de ser destituido el presidente de la regencia en Zúlinnen, Mr. Salzwedel. Hay, pues, al presente cuatro presidencias vacantes, que no se proveerán hasta la vuelta del rey.

—Los Estados provinciales serán convocados probablemente para los primeros días del mes de setiembre próximo.

«Los principados de la Thuringe, cuyas constituciones se han mirado generalmente como las más opuestas al principio monárquico sufrirán muy pronto una reforma radical. En Francfort se trabaja en este sentido y no se omite nada para convencer á los gobiernos particulares á que den principio á los cambios necesarios.

«Lord John Russell dijo, el 31 de julio, en la Cámara de los comunes que en atención del estado de los negocios públicos pediría el viernes á la Cámara que suspendiese sus sesiones hasta el miércoles.

—En Francia, Mr. Maguan, general en jefe del ejército de París, alectado con los suicidios que de algún tiempo á esta parte se suceden en el cuerpo de tropas de su mando, acaba de publicar la orden siguiente:

«De algún tiempo á esta parte se multiplican los suicidios en el ejército de París.

«En los últimos días se han dado funestos ejemplos.

«Cualquiera que sea la causa de estos deplora-



bles actos, prueba mas debilidad que valor. Dios los prohibe y el honor los condena.

El emperador Napoleon, en análogas circunstancias, vituperaba el suicidio en una memorable orden del dia, comparando al soldado que atenta voluntariamente contra su vida, al que abandona su puesto en la víspera de una batalla.

El general en jefe abriga la convicción de que recordando á los militares que tiene á sus órdenes estas nobles y bellas palabras, autorizadas por un gran hombre, tendrán eco en todos los corazones fuertes y generosos que sienten la vergüenza de faltar á su deber.

—Han sido elegidos en la Asamblea francesa para formar la comision permanente, los señores Didier, general Changarnier, Dufougerais, Sauvaire Barthelemy, de Montigny, Berryer, Vitell, Poujoulat de Melun, Passy, Druet-Desvaux, d'Ollivier, Gonin, Bernardi, de Montebello, Bocher, De la Tourette, el almirante Cecille, Rulhier, Boinvilliers, de Kermarec, general de Bar, Grouchy, Huber Delisle, y Montemart.

Hé aqui como clasifica un periódico la comision permanente de la Asamblea francesa, segun el color político de cada uno de sus miembros.

**Bonapartistas.**—Señores de Bar, Boinvilliers, Cecille, Gonin, Huber Delisle, de Kermarec, de Mouchi, el general Rulhières; total 8.

**Legitimistas.**—De Bernardi, Berryer, Dufougerais, Druet-Desvaux, de Montigny, d'Ollivier, Poujoulat, Sauvaire-Barthelemy; total 8.

**Fusionistas.**—El general Changarnier, de Montebello, de la Tourrette, de Mortemart, el general de Grouchy, Vitet; total 6.

**Orleanista.**—Mr. Bocher.

**Puritano.**—Mr. Passy.

**Republicano.**—Mr. Didier.

—El 2 dió el ayuntamiento de París en las casas consistoriales el gran banquete con que ha querido obsequiar á la corporacion municipal de Londres y á los comisarios de la esposicion de la industria. Asistieron mas de 500 convidados; el principal héroe de la fiesta fué el muy honorable baron sir Carlos Musgrove, lord corregidor de Londres. El cuerpo diplomático estuvo al completo. A la derecha del presidente de la república se sentaron el nuncio de Su Santidad y lord Granville, vicepresidente de la comision; á la izquierda el embajador de Inglaterra y el ministro de Negocios extranjeros.

**ITALIA.** El papa se ha quedado sin local del Santo oficio, lo cual le tiene en el mayor desconsuelo. Los franceses le han exigido esta parte del Vaticano para guardar setenta mil fusiles. El santo padre se ha quejado amargamente de ello al general Gemenau, el cual ha lavado sus manos diciéndole que obedecía las órdenes del ministro de la Guerra y de su gobierno.

Así, pues, no existe la armonia que era de desear entre la Francia y el sumo pontifice. Ha salido de Roma para las Marcas el cardenal Altiery. Se habla mucho de este viage. Unos dicen que va á Lombardia con una mision del gobierno, y otros que se traslada á Viena.

**PORTUGAL.** El *Diario do Governo* del 28 julio publica un decreto de la reina de Portugal, suspendiendo la convocacion de las Cortes para el 15 de noviembre, convocándolas para el 15 de Diciembre, y estableciendo nuevas disposiciones electorales.

Es la tercera convocacion que hace el ministerio del mariscal Saldanha. Cuando este entró en Lisboa, fueron convocadas las cortes que han de formar la carta para el mes de setiembre. Pero habiéndose derogado la ley electoral, y formando otra provisional, se notó que los plazos que esta señalaba para los trámites electorales no cabian dentro del término señalado para la reunion de las Cortes. Entonces fueron estas convocadas para el 15 de noviembre. Entretanto llegó el tiempo de poner en ejecucion las nuevas disposiciones electorales; pero estas no han podido ser cumplidas en la mayor parte de los distritos del reino. En su consecuencia, ha tenido el gobierno que publicar el decreto que nos trae el último *Diario do Governo*, en que reconoce que su ley electoral es difícil, y tal vez imposible de cumplir, y que por lo tanto se ve en la precision de promulgar otra y de volver á dilatar la convocacion de las cortes hasta el 15 de diciembre.

En el interin, continúan los desórdenes en Portugal. El domingo 27 hubo alarmas en varios puntos de Lisboa. Ya en los domingos anteriores habia habido riñas en los arrabales entre los soldados de unos y otros cuerpos, provocadas por los granaderos y cazadores. Pero el 27 tomaron estas provocaciones un carácter mas formal. De la disputa salieron gravemente heridos un cabo de la guardia municipal y algunos soldados, otros mas ó menos maltratados. Se ha notado que en estas riñas son siempre los agresores los soldados de los batallones que se pronunciaron, y que los no pronunciados no toman parte en ellas sino despues de provocados.

Por la noche del mismo dia 27 hubo grupos en varias partes de Lisboa, y uno de ellos se opuso fuertemente á que una música tocara el himno de la Carta, es decir, de la ley fundamental que está vigente en Portugal aunque amenazada de reforma. Acudió un piquete de tropa para deshacer el grupo, pero éste se resistió, y lanzó una lluvia de piedras contra el piquete, que dispersó al fin á la fuerza á los revoltosos.

En Cintra, lugar de la residencia actual de los reyes, se han cometido actos graves de indisciplina militar. Algunos soldados del destacamento de lanceros, que está allí de guarnicion, se colocaron en la pueria del mismo palacio real, á insultar y provocar á las personas que entraban. Un sargento de infanteria intentó reprenderlos y fué insultado y maltratado. El oficial que mandaba el destacamento de lanceros fué tambien ultrajado por sus propios soldados.

En Lisboa continuaban por las noches las riñas y alborotos entre los militares de la guarnicion, resultando varios heridos. Decíase que con este motivo iban á ser relevados algunos cuerpos, debiendo salir para Mafra y Setúbal el de granaderos y el 46 de línea.



## HISTORIA CONTEMPORÁNEA

### REVOLUCION DE FRANCIA (1).

El 24 de febrero, aniversario de la instalacion de la república, y el 4 de mayo, de su presidente, fueron declarados fiestas nacionales.

La Asamblea continuaba dando cima á sus tareas; reeligió en la presidencia á monsieur Marrast, autorizó se procediese contra Mr. Proudhon, y continuó la discusion de la ley electoral, interrumpida por una interpelacion del general Cavaignac, cuyo honor estaba resentido por haberle atribuido algun diario ciertas ideas que tendian á separar al ejército de sus deberes, lo cual rechazó con sincera energia, y por otra interpelacion tambien de Mr. Ledru-Rollin sobre los asuntos de Roma. Estenso campo donde podia esgrimir el individuo de la montaña sus terribles armas de oposicion.

Llegó en tanto el aniversario del 24 de febrero, y se celebró en Paris con la mayor calma y tranquilidad.

Este aniversario de las jornadas de febrero dió margen á la celebracion de varios banquetes, en que se reunieron los republicanos demócratas y socialistas en Paris y en otros departamentos; y si fueron ordenados algunos, los hubo tambien donde se cometieron punibles excesos. En Clemechy, recorrieron numerosos grupos la ciudad con tambor batiente y banderas desplegadas, victoreando á Raspail, á la montaña y á la guillotina, y gritando ¡abajo los tiranos! siendo ademas de esto insultada la fuerza pública. En Tolosa se provocó á la religion. En Langeac, cuatro individuos vestidos completamente de encarnado, iban armados de hachas y picas, y llevaban atados con fuertes cuerdas á otros cuatro, vestidos de blanco. Precediales un tambor, y se detenian en las plazas públicas para ejecutar bailes infernales alrededor del árbol de la libertad. En medio del baile conducian á los blancos al pie del árbol, obligándolos á ponerse de rodillas para hacer actos de arrepentimiento; los rojos blandian las hachas sobre sus cabezas, y luego se las cortaban á unos maniquis blancos.

Infinitos fueron los desmanes de esta naturaleza. Se gritó en muchos puntos ¡abajo Napoleon, muera Enrique V, viva Robespierre, viva la guillotina, y se decapitaba, apaleaba y arrastraba á maniquis vestidos de blanco; llegando hasta el extremo de insultar por medio de una mascarada indecente al presidente de la república.

(1) Véanse los siete números anteriores.

—La Asamblea continuaba discutiendo la ley electoral, y al tratarse de una proposicion que reducía los 9.000 francos anuales de indemnizacion á los representantes, se apoderó tal terror de los ánimos de la mayoría, que con pies y con manos, con la boca, y dando con los cortaplegos en los pupitres, empezaron á cometer un ruido infernal, que no dejó oír una palabra hasta que fueron desechadas todas las enmiendas. Siguió la discusion de la ley y se terminó despues de haberse tratado en el interin de una interpelacion sobre los asuntos de Italia, que no fué tomada en consideracion por la mayoría devota al gobierno.

Los colegios electorales se convocaron para el domingo 13 de mayo, y la Asamblea legislativa se abriría el 28 del mismo mês.

En la sesion del 19 se puso á la orden del dia la ley sobre los clubs, á pesar de la grande oposicion que hicieron los diputados de la montaña; empezó al dia siguiente aquella importante discusion, y se aprobó por escasa mayoría el primer párrafo del proyecto que decía:

—Los clubs quedan prohibidos.

Al dia siguiente subiendo Mr. Cremieux á la tribuna, declaró en nombre de la mayoría de la comision de la ley de clubs, que, considerando esta mayoría la votacion del dia anterior como una violacion formal de la Constitucion, se retiraba completamente, absteniéndose de tomar parte en el resto del debate.

Causó esto una impresion extraordinaria; abandonaron el salon muchos diputados, no quedando el suficiente número; hubo reuniones de diputados en otros puntos, se protestó, se procuró conocer el espíritu público para protestar de otro modo mas positivo, y al fin, continuando la discusion, se procedió al segundo escrutinio, y resultó aprobada la segunda parte del artículo 1.º, por 464 votos contra 150.

—Juzgados los dos asesinatos del general Brea, fueron ejecutados, lo cual dió ocasion á violentos ataques al gobierno por parte de los periódicos de la república roja.

Casi al mismo tiempo la reunion electoral de la calle de Poitiers, publicó su manifiesto, especie de cruzada que levantaba el partido conservador para predicar la union de todos los que pertenecian á las diversas fracciones de la comunión moderada.

La reunion de la calle de Poitiers tenia dos grandes objetos: el primero, constituir un centro de propaganda contra los hombres y las doctrinas socialistas; y el segundo preparar y dirigir las próximas operaciones electorales; figurando como principales miembros y directores de aquel comité: Thiers, Molé, Chambolle, de Noailles, Montalembert, de Broglie, Berrier, de Larey, Rencu-



sat, Duvergier de Hauranne, de Persigny y otros.

Pero volviendo á ocuparnos de la Asamblea, cuyos trabajos eran cada vez mas heterogéneos, la veremos ocuparse nuevamente de los asuntos de Italia, sobre los cuales pronunció Thiers un notable discurso, que causó gran sensación en la Asamblea; al cabo del cual subió Ledru-Rollin á la tribuna para declarar el sentimiento que le causaba no haber lanzado en el extranjero á todos los soldados franceses despues de la revolucion de febrero, pues no habria hoy, dijo, un solo déspota en Europa.

Los posteriores acontecimientos de Roma decidieron al fin al gobierno francés á intervenir en Italia enviando un ejército á Civita Vecchia, pidiendo para dicho objeto un crédito extraordinario, que fué aprobado con urgencia, y con la misma llevada á cabo la expedición.

Inconsecuencia parecia en la república francesa enviar sus soldados á combatir la de Roma; pero se consideró la cuestion bajo el aspecto religioso, y á pesar de la oposicion de la montaña fueron los soldados franceses á bombardear á la ciudad santa y republicana.

Terminado este asunto volvió á tratarse en todos los círculos de las elecciones, marchando multitud de diputados á sus distritos á abogar por su propia candidatura. El gobierno trató de impedir esto haciéndoles asistir á las sesiones y dispuso que no se dieran licencias, y que los que á los tres días de cumplidas las que se habian dado, no regresaran, se insertase su nombre en el Monitor llamando la atencion del país en un artículo especial.

Así, pues, la atencion pública estaba preocupada con las elecciones, trabajando todos los partidos con el mayor empeño para conseguir su triunfo.

No dejó en medio de tantos sucesos de llamar la atencion un manifiesto electoral publicado por los demócratas socialistas, que empezaba con esta frase:

«La república está sobre el derecho de las mayorías.»

Frase que destruye el principal dogma de la república; el sufragio universal.

Pero es evidente: los partidos políticos desconocen, reniegan no solo de sus principios, sino hasta de lo que ha constituido su credo político, su simbolo, cuando esto mismo puede redundar en beneficio de sus contrarios. Lo estamos viendo: la prensa que entroniza á un hombre, es perseguida por este cuando contribuye á entronizar á otro. Triste condicion la de la sociedad, que no puede observar ni aun los mas sanos principios! ¡Infeliz de la nacion donde sus ciudadanos son hombres de partido antes que patriotas!

A. P.

## HISTORIA DEL PALACIO DE CRISTAL.

El 1.º de enero de 1837, prosiguiendo un viagero una esploracion difícil en la Guyana inglesa, remontaba el rio Berbice en una embarcacion del país. Al llegar á un parage donde el rio, ensanchándose de pronto, forma un ancho estanque en el cual la accion de la corriente apenas se siente, atrajo su atencion hacia la ribera meridional un objeto extraordinario. Inmediatamente dió orden á sus remeros se dirigiesen con rapidéz á aquel sitio.

Cuanto mas se aproximaba mas crecia su curiosidad.

Aunque excelente botánico, y familiarizado sobre todo con la flora de la América del Sur, nada igual habia visto hasta entonces. Era una planta acuática, en nada semejante por sus formas y proporciones á ninguna otra planta conocida. «A esta vista, dice sir Roberto Schomburg, me olvidé de cuanto habia sufrido; estaban recompensados mis trabajos. Una hoja gigantesca de cinco á seis pies de diámetro en forma de platillo con ancho y levantado borde, de un verde claro por encima y de un vivo encarnado por debajo, descansaba sobre el agua. La flor respondia dignamente á tan maravillosa hoja; componíase de un número infinito de pétalos, pasando por tintas alternadas del blanco al puro rosa, y midiendo hasta quince pulgadas al través. La superficie tranquila del agua estaba cubierta de estas flores, y yo remé de una á otra parte encontrando siempre algun nuevo motivo de admiracion.»

Tales debian ser las flores que cogia Polifemo para hacer de ellas un ramillete á Galatea: pero sir Roberto Schomburg, no contentándose con las flores, arrancó plantas enteras, que primero envió, y mas adelante sus semillas, á Inglaterra, en donde este magnífico lirio fué bautizado con el nombre de *Victoria Regia*. Despues de algunos ensayos infructuosos, el trabajo de hacerla florecer en clima artificial fué confiado al célebre jardinero del duque de Devonshire, en Chastworth, Mr. Paxton.

Para conseguir este fin, Mr. Paxton pensó con razon que era preciso imitar á la naturaleza de tal modo, que la planta pudiera creerse estaba aun en medio de las aguas y bajo el cielo ardiente de la Guyana. Engañó á las raíces fijándolas en una capa de tierra cenagosa y de turba, ó especie de césped carbonizado; engañó las enormes hojas, dejándolas flotar en un depósito de agua, á cuya superficie imprimia por medio de una pequeña rueda un ligero movimiento de su rio nativo; en fin, determinó el desarrollo de la flor, fabricando bajo un cajon de cristal



el clima de Berbice en una América del Sur en miniatura.

Esta caja de cristal, propiamente hablando, es el punto de partida de nuestra historia. A ejemplo de aquel cocinero filósofo que comenzaba un capítulo sobre las computas de peras por un ensayo sobre la creación, hemos creído de nuestro deber hacer reconocer primero el origen del gigante de Hyde-Parck, antes de referir su nacimiento y su desarrollo, porque por una singular coincidencia, el mas vasto edificio de la Europa descende en línea recta de la mayor producción floral conocida en el mundo; la relación del uno á la otra es también tan directa como el de la bellota á la encina.

Mr. Paxton era ya conocido como autor de numerosas mejoras en la construcción de los invernáculos, á los cuales habia dado mucha mas lijereza, y sobre todo, porque los habia espuesto mas ventajosamente á la luz y al calor solares, sustituyendo á los marcos inclinados, que no dejan penetrar los rayos del sol sino oblicuamente, un techo ó vidrieras horizontales, cuyo corte presentaba un dentellado regular, dispuesto de manera á transmitir directamente á las plantas estos mismos rayos á casi todas las horas del día, pero en particular por la mañana y despues de medio día.

En una primera estufa, establecida con algunas de estas condiciones, y aclimatada como hemos dicho, fué como una *Victoria Regia* se plantó en 10 de agosto de 1849. Habianse adoptado tan bien todas las disposiciones, que creció con tanto vigor como hubiera podido hacerlo en su suelo y en su clima naturales. Su crecimiento y desarrollo fueron prodigiosamente rápidos. Desde el 9 de noviembre ya se vió abrir una flor de un metro de circunferencia; á poco mas de un mes las primeras semillas llegaban á estado de madurez; pusieronse algunas en tierra, y el 9 de febrero siguiente nacian ya tiernas plantas.

Mas el éxito presentó nuevas dificultades. Este lirio extraordinario escedió bien pronto las proporciones de su nueva habitación, y Mr. Paxton debió acelerarse á construir una nueva estufa de sesenta pies de largo sobre cuarenta de ancho con todas las perfecciones de su invención. Esta nueva estufa fué el precursor inmediato del gran edificio de Hyde-Parck. Vamos á decir el cómo.

Instruido por la esperiencia y por detenidos estudios, obligado por otra parte á imaginar nuevos medios para atender á los gastos extraordinarios del nuevo huésped que tenía que alojar, Mr. Paxton habia llegado á ser un excelente economista. Habia aprendido, sobre todo, el arte de disponer sus materiales de tal forma que cada uno sirviese á la vez al mayor número de usos po-

sibles; que la ventilación, por ejemplo, y el agotamiento de la humedad se operasen sin aparejos especiales, por medio de las mismas tablas que cubren el techo de las granjas y pies derechos que sostienen el edificio. El resultado inmediato de estos principios fué, que la formación de la nueva estufa exigió mucho menos tiempo y costó infinitamente menos que la mas mezquina que haya sido construida segun el antiguo método.

Mientras que Mr. Paxton se ocupaba en construir su estufa, se empenó una acalorada controversia en la prensa de Lóndres sobre la colocación del edificio destinado á la exposición de los productos de las artes y de la industria de todas las naciones. Mr. Paxton leyó el *Times*, y como todos los lectores de dicho periódico, se interesaba fuertemente en la oposición vigorosa que se hacia á la invasión de Hyde-Parck por ejércitos de leñadores, de tejeros, de albañiles y carpinteros. La destrucción de sus calles por pesados carruages cargados de ladrillo y de mezcla en mayor cantidad que hubiera sido menester para edificar las eternas pirámides de Ghizeh; la corta de toda una fila de árboles seculares que constituian el adorno de una de estas calles; la incertidumbre de poder levantar en un espacio de muchas millas lienzos de pared bastante á tiempo para que esta masa suficientemente consolidada pudiese soportar el peso de la misma cúpula de hierro que debia descansar encima; la misma imposibilidad de que la mezcla y el yeso no fuesen privados de su humedad, todos estos inconvenientes, exagerados en el calor de la discusión, no dejaban de formar un cuadro de un aspecto sombrío y algo alarmante; pero los principios aplicados á la construcción de la estufa de la *Victoria Regia* podian, segun su arquitecto, no solo atenuar considerablemente estos inconvenientes, sino hacerlos desaparecer enteramente. Cada nuevo artículo del *Times* no hacia mas que confirmarle en esta idea: todo lo que faltaba era un gran número de estufas á *Victoria regia*, reunidas todas juntas.

Fácil era procurarse trabajadores en tan gran número y materiales en tan grande cantidad como le exigiesen las circunstancias.

Ningun edificio podria levantarse tan rápidamente, ni tampoco á precio mas infimo. También podria construirse el edificio en caso necesario en Birmingham, en Duley, en Thamesbank, y despues traído á Hyde-Parck pieza por pieza, y montado como se arma un lecho. En cuanto á los árboles, Mr. Paxton podria comprometerse, mediante unas 200 libras, á trasplantarlos, y á que no perdiesen su lozania sin que les faltase una sola rama. Al fin, si las autoridades lo preferian, podria sin tocarlos, cubrirlos con su gran caja de vidrio.



Pero cualesquiera que fuesen las ventajas de este plan, no había para qué pensar en ello. El Comité de las construcciones había fallado. El concurso provocado por las autoridades no había producido un solo diseño capaz de ponerse en ejecución. La primera exposición de la industria de los arquitectos de todas las naciones había hecho un fiasco completo, y el Comité de las construcciones hizo saber por medio de la prensa, que estaba dispuesto á recibir toda clase de observaciones para la ejecución de un plan que él mismo había formado, y que por el mismo hecho cesaba toda nueva concurrencia. (1)

Sin embargo, un día, el 14 de junio de 1850, hallándose Mr. Paxton por casualidad en la cámara de los Comunes, comunicó sus ideas sobre este punto á uno de los miembros del Parlamento, á Mr. Ellis, que le acompañó hasta la oficina de Comercio, *Board of trade* por ver si era posible hacer algo. Este paso no tuvo por lo pronto ningún resultado, porque Mr. Paxton, que es uno de los hombres de mas ocupaciones de los tres reinos, debió partir inmediatamente para una cita especial al Puente-tubo de la Menai. Mas apenas estuvo de vuelta en Londres, un nuevo artículo del *Times*, todavía mas vehemente que los anteriores, le recordó su conversacion con Mr. Ellis.

Desde el momento adoptó su resolución y trató de llevarla á efecto; pues, como últimamente lo decia en una reunion pública de Backaewel el duque de Devonshire, nada le detenía:

«No ha llegado á mi noticia que Mr. Paxton haya resuelto emprender una cosa que no la haya cumplido completamente.»

Ademas de su administracion del vasto dominio de Chatsword, Mr. Paxton tenia citas para cada dia de la semana en diferentes puntos de la Inglaterra y de la Irlanda; pero nada importaba: sabia proporcionarse tiempo para madurar su plan y fijar los pormenores de la construccion de un edificio que solo debia cubrir algunos acres del terreno.

El martes por la mañana del 18 de junio, Mr. Paxton estaba en Derby. Presidia el comité de los directores del camino de hierro del centro (*Midlan rail-way*), reunido para juzgar á un fabricante de agujas culpable de negligencia. Era el primer momento de descanso que pudo tener desde que habia resuelto levantar un plano del gran edificio. El acusado estaba de pie al extremo de la mesa, sobre la cual habia delante del presidente una archa hoja de papel oscuro: mientras que los testigos hacian sus deposiciones, Mr. Paxton parecia hallarse

muy ocupado en tomar notas: así, cuando el asunto estuvo terminado, uno de sus colegas volviéndose hacia él le dijo: «Puesto que habeis tomado notas de las deposiciones de los testigos, nosotros nos referiremos á vuestra decision.»

El hecho es, respondió al oído Mr. Paxton, que yo ya conocia el asunto, habiéndole oído referir ayer por la noche con todos sus pormenores. Esto, añadió presentándole un papel, no es un resumen de las deposiciones, sino un croquis del diseño para el gran edificio de la exposicion que debe verificarse en Hyde-Park.

El fabricante de agujas fué condenado á una simple multa, y al medio día de aquella misma tarde el plano, diseñado en la hoja de papel oscuro, estaba encima de la mesa de Mr. Paxton en Chatsworth. Gracias al esmero de sus colaboradores ordinarios, las elevaciones, los cortes, los detalles de la construccion y las cuentas por menor de los gastos estuvieron prontos en el espacio de diez dias.

Cuando Mr. Paxton volvió á aparecer en este tiempo en la estacion de Derby, llevaba todos sus planos debajo del brazo. No tenia un minuto que perder: el convoy iba á partir, y los comisionados régios se reunian al dia siguiente por la mañana. Mr. Paxton guardó su comida en el bolsillo, y se apresuró á tomar asiento en uno de los wagones. Allí, con mucha satisfaccion suya, se encontró frente de uno de los mas grandes ingenieros de nuestro tiempo, y ademas miembro de la comision real, que se dirigia á Londres por el mismo tren.

—Este encuentro es para mí un feliz presagio, dijo Mr. Paxton; tengo aqui justamente algunos planos y una cuenta de gastos que deseo los examineis.

Y desarrollando los planos, añadió el arquitecto improvisado: Hélos aqui; examínelos, y decidme si juzgais que esto pueda servir para el gran edificio de la exposicion de 1851.

—¿Servir... para qué? Preguntó el ingeniero mirando á su compañero de viage con aire de asombro y de incredulidad, medio sério y medio cómico.

—Yo no me burlo.

—Pero, amigo mio, llegais demasiado tarde, todo el negocio está ya hecho y concluido.

—No obstante, decidme qué pensais. Tengo mucha hambre, y si quereis repasar los planos mientras que tomo alimento, no hablaré una palabra.

—Sea así, yo no os causaré molestia si me quereis permitir encender un cigarro.

Y á pesar de todos los reglamentos administrativos, el ingeniero encendió su cigarro y se puso á fumar.

Hubo un silencio soleune. El comisiona-

(1) Doscientos cuarenta y cinco competidores (de los cuales veinte y siete eran franceses) habian presentado sus planos al concurso arquitectónico.



do real empezó á examinar los planos mientras que su autor observaba con cuidado la impresion que parecian producir en su ánimo. Era, por decirlo así, un momento de ansiedad, porque la opinion del otro era de gran peso; pero nada pasó en un principio de que pudiera sacarse algun pronóstico. Los diseños eran recorridos con esa atencion ordinaria que hubiera llevado á cualquiera de la profesion á un examen de esta naturaleza. Ni una palabra de elogio, ni una señal de aprobacion ó sorpresa. El humo del cigarro se elevaba por bocanadas regulares.

De repente las bocanadas fueron siendo mas débiles y cada vez mas intermitentes, no tardó en apagarse el cigarro; sin embargo, el ingeniero continuaba su succion con mas vigor que antes. Desde aquel instante Mr. Paxton concibió esperanzas; la atencion de su amigo estaba evidentemente cautivada, absorba por los diseños que tenia á su vista, porque continuó por espacio de veinte minutos arrojando de un momento á otro bocanadas de aliento, sin advertir que su cigarro estaba apagado. Por último, reuniendo todos los papeles desarrollados en el asiento opuesto, exclamó: —Esto es maravilloso; esto es digno de la magnificencia de Chatsworth; esto es mil veces superior á cuanto se nos ha presentado. ¡Qué lástima que vuestros planos no hayan estado antes concluidos!

—¿Queréis encargarnos de someterlos á la comision real?

—Con mucho gusto.

—Se comprenderá mucho mejor el valor de esta promesa y el peso de la recomendacion que debia acompañar á la ejecucion, cuando se diga que el eminente ingeniero de quien se trata era nada menos que Mr. Roberto Stephenson.

El dia siguiente será una página bien triste en la historia de los tres reinos. Era un sábado, el 29 de junio. La comision real se reunió bajo la presidencia del principe Alberto.

Despues del despacho de los asuntos corrientes, el principe y sir Roberto Peel se retiraron al alfeizar de una ventana, y empeñaron por algun tiempo una conversacion seria. El tiempo de Mr. Stephenson era precioso, porque debia asistir á otra parte, y tuvo necesidad de marchar sin haber hallado ocasion de presentar los planos de Mr. Paxton á la atencion de sus colegas y á la del principe. En su consecuencia delegó este encargo á una persona muy capaz, á Mr. Scott Russell, uno de los secretarios de la comision.

El principe Alberto y sir Roberto Peel examinaron los diseños con mucho interés y detenimiento, y el principe manifestó sus deseos de que Mr. Paxton se presentase en

Buchingham-Palace, para que le esplicase los pormenores. Sir Roberto Peel, admirando sobre todo la unidad y la sencillez del plan, observó con satisfaccion que si se adoptaba determinaria la primera grande operacion que tuviese lugar en la industria vidriera desde que se pusiese en vigor su nueva tarifa. Estas fueron las últimas palabras seguidas que este gran ministro debia pronunciar. Al salir del palacio de Westminster montó á caballo para dar un paseo, dió una caída en Constitution-Hill, y tres dias despues cesó de existir.

El plan de Mr. Paxton se envió al Comité de construcciones, que, segun la rutina ordinaria de los negocios, no pudo acogerle; el comité habia desechado todos los que se habian presentado al certámen; él mismo, como ya lo hemos dicho, habia concebido y formado uno. No por esto se desanimó Mr. Paxton, y resolvió hacer su juez al público, lo cual verificó por medio del periódico la *Illustration* de Londres, que le abrió sus columnas y reprodujo los diseños por medio del grabado en madera. Jamás llamamiento fué mejor entendido ni obtuvo un resultado mas satisfactorio. Todos, quedaron admirados de la belleza, de la sencillez, y al mismo tiempo convencidos de la eficacia del plan de Mr. Paxton.

Sin embargo, el autor del nuevo proyecto se presentó al principe Alberto, y las palabras lisonjeras que le dijo, unidas á la expresion de la opinion pública, que cada vez se manifestaba con mas fuerza en su favor, le decidieron á hablar á los empresarios y á llevar adelante vigorosamente el asunto. Dirigióse pues á Mrs. Fox y Henderson, que se obligaron inmediatamente á hacerlo examinar. Pero el Comité de construcciones, al mismo tiempo que invitó á los empresarios á que sometiesen á examen su plan para el edificio acordado, les habia autorizado á sugerir las mejoras de que el dicho plan parecia susceptible. Era una puerta abierta, de la que Mrs. Fox y Henderson se aprovecharon; y comprendiendo desde luego que el plan de Paxton presentaba la verdadera solucion del problema, le presentaron acompañado de su adhesion, con la cláusula «de que era una mejora al plan del comité.»

La entrega de esta sumision presenta por otra parte circunstancias singulares. El dia en que Mr. Paxton se puso en relaciones con Mrs. Fox y Henderson era un sábado, y el término fijado para el recibo de presentaciones concluia el martes siguiente. De consiguiente solo quedaban tres dias para establecer una cantidad, aunque no fuese mas que aproximada, de los gastos de esta vasta empresa, de conferenciar con los principales vidrieros y maestros de herrero del Norte. Para colmo de la dificultad, la casualidad hizo que



este mismo sábado fuese precisamente el día en que la cuestión del servicio postal del domingo debía decidirse; de forma que no podían repartirse las cartas al día siguiente. Pero en un país de telégrafos eléctricos, en un país donde como en Inglaterra se llevan los asuntos con indomable energía, el tiempo se borra y se desvanecen las dificultades materiales ante la voluntad del hombre.

Así, pues, las diferentes personas convocadas del Warwickshire y del Staffordshire se hallaban todas reunidas el lunes por la mañana en el gabinete de Mrs. Fox y Henderson de Londres para presentar sus cuentas parciales, que debían servir de base á la sumisión del total. En menos de una semana los empresarios habían preparado todos los diseños necesarios á la ejecución hasta en sus menores particularidades, y se había dado cuenta del precio corriente de cada libra de hierro, de cada pulgada cúbica de armazón, de cada vidrio.

En el espacio de algunos días dos empresarios de Londres, contando con la exactitud de los datos suministrados por un maestro de herrero, por un vidriero y por un maestro de carpintero, como también con su buena fé para cumplir los tratos condicionales hechos con ellos, se obligaron, mediante cierta cantidad, á cubrir en el espacio de cerca de cuatro meses diez y ocho acres (1) de terreno de un edificio que tenía mil ochocientos cincuenta y un pies de longitud sobre cerca de cuatrocientos cincuenta pies de anchura. Para este resultado el vidriero prometió entregar en el término fijado novecientos mil pies cuadrados de vidrio, de peso de mas de cuatrocientas toneladas, en hojas separadas, de cuarenta y nueve pulgadas de longitud cada una, es decir, los mas grandes que hayan sido fabricados en cristales para vidrieras.

El maestro de herrero ofreció por su parte fundir en tiempo útil tres mil trescientas columnas, variando en longitud de catorce pies y medio á veinte pies; veinte y cuatro millas de tubos destinados á formar una red subterránea que abrazase todas las columnas; dos mil doscientos veinte y cuatro travesaños, algunos de ellos de hierro fundido, y mil ciento veinte y ocho columnas para las galerías. El maestro carpintero se encargó por su parte de proveer doscientas cinco millas de bastidores y de tabloncillos necesarios para esta enorme caja de treinta y tres millones de pies cúbicos; sin hablar de una inmensa cantidad de lienzos de pared, madera, tabiques y otros trabajos de ebanistería.

Preciso es reflexionar la enormidad de las cantidades comprometidas en una operación

(1) Acre: cierta medida de tierra en Francia de sesenta perchas; cada percha tiene diez y ocho veinte y veinte dos pies cuadrados.

de este género para formarse una idea de las pérdidas considerables que puede traer consigo un ligero error de números. ¡Cuánta confianza debieron tener las partes interesadas en la estension de sus recursos y en la precision de sus cálculos! Justo es añadir, sin embargo, que una de las grandes ventajas del plan concebido por Mr. Paxton era la de presentar en los pormenores de sus proporciones una facilidad particular para el establecimiento de las cuentas en detalle; todo este vasto edificio es un divisor ó un multiplicador de veinte y cuatro. Las columnas del interior están colocadas á veinte y cuatro pies de distancia las unas de las otras; las del exterior á ocho pies y las del *transepto* á setenta y dos pies. Esta misma cantidad representa al propio tiempo la anchura del cuerpo principal del edificio. Los costados bajos tienen cuarenta y ocho pies de ancho, las galerías y corredores veinte y cuatro. La distancia entre los canalones y los tubos de desagüe, colocados transversalmente bajo el techo, es igualmente de veinte y cuatro pies, de donde se sigue que las barras intermedias que sirven á la vez de vigas y de goteras tienen necesariamente veinte y cuatro pies de largo.

No habia tiempo de reflexionar, ni aun de rectificar un error, cualesquiera que pudiesen ser las consecuencias. En el día dicho fué el plan presentado en forma y sellado definitivamente. Las subsecuentes comprobaciones no han presentado ningun error grave, y por último, se vió que el proyecto de Mrs. Fox y Henderson era el mas ventajoso, es decir, el mas económico de todos cuantos se sometieron á la deliberacion del *Comité de construcciones*.

Conocida es la conclusion de esta historia. El palacio de cristal de Mr. Paxton fué aprobado unánimemente, no solo por el *Comité de construcciones*, sino también por la comision real. Sin embargo, se hicieron algunas modificaciones al plan primitivo. Decidióse que un grupo de árboles seculares quedase encerrado en el palacio de la industria, y con este fin fué con el que monsieur Paxton imaginó el *transepto* central con su techo curvilíneo, cuya cúpula se eleva á ciento doce pies del suelo. En el mes de agosto se cerró el terreno con empalizadas, y desde el 14 de setiembre empezaron á llegar las primeras piezas de fundicion para las columnas. En el momento en que se están leyendo estas líneas, el mas gigantesco edificio y el mas económico, cuya idea jamás se haya concebido, está lleno de obras maestras enviadas de todos los puntos del globo.

Lo que quizás hay de mas prodigioso en esta inmensa construccion es su poco coste. Es menos costoso que el horreo ó el granero de un cortijo, menos que una cabaña irlandesa.



desa, es decir, que cuesta un poco menos de un medio penny (cerca de  $5\frac{1}{2}$  céntimos) por pie cúbico, y esto suponiendo que sea desmontada y devuelta a los empresarios despues de la esposicion: en caso contrario, costaria un poco menos de un penny y una dozava parte (cerca de  $10\frac{1}{2}$  céntimos) por pie cúbico. Al fin cada uno puede verificar este cálculo, y hé aqui los elementos; todo el contenido del edificio es de treinta y tres millones de pies cúbicos; si se tiene en cuenta solo su alquiler y desmonte en seguida, habrá que pagar 79,800 libras esterlinas (1.993,000 francos); si se compra para hacer un jardin de invierno, 150,000 libras esterlinas (3.750,000 francos.)

Este bajo precio es el resultado de la aplicacion del principio que hemos indicado; cada una de las partes sirve para muchos usos. Las seis filas de columnas no solo sirven para sostener el edificio, sino que al mismo tiempo sirven de conductos para el desagüe. Las columnas son huecas, y por el interior, como el techo es de vidrio, pudiera limpiarse del agua que cayese ó reunirse en él. En la base de cada columna está adherido un conducto de hierro horizontal destinado á conducir las aguas á los sumideros; los conductos, sólidamente colocados, sirven al mismo tiempo de base al edificio, y unen á las tres mil trescientas columnas que le sostienen.

En la cima cada columna está unida á la que la hace frente por medio de un barrote que se sube en algunos minutos, y este barrote, una vez en su puesto, sostiene el techo sin que sea necesario otra armazon. Así es que, merced á los tubos de hierro abajo y á los barrotes de hierro en lo alto, este edificio de diez y ocho acres, (siete hectares veinte y ocho ares), se halla sólidamente reunido, tan bien ligado de un extremo á otro, y tan compacto, que no forma mas que un inmenso cubo hueco, y tan inmóvil como si fuera un cubo macizo colocado allí por una compañía de titanes.

Los techos, que son cinco, uno para cada lado bajo, levantándose el mayor en medio, sirven tambien para varios fines; al propio tiempo que dan paso á la luz y trasmiten el calor en el interior, están dispuestos de fuera para la salida de las aguas pluviales, y dentro para la humedad resultante del vapor condensado. Se componen de interminables hileras vidriadas, dispuestas como una série de V (vvvvvv) y formando por su justa-posicion techos planos. La parte alta de cada uno de estos dentellones es un liston de marcos hechos de madera con un rebajo por cada lado para recibir las varillas inclinadas, por medio de las cuales se adaptan los bordes de los vidrios.

La barra ó viga colocada en el ángulo inferior está cóncava en el medio y forma de

este modo un conducto en el cual corre el agua que cae sobre el vidrio para pasar de seguida por los canalones trasversales á las columnas huecas. Estos conductos longitudinales se apoyan en el techo de los barrotes, porque el techo no tiene otro apoyo. No es esto todo, era preciso hacer desaparecer la humedad interior del mismo modo que la del exterior, sin lo cual el aliento de infinitos visitantes, condensándose en el cristal, le hubiera hecho caer en niebla perpétua.

La necesidad de obviar este inconveniente contribuyó á determinar la forma del techo. Mr. Paxton observó que los vapores que se elevan hácia un techo de cristal, presentando una inclinacion de un pie sobre dos y medio, no se condensan en gotas separadas que caen en seguida perpendicularmente, sino que corren á lo largo de la superficie del cristal.

Para recibir estos vapores condensados se han practicado muescas de cada lado de los rebajos por la parte de adentro de los vidrios; de modo que el aliento de la muchedumbre, cayendo del cristal en estas muescas, pasa de allí á los canalones trasversales, y despues se desagua por el interior de las columnas á los sumideros. Estos rebajos se hacen en las maderas con una prodigiosa rapidez por medio de una máquina ingeniosa, inventada por el autor de todo el resto. Cada rebajo está ligeramente encorvado en su longitud, con objeto de proporcionar el desagüe, y con el fin de impedir todo alabeo de la madera; una virola de hierro, sujeta á cada extremo por tornillos clavados, forma la cuerda del arco y arregla la curvatura.

El piso del edificio sirve á la vez de ventilacion y para la absorcion del polvo. Está levantado cuatro pies sobre el pavimento del parque. De este modo se ha constituido un sistema de pulmones subterráneos, en los cuales se introduce el aire por medio de huecos, practicado todo en derredor del edificio. Estos huecos, que se pueden abrir y cerrar segun se quiera, reciben un volumen mas ó menos considerable de aire, que penetra suavemente por los intersticios en el espacio formado debajo del techo.

Estas brevissimas indicaciones, al mismo tiempo que dan una idea de los principios aplicados á la construccion del palacio de cristal, harán comprender, y así lo esperamos, cómo se ha podido conseguir una inmensa economia de tiempo y de dinero. Este solo edificio bastaria para hacer memorable en los fastos de la industria el año de 1851. Mr. Paxton manifiesta ademas la confianza de que se podrá sacar gran partido de este genero de construccion, no solo para las estufas, las fábricas, etc., sino tambien para las salas y galerias anejas á edificios habitables, y que podran ser adornadas, bien de



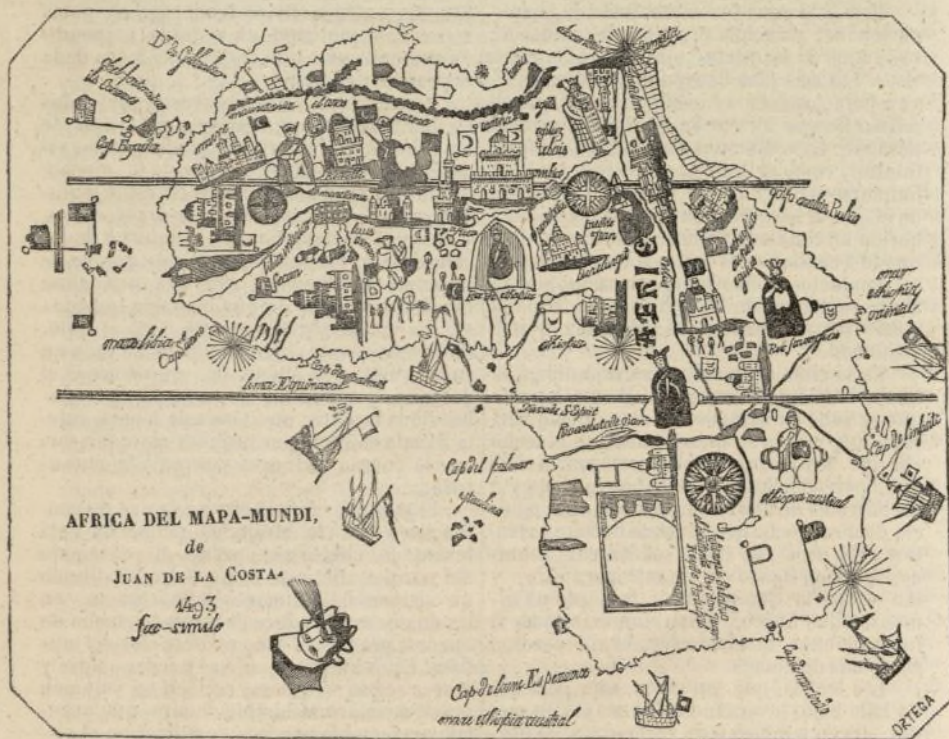
pinturas ó de vidrios de color. En este momento se ocupa del plan de una casa, que estará enteramente cubierta de cristales.

### LA GEOGRAFIA Y LA HISTORIA.

Una de las primeras necesidades de la historia es la geografía. Hermanadas ambas entre sí, han crecido y se han desarrollado mutuamente; aun mas, se ha ayudado la una á la otra. Los hechos históricos han he-

cho nuevos descubrimientos geográficos, y estos han dado mas estension á la historia.

Si nos ocupáramos en hacer una detenida comparacion de los mapas desde el primero, que segun es fama fué inventado por Anaximandro, sucesor de Tales y Sesostris en Egipto, hasta los de nuestros dias, se notará el error ó los errores que padecian los antiguos, cual lo vemos en sus escritos al ocuparse de lo que, si no les era enteramente desconocido, no estaban en el caso de hablar sobre lo que bien no sabian. No dejamos sin embargo de reconocer y con asom-



bro, lo grandioso de su invencion, y lo maravilloso de su progreso. Herodoto al hablar de una lámina de cobre en la que estaba grabada la circunferencia del mundo con los mares y los rios, nos enseña los adelantos que ya iba haciendo la invencion de Anaximandro; pero aun estaba en la infancia esta ciencia.

Homero que viajara mucho nos demuestra que en su tiempo no conocian los griegos casi otro terreno que el que habian pisado. Los limites de sus conocimientos geográficos llegan por una parte al valle del Nilo,

por otra al término del Atlas, etc., casi desconocian el Adriático, y tenían confusos conocimientos sobre alguna parte de la Italia; así que el mundo de Homero, del que presentamos un grabado, da una idea, si bien algo atrevida, confusa. Anaximandro hizo la division de Europa y Asia en un sentido limitado, y los geógrafos posteriores siguiendo á los guerreros en sus conquistas conocian países, rectificaban errores, y perfeccionaban las cartas geográficas, de las cuales necesitaban los conquistadores.

De este modo adquirió la geografía su







representados por figuritas, las principales poblaciones por casitas, los vientos personificados, arbolitos en la tierra, barcos en el mar, y así representadas hasta las cosas mas raras que existían en el mundo.

El descubrimiento de la América hizo la mayor revolucion que se podia imaginar en la geografia; y aun despues de muchos años no pudo presentarse un mapa mundi exacto; complicándose cada vez mas con los nuevos descubrimientos de Magallanes, Suarez, Mendoza, Saavedra y otros, a quienes debemos el archipiélago filipino, y las inmensas posesiones que posee casi toda la Europa en el Océano Austral ó mar de la India.

Así aumentaron las conquistas los conocimientos geográficos, y así se fué perfeccionando esta ciencia importante, hasta llegar á la altura en que hoy se encuentra, pudiendo uno estudiar el mundo con exactitud desde su bufete, conocer con precision matemática las distancias, su latitud y longitud, su clima, sus producciones y cuanto es digno de saberse.

Esas mismas cartas ayudadas á formarse por las conquistas, son hoy las que ayudan á los generales á ganar batallas y reinos; la discipula se ha convertido en maestra; era una ciencia y habia de perfeccionarse hasta el punto de ser infalible en sus apreciaciones, pues siéndolo en gran parte la geografia astronómica, no podia menos de serlo la física.

## EL CAUCASO,

### LOS CIRCASIANOS Y LOS COSACOS.

Se acusa á muchos escritores ingleses de haber tratado de manifestar gran predileccion por los montañeses circasianos, de exagerar sus cualidades por un sentimiento hostil hacia los rusos. No hay razon alguna para sospechar semejante parcialidad de parte de un sábio alemán, y Mr. Wagner se complace en elogiar el espíritu independiente, el valor heroico de los circasianos, sin dejar por esto de hacer justicia á sus amigos los moscovitas y cosacos, á los que consagra una gran parte de su libro. Ha hecho un sério estudio de los cosacos, en medio de los cuales ha vivido, y de los circasianos, á quienes encontraba frecuentemente en Ekaterinodar, capital de los cosacos tchernomoris. Todos los viernes se ven llegar al mercado gran número de habitantes del Cáucaso. Mr. Wagner los describe como hombres de fisonomía agradable, de barba negra, nariz aguileña, ojos centellantes y aire imponente, que atribuye á su energia moral, al sentimiento de sus fuerzas físicas y de su hermosura.

Esta superioridad de pura sangre circasiana no se desmiente mas, dice Mr. Wagner, bajo la disciplina rusa que en los límites mahometanos, donde los hijos del Cáucaso han hecho muchas veces un papel considerable. El turco que por ciertas graves cualidades impone respeto á todos los orientales, reconoce la preeminencia del noble circasiano. El emperador Nicolás, que sujeta diferentes cuerpos de su ejército á un régimen severo, muestra una consideracion extraordinaria por su guardia circasiana. Personas muy al corriente de la crónica militar de Petersburgo cuentan muchos hechos que prueban que el carácter determinado de estos circasianos no puede ser enteramente subyugado, y que mas de una vez el emperador y el gran duque Miguel, tan rigidos en materia de disciplina, han cerrado los ojos sobre sus amotinamientos. Habiendo la caballería cáucasa rehusado en una visita obedecer, el emperador se contentó con reprenderla políticamente por medio del general Benkerdof.

Entre los rusos groseros, el circasiano aparece como un águila en el seno de una bandada de pájaros comunes. Un crimen capital no atrae sobre sí el mismo castigo que el que tiene sobre los otros vasallos del emperador; un circasiano que habia clavado su puñal en el seno de un cochero de Petersburgo fué enviado al Cáucaso; por semejante delito un ruso hubiera sido condenado al knout y al trabajo de las minas de Siberia.

Entre los circasianos que frecuentaban el mercado de Ekaterinodar, un noble de la tribu de los schapsookiens se hacia notable por su hermesura y su dignidad. Nada semejante, dice Mr. Wagner, he visto en medio de los moros ni de los árabes: mas tarde vi en la Mingrelia una figura de un carácter mas ideal, una figura comparable al tipo del antiguo Apolo; pero su espresion era en extremo afeeminada, mientras que la del schapsookien ejercia sobre mí tal ascendiente, que á su aspecto quedaba, por decirlo así, embelesado. ¡Qué modelo de estudio, decia yo, para un pintor alemán que en vano los buscara iguales en Roma, ó para Vernet, que ha pintado grupos árabes con tanta habilidad!

Los árabes, con su apariencia mas sacerdotal que caballeresca, producen menos efecto en los cuadros de Versalles que produciria un guerrero circasiano en una pintura de Vernet ó de Pedro Hess. El gefe schapsookien parecia estar bien persuadido de su hermosura: la cabeza alta, se deslizaba impregnada en un profundo desprecio sobre aquellos seres envueltos en pieles de carnero.

Sus delicadas formas, su pequeño pie, su gracia y elegancia, la riqueza de su ves-





tido y de sus armas formaban un extraño contraste con las fisonomías mas musculares de los tchernamortsis revestidos de sus groseras telas de lana. Por la intervencion de un cosaco hice conocimiento con él; se llamaba Chora Beg, y vivia en una aldea á treinta werstas de Ekaterinodar.

Chora Beg quedó sorprendido al saber que aquel con quien se relacionaba no era ni ruso ni inglés: habia oido vagamente hablar de una tercera nacion cristiana que bajo el sultan Bonaparte, habia hecho la guerra á los rusos; pero no tenia la menor nocion respecto á los alemanes: admiró mucho el fusil del doctor Vagner, y le permitió á su vez que examinara sus propias armas; es decir, sus pistolas, su puñal y el famoso *shaska*, largo sable de caballeria muy poco corbo y adornado de marfil y plata. A instancias del doctor sacó su sable y lo blandió dos ó tres veces, acompañando su manejo con una mirada furibunda.

¿Cuántos rusos ha muerto ese sable? Preguntó el doctor. A esta interpelacion, la figura del circasiano cambió en una expresion difícil de describir; pero en la que el viajero creyó reconocer una sensacion de desprecio y un rasgo de desconfianza. Hace mucho tiempo, respondió Chora Beg, que nuestra tribu no está en guerra con los rusos: despues que el general Sass salió de las tierras de los cosacos, hay paz entre los moscovitas y los schapsookiens. Pero al hablar así, la mirada ardiente de Chora Beg desmentia sus palabras pacificas.

El general Sass, cuyo nombre acababa de pronunciar, mandó por espacio de algunos años la linea de Kuban, ese único general ruso que comprendia la guerra de las montañas y que rivalizaba en astucia con los circasianos en la táctica de sorpresas y de emboscadas. Empleaba la misma estrategia que los gefes de guerrillas: con ayuda de los espías, que pagaba largamente, conocia con exactitud los proyectos de los circasianos, mientras ocultaba los suyos de tal modo que sus oficiales no sabian la expedicion que habia resuelto emprender hasta el momento que oian tocar el botasillas: sus marchas, conducido por guías rusos, se hacian tan rápidamente, que los montañeses no tenian tiempo de unir sus fuerzas para perseguir al enemigo que acababa de quemar sus pueblos y arrebatar sus rebaños.

Pero un dia corrió la voz por las lineas de Kuban que el general se hallaba peligrosamente enfermo. Despues se dijo que los médicos desesperaban de salvarle, y por último, que habia muerto. Los cosacos, habituados á correr bajo sus órdenes á la victoria y hacer un rico botin, quedaron consternados: los montañeses estaban muy alegres; centenares de ellos se aproximaron á los do-

minios rusos para asistir á los funerales de su enemigo.

Un magnífico féretro con el sombrero de plumas y las decoraciones del general encimado, fué depositado en tierra á son de tambores cubiertos de luto y en medio de los acentos del dolor. Los circasianos volvieron á sus pueblos contando con alegria lo que habian visto, y felicitándose del reposo que este accidente les aseguraba; pero en la noche del dia siguiente una fuerte columna rusa atravesó el Kuban, y el general resucitado pareció á la cabeza de sus lanceros, que le saludaban con sus *hourras*. Muchos pueblos, cuyos habitantes dormian sin precaucion, fueron asolados, crecidos rebaños arrebatados y gran número de circasianos prisioneros. Se cita con admiracion aquella estratagema en las riberas del Kuban. Mas á pesar de su habilidad y de sus victorias, Sass fué depuesto del mando: todos sus servicios no pudieron protegerle contra las intrigas de Petersburgo, y ninguno de sus sucesores le ha igualado.

El general Villaminoff hablaba mas que obraba. En su pomposa proclama del 28 de marzo de 1857, dice que si la bóveda del firmamento cayera, la Rusia podria sostenerla con sus bayonetas, y añade que solo existian dos poderes, Dios en el cielo y el emperador en la tierra. Los circasianos se rieron de aquellas baladronadas y respondieron con las siguientes palabras: «No somos numerosos, pero con la ayuda de Dios defenderemos nuestros derechos y combatiremos hasta el último hombre.» Para probar su resolucion dieron muchos asaltos á fortalezas edificadas por los rusos á la orilla del mar Negro. En 1840 fueron tomadas cuatro de estas fortalezas; pero estas victorias costaron tan caras á los circasianos, que los alejó por mucho tiempo de atacar aquellas murallas donde los rusos combatian con admirable valor. Es probable que tampoco hubiesen obtenido aquellas victorias si las guarniciones no hubieran estado debilitadas por las enfermedades producidas por las raciones de carne salada que se les repartió durante cinco meses de invierno.

Informados del mal estado de las tropas por desertores polacos, los circasianos tuvieron un gran consejo, y se decidió tomar los fuertes con arma blanca y sin disparar un tiro. Hay en ellos una antigua costumbre que hace formarse en uno de estos peligrosos casos una cohorte de guerreros entusiastas que van á la muerte por el juramento que hacen de no huir ante el enemigo. Su ejemplo anima á los menos valientes, y sus amigos creen una obligacion vengarlos. Por este fanatismo consiguen los circasianos y schetchens de los rusos tan grandes victorias.

Cuando se decidió el ataque de los fuer-



tes, algunos centenares de schapsookiens, jóvenes y viejos juraron vencer ó morir, y cumplieron su juramento. En el asalto del fuerte de Michailoff, que hizo la mas tenaz resistencia, el foso se llenó de sus cadáveres, la guarnición se condujo de una manera heroica; de quinientos hombres de que se componia, un tercio estaba en estado de combatir, la restante estaba enferma; pero en cuanto los enfermos oyeron el grito de guerra de los circasianos, salieron de sus lechos y se dirigieron á las murallas. El comandante les exhortó á que derramasen hasta la última gota de sangre por su emperador, y luchasen en nombre de Dios contra una horda de infieles. Pero el número de los sitiadores era mayor: los rusos se retiraron de la fortaleza. Su jefe pide un hombre de valor para hacer volar la ciudadela cuando toda resistencia parece inútil. Un soldado toma una mecha y entra en el almacén de pólvora. Se escalaron las murallas y los circasianos se creían victoriosos: de repente estalla la explosión. Una gran parte del edificio vuela, y millares de cadáveres fueron arrojados de un lado á otro. Once rusos que escaparon de la mortandad, fueron conducidos á las montañas en muy mal estado. Por ellos se saben los detalles de esta horrible jornada.

La toma del fuerte esparció la consternación en el ejército ruso. El emperador, furioso, destituyó al general Rojensky, general en jefe de la frontera circasiana.

El general Aurep, que le sucedió, no hizo mas que algunos reconocimientos, esperimentando en ellos pérdidas considerables. Los circasianos permanecieron á la defensiva hasta 1843. En esta época rompieron las hostilidades estimulados por el ejemplo de los tchetchens, que acababan de vencer en varias partes á los rusos; pero á la estrechidad occidental del Cáucaso la guerra no tuvo jamás la importancia que en el Daghistán y en el país de los tchetchens.

De vuelta en Zabache en la frontera de Guria, los rusos poseían diez y siete puestos fortificados, donde un pequeño número de tropas bastaría á resistir, merced á su artillería. Así que para los montañeses, que no tienen otras armas que sus mosquetes y sus shaskas, los parapetos y los fosos eran serios obstáculos.

El objeto del gobierno ruso, erigiendo esta línea de fortalezas, era cortar la comunicación por mar entre la Turquía y las tribus circasianas. Se creía que privándolas de las armas y municiones que recibían de la Turquía se someterían mas fácilmente. Esta esperanza no se ha visto realizada, pues el mantenimiento dispendioso de quince á veinte mil hombres en las riberas del mar Negro ha producido pocas ventajas á la Rusia. Los circasianos siempre han tenido

armas, y con su dinero se procuraban pólvora, así como los cosacos del Kuban. Durante la construcción de estos fuertes y la cesión de Anapa á la Rusia han irritado su ánimo dando á la guerra un carácter mas violento. Mientras que la ciudad de Anapa pertenecía á la Turquía, con la esportación de los esclavos se hacia fácilmente la importación de la pólvora. El noble circasiano que en su suelo montañoso recogia apenas con qué sostener sus necesidades, encontraba en la venta de esclavos el medio de satisfacer su deseo de ostentación, procurándose ricos trages, armas de lujo y municiones de guerra y de caza. Ciertamente que no hay nadie que no repruebe el comercio de esclavos; pero el de Circasia es diferente á los demas tráficos de este género, pues se hace por convenio mútuo del comprador y del comprado. Los turcos obtienen de los circasianos mugeres mas bellas y mas fuertes que las que nacen en su país, y las jóvenes circasianas se regocijan de cambiar la pobreza de su tierra natal por el lujoso *far niente* del serrallo, en el que desde su infancia piensan hacer un papel brillante.

A pesar de las trabas que tiene actualmente, este comercio se hace todavía. Pequeñas embarcaciones turcas se acercan á la costa para evitar los cruceros rusos: los mismos circasianos las llevan á la playa hasta que el negocio está concluido, que siempre dura algunas semanas. Las mugeres que se venden son generalmente hijas de esclavos. Es raro que un noble disponga de la suerte de su hija ó de su hermana. Mientras que el tratado dure los buques extranjeros no están de modo alguno en seguridad.

De nada sirve haberse librado de las fragatas y barcos rusos; en cada puesto de la frontera hay embarcaciones rusas, á las que los cosacos se unen para perseguir los navíos turcos. Los turcos tienen tal terror á los guarda-costas, que recurren á toda clase de astucias para librarse de sus pesquisas. Si son vencidos en el mar por un crucero, la tripulación es condenada á las minas de la Siberia: las jóvenes se ven obligadas á casarse con cosacos ó ir como criadas á las casas de los oficiales. Treinta ó cuarenta esclavas componen generalmente la carga de una de estas naves, que son tan pequeñas que se ven precisadas las infelices á ir tan estrechas como arenques en un tonel; pero sufren con paciencia los trabajos de la navegación con la esperanza de disfrutar pronto de las delicias del harem. Se calcula que de seis barcos uno es apresado. En el invierno de 1843, veinte y ocho buques turcos salieron del Cáucaso y veinte y tres llegaron al puerto: los rusos apresaron tres y los dos restantes naufragaron.

Un capitán turco refirió al doctor Vagner un curioso ejemplo del odio de las cir-



casianas contra los rusos. Hace algunos años que un buque cargado de esclavas empezó á hacer agua; en aquel momento un barco de vapor ruso pasaba á alguna distancia. El comerciante turco que prefería la trabajosa labor de las minas de Siberia á la perspectiva de perecer ahogado, hizo señas de socorro, y el barco vino en su auxilio. Pero la animadversión á los rusos es tal que las jóvenes circasianas, desesperadas con la idea de pertenecer á unos soldados en vez de partir el lecho con un bajá, habíanse alejado de sus montañas sin emoción; mas apenas vieron aproximarse el navío ruso, lanzaron un grito de desesperación. Unas se arrojaron al agua y otras se clavaron un puñal en el seno. Las que se encontraron vivas en el buque fueron conducidas á Anapa y casadas con cosacos.

La mayor parte de los barcos de vapor austriacos y turcos que en invierno hacen la travesía de Trebisonda á Constantinopla, llevan á bordo cierto número de jóvenes. Mr. Vagner ha viajado en un vapor austriaco que llevaba una porción de esclavas voluntarias. Casi todas eran niñas de doce á quince años, pálidas y con ojos negros rasgados. Dos de mas edad iban vestidas con elegancia y cubiertas con un velo largo. El comerciante de esclavos usaba con ellas atenciones particulares. Mr. Vagner se puso á hablar con este hombre, que estaba ricamente vestido, y quien no obstante su vil condición tenía todo el aspecto y las maneras de un bonel.

Las dos circasianas con quienes tanto esmero tenía, eran, según él, las hijas de un noble, de las que esperaba sacar gran precio en Constantinopla. Por la mas linda de las dos contaba recibir 30,000 piastras (cerca de 7,000 francos), y por su compañera 20,000 piastras. En cuanto á las que por docenas habia agregado á estas dos personas elegidas, hablaba con el mayor desprecio, diciendo se tendria por dichoso de que cada una de ellas le valiese 2,000 piastras. Añadió que despues que el comercio se habia hecho por la ocupacion de los rusos tan difícil y tan peligroso, era mucho mas lucrativo. En otro tiempo, cuando los griegos y los armenios conducian sin estorbo legiones de esclavas al bazar de Constantinopla, las mas hermosas no se vendian mas que á 40,000 piastras; pero que en la actualidad se podian exigir 40,000 piastras (10,000 francos) por una esclava de quince años bien constituida.

En un capítulo titulado «Escenas de las guerras del Cáucaso,» Mr. Vagner describe con un talento notable los triunfos de los tchetchens, que en 1842 enardecieron el entusiasmo de los circasianos. Todo lo que él dice de su larga lucha ha sido referido por personas que han sido testigos oculares

ó que habian tomado parte en ella. Por medio de este capítulo se adquieren pormenores sobre la guerra del Cáucaso tan preciosos como los que en diferentes obras nos dan á conocer la guerra de los ingleses en la India y la de los franceses en Africa. El primer suceso referido por Vagner es el asalto de Aculcho, que se verificó en 1839.

Es una cosa esencial para un gefe de guerrillas tener un centro de operaciones, un puesto terrible adonde pueda retirarse en caso de un descalabro. En el Cáucaso oriental Chasi-Mollah tenía á Himri, y estimaba mejor morir que abandonarle. Su sucesor Schamyl, mas inteligente que él, estableció su cuartel general en Aculcho, especie de nido de águila colgado sobre la ribera de Koisu. Desde allí espiaba todos los movimientos de las tropas rusas; desde allí se precipitaba como un ave de rapiña sobre los convoyes que atravesaban las estepas del Terek.

Habia reunido en esta fortaleza una gran cantidad de armas y de municiones, y esta fortaleza fué la que el general Grabbe resolvió atacar en 1839, despues de haber conseguido la autorizacion de Petersburgo y del general en gefe Galawin. El fin principal de Grabbe, dirigiendo este ataque contra Aculcho, era sobre todo apoderarse de Schamyl y el de intimidar á los tchetchens, demostrándoles que sus montañas, por muy escarpadas y por muy bien defendidas que fuesen, no estaban al abrigo del valor ruso.

Represéntese un colina de roca rodeada casi enteramente por las aguas del Koisu, una especie de península en miniatura, unida al continente por una lengua de tierra protegida por tres terraplenes naturales, accesibles solamente por un sendero, cuya entrada bastan para defenderla quinientos hombres valerosos. Tal era la ciudadela de Aculcho. Para completar este cuadro es preciso añadir á ella algunos parapetos y trincheras artificiales, algunas chozas de piedras y escavaciones en su roca, en donde los tchetchens estaban al abrigo de las balas y de las bombas.

Grabbe esperó desde luego conquistar esta fortaleza por medio de la artillería; para ello disparó bombas y cohetes á la congreve, que destruyeron una parte de las chozas y de los parapetos, pero sin causar gran daño á los tchetchens, que ocultos como conejos en sus madrigueras, acechaban la ocasion de enviar á golpe seguro una bala al enemigo. De vez en cuando uno de los fanáticos murides, impaciente de ver empezar el asalto, bajando de su puesto con la pistola en una mano, el shaska en la otra y su puñal entre los dientes, vengaba con anterioridad su propia muerte y destruía á sus enemigos en medio de los aplausos de



sus camaradas, quienes desde lo alto de la roca admiraban su adhesión.

El primer asalto costó bien caro á los sitiadores. De los mil quinientos hombres que probaron á subir por el estrecho sendero solo quedaron vivos ciento cincuenta. Los tenientes hicieron un fuego de peloton tan bien dirigido, que los rusos no llegaron á pisar ni aun el segundo terraplen. Los soldados de la primera fila desordenados por las balas de los sitiados, caían sobre los que iban detrás y los hacían rodar hasta el pie de la roca. El general Grabbe dispuso dar un segundo y tercer asalto, y en ellos perdió dos mil hombres; pero el segundo terraplen fué tomado. Quedaba el tercero, en donde hubo una lucha desesperada. Probablemente los rusos hubieran tenido que resignarse á bloquear el fuerte sin la imprudencia de una tropa de tchentches que, habiendo avanzado demasiado lejos, y viéndose atacada por un batallón enemigo, emprendió la fuga.

Los rusos mas ágiles los siguieron y llegaron al monte superior. Allí se empeñó un combate encarnizado cuerpo á cuerpo: llegaron otros batallones y se tomó á Aculcho. Furiosos los vencedores de la resistencia que habían experimentado y de las pérdidas que habían sufrido, se precipitaron como tigres sobre los montañeses que habían quedado, y sacrificaron á muchas mugeres que, á ejemplo de sus maridos, habían tomado las armas. Despues de haber saciado de este modo su rabia se pusieron á buscar el cuerpo de Schamyl entre los muertos; pero no le hallaron, y se supone que algunos hombres de la guarnicion se habían refugiado en unas grutas suspendidas encima del rio. Ninguna senda conducía á ellas; era preciso descender desde lo alto de la colina con el auxilio de una cuerda. Los rusos intentaron esta difícil empresa.

Las grutas fueron atacadas con encarnizamiento y defendidas con el mismo ardor. La que cerraba á Schamyl se defendió mucho mas que las otras. Sin embargo, pareciendo posible que este temible gefe pudiese escaparse, la roca y las riberas del rio estaban guarnecidas de soldados. Algunos tchentches se sacrificaron por salvarle. Con postes y tablas que por acaso se encontraron en la gruta construyeron una especie de balsa y bajaron en tan grosera embarcacion al Koisu. No dudando el general ruso que Schamyl fuese allí, puso todos sus soldados en movimiento para cogerle vivo ó muerto.

En tanto que los cosacos se precipitaban á caballo en las ondas y los infantes corrían por las orillas en persecucion de la balsa, un hombre se arrojó al Koisu, le atravesó á nado y se metió en las montañas vecinas. Este era Schamyl. Su libertad, que fué con-

siderada por los montañeses fanáticos como milagrosa, acrecentó todavía mas su influencia. Grabbe no había conseguido su objeto. Tres mil hombres habían sido sacrificados á la toma de un fuerte que ni aun merecía la pena de ser conservado.

Schamyl trasladó su cuartel general á la aldea de Dargo, situada en la region montañosa al Sur del fuerte ruso de Girsolant, y allí volvió á emprender la guerra con nuevo vigor, sorprendiendo los puestos fortificados, tomando convoyes é inundando la llanura con sus caballos. Los generales Grabbe y Golowin no estaban de acuerdo sobre el modo de operar. El primero quería tomar la ofensiva, el segundo prefería atenerse á un sistema de la defensiva y de bloqueo. Grabbe fué á Petersburgo á defender su plan; consiguió se le aprobase, y el emperador mandó al príncipe Tcherincheff, ministro de la Guerra, que pasase á aquel sitio. Antes que el príncipe llegase á la izquierda de la línea de operaciones, el general Grabbe resolvió sorprenderle con una brillante victoria.

(Se continuará.)

## LA FAVORITA.

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

### SACADA DE LAS MEMORIAS

#### DE LA PRINCESA DE LOS URSINOS.

(Continuacion.)

#### XXIX.

En el nuevo plan de gobierno de Felipe, se desaprobaba altamente la política y administración francesa, y se proponía seguir otra nueva, eminentemente española.

En cuanto á la princesa de los Ursinos, recordaba don Felipe el origen de su elevación, que era hechura de Luis XIV, é insistió en su destierro.

Sabedor Aubigny de esta decision del rey, escribió á la princesa, de acuerdo con la reina, escitándola á que prosiguiera su viaje, y enviándola algunas instrucciones reservadas.

La reina, con hábil política, mostró aprobar lo que hacia su esposo, y se captó su voluntad; pero sin olvidar un momento á su amiga á quien deseaba volver á abrazar.

La princesa en cuanto recibió la carta de Aubigny continuó su viaje acompañada de Leticia. Llegó á Tolosa de Francia, y á pesar de la oposicion de Luis XIV para que fuera á Versalles, fueron tales los medios de que se valió la augusta desterrada que



no pudo menos de admitirla á oír sus descargos, lo cual solicitaba con incansables instancias.

## XXX.

Versalles era la corte de Francia, sus poéticos jardines eran la continua mansión de los reyes y de la aristocracia francesa; y como si quisieran estar alejados de la miseria que abundaba fuera de aquel recinto, todo lo que allí se veía era espléndido y magnífico.

Señalado en los fastos de la historia francesa el reinado de Luis XIV, como uno de los mas brillantes hasta el punto de dar su nombre al siglo, sería larga y trabajosa tarea en nosotros el describir ahora aquella época, y cuando tantas y tan magníficas descripciones existen: sería también desviarnos algo de nuestro propósito, que no pretendemos alargar con innecesarias digresiones.

Al conceder Luis XIV á la princesa se le presentara, solo lo hizo al ver que ella únicamente podía coadyuvar á la ejecución de sus planes con respecto á España, por el grande ascendiente que ejercía con la reina. Variando, pues, de conducta, la preparó un recibimiento digno, y tal, que no le esperaba la misma princesa.

Los mas importantes magnates, y entre otros el duque de Alba, embajador de España, la salieron á esperar, y la acompañaron hasta París, en donde tuvo la honra de que la visitasen los príncipes y princesas de la real familia.

Acudian, dice un historiador, tantos cortesanos á su casa como al palacio del rey.

Marchó á Versalles, y su presentación fué también señalada con distinciones y honores, siendo recibida como una persona á quien se quería desagraviar.

Señalada en el mismo día de su llegada su entrevista con Luis XIV, recibíola este solo en su elegante gabinete particular. Besóle la mano la princesa, y el mismo rey se la apretó luego muy afectuosamente, haciéndola sentar á su lado.

Poco tenía que decirle la de Ursinos relativamente á su estancia en Madrid, que ya no supiera Luis; así que en breve recayó la conversacion en lo que en la actualidad importaba, y era su separacion; mas no quiso mostrarse quejosa por ella; todo lo contrario, empezó diciendo al rey:

—Permitidme, señor, os dé las mas sinceras gracias con todo mi corazón por haberme permitido volver á esta bellísima corte que tanto he echado de menos en la monotonía de España. De Madrid á Versalles hay la misma diferencia que de un baile á un duelo. Aquí se goza y se ríe; allí se aburre una y se padece. En fin, señor, vos que tan

perfectamente conocéis mi carácter comprenderéis lo que yo he sufrido y lo que gozo volviendo á ver á Versalles, donde me permitireis establecerme.

—Lo que comprendo y admiro, princesa, es vuestro talento, y lo hábil política que sois.

—No tanto, señor, cuando no he conseguido agradar á V. M....

—No están libres los reyes de equivocarse.

—Tampoco lo estarán entonces....

—De arrepentirse, ¿eh?

—No iba á decir tanto, señor....

—Lo entiendo; pero lo hice á tiempo, y para enmendar mi yerro....

—Nunca yerra V. M.... un mal amigo.... un mal consejo....

—Pero mía es la culpa cuando no sé distinguir el bueno del mal amigo, y el sano del dañado consejo.

—Siempre tan sabio, señor....

—Prosigo.... para daros una prueba de mi afecto, voy á pedir el capelo para vuestro hermano el abate La Trémouille, para nombrarle en seguida mi embajador en Roma; y en cuanto al que lo es de España, Grammont, pronto dejará de serlo: en fin, quiero que en España no haya mas voluntad que la de la reina, y—añadió mirando significativamente á la princesa,—la de sus constantes amigos.

Harto sabía Luis XIV el ascendiente que ya ejercía la reina sobre el rey, y que nadie ejercería sobre aquella el influjo que la princesa; así que, todo su proyecto se encaminaba á congraciarse completamente con la de Ursinos, hacerla olvidar su ofensa y á dispensarla cuantos favores y mercedes anhelase. Conoció la princesa el pensamiento del rey, y sin deslumbrarla el ostentoso aparato con que la veleidosa fortuna llamaba nuevamente á sus puertas, se mostró tan serena como en los días de su infortunio. Con digna tranquilidad contestó al rey:

—Pláceme, señor, que hagais así justicia á mí proceder, y que considereis tan útil á la amable reina de España. Sus virtudes, su noble corazón, su talento, son prendas, señor, que deben amarse, y mucho mas en la reina de España que es modelo de tan brillantes cualidades. ¡Oh! quisiera la conocieseis como yo y la amariais con el mismo entusiasmo que yo la amo.

—Lo creo, princesa: y habrá sido muy cruel vuestra separacion.

—Mucho, señor.

—No durará mas.... volveréis....

—¿A Madrid?

—Sí, á la corte de España al lado de vuestra amiga.

—No me querais tan mal....

—¿Y vuestra amiga?

—Dejadme descansar un poco.



- Pero es preciso volver.
- Si tal rigor usais conmigo....
- No es rigor, es reparar una injusticia.
- Nunca habeis sido injusto.
- Y me someto á vuestras condiciones.
- Pues espondré la primera.
- Aceptada, decidla.
- Que no me obligueis á marcharme hasta que yo lo desee, y he de permanecer en tanto en Versalles.
- ¿Nada mas que eso? Concedido.
- Nada mas.

## XXXI.

La princesa tenia ya trazado su plan: lo que menos deseaba era volver á la corte de España. Como no poseia un alma vulgar ni una inteligencia limitada, al caer de una posicion no procuraba volver á ella, sino elevarse á mayor altura.

La corte de Versalles estaba por encima de la de Madrid. Su pensamiento era quedar en Versalles.

La esperanza que le halagaba era ejercer en Versalles el mismo influjo que en Madrid. ¡Digno pensamiento, y digna esperanza de tal hembra!

Ya hemos dicho desde un principio que la princesa de los Ursinos tenia finos modales, gracias seductoras, y un talento fecundo y brillante, y con tan envidiables cualidades no podia menos de ejercer influencia en la poética y caballeresca corte de Luis XIV.

La fama de sus hechos, sus vicisitudes, habian aumentado su valer; de aqui las distinciones de que fué objeto, las ovaciones que recibia.

Nada, pues, mas natural que ser el personaje de moda de la corte de Versalles. Pero esto mismo era el mayor obstáculo.

Habia otra persona á quien tenia que derribar del altar de la corte; la de Maintenon, su amiga y su antigua protectora, cuyos celos despertó. No pretendia ser la princesa su rival; pero las dos no cabian en la corte. La Maintenon se declaraba su enemiga, y la enemistad de una muger, y de una muger celosa, es terrible, es horrible. Y en cuanto la princesa conoció que iban á llegar las cosas á tal extremo, no la fué posible permanecer mas tiempo en Versalles.

Preparó su partida y consiguió se le diese carta blanca para componer el ministerio y el gobierno de España á su antojo. Se variaron empleados á su placer; se nombró embajador de España á Amelot, presidente del parlamento de Paris, persona de vasta instruccion y de grandes conocimientos diplomáticos, de los cuales habia dado pruebas en sus embajadas de Viena, Suiza y Portugal; pero las cualidades principales que

habian decidido su nombramiento para la importante embajada de Madrid, eran su consumada prudencia tan notoria, su circunspeccion, la flexibilidad de su carácter, y sobre todo, su adhesion completa á su protectora.

Entreteniendo sabiamente á la Maintenon, pudo dilatar la princesa su viage; pero tuvo esto su término, y salió de Versalles en julio de 1703, dejando los recuerdos que pudiera una divinidad.

El 5 de agosto entró en Madrid.

Su entrada no pudo ser mas solemne ni mas lisonjera. La historia nos escasea tales ejemplares, tales triunfos dispensados, no ya á un héroe victorioso, sino á una muger.

(Se continuará.)

## PARTE OFICIAL.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

## REAL ORDEN

*sobre la manera de adeudar las viseras embetunadas y el alambre de hierro cubierto de algodón.*

Ilmo. señor: Visto el expediente instruido en esa oficina general á consecuencia de la consulta hecha por el administrador de la aduana de Canfrac sobre el modo de despachar ocho gruesas viseras compuestas de un tegido doble de cáñamo embetunado y charolado por ambos lados, y una libra de alambre de hierro cubierto de algodón, que don Juan Duplá presentó al adeudo en aquella aduana; S. M. se ha servido resolver, de acuerdo con el dictámen de esa direccion general

1.º Que á las espresadas viseras se las aplique la partida 457 del arancel por ser mas análoga.

Y 2.º Que mientras no se resuelva el expediente sobre los derechos de los hierros, se despache el referido alambre por la regla 2.ª de las que preceden á aquel.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 17 de junio de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*asignando el uno por ciento de comision á los encargados de la venta de géneros licitos decomisados en las aduanas de reino.*

Ilmo. señor: visto el expediente promovido por don Antonio Ferrater y de Ferrer, encargado de las ventas de comisos en la administracion de aduanas



de Barcelona, solicitando se le conceda el premio de uno por ciento de las que ejecute de géneros licitos, así como lo percibe respecto de los de ilícito comercio.

Considerando que las subastas de los de ambas clases, según la legislación vigente, se verificarán por lotes, y que es igual el trabajo y responsabilidad por los dos conceptos; de conformidad con el parecer emitido por el administrador de la referida aduana y por esa dirección general, S. M. ha tenido á bien mandar, que así el espresado Ferrater, como los demas encargados de dichas ventas, perciban en lo sucesivo el uno por ciento de comision por las que verifiquen de géneros licitos, según se les concedió respecto de los ilícitos por real orden de 8 de agosto de 1845.

De la de S. M. lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 18 de junio de 1851. —Bravo Murillo.—Sr. director general de Aduanas y Aranceles.

#### REAL ORDEN

*aprobando la instruccion para el régimen de las oficinas de Hacienda, con motivo de la supresion de las pagadurias de los ministerios.*

En vista de las instrucciones formadas por los respectivos Ministerios para llevar á efecto el Real decreto de 10 de mayo último, concerniente á la supresion de sus Pagadurias, y de conformidad con lo propuesto por las direcciones generales del Tesoro y de la Contabilidad de Hacienda pública, se ha dignado la Reina (Q. D. G.) aprobar la siguiente

#### INSTRUCCION

*para el régimen de las oficinas de Hacienda pública, en cumplimiento del Real decreto de 10 de mayo último, relativo á la supresion de las pagadurias de los Ministerios.*

Artículo 1.º El director general del Tesoro abrirá mensualmente créditos sobre sus cajas, y á favor de cada ministerio por las cantidades y en los puntos que designen los ordenadores generales, con sujecion á la distribucion de fondos aprobada en consejo de ministros.

Art. 2.º Darán conocimiento los ordenadores generales á los secundarios de los créditos abiertos por el Tesoro, y les harán las prevenciones que correspondan:

Art. 3.º Los ordenadores secundarios designados por los ministerios, en conformidad del artículo 5.º del real decreto de 10 de mayo, son los siguientes:

Por el ministerio de Gracia y Justicia, los gobernadores de provincia.

Por el de la Guerra, los intendentes militares de distrito.

Por el de Marina los ordenadores de departamentos; los comisarios de arsenales por las atencio-

nes de estos, y los gefes de las ordenaciones de guarda-costas por los haberes y gastos de los mismos.

Por el ministerio de Comercio, Instruccion y Obras públicas, los gobernadores de provincia; los rectores de las universidades con respecto á las obligaciones de instruccion pública; los ingenieros de caminos, gefes de distrito, y los encargados de obras de carreteras con relacion á las atenciones de este ramo, y el director de sindicatos de riegos de Lorca por los gastos de las pertenencias del Estado en el mismo.

Art. 4.º Los ingenieros de caminos, gefes de distrito, darán á conocer á los tesoreros de Hacienda pública de las respectivas provincias á los ingenieros encargados de carreteras, por el carácter de ordenadores secundarios que se les señala en el artículo precedente.

Art. 5.º Tanto los ordenadores generales como los secundarios tendrán en cuenta para la expedicion de los libramientos la época, la preferencia y las demas circunstancias relativas al orden de pagos que en el día se halla establecido ó que en adelante se estableciere.

Art. 6.º Solo podrán librar los ordenadores generales y secundarios sobre las cajas del Tesoro que se espresan á continuacion:

Los generales, sobre la tesorería central, excepto el de la Gobernacion del Reino, que lo hará igualmente sobre las de provincia.

Los secundarios de Guerra y Marina, sobre las tesorías comprendidas en sus distritos ó departamentos.

Y los de igual clase de los otros ministerios, á cargo de las tesorías de la provincia de su fija residencia.

Art. 7.º Las obligaciones, cuyo pago estaba consignado sobre las pagadurias generales, se librarán á cargo de la tesorería central, y las demas al de las tesorías de las provincias donde radique.

Art. 8.º Los libramientos contendrán por regla general el título y firma del ordenado; la designacion del Tesorero que haya de satisfacerle; el nombre del habilitado ó particular que deba realizarle; la cantidad de su importe en letra y guarismo; la esplicacion interior de las circunstancias del pago; el número; la aplicacion á la seccion, capítulo y artículo del presupuesto, y la toma de razon del Interventor de la ordenacion; acompañarán á los libramientos los documentos justificativos de su referencia, visados ó intervenidos por los funcionarios designados: las oficinas de los ministerios de Guerra y Marina reservarán los suyos para comprenderlos en sus cuentas de gastos públicos.

Art. 9.º Cuando por circunstancias especiales sea preciso librar en suspenso ó por entregas á justificar, se espresará así en los libramientos, sin omitir ninguno de los demas requisitos indicados en el artículo anterior, excepto la espresion de la seccion, capítulo y artículo del presupuesto.

Art. 10.º Cuidarán los ordenadores que se formalicen los pagos interinos á la mayor brevedad posible, y al efecto:

1.º Exigirán los documentos necesarios.

2.º Espedirán nuevos libramientos luego que



obtengan aquellos, arreglándose para estenderlos á lo prevenido en el art. 8.<sup>o</sup> que precede.

Y 3.<sup>o</sup> Dispondrán se reintegre en la Tesorería cualquiera cantidad que se hubiere pagado de mas.

Art. 11. En su consecuencia las oficinas de Hacienda procederán desde luego á hacer los oportunos contrapagos, formalizando el ingreso del importe de cada libramiento, y la salida con aplicacion á los conceptos del presupuesto á que correspondan: cuando se realice algun reintegro, expedirán carta de pago de la cantidad á que ascienda.

Art. 12. No se hará ni formalizará ningun pago por la Tesorería central ni por las de provincia, sino en virtud de libramientos expedidos en la forma que se deja establecida: sin embargo, continuarán cobrando por recibo los capitanes generales de ejército y de distrito; el ministro de la Guerra; el Intendente general militar; los capitanes generales de la Armada y de departamento; el ministro de Marina; los comandantes generales en los departamentos, y los demas generales que tengan destino, tanto en la corte como fuera de ella. Los recibos deberán estar intervenidos por la respectiva oficina fiscal, visados por el Ordenador general ó secundario que corresponda, y contener todos los demas requisitos que se exigen para los libramientos en el art. 8.<sup>o</sup> que antecede;

Art. 13. No pueden endosarse los libramientos, deben pagarse solo á las personas designadas en ellos, ó á sus apoderados.

Art. 14. Con este objeto seguirán ó se establecerán habilitados por cuerpos, clases, establecimientos ó oficinas, que perciban de las de Hacienda pública los haberes y las consignaciones de gastos.

Art. 15. Siempre se expedirán los libramientos á cargo de la Tesorería central ó de provincia: por delegacion de estas, podrán pagarse en las oficinas subalternas, las cuales lo recogerán y remitirán á aquellas para su abono en cuenta.

Art. 16. Procurarán los gobernadores de provincia, y los tesoreros en su caso, que las obligaciones se satisfagan en los puntos donde radiquen, ó en los mas próximos, valiéndose de los agentes, tanto directos como indirectos, del Tesoro, de que hacen mencion los artículos 35 y 36 de la real instruccion de 25 de enero de 1850.

Art. 17. Los ordenadores del ministerio de Estado y de cualquiera otro que tenga obligaciones en el extranjero manifestarán con oportunidad á la direccion general del Tesoro su importe, los puntos en que se hallen situadas, y la época en que deban satisfacerse.

Art. 18. La direccion del Tesoro proveerá de fondos á sus corresponsales ó banqueros, y dará inmediatamente aviso á los ordenadores generales de los ministerios de haber situado aquellos en los puntos que se la hubieren designado, conforme á lo mandado en el art. 26 de la ley de 20 de febrero de 1850, para que comuniquen las cartas-órdenes de pago á los referidos corresponsales ó banqueros del mismo Tesoro, y prevengan lo que consideren oportuno á sus encargados.

Art. 19. Luego que los ordenadores reciban los documentos formales de los pagos que les dirigi-

rán sus encargados en el extranjero, estenderán los libramientos correspondientes; los pasarán á la Tesorería central, y se procederá por esta á su formalizacion.

Art. 20. Las certificaciones de suministros que dieren los comisarios de guerra á favor de los pueblos, con arreglo á lo dispuesto en la real orden de 15 de setiembre de 1848, se remitirán directamente por las oficinas de Hacienda pública donde se presenten á la intendencia militar de su distrito para la debida formalizacion, y para que espida, dentro del plazo de quince dias, los libramientos equivalentes con aplicacion á los capitulos y articulos respectivos del presupuesto.

Art. 21. Son únicamente responsables de los defectos que pueda contener la documentacion de los libramientos, los ordenadores de los ministerios y los interventores de sus actos; los contadores central y de provincia lo serán solamente respecto de la parte material de los mismos libramientos, con arreglo á lo mandado en el artículo 16 del real decreto de 10 de mayo último. Si advirtieren que el importe de los libramientos no guarda conformidad con el de sus documentos justificativos, gestionarán para que se subsane inmediatamente esta falta.

Art. 22. La cuenta de pagos que deben llevar los contadores de provincia por obligaciones de ministerios diferentes del de Hacienda, con distincion de secciones, capitulos y articulos del presupuesto general de gastos del estado, se refiere solo á las operaciones respectivas á la cuenta titulada del Tesoro: la de gastos públicos de cada ministerio, las individuales en que ésta se funda, y las de su presupuesto, corresponden exclusivamente á las oficinas de los mismos ministerios.

Art. 23. Pertenecen á los contadores de provincia por su carácter de interventores de las obligaciones del ministerio de Gracia y Justicia, llevar la cuenta individual y la de gastos de las mismas obligaciones bajo la esclusiva dependencia del referido ministerio, con cuyo interventor general deberán entenderse en derecho en todo lo concerniente á este servicio. Ademas ejercerán las funciones que les corresponden por su calidad de contadores de provincia, respecto á las obligaciones de que ahora se trata.

Art. 24. Los tesoreros de Hacienda pública satisfarán á la presentacion los libramientos expedidos á su cargo por los ordenadores de los demas ministerios siempre:

1.<sup>o</sup> Que contengan las formalidades de que hace mencion en el art. 8.<sup>o</sup>

2.<sup>o</sup> Que hayan recibido aviso para su pago.

3.<sup>o</sup> Que su importe pueda comprenderse en el crédito abierto á su cargo y á favor del ministerio respectivo, ó en otro caso que preceda orden por escrito de la autoridad superior competente.

Y 4.<sup>o</sup> Que lleven los requisitos del páguese del gobernador y la tona de razon de los contadores.

Art. 25. Con arreglo á lo prevenido en el artículo 17 del citado real decreto de 10 de mayo, comprenderán los tesoreros en sus cuentas del Tesoro los pagos por obligaciones de cada ministerio, con distincion de secciones, capitulos y articulos del



presupuesto; acompañarán las correspondientes carpetas, las relaciones, y dentro de estas los libramientos de los ordenadores con sus documentos justificativos.

Art. 26. Por ahora y hasta la impresion de las cuentas del tesoro del año próximo de 1852, los tesoreros:

1.º Darán esta clase de pagos en la parte de la cuenta relativa al movimiento de fondos y renglones correspondientes que tienen los ejemplares de las remitidas, verificándolo con la debida distincion de presupuestos cerrado y pendiente de operaciones.

2.º Acompañarán carpetas por cada seccion de presupuesto.

Y 3.º Unirán relaciones por capitulos, en que se estracte por articulos cada uno de los documentos justificativos.

Art. 27. Bajo las mismas reglas y con igual clasificacion comprenderán en el cargo de las cuentas las cantidades que reciban por reintegros de pagos indebidos, que se hayan ejecutado dentro de la época de la duracion del ejercicio de que proceden.

Art. 28. Para gobierno de los ordenadores de-berán los tesoreros:

1.º Seguir la correspondencia necesaria sobre el pago de los libramientos que hubieren espedido á su cargo.

2.º Remitirles con la debida puntualidad relaciones duplicadas de las unidas á sus cuentas para justificacion de la data.

Y 3.º Dirigirles igualmente los duplicados de las relaciones de los reintegros.

Art. 29. Informarán los tesoreros á la direccion general del Tesoro respecto de todo lo concerniente al pago de estas nuevas obligaciones, le notificarán cualquiera suspension de pago que ocurra por no contener los libramientos las formalidades prevenidas; y cuando fundadamente calculen que puedan faltar fondos para el pago de los créditos de los distintos ministerios, darán oportunamente aviso á la misma direccion. Será de su responsabilidad cualquiera falta que se espere por no haber hecho la reclamacion á tiempo é incurrirán igualmente en ella si hicieren pedidos innecesarios.

Art. 30. El importe de las obligaciones de los ministerios que se hallen pendientes de pago en las tesorerías central y de provincia, se ha de comprender indispensablemente en los notas del movimiento de fondos que mensualmente remiten á la direccion del Tesoro.

Art. 31. No se entregarán cantidades á buena cuenta de los libramientos: han de pagarse por completo, quedando prohibida la práctica abusiva de dar abonos.

Art. 32. Las pagadurías y depositarías especiales que se suprimen cerrarán sus cuentas del Tesoro por fin del presente mes de junio, y entregarán en las cajas del mismo las existencias que resulten en las suyas, con espresion de la parte respectiva al presupuesto cerrado en 1850, al corriente de 1851, á servicios extraordinarios fuera de presupuesto, á parteicipes y á depósitos por fianzas ú otros conceptos.

Art. 33. Se cargarán los tesoreros del importe de las cantidades que perciban en concepto de movi-

mientos de fondos, y espedirán carta de pago de su importe: bajo ningun título ni motivo admitirán documentos interinos, los cuales deberán formalizarse por los respectivos ministerios, siendo abonables en su última cuenta del tesoro del presente mes.

Art. 34. Las oficinas de los ministerios que continuen encargadas de la administracion de ramos especiales, la verificarán en los términos que lo ejecutan en la actualidad, y segun lo prevenido en la real instruccion de 25 de enero de 1850.

Art. 35. Cuando las oficinas recaudadoras de los ramos que no administra el ministerio de Hacienda tengan necesidad de usar de alguna parte de la recaudacion para pago de cualquier gasto reproductivo, ó de otra obligacion indispensable, pedirán inmediatamente á sus ordenadores los libramientos de su importe, que presentarán como metálico al hacer las entregas de caudales en las tesorerías.

Art. 36. El giro mútuo del ramo de correos dependerá inmediatamente de la direccion general del Tesoro.

Art. 37. La caja de Madrid recibirá de la tesorería central los fondos que necesite, y entregará á la misma los que puedan resultarle sobrantes por el valor nominal de las libranzas espeditas: las cajas de los demas puntos se surtirán de fondos en los mismos términos que en el dia.

Art. 38. Tendrá el carácter de recaudadora la caja de Madrid por los valores que perciba procedentes de premios del giro mútuo y de cualesquiera otros, que deban entrar en su poder, como parte de los ramos administrados bajo la direccion del ministerio de la Gobernacion.

Art. 39. Los encargados de la caja de Madrid y de las demás que existen en las provincias, rendirán mensualmente á la direccion general del Tesoro cuenta justificada de caudales del espresado giro mútuo, cargándose de las cantidades recibidas de las tesorerías y del valor nominal de las libranzas espeditas, y datándose de los giros que hubiesen pagado y de los sobrantes pasados á las tesorerías.

Art. 40. Se justificará al cargo de las cantidades recibidas de las cajas del Tesoro para alimentar el giro mútuo, con certificaciones de las contadurías de Hacienda pública; la data se acreditará con las libranzas satisfechas y con las cartas de pago que faciliten los tesoreros en cuyo poder entren los fondos.

Art. 41. Tambien remitirán los encargados de las cajas del giro mútuo á la direccion del tesoro, la cuenta de administracion de libranzas, y lo verificarán en los términos que lo hacen actualmente.

Art. 42. Se cargarán y datarán los tesoreros de Hacienda pública, en la parte de operaciones del Tesoro, de sus cuentas con el título de «Anticipaciones al giro mútuo de correos,» de las cantidades que reciban y paguen por este concepto: las que perciban por el producto del premio del giro, ingresarán en concepto de productos de las rentas, como hoy se ejecuta.

Art. 43. Las administraciones de contribuciones indirectas figurarán en el lugar de las cuentas de rentas públicas destinado á operaciones del Tesoro las que produzcan la entrada y salida de fondos de



las tesorerías por los conceptos de partidas en suspenso, entregas á justificar, y anticipaciones al giro mutuo de correos, considerando estos conceptos como deudores al tesoro.

Art. 44. La dirección general de contabilidad y las ordenaciones generales harán al principio de cada mes, confrontación de sus respectivos asientos espresivos de los pagos que durante el anterior se hubieren ejecutado; y en el caso de encontrar algunas diferencias, rectificarán aquellos inmediatamente, y sin aguardar al exámen de las cuentas en que estos se dataren.

De real órden lo comunico á V. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le corresponda, incluyéndole egemplares. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 20 de junio de 1851.—Bravo Murillo. Sr....

#### REGLAMENTO

*para la ejecución, en la parte de contabilidad, del real decreto de 18 de junio de 1851 relativo al abastecimiento de aguas á Madrid.*

Artículo 1.º El importe de las suscripciones voluntarias que se mencionan en el artículo 2.º de dicho real decreto para subvenir al gasto que ocasionen las obras, se entregará en el Banco español de San Fernando.

Art. 2.º A este efecto habrá en dicho establecimiento un libro talonario foliado, rubricado y sellado con el sello del gobierno, cuyas hojas contendrán cada una una suscripción, y en su margen derecho las divisiones correspondientes á los recibos que han de cortarse y entregarse al interesado para su resguardo.

Art. 5.º Las suscripciones pueden hacerse de tres modos: 1.º A reintegrar en reales fontaneros de agua al precio establecido en el art. 2.º del espresado real decreto, en cuyo caso, existiendo una verdadera compra de agua, no se percibirán intereses del importe de la suscripción. 2.º A reintegrarse en metálico, abonándose por semestres al suscriptor, hasta que se realice el reintegro, el interés anual de 6 por 100 sobre las cantidades que vaya desembolsando. 3.º Reservándose la elección de uno de los dos medios anteriores, en cuyo caso no percibirá el suscriptor interés de pronto, sino después que opte, cuando lo haga por el reintegro en metálico, percibiendo desde luego los intereses hasta entonces vencidos, y por semestres los sucesivos.

Art. 4.º El pago de las suscripciones se verificará en veinte plazos á saber:

El 2  $\frac{1}{2}$  por 100 en cada uno de los cuatro primeros.

El 5 en los plazos 5.º al 8.º inclusive.

El 10 del 9.º al 12.º idem.

El 5 del 15.º al 16.º idem.

El 2  $\frac{1}{2}$  del 17.º al último.

Art. 5.º Al suscribirse firmarán los interesados su obligación de pago, entregando en el acto el importe del primer plazo, y el de los siguientes á medida que se reclame por el consejo de adminis-

tración, según lo exija el progreso de las obras. El consejo avisará para los pagos un mes antes de que deban verificarse.

Art. 6.º Para facilitar la cuenta de intereses se observará lo siguiente:

1.º A los suscriptores que hagan las entregas en los días del 1.º al 15 inclusive se les abonarán los intereses desde el día primero.

2.º A los que las verifiquen en los días del 16 al fin del mes se les acreditarán desde el primer día de la segunda quincena de aquel mes.

Y 3.º Los que no hagan el pago de los dividendos dentro del mes se considerarán comprendidos en la disposición del artículo siguiente.

Art. 7.º El suscriptor que no satisfaga el importe de los plazos cuando lo acuerde el consejo, no tendrá derecho, sea el que quiera el medio de reintegro que hubiere elegido, mas que al percibo en metálico de la cantidad que haya adelantado; pero todo esto después de concluidas enteramente las obras de conducción de aguas, y después también que hubiesen sido reintegrados los suscriptores que hayan satisfecho puntualmente sus dividendos.

Art. 8.º El Banco dará diariamente aviso al presidente del consejo de administración de las suscripciones que se hayan efectuado, especificando los nombres de los suscriptores, cantidades por que lo sean y forma de su reintegro. El consejo publicará en la *Gaceta* estos avisos á medida que los reciba.

Art. 9.º El mismo Banco recibirá cuenta corriente al presidente del consejo por el importe de las cantidades que produzca la suscripción.

Art. 10.º El director de las obras presentará á la aprobación del consejo los presupuestos que vaya formulando de los gastos que deban hacerse, no pudiendo verificarse el pago de ninguno que no esté aprobado en el presupuesto respectivo.

Art. 11.º Para satisfacer los gastos aprobados por el consejo de administración expedirá el presidente talones contra el Banco, y los entregará al director de las obras si el gasto pertenece á ellas, ó al individuo del consejo que se elija si el gasto no es directamente relativo á las mismas.

Art. 12.º El secretario del consejo de administración en vista de los avisos diarios del Banco, de que habla el artículo 8.º, y con conocimiento de las cantidades que libre el presidente para pago de gastos, llevará en partida doble la cuenta de los fondos que produzcan las suscripciones, y de su inversión.

Art. 13.º El director de las obras presentará al consejo cuentas justificadas de los gastos de las mismas, y el individuo del consejo que se elija lo verificará igualmente respecto de los gastos en que deba entender.

Art. 14.º Aprobadas las cuentas por el consejo de administración, se pasarán al tribunal mayor de cuentas por conducto de la dirección general de contabilidad.

Madrid 21 de Julio de 1851.—Aprobado.—Juan Bravo Murillo.



# MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

## REAL ORDEN

*adoptando varias disposiciones para que por este ministerio se lleve á efecto la instruccion de 20 de junio para ejecutar el decreto de 10 de mayo centralizando todas las atenciones en el Tesoro público.*

La reina (Q. D. G.), en conformidad de su real decreto de 10 de mayo último, y teniendo presente la instruccion aprobada en 20 del actual para que el pago de todas las obligaciones de las diferentes secciones del presupuesto se realicen por las dependencias del Tesoro público, se ha servido mandar que en las de este ministerio se observe puntualmente dicha instruccion debiendo ademas tener presentes las disposiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> La secretaría del despacho de este ministerio, el supremo tribunal de justicia, el especial de órdenes y las audiencias territoriales, tendrán sus respectivos habilitados.

2.<sup>a</sup> Para todos los juzgados de cada provincia habrá uno en la capital de la misma.

3.<sup>a</sup> Los habilitados que se espresan en la disposicion primera, y los de la audiencia territorial de esta corte y juzgados de la provincia de Madrid, presentarán á fin de cada mes en la intervencion central de este ministerio las nóminas respectivas con los documentos de su comprobacion, para que estando arregladas, estienda á su debido tiempo los correspondientes libramientos á cargo de la tesoreria central, cuyos libramientos serán autorizados por el jefe de seccion encargado de la ordenacion de pagos. Presentarán así bien una copia literal y debidamente autorizada de aquellas nóminas, con una nota al pie en que se refieran en extracto los documentos comprobantes que acompañaron á las originales.

4.<sup>a</sup> Los demas habilitados presentarán en igual época á los contadores de la hacienda pública de las provincias del reino las correspondientes nóminas y sus copias en los términos prevenidos; y despues de censuradas, extenderán los respectivos libramientos que autorizarán los gobernadores civiles y satisfarán los tesoreros.

5.<sup>a</sup> En las nóminas de los juzgados de primera instancia se espresará en casilla separada la cantidad que corresponde al descuento de la quinta parte del sueldo de los jueces para satisfacer lo que adeuden estos á su monte pío, cuyos descuentos continuarán como hasta aqui mientras no conste satisfecho el respectivo débito. El importe de estos descuentos se reservará como fondo especial en cada tesoreria de provincia á disposicion de este ministerio, á cuyo cargo está el régimen y administracion del espresado monte. Los habilitados de los juzgados de primera instancia lo serán tambien de las viudas y huérfanos que perciben pensiones de este fondo.

6.<sup>a</sup> Los contadores de provincia remitirán inmediatamente á la intervencion central de este mi-

nisterio las copias de las nóminas y demas documentos de pagos realizados, á fin de que tengan efecto las operaciones generales de contabilidad.

7.<sup>a</sup> Los tesoreros dirigirán á fin de cada mes á la misma intervencion, el correspondiente estado de las existencias procedentes de los descuentos de la quinta parte de los sueldos de los jueces de primera instancia.

8.<sup>a</sup> Cualquiera reclamacion que hicieren los interesados con relacion á sus haberes será elevada á este ministerio para la resolucion correspondiente.

De real orden lo digo á V. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 26 de junio de 1851.—Gonzalez Romero. —Sr. gobernador de la provincia de....

# MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

## REAL DECRETO

*para llevar á efecto la ley llamando á las armas veinte y cinco mil hombres.*

Conformándome con lo que me ha espuesto mi Consejo de ministros, vengo en decretar:

Artículo 1.<sup>o</sup> Se llaman al servicio de las armas por siete años, veinte y cinco mil hombres, correspondientes al alistamiento y sorteo verificado en el año de 1850.

Art. 2.<sup>o</sup> Las provincias aprontarán el total de este contingente en la proporcion que sirvió de base para las quintas anteriores y que se espresan á continuacion.

Alava.	144.
Albacele.	405.
Alicante.	617.
Almería.	492.
Avila.	295.
Badajoz.	675.
Baleares.	440.
Barcelona.	895.
Burgos.	480.
Cáceres.	495.
Cádiz.	645.
Castellon.	414.
Ciudad-Real.	577.
Córdoba.	674.
Coruña.	866.
Cuenca.	501.
Gerona.	426.
Granada.	790.
Guadalajara.	540.
Guipúzcoa.	225.
Huelva.	261.
Huesca.	455.
Jaen.	570.
Leon.	571.
Lérida.	525.
Logroño.	516.
Lugo.	749.
Madrid.	789.



Málaga. . . . .	701.
Murcia. . . . .	581.
Navarra. . . . .	474.
Orense. . . . .	682.
Oviedo. . . . .	906.
Palencia. . . . .	517.
Pontevedra. . . . .	685.
Salamanca. . . . .	449.
Santander. . . . .	541.
Segovia. . . . .	233.
Sevilla. . . . .	769.
Soria. . . . .	247.
Tarragona. . . . .	483.
Teruel. . . . .	459.
Toledo. . . . .	592.
Valencia. . . . .	974.
Valladolid. . . . .	594.
Vizcaya. . . . .	258.
Zamora. . . . .	541.
Zaragoza. . . . .	655.

Art. 3.º Las diputaciones provinciales procederán á distribuir entre los pueblos de la provincia el cupo respectivo, sujetándose á lo que prescribe el artículo 45 de la ordenanza de 2 de noviembre de 1857, menos en la parte relativa á la rebaja de cuatro almas por cada inscrito en la lista de hombres de mar. A este efecto, los gobernadores procederán á convocar y reunir las diputaciones provinciales con arreglo al artículo 57 de la ley de 8 de enero de 1845.

Art. 4.º El acto del llamamiento y declaracion de soldados, á que se refiere el capítulo 10 del proyecto de ley, aprobado por el Senado con fecha de 29 de enero de 1850, empezará el domingo 20 del próximo mes de julio, y el de la entrega de los quintos en la caja de la provincia, de que trata el capítulo 12 del espresado proyecto de ley, el 31 del mismo mes.

Art. 5.º Para todas las operaciones necesarias, hasta completar la entrega total de los cupos de cada provincia en las respectivas cajas establecidas al efecto, se observará puntualmente lo prevenido en el referido proyecto de ley, desde el capítulo 9.º, excepto las disposiciones transitorias, respetándose, sin embargo, los contratos de sustitucion que se hayan celebrado por los interesados en el sorteo del año de 1850.

Art. 6.º El contingente de diez mil hombres, correspondiente al alistamiento del presente año, y de que hace mencion el artículo 5.º de la ley de 18 del mes actual, se hará efectivo cuando mi gobierno lo considere oportuno.

Dado en palacio á 20 de junio de 1851.—Es-tá rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion del reino, Manuel Bertran de Lis.

## REAL ORDEN

*aprobando la instruccion que va á continuacion para llevar á cabo por lo tocante á este ministerio para que corran á cargo del Tesorero público el pago de todas las obligaciones del Estado.*

De conformidad con lo propuesto por el director de la contabilidad especial de este ministerio, y despues de haber oido á los directores generales del Tesoro y de contabilidad de la hacienda pública, S. M. se ha dignado aprobar la siguiente instruccion para llevar á efecto el real decreto de 10 de mayo último, mandando que desde 1.º de julio próximo venidero corra á cargo del Tesoro público el pago de todas las obligaciones del Estado.

## CAPITULO I.

*Del director de la contabilidad, ordenador general de pagos de este ministerio.*

Artículo 1.º El director de la contabilidad especial de este ministerio es el ordenador general y único de los pagos, y en este concepto le corresponde:

1.º Tomar conocimiento de las obligaciones devengadas, y redactar el presupuesto mensual que se remite al ministerio de Hacienda.

2.º Designar los puntos donde hayan de satisfacerse las obligaciones, en el concepto de que las de oficinas ó servicios generales habrán de librarse sobre la tesoreria central, y las locales á cargo de las de provincia.

3.º Disponer por el órden de preferencia establecido la ejecucion de los pagos, conforme á la distribucion mensual de fondos, tan luego como la direccion general del Tesoro público le dé aviso de estar abiertos sobre las tesorerias los créditos necesarios.

4.º Autorizar con su firma y remitir á los gefes de las dependencias los libramientos para el pago de las obligaciones.

5.º Dar aviso al tesorero central; y á los de Hacienda en las provincias, de los libramientos que espida á cargo de sus respectivas dependencias.

Art. 2.º Corresponde ademas al director de la contabilidad:

1.º Tomar conocimiento de los valores de los ramos productivos dependientes del ministerio, de los que se realicen, y de los débitos; promover las cobranzas y cuidar de que los productos tengan puntual ingreso en las cajas del Tesoro.

2.º Instruir los expedientes de alcances, asi como los de sustraccion ó malversacion de fondos; y cuando sus gestiones sean ineficaces, dar conocimiento á los gobernadores de las provincias para los procedimientos administrativos ó judiciales de que trata el art. 11 de la ley de contabilidad de 20 de febrero de 1850.

3.º Seguir los expedientes de condenacion de débitos por los ramos productivos, asi como los de pago de haberes, gastos ú obligaciones reconocidas.



4.º Redactar el presupuesto anual del ministerio.

5.º Cuidar de la administracion de los almacenes y talleres de los presidios; fomentar la mas útil ocupacion y trabajo de los penados; ordenar la construccion de su vestuario, y la traslacion ó venta de los efectos que se elaboren.

6.º Suspender por un mes de sueldo á los empleados que dentro de los plazos prevenidos no rindan cuentas, y proponer al ministerio la remocion ó separacion, cuando haya lugar.

7.º Concurrir á todos los contratos y subastas para la ejecucion de los servicios que dependan del ministerio.

8.º Exigir la correspondiente fianza á los empleados que manejen efectos ó caudales, y acordar la cancelacion cuando se hallen finiquitadas las cuentas.

9.º Disponer lo conveniente á la seguridad de los caudales que ingresen en poder de los recaudadores especiales hasta que pasen á las tesorerías respectivas.

Art. 5.º Un oficial de la direccion que designe el director correrá:

1.º Con el cargo de habilitado del ministerio.

Y 2.º Con las formalidades de que trata el artículo 18 del real decreto de 10 de mayo último.

## CAPITULO II.

### *Del director en la intervencion de la contabilidad.*

Art. 4.º Corresponde al interventor:

1.º Llevar cuentas corrientes: primero, al presupuesto; segundo, á los productos de cada ramo; tercero, á los documentos de proteccion y seguridad pública, sellos para el franqueo y certificado de las cartas y licencias para correr la posta; y cuarto, á cada uno de los acreedores al presupuesto del ministerio, cuyas cuentas individuales han de radicarse única y exclusivamente en la intervencion.

2.º Estender ó intervenir con presencia de las cuentas individuales de acreedores, las nóminas y libramientos para el pago de las obligaciones.

3.º Dar aviso al contador central, y á los de hacienda en las provincias, de los libramientos que intervenga.

4.º Tomar conocimiento oficial de los nombramientos ó mandatos de pago.

5.º Exigir, para llevar las cuentas individuales y expedir los libramientos, que los gefes de las dependencias faciliten copia autorizada de los nombramientos ó destituciones de empleados cuyo haber sea de cargo del presupuesto de Gobernacion, y certificación del día en que tomen posesion ó cesen, principien ó concluyan el uso de licencias temporales, y aviso oficial de las defunciones tan luego como tengan conocimiento de ellas.

Para satisfacer los haberes de los fallecidos se presentará con instancia la fé de defuncion y la ins-

titucion de herederos, ó á falta de ella, declaracion judicial.

6.º Del importe de los haberes que indebidamente se libren y satisfagan por falta de conocimiento de las variaciones ocurridas en el personal, será responsable el gefe de la dependencia que incurra en la omision.

7.º Procurar que todos los que manejen ó intervengan efectos ó caudales del Tesoro rindan cuentas dentro de los plazos designados, y cuando sean ineficaces sus gestiones, ponerlo en conocimiento del director.

8.º Exigir las cuentas de inversion de las consignaciones de gastos señaladas á las dependencias.

9.º Exigir la justificacion de las cantidades que haya habido necesidad de satisfacer sin este requisito previo.

10.º Reparar y hacer rectificar las cuentas de administracion, así como las duplicadas de rentas públicas, de que debe conocer.

11.º Poner su conformidad ó las observaciones que notare en las cuentas.

12.º Redactar las generales de administracion, de gastos públicos, de presupuesto y demas que correspondan.

13.º Confrontar y llevar cuenta, por las hojas de cargo de las administraciones de correos, de la intervencion reciproca.

14.º Promover la recaudacion de los ramos productivos y las convenientes economias en los gastos ó obligaciones.

15.º Poner en conocimiento del director los alcances ó abusos en que incurran los empleados encargados del manejo de efectos ó caudales.

16.º Proponer se giren visitas á las oficinas ó dependencias de administracion ó recaudacion, siempre que lo juzgue necesario.

17.º Tomar razon de los finiquitos que á favor de los empleados dependientes del ministerio espida el tribunal mayor de cuentas.

18.º Suspender su intervencion en los mandatos de pagos que no reunan las condiciones prescritas en el artículo 4.º del real decreto de 10 de mayo citado promoviendo en el acto la oportuna consulta.

19.º Sostener correspondencia con las oficinas y corporaciones en lo relativo á las cuentas que corran á su cuidado.

## CAPITULO III.

### *De los gobernadores de provincia.*

Art. 5.º Como gefes en las provincias de las dependencias de este ministerio les corresponde:

1.º Dar puntual conocimiento á la intervencion de las variaciones que ocurran, con arreglo á lo prevenido en el párrafo 5.º, artículo 4.º, capítulo 2.º de esta instruccion.

2.º Poner el *páguese* y dar el curso correspondiente á los libramientos de la direccion de contabilidad.

3.º Remitir á la misma direccion, para que ordene el pago, los documentos que justifican las obli-



gaciones devengadas por los conceptos eventuales del material de presidios y casas de corrección, sanidad, premio de expedición de sellos de correos y de documentos de protección y seguridad pública.

4.º. Disponer que los recaudadores de los ramos productivos liquiden sus cuentas y entreguen en las cajas respectivas de fondos que realicen, para pasarlos a la tesorería de Hacienda pública de la provincia dentro de los plazos que la dirección general del Tesoro tenga designados.

Art. 6.º Por ningún motivo dispondrán de dichos fondos, ni suspenderán su ingreso inmediato en el Tesoro, quedando responsables en otro caso con el recaudador.

#### CAPÍTULO IV.

##### *Del oficial interventor de los ramos de gobernación en las provincias.*

Art. 7.º La intervención de los ramos productivos que dependa de este ministerio, estará a cargo del oficial del gobierno de la provincia que desempeñe la de los fondos provinciales.

Art. 8.º El interventor en cada provincia llevará cuentas corrientes.

1.º A cada uno de los deudores al contingente de pólitos y 20 por 100 de propios, con presencia de las cantidades que por este concepto se ligan en el presupuesto anual de cada pueblo, y por la que definitivamente hayan ofrecido las cuentas anuales de productos municipales; exigiendo que dentro del año a que las cuentas pertenezcan entreguen los ayuntamientos la mayor parte, si no toda la cantidad a que estén obligados.

2.º A sellos de correos y documentos de protección y seguridad pública por las cantidades que ingresen en poder del recaudador-administrador principal de los ramos de gobernación.

3.º A los rendimientos de presidios por medio de la cuenta de productos que rinde el comandante y se remite a la dirección de contabilidad del ministerio.

4.º A los productos sanitarios, con presencia de las relaciones que dan las juntas, según real orden de 31 de agosto de 1848.

Art. 9.º Deberá intervenir las cartas de pago de las cantidades que ingresen por dicho concepto, extendiendo los cargámenes que ha de firmar el recaudador-administrador principal.

Art. 10. Rendirá a la administración de contribuciones indirectas en el plazo designado las cuentas mensuales y anuales de rentas públicas correspondientes, remitiendo el duplicado de ellas a la intervención de la contabilidad por conducto del gobernador de la provincia.

#### CAPÍTULO V.

##### *Del recaudador-administrador principal de los ramos de gobernación en las provincias.*

Art. 11. En cada provincia, y a las inmediatas órdenes del gobernador, habrá un recaudador-

administrador principal de los ramos de Gobernación que tendrá a su cargo:

1.º Recibir de la fábrica nacional del sello y distribuir entre los expendedores, llevándose cuenta, los documentos pertenecientes al ramo de protección y seguridad pública.

2.º Estender en la capital de la provincia los pasaportes, pases y licencias que a juicio del gobernador no deban correr al cuidado de los comisarios, ó celadores de protección y seguridad pública.

3.º Administrar y estender las licencias para correr la posta.

4.º Recibir de dicha fábrica y distribuir entre los expendedores los sellos para el franqueo y certificado de cartas, llevándose cuenta.

5.º Devolver a la fábrica dentro de los plazos marcados los documentos de protección y seguridad pública, las licencias para correr la posta, y los sellos que anualmente resulten inútiles ó sobrantes.

6.º Rendir a la intervención de la contabilidad especial, por conducto del gobernador, cuentas mensuales y anuales de administración de cada una de las tres clases de documentos que van marcadas.

7.º Recibir bajo el correspondiente cargárame y carta de pago, los productos de los ramos que dependan de este ministerio.

8.º Pasar los que recauda a la tesorería de hacienda pública, precisamente dentro de los plazos que la dirección general del Tesoro tengan marcados.

Art. 12. Para la seguridad de los caudales que recaudan los expendedores de documentos de protección y seguridad pública está obligado el recaudador-administrador principal a hacer que liquiden sus cuentas diarias, semanales ó mensualmente, según la distancia a que se encuentren, medios de comunicación ó importe de los productos realizados, exigiéndoles la entrega de caudales y la presentación de efectos consistentes para cerciorarse de su exactitud, en el concepto de que los alcances con la dichos expendedores serán de cargo del recaudador-administrador principal, si no justifica su inculpatibilidad.

Art. 13. Como el pago del premio de expedición de documentos de seguridad pública y el de sellos de correos no admite demora, el recaudador-administrador puede verificarlo mensualmente con los productos que ingresen; pero los recibos ó nóminas que exija con arreglo a los formularios establecidos, referentes a cada uno de los cargámenes de que el premio procede, los remitirá a la dirección de contabilidad por conducto del gobernador, para que previo exámen estienda el libramiento sobre la tesorería de la hacienda pública, dándose de su importe bajo la expedición de equivalente carta de pago, a favor del recaudador-administrador principal, en concepto de productos realizados.

Art. 14. Fuera del caso expresado en el artículo anterior, el recaudador-administrador principal no puede distraer para objeto alguno, por importante que sea, los productos que recaude; y si lo hiciere quedará sujeto al inmediato reintegro, bajo la responsabilidad de su fianza, sin perjuicio de las demás penas a que haya lugar con arreglo a las leyes.



Art. 15. El recaudador-administrador principal está obligado á dar la fianza que se designe, sin cuyo requisito no puede tomar posesion de aquel cargo.

Art. 16. Las funciones de recaudador-administrador principal de los ramos de gobernacion y las de depositario de los fondos provinciales estarán al cargo de una misma persona.

Art. 17. En el caso de enfermedad ó ausencia del recaudador-administrador, designará el mismo la persona que bajo su responsabilidad haya de sustituirle. En el de vacante nombrará el gobernador, por la suya, el que deba encargarse interinamente.

## CAPITULO VI.

### *De los administradores de correos.*

Art. 18. Los administradores de correos llevarán cuentas solamente á los productos de este ramo, siendo de cargo de la intervencion de la contabilidad especial del ministerio el llevar las de las obligaciones conforme al artículo 4.º de esta instruccion.

Art. 19. Los administradores subalternos están obligados á dar á la administracion principal de que dependan, y ésta á la citada intervencion, los avisos relativos á las alteraciones que ocurran en los pagos, segun prescribe el párrafo 5.º, artículo 4.º, capítulo segundo.

Unos y otros administradores son responsables personalmente de los pagos indebidos que se ejecuten por falta de dichos avisos.

Art. 20. Ninguna obligacion puede satisfacerse sino por la tesoreria de hacienda pública de la provincia en que radique la administracion principal, y en virtud de libramiento de la direccion de la contabilidad. Sin embargo, para evitar la traslacion repetida de fondos y retraso en el pago de las obligaciones, luego que las administraciones de correos reciban los libramientos, pueden hacerlos efectivos con los caudales que recauden, á condicion de que, tan pronto como se hallen firmados, y segun lo dispuesto en los artículos 25, 26 y 28, esta instruccion, los administradores subalternos remitirán los suyos en parte de pago de los valores recaudados al administrador principal, y estos en igual concepto á la tesoreria de hacienda pública de la provincia, para que con el páguese del gobernador reciban equivalente carta de pago.

Art. 21. El giro mútuo continuará desempeñándose por los administradores de correos en iguales términos que hasta aqui, con la diferencia de que, segun lo dispuesto en el artículo 56 de la real instruccion de 20 del presente mes, se han de entender con la direccion general del Tesoro público en todos aquellos casos y para los fines que, conforme á lo dispuesto en la de 20 de noviembre de 1848, lo hacian con la direccion de la contabilidad de este ministerio.

Art. 22. Las administraciones principales de correos continuarán rindiendo á la administracion de contribuciones indirectas de la provincia la cuen-

ta mensual y anual de rentas públicas, y remitiendo copias á la intervencion de la contabilidad del ministerio.

Art. 23. Los administradores de correos no pueden aplicar los fondos que recauden á otros objetos que los prescritos en esta instruccion; y si lo hicieren quedarán sujetos con el interventor y tercer clavero al inmediato reintegro, bajo la responsabilidad de la fianza, sin perjuicio de las demas penas que correspondan con arreglo á las leyes.

## CAPITULO VII.

### *De la contaduría central y contadurías de hacienda pública en las provincias.*

Art. 24. Con presencia del conocimiento que les dará el interventor en la direccion de la contabilidad de este ministerio, intervendrán el total de cada uno de los libramientos que el ordenador general espida, si los hallasen arreglados á lo que prescriben esta instruccion y la citada de 20 del mes actual.

Art. 25. Los contadores no permitirán que se haga aumento alguno á la cantidad que espresen los libramientos, ni se altere ó modifique el objeto á que van destinados. Los individuos que se consideren perjudicados acudirán á la direccion de la contabilidad del ministerio.

Art. 26. Si al tiempo de efectuarse un pago hubiese ocurrido alguna variacion que pueda disminuir el importe ó alterar el sentido del libramiento, suspenderán sus efectos los contadores ó harán las bajas que puedan justificarse, dando conocimiento á la espresada direccion.

## CAPITULO VIII.

### *De la tesoreria central y tesorerías de hacienda pública en las provincias.*

Art. 27. El pago de las obligaciones correspondientes al presupuesto de este ministerio ha de verificarse en virtud de libramiento del director de la contabilidad, con las formalidades prevenidas.

Art. 28. Los libramientos se harán efectivos bajo recibo del mismo interesado á cuyo favor estén dados, ó á persona autorizada con poder en forma legal. Las nóminas han de firmarlas indispensablemente todos los individuos comprendidos en ellas; y en el caso de haber fallecido alguno se suspenderá el pago de la parte correspondiente hasta que conste se hayan llenado las condiciones prescritas en el párrafo 5.º, artículo 4.º, capítulo 2.º de esta instruccion.

Art. 29. Las tesorerías remitirán á la misma direccion copia exacta de cada una de las relaciones de su cuenta del Tesoro correspondientes á los pagos ó reintegros del presupuesto de gobernacion. En las relaciones de los pagos en que hubiere ocurrido alguna variacion, especificaran circunstanciadamente la causa de que proceda para los efectos correspondientes en la cuenta del acreedor.



Art. 50. Las retenciones judiciales ó gubernativas á que den lugar los empleados por causas ajenas á la cuenta que les lleva la intervencion, se efectuarán por descuentos de caja.

Art. 51. Queda derogada la instruccion de contabilidad de 8 de febrero de 1846.

De real orden lo comunico á V. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 25 de junio de 1851.—Bertan de Lis.

## MINISTERIO DE COMERCIO, INSTRUCCION Y OBRAS PUBLICAS.

### REAL ORDEN

*declarando aplicable á los caminos de hierro, la ordenanza vigente para la conservacion y policia de las carreteras generales.*

Ilmo. Sr.: S. M. la reina (Q. D. G.) se ha servido declarar que, interin se forman los reglamentos de policia de los caminos de hierro, rija para los mismos la parte aplicable de la ordenanza vigente para la conservacion y policia de las carreteras generales, aprobada por real orden de 14 de setiembre de 1842.

De la de S. M. lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 21 de junio de 1851.—Arteta.—Sr. Director general de obras públicas.

### REAL ORDEN

*mandando observar por la dependencia de este ministerio la instruccion de 20 de junio para llevar á cabo el real decreto de 10 de mayo para que todas las obligaciones del Es-tado corran á cargo del Tesoro público.*

La reina (Q. D. G.), en consecuencia de su real decreto de 10 de mayo último, y con presencia de la instruccion aprobada en 20 del actual para que el pago de todas las obligaciones de las diferentes secciones del presupuesto se ejecute por las dependencias del Tesoro, se ha dignado mandar que en todas las de este ministerio se observe exactamente dicha instruccion en lo que concierne á los ramos del mismo, debiendo tener presente ademas:

1.º Que los depositarios de los ramos de Comercio, Instruccion y Obras públicas harán entrega en 30 de julio de todas las cantidades que resulten existentes en sus cajas en el arqueo del mismo dia á los tesoreros de hacienda pública ó depositarios respectivos, con arreglo á lo que se dispuso en la real orden de 8 de enero del año último, con expresion de las cantidades que corresponden al presupuesto cerrado de 1850 y al corriente de 1851, y acompañando á la cuenta del Tesoro del mismo mes de junio las cartas de pago que justifiquen dicha entrega.

2.º Que las cantidades que en las mismas de-

pendencias de este ministerio se recauden desde 1.º de julio en adelante, se entregarán inmediatamente á las de hacienda en el tiempo y forma establecidos por la citada real orden de 8 de enero de 1850.

3.º Que desde el propio dia 1.º de julio cesará todo pago por las espresadas depositarias, y por consiguiente la rendicion de las cuentas del Tesoro.

4.º Que seguirán siendo interventores en los diferentes ramos de este ministerio los mismos empleados que lo son en la actualidad.

Y 5.º Que los documentos en cuya virtud se hayan de ordenar los pagos, serán los mismos que en el dia se exigen.

De real orden lo digo á V. S. para su cumplimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 24 de junio de 1851.—Fermín Arteta.—Sr....

### REAL ORDEN

*publicando la tabla de correspondencia entre las pesas y medidas métricas mandadas emplear en España por la ley de 19 de julio de 1849 y las que actualmente estan en uso.*

Habiendo presentado la Junta encargada de preparar los trabajos para la ejecucion de la ley de pesos y medidas, la tabla de correspondencia reciproca entre las pesas y medidas métricas, y las que actualmente están en uso en las diferentes provincias del reino, la reina (Q. D. G.), de conformidad con lo dispuesto en el artículo 7.º de la ley de 19 de julio de 1849, se ha servido disponer que, á pesar de no estar completa la referida tabla de correspondencia por no haber remitido algunas provincias los tipos de las pesas y medidas, se publique en la *Gaceta del Gobierno* y *Boletín Oficial* de este ministerio para los efectos correspondientes, sin perjuicio de que luego que se reunan los datos necesarios, se complete este importante trabajo.

Madrid 23 de junio de 1851.—Arteta.

*Tabla de correspondencia reciproca entre las pesas y medidas métricas, mandadas emplear en España por la ley de 19 de julio de 1849, y las que actualmente están en uso, segun resulta de los trabajos ejecutados en los años de 1798, á 1800 por don Gabriel Ciscar y don Agustin Pedrayes, y de las comparaciones hechas actualmente por la comision de pesas y medidas entre los tipos métricos que existen en el Conservatorio de Artes y los modelos que han remitido las provincias; todo en cumplimiento de lo que previene el artículo 7.º de la citada ley.*

### MEDIDAS Y PESAS LEGALES DE CASTILLA.

La vara de Burgos.. vale	0 metros, 836 milímetros.
Un metro . . . . .	1 vara, 0 pies, 7 pulgadas, 0 lineas, 74



La libra. . . . .	0 centésimas de línea (1). 0 kilogramos, 460 gramos.
Un kilogramo. . . . .	2 libras, 2 onzas, 12 adarmes, 52 centésimas de adarme (2.)
La cántara ó arroba de vino. . . . .	16 litros, 13 centilitros, 5 décimas de centilitro.
Un litro de vino. . . . .	4 cuartillo, 3 copas, 95 centésimas de copa.
La arroba de aceite. . . . .	42 litros, 56 centilitros, 3 décimas de centilitro.
Un litro de aceite. . . . .	1 libra, 3 panillas, 96 centésimas de panilla.
La fanega de áridos. . . . .	55 litros, 50 centilitros, una décima de centilitro.
Un litro de grano. . . . .	0 cuartillos, 865 milésimas de cuartillo.
La fanega superficial de marco real. . . . .	64 áreas, 41 centiáreas, 2 decímetros cuadrados, 55 centímetros id. (5).
Una área. . . . .	445 varas cuadradas, 0 pies id., 745 milésimas de pie cuadrado.

## MEDIDAS Y PESAS REMITIDAS DE LAS PROVINCIAS.

## Alava.

La vara. . . . .	Es la de Castilla.
La libra. . . . .	Idem.
La cántara. . . . . vale.	16 litros, 36 centilitros, 5 décimas de centilitro.
Un litro. . . . .	4 cuartillo, 3 copas, 82 centésimas de copa.
La media fanega de áridos. . . . .	27 litros, 81 centilitros.
Un litro de grano. . . . .	0 cuartillos, 865 milésimas de cuartillo.
La fanega de tierra de 660 estados de 49 pies cuadrados. . . . .	25 áreas, 41 centiáreas, 56 decímetros cuadrados, 63 centímetros idem.
Una área. . . . .	26 estados, 43 pies cuadrados, 745 milésimas de pie cuadrado.

## Albacete.

La vara. . . . . vale.	0 metro, 837 milímetros. . . . .
------------------------	----------------------------------

(1, 2, 3.) Las pequeñas diferencias que se observan entre estos resultados y los publicados por don Gabriel Ciscar en su Memoria de 1860, consisten en haberse hecho aquí los cálculos con solas tres cifras decimales, y en dicha Memoria con seis.

Un metro. . . . .	4 vara, 0 pies, 7 pulgadas, 0 líneas, 13 centésimas de línea.
La libra. . . . .	0 kilogramos, 458 gramos.
Un kilogramo. . . . .	2 libras, 2 onzas, 14 adarmes, 95 centésimas de adarme.
La media arroba para líquidos. . . . .	6 litros, 56 centilitros, 5 décimas de centilitro.
Un litro. . . . .	2 cuartillos, 515 milésimas de cuartillo.
La media fanega de áridos. . . . .	28 litros, 52 centilitros.
Un litro de grano. . . . .	0 cuartillos, 847 milésimas de cuartillo.
La fanega de tierra de 40,000 varas cuadradas. . . . .	70 áreas, 5 centiáreas, 69 decímetros cuadrados.
Una área. . . . .	142 varas cuadradas, 6 pies id., 670 milésimas de pie id.

## Alicante.

La vara. . . . . vale.	0 metros, 912 milímetros.
Un metro. . . . .	4 vara, 0 pies, 3 pulgadas, 5 líneas, 68 milésimas de línea.
La libra. . . . .	0 kilogramos, 535 gramos.
Un kilogramo. . . . .	1 libra, 14 onzas, 0 adarmes, 50 centésimas de adarme.
La media libra para aceite. . . . .	0 litros, 60 centilitros.
Un litro de aceite. . . . .	1 libra, 2 cuarterones, 65 centésimas de cuarteron.
El cántaro. . . . .	41 litros, 55 centilitros.
Un litro. . . . .	4 micheta, 58 centésimas de otra.
La barchilla. . . . .	20 litros, 77 centilitros, 5 décimas de centilitro.
Un litro de grano. . . . .	9 cuartillas, 77 centésimas de cuartilla.
El jornal de tierra de 5776 varas cuadradas. . . . .	48 áreas, 4 centiáreas, 45 decímetros cuadrados, 55 centímetros id.
Una área. . . . .	420 varas cuadradas, 2 pies id., 65 milésimas de id.

## Almería.

La vara. . . . . vale.	0 metros, 835 milímetros.
------------------------	---------------------------



Un metro. . . . .	1 vara, 0 pies, 7 pulgadas, 2 líneas, 60 centésimas de línea.		
La libra. . . . .	Es la de Castilla.	La peonada de prado de 5,606 varas cuadradas. . . . .	cuadrados, 72 centímetros id.
La media arroba para líquidos. . . . .	8 litros, 18 centilitros.		59 áreas, 15 centiáreas, 81 decímetros cuadrados, 76 centímetros id.
Un litro. . . . .	2 cuartillos, 200 milésimas de cuartillo.	Una área. . . . .	143 varas cuadradas, 0 pies idem, 745 milésimas de pie.
La media fanega para áridos. . . . .	27 litros, 35 centilitros 1 décima de centilitro.	<b>Badajoz.</b>	
Un litro de grano. . . .	0 cuartillos, 87 centésimas de cuartillo.	La vara. . . . .	Es la de Castilla.
La tahulla de 1,600 varas castellanas cuadradas para las tierras de riego. . . . .	41 áreas, 18 centiáreas, 25 decímetros cuadrados, 56 centímetros id.	La libra. . . . .	Idem.
La fanega de 9,216 varas castellanas cuadradas para las tierras de secano. . . . .	64 áreas, 41 centiáreas, 2 decímetros cuadrados, 53 centímetros idem.	La media arroba para aceite. . . . .	6 litros, 21 centilitros.
Una área. . . . .	143 varas cuadradas, 0 pies idem, 745 milésimas de pie idem.	Un litro. . . . .	4 cuartillos, 330 milésimas de cuartillo.
<b>Avila.</b>		La media arroba para los demas líquidos. .	8 litros, 21 centilitros.
La vara. . . . .	Es la de Castilla.	Un litro. . . . .	2 cuartillos, 314 milésimas de cuartillo.
La libra. . . . .	Idem.	La media fanega para áridos. . . . .	27 litros, 92 centilitros.
La media cántara. . vale.	7 litros, 96 centilitros.	Un litro de grano. . .	0 cuartillos, 859 milésimas de cuartillo.
Un litro. . . . .	2 cuartillos, 10 milésimas de cuartillo.	La fanega superficial de 9,216 varas cuadradas. . . . .	64 áreas, 41 centiáreas 2 decímetros cuadrados, 55 centímetros idem.
La media fanega para árido. . . . .	28 litros, 20 centilitros.	Una área. . . . .	Vease Castilla.
Un litro de grano. . .	0 cuartillos, 851 milésimas de cuartillo.	<b>BALEARZES</b>	
La fanega de tierra de 5,625 varas cuadradas. . . . .	59 áreas, 51 centiáreas, 29 decímetros cuadrados.	<b>Palma.</b>	
La fanega de puño de 6,000 varas cuadradas. . . . .	41 áreas, 93 centiáreas, 37 decímetros cuadrados, 60 centímetros id.	La media cana. . vale.	0 metros, 782 milímetros.
La aronzada de viña de 6,400 varas cuadradas. . . . .	44 áreas, 72 centiáreas, 93 decímetros cuadrados, 44 centímetros.	Un metro. . . . .	5 palmos, 113 milésimas de palmo.
La huebra de 5,200 varas cuadradas. . vale.	22 áreas, 36 centiáreas, 46 decímetros	La libra. . . . .	0 kilogramos, 407 gramos.
		Un kilogramo. . . . .	2 libras, 5 onzas, 484 milésimas de onza.
		La medida para aceite. .	16 litros, 58 centilitros.
		Un litro de aceite. . . .	2 libras, 2 onzas, 55 milésimas de onza.
		La cuarta para vino. . .	0 litros, 78 centilitros.
		Un litro de vino. . . .	1 cuarta, 282 milésimas de cuarta.
		La libra para aguar-diente. . . . .	0 litros, 41 centilitros.
		Un litro de aguardiente.	2 libras, 439 milésimas de libra.
		La media cuartera para áridos. . . . .	55 litros, 17 centilitros.
		Un litro de grano. . . .	0 almudes, 512 milésimas de almud.



El destre mallorquin lineal. . . . .	4 metros, 214 milímetros.
El destre mallorquin superficial. . . . .	17 metros cuadrados, 75 decímetros id., 75 centímetros idem.
La cuarterada. . . . .	71 áreas, 5 centiáreas, 11 decímetros cuadrados, 84 centímetros id.
Una área. . . . .	5 destres superficiales, 16 varas cuadradas de Burgos, 0 pies id., 521 milésimas de pie.

*Barcelona.*

No han podido hacerse las comparaciones por no haber remitido en tiempo oportuno esta provincia los ejemplares de sus pesas y medidas usuales.

*Burgos.*

La vara. . . . .	Es la de Castilla.
La libra. . . . .	Idem.
La media cántara. vale.	7 litros, 5 centilitros.
Un litro. . . . .	2 cuartillos, 269 milésimas de cuartillo.
La media fanega por áridos. . . . .	27 litros, 17 centilitros.
Un litro de grano. . . . .	0 cuartillos, 835 milésimas de cuartillo.
La área, que es la unidad métrica superficial. . . . .	145 varas cuadradas, 0 pies idem, 745 milí-de pié.

*Cáceres.*

No han podido hacerse las comparaciones por no haber remitido esta provincia los ejemplares de sus pesas y medidas usuales que repetidamente se le han pedido.

*Cádiz.*

Idem id. id.

*Canarias.*

La vara. . . . . vale.	0 metros, 842 milímetros.
Un metro. . . . .	1 vara, 0 pies, 6 pulgadas, 9 líneas, 6 centésimas de línea.
La libra. . . . .	Es la de Castilla.
La arroba de líquidos de Santa Cruz de Tenerife vale. . . . .	5 litros, 3 centilitros.
Un litro. . . . .	0 cuartillos, 934 milésimas de cuartillo.

La arroba de líquidos de la ciudad de las Palmas . . . . .	5 litros, 34 centilitros.
Un litro . . . . .	0 cuartillos, 936 milésimas de cuartillo.
El cuartillo de la Guía de Canarias. . . . .	0 litros, 99 centilitros, 5 décimas de centilitro.
Un litro. . . . .	1 cuartillo, 5 milésimas de cuartillo.
El cuartillo del Arrecife de Lanzarote. . . . .	2 litros, 46 centilitros.
Un litro. . . . .	0 cuartillos, 406 milésimas de cuartillo.

La media fanega de áridos de Santa Cruz de Tenerife. . . . .	31 litros, 35 centilitros.
Un litro de grano. . . . .	0 cuartillos, 766 milésimas de cuartillo.
El medio de la ciudad de las Palmas. . . . .	2 litros, 75 centilitros.
Un litro de grano. . . . .	0 almudes, 182 milésimas de almud.
El medio almud de la Guía de Canarias. . . . .	2 litros, 84 centilitros.
Un litro de grano. . . . .	0 almudes, 176 milésimas de almud.
La fanegada superficial de 7511 $\frac{1}{2}$ varas castellanas. . . . .	52 áreas, 49 centiáreas, 48 decímetros cuadrados, 55 centímetros idem.
Una área. . . . .	50 brazas, 479 milésimas de braza.

*Castellón.*

La vara. . . . . vale.	0 metros, 906 milímetros.
Un metro. . . . .	1 vara, 0 pies, 3 pulgadas, 8 líneas, 82 centésimas de línea, ó bien una vara, 0 palmos, una cuarta, 66 centésimas de cuarta.
La libra. . . . .	0 kilogramos, 553 gramos.
Un kilogramo. . . . .	2 libras, 9 onzas, 2 cuartas, 0 adarmes, 31 centésimas de adarme.
La arroba para aceite. . . . .	12 litros, 14 centilitros.
Un litro de aceite. . . . .	2 libras, 2 cuartas, 54 centésimas de cuarta.
El cántaro para los líquidos, exceptuado el aceite. . . . .	11 litros, 27 centilitros.
Un litro. . . . .	1 cuartillo, 419 milésimas de cuartillo.



La barchilla. . . . .	16 litros, 60 centilitros.
Un litro de grano. . .	0 celemines, 241 milésimas de celemin.
La fanegada superficial de 200 brazas reales.	8 áreas, 51 centiáreas, 9 decímetros cuadrados, 64 centímetros id.
Una área. . . . .	24 brazas reales, 64 milésimas de braza.

*Ciudad-Real.*

La vara. . . . . vale.	0 metros, 939 milímetros.
Un metro . . . . .	1 vara, 0 pies, 6 pulgadas, 10 líneas, 89 centésimas de línea.
La libra. . . . .	Es la de Castilla.
La media arroba para medir aceite. . vale.	6 litros, 22 centilitros.
Un litro de aceite. . .	0 arrobas, 8 centésimas de arroba.
La media arroba para medir líquidos, excepto el aceite. . .	8 litros.
Un litro. . . . .	2 cuartillos.
La media fanega para áridos. . . . .	27 litros, 29 centilitros.
Un litro de grano. . .	0 cuartillos, 379 milésimas de cuartillo.
La fanega superficial de 9,216 varas castellanas cuadradas. . . .	64 áreas, 41 centiáreas, 2 decímetros cuadrados, 55 centímetros.
Un área. . . . .	Véase Castilla.

(Se continuará.) (1)

**HISTORIA POLÍTICA.****INTERIOR.**

La cuestión sobre el expediente de compensaciones á la casa Beltrán de Lis, ha ocupado al Congreso en las incipientes sesiones de agosto, en cuyos primeros días terminaron por la clausura del parlamento; quedando por aprobar en el senado el proyecto de navegación del Ebro, discutido y aprobado ya en la cámara electiva.

Ya nos ocupamos del célebre manifiesto de don Manuel Cortina, el cual despertó la curiosidad hácia las elecciones que habían de verificarse en Sevilla, donde el gobierno presentaba por candidato al anterior fiscal de la audiencia de Barcelona hoy subsecretario de Gracia y Justicia, don Antonio

Escudero, conocido y apreciado en su distrito. Iba pues, á ventilarse una cuestión política de interés para el partido progresista, de cuyo resultado no puede juzgarse, por la falta de muchos electores, y no haber votado los de Coria del Río afectos al señor Cortina, que no ha salido electo.

En su consecuencia ha publicado el ex-diputado por Sevilla otro nuevo manifiesto en el que dando las gracias á sus constantes electores, explica su anterior escrito, y aparece tan distante del partido moderado como del avanzado progresista. Notabilísimo documento á cuyo exámen dedicaríamos gustosos algunas páginas á no impedirnoslo la índole de esta Revista.

Además de las elecciones de Sevilla, no han dejado de llamar la atención las de uno de los distritos de Barcelona donde dos progresistas, los señores Luján y Prim se han disputado el triunfo, quedando electo el segundo, sin que hubiera ningún otro contrincante.

Los trabajos que los demócratas extranjeros, efectúan en Londres especialmente, han causado cierta alarma á nuestro gobierno, y ha sido mayor al saber la llegada á España del célebre Mazzini, y aun su corta permanencia en Madrid. Parece que desembarcó en Alicante, viniendo en uno de los vapores de la travesía del Mediterráneo, y en los mismos volvió á Gibraltar y de aquí á Lisboa en el paquete inglés.

En Sueca ha habido sucesos lamentables deramándose sin fruto la sangre de pacíficos habitantes. Había concedido la autoridad política de Valencia algunas horas de riego á los arrozales de Cullera, y oponiéndose los habitantes del inmediato pueblo de Sueca á que se les privara de aquellas aguas, hubo de acudir fuerza armada, originándose irreparables desgracias, por haber hecho la tropa uso de sus armas. Ahora está en Madrid una comisión de vecinos de Sueca, con una esposición para S. M., contra los causantes de las desgracias que lloran.

Desviando la vista de tan triste espectáculo, miraremos otro por el que batiremos palmas, y es la solemne inauguración de las obras del canal de Isabel II, para la traida de aguas á Madrid. Verificóse con la asistencia de S. M. el rey, algunos ministros y elevados personajes que se trasladaron al pontón de la Oliva, donde se colocó la primera piedra; comió luego allí toda la comitiva bajo las elegantes tiendas de campaña que se levantaron; se bebió de la esquisita agua del Lozoya, y se repartieron por cuenta del rey cuantiosas limosnas.

Desde entonces continúan los trabajos; se han destinado á ellos cuatrocientos presidiarios y todo promete que se proseguirá tan importante obra con acierto y actividad.

La infanta doña Maria Luisa Fernanda, acaba de dar á luz en Sevilla su segunda hija con toda felicidad.

Casi al mismo tiempo de este plausible suceso, tuvo lugar uno muy lamentable en la linda población de San Sebastian de Guipúzcoa:

Don Antonio de Vita, joven, teniente del distinguido cuerpo de ingenieros, arrebatado por una pasión de celos, asesinó brutalmente á la señorita

(1) Véase la página 273.



doña María Brunet con quien hasta el día antes tuviera amorosas relaciones. La infeliz cumplía años el mismo día que su amante la traspasaba el corazón en el baile que el 15 se daba en el teatro.

Llorando su crimen espera el reo el fallo del consejo.

Fuera de estos ruidosos acontecimientos solo ha habido el muy sensible de un excesivo calor que ha hecho subir el termómetro Reaumur en Madrid á 35<sup>1</sup>/<sub>4</sub>, y en Sevilla á 41<sup>2</sup>, á la sombra, siendo notable la duración de estos calurosos días y la tan dilatada sequía en esta corte y en otros puntos.

**ISLA DE CUBA.** En Tunas, en la madrugada del 8 de julio, una partida de exaltados ó locos como de sesenta individuos entraron en este pueblo á todo escape, divididos en dos secciones, por rumbo opuesto, y al encontrarse hicieron alto, se desconocieron, no se respondieron oportunamente á su santo y seña, y se hicieron fuego unos á otros. Nadie les hizo frente, porque todo el pueblo dormía tranquilo, y sin embargo, se dispersaron, se hirieron, y dejaron abandonados pertrechos, bastante cantidad de municiones y dinero; llevándose un muerto y seis heridos, y ya había en la cárcel tres presos, uno de ellos dicen ser el segundo jefe, muy mal herido. Iban en su seguimiento doscientos ochenta caballos de milicias rurales, y acababan de llegar de Bayamo setenta infantes y cincuenta lanceros, aguardándose mas tropa de Holguín y el Principe. Si los insurrectos no se han dispersado, se cree se hayan retirado á una sierra inmediata, y si así sucede, serán sitiados y no tendrán mas recurso que rendirse. Los mandaba un tal Agüero, y casi todos sus secuaces son parientes suyos, de la jurisdicción del Camagüey.

El 15 por la mañana llegó de Cuba el general Manzano, y con una partida de cuarenta infantes y diez y siete lanceros que salió en su persecución batió á los insurrectos en la hacienda de San Carlos, distante catorce leguas de Tunas. El fuego duró hora y media, y á pesar de estar los enemigos dentro de un bosque espeso, y la tropa á pecho descubierto, los primeros tuvieron diez muertos y varios heridos, y la última un lancero y dos cazadores muertos, y un oficial y un sargento levemente heridos.

En la próxima revista de setiembre nos ocuparemos de las últimas noticias de la Habana, y de los graves acontecimientos de los Estados-Unidos.

#### EXTERIOR.

Se han recibido correspondencias de Constantinopla y de Alejandría. Traen la fecha del 5 de agosto, pero están escritas bajo diferentes impresiones. Ya hemos hablado de las dificultades que se han suscitado entre la Puerta y el Egipto. Despues de largas negociaciones que duran hace meses, la Puerta, cansada de la resistencia del bajá, ha decidido apelar á la fuerza, mandando para esto mil albaneses, á los que seguirán muy pronto dos regimientos; el mismo día de la salida de los primeros han llegado despachos de Abbas-Bajá á Constantino-

pla que, según nos aseguran, contienen protestas de paz que permiten esperar una solución amistosa á la cuestión.

Nuestras correspondencias egipcias hablan de otro modo. En Alejandría se cree que la respuesta del bajá al *ultimatum* de la Puerta debe producir una crisis desgraciada, á pesar de las protestas de respeto que el bajá manifiesta al sultan. Se dice que esta respuesta se ha concertado con sir Jhon Murray, cónsul general de Inglaterra, que desde hace algun tiempo goza el mayor favor con Abbas-Bajá.

Es necesario advertir que la escuadra inglesa mandada por el almirante Parker ha abandonado á Malta con orden de hacer retroceder á la escuadra otomana, caso que esta se diera á la vela para Egipto; la actitud del bajá da motivo á estos rumores, que al menos son prematuros.

En cuanto á la cuestión pendiente relativa á los refugiados húngaros, el Austria ha protestado contra el proyecto anunciado por el Divan de hacer que cese el 1.<sup>o</sup> de setiembre la interdicción de los refugiados de Kutaya. Esta protesta causa algun embaraço al gabinete, que frente á frente del gobierno inglés pretende no detener á Kossuth y sus compañeros mas tiempo en su cautividad.

La Puerta dice que nada ha estipulado con el Austria; que se ha reservado su completa libertad de acción; que espera el momento oportuno; que hoy reina el orden y la tranquilidad en Hungría y en las demas provincias del Austria; que ha llegado el tiempo en que el gobierno del sultan haga cesar una interdicción tolerada hasta hoy sin motivo, y que ocasiona dispendios é incomodidades de todo género.

El Austria responde que la Puerta no es el único juez del momento de oportunidad, que debe entenderse con el gobierno de Viena para saber si la tranquilidad de sus provincias se ha restablecido con bases duraderas, si los principios del orden y la obediencia se han arraigado profundamente para que la libertad dada á estos refugiados no comprometa la tranquilidad, que solo existe superficialmente, y que las eventualidades que puedan surgir del estado general de la Europa, exigen imperiosamente la prolongación del destierro. Tales son poco mas ó menos los términos en que se hallaba la cuestión hasta que el gabinete austriaco ha protestado.

—El *Invalide ruso* contiene el boletín siguiente del Cáucaso:

«Para completar la línea establecida entre la fortaleza de Grosnoza y la de Narsou, las tropas concentradas bajo el mando del general mayor Shapozon sobre el Lundja habían tenido la orden de construir dos nuevos stanitzes. Los habitantes de la Alta Tschelsna; tomaron la parte mas activa en los esfuerzos que hizo el enemigo para impedir los trabajos, contando para ello con la dificultad de acercarse á su país.»

Para poner un término á sus maniobras, el general mayor marchó en 50 de junio contra ellos con dos columnas formadas de once compañías de infantería, doce sotnios de cosacos y dos sotnios de militares, cinco cañones y una batería de cohetes á la congreve.



La columna principal mandada por el general Mayor atravesó el valle del río Gecha, después de una marcha penosa de siete verstas, los cosacos y las milicias llegaron á los últimos edificios de la población, muy numerosa en esta parte; robaron el ganado destruyendo los bienes de los habitantes, y de estos los que no pudieron salvarse fueron hechos prisioneros.

No fué menor el buen éxito de la segunda columna bajo las órdenes de Predinon, el mas antiguo del ejército. La columna avanzó rápidamente en el valle del río Shalaska, y saqueó los bienes de los habitantes ó los inutilizó. En seguida las dos columnas cargadas de botín se retiraron. Irritados los tchetchenses atacaron por todas partes con fuerzas considerables y en todos los puntos á nuestro centro y á nuestra retaguardia; pero todos los planes del enemigo quedaron burlados, gracias á las precauciones tomadas por el general Mayor, que habia tenido cuidado de colocar una fuerte reserva de infantería á la salida de la selva. El combate terminó en las llanuras de Schalz. Los tchetchenses tuvieron doscientos hombres muertos ó heridos.

Entre ellos se cuenta el Naib Mohamed Mirza Anzoron, bien conocido que ha fallecido pocos días después de sus heridas. Por parte de los rusos solo han muerto seis hombres. El general mayor Slapopzon ha sido herido levemente. Cuatro oficiales y diez y siete soldados han sido tambien heridos.

—La aparición de la escuadra inglesa delante de Tunez ha causado gran sensacion, porque tiene relacion con el discurso bien conocido de lord Palmerston y la resolucion del parlamento. El rey de Tunez invoca los socorros del Austria, de la Francia y de Cerdeña; pero esto no estorbará al almirante Parker de obrar, en atencion á que la Francia está en la mejor armonia con la Inglaterra para salir del papel de mediadora en este asunto. La Cerdeña, por otra parte, está bajo la influencia de la Inglaterra, y el Austria no puede en estas circunstancias hablar con las armas en la mano contra la política de dicha potencia. Es pues, probable que la ciudad de Tunez será bombardeada si el rey no se somete prontamente. Semejante acontecimiento probará que la Inglaterra está decidida á proteger á la Puerta Otomana toda vez que su independencia esté amenazada, y por su parte la Puerta se mostrará dócil á los deseos de la Inglaterra. Asi pues, no se tendrá por dudoso el que se ponga en libertad á Kossuth y á sus amigos.

—El gabinete austriaco parece se muestra muy descontento de las declaraciones de lord Palmerston en el asunto del internamiento y la situacion de Nápoles. El embajador de Austria en Londres habrá recibido, segun se dice, instrucciones para dirigir reclamaciones al gabinete británico con motivo de este agravio inferido á la política austriaca. Se añade que el príncipe de Swartzemberg ha manifestado su descontento al encargado de negocios británico en una conferencia particular.

—El príncipe de Metternich trabaja sin descanso

en redactar sus memorias. La mision del príncipe Alieri tiene por objeto el ponerse de acuerdo con el Austria para formar la liga de los soberanos de Italia, y parece que es cosa ya decidida que el Austria se ponga á su cabeza, aunque reservando al papa la presidencia nominal. Los soberanos se obligan á mantener en sus estados respectivos la tranquilidad pública, combatir la revolucion por cuantos medios estén á su alcance y prestarse mutuamente auxilio.

—Hace algun tiempo que están anunciando los periódicos alemanes que los gobiernos del país preparan medidas de rigor contra las nuevas sectas religiosas que han nacido en Alemania de algunos años á esta parte. El gobierno de Sajonia ha empezado á dar el ejemplo suprimiendo algunas.

—La entrada del Austria con todos sus estados en la Confederacion germánica, preocupa siempre á los periódicos alemanes.

Si tambien hablamos nosotros de ello es únicamente para anunciar que el gabinete de San Petersburgo combate á su vez el proyecto del gabinete de Viena.

La *Gaceta de Augsburgo* cree que la resistencia que encuentra por todas partes el príncipe de Schwarzenberg le obligarán sin duda á abandonar su idea favorita. Es cierto que en el momento en que el Austria comunicó su proyecto, la Rusia manifestó á los dos gabinetes de Berlin y de Viena que la realizacion de este plan le parecia conveniente.

Hay al contrario, á juzgar por lo menos por las noticias que nos da la misma Alemania por conducto de sus periódicos, el emperador Nicolás, interesado en esta cuestion, parece estar decidido á oponerse con energía á los deseos del Austria.

En cuanto á la Francia y á la Inglaterra creemos firmemente que continuarán en sus protestas.

—Nada de nuevo ocurre en Francia que sea digno de llamar la atencion de los lectores. El proceso sobre el complot de Lyon sigue tranquilamente su curso, sin que haya habido necesidad alguna de desplegar los recursos militares para atemorizar á los amigos y partidarios de los acusados. Estos parecen unánimes en el sistema de defensa que han adoptado, reducido á declarar que si se habian coagulado fué solo con el objeto de salvar á la república del golpe de Estado que se intentaba contra ella.

Los partidos todos, á medida que se va acercando la crisis política de la eleccion presidencial, se van tornando mas reservados y prudentes. Sus órganos en la prensa empiezan á debatir esta cuestion, tan importante en si, con menos acritud y animosidad, y esto puede ser de un buen augurio para el porvenir. No hay duda que á esta actitud prudente ha contribuido en gran manera la eleccion hecha por la Asamblea para la comision de permanencia.



## LA FAVORITA.

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

## SACADA DE LAS MEMORIAS

## DE LA PRINCESA DE LOS URSINOS.

(Continuacion.)

## XXXII.

El 3 de agosto de 1705 era el día señalado para la entrada de la princesa de los Ursinos en Madrid. Su viaje había sido como el de una soberana que regresa á sus estados. Los mismos reyes salieron á esperarla á dos leguas de la corte, y después de abrazarla con extraordinarias muestras de afecto y alegría la convidaron á que tomara asiento en la régia carroza; pero sabia demasiado la princesa para permitir se violasen por ella las severas reglas de la etiqueta española, como hubiera sucedido aceptando tal honor reservado solo á la magestad soberana.

Al llegar al palacio de Madrid volvió á tomar posesion de su destino de camarera mayor, renunciándole la duquesa de Bejar qué lo había desempeñado en su ausencia.

Sin separarse la de Ursinos de las personas reales la dispensaron el honor de que comiera con ellas, y terminada la comida, bastante dilatada por la animada y sostenida conversacion de la viagera, se retiró ésta á su cámara donde la estaba esperando Aubigny.

Al verle la princesa corrió á abrazarle, obedeciendo mas á los impulsos de su corazon que á consideraciones sociales. Aubigny correspondió á aquella espontánea prueba de cariño y no menos conmovido que la de Ursinos la abrazó tambien.

—¿Y Leticia? preguntó al instante la princesa.

—En su cuarto: acaba de llegar.

—Tengo que reñirla por no haber querido entrar conmigo en Madrid.

—Hoy solo es día de mercedes, princesa.

—Teneis razon; pero nunca podrán ser tales las mias que puedan demostrar mi agradecimiento por las que me habeis dispensado; por tanto como por mi habeis hecho...

—No hablemos de lo pasado; pensemos en el porvenir.

—Traigo proyectos grandes.

—Lo siento.

—¿Lo sentis?

—Mucho: porque serán sugeridos por Luis XIV; serán franceses.

—Siempre el mismo tema.

Tomo I.

—Siempre la misma conviccion. ¿Queris sacrificaros nuevamente? lo conseguireis.

—Cuento con el favor del rey; voy á robustecer su autoridad y será respetado.

—Preciso es que nos separemos, princesa, no os voy á combatir: pero no os sigo y os sostendré entonces cuando volvais á caer sino os arrepentis antes, ya que no aprovechais las lecciones de la experiencia. Conozco que teneis que servir á Luis XIV, mas yo os dije mi opinion; á ese precio no debierais haber vuelto. Pero habeis obrado por vuestra cuenta: respeto vuestra voluntad; mas no olvidareis, y sirva de contestacion á lo que me habeis dicho, que el favor de los reyes suele ser como el viento, y que cuando se quiere robustecer al poder con la fuerza, se le debilita. El corazon de los españoles es mas fuerte que las bayonetas.

## XXXIII.

Dejó Aubigny descansar á la princesa y corrió al cuarto de Leticia. Esperábale esta impaciente y en cuanto le vió, le dijo con aquella dulzura de voz que solo puede comprender el que oye hablar á la persona que ama:

—Ya no te separarás de mi lado, ¿verdad? ¡Ha sido tan larga nuestra ausencia!

—Yo tambien deseo que no nos separemos Leticia pero es preciso; mas no hablemos ahora de esto.

—¿Vienes de ver á la princesa?

—Si; la dejo descansando.

—¡Que buena es! ¡cuánto me ha cuidado! ¡cuánto me quiere! ¡Oh! ¡quírela como yo!

Estas palabras trastornaron á Aubigny, y aumentaron, si aumentarse podia, el cariño que profesaba á Leticia. Veia su inocencia, contemplaba su hermosura, y se quedó mirándola enagenado. Miróle tambien Leticia, y ambos se contemplaron un breve rato en silencio. De repente soltó Aubigny la mano de Leticia que tenia entre las suyas y exclamó:

—Es preciso que nos casemos.

—¿Que nos casemos?

—Si, y muy pronto.

—Ahora no habrá desgracias que nos hagan suspender nuestra boda: es feliz la princesa y será nuestra madrina.

—¡Imposible!

—¡Imposible! ¿por que?

—No pretendas saberlo, Leticia. Di, ¿no te ha hablado nunca de mí?

—Si, muchas veces, siempre hablamos de ti.

—¿Qué te decia, Leticia?

—¿Qué me decia? siéntate á mi lado y te lo diré: así, perfectamente, dame ahora tu mano... ¡qué caliente está! ¿estás malo?

—No, Leticia, y estampó al mismo tiem-



po, un ardiente beso en la mano de su amada.

—La princesa me preguntaba todos los días si te quería, y yo entonces la decía que eras la única persona á quien yo amaba en este mundo, y empezaba á contarle cuanto por mí has hecho, y lo mucho que tú también me amas: ella, que me oía sin despegar sus labios á no ser para arrojar continuados y profundos suspiros, me contestaba con los ojos llenos de lágrimas:—Amale, Leticia, ámale con pasión, porque es digno de tu amor. La abrazaba yo entonces, la apretaba contra mi pecho, me apretaba ella también, y las dos llorábamos, Aubigny, las dos llorábamos, y llorábamos por tí, como lloro al recordar ahora aquellos deliciosos momentos. Si, Aubigny, ¿te queremos las dos tanto! ¡Oh! ¿quiere tú á la princesa como yo la quiero! ¡ámala como yo la amo! ¿es tan buena!... Pero ¿lloras también, Aubigny?...

—No, Leticia, contestó enjugándose los ojos, no lloro: si alguna lágrima se me escapa, es de ternura por tí y por la princesa; pero no hablemos ahora de ella: vamos á tratar de otra cosa mas triste. No puedes continuar viviendo en palacio.

—Bueno, nos iremos á otra parte, y si quieres á nuestra humilde chocita de Barcelona.

—¿Y vivirías allí gustosa despues de habitar régios alcázares y las encantadas mansiones de Versalles?

—¿Y qué valían todas sin tí?

Un nuevo beso en la torneada mano de la jóven le valió aquella tierna demostracion de cariño, espresada con la angelical sencillez de la amorosa Leticia.

—Si, Aubigny, prosiguió, todo me es indifferente sin tí. Si estoy en el campo sola, ni me agrada la galanura de los prados, ni los matices de las flores, y los cantos de las avecillas, mas me parecen lamentos que trinos de placer. Los palacios sin tí, me parecen prisiones con paredes de oro, y cuanto mas grandes son aquellos, mas oprimido está mi corazón, mas me aislo.... Te busco en todas partes, y si no te encuentro, huyo de todos... Solo estando tú á mi lado, me rodean riquezas, glorias; en fin, soy feliz...

—Yo también lo soy á tu lado; pero tememos que separarnos.

—¿Separarnos nosotros?

—Si.

—¿Quién se atreverá á hacerlo? ¡imposible!

—Es preciso: lo exige el honor.

—¿Qué deshonra hay en que esté yo á tu lado?

—Para nosotros y para Dios no: para la sociedad si; pero no es por eso nuestra separacion; es...

—¿Por qué? dilo.

—Porque te ama el rey.

—También yo le amo; mas no como á tí.

—¡Inocente!... Ignoras que el amor de un rey es un fuego que aniquila á cuanto llega... que todas las lágrimas que produce no bastan á apagarlo... En fin, Leticia, el amor de un rey es la deshonra, ¿quieres ser su amante?

—Calla, Aubigny, por Dios, calla... si, saldré de palacio, iré á donde tú quieras, y tú velarás por mí.... dime á dónde me he de esconder, dímelo pronto, pero que te vea alguna vez.

—Sosiégate Leticia... me verás y pronto cesará este angustioso estado. Mañana te presentará al rey y á la reina, y en seguida marcharás sin que nadie sepa á donde; pero antes es preciso veas á SS. MM.; el rey me ha preguntado por tí todos los días y sabe tu llegada.

Concertaron su presentacion á los reyes y se despidió Aubigny de Leticia hasta el día siguiente, marchandose á preparar la salida de su amada.

### XXXIV.

Al llegar Aubigny á su cámara se le acercó un ugié que iba á llamarle de parte del rey. Corre á la cámara real, y en cuanto le vió don Felipe:

—Grandes nuevas, le dijo.

—¿Favorables, señor?...

—No... se ha insurreccionado Cataluña y hay grande descontento en Aragon.

—Las intrigas del austriaco, señor intendente.

—Le aclaman por rey... y veo que si no me ayuda el abuelo pierdo la corona.

—Creo, señor, que se basta V. M. para salvarla.

—No, Aubigny; estás equivocado del concepto que formas de los españoles. Ya ves la grandeza, que es quien aquí lleva la voz, ni sabe gobernar, ni sabe defender la posicion que ocupa, permitiendo que se debilite mi poder, y dando pábulo á la insurreccion.

—Si en un momento de estravio desconoce la grandeza sus intereses, están las masas de plebeyos que siempre valientes y leales no olvidarán el amor que tienen á sus reyes. Ellas salvarán á V. M.

—Los plebeyos castellanos no saben mas que sufrir.

—Sufren por respeto á V. M.; y por el temor de no sufrir mas con el austriaco. Este que ha sabido halagar á los catalanes y aragoneses, amigos de sus franquicias y de su independencia, le han aclamado porque no quieren ser gobernados por franceses; pero si ven la paternal solicitud y el españolismo de V. M. se reducirán á la obediencia; en tanto, señor, el pueblo castellano se agrupará alrededor del trono español.



y lo defenderá; os lo juro. Declarad la guerra y tendreis tropas.

—Mañana justamente se hace la publicacion.

—Mañana tambien estará el pueblo madrileño alistado en vuestras banderas. Si me permite V. M...

—Sí; corre y haz lo que quieras.

Don Felipe no tenia confianza en el pueblo español. En cuanto le dejó Aubigny, sancionó el rey el decreto que le recomendaba Luis XIV, para reformar la antigua guardia real, creando un cuerpo mas numeroso y adicto, con el propósito de realzar por este medio el culto de la corona, y dar mas seguridad á la persona del monarca.

Esta innovacion, como dice muy bien un historiador de aquella época, en un pueblo acostumbrado á ver á su soberano casi sin séquito, como un padre entre sus hijos, inspiró el mayor terror: de todas partes llegaron quejas, juzgando esta medida como el medio de acabar con la escasa libertad é independencia que quedaban. Esta reforma de la guardia y la creacion de cuatro compañías de caballeria compuesta cada una de doscientos jóvenes de las mejores familias, siendo capitanes el conde de Lemos, los duques de Sesa y de Pópoli y el principe de Tilly, enagenaron tambien las simpatias de la nobleza que rechazaba semejante innovacion.

Decidida á obrar la grandeza española reunieron todas sus fuerzas para conseguir se crease una administracion española. El duque de Medinaceli y el conde de Frigiliana que capitaneaban la oposicion, se presentaron al rey y le manifestaron las quejas de la nacion. Se les dió palabra de que se formaria otro consejo y que se restableceria la antigua costumbre de despachar con el secretario de Estado español; pero parecioles que esta concesion era una prueba de flaqueza y no se contentaron ya con tan poco: insistieron en que el embajador francés no asistiese al consejo interin el embajador español no asistiese al de Versalles.

Parecianle al rey estos dos personajes ademas del duque de Veraguas, los únicos capaces de dirigir el timon del Estado; pero Medinaceli se negó á admitir el título de individuo del gabinete á causa de sus enfermedades. Los demás grandes no escucharon tampoco ninguna proposicion, tal vez por no creerse capaces de influir en los negocios públicos por falta de experiencia ó de consideracion.

Quedó por lo tanto, rota la negociacion, y los agentes franceses decidieron á Felipe á que siguiese el único partido que le quedaba, confiándose completamente á la proteccion de su abuelo.

## XXXV.

Tales acontecimientos influyeron poderosamente contra los pensamientos de Aubigny, quien no logró del todo su objeto: presentó, sin embargo, una compañía de madrileños al rey y esperó los sucesos.

Estos no pudieron ser mas lamentables: empeñado Felipe en entregarse á la Francia y no echarse completamente en brazos de los españoles pidió tropas á Luis XIV que envió un ejército al mando del mariscal Tessé. Fué con él don Felipe á cercar á Barcelona; pero es socorrida la plaza, y se retiran las tropas galo-españolas hacia los Pirineos. Se insurrecciona Aragon y Valencia: es proclamado don Carlos de Austria en Zaragoza y Felipe V. regresa á Madrid. La aproximacion de los aliados le hace abandonar la corte y trasladarla á Burgos.

Los españoles creyeron entonces que su rey marchaba á Francia, y que la causa de don Felipe era perdida. Madrid estaba ya ocupado por los aliados.

Todos estos acontecimientos se sucedieron con una rapidez asombrosa.

Aubigny en tanto no descansaba un momento para convencer á la reina y á la princesa de que su salvacion estaba en los españoles. Al mismo tiempo procuraba contener á los grandes y al pueblo para que ya que no tomaran armas por don Felipe, no lo hicieran por don Carlos: pensaba salir triunfante en su propósito, y pedia treguas. Los servicios que de este modo prestó al rey fueron inmensos.

Al dia siguiente de llegar éste á Burgos, se presentó Aubigny en su pobre alojamiento, y halló á don Felipe paseando agitado por su cuarto. En cuanto le vió el rey

—Acércate, le dijo, ¿qué traes?

—Que los aliados han entrado en Madrid, y se ha pronunciado Toledo.

—Ya lo sé... ahí tienes á esos leales madrileños, á esos...

—Se han visto solos, señor, y si no han resistido á don Carlos, no le han aclamado: le han visto entrar como vieron á V. M. salir, creyendo que se marchaba á Francia y abandonaba á los españoles.

—¿Abandonar yo á los españoles? nunca, primero moriré con ellos.

—Bien, señor: decid eso en público... que lo oiga el pueblo, el reino todo, de los labios de V. M., y se salva el trono.

—Sí, hoy mismo, en este momento se lo diré... Hola... gritó, mi caballo al instante, y en tanto que corrían á obedecerle, continuó diciendo á Aubigny: ¿creen sin duda que el rey apático consentiria en su deshonra? Cien muertes primero: no, volveré á pelear, y si no venzo, hallaré una muerte gloriosa en el pais que considero como mio.



Al concluir estas palabras, que enloquecieron de júbilo á Aubigny, avisaron al rey estar dispuesto el caballo. Aubigny se despidió precipitadamente de S. M., y corrió á reunir al pueblo para que oyera al rey. Este había mandado ya reunirse á los grandes para que le acompañaran á revistar el ejército.

Formado éste, se presentó el rey. Una inmensa multitud le rodeaba; pero silenciosa.

Don Felipe, desde un punto en que le oían todos perfectamente, dirigió estas palabras:

—Soldados españoles; castellanos leales. Un príncipe defensor de rebeldes, de enemigos y de hereges, quiere conquistar vuestro suelo. Se ha hecho creer que yo aspiro á quitaros vuestros privilegios y á venderlos á la Francia: caiga la maldición del cielo sobre quien tal diga, y si fuere cierto, sobre mí. No: valientes españoles: por gratitud y por deber, soy español; lo soy por amor, y para daros una prueba de mi españolismo os juro regar antes con mi sangre esta tierra querida, que abandonarla. Volvamos á la guerra, y si no os conduzo á la gloria, hallaré en el campo de batalla una muerte honrosa y abandonaréis á vuestro rey?

—No, repitieron mil voces salidas de entre las filas del ejército y de las masas de la multitud. Y como poseídos todos de un entusiasmo eléctrico, aclamaron con estrepitoso vocerío á don Felipe.

Era de ver el espectáculo que presentaba aquella muchedumbre poco antes quieta y enmudecida, y á la sazón agitada y turbulenta. Allí se distinguía á Aubigny, que dirigiéndose de pronto á una casaca inmediata, sacó una mesa, un poco de papel y un tosco tintero de barro, y empezó á formar una lista de todos los paisanos que se apresuraban á inscribir sus nombres para tomar las armas por don Felipe. Todos cuantos por su edad ó sus fuerzas se hallaron en estado de soportar las fatigas de la guerra se alistaron: los que no, contribuyeron con sus donativos á proporcionar los fondos de que el real tesoro carecía.

Al retirarse don Felipe á su alojamiento fué seguido del entusiasta cortejo de ciudadanos, que aclamándole se disputaban hasta el honor de abrazar el soberbio corcel que montaba.

En aquellos momentos conoció el rey lo que valía el afecto del pueblo, de lo que era capaz su entusiasmo.

La noticia de lo sucedido en Burgos, voló por toda la España, y como por un impulso eléctrico se transmitió el mismo patriótico entusiasmo, esmerándose á porfía en todas las villas y ciudades en presentar el mayor número de guerreros y no la menor cantidad de doblones.

Las palabras del rey, aquel discurso que manifestaba tanto valor y tanto afecto á la vez, no podía menos de producir una viva impresión en un pueblo como el español apasionado por todo lo que es grande y noble. Los españoles mostraron todo el ardor que les caracteriza hacia un príncipe que les confiaba su vida, su corona y esperanzas.

La pérdida de los estados españoles en Lombardia, vino á aumentar el empeño de nuestros antiguos compatriotas que cobraban doble aliento en los infortunios.

Salte Felipe de Burgos; vuelve á Madrid; toma las riendas del gobierno, y la célebre batalla de Almansa, á poco, es el anuncio de una época de mayor ventura. Para recompensar á Berwick esta victoria que salvó á la España, le concedió Felipe el título y rango de grande de España, con el nombre de duque de Liria y Jérica.

A la batalla de Almansa sucedió la sumisión de Valencia y Aragón, que lloraron entonces la pérdida de sus queridos privilegios: es tomada Lérida por el duque de Orleans, quien somete luego á Tortosa, y se enorgullece con estos triunfos hasta el punto de disputar con la princesa de los Ursinos, y dirigir sus miradas al trono de España.

El nacimiento del príncipe don Luis verificado el 25 de agosto de 1707; fué también un nuevo é importante triunfo para el rey pues esta nueva esperanza de la monarquía atrajo hacia los reyes el amor y la lealtad de los españoles.

(Se continuará.)

## LAS SIETE PRIMERAS MARAVILLAS

DEL MUNDO.

1.<sup>a</sup> EL MAUSOLEO.—El escesivo amor que Artemisa, reina de Caria, profesaba á su esposo Mausoleo dió origen al sepulcro mas magnífico que viera la antigüedad. Aquella sensible reina, que tanto había amado á su marido durante el tiempo de su vida, erigió á su memoria esta soberbia mole, que al contemplarla el filósofo *Anaxágoras de Clazomena*, exclamó admirado: *Véase aquí un gran tesoro de plata transformado en piedra*. Su estension era de sesenta y tres pies, y aunque los costados no eran tan largos, tenía cuatrocientos once de circuito, veinte y cinco codos de altura, treinta y seis columnas en su circunferencia: una pirámide en su extremo final con un carro de mármol tirado por cuatro caballos, formaban el todo de este suntuoso sarcófago, á quien los an-



tiguos colocaron en el número de las maravillas del mundo.

Obra tan sorprendente no sirvió al fin para el objeto á que le destinaba la reina de Caria, y si solo para embellecer la ciudad de Halicarnaso, al lado del templo de Venus; porque el amor y la superstición gentilica pudieron tanto en el corazón de Artemisa, que con el fin de dar sepultura en su mismo pecho á las frias cenizas de su marido, se sustentó con ellas tomándolas mezcladas con algunos líquidos.

2.<sup>a</sup> EL TEMPLO DE JERUSALEN.—Salomon, que habia sucedido á su padre David en el reino de Judea, levantó á Dios un templo, que si hemos de creer lo que nos dice el historiador Josefo, fué el mas rico y magnífico de cuantos han tenido las naciones. Siete años se empleó en su construcción, habiendo sido empezada en el 3000 del mundo, y 1004 antes de Jesucristo. Estaba dividido en cuatro partes circunscritas de un mismo muro, á saber: el *vestibulo* de los gentiles, el de los judios, el santuario ó *vestibulo* de los sacerdotes, y el *Sancta Sanctorum*, esto es, el Santo de los Santos.

El *vestibulo* de los gentiles tenia quinientos pasos de circuito, y en su circunferencia una alta galería sostenida de muchas columnas de mármol, con cuatro puertas hacia las cuatro partes del mundo.

Desde este primer *vestibulo* se pasaba al de los judios, el cual era muy suntuoso, rodeado de primorosas galerías. El pavimento era de mármol de diversos colores: los muros estaban cubiertos de oro finísimo, y las puertas de planchas de plata.

El *vestibulo* de los sacerdotes tenia cuarenta codos de largo y veinte de ancho. En su centro estaba el altar de los holocaustos, todo de bronce, de diez codos de altura, y á sus dos costados habia diez copas ó vasos grandes de bronce adornados de querubines, leones, bueyes, palmas, etc., y al lado derecho otro grande tambien del propio metal, sostenido de doce bueyes de lo mismo. De allí se iba al pórtico, que tenia veinte codos de largo y diez de ancho.

Desde este sitio se pasaba al templo sin techumbre, que tenia sesenta codos de largo y veinte de ancho. A los dos lados habia diez candeleros grandes de á siete brazos, y otras tantas lámparas con diez mesas de oro.

En seguida hallábase el *Sancta Sanctorum*, que tenia veinte codos de largo y ancho, y la misma altura, cuya mitad estaba cubierta de oro, la otra de oro y piedras preciosas. El historiador hebreo dice que habia diez mil candeleros de oro, diez mil mesas cubiertas de oro, y una muy grande de oro, veinte mil copas de oro, y ciento sesenta mil de plata; cien mil redomas de oro, y doscientas mil de plata; ochenta mil fue-

tes de oro y ciento sesenta mil de plata; cincuenta mil palanganas de oro y cien mil de plata; veinte mil vasos de oro y cuarenta mil de plata; veinte mil incensarios grandes y cincuenta mil pequeños; mil ornamentos pontificales con sus *efodes*, guarnecidas de piedras preciosas; doscientas mil trompas de plata, y cuarenta mil instrumentos de oro y plata. Tal era este incomparable templo en tiempo de Salomon. Hoy únicamente se ve en el lugar que ocupó el antiguo, una mezquita de asquerosos musulmanes que impiden, á los que no son de la secta mahometana, enterarse de las particularidades que encierra.

3.<sup>a</sup> EL TEMPLO DE DIANA.—Toda el Asia contribuyó á los gastos de este suntuoso templo del gentilismo; y su arquitecto Ctesifon supo concluir una obra que ella sola bastó para enriquecer y adornar á Efeso. Tenia de largo cuatrocientos ochenta y cinco pies y doscientos veinte de ancho, sostenido por ciento veinte y siete columnas, adornadas de escultura, de sesenta pies de alto; cada una fué dada por un rey. El *madreage* era de cedro y las puertas de ciprés.

Este soberbio monumento cuya construcción costó cerca de cuatrocientos años, y tan célebre por sus inmensas riquezas, fué saqueado y quemado por los godos, y reedificado hasta siete veces. Erostrato, soldado á quien dominaba un vehemente deseo de adquirir fama por medios reprobados en toda sociedad, lo incendió, desapareciendo así este portentoso de las artes, dejándonos entre sus cenizas un recuerdo execrable, que por cierto es bien sensible no haya servido para impedir su reproducción en nuestros días.

4.<sup>a</sup> LAS MURALLAS DE BABILONIA.—Admirable en verdad era la magnificencia de esta corte de Nabucodonosor, si hemos de creer lo que se lee en algunos autores. El templo de Belo, el palacio real con sus jardines artificiales, los diques y muros del río, el lago y los canales, formaban un conjunto de maravillas á propósito para adormecer en el crimen á sus nefandos habitantes. Pero á pesar de toda esta grandeza y hermosura sobresalían por lo rico y sorprendente los muros que circunvalaban la ciudad.

Ochenta y siete pies de grueso; trescientos cincuenta de alto; sesenta millas de circunferencia; quince millas cada fachada, y en cada una veinte y cinco puertas formando un cuadro perfecto, siendo todas ellas de bronce macizo, componían esta soberbia maravilla que con justa causa fué colocada en el número de las primeras del mundo.

5.<sup>a</sup> JUPITER OLIMPICO.—Un templo dedicado á Júpiter que encerraba inmensas riquezas, y además la estatua de aquella falsa deidad hecha por Fidias y de un mérito extraordinario, bastó para dar nombre y ce-



lebridad grande á la ciudad de *Olimpia de Elida en el Peloponeso*.

Oigamos á Pausanias hacer la descripción de este soberbio monumento de la antigüedad: «Vése, dice, el dios sentado en un trono de oro y marfil, de cuya materia es también la estatua. Sobre la cabeza tiene una corona que parece de hojas de olivo: en la mano derecha una Victoria de marfil con una corona sobre el tocado, toda de oro; y en la izquierda un cetro hecho de varios metales, y por remate un águila. El calzado de Júpiter es de oro, y sobre el ropaje, que es también de este precioso metal, hay diferentes animales y flores, sobre todo de lis en gran número.

«El trono está guarnecido de marfil, oro, ébano y pedrería y muchas figuras de bajo relieve. A los cuatro pies de este trono, se ven cuatro victorias, y dos á los de la estatua: á los dos extremos inferiores del frontis del trono se han puesto también de un lado *esfinges*, que roban jóvenes tebanos, y al otro los hijos de Niobe, que Apolo y Diana matan á flechazos, y entre ambos extremos están representados Teseo y los demás héroes que acompañaron á Hércules en la guerra de las Amazonas, y muchos atletas.»

El sitio en que estaba colocado este magnífico trono, lo describe del modo siguiente: «Está adornado de pinturas que representan los principales combates de Hércules y otros muchos sucesos de la historia. En lo mas alto del trono puso *Fidias* de un lado las *Gracias* y del otro las *Horas*, porque unas y otras son hijas de Júpiter, según los poetas. En el escabel ó tarima en donde se han colocado leones de oro, se ve el combate de las Amazonas y Teseo. Sobre la base hay muchas figuras de oro, como son: el sol subiendo á su carro, Júpiter y Juno, las *Gracias*, Mercurio, *Vesta* y *Venus* que recibe al Amor; y además de estas figuras las hay de Apolo, Diana, Minerva, Hércules, *Anfitrite*, Neptuno y la Luna representada sobre un caballo.»

6.<sup>a</sup> EL COLOSO DE RODAS.—Allá por los años de 290 antes de la era cristiana, *Corres de Linde*, discípulo del famoso *Lucipo*, empezó á trabajar una famosa estatua de bronce en honra del Sol, y que representaba á Apolo, de una altura tan extraordinaria, que los antiguos aseguraban que pasaban por entre sus piernas los navíos á velas tendidas.

Rodas, en cuyo puerto llegó á colocarse, solo logró su posesión el corto espacio de cincuenta y seis años, al fin de los cuales, un soberbio huracán, que causó muchos estragos en la Caria, y en la isla de Rodas, lo sepultó en el mar, privando así á aquellos isleños de esta soberbia y atrevida maravilla.

7.<sup>a</sup> LAS PIRAMIDES DE EGIPTO.—Hace mas de tres mil años que el poder y soberbia de

los Faraones de Egipto dió origen á estos ostentosos monumentos de la antigüedad que con sobrada razón visitan con entusiasmo y respeto los mas distinguidos viajeros de Europa. A pesar que en un principio fueron muchas, hoy tan solo se descubren tres, por estar las demas sepultadas entre las montañas de arena que los vientos impetuosos que en aquellas regiones dominan, han acumulado en su cima. Pero concretándonos á la mayor, podemos decir que tiene quinientos pies de altura y seiscientos ochenta y dos de ancho en cuadro.

Plinio asegura que se emplearon en su construcción, así como en las demas, trescientos sesenta mil obreros, y que solo en rábanos y cebollas se gastaron mil seiscientos talentos, que hacen de nuestra moneda dos millones seiscientos cuarenta y siete mil quinientos cincuenta y un pesos (cosa que no se puede admitir en buena crítica).

Lo que mas sorprende es, que no encontrándose en toda aquella tierra ni una piedra del tamaño de un huevo, se hayan podido reunir en tan gran porción unas cosas tan disformes, pues pasan, según algunos escritores, de tres pies y medio de altura en cada hilada, y seis ó siete de ancho. Los lados que se descubren están rectos y no labrados en declive; cada hilera se interna nueve ó diez pulgadas, y así llega á finalizarse en punta, sirviendo estas entradas para subir hasta la cima.

A pesar que el rey *Chemmis* mandó labrar esta pasmosa pirámide para dar sepultura á su cuerpo, no se verificó, siendo esta la causa porque permanece abierta desde su fundación hasta nuestros días.

Entre los anónimos y pasquines en que el pueblo madrileño expresaba sus sentimientos, en los tiempos en que la Gaceta era una cuarta de mal papel y peor impresión, que se ocupaba mas de la China y la Rusia que de los sucesos de la monarquía española, se distingue el primero de los que ponemos al pie. No sabemos si se habrá publicado: lo copiamos de un manuscrito y nos apresuramos á imprimirlo porque le creemos digno de ser aprendido de memoria, como los que le siguen, por lo delicado del epigrama que encierra.

A CARLOS III.

Por un pacto de familia  
La espada desenvainó  
Y al verle así se creyó  
Que iba el mundo á conquistar;  
Mas ya la vuelve á envainar  
Después de habernos perdido  
Un ejército lecido,



Una marina excelente.  
Mucho caudal, mucha gente  
Y con la Habana el honor.  
Y en cuánto tiempo, señor?  
En seis meses solamente.

PASQUIN.

La estéril reina murió.  
Solo preciosa en metales:  
España engendró caudales  
Para la que no engendró.  
Barbara desheredó  
A quien la herencia le hadado,  
Y si la Parca no ha entrado  
A suspenderle la aña,  
Todo lo que el rey acuña  
Lo embolsaría el cuñado.

¿Ha muerto la reina? Si.  
¿Quién heredó su caudal?  
Don Pedro de Portugal;  
Pues este quédese aquí.

## UN EPISODIO DE LA INSURRECCION

EN PUERTO-PRÍNCIPE EN 1851.

Nuestra rica y preciosa antilla acaba de ser objeto de estraña codicia. Una invasion pirática conocida de todos, y así como su trágico desenlace, ha despertado la atención del viejo y nuevo mundo hacia nuestra Habana codiciada. Entre los estraños episodios que han tenido lugar, vamos á referir uno de cuya autenticidad no respondemos; le creemos, sin embargo, y sea sueño ó verdad, lo referimos porque honra á nuestra patria y halaga nuestro fundado orgullo nacional.

En la isla de Puerto-Príncipe é inmediato al lugar donde se pronunciaron los malos grados y mal aconsejados jóvenes Agüero y demas compañeros, hay una pequeña bahía, que si no muy visitada de grandes buques, está poblada siempre de lanchas y faluas que hacen el comercio de cabotage.

Acababa de ocurrir el pronunciamiento de aquellos jóvenes, cuando al llegar la noticia al pueblo que habitaba la orilla de la bahía, consternó á sus pacíficos moradores, temiendo la invasion de los que se decia salieron de los Estados-Unidos para terminar la obra comenzada en la isla.

Próximo á esta bahía estaba el ingenio de don A., que en union de su hijo unico vivia feliz al abrigo de las súbias y protec-

toras leyes que la Católica Isabel legara á las Indias con maternal cuidado. Las falsas ideas de libertad y emancipacion que trastornaron la crédula imaginacion del jóven hijo de aquel opulento propietario, le indujeron á tomar parte en la sublevacion, y con lágrimas en los ojos por no llevar la bendicion de su padre, á quien se guardara muy bien de comunicar sus proyectos, huyó en la noche del... de la casa paterna, y corrió á unirse á los insurrectos.

A la mañana siguiente, en vez del abrazo y ósculo diario de su hijo, le entregó el negro Jorge una carta en que le participaba su resolucion y pedia le perdonase.

Un rayo no hubiera herido con mas prontitud y fuerza al noble anciano, que aquella carta. Al volver en si de su alelargamiento, saltó de la cama, se vistió precipitadamente, y llamando á Jorge, negro mayoral del ingenio, á quien distinguía y en quien tenia completa confianza, á pesar de contar con el amor de todos sus esclavos á los cuales trataba como á hijos, le encargó cuidase de la casa y que no le esperase. En vano le preguntó Jorge respetuoso á donde iba, nada le contestó: le mandó obedecer, y partió sin mas compañía que un grueso baston.

Jorge quedó pensativo: la marcha de sus dos amos le tenia inquieto. Sabia leer por fortuna, y al hallarse en la cama la carta que habia causado aquel trastorno, lo comprendió todo. Busca precipitadamente á su segundo, le da las mismas instrucciones que le dió á él su amo, y echa á correr. A pocos pasos del ingenio habia otro: entra y se halla en el zaguán de la casa á la señorita. Se arrodilla á sus pies y la dice:

—Señorita: por el amor que teneis á mis amos, salvadlos; el señorito ha ido á unirse con Agüero; el amo ha salido de casa sin duda á buscarle: pero lleva diferente camino; miradle á lo lejos... sigale... pero sola, porque los criados no le detendrian; yo tampoco.... no me haria caso... yo voy á buscar al señorito y á traerle aunque sea por la fuerza.

Sin esperar otra contestacion se levantó y empezó á correr el fiel negro.

La jóven, que no era otra que la novia del que partió á tomar las armas, se puso al momento su sombrero de paja de anchas alas, y tomó el camino que le insinuara Jorge. A nadie veia; mas siguió andando.

El sol llegaba á la mitad de su carrera; el dia estaba sereno y el calor era insufrible: era el calor de agosto y en Puerto Príncipe. Desfallecida de hambre y de cansancio, iba á poner fin á su viage, cuando oyó delante de si un ruido como de un cuerpo que rodaba por entre las hojas secas. Se paró, escuchó, pero nada oía. La vista era inútil en aquel terreno tan frondoso como lo son to-



dos los de la América, y tan quebrado como la sierra donde estaba el camino que andaban. Sacó la anhelante joven fuerzas de la necesidad, se esforzó por dar vuelta á un corpulento plátano, y al hacerlo, y empezar á descender, dió un grito de terror.

El objeto de todos sus afanes estaba tendido en tierra, ensangrentada la cabeza, y

próximo á despeñarse en un abismo cuyo fin no se veía, y dentro del cual tenía ya el bastón y su mano derecha.

Le agarró la joven, le retiró trabajosamente de aquel peligro, y con sus mismos pañuelos le limpió la sangre del rostro y vendó sus heridas.

Sus ruegos fueron inútiles para hacerle



retroceder; pero consiguió se deluviera, y buscando ella algunos frutos de árboles, logró tomara algún alimento. Y ella también lo comió tan frugal.

El dolor de las heridas y la debilidad de sus fuerzas, hicieron conocer al infeliz padre lo inútil de su intento. La joven, además, le dijo que no había tomado su hijo aquel camino, y conociendo entonces su er-

ror, volvió al ingenio apoyado por la joven, que no la sobaban las fuerzas.

Jorge, en tanto, había llegado al punto en cuyas inmediaciones estaban los sublevados, y á fuerza de sus activas diligencias, buscando á su amo cual un perdiguero olfatea inquieto la próxima caza, dió con él. Sorprendido éste con su presencia, le ocultó Jorge su designio.



—¿A qué vienes? le preguntó el joven.  
 —A acompañarle, señor, le contestó de rodillas.  
 —Y abandonas á mi padre!  
 —Ha quedado Domingo cuidándole, y yo quiero cuidar á su merced, señorito.  
 —Debiera castigarte por la desobediencia; pero te perdono por la intencion: si yo me pierdo quiero ser solo.

Jorge no le contestó.  
 Conocedor éste del terreno, le admitió el joven como á su guia, y le mandó le enseñase el sitio donde le esperaba Agüero. El esclavo obedeció.

La noche lo oscureció todo con su manto, y el joven fugitivo se hallaba perdido sin Jorge: se hallaba peor, el cansancio le tenia sin fuerzas y no podia seguir á su esclavo



Conociólo éste y le cogió al hombro. Aunque cansado tambien Jorge, aquella carga aumentó sus fuerzas, porque era para él muy apreciable. Apresuró el paso y tomando veredas entre los montes, la nueva aurora les alumbró cerca del ingenio de donde salieron.

Jorge sintió palpar su corazon con vio-

lencia; y haciendo un heroico esfuerzo corrió un poco y empezó á gritar llamando á sus compañeros. Su amo, que iba medio dormido sobre la cabeza de Jorge, se despojó á los gritos, y conoció el sitio donde estaba; pero ya era tarde: la alegría se habia comunicado con una rapidez eléctrica por toda la casa, y el noble anciano y su liber-



ladora salieron á aprisionar en sus brazos al fugitivo.

Aquella misma mañana se supo la derrota de Agüero y su prision, y la de los que le seguian.

Posteriormente su fusilamiento, trágico desenlace de una parte de nuestro episodio: el desenlace de la otra fué mas cómico. A Jorge se le dió la libertad; pero él no abandonó á tan buenos amos, que le miran hoy como á uno de la misma familia.

Los dos jóvenes, á cuya boda se oponia nuestro ahora tan alegre anciano, por la poca riqueza de la novia, se dieron mano de esposos, aplazándose el casamiento para los primeros dias del próximo año de 1852, pues no quiere el noble jóven vestir galas cuando cree que debiera vestir luto por el desgraciado fin de sus compañeros.

A. P.

## HISTORIA CONTEMPORÁNEA

### REVOLUCION DE FRANCIA (1).

#### (Conclusion.)

Efectuáronse las tan deseadas como temidas elecciones, y el resultado no fué decisivo para ninguno de los partidos que se disputaban el triunfo. Pero entre la revolucion creciente ó progresiva y el órden retrógrado ó estacionario, triunfó este.

La Francia se dió una representacion nacional tan heterogénea como ella misma; habia sin embargo algun equilibrio en las diversas fracciones políticas que la componian; pero dejaba de existir ese equilibrio cuando la paridad de intereses aconsejaba una coalicion, y esta coalicion se efectuaba unas veces contra el poder, otras contra el partido extremo ó sea el socialista. Las mas veces era éste el vencido: su credo político no admitia á los hombres que pudieran valerse de sus principios para ahogar en la cuna, ó para dirigirle por torcida senda. Escluvista como todos los partidos extremos y exagerados, sino se separaba de los dogmas cristianos del Evangelio, lo interpretaba como los religiosos héroes del Saint Barthelemy, como los jueces y verdugos de los templarios.

Creándose y creciendo este partido socialista, alimentado con las mágicas doctrinas de Proudhon, de ese sábio del siglo de fascinadora lógica, ha llegado, aquel, á infundir un terror pánico en todos los demás partidos; terror basado mas bien, en

nuestro concepto, en lo que dice que en lo que haria.

Si todas sus máximas se redujeran á la de que, *nadie tiene derecho á lo superfluo cuando otros carecen de lo necesario*, si todos sus principios estuvieran basados en los cristianos, cual los supo una vez aclamar, no hubiera visto la Asamblea francesa con temor ni con disgusto su porvenir; pero las doctrinas proclamadas, contra Dios, contra la autoridad, contra la propiedad y contra todos los mas sagrados principios de nuestra actual sociedad, bien ó mal formada, no han podido menos de sublevar á todos los hombres pensadores.

Y no se han sublevado únicamente por las doctrinas proclamadas, háno hecho mas por los hombres que las proclamaban, pues en su mayor parte reconocian la impotencia absoluta de establecer aquel u otro sistema mas ó menos bueno, y de hacerle observar de quienes dificilmente aprenden al instante saludables enseñanzas, dado caso que lo fueran; así como el niño que resiste siempre las primeras lecciones.

El poder entonces, y la mayoría de la Asamblea trató de hacer frente á aquella nueva irrupcion, y el sufragio universal sufrió restricciones que quitaron algunos millones de votos al partido socialista.

Largos y acalorados debates tuvieron lugar discutiéndose esta ley que aprobaba el 31 de mayo de 1850, se conoce hoy con tal nombre.

Pero si ruidosa fué esta cuestion lo fué aun mas la de la enseñanza; dos meses antes discutida y aprobada segun el pensamiento del gobierno. El socialismo, que no perdonaba medio alguno de estender su influencia y ganar prosélitos, invadió el magisterio publico hasta el punto de causar formales temores al poder, el cual propuso á la Asamblea una ley sobre la enseñanza en general. En la discusion se elevó este asunto á una grande altura: se hizo no solamente político, sino religioso, filosófico y hasta decisivo para el feliz ó desgraciado porvenir de la sociedad. Victor-Hugo en su poético y romántico discurso se elevó á poéticas teorías dudosas para algunos, deslumbrantes para muchos y republicanas para todos. El obispo de Langres luego presentó argumentos enteramente contrarios; pero Thiers y Montalembert contestando al ex-ministro de Luis Felipe, trataron la cuestion bajo el verdadero punto de vista político, religioso y social. El primero procuraba hermanar la filosofía con la religion; el segundo las dividia; queria la enseñanza mas religiosa que filosófica, queria la intervencion de la iglesia en las universidades, y Thiers, sin pretender su incompatibilidad; procuraba una transaccion; pero transaccion mas en la forma que en el fondo. Los

(1) Véanse los ocho números anteriores.



partidos que estos dos oradores elocuentes representaban, se alargaban mutuamente la mano, mas no deseaban apretarse. Unieron, sin embargo, sus esfuerzos para dar el triunfo al gobierno sobre el socialismo, y lo consiguieron, siendo votada la ley sobre la enseñanza el 13 de marzo.

Tales triunfos no daban reposo al poder, que consigue el 6 de junio se prorogue la clausura de los clubs.

Dos dias despues adopta la Asamblea, en tercera lectura, la ley para la deportacion de los criminales por delitos politicos á las islas Marquesas; y al mes siguiente impone trabas á la imprenta, y obliga á los periodistas á firmar sus articulos.

En vano clamaba la prensa toda contra unas medidas desconocidas hasta entonces no solo en la Francia republicana sino aun en la monárquica, y aun en la monárquica de Carlos X; pero las creyó el poder y la Asamblea como salvadoras de la causa pública, y no tuvo en cuenta el sistema que regia á la Francia, sino la conservacion del orden.

Habia por entonces nuevas elecciones en Paris, y esperábase el resultado con ansiedad; y al saberse conoció el poder lo ineffectual de sus providencias, al menos en la capital de la república. El socialismo triunfó en Paris y en algun otro departamento. Entre los nuevos representantes del partido extremo se hallaba el autor de los *Misterios del pueblo*, esa epopeya popular de principios socialistas.

Fuera de la Francia tenian al mismo tiempo lugar acontecimientos que la interesaban.

Luis Felipe en Inglaterra y el conde de Chambort en Alemania eran dos personificaciones vivas de otros tantos poderes fuertes. La muerte que puso fin á los avanzados y turbulentos dias del ex-rey, vino á aumentar las esperanzas del considerado por sus adeptos legítimo heredero de la corona de Carlos X, de la monarquía de derecho divino. En la tumba del régio proscrito vió el desterrado en Beisbaden el iris de su esperanza.

Sus decididos partidarios cobran entonces nuevo aliento; corren á la presencia de su aclamado á protestar su fidelidad, hablan á la Francia, y como si esta no tuviera bastantes partidos, surge el llamado fusionista; el que quiere unir las ramas de Borbon y de Orleans, y se tienen conferencias, se entablan negociaciones, y sin que hasta ahora hayan dado notables resultados, tienen en suspenso las esperanzas de algunos, los temores de otros, y la sonrisa de la mayor parte.

La cuestion dinástica no ha dado, pues, grandes pasos en Francia; pero espera el porvenir.

En tanto Luis Napoleon Bonaparte, que contemporizando con todos los partidos habia tenido en suspenso llevar á efecto su plan político, se decidió á ello al fin, y los resultados no fueron mas lisonjeros que las esperanzas que ya se tenian. Se consideraba con fuerzas para hacer la felicidad de la Francia, y si no lo ha conseguido, de loar son sus intenciones.

Lamentóse del tiempo perdido, y creyendo no ser bastante el que le restaba, pensó en reformar la Constitucion á fin de que pudiera ser reeligido. Se empezó á discutir esta cuestion, y el presidente de la república para conocer la opinion de los departamentos, y para prepararla tambien, salió de Paris el 12 de agosto, y marchó á Dijon, á Lyon, Besanzon, Strasburgo, Metz, Chalons y Reims. Regresando por este punto á Paris, volvió á salir el 5 de setiembre, á los departamentos del O., y principalmente á la antigua Normandia.

Bajo diferentes aspectos pueden considerarse las recepciones que le hicieron; pero es indudable que tuvo motivos para lisonjarse de ellas, viendo ademas aplaudidos sus patrióticos discursos, llenos de entusiasmo, y en los cuales demostraba la sinceridad de sus sentimientos.

No ha perdonado medio alguno Napoleon para asegurar la popularidad que conquistó en 1848; la desea para el próximo año de 1852; pues aunque la Constitucion prohíbe la reeleccion sin que hayan trascurrido cuatro años, el presidente quiere revisar el Código para quitar los obstáculos á su conservacion en el poder. ¡Asombrosos principios!

De aqui esa contienda que agita hoy á la Francia, pidiendo unos la reforma total de la Constitucion, otros la parcial, y sosteniéndola muchos, sin faltar quien desee anularla completamente.

Llevada esta cuestion á la Asamblea, ha dado un resultado desfavorable para el presidente de la república; pero no ha perdido sin embargo la esperanza de conseguirlo, y se propone este fin.

Tambien los socialistas, infatigables en sus esfuerzos, trabajan con empeño dentro y fuera de la Francia, siendo esta su campo elegido, y su santo el 4 de mayo de 1852.

La Europa toda, espera con temerosa impaciencia este dia que ha de ser indudablemente un término de partida ora se precipite la sociedad en una imprudente carrera, ora se retroceda hasta un punto desconocido. El 4 de mayo de 1852, será el desenlace del drama comenzado el 24 de febrero de 1848.

A. PIRALA.

FIN.



## EL CONDE DE MANILA.

El Excmo. señor don Narciso de Clavería, conde de Manila y vizconde de Clavería, teniente general de los ejércitos nacionales y senador del reino, ha muerto después de tres años de una penosa enfermedad.

Si fuéramos á hacer una minuciosa y exacta relación de sus dilatados y distinguidos servicios, no serían bastante las columnas de un periódico; pero á fin de que no queden oscurecidos en el polvo de su tumba los grandes servicios que prestó á su patria desde que principió su carrera militar, diremos que en 1823 combatió por la causa de la libertad, siendo capitán del cuerpo de artillería, habiendo estado prisionero y próximo á ser pasado por las armas por sus ideas liberales, quedando después de mil persecuciones y penalidades en la clase de indefinido.

Cuando en 1833 se descubrió en el horizonte político una nueva era de gloria y de libertad para la abatida España, fué uno de los primeros que desenvainaron la espada en defensa de los derechos de nuestra augusta reina, y mil veces se le vió distinguirse en los campos del honor, tanto por su bizarría, cuanto por sus profundos conocimientos militares.

A principios de 1844, siendo ya mariscal de campo, fué nombrado teniente general y capitán general de las Islas Filipinas. Apenas tomó posesión de aquel gobierno, quiso estudiar por sí mismo la situación topográfica de la isla para poder obrar con mas acierto en las reformas militares y administrativas que proyectaba, y en 1845 visitó las provincias de Cavite, Batangas y otras situadas al Sur de la isla de Luzon.

En 1846 visitó las provincias de Tondo, Bulacan, La Pampanga, Cagayan, Zambales, Nueva Vizcaya, Pangasinan, Ilocos S. y N., y en todas ellas dejó gratos recuerdos de su tránsito á los indios, pues en cada pueblo, en cada aldea, oía con la amabilidad y finura que le eran características á todos los que pedían justicia: visitaba las cárceles, escuelas, iglesias y demás establecimientos de beneficencia y utilidad pública; examinaba minuciosamente las cuentas de los ayuntamientos, corrigiendo los abusos con firmeza y energía donde quiera que los encontraba, y estimulando con palabras dulces y lisonjeras y con las recompensas que estaba autorizado para conceder á los que eran dignos de ellas por sus servicios y por sus virtudes.

Conoció lo importante que era hacer que desapareciesen de la isla de Luzon las razas salvajes que tantas vejaciones causaban

anualmente á los pueblos cristianos, particularmente las de los montes de Nueva Vizcaya, donde los pobres indios no podían salir al campo sin esponerse á ser inhumanamente degollados; y visitó los fuertes de la segunda, tercera y cuarta división de Igorotes, sufriendo para ello mil incomodidades al atravesar los escabrosos y casi impenetrables montes en que aquellos estaban situados, y el resultado de su visita fué la supresión de la comandancia general de Igorotes, que tan dignamente habia desempeñado el activo, celoso y entendido comandante don Manuel Coballes y Bermudez, segun así se lo manifestó en una comunicación el general de quien nos ocupamos. Nombró gobernador de la citada provincia de Nueva Vizcaya al valiente capitán don Mariano Oscariz, y le dió instrucciones para el completo estermínio ó reduccion de los salvajes mayoyaos y silipanes. Creó la provincia del Abra, estableciendo en ella un gobernador militar y político y creó tambien las comandancias militar y política de Benguet y Tiagan. Estableció la división de límites entre las provincias de Albay y Camarines; y por último regresó á Manila, llevando en pos de sí las bendiciones de todos los habitantes de la isla de Luzon. A poco tiempo de su llegada á la capital, creó la provincia de Nueva Guipúzcoa en la isla de Mindanao.

Conociendo lo importante que era destruir las casas de juego que habia en la capital y en las provincias, creó el cuerpo de carabineros de seguridad pública, que tantos servicios ha prestado y prestará al país, ya persiguiendo las cuadrillas de ladrones, ya los garitos donde, con escándalo de la moral, se enterraba la fortuna y el honor de muchas familias.

En 1848 preparó y llevó á efecto la célebre expedición de Balanguingui, cuyos brillantes resultados fueron de tanto provecho para las islas Filipinas y para otras muchas de la Oceania; pues destruyó los fuertes y la raza de canibales que habian diezmado con sus depredaciones y piraterías la población filipina por espacio de doscientos años: hizo tratados ventajosos bajo la influencia de la victoria con el sultan de Joló, el Datto de Pilas y príncipe Sibugney, y visitó después la mayor parte de las provincias de las islas Visayas; pero por su desgracia al regreso de esta gloriosa expedición contrajo la horrible enfermedad que, después de mil sufrimientos, le condujo al sepulcro.

En 1847, 48, 49 y 50, dirigió desde su bufele las expediciones que tuvieron lugar contra los salvajes guinaanes, silipanes y mayoyaos, razas feroces que habitan los montes situados entre nueva Vizcaya y el Abra, logrando abrir una comunicación entre estas dos provincias por la fértil ribera



del Pánsil, que de tanta utilidad será en lo sucesivo para el comercio y para la total reduccion de los infieles, y el resultado de sus trabajos y meditaciones, brillantemente secundadas por los gobernadores de ambas provincias, Oscariz y Tajonera, ha sido el que los principales caudillos de los salvages viniesen á pedir sumisamente la paz á la misma capital de Filipinas, y á rendir homenaje al general Claveria, dignísimo representante de S. M.

En 1830 visitó el resto de las provincias de las islas Visayas, á pesar de sus dolencias; y á su regreso á Manila creó el gobierno militar y político de la Isabela, al cual quedó sujeta la tan antigua poblacion de Zamboanga: las ventajas que debieron resultar de la creacion de este gobierno para la pronta reduccion de las islas inmediatas premeditada de antemano por el general Claveria, podrian formar por si solas su apologia.

En diferentes ocasiones manifestó á S. M. la suerte infeliz que esperaba á los militares de aquellos dominios, y particularmente á la clase de subalternos, en el último tercio de su vida, si no se mejoraba la ley de retiros de 1841. Hizo presente tambien la desnivelacion de goce de aquellos valientes oficiales en comparacion de los que disfrutaban los demas empleados del Estado, y las desgracias que podian resultar de esta diferencia entre los servidores de un mismo gobierno. Abogó por los niños huérfanos de militares y empleados, proponiendo se les diese una plaza gratuita en los colegios de la Peninsula. Dió nueva organizacion á las compañías de dotacion de las provincias y á las de la plaza de Zamboanga. Las familias indígenas carecian de un apellido comun, pues cada hijo usaba uno diferente, y mandó formar un espediente para el arreglo de apellidos por familias. Formó reglamentos de presidios, de servidumbre doméstica y de sucesion de mando en las provincias. Las calles de la capital estaban siempre sucias y mal empedradas, y mandó formar un espediente para imponer una contribucion sobre los carruages y caballos, con el objeto de atender al entretenimiento del empedrado y limpieza de la poblacion.

En fin, durante los seis años que gobernó aquellos ricos dominios, varió completamente su importancia política; y por no descuidar nada y atender á todo, fué protector del brillante Liceo que posee Manila, y que tanto ha contribuido á perfeccionar el ya dulce y finisimo trato de las bellas filipinas.

El célebre navegante Hernando de Magallanes, que abriendo un nuevo paso para la Oceania por el mar del Sur descubrió las Filipinas y sucumbió con gloria combatiendo con los infieles de la isla de Mactan en

Visayas, no tenia ni siquiera una pobre cruz de madera que recordase los servicios que prestó á su patria, ni el lugar donde yacian sus cenizas; pero el general Claveria, justo admirador de la gloria de aquel grande hombre, le elevó un monumento en el muelle de Isabel II, á orillas del Pasig, que es lo primero que se presenta á la vista del europeo que pone el pié en las islas.

Para dar mas decoro, mas grandeza al salon de corte del palacio de Manila, colocó en él los retratos de los primeros adelantados y gobernadores de las islas, y aunque su deseo era colocar allí todos los de sus antecesores, no pudo llevarlo á efecto, porque á pesar de haberlos solicitado el gobierno por medio de la *Gaceta*, de algunos interesados, ó de sus familias, no han secundado estas los honrosos deseos del general. Estableció una escogida biblioteca militar; protegió y mejoró la administracion de los colegios de niñas huérfanas de militares, y contribuyó eficazmente á la construccion del puente colgante sobre el Pasig, secundando con su influencia los deseos de la casa Menchaca-torre y compañía.

Los que á consecuencia de los acontecimientos de 1848 tuvieron la desgracia de ser deportados á Filipinas, encontraron en el general Claveria un protector que procuró, en cuanto le fué posible, dulcificar la amargura de su situacion. Humano, compasivo por carácter, no hacia en esto mas que obedecer á los impulsos de su corazon. En fin, seria nunca acabar si fuésemos á enumerar los infinitos servicios que prestó á las islas y á su patria.

¡Descansen en paz!!!!

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### REAL ORDEN

*determinando las personas que han de espedir en esta corte las certificaciones que se piden á este ministerio sobre asuntos existentes en el mismo.*

En vista de diferentes reclamaciones en solicitud de que se faciliten copias ó certificaciones fehacientes de documentos que existan en los archivos dependientes del ministerio de Gracia y Justicia, y no estando determinado de una manera exacta por qué personas deben ser autorizadas tales certificaciones, ni la forma y modo de su estension, lo cual ha dado y da continuamente lugar á dudas en materias en que están interesadas muchas familias y el Estado



mismo, con el fin de removerlas, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las certificaciones de cualesquiera documentos que existan en los archivos de la corte que dependan inmediatamente del ministerio de Gracia y Justicia, se extenderán y librarán por el oficial de sección a cuyo cargo esté el archivo donde se encuentre el documento que haya de trasladarse ó referirse, previa orden por escrito del ministro ó subsecretario.

Art. 2.º Para que hagan fé dichas certificaciones, serán además autorizadas ó legalizadas por el jefe de mesa en su calidad de archivero, quien las hará sellar con el del ministerio.

Art. 3.º Los documentos de que se trata en los dos precedentes artículos se extenderán todos precisamente en papel del sello de ilustres, en la forma prevenida en la real cédula de 12 de mayo de 1824.

Dado en palacio á 4 de julio de 1851.—Rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Ventura Gonzalez Romero.

#### REAL DECRETO

*fijando las reglas y bases que han de observarse para la provision de las mitras, dignidades y prebendas eclesiásticas.*

Teniendo en consideracion las razones espuestas por el ministro de Gracia y Justicia, acerca de la necesidad de fijar reglas y bases determinadas á que poder ajustarse en la provision de las mitras, dignidades y prebendas eclesiásticas, y de conformidad con lo espuesto sobre la materia por la cámara, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º En la clasificacion y propuesta de sujetos que han de ser presentados para las mitras, se tendrá muy presente lo dispuesto en los sagrados cánones, y en los párrafos 12, 13 y 14 de la ley 12, título 18, libro 1.º de la Novísima Recopilacion, cuya inviolable observancia encargo muy particularmente á la cámara y al ministro de Gracia y Justicia.

Art. 2.º Para las primeras sillas de las iglesias metropolitanas, sufragáneas y colegiales, se pondrán precisamente capitulares de la misma ó superior categoria, que además de estar adornados de las circunstancias que se espresan en la regla 1.ª, artículo 18, ley 12, título 18, libro 1.º de la Novísima Recopilacion ya citada, tengan tambien el grado de doctor ó licenciado en teología ó jurisprudencia, y hayan servido cuatro años dignidad ó prebenda de oficio ú ocho canonicatos de gracia.

Art. 3.º Para el arcedianato titular se propondrá el canónigo de gracia mas antiguo de cualquiera de las iglesias de la misma ó superior clase, con tal que tenga grado mayor en teología ó derecho y seis años de residencia.

Art. 4.º Igualmente se propondrá para la dignidad de maestrescuela, prebendados de oficio de las respectivas iglesias que hayan servido su prebenda por espacio de cuatro años al menos.

Art. 5.º Para las demas dignidades de las iglesias metropolitanas serán propuestos:

1.º Canónigos de las mismas dignidades de las sufragáneas, ó abades de las colegiatas que hayan servido su prebenda, cuatro años las dignidades, abades y canónigos de oficio, y seis los de gracia, ú ocho no teniendo grado mayor.

2.º Canónigos de las iglesias sufragáneas, que teniendo grado mayor hayan residido su prebenda ocho años ó diez á falta de dicho requisito.

3.º Párrocos que al grado mayor añadan doce años de servicio en el ministerio parroquial, de los cuales durante dos han de haber regido parroquias de término, ó cuatro de ascenso. A los que no tengan grado mayor se exigirán quince años de párroco.

4.º Los jueces metropolitanos, los provisores y vicarios generales que con la correspondiente real cédula auxiliaria hayan desempeñado estos cargos y sus fiscalías por doce años.

5.º Los fiscales de los mismos tribunales eclesiásticos que lo hayan sido por quince años.

6.º y último. Los catedráticos de teología y jurisprudencia en las universidades y seminarios centrales por doce años.

Art. 6.º Para dichas dignidades de las iglesias sufragáneas deberán proponerse canónigos de las mismas iglesias que cuenten una cuarta parte menos del tiempo de residencia, exigida en los párrafos primero y segundo del artículo precedente: los sujetos de que tratan los otros párrafos del mismo artículo, deduciéndose en su respectivo caso una cuarta parte del tiempo de servicio allí indicado.

Art. 7.º Para la propuesta de los canonicatos vacantes en iglesias metropolitanas, se formarán las categorias siguientes:

1.º Los dignidades de iglesias sufragáneas que cuenten dos terceras partes del tiempo de residencia que para cada caso se prefiija en el párrafo primero del artículo quinto, y los canónigos de las mismas iglesias sufragáneas adornados de los requisitos indicados en el párrafo primero del artículo anterior.

2.º Los párrocos en quienes concurren las cualidades que se espresan en el párrafo tercero del mismo artículo quinto con rebaja de una cuarta parte del tiempo del servicio.

3.º Las personas designadas en los demas párrafos del propio artículo con igual rebaja de la cuarta parte del tiempo de servicio que respectivamente se exige. De seis canongias vacantes de todas las iglesias, una se conferirá á cada una de las precedentes categorias, proponiéndose para las restantes indistintamente de entre todas ellas, ó á sujetos que careciendo de dichos requisitos, hayan prestado servicios importantes en utilidad de la iglesia ó del Estado, cuyos servicios deberán ser clasificados previamente tales por la cámara en expediente particular, oyendo al diocesano ó diocesanos á quienes corresponda, pero en todo caso se dará la debida preferencia á los párrocos.

Art. 8.º Las reglas contenidas en el artículo anterior se aplicarán igualmente á las canongias que vaguen en las iglesias sufragáneas, entendiéndose la parte primera del párrafo primero con los canónigos de oficio, y la segunda con los de gracia de las colegiatas, rebajándose el tiempo de servicio ó



residencia á los sujetos comprendidos en las otras categorías una tercera parte, en lugar de la cuarta que allí se fija. Además de lo dispuesto en el párrafo anterior, concurrirán también para las propuestas que no estén sujetas á determinada categoría:

1.º Los beneficiados ó capellanes asistentes de las iglesias metropolitanas con seis años de residencia, cuando tengan al menos el grado de bachiller en ciencias eclesiásticas, ó ocho á falta de este grado.

2.º Los rectores ó catedráticos de teología en los seminarios conciliares ó de filosofía de los centrales que con grado mayor académico en dichas ciencias eclesiásticas hayan servido en propiedad por espacio de seis años ó de ocho en defecto de dicho grado, debiendo tener en todo caso el de bachiller.

3.º Los párrocos de ascenso que cuenten respectivamente este mismo tiempo de servicio, con tal que al menos dos de ellos lo sean en parroquias de ascenso.

4.º Los párrocos de entrada que en cada caso cuenten una mitad mas del tiempo prefijado en el párrafo precedente.

5.º Los alumnos pensionistas á espensas de sus propias familias, de los seminarios centrales que tomen el grado mayor en ciencias eclesiásticas y hayan obtenido constantemente buena nota, entre ellas, tres al menos de sobresalientes.

Art. 9.º Para las propuestas de canongías de gracia de las colegiadas se formarán listas que contengan las cinco categorías de que habla el párrafo segundo del artículo anterior, reduciéndose á una mitad del tiempo de servicio, y á dos las notas de sobresaliente que se exige á los alumnos pensionistas de los seminarios centrales, y comprendiéndose en la primera categoría, con las circunstancias allí espresadas, los beneficiados ó capellanes asistentes de las sufragáneas, y en la segunda á los catedráticos de filosofía de los seminarios conciliares.

Art. 10. De nueve canongías vacantes en las iglesias colegiales se conferirá una á los comprendidos en las primeras categorías, otra á los de la segunda, otra á los de la tercera y otra á los de la cuarta y quinta, las cuales para los efectos formarán una sola, siendo libre la propuesta para las demas vacantes entre los comprendidos en todas las espresadas categorías, con la escepcion contenida en el último párrafo del artículo sétimo.

Art. 11. Para obtener las plazas de beneficiado ó capellan asistente de las iglesias metropolitanas, se exigirá alguno de los requisitos siguientes:

1.º Haber sido asistente en iglesia sufragánea cuatro años siendo bachiller en ciencias eclesiásticas, ó seis á falta de esta circunstancia.

2.º Haber sido cura propio en curato urbano por el mismo período respectivamente.

3.º Haber desempeñado en propia cátedra de filosofía en seminario conciliar tres años teniendo grado mayor, ó cinco con solo el de bachiller, ó bien dos ó cuatro respectivamente si la cátedra fuere de teología, ó haber sido alumno pensionado en seminario central ó conciliar á sus propias espensas y recibido grado de bachiller en ciencias eclesiásticas, obteniendo buena nota en todos los exámenes públicos anuales.

Art. 12. Las mismas reglas se observarán para las propuestas de vacantes de la misma clase en iglesia sufragánea, reduciendo á dos tercios el tiempo de servicio, y comprendiéndose además á los párrocos de iglesia rural, y los coadjutores que tengan respectivamente cuatro ó seis años de servicio efectivo.

Art. 13. Una plaza de nueve vacantes se dará precisamente á cada categoría, tanto en las iglesias metropolitanas como en las sufragáneas, debiendo proponerse indistintamente para los piezas restantes sujetos de cualquiera categoría, ó asistentes de las colegiales que por sus circunstancias sean acreedores á recompensa.

Art. 14. Los que sirvieren econmato por cuatro años efectivos; los coadjutores que cuenten respectivamente tres ó cuatro años de servicio, y los alumnos de los seminarios conciliares que tengan grado de bachiller en filosofía, ó hayan sacado constantemente durante su carrera buena nota en los exámenes públicos anuales, podrán ser propuestos para beneficiados ó capellanes asistentes de las iglesias colegiales.

Art. 15. En igualdad de circunstancias disfrutará preferencia:

1.º Los que tengan grado superior académico, y el que cuente alguno de ellos, al que carezca de todos.

2.º Los que por razon de salud ó otra justa causa soliciten traslacion á pieza de igual categoría.

3.º Los que en su respectiva categoría y clase cuenten mas tiempo de servicio.

4.º Los que soliciten pieza de inferior categoría á la que obtengan.

Art. 16. Para los efectos del presente decreto los capellanes castrenses que hayan obtenido sus cargos en concurso, tendrán la consideracion de curas propios, y únicamente el concepto de economos los que carezcan de aquella circunstancia.

Art. 17. A fin de poder llevar á cabo lo mas pronto posible el concordato sin perjudicar derechos adquiridos, y conciliando tambien en lo posible los intereses individuales con los del Estado en su caso, segun su espíritu y tendencia, se observarán las siguientes disposiciones transitorias para el solo efecto de que sirvan de regla en las propuestas:

1.ª Se considerará grado mayor académico el título de lector que hubieren obtenido en su orden los esclaustrados y secularizados.

2.ª La enseñanza dada por estos en el concepto espresado se reputará como tenida en seminario conciliar, y asimismo se contarán á los esclaustrados y secularizados como tiempo de servicio efectivo en el ministerio parroquial los años que hubieren servido en su dia los curatos de su respectiva orden.

3.ª Los esclaustrados y secularizados que habiendo recibido grado mayor en universidad del reino hayan desempeñado en los mismos establecimientos cátedras pertenecientes á su orden, serán tenidos como catedráticos propietarios de universidad.

4.ª El tiempo que los mismos sujetos hayan servido parroquias en econmato por no estar debidamente autorizados para obtener curato, previo concurso de oposicion, se considerará servido en concepto de cura propio.



5.<sup>a</sup> A los lectores de filosofía que hayan desempeñado cátedras de esta facultad en institutos de segunda enseñanza del reino, se les abonará para su clasificación el tiempo que las hubieren desempeñado.

6.<sup>a</sup> Los prelados, vicarios generales ó provinciales y los abades mitrados con título de lector en teología, se considerarán en la categoría de dignidades de iglesia metropolitana, pudiendo ser propuestos por lo tanto para prebendas de esta clase ó de las inferiores, excepto las primeras sillas, según sus cualidades y merecimientos personales.

7.<sup>a</sup> Los prelados locales con el mismo título de rector, que después de la esclaustración ó secularización hayan servido en economato seis años, parroquias de cualquiera clase, ó anteriormente en curatos de su orden, se considerarán comprendidos en la cuarta categoría del art. 10.

8.<sup>a</sup> Los abades mitrados de las colegiatas que no tienen carácter episcopal, los presidentes y dignidades de las mismas iglesias, los vicarios y cualesquiera otros que ejerzan jurisdicción *vere nullius* y los capellanes mayores de las capillas reales tendrán la categoría de la prebenda á que en el Concordato se asigna una cantidad igual, cuando menos, á la que correspondió á sus beneficios en el quinquenio de 1829 á 1835.

9.<sup>a</sup> Los racioneros de las iglesias metropolitanas que en el indicado quinquenio disfrutaron una renta igual al menos á la que se señala por el Concordato á los canónigos de las mismas iglesias, ó que á pesar de no haber gozado aquella renta hayan servido por mas de 16 años en prebendas y curatos, tendrán opción á canongías de iglesias metropolitanas.

10. Los mismos prebendados que no tengan los expresados requisitos, los medio-racioneros de las propias iglesias metropolitanas, los racioneros y medio-racioneros de las sufragáneas, los canónigos de colegiatas y capellanes de reales capillas en quienes concurre relativamente alguna de las dos circunstancias que se expresan en el artículo anterior, y los dignidades de colegiatas que estén comprendidos en el art. 8.<sup>o</sup>, tendrán opción á canonicato de iglesia sufragánea; pero solo á plaza de asistente de metropolitana ó canongía de colegiata aquellos en quienes no concurren ninguna de dichas dos circunstancias, y los racioneros y medio-racioneros de las mismas iglesias colegiales.

11. Los beneficiados ó capellanes de las iglesias metropolitanas, catedrales y colegiales, se comprenderán entre los asistentes de la respectiva iglesia, cualquiera que hubiere sido la renta de dicho quinquenio y el tiempo de servicio del interesado.

12. Los poseedores de beneficios fundados en las iglesias parroquiales que real y electivamente han tenido aneja la cura de almas, se considerarán como curas propios de la categoría inferior inmediata á la del curato. Los que no estén comprendidos en la disposición anterior y los poseedores de capellanías colativas serán considerados solamente como coadjutores. Unos y otros serán atendidos en la provisión de asistentes de iglesia sufragánea ó colegiata, según sus servicios y circunstancias.

Art. 18. A fin de no perjudicar derechos adquiridos, respetando ademas en cuanto sea posible

hasta las esperanzas legítimas, según el espíritu del Concordato, se propondrá exclusivamente mientras los haya idóneos para las prebendas y beneficios de la respectiva clase de las iglesias metropolitanas, sufragáneas y colegiales los actuales poseedores de las dignidades que se supriman y los demas sugetos comprendidos en las reglas transitorias 8.<sup>a</sup> y siguientes del artículo 17; pero colocados estos, las piezas que en cada clase resulten todavía vacantes se proveerán con entera sujeción á las disposiciones y opción que por este decreto se concede á las diversas clases y carreras, dando entre todas ellas la debida preferencia á los párrocos respecto de las piezas que no correspondan á categoría determinada.

Art. 19. Se dirigirá á los MM. RR. arzobispos y RR. obispos y cabildos metropolitanos, sufragáneos y colegiales, cédula de ruego y encargo, escitándoles á fin de que en las provisiones que les correspondan elijan sugetos adornados de las circunstancias y requisitos que por este decreto se exigen, y observen lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 20. Con el propio objeto se escitará también á los patronos de las iglesias que se conserven á virtud de lo dispuesto en el párrafo 9.<sup>o</sup> del artículo 21 del Concordato.

Dado en palacio á 25 de julio de 1851.—Rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Ventura Gonzalez Romero.

## MINISTERIO DE ESTADO.

### REAL DECRETO

*declarando las categorías de la carrera diplomática á que pueden aspirar los empleados en la seccion de este ministerio del Consejo real.*

Teniendo en consideracion los buenos servicios que los individuos pertenecientes á la carrera diplomática han prestado y pueden aun ser llamados á prestar en las secretarías del Consejo real, y siendo justo que en ellas opten tambien á los ascensos que por rigurosa escala de antigüedad les correspondan en la misma carrera; vengo en declararles, en adicion á mi decreto de 27 de febrero de este año, las categorías siguientes: á los auxiliares mayores del Consejo real la de secretarios de legacion de primera clase; á los auxiliares de primera clase la de secretarios de legacion de segunda; y á los auxiliares de segunda la de agregados diplomáticos efectivos.

Dado en palacio á 8 de julio de 1851.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Estado, el marqués de Miraflores.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

### REAL ORDEN

*fixando las multas impuestas á los periódicos, cuáles han de cobrarse del depósito y cuáles por los medios ordinarios.*

La reina, en vista de lo espuesto por el gefe político de esta provincia en consulta fecha 17 de



abril de 1850; y de acuerdo con el dictamen de las secciones reunidas de Gracia y Justicia y Gobernación del Consejo Real; se ha servido resolver que las disposiciones del art. 23 del real decreto de 10 de abril de 1844 sobre el ejercicio de la libertad de imprenta en cuanto á la exacción de penas pecuniarias del depósito consignado en el art. 22, no debe entenderse respecto de otras que de las impuestas en la forma judicial que previenen las disposiciones vigentes por razón de las infracciones que se determinan en el art. 34; y que las multas que por los gobernadores se impongan á las empresas periodísticas en uso de sus facultades correccionales por razón de faltas é infracciones que no son delitos, se realicen sin necesidad de acudir al citado depósito por los medios que establecen las disposiciones vigentes, y muy especialmente por el de la detención autorizada por el art. 5.º de la ley de 2 de abril de 1845.

Madrid 16 de julio de 1851.—Bertran de Lis.

#### REAL ORDEN

*mandando que los honorarios de los facultativos encargados del reconocimiento de los quintos en las capitales de provincia, se satisfagan del fondo de imprevistos del presupuesto provincial.*

He dado cuenta á la reina de varias comunicaciones que algunos gobernadores de provincia han elevado á este ministerio, consultando de qué fondos habrán de pagarse los honorarios que devenguen los facultativos por el reconocimiento de los quintos del próximo reemplazo cuando ingresen en las cajas respectivas, toda vez que por el artículo 7.º del reglamento para la declaración de las exenciones físicas del servicio militar, se dispone que se abonen de los fondos provinciales. En vista, pues, de que por punto general no hay consignado en los presupuestos provinciales crédito alguno para gastos de quintas, y que por otra es necesario adoptar desde luego un medio, pues que ha de procederse inmediatamente á las operaciones del reemplazo de 1850, S. M. ha tenido á bien resolver de conformidad con lo manifestado por la dirección de presupuestos en este ministerio, que los gobernadores de las provincias apliquen, para pago de los honorarios de los facultativos, la mayor cantidad posible del crédito que tengan consignado para imprevistos en el presupuesto provincial; y que si este no fuera suficiente en algunas provincias, propongan inmediatamente las diputaciones respectivas al gobierno el aumento de dicho crédito que consideren suficiente, bien del sobrante si le ofreciese el presupuesto ya aprobado ó sometido á la aprobación de S. M., bien por la reducción de otro ú otros de los créditos autorizados para servicios que no se consideren realizables en lo que resta del año actual, pero haciendo siempre la propuesta en la forma y términos de una adición al presupuesto.

Madrid 18 de julio de 1851.—Bertran de Lis.

#### MINISTERIO DE COMERCIO, INSTRUCCION Y OBRAS PUBLICAS.

*Tabla de correspondencia reciproca entre las pesas y medidas métricas mandadas emplear en España por la ley de 19 de julio de 1849 y las que actualmente estan en uso en las provincia.*

#### MEDIDAS Y PESAS LEGALES DE CASTILLA.

(Conclusion.)

#### Córdoba.

La vara. . . . .	Es la de Castilla.
La libra. . . . .	Idem.
La arroba para medir líquidos. . . . .	vale. 16 libras, 31 centilitros.
Un litro. . . . .	1 cuartillo, 961 milésimas de cuartillo.
La media fanega para áridos. . . . .	27 litros, 60 centilitros.
Un litro de grano. . .	0 cuartillos, 869 milésimas de cuartillo.

NOTA. No se da la equivalencia de la unidad de medida superficial por no haberse dicho en las comunicaciones de esta provincia cuál sea ésta y sus divisiones.

#### Coruña.

Véase lo dicho para Cáceres.

#### Cuenca.

La vara. . . . .	Es la de Castilla.
La libra. . . . .	Idem.
La media arroba para líquidos. . . . .	vale. 7 litros, 88 centilitros.
Un litro. . . . .	2 cuartillos, 50 milésimas de cuartillo.
La media fanega para áridos. . . . .	27 litros, 10 centilitros.
Un litro de grano. . .	0 cuartillos, 885 milésimas de cuartillo.
Para la medida superficial. . . . .	Véase Burgos.

#### Gerona.

La cana. . . . .	vale. 4 metros, 559 milímetros.
Un metro. . . . .	5 palmos, 0 cuartos, 526 milésimas de cuarto.



La libra. . . . .	0 kilogramos, 400 gramos.
Un kilogramo. . . . .	2 libras, 6 onzas.
El mallal para vino. . . .	45 litros, 48 centilitros.
Un litro. . . . .	1 porron, 55 milésimas de porron.
El cuartan para áridos. . .	48 litros, 8 centilitros.
Un litro. . . . .	0 mesurones, 551 milésimas de mesuron.
La vesana de tierra de 900 canas cuadradas.	21 áreas, 87 centiáreas, 45 decímetros cuadrados, 29 centímetros id.
Una área. . . . .	41 brazas cuadradas, 9 palmos id., 225 milésimas de palmo id.

*Granada.*

La vara. . . . .	Es la de Castilla.
La libra. . . . .	Idem.
La media arroba para líquidos. . . . .	Véase Badajoz.
La media fanega para áridos. . . . .	27 litros, 55 centilitros.
Un litro. . . . .	0 cuartillos, 877 milésimas de cuartillo.

Para la unidad de medida superficial. Véase Burgos.

*Guadalajara.*

La vara. . . . .	Es la de Castilla.
La libra. . . . .	Idem.
La media arroba para líquidos. . . . .	Es la de Badajoz.
La media arroba para aceite. . . . .	6 litros, 55 centilitros.
Un litro de aceite. . . . .	4 libra, 5 panillas, 874 milésimas de panilla.
La media fanega para áridos. . . . .	27 litros, 40 centilitros.
Un litro de grano. . . . .	0 cuartillos, 876 milésimas de cuartillo.
La fanega superficial de 4,444 <sup>1</sup> / <sub>2</sub> varas cuadradas. . . . .	34 áreas, 6 centiáreas, 20 decímetros cuadrados, 44 centímetros idem.
Una área. . . . .	Véase Castilla.

*Guipúzcoa.*

La vara. . . . .	Es la de Alhacete.
La libra. . . . .	0 kilogramos, 492 gramos.
Un kilogramo. . . . .	2 libras, 0 onzas, 55 centésimas de onza (1).
La media azumbre. . . . .	4 litro, 26 centilitros.

(1) Se ha calculado con la libra dividida en 17 onzas.

Un litro. . . . .	1 cuartillo, 587 milésimas de cuartillo.
-------------------	--

La media fanega para áridos. . . . .	27 litros, 65 centilitros.
Un litro de grano. . . . .	1 chilla, 137 milésimas de chilla.

La fanega superficial de 4,900 varas cuadradas. . .	54 áreas, 52 centiáreas, 78 decímetros cuadrados, 81 centímetros id.
---	--

Una área. . . . .	Véase Albacete.
-------------------	-----------------

*Huelva.*

La vara. . . . .	Es la de Castilla.
La libra. . . . .	Idem.
La media arroba para líquidos. . . . .	7 litros, 89 centilitros.
Un litro. . . . .	1 jarro, 14 milésimas de jarro.

La media fanega para áridos. . . . .	Véase Almería.
--------------------------------------	----------------

La fanega superficial de 5,280 varas cuadradas. . . . .	56 áreas, 90 centiáreas, 47 decímetros cuadrados, 8 centímetros id.
---	---

Una área. . . . .	Véase Castilla.
-------------------	-----------------

*Huesca.*

La vara. . . . .	0 metros, 772 milímetros.
Un metro. . . . .	1 vara, 0 tercias, 386 milésimas de tercio.
La libra. . . . .	0 kilogramos, 551 gramos.
Un kilogramo. . . . .	2 libras, 10 onzas, 3 arienzos, 8 milésimas de arienzo.
El cántaro. . . . .	9 litros, 93 centilitros.
Un litro. . . . .	0 jarros, 301 milésimas de jarro.

La media libra para el menudeo del aguardiente. . . . .	0 litros, 56 centilitros.
Un litro de aguardiente. . . .	2 libras, 777 milésimas de libra.

La medida de libra para aceite. . . . .	0 litros, 57 centilitros.
Un litro de aceite. . . . .	2 libras, 702 milésimas de libra.

La fanega para áridos. . . .	22 litros, 46 centilitros.
Un litro de grano. . . . .	0 almudes, 534 milésimas de almud.

La fanega superficial de 1,200 varas cuadradas. . . . .	7 áreas, 15 centiáreas, 48 decímetros cuadrados, 8 centímetros idem.
---	--

Una área. . . . .	1 almud, 67 varas cuadradas, 7 tercios id.,
-------------------	---



407 milésimas de pie  
idem.

*Jaén.*

La vara . . . . .	Véase Ciudad-Real.
La libra . . . . .	Es la de Castilla.
La medida de media arroba para vino. vale.	8 litros, 2 centilitros.
Un litro . . . . .	1 cuartillo, 995 milésimas de cuartillo.
La medida de media arroba para aceite. . .	7 litros, 12 centilitros.
Un litro de aceite. . .	1 libra, 896 milésimas de libra.
La media fanega para áridos . . . . .	27 litros, 57 centilitros.
Un litro de grano. . .	0 cuartillos, 876 milésimas de cuartillo.
La fanega superficial de 8,965 varas castellanas cuadradas. . . .	62 áreas, 64 centiáreas, 20 decímetros cuadrados, 48 centímetros idem.
Una área. . . . .	Véase Castilla.

*Leon.*

La vara . . . . .	Es la de Castilla.
La libra . . . . .	Idem.
La media cántara. vale.	7 litros, 92 centilitros.
Un litro. . . . .	2 cuartillos, 20 milésimas de cuartillo.
La émina para áridos .	13 litros, 11 centilitros.
Un litro de grano. . .	0 cuartillos, 835 milésimas de cuartillo.
La émina superficial de 1,541 <sup>3</sup> / <sub>4</sub> varas cuadradas para las tierras de secano. . . .	9 áreas, 59 centiáreas, 62 decímetros cuadrados, 63 centímetros id.
La émina superficial de 896 <sup>3</sup> / <sub>4</sub> varas cuadradas para las tierras de r gadio. . . . .	6 áreas, 26 centiáreas, 56 decímetros cuadrados, 61 centímetros id.
Una área. . . . .	Véase Castilla.

*Lérida.*

La media cana. . vale.	0 metros, 773 milímetros.
Un metro. . . . .	5 palmos, 141 milésimas de palmo.
La libra. . . . .	0 kilogramos, 401 gramos.
Un kilogramo. . . . .	2 libras, 5 onzas 14

arxens, 80 centésimas de arxens.

El cántaro de vino. . .	11 litros, 53 centilitros.
Un litro. . . . .	1 porron, 54 milésimas de porron.
La medida de tres cuartanas para áridos. . .	18 litros, 54 centilitros.
Un litro de grano. . .	1 picotin, 508 milésimas de picotin.
El jornal superficial de 1,800 canas cuadradas. . . . .	44 áreas, 58 centiáreas, 4 decímetros cuadrados, 48 centímetros idem.
Una área. . . . .	41 canas cuadradas, 19 palmos id., 387 milésimas de palmo.

*Logroño.*

La vara . . . . .	Véase Albacete.
La libra . . . . .	Es la de Castilla.
La cántara. . . . . vale.	16 litros, 4 centilitros.
Un litro. . . . .	1 cuartillo, 995 milésimas de cuartillo.
La media fanega para áridos. . . . .	27 litros, 47 centilitros.
Un litro. . . . .	0 cuartillos, 875 milésimas de cuartillo.
La fanega superficial de 2,722 varas castellanas cuadradas. . . .	19 áreas, 2 centiáreas, 59 decímetros cuadrados, 49 centímetros id.
Una área. . . . .	Véase Albacete.

*Lugo.*

La vara. . . . . vale.	0 metros, 835 milímetros.
Un metro. . . . .	1 vara, 0 tercias, 6 pulgadas, 105 milésimas de pulgada.
La libra. . . . .	0 kilogramos, 573 gramos.
Un kilogramo. . . . .	1 libra, 2 cuarterones, 980 milésimas de cuarteron.
El cuartillo para líquidos. . . . .	0 litros, 47 centilitros.
Un litro. . . . .	2 cuartillos, 127 milésimas de cuartillo.
El ferrado para áridos.	15 litros, 15 centilitros.
Un litro de grano. . .	0 ferrados, 76 milésimas de ferrado.
El ferrado superficial de 625 varas castellanas cuadradas. . . . .	4 áreas, 56 centiáreas, 81 decímetros cuadrados.
Una área. . . . .	Véase Castilla.



*Madrid.*

La vara. . . . .	vale. 0 metros, 845 milímetros.
Un metro. . . . .	1 vara, 0 pies, 6 pulgadas, 8 líneas, 45 centésimas de línea.
La libra. . . . .	Es la de Castilla.
La media arroba para líquidos. . . . .	8 litros, 15 centilitros.
Un litro. . . . .	1 cuartillo, 965 milésimas de cuartillo.
La media fanega para áridos. . . . .	27 litros, 67 centilitros.
Un litro de grano. . . . .	0 cuartillos, 867 milésimas de cuartillo.
La fanega superficial llamada marco de Madrid de 4.900 varas cuadradas de Burgos vale. . . . .	54 áreas, 24 centiáreas, 59 decímetros cuadrados, 1 centímetro id.
Una área. . . . .	Véase Castilla.
Nota. Si las 4.900 varas cuadradas de que consta la fanega se miden con la vara de Madrid, la fanega. . . . .	
En este caso una área. . . . .	54 áreas, 82 centiáreas, 18 decímetros cuadrados, 1 centímetro id.
	140 varas cuadradas, 6 pies id.; 448 milésimas de pie id.

*Málaga.*

La vara. . . . .	Es la de Castilla.
La libra. . . . .	Idem.
La media arroba para líquidos. . . . .	vale. 8 litros, 37 centilitros.
Un litro. . . . .	1 cuartillo, 920 milésimas de cuartillo.
La media fanega para áridos. . . . .	26 litros, 97 centilitros.
Un litro de grano. . . . .	0 cuartillos, 889 milésimas de cuartillo.
La fanega superficial de 3.640 varas cuadradas. . . . .	60 áreas, 58 centiáreas, 46 decímetros cuadrados, 14 centímetros id.
Una área. . . . .	Véase Castilla.

*Murcia.*

La vara. . . . .	Es la de Castilla.
La libra. . . . .	Idem.
La media arroba para medir vino. . . . .	vale. 7 litros, 80 centilitros.

Un litro. . . . .	2 cuartillos, 51 milésimas de cuartillo.
La media fanega para áridos. . . . .	27 litros, 64 centilitros.
Un litro de grano. . . . .	0 cuartillos, 863 milésimas de cuartillo.
La fanega superficial de 9.600 varas cuadradas. . . . .	67 áreas, 9 centiáreas, 40 decímetros cuadrados, 16 centímetros id.
Una área. . . . .	Véase Castilla.

*Orense.*

Véase lo dicho para-Barcelona.

*Oviedo.*

La vara. . . . .	Es la de Castilla.
La libra. . . . .	Idem.
La cántara. . . . .	vale. 18 litros, 41 centilitros.
Un litro. . . . .	1 cuartillo, 758 milésimas de cuartillo.
La media fanega asturiana para áridos. . . . .	57 litros, 7 centilitros.
Un litro de grano. . . . .	1 cuartillo, 726 milésimas de cuartillo.
El día de bueyes, ó sean 1.800 varas cuadradas. . . . .	15 áreas, 58 centiáreas, 1 decímetro cuadrado, 28 centímetros.
Una área. . . . .	Véase Castilla.

*Palencia.*

La vara. . . . .	Es la de Castilla.
La libra. . . . .	Idem.
La media cántara. . . . .	Véase Cuenca.
La media arroba para aceite. . . . .	vale. 6 litros, 12 centilitros.
Un litro de aceite. . . . .	2 libras, 42 milésimas de libra.
La media fanega para áridos. . . . .	Es la de Castilla.
La obra de tierra de 7.704 $\frac{1}{6}$ varas cuadradas. . . . .	55 áreas, 84 centiáreas, 41 decímetros cuadrados, 12 centímetros id.
Una área. . . . .	Véase Castilla.

*Pamplona.*

La vara. . . . .	vale. 0 metros, 785 milímetros.
Un metro. . . . .	4 vara, 0 pies, 9 pulgadas, 10 líneas, 51 centésimas de línea.



La libra. . . . .	0 kilogramos, 572 gramos.
Un kilogramo. . . . .	2 libras, 8 onzas, 2 ochavas, 6 centésimas de ochava.
El cántaro. . . . .	11 litros, 77 centilitros.
Un litro. . . . .	1 pinta, 1 cuartillo, 457 milésimas de cuartillo.
La libra para medir aceite. . . . .	0 litros, 41 centilitros.
Un litro de aceite. . . . .	2 libras, 4 cuarteron, 756 milésimas de cuarteron.
El trobo para áridos, vale. . . . .	28 litros, 15 centilitros.
Un litro de grano. . . . .	0 almudes, 568 milésimas de almud.
La robada superficial de 1,458 varas cuadradas. . . . .	8 áreas, 98 centiáreas, 45 decímetros cuadrados, 60 centímetros id.
Una área. . . . .	162 varas cuadradas, 2 pies id., 505 milésimas de pie id.

*Pontevedra.*

La vara. . . . .	Es la de Castilla.
La libra. . . . .	0 kilogramos, 579 gramos.
Un kilogramo. . . . .	1 libra, 14 onzas, 3 adarmes, 67 centésimas de adarme.
El medio cañado para líquidos. . . . .	16 litros, 55 centilitros.
Un litro. . . . .	2 cuartillos, 79 milésimas de cuartillo.
El ferrado para medir trigo. . . . .	15 litros, 58 centilitros.
Un litro de trigo. . . . .	0 concas, 770 milésimas de conca.
El ferrado para medir maiz. . . . .	20 litros, 86 centilitros.
Un litro de maiz. . . . .	0 concas, 575 milésimas de conca.
El ferrado de sembradura de 900 varas cuadradas. . . . .	6 áreas, 29 centiáreas, 0 decímetros cuadrados, 64 centímetros id.
Una área. . . . .	Véase Castilla.

*Salamanca.*

La vara. . . . .	Es la de Castilla.
La libra. . . . .	Idem.
El medio cántaro, vale. . . . .	7 litros, 99 centilitros.
Un litro. . . . .	2 cuartillos, 2 milésimas de cuartillo.
La media fanega para áridos. . . . .	Véase Ciudad-Real.

La fanega de tierra de 9,216 varas cuadradas. . . . .	Véase Castilla.
---	-----------------

*Santander.*

La vara. . . . .	Es la de Castilla.
La libra. . . . .	Idem.
La media cántara, vale. . . . .	7 litros, 90 centilitros.
Un litro. . . . .	2 cuartillos, 25 milésimas de cuartillo.
La media fanega para áridos. . . . .	27 litros, 42 centilitros.
Un litro de grano. . . . .	0 cuartillos, 875 milésimas de cuartillo.

Para la unidad de medida superficial, véase Burgos.

*Segovia.*

Véase lo dicho para Barcelona.

*Sevilla.*

Idem, idem, idem.

*Soria.*

La vara. . . . .	Es la de Castilla.
La libra. . . . .	Idem.
La media cántara. . . . .	Véase Santander.
La media fanega para áridos. . . . .	27 litros, 57 centilitros.
Un litro. . . . .	0 cuartillos, 870 milésimas de cuartillo.
La fanega superficial de 5,200 varas. . . . .	22 áreas, 56 centiáreas, 46 decímetros cuadrados, 72 centímetros idem.
Una área. . . . .	Véase Castilla.

*Tarragona.*

La media cana. . . . .	0 metros, 780 milímetros.
Un metro. . . . .	5 palmos, 128 milésimas de palmo.
La libra. . . . .	No se han podido hacer las comparaciones por no haberse recibido los ejemplares de pesas de esta provincia.
La armina para líquidos. . . . .	54 litros, 66 centilitros.
Un litro. . . . .	0 porrones, 925 milésimas de porron.
La sinquena para aceite. . . . .	20 litros, 65 centilitros.
Un litro de aceite. . . . .	0 cuartales, 242 milésimas de cuarta.
La media cuartera para áridos. . . . .	55 litros, 40 centilitros.
Un litro de grano. . . . .	0 cortanes, 169 milésimas de cortan.



La cana del rey superficial de 2,500 canas cuadradas. . . . .	60 áreas, 84 centiáreas.
Una área. . . . .	41 canas cuadradas, 5 palmos, 818 milésimas de palmo.

*Teruel.*

La vara. . . . .	vale. 0 metros, 768 milímetros.
Un metro. . . . .	4 vara, 502 milésimas de vara.
La libra. . . . .	0 kilogramos, 567 gramos.
Un kilogramo. . . . .	2 libras, 724 milésimas de libra.
El medio cántaro. . . .	10 litros, 96 centilitros.
Un litro. . . . .	0 cántaros, 45 milésimas de cántaro.
La fanega para áridos. .	21 litros, 40 centilitros.
Un litro de grano. . . .	0 fanegas, 46 milésimas de fanega.

No se da la correspondencia de la unidad superficial por no haber dicho esta provincia en sus comunicaciones, cuál sea, así como tampoco ha espreñado las subdivisiones de las pesas y medidas usadas actualmente, por lo que sus equivalencias con las métricas van en fracciones decimales de las unidades superiores.

*Toledo.*

La vara. . . . .	Véase Albacete.
La libra. . . . .	Es la de Castilla.
La media cántara. . . .	vale. 8 litros, 12 centilitros.
Un litro. . . . .	4 cuartillo, 972 milésimas de cuartillo.
La media arroba para medir aceite. . . . .	6 litros, 25 centilitros.
Un litro. . . . .	2 libras.
La media fanega para áridos. . . . .	Es la de Castilla.
La fanega de tierra de 400 estadales, ó sean 5577 $\frac{1}{3}$ varas castellanas cuadradas. . . .	vale. 37 áreas, 58 centiáreas, 50 decímetros cuadrados, 73 centímetros idem.
La fanega de tierra de 500 estadales, ó sean 6,742 $\frac{2}{3}$ varas castellanas cuadradas. . . .	46 áreas, 68 centiáreas, 45 decímetros cuadrados, 42 centímetros idem.
Una área. . . . .	Véase Castilla.

*Valencia.*

La vara. . . . .	Es la de Castellon.
------------------	---------------------

La libra. . . . .	vale. 0 kilogramos, 555 gramos.
Un kilogramo. . . . .	2 libras, 9 onzas, 5 cuartas, 21 centésimas de cuarta.
El cántaro de vino. . .	10 litros, 77 centilitros.
Un litro. . . . .	4 cuartillo, 485 milésimas de cuartillo.
La arroba de aceite. . .	11 litros, 93 centilitros.
Un litro de aceite. . . .	0 azumbre, 355 milésimas de azumbre.
La barchilla para áridos.	16 litros, 75 centilitros.
Un litro de grano. . . .	0 cuartillos, 955 milésimas de cuartillo.
La fanegada superficial de 1012 $\frac{1}{2}$ varas valencianas. . . . .	Es la de Castellon.

*Valladolid.*

La vara. . . . .	Es la de Castilla.
La libra. . . . .	Idem.
La media cántara. . . .	vale. 7 litros, 82 centilitros.
Un litro. . . . .	2 cuartillos, 46 milésimas de cuartillo.
La media fanega para áridos. . . . .	vale. 27 litros, 59 centilitros.
Un litro de grano. . . .	0 cuartillos, 876 milésimas de cuartillo.
La obrada superficial de 600 estadales, ó sean 6,666 $\frac{2}{3}$ varas cuadradas. . . . .	46 áreas, 59 centiáreas, 50 decímetros cuadrados, 66 centímetros idem.
Una área. . . . .	Véase Castilla.

*VIZCAYA.—Bilbao.*

La vara. . . . .	Es la de Castilla.
La libra. . . . .	vale 0 kilogramos, 488 gramos.
Un kilogramo. . . . .	2 libras, 0 onzas, 13 adarmes, 57 centésimas de adarme.
La media azumbre. . . .	1 litro, 11 centilitros.
Un litro. . . . .	1 cuartillo, 801 milésimas de cuartillo.
La media arroba de aceite.	6 litros, 74 centilitros.
Un litro de aceite. . . .	1 libra, 3 cuarterones, 0 ochavas, 35 centésimas de ochava.
La media fanega de áridos. . . . .	28 litros, 46 centilitros.
Un litro de grano. . . .	0 celemines, 211 milésimas de celemin.
La peonada superficial de 544 $\frac{1}{2}$ varas cuadradas. . . . .	3 áreas, 80 centiáreas,



51 decímetros cuadrados.  
Una área. . . . . Véase Castilla.

## Zamora.

La vara. . . . . Es la de Castilla.  
La libra. . . . . Idem.  
El medio cántaro. . . . . vale. 7 litros, 98 centilitros.  
Un litro. . . . . 2 cuartillos, 5 milésimas de cuartillo.

La media fanega para áridos. . . . . 27 litros, 64 centilitros.  
Un litro de grano. . . . . 0 cuartillos, 368 milésimas de cuartillo.

La fanega superficial de 4.800 varas cuadradas . . . . . 35 áreas, 54 centiáreas, 70 decímetros cuadrados, 8 centímetros idem.

Una área. . . . . Véase Castilla.

## Zaragoza.

La vara. . . . . vale. 0 metros, 772 milímetros.

Un metro. . . . . 1 vara, 0 pies, 10 pulgadas, 7 líneas, 58 centésimas de línea.

La libra. . . . . 0 kilogramos, 350 gramos.

Un kilogramo. . . . . 2 libras, 10 onzas, un cuarto, 0 adarmes, 57 centésimas de adarme.

El cántaro de vino. . . . . 9 litros, 93 centilitros.  
Un litro. . . . . 1 cuartillo, 614 milésimas de cuartillo.

La arroba para medir aceite. . . . . 15 litros, 93 centilitros.

Un litro de aceite. . . . . 2 libras, 584 milésimas de libra.

La arroba para medir aguardiente. . . . . 15 litros, 53 centilitros.

Un litro de aguardiente. . . . . 2 libras, 700 milésimas de libra.

La fanega para áridos. . . . . 22 litros, 42 centilitros.  
Un litro de grano. . . . . 0 almudes, 555 milésimas de almud.

El cuartal superficial de 400 varas aragonesas cuadradas. . . . . 2 áreas, 38 centiáreas, 59 decímetros cuadrados, 56 centímetros id.

Una área. . . . . 0 cuartales, 1 almud, 67 varas cuadradas, 79 centésimas de vara cuadrada.

Madrid 27 de junio de 1851.—Vicente Sancho.—Alejandro Olivan.—Juan Subercase.—Cristobal Borcia.—Vicente Vazquez Queipo.—Rafael Escriche, secretario.

Madrid 28 de junio de 1851.—Arteta.

## REAL ORDEN

*para que los diseños de las estatuas, edificios y demas que se espresan, se presenten á la Academia de Nobles Artes del distrito respectivo antes de ejecutarse.*

He dado cuenta á la reina (Q. D. G.) de la consulta elevada por el gobernador de esta provincia con motivo de una esposicion que le ha dirigido el ayuntamiento de la capital acerca de la inteligencia que deberá darse á la real orden de 1.º de octubre último en lo relativo á la obligacion de presentar á la Academia de San Fernando los planos de los edificios particulares que hayan de construirse en esta corte. Enterada S. M., y teniendo presente que el objeto de aquella soberana resolucion no es de modo alguno privar á los ayuntamientos de las atribuciones que la ley les concede, y que hacen relacion á los ramos de ornato y seguridad, sino evitar que en los edificios y monumentos públicos, especialmente sagrados, comprendiéndose en este número aun los que sean de propiedad particular, con tal que estén abiertos al público, se cometan abusos y desaciertos contra las reglas de buen gusto, se ha dignado mandar, como aclaracion de lo prevenido en la precitada real orden, y de conformidad con el parecer de la Academia de San Fernando, adopte V. S. las disposiciones convenientes para que en esa provincia no se pase á ejecutar ningun edificio ni monumento público del arte, ni á colocar en las fachadas de los que ya existen, como tampoco en el interior de las iglesias ó capillas abiertas al culto, siquiera sean de propiedad particular, estatuas, elgries ni bajos relieves sin someter previamente sus diseños á la Academia de Bellas Artes del distrito respectivo; no debiéndose entender por esto privados los ayuntamientos de los pueblos de la facultad que siempre han tenido de aprobar ó desechar, asesorados de sus arquitectos, los diseños de fachadas de los edificios particulares.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 25 de junio de 1851.—Arteta.—Sr. gobernador de la provincia de....

## REAL ORDEN

*pasando al ministerio de Hacienda para su administracion y demas, las fincas que estaban á cargo del de Comercio en varios conceptos.*

Exemo. Sr.: he dado cuenta á S. M. la reina (Q. D. G.) de que existen bajo la dependencia de la direccion general de Obras públicas varias fincas que en distintas épocas han venido á ser propiedad del Estado, ya por compra hecha para algun objeto del servicio, ya por construcciones dispuestas y ejecutadas para establecer posadas-modelos, cuando la inspeccion superior de tales establecimientos se hallaba á cargo de la misma direccion, ya por hipotecas adjudicadas al ramo para pago de



descubiertos de contratistas de portazgos y otros, ó como arbitrios destinados á la construccion de carreteras, ó por terrenos sobrantes de los adquiridos para las mismas, ó por otros conceptos.

Enterada S. M., atendiendo á que nada es menos conveniente que la existencia de tales fincas al cuidado de la direccion de Obras públicas, porque careciendo de medios de accion eficaces para conservarlas, para impedir las usurpaciones que pueden hacerse, y que indudablemente se hacen en muchas de ellas, y aun para administrarlas bien, resulta que sin beneficio alguno del Estado, emplea en estas atenciones el tiempo que necesita para otras preferentes en su ramo; y considerando por otra parte que la administracion se halla hoy organizada de un modo muy diferente del tiempo en que cada ramo tenia asignadas sus rentas y arbitrios particulares para cubrir el servicio peculiar de su instituto; sin que tengan tampoco las indicadas fincas carácter alguno de especialidad que justifique su permanencia á disposicion de la direccion general de Obras públicas, se ha servido S. M. resolver que pasen á la del ministerio del digno cargo de V. E., remitiéndose al mismo una relacion de todas las que no están afectas al servicio, ni pueden tener aplicacion á él con los expedientes que existen en esta secretaria, relativos á las mismas sin perjuicio de disponer, como se verifica con esta fecha, que por el archivo de este ministerio se entreguen al del digno cargo de V. E. cuantos antecedentes existan relativos á las citadas fincas; publicándose esta disposicion en la *Gaceta*, para que llegando á noticia de los gobernadores de las provincias, de los ingenieros gefes de los distritos y de los administradores de correos como depositarios de obras públicas, y trasmitiéndose por estos funcionarios á quien interese ó corresponda su conocimiento, le tengan todos de la nueva dependencia que deben reconocer, y faciliten á los agentes de la misma las noticias que les pidan en la propia forma que antes lo hacian á la direccion de Obras públicas.

De real orden lo comunico á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes, acompañando bajo el número primero la relacion antes mencionada con los expedientes á que se refiere, y bajo el número segundo otra de varios incidentes respectivos á algunas de dichas fincas que se hallan pendientes de resolucion. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 30 de Junio de 1831.—Fermín Arteta.—Sr. ministro de Hacienda.

#### REAL ORDEN

*determinando los medios que tienen los cursantes para obtener las notas necesarias para ser admitidos á los ejercicios necesarios para los grados respectivos.*

He dado cuenta á la reina (Q. D. G.) de una instancia de don Carlos Jimenez Breton, cursante de sétimo año de jurisprudencia en la universidad central, en solicitud de que se le dispense la nota de *bueno* que se le exige para optar al grado de licenciado en su facultad; y S. M., considerando que si

bien el artículo 47 del plan de estudios vigente debe cumplirse en todas sus partes, no es justo que los alumnos aprobados en los exámenes ordinarios sean de peor condicion que aquellos que han sido declarados suspensos: en los mismos, los cuales pueden obtener en los extraordinarios la calificacion de *bueno* ó de *sobresaliente*, desigualdad que redundaría en beneficio del que dió menos pruebas de suficiencia durante el curso, se ha servido disponer lo siguiente:

Primero. Los cursantes que en los exámenes ordinarios hubieren recibido la nota de *mediante* ó *bueno*, podrán entrar en los extraordinarios á mejorar de censura.

Segundo. Los que no lo consigan en este segundo examen, y llegado el caso de optar á los grados, no pudieren ser admitidos á los ejercicios, por carecer de las calificaciones que exige el artículo 47 del plan vigente, estudiarán un año mas, como en el mismo artículo se dispone, pero solo sacarán certificado de asistencia.

Tercero. Los suspensos que en los exámenes extraordinarios no alcanzasen las referidas notas, y no pudieren por ello optar al grado respectivo, cursarán un año mas, como el artículo 47 exige, pero estarán obligados á examinarse.

Cuarto. En las certificaciones que se espidan á los interesados, y en la hoja de estudios de cada alumno, se hará constar si fueron suspensos, ó entraron á los exámenes extraordinarios á mejorar de censura.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 1.º de julio de 1831.—Arteta.—Señor rector de la universidad de...

#### MINISTERIO DE HACIENDA.

#### REAL ORDEN

*fijando los derechos que deben pagar unos pañuelos procedentes del depósito de Cádiz y detenidos en la aduana de Almería.*

Ilmo. Sr.: visto el expediente instruido con motivo de una detencion de 944 pañuelos de lana y algodón, valuados en 20,450 rs., hecha en la aduana de Almería:

Y considerando, 1.º Que los pañuelos mencionados procedian del depósito de Cádiz, donde debieron ser reconocidos, así á la entrada como á la salida.

2.º Que del examen de las tres muestras dirigidas á esa direccion general resulta que un pañuelo tiene mas bien 20 que 19 hilos en el cuarto de la pulgada española, otro 13 y otro 14, y solo 39 y nueve décimos por 100 de algodón ó sean poco mas de la tercera parte:

Y 3.º Que el gobernador de la provincia de Almería mandó entregar los pañuelos á su dueño don Estéban Jimenez, aunque con obligacion de estar á lo que la superioridad resolviese, lo cual hace ya im-



posible un reconocimiento minucioso de toda la partida, he resuelto:

1.º Que se exijan los derechos correspondientes con arreglo al arancel, como si los pañuelos perteneciesen á la clase de los de lícito comercio, por las circunstancias del número de hilos y de la cantidad de algodón.

2.º Que se prevenga al gobernador de Almería que en lo sucesivo se abstenga de decretar devoluciones de géneros, sobre cuya admisión á comercio haya cuando menos dudas fundadas, por ser privativo de las administraciones de aduanas y de esa dirección general el conocimiento de esta clase de negocios:

Y 3.º Que se prevenga también á la administración del depósito general de Cádiz que los reconocimientos de los géneros, así á la entrada para la distinta colocación de los géneros lícitos y de los ilícitos, como á la salida cuando se dirijan á otro puerto del reino, se hagan con mayor esmerulidad que la que se debió observar en el asunto que ha motivado este expediente y que ha proporcionado perjuicios á un comerciante que tuvo fundamento para creerse al amparo de todo procedimiento por la falta de unos funcionarios públicos.

Lo digo á V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 27 de junio de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*mandando que el impuesto de faros solo se exija una vez á cada buque aunque toque en mas de un puerto de la Península con solo el objeto de completar un cargamento.*

Ilmo. Sr.: de conformidad con lo manifestado por el ministerio de Comercio, Instrucción y Obras públicas á virtud de consulta hecha al mismo según está preceptuado que se verifique en el art. 6.º del reglamento para la ejecución de la ley de 11 de abril de 1849 referente al impuesto de faros, siempre que se trate de resolver las dudas que ocurran acerca de su aplicación; S. M. se ha servido declarar que solo se exija aquel una vez á los buques, que aun cuando recorran dos ó mas puertos de la Península hasta el de su destino, no hagan respectivamente en ellos mas que completar el cargamento de un mismo viaje, del propio modo que se practica con los buques que entran en dos ó mas puntos á descargar los efectos contenidos en su registro.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y fines correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 4 de julio de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*mandando que á los alfileres de palo de rosa, avalorio y alambriño se apliquen en lo sucesivo las partidas 63 y 135 del arancel vigente.*

Ilmo. Sr.: visto el expediente instruido en esa oficina general con motivo de haber presentado al despacho en la aduana de la Coruña don Jorge Bon siete docenas de alfileres de palo de rosa cubiertos de avalorio y alambriño, y dos docenas de aros para servilletas, cubiertas con las mismas materias, he resuelto, de conformidad con el dictamen de esa dirección general, que en lo sucesivo se apliquen á los referidos artículos las partidas 63 y 135 del arancel, en consideración al corto valor que añaden el avalorio y el adorno ordinario á los efectos de la misma clase tarifados expresamente.

Lo digo á V. I. para su inteligencia y para que sirva de regla general. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 14 de julio de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*mandando que en lo sucesivo se adeude el abono líquido por la partida 594 del arancel.*

Ilmo. Sr.: visto el expediente instruido en esa oficina general sobre el modo de despachar 10 libras de abono líquido que don Andrés Garrido presentó al despacho de la aduana de la Coruña, he resuelto, de conformidad con el dictamen de esa dirección general, que el referido abono líquido adeude en lo sucesivo por la partida 594 del arancel por ser la mas análoga.

Lo digo á V. I. para su inteligencia y para que sirva de regla general. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 14 de julio de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*determinando el abono que ha de hacerse á los que paguen al contado los derechos de Aduanas.*

Ilmo. Sr.: visto el expediente formado con motivo de haber solicitado la junta de comercio de Sevilla que se conceda un descuento módico á los aduandantes que satisfagan al contado los derechos de aduanas sin disfrutar de los plazos de 60 y 90 dias que la instrucción de la renta tiene establecidos para algunos casos; y considerando que es justo igualar la condición de los pagos al contado con la de los hechos con pagaré que proporcionan en el día una ventaja á los dueños de los efectos; pero que en último resultado originan perjuicios al Tesoro público, porque tiene que descontar muchas veces aquellos documentos con quebrantos de bastante



entidad, S. M. la reina se ha servido mandar, de conformidad con el parecer del contador y del gobernador de la provincia de Sevilla, y de esa dirección general, que en los casos de que trata el art. 131 de la instrucción de Aduanas se rebaje á á los adeudantes que satisfagan al contado el importe total de los derechos correspondientes á una declaración, el 1 por 100 de la suma de derechos exigibles, siempre que exceda de 500 rs.

De real orden lo digo á V. I. para los fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 15 de julio de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*trasladando la aduana de Conil á Veger de la Frontera.*

Ilmo. Sr.: visto el expediente instruido acerca de la rehabilitación de la aduana de Veger de la Frontera, atendida la importancia de su población, la abundancia de frutos del país, y la seguridad que ofrece á los buques el fondeadero de dicho puerto sobre el río Barbate, de conformidad con la espuesta por el gobernador y oficinas de Hacienda de la provincia y por esa dirección general, S. M. se ha dignado acceder á la pretensión, mandando que se traslade á Veger la aduana de Conil con el carácter y en los términos que lo está en la actualidad respecto de habilitación; y que para evitar todo fraude se establezca á la desembocadura del espesado río, un puesto de carabineros para el reconocimiento y comprobación del contenido de los cargamentos.

De Real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 16 de julio de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*fijando el derecho que han de pagar los corsés de tela de lino.*

Ilmo. Sr.: visto el expediente formado acerca de la manera de adeudar en la aduana de Irun unos cortes de corsés de tela de lino, que si bien tienen sus correspondientes hallenas y ojetes de metal con la obra de mano necesaria donde estos se hallan colocados, no pueden calificarse de enteramente concluidos, pues les falta el ribete, cintas y demas que constituyen aquella prenda de vestir, ni tienen partida espesa en el arancel; S. M. se ha servido mandar, de conformidad con lo espuesto por esa dirección general, que en lo sucesivo los cortes de corsés mencionados satisfagan el 50 y 56 por 100 *ad valorem* según bandera.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 18 de julio de 1851.—Bravo Murillo.—Sr. director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*fijando el derecho de introducción que deben pagar los fieltros de pelo de conejo para sombreros.*

Ilmo. Sr.: enterada la reina (Q. D. G.) del expediente formado en esa dirección general con motivo del señalamiento de derechos á los fieltros de pelo de conejo para sombreros, por no tenerlos señalados en partida especial del Arancel vigente; S. M. se ha servido mandar, de conformidad con los pareceres de la junta de Aranceles y de esa oficina general, que se adicione la partida 526 referente á los fieltros de lana para forrar los macitos de los pianos, diciendo: «y los de pelo de conejo para sombreros.» á fin de que satisfagan los 45 y 18 reales señalados en dicha partida á la libra.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 29 de julio de 1851.—Bravo Murillo.—Sr. director general de Aduanas y Aranceles.

## LEY

*para el arreglo de la deuda pública.*

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y de la Constitución de la monarquía española reina de las Españas, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed que las cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º La deuda pública de España se dividirá en renta perpetua del 3 por 100 y deuda amortizable.

Art. 2.º La renta perpetua del 3 por 100 se dividirá en consolidada y diferida. Formará la consolidada la existente en la actualidad, así interior como exterior.

Formarán la diferida: 1.º El capital nominal de la deuda consolidada del 5 por 100 interior y exterior; 2.º El de la deuda consolidada del 4 por 100, reducido antes á sus cuatro quintas partes; y 3.º El de los intereses de estas mismas deudas vencidos y no satisfechos hasta 50 de junio de 1851, previa su reducción á la mitad.

Art. 3.º La deuda amortizable se dividirá en dos clases. La primera comprenderá: 1.º los capitales de la corriente á papel; 2.º los capitales de la deuda provisional que por esta ley no se consideran en otra categoría; y 3.º los vales no consolidados. La segunda comprenderá: las deudas llamadas sin interés pasiva y diferida de 1831.

Art. 4.º Los documentos de la antigua deuda extranjera que estando comprendidos en la ley de 16 de noviembre de 1834 no llegaron á convertirse por no haberse presentado en los plazos fijados por aquella ley, se considerarán convertidos para todos los efectos de esta á razón de dos tercios del capital representativo en deuda consolidada del 5 por 100, y de un tercio en pasiva, observándose lo que dicha ley previene respecto del abono de intereses.



Art. 5.º También se considerarán convertidos por los efectos de esta ley por el todo de su capital nominal en títulos de la deuda consolidada del 5 por 100, las deudas liquidadas y por liquidar conocidas bajo los títulos de caudales venidos de América, depósitos, fianzas, buques negreros, edificios ocupados, tabacos y sales también ocupadas en 1825, y otras inglesas.

Art. 6.º Los créditos liquidados y que se liquiden procedentes de los daños, cuya reparación fué objeto de la ley de 9 de abril de 1842, se considerarán convertidos en títulos de la deuda del 5 por 100 á los acreedores originarios ó sus herederos, y en deuda del 4 por 100 á los que los posean por cesion, venta ó traspaso.

La liquidación y reconocimiento de los créditos de esta clase que se hubiere reclamado en tiempo hábil, se hará por la junta directiva de la Deuda pública con aprobación del gobierno, oyendo al Consejo Real.

Art. 7.º Los créditos pendientes de liquidación, y que hubieren sido presentados en tiempo hábil, se considerarán de abono en las mismas clases de papel á que tengan derecho, con arreglo á las disposiciones vigentes, pasando desde

luego á la categoría que les corresponda según la presente ley.

Art. 8.º La nueva renta perpetua diferida de 5 por 100 que debe crearse á virtud de esta ley empezará á devengar interés desde 1.º de julio del presente año de 1851, si fuesen presentados á conversión antes del 1.º de enero de 1852 los documentos que hayan de producirla. Los que se presentaren con posterioridad, solo tendrán derecho á los intereses desde el semestre siguiente á aquel en que se verifique la presentación.

Será representada por títulos al portador de 4,000 12,000, 24,000 y 48,000 rs., cuyos cupones demuestran el aumento progresivo de los intereses hasta su completa consolidación.

Art. 9.º La renta perpetua diferida devengará el interés de 1 por 100 en los cuatro primeros años, y 1 y un cuarto en los dos años inmediatos, y así sucesivamente á razón de un cuarto mas de dos en dos años hasta el décimo nono en que se completará el 5 por 100, y tendrá definitivamente el carácter de consolidada.

Art. 10. En los presupuestos de dichos 19 años se destinarán al pago de los intereses de la deuda diferida las cantidades siguientes:

Años.		Interés anual de abono.	REALES VELLON.	
			Parcial.	Total.
1851	Segundo semestre.	1 por 100.	.	27.000,000
1852	.....	1 por 100.	.	52.000,000
1853	.....	1 por 100.	.	52.000,000
1854	.....	1 por 100.	.	52.000,000
1855	{ Primer semestre.	1 por 100.	26.000,000 }	58.000,000
	{ Segundo semestre.	1 1/4 por 100.	52.000,000 }	
1856	.....	1 1/4 por 100.	.	64.000,000
1857	{ Primer semestre.	1 1/4 por 100.	52.000,000 }	70.000,000
	{ Segundo semestre.	1 1/2 por 100.	58.000,000 }	
1858	.....	1 1/2 por 100.	.	76.000,000
1859	{ Primer semestre.	1 1/2 por 100.	58.000,000 }	82.000,000
	{ Segundo semestre.	1 3/4 por 100.	44.000,000 }	
1860	.....	1 3/4 por 100.	.	88.000,000
1861	{ Primer semestre.	1 3/4 por 100.	44.000,000 }	94.000,000
	{ Segundo semestre.	2 por 100.	50.000,000 }	
1862	.....	2 por 100.	.	100.000,000
1863	{ Primer semestre.	2 por 100.	50.000,000 }	107.000,000
	{ Segundo semestre.	2 1/4 por 100.	57.000,000 }	
1864	.....	2 1/4 por 100.	.	114.000,000
1865	{ Primer semestre.	2 1/4 por 100.	57.000,000 }	120.000,000
	{ Segundo semestre.	2 1/2 por 100.	65.000,000 }	
1866	.....	2 1/2 por 100.	.	126.000,000
1867	{ Primer semestre.	2 1/2 por 100.	65.000,000 }	132.000,000
	{ Segundo semestre.	2 3/4 por 100.	69.000,000 }	
1868	.....	2 3/4 por 100.	.	138.000,000
1869	{ Primer semestre.	2 5/4 por 100.	69.000,000 }	145.000,000
	{ Segundo semestre.	3 por 100.	76.000,000 }	
1870	Primer semestre.	3 por 100.	.	76.000,000

Art. 17. Si por no presentarse á la conversión en deuda diferida alguno de los créditos llamados por la ley al goce de este derecho, ó á consecuencia de alguna otra causa, resultase sobrante en la cantidad designada en el artículo anterior para el pago de

intereses, se aplicará á la amortización de dicha deuda diferida.

Esta operación se verificará cada seis meses y durante los 19 años á que se refiere.

Cumplido dicho plazo se comprenderá en los



presupuestos sucesivos la cantidad á que asciendan los intereses, y se fijará la que haya de destinarse entonces á la amortización.

Art. 12. Los títulos al portador de renta perpetua consolidada de 3 por 100 serán convertibles, á voluntad de sus tenedores, en inscripciones nominativas; y así estas como los títulos al portador podrán domiciliarse en cualquiera de las capitales de provincia del reino, ó en las plazas del extranjero que el gobierno designe, para adquirir los poseedores el derecho de cobrar en ellas los intereses. También podrán volver á convertirse en títulos al portador las inscripciones nominativas, siempre que los interesados lo soliciten.

Un reglamento especial, para cuya formación queda autorizado el gobierno, determinará la forma y requisitos con que haya de procederse en estas operaciones.

Art. 15. Todas las operaciones de conversión á que ha de dar lugar esta ley se reglamentarán por el gobierno, escusando en la contabilidad toda fracción de real.

Art. 14. Mensualmente se publicará en la *Gaceta* de Madrid un estado de las conversiones verificadas el mes anterior, con espresion de los números de los nuevos documentos que se emitan, y otro estado de las amortizaciones verificadas con arreglo á los artículos 11 y 16 de la presente ley.

Art. 15. Los capitales inscritos en el gran libro de la deuda pública de España no podrán ser secuestrados por ningún concepto. Los extranjeros que los posean continuarán gozando sus intereses, aun en los casos de guerra con la nación á que perteneczan.

Art. 16. La deuda amortizable no pasará á la clase de renta perpetua consolidada ó diferida, y se procederá desde luego á su amortización, destinándose al efecto:

1.º Todas las fincas, foros y derechos pertenecientes al Estado, como mostrencos, y los procedentes de tanteos y adjudicaciones por débitos.

2.º Los realengos y baldíos, á cuya enagenación se procederá con las escepciones y en la forma que se establezcan en una ley especial, para lo cual someterá el gobierno á las cortes el oportuno proyecto en la presente legislatura.

3.º El producto total de 20 por 100 con que se hallan gravados á favor del Estado los bienes pertenecientes á los propios de los pueblos.

4.º Doce millones de reales efectivos que se consignarán anualmente en el presupuesto general de gastos del Estado desde el 1.º de julio de 1851 con destino á dicho objeto.

Art. 17. Las fincas comprendidas en el número 1.º del artículo 16 se venderán en pública subasta á dinero efectivo, una décima parte al contado, y las nueve restantes por partes iguales en cada uno de los años sucesivos.

El producto del 20 por 100 con que se hallan gravados los propios, se entregará íntegro á la Junta directiva de la deuda pública, á contar desde 1.º de julio del corriente año.

Los doce millones de reales que se fijan en el número 4.º del artículo 16, se entregarán en dine-

ro efectivo por la dirección del Tesoro á la Junta directiva de la deuda pública por mensualidades iguales, el día 1.º de cada mes á contar desde 1.º de julio de 1851.

Art. 18. Las cantidades asignadas por esta ley á la amortización de la deuda amortizable se emplearán mensualmente en la compra de dicha deuda, destinándose la mitad á la de primera clase, y la otra mitad á la de segunda.

Un reglamento especial que formará el gobierno sobre las bases contenidas en esta ley, fijará las reglas á que han de sujetarse todas estas operaciones.

Art. 19. El gobierno procederá por medio de licitación pública á la adquisición de los documentos de la deuda que hubiesen de amortizarse con arreglo á los arts. 11 y 16.

Art. 20. La conversión, venta de fincas y compra á metálico de las diferentes clases de deuda, se verificará bajo la inspección de la comisión permanente de diputados y senadores, establecida con arreglo al artículo 45 de la ley de 20 de febrero de 1850.

Art. 21. Para que el cuarto arbitrio que señala el art. 16 con destino á la amortización de la deuda amortizable sea efectivo, se pondrán á disposición de la Junta directiva todos los productos del fondo de equivalencias á metálico por residuos en los pagos de fincas nacionales, y mensualmente pasará el gobierno á la misma la cantidad que fuere necesaria para completar un millón como parte de los doce correspondientes á cada año. La junta no permitirá que por ninguna causa se distraigan aquellos fondos y valores de su especial y exclusivo objeto, quedando responsables todos los vocales que no justifiquen su opinión contraria á cualquier acto que lleve consigo la violación de esta medida.

Art. 22. Las rentas vitalicias se pagarán en metálico y por semestres durante la vida de los poseedores, incluyéndose al efecto en el presupuesto como carga del Tesoro.

Art. 23. Serán objeto de una ley especial que el gobierno someterá á la aprobación de las cortes, la deuda de Ultramar, los créditos procedentes de oficios enagenados, y cualquiera otro cuyo reconocimiento esté en la actualidad en suspenso.

Art. 24. Los compradores de bienes nacionales podrán satisfacer el importe de los plazos correspondientes á las fincas que han sido ó sean vendidas con arreglo á las disposiciones vigentes en la actualidad, en los nuevos documentos de crédito en que deberán convertirse los que se obligaron á entregar al otorgárselos las ventas.

Art. 25. Todos los años se hará cargo el gobierno, al presentar los presupuestos, del estado de la deuda pública; y cuando lo permita el resultado que ofrezcan aquellos, propondrá el aumento de arbitrios para la mas pronta estinción de la deuda amortizable, y la aplicación de fondos que pueda hacerse á la amortización de la renta perpetua.

Por lo tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guar-



dar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio á 1.º de agosto de 1851.—Yo la reina.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

## REAL ORDEN

*sobre la forma en que ha de verificarse la traslación y venta de los restos de buques que naufraguen en nuestras costas.*

Ilmo. Sr.: he dado cuenta á la reina (Q. D. G.) de una reclamacion del embajador de la República francesa, relativa á que se permita la traslación de los despojos de los buques naufragos franceses adonde parezca mas conveniente, para que su venta se haga con mayor utilidad de sus dueños, y de que el precio de dichos despojos no se lije por los agentes de las aduanas.

En su vista, y considerando S. M. que, si bien habrá casos en que la subasta de los tales objetos ofrezca mayores ventajas haciéndola en punto donde la construccion de buques facilite su aprovechamiento á los armadores, no puede prescindirse de que la tasacion se haga por los vistos como base precisa para la subasta, se ha servido resolver por punto general, y en conformidad con lo propuesto por esa direccion, que los despojos y demas efectos de buques naufragos de que trata la regla primera de la real orden de 17 de octubre de 1850, puedan ser trasladados, solamente en buques españoles, á cualquiera otro puerto de la Península que designen los dueños como mas conveniente para que la subasta se haga con mayores ventajas, salvos en todo caso los derechos que correspondan á los comandantes de marina por su intervencion en los salvamentos, y dando fianza, á satisfaccion de la aduana de salida, de pagar en donde se haga la venta el importe del 8 por 100 correspondiente á la Hacienda, aunque los efectos se perdiesen en su tránsito, con cuyo objeto deberán ser tasados por los vistos con conocimiento de su justa estimacion en venta, y sin perjuicio de que se rectifique la tasacion en el punto donde se haga la subasta, si á juicio de la administracion de aquella aduana fuese excesivo el precio dado.

De real orden lo comunico á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 29 de julio de 1851.—Bravo Murillo.—Sr. director general de Aduanas y Aranceles.

## MINISTERIO DE MARINA.

## REAL DECRETO

*adoptando varias disposiciones para la presentacion á servir su destino de los individuos de los cuerpos de la armada.*

Con el fin de evitar que los oficiales y otros individuos de los diversos cuerpos y clases de la armada, demoren su inmediata presentacion en el pun-

to á que sean destinados, con notable detrimento de las obligaciones que les impone el servicio del Estado, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Tan luego como sea nombrado cualquier oficial ó individuo para pasar de un destino á otro ó presentarse en su departamento, el jefe á quien corresponda, al comunicarle la orden, le expedirá el respectivo pasaporte, y las oficinas de contabilidad de Marina el cese en el pago del sueldo, despues de haberle satisfecho lo que allí le corresponda percibir, cuyo documento llevará consigo el interesado.

Art. 2.º Desde este momento no se le podrá hacer pago alguno en el punto de donde sale, ni tampoco en el de su presentacion, si no la verificare en el preciso término de cuarenta dias, desde el en que hubiese obtenido el nuevo destino ó haya debido trasladarse á su departamento, exceptuando solo el caso en que se justifique que ha sido involuntaria la detencion.

Dado en Palacio á 2 de julio de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina.—Antonio Doral.

## REAL DECRETO

*disponiendo lo conveniente sobre la concesion de licencias á los diferentes cuerpos y clases de la marina de guerra.*

Para poner término al excesivo número de instancias en solicitud de real licencia, promovidas por los oficiales y otros individuos de los diferentes cuerpos y clases de la marina de guerra, vengo en mandar lo siguiente:

Artículo 1.º Desde esta fecha no se concederán en la armada por regla general mas que dos meses de real licencia, y uno de próroga si fuese necesario.

Art. 2.º Cuando esta se pida para atender al restablecimiento de la salud, disfrutará los que la obtengan el sueldo por entero en los dos primeros meses, y la mitad en el de próroga.

Art. 3.º Las que se den para asuntos particulares, lo serán con medio sueldo en los mismos dos primeros meses, y ninguno en la próroga.

Art. 4.º Las que se concedan para tomar baños y aguas minerales, únicamente podrán usarse en los meses de junio á setiembre.

Dado en Palacio á 2 de julio de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, Antonio Doral.

## HISTORIA POLÍTICA.

## INTERIOR.

Los acontecimientos que han tenido lugar en nuestras posesiones ultramarinas de América, han sido los mas importantes y á los que dedicaremos es-



clusivamente esta sección de la Revista, para dejar consignados unos hechos de tal magnitud.

Completamente tranquila estaba la isla el 31 de julio: las noticias recibidas de Nueva Orleans y Nueva York, en donde los organizadores de expediciones y especuladores de bonos habían dado á los sucesos de Puerto-Príncipe y Trinidad las mas colosales dimensiones, hicieron creer desde luego que era llegado el momento de que alguna expedición se realizase. Los esfuerzos de la prensa entregada al servicio de los filibusteros, los *meetings* y procesiones y los alistamientos públicos, para los cuales era gran aliciente las noticias de ponderadas victorias y de numerosos ejércitos que se decían á punto de dominar completamente la isla, ofrecían á nuestros ojos indicio bastante de que no sería difícil reunir una turba de aventureros donde tanto abundan aficionados á tales empresas. No pudo, pues, sorprendernos como no sorprendió á nadie, la noticia del desembarco del famoso traidor don Narciso Lopez con una gavilla de quinientos cuarenta y ocho hombres en las *Playitas*, al Oeste de Bahía-Honda, y á unas 23 leguas de nuestra capital. Recibidas en la Habana noticias de que el 11 se dirigía por ese rumbo un vapor sospechoso y confirmadas por marineros de una goleta de la cual habían tomado el patron y otro hombre, á las 7 1/4 de la mañana del 12 salía ya del puerto el hermoso vapor de guerra *Pizarro*, conduciendo á su bordo á los Excmos. señores comandante general del apostadero y teniente general segundo cabo con una brillante columna compuesta de siete compañías de preferencia de los cuerpos de la guarnición, mientras que por el camino de hierro salía también el señor coronel gefe de E. M. don Joaquín Morales de Rada, con otra columna de menor fuerza á que debía agregarse caballería en San Antonio.

Por la tarde se sabía ya que los piratas habían verificado su desembarco á las 4 de la mañana y dirigido al pueblo de las Pozas, en donde el capitán del partido y algunos paisanos que se agregaron luego, y el teniente gobernador de Bahía-Honda señor don Juan Justiz, con otros muchos se disponían á hostilizarlos.

Sabedor el *Pizarro* de la dirección de los piratas, desembarcó la columna en Bahía-Honda á las 10 de la noche; y apenas desembarcada, conociendo el punto en que debían hallarse el Excmo. señor general Enna, emprendió el camino con la mitad de la fuerza hacia las Pozas, en donde ya los invasores se habían parapetado aprovechando las ventajas que para ello ofrecía la posición del caserío y la proximidad de unas y otras casas. Pero ni esa posición, ni todas las ventajas que de ella se derivaban, fueron bastantes á contener el arroyo del esforzado general Enna, quien en la mañana del 13 les dió uno de los ataques mas fieros que pueden consignar los anales militares.

Atrincherados los enemigos sin atreverse á mostrar cara, nuestras tropas, á pesar de su corto número, se lanzaron sobre las trincheras, haciéndolos un gran destrozo: mas reconociendo el general no era prudente continuar el ataque, ó queriendo fingir una retirada, dispuso que se replegasen con el objeto de ver si lograba atraerlos á campo raso. Y en efecto,

hubo de lograrlo en parte. Creyendo que las tropas se retiraban salieron algunos, y volviendo caras nuestros soldados dieron una terrible carga á la bayoneta, y el escarmiento fué tal, que no solo tornaron á encerrarse los que no quedaron muertos, sino que los demas se contuvieron, irritando con su cobardía de tal modo á nuestras tropas, que estas volvieron á lanzarse sobre las trincheras, entrando nuestros soldados, á quienes el terreno se lo permitió, en las mismas casas, en donde hubo actos de verdadera heroicidad, pues cazador ha habido que mató con la bayoneta á cinco piratas, luchando cuerpo á cuerpo con ellos y sin espacio casi para manejar el fusil. Oficiales y soldados rivalizaron en bravura, de tal modo, que algunos llamados oficiales de la gavilla decían despues que *aquellos no eran hombres sino leones*, por donde se verá sin estrañeza que segun los mismos piratas habia ascendido su pérdida á treinta muertos y veinte y cinco heridos, entre los primeros el segundo gefe de la gavilla, Pragay.

Vueltos á replegarse á las órdenes de su general, quedó la pequeña columna á la vista del pueblo observando á los enemigos; pero teniendo tambien que ocuparse de recoger y atender á los heridos en el tan encarnizado como glorioso ataque, que no podía dejar de causar alguna muy sensible pérdida, como lo fué la del bravo segundo gefe de Leon, señor Nadal, víctima de su extraordinario arroyo. Por fortuna, pocos han sido los que tuvieron la desgracia de este gefe: en honra de la oficialidad de la columna cupo á esta una parte desproporcionada en las heridas que, aunque pocas hayan resultado de mucha gravedad, á nueve oficiales tocó esa suerte, bien gloriosa por cierto, como lo es siempre para el que manda en tales ocasiones ser el primero entre los valientes, y mucho mas cuando el general disputa el puesto del honor.

Mas aunque á la vista del pueblo, en posición no lejana, la configuración del terreno hubo de permitir á los piratas salir del caserío y emprender la fuga por las lomas del Cuzco, si bien no en el completo que habia quedado del ataque, porque muchos se fugaron hacia la costa en la misma noche de aquel día 13. Esta última circunstancia y el orden de los sucesos nos obligará á dejar por un momento á la principal gavilla.

En la mañana del 15 salió el Excmo. señor comandante general del apostadero de Bahía-Honda en el vapor mercante *Habanero*, armado en guerra, para reconocer la costa, y como tuviese noticia de que se habia embarcado una banda de piratas en cuatro lanchas, los persiguió con tal acierto é intrepidez, que aun habiéndose refugiado la mayor parte de ellos en Cayo Levisa los aprehendió á todos con los botes, logrando de este modo la captura de los cincuenta de que la banda se componía. El mismo vapor *Habanero* los condujo á la Habana, y aqui entraron al amanecer del 16. A las pocas horas, despues de haberse preparado y escrito cartas á sus familias, fueron los cincuenta fusilados á la falda del castillo de Atares, conforme á las leyes vigentes y á la orden del ejército publicada por el Excmo. capitán general el 20 de abril anterior.

Por los mismos apresados supose ya en este día



que la gavilla se hallaba completamente desalentada, lo cual esplicaba por otra parte la misma fuga de ellos, entre quienes se hallaban personas como el titulado coronel Gritenden, sobrino del attorney ministro de Justicia de los Estados-Unidos, que decia haber sido groseramente engañado por el traidor Lopez, que les habia asegurado el auxilio del pais, cuando ni un solo hombre habia acudido á unirse á la gavilla, y por el contrario hombres y mugeres habian huido á su aproximacion abandonando sus hogares, á la vez que el paisanage se habia presentado el primero á hostilizarla.

Mientras la Habana presenciaba el terrible castigo á que se habian hecho acreedores los piratas, el Excmo. señor general segundo cabo, á quien se habia unido ya la columna del señor coronel Morales de Rada y otra al mando del señor brigadier Rosales, que habia ido ya de la Habana el dia 14 por mar, y noticioso ademas de la proximidad de otra columna que desde Pinar del Rio habia acudido á marchas forzadas al mando del valiente coronel Elizalde, jefe del regimiento de España, tomaba las disposiciones oportunas para perseguir á los piratas, cercándoles de manera que no les quedase salida. Favorecida por el terreno huia la gavilla dejando rezagados que lastropas y los paisanos fusilaban, conforme á lo prevenido de no dar cuartel, y el 17 se hallaba ya casi enteramente cercada por las columnas de los señores Enna y Rosales, cuando advertida del único punto de huida que le restaba, y al que se dirigia la columna del segundo, emprendió la fuga por una barranca sobre la cual estaba ya una guerrilla de cazadores, y con ella el Excmo. señor general Enna. Disparando á la desfilada los invasores, tuvieron la triste suerte de herir mortalmente al arrojado general, quien en este momento dió pruebas de la serenidad que tanto le habia distinguido, permaneciendo cuanto le fué dable entre sus compañeros. Tan desgraciado como natural accidente retardó por necesidad las operaciones y ofreció algunas horas de ventaja á los piratas, horas las mas valiosas por las condiciones de la localidad, formada de lomas y barrancas montuosas sin otro camino que estrechas sendas y despeñaderos.

Tomado el mando de las columnas por el señor brigadier Rosales, y conocedor de la posicion así de la gavilla de piratas como de las demas columnas que la perseguian y otras cuya salida habia dispuesto previsoriamente, formó el capitán general una combinacion, que dió resultados tan felices cuales vamos á consignar. Estaba al parecer prevenido al señor coronel Elizalde que con su columna pasase á San Cristóbal, tomando el difficilísimo camino de las Lomas, y el 21 á las ocho y media de la mañana, dia por cierto como pocos, de los mas horroresos de temporal de viento y agua conocidos en aquellos climas, habia logrado ya alcanzar á los piratas dicha columna en un punto llamado el Sitio de la Candelaria, punto á que no hubieran podido subir nuestros soldados si la intrepidez desplegada por el denodado jefe de estado mayor, comandante don José Inza, que iba explorando la marcha con los cazadores, no hubiera convertido el ataque en una sorpresa, matando á la bayoneta al centinela avanzado é introdu-

ciéndose entre los mismos piratas. Este ataque, en que tomó inmediatamente parte el valiente jefe de la columna con los grataderos, y luego casi toda ella, hubiera acabado con los enemigos sin su precipitada fuga y dispersion, de que dió ejemplo el cabecilla, dejando su caballo, multitud de muertos, armas, etc. En esta funcion militar perdió la columna cinco hombres muertos, y tuvo el sentimiento de ver herido á su jefe el señor coronel don Angel Elizalde, quien, sin embargo, dando pruebas del sufrimiento y de la entereza que siempre le han distinguido, continuó á la cabeza de ella, aun á pesar del rigor del temporal, que en modo alguno permitió continuar la operacion, hallándose inutilizadas las municiones por el agua y la tropa enteramente empapada en agua y lodo.

Dirigióse, pues, la columna á Bahía-Honda, punto el mas próximo, y en donde se hallaba la del señor Rosales para volver á emprender las operaciones tan pronto como el temporal lo permitiera. Mas entretanto que esto pasaba por el Norte, por el Sur estaban operando las columnas mandadas por el infatigable coronel de estado mayor, Morales de Rada y por el teniente coronel primer jefe del regimiento de la Corona, señor don Felix Sanchez, quien habiendo tomado desde San Cristóbal la direccion que le competia segun las instrucciones anteriores, tuvo la suerte de encontrar á los piratas en la loma del Rosario en la misma senda que subia, en la cual á pesar de las inmensas dificultades del terreno, les dió tan intrépida carga á la bayoneta, que apenas tuvieron lugar para hacer una descarga, dispersándose en seguida por aquellos bosques impenetrables é inmediatos precipicios. Este brillante ataque que dejó en el campo quince enemigos muertos y en poder de la columna porcion de armas y efectos, poniendo término á la banda de foragidos, de la cual solo pareció luego algun otro grupo, fué tanto mas precioso en sus resultados, cuanto no nos costó ni un solo herido.

Desde el ataque del señor coronel Elizalde, y aun desde las primeras operaciones, se hallaban ya en las lomas y sus avenidas porcion de partidas de paisanos en cuyas manos iban cayendo los foragidos, á quienes inmediatamente despues se fusilaba; pero dado el ataque por el tan entendido como intrépido jefe de la Corona señor Sanchez, aumentáronse dichas partidas, y estrechando las distancias las diversas columnas, por el territorio en que los piratas vagaban, aproximábase ya el completo exterminio, cuando el Excmo. señor capitán general tuvo por conveniente expedir un decreto concediendo cuartel por cuatro dias á los individuos de la gavilla sorprendidos ó presentados, decreto de cuya feliz oportunidad podrán juzgar los lectores sabiendo que á los tres dias se hallaban ya á disposicion del gobierno 156 de los bandidos, que con unos 5 que acompañaban al cabecilla, algun otro todavia estraviado, y unos 400 entre muertos en accion y pasados por las armas en la Habana, Bahía-Honda, San Cristóbal, San Diego de Nuñez, las Pozas y otros puntos, dan la cuenta exacta de los piratas desembarcados en las Playitas por el vapor americano *Pampero*, ascendentes á 518 segun confesion de los capturados.



La captura del gefe, verificada por el paisano don Antonio Santos Castañeda, y su entrega al teniente gobernador de San Cristóbal, ha venido á poner el término mas feliz á la destruccion de los invasores que fiados á la direccion de Lopez, venian á suar su codicia en nuestra isla. El escarmiento ha sido tan duro, tan terrible como se les habia anunciado anticipadamente. Sabian, así se publicó en el país de donde salieron, que no se les daria cuartel, y no se dió hasta que la gavilla habia desaparecido con su completa dispersion.

A las siete de la mañana del 1.º de setiembre se verificó en el campo de la Punta la ejecucion de don Narciso Lopez. Desequilibrado del vapor de guerra Pizarro á las ocho de la noche y puesto en el castillo de la Punta, entró en capilla tres horas despues, y en ella recibió todos los auxilios espirituales: á las cuatro de la mañana hizo su disposicion testamentaria. A las siete fué conducido al patíbulo, al cual marchó con resignacion cristiana, de que dió nuevo ejemplo en el mismo cadalso, reconciliándose con el sacerdote que le auxiliaba, á la vez que solicitando el perdón de aquellos á quienes hubiese ofendido, como perdonaba á los que pudieran haber sido sus ofensores.

El silencio respetuoso, el órden admirable que reinó en la inmensa muchedumbre reunida para presenciar la terrible justicia, han sido tales cuales espéralamos de la cordura y generosidad de nuestro pueblo.

#### ESTERIOR.

—Se confirma la noticia de que en el mes de octubre próximo tendrá lugar un congreso europeo al que asistirá el papa en persona. La entrevista del emperador con el czar y el rey de Prusia en la frontera de Silesia servirán de introduccion á este congreso. Los tres monarcas vendrán directamente de Erdmannsdorf á Viena, á donde llegarán entretanto los demas soberanos.

Lord Cowley ha preguntado al presidente de la dieta germánica si ésta aceptaria el nombramiento de un embajador sardo cerca de la confederacion. Parece que el conde de Thun ha respondido de una manera evasiva, limitándose á manifestar á lord Cowley que no está en uso el pedir semejantes noticias por medio de una potencia extranjera.

—Segun vemos en el periódico el Czar, la entrevista de los soberanos en Ischl puede considerarse como una consecuencia de las conferencias en Ollmutz y Varsovia. En este último punto se trató de reconciliar á la Prusia con el Austria: en Ollmutz se determinó la actitud que los tres soberanos tomarian al frente de la Europa: en Ischl se ha tratado principalmente de la cuestion alemana, fijándose las bases de la reorganizacion de la Alemania.

El Austria ha dado ya el primer paso en este sentido derogando la constitucion del 4 de marzo de 1849, precediéndola la Prusia con la convocacion de los estados provinciales.

Las noticias de Alemania son de importancia. Los hechos que se van sucediendo dan que pensar á todos los que en aquel gran país se ocupan de los

negocios públicos. He aquí en extracto lo que escriben corresponsales particulares.

El príncipe de Metternich cuya vuelta á Viena hemos anunciado á vls. ya, se propone á salir el 15 de su palacio de Johannisberg, y llegará á Viena el 25, para cuya época volverá á Italia el emperador.

Hoy se sabe que Mr. de Metternich ha sido llamado por una carta autógrafa del emperador y que el conjo de ministros le ha manifestado el mismo deseo. Los corresponsales establecen una relacion entre la vuelta de Mr. de Metternich y las últimas medidas que ha tomado en Viena el emperador. Creen asimismo saber que los consejos de dicho diplomático han influido en esta ocasion en las determinaciones de S. M. imperial. Añaden, no obstante, que el emperador ha tomado en sus manos la direccion de los negocios del imperio y que piensa conservarla.

Dicen tambien que este joven soberano está lleno de inteligencia, de buen sentido, de resolucion y de actividad, reuniendo todos los elementos que hacen eminente á un príncipe, y que ciertamente le reserva la Providencia un grande y glorioso porvenir.

—Despues de dar cuenta de la entrevista del rey de Prusia con Metternich, continua dicho corresponsal manifestando las cuestiones que en ella se trataron, reducidas á las siguientes:

De los gobiernos actuales de Francia y del Piemonte, de la invasion demagógica que amenaza á aquella y á la Italia, por la politica de lord Palmerston, de los peligros que esta politica trae á la Europa, de las medidas que podrán exigirse al gabinete británico para apagar en la ciudad de Londres el foco principal de la agitacion revolucionaria, de la funesta influencia que ejerce el espíritu revolucionario en la politica inglesa, de los progresos que este espíritu ha hecho ya en Inglaterra, donde concluirá por causar una crisis espantosa.

Tratóse en consecuencia de la constitucion militar de la Prusia fundada en la organizacion de la land-wehr y en la de los estados provinciales del reino.

Se asegura que el rey de Prusia y el emperador de Austria despues de haberse prometido recíprocamente una amistad eterna, se convinieron acerca de la politica que deberán seguir en comun, y cuyas bases se fijarán ulteriormente con el concurso del czar.

Mucho se preocupan en Alemania de las idas y venidas de los mas grandes personajes políticos; reina un profundo misterio acerca de las conferencias; pero se presume que se preparan medidas importantes que interesan á todos los gobiernos de la Europa continental. Se cree que los últimos decretos de Viena y las deliberaciones de la dieta, son las preliminares.

—El 5 se ha celebrado en Roma un consistorio secreto, en el que han sido preconizados varios obispos de España.



**ANTEO.**

Rey de Libia, á quien la fábula hace hijo de la tierra, y le da sesenta y cuatro codos de altura.

Segun la mitología, tenia la gracia de emboscarse, detener á todos los pasajeros en

los arenales de la Libia, obligándoles á luchar con él, y les ahogaba á todos con solo el peso de su vasta corpulencia. Pero provocaba á Hércules á luchar, acepta este el desafío, y le arroja tres veces á la tierra medio muerto; mas en cuanto Anteo tocaba á su madre, la tierra, adquiria nuevas fuerzas y se levantaba á luchar mas furioso. Aper-





cibido de esto Hércules, y habiéndole vencido otra vez, le sujeta tan fuertemente en el aire y le tiene tan largo tiempo en esta postura, que espira.

Fué enterrado en la villa de Tingy, que fundó hácia el estrecho de Gibraltar.

Se dice que Sertorius hizo abrir la tumba de este gigante y encontró huesos de una magnitud extraordinaria.

## ESTADOS UNIDOS.

Esta grande region de la América del Norte, está limitada al N. por la Nueva Bretaña y el Canadá; al S. por el golfo de Méjico y el mar de las Antillas; al E. por el Océano atlántico, y al O. por Méjico y el grande Océano. Se estiende de los 25° á los 52° latitud N., y de 70° á 127° longitud Oeste. Superficie 520.000.000, de hectares ó sean 1.100.000.000 de fanegas segun la medida de Madrid.

Su poblacion era en 1790 de 3.129,827 habitantes.

En 1800, de mas de 5.000.000

En 1810, de 7.239.814.

En 1820, de cerca de 10.000.000.

En 1830, de 12.866.020.

En 1840, de 17.068.666, y últimamente en 1850, se elevaba la poblacion á 23.397,311 almas; entre estas se cuentan de dos á tres millones de negros esclavos.

Su suelo es fértil, y está regado por multitud de rios entre los que sobresalen el Mississippi, el Ohio, el Misouri, etc.

Los Estados Unidos se dividen en veinte y cuatro estados, independientes los unos de los otros y gobernándose por si mismos; en cinco territorios regidos por el gobierno federal; y en cinco distritos, los cuales estan anejos á un estado ó á un territorio.

El gobierno es federativo republicano. Cada estado obra á su gusto en todos los negocios puramente locales; pero en cuanto á los que tienen influencia con la confederacion, hay un gobierno general establecido en Washington el cual se compone de un presidente nombrado por cuatro años, de un vice-presidente, de un senado y de una cámara de los representantes.

Todos los cultos son tolerados.

### VICISITUDES DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Juan y Sebastian Cabot, ambos venecianos, reconocieron los primeros las costas de los Estados Unidos en 1497.

Despues de ellos, en 1513 descubrió el español Ponce de Leon la Florida: Verrazani les visita en 1524; los franceses la abor-

daron de 1562 á 1565 y los ingleses se fueron estableciendo en aquel país en 1584.

Gosnold funda las primeras factorías inglesas en Virginia en 1602: despues Hudson en 1607 y Juan Smith en 1614 hicieron importantes descubrimientos en el Norte.

Seis años despues, las guerras de religion que turbaron á la Gran Bretaña obligaron á multitud de ingleses á buscar otra patria, se marcharon á América, donde establecieron muchas colonias que tomaron el nombre de Nueva Inglaterra. No se les impone otras condiciones que la de depender de la metrópoli; la cual no concediéndoles mas que una débil proteccion, les deja á poco casi dueños de organizarse como ellos entendieran.

Formaron entonces grandes comunes independientes los unos de los otros, á los cuales se fueron uniendo otras colonias que en 1662 se establecieron en las Carolinas, bajo las ordenes del conde de Clarendon y en Pensilvania bajo el mando del célebre Guillermo Penn, en 1681.

Por otro lado los franceses tomaron posesion de la Luisiana y del Canadá, en 1683, y bien pronto el territorio americano, dividido entre tantas colonias diversas, vino á ser el teatro de guerras sangrientas que se produjeron en 1753 y terminaron en 1762, por un tratado que quita á los franceses sus posesiones del Canadá y no les deja mas que la Luisiana.

Desde esta época, habiendo tomado las posesiones inglesas un aumento considerable, creyó el gobierno deber establecer nuevos impuestos en 1765. Reclamaron las colonias, y fatigadas de las pretensiones de la metrópoli, Boston da la primera señal de la revolucion en 1773 y tres años despues, 1776, trece colonias del Norte y del Sur, se confederan y proclaman su independencia. Eran estos los estados de New-Hampshire, Massachusetts, Rhode-Island, Connecticut, New-York, New-Jersey, Pensilvania, Delaware, Maryland, Virginia, las dos Carolinas y la Georgia.

En el mismo año fueron batidos los ingleses en Bunker's-Hill, y estableciendo los confederados un congreso en Filadelfia, nombraron al célebre Washington general en jefe del ejército americano. La guerra continúa entonces con mas encarnizamiento; pero la victoria de Brandevine, 1777, y la rendicion del general Burgoyne, dieron la superioridad á los sublevados.

En el año siguiente, 1778, á consecuencia de un tratado concluido entre la Francia y los Estados Unidos, el conde de Rochambeau, partió á la cabeza de un cuerpo de tropas auxiliares para este último país, llevando por sus tenientes al general La Fayette, y al infortunado Lauzun, que pagó



con su sangre la peligrosa ventura de haber llorado á la decapitada reina Maria Antonieta.

Otro tratado fué igualmente ajustado con la España en 1779, y dos años despues la capitulacion de lord Cornwallis obligó á la Inglaterra á reconocer la independencia de los Estados Unidos. La paz fué firmada en París el 3 de setiembre de 1783.

Terminada la guerra se ocupó el congreso en formar una constitucion, que fué aceptada en 1787.

Mas tarde, en 1793, la guerra se declara entre la Francia y la Inglaterra, y el presidente Washington, nombrado en 1789, se apresura á declarar la neutralidad de los Estados Unidos, y al abrigo de esta neutralidad se engrandece con numerosas adquisiciones, á las cuales se unieron el estado de Vermont, separado de New-York en 1791, el de Tenesse, separado de la Carolina del Norte, 1796; Kentucky, separado de la Virginia, 1799; Ohio, por creacion, 1802, y la Luisiana por compra á la Francia en 1803.

Nuevas dificultades surgen entre la Inglaterra y los Estados Unidos, y se declara la guerra en 1812, que termina á los tres años.

Desde entonces no han cesado los Estados Unidos de estar en paz con las potencias europeas.

Su territorio en tanto es aumentado con el Estado de Indiana, por creacion en 1819; con el Mississippi separado de la Georgia en 1816, con el Illinois creado en 1818, y la Albania separada en el mismo año de la Georgia; con la Florida por cesion de la España en 1819, y con el Maine y el Misouri en 1820 y 21. Ultimamente con lo conquistado á Méjico.

#### CRONOLOGIA DE LOS PRESIDENTES DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Georges Washington, elegido en.	1789.
Segunda vez, en.	1793.
John Adams.	1797.
Thomás Jefferson.	1801.
Segunda vez.	1803.
James Madison.	1809.
Segunda vez.	1813.
James Mouroë.	1817.
Segunda vez.	1821.
John Quincy-Adams.	1823.
Andreu Jackson.	1829.
Segunda vez.	1833.
Martin Van-Baven.	1837.
W. Harrison.	1841.
J. Tyler por fallecimiento del anterior en 4 de abril de.	1841.
Mr. James Polk.	1843.
Zacarias Taylor.	1849.
Millard Fillmore, por fallecimiento del anterior.	1850.

Dos razas se distinguen en el nuevo continente: la raza española y la raza anglosajona. Si para tener una idea de su poderio respectivo, nos limitasemos á arrojar una mirada sobre la carta de América, se podria suponer que la raza española es la mas poderosa, la mas floreciente, porque toda la América del Sur le pertenece, y posee en el Norte los vastos territorios de Méjico.

La raza anglo sajona, es para la América lo que la slava para la Europa. Las desgracias que los profetas mal inspirados hacen temer á la Europa, amenazan á la raza española en América. Los americanos de los Estados Unidos tienen el fatídico sentimiento de su grandeza futura, como los romanos tenian el sentimiento de la eternidad de Roma, como los rusos tienen el sentimiento de una mision predestinada.

La América no es solamente la patria del anglo-sajon de los Estados Unidos, es su propiedad, por decirlo así, es quien la ha creado por su indomable energia, quien ha hecho fértil su suelo inculto: esta es su propiedad legitima, y es al mismo tiempo la tierra prometida que Dios ha destinado á su dominio.

La constitucion americana, es la mas democrática que existe; pero ella tiene un mérito superior á éste, y es el ser al mismo tiempo la mas nacional de todas las constituciones. Ningun espíritu de partido manifiesta, y no se halla en ella la señal de la victoria de una clase sobre otra de la sociedad, como en nuestras constituciones europeas. No es un código arrancado por la violencia y otorgado por la desconfianza, detrás del cual las diversas clases de ciudadanos se abrigan para preservarse. Aun la misma constitucion inglesa con su sábio equilibrio, descubre este concierto reciproco entre los ciudadanos de condiciones diversas; pero la constitucion americana deja ver la unanimidad de sentimientos, la igualdad de pensamientos entre todos los fundadores de la union, que jamás se han encontrado en ninguna otra nacion. Así, tanto como las constituciones han tenido por origen en los estados europeos ligar las diferentes creaciones de lo pasado, garantir por concesiones reciprocas las clases de origen diferente, la constitucion americana ha tenido por objeto fundar las instituciones de un gran pueblo, y asegurar, por decirlo así, á los ciudadanos de las colonias insurrectas los derechos del hombre, de los que gozaban en la ausencia de todo gobierno, y los derechos del ciudadano en un estado político, tal como aquel en que deseaban entrar, y que se habia propuesto fundar.

De aquí el espíritu democrático de la constitucion americana; y es tan democrática, porque parece haber sido fundada con



el asentimiento unánime de la nación, y por ser establecida para un pueblo del que todos los miembros se encontraban en una singular igualdad de situación y en una singular igualdad de deseo, el deseo de dejar de ser una simple aglomeración de hombres y convertirse en una nación. Así, pues, es inútil y absurdo creer como se hace tan frecuentemente en Europa, y sobre todo en Francia y aun en España, en la posibilidad de establecer en todos los países las instituciones que rigen en la América.

La constitución de los Estados Unidos es clara, sin ambages, sin astucia. No es una máquina de guerra, ni una obra de compromiso como nuestras constituciones, que reúnen estos dos deplorables caracteres. No se ocupa de ponderar los poderes del uno para con el otro.

Tal como ella es, no deja el menor portillo abierto á un conflicto, á un deseo de usurpación. La constitución americana es una descripción muy exacta de las atribuciones de cada poder: he aquí todo.

Tres poderes componen el gobierno de la Unión: el legislativo, el ejecutivo y el judicial.

El poder legislativo se compone de dos asambleas: una cámara de diputados, y un senado, aquella elegida por el sufragio universal y directo y por término de dos años.

El senado se compone de senadores elegidos por cada estado en número de dos: dura el cargo seis años, y se renueva el senado por terceras partes cada dos años. Los senadores son elegidos por las cámaras legislativas de cada estado. Nosotros no podemos tener una idea de esta institución, con nuestras costumbres centralizadoras, mas que suponiendo nuestro senado elegido por las diputaciones provinciales.

El número de senadores en 1830 era de 60 y el de representantes 231, sin comprender los de las Californias admitidos á sentarse en el congreso en 1851.

El poder ejecutivo presenta por sí mismo el presupuesto, nombra los ministros plenipotenciarios y les traza su conducta.

El poder ejecutivo se compone de un presidente y de un vicepresidente, elegidos ambos por cuatro años; pueden ser reelegidos.

Los poderes del presidente son restrictivos. Todas sus funciones se limitan á administrar, su poder á nombrar los funcionarios, y aun en esto es limitada su atribución. Puede concluir tratados, nombrar embajadores, ministros, cónsules, los jueces del tribunal supremo; pero con el consentimiento del senado; y para los tratados necesita el concurso de las dos terceras partes de senadores. El presidente es ademas comandante en jefe del ejército y marina de la Unión, así como de la milicia de los diyer-

los estados llamada al servicio actual de los Estados Unidos. Tiene la obligación de informar de tiempo en tiempo al congreso del estado del país, y dar cuenta de su administración en un mensaje dirigido á las dos cámaras. No tiene iniciativa legislativa, y sus ministros no se sientan en el congreso. Cuando ha pasado una ley en las dos cámaras, es presentada al presidente que la firma, si la aprueba; si no, la devuelve con sus observaciones escritas á la cámara de que procede. Entonces comienza un nuevo debate. Si las dos terceras partes de esta cámara aprueban de nuevo el bill puesto á discusión, se envía á la segunda cámara, y si obtiene las dos terceras partes de votos de esta segunda asamblea, tiene fuerza de ley. El presidente debe enviar este bill en el término de diez días, exceptuando los domingos, á contar desde el día en que le haya presentado, si no, tiene fuerza de ley.

Así se ve que el voto del presidente no puede contrarrestar las voluntades del congreso y no le confiere un poderio capaz de ponerle en un estado de antagonismo con el poder legislativo, como sucede hoy en Francia. Su mas claro poderio sobre el congreso, es el poder en ciertos casos difíciles emplazar la apertura de las sesiones.

El poder judicial de los Estados Unidos se compone de un tribunal supremo y de otros inferiores que el congreso puede de tiempo en tiempo establecer. El poder judicial no es otra cosa que un tribunal político superior que juzga los casos imprevistos que se suscitan con motivo de la constitución, de las leyes de la Unión y de los tratados concluidos en nombre de los Estados Unidos, los casos que tienen relación con la conducta de los embajadores, de los cónsules y de los ministros, los casos de jurisprudencia marítima y las controversias que surgen entre dos ó mas estados. Los crímenes políticos, y los procesos de acusación son tambien de las atribuciones del poder judicial.

Tal es en su sencillez la constitución de los Estados Unidos; la constitución mas democrática que se ha promulgado: todos los poderes salen del pueblo, fuera de los que reuniéndose por su origen se alejan de él para salir de origen diferente. La constitución de los Estados Unidos no establece gerarquía y no reconoce poder diferente del poder popular. No es una escala de poderes como la constitución inglesa, sino mas bien puede ser descrita como un círculo cuya circunferencia, por larga que sea, se termina en el mismo punto en que había empezado.

La constitución de los diferentes estados es semejante á la de la Unión; con la sola diferencia de que el poder ejecutivo es representado por un gobernador, en vez de serlo por un presidente. Cada estado tiene sus leyes de elección particulares, porque no hay



ninguna ley general de eleccion para los Estados Unidos. La electoral está sometida en diferentes estados á diferentes condiciones. Las constituciones de los estados son semejantes en su organizacion á la constitucion del gobierno federal; ellas establecen como esta un poder legislativo, otro ejecutivo, y el judicial: la única diferencia entre ellas está en las condiciones requeridas, para el ejercicio del derecho electoral.

## GALERIA DE AMERICANOS CÉLEBRES.

### WASHINGTON.

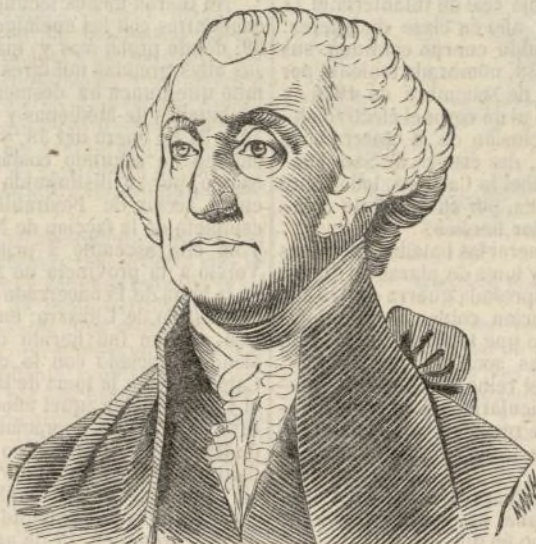
Jorge Washington, fundador de la república de los Estados Unidos, y uno de los mas grandes hombres de los tiempos moder-

nos, nació en Bridge-Creek el 22 de febrero de 1732.

Agrimensor en el ducado de Westmoreland, y administrador de muchos dominios, fué despues de la muerte de su hermano poseedor del dominio de Mont-Vernon.

En la guerra del Canadá, sirvió como oficial, 1753, 1764, y por sus repetidas pruebas de valor, ascendió al empleo de mayor.

Durante las turbaciones de las colonias inglesas contra su metrópoli, Washington fué elegido diputado de Boston, 1774, é inmediatamente general en jefe del ejército anglo-americano, del cual tomó el mando el 15 de junio de 1775. Se apodera de Boston, de donde arroja á W. Howe, y en el momento en que la escuadra inglesa se aproximaba, y el gobernador británico amenazaba á sus compatriotas con sangrientas represalias, proclama solemnemente la inde-



Washington.

pendencia de los Estados Unidos de la América del Norte, 4 de julio de 1776.

Desde entonces le es imposible retroceder: necesita aceptar el combate con el ejército real que se presenta con numerosas fuerzas delante de sus soldados desnudos, descalzos y casi sin armas. Washington reanima su valor casi vacilante, opone la mas viva resistencia á los generales ingleses Howe, Clinton, Burgoyne y Cornwallis, les bate, y hace capitular al último en Fork-Town, 1781.

Cuando se firmó la paz de Versalles, y fué reconocida la independencia de los Estados Unidos, 20 de enero de 1783, licencia

el ejército, hace dimision, y se retira á su dominio de Mont-Vernon, donde se entrega de nuevo á la agricultura, aquel victorioso general que pudo proclamarse presidente, dictador, rey. Los estados hicieron justicia á aquel eminente patriota, eligiéndole por su presidente en 1789; fué reelegido en 1793: resigna el poder en 1797, y muere llorado de todos, dos años despues, el 14 de diciembre de 1799.



## BIOGRAFIA DEL GENERAL ENNA.

Don Manuel de Enna nació en la villa de Loarre, provincia de Huesca, el día 1.º de enero de 1804, y fueron sus padres don Pedro de Enna y doña Manuela de Sas, vecinos nobles y acomodados de aquella población.

Segun las noticias que hemos podido adquirir, su familia le procuró una educacion esmerada compatible con su fortuna, y el día 15 de diciembre de 1823 tuvo entrada en la carrera militar en clase de cadete en el batallon número 10 del ejército real de Cataluña. Ascendido á subteniente por eleccion, pasó al regimiento de infanteria de San Fernando, desde este al de Soria, con el cual empezó en 1834 la campaña contra don Carlos, hasta su paso al segundo regimiento de la guardia real de infanteria el 14 de junio de dicho año en clase de alférez. En aquel distinguido cuerpo continuó sus servicios hasta 1839, nombrado teniente por antigüedad el 27 de setiembre de 1836, y desde este empleo al de coronel efectivo obtuvo hasta la conclusion de la guerra ocho grados ó empleos, dos cruces de San Fernando y la de Isabel la Católica, todo sobre el campo de batalla, por su brillante comportamiento y valor heroico.

Vamos á enumerarlas batallas, acciones de guerra, sitios y toma de plazas en que se halló durante la espresada guerra contra don Carlos, cuya relacion copiamos de un documento auténtico que tenemos á la vista.

En 1834 en las acciones de Lumbier, Muez y Erice en el reino de Navarra, distinguiéndose particularmente en la segunda, por la cual fué recomendado al gobierno y condecorado con la cruz de San Fernando de primera clase.

En 1835, sin embargo de seguir en operaciones de campaña, no ocurrió accion alguna en la division en que se hallaba.

En 1836 pasó á Vizcaya, y estuvo en la accion de Castrejana, en la retirada á Portugalete, en los combates de Sondica, Amer, Aspe, Burceña y toma de las alturas de las Cruces; en el levantamiento del sitio de Bilbao ocurrido en la noche del 24 al 25 de diciembre, por el cual fué agraciado sobre el campo de batalla con el grado de teniente coronel de infanteria, pues ya habia ascendido á teniente de la guardia real por antigüedad en 27 de setiembre del mismo año.

En 1837 se halló en las acciones de Santa Marina, de Galdácano y Zornoza, y en la retirada de Elorrio á Bilbao. Se embarcó en Portugalete para San Sebastian, y concurrió en Guipuzcoa al ataque de las lineas de Oriamendi y Hernani y toma de este pue-

blo y el de Urnieta; á la accion de las alturas que dominan á Urnieta, y á las de Andoain, Leiza, Puerto del Urto, Santa Cruz de Arezo, y á la de Lecumberri, por la que obtuvo el empleo de capitán de infanteria.

Marchó con el ejército que persiguió al Pretendiente en su expedicion, estuvo en esta corte cuando Zaratigui se aproximó á ella, y pasó á Murcia, hallándose en la accion de Orihuela el día 4 de setiembre. Volvió á Castilla la Nueva y contribuyó al levantamiento del sitio de Guadalajara, encontrándose en seguida en la gloriosa accion de San Torcáz, el Pozo y Aranzueque, que se verificó el 19 del mismo mes de setiembre, por la cual fue agraciado con la cruz de San Fernando de primera clase; y continuando la persecucion del ejército carlista estuvo en la accion de Huerta del Rey el 9 de octubre que obligó á don Carlos á repasar el Ebro y encerrarse en sus antiguas guaridas.

No fueron menos fecundos en acciones y encuentros con los enemigos los años 38 y 39, donde probó mas y mas nuestro héroe sus altas prendas militares y el valor indómito que nunca ha desmentido: estuvo en las batallas de Medianas y Bortedo los dias 30 y 31 de enero del 38, y se le confirió el empleo de segundo comandante sobre el campo, por su distinguido comportamiento en la accion de Piedrahita y destruccion completa de la faccion de Negri el 7 de abril y en ella ascendió á primer comandante. Volvió á la provincia de Alava, y se halló en la toma de Peñacerrada y en la rendicion del castillo de Ulizarra: en la batalla de Barroja, en que fué herido de bala de fusil, siendo agraciado con la cruz de Isabel la Católica; y en la toma de la Braza, ocurrida el 14 de julio de aquel año. Al siguiente estuvo en todas las operaciones para la toma de Ramales y Guardamino, siéndole concedido otra vez el grado de teniente coronel en 13 de mayo, cuyo empleo efectivo obtuvo el 23 de julio siguiente, asi como el grado de coronel en 14 de agosto por lo mucho que se distinguió en la accion sobre las alturas de Villareal de Alava en aquel dia.

Verificado el convenio de Vergara, marchó en seguimiento del Pretendiente, encontrándose en la accion de Urdax el 14 de setiembre; y pacificadas las Provincias Vascongadas pasó con el ejército del Norte al reino de Aragon, operando contra las facciones que acaudillaba Cabrera.

En 1840 se halló en el sitio y toma de Segura, en el de Castellote, donde se señaló y fué ascendido á coronel efectivo en 26 de marzo; en la toma de Morella, y por último en la de Berga, con que terminó la guerra civil; y despues de los sucesos de agosto y setiembre de aquel año, vino á



Madrid de guarnicion mandando el regimiento de la Princesa.

Promovido á brigadier en 1811, y continuando en el mando del mismo cuerpo, se encontró en casi todos los acontecimientos de aquel año y siguientes, y por el decreto del regente entonces del reino de 21 de junio de 1813 fué ascendido á mariscal de campo, volviendo á su clase de brigadier en virtud de la medida general adoptada por el gobierno provisional de la nacion.

Permaneció de cuartel y retirado de la escena politica, hasta que vuelto á ser ascendido á mariscal de campo el 10 de octubre de 1816, se le nombró á poco tiempo (en 24 de marzo de 1817) gobernador de la plaza de Gerona y comandante general de su provincia. Por otra real orden de 25 de setiembre del mismo año se le confirieron los mismos cargos en Tarragona, y por otra de 25 de abril de 1818 volvió al gobierno y comandancia general de Gerona, donde prestó servicios eminentes y contribuyó en gran manera á la pacificacion total del Principado, persiguiendo incesantemente á los rebeldes, hasta que fueron exterminados y arrojados á Francia, siendo capitán general de Cataluña el señor marqués del Duero; habiendo ascendido á teniente general de los ejércitos nacionales en 19 de noviembre de 1819 en virtud de sus méritos y distinguidos servicios.

Fué nombrado comandante general del campo de Gibraltar por real decreto de 18 de marzo de 1850, y segundo cabo de la isla de Cuba en 26 de junio del mismo año, marchando en seguida á su destino.

Ya habia sido precedido á su arribo á la Habana de la brillante reputacion que se habia grangeado por sus hechos en Navarra y Cataluña, procurándole la acogida mas lisonjera; yendo cada dia en aumento el afecto y simpatias de aquella culta sociedad, así como el amor y respeto de sus subordinados, pues el general Enna tenia el don de hermanar la firmeza y energia del mando con la dulzura y afabilidad mas esquisitas fuera de los actos del servicio. Feliz al lado de una esposa que le adoraba; querido de cuantos tenían la dicha de tratarle, y elevado á los primeros puestos del ejército, una bala aleyosa arrojada por una mano fratricida, privó de la existencia á este ínclito varon, á los 47 años, 8 meses y 17 dias de edad. Sus últimas palabras, que merecen esculpirse en bronce y en acero, fueron las siguientes: «No siento morir, sino el no haber podido consumir la obra acabando con la canalla.»

## FRANKLIN.

BENJAMIN FRANKLIN, modelo de honradez y patriotismo, nació en Boston, Estados Unidos, el 17 de enero de 1706, y murió en Filadelfia el 17 de abril de 1790.

La vida de este hombre, uno de los mas extraordinarios del siglo pasado, es la mejor ilustracion de los principios que estableció en su *Pobre Ricardo*, y de los brillantes resultados que su práctica produce.

De aprendiz de impresor, por medio de sus propios esfuerzos, de su honradez y



Medalla de Franklin.

economia, llegó á ser varias veces representante de su nacion en paises estranos, y uno de los hombres mas y mejor instruidos de su época. Prescindiendo del genio de que Dios le habia dotado, y por el cual arrancó á los cielos la electricidad, inventó una estufa económica, que despues ha sido origen de mil otras análogas; planteó las bibliotecas circulantes que se han generalizado por todo el mundo culto, é hizo eminentísimos servicios á la civilizacion. Su conducta particular nos ilustra la teoria verdadera de la riqueza individual y social; teoria simple, sencilla, y cuya practica está al alcance de cualquiera que no haya perdido el uso de la razon natural; puesto que todo particular ó gobierno, puede ser honrado, trabajador y económico si quiere, cuyas únicas circunstancias, con el favor divino, segun nos ha probado Franklin teoria y prácticamente, constituyen la fuente de toda riqueza individual y colectiva, particular y pública.

El inmortal Franklin, por cuya muerte decretó la asamblea nacional francesa tres dias de duelo, digno tributo rendido al estrangero, si puede serlo el genio en el mundo, no es tan conocido como debiera.



**A FRANKLIN.**

Eripuit cælo fulmen sceptrumque tyrannis.

(Turgot.)

Arrebató el rayo al cielo y el cetro á los tiranos.

Solo las auras en tu humilde cuna  
Con modestos hechizos te halagaron,  
Y tus años floridos resbalaron  
Trabajando sin próspera fortuna.

Brilló del genio en tu inspirada mente  
La inquieta llama del saber divino,  
Y de la gloria te trazó el camino  
Que alumbrara su antorcha refulgente

Dejas de ilustracion marcada huella,  
Y vas hombres y pueblos reformando,  
Y las semillas por do quier sembrando  
De la anhelada libertad tan bella.



Efectos del rayo en las montañas.

Y el cetro que un poder torpe, inclemente,  
A tu querida patria avasallaba,  
Y cual esclava grey al pueblo hollaba  
De su dueño rompístele en la frente.

Mas tu genio avanzó: en el espacio  
Con temerario empeño te lanzaste,  
Y el rayo matador arrebataste  
Para enterrarle al fin de tu palacio.

¿Qué mas trofeos formarán tu gloria?  
¡Tú, del trabajo y de virtud modelo!...  
Brilla tu nombre en el cénit del cielo,  
Tu nombre escribe la perenne historia.

A. P.

**SCHILLER**

Entre los genios que el pasado siglo ha  
producido la Alemania, descuella Juan Fe-

derico Cristóbal de Schiller, nacido en Marbach, en Suabia, el año de 1759.

La carrera del derecho era entónces en Alemania la de la juventud ilustrada, y los padres de Schiller quisieron la siguiera; pero no se habian escrito para el joven estudiante ni los prologómenos del derecho ni las recitaciones del Heinecio, y tuvo que abandonar la jurisprudencia, y emprendió la medicina con no mas lisonjero éxito.

Su gusto esclusivo era por las bellas letras, y á él se entregó bien pronto, dando á luz á los veinte y dos años, en 1781, su primer pieza de los *Brigantes* ó bandidos.

Este primer fruto de su ingenio, no fué bastante, sin embargo, á que se le dejara en la tranquila posesion de sus estudios literarios, sino que el duque de Wurtemberg queria, por un acto arbitrario, obligarle á no ocuparse mas que de medicina, y Schiller, que solo amaba la literatura, abandonó



su patria que trataba de esclavizar su genio, y se estableció en Franconia.

A poco se le ve de consejero del duque

de Saxe-Weimar, y despues, 1789, profesor de historia en Jena.

En 1793, dirige una apologia de Luis XVI



Schiller.

á la Convencion, á aquel tribunal que condujo al desgraciado monarca á la guillotina.

Cuatro años despues se fijó en Weimar, donde vivió rodeado de los beneficios del duque y gozando de una estimacion general, hasta su muerte, acaecida en 1805.

## LA FAVORITA.

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

SACADA DE LAS MEMORIAS

DE LA PRINCESA DE LOS URSINOS.

(Conclusion.)

XXXVI.

Aubigny consiguió que Felipe V se entregara á merced de los españoles que salvaron su corona, haciendo heroicos esfuerzos; pues solo les faltaba perder la esperanza cuando ganaron la victoria.

Aquella corona derribada por el suelo fué levantada por los castellanos, y colocada en las sienes de su monarca, que volvió á ocupar su solio, antes desgarrado, y á empuñar su cetro, antes roto.

Por grandes turbulencias y vicisitudes habia pasado la España; y como si todas ellas hubieran sido un agitado dia para don Felipe, parecia que ahora disfrutaba de la interminable noche de tan largo dia.

A una vida tan azarosa, á tan febril agitacion, sucedió una existencia hipocondriaca, una calma sepulcral.

XXXVII.

El 14 de febrero de 1744, era un dia de consternacion en el palacio de Madrid.

El rey se hallaba abismado en un sitial inmediato á la cama de su esposa enferma. La princesa y Aubigny estaban solos en la cámara inmediata. El silencio de la muerte reinaba por todas partes. Aubigny levantó la cabeza que la tenia de modo que estaba unida su barba al pecho, y dijo á la de Ursinos.



—No hay remedio: la reina muere.... y no debemos pensar en lo que es inevitable; debemos hacernos superiores á esta horrible situación.... sienta el corazón, pero píense la cabeza y obre la voluntad.

—¿Qué quereis decir con eso?

—¿Qué quiero decir?

—Sí, no os entiendo.

—Oid princesa.... cuanto soy os lo debo.... ofeceros mi vida seria pequeñísimo don...., á todo lo que puedo hacer estoy dispuesto.... si pudiera arrancarme el corazón, os le daría.... pero... no debo ocultároslo mas tiempo... sus sentimientos.... su amor no me pertenecen.... no me pertenecían antes de conocerlos....

—Ya lo sé Aubigny, Ya lo sé... por eso he dado treguas á mi insistencia tanto tiempo.... por eso no os he hablado de mi amor desde que he vuelto de Versalles; por eso me he entregado completamente á la política.... á satisfacer la ambición de mi cabeza, ya que no podía la de mi corazón, que tanto me hace sufrir....

—Yo también sufro, princesa, gastando mis fuerzas en esta lucha cruel, desgarradora; pero debemos dejar de sufrir.... debemos oír la razón.... la mía hace que mire por un ángel desvalido á quien inmolara mi ingratitud, porque no conoce en el mundo otro bien que mi amor: vuestra razón, señora, debe pensar en otra cosa mas digna de vos.

—Silencio, Aubigny..... no insulteis mi cariño....

—Perdonad... no le insulto... sosegaos... no me habeis comprendido.... Se acalla al amor ó se le da treguas, embriagándole con los placeres ó con la gloria; pues bien.... oídmelo.... lo he pensado bien.... la reina va á morir.

—¿Y qué?

—Y que.... un rey viudo.... y una princesa libre....

—Aubig....

Un grito que arrojó la enferma, interrumpió la contestación de la de Ursinos, que se levantaba como electrizada. Acuden corriendo á la real cámara, entran los médicos que se hallaban en otra, el ministro de Dios... que la asistía... y á los pocos momentos contemplaban todos un cadáver.

La reina sucumbió á la consumción que tiempo hacia estaba minando su débil constitución. Tenía veinte y seis años y dejaba dos hijos varones, Luis y Fernando que reinaron despues: el uno el I de su nombre, el otro el VI.

Los españoles, que la amaban y respetaban, la lloraron sinceramente. Su marido la lloró con profundo dolor, pues debía á la viveza, al talento y al carácter amable de aquella princesa, los gozes de su vida interior, y la calma de su corazón.

## XXXVIII.

Don Felipe, despues de la muerte de su esposa, se trasladó á la casa del duque de Medinaceli, por no poder soportar la vista de un palacio que tan tristes imágenes le recordaba.

La de Ursinos, como aya del príncipe de Asturias, siguió al rey, y no cabiendo toda la servidumbre del monarca, habilitaron á la princesa el convento de los capuchinos, que se trasladaron á otro. Una galería que daba paso á uno y otro edificio, tenía en secreta y continua comunicación al rey con la princesa.

Aubigny vivía también en Capuchinos, y en su frecuente trato con la princesa no cesaba de presentarle la posibilidad de realizarse su casamiento con el rey; y esta idea que tanto la lisonjeaba, que era el colmo de la ambición de la de Ursinos, no la preocupaba lo que quería Aubigny. Debemos decirlo en obsequio de los nobles sentimientos de la princesa, anhelaba ésta mas el corazón de Aubigny, que la corona real. Pero se acordaba de Leticia, de la pasión de esta hacia Aubigny, temía hacerles desgraciados y apagaba el fuego de su corazón con las lágrimas de sus ojos.

Aubigny en tanto estaba ya decidido á casarse con Leticia. El honor, el deber, el amor, todo, todo le aconsejaba este acto. Temía cualquier dilación, temía lo que no podía preveer y salió una mañana de capuchinos, subió la calle del Prado, calle del Leon y de la Magdalena, tomó el camino mas corto para llegar á la calle de Don Pedro y á la casa de Pedro Lopez. Llamó, se asomó la misma anciana Maria que ya conocemos, á la propia ventana; preguntó; y al oír la voz de Aubigny corrió con toda la velocidad que su edad le permitia á abrir la puerta y á recibirle con las palabras y demostraciones mas cariñosas. Ya no era la vieja gruñona que desconfiaba de él: era la anciana cariñosa que le abrazaba, recibiendo Aubigny al mismo tiempo los abrazos de Leticia. Salió á recibir también Pedro Lopez, y agarrándose cordialmente las manos:

—Vengo, le dijo Aubigny, á llevarme el tesoro que te confié.

—¿A Leticia? preguntaron al mismo tiempo Pedro Lopez y Maria.

—Sí.

Callaron, y al llegar á una salita sencillamente amueblada, se sentaron alrededor de un brasero, y Aubigny prosiguió.

—Nos vamos á casar.

—¿A casaros? preguntó la anciana asombrada.

—Sí, á casarnos; porque no somos hermanos como creéis, y como he hecho creer á todos. Los dos somos huérfanos; hemos



vivido como hermanos desde niños, y desde niños tambien nos hemos amado; y ninguno de los dos podriamos vivir sin amarnos.

—¿Y no habeis conocido á vuestros padres?

—Ni ella ni yo los hemos conocido, buena Maria. Un honrado y pobre pescador de Barcelona creimos fuera nuestro padre; pero nos dijo que no al morir, nos agarró las manos, las unió, y nos bendijo sin podernos hablar. Su voluntad sin duda fué la de que nos casáramos; lo ofrecí y deseo cumplirlo.

—¿Cómo se llamaba ese pescador? preguntó impaciente Maria.

—Jaime.

—¡Jaime!

—Sí.

—Alto, ojos azules, cutis blanquísimo... y Leticia tendrá veinte y cinco años... ¿eh?

—Creo que sí... ó próximamente, balbuceó Aubigny al ver el sobresalto que demostraba Maria.

—¿Y vos Aubigny... vos... tendreis veinte y ocho años?...

—Creo que sí...

—¿Y habeis vivido siempre con Jaime?...

—Siempre...

—Y... vos ¿cómo habeis logrado llegar á estar al lado del rey... á una posicion...

—Por Dios, Maria, dijo Pedro Lopez... estais mala... estais...

—Déjame, Pedro, cállate... Oid, hijos míos... no os podeis casar.

—¿No nos podemos casar? exclamó Leticia con angelical acento.

—No.

—¿Por qué? preguntó Aubigny...

—Porque sois hermanos.

—¡Hermanos! exclamaron asombrados Aubigny y Leticia.

—Hermanos, sí: escuchad: hace veinte y dos años que estando yo en Barcelona, paseaba una tarde por lo largo de la playa, y al otro extremo del puerto noté multitud de personas agrupadas y varias lanchas bregando con las olas, porque estaba la mar bastante alterada á pesar de lo sereno que se veía el cielo. Me acerqué por satisfacer nuestra acostumbrada curiosidad, y lo primero que se presentó á mi vista fué una joven moribunda que tenía abrazados dos niños: conducía á esta infeliz náufraga el pescador que le salvó, la llevó á su cabaña, y en vano la prestó cuantos auxilios pudo: espiró á poco sin oírsele decir mas que «¡hijos míos!» y apretaba al mismo tiempo á aquellas dos criaturas de tal modo que temiendo que las reventara, porque estaban vivas, se le quitaron, poco antes de que espirara. Aquellos dos niños érais vosotros, el pescador Jaime, y la que murió vuestra madre sin duda. Todos los náufragos, que procedian de Italia, perecieron: nadie pudo darnos la menor noticia de vosotros.

Aquella revelacion desconcertó completamente los planes de Aubigny; pero no le pesó.

Leticia se alegraba ser hermana de Aubigny.—Ya no nos separaremos, pensaba;—y su corazon que solo sabia amar podia hacerlo á la faz del mundo todo, y amar solo á Aubigny, porque era su hermano, y no se separaria de él. Lisonjeábala este pensamiento y agradeció á Maria su revelacion.

Aubigny no estaba tan tranquilo como Leticia. Revolvía en su mente diversos pensamientos, y se quedó como abrumado por ellos.

### XXXIX.

Volvamos á la princesa, el personaje principal de nuestra historia.

Alberoni, que empezaba en España su periodo de influencia, se condujo tan hábilmente, que en cuanto comprendió los planes de la de Ursinos, no solo los frustró sino que á ella misma la hizo aceptar la eleccion de Isabel Farnesio para esposa de don Felipe.

—Necesitais, señora, la dijo, una princesa obediente y amable, á quien no guste mezclarse en negocios de Estado.

—¿En dónde la hallaremos?

Alberoni entonces, con aire distraido recorrió una á una todas las familias de Europa; y en seguida, como si se le ocurriese en el acto aquella idea, pronunció el nombre de Isabel Farnesio, hija de Eduardo, último duque de Parma, añadiendo con el mismo tono de franqueza é indiferencia:

—Es una buena muchacha, gorda, robusta, llena de salud, educada en la humilde corte de su tío Francisco y acostumbrada tan solo á oír hablar de las labores de aguja y de bordados.

Estos antecedentes la hacian prometer á la princesa continuar siendo influencia en la corte, y negoció este matrimonio, pidiendo la venia de Luis XIV. que hubo de concederla por estar ya demasiado adelantadas las negociaciones y no haber otro remedio.

La de los Ursinos envió para esta delicada mision á su sobrino el conde de Chalais, á quien ofreció la grandeza de España si cumplia bien tan delicado cometido, pues lo principal de su mision era reservada y consistia en conseguir de Luis XIV la autorizacion y el apoyo para el casamiento de la princesa.

A pesar de la reserva con que se llevó á efecto este plan de la de Ursinos, despues de la entrevista que hemos referido tuvo con Alberoni, llegó á noticia de éste y trató de combatir á la favorita con las mismas armas que ella usaba.

De acuerdo Alberoni con el rey, despachó un delegado á Parma para que se efec-



tuara el casamiento por poderes. Lo supo la princesa, y al siguiente día salió otro con órdenes apremiantes para que se suspendiese la terminacion de aquel enlace. Llegó el correo á Parma en la mañana misma del día de la ceremonia; pero mas previsor Alberoni, habia advertido antes cualquier obstáculo: el correo fué detenido á las puertas de la ciudad, é inducido con promesas y amenazas á que no entregase sus pliegos hasta el siguiente día.

El casamiento se celebró en Parma el 16 de setiembre de 1714, efectuándolo el obispo de Imola como legado del papa.

Alberoni, despues de derrotar de este modo á la princesa, quiso inutilizarla, y corrió la voz de que la de Ursinos habia querido casarse con el rey. La publicidad de esta nueva era la muerte pública de la princesa.

Cuando llegó á su noticia, su desesperacion no podia ser mas grande. Empezó á pasearse por su habitacion con precipitados pasos, á llorar, á romperse los vestidos y hubiera acabado quizá consigo misma, sino la hubiera interrumpido en aquel momento Aubigny,

— ¡Señora!.... exclamó al verla en aquella situacion.

— Dejádme Aubigny.... dejádme.... estoy perdida.

— ¿Perdida?....

— Si, ¿no sabeis?....

— Todo lo sé....

— Entonces.... no me preguntéis mas.... dejádme....

— Todo lo contrario, princesa....

— Obedecedme Aubigny.... le dijo con autoridad.

— Dispensad.... señora.... pero no....

— ¡Tambien vos! ¡haceis bien! ya no soy nada.... nada puedo... nada valgo....

— Serenaos princesa.... ahora es cuando valeis mas para mi....

— No, estoy perdida....

— Vengo á salvaros....

— ¿A salvarme?

— Si.... escuchad.... Todos probarán que pretendiais casaros; pero nadie que pretendiais hacerlo con el rey.... ahora bien, lo que os interesa es presentaros con un esposo.... y vengo á ofreceros mi mano.

— ¡Oh! decís bien.... sois mi salvacion.... pero.... ¿y Leticia?

— Es mi hermana.

— ¡Hermana!

— Si, acabo de saberlo; no la sacrifico....

— No hablemos mas de esto: venid.

En el acto fué la princesa á ver al rey y á pedirle la venia para su casamiento concertado tiempo ha, y le dijo, que no solo pedía su venia sino que le suplicó fuera el padrino y los casara Alberoni á todo lo cual accedió el rey gustoso.

Este acto, que al momento se hizo público, desconcertó completamente las habi-llas que produjo la revelacion de Alberoni. Este se vió á su vez derrotado; pero juró vengarse y veremos cómo lo consiguió.

## XL.

### Versalles.....

Ahora que estoy tranquila puedo referirte lo sucedido, amigo Aubigny.

Salimos de Madrid á esperar á la Farnesio. Desde Guadalajara, donde quedó el rey, se adelantó Alberoni hasta Pamplona, donde la reina le pagó sus intrigas con un condado. Yo, como camarera mayor, me adelanté hasta Jadraque. Estaba refrescando cuando llegó la reina: me levanté al punto de la mesa, bajé aprisa, la hallé al pie de la escalera, é hincando la rodilla, la besé la mano. La señora me acogió con fingida benevolencia, y conformándose con los usos de la etiqueta, la llevé á su cámara.

Al llegar á ella la dirigí las felicitaciones de costumbre en semejantes casos, espresándole la impaciencia del régio desposado; pero me interrumpió la reina con amargas reconvenciones, quejándose de que mi traje y modales indicaban falta de respeto. Traté entonces de articular algunas disculpas; pero mi turbacion no me lo permitieron. La reina encolerizada me mandó callar, y llamando al oficial de guardia que se hallaba en la antecámara, le dijo:

— Arrojad de aqui á esa loca que se atreve á insultarme.

Y ella misma ayudó á echarme de la habitacion.

En cuanto se presentó Amezaga, que estaba de servicio, le mandó me arrestara y me condujese á la frontera. Turbado tambien el oficial manifestó que solo el rey tenía facultad para dar una orden semejante.

— ¡No os ha dado el rey, exclamó la reina llena de indignacion, orden de obedecerme sin restricciones?

— Sin duda, señora, contestó.

— Obedecedme, pues.

— ¿Sin una orden por escrito?

— La tendreis.

Pidió pluma y papel, y escribió la orden encima de su rodilla.

Al punto, y sin darme tiempo para cambiar de traje, subí á un coche con una sola doncella y dos oficiales de guardias, escoltándome cincuenta dragones.

Viagé de este modo toda la noche que fué de las mas frias del invierno, lleno el camino de nieve, no tan helada como dejaron mis sentidos la sorpresa y el dolor. Me indigné despues; pero al fin se convirtió mi desesperacion en amargas reflexiones.

Esperaba, sin embargo, que el rey cambiaria mi destino; pero al saber que pasó ju-



gando á los naipes la noche de mi destierro y que ni ya pregunta por mí, comprendí lo que vale el cariño de los reyes, me resigné con mi suerte, me vine á Versalles y aquí trató de olvidar las ingratitudes de la corte española.

Leticia habitará el palacio de Chaute-loup que le regalo. Acompañela su hermano. En cuanto llegueis allí, nos reuniremos todos para ir á vivir á la Turena, que me pertenece.

—Adios: os espera

LA PRINCESA DE LOS URSINOS.

NOTA. — A este episodio de la vida de la princesa de los Ursinos, añadiremos algunas líneas. A la muerte de Luis XIV salió de París, y después de sufrir que se le negase un asilo en Holanda, residió al-

gun tiempo en Aviñon desde donde pasó á Génova. En vano pidió permiso para regresar á Roma en tanto que vivió el papa Clemente; lo consiguió luego, figuró algun tanto y murió en 1722.

FIN.

A. PIRALA.

## GEOGRAFÍA.

### ISLA DEL AZUFRE.

El volcan sulfuroso que ha dado nombre á esta isla del mar del Japon, está situado al N. O. Cuando el volcan está en erupcion,



Isla de Azufre.

que sucede frecuentemente, se ven lanzarse del cráter vapores blancos en espesas columnas. El olor de azufre que exhalan estos vapores, es entonces tan fuerte, que no tarda en sofocar á los que están cerca del volcan, del lado opuesto al viento. Los flancos de las altas montañas que rodean el cráter, son de una amarillenta palidez salpicada de gruesas manchas negras. El suelo es desigual, áspero, á causa de las espesas capas de lava que le cubren desigualmente en todas direcciones. La cima de estas montañas, se ve tapizada de una lijera capa de cesp  d, que contrasta con la desnudez y tristeza de estos lugares, y alegra agradablemente la vista. El suelo de la parte meridional de la isla, es rojo oscuro, y

presenta algunos puntos cubiertos de césped. Allí las capas de lava est  n mas unidas, y el terreno es mucho menos quebrado.

## CASTIGOS PÚBLICOS

*que en las mas principales personas de Portugal se ejecutaron en la corte de Lisboa en el año de 1759, por una conspiracion regida.*

El 10 de enero de 1759, murió la madre del duque de Abeyro, monja de la Concepcion, sin que tuviese noticia de la prision de sus hijos.



La noche de este día llevaron á la cárcel de los Leones á la marquesa de Tabora, se ocuparon las casas del duque de Abeyro, se secuestraron y vendieron en pública almoneda sus muebles y alhajas, y se señalaron para alimentos de la condesa de Astoquia y sus tres hijas 25 doblones.

El 11 se envió un regimiento de caballería á Salvatierra, el cual prendió y condujo á la misma cárcel de los Leones á ocho ó diez padres jesuitas, entre ellos los siguientes que fueron confesores de las personas reales.

Los padres José Moreira.—Timoteo de Oliveira.—Jacinto Costas.—Francisco de Portugal.—Duarte y Matideira, misionista italiano.

Se encontró una firma ó consulta de estos, en que daban por lícito á los conjurados matar al rey.

También se encontraron en varios colegios, fusiles, pólvora y otros pertrechos de guerra.

Continuando las prisiones perdió su libertad el canónigo de San Vicente de Paul don Pablo, ayo del infante don Pedro, y de sus hermanos bastardos, que debieran ser inmolados después de recibirse el aviso de la muerte del rey.

Se prendió además á don Antonio, arzobispo de Braga.

Al inquisidor general.

A un hermano del don Pablo, que tenía un gobierno.

Al coronel, hermano del marqués de Tabora.

A otros dos coroneles, hermanos del marqués de Villanueva y del conde de Dóbidor.

Al conde de la Ribera, don Manuel Sousa, capitán de guardias del rey.

A su hijo y á dos de don Juan de Sousa.

En el propio día 11 se dió orden cerrada á los coroneles para que dispusieran las tropas para el siguiente. A las cuatro de la tarde entraron en tribunal pleno los consejos, que estuvieron en junta hasta las siete de la mañana del 12.

En este día se leyó la sentencia á los reos, y los permitieron algunas horas para sus descargos.

A las nueve de la mañana hubo un gran temblor de tierra. Por la tarde se dió el Vático á los reos que estaban en la cárcel de Belén, y al anochecer entraron cuatro padres carmelitas, cuatro de San Pedro de Alcántara y otros cuatro esculapios para administrarles los auxilios espirituales.

A las ocho de la noche bajó un regimiento de caballería de la ciudad, y otro á las nueve, llevando el cadalso en piezas, que armaron delante del palacio de Belén, en disposición que lo pudieran ver los presos.

A las dos de la mañana administraron á

los reos de la cárcel de los Leones. La tropa se formó en dos columnas á los lados de la caballería.

A las seis y media sacaron, como á todos los demas, en la silla de manos, á la marquesa de Tabora, precedida de los ministros de justicia á caballo. Estaba vestida con un traje alemán, y una capa grande de paño, tocada con unas cofias blancas. En la misma silla subió al tablado, y se confesó dos veces con bastante detención. Después la ató el verdugo las manos, cintura y falda, la vendó los ojos, y diciendo ¡Jesus! á un golpe de alfange, por detrás la degolló. Acto continuo la desataron y la echaron sobre el cadalso cubriéndola con un lienzo de Ruan negro.

Don José María Tabora, hijo segundo de dicha señora, luego que llegó al suplicio le echaron sobre un aspa con las manos y piernas atadas y vendados los ojos; le dieron garrote, y al mismo tiempo le iban quebrantando los huesos, piernas y brazos, con un mazo de hierro, echándole después sobre una rueda que estaba sobre un palo alto.

Al conde de Astoquia, sentado y con las manos en cruz le dieron garrote y le quebrantaron los huesos como al anterior.

Al marqués de Tabora mozo é hijo del mayor le dieron la misma muerte.

Manuel Alvarez, guarda-ropa del duque, fué sacado á pie descalzo, como los demas criados, y se le dió el mismo suplicio, y á Miguel, criado del duque, y á Blas José, cabo de escuadra del regimiento de Alcántara.

El marqués de Tabora, general de caballería, subió con grande ánimo al tablado, y mirando á un lado y á otro, volviéndole la tropa la espalda, por haber sido su general, y traidor al rey, se sentó en el aspa, y le dieron estando vivo, nueve golpes en la boca, pecho y demas miembros con una rueda de bronce del tamaño de un queso. Lo echaron después sobre una rueda y lo cubrieron.

El duque de Abeyro padeció la misma muerte á escepción que empezaron á quebrarle les canillas de las piernas, y el último golpe fue en la garganta.

Antonio Alvarez, hermano del guarda-ropa del duque, por haber sido uno de los que hirieron al rey, fué quemado vivo atado en un palo alto.

José Policarpo, otro que disparó contra el rey, y andaba fugitivo (aunque después fué preso), fue quemado en estátua.

Antes de quemar á estos dos, les descubrieron los cuerpos de los delinquentes, y el mismo fuego sirvió para quemar el cadalso y los cadáveres de los ajusticiados, hasta reducirlos á cenizas que fueron arrojadas á la mar por los galeotes.

A las nueve de la noche desfiló la tropa para sus cuarteles.



El domingo 14 se embarcó un regimiento de caballería para Salvatierra: luego salieron en publico los reyes aclamados por todo el pueblo, y fueron á nuestra señora de las Necesidades, á dar gracias y despues á la iglesia que está cerca de Alcántara con el título de nuestra señora del Libramiento, donde se cantó el *Te Deum*.

Una criada del marqués de Tabora fué mandada matar por éste, recelando descubriera la conjuración, pues la sabia. El criado que murió en el suplicio fué quien la mató y escondió.

La causa de tales justicias nació de haber revelado un carpintero, que estaba oculto en casa del duque de Abeyro festejando á una moza de la casa, que oyó fraguar el delito. También un francés al punto de irle á llevar á la horca, dijo que como le perdonasen declararía cosas que importaban al rey, y lo hizo diciendo se había trazado un baso ó-taza para brindar cuando el duque de Abeyro se coronase por rey.

Se añadió que el mismo día 13 en que se ejecutaron las justicias, estaba dispuesto para proclamarse en el Brasil; lo cual se supo por unas cartas que se cogieron entre dos fardos de pimienta. La marquesa de Tabora se aseguró que estaba esperando con otros dos al rey para matarlo, si acaso no lo hacían los que tiraron primero; pero las mulas se espantaron y fueron por otro camino á una puerta falsa de palacio.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE ESTADO.

#### REAL ORDEN

*declarando el tratamiento correspondiente á los señores decano y ministros del tribunal de la Rota.*

Ilmo. señor: He dado cuenta á la reina nuestra señora de una instancia promovida por el presbítero don Francisco de Paula Benavides, arcediano de Ubeda y auditor honorario de la Rota, en solicitud de que se declare el tratamiento de que deban gozar los ministros de dicho tribunal; y atendiendo S. M. á que por la ley 3.<sup>a</sup>, título V, libro II de la Novísima Recopilación, se conceden al decano del tribunal de la Rota los honores natos del Consejo Real, y á otras consideraciones, se ha servido resolver que corresponde á dicho decano el tratamiento de *Ilustrísima*, y el de *Señoría* á los ministros del espresado tribunal.

De real orden lo digo á V. I. para su inteli-

gencia y gobierno. Dios guarde á V. I. muchos años. Palacio 2 de agosto de 1851.—El marqués de Miraflores.—Señor decano del tribunal de la Rota.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

#### REAL ORDEN

*Fijando el derecho de introducción que han de pagar los forros de seda para sombreros.*

Ilmo. señor: Visto el expediente instruido acerca de los derechos que deben satisfacer los forros de seda y cartulina para sombreros; teniendo en cuenta el peso de las respectivas materias que entran en su formación, y considerando que la obra de mano que tienen los mismos es sumamente sencilla, así como la conveniencia de no aumentar de un modo excesivo las partidas del Arancel; S. M. se ha servido mandar, conformándose con lo propuesto por la junta de Aranceles y esa Dirección general, que los forros de seda mencionados, bien sirvan para el fondo, bien para las bandas de los sombreros, adénen con arreglo á la partida 1550, con la rebaja del 75 por 100 por la parte correspondiente al peso del papel en que vengan colocados, lo cual constituye un derecho de 12 reales y 50 céntimos por libra en bandera nacional, y 15 reales en estrangera.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 29 de julio de 1851.—Bravo Murillo.—Sr.: director general de Aduanas y Aranceles.

#### REAL ORDEN

*sobre los derechos de introducción que deben pagar las bolsas de gamuza para boquillas con una ó mas boquillas.*

Ilmo. señor: visto el expediente formado en esa oficina general con motivo de una instancia de don Juan Dupla, del comercio de Zaragoza, en solicitud de que se determine la partida del arancel por la cual se han de adeudar 72 bolsas de piel para cazadores, con boquilla de latón, y 24 dichas con dos, que ha presentado al despacho de la aduana de Canfranc, en la que se opina sean aforadas como si fueran frascos para pólvora de los que trata la partida 539, clasificando como si fueran dos los que tienen igual número de boquillas; he resuelto, de conformidad con el parecer de esa Dirección general, que siendo los artículos de que se trata bolsas de piel de gamuza de muy corto valor para uso de los cazadores, lo mismo la que tengan una que dos boquillas, deben pagar por la partida 193 del arancel vigente.

Lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 31 de julio de 1851.—Bravo Murillo.—Sr. director de Aduanas y Aranceles.



## LEY

*para el arreglo de la Deuda del Tesoro contraída desde mayo de 1823 á 31 de diciembre de 1849 en los términos que se espresan.*

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitucion de la monarquía española, reina de las Españas, á todos los que la presenten vieren y entendieren, sabed que las Córtes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se procederá á una liquidacion general de la deuda del Tesoro, contraída desde el 1.º de mayo de 1823 hasta 31 de diciembre de 1849, y dividida en personal y material.

Art. 2.º Comprenderá la deuda del personal todos los débitos procedentes de sueldos, pensiones y asignaciones personales, debengados en la época mencionada.

Art. 3.º El pago de la deuda del personal se sujetará á lo que se establezca en la ley anual de presupuestos, mientras que por una especial no se determine el medio de extinguirla.

Art. 4.º La deuda del material abrazará todos los débitos comprendidos en la misma época que se hallen representados por libranzas, cartas de pago ú otros documentos expedidos por cuenta y á cargo del Tesoro, ó que consten en las cuentas corrientes de las dependencias del gobierno, y procedan de depósitos constituidos en las cajas públicas, réditos de censos, consignaciones de cargas de justicia y derechos de partícipes, préstamos, anticipaciones de fondos y suministros de efectos; devoluciones que realizar de rentas y contribuciones, saldos de arrendamientos de rentas públicas y de finiquitos de cuentas de empleados, y en general de todo derecho á cobrar del Tesoro que no consista en sueldos ó asignaciones personales de los funcionarios y clases pasivas del Estado.

Art. 5.º Los tenedores de créditos del material recibirán en pago billetes del Tesoro, á cuyo reintegro ó intereses se destinarán, por lo menos, 10 millones de reales en cada año, comprendiéndose en los presupuestos del Estado la cantidad correspondiente.

Art. 6.º Estos billetes gozarán el interés de 5 por 100 al año, cobrado por semestres.

Su abono tendrá lugar desde 1.º de julio de 1851 respecto de todos los créditos legítimos presentados ya en las dependencias públicas, y de aquellos que constan en las cuentas de las mismas, cuyos dueños carecen de documentos que los representen.

Los créditos no presentados todavía, y los que lo fueren en el término improrrogable de cuatro meses, contados desde la publicacion de esta ley, devengarán el interés desde el semestre siguiente á la fecha de su presentacion.

No tendrán derecho á interés alguno los créditos que se presenten despues de fenecido este plazo; pero no perderán el que les asista al cobro de los capitales, si la presentacion tuviere lugar antes de la época en que queden prescritos.

Art. 7.º La amortizacion anual de los billetes

del Tesoro que se crean por la presente ley, se hará por compra en licitacion, siempre que el precio no esceda de la par, verificándose en otro caso por sorteo.

El fondo de amortizacion se constituirá anualmente con el remanente de la consignacion hecha en el presupuesto general, despues de satisfechos los intereses de los billetes no amortizados á la sazón.

Antes de procederse á la compra ó al sorteo anual de los billetes, se separará del fondo de amortizacion, asi constituido, la tercera parte, para que el gobierno la destine al pago preferente de aquellos créditos, mientras los hubiere, y despues no se hará ninguna separacion que, conservándose hoy en mano de los primitivos acreedores, procedan de espropiaciones forzosas por causa de fortificaciones mandadas ejecutar á los pueblos de órden del gobierno durante la guerra civil, ó de servicios ejecutados á virtud de contratos celebrados con la administracion, y que ademas estén garantidos con valores recibidos del Estado ó hayan empezado á realizar los cobros de reintegro.

Art. 8.º Se concede á los acreedores por la deuda del material la facultad de consolidar desde luego sus créditos á la par, convirtiéndose en renta perpétua del 3 por 100.

Los créditos que con arreglo al último párrafo del art. 6.º pierdan el derecho al abono de interés, no lo tendrán tampoco á la conversion.

Art. 9.º El plazo que por el art. 13 de la ley de 20 de febrero de 1850 se fija para la prescripcion de todo crédito cuyo reconocimiento y liquidacion no se haya solicitado con la presentacion de sus documentos justificativos, dentro de los cinco años siguientes á la conclusion del servicio de que proceda, empezará á contarse desde la fecha del real decreto de 7 de enero de 1843, que previno la presentacion respecto de todos los créditos procedentes de servicios entonces realizados; y en cuanto á los de época posterior, desde la fecha en que se hubieren concluido los servicios. Se declaran anulados los créditos no presentados en los plazos que con pena de prescripcion se hubieren fijado por disposiciones anteriores á dicha ley.

Art. 10. Se declara que son compensables los créditos hasta fin de 1849, de que trata esta ley, con los débitos que de la misma época resulten á favor del Tesoro.

Art. 11. Se autoriza al gobierno para resolver las dudas que ofrezca la inteligencia y el cumplimiento de esta ley, oyendo previamente al Consejo Real en pleno, y dando publicidad á las disposiciones que en su caso adoptare.

Por lo tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, asi civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en palacio á 5 de agosto de 1851.—Yo la reina.—El ministro de Hacienda.—Juan Bravo Murillo.



## REAL ORDEN

*sobre el pago de derechos de consumo correspondientes á la cerveza blanca de rosa.*

Ilmo. señor: he dado cuenta á la reina (que Dios guarde) del expediente promovido por el administrador especial de los derechos de puertitas de esta corte, con el fin de que se declare si están ó no sujetos al pago de derechos de consumos los productos de una fábrica que se espanden con el nombre de «Cerveza blanca de rosa.» En su vista, y teniendo presente S. M. los resultados del análisis químico que hizo de dicha bebida el consultor de la Dirección general de Aduanas y lo manifestado por la de Indirectas, se ha servido S. M. resolver:

1.º Que si al fabricante le acomoda espenderla bajo el nombre de cerveza blanca, en tal caso debe someterse á las condiciones de los demás fabricantes de la cerveza común, formando parte de su gremio, y contribuyendo á este con el tanto de derechos que le corresponda para el pago de la cantidad en que está dicho gremio concertado con la hacienda.

2.º Que si no quiere sujetarse á semejantes condiciones varíe entonces el nombre de los productos de su fábrica, dándole el que con mas propiedad les corresponde, el de las bebidas gaseosas que no están sujetas al pago de los derechos de consumo.

3.º Y que esta disposición, en fin se considere como medida general que deberá observarse en las demás capitales y pueblos donde hubiese fábricas de la referida cerveza blanca.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 3 de agosto de 1851.—Bravo Murillo.—Sr. director general de Contribuciones indirectas.

## LEY

*sobre la deuda flotante del Tesoro.*

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y de la Constitución de la monarquía española reina de las Españas, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed que las cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Constituirán la deuda del Tesoro, llamada flotante, el déficit que en el mismo resulte de no haber bastado los ingresos á cubrir las obligaciones reconocidas en el presupuesto, y el que puedan ocasionar las anticipaciones de que el Tesoro tenga necesidad para llenar atenciones del servicio antes de que se realicen los ingresos á ellas destinados.

Todos los años, en vista del déficit existente y de los auxilios que podrá necesitar el gobierno para llevar con regularidad el servicio, se fijará en uno de los artículos de la ley de presupuestos, el máximo á que pueda ascender la deuda flotante durante el año.

Art. 2.º Para aplazar su definitivo pago é irle estinguendo, según lo permitan las rentas del Es-

tado, el gobierno podrá valerse de los medios ordinarios del crédito, emitiendo billetes, descontando pagarés y negociando giros á los plazos que juzgue oportunos.

En el presupuesto anual de gastos se concederán al gobierno los créditos necesarios para subvenir á los quebrantos que estas operaciones ocasionen al Tesoro.

Art. 3.º Los billetes, pagarés y giros del Tesoro, serán denda preferente á cualquiera otra en los días de los vencimientos; á su pago se considerarán afectas, como especialmente hipotecadas, todas las rentas públicas; serán protestables como las letras de cambio; y cuando se haya dado lugar al protesto por causas que no sean suficientes y justificables, serán responsables ante el gobierno, el funcionario ó funcionarios públicos encargados de los pagos respectivos.

Será cargo especial del ministerio de Hacienda y del director del Tesoro público, proveer inmediatamente al completo reintegro de los tenedores de estos documentos protestados, cuyos tenedores disfrutará además, del derecho á la indemnización de todos los perjuicios que la falta de pago haya podido ocasionarles.

Art. 4.º Se publicará en cada trimestre por la dirección del Tesoro un estado del importe de la deuda flotante que se halle en circulación, y de las clases de documentos que la representen.

Art. 5.º Decretos y reglamentos especiales que formará y publicará el gobierno, determinarán la reglas y condiciones á que se ha de ajustar en el uso de la autorización que se le concede por esta ley.

Por lo tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en palacio á 5 de agosto de 1851.—Yo la reina.—El ministro de Hacienda.—Juan Bravo Murillo.

## REAL ORDEN

*prorogando el plazo de los cuatro meses concedido para la presentación y registro de los documentos anteriores al establecimiento del vigente impuesto hipotecario.*

Excmo. señor: se ha enterado la reina del expediente promovido á instancia de varios vecinos de Budia, en la provincia de Guadalajara, solicitando:

1.º Que se declaren válidos todos los contratos otorgados hasta 1.º de agosto de 1845, sin necesidad de la toma de razón en el correspondiente oficio de hipotecas.

2.º Que si á esto no se accediese, que se admitan simples relaciones presentadas por los interesados para la toma de razón y pago del antiguo medio por ciento de hipotecas.

Y 3.º Últimamente, que se prorogue el plazo pre fijado por la real orden de 6 de enero último para la presentación y registro de los documentos otorga-



dos con anterioridad al establecimiento del actual sistema hipotecario.

Y conformándose S. M. con lo propuesto por V. E., se ha servido desestimar los dos primeros extremos de la referida solicitud, porque no puede prescindirse de llevar al registro, y precisamente los mismos documentos que determinarán la leyes y demás disposiciones sobre el particular, y tomar en consideración el último extremo, prorogando hasta fin del presente año el plazo de los cuatro meses concedido por la citada real orden de 6 de enero último para la presentación y registro de los documentos anteriores al establecimiento del vigente impuesto hipotecario.

Lo que comunico á V. E. de real orden para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 22 de agosto de 1851. —Bravo Murillo. — Señor director general de Contribuciones directas, Estadística y Fincas del Estado.

#### REAL DECRETO

*aprobando el reglamento para llevar á efecto la ley sobre la deuda atrasada del Tesoro.*

#### REGLAMENTO

*que comprende las disposiciones que se han de observar para ejecutar y llevar á efecto la ley de 3 del actual, relativa á la liquidación, reconocimiento y pago de la deuda atrasada del Tesoro, procedente de servicios del material, realizados y no satisfechos desde 1.º de mayo de 1828, hasta fin de diciembre de 1849.*

Artículo 1.º Para que pueda ser liquidada y reconocida la deuda del material procedente de la época desde 1.º de mayo de 1828, hasta fin de diciembre de 1849, objeto de este reglamento, se justificará previa y competentemente el derecho que á su pago tengan adquiridos los créditos que deban reconocerse por servicios hechos y derechos devengados, con arreglo al artículo 4.º de la ley.

Art. 2.º Si resultare alguna clase de créditos de dudoso derecho, no se reconocerán sin que previamente recaiga una expresa declaración que los habilite.

Art. 5.º Conforme á lo dispuesto en el artículo 9.º de la ley, se considerará prescrito ya, y no tendrá derecho á reconocerse, cualquier crédito que por disposición expresa y anterior á la fecha del real decreto de 7 de enero de 1848 hubiere debido presentarse ó reclamarse, bajo pena de caducidad en su defecto, y cuyos acreedores no lo hubieren verificado en el plazo que al efecto se les señalase.

Los demás créditos, que aunque comprendidos en llamamientos con plazo determinado por parte de la administración, no hubieren sido conminados con aquella pena, y procedan de atrasos hasta fin de 1847, no prescribirán hasta el día 7 inclusive de enero de 1853, como ni tampoco los de los años de 1848 y 1849, hasta cumplir los cinco al efecto

fijados, á contar desde la fecha en que se hubieren concluido los servicios, ó debido liquidar los derechos de que procedan.

Después de fenecidos estos respectivos plazos, no tendrá derecho á su pago ningún crédito de las épocas de que se trata.

Art. 4.º Los acreedores que todavía no tengan presentados sus créditos en consecuencia de lo que se dispuso por los reales decretos de 7 de enero de 1848, y 22 de febrero de 1850, y la real orden de 29 de junio del mismo año, verificarán la presentación ó harán la reclamación antes del plazo de los cuatro meses que señala el párrafo 5.º del artículo 6.º de la ley para tener derecho á gozar del interés del 3 por 100 anual del crédito que le fuere reconocido, interin no se amortice.

Este plazo finalizará en 6 de diciembre de 1851.

Art. 5.º Los créditos que se presentaren ó las reclamaciones que se hicieren para el pago de la deuda del Tesoro después del día 6 de diciembre de este año, pierden todo derecho á gozar interés, y solo se les reserva el que les asista al cobro de los capitales, si la presentación ó la reclamación en su caso tuviere ó hubiere tenido lugar antes de la época en que los créditos queden ó hayan debido quedar prescritos con arreglo al párrafo 4.º del citado artículo 6.º y al artículo 9.º de la ley.

Art. 6.º Debiendo abonarse desde 1.º de julio último el interés de 3 por 100 anual, mientras no se amorticen, á los créditos legítimos presentados ya en las dependencias públicas, y á los que constan en las cuentas corrientes de las mismas, cuyos dueños carecen de documentos que los representen, y desde 1.º de enero de 1852 á los que se presentaren antes del 7 de diciembre de este año, será requisito preciso, al formar las liquidaciones, el espresar cuál de dichas dos fechas es la que ha de regir para el abono del interés señalado á los créditos que no hayan perdido este derecho.

Art. 7.º Los acreedores á quienes la administración no haya provisto del oportuno documento de crédito por haber estado exenta de hacerlo, y respecto de los cuales está declarado el abono de intereses desde 1.º de julio de 1851, deberán presentar la reclamación oportuna para el reconocimiento y pago, bajo el concepto de que si no la presentaren antes del 7 de diciembre de este año, perderán el derecho al abono del interés.

Art. 8.º El examen y reconocimiento de los créditos se hará por una junta que al efecto se creará con el nombre de *Junta de examen y reconocimiento de créditos atrasados del Tesoro*.

Se compondrán de un presidente y cuatro vocales, siendo uno de estos vice-presidente. Para obtener el cargo de presidente es requisito haber desempeñado el destino de categoría superior en la Administración del Estado: igual requisito necesitarán los tres primeros vocales, aunque limitando la categoría á la administración provincial, y el cuarto será letrado.

Habrán tres suplentes para solo los casos de vacante, ausencia ó enfermedad.

También un secretario para el despacho de los negocios en que debe entender esta junta, con el



número suficiente de empleados y subalternos.

Se formará el personal de la secretaría de la junta con individuos de las direcciones generales de Hacienda y de las centrales de los ministerios u oficinas de cuenta y razon de los demas ramos.

Art. 9.º La liquidacion de los créditos estará en las provincias á cargo de una comision, que se compondrá de los administradores de contribuciones y rentas, del contador y del tesorero de Hacienda respecto de los que procedan de derechos y servicios de dicho ramo; y en cuanto á los créditos de los demas ministerios se desempeñará este cometido por las dependencias que tengan en las mismas provincias.

En lo central corresponderá la liquidacion á los ordenadores generales y los interventores generales de pagos de los ministerios de Guerra, Marina, Estado, Gracia y Justicia, Gobernacion y Comercio, Instruccion y Obras públicas, cada uno en su respectivo ramo, quienes reunirán las liquidaciones de sus dependencias provinciales, de cuya sola obligacion quedan relevadas las direcciones generales de Hacienda, salvo en los casos en que á ellas correspondan solamente practicarla.

Art. 10. Cuando los créditos procedan de derechos ó servicios en que no hubieren entendido las oficinas de la administracion provincial, y cuyos documentos existan en los centros generales de administracion y de cuenta y razon que los hubieren dispuesto, reconocido ó liquidado, corresponderá á los mismos verificar por sí esta liquidacion.

Art. 11. En su consecuencia dependerán directamente de la junta, y se entenderán con ella para este servicio, la comision de Hacienda de las provincias, los gefes generales, ordenadores é interventores de pagos de los ministerios, y los directores generales de Hacienda en la parte que les corresponda verificar por sí la liquidacion de los créditos, sin perjuicio de que entre las mismas direcciones y la junta medie la correspondencia oficial que sea necesaria para facilitar los documentos, datos, noticias é informes que aclaren la existencia y legitimidad de los créditos.

Una instruccion particular determinará y hará las aclaraciones convenientes para facilitar los trabajos que cada dependencia deba desempeñar.

Art. 12. Corresponde á la direccion general del Tesoro, con intervencion de la de contabilidad de la Hacienda pública, el conocimiento y ejecucion de cuanto sea referente á la emision de los billetes del Tesoro, entrega á los acreedores, pago de intereses y amortizacion de esta deuda.

Art. 13. Se pasarán desde luego á la junta:

1.º Todos los créditos procedentes de derechos y servicios del material que se hallen representados por libranzas, cartas de pago, y otros documentos expedidos por cuenta y á cargo del Tesoro público, por las oficinas y dependencias del Estado civiles y militares que se hubieren presentado en la direccion general del Tesoro público en virtud del real decreto de 7 de enero de 1848 y real órden de 29 de junio de 1850, y que no se hubiesen declarado falsos, ó devuelto á los interesados por no corresponder á obligaciones del material.

2.º Los catálogos de las cartas de pago expedi-

das por las oficinas militares que se formaron por el tribunal de cuentas para examinar si estaban de antemano satisfechas, y eran por consecuencia falsificadas ó ilegítimas.

3.º Los libros de intervencion de libranzas de las suprimidas contadurías generales de distribucion, de valores y del reino, y de cualquiera otra dependencia general de los años desde el de 1823 al de 1849, ambos inclusive, de que puedan desprenderse las mismas dependencias y no sean necesarios para el despacho de los negocios corrientes.

4.º Los documentos y datos que existan en las oficinas de administracion y contabilidad que puedan servir de comprobante de los créditos expedidos ó que se espidan por las dependencias encargadas de esta operacion.

Y 5.º Los expedientes instruidos ó pendientes respecto de esta clase de créditos.

Art. 14. Se revisarán de nuevo los documentos de créditos anteriormente presentados, y los expedientes sobre ellos instruidos para su reconocimiento y liquidacion.

Los que existieren en los centros generales de administracion y contabilidad de Hacienda, que se pasan á la junta, como en los de los demas ministerios, no volverán á las oficinas de la administracion provincial sino en el caso de que se considerase preciso para hacer compulsas ó asegurarse de la legitimidad é importe de los créditos que deban reconocerse y liquidarse.

Respecto de los créditos que se presenten de nuevo, se instruirán expedientes con igual objeto.

Unos y otros se sujetarán en su instruccion á las reglas que hubieren estado ó estuvieren establecidas, y á las que en este reglamento se prescriben.

Art. 15. Los interesados que no hubieren todavía presentado sus créditos ó hecho las reclamaciones de pago, procederán á verificarlo ante la comision de Hacienda, u oficinas de la administracion provincial á que correspondan, ó ante las de la central que deban empezar á instruir los expedientes que al efecto han de formarse para hacer las liquidaciones.

En cada una de dichas oficinas habrá un registro que autorizarán los gefes, donde se anote la fecha en que cada interesado haga la presentacion de los créditos ó reclamaciones de pago, dándose de ello conocimiento á la junta.

Art. 16. Se fundarán las liquidaciones de estos créditos que han de formar y pasar á la junta las comisiones de provincias ó gefes de la administracion central espresados:

1.º En la reclamacion hecha ya ó que se biciae ahora por cada interesado pidiendo la liquidacion del crédito á su favor por el servicio que hubiere prestado, ó derecho que tuviere adquirido.

2.º En los documentos presentados ó que existan en las oficinas y acrediten el derecho á la liquidacion.

3.º En los informes de la oficinas de provincia y centrales ó generales de la administracion que hayan intervenido en la ejecucion de los servicios, ó en la liquidacion de los derechos que aseguren bajo su responsabilidad estar sin satisfacerse estos créditos.



4.º En los dictámenes de los asesores respectivos, siempre que conviniese oírlos para la mayor ilustración del expediente.

5.º En los documentos y órdenes del gobierno ó de las autoridades superiores facultadas legalmente para declarar derechos y disponer servicios del material.

Y 6.º En las resoluciones motivadas que deben extender la comision provincial de hacienda, los directores, ordenadores generales y jefes de las contabilidades centrales de todos los ministerios á quienes compete hacer la liquidación material del importe de los créditos.

En las direcciones generales del ministerio de Hacienda que tienen consejos de dirección y ejercen las funciones fiscales en sus actos administrativos con arreglo á lo dispuesto en la real instrucción de 25 de mayo de 1845 y otras posteriores, se entiende que los dictámenes ó acuerdos que se formalicen han de autorizarse por el consejo de dirección.

Los acuerdos de la comision provincial, los informes que evacuar, y los dictámenes que diere, se autorizarán por todos los vocales, quienes quedarán sujetos á la responsabilidad de sus actos; y si alguno disiente lo manifestará y constará en el mismo expediente fundando su voto.

Lo mismo se practicará por los ordenadores y los interventores generales de pagos.

Art. 17. Las comisiones de Hacienda en las provincias, y los jefes de administración central que deben formar las liquidaciones, las aprobarán antes de pasarlas con su informe á la junta de examen y de reconocimiento de créditos de la deuda atrasada del Tesoro.

También remitirán á la junta los expedientes en que se niegue á los interesados el derecho á la liquidación de los créditos que hubieren reclamado.

Art. 18. Serán responsables los jefes que autorizan las liquidaciones, de los defectos que puedan contener, sin perjuicio de la que corresponda á cada uno de los que hayan intervenido en la instrucción del expediente en que se funde el crédito.

Art. 19. Será de la peculiar atribución de la junta:

1.º Reconocer la legitimidad de los créditos representados por libranzas, cartas de pago ú otros documentos expedidos á cargo del Tesoro por las oficinas de cuenta y razón de todos los ministerios.

2.º Revisar y aprobar bajo su responsabilidad las liquidaciones de los créditos de todos los ramos.

3.º Declarar los que no sean de abono.

4.º Determinar los que deben devengar interés ó los que no los devenguen, indicando en el primer caso la fecha en que debe empezar su abono.

5.º Declarar los que deban ser de pago preferente, cuyo beneficio se concede por el art. 7.º de la ley á los créditos que conservándose hoy en mano de los primitivos acreedores, procedan de expropiaciones forzosas por causa de fortificaciones mandadas ejecutar á los pueblos de órden del gobierno durante la guerra civil, ó de servicios ejecutados á virtud de contratos celebrados con la Administración, y que además estén garantidos con valores recibidos del

Estado ó hayan empezado á realizar los cobros de reintegro.

6.º Exigir de todas las oficinas que entienden en las liquidaciones las noticias é informes que necesite, disponer que se compulsen los documentos que juzgue deben serlo, y reclamar la presentación de los empleados que puedan ilustrarla para fundar su fallo en la revisión y aprobación de las liquidaciones.

7.º Expedir los mandatos de pago de créditos del material en billetes del Tesoro, ó en renta perpetua del 5 por 100, según los casos de que se hace mérito en los artículos 5.º y 8.º de la ley.

8.º Concurrir á todos los actos referentes á las subastas y sorteos que deben celebrarse para la amortización anual de los billetes del Tesoro y á la quema de estos.

9.º Proponer al ministerio de Hacienda las reformas que conceptúe deban hacerse en las reglas para las liquidaciones individuales é instrucción de los expedientes que las producen.

10. Consultar al ministerio de Hacienda las dudas que se susciten respecto del derecho que pueda ó no asistir para ser reconocido cualquiera crédito.

Y 11. Desempeñar todo lo concerniente á la ejecución de la ley en la parte que se le encomienda.

Art. 20. Los negocios de la junta se subdividirán en cuatro secciones, á cargo cada una de estas de los cuatro vocales de que aquella ha de constar, además del presidente.

Los vocales ejercerán las funciones de ponente en los negocios de su respectiva sección, estando obligados á presentar con su dictamen razonado al acuerdo de la junta los expedientes de que respectivamente conozcan.

La junta formará y someterá á la aprobación del ministerio de Hacienda una instrucción particular para el régimen y gobierno de la misma, en que se determinan las atribuciones del presidente, sus facultades y obligaciones, las de los vocales, del secretario y de los empleados destinados á sus órdenes; la forma de instruir los expedientes, su examen y reconocimiento, y todo cuanto sea conducente para el mejor desempeño del servicio que se pone á su cuidado.

Art. 21. La aprobación de los créditos y la calificación de preferente pago se hará con asistencia de todos los vocales de la junta, previo detenido examen de los expedientes que al efecto se hayan instruido.

Cuando faltare algun vocal en la junta concurrirá el suplente á quien corresponda por el órden de su nombramiento.

Art. 22. Siempre que del examen de los créditos representados por libranzas, cartas de pago ú otra clase de documentos resultare que son ilegítimos, dará la junta cuenta al ministerio de Hacienda y á la dirección del Tesoro, y pasará los documentos al tribunal competente para los procedimientos judiciales á que haya lugar.

Art. 23. Si estimare la junta no abonable algun crédito por cualquiera otra causa, lo devolverá



á la oficina de que proceda, y dará también cuenta al ministerio de Hacienda manifestando las razones en que se haya fundado para desecharlo, y proponiendo la medida que considere conducente para evitar se repita la expedición de documentos de semejante naturaleza y demás á que deba procederse.

Art. 24. Cuando solo aparecieren defectuosos los documentos en la parte material, ó creyere la junta que los expedientes en que se funden no se hayan instruido en debida forma, extenderá el correspondiente pliego de observaciones, y lo pasará á la oficina que hubiere expedido el documento defectuoso ó seguido el expediente imperfecto; y en vista de las aclaraciones que se hagan, la junta resolverá definitivamente lo que estime procedente.

Art. 25. Del perjuicio que puede inferirse, ya al Estado, ya á cualquier acreedor por las declaraciones de la junta, queda á salvo el derecho de reclamar al ministerio de Hacienda, de que deberá hacerse uso en el término de un mes, contado desde el día en que se haga saber la declaración.

Tocará en tal caso ejercer este derecho á nombre de la Hacienda al vocal de la junta que disienta del acuerdo; quedando, si no reclamare, sujeto á la responsabilidad colectiva que pueda resultar por el mismo acuerdo. Será obligatoria para todos los vocales la reclamación en el caso de discordancia respecto de la validez de los documentos.

Art. 26. Para resolver las reclamaciones que se promuevan con arreglo al artículo anterior, el ministro de Hacienda oirá previamente el dictámen de la dirección de lo contencioso.

Art. 27. De las resoluciones que dictare el ministerio de Hacienda podrá reclamarse ante el Consejo Real por la vía contenciosa en el término de un mes desde que fueren notificadas.

Art. 28. Concedida por el artículo 3.º de la ley la facultad de consolidar desde luego estos créditos á la par, convirtiéndolos en renta perpétua del 3 por 100, será condicion precisa que los que quieran hacer uso de este derecho lo manifiesten por escrito á la junta de exámen y reconocimiento, para que al expedir el documento correspondiente, conste la clase de papel en que haya de ser pagado, sin que después de verificado esto pueda variarse el título ó documento que los interesados reciban: teniéndose presente que con arreglo al mismo artículo de la ley, no pueden ser consolidados los créditos que hayan perdido el derecho al abono del interés del 3 por 100.

Art. 29. Una vez considerados legítimos y corrientes los créditos y aprobados definitivamente, expedirá la junta á favor de sus dueños los correspondientes mandatos de entrega de billetes del Tesoro en cantidad igual á la del crédito reconocido ó de conversión en renta perpétua del 3 por 100.

Art. 30. En los mandatos de pago en billetes del Tesoro se expresarán los créditos que tengan derecho á interés, y la fecha desde que deban empezar su abono, como también los que no deban gozar de interés alguno, y en uno y otro caso los que sean de pago preferente.

En los mandatos de conversión en renta del 3

por 100 se expresará asimismo si el interés ha de considerarse desde 1.º de julio de 1851 ó 1.º de enero de 1852.

La junta dará aviso de los mandatos que espida á la oficina de que proceda la liquidación, ó por cuyo conducto haya recibido los créditos, á fin de que disponga se verifique la cancelación de la cuenta respectiva, y se le espida certificación de haberlo realizado.

Art. 31. A principios de cada mes, formará la junta y pasará al ministerio de Hacienda un estado que manifieste individualmente los mandatos de pago que hubiese expedido en el anterior, con distinción:

1.º De los que sean á cargo del Tesoro por créditos de pago preferente.

2.º De los que sean á cargo del mismo por créditos no preferentes, con distinción de los que tienen derecho á interés.

Y 3.º De los que sean de cargo de la deuda del Estado, con expresión de la fecha en que han de devengar los intereses.

El gobierno cuidará de que se publique en la *Gaceta* el estado que le pase la junta.

También dispondrá, si lo creyere conveniente, la revisión de alguno ó de algunos expedientes de que procedan los mandatos comprendidos en los estados mensuales.

Art. 32. Concluido el exámen y reconocimiento de todos los créditos, la junta formará dos resúmenes generales; uno referente á los créditos admitidos que comprenda los resultados de los estados y notas anteriormente remitidos al ministerio, y otro expresivo del importe y clases de los créditos desechados, y de las causas por que lo han sido. A estos resultados acompañará una memoria en que la junta dé cuenta al gobierno del desempeño de su cometido.

Art. 33. Del crédito que anualmente se señale en la ley de presupuestos para intereses y amortización de esta deuda, se separará el importe de los intereses respectivos á los créditos liquidados, y el que se calcule han de producir las liquidaciones en cada año con goce de este derecho, y el remanente será el que se destine á la amortización.

Art. 34. La amortización se hará por semestres, debiendo aplicarse la tercera parte de la cantidad que resulte para amortizar estos créditos á los de pago preferente, y las otras dos terceras partes para los no preferentes, gocen ó no interés. El acto tendrá lugar en la dirección general del Tesoro, con asistencia de los directores de la contabilidad y lo contencioso de Hacienda pública, y los individuos de la junta, mientras exista, que quieran concurrir, ó cuando menos uno de ellos, á elección del presidente ó invitación del director del Tesoro.

Art. 35. La amortización que en cada semestre ha de tener lugar de los billetes de todas clases, preferentes y no preferentes, con interés ó sin él, se realizará por medio de licitación antes de procederse en su defecto al sorteo.

Solo serán en la licitación admisibles las proposiciones que hagan beneficio al tesoro, ofreciendo billetes por cantidad superior á su valor nominal.



La adjudicación se hará á la proposición ó proposiciones mas ventajosas.

Art. 56. La licitación de los créditos preferentes y no preferentes se hará en un mismo día; pero con separación de actos; y en día preferente del de la licitación, el sorteo de los preferentes y no preferentes, que en acto separado tambien, pero en un mismo día, se verificará cuando tuviere lugar.

En los sorteos para créditos no preferentes, se admitirán los de preferente pago, pero no al contrario.

Art. 57. Es de cargo de la dirección general del tesoro, con arreglo al artículo 12 de este reglamento:

1.º Cuidar de la confección de los billetes que han de crearse para el pago de los créditos de que se trata.

2.º Entregarlos á los acreedores en cange de los mandatos de pago expedidos por la junta de examen y reconocimiento.

3.º Pagar los intereses y el importe de la amortización.

4.º Designar la cantidad que debe constituir el fondo de amortización cada año, con separación la destinada á la de billetes de créditos de preferente pago, de la que lo sea á los demas billetes.

5.º Disponer la quema en público de los billetes que se amorticen.

Y 6.º Publicar el resultado de su amortización.

Art. 58. Los billetes que deben crearse serán de dos clases: en la primera se representarán los créditos de pago preferente, y en la segunda los no preferentes. Unos y otros se expedirán á talon con todas las precauciones, formalidades y requisitos que impidan su falsificación, espresando la circunstancia de si devengan ó no interés, y arreglados á los modelos adjuntos.

Art. 59. Los billetes serán al portador, y de la cantidad que designen los dueños ó tenedores de los mandatos que espida la junta con arreglo á la siguiente escala:

De 10,000 rs.

De 50,000.

De 100,000.

Por los residuos y por los créditos que no lleguen á 10,000 reales se expedirán pagares arreglados al modelo que igualmente se acompaña.

Art. 40. Los pagarés gozarán de los mismos beneficios que los billetes; y cuando se presenten algunos en cantidad suficiente para cangearse por uno ó mas billetes, se expedirán estos á elección de los tenedores.

Art. 41. El pago de intereses se verificará en la tesorería central por medio de los correspondientes libramientos, y estampando en los billetes el sello que espese el semestre pagado.

Art. 42. Los créditos que se amorticen por compensación con débitos que resulten á favor del tesoro, procedentes de contribuciones é impuestos hasta fin de 1849, con arreglo al artículo 10 de la ley, no disminuirán la cantidad que en el presu-

puesto de cada año voten las Cortes con destino al pago de intereses y amortización de esta deuda atrasada del Tesoro.

Una instrucción particular que expedirá el ministro de Hacienda, contendrá las disposiciones que se juzguen necesarias y convenientes para llevar á efecto dichas compensaciones.

Art. 43. Serán objeto de disposiciones especiales las que hubiere que adoptar respecto de la deuda del personal de que tratan los artículos 1.º, 2.º y 3.º de la ley, puesto que su pago queda por ahora sujeto á lo que se ordene en la ley anual de presupuestos mientras que por otra no se determine el medio de estinguirla.

Art. 44. Se dictarán por el ministerio de Hacienda las disposiciones que estimare convenientes para la observancia del presente reglamento.

Dado en Palacio á 25 de agosto de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda.—Juan Bravo Murillo.

#### LEY

#### para la organización del Tribunal mayor de Cuentas.

Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía española, reina de las Españas, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

#### TÍTULO I.

#### Del carácter y organización del Tribunal de cuentas.

Artículo 1.º El tribunal de Cuentas ejercerá privativamente la autoridad superior para el examen, aprobación y feneamiento de las cuentas de administración, recaudación y distribución de los fondos, rentas y pertenencias del Estado; así como tambien de las relativas al manejo de fondos provinciales y municipales, cuyos presupuestos requieran la real aprobación.

Art. 2.º El tribunal de Cuentas corresponde á la categoría de los supremos para los efectos de que trata el art. 15 de la Constitución.

Art. 3.º El tribunal se compondrá de

Un presidente.

Siete ministros.

Un fiscal.

Un secretario general.

Art. 4.º Habrá ademas en las dependencias del tribunal para el despacho de los negocios correspondientes á sus atribuciones:

Contadores de primera y segunda clase.

Un archivero.

Los oficiales auxiliares, ugieres y demas dependientes que determine el reglamento.

Art. 5.º En el reglamento se determinará el modo de suplir la falta de los ministros y del fiscal en las vacantes, ausencias y enfermedades.

Art. 6.º Para auxiliar al fiscal en el desempe-



ño de sus funciones habrá dos agentes fiscales.

Art. 7.º Los nombramientos de presidente y de ministros se harán por real decreto acordado en consejo de ministros.

Con la misma formalidad deberá resolverse la suspensión de dichos funcionarios cuando tuviese lugar, la cual se entenderá alzada pasado un mes sin haberse promovido el expediente de separación.

Para acordarse esta habrá de preceder expediente gubernativo, en el cual serán oídos el interesado, el presidente del tribunal y el Consejo Real, asistiendo solo los consejeros ordinarios.

Las plazas de fiscal y de secretario se proveerán por reales decretos.

Las de contadores, archivero, oficiales auxiliares y demás subalternos se proveerán por real orden á propuesta en terna del tribunal. Para las de agentes fiscales hará por sí la propuesta el fiscal.

Art. 8.º Para ser nombrado presidente del tribunal se requiere haber sido:

Ministro de la corona.

Presidente del tribunal mayor de Cuentas.

Consejero real.

Ministro ó fiscal de los tribunales supremos así extinguidos como existentes.

Ministro del tribunal mayor de Cuentas por espacio de cuatro años á lo menos.

Art. 9.º Para ser nombrado ministro del mismo tribunal se requiere haber servido por lo menos dos años en las clases siguientes:

Subsecretario de cualquiera de los ministerios.

Director general de los ramos de Hacienda ó de los demas de la administración.

Intendente general del ejército ó armada.

Interventor general de las mismas dependencias.

Fiscal del Consejo Real.

Secretario del mismo Consejo Real.

Gefe político, gobernador civil ó intendente de primera clase.

Secretario ó contador de primera clase mas antiguo del tribunal mayor de Cuentas.

Art. 10. Dos de los siete ministros del propio tribunal serán letrados y elegidos entre los que pertenezcan y hayan servido dos años en cualquiera de las categorías señaladas en el artículo anterior ó en los siguientes:

Fiscal togado del tribunal mayor de Cuentas.

Ministro ó fiscal de tribunales superiores, asesor de la superintendencia general de Hacienda, ó subdirector de la dirección general de lo contencioso de la Hacienda pública.

Art. 11. Para obtener la plaza de fiscal será preciso ser letrado y reunir alguno de los requisitos siguientes:

1.º Haber servido ocho años efectivos en cualquiera de los ramos de administración ó contabilidad del Estado, habiendo llegado á la categoría de gefe de provincia, ó ejercido cargos de consultor letrado.

2.º Haber desempeñado por dos años el destino de ministro ó fiscal de los tribunales superiores.

3.º Haber ejercido por tiempo de diez años la abogacía con estudio abierto en las capitales donde

residan tribunales superiores, siempre que en los dos últimos años hayan pertenecido, como contribuyentes en el subsidio industrial, á una categoría superior á la cuota ordinaria de tarifa.

Art. 12. Las vacantes de contador de primera clase se proveerán en los contadores de segunda clase.

La tercera parte de las vacantes de contador de segunda clase se proveerán en los oficiales auxiliares, siempre que cuenten á lo menos seis años de servicio en el tribunal.

Las dos terceras partes restantes de estas vacantes se proveerán en empleados activos ó cesantes que hayan servido por lo menos diez años, entre ellos dos con sueldo igual al del contador ó auxiliar en su clase respectiva en cualquiera de los ramos de la administración ó contabilidad del Estado.

Art. 13. El archivero podrá ser propuesto para las plazas de contador en su caso y lugar; mas si permaneciese en el primer destino, podrá el gobierno concederle el sueldo de contador de segunda clase cuando le haya servido por tiempo de seis años, y el de contador de primera cuando le hubiese desempeñado por el de doce, disfrutando además del carácter y opciones correspondientes á estas dotaciones.

Art. 14. Mientras no se publiquen las leyes de que trata el párrafo noveno del art. 45 de la Constitución, no se concederán honores del tribunal de Cuentas.

Art. 15. Los sueldos del presidente, ministros, fiscal y secretario del tribunal, así como también la dotación de las plazas de contadores, archivero, oficiales auxiliares, agentes fiscales y demás subalternos, se fijarán por un real decreto con sujeción á lo que determine la ley de presupuestos.

## TITULO II.

### De las atribuciones del tribunal.

Art. 16. Compete al tribunal de Cuentas, como autoridad privativa superior:

1.º Requerir la presentación de todas las cuentas que deban someterse á su calificación en la forma y épocas prescritas por las leyes, reglamentos é instrucciones, compeliendo á los morosos en presentarlas por los medios que se establecen en esta ley.

2.º Examinar las cuentas sometidas á su calificación; exigir de quien corresponda los documentos que estas requieran; poner los reparos que cada cuenta ofrezca, oyendo las contestaciones de los interesados, y proveer el fallo que haya lugar en la forma y por los trámites que esta ley establece.

3.º Hacer efectivos los alcances que resulten de los fallos de calificación de las cuentas por los correspondientes medios de apremio.

4.º Vigilar en la forma que esta ley establece, sobre los gefes encargados de la cobranza de alcances de empleados descubiertos antes de las cuentas, conociendo además de los recursos que, prévia la consignación del pago de desfalcó, interpusieren los alcanzados contra las providencias de dichos gefes acerca de los mismos alcances.



5.º Declarar la absolución de responsabilidad y cancelación de sus obligaciones en favor de los que tengan fianzas presentadas para el manejo de caudales pertenecientes al Estado ó á los fondos provinciales y municipales de que trata el artículo 1.º

6.º Conocer en la forma que se determine por reglamento de los recursos de apelación que de los fallos de los consejos provinciales interpusieren los depositarios de ayuntamientos y los administradores de fondos de beneficencia que resulten alcanzados en sus cuentas respectivas, con arreglo á lo prescrito en el artículo 109 de la ley de 8 de enero de 1845 y en las demás disposiciones vigentes.

7.º Examinar y comprobar las cuentas peculiares de los ministerios y las generales de Hacienda, y declarar su conformidad ó las diferencias que ofrecieren, cotejadas con los resultados de las cuentas particulares presentadas al tribunal, y con las disposiciones del presupuesto correspondiente.

Se determinará por reglamento la época en que ha de hacerse la comprobación de las cuentas ministeriales, según la que para presentarlas al tribunal se fija por la ley de contabilidad.

8.º Hacer las observaciones y promover las reformas á que dieren lugar los abusos advertidos en la recaudación y distribución de los fondos públicos, y los vicios notados en la contabilidad por resultado del examen anual de las cuentas.

9.º Hacer las propuestas para la provisión de vacantes que esta ley le encomienda, y ejercer la autoridad disciplinaria que le confiera el reglamento.

Art. 17. Cuando el tribunal observe retraso en la rendición de cuentas, requerirá y compelerá directamente y de oficio para su presentación á la contaduría general del reino y á cualquiera otra de las oficinas centrales de contabilidad que incurriere en demora.

Con respecto á los funcionarios particulares obligados á rendir cuentas, las oficinas centrales de su respectivo ramo emplearán desde luego los medios de coacción que estén al alcance de su autoridad contra los morosos, y solo en el caso de ser ineficaces sus esfuerzos darán cuenta al tribunal, quien procederá á compeler á los responsables en uso de su jurisdicción superior.

Art. 18. Los medios de apremio que podrá emplear gradualmente el tribunal son:

1.º El requerimiento conminatorio.

2.º La imposición de multas hasta la cantidad de 5.000 reales.

3.º La suspensión de empleo y sueldo que no exceda de dos meses.

4.º La formación de oficio de la cuenta retrasada á cargo y riesgo del apremiado.

5.º La propuesta al gobierno de la destitución del mismo.

Art. 19. La jurisdicción del tribunal en el examen y juicio de las cuentas alcanza á todos los que por ellas resulten responsables como recaudadores, liquidadores, ordenadores, inventores y pagadores, ó por cualquiera otra gestión en el manejo de los fondos públicos; pero no se extiende á los ac-

tos de los ministros de la corona, entendiéndose esta limitación sin perjuicio del examen que corresponda al tribunal en virtud y para los efectos de lo dispuesto en los párrafos sétimo y octavo del artículo 16 de esta ley.

No serán por lo tanto responsables de la legalidad de un pago los que le hubieren ordenado y ejecutado con autorización previa ó aprobación posterior de dichos ministros.

Art. 20. El conocimiento de los delitos de falsificación ó de malversación, y cualesquiera otros que puedan cometerse por los empleados en el manejo de los fondos públicos, corresponde á los tribunales competentes, á quienes el de cuentas remitirá el tanto de culpa que aparezca, cuando en las cuentas hallare indicios de aquellos delitos, dirigiéndole por medio del ministerio de Hacienda, sin perjuicio del procedimiento que corresponda para el reintegro de los descubiertos.

Art. 21. Los expedientes sobre cobranza de alcances y descubiertos serán de la competencia privativa del tribunal de cuentas, siguiéndose ante el mismo ó por sus delegados hasta su terminación y efectivo reintegro de dichos alcances. Pero si en estos procedimientos se suscitaren tercerías de dominio ó de prelación de créditos, se reservará su conocimiento á los tribunales de justicia á quienes corresponda.

También tocará á estos mismos tribunales el conocimiento de las contiendas sobre legitimidad de las escrituras de fianza, sobre la calidad de heredero de los responsables, y en general sobre todas las cuestiones que puedan suscitarse en los expedientes de alcances ó de cuentas en que haya de hacerse la declaración de un derecho civil.

Mientras se ventilen las tercerías de dominio ó las cuestiones de derecho civil que sean necesariamente perjudiciales, el tribunal de cuentas suspenderá su procedimiento en solo lo relativo á los bienes y derechos controvertidos.

Por las tercerías sobre prelación de créditos no se suspenderá el apremio: pero se conservará en depósito el producto en venta de los bienes litigiosos para su adjudicación al acreedor que sea declarado de mejor derecho.

Art. 22. Los tribunales territoriales de cuentas que existan en las posesiones de Ultramar estarán bajo la vigilancia é inspección del tribunal de cuentas del reino en la forma que determinará un reglamento especial, sin perjuicio del fenecimiento en aquellos tribunales de las cuentas cuyo examen y calificación les compete conforme á sus respectivas ordenanzas.

### TÍTULO III.

*De las atribuciones peculiares del presidente, del fiscal y del secretario.*

Art. 25. El presidente, como jefe del tribunal, tendrá á su cargo el gobierno interior del mismo con las atribuciones que expresará su reglamento.

Art. 24. Serán funciones peculiares del ministerio fiscal:



1.<sup>2</sup> Vigilar sobre la presentacion de cuentas al tribunal, revisando el estado actual de los obligados á rendir las que forme la secretaria, dando dictámen sobre él antes de que se apruebe por el tribunal, y promoviendo los apremios correspondientes contra los morosos en presentarlas en las épocas prescritas por las instrucciones de contabilidad.

2.<sup>2</sup> Consignar por escrito su censura en las cuentas que al efecto dispongan pasarle las salas del tribunal, y tambien en las que él solicite examinar antes de formado el juicio sobre ellas. Para este último objeto bastará que requiera por oficio al ministro que haga de juez ponente en el exámen de cuentas.

3.<sup>2</sup> Ser oído en todos los casos de alzamiento ó cancelacion de fianzas, y en los que sobre declaracion de responsabilidad directa ó subsidiaria ofrezcan los expedientes de alcances y desfalcos.

4.<sup>2</sup> Promover la gestion criminal correspondiente cuando aparezcan en las cuentas ó expedientes indicios de malversacion, falsificacion ú otro delito, pidiendo que se pase al tribunal competente el tanto de culpa.

5.<sup>2</sup> Representar á la Hacienda pública en todas las instancias de apelacion y revision de que conozcan las salas del tribunal.

6.<sup>2</sup> Promover la observancia de los reglamentos del tribunal, y sostener su jurisdiccion administrativa.

7.<sup>2</sup> Asistir y ser oído en todos los actos del tribunal pleno, y consignar por escrito su opinion, así sobre la comprobacion de las cuentas generales de los ministerios, como sobre el informe ó exposicion anual que acerca de los abusos observados ha de dirigir al gobierno el tribunal.

8.<sup>2</sup> Evacuar los informes que se le espidan por el gobierno, arreglarse á las instrucciones que por el mismo puedan comunicársele, y dirigirle las consultas que crea convenientes en todo lo relativo al ejercicio de su ministerio.

Art. 25. El secretario general tendrá á su cargo:

La redaccion de las actas y acuerdos del tribunal en pleno.

La comunicacion de las providencias que se acuerden por el presidente segun sus atribuciones.

La redaccion del estado general que anualmente se formará de las cuentas que deban presentarse al tribunal.

El registro de su presentacion, curso y fenecimiento.

La correspondencia con las autoridades y oficinas públicas.

La formacion de estados y noticia anual de los trabajos del tribunal.

Y las demas funciones que el reglamento le atribuya.

Art. 26. Tendrá tambien á su cargo el secretario general la custodia de los folios que dicten las salas, y expedirá certificaciones de ellos de oficio ó á peticion de los interesados y con autorizacion del presidente.

Para este objeto la minuta autorizada de todo fallo definitivo, se unirá á la cuenta ó expediente á

que se refiera, y el original ó primera copia, firmada con la solemnidad correspondiente, se pasará á secretaria general, donde se conservará bajo de registro.

#### TITULO IV.

##### *Del exámen y juicio de las cuentas.*

Art. 27. El tribunal de cuentas despachará en pleno y dividido en dos salas.

Art. 28. El tribunal en pleno ejercerá las atribuciones contenidas en los párrafos primero, sétimo, octavo y noveno del artículo 16 de esta ley; y dividido en salas, desempeñará las espresadas en los párrafos segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto del mismo artículo.

Art. 29. Para que el tribunal en pleno pueda preparar el informe anual á que se refiere el párrafo octavo del artículo 16, las salas estarán obligadas á remitir á secretaria, segun vayan fallando sobre las cuentas, una copia autorizada de los cargos relativos á pagos no conformes con el presupuesto, aunque se hubiesen autorizado por disposicion del gobierno.

Art. 30. La primera sala se compondrá de cuatro ministros y de tres la segunda, asignándose á cada una un letrado.

Quando no asista el presidente del tribunal, presidirá la sala el mas antiguo de los ministros.

En cada sala hará de secretario el subalterno del tribunal que designe el reglamento.

Art. 31. Las decisiones de la sala se adoptarán por mayoría de votos.

Para los fallos definitivos, se requieren tres votos conformes á lo menos, y no reuniéndose esta conformidad en la sala que conociere del negocio, asistirán para resolverlo ministros de la otra sala por el orden de su antigüedad, empezando por el mas moderno.

Art. 32. Para el exámen de las cuentas y preparacion del juicio ante las salas se distribuirán los contadores y demas subalternos del tribunal en secciones, cada una de las cuales estará á cargo de uno de los siete ministros.

Las secciones se dividirán en mesas á cargo de un contador con uno ó mas auxiliares á sus órdenes.

Art. 33. Las cuentas que hayan de presentarse al tribunal se dirigirán á la secretaria, y el presidente, despues de registradas, las pasará á las secciones respectivas.

El ministro de cada seccion encargará su exámen al contador á quien corresponda, ayudado de uno ó mas auxiliares.

Art. 34. El orden de la distribucion de los trabajos se fijará al principio de cada año por el tribunal pleno, procurando evitar en lo posible que un mismo contador examine en años consecutivos las cuentas de un mismo responsable.

El exámen de las cuentas se hará precisamente en el local destinado al efecto por el tribunal, sin que en ningun caso puedan extraerse de él:

Art. 35. El contador encargado del exámen de una cuenta, reconocerá y comprobará todas sus par-



tidas con los documentos que las justifiquen, y estará obligado á estender al pie de ella su censura, la cual habrá de recaer sobre los puntos siguientes.

1.º Si la cuenta está formada con sujecion á los modelos ó instrucciones del ramo á que pertenece, y si sus partidas aparecen justificadas con el resultado de la cuenta anterior y con los documentos correspondientes.

2.º Si los documentos justificativos son auténticos y legítimos, hallándose conformes con las leyes, reglamentos ú órdenes á que deben ajustarse.

3.º Si contiene la cuenta alguna omision en las partidas de cargo.

4.º Si la aplicacion que resulta haberse dado á los fondos á que se refiere está conforme con los artículos del presupuesto, y si en caso contrario se halla autorizada por real decreto ú orden especial.

5.º Si las liquidaciones y demas operaciones aritméticas de la cuenta están hechas con exactitud.

Con referencia á estos puntos, concluirá en su censura el contador, ya sea opinando por la aprobacion de la cuenta si la hallase arreglada, ó ya formulando los reparos que deban ponerse á ella.

Si hubiese hallado defectos sustanciales en la forma de la cuenta, propondrá ante todas cosas que se mande reformar.

Art. 36. Censurada así la cuenta, se pasará al ministro de la seccion para el acuerdo correspondiente.

Este ministro consignará á continuacion su acuerdo, ya sea conformandose con la censura del contador, ó ya mandándola rectificar, segun proceda; y para que este acto se ejecute con suficiente conocimiento de causa estará el ministro obligado á comprobar por sí algunos artículos de la cuenta con los documentos de su justificacion, y á examinar con especial cuidado los puntos sobre que versen las observaciones del contador.

Tambien deberá disponer, cuando menos una vez al mes, que se ejecute en su presencia la comprobacion ó nuevo examen de una cuenta que él designe por distintos empleados que los que hubieren hecho el primero.

Art. 37. Segun lo acordado por el ministro de la seccion, se formarán con orden y claridad los pliegos de reparos, debiendo estenderse por separado uno por cada uno de los responsables á quienes se refieran.

Cuando la formalizacion de los reparos ofrezca dudas ó grave interés, á juicio del ministro de la seccion, se dará cuenta de ellos á la sala á quien corresponda para que los autorice ó acuerde lo mas oportuno.

Art. 38. En ningun caso podrá disponerse que se devuelva original una cuenta presentada ya al tribunal, cualesquiera que sean sus defectos. Cuando se acordase su reforma, esta se hará con referencia á los documentos que acompañaron á la cuenta defectuosa.

Art. 39. Formalizados los pliegos de reparos, se emplazará á los obligados á contestarlos, y se señalará término para su contestacion. Este término

podrá prorogarse; pero en ningun caso escederá de dos meses que se fijan como improrrogables, y empezarán á contarse desde el emplazamiento.

Art. 40. El emplazamiento se hará por la secretaría del tribunal á los responsables que hayan comparecido ante él, ó por medio de sus gefes respectivos á los ausentes, y consistirá en la entrega personal de una copia autorizada del pliego de reparos, exigiendo recibo, que se unirá al expediente de la cuenta.

Cuando se ignore el domicilio del interesado, ó no fuese hallado en él se verificará el emplazamiento por medio de anuncio público, ó de cédula, en la forma que se prevenga en el reglamento.

Art. 41. Los interesados en la cuenta que se examine, y á quienes los reparos se dirijan, podrán comparecer por sí ó por medio de apoderado en el tribunal, contestar por escrito á los reparos, y acompañar tambien documentos solicitando del ministro de la seccion que se pidan de oficio los que contribuyan á su descargo y deban obrar en las oficinas públicas.

Si no comparecieren en el tribunal, podrán hacer por escrito las mismas gestiones desde el punto en que residan; pero en todo caso el trascurso del término preijado para la contestacion á los reparos les causará el perjuicio que haya lugar.

Art. 42. Respecto de los reparos cuya documentacion deba existir en las oficinas públicas, se dirigirán de oficio á estas los pliegos desde luego para que contesten, sin esperar gestion de parte de los interesados.

Si las oficinas fuesen morosas en el cumplimiento de este deber, el ministro de la seccion las requerirá con señalamiento de nuevo término, trascurrido el cual sin éxito dará cuenta á la sala respectiva, y esta podrá apremiar á los gefes de oficinas con suspension de empleos ó sueldos.

Las mismas oficinas estarán tambien obligadas, bajo su responsabilidad, á facilitar sin demora á los interesados en las cuentas certificacion formal de cuantas noticias ó documentos relativos á ellas obren en su poder y les sean reclamados por aquellos.

Art. 43. Recibida la contestacion, ó trascurrido el término sin que el interesado contestase, el ministro de la seccion dispondrá que el contador estienda su censura de calificacion de los reparos: confirmada ó rectificada esta por dicho ministro, se dirigirá copia de ella al mismo interesado en la forma prevenida en el artículo 39, con señalamiento de término, que no podrá esceder de 30 dias, para que haga las observaciones que estime oportunas, pudiendo acompañar tambien nuevos documentos; verificado lo cual, ó trascurrido aquel término, se declarará cerrada la discusion, y se pasará la cuenta á la sala respectiva para su decision.

Si el fiscal no hubiere ya intervenido en ella por gestion propia, la sala deliberará ante todas cosas si conviene oír sobre la cuenta su dictámen.

Art. 44. Evacuado que sea el dictámen fiscal, ó habiéndose omitido este trámite, procederá la sala á la vista y calificacion de la cuenta.

En este acto hará de juez ponente el ministro de la seccion donde la cuenta se haya examinado, y de



secretario el empleado que determine el reglamento.

La sala podrá llamar y pedir esplicaciones al contador respectivo, si lo estima conveniente. También podrá acordar diligencias previas, ó exigir documentos y noticias para mayor esclarecimiento, antes de proceder al fallo.

Art. 45. La decision, que deberá ser motivada, se dictará en seguida, y consistirá, bien en aprobar definitivamente la cuenta en su totalidad, declarando libre de responsabilidad al que la presentó y demas interesados en ella, ó bien en determinar las partidas ilegítimas y no comprobadas, mandando rectificar la liquidación ó exámen de la misma, y proceder para la cobranza de los descubiertos contra el que se designe como responsable de ellos.

En este último caso quedará en suspenso la aprobación de la cuenta y absolución de los responsables, hasta despues de verificado el reintegro de los descubiertos.

Podrá, no obstante, absolverse desde luego al que presentó la cuenta, si la sala no halla inconveniente, cuando la responsabilidad resulte contra otros funcionarios, sin perjuicio de hacer esta efectiva.

Art. 46. La decision se notificará á las partes en la forma prescrita en el artículo 59, y se publicará en la *Gaceta* del gobierno siempre que contenga declaración de descubiertos. En este caso podrá el interesado reclamar á su tiempo que tambien se publique la aprobación definitiva de la cuenta, cuando tenga lugar por haberse verificado el reintegro.

Art. 47. Contra toda decision definitiva podrá intentarse recurso de aclaración ante la sala que la haya dictado, siempre que fuere oscura ó ambigua en sus cláusulas.

Este recurso deberá interponerse dentro de cinco dias, cuando el interesado hubiere comparecido ante el tribunal por sí ó por apoderado, y en otro caso en el de treinta dias.

Art. 48. Tambien habrá lugar al recurso de revision ante la misma sala contra las resoluciones definitivas, en los casos siguientes:

1.º Cuando despues de haber recaído decision definitiva sobre una cuenta, hubiere el interesado obtenido documentos nuevos que justifiquen las partidas desechadas.

2.º Cuando por el exámen de otras cuentas se descubra en la que haya sido objeto de una decision definitiva errores trascendentales omisiones de cargo ó dobles datas y falsas aplicaciones de los fondos públicos.

Este recurso se promoverá respectivamente por los interesados en la cuenta ó por el fiscal, en virtud de denuncia que estarán obligados á iniciar los contadores.

Art. 49. Para la actuación de los recursos de que hablan los dos artículos precedentes, en lo que no está previsto por esta ley, se observará lo prevenido respecto de los mismos recursos en el reglamento de 30 de diciembre de 1846 sobre el modo de proceder el Consejo Real en los negocios contenciosos de la administración.

Art. 50. Ademas de dichos recursos se podrá in-

terponer el de casación cuando en la decision ejecutoriada hubiere infracción manifiesta de disposiciones legales, ó cuando en la tramitación del juicio se hubiesen violado las formas sustanciales de la actuación, establecidas por esta ley.

Art. 51. Este recurso deberá interponerse en la sala que dictó la resolución, en el término de diez dias, cuando las partes hubiesen comparecido ante el tribunal, y de treinta en caso contrario; acreditando haber depositado 5,000 reales metálicos en el Banco español de San Fernando ó en cualquiera otro establecimiento autorizado al intento, sin cuyo requisito no tendrá efecto el recurso. El fiscal no estará obligado á constituir el depósito.

Art. 52. La sala mandará remitir inmediatamente el expediente al Consejo Real, á fin de que conozca de dicho recurso, consultando al rey por la vía contenciosa la decision que corresponda, y cuidará al propio tiempo de dar conocimiento á las partes del día en que esta revision se verifique.

Art. 53. Para la sustanciación de este recurso observará el Consejo Real lo prevenido en su reglamento respecto del de revision de sus providencias.

Art. 54. Si el rey, oído el Consejo Real, declara la nulidad de un fallo del tribunal de cuentas por haberse violado las formas sustanciales de la actuación, la cuenta, objeto del fallo, será de nuevo examinada y juzgada por otra seccion y sala del mismo tribunal de Cuentas, subsanándose ante todas cosas los vicios del anterior procedimiento.

Pero si la nulidad procediese de que en la decision hubiere infracción manifiesta de disposiciones legales, será juzgada la cuenta por el Consejo Real, asistiendo únicamente los consejeros ordinarios.

Art. 55. Siempre que se declare no haber lugar al recurso de casación, se condenará al recurrente en los gastos causados por dicho recurso y en la pérdida de la cantidad depositada, con aplicación al erario público.

Art. 56. Las decisiones definitivas del tribunal de cuentas se llevarán á efecto desde luego, no obstante los recursos de revision ó de casación que contra ellas se interpongan. Solo se suspenderá su cumplimiento cuando se consignare á las resultas del recurso en el Banco español de San Fernando la cantidad en metálico que fuere materia del recurso.

Art. 57. Cuando el fallo definitivo sea absolutorio, la cuenta se archivará con las actuaciones y la minuta original, que deben correr unidas, y la copia firmada del mismo se conservará en la secretaría para expedir la certificación que ha de causar los efectos de finiquito y para su custodia en lo sucesivo.

Art. 58. Siempre que el fallo sea condenatorio, la cuenta permanecerá en la sala para la ejecución de lo fallado, debiendo en seguida proceder á la cobranza de los descubiertos.

Realizados que sean estos en su totalidad, la sala aprobará definitivamente la cuenta en la forma ordinaria.

Art. 59. Ningun funcionario del tribunal podrá intervenir en el exámen y juicio de una cuenta cuando concurren en ella alguna ó algunas de las circunstancias, que, segun el derecho comun ó administra-



tivo, induzcan parcialidad en favor ó en contra de los responsables.

Así estos como la parte fiscal, en su caso respectiva, podrán pedir la nulidad de lo actuado antes de ejecutoriada el fallo de la cuenta, sin perjuicio de la responsabilidad del funcionario contraventor.

Art. 60. El gobierno comunicará al tribunal un traslado de todos los nombramientos, traslaciones ó separaciones de los empleados en el manejo de los fondos públicos, para que el tribunal en el ejercicio de sus funciones pueda tener conocimiento fácil del paradero y de la situación de los responsables.

### TÍTULO V.

#### *De los alcances y desfalcos.*

Art. 61. Para hacer efectivos los alcances que resulten de las cuentas, la sala respectiva del tribunal abrirá expediente, encabezándole con certificación del cargo ó descubierta, y delegando sus facultades en la autoridad administrativa de quien sea subalterno el alcanzado, la cual procederá por la vía de apremio contra las fianzas y bienes de éste y contra los demás que, como fiadores, como testigos de abono ó como gefes del alcanzado, puedan tener responsabilidad subsidiaria, guardando el orden correspondiente y procediendo con arreglo á las leyes administrativas y órdenes de la materia. Cuando á juicio del tribunal fuere conveniente, se hará la delegación expresada en la autoridad administrativa del territorio donde radiquen las fincas hipotecadas en la fianza del alcanzado.

Art. 62. La sala vigilará sobre el curso de estos expedientes y exigirá que la autoridad delegada le dé partes periódicos de su estado, removerá con sus providencias los entorpecimientos que ocurriesen, y cuidará de que se le remita en tiempo oportuno el documento formal que justifique el reintegro del alcance. Este documento deberá expresar circunstanciadamente la forma y las especies en que el reintegro se haya verificado.

Art. 63. En los procedimientos de cobranza y responsabilidad de desfalcos causados por empleados, y averiguados antes de las cuentas ó fuera de ellas, los respectivos gefes del alcanzado estarán sujetos á la jurisdicción y vigilancia del tribunal, debiendo darle parte sin demora de la formación de todo expediente de esta naturaleza, y proceder en ellos como en los de alcance al tenor de lo prevenido en los artículos 61 y 62.

Lo dispuesto en este artículo se entenderá sin perjuicio de la acción administrativa, que directamente corresponde á la autoridad del gobierno sobre dichos gefes.

Art. 64. De las providencias definitivas que dicten los gefes delegados, así en los expedientes de alcance como en los de desfalcos, podrán los interesados responsables apelar para ante el tribunal, interponiendo recurso dentro de los cinco días siguientes al en que se les hubiere hecho saber.

Art. 65. No serán apelables, sin embargo, aquellas providencias en que el delegado ejecute simple-

mente preceptos determinados del tribunal; pero de estos podrá suplicarse dentro de diez días, siempre que se trate de providencias ó declaraciones de responsabilidad independiente de la discusión de las cuentas ó no comprendidas en esta. La súplica se interpondrá ante la misma sala originaria, debiendo pasar el incidente á la otra para su decisión.

Art. 66. Los recursos expresados en los dos artículos anteriores solo suspenderán la ejecución pendiente cuando los que los interpongan consignen el importe del descubierta porque se proceda, en el Banco español de San Fernando, ó en cualquiera otro establecimiento autorizado al intento, ó cuando al admitirlos acordase la sala del tribunal la suspensión por estimar segura la fianza, ó por otros motivos especiales.

Art. 67. Los delegados remitirán al tribunal copia íntegra de la parte del expediente que tenga relación con el incidente que hubiere motivado la apelación.

Art. 68. En las instancias de apelación ó de súplica de que tratan los artículos 64 y 65 se declarará conclusa la actuación con un escrito por cada parte; y si se ofreciese prueba, cuando no la hubiese, la sala señalará para practicarla el término que estime prudente, pasado el cual se dictará la resolución que proceda.

Este término no podrá exceder de treinta días para la Península y de cuarenta y cinco para las islas adyacentes.

Art. 69. En todos los expedientes de alcance ó desfalcos y sus incidencias será parte el fiscal por lo relativo á las actuaciones del tribunal, y en estas habrá de juez ponente el ministro letrado de la sala respectiva.

#### *Disposiciones transitorias.*

Art. 70. Desde la publicación de la presente ley se considerarán como administrativos todos los expedientes judiciales sobre alcances y desfalcos que se hallen pendientes en las subdelegaciones de rentas ó en el tribunal mayor de cuentas.

Los primeros se pasarán desde luego á los gobernadores de provincia, y los segundos á las salas del nuevo tribunal para su continuación en la forma que esta ley prescribe.

Excepcionándose de esta regla los que se hallen pendientes de decisión sobre incidencias que por ser de derecho civil corresponden al conocimiento de los tribunales de justicia, al tenor de lo declarado en el artículo 21 de esta ley. El recurso del apremio en estos expedientes se suspenderá ó continuará según lo que prescriba el mismo artículo.

Art. 71. Las causas criminales que sobre los delitos expresados en el art. 20 existen en el tribunal mayor de Cuentas, se remitirán á la audiencia del territorio donde tenga su domicilio el responsable, ó á que pertenezcan los juzgados de rentas que las hubieren sustanciado en primera instancia; y las que pendan ante estos juzgados se consultarán y remitirán en su tiempo y caso á la audiencia respectiva.

Art. 72. Las cuentas de atrasos hoy pendientes



se examinarán y fallarán con arreglo á esta ley en cuanto las sea aplicable, y para su despacho sucesivo se distribuirán por el tribunal entre las secciones y las salas del mismo encargadas de las cuentas corrientes.

Art. 75. El gobierno publicará los reglamentos para desenvolver convenientemente las disposiciones de la presente ley, oyendo previamente al Consejo Real, así para formularlos como cuando estime conveniente modificarlos despues de publicados.

Por lo tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio á 25 de agosto de 1851.—Yo la Reina.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

#### REAL ORDEN

*adoptando varias disposiciones para llevar á efecto la aplicacion que segun la ley corresponde á los fondos de equivalencias, procedentes de las entregas en metálico para pago de bienes nacionales.*

Teniendo la reina presente que los fondos procedentes de pagos que hacen en metálico los compradores de bienes nacionales, en equivalencia de los efectos de la deuda pública con que debieran verificarlo, están por los artículos 16, 17 y 21 de la ley de 1.º del corriente destinados á la estincion de la deuda amortizable.

Y considerando, 1.º Que aun cuando por la legislación anterior los referidos fondos llamados de *equivalencias* tenían igual destino de amortizar la deuda, su importe no figuraba en la cuenta de presupuestos, si bien era comprendido en las demas cuentas;

2.º Que este forma ya parte de la dotacion de los 12.000,000 de rs. que anualmente se señalan para aquel objeto;

3.º Que figurando esta dotacion en el presupuesto vigente, á contar desde 1.º de julio último, tambien debe por consecuencia figurar el ingreso de tal fondo en las cuentas de presupuestos desde la misma fecha;

4.º Y por último, que aunque por órdenes anteriores se han consignado obligaciones determinadas sobre el mismo fondo con arreglo á la legislación que hasta aquí regia, no pueden sin embargo continuar satisfaciéndose con los productos que ingresen desde el citado día 1.º de julio en adelante, sino en el modo y forma que por los reglamentos se dispusiere de conformidad con la nueva ley, se ha servido S. M. mandar que se observen sobre este asunto las disposiciones siguientes:

Artículo 1.º Todas las cantidades procedentes del fondo llamado de equivalencias, que hubieren producido y tenido ingreso en las arcas públicas hasta 30 de junio último, se aplicarán al pago de las obligaciones que sobre este fondo se hayan impuesto en la parte que alcancen á cubrirlas.

Art. 2.º La recaudacion de esta procedencia que haya tenido y tenga lugar desde 1.º de julio en adelante, ingresará en las tesorerías de Hacienda pública, y su importe se comprenderá en las cuentas de presupuestos, de la misma manera que lo está en las demas cuentas establecidas.

Art. 3.º La direccion general del Tesoro librará á favor de la junta directiva de la Deuda del Estado el producto del fondo de equivalencias, al mismo tiempo que lo verifique de la cantidad restante al completo de un millon de reales que para la amortizacion debe entregar mensualmente desde 1.º de julio último.

Art. 4.º Se formará inmediatamente una liquidacion en que conste el producto anterior y posterior el 1.º de julio último del fondo de equivalencias, á fin de que sea respectivamente destinado á las obligaciones expresadas en los artículos precedentes.

Art. 5.º Para conocer el resultado de pago de las obligaciones que estaban consignadas sobre el fondo de equivalencias, y poder en su vista resolver lo que proceda, se formaran y pasarán á este ministerio dos notas espresivas, la primera de las existencias que resulten de dicho fondo por los ingresos realizados ó debidos realizar hasta 30 de junio de este año, y la segunda de todos los créditos mandados satisfacer por dicho fondo, que estén pendientes de abono, indicando la procedencia de cada uno de estos, su respectivo importe y la fecha de la real orden que hubiere prevenido el pago.

De la de S. M. lo comunico á V.... para su inteligencia y demas efectos correspondientes en la parte que le toque. Dios guarde á V.... muchos años. Madrid 30 de agosto de 1851.—Bravo Murillo.—Señores presidente de la junta directiva de la Deuda, y directores de contabilidad de Contribuciones directas y del Tesoro.

#### REAL DECRETO

*declarando los créditos que comprenderá la liquidacion procedente de sueldos y asignaciones personales con arreglo á la ley de 3 de agosto último.*

Atendiendo á lo que me ha espuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con mi consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La liquidacion general que con arreglo al art. 4.º de la ley de 3 de agosto último ha de practicarse de la parte de la deuda del Tesoro procedente de sueldos y asignaciones personales devengados desde 1.º de mayo de 1823 hasta fin de diciembre de 1849, abrazará tambien:

1.º Los créditos que resulten por las mensualidades rebajadas, ó sea aplazadas, segun las leyes de presupuestos de los años de 1850 y 1851 á las clases activas y pasivas.

Y 2.º Las que algunos individuos de las mismas clases hubieren devengado y no cobrado en dichos años por hallarse á la sazón percibiendo, á título de derechos radicados, haberes que les correspondieron en otras épocas ó situaciones.



Art. 2.º Comprenderá por tanto la liquidación de la deuda del personal los créditos de dicha procedencia devengados desde 1.º de mayo de 1828 hasta fin de diciembre de 1851, exceptuándose únicamente de ella, si ocurriesen casos, las mensualidades que algunos interesados no hubieren aun cobrado en aquella fecha para completar el número de las que hayan de percibir según el presupuesto de este año.

Art. 3.º Las oficinas de contabilidad procederán inmediatamente á la liquidación, haciendo la suya particular á cada uno de los acreedores en los términos y bajo las formalidades establecidas en la real orden de 10 de diciembre de 1846.

Art. 4.º La liquidación individual de las clases dependientes del ministerio de Hacienda, y de las pasivas en general, la practicarán las contadurías donde actualmente radiquen las cuentas de los interesados.

La respectiva á individuos pertenecientes al servicio de otros ministerios, se ejecutará por las oficinas encargadas de su contabilidad especial.

Art. 5.º Si por haber servido algunos individuos bajo la dependencia de dos distintos ministerios, sus créditos existieren en las diferentes contabilidades especiales, cada una de estas hará la liquidación en la parte que respectivamente le corresponda.

Art. 6.º El ministro de Hacienda dispondrá lo necesario para que se aceleren las liquidaciones individuales de haberes y asignaciones personales, reuniéndose en la dirección general de contabilidad de la Hacienda pública todas las que se hicieren por las diferentes contabilidades especiales, y quedando estos créditos sujetos en su pago á lo que las cortes determinen.

Dado en Palacio á 5 de setiembre de 1851.—  
Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

#### REAL DECRETO

*estableciendo en las posesiones de Ultramar una clase especial de papel sellado para el pago de multas.*

Conformándome con lo que me ha propuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con mi consejo de ministro, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las multas que se impongan en las provincias de Ultramar, bien sea gubernativa, bien judicialmente, se recaudarán en un papel sellado denominado de multas, cuyas clases y precios serán los siguientes: de dos reales de plata: de cuatro reales de plata: de un peso fuerte: de cinco pesos fuertes: de veinte y cinco pesos fuertes: de cincuenta pesos fuertes: de doscientos cincuenta pesos fuertes: de quinientos pesos fuertes.

Art. 2.º Se crea igualmente para las provincias de Ultramar una clase especial de papel sellado destinado á efectuar el reintegro del que haya dejado de usarse, y cuyo valor deba ser reintegrado. Las clases y precios del papel sellado de reintegro serán los mismos que se espresan en el artículo precedente.

Art. 3.º Instrucciones especiales determinarán el uso que respectivamente haya de hacerse del papel

sellado de multas y del de reintegro, así como también la responsabilidad en que incurran los que faltan al cumplimiento de lo que en dichas instrucciones se disponga.

Dado en Palacio á 5 de setiembre de 1851.—  
Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

#### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### REAL ORDEN

*mandando que los alcaldes y tenientes de alcalde se valgan para el desempeño de sus funciones judiciales de los escribanos numerarios donde los haya.*

Al regente de la Audiencia de Madrid se dirige con esta fecha la real orden siguiente:

He dado cuenta á la reina nuestra señora del expediente formado al comunicarse la real orden de 20 de julio de 1841, que estableció los negocios en que los alcaldes constitucionales necesitan de escribano público para actuar judicialmente, y la clase de escribanos de que han de valerse en aquellos casos, cuyo expediente remitió V. S. á este ministerio, de conformidad con la sala de gobierno, en 5 de abril de 1850. También se ha enterado S. M. de la solicitud que reproducen don Juan García de La Madrid y otros dos escribanos numerarios de esta corte en representación del cabildo del colegio, pidiendo que los alcaldes y tenientes se valgan de ellos, y no de los notarios, en las diligencias que practiquen con intervencion de las funciones de la fé pública.

Y en vista de todo, conformándose S. M. con la consulta del tribunal supremo de Justicia de 9 de julio de 1841, sobre la que se dictó la precitada real orden de 20 de aquel mes, que se halla en vigor, y con lo posteriormente propuesto por el mismo tribunal supremo, con motivo de la nueva cuestion suscitada, se ha servido determinar: que los alcaldes constitucionales y sus tenientes, tanto en esta corte como el en resto del reino, en el desempeño de las funciones judiciales que les están cometidas por las leyes, ya ejerzan su jurisdiccion propia, ya actúen por delegacion, y en general en todo procedimiento ó actuacion que no se refiera á lo administrativo ó económico de su incumbencia, deben valerse de los escribanos numerarios donde los haya; y donde no, de cualquiera otro público ó notario de reinos, sin perjuicio, en su caso, de lo dispuesto en la regla 3.ª de la ley provisional para la aplicacion del Código Penal.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos oportunos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 22 de julio de 1851.—Gonzalez Romero.—Señor regente de la audiencia de....



## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

## REAL ORDEN

*fixando el porte que deben pagar los periódicos que se dirijan de España á las islas de Cuba y Puerto Rico y vice-versa.*

Con el objeto de fijar de una manera indudable el doble porte que deben pagar los periódicos que se dirijan de España á las islas de Cuba y Puerto Rico, así como el de los que vengan de aquellas posesiones para la Península, regularizando este servicio á consecuencia de haber cesado la empresa de correos marítimos que intervenia en el franqueo, la reina se ha servido mandar:

1.º Que conforme á lo dispuesto por la direccion general de correos en 29 de mayo de 1847, los periódicos que se dirijan desde las espresadas islas á la Península deben pagar previamente por via de franqueo, el porte marítimo al respecto de dos y medio pesos fuertes cada arroba.

2.º Que los que se dirijan desde España á aquellas posesiones paguen á su llegada el mismo porte.

3.º Que los periódicos de la Península para dichas posesiones deben franquearse previamente al respecto de 40 reales arroba, pagándose al mismo precio el porte del interior del reino, de los que lleguen de las referidas islas.

4.º Que para aplicar las disposiciones anteriores en la percepcion del porte marítimo que debe satisfacerse en Cuba y Puerto Rico, como el del interior que ha de pagarse en España, se atengan los administradores de correos á lo que dispone el art. 7.º del real decreto de 24 de octubre de 1849.

5.º Que los periódicos que se presenten al franqueo en las citadas islas, sin las circunstancias que determina el indicado art. 7.º, se porteen, previo siempre el respectivo franqueo, al precio que marca la tarifa aprobada por real orden de 16 de noviembre de 1807 para las posesiones ultramarinas; y en la Península con arreglo á lo que dispone la circulada en 1.º de diciembre de 1849.

De real orden lo comunico á V. S. para su mas puntual cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 3 de setiembre de 1851.—Bertran de Lis.—Señor director general de Correos.

## MINISTERIO DE COMERCIO, INSTRUCCION Y OBRAS PUBLICAS.

## REAL ORDEN

*dictando varias reglas para la concesion de titulos de propiedad de minas.*

La reina (Q. D. G.) se ha servido dictar para el mejor orden en la concesion de titulos de propiedad de minas, mandados expedir á los concesionarios por el art. 64 del reglamento, las disposiciones siguientes:

1.ª Para que la expedicion de titulo pueda tener lugar, entregarán los interesados en la depositaria del gobierno de provincia á que corresponda la mina los derechos marcados por reglamento, conforme al número de pertenencias solicitadas.

2.ª Dicho depósito tendrá lugar cuando, acordada la concesion, los interesados acepten las condiciones que en ella se impongan.

3.ª Al remitir los gobernadores la aceptacion que hayan hecho los interesados de las condiciones impuestas, acompañarán la carta de pago expedida á favor de los mismos.

4.ª Los gobernadores de provincia cuidarán de que los depositarios remitan por quincenas á la contabilidad de este ministerio un estado de las cantidades recaudadas por dicho concepto, conforme al modelo adjunto.

5.ª No tendrán lugar la expedicion del titulo interin no se cumpla con las prevenciones que anteceden, dando cuenta el gobernador de los que faltaren á su cumplimiento para los efectos correspondientes.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos oportunos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 12 de agosto de 1851.—Fermín Arteta.—Señor gobernador de la provincia de....

## REAL DECRETO

*acomodando la enseñanza para la carrera del notariado al sistema establecido para las demas carreras.*

Siendo conveniente que la enseñanza de los que se dedican al notariado se acomode al sistema general establecido para las demas carreras civiles, y conformándome con lo que me ha propuesto el ministro de Comercio, Instruccion y Obras públicas, de acuerdo con el de Gracia y Justicia: he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La enseñanza para la carrera del notariado estará en lo sucesivo á cargo del ministerio de Comercio, Instruccion y Obras públicas, por el que se dictarán todas las disposiciones concernientes á la misma.

Art. 2.º En su consecuencia, las cátedras para escribanos que existen hoy en varias audiencias del reino se trasladarán á las universidades de los mismos pueblos; donde no hubiere universidad, continuarán por ahora las cátedras como se hallan, excepto la de la Coruña que pasará á Santiago.

Art. 3.º Los regentes de las audiencias se pondrán de acuerdo con los rectores de los respectivos distritos universitarios para hacerles entrega de cuantos papeles y antecedentes obren en su poder relativos á las espresadas cátedras.

Art. 4.º Por ahora, y mientras no se sancione y publique la ley sobre el notariado, continuará dándose la enseñanza de esta carrera del propio modo que hasta aquí.

Art. 5.º La matrícula para la enseñanza del notariado se abrirá en las universidades el dia 15



del próximo mes de setiembre como para las demás enseñanzas.

Dado en palacio á 20 de agosto de 1851.—  
Está rubricado de la real mano.—El ministro de Comercio, Instrucción y Obras públicas—Fermin Artaeta.

Por real orden fecha 24 de setiembre de este año se adoptan las siguientes disposiciones para establecer en Madrid un observatorio astronómico.

1.<sup>a</sup> Se procederá desde luego al establecimiento del observatorio astronómico de Madrid, á cuyo efecto nombra S. M. astrónomos del mismo á don Antonio Aguilar y don Eduardo Novellas, dando al primero el carácter de director, y debiendo tener á sus órdenes los ayudantes y dependientes que se juzguen necesarios.

2.<sup>a</sup> El mismo observatorio será también meteorológico, encargándose de dirigir las operaciones de esta clase uno de los catedráticos de física de la universidad de Madrid, el cual tendrá igualmente bajo sus órdenes los ayudantes indispensables.

3.<sup>a</sup> Para la colocación de los instrumentos ya adquiridos y de los que están contratados se harán en el edificio las obras necesarias, como asimismo las precisas para proporcionar habitación á los astrónomos y dependientes que deban vivir en el Observatorio.

4.<sup>a</sup> Los astrónomos nombrados, además de los trabajos que exija el cumplimiento de sus observaciones como tales, darán anualmente en la universidad un curso de astronomía, en la forma que determine el gobierno.

5.<sup>a</sup> El director del observatorio se entenderá con el ministerio de mi cargo en todo lo relativo al establecimiento; pero en lo que respecta á la enseñanza, los dos profesores astrónomos formarán parte del claustro de la facultad de filosofía de la universidad central y dependerán del rector de la misma.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 24 de setiembre de 1851.—  
Artaeta.—Señor director general de Instrucción pública.

## HISTORIA POLÍTICA.

### ESTERIOR.

Ni las derrotas de los rusos en el Cáucaso, ni las de los ingleses por los hotentotes en el Cabo de Buena Esperanza, ni las luchas que particulares ambiciones producen en el África, puede tener para la Europa, la influencia, que una mera crisis en Francia.

El Cáucaso es la escuela militar práctica de la Rusia, á los hotentotes los subyugaron los ingleses empleando de esclavos en sus colonias á los que habían sido enemigos, y las contiendas de los africanos entre sí, no pasan, ni aun su ruido, el estrecho mar que de ellos nos separa.

Lo mismo acontece á la Europa con las luchas

de los americanos, en la parte central y en la del Sur.

Habrán podido tener importancia para nuestras Antillas en aquellos mares los pensamientos de los norte-americanos, pero no las guerras en Méjico, ni en Chile.

No sucede así con la Francia: en efecto, la crisis porque en este mes ha pasado, ha tenido suspensos los ánimos de la Europa toda. A su sola noticia, volvió á revistar de nuevo el czar á sus impacientes cosacos: envió el grito de alerta al Austria y ésta encargó á la Prusia la vigilancia de la derecha del Rhin, al mismo tiempo que redobla el cuidado interior; pues si de temer tienen de fuera, enemigos grandes cuentan dentro y próximos á concluir hasta con el recuerdo del orden de cosas político existente.

Pero volvamos á la crisis de Francia, originada por no estar de acuerdo el anterior gabinete con la marcha que se propone seguir el presidente de la república, por lo cual dimitió. Trató Napoleon entonces de formar un ministerio que suscribiera á sus ideas, y después de muchas entrevistas con los hombres más autorizados de los partidos, y de varias combinaciones, ha formado al fin de un mes, un gabinete de personas no muy conocidas, pero que secundarán los pensamientos del jefe de la Francia.

Este en su deseo de continuar en el poder, busca la cooperación de un partido estremo que le pide en prenda, creemos, de su aquiescencia, la revocación de la ley de 31 de mayo, por la que se invalidaron algunos millones de votos. El presidente ha ofrecido la derogación de esta ley, para dejar nuevamente establecido el sufragio universal, y se espera lo demuestre así en el mensaje que leerá á la Asamblea en su apertura en el mes próximo.

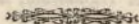
Este solo acontecimiento tiene en suspenso los ánimos, en actividad el temor y despierta y escita la atención de toda la Europa; porque es acontecimiento que ha de prejuzgar otros futuros.

### INTERIOR.

A la crisis de nuestros vecinos ha correspondido otra entre nosotros; pero ni de aquella importancia, ni de aquellas consecuencias. Se ha limitado á la salida del señor Artaeta del ministerio de Comercio, Instrucción y Obras públicas, reemplazándole don Mariano Mignel de Reinoso, de quien es de esperar un verdadero fomento en los ramos á cuyo frente hoy se encuentra; esperándolo nosotros con tanta más razón, cuanto que conocemos los sentimientos, que ha tenido al menos el laborioso propietario de Valladolid.

Al mismo tiempo de tener lugar esta variación ministerial, la ha habido en los nombres de los ministerios, reemplazándose el de Comercio, Instrucción y Obras públicas por el de Fomento, que nos recuerda al eminente Burgos; pasando la sección de Instrucción á la secretaría de Gracia y Justicia.

Fuera de estos sucesos solo ocupa la atención la próxima apertura de las cámaras.





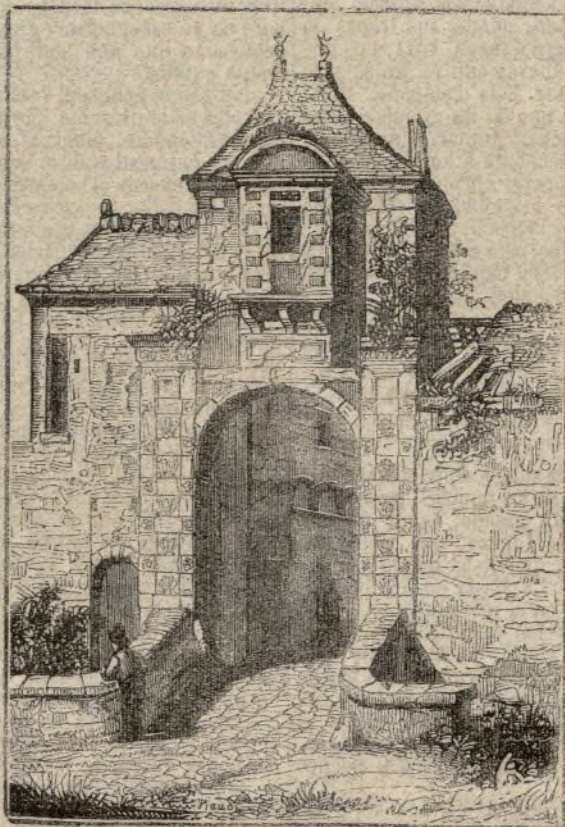
## TURENA.

Presentamos á nuestros lectores la vista de la casa donde nació el célebre Turena, en Sedan, el 16 de setiembre de 1611. Era hijo de Enrique de la Tour d' Abergne, duque de Bouillon, y de Isabel de Nassau, hija de Guillermo I, principe de Orange.

A la edad de 14 años, se batió por primera vez bajo las órdenes de su tío el

principe Mauricio de Nassau. Vuelve á Francia cinco años despues, y se le da un regimiento de infanteria: tenia apenas 19 años. Bien pronto una accion brillante le vale el grado de mariscal de campo. Se distingue en Italia y luego en la campaña del Piamonte, siendo nombrado teniente general.

En 1639, Mazarino le da el baston de mariscal, y le envia á Alemania. A las órdenes de Condé, contribuyó poderosamente á que se ganaran las famosas batallas de Fribourg, 1644, de Nirdhingen, 1646. Asus-



Castillo de Turena.

tados los imperiales firmaron el tratado de Westfalia, 24 de diciembre de 1648.

En las turbulencias de la Fronda, Turena se hizo partidario de los principes, y á la cabeza del ejército español invadió el

N. de la Francia, combate en 1649 y en 1651; hizo levantar el sitio de Arras en 1656 y triunfa en Dunes en 1658.

En 1636, el rey le habia dado el titulo de coronel general de la caballeria, y en



1659, le eleva á la primera dignidad de entonces; á la de mariscal general de los ejércitos reales.

Turena fué educado en creencias protestantes, y aprovecha los ocios que le permite el tratado de los Pirineos para convertirse, y abjura el 22 de octubre en 1668, en manos del arzobispo de París.

Luis XIV declara la guerra á la Holanda. Turena, nombrado generalísimo de todas sus tropas, se apodera de muchas poblaciones en los Países Bajos; pero la coalición que se forma le llama á un teatro mas vasto. Los imperiales pasan el Rhin. Turena corre á combatirlos, los arroja al otro lado del río y vuelve.

Vencedor en el combate de Hutzeln, destruye el Palatinado, donde sus tropas lo llevan todo á sangre y fuego, 1674. Los imperiales pasaron nuevamente el Rhin, y lo volvieron á repasar. Esta campaña, 1673, es conocida como una de las grandes obras maestras de la táctica militar. Procurando conducir á Montecuculli á un estrecho favorable, cree haberle encontrado cuando una bala le hierde mortalmente sobre una altura cerca de Waltzbach, el 27 de julio.

Su cuerpo trasportado á San Dionisio, ha sido colocado en 1800 bajo un sarcófago en el hotel de los inválidos.

## HISTORIA LITERARIA.

La literatura ha sido siempre el barómetro de la civilización de los pueblos, pero de los que han tenido un pasado; no de pueblos como los Estados Unidos, que ha nacido adulto. El pueblo que no ha tenido infancia carece de poesía. La poesía en los pueblos son las ilusiones en la juventud.

La España, nación de entusiasmo, de fé, de heroísmo, de gloria, no ha podido vivir nunca sin poesía: se ha formado á la par de nuestro language, ha crecido con nuestra nacionalidad, y se ha propagado cuanto el poder español se ha propagado en el orbe. Pocas naciones tienen un pasado poético tan continuado.

Toda nuestra historia es una série de epopeyas. Lo es la invasion fenicia, la cartaginesa, la romana, y cuantas se sucedieron hasta la jornada de Guadalete. Hércules fundando á Cádiz y Sevilla, Sagunto y Numancia sirviendo de ardiente y gloriosa tumba á sus heroicos pobladores, y Viriato personificando nuestro indomable valor son otros tantos fecundos argumentos, inagotables fuentes de poesia. Lo son cada año, cada dia y cada suceso de los que pasaron en los ocho siglos de incansable lucha entre la

cruz y la media luna. La sola conquista de Granada, puede inspirar otro tan sublime poema como el de Tasso; y su heroína no lo es solo de tan grande hecho; por ella sacó mares desconocidos un atrevido navegante, y por ella se conquistó un mundo. ¿Qué historia presenta otra Isabel I?

Cárlos V, Felipe II, los poéticos monarcas sus sucesores en la corona y en el nombre, el primer Borbon. ¿qué asuntos no presentan á la poesia? Hasta nuestra guerra de la independencia, hasta la última sangrienta lucha civil entre el despotismo y la libertad, son otras tantas inspiraciones para el ingenio. Solo nuestro presente es prosaico: solo en el dia se han agotado las poéticas ilusiones con el fuego del escepticismo; pero de un escepticismo grosero, de ese escepticismo que nos han importado como planta exótica.

Por eso el genio del vate no busca inspiraciones en lo presente, por eso desdén los cantos filosóficos, amargos, tristes, desgarradores de nuestros dias; por eso no busca, como Espronceda al hombre en su desnudez, no quiere hallar los vicios de esta sociedad, ni quiere cantar con Aguilera las tristes baladas del niño sin instruccion, los terribles ecos que inspiran el *tributo de sangre*, y los justos clamores del obrero.

La misma historia nos ha traído insensiblemente al objeto de estas líneas: haciéndonos conocer la gloria de lo pasado y la tristeza de lo presente, nos demuestra la necesidad de conducir nuestros pensamientos, muestra alma á aquellas épocas de verdadera poesia, de gustar de sus emanaciones; y esta necesidad, este deseo, este gusto, lo ha comprendido y nos lo presenta un nuevo poeta, que salvando escollos se ha colocado en una altura en la que le miramos con asombro. Allí vemos al vate del siglo XIX ataviado á la usanza de los siglos XIV y XV y hablando la parla de don Alvaro de Luna, de Juan de Mena y de don Juan II: allí vemos al poeta moderno, mintiendo con su gaban sus inclinaciones, y mostrándonos en un libro de estos dias la historia de aquellos tiempos. Pero ya lo es decir quién es el poeta y cual su obra. El primero Eduardo Lopez Pelegrin, la segunda los *Cuentos de antaño*, publicacion que es un verdadero acontecimiento literario, una efeméride en los fastos de la historia de la literatura.

Si los *Cuentos de antaño* se hubieran presentado como empolvado M. S. ó se hubieran impreso con caracteres góticos, en grueso y oscuro papel, y forrado con un pergamino roto, pasaran por obra antigua, y se saludara su aparicion como la de un tesoro literario. Pero no porque así no se halla mentido ha perdido nada de su valor tan rica joya.

Su autor, empapado en los escritos del



redactor de las Partidas, en los intrincados pensamientos del de Villena, y en las costumbres de aquellos tiempos, ha sabido retratarnos á las personas, y pintarnos los acontecimientos. Cuadros hay donde vemos, oímos y conocemos á un rey, á un favorito y á los cortesanos; y ya nos presente la corte, ya una procesion, ya una justicia, una boda, un entierro, una lid, una cacería ó inimitables escenas de amores, nos interesa y nos conmueve siempre.

Quisiéramos tener á mano y reproducir aquí un ejemplo de cada asunto; pero solo tenemos el primer cuento, *La mañana de San Juan*. Eco del dolor de una amante que llora una ausencia diciendo:

*«Idos son mis amores  
á Salamanca;  
Dormir non puedo, madre,  
con tal membranza.»*

Oye la infeliz las músicas que con motivo de la velada dan los amantes, no oye la del suyo, y esclama:

*Madre, la mi madre  
gran pena me afoga,  
solo á mí en el barrio  
non me cantan coplas.*

De lueñe á mi oreya  
llegan armoniosas  
canciones polidas  
que mas me enamoran.  
Es noche quel novio  
festeja á la novia,  
costumes de antaño  
que rigen agora.  
Ruido é algazara  
es la calle toda,  
estarán despiertas  
mas de tres fermosas,  
*Madre, la mi madre  
gran pena me afoga.*

Dende sus ventanas  
guarnidas de rosas,  
de apuestos donceles  
escuchan las trovas.  
Músicas de noche  
son para quien llora  
gemidos de pena  
quel alma acongojan.  
Decidme, amadores  
que andades á ronda:  
¿va Mendo convusco?  
Es pregunta loca.  
*Madre, la mi madre  
gran pena me afoga.*

Locucion, delicadeza de pensamientos,

todo es poesia en este primer cuento; pero ya veremos otros; ya leeremos descripciones de batallas, donde no sabremos qué admirar mas, si el conocimiento de la época, la galanura del lenguaje antiguo, ó el corazon y el númen del poeta, trovador con levita, que estudia el Código Penal y hace magníficos versos de amor.

Ya nos ocuparemos otra vez de esta obra, doliéndonos hoy dejar la pluma, pues no la solemos coger con el gusto que ahora lo hemos hecho.

A. P.

## HOCHÉ.

Lázaro Hoche, general en jefe de los ejércitos de la República francesa, nació en 1768 en Montreuil, cerca de Versailles, de padres oscuros. A la edad de 16 años se alista en el regimiento de guardias francesas. En 1789 pasa á las compañías pagadas por la ciudad de París. Nombrado ayudante en el cuarto regimiento, asciende á teniente en un cuerpo de linea, en el que se distingue en el sitio de Thionville, porque es nombrado ayuda de campo del general Leve-neur, y sucesivamente ayudante general, general de brigada y general de division.

A los 25 años, 1793, recibió del comité de Salud pública, el mando en jefe del ejército del Mosela.—Por denuncia de Saint-Just, fué Hoche arrestado y encerrado en las prisiones revolucionarias, de las que no salió hasta despues de la revolucion del 9 thermidor (27 de julio, 1794.) Recobrada su libertad, recibió el mando de uno de los ejércitos empleados contra los realistas insurgentes del Oeste. Manda en seguida los dos ejércitos reunidos de los Côtes-de-Brest y de Cherbourg, y termina esta guerra intestina con la pacificacion del Anjou, de la Bretaña, del Maine y de la Normandia.

Enviado á Inglaterra como general del ejército expedicionario, se vió precisado á volver á Francia despues de haber sufrido numerosos trabajos. De Regreso ten Paris, recibe el mando del ejército del Sambre-et-Meuse. Abre la campaña en 1797 con el atrevido paso del Rhin, y gana sucesivamente á los austriacos, las batallas de Neuwied, de Ukerath, de Albenkirken, y de Diedorff.

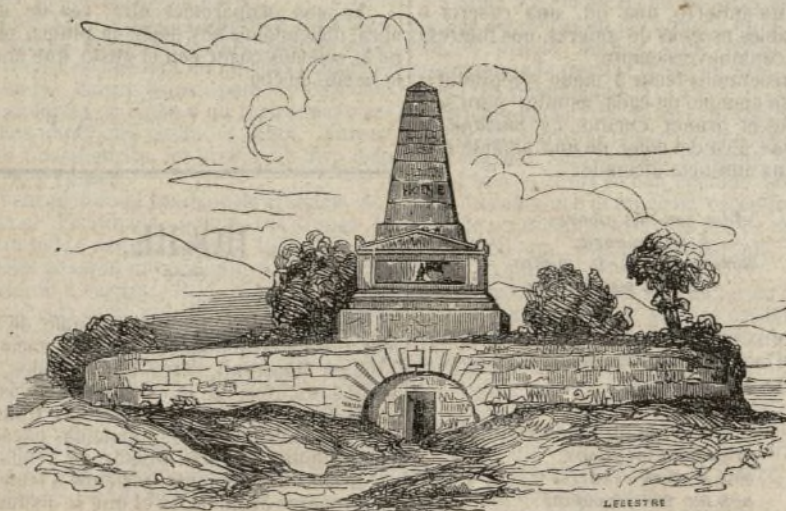
En las orillas del Nidda sabe la nueva del armisticio concluido entre el general Bonaparte y el archiduque Carlos.

Algun tiempo despues, acepta la direccion del movimiento militar que habia meditado el Directorio en la lucha con el parti-



do llamado de los *clichéens*, que se formó en los dos consejos legislativos. Denunciado por este hecho por Willot, se defendió á sí mismo, y la denuncia no tuvo consecuencias.

Volviendo Hoche á Wetzlar á tomar el mando de un ejército, le acometieron dolores extraordinarios, y murió el 13 de setiembre de 1797, envenenado según se supuso.



Sepulcro del general Hoche.

Su sepulcro, conforme le representa la lámina, está sobre el Rhin.

#### EPISODIO HISTÓRICO ORIGINAL.

España al principio del siglo XIX.—Nuestras relaciones con Inglaterra y Francia.—Campana de Portugal.—Piratas ingleses.—Combate naval de Trafalgar.

¿Debemos perdonar en Carlos III los miramientos é indebidas deferencias que tuvo con la Francia, y su enemistad con la Inglaterra? A no haber demostrado este gran monarca sus leales y patrióticos sentimientos, elevando á la España á un grado de esplendor de que carecía, protegiendo la industria, fomentando la agricultura y el comercio, y haciendo prosperasen las artes y todos los ramos del saber, bajo la sombra del acertado gobierno de Floridablanca, sería sin duda la mancha que empañaría el lustre de su reinado.

Carlos III dejó á su sucesor un estado rico y floreciente, y gloriosos ejemplos que imitar; y aunque fué Carlos IV educado con

tan sanos principios, desmintió de rey lo que prometía de príncipe. Los condes de Floridablanca y Aranda fueron sacrificados á un favorito, sustituyendo á la ilustrada política de estos dos defensores de la dignidad nacional, el mas errado y completo desbarajuste gubernativo con que trató de aprender á gobernar el valido de la fortuna.

Lágrimas costó á Carlos IV el haberse desviado de la senda que le trazara su padre; pues cuando conoció su extravío era ya tarde para volver atrás; ejerciendo tal imperio en su corazón la perniciosa influencia del que en premio de haber rebajado la independencia nacional, llegó á ser príncipe y generalísimo, que fué sacrificado á su capricho el ilustre Jovellanos y cuantos esclarecidos españoles se oponían á ser dóciles instrumentos de sus desaciertos políticos. La natural consecuencia de estos, fué el desprestigio en que cayó la monarquía española, poco tiempo antes temida y respetada. La nulidad gubernativa de Godoy, estampó el sello de decadencia en la política, en la industria, en el comercio, en las artes y en la agricultura: todo parece que estaba atacado de un mortal marasmo; y al comienzo del siglo XIX se vieron los efectos del abandono en que tenía á su na-



cion el monarca, y de la incapacidad del que dispuso de la suerte de ambos.

Si borrascoso para la Europa fué el final del siglo XVIII, no lo fué menos el principio del que le sucedió. Trataba la España de mostrarse neutral en la contienda; pero le faltaba autoridad y energía. Así lo comprendieron los ingleses, y en el verano de 1800 trataron de hacerse dueños de los principales puertos de Galicia, para poder disponer de las costas del Océano; y estableciendo sus fábricas y manufacturas, parodiando, si bien ostensiblemente, la antigua usurpación cartaginesa, sin otro derecho que el de la fuerza que asistía á sus altivas naves.

El 24 de agosto se presentó á la vista del Ferrol una escuadra compuesta de diez navios de línea, siete fragatas y mayor número de buques menores: al amanecer del 25 desembarcaron en las alturas de la Grana algunas fuerzas, que se encontraron atajada su marcha por el comandante de nuestros campos volantes, conde de Donadio, que les obligó á reembarcarse despues de vencerles en las batallas del 25 y 26 de agosto, acreditando el ilustre conde que si su nacion tenia mal gobierno, aun habia españoles dignos de este nombre.

Tomó rumbo la escuadra inglesa contra Cádiz, esperando conseguir en la costa meridional lo que no pudo en la del N., y reuniendo una fuerza de sesenta buques de guerra y veinte mil hombres de desembarco, mandada la primera por el almirante Keith, y los segundos por el general Abercrombie, se presentó ante aquella ciudad pensando aterrarla con su imponente aparato guerrero.

Era á la sazón comandante de la plaza don Tomás de Morla, y á su valiente energía se debió la salvacion de tan codiciado puerto, sin que fuera bastante á decaer su animo lo consternados que se hallaban los gaditanos por la epidemia del *tiphus* que hasta entonces desconocieron y les causó horribles estragos.

Burladas las esperanzas de los ingleses, no por esto abandonaban su inveterado y constante sistema de destruir la marina de las demas naciones, y cuantos elementos para engrandecerse tuvieran. Para este fin, tenian por licitos todos los medios posibles, ya valiéndose de conmociones populares, ya de agentes secretos que conspirasen á secundar las miras de sus amos, por vias que no eran en verdad ni nobles ni dignas de emplearse por quien se llamaba el mas decidido defensor del derecho de gentes. Léase en comprobacion de nuestro aserto, la siguiente carta que el gobernador de Cádiz don Tomás Morla, á quien ya hemos citado, escribia por este tiempo á su ayudante don Francisco Javier Abadía.

«Querido Abadía:

«El gobierno sabe, segun las últimas comunicaciones que acabo de recibir, que hay en esta ciudad dos ingleses que proceden de Brest, con pasaportes franceses, y que vienen con el objeto de incendiar la Carraca y sus almacenes; y aun me designan la casa de comercio donde tienen abierto un crédito ilimitado. De los primeros pasos que he dado, he podido saber que viven en la calle del Fideo. Puede vd. valerse de M. P. y de C. X., que son personas de mi confianza, y de grandes recursos para esta clase de negocios. No sé yo hasta qué punto pueda ser cierta la revelacion hecha al gobierno; pero siendo cosa inglesa, recelo que no deje de tener mucho fundamento, porque esta es la táctica habitual de ese gobierno que no repara nunca en medios. Al menor indicio que tenga vd., proceda á la prision de los sospechosos, y hablemos; porque yo deseo una ocasion de probar al gobierno inglés el modo con que yo cumplo para con él el derecho de gentes.»

Morla se decidió á arrojar á estos agentes de la plaza, y en el término de ocho horas les mandó evacuarla.

Los franceses, no se descuidaban tampoco en hacernos tomar una parte activa en sus proyectos de ambicion, y que contribuyéramos con ellos á exterminar á sus enemigos, aunque en nada nos hubiesen agraviado.

Para conseguir mas fácilmente Napoleon deshacerse de sus contrarios, halló medio para que la España declarase la guerra al Portugal, reino protegido por los ingleses; y la docilidad de Carlos IV. ó mas bien la poca inteligencia ó la alguna vanidad y ambicion de su ministro favorito, encontró plausible esta propuesta, y sin que fuese un obstáculo lo exhausto que estaba el tesoro, y lo dificiles que eran de cubrir hasta las necesarias atenciones del Estado, declaró la guerra á una nacion que en nada le habia faltado, y puso tres ejércitos en la frontera portuguesa; uno sobre el Miño con veinte mil hombres, á cargo del marqués de San Simon, otro de diez mil bajo el mando de don José Iturrigaray, y el tercero de treinta mil por la parte del Alentejo, al inmediato mando del principe de la Paz, estando los otros dos bajo sus órdenes. Esta campaña, que los críticos apellidaron de *las Naranjas*, tuvo muy distinto fin del que era de presumir, pues las tropas españolas, sin esperar el auxilio de los aliados franceses, penetran triunfantes hasta Campomayor y Olivenza, haciendo temer al gobierno por la suerte de Yelves, precisándole á negociar la paz de Badajoz de 29 de setiembre, por la cual adquirió España la plaza de Oliven-



za, su territorio y pueblos desde el Guadiana (1).

Mas acertado anduvo el principe de la Paz en la conclusion de esta guerra que en su principio; pues cuando el ejército francés llegó á la frontera de Portugal le salió Godoy al encuentro é hizo ver al general Saint-Cyr la inutilidad del auxilio, comunicándole así este gefe, y Luciano Bonaparte á Napoleon.

El primer cónsul, que no deseó acabara de esta manera su empresa, para la que tenia tropas sobrantes, y anhelaba que no vivieran á espensas de la Francia, se opuso abiertamente á este tratado, y despues de gastar tres meses en contestaciones, arregló uno con el Portugal, al que por haber sido agenos á su formacion lo seremos en cuanto á ocuparnos de él.

El gobierno inglés por este tiempo, e-nia un decidido empeño en comprometer á la España, ó á estimularla á que el teatro de la guerra continental que deseaba para alejar la temida invasion de sus puertos, fuese nuestro suelo, ó bien adquirir un pretesto para declararnos la guerra y hacer pagar á su placer la parte que se tuvo con la Francia en favorecer y consumir la independencia de la federacion anglo-americana de las provincias del Norte. Las negociaciones secretas que los agentes de Pitt negociaban con el general Miranda para la invasion de la Colombia, acreditaban tales proyectos, que no tardaron en ponerse en ejecucion.

La neutralidad de España ni convenia al cónsul de Francia ni al gabinete inglés, y no bastando las no interrumpidas notas y comunicaciones que la dirigian al efecto, intentó el primero una nueva expedicion contra Portugal, é hizo se reuniesen en Bayona sobre unos treinta mil hombres al mando del general Lamarque, de cuyo punto se retiró en breve por la entereza que en esta ocasion mostró Godoy, amenazando que *formaría otro campo en la Vizcaya;*

(1) Véanse aqui los principales artículos del tratado:

2.º «S. A. real cerrará los puertos de todos sus dominios á los navios en general de la Gran Bretaña.

4.º «S. A. real no consentirá que haya en las fronteras de sus reinos, depósitos de efectos prohibidos y de contrabando, que puedan perjudicar al comercio é intereses de la corona de España; y si en este u otro cualquier artículo hubiese infraccion, se dará por nulo el tratado que ahora se establece entre las tres potencias, comprendida la mútua garantia, según se estipula en los artículos que tratan de ella.»

Por el 10.º artículo, se obligaban las dos partes contratantes, á otorgar reciprocamente un tratado de alianza defensiva, teniendo en cuenta el día en que la Francia llegara á desunirse de la España.

Fueron hechas las ratificaciones de este tratado por el rey de España en 14 de junio, y por el principe regente en 14 del mismo mes, y cangeadas en Badajoz el 16 inmediato, año de 1801.

como así ofreció al embajador francés Beurnonville, á quien presumimos que, mas que esta amenaza, inclinaria á complacer al principe el subsidio pecuniario que le ofreció Ceballos.

Era plan de Napoleon continuar en el sistema y máximas que respecto á España, legó á sus descendientes Luis XIV, aquel monarca para quien *ya no habia Pirineos*, creyendo formar con esta nacion de quince millones de habitantes un departamento francés, sumiso y obediente á las menores exigencias de sus nuevos amos. Empresa era esta árdua y de no fácil ejecucion; y aunque comunmente se vieran contrarrestadas sus pretensiones, su política era ayudarnos cuando conviniese á sus miras y exigir de nuestro gabinete una ciega dependencia. En este sentir pidió el cónsul la remocion de nuestro integro embajador don José de Mazarredo, por que no se prestaba á la imperiosa voluntad de quien queria imponer leyes á los representantes de los que llamaba sus amigos y aliados. Tal proceder ha sido siempre un legado de los gobiernos de allende los Pirineos. Véase sino la carta que fué dirigida al general Bourmont por un ministro francés, y que no ha mucho ha sido publicada en un notable folleto.

«Ministro que desagrada á la Francia, dice, se debe despedir, y el que gusta debe permanecer. Todo estará parado si nosotros no gobernamos; nos toca dictar la amnistia, disponer los empréstitos, despedir y reformar el ejército, y á la Francia y á su embajador corresponde igualmente el apuntar los ministros que han de colocarse al frente del Estado.»

Y añade el autor del opúsculo citado.

«Debemos advertir á nuestros lectores que la anterior comunicacion se pasó cuando se publicaba que, *el gobierno francés llevaba por máxima* el no intervenir en nada en la política interior de España por ningun título.»

La Iberia en este tiempo parecia una nave en medio de un mar borrascoso y acosada por todos lados de enemigos. No acababa de hacer frente á las altivas exigencias del francés, cuando se veia precisada á reparar los ultrajes del inglés, que con mayor ánimo ó con mas franqueza se declaraba abiertamente ostensible, si bien empleaba reprobados medios, dignos solo de piratas. Véase un hecho que comprueba nuestra calificación, que ademas de ser propia es la única adaptable.

En paz España con Inglaterra, conservándola toda suerte de atenciones, hasta el caso de ser puesto el comercio inglés, en punto á concesiones, al nivel del de las naciones mas favorecidas; cuando en todos nuestros puertos recibian los buques britá-



nicos el mas cumplido obsequio, y sin haber precedido de parte del gabinete de San James nota alguna, ni fórmula de *ultimatum*, un destacamento naval de la escuadra que bloqueaba á Brest, cayó de sorpresa en la altura del cabo de Santa María el día 3 de octubre de 1804, sobre las fragatas *Medea*, *La Fama*, *Mercedes* y *Santa Clara*, que conduciendo nuestros caudales de América, navegaban con la plena seguridad que debían al hacerlo entre pacíficos aliados. Recobrados nuestros marineros del asombro que naturalmente les causara tan brusco acometimiento, hicieron frente con denodado esfuerzo, y sin reparar en lo desventajoso de la lucha, se trabó tan completa como cruel y encarnizada, dando por resultado mas de trescientas victimas y el ser incendiada y saltada en los aires la *Mercedes*, con todo su cargamento, tripulación, y gran número de pasajeros, y quedando las otras tres naves restantes lastimosamente destrazadas, y en particular *La Fama*, calculándose en cerca de noventa y cinco millones de reales la pérdida del dinero que conducían.

Iguales casos se hicieron ya frecuentes, y para mas estimular á tan inauditas piraterías, espidió el almirantazgo inglés la orden inhumana «de echar á pique toda embarcación española cuyo porte no llegase á cien toneladas; apresar las que le escediesen, y quemar en nuestras costas y playas hasta los frágiles barcos de los pobres pescadores.» Tan inalicables procedimientos tuvieron lugar bajo el gobierno de Pitt, á quien si admiramos su talento, no le disputamos la gloria de su política.

La España no se asustó con los feroces rugidos del leopardo inglés; y poniendo en acción sus recursos, aprestó una respetable escuadra, que en combinación con los buques franceses, doménara el desmedido orgullo de la poderosa Albion, tirana de los mares.

Componíase la armada franco-hispana de treinta y tres navios de linea y de una excelente escuadra lijera de fragatas, corbetas, bergantines, goletas, avisos, etc. El 21 de octubre de 1805, se encontró frente á frente con la armada inglesa, que se componía de veinte y siete navios, siete de ellos de tres puentes, cuatro fragatas y cinco ó seis bageles inferiores, y el viento á su favor.

Surtas ambas escuadras en el *Cabo de Trafalgar*, denominado en lo antiguo *promontorio de Suno*, dando frente al cabo de *Espartel*, casi no tuvieron tiempo para reconocerse, cuando el estampido del cañon anunció el comienzo de la mas espantosa y sangrienta batalla naval sin ejemplo en las historias. El sacrosanto amor de la patria movía el animoso encono de los combatien-

tes, sin que pueda decirse que pelearon con mas heroismo los vencedores que los vencidos. No las armas, sino la fortuna concedió el triunfo, durando el combate lo que las naves sobre las rojizas olas teñidas por igualdad con la sangre de españoles, ingleses y franceses.... ¡Tendamos un velo sobre la lumba de nuestra marina que sucumbió con tanta gloria como sus gefes, que no hubieran sobrevivido á tan lamentable pérdida!

El memorable combate de *Trafalgar*, parece que añadió nuevos combustibles al incendio que amenazaba consumir á la Europa y al Nuevo Mundo.

A. PIRALA.

## HERÁLDICA.

Se sabe que el arte heráldica ó del blason es la ciencia que regulariza y describe diversos adornos que servían para distinguir á nuestros antiguos en medio de los combates y de los torneos, recreo de aquellos siglos guerreros. Su origen es francés, y se remonta al año de 1000 ó de 1100.

Estas señales variadas frecuentemente, y colocadas sobre la cota ó sobre las banderas, eran invariablemente trazadas en el escudo; de aquí procede que los timbres de armas están encerrados en una especie de cuadro que tiene la forma de un escudo.

El uso de adornar esta parte de la armadura se pierde en la mas remota antigüedad. Se halla de esto una prueba en la descripción del escudo de Aquiles por Homero, y es probable que el trabajo de los trescientos escudos de oro que hizo hacer Salomon, correspondiesen á la riqueza del metal. Se concibe fácilmente que los guerreros de todos los tiempos, sobre todo los gefes, hubiesen adoptado un género de adorno que les designase entre las masas. Entre los salvajes, que ofrecen casi siempre el bosquejo imperfecto, pero fiel, de los primeros siglos de una sociedad arreglada, se encuentran escudos adornados con cuidado.

En la época de las Cruzadas fué cuando estos signos se hicieron hereditarios, sufriendo despues la forma del escudo muchas variaciones. Empezó á construirse de mauera que defendiese cuanto fuera posible á la persona que lo llevaba. Así los infantes estaban protegidos por su largo escudo que casi los ocultaba enteramente, y así los arqueros estaban acostumbrados á apoyar los suyos sobre la tierra, y como Páris, lanzar sus flechas detrás de este parapeto.



Uno de los grabados que reproducimos. Froissart, representa tres arqueros abrigados detrás de un escudo; el cuarto conser-



va el suyo, notable por sus dimensiones. Los caballeros llevaban escudos mas cortos; pero de la misma forma; sus contornos redondeados hacia el pecho, facilitan el

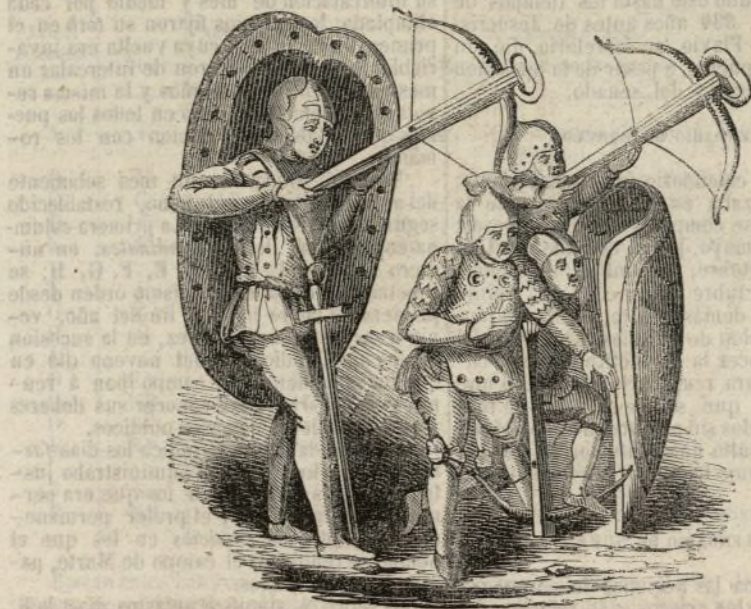


manejo de la lanza, arma cuyo uso era entonces el mas general. Véase por ejemplo el escudo de Enrique V que reproducimos, que contiene los



blasones de Francia y de Inglaterra. Un cambio conduce á otro, y se hace necesario sesgar la parte superior para permitir al

venablo avanzar. Véanse, pues, los diseños que da Froissart en sus Crónicas, de un escudo conducido por tres caballeros france-



ses en un torneo, donde combatieron contra todos por el honor de sus damas. La misma forma se encuentra sobre la tumba de En-

rique VII, en la abadía de Westminster; viendose tambien en los bajo-relieves un escudo de Enrique V, cuya abertura, practi-



cada por la lanza, está colocada mas alta, y es cuadrado á fin de contener mejor los cuatro cuarteles.

#### HISTORIA DEL CALENDARIO.

Este librito de tanta utilidad que manejan todos los dias sin comprender apenas su importancia, tiene una historia notable.

Calendario es una palabra ó nombre derivado de *Kalendas*, que significa el orden previsto de las estaciones, de los meses, y

de los dias durante un año; ó lo que es lo mismo, las diversas evoluciones del año, ó sea el cuadro escrito de este orden, fijando las épocas por los actos religiosos y civiles. Un calendario puede ser, ó puramente arbitrario ó astronómico.

El calendario escrito se llama Almanaque. El de los romanos, de donde el nuestro trae su origen, estaba primitivamente en manos de los pontífices que les hacían saber el tiempo de las fiestas y de las solemnidades de la vida civil. Los deberes religiosos ó políticos estaban trazados desde luego, y se insertaban todos los sucesos y todas las acciones cuyo recuerdo merecía



ser conservado. De aquí proviene el nombre de *Fastus*, *fasti*, y el de *anales publici*, dados al calendario.—El calendario era un misterio del que solo los sacerdotes tenían la llave; durando esto hasta los tiempos de Apio Claudio, 330 años antes de Jesucristo, que Cneus Flavio, su secretario, dió un calendario al pueblo, á pesar de la oposición de los pontífices y del senado.

#### CALENDARIO DE RÓMULO.

El primer calendario fué el de Rómulo: el año comenzaba en el equinoccio de la primavera y se componía de diez meses; marzo, abril, mayo, junio, quintile, sextile, septiembre, octubre, noviembre, diciembre. De marzo á octubre tenían cada uno treinta y un días, los demás treinta; formando juntos una duración de 304 días. El curso del sol, hizo conocer la inexactitud de este calendario, y para remediarla se ordenó que todos los días que se encontrasen de mas fuesen agregados sin nombre entre los otros, de lo cual resultó una confusión tal que el reinado de Numa Pompilio, era incomprendible.

#### CALENDARIO DE NUMA.

Numa aplica las nociones de astronomía que sacaba de los griegos, á la reforma del calendario romano, ó mas bien confecciona uno nuevo calcado sobre el de los griegos.—Los griegos habían dado al año 354 días: Numa dió al suyo 355: hizo los meses de enero y febrero, el primero con 29 días, el segundo con 28: á los demás meses los hizo nones; y por no ser así febrero, fué considerado como desgraciado y consagrado á las espíaciones para aplacar á los dioses infernales. El orden de los meses era este: enero, marzo, abril, mayo, junio, quintile, sextile, septiembre, octubre, noviembre, diciembre, febrero.

Como los días de estos años no estaban de acuerdo con los solares, y se olvidaron las intercalaciones, resultó bien pronto la confusión de que los meses de invierno caían en otoño, los de la primavera en invierno y así otros. Para evitar este desorden hace Julio César, de acuerdo con el célebre astrónomo Sosígenes, una variación haciendo al año 707 de Roma, de 445 días, que ocasionó se llamara á este año de quince meses *año de confusión*; pero diósele luego 365 días y seis horas y el calendario entró en un nuevo período de orden que terminó con la muerte de César, que no practicaron la intercalación de los días que formaban el año bisiesto. Se originó de aquí alguna confusión que la evitó Augusto.

La superioridad de este calendario es pronto reconocida, y su principal disposi-

ción, el año de 365 días con intercalación de un día cada cuatro años, fué acogido por muchos pueblos: los griegos le adoptaron abandonando el año lunar y renunciando á su intercalación de mes y medio por cada olimpiada: los egipcios fijaron su *tóth* en el primer día de su año, cuya vuelta era invariable: los hebreos cesaron de intercalar un mes cada ciento veinte años y la misma revolución se efectúa á poco en todos los pueblos que estaban en relación con los romanos.

Vamos á transcribir un mes solamente del antiguo calendario Juliano, restablecido según los monumentos.—La primera columna contiene las letras *nundinales*, en número de ocho: A, B, C, D, E, F, G, H; se repetían sin cesar en el mismo orden desde primero de enero hasta el fin del año, venía á ser cada una á su vez, en la sucesión de los años, indicativa del noveno día en que los ciudadanos del campo iban á reunirse en el *Forum* para conocer sus deberes y enterarse de los negocios públicos.

La segunda columna indica los días *fastos*, durante los cuales se administraba justicia: los días *nefastos*, en los que era permitido administrarla y el pretor permanecía encerrado: los *comicios* en los que el pueblo se reunía en el campo de Marte, para celebrar comicios.

La letra N. significa nefastos días; la F. faustos días; F. P. fausto en la primera parte del día; N. P. nefasto en la primera parte; E. N. dividido en horas faustas y nefastas; Q. R. C. F. fausto cuando el sacrificador, que se llama rey, asistía á los comicios Q. S. T. D. F. fausto en cuanto el fuego sacro se eleva en el templo de Vesta; C. significa día comicial.—La tercera columna es para los diez y nueve caracteres de los números del ciclo lunar, antes llamados números de Methon, ó números de oro, marcando las nuevas lunas en todo el año, siguiendo el orden de su venida ó elevación presumida del tiempo de Julio César. Estas nuevas lunas eran predichas por un ciclo de diez y nueve años, y estos caracteres I, II, III, hasta XIX, sirviendo para hacer conocer en cual día de los doce meses solares caía la nueva luna de cada año del ciclo. Ejemplo: I está sobre la misma línea que las calendas de enero, lo cual quiere decir que, en el primer año del ciclo lunar, la nueva luna cae el 3 de enero: si XVIII está sobre la misma línea que *nonis januarii*, es que en el décimo octavo año del ciclo la nueva luna cae el 5 de enero.

La quinta columna es la mas importante considerándola bajo el aspecto de la verificación de las fechas. Comprende las fiestas, los sacrificios, los juegos, las ceremonias, los días felices ó desgraciados, los signos del zodiaco, el principio de las estaciones, la



aparicion y ocultamiento de las estrellas que desempeñaban tan gran papel en la navegacion, en la agricultura, en la medi-

cina y en los negocios públicos y privados. Vamos á presentar como muestra unos dias de este calendario.

Letras numdinales.	Dias.	Número de oro.	ENERO 31 DIAS. Bajo la proteccion de la diosa Juno.	
A	F	I	Kalendis januar.	Consagrado á Jano. A Juno. A Júpiter y á Esculapio.
B	F	α	IV Nonas.	Dia desgraciado. DIESTER.
C	C	IX	III Nonas.	Ocultacion de Cancer.
D	C	α	Pridie Nonas.	α
E	F	XVIII	Nonis januar.	Aparicion de la Lira. Ocultacion á la tarde del Aguila.
F	F	VI	VIII Idus.	α
G	C	α	VII Idus.	α
H	C	XIV	VI Idus.	Sacrificios á Jano.
A	α	III	V Idus.	LAS AGONALES.
B	EN	α	IV Idus.	Centro del invierno.
C	NP	XI	III Idus.	LAS CARMENALES.
D	C	α	Pridie Idus.	Las compitales.
E	NP	XIX	Idibus januar.	Los trompetas hacen publicaciones por la ciudad.
α	α	α	α	Vestidos de mugeres.
F	EN	VIII	XIX Kal. febr.	Dia VICIOSO POR DECRETO DEL SENADO.

Bastan estos catorce dias para dar una exacta idea del antiguo calendario de los romanos.

#### CALENDARIO ANTIGÜO DE LA IGLESIA Y CALENDARIO DE GREGORIO XIII.

La regla juliana hacia sin escepcion cada cuatro años bisiesto; lo cual era de hecho una exageracion, porque suponía entonces de 365 dias  $\frac{1}{4}$  el año tropical que, despues de los cálculos astronómicos, es mas corto en once minutos quince segundos. El desorden que se originó entonces creyó enmendarlo el primer concilio de Nicea, llamado á decidir la cuestion en cuanto al dia de la celebracion de la Pascua, y señala esta solemnidad en el domingo que sigue al déci mocuarto de la luna del equinoccio de la primavera, que los santos padres fijaron el 21 de marzo, sin atender á la causa de la precesion, la cual no podia faltar de reproducirse; así se vió que en 1582 la precesion fué en realidad de once dias, bien que desde las Tablas Alfonsinas no se debiesen contar mas que diez.

Juan de Sacrobosca, astrónomo inglés, en 1260, y otros, habian indicado el remedio de tales defectos: lo mismo se hizo en el siglo XIV; en el concilio de Constanza en 1414; en el de Bale en 1436 y 1439; y en el de Trento; pero nada se llevó á cabo hasta que bajo el pontificado, y por los cuidados de Gregorio XIII se efectua la reforma del calendario en 1577.

El papa somete el plan de los hermanos Lilio al exámen de todos los cuerpos sabios de la cristiandad católica, al mismo tiempo que le presenta á la aceptacion de todos los soberanos. Despues de estos preliminares, promulga su nuevo calendario y lo pone en vigor para el año de 1582.

Este calendario, que es el que actualmente nos rige, se fué adoptando en casi toda la Europa; únicamente la Rusia y en algunas partes de la Suecia, son en Occidente los solos países en que se sigue el calendario Juliano; lo cual forma una diferencia de doce dias actualmente con el resto de la Europa. Los griegos modernos y todos los del mismo rito, cuentan tambien como los rusos.

#### CALENDARIO DE LA REPUBLICA FRANCESA.

Los franceses desearon tener un calendario puramente civil, que no estando subordinado á las practicas de ningun culto, pudiese convenir igualmente á todos. Un primer decreto de la Convencion, conserva, en cuanto á los meses y á sus divisiones, el órden del calendario Gregoriano, fijando el principio del segundo año de la republica en el 1.º de enero de 1793. Se trataba solamente entonces de abandonar el uso de la era cristiana, y de empezar desde los mismos pasos una nueva milésima. Pero bien pronto se piensa en una innovacion mas completa, y se resolvió dar á la Francia un calendario en el cual no hubiese el menor



vestigio del calendario romano, en el que parecía mal la desigualdad de los meses de veinte y ocho, veinte y nueve, treinta y treinta y un días, meses que se dividían entre estaciones diferentes, y que el principio del año sea fijado, no en el equinoccio ó en el solsticio, sino nueve ó diez días después del solsticio de invierno. Era necesario hacer desaparecer tantas irregularidades en que se hallaba la impresión de supersticiones y errores.

Los egipcios habían hecho sus meses de treinta días: contaban doce en el año, al fin del cual añadían cinco días complementarios ó *epagómenos*. Cada uno de sus meses se dividía en tres décadas ó semanas de diez días; y éste, del que los cophtos se sirven aun, fué el propuesto para calcar sobre el de la Francia.

El 5 de octubre de 1793, la Convención nacional, aboliendo la era vulgar para los usos civiles, publica el decreto que fija el principio del segundo año republicano en el 1.º de enero de 1793.

Se establece la división del año en doce meses de treinta días cada uno, después de los cuales siguen cinco días terminando el año, sin pertenecer á ningún mes, y se les llamó días complementarios. Cada mes se componía de tres partes iguales, de diez días cada uno, y eran llamados décadas, distinguidas entre ellas por 1.ª, 2.ª y 3.ª.

Un segundo decreto del 4 *frimaire*, año II (25 noviembre de 1793), reproduce muchas de las disposiciones del 5 de octubre, rectificándolas y complementándolas. Los nombres de los días de la década eran: *primidi, duodi, cuartidi, quintidi, sextidi, septidi, octidi, nonidi, decadi*.

Los nombres de los meses eran para él: otoño: *vendémiaire, brumaire, frimaire*; para el invierno: *nivose, pluviase, ventose*; para la primavera: *germinal, floreal, prairial*; para el estío: *messidor, thermidor, fructidor*; los cinco últimos del año, se llamaban *Sans-culotides*.

Según el artículo 10, el año ordinario recibía un día de mas, según la posición del equinoccio, á fin de mantener la coincidencia del año civil con los movimientos celestes. Este día, llamado de la Revolución, era colocado al fin del año, y formaba el sesto de los descamisados. El período de los cuatro años, al cabo del cual ésta adición de un día es ordinariamente necesaria, es llamado la *Francia*, en memoria de la revolución que después de cuatro años de esfuerzos, condujo á la Francia al gobierno republicano.

De este calendario reproducido por el gobierno á toda la Francia para acostumbrar al pueblo á su observancia, vamos á reproducir un mes como muestra y como muy curioso documento; por ejemplo, el último mes:

## FRUCTIDOR.

12.º MES.

Días del mes.	Productos naturales, é instrumentos rurales.
1	Ciruela.
2	Mijo.
3	<i>Licoperdo</i> .
4	Alcácel.
5	SALMON.
6	Tuberosa.
7	Sucríon.
8	Apócimo.
9	Orozuz.
10	ESCALERA.
11	Sandia.
12	Hinojo.
13	Bérberiz.
14	Nuez.
15	TRUCHA.
16	Limon.
17	Cardenela.
18	Espino cervical.
19	<i>Tagette</i> .
20	POSADERO.
21	Rosal silvestre.
22	Avellana.
23	Lúpulo.
24	Alcandía.
25	CANGREJO.
26	Naranja silvestre.
27	Vara de oro.
28	Maíz.
29	Castaña.
30	CESTA.
Descamisados.	
Días	Fiestas.
1	De la Virtud.
2	Del Genio.
3	Del Trabajo.
4	De la Opinión
5	De las Recompensas.

Este calendario cayó en desuso, y el emperador Napoleon hizo presentar el 15 fructidor, año XIII, al senado conservador, un *senatus-consulto* para que á contar del 11 nivose del mismo año (1.º de enero de 1806), se pusiera en vigor en todo el imperio francés el calendario Gregoriano. El 22 fructidor lo decreta así al senado, recibiendo dos días después la sanción imperial.



En el próximo número nos ocuparemos de los calendarios griego, hebreo, israelita, egipcio y etiope, árabe y musulmán.

### D' ALEMBERT.

Juan-le-Roud d'Alembert, uno de los hombres célebres del siglo XVIII, encontrado recién nacido en las gradas de Juan-le-Roud, iglesia inmediata á Nuestra Señora de París, el 16 de noviembre de 1717, era

hijo de la célebre señora de Tencin y de un oficial de artillería llamado Destouches.

Su superioridad en las ciencias matemáticas, está demostrada por dos Memorias publicadas en 1739 y 1740. Miembro de la Academia de las Ciencias en 1741, publica su *Dinámica* en 1743; su Tratado de los fluidos en 1744; y obtiene el premio propuesto por la Academia de Berlín sobre la teoría de los vientos, 1747. Forma parte de esta academia; da la solución del problema de los tres cuerpos; sus indagaciones sobre el sistema del mundo en 1754; abre el vasto edificio de la Enciclopedia con un discurso preliminar, que



Medalla de Alembert.

es uno de los mas hermosos monumentos de ciencias y de la literatura, 1778; redacta en esta coleccion toda la parte de matemáticas, á las cuales su genio imprime una nueva elevacion, y muere el 29 de octubre de 1789, este tan grande escritor como gran geómetra.

### TESTAMENTO

DEL ESCELENTÍSIMO SEÑOR MARQUÉS DE LA ENSENADA.

«A gloria y servicio de Dios, etc.: Hago, dispongo y dicto por mi mismo, mi testamento y última voluntad con estas literales palabras: Muero cristiano, católico, apostólico, romano, y siempre lo he sido. Mi cuerpo se ha de enterrar en la parroquia de Santiago el Real, de esta villa. Lo que se llaman exequias y honras, han de ser como las de un hidalgo cualquiera, que sea po-

bre. Mando misas con la regularidad acostumbrada. Páguense las limosnas que parecieron á pobres, pero sin meter ruido ni hacer ostentacion alguna. Todo lo que sea de pura caridad, si faltare aqui, se añadirá por mi testamento. Lo que se averiguase que yo debo, se ha de pagar puntualmente. Lo en que hubiese alguna duda de deuda á mi, se ha de perdonar á los deudores; mayormente si no tienen voluntariamente con que satisfacerlas. Declaro que no tengo bienes algunos raices; mucho menos fincas que reditúen. Lo que es mio consistirá en muebles de mas ó menos valor, de que se ha de hacer inventario y venta si así pareciere. No tengo parientes con legitimo derecho á herencia. Ninguna de sangre he tenido. Todo lo poseo por gracias que en mis empleos han querido hacerme los señores reyes á quienes he servido, ó por mejor decir, han sido SS. MM. los que á mi me han servido. Nombro por testamento al señor don Francisco Díez del Pozo, cura de la colegiata de esta villa; no nombro otros mas



condecorados, porque esto tiene regularmente mas de vanidad que de otra cosa. De las alhajas que tengo, dejo una á su eleccion, al escelentísimo señor duque de Losada, y otra al señor don Juan Lopez de Villanueva. Aplíquese alguna señal á los señores Quevedo y don Juanito, pues todo lo merecen. Este mi testamento se ha hecho como de priesa y corriendo. Es regular tenga algunas faltas, determinadamente la de atender á los criados antiguos, mayores y menores para lo cual se concede entera facultad al testamentario. Los parientes mas inmediatos son una hermana y algunos sobrinos carnales, todos pobres; estos, para dejar de serlo en lo posible, y auxiliados de mi testamento, no tienen mas arbitrio que acudir á la suma caridad del rey, y al favor y amistad de sus ministros principales. Mi heredero único y solo es don Juan Bautista Terrazas Somodevilla, caballero del hábito de San Juan.»

Hasta aqui dijo, y declaró S. E., espresando asimismo, que por este su testamento revoca cualquiera otra disposicion; y lo otorgó en esta villa de Medina del Campo, ante Miguel Toledano y Zara, escribano, etc., a 20 de noviembre de 1781, siendo testigo don Baltasar Romero, corregidor; don Gerónimo Macedo, vicario eclesiástico, y don Nicolás de Villarroel, abad.

## PARTE OFICIAL.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

#### REAL DECRETO

*determinando las atribuciones de la presidencia del consejo de ministros para el despacho de los negocios concernientes á las posesiones de ultramar y las correspondientes al consejo de ultramar creado por el mismo decreto.*

Conformándome con lo que me ha propuesto mi consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se despacharán por la presidencia del consejo de ministros todos los negocios concernientes á las posesiones de Ultramar, excepto los que corresponden á los ministerios de Hacienda, Guerra y Marina que continuarán despachándose por los mismos ministerios.

Art. 2.º Los tribunales y autoridades de Ultramar promoverán precisamente por conducto de sus gobernadores, capitanes generales, las medidas y disposiciones generales y mejoras de interés público y de la administracion que estimen convenientes.

Los gobernadores capitanes generales, despues de instruir el oportuno expediente con entera suje-

cion á las leyes de Indias y reales disposiciones vigentes, lo dirigirán todo con su informe á la presidencia de mi consejo de Ministros, por la cual se dispondrá lo conveniente para su examen y resolución.

Art. 3.º Se oirá previamente á mi consejo de ministros:

1.º Sobre todo lo que afecte ó pueda afectar á la seguridad interior y exterior de las mismas posesiones y á su régimen y orden administrativo.

2.º Para fijar anualmente el presupuesto general de gastos á ingresos y las fuerzas de mar y tierra.

3.º Sobre las disposiciones y medidas generales en cualquiera ramo de la administracion publica.

4.º Acerca de la creacion y supresion de empleos y cargos de toda clase.

5.º Acerca de las propuestas para toda clase de cargos civiles, militares y eclesiásticos, incluidas las presentaciones para prelacias, prebendas y beneficios eclesiásticos que disfruten anualmente un sueldo ó asignacion de mas de 1,000 duros, y para empleos del ejército y armada, desde coronel ó capitán de navío inclusive.

6.º Para conceder grandezas de España, título de Castilla y condecoraciones á empleados ó personas residentes en las posesiones ultramarinas.

7.º Sobre propuestas de honores y distinciones de toda clase que den derecho á tratamiento de señoría y meros grados militares á favor de las mismas personas.

8.º Sobre planes beneficenciales, mejora y fomento de las misiones de Asia y seminarios conciliares.

9.º Asuntos especiales, que á juicio del ministro del ramo, se consideren graves, conceptuándose tales los que afecten ó puedan afectar á dos ministerios, lo tocante al real patrimonio.

Art. 4.º Se crea un consejo de Ultramar, que será oído precisamente sobre los asuntos de que trata el artículo anterior, excepto lo tocante á su párrafo tercero, antes de que sean sometidos al consejo de ministros.

La opinion del consejo de Ultramar se consignará espresamente en la propuesta de resolucion que se me haga por el ministro del ramo.

Art. 5.º El consejo de Ultramar calificará los méritos, servicios y circunstancias de todos los empleados y funcionarios y pretendientes á empleos en cuya propuesta deba intervenir el acuerdo de mi consejo de ministros. Sin esta calificacion no se me propondrá ningún empleado para ser promovido ni ascendido, ni el nombramiento á favor de empleados de la Peninsula ni de cualquier otro pretendiente.

Art. 6.º El consejo de Ultramar podrá tomar la iniciativa y prometerme por conducto de la presidencia de mi consejo de ministros, cuanto estime conveniente en el interés de las posesiones de Ultramar; pero para que se dicten medidas generales de alguna trascendencia, sea á propuesta suya ó de mi consejo de ministros, se oirá antes precisamente al gobernador capitán general de la posesion ultramarina á que deba aplicarse, observando este lo prevenido en el párrafo segundo del art. 2.º de este decreto.



Art. 7.º Al comunicarse á las autoridades mis reales resoluciones ó los nombramientos sobre que debe ser oído mi consejo de ministros, se espresará terminantemente haberse cumplido este requisito indispensable.

Art. 8.º Todas las disposiciones generales que yo dictare para las posesiones de Ultramar, se expedirán por reales cédulas que refrendará el presidente de mi consejo de ministros, y firmarán dos individuos del consejo de Ultramar.

Art. 9.º Este consejo será presidido por el presidente del consejo de ministros, y constará además de un vicepresidente, ocho consejeros ordinarios y ocho extraordinarios. En defecto del presidente del consejo de ministros presidirán los demás ministros de la corona cuando concurran.

Art. 10. El vicepresidente del consejo de Ultramar disfrutará 60,000 rs. de sueldo, y los consejeros ordinarios 50,000 con el tratamiento de ilustrísima.

Los consejeros extraordinarios, cuyas funciones durarán tres años, no tendrán sueldo ni gratificación.

Art. 11. Los consejeros ordinarios y extraordinarios serán nombrados por mí á propuesta de mi consejo de ministros.

Art. 12. Para ser vicepresidente se necesita haber sido ministro secretario del despacho, ó haber desempeñado los cargos mas elevados de los diferentes ramos de la administracion pública en Ultramar ó en la Península, bastando para consejero ordinario ó extraordinario estar comprendido en cualquiera de los casos siguientes: 1.º Haber desempeñado altos cargos en las posesiones de Ultramar. 2.º Haber servido en la Península dos años con el sueldo de 40,000 reales, al menos, empleos de la administracion central de Ultramar. 3.º Haber prestado importantes y señalados servicios á la causa pública, ó promovido el fomento de la agricultura, de la industria ó del comercio en las mismas posesiones.

Art. 15. El presidente de mi consejo de ministros dictará las medidas convenientes, á fin de que sin demora tenga la mas pronta y entera ejecucion este mi real decreto; proponiéndome los reglamentos, instrucciones y demas resoluciones al intento necesarias.

Dado en palacio á 50 de setiembre de 1851. —Está rubricado de la real mano.—El presidente del consejo de ministros.—Juan Bravo Murillo.

#### REAL DECRETO

*suprimiendo la seccion de Ultramar del Consejo Real.*

Conformándome con lo que me ha propuesto mi consejo de ministros á consecuencia de la creacion del consejo especial de Ultramar, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se suprime la seccion de Ultramar del Consejo Real, uniéndose la de Marina á la de Estado.

Igualmente se suprime la junta revisora de las leyes de Indias.

Art. 2.º A su consecuencia el número de consejeros ordinarios del Consejo Real se reducirá á veinte y seis, á medida que vaguen plazas de esta clase, á cuyo fin solo se proveerá una de cada tres vacantes liasta que se verifique.

Art. 3.º El ministro de la Gobernacion presentará á las córtés el oportuno proyecto de ley, á fin de regularizar la variacion hecha por los artículos anteriores y por la creacion del consejo de Ultramar, en la ley orgánica del Consejo Real.

Art. 4.º El presidente de mi consejo de ministros dispondrá lo necesario para la ejecucion del presente decreto.

Dado en palacio á 50 de setiembre de 1851. —Está rubricado de la real mano.—El presidente del consejo de ministros.—Juan Bravo Murillo.

#### REAL DECRETO

*mandando que el ministerio de Comercio, Instruccion y Obras públicas, se denomine en adelante Fomento, y que pasen á diferentes ministerios los negociados que se espresan.*

En vista de las razones que me ha espuesto mi consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º El ministerio de Comercio, Instruccion y Obras públicas, se denominará ministerio de Fomento.

Art. 2.º El negociado de caminos vecinales, el de construccion de torres telegráficas y cualquiera otro relativo á la ejecucion de obras públicas, pasarán al ministerio de Fomento.

Art. 3.º Los negociados de escuelas especiales de ingenieros de caminos, canales y puertos, de escuelas especiales de ingenieros de minas, de escuelas ó academias de arquitectura, de comercio y de institutos y escuelas industriales, subsistirán en el ministerio de Fomento.

Art. 4.º Los negocios de instruccion pública con sus incidencias y conexiones, no especificadas en el artículo anterior, pasarán al ministerio de Gracia y Justicia.

Art. 5.º Pasarán igualmente al ministerio de Gracia y Justicia: los negociados de:

El vicariato general castrense en sus altas relaciones eclesiásticas, reservándose determinar las que en este ramo hayan de mediar entre el ministerio de Gracia y Justicia y los de Guerra y Marina:

Las juntas investigadoras de memorias y obras pías creadas con dependencia del ministerio de Hacienda por real decreto de 12 de octubre de 1849:

La obra pía de los Santos Lugares de Jerusalen:

La designacion y nombramiento de eclesiásticos para las plazas creadas con el fin de que ejerzan su ministerio en los establecimientos públicos de beneficencia ú otros, siempre que sean costeados en todo ó en parte por el Estado:

Y la intervencion que á mi gobierno compete



en todo lo referente á funciones eclesiásticas ejercidas en establecimientos sostenidos exclusivamente por las provincias, los pueblos ó los particulares.

Art. 6.º Con los negociados respectivos, pasarán al ministerio de Fomento los empleados en el ramo de caminos vecinales, y al de Gracia y Justicia la dirección y consejo de instrucción pública con sus dependencias en lo personal y material.

Dado en palacio á 20 de octubre de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del consejo de ministros—Juan Bravo Murillo.

### ACTA

#### EL NACIMIENTO DE S. A. R. LA SERENÍSIMA

##### PRINCESA HEREDERA.

En la villa y corte de Madrid á veinte de diciembre de mil ochocientos cincuenta y uno, yo don Ventura Gonzalez Romero, gran cruz de la orden Piana, comendador de número de la real y distinguida orden española de Carlos III, ministro de Gracia y Justicia, y como tal notario mayor de estos reinos, certifico y doy fé: que á las siete y cuarto de la noche del día de ayer fui avisado al mismo tiempo de parte del Excmo. señor don Juan Bravo Murillo, presidente del consejo de ministros, y por un individuo del real cuerpo de Alabarderos, encargado al efecto por el gobierno de la real casa, para que sin dilación concurriera á Palacio, en atención á hallarse S. M. la reina doña Isabel II con síntomas de parto, según declaración de los médicos de cámara; en cuya consecuencia, incorporándome al consejo de Ministros, que se reunió instantáneamente en virtud de acuerdo previo adoptado por el mismo para este caso, nos trasladamos al real Palacio. Momentos después el ya mencionado Excmo. señor don Juan Bravo Murillo, caballero gran cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III y de la orden Piana, diputado á Cortes, presidente del consejo de ministros y ministro de Hacienda, y mi persona, previo beneplácito de S. M. la reina, fuimos introducidos en la real estancia, en la que S. M. se hallaba acompañada de S. M. el rey, S. M. la reina madre, S. A. R. la infanta doña María Luisa Fernanda, sucesora inmediata á la corona, y en la pieza contigua anterior S. A. R. el infante don Francisco de Paula de Borbón y S. A. el señor don Antonio María Felipe Luis de Orleans, duque de Montpensier, esposo de la ya citada señora infanta. Encontrábase asimismo en el real aposento de S. M. la reina la Excmo. señora doña María Jacoba Giraldez, duquesa viuda de Gor, camarera mayor de S. M.; la Excmo. señora condesa de Humanes, dama de honor de S. M. y doña Bruna Boulogni, azafata de servicio; el señor don Juan Drument, médico de cámara de S. M., y don Dionisio Solís, médico-cirujano de la real familia, y en una de las reales habitaciones no distante de la que ocupaba S. M. los demás médicos de cámara Excmo. señor don Juan Sanchez, Excmo. señor don Pedro María Rubio, señor don Bonifacio Gutiérrez, señor don José Figuer, señor don Bruno

Agüero, y el sangrador de cámara don Francisco Inza. S. M. aunque visiblemente aquejada de las molestias de su estado, tuvo la dignación de dirigirnos la palabra con la benevolencia que le es propia; y habiéndonos declarado los antedichos facultativos don Juan Drument y don Dionisio Solís que efectivamente observaban en S. M. síntomas y señales que tenían por seguros de parto, nos retiramos á la real cámara á esperar el resultado.

Entretanto habíanse reunido en ella, todos de uniforme ó en el traje de su estado, clase, ó categoría, además de las personas de la servidumbre de S. M. y de los individuos del gabinete que lo estaban previamente según queda indicado, á saber:

El Excmo. señor don Manuel Pando, marqués de Miraflores, grande de España de primera clase, caballero de la insigne orden del Toison de oro, condecorado con diferentes grandes cruces, senador del reino, ministro de Estado.

El Excmo. señor don Francisco Lersundi, caballero gran cruz de diferentes órdenes nacionales y extranjeras, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, diputado á Cortes, y ministro de la Guerra.

El Excmo. señor don Francisco Armero, condecorado con diferentes grandes cruces, gentil-hombre de cámara de S. M., senador del reino, teniente general de los ejércitos y armada, y ministro de Marina.

El Excmo. señor don Manuel Bertran de Lis, caballero gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, de la Piana, y de otras órdenes extranjeras, diputado á Cortes, y ministro de la Gobernación del Reino.

Y el Excmo. señor don Mariano Miguel de Reinoso, gran cruz de Isabel la Católica, senador del reino, y ministro de Fomento; las autoridades, altos dignatarios y demás personas distinguidas que por real decreto de 28 de octubre próximo pasado y otras posteriores resoluciones, habían merecido el alto honor de ser autorizadas ó invitadas para concurrir á la real cámara como testigos de la presentación del Príncipe ó Princesa que S. M. diese á luz. (*Sigue la lista de las personas que asistieron á este acto.*)

Todos los señores concurrentes permanecieron en el real palacio durante la noche y hasta el momento que se dirá, asegurando las señores médicos Drument y Solís que reconocían en S. M. los signos de un próximo parto. Reconocida mas tarde por los mismos la posición del feto, aseguraron á SS. MM. que la criatura se presentaba de cabeza, y que todo anunciaba un parto, aunque lento, feliz. Observando después mas quebrantada á S. M. á las nueve de la mañana del día de hoy, y ofreciéndoseles alguna duda acerca de la mayor ó menor proximidad del parto, creyeron que su deber como profesores y su lealtad como españoles, exigían manifestar á S. M. el rey y demás personas de la familia real, y al gobierno de S. M., el deseo de consultar con otros profesores.

En este caso, consultada S. M. y habiendo prestado su real beneplácito, se acordó que fueran llamados el señor don Rafael Saura, doctor en medicina y cirugía, catedrático de partos de la facultad



de Madrid, y el señor don Tomás Corral y Oña, doctor en la misma facultad y catedrático de igual asignatura; pero afortunadamente después de llegar al real palacio dichos señores, y al principiar la consulta, S. M. tuvo un largo dolor, con el cual se rompieron las membranas, y en seguida se verificó el parto inmediata y felizmente, asistida S. M. por sus propios profesores, dando á luz á las once y diez minutos de la mañana una robusta princesa.

Anunciado por el mayordomo mayor este fausto suceso, y oído con la mayor complacencia por los circunstantes, sin dilacion alguna apareció S. M. el rey acompañado de SS. AA. RR. los serenísimos señores infantes doña María Luisa Fernanda, don Francisco de Paula Antonio, y el señor duque de Montpensier, y de los señores ministros, conduciendo en una bandeja á la princesa recién nacida, cubierta con un lienzo que fué levantado por el presidente del consejo de ministros, verificándose en el acto la presentación por S. M. el rey, según se previene en el citado real decreto de 28 de octubre último, con general satisfacción de todos los concurrentes, citados como testigos para este solemne acto.

De todo lo cual, yo el citado notario mayor de estos reinos, certifico y doy fe, en Madrid, dicho día mes y año.—En testimonio de verdad—Ventura Gonzalez Romero.

## REAL DECRETO

*organizando la planta de la presidencia del consejo de ministros con motivo de la creación de la direccion de Ultramar.*

Para dar á la presidencia del consejo de ministros una planta fija en armonia con la de la direccion general de Ultramar que tuve á bien crear á sus inmediatas órdenes por mi real decreto de 30 de setiembre último, he venido en decretar, á propuesta del presidente de mi consejo de ministros, y de acuerdo con el mismo consejo, lo siguiente:

Artículo 1.º El presidente del consejo de ministros disfrutará el sueldo de 120,000 reales, cuando no desempeñe al mismo tiempo otro departamento ministerial.

Art. 2.º Un auxiliar de la direccion de Ultramar, á elección del presidente del consejo, desempeñará los trabajos interiores de la presidencia.

Art. 3.º Se asigna á la presidencia para portero y demás subalternos la cantidad de 24,000 reales, debiendo ser elegidos por esta vez entre los actuales dependientes de los demás ministerios, suprimiéndose en estos sus respectivas plazas.

Art. 4.º Para gastos del material se asignan á la misma presidencia 50,000 reales, restandose igual cantidad de la de los 200,000 señalados al ministerio de Estado en el artículo 1.º, capítulo 2.º seccion 5.ª del presupuesto vigente.

Dado en palacio á 25 de octubre de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del consejo de ministros—Juan Bravo Murillo.

TOMO I.

## REAL DECRETO

*organizando la direccion general de Ultramar.*

En vista de las consideraciones que me ha espuesto el presidente de mi consejo de ministros, de acuerdo con el mismo consejo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La direccion de Ultramar se compondrá de un director general con 50,000 rs.: de tres oficiales con 56,000, 32,000 y 50,000: de siete auxiliares con 18,000 uno; dos con 16,000: dos con 14,000, y otros dos con 12,000: un archivero con 8,000: dos oficiales del archivo con 10,000 y 8,000; y el número proporcionado de escribientes, porteros y demás subalternos, para cuyos haberes se asignan 100,000 rs. anuales y 60,000 para gastos del material: se asignan asimismo 20,000 reales para el material del consejo de Ultramar.

Art. 2.º El nombramiento de director no podrá recaer sino en personas que reúnan las condiciones que exige para los consejeros de Ultramar mi real decreto de 30 de setiembre último. La categoria será la que corresponde á los sub-secretarios de los demás ministerios, conforme á lo dispuesto en el art. 3.º del real decreto de su creacion.

Art. 3.º Los oficiales tendrán la misma categoria y consideracion que corresponden á los de las respectivas secretarias del despacho que desempeñan negociados análogos, y su nombramiento se hará en igual forma que el de aquellos, á propuesta del presidente de mi consejo de ministros.

Art. 4.º Para ser oficial de la direccion de Ultramar se requiere haber servido en Ultramar tres años á lo menos empleos que no bajen de 2,000 duros de sueldo, ó haber desempeñado en la Peninsula por igual tiempo destinos de la administracion central de Ultramar con el sueldo de 24,000 rs.

Art. 5.º No podrán ser nombrados auxiliares los que no hayan servido dos años en las posesiones de Ultramar con el sueldo de 20,000 rs., ó igual tiempo en la administracion central de las mismas con el de 10,000. El nombramiento de estos empleados será de real orden, expedida por la presidencia de mi consejo de ministros.

Art. 6.º El archivero será nombrado en la misma forma que los oficiales, debiendo recaer de preferencia este cargo en los auxiliares de la direccion por orden de antigüedad, si los hubiere adonados de las especiales circunstancias que requiere.

Art. 7.º Los escribientes serán nombrados por el director, previo el correspondiente examen.

Art. 8.º El mismo nombrará los porteros y demás subalternos de la direccion.

Art. 9.º Las vacantes dentro de cada clase se proveerán, dos por antigüedad y una por eleccion.

Art. 10. Todos los empleados y dependientes serán elegidos por esta vez entre los actuales de las secretarias del despacho y de la suprimida seccion de Ultramar del Consejo Real, suprimiéndose las plazas que desempeñan u otras que deban resultar vacantes.

Art. 11. Para la mas fácil expedicion de los



negocios se reservan únicamente al conocimiento del presidente del consejo de ministros, como encargado del despacho de los de Ultramar; primero, los que hayan de presentarse á mi real resolución; segundo, todos aquellos en que, con arreglo á mi real decreto de 50 de setiembre último, deba oírse á mi consejo de ministros; tercero, el personal de la dirección y de todas sus dependencias cuando los destinos fueren de real nombramiento; cuarto, todos los demás asuntos en que se consulta al consejo de Ultramar; quinto y por último, aquellos que por circunstancias especiales designe el mismo presidente.

Art. 12. Corresponde al director: primero, resolver definitivamente todos los negocios no comprendidos en el artículo precedente; segundo, acordar en todos lo necesario para su instrucción hasta ponerlos en estado de resolución definitiva; tercero, nombrar los empleados subalternos de la dirección y sus dependencias que no fueren de real nombramiento, cuando no corresponda su designación por reglamento ú ordenanzas vigentes á otras autoridades y corporaciones; cuarto, inspeccionar y dirigir los trabajos de la dirección; quinto, pedir á las autoridades, funcionarios y corporaciones dependientes de esta los datos, estados y noticias que estime convenientes; sexto, cuidar del exacto cumplimiento de las disposiciones del gobierno, y recordárlas cuando lo crea necesario; sétimo, proponer las mejoras que juzgue oportunas y las alteraciones que la experiencia acredite ser necesarias en las disposiciones y reglamentos vigentes; octavo, despachar con el presidente del consejo de ministros los asuntos reservados á su conocimiento, consignando su dictámen en todos los expedientes.

Art. 13. Corresponden á la firma del director; primero, todos los negocios que despache por sí con arreglo á lo dispuesto en el artículo anterior; segundo, todos los traslados de las reales órdenes; tercero, todos los avisos y resoluciones de mera tramitación que se comuniquen á los demás ministerios, autoridades y corporaciones.

Art. 14. En las ausencias y enfermedades del director le suplirá el oficial primero en la parte relativa á la instrucción y tramitación de los expedientes.

Art. 15. Será obligación de los oficiales dar cuenta en el consejo de Ultramar de los expedientes de sus respectivos negociados que se le pasen en consulta, y estender el dictámen que recoga.

Art. 16. Los auxiliares estarán á las inmediatas órdenes de los oficiales respectivos, sin perjuicio de lo que en su caso disponga el director.

Art. 17. Los escribientes, porteros y demás subalternos dependerán del director.

Art. 18. El director formará y remitirá á la aprobación del presidente de mi consejo de ministros el reglamento para el régimen interior de la dirección.

Dado en palacio á 25 de octubre de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del consejo de ministros.—Juan Bravo Murillo.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

### REAL DECRETO

*adeptando varias disposiciones para regularizar el ingreso y pago de obligaciones atrasadas correspondientes á las épocas de 1849 y 1850 que se espresan.*

Conforme á lo que dispone el art. 22 de la ley de administración y contabilidad de la hacienda pública, fecha 20 de febrero de 1850, y á fin de que después de cerrado definitivamente el presupuesto de dicho año puedan tener el lugar y aplicación convenientes en el del presente las cantidades que se cobren y hayan de pagarse procedentes de créditos que quedaron sin realizar y de obligaciones por satisfacer respectivas al citado presupuesto de 1850, así como los ingresos procedentes de valores anteriores hasta fin de diciembre de 1840, y los abonos que se verifiquen por obligaciones de la misma época, en virtud de la compensación autorizada por el real decreto de 10 de mayo último y ley de 3 de este mes, conformándose con lo propuesto por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer del consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º En el presupuesto de ingresos del corriente año se abrirán dos capítulos adicionales, aplicándose al uno las cantidades que se cobren procedentes del de 1850, y al otro las que correspondan á época anterior al 1.º de enero del mismo año como resultas de los respectivos presupuestos.

Art. 2.º En cada una de las secciones en que está dividido el presupuesto general de gastos, se abrirán también dos capítulos adicionales, destinándose el uno á las resultas del presupuesto de 1850, y el otro á las de los años de 1849 y anteriores.

Art. 3.º Se cargarán al capítulo de resultas del presupuesto de 1850, las cantidades que se satisfagan por obligaciones que, estando comprendidas en él, se hubieren devengado dentro del año de su duración y resultaron sin satisfacerse en 30 de junio último; y se aplicará al capítulo de resultas de los años de 1849 y anteriores el importe de las obligaciones correspondientes á esta época que se extingan en virtud de la compensación autorizada por el citado real decreto y ley de 3 del corriente mes.

Art. 4.º Las obligaciones pertenecientes al presupuesto de 1850 que se reconozcan y liquiden con posterioridad al 30 de junio en que se cerró definitivamente, no podrán satisfacerse hasta que por una ley se conceda el crédito necesario.

Art. 5.º Por el ministerio de Hacienda se dictarán las disposiciones y reglas bajo las cuales ha de procederse por todos los ministerios al ajuste definitivo de su presupuesto cerrado de 1850, lo mismo que para el de los años sucesivos, cuyos resultados en la parte respectiva han de traerse á los capítulos adicionales de que se deja hecha mención.

Dado en palacio á 20 de agosto de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda.—Juan Bravo Murillo.



## REAL ORDEN

*sobre los derechos que debe satisfacer el atun salado procedente de las islas Canarias.*

Hmo. señor: vista una instancia en que la junta de comercio de Canarias solicita se igualen los derechos de la sal que se emplea en la salazon del atun con los que pagan los fomentadores de la Península; oído el parecer de la Direccion general de rentas estancadas, y de conformidad con lo manifestado por V. I.; S. M. se ha dignado mandar, que para conciliar el menor precio á que en alguna ocasion pudiera venderse la sal en Canarias, se exija al atun salado, que procedente y beneficiado en aquellas islas se introduzca en la Península, 8 rs. por fanega de las que se consideran invertidas, segun las reglas establecidas, en lugar de los 24 rs. que por la propia medida satisface en la actualidad.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 13 de setiembre de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL DECRETO

*estableciendo los requisitos que han de acompañar á las demandas judiciales que se entablen contra la hacienda pública.*

Conformándome con lo espuesto por el ministro de Hacienda, previo acuerdo del de Gracia y Justicia, oído el Consejo Real y tribunal supremo de Justicia, y conforme con el parecer del consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Los tribunales no admitirán demanda alguna judicial contra la hacienda, sin que el demandante presente, con los documentos que la ley exige para justificacion de su derecho, certificacion espresiva de haber procedido reclamacion en la via gubernativa.

Art. 2.º En las demandas que tengan por objeto el cumplimiento de contratos ú obligaciones que produzcan responsabilidades periódicas contra la hacienda, solo deberán los demandantes llenar el anterior requisito al entablar su primera reclamacion, bastando que se acredite este extremo si hubiesen de incoar otras posteriores.

Art. 3.º Las reclamaciones que hayan de hacerse contra la hacienda pública para los efectos de los anteriores artículos, cualquiera que sea la causa de que procedan, se dirigirán al gobierno, con una esposicion acompañada de los documentos en que los interesados funden su derecho.

Art. 4.º La esposicion documentada se entregará al administrador del ramo á que se refiera la reclamacion, presentando originales los documentos de que trata el artículo anterior, y copias simples de los mismos, para que cotejadas por aquel dentro del término de tercero dia, se devuelvan los originales á los interesados, á quienes ademas se expedirá recibo por dicho empleado, que espresé lacónicamente

el objeto y fecha de la solicitud, y la clase de documentos que la acompañan.

Art. 5.º El administrador remitirá dicha esposicion á la direccion correspondiente, dentro de los cinco dias siguientes al de su presentacion, y se le acusará inmediatamente el recibo por aquella.

Art. 6.º La direccion y demas oficinas superiores cuidarán bajo su mas estrecha responsabilidad del pronto despacho de estos asuntos; en el concepto de que dentro de cuatro meses, contados desde la fecha en que se entregó la esposicion en la administracion de provincia, ha de estar resuelta y comunicada la resolucion al administrador.

Art. 7.º Al espirar el término espresado en el artículo anterior, ocurrirán los interesados á las administraciones respectivas, por las que se les harán saber las resoluciones que recaigan, facilitándoles certificacion espresiva de las mismas, ó de no haberles sido comunicada por la superioridad dentro del término indicado, en cuyo caso se entenderá negada la solicitud.

Art. 8.º Todos los empleados públicos que hayan de intervenir en los expedientes gubernativos de que trata el presente decreto, serán responsables de los perjuicios que por morosidad ú emision en la resolucion de los mismos se irroguen á los intereses del Estado.

Dado en palacio á 20 de setiembre de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El Ministro de Hacienda—Juan Bravo Murillo.

## REAL DECRETO

*creando en la presidencia del consejo de ministros una direccion general de Ultramar.*

En vista de lo que me ha espuesto el presidente de mi consejo de ministros, de acuerdo con este; y conformándome con su parecer, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea en la presidencia del consejo de ministros una direccion general con la denominacion de Ultramar.

Art. 2.º Constará esta direccion de un director y del número de empleados y dependientes que sean necesarios para el despacho de los negocios y para el servicio de esta dependencia.

Art. 3.º El director general, que será nombrado por mí á propuesta de mi consejo de ministros, tendrá las mismas atribuciones, sueldo, categoria y consideraciones que los subsecretarios de los ministerios, y será ademas consejero extraordinario nato del consejo de Ultramar.

Art. 4.º Los demas empleados y dependientes disfrutará el sueldo y consideraciones correspondientes á los de su respectiva categoria en las secretarias del despacho.

Art. 5.º Los jefes de los respectivos negociados de la direccion general y de los ministerios que entiendan en negocios de Ultramar, darán cuenta al consejo de Ultramar de los expedientes en que deba entender, despachándose todo lo tocante á él por los oficiales de los mismos ministerios y direccion general.



Art. 6.º Los empleados y dependientes de la direccion general serán elegidos entre los actuales de las secretarías del despacho, quedando suprimidas las plazas que los nombrados ocupen actualmente ó las que deban resultar vacantes, á fin de que la creacion de la direccion general de Ultramar cause el menor aumento posible en los gastos del Estado.

Art. 7.º Los archivos de los estinguidos consejo y cámara de Indias, y el general existente en Sevilla, dependerá de la direccion general de Ultramar, á la cual se pasarán con las formalidades, órden y método debido los papeles que se hallen en las secretarías del despacho referentes á las posesiones de Ultramar, cuyos asuntos correspondan á la presidencia de mi consejo de ministros.

Art. 8.º Para satisfacer los sueldos del personal y gastos del material de la direccion general y del consejo de Ultramar hasta fin del corriente año, se abrirá un crédito extraordinario.

Art. 9.º El presidente de mi consejo de ministros me propondrá inmediatamente la planta de la direccion general, bajo las bases contenidas en los artículos anteriores, y dispondrá lo demas conveniente para la ejecucion del presente decreto.

Dado en palacio á 30 de setiembre de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del consejo de ministros, Juan Bravo Murillo.

#### REAL ORDEN

*mandando que la comision central de liquidacion y cobranza de débitos hasta fin de 1849 declaren si deben ó no hacerse las compensaciones de los derechos del tesoro con los créditos á su cargo.*

En consideracion á lo dispuesto en el art. 42 del real decreto de 25 de agosto último respecto de las compensaciones de los débitos á favor del tesoro hasta fin de 1849, con créditos á cargo del mismo pertenecientes á la propia época; y de conformidad con lo propuesto por la direccion general de contabilidad, la reina (Q. D. G.) se ha dignado determinar:

1.º Que la comision central de liquidacion y cobranza de débitos hasta fin de 1849 sea la que declare si deben ó no hacerse las compensaciones que se soliciten de los derechos del tesoro con los créditos á su cargo, pertenecientes unos y otros á la época anterior á 1.º de enero de 1850.

2.º Que la referida comision dé conocimiento á la direccion general del tesoro de las compensaciones que acuerde, expresando el nombre de las personas á cuyo favor se hayan hecho las declaraciones, el ramo en que deban tener lugar aquellas y el importe del descubrimiento de los deudores.

3.º Que la direccion del tesoro, previo el conocimiento de los créditos de los interesados, comuniquen las órdenes oportunas al gobernador de la provincia donde radiquen los créditos que van á pagarse, á fin de que tengan efecto las compensaciones bajo las formalidades prevenidas en la real instruccion de 25 de enero de 1850 y demas posteriores disposiciones.

Y 4.º Que en los estados mensuales que se

presentan al ministerio se indique por nota al importe de las compensaciones que se efectúen en cada mes.

De real órden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 1.º de octubre de 1851.—Bravo Murillo.—Señor jefe de la comision central de liquidacion y cobranza de débitos atrasados.

#### REAL ORDEN

*mandando que el art. 52 de la ley de Aduanas de 1841 solo se aplique á los efectos estrangeros nuevos que procedan de las posesiones de Ultramar, y de ningun modo á los notoriamente usados.*

Ilmo. Sr.: Visto el expediente instruido en esa direccion general á consecuencia de una instancia de don Francisco Martinez Dóblas de la Rosa en solicitud de que no se exija derecho alguno de arancel á un carruaje de cuatro ruedas, usado, que presentó al despacho en la aduana de Cádiz, procedente de Santiago de Cuba, donde ya los tenia adeudados á su importacion del extranjero; y teniendo en cuenta que por la circunstancia de ser dicho carruaje notoriamente usado es justo que se considere nacionalizado; S. M. se ha servido mandar que se le entregue al recurrente con libertad de derechos, y que para lo sucesivo solo se aplique la disposicion del art. 52 de la ley de aduanas de 1841 á los efectos estrangeros nuevos que procedan de posesiones españolas de Ultramar, y de ningun modo á los notoriamente usados, los cuales serán considerados, á su importacion á la Peninsula como los ya nacionalizados, y que se trasladen en el comercio de cabotaje desde un punto á otro del reino.

De real órden lo digo á V. I. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 15 de octubre de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

#### REAL ORDEN

*adoptando varias prevenciones para determinar la intervencion de los individuos del cuerpo de carabineros en los efectos de comercio que se despachan en los muelles.*

Ilustrísimo señor: Visto el expediente formado á consecuencia de las contestaciones habidas entre el administrador de la aduana de Málaga y el coronel de carabineros del mismo distrito, relativas á depurar hasta que punto debe llegar, conforme á la vigente legislacion, la intervencion de los individuos de dicha arma en los efectos de comercio que se despachan en los muelles; de conformidad con lo espuesto por esa direccion general, de acuerdo con el parecer de su consejo, he resuelto que para evitar sucesivas reclamaciones, se observen en las aduanas las prevenciones siguientes:

1.ª El administrador en las instrucciones que dé al resguardo para el indicado servicio debe aten-



nerse á lo prevenido sobre el particular en la instrucción del ramo y demas órdenes vigentes.

2.<sup>a</sup> El resguardo debe obedecer las que reciba de aquel funcionario sin oponerse á ellas porque se supongan en sentido contrario á las emanadas de la superioridad.

5.<sup>a</sup> El administrador que imponga un deber al resguardo, cuidará de darle igualmente los medios de cumplirlo sin obligarle á que certifique de lo que no se le haya permitido examinar hasta el punto necesario á expedir con verdad el certificado. Cuando esto se verifique, el resguardo podrá negarse á certificar lo que no ha podido ver segun las órdenes del espresado administrador.

Lo que participo á V. I. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 15 de octubre de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL ORDEN

*fixjando las reglas que han de observarse para las negociaciones de las obligaciones, que á favor del Estado tienen contraidas ó puedan contraer hasta 15 de noviembre los compradores de bienes y censatarios de la procedencia de las encomiendas de la órden de San Juan de Jerusalem.*

Excmo. Sr: He dado cuenta á la reina del expediente instruido para llevar á efecto la negociacion de las obligaciones que tienen pendientes con la Hacienda, los compradores de bienes y censatarios de la órden de San Juan de Jerusalem, y cuyos interesados no se han presentado á negociar las suyas respectivas en el plazo que se fijó por real órden de 7 de marzo de este año, como igualmente de las solicitudes de algunos de los mismos compradores para que no les pare perjuicio y se les admita no obstante á negociar estas obligaciones con el beneficio que por dicha real disposicion se les concedió.

Enterada S. M. de ambos extremos, de lo informado por V. E. acerca de ello, y en vista de la autorizacion concedida al gobierno por la ley de 4 de marzo último para negociar dichas obligaciones con el fin de que sus productos figuren en los presupuestos de este año, se ha servido autorizar á esa direccion para que en los términos y con las condiciones establecidas en la disposicion primera de la real órden de 7 de marzo, admita y lleve á efecto la negociacion que los compradores tengan hasta el día solicitada de sus propias obligaciones ó que soliciten antes del 15 de noviembre próximo; dignándose al propio tiempo resolver S. M. que desde luego se proceda á negociar por punto general con otros individuos las obligaciones otorgadas ya en las provincias, ó que se otorguen por nuevas ventas de bienes de la procedencia de que se trata, á cuyo fin se observen las reglas siguientes:

1.<sup>a</sup> Se abre una negociacion general por provincias de las obligaciones que á favor del Estado tienen contraidas ó puedan contraer hasta el 15 de noviembre próximo los compradores de bienes y

censatarios de la procedencia de las encomiendas de la órden de San Juan de Jerusalem.

2.<sup>a</sup> Se fija en 8 por 100 el descuento ó interés anual que se abonará en esta negociacion en lugar del 6 que por real órden de 7 de marzo se señaló á los compradores que quisieran negociar las suyas.

3.<sup>a</sup> Las proposiciones para la negociacion se presentarán en pliegos cerrados, y arregladas al modelo adjunto.

4.<sup>a</sup> Los pliegos de que habla la regla anterior se dirigirán á la direccion general de Contribuciones directas, estadística y fincas del Estado en Madrid, y á los respectivos gobernadores en las provincias.

5.<sup>a</sup> No se admitirá ningun pliego si el que lo presenta no acredita haber depositado en la tesoreria de provincia una cantidad en metálico ó en acciones de caminos equivalente á un 10 por 100 del importe de las obligaciones que trate de negociar; un 50 por 100 si el depósito se hiciere en títulos del 5 por 100 y un 60 por 100 si fuere en títulos del 5 por 100, cuyo depósito será devuelto á los que no resulten rematantes.

6.<sup>a</sup> La negociacion se hará en doble subasta en Madrid y en las provincias, y ambas tendrán lugar en un mismo día y á una misma hora, siendo proposicion preferible la que ofrezca menor descuento que el 8 por 100 anual que se señala como maximo.

7.<sup>a</sup> En el caso de no haber mas de una licitacion, bien en la corte ó en las provincias, la adjudicacion recaerá de todos modos en quien presente proposicion, cuyo descuento no exceda del 8 por 100.

8.<sup>a</sup> Si hubiere dos ó mas proposiciones iguales, se abrirá entre los que las suscriban una licitacion particular, que solo durará media hora.

9.<sup>a</sup> La negociacion se verificará precisamente el día 1.<sup>o</sup> de diciembre próximo á las doce en punto de la mañana, y tendrá lugar en Madrid en la direccion general de Contribuciones directas, estadística y fincas del Estado, cuyo acto presidirá el director, y asistirán á él el contador y subdirectores delegados por los directores generales de contabilidad, tesoro y contencioso de la Hacienda pública, y el escribano mayor de rentas. Y en las provincias ante los gobernadores, con asistencia del administrador del ramo, asesor y escribano de la subdelegacion.

Dará principio el acto por la lectura en alta voz de las proposiciones contenidas en los pliegos y el nombre del que lo suscriba: el escribano tomará nota y estenderá testimonio en que conste la mas benéfica, anunciándose en Madrid en el estrado ó portería de la direccion, y en el local donde se verifique en las provincias.

10 La adjudicacion se hará el 10 de diciembre de este año en la direccion general de Contribuciones directas, estadística y fincas del Estado, con asistencia de los gefes é individuos designados para autorizar la subasta, á cuyo efecto se reunirán previamente los expedientes de la doble subasta que hubiere tenido lugar en Madrid y en las provincias.

11 Se leerán todas las proposiciones que se hubieren presentado, y la junta hará la adjudicacion de las obligaciones respectivas á cada provincia en



favor del que en la doble subasta hubiere presentado la proposición ó proposiciones mas ventajosas al Tesoro.

12. Los interesados en cuyo favor se hiciere la negociación, quedan obligados á ingresar en las cajas del Tesoro á los cuatro dias siguientes de la modificación el importe de las obligaciones negociadas, cuyo pago podrán hacer en metálico, en billetes de la anticipación de los 100 millones de reales, ó en certificaciones de crédito expedidas por la dirección general de la Deuda á favor de los acreedores censualistas de la espresada orden, con arreglo á lo dispuesto en la de 25 de junio del año último, con abono en estas últimas del interés ó rédito que tuvieran devengado hasta el dia de su entrega.

13. Si el postor á cuyo favor hubiere quedado la negociación no verificase el pago en el término designado en la regla anterior, incurrirá en la pérdida del depósito de que se hace mérito en la 5.<sup>a</sup>, á no mediar justas causas, que puestas en conocimiento de la autoridad lo releven de este perjuicio; pero lo perderá irremisiblemente si á los doce dias de hecha la notificación no ejecutare el pago de las obligaciones negociadas, en cuyo caso se volverán de nuevo á subastar.

14. En el acto de verificar el pago, se entregarán al rematante todas las obligaciones otorgadas que hayan sido objeto de la negociación, para que pueda hacerlas efectivas á sus vencimientos.

15. La entrega se hará por carpeta duplicada; una firmada por el administrador, que retirará el interesado, donde constarán todas las obligaciones que reciba, espresando la cantidad de cada una y épocas de sus vencimientos; y otra igual, firmada por el rematante, quedará para resguardo de la administración, y en ambas pondrá su V.<sup>o</sup> B.<sup>o</sup> el gobernador de la provincia.

16. Subrogado el rematante en los derechos de la Hacienda por este concepto, los gobernadores y jefes de administración le prestarán todos los auxilios que de unos y otros impetrare para hacer efectivo el importe de las obligaciones, espidiendo las comisiones de apremio cuando las reclamare, sin que por esta causa se le irrogue gasto alguno, que recaerá exclusivamente sobre quien diere lugar á ello.

17. La dirección comunicará á las provincias, las órdenes correspondientes para que, á continuación del anuncio en que se transcriba esta real orden en el *Boletín oficial*, se añada el importe de las obligaciones que en cada una se hallaren otorgadas; y también anunciarán las que se otorgaren hasta el 15 de noviembre próximo, espresando en unas y otras obligaciones las fincas de que proceden, y de quedar hipotecadas al pago para conocimiento de los que quieran tomar parte en la licitación.

18. Como pudiera suceder que entre las proposiciones hechas en la corte y en las provincias para negociar unas mismas obligaciones, hubiere dos iguales, en este caso la suerte decidirá cual de ellas ha de ser preferida, por no ser entonces aplicable la nueva licitación á que se contrae la regla 3.<sup>a</sup>

19. Si se hicieren en Madrid proposiciones que abrazasen la negociación general de todas las obligaciones de las provincias, en este caso se reserva el

gobierno la facultad de examinarlas y resolver sobre ellas lo que estime conveniente.

20. Los gobernadores darán noticia al gobierno de los compradores que se presenten á negociar sus respectivas obligaciones hasta el 15 de noviembre próximo, que es el plazo que para el efecto se les concede.

21. Los compradores de bienes y censuarios de la procedencia citada, tendrán un mes de término para negociar sucesivamente las obligaciones que otorgaren desde el 16 de noviembre inclusive en adelante, bajo las mismas condiciones de la real orden de 7 de marzo último.

22. Estas mismas obligaciones se negociarán en su defecto por provincias y bajo las mismas reglas que ahora se previenen, cuyo acto tendrá lugar en los dias que la dirección general fijare.

S. M. me encarga prevenga á V. E., como de su real orden lo ejecuto, que haga á los administradores de provincia las demas prevenciones que estime convenientes, para que sin la menor demora procedan á preparar los trabajos necesarios al puntual cumplimiento de las reglas contenidas en la presente real orden, que se insertará inmediatamente en la *Gaceta* y en los *Boletines oficiales* de las provincias para conocimiento de cuantos quieran tomar parte en la negociación; previniendo V. E. á los mismos administradores que el dia de la adjudicación vayan provistos de cuantas noticias sean necesarias para resolver cualquiera duda que pudiera ocurrir en este asunto.

De real orden lo comunico á V. E. para su conocimiento y efectos que se previenen. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 22 de octubre de 1851.—Bravo Murillo.—Sr. director general de Contribuciones directas, estadística y fincas del Estado.

## MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

### REAL DECRETO

*mandando se observe como ley del Estado el Concordato celebrado con la Santa Sede en 16 de marzo último.*

Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía española, reina de las Españas, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: Que en uso de la facultad concedida á mi gobierno por la ley de 3 de mayo de 1849 para proceder, de acuerdo con la Santa Sede, al arreglo general del clero y á la terminación de las cuestiones eclesiásticas, vengo en mandar se publique y observe como ley del Estado el Concordato celebrado con la Santa Sede en 16 de marzo y ratificado en 1.<sup>o</sup> y 25 de abril del corriente año, cuyo literal contesto es como sigue:

### CONCORDATO

*celebrado entre Su Santidad el Sumo Ponti-*



*fice Pio IX y S. M. Católica doña Isabel II  
reina de las Españas.*

En el nombre de la Santísima é individa Trinitad.

Deseando vivamente Su Santidad el sumo Pontífice Pio IX proveer al bien de la religion y á la utilidad de la iglesia de España con la solicitud pastoral con que atiende á todos los fieles católicos, y con especial benevolencia á la inclita y devota nacion española; y poseida del mismo deseo S. M. la reina católica doña Isabel II por la piedad y sincera adhesion á la Sede apostólica, heredadas de sus antecesores, han determinado celebrar un solemne Concordato, en el cual se arreglen todos los negocios eclesiásticos de una manera estable y canónica.

A este fin Su Santidad el sumo pontífice ha tenido á bien nombrar por su plenipotenciario al excelentísimo señor don Juan Brunelli, arzobispo de Tesalónica, prelado doméstico de Su Santidad, asistente al solo pontificio y nuncio apostólico en los reinos de España con facultades de legado á latere; y S. M. la reina Católica al Excmo. señor don Manuel Bertran de Lis, caballero gran cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III, de la de San Mauricio y San Lázaro de Cerdeña, y de la de Francisco I de Nápoles, diputado á Cortes y su ministro de Estado, quienes despues de entregadas mutuamente sus respectivas plenipotencias, y reconocida la autenticidad de ellas, han convenido en lo siguiente:

Artículo 1.º La religion católica, apostólica, romana, que con exclusion de cualquier otro culto continúa siendo la única de la nacion española, se conservará siempre en los dominios de S. M. Católica, con todos los derechos y prerogativas de que debe gozar segun la ley de Dios y lo dispuesto por los sagrados cánones.

Art. 2.º En su consecuencia la instruccion en las universidades, colegios, seminarios y escuelas públicas ó privadas de cualquiera clase será en todo conforme á la doctrina de la misma religion católica; y á este fin no se pondrá impedimento alguno á los obispos y demas prelados diocesanos encargados por su ministerio de velar sobre la pureza de la doctrina de la fé y de las costumbres, y sobre la educacion religiosa de la juventud en el ejercicio de este cargo, aun en las escuelas públicas.

Art. 3.º Tampoco se pondrá impedimento alguno á dichos prelados ni á los demas sagrados ministerios en el ejercicio de sus funciones, ni los molestará nadie bajo ningun pretexto en cuanto se refiera al cumplimiento de los deberes de su cargo; antes bien cuidarán todas las autoridades del reino de guardarles y de que se les guarde el respeto y consideracion debidos, segun los divinos preceptos, y de que no se haga cosa alguna que pueda causarles desdoro ó menosprecio. S. M. y su real gobierno dispensarán asimismo su poderoso patrocinio y apoyo á los obispos en los casos que le pidan, principalmente cuando hayan de oponerse á la malignidad de los hombres que intenten pervertir los ánimos de los fieles y corromper sus costumbres, ó cuando hubie-

re de impedirse la publicacion, introduccion ó circulación de libros malos y nocivos.

Art. 4.º En todas las demas cosas que pertenezcan al derecho y ejercicio de la autoridad eclesiástica y al ministerio de las órdenes sagradas, los obispos y el clero dependiente de ellos gozarán de la plena libertad que establecen los sagrados cánones.

Art. 5.º En atencion á las poderosas razones de necesidad y conveniencia que así lo persuaden, para la mayor comodidad y utilidad espiritual de los fieles, se hará una nueva division y circunscripcion de diócesis en toda la Peninsula é islas adyacentes. Y al efecto se conservarán las actuales sillas metropolitanas de Toledo, Burgos, Granada, Santiago, Sevilla, Tarragona, Valencia y Zaragoza, y se elevará á esta clase la sufragánea de Valladolid.

Asimismo se conservarán las diócesis sufragáneas de Almería, Astorga, Avila, Badajoz, Barcelona, Cádiz, Calahorra, Canarias, Cartagena, Córdoba, Coria, Cuenca, Gerona, Guadix, Huesca, Jaen, Jaca, Leon, Lérida, Lugo, Málaga, Mallorca, Menorca, Mondoñedo, Orense, Orihuela, Osma, Oviedo, Palencia, Pamplona, Plasencia, Salamanca, Santander, Segorbe, Segovia, Sigüenza, Tarazona, Tervel, Tortosa, Tuy, Urgel, Vich y Zamora.

La diócesis de Albarracin quedará unida á la de Tervel: la de Barbastro, á la de Huesca: la de Ceuta á la de Cádiz: la de Ciudad-Rodrigo á la de Salamanca: la de Ibiza á la de Mallorca: la de Solsona á la de Vich: la de Tenerife á la de Canarias; y la de Tudela á la de Pamplona.

Los prelados de las sillas á que se reunen otras añadirán al título de obispos de la iglesia que presiden el de aquella que se les une.

Se erigirán nuevas diócesis sufragáneas en Ciudad-Real, Madrid y Vitoria.

La silla episcopal de Calahorra y la Calzada se trasladará á Logroño; la de Orihuela á Alicante, y la de Segorbe á Castellon de la Plana, cuando en estas ciudades se halle todo dispuesto al efecto y se estime oportuno, oídos los respectivos prelados y cabildos.

En los casos en que para el mejor servicio de alguna diócesis sea necesario un obispo auxiliar, se proveerá á esta necesidad en la forma canónica acostumbrada.

De la misma manera se establecerán vicarios generales en los puntos en que con motivo de la agrogacion de diócesis prevenida en este artículo, ó por otra justa causa, se creyeren necesarios, oyendo á los respectivos prelados.

En Ceuta y Tenerife se establecerán desde luego obispos auxiliares.

Art. 6.º La distribucion de las diócesis referidas, en cuanto á la dependencia de sus respectivas metropolitanas, se hará como sigue:

Serán sufragáneas de la iglesia metropolitana de Burgos, las de Calahorra ó Logroño, Leon, Osma, Palencia, Santander y Vitoria.

De la de Granada, las de Almería, Cartagena ó Murcia, Guadix, Jaen y Málaga.

De la de Santiago, las de Lugo, Mondoñedo, Orense, Oviedo y Tuy.



De la de Sevilla, las de Badajoz, Cádiz, Córdoba e islas Canarias.

De la de Tarragona, las de Barcelona, Gerona, Lérida, Tortosa, Urgel y Vich.

De la de Toledo, las de Ciudad-Real, Coria, Cuenca, Madrid, Plasencia y Sigüenza.

De la de Valencia, las de Mallorca, Menorca, Orihuela ó Alicante y Segorbe ó Castellon de la Plana.

De la de Valladolid, las de Astorga, Avila, Salamanca, Segovia y Zamora.

De la de Zaragoza, las de Huesca, Jaca, Pamplona, Tarazona y Teruel.

Art. 7.º Los nuevos límites y demarcación particular de las mencionadas diócesis se determinarán con la posible brevedad y del modo delido (*servatis servandis*) por la Santa Sede, á cuyo efecto delegará en el nuncio apostólico en estos reinos las facultades necesarias para llevar á cabo la espresada demarcación, entendiéndose para ello (*collatis consiliis*) con el gobierno de S. M.

Art. 8.º Todos los RR. obispos y sus iglesias reconocerán la dependencia canónica de los respectivos metropolitanos, y en su virtud cesarán las exenciones de los obispados de Leon y Oviedo.

Art. 9.º Siendo por una parte necesario y urgente acudir con el oportuno remedio á los graves inconvenientes que produce en la administracion eclesiástica el territorio diseminado de las cuatro órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, y debiendo por otra parte conservarse cuidadosamente los gloriosos recuerdos de una institucion que tantos servicios ha hecho á la Iglesia y al Estado, y las prerogativas de los reyes de España, como grandes maestros de las espresadas órdenes por concesion apostólica, se designará en la nueva demarcación eclesiástica un determinado número de pueblos que formen coto redondo, para que ejerza en él como hasta aquí el gran maestro la jurisdiccion eclesiástica, con entero arreglo á la espresada concesion y bulas pontificias.

El nuevo territorio se titulará *Priorato de las órdenes militares*, y el prior tendrá el carácter episcopal con título de iglesia *in partibus*.

Los pueblos que actualmente pertenecen á dichas órdenes militares y no se incluyan en su nuevo territorio, se incorporarán á las diócesis respectivas.

Art. 10. Los M. RR. arzobispos y RR. obispos extenderán el ejercicio de su autoridad y jurisdiccion ordinaria á todo el territorio que en la nueva circunscripcion quede comprendido en sus respectivas diócesis; y por consiguiente, los que hasta ahora por cualquier título la ejercian en distritos enclavados en otras diócesis, cesarán en ella.

Art. 11. Cesarán tambien todas las jurisdicciones privilegiadas y exentas, cualesquiera que sean su clase y denominacion, inclusa la de San Juan de Jerusalem. Sus actuales territorios se reunirán á las respectivas diócesis en la nueva demarcación que se hará de ellas, según el artículo 7.º, salvas las exenciones siguientes:

1.ª La de pro-capellan mayor de S. M.

2.ª La castrense.

3.ª La de las cuatro órdenes militares de San-

tiago, Calatrava, Alcántara y Montesa en los términos preñados en el artículo 9.º de este Concordato.

4.ª La de los prelados regulares.

5.ª La del nuncio apostólico *pro tempore* en la iglesia y hospital de Italianos de esta corte.

Se conservarán tambien las facultades especiales que corresponden á la comisaría general de Cruzada en cosas de su cargo, en virtud del breve de delegacion y otras disposiciones apostólicas.

Art. 12. Se suprime la colecturía general de espolios, vacantes y anualidades, quedando por ahora unida á la comisaría general de Cruzada la comision para administrar los efectos vacantes, recaudar los atrasos y sustanciar y terminar los negocios pendientes.

Queda asimismo suprimido el tribunal apostólico y real de la gracia del Escusado.

Art. 13. El cabildo de las iglesias catedrales se compondrá del dean, que será siempre la primera silla *post pontificalem*; de cuatro dignidades, á saber: la de arcipreste, la de arcediano, la de chantre y la de maestrescuela, y ademas de la de tesorero en las iglesias metropolitanas; de cuatro canónigos de oficio, á saber: el magistral, el doctoral, el lectoral y penitenciario, y del número de canónigos de gracia que se espresan en el artículo 17.

Habrán ademas en la iglesia de Toledo otras dos dignidades con los títulos respectivos de capellan mayor de reyes y capellan mayor de mazarabes; en la de Sevilla la dignidad de capellan mayor de San Fernando; en la de Granada la de capellan mayor de los reyes Católicos, y en la de Oviedo la de abad de Covadonga.

Todos los individuos del cabildo tendrán en él igual voz y voto.

Art. 14. Los prelados podrán convocar el cabildo y presidirle cuando lo crean conveniente; del mismo modo podrán presidir los ejercicios de oposicion á prebendas.

En estos y en cualesquiera otros actos, los prelados tendrán siempre el asiento preferente, sin que obste ningun privilegio ni costumbre en contrario; y se les tributarán todos los homenajes de consideracion y respeto que se deben á su sagrado carácter y á su cualidad de cabeza de su iglesia y cabildo.

Cuando presidan tendrán voz y voto en todos los asuntos que no les sean directamente personales, y su voto ademas será decisivo en caso de empate.

En toda eleccion ó nombramiento de personas que corresponda al cabildo, tendrá el prelado tres, cuatro ó cinco votos, según que el número de los capitulares sea de diez y seis, veinte ó mayor de veinte. En estos casos, cuando el prelado no asista al cabildo, pasará una comision de él á recibir sus votos.

Cuando el prelado no presida el cabildo, lo presidirá el dean.

Art. 15. Siendo los cabildos catedrales el senado y consejo de los M. RR. arzobispos y RR. obispos, serán consultados por estos para oír su dictamen ó para obtener su consentimiento, en los términos en que, atendida la variedad de los negocios y de los casos, está prevenido por el derecho canónico, y especialmente por el sagrado concilio de Trento.



Cesará por consiguiente desde luego toda inmunidad, exención, privilegio, uso ó abuso, que de cualquier modo se haya introducido en las diferentes iglesias de España, en favor de los mismos cabildos, con perjuicio de la autoridad de los preladados.

Art. 16. Además de las dignidades y canónigos que componen exclusivamente el cabildo, habrá en las iglesias catedrales beneficiados ó capellanes asistentes con el correspondiente número de otros ministros y dependientes.

Así los dignidades y canónigos, como los beneficiados ó capellanes, aunque para el mejor servicio de las respectivas catedrales se hallen divididos en presbiterales, diaconales y sub diaconales, deberán ser todos presbíteros, según lo dispuesto por Su Santidad; y los que no lo fueren al tomar posesion de sus beneficios, deberán serlo precisamente dentro del año, bajo las penas canónicas.

Art. 17. El número de capitulares y beneficiados en las iglesias metropolitanas será el siguiente:

Las iglesias de Toledo, Sevilla y Zaragoza tendrán veinte y ocho capitulares, y veinte y cuatro beneficiados la de Toledo, veinte y dos la de Sevilla y veinte y ocho la de Zaragoza.

Las de Tarragona, Valencia y Santiago veinte y seis capitulares y veinte beneficiados, y las de Burgos, Granada y Valladolid veinte y cuatro capitulares y veinte beneficiados.

Las iglesias sufragáneas tendrán respectivamente el número de capitulares y beneficiados que se expresa á continuación:

Las de Barcelona, Cádiz, Córdoba, Leon, Málaga y Oviedo tendrán veinte capitulares y diez y seis beneficiados. Las de Badajoz, Calahorra, Cartagena, Cuenca, Jaen, Lugo, Palencia, Pamplona, Salamanca y Santander diez y ocho capitulares y catorce beneficiados. Las de Almería, Astorga, Avila, Canarias, Ciudad-Real, Coria, Gerona, Guadix, Huesca, Jaca, Lérida, Mallorca, Mondoñedo, Orense, Orihuela, Osma, Plasencia, Segorbe, Segovia, Sigüenza, Tarazona, Teruel, Tortosa, Tuy, Urgel, Vich, Vitoria y Zamora, diez y seis capitulares y doce beneficiados.

La de Madrid tendrá veinte capitulares y veinte beneficiados, y la de Menorca doce capitulares y diez beneficiados.

Art. 18. En subrogacion de los cincuenta y dos beneficiados expresados en el Concordato de 1753, se reservan á la libre provision de Su Santidad la dignidad de chantre en todas las iglesias metropolitanas y en las sufragáneas de Astorga, Avila, Badajoz, Barcelona, Cádiz, Ciudad-Real, Cuenca, Guadix, Huesca, Jaen, Lugo, Málaga, Mondoñedo, Orihuela, Oviedo, Plasencia, Salamanca, Santander, Sigüenza, Tuy, Vitoria y Zamora; y en las demas sufragáneas una canonjia de las de gracia que quedará determinada por la primera provision que haga Su Santidad. Estos beneficios se conferirán con arreglo al mismo Concordato.

La dignidad de dean se proveerá siempre por S. M. en todas las iglesias, y en cualquier tiempo y forma que vague. Las canonjias de oficio se proveerán, previa oposicion, por los preladados y cabil-

dos. Las demas dignidades y canonjias se proveerán en rigurosa alternativa por S. M. y los respectivos arzobispos y obispos. Los beneficiados ó capellanes asistentes se nombrarán alternativamente por S. M. y los preladados y cabildos.

Las prebendas, canonjias y beneficios expresados que resulten vacantes por resigna ó por promocion del poseedor á otro beneficio, no siendo de los reservados á Su Santidad, serán siempre y en todo caso provistos por S. M.

Asimismo lo serán los que vaguen *sede vacante*, ó los que hayan dejado sin proveer los preladados á quienes correspondia proveerlos al tiempo de su muerte, traslacion ó renuncia.

Corresponderá asimismo á S. M. la primera provision de las dignidades, canonjias y capellanias de las nuevas catedrales y de las que se aumenten en la nueva metropolitana de Valladolid, á escepcion de las reservadas á Su Santidad y de las canonjias de oficio que se proveerán como de ordinario.

En todo caso los nombrados para los expresados beneficios deberán recibir la institucion y colacion canónicas de sus respectivos ordinarios.

Art. 19. En atencion á que, tanto por efecto de las pasadas vicisitudes, como por razon de las disposiciones del presente Concordato han variado notablemente las circunstancias del clero español, Su Santidad por su parte y S. M. la reina por la suya, convienen en que no se conferirá ninguna dignidad, canonjia ó beneficio de los que exigen personal residencia á los que por razon de cualquier otro cargo ó comision estén obligados á residir continuamente en otra parte. Tampoco se conferirá á los que estén en posesion de algun beneficio de la clase indicada ninguno de aquellos cargos ó comisiones, á no ser que renuncien uno de dichos cargos ó beneficios, los cuales se declaran por consecuencia de todo punto incompatibles.

En la capilla real, sin embargo, podrá haber hasta seis prebendados de las iglesias catedrales de la Península; pero en ningun caso podrán ser nombrados los que ocupan las primeras sillas, los canónigos de oficio, los que tienen cura de almas ni dos de una misma iglesia.

Respecto de los que en la actualidad y en virtud de indultos especiales ó generales se hallen en posesion de dos ó mas de estos beneficios, cargos ó comisiones, se tomarán desde luego las disposiciones necesarias para arreglar su situacion á lo prevenido en el presente artículo, según las necesidades de la iglesia y la variedad de los casos.

Art. 20. En sede vacante, el cabildo de la iglesia metropolitana ó sufragánea en el término marcado y con arreglo á lo que previene el sagrado concilio de Trento, nombrará un solo vicario capitular, en cuya persona se refundirá toda la potestad ordinaria del cabildo, sin reserva ó limitacion alguna por parte de él, y sin que pueda revocar el nombramiento una vez hecho, ni hacer otro nuevo; quedando por consiguiente enteramente abolido todo privilegio, uso ó costumbre de administrar en cuerpo, de nombrar mas de un vicario ó cualquiera otro que bajo cualquier concepto sea contrario á lo dispuesto por los sagrados cánones.



Art. 21. Además de la capilla del real palacio se conservarán:

1.º La de Reyes y la muzárabe de Toledo y las de San Fernando de Sevilla y de los reyes Católicos de Granada.

2.º Las colegiadas sitas en capitales de provincia donde no exista silla episcopal.

3.º Las de patronato particular cuyos patronos aseguren el escaseo de gasto que ocasionará la colegiata sobre el de iglesia parroquial.

4.º Las colegiadas de Covadonga, Roncesvalles, San Isidro de León, Sacromonte de Granada, San Ildefonso, Alcalá de Henares y Jerez de la Frontera.

5.º Las catedrales de las sillas episcopales que se agreguen á otras en virtud de las disposiciones del presente Concordato se conservarán como colegiadas.

Todas las demás colegiadas, cualquiera que sea su origen, antigüedad y fundación, quedarán reducidas, cuando las circunstancias locales no lo impidan, á iglesias parroquiales, con el número de beneficiados que además del párroco se contemplen necesarios, tanto para el servicio parroquial, como para el decoro del culto.

La conservación de las capillas y colegiadas expresadas deberá entenderse siempre con sujeción al prelado de la diócesis á que pertenezcan y con derogación de toda exención y jurisdicción *vere ó quasi nullius* que limite en lo mas mínimo la nativa del ordinario.

Las iglesias colegiadas serán siempre parroquiales, y se distinguirán con el nombre de parroquia mayor, si en el pueblo hubiese otra ú otras.

Art. 22. El cabildo de las colegiadas se compondrá de un abad, presidente, que tendrá aneja la cura de almas, sin mas autoridad ó jurisdicción que la directiva y económica de su iglesia y cabildo; de dos canónigos de oficio con los títulos de magistral y doctoral, y de ocho canónigos de gracia. Habrá además seis beneficiados ó capellanes asistentes.

Art. 23. Las reglas establecidas en los artillos anteriores, así para la provisión de las prebendas y beneficios ó capellanías de las iglesias catedrales, como para el régimen de sus cabildos, se observarán puntualmente en todas sus partes respecto de las iglesias colegiadas.

Art. 24. A fin de que en todos los pueblos del reino se atienda con el esmero debido al culto religioso y á todas las necesidades del pasto espiritual, los M. RR. arzobispos y RR. obispos procederán desde luego á formar un nuevo arreglo y demarcación parroquial de sus respectivas diócesis, teniendo en cuenta la extensión y naturaleza del territorio y de la población y las demás circunstancias locales, oyendo á los cabildos catedrales, á los respectivos arciprestes y á los fiscales de los tribunales eclesiásticos, y tomando por su parte todas las disposiciones necesarias á fin de que pueda darse por concluido y ponerse en ejecución el precitado arreglo, previo el acuerdo del gobierno de S. M., en el menor término posible.

Art. 25. Ningun cabildo ni corporación eclesiástica podrá tener aneja la cura de almas, y los curatos y vicarias perpétuas que antes estaban unidas

pleno jure á alguna corporación, quedarán en todo sujetos al derecho común. Los coadjutores y dependientes de las parroquias y todos los eclesiásticos destinados al servicio de ermitas, santuarios, oratorios, capillas públicas ó iglesias no parroquiales dependerán del cura propio de su respectivo territorio, y estarán subordinados á él en todo lo tocante al culto y funciones religiosas.

Art. 26. Todos los curatos, sin diferencia de pueblos, de clases ni del tiempo en que vayan, se proveerán en concurso abierto con arreglo á lo dispuesto por el santo concilio de Trento, formando los ordinarios ternas de los opositores aprobados, y dirigiéndolas á S. M. para que nombre entre los propuestos. Cesará por consiguiente el privilegio de patrimonialidad y la exclusiva ó preferencia que en algunas partes tenían los patrimoniales para la obtención de curatos y otros beneficios.

Los curatos de patronato eclesiástico se proveerán nombrando el patrono entre los de la terna que del modo ya dicho formen los prelados, y los de patronato laical nombrando el patrono entre aquellos que acrediten haber sido aprobados en concurso abierto en la diócesis respectiva, señalándose á los que no se hallen en este caso el término de cuatro meses para que hagan constar haber sido aprobados sus ejercicios hechos en la forma indicada, salvo siempre el derecho del ordinario de examinar al presentado por el patronato si lo estima conveniente.

Los coadjutores de las parroquias serán nombrados por los ordinarios, previo examen sinodal.

Art. 27. Se dictaran las medidas convenientes para conseguir, en cuanto sea posible, que por el nuevo arreglo eclesiástico no queden lastimados los derechos de los actuales poseedores de cualesquiera prebendas, beneficios ó cargos que hubieren de suprimirse á consecuencia de lo que en él se determina.

Art. 28. El gobierno de S. M. Católica, sin perjuicio de establecer oportunamente, previo acuerdo con la Santa Sede y tan pronto como las circunstancias lo permitan, seminarios generales en que se dé la extensión conveniente á los estudios eclesiásticos; adoptará por su parte las disposiciones oportunas para que se creen sin demora seminarios conciliares en las diócesis donde no se hallen establecidos, á fin de que en lo sucesivo no haya en los dominios españoles iglesia alguna que no tenga al menos un seminario suficiente para la instrucción del clero.

Serán admitidos en los seminarios, y educados é instruidos del modo que establece el sagrado concilio de Trento, los jóvenes que los arzobispos y obispos juzguen conveniente recibir, según la necesidad ó utilidad de las diócesis; y en todo lo que pertenece al arreglo de los seminarios, á la enseñanza y á la administración de sus bienes se observarán los decretos del mismo concilio de Trento.

Si de resultas de la nueva circunscripción de diócesis quedasen en algunas dos seminarios, uno en la capital actual del obispado y otro en la que se le ha de unir, se conservarán ambos mientras el gobierno y los prelados de común acuerdo los consideren útiles.

Art. 29. A fin de que en toda la Península ha-



ya el número suficiente de ministros y operarios evangélicos de quienes puedan valerse los prelados para hacer misiones en los pueblos de su diócesis, auxiliar á los párrocos, asistir á los enfermos, y para otras obras de caridad y utilidad pública, el gobierno de S. M., que se propone mejorar oportunamente los colegios de misiones para Ultramar, tomará desde luego las disposiciones convenientes para que se establezcan donde sea necesario, oyendo previamente á los prelados diocesanos, casas y congregaciones religiosas de San Vicente Paul, San Felipe Neri y otra órden de las aprobadas por la Santa Sede, las cuales servirán al propio tiempo de lugares de retiro para los eclesiásticos, para hacer ejercicios espirituales y para otros usos piosos.

**Art. 30.** Para que haya también casas religiosas de mujeres en las cuales puedan seguir su vocación las que sean llamadas á la vida contemplativa y á la activa de la asistencia de los enfermos, enseñanza de niñas y otras obras y ocupaciones tan piosas como útiles á los pueblos, se conservará el instituto de las hijas de la Caridad, bajo la dirección de los clérigos de San Vicente Paul, procurando el gobierno su fomento.

También se conservarán las casas de religiosas que á la vida contemplativa reúnen la educación y enseñanza de niñas ú otras obras de caridad.

Respecto á las demás órdenes, los prelados ordinarios, atendidas todas las circunstancias de su respectiva diócesis, propondrán las casas de religiosas en que convenga la admisión y profesión de novicias y los ejercicios de enseñanza ó de caridad que sea conveniente establecer en ellas.

No se procederá á la profesión de ninguna religiosa sin que se asegure antes su subsistencia en debida forma.

**Art. 31.** La dotación del M. R. arzobispo de Toledo será de 160,000 rs. anuales.

La de los de Sevilla y Valencia de 150,000.

La de los de Granada y Santiago de 140,000.

Y la de los de Burgos, Tarragona, Valladolid y Zaragoza de 130,000.

La dotación de los RR. obispos de Barcelona y Madrid será de 110,000.

La de los de Cádiz, Cartagena, Córdoba y Málaga de 100,000.

La de los de Almería, Avila, Badajoz, Canarias, Cuenca, Gerona, Huesca, Jaén, León, Lérida, Lugo, Mallorca, Orense, Oviedo, Palencia, Pamplona, Salamanca, Santander, Segovia, Teruel y Zamora de 90,000.

La de los de Astorga, Calahorra, Ciudad-Real, Coria, Guadix, Jaca, Menorca, Mondenado, Orihuela, Osma, Plasencia, Segorbe, Sigüenza, Tarragona, Tortosa, Tuy, Urgel, Vich y Vitoria de 80,000 rs.

La del patriarca de las Indias, no siendo arzobispo ú obispo propio, de 150,000, deduciéndose en su caso de esta cantidad cualquiera otra que por vía de pensión eclesiástica ó en otro concepto percibiese del Estado.

Los prelados que sean cardenales disfrutarán de 20,000 rs. sobre su dotación.

Los obispos auxiliares de Ceuta y Tenerife y el

prior de las órdenes tendrán 40,000 rs. anuales.

Estas dotaciones no sufrirán descuento alguno ni por razón del coste de las bulas, que sufragará el gobierno, ni por los demás gastos que por estas puedan ocurrir en España.

Además los arzobispos y obispos conservarán sus palacios, y los jardines, huertas é casas que en cualquiera parte de la diócesis hayan estado destinadas para su uso y recreo, y no hubiesen sido enagenadas.

Queda derogada la actual legislación relativa a espolios de los arzobispos y obispos, y en su consecuencia podrán disponer libremente, según les dicte su conciencia, de lo que dejen al tiempo de su fallecimiento, sucediéndoles abintestato los herederos legítimos con la misma obligación de conciencia; exceptuándose en uno y otro caso los ornamentos y pontificales, que se considerarán como propiedad de la mitra, y pasarán á sus sucesores en ella.

**Art. 32.** La primera silla de la iglesia catedral de Toledo tendrá de dotación 24,000 rs., las de las demás iglesias metropolitanas 20,000, las de las iglesias sufragáneas 18,000, y las de las colegiatas 15,000.

Las dignidades y canónigos de oficio de las iglesias metropolitanas tendrán 16,000 rs. los de las sufragáneas 14,000, y los canónigos de oficio de las colegiatas 8,000.

Los demás canónigos tendrán 14,000 rs. en las iglesias metropolitanas, 12,000 en las sufragáneas, y 6,600 en las colegiatas.

**Art. 33.** La dotación de los curas en las parroquias urbanas será de 5,000 á 10,000 rs.: en las parroquias rurales el mínimo de la dotación será de 2,200.

Los coadjutores y ecónomos tendrán de 2,000 á 4,000 reales.

Además los curas propios, y en su caso los coadjutores, disfrutarán las casas destinadas á su habitación y los huertos ó heredades que no se hayan enagenado, y que son conocidos con la denominación de iglesias, mansos ú otras.

También disfrutarán los curas propios y sus coadjutores la parte que les corresponda en los derechos de estola y pie de altar.

**Art. 34.** Para sufragar los gastos del culto tendrán las iglesias metropolitanas anualmente de 90 á 140,000 rs., las sufragáneas de 70 á 90,000, y las colegiatas de 20 á 50,000.

Para los gastos de administración y extraordinarios de visita tendrán de 20 á 50,000 los metropolitanos, y de 16,000 á 20,000 los sufragáneos.

Para los gastos del culto parroquial se asignará á las iglesias respectivas una cantidad anual que no bajará de 1,000 rs.; además de los emolumentos eventuales y de los derechos que por ciertas funciones estén fijados ó se fijaren para este objeto en los aranceles de las respectivas diócesis.

**Art. 35.** Los seminarios conciliares tendrán de 90 á 120,000 rs. anuales, según sus circunstancias y necesidades.

El gobierno de S. M. proveerá por los medios mas conducentes á la subsistencia de las casas y congregaciones religiosas de que habla el art. 29.



En cuanto al mantenimiento de las comunidades religiosas se observará lo dispuesto en el art. 50.

Se devolverán desde luego y sin demora á las mismas, y en su representación á los prelados diocesanos en cuyo territorio se hallen los conventos ó se hallaban antes de las últimas vicisitudes, los bienes de su pertenencia que están en poder del gobierno, y que no han sido enagenados. Pero teniendo Su Santidad en consideración el estado actual de estos bienes y otras particulares circunstancias, á fin de que con su producto pueda atenderse con mas igualdad á los gastos del culto y otros generales, dispone que los prelados, en nombre de las comunidades religiosas propietarias, procedan inmediatamente y sin demora á la venta de los expresados bienes por medio de subastas públicas hecha en la forma canónica y con intervención de persona nombrada por el gobierno de S. M. El producto de estas ventas se convertirá en inscripciones intrasferibles de la deuda del Estado del 3 por 100, cuyo capital é intereses se distribuirán entre todos los referidos conventos en proporción de sus necesidades y circunstancias para atender á los gastos indicados y al pago de las pensiones de las religiosas que tengan derecho á percibir las, sin perjuicio de que el gobierno supla como hasta aquí lo que fuere necesario para el completo pago de dichas pensiones hasta el fallecimiento de las pensionadas.

Art. 56. Las dotaciones asignadas en los artículos anteriores para los gastos del culto y del clero, se entenderán sin perjuicio del aumento que se pueda hacer en ellas cuando las circunstancias lo permitan. Sin embargo, cuando por razones especiales no alcance en algun caso particular alguna de las asignaciones expresadas en el art. 54, el gobierno de S. M. proveerá lo conveniente al efecto: del mismo modo proveerá á los gastos de las reparaciones de los templos y demas edificios consagrados al culto.

Art. 57. El importe de la renta que se devenga en la vacante de las sillas episcopales, deducidos los emolumentos del ecónomo, que se diputará por el cabildo en el acto de elegir al vicario capitular, y los gastos para los reparos precisos del palacio episcopal, se aplicará por iguales partes en beneficio del seminario conciliar y del nuevo prelado.

Asimismo de las rentas que se devenguen en las vacantes de dignidades, canonías, parroquias y beneficios de cada diócesis, deducidas las respectivas cargas, se formará un cúmulo ó fondo de reserva á disposición del ordinario para atender á los gastos extraordinarios é imprevistos de las iglesias y del clero, como tambien á las necesidades graves y urgentes de la diócesis. Al propio efecto ingresará igualmente en el mencionado fondo de reserva la cantidad correspondiente á la duodécima parte de su dotación anual, que satisfarán por una vez dentro del primer año los nuevamente nombrados para prebendas, curatos y otros beneficios; debiendo por tanto cesar todo otro descuento que por cualquier concepto, uso, disposición ó privilegio se hiciese anteriormente.

Art. 58. Los fondos con que ha de atenderse á la dotación del culto y del clero serán:

1.º El producto de los bienes devueltos al clero por la ley de 3 de abril de 1845.

2.º El producto de las limosnas de la Santa Cruzada.

3.º Los productos de las encomiendas y maestrazgos de las cuatro órdenes militares vacantes y que vacaren.

4.º Una imposición sobre las propiedades rústicas y urbanas y riqueza pecuniaria en la cuota que sea necesario para completar la dotación, tomando en cuenta los productos expresados en los párrafos 1.º, 2.º, 3.º y demas rentas que en lo sucesivo, y de acuerdo con la Santa Sede, se asignen á este objeto.

El clero recaudará esta imposición, percibiendo en frutos, en especie ó en dinero, previo concierto que podrá celebrar con las provincias, con los pueblos, con las parroquias ó con los particulares, y en los casos necesarios será auxiliado por las autoridades públicas en la cobranza de esta imposición, aplicando al efecto los medios establecidos para el cobro de las contribuciones.

Ademas se devolverán á la iglesia desde luego y sin demora todos los bienes eclesiásticos no comprendidos en la expresada ley de 1845, y que todavia no hayan sido enagenados, incluso los que restan de las comunidades religiosas de varones. Pero atendidas las circunstancias actuales de unos y otros bienes y la evidente utilidad que ha de resultar á la iglesia, el Santo Padre dispone que su capital se convierta inmediatamente y sin demora en inscripciones intrasferibles de la deuda del Estado de 3 por 100, observándose exactamente la forma y reglas establecidas en el art. 55 con referencia á la venta de los bienes de las religiosas.

Todos estos bienes serán imputados por su justo valor, rebajadas cualesquiera cargas, para los efectos de las disposiciones contenidas en este artículo.

Art. 59. El gobierno de S. M., salvo el derecho propio de los prelados diocesanos, dictará las disposiciones necesarias para que aquellos entre quienes se hayan distribuido los bienes de las capellanías y fundaciones piadosas aseguren los medios de cumplir las cargas á que dichos bienes estuvieren afectos.

Iguales disposiciones adoptará para que se cumplan del mismo modo las cargas piadosas que pesen sobre los bienes eclesiásticos que han sido enagenados con este gravamen.

El gobierno responderá siempre y exclusivamente de las impuestas sobre los bienes que se hubieren vendido por el Estado libres de esta obligación.

Art. 60. Se declara que todos los expresados bienes y rentas pertenecen en propiedad á la iglesia, y que en su nombre se disfrutarán y administrarán por el clero.

Los fondos de Cruzada se administrarán en cada diócesis por los prelados diocesanos, como revestidos al efecto de las facultades de la bula, para aplicarlos segun está prevenido en la última próroga de la relativa concesión apostólica, salvas las obligaciones que pesan sobre este ramo por convenios celebrados con la Santa Sede. El modo y forma en que deberá verificarse dicha administración se fijará de acuerdo entre el Santo Padre y S. M. Católica.

Igualmente administrarán los prelados diocesanos los fondos del indulto cuadragesimal, aplicán-



dolos á establecimientos de beneficencia y actos de caridad en las diócesis respectivas, con arreglo á las conclusiones apostólicas.

Las demas facultades apotólicas relativas á este ramo y las atribuciones á ellas consiguientes se ejercerán por el arzobispado de Toledo en la estension y forma que se determinará por la Santa Sede.

Art. 41. Ademas la iglesia tendrá el derecho de adquirir por cualquier título legítimo, y su propiedad en todo lo que posee ahora ó adquiriere en adelante será solemnemente respetada. Por consiguiente, en cuanto á las antiguas y nuevas fundaciones eclesiásticas no podrá hacerse ninguna supresion ó union sin la intervencion de la autoridad de la Santa Sede, salvas las facultades que competen á los obispos, segun el santo concilio de Trento.

Art. 42. En este supuesto, atendida la utilidad que ha de resultar á la religion de este convenio, el Santo Padre, á instancia de S. M. C., y para proveer á la tranquilidad pública, decreta y declara que los que durante las pasadas circunstancias hubiesen comprado en los dominios de España bienes eclesiásticos, al tenor de las disposiciones civiles á la sazón vigentes, y estén en posesion de ellos, y los que hayan sucedido ó sucedan en sus derechos á dichos compradores, no serán molestados en ningun tiempo ni manera por su Santidad ni por los sumos pontífices sus sucesores; antes bien, así ellos como sus causa habientes, disfrutarán segura y pacíficamente la propiedad de dichos bienes y sus emolumentos y productos.

45. Todo lo demas perteneciente á personas ó cosas eclesiásticas, sobre lo que no se provee en los artículos anteriores, será dirigido y administrado segun la disciplina de la iglesia canónicamente vigente.

Art. 41. El Santo Padre y S. M. C. declaran quedar salvas é ileas las reales prerogativas de la corona de España en conformidad á los convenios anteriormente celebrados entre ambas potestades. Y por tanto, los referidos convenios, y en especialidad el que se celebró entre el Sumo Pontífice Benedicto XIV y el rey católico Fernando VI en el año de 1755, se declaran confirmados y seguirán en su pleno vigor en todo lo que no se altere ó modifique por el presente.

Art. 43. En virtud de este concordato se tendrán por revocadas, en cuanto á él se oponen, las leyes, órdenes y decretos publicados hasta ahora, de cualquier modo y forma, en los dominios de España, y el mismo concordato regirá para siempre en lo sucesivo como ley del Estado en los propios dominios. Y por tanto, una y otra de las partes contratantes prometen por sí y sus sucesores la fiel observancia de todos, y cada uno de los artículos de que consta. Si en lo sucesivo ocurriese alguna dificultad, el Santo Padre y S. M. C. se pondrán de acuerdo para resolverla amigablemente.

Art. 46 y último. El cange de las ratificaciones del presente concordato se verificará en el término de dos meses, ó antes si fuere posible.

En fé de lo cual Nos los infrascritos plenipotenciarios hemos firmado el presente concordato, y sellándolo con nuestro propio sello en Madrid á 16

de marzo de 1851.—(Firmado).—Juan Brunelli, arzobispo de Tesalónica.—Manuel Bertran de Lis.

## REAL DECRETO

*adoptando diferentes disposiciones para allanar las dificultades ocurridas sobre el ejercicio de la jurisdiccion correspondiente á los alcaldes y sus tenientes.*

Para allanar las dificultades que han ocurrido sobre el ejercicio de la jurisdiccion que de derecho compete respectivamente á los alcaldes y sus tenientes, conformándose con lo que me ha espuesto el ministro de Gracia y Justicia, oído el tribunal supremo de justicia y las secciones de Gracia y Justicia y de Gobernacion del Consejo Real, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º En las poblaciones ó distritos municipales en que cada alcalde ó teniente de alcalde tenga designada una demarcacion determinada, cada uno de ellos ejercerá la jurisdiccion judicial ordinaria en el recinto de su demarcacion, sin poder delegarla, observándose en su caso lo dispuesto en la real orden de 1.º de julio de 1848.

En donde no existan estas demarcaciones, los alcaldes ó sus tenientes ejercerán á prevencion todos los actos de la jurisdiccion ordinaria que les corresponde.

Art. 2.º Sin embargo de lo dispuesto en el artículo anterior, la delegacion hecha á los alcaldes por los jueces, en virtud de lo dispuesto en el art. 54 del reglamento provisional para la administracion de justicia, se entiende dirigida igualmente á los tenientes de alcalde, á no ser que expresamente se contraiga á la persona del alcalde, y en consecuencia podrá el alcalde ordenar que se entienda el despacho con el teniente á quien corresponda, segun el turno riguroso que deberá establecerse.

Dado en palacio á 26 de setiembre de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia—Ventura Gonzalez Romero.

## REAL DECRETO

*determinando los requisitos necesarios para que sean validos y causen efecto ante nuestros tribunales los contratos y demas actos públicos notariados en Francia y en cualquier otro pais.*

En vista de las razones que, de conformidad con lo espuesto por el Consejo Real y por la mayoría del tribunal supremo de Justicia, me ha hecho presentes mi ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el de Estado, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Son válidos y causan ante los tribunales españoles los efectos que precedan en justicia to los los contratos y demas actos públicos notariados en Francia y en cualquier otro pais extranjero, siempre que concurren en ellos las circunstancias siguientes:

1.º Que el asunto, materia del acto ó contrato, sea lícito y permitido por las leyes de España.



2.<sup>a</sup> Que los otorgantes tengan aptitud y capacidad legal para obligarse con arreglo á los de su país.

3.<sup>a</sup> Que en el otorgamiento se hayan observado las fórmulas establecidas en el país donde se han verificado los actos ó contratos.

4.<sup>a</sup> Que cuando estos contengan hipoteca de fincas radicantes en España se haya tomado razón en los respectivos registros del pueblo donde estén situadas las fincas dentro del término de tres meses si los contratos se hubiesen celebrado en los Estados de Europa, de nueve si lo hubieran sido en los de América y África, y de un año si en los de Asia.

5.<sup>a</sup> Que en el país del otorgamiento se conceda igual eficacia y validez á los actos y contratos celebrados en territorios de los dominios españoles.

Dado en palacio á 17 de octubre de 1851.—  
Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia Ventura—Gonzalez Romero.

#### REAL DECRETO.

#### *sobre la validacion en España de los títulos concedidos por monarcas y gobiernos extranjeros.*

En vista de las razones que me ha espuesto mi ministro de Gracia y Justicia acerca de la necesidad de adoptar una medida general que decida las reclamaciones pendientes de varios poseedores de títulos extranjeros y fije para lo sucesivo el carácter que deben tener y las circunstancias precisas para usarlos en los dominios de España, en conformidad con la práctica constante de la estinguida cámara de Castilla, y con lo informado con presencia de antecedentes por la sección de Gracia y Justicia del Consejo Real, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.<sup>o</sup> Todos los títulos concedidos por monarcas y gobiernos extranjeros, incluídos los otorgados por mi augusto abuelo el señor don Carlos III como rey de Nápoles, se reputarán siempre como extranjeros; su uso no atribuye ninguno de los derechos y prerogativas concedidos á los de Castilla; la sucesion se gobernará por las leyes particulares de la concesion ó por las generales del país en que esta se hizo.

Art. 2.<sup>o</sup> No podrá usarse en España título alguno extranjero sin la competente autorizacion; y están obligados á obtenerla todos y cada uno de los sucesores en dichos títulos. Se exceptúan de las disposiciones de este artículo los embajadores y ministros y representantes de otras córtes, y los extranjeros transeúntes.

Art. 3.<sup>o</sup> Para que se conceda la autorizacion ha de acreditar previamente cada interesado haber satisfecho en las oficinas de Hacienda pública el impuesto especial señalado á la gracia, sin que pueda dispensarse el pago de este impuesto por estar exentos los títulos del derecho de lanzas y media anata.

Dado en palacio á 24 de octubre de 1851.—  
Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Ventura Gonzalez Romero.

#### REAL DECRETO.

Deseosa de que todos los españoles participen del júbilo de que se halla poseído mi corazón maternal, por haberse servido la divina Providencia darme una hija y una sucesora directa á la corona, y creyendo que ninguna ocasion es mas á propósito que la presente para usar de la facultad que me concede el artículo 45 de la Constitucion, porque á la par que enjugo las lágrimas de muchas familias, tributo á Dios una señal de reconocimiento por sus singulares favores, conformándome con lo que me ha propuesto el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el parecer del consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.<sup>o</sup> Concedo rebaja de la quinta parte de su condena, con tal que la estén cumpliendo, á los reos sentenciados á cadena, reclusion, relegacion y estrafuamiento temporales.

De la cuarta parte á los sentenciados á presidio, prision, y confinamiento mayores.

De la tercera parte á los sentenciados á presidio, prision, y confinamiento menores.

De la mitad á los sentenciados á presidio y prision correccional, y á destierro.

Art. 2.<sup>o</sup> Los sentenciados á arresto mayor y menor serán puestos inmediatamente en libertad.

Art. 3.<sup>o</sup> Los que estén sufriendo ó hayan de sufrir despues de otra pena personal, prision correccional por via de sustitucion y apremio, serán puestos en libertad si han cumplido, ó cuando cumplan los días que correspondan á la indemnizacion pecuniaria decretada á favor de los ofendidos.

Art. 4.<sup>o</sup> A los condenados por la legislacion antigua á presidio, prision ó destierro desde diez años hasta seis, les concedo rebaja de la cuarta parte del tiempo por que fueron condenados; de la tercera á los que lo fueron por menos de seis hasta tres, y de la mitad á los que lo hayan sido por menos de tres.

Art. 5.<sup>o</sup> A los condenados por contrabando ó defraudacion les concedo igualmente rebaja del tiempo de sus penas personales, en la misma proporcion designada en el artículo anterior, excepto los condenados á un año de presidio, prision ó destierro, á los cuales les remito todo el tiempo que les faltare para cumplir.

Art. 6.<sup>o</sup> Para la aplicacion de estas rebajas é indulto, es condicion precisa que los sentenciados hayan cumplido lo que lleven de condena con buena nota.

Art. 7.<sup>o</sup> Concedo rebaja de la mitad de la pena personal que se les imponga por ejecutoria á los reos presos con causa pendiente, si dicha pena no excede de tres años ni baja de siete meses.

Art. 8.<sup>o</sup> A los reos á quienes se imponga pena menor de siete meses, les concedo indulto de ella.

Art. 9.<sup>o</sup> Se comprenden en las gracias de los dos anteriores artículos los reos de contrabando y defraudacion.

Art. 10. Los reos á quienes se imponga sola ó en union con otra la pena de prision por via de sustitucion y apremio, la sufrirán solo en la parte res-



pectiva á la indemnización declarada en favor del ofendido.

Art. 11. Las gracias de este decreto no son aplicables á los reos de los delitos comprendidos en las disposiciones siguientes del libro 2.º del Código penal; el capítulo 1.º del título 2.º; el capítulo 3.º del título 5.º; los capítulos 1.º, 2.º y 5.º del título 4.º; los capítulos 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 15, 14 y 15 del título 3.º; el artículo 552 y el número 1.º del 553; la sección 1.ª, capítulo 1.º del título 14; y los artículos 459, 467, 468 y 471.

Art. 12. Para la esclusión de las anteriores gracias de rebaja ó indulto con respecto á los que han sido sentenciados, ó hayan de serlo por la legislación antigua, se buscará la analogía con lo declarado en el artículo anterior, estándose en caso de duda por lo favorable al reo.

Art. 13. Los gobernadores de provincia, oyendo á los gefes de los establecimientos penales, y con presencia de las hojas ó testimonios de condena en su caso, harán por sí mismos y bajo su responsabilidad la aplicación de los artículos 1.º, 2.º, 4.º, 5.º y 6.º de este decreto á los penados que existan en los establecimientos de sus territorios y á los reos rematados.

Quando tengan duda acerca de la naturaleza del delito para juzgar si el reo está ó no escluido, preguntarán sobre esto á la audiencia que sentenció, y estarán á lo que esta, oído el fiscal, decida.

Art. 14. Los gobernadores de provincia remitirán al ministerio de Gracia y Justicia nota de los reos á quienes hayan aplicado las gracias de este decreto en la parte que les es respectiva, con espresion de sus circunstancias, tiempo de condena, lo que de ella lleven cumplido, y lo que les resta, echando la rebaja.

Art. 15. Los tribunales al fallar por ejecutoria las causas pendientes á la fecha de este decreto, harán aplicación de sus artículos 7.º, 8.º, 9.º, 10, 11 y 12, espresándolo así en la misma sentencia, despues de la aplicación de la pena que corresponda con arreglo á la ley.

Art. 16. Las gracias de este decreto son extensivas á los reos rematados ó que estén sufriendo condenas impuestas por los juzgados y tribunales, de cualquiera fuero, y á los que tengan causas pendientes en ellos, á cuyo fin, y para su aplicación, darán los demas ministerios, si lo consideran preciso, las instrucciones convenientes. Para la concesión de indulto respecto á las provincias de Ultramar, el presidente del consejo de ministros me propondrá lo que juzgue conveniente.

Dado en palacio á 21 de diciembre de 1851.—  
Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia—Ventura Gonzalez Romero.

Deseando S. M. señalar con un acto de real clemencia el día del feliz alumbramiento que Dios le ha concedido, y con presencia de las listas que tuvo á bien pedir á las audiencias del reino de los reos con causa pendiente en las mismas que fuesen, á su juicio, dignos de su maternal indulgencia, ha ve-

nido en indultar de la pena corporal que se les imponga por sentencia que cause ejecutoria á cuatro de los comprendidos en cada lista, y á los dos únicos que contiene la remitida por la audiencia de Mallorca, cuyos nombres se espresan en la real orden comunicada con esta fecha á los regentes.

Asimismo se ha dignado S. M. indultar á don Miguel Paris, don Andres Ormazabal, y demas reos comprendidos en la causa formada por rebelion en el juzgado de primera instancia de Colmenar, de las penas corporales en que por real orden de 12 de julio último tuvo á bien conmutarles las que les habian sido impuestas por la audiencia de Madrid.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

### REAL DECRETO

*sobre el uso que han de hacer de la franquicia de la correspondencia las autoridades y corporaciones que se espresan.*

Atendiendo á las razones que me ha espuesto el ministro de la Gobernación del Reino, y de conformidad con el parecer de mi consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Desde 1.º de noviembre próximo cesarán de recibir franca la correspondencia oficial y particular las autoridades, tribunales, gefes de dependencias del Estado y demas personas comprendidas en los artículos 1.º, 4.º y 5.º de mi real decreto de 3 de diciembre de 1845.

Art. 2.º Cesarán igualmente de hacer francas las cartas que reciban las autoridades y gefes á quienes se refieren los artículos 6.º y 7.º de mi citado real decreto.

Art. 5.º Se exceptúan de lo dispuesto en los artículos anteriores: 1.º las personas reales; 2.º los senadores y diputados durante las sesiones de cortes.

Art. 4.º No se dará curso en las dependencias del Estado á ninguna comunicacion, solicitud ú otro documento de interés privado que se reciba por el correo si carece del franqueo previo.

Art. 5.º Se franquearán del mismo modo los pliegos que contengan autos entre partes, siendo responsables de que se llene este requisito los escribanos respectivos, que tendrán el derecho de reclamar de las partes su importe.

Art. 6.º Para el porte y cuenta de los autos pertenecientes á pobres de solemnidad ó que se lleven de oficio, se procederá del modo que determinan los artículos desde el 14 al 18 inclusive del referido decreto de 3 de diciembre de 1845, siendo responsables los administradores de correos en el caso de darles direccion sin los requisitos que marcan los citados artículos.

Art. 7.º Se indemnizará de los gastos de correo á las autoridades, tribunales y oficinas del Estado en la forma que se acuerde por el ministerio de que respectivamente dependan.

Art. 8.º Incurrirán desde luego en la pena de la pérdida de su destino los administradores de cor-



reos que entreguen correspondencia alguna, sea la que fuere, salvo las dos escepciones marcadas en este decreto, sin que lleve el sello de franqueo previo ó se satisfaga su importe en metálico.

Art. 9.º Quedan derogadas todas las disposiciones, órdenes y decretos que se opongan al presente.

Dado en palacio á 24 de setiembre de 1851.

— Está rubricado de la real mano. — El ministro de la Gobernacion del Reino—Manuel Beltran de Lis.

## HISTORIA POLÍTICA.

### ESTERIOR.

La Francia ha ocupado la atencion de la Europa toda, desde nuestra última revista. No por el bombardeo de Salé en Africa, ni por enviar una escuadra hacia los Dardanelos, sino por haber hecho una completa revolucion; con la diferencia de que el impulso no ha partido ahora de los súbditos contra el poder, sino del poder contra aquellos.

Con razon dijimos que la última crisis del ministerio francés llevaba consigo el cambio total del orden de cosas existente á la sazón. El presidente de la república necesitaba un gobierno cuyos individuos estuvieran en completo acuerdo con sus ideas, porque eran grandes y extraordinarias las que tenía; necesitaba un gobierno fuerte, por que era apurada la situación en que había de verse y halló estos hombres que necesitaba; halló un ministerio á sus órdenes.

Napoleon tenía que hacer frente á la Asamblea, á la nación toda. Estaba en conflagración con aquella, y en tan penoso estado no podía permanecer mucho tiempo. O abdicaba su poder, ó le sobreponía. Esta era la verdadera situación del presidente de la república francesa y de la Asamblea, al finar el mes de noviembre.

El 1.º del mes siguiente ya estaba decidida la suerte de la Francia. El 2 amaneció París ocupado militarmente; declarado en estado de sitio; disuelta la Asamblea y el consejo de Estado; presos los gefes de los partidos, y convocado el pueblo para el 14, á proponerle las bases de una nueva Constitución.

Pero los franceses, volcánicos é impacientes siempre, apelaron, aunque no en grande número, á las armas, construyeron barricadas y empezaron á organizar una resistencia terrible. El poder que no se hallaba animado del mismo espíritu de paz de Luis Felipe, desplegó toda su energía y con horrible violencia combatió á cañonazos las barricadas, y las destruyó y la insurrección, devolviendo la libertad á los representantes

moderados presos, despues de conseguido este triunfo.

En tanto, comenzaba en los Bajos Alpes la guerra civil; pero acuden tropas con prontitud; obran con energía, consiguen triunfos, y á estas horas habrá concluido aquel simulacro de civil contienda.

Fuera de estos acontecimientos, ningun interés presentan los demas de Europa: toda ella espera el resultado de la votacion que ha terminado el 21: votacion que será la base de una nueva constitucion mas ó menos liberal; pero que sin duda dará lugar á una situación critica, cualquiera que sea su desenlace, atendido el estado de los ánimos en Francia.

### INTERIOR.

Ni los debates sobre la inviolabilidad de los diputados, ni la cuestion de las compensaciones, ni la de la supresion del periódico titulado la Europa, han tenido notables resultados: sin terminarse la última se han concluido ó suspendido las sesiones de cortes, lo cual no está bien aclarado á pesar de estar bastante discutido por la prensa.

La clausura del parlamento dejó sin un objeto á la atencion pública, que ha seguido divagando, ya con exactas ó supuestas crisis, ya con los extraordinarios acontecimientos de Francia de que nos ocupamos en otro lugar, y por último, en la satisfacción que el gobierno de los Estados Unidos ha dado al nuestro, con motivo de la invasion de la Habana. Se ha saludado el pabellon español como corresponde, se nos ofrecen las debidas compensaciones, y la España siempre generosa ha dado orden de poner en libertad á los prisioneros que estan ya en Ceuta.

Un feliz acontecimiento que se esperaba, ha venido á ocupar la atencion pública de la España, y la ocupará de la Europa toda. El alumbramiento de una princesa, verificado á las 11 y 10 minutos de la mañana del 20 de diciembre, dando á luz S. M. una robusta niña sin el auxilio de nadie.

El nacimiento de un príncipe era muy importante asunto para España, y aunque hubiera sido mayor el placer de muchos tener un heredero que una heredera, es de todos modos un hecho plausible tanto por él como por las consecuencias que por de pronto bendicen millares de familias que deben á la real munificencia generosa perdones, inolvidables mercedes.

Ocupa el primer lugar entre estas, el indulto que con algunas restricciones ha aparecido en la Gaceta del 22, por el cual se enjugarán algunas lágrimas.



RUINAS DE TEBAS

Y OBELISCOS DE LUXOR.

Tebas, la opulenta ciudad de las cien puertas, que podian dar salida en caso de guerra á doscientos carros y diez mil com-

batientes por cada una de ellas, se hallaba en el apogeo de su grandeza cuando fué conquistada por primera vez por los asirios y los babilonios; despues por los persas, y la tercera vez por los asoladores romanos; Ptolomeo Latio, rey de Egipto, sitia á Tebas por espacio de tres años, despues de deshacer en una batalla á las tropas que habia armado la ciudad. La toma el año 81 antes



Ruinas de Tebas y obeliscos de Luxor.

de Jesucristo y la acaba de arruinar. Dueño ya de esta célebre poblacion, castiga tan duramente su rebeldia, que la mas grande y la mas rica ciudad de Egipto se convierte en

un lugar insignificante, que desde entonces no ha podido levantar la cabeza

Las ruinas de la antigua Tebas ocupan una estension bastante considerable para



convencer al espectador que la celebridad no habia exagerado su grandeza. Sus monumentos yacen sobre dos cadenas de montañas contiguas, en tanto que sus tumbas llenan los valles de Oeste, bien lejos en el desierto. Un vasto templo elevado al E. de la ciudad dista mas de dos leguas y media de Medinet-Abu, donde se encuentra el templo mas occidental.

Lo mas notable de las ruinas de Luxor, lo mas colosal, consiste en catorce columnas de cerca de once pies de diámetro, y en dos estatuas de granito colocadas á la puerta de entrada, las cuales están enterradas hasta la mitad del brazo, y hacen frente á dos obeliscos los mas grandes y mejor conservados que se conocen.

Luxor, cuya poblacion se eleva apenas á 2,000 ó 3,000 habitantes, alojados entre las ruinas, tiene un palacio, en el que llama la atencion dos obeliscos de un solo pedazo, los cuales están colocados delante de una mole y á una distancia de catorce pasos. Entre los obeliscos y la mole hay dos estatuas colosales de granito negro, á una distancia de tres pasos de la mole, y de ocho de los obeliscos. En un espacio de algunos pies se ven de este modo, enormes monumentos casi juntos, y cada uno mirado aisladamente asombraría al espectador por su magnitud y su masa. El gusto de los egipcios les lleva á amontonar en un punto objetos que la civilizacion moderna procura diseminar para hacer surgir las bellezas del aislamiento.

Sin embargo, el desorden en que están colocados los monumentos antiguos, se olvida bien pronto cuando se observa la admirable ejecución de los detalles. El arte contemporáneo, no puede presentar ningun monumento que sostenga la comparacion con los obeliscos que nos ocupan. Los bárbaros que destruyeron los monumentos del Alto Egipto, parece han respetado los obeliscos, y aunque ellos ensayaron cortar uno por su base, con el intento de derribarle, se diría que aun en esta profanacion han evitado tocar á las figuras que le adornan.

En vista de tales monumentos es necesario convenir que ruinas tan prodigiosas, permiten apenas creer exageracion las descripciones casi fabulosas que los antiguos han hecho de la ciudad de las Cien Puertas.

## HISTORIA DEL CALENDARIO.

(Conclusion.)

### CALENDARIO GRIEGO.

Los griegos procuraron constantemente establecer la armonía entre su año civil y

las revoluciones de la luna y del sol. El escedente de once dias del año solar, supuesto de 365 dias en vez de los 354 de que se componen las doce lunas, alternando de 29 á 30 dias, les determinaron desde luego, añadiendo cada dos años un mes intercalario de 22 dias. Pero para aproximarse aun mas cerca al curso del sol que tiene un dia mas cada cuatro años, Cleostrato inventa la Octaetero, ó sea el espacio ó duracion de ocho años, período de 2,922 dias. Obtuvo una exactitud suficiente relativamente al sol, mas no lo era tanto relativamente á la luna; y por las diferencias que se notaron se introdujo cierto desorden que Methon remedió por su famoso ciclo de 19 años, comprendiendo 235 lunaciones; formando 19 años solares menos hora y media. Callipo, despues, perfeccionó aun mas este sistema; cuádruplicó el ciclo de Methon, llamado número de oro ó aurea, y desde entonces quedó establecido entre los griegos el período Callípico.

### CALENDARIO DE LOS HEBREOS.

En este calendario, el año que era lunar comenzaba ordinariamente en el equinoccio de otoño en los meses *thisri*. Despues de su salida de Egipto, en memoria de este suceso, comienza el calendario religioso en el mes de *nisan*, hácia el equinoccio de la primavera. Para los negocios civiles, guardaban los hebreos la antigua fórmula á la cual se arreglaban los años de la creacion, que les servia para sus contratos.

Las nuevas lunas no las precedian jamás: juzgaban por lo evidente. Sus meses eran alternativamente de 29 y 30 dias por uno al año; contaban 12 que eran:

1.º *Nisan*.—2.º *Jiar*.—3.º *Siban*.—4.º *Thamus*.—5.º *Ab*.—6.º *Elul*.—7.º *Thisri*.—8.º *Marchesban*.—9.º *Caslen*.—10.º *Thebeth*.—11.º *Sabath*.—12.º *Adar*.

Pero como 12 meses lunares tienen 11 dias de menos que el año solar, y en 33 años anticipan un año entero sobre el solar, para evitar este inconveniente cada 203 años añadian á su año ordinario un mes entero solar. Este 13.º mes se llamaba *Veadar*, ó el segundo *Adar*, y se intercalaba despues de este *Adar*.

Cuidábase así sobre todo que las fiestas fueran en sus respectivas estaciones: que la cebada estuviese madura cuando cayese la Pascua, y pudiera comerse la carne del cordero, que pudieran ofrecerse los panes por las primicias del trigo en Pentecostés, y se celebrara la fiesta de los Tabernáculos despues de las vendimias y recoleccion de las aceitunas. Por esto se intercalaba el mes cuando habia necesidad de que retrocediera la Pascua.

Los israelitas no comenzaron mas que



después de su dispersión á recurrir á los cálculos astronómicos y á los ciclos para arreglar sus nuevas lunas, y hacer un calendario regular. El primer ciclo que emplearon fué de 84 años, del cual se servían para fijar su Pascua y todo el resto del año. Siguiéron haciendo arreglos y variaciones, y al ver los inconvenientes de unos y de otras, adoptaron, como los cristianos, el ciclo de Meton.—Muchos de sus rabinos trabajaron sucesivamente en modificar la forma de su año por este ciclo, y el año de Jesucristo 560, Rabbi Hinel, siendo *nasi* ó presidente del Sanhedrin de los judíos, introdujo la forma del año que han conservado hasta nuestros días, y que ellos dicen debe durar hasta la venida del Mesías.

El ciclo lunar de que se sirven los israelitas en su calendario moderno retrasa tres años al nuestro, ó para hablar mas exactamente, no va atrasado del nuestro mas que dos años por la primera parte de su año civil, y tres años por la segunda.

#### CALENDARIO DE LOS ISRAELITAS MODERNOS.

En su nuevo calendario los israelitas han conservado los nombres y el orden de sus antiguos meses. Cinco de estos meses son constantemente de 30 días:—Nisan; Siban; Ab; Thisri y Sabath. Cinco no tienen mas que 29 días:—Jiar; Thamuz; Elul; Thebeth y Adar; este último tiene 30 en los años bisiestos solares. Los dos meses restantes Machesvan y Caslen pueden tener 29 ó 30 días cada uno.

En el orden civil y político los israelitas empiezan su año en el 7.º mes *Thisri*, que corresponde en parte á nuestros meses de setiembre y octubre. *Nisan*, su primer mes legal, corresponde siempre en parte á marzo, á abril y á mayo. Aunque en los israelitas el principio de los meses civiles coincide ordinariamente con la renovación de la luna, sucede frecuentemente que el mes legal no comienza sino día y medio después de la nueva luna.

La ley prescribe á los israelitas celebren sus fiestas de una noche á otra, y por esto empiezan su día natural al ponerse el sol y lo acaban á la ocultación siguiente; lo que no les impide dar 24 horas al día, 12 por el tiempo que el sol está sobre el horizonte, y 12 por el que está debajo; y distinguir las 12 horas del día artificial en cuatro partes de tres horas cada una, llamando á la primera parte primera hora, á la segunda tercera hora, la tercera sexta hora, y la cuarta novena, viniendo esto de las palabras canónicas de *prima*, *tercia*, *sesta* y *nona*. Prima, empieza al aparecer el sol; *tercia* tres horas después, y *sesta* y *nona* de tres en tres horas. Estas horas deben ser mas largas ó mas cortas, según el sol está mas ó

menos tiempo en el horizonte, y empiezan mas pronto ó mas tarde, según la misma proporción.

En cuanto á la hora común, 24.ª parte del día natural, los israelitas la dividen en ciento ocho partes, de las cuales cada diez y ocho hacen uno de nuestros minutos.—Toda la economía del calendario de los israelitas se refiere á la celebración de sus fiestas, cuya primera, *fiesta de los Acimos*, cae siempre el 15 de su primer mes lunar ó *nisan*, etc.

Los meses con sus fiestas, ayunos, espiciaciones, etc, se presentan en el orden siguiente:

1.º—Nisan. Corresponde á marzo y abril.—30 días; roshodo,—2; muerte de los hijos de Aaron.

5.—Sábado ó Sabat, descanso y reposo.

10.—Ayuno por la muerte de María, hermana de Moisés.

12.—Sábado *Hagadol*, gran sábado.

14.—Se inmola el cordero Pascual, *Tecufu*, á las doce de la mañana.

15.—Pascuas, *Pessah*, ó fiesta de los Acimos.

16.—Homero, u ofrenda de las primicias de la siega de la cebada.

19.—Sábado de *Pessah*.

21.—Séptimo día de los Acimos.

22.—Octavo día.

26.—Sábado.

27.—Ayuno por la muerte de Josué.

2.º—Jiar. Corresponde á abril y mayo; 29 días; 1 roshodo.

3.—Sábado.

7.—Dedicatoria del templo de Jerusalem, después de la profanación de Antioco Epifanio.

10.—Sábado.

11.—Ayuno por la muerte de Elias y la toma del Arca.

14.—*Pessah schem*, ó segunda pascua en favor de los que no han podido celebrar la primera.

17.—Sábado.

24.—Fiesta por la expulsión de los reyes. Ayuno por la muerte de Samuel.

Tal es el calendario israelita, continuando de esta manera sus meses.

#### CALENDARIO EGIPCIO Y ETIOPE.

El antiguo año de los egipcios se componía de 12 meses de 30 días, al fin de los cuales se añadían cinco días llamados epagómenos, para completar el número de 365; pero como quedaban al cabo de cada año alrededor de seis horas que se descuidaban, acontecia que cada cuatro años habia el retiro de un día en cada mes; de modo que en 1461 años, los meses, después de haber recorrido á su vez todas las estaciones, se encontraban en el mismo punto de partida, con la diferencia de un año entero sobre su



total. Para evitar este inconveniente, los astrónomos de Alejandria añadieron cada cuatro años un sexto epagómeno: por este medio hacían su año fijo, de vago que era, y le dieron toda la consistencia y regularidad del año Juliano. Esta corrección ordenada por el senado romano el año 16 de la era Juliana, 50 años antes de Jesucristo no tuvo efecto sino cinco años después, y solamente en Alejandria, el resto del Egipto conservó el año vago.

La reforma hecha el 29 de agosto del año Juliano, fué el término con el cual se hizo coincidir el primer día del año egipcio. El año intercalario empezaba el 29 del mismo mes. El año que le seguía se abría con el 30 de agosto; pero como concurría con un año bisiesto romano, acababa el 28 de agosto siguiente. El 29 comenzaba un año nuevo.

El año etiope era lo mismo que el egipcio. La concordancia de los dos calendarios es esta.

Meses egipcios.	Meses etiopes.	Meses romanos.
Thot. . . . .	Mascaran. . . . . 29 dias.	Agosto. . . . . 30 dias.
Paophi. . . . .	Tikmith. . . . . 28	Setiembre. . . . . 30
Athyr. . . . .	Hadar. . . . . 28	Octubre. . . . . 31
Choeac ó Cohiac. . . . .	Tacsam. . . . . 27	Noviembre. . . . . 30
Tybi. . . . .	Tir. . . . . 27	Diciembre. . . . . 31
Mechir ó Machir. . . . .	Zacath. . . . . 26	Enero. . . . . 31
Phamenoth. . . . .	Magabith. . . . . 25	Febrero. . . . . 28
Pharmouti. . . . .	Meazia. . . . . 27	Marzo. . . . . 31
Pachou. . . . .	Geniboth. . . . . 26	Abril. . . . . 30
Pagny. . . . .	Sene. . . . . 26	Mayo. . . . . 31
Epiphi. . . . .	Hacult. . . . . 25	Junio. . . . . 30
Mésori. . . . .	Nahase. . . . . 23	Julio. . . . . 31

#### CALENDARIO ARABE Ó MUSULMAN, Ó TABLA DE LA EGIRA.

Los años que componen la egira son lunares, y su principio corresponde tan pronto á un punto como á otro de nuestro año solar.

El curso de la egira se divide en ciclos de 50 años, formando juntos 10.631 días ó 29 años julianos, mas 39 días. De estos 50 años, 19 comunes son de 354 días; los otros 11, llamados intercalares ó abundantes, de 355. Estos son los 2, 5, 7, 10, 13, 16, 18, 21, 26 y 29.—Cada año es de 12 meses, alternativos de 29 á 30 días; excepto el último, que en los años intercalares es de 30 días; estos meses se componen de semanas, en las cuales cada día llamado feria empieza su noche después de oculto el sol; nuestro domingo es la primera feria de la semana arábica, y nuestro sábado la séptima.

Tales son los elementos del calendario musulman ó de la era arábica; los astrónomos tienen métodos seguros para hacerla cuadrar perfectamente con la era cristiana; determinan caracteres del año ó del mes la feria que empieza el año ó el mes. Así cada año y cada mes de la egira tiene su carácter. Los meses de 29 días empiezan y acaban con la misma feria; los de 30 acaban al otro día de la feria por donde han comenzado.

#### Los nombres árabes de los meses, son:

Meses.	Días.
1. Moharram ó Mucharram . . . . .	30
2. Sefer, ó Safar, ó Suphar. . . . .	29
3. Rabie 1. <sup>o</sup> , etc. . . . .	30
4. Rabie 2. <sup>o</sup> , etc. . . . .	29
5. Gioumadi 1. <sup>o</sup> , etc. . . . .	30
6. Gioumadi 2. <sup>o</sup> , etc. . . . .	29
7. Rodgeb ó Legihab. . . . .	30
8. Schaban ó Sahaben. . . . .	29
9. Ramadan ó Ramazan. . . . .	30
10. Schoual ó Schewal. . . . .	29
11. Dzoutcaada ó Dulkaiadath. . . . .	30
12. Dzouledge ó Dulkagiedath. . . . .	29
Y en el año intercalan. . . . .	30

#### Los días de la semana son:

Youm-el-ahad. . . . .	Domingo.
Youm-el-thani. . . . .	Lunes.
Youm-el-thaleth. . . . .	Martes.
Youm-el-arhaa. . . . .	Miércoles.
Youm-el-khamis. . . . .	Jueves.
Youm-el-dgiouman. . . . .	Viernes.
Youm-el-effach. . . . .	Sábado.

La egira tiene por época la huida de Mahoma de la Meca, que corresponde al viernes 16 de julio del año de Jesucristo 622. Los astrónomos y algunos historiadores la ponen el jueves 15, lo cual hace avanzar un día en todo el curso de la egira. Esta particularidad no debe olvidarse al leer los escritores árabes.



## HISTORIA DEL AÑO DE 1851.

El final de cada año debe figurar en la vida del individuo como un grande acontecimiento. ¿Para quién pasará un año sin dejar en su corazón un recuerdo de tristeza ó de alegría, una ilusión perdida, un desengaño encontrado ó una esperanza menos? ¡Dichosos los que en el 31 de diciembre ven terminar un año de su existencia sin que su pensamiento se sumerja en un mar de recuerdos! ¡Dichoso el que ve indiferente finalizar un año!

Pero no es nuestro objeto estendernos en reflexiones filosóficas en asunto que á tantas se presta; vamos solo á hacer una compendiada historia general del año que acaba de terminar; vamos á presentar un cuadro de los principales acontecimientos que en España y fuera de ella han tenido lugar en 1851.

No divagaremos sobre la cuestion de pertenencia de algunos Santos Lugares en el Oriente, que ha ocupado por algun tiempo á la Francia y á la Puerta Otomana; tampoco sobre las interminables cuestiones entre el Austria y la Prusia, que empiezan acaloradamente y terminan con extraordinaria frialdad, merced á la intervencion del coloso del Norte, que interpone su poderosa influencia para que no se rompa la union que le interesa reine en toda la Alemania, como punto avanzado de su imperio contra las naciones liberales del Mediodia: menos sobre las ya nauseabundas del Cairo entre el califa y el baja, favorecido el uno por la Inglaterra, y por la Rusia el otro, ventilándose una cuestion política en la que solo aparece de intereses materiales; pues si se tratara solamente de un canal ó un ferrocarril para el Ismo, no habria de parte del sultan la oposicion que ha mostrado. Pero sea lo que quiera, no iremos tan lejos á ocupar la atencion de nuestros lectores, y menos teniendo cerca asuntos de tanto bulto, cuales son los que acaban de tener lugar en la vecina Francia.

Recorramos la historia de los sucesos de este año en Suiza, Bélgica, el Piamonte y la Italia toda, y apenas hallaremos uno que merezca ocupar nuestra atencion.

En Nápoles, legislando el rey contra la Constitucion, y en Toscana aboliéndola el duque, son acontecimientos importantes; pero no han tenido consecuencias de ningun género, ni aún han afectado ostensiblemente á sus respectivos pueblos.

No se han mostrado tan resignados los portugueses apesar de que no se les arrebataban de tal manera sus garantías; mas tuvieron un gefe decidido; á pesar de su edad se puso al frente de la insurreccion, y triunfó, colocándose á la cabeza del gobierno lu-

sitano, despues de destruir el poder del conde de Thamar. Saldanha, afiliado en el partido mas liberal, ha hecho en Portugal lo que ningun otro de sus ideas políticas ha podido hacer en los pueblos constitucionales de Europa.

Cada vicisitud de las naciones debe convencer al hombre de lo limitado de su inteligencia, de la pequeñez de sus pensamientos, de lo pueril de su orgullo. La Europa, que se dice civilizada, creia haber llegado al *non plus ultra* de las instituciones gubernamentales con los sistemas de discusion, de libre exámen; y un pueblo que tanta sangre ha derramado por sostenerle, que ha derribado tronos, ejecutado á un rey, y destruido dinastias, aplaude hoy en prodigioso número la muerte de su Asamblea representativa, hija del sufragio universal, y pone á su cabeza por muchos millones de votos al que hace demoler hasta el local que ocupaban los legítimos representantes de la Francia. Luis Napoleon ha hecho mas que Cromwell y que su tio; aquel puso un letrado en el parlamento que decia: *Esta casa se alquila*; Bonaparte arrojó del salon á los representantes; su sobrino destruye el edificio de la representacion nacional. ¿Pretende abolir el sistema de discusion? Nadie lo sabe; nadie puede prever el código que reserva á la Francia, aunque todos saben que puede hacerse cónsul, emperador, lo que mas le plazca; la nacion le autoriza en uso de su derecho libremente ejercido por el sufragio universal.

Despues de este notable acontecimiento, solo podia llamar algun tanto la atencion la salida de lord Palmerston del gabinete inglés. Para unos significa este suceso una satisfaccion ó garantia para evitar la union continental que tanto teme la Inglaterra; para otros, el que esta nacion se propone entrar en un nuevo período de política contrario al que hasta ahora ha seguido: quizá tengan razon ambos pareceres; son lógicos, pero de cualquier modo es importante el suceso.

Al nivel de la Francia y la Inglaterra en lo ruidoso de los sucesos, se ha puesto la España en este año. La conquista de Joló, la invasion de Cuba y el parto de S. M., han sido acontecimientos que han llamado la atencion en el viejo y nuevo mundo, asegurado el respeto que se merece nuestro pabellon, y dado una garantia de estabilidad á la corona.

En resumen, el año de 1851 ha sido fatal para los hombres políticos pensadores, porque han visto fracasar las mas justificadas presunciones, haciéndolos comprender que no son posibles en cuestiones políticas. Los vaticinios políticos son como los pronósticos del Calendario, y como á los de este, debiera decirse: *Dios sobre todo*.



—Separándonos ahora de la parte política, vamos á ocuparnos de tarea mas grata, vamos á ver lo que las ciencias, la industria, y las artes que son las que tienen el porvenir en el mundo, han adelantado en 1851; porque en ellas es donde hay verdaderos adelantos, evidente progreso.

Lo primero que se nos presenta, es la Exposicion Universal en Lóndres: este concurso de todos los pueblos á hacer ostentacion de su riqueza, de su saber y de su civilizacion. A tan digno llamamiento acudieron todos, y si alguna nacion, la España por ejemplo, no hizo mas ostentoso alarde de su importancia industrial y artistica, como lo hizo de la agricola, no es porque esté atrasada, sino por causas que no son de este lugar. A industriales conocemos que hubieran conseguido premios, que no han querido solicitar negándose á conducir sus buscadísimos productos á aquel gran certámen.

La Exposicion de Lóndres bastaria por si sola á dar nombre al año de 1851.

Despues de este colosal acontecimiento que figura en primera linea, debe consignarse entre los adelantos científicos del año la prueba material de la rotacion diurna de la tierra, inventada por Mr. Leon Foucault. No existia ninguna demostracion fisica visible, y el inventor debió la primera idea de su péndulo, á una observacion casi tan sencilla como la caída de la manzana que enseñó á Newton la ley de la gravedad. Llamábase la atencion en las iglesias el que las lámparas suspendidas del techo se le presentaban cada vez por un lado diferente, lo cual suponia un movimiento constante, y empeñado en descubrir la causa de este fenómeno tropezó con su notable invencion, ensayada con los mas lisonjeros resultados en las mas sabias academias de Europa.

Mr. Paje, profesor anglo-americano ha aplicado la potencia electro-magnética al vapor, á lo cual consagró largos años de estudio. Si su descubrimiento se generaliza, no es posible una revolucion mas importante en la maquinaria, facilitando su uso de una manera sorprendente.

Tambien en los Estados Unidos se ha introducido una innovacion importante en este año. En el ferro-carril que conduce al lago de Trié, se ha usado por combustible el alcohol en vez del carbon de tierra, obteniéndose económicos y plausibles resultados.

Y no es solo en el suelo donde penetra la inteligencia del hombre arrebatando secretos á la naturaleza: nuestra mente en su orgullo se remonta á ignotas regiones, al inmenso espacio de la bóveda celeste, y descubre á los nuevos planetas Iris, Flora y Victoria, el que titula Irene. Es comparable por su resplandor con una estrella de novena

magnitud, y se halla colocado entre Marte y Júpiter. Se le designará en los mapas uranográficos por una paloma coronada de una estrella y llevando en la boca una rama de olivo.

Por último, en 1851 se ha generalizado el uso de la guta-perka hasta para las impresiones, se ha sustituido en muchos usos á la plata con el metal blanco, de verdadero Nikel, se ha ensanchado la aplicacion de la maquinaria de vapor, y las ciencias, las artes, las industrias, todos los conocimientos humanos han recibido un positivo impulso en el año que vemos finar.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

### REAL DECRETO

*suprimiendo los agentes fiscales de la audiencia de Manila, y creando cuatro abogados auxiliares en la forma que se espresa.*

Conformándome con lo espuesto por el presidente de mi consejo de ministros, de acuerdo con el mismo y con lo consultado por el de Ultramar, vengo en decretar lo siguiente:

1.º Quedan suprimidas las plazas de agentes fiscales existentes en la real audiencia chancilleria de Manila.

2.º Se crean cuatro plazas de abogados auxiliares de la misma real audiencia con la dotacion de 1,500 pesos, sin sujecion á descuento alguno.

3.º Dos de los cuatro abogados auxiliares desempeñarán las funciones de los actuales agentes á las órdenes del fiscal de lo civil y de la real hacienda, y los otros dos á las del fiscal del crimen.

4.º En el mes de enero de cada año, y á propuesta de los fiscales, determinará el real acuerdo, en sesion á que habrá de concurrir necesariamente el gobernador capitan general, presidente de la real audiencia, los dos abogados auxiliares que durante el año han de estar respectivamente á las órdenes de los fiscales de lo civil y del crimen, sin perjuicio de auxiliarse mutuamente cuando á juicio de los expresados fiscales lo exijan asi las necesidades del servicio.

5.º El real acuerdo, siempre que lo considero oportuno, podrá encomendar á los abogados auxiliares el desempeño de las funciones de relator en los negocios gubernativos de su incumbencia, anotándose en un libro que se llevará al efecto, autorizado por el ministro semanero, los encargos de esta especie que á cada abogado auxiliar se confieran.

6.º Los abogados auxiliares tendrán el carácter de alcaldes mayores de entrada; se les guardarán las prerogativas que á estos; prestarán el juramento de desempeñar bien y lealmente sus cargos, y concurrirán con los subalternos del tribunal, cuando las ordenanzas del mismo ó la costumbre lo exijan, á



las solemnidades ó actos públicos, ocupando el lugar precedente al de los relatores.

7.º Los abogados auxiliares no podrán ejercer la abogacía ni desempeñar ningún otro cargo, comisión ó destino.

8.º A los dos años de servir las plazas de abogados auxiliares podrán aspirar á las alcaldías mayores de ascenso; á los cinco á las de término, y á los ocho á plazas de oidores en las audiencias de Ultramar.

9.º En el mes de enero de cada año, así el gobernador, presidente, como el regente, ministros y fiscales de la real audiencia, remitirán separada y reservadamente á la presidencia de mi consejo de ministros su juicio particular calificativo de los abogados auxiliares, determinando la relación de méritos que los consideren por su saber y laboriosidad, por su prudencia y buen juicio, y por su decoro y comportamiento público.

Dado en palacio á 12 de diciembre de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del consejo de ministros.—Juan Bravo Murillo.

## MINISTERIO DE ESTADO.

### REAL DECRETO

*adoptando varias disposiciones para la concesion de las condecoraciones de la insigne Orden del Toison de oro y de Carlos III, damas nobles de Maria Luisa y de Isabel la Católica.*

Para conservar el lustre y esplendor de la insigne Orden del Toison de Oro y de mis reales Ordenes de Carlos III, de damas nobles de la reina María Luisa y de Isabel la Católica, instituidas por mis augustos progenitores con el objeto de que sirvan de recompensa de los servicios hechos al Estado y á sus reales personas, y de distintivos al mérito y á la virtud; y queriendo que estas mercedes no se concedan en lo sucesivo sin el completo conocimiento de las circunstancias que concurren en los aspirantes á ellas y sin justificados merecimientos, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º No se concederá en adelante la insigne Orden del Toison ni la gran cruz de mis reales Ordenes de Carlos III é Isabel la Católica sin que proceda propuesta acordada en mi consejo de ministros.

Art. 2.º Tampoco se concederán las condecoraciones de los grados inferiores de las mismas dos reales Ordenes sin que por conducto de mi primer secretario del despacho de Estado venga la correspondiente propuesta del ministro del ramo á que pertenecieren las personas que se conceptuen dignas de obtenerlas.

Respecto de las personas que exclusivamente pertenecían á mi real servidumbre, será indispensable la propuesta de mi mayordomo mayor ó del que

haga sus veces, por el mismo conducto de mi primer secretario del despacho de Estado.

Quedará á cargo de este ministro el proponerme directamente todas aquellas personas que por su clase ó la naturaleza de sus funciones ó cargos públicos no dependan de ningún ministerio en particular ni pertenezcan á mi real servidumbre, oyendo previamente á la suprema asamblea de la Orden á que corresponda la condecoración que se solicitare, y debiendo el informe de dicha asamblea extenderse á la calificación de los hechos y circunstancias que á su favor alegue el que haya de ser agraciado, y á la fijación de la categoría en que se le pueda comprender.

Art. 3.º La clase de condecoraciones de las citadas dos reales Ordenes á que mis súbditos puedan optar, dependerá de sus respectivas categorías, y se fijará con arreglo á estas tan pronto como se reúnan los datos necesarios, siendo mi real voluntad que no se admita por ningún ministerio ni por mi mayordomo mayor solicitud alguna que no venga estrictamente arreglada á dichas categorías.

Art. 4.º La propuesta de condecoraciones para los empleados ó particulares pertenecientes á las provincias de Ultramar, se ajustará precisamente á lo dispuesto en mi real decreto de 30 de setiembre de este año.

Art. 5.º Toda concesión que hiciere de semejantes mercedes deberá publicarse en la *Gaceta de Madrid* en el preciso término de un mes, sin lo cual la secretaría de mis reales órdenes de Carlos III, damas nobles é Isabel la Católica, no expedirá el correspondiente título.

Art. 6.º Será obligación del agraciado sacar dicho título satisfaciendo al efecto los derechos que señala el artículo 21 de mi real decreto de 26 de julio de 1847, los cuales serán en adelante para la banda de mi real Orden de damas nobles de la reina María Luisa los mismos que para las grandes cruces de las Ordenes de Carlos III é Isabel la Católica.

Cualquiera merced que en las espresadas reales Ordenes tuviere yo á bien hacer, se considerará de ningún efecto ni valor si en el improrogable plazo de tres meses para la Península é Islas adyacentes, y de seis para las provincias de Ultramar, á contar desde la fecha de la concesión, no obtuviesen los agraciados el correspondiente título.

Art. 7.º Las condiciones exigidas en el presente decreto para la propuesta y concesión de la gran cruz de Carlos III se hacen extensivas á la real Orden de damas nobles de la reina María Luisa, debiendo servir á las personas que aspiren á esta los méritos, servicios y categorías de sus respectivos esposos.

Art. 8.º Mientras no se verifique la reorganización de la ínclita Orden militar de San Juan de Jerusalén, que me propongo disponer con arreglo á las modificaciones que la diferencia de tiempos y de instituciones han debido introducir en ella, se observarán para la propuesta y concesión de cruces de caballero de dicha ínclita Orden las mismas reglas, y se exigirán las mismas condiciones y categoría, y deberán satisfacerse iguales derechos de título que



para las cruces de comendadores de las reales Ordenes de Carlos III é Isabel la Católica.

Art. 9.º Quedan derogadas todas las disposiciones hasta ahora vigentes que puedan oponerse al exacto cumplimiento del presente decreto.

Dado en palacio á 28 de octubre de 1851.—  
Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—  
El ministro de Estado, el marqués de Miraflores.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

### REAL DECRETO.

*sobre la reforma de las leyes vigentes, sobre imposición y cobranza de la renta del papel sellado, documentos de giro, multas y penas de cámara.*

En virtud de la autorización concedida á mi gobierno por la ley de 24 de enero último en la parte relativa á que pueda reformar las leyes vigentes sobre imposición y cobranza de la renta de papel sellado, documentos de giro, multas y penas de cámara; conformándome con lo que me ha propuesto el ministro de Hacienda, y de acuerdo con el consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

### CAPÍTULO I.

*De las diferentes clases de papel sellado y de sus respectivos precios.*

Artículo 1.º El papel sellado de que se debe hacer uso con arreglo á este real decreto será de las clases y precios siguientes:

	Rs.	Mrs.
Sello de ilustres, cada pliego. . . .	60	
Idem 1.º . . . . . id. . . . .	32	
Idem 2.º . . . . . id. . . . .	8	
Idem 3.º . . . . . id. . . . .	4	
Idem 4.º . . . . . id. . . . .	2	12
Idem de oficio. . . . . id. . . . .		8
Idem de pobres. . . . . id. . . . .		8
Idem de documentos de giro y pólizas de comercio desde un real hasta 120.		
Idem de multas, de precio proporcionado al valor de estas.		
Idem de reintegro, también de precio proporcional.		

### CAPÍTULO II.

*Del papel sellado de que se debe hacer uso en los contratos y últimas voluntades.*

Art. 2.º Se estenderá en papel del sello de ilustres el contenido del primero y último pliego de las copias ó traslados, cuando las cantidades que representen excedan de 11,000 rs.

1.º De las escrituras de fianza que otorguen los tutores, curadores, administradores, interventores, receptores, tesoreros, ejecutores ó cualquiera otra persona para asegurar la responsabilidad y fiel desempeño de su encargo ó empleo.

2.º De los poderes que se otorguen para administrar bienes y rentas y para cobrar cantidades.

3.º De los contratos de fletamento de buques y á la gruesa y sus pólizas.

4.º De las escrituras públicas de toda clase de contratos y obligaciones que tengan por objeto una cosa ó cantidad.

5.º De los testamentos, codicilos y donaciones por causa de muerte.

6.º De las particiones, hijuelas, inventarios, tasaciones, adjudicaciones y almonedas.

7.º De las fianzas para asegurar los depósitos que se exigen para pruebas de calidad.

Art. 3.º Se estenderá en papel del sello primero el contenido del primero y último pliego de las copias ó traslados de cualquiera de los instrumentos comprendidos en el artículo anterior, cuando tengan por objeto una cosa ó cantidad que importe mas de 3,000 reales y no exceda de 11,000.

Art. 4.º Se estenderá en papel del sello segundo el contenido del primero y último pliego de cualquiera de los instrumentos comprendidos en el artículo 2.º, cuando tengan por objeto una cosa ó cantidad que importe mas de 5,000 reales, y no exceda de 8,000.

Art. 5.º Se estenderá en papel del sello tercero:

1.º El contenido del primero y último pliego de las copias ó traslados de cualquiera de los instrumentos comprendidos en el artículo segundo, cuando tenga por objeto una cosa ó cantidad que importe mas de 2,000 reales y no exceda de 5,000.

2.º Las copias de los poderes generales y especiales para seguir pleitos ó causas criminales.

3.º Las copias ó traslados de las escrituras de fianza carcelera, de estar á derecho ó pagar juzgado y sentenciado, los préstamos extrajudiciales de todo documento de giro, y cualquiera otro testimonio que espidan los escribanos por razón de su oficio sin mandato judicial, y que no se halle comprendido espresamente en este decreto.

Art. 6.º Se estenderán en papel del sello cuarto:

1.º Los protocolos ó registros de cualesquiera contratos, obligaciones ó actos que pasen ante los escribanos ó notarios, cualquiera que sea el importe de la cosa ó cantidad que tengan por objeto, incluso los testamentos y demas instrumentos que otorguen los pobres de solemnidad.

2.º Las copias ó traslados de dichos protocolos cuando no deban sacarse en papel de un sello superior, en conformidad á lo determinado en los artículos anteriores.

3.º Los pliegos intermedios de cualquiera instrumento ó su copia, que con arreglo á los artículos anteriores deban llevar un sello superior en los pliegos primero y último.

4.º Los expedientes de arrendamiento de los abastos públicos y de fincas y arbitrios de propios.



5.º Las obligaciones de pago en favor de la Hacienda por compra de fincas u otras causas, cuando no intervenga escritura pública.

6.º Las obligaciones de encabezamientos generales que otorguen los ayuntamientos y gremios.

7.º Las licencias que concedan los ayuntamientos para la construcción ó reparación de edificios.

Art. 7.º Las pólizas ó certificados de contratos á la gruesa de seguros marítimos ó terrestres de toda clase de bienes ó efectos, se extenderán en papel del sello que corresponda al importe de las cantidades recibidas ó aseguradas, según la clasificación que para las copias de las escrituras públicas queda hecha en los seis artículos anteriores.

Art. 8.º Las copias de las escrituras otorgadas con el fin de anular un contrato anterior ó de hacer en él cualquiera innovacion, adición ó alteracion, se extenderán en la misma clase de papel sellado en que se hubieren estendido las copias de las escrituras anteriores á que se refieren. Las escrituras constitutivas de hipoteca se extenderán en el papel correspondiente al importe de la cosa hipotecada, y no al de la obligación principal.

Art. 9.º Para regular el sello correspondiente á las copias de las escrituras de arrendamientos ó establecimientos de censos ó foros, se tendrá en consideracion la suma del alquiler ó canon de todos los años, por los cuales se celebra el contrato; y cuando no se fije tiempo, se usará del sello de ilustres.

Art. 10. En las ventas de fincas gravadas con capitales de censos, se rebajarán estas, y se usará del papel correspondiente á la cantidad que resulte. En las permutas se computará el valor de los bienes cedidos por todos los permutantes.

Art. 11. Cuando no pueda determinarse el valor de la cosa ó cantidad que sirve de objeto á cualquiera de los instrumentos á que se asigna en este capítulo un sello proporcionado á su importe, se extenderán en papel del sello de ilustres los que pertenezcan á últimas voluntades y donaciones, y en el del sello primero todos los demas.

Si el objeto consiste en frutos, mercaderías u otras especies inestimables, se extenderá para este efecto á la estimacion comun á falta de tasacion.

Art. 12. Se extenderán en papel del sello de oficio las copias y protocolos de las escrituras otorgadas por las corporaciones del Estado en asuntos del servicio, siempre que no haya parte interesada que esté obligada al pago; y en todo caso, sin perjuicio del reintegro cuando corresponda.

Art. 13. Se extenderán en papel del sello de pobres los testamentos y cualquiera otro instrumento cuyo coste sea de cargo de los pobres de solemnidad.

### CAPITULO III.

*Del papel sellado de que debe hacerse uso en todos los actos en que intervienen las autoridades civil, militar y eclesiástica.*

Art. 14. Se extenderán en papel del sello de ilustres:

1.º Las reales cédulas, títulos, diplomas ó credenciales de cualesquiera mercedes, privilegios dig-

nidades, empleos, honores ó condecoraciones concedidas en las carreras civil, militar ó eclesiástica, siempre que deban llevar la firma de S. M., y las copias que se saquen ó espidan de los mismos documentos.

2.º Los títulos de los doctores, licenciados y regentes en todas las facultades.

3.º Los títulos de arquitectos, comisarios de montes, ingenieros civiles y agrimensores.

4.º Los títulos de escribano, notario ó procurador de cualquier tribunal ó juzgado, sin distincion de fuero ni de grado.

5.º Las patentes de invencion ó de introduccion de cualesquiera máquinas, artefactos ó productos.

6.º Los pasaportes y reales patentes de navegacion para cualquier punto fuera de la Peninsula é islas adyacentes, excepto las que se espidan para el comercio de cabotage.

7.º Las licencias para ir á Ultramar.

8.º Los títulos de propiedad de minas, espeditos á consecuencia de expediente de denuncia.

9.º Los títulos ó credenciales de cualquier empleado público civil, militar, eclesiástico, provincial ó municipal, cuando el sueldo fijo ó eventual es de 16,000 ó mas reales, aunque no requiera la firma de S. M.

Art. 15. Se extenderán en papel del sello primero:

1.º Los títulos ó credenciales comprendidos en el párrafo último del artículo anterior, cuando el sueldo fijo ó eventual es de 10,000 ó mas reales, y no llegue á 16,000.

2.º Las copias de las finquitos ó certificaciones que se dieren á consecuencia de las relaciones juradas que se presenten para dar ó rendir cuentas, si la cantidad escude de 11,000 rs.

3.º Las licencias para tener tiendas, tabernas, fondas, mesones, posadas, figones, bodegones, villares, cafés, casas de hospedage, establecimientos para alquilar carruages ó caballerías y otros análogos, siempre que los edificios destinados para cualquiera de estas industrias valgan anualmente de alquiler 4,000 ó mas reales.

4.º Los títulos ó credenciales de los mariscales, albitares ó herradores.

Art. 16. Se extenderán en papel del sello segundo:

1.º Los títulos ó credenciales comprendidos en el párrafo último del artículo 14, cuando el sueldo fijo ó eventual llegue á 6,000 reales y no alcance á 10,000.

2.º Las copias de que trata el párrafo segundo del artículo anterior, cuando la cantidad sea de 6,000 ó mas reales y no escude de 11,000.

3.º Las licencias de que trata el párrafo tercero del artículo 15, cuando el precio del alquiler no llegue á 4,000 rs.

4.º Las obligaciones y actas de juramento ó posesion de los funcionarios públicos de cualquiera clase y fuero para usar bien y legalmente de sus oficios, empleos ó cargos.

Art. 17. Se extenderán en papel del sello tercero:

1.º Los títulos ó credenciales de que trata el



párrafo último del artículo 14, cuando el sueldo fijo ó eventual llegue á 5,000 rs. y no exceda de 6,000.

2.º Las copias de que trata el párrafo segundo del artículo 15, si la cantidad es de mas de 2,000 reales y no excede de 6,000.

5.º Las certificaciones ó copias testimoniadas que de todos los títulos, credenciales y diplomas se libren por escribanos, á instancia y para el uso de los interesados, exceptuándose las que deban escribirse en papel de un sello superior, según lo dispuesto en los artículos anteriores.

4.º Las licencias para uso de armas, y las de caza y pesca.

5.º Las copias ó certificados de las partidas sacramentales ó de defunción.

Art. 13. Se extenderán en papel del sello cuarto.

1.º Todos los memoriales ó solicitudes que se presenten ante cualquiera autoridad ó en cualquiera de las oficinas que de ella dependan.

2.º Las copias de los títulos ó credenciales para acreditar su empleo, profesion, cargo ó cualquiera merced ó privilegio, siempre que por los anteriores artículos no esté designado espresamente otra clase de papel.

5.º Las copias de que trata el párrafo segundo del artículo 15, si la cantidad es de menos de 2,000 reales.

4.º Los nombramientos y licencias de los sargentos, cabos y soldados del cuerpo de carabineros del reino.

5.º Los juicios de conciliacion y de avenencia, las certificaciones que de ellos se libren, y las órdenes que á su consecuencia se dieren para el pago de cantidades menores.

6.º Las certificaciones ó copias de los índices de los protocolos que los escribanos deben remitir á la superioridad en los primeros dias de cada año.

7.º Las certificaciones de matrícula y de aprobacion é incorporacion de cursos escolásticos.

8.º Los libros de las santas iglesias metropolitanas y catedrales, colegiatas y parroquiales.

9.º Los libros de las compañías de comercio autorizadas por el gobierno, y las de seguros de cualquiera clase.

10. Los libros de actas de las juntas de comercio, ayuntamientos, diputaciones, consejos provinciales y los de cualquiera corporacion que tenga á su cargo algun ramo de la administracion pública.

11. Los libros de administracion, depósitos, propios y arbitrios de los pueblos, y los de recaudacion y salida de las contribuciones que están á cargo de los ayuntamientos, á cuyos libros deberá trasladarse, para que haga fé, todo escrito que se halle en cuaderno ó papel suelto relativo á estos objetos.

12. Las cuentas de administracion y recaudacion de que se trata en el párrafo anterior, la del presupuesto municipal, las del depositario mayor-domo y las del alcalde.

15. Los repartimientos y listas cobratorias de contribuciones, y los despachos que se libren por las oficinas de la administracion, y por los ayuntamientos para la cobranza de las contribuciones y rentas públicas ó municipales.

14. Los juicios de exencion de quintas y agravio de contribuciones.

15. Las certificaciones que se dieren á instancia de parte por cualquiera autoridad ú oficina pública ó municipal.

16. El registro y contraregistro de mercaderías de los puertos secos y mojados.

Art. 19. Se extenderán en papel del sello de oficio.

1.º Las certificaciones que se espidan por las dependencias del Estado de lo que existe en sus libros y asientos, no á instancia de parte, sino en virtud de providencia ó mandato superior, dictados de oficio.

2.º Las listas que forman los ayuntamientos para el empadronamiento de vecinos, y su inclusion en los sorteos de quintas.

5.º Los expedientes de eleccion de diputados á Cortes, diputados provinciales y concejales de ayuntamientos.

4.º Las cuentas que rindan á la Hacienda pública los que tengan obligacion de producirlas, y los finiquitos y demas documentos de indole puramente oficial.

5.º El primero y último pliego de los libros de administracion, recaudacion, distribucion y cuenta y razon de las oficinas del Estado.

6.º Los libros de las juntas de sanidad.

7.º Los padrones de la riqueza pública y demas ramos de estadística.

8.º Los libros de los cobradores y recaudadores de contribuciones.

9.º Los expedientes de subasta de bienes nacionales, sin perjuicio del reintegro.

10. Los libros sacramentales y de defuncion.

Art. 20. Se escribirán en papel del sello de pobres.

1.º Los libros de todas las juntas y establecimientos de beneficencia.

2.º Todos los expedientes gubernativos en que los interesados hayan obtenido declaracion de pobres por auto ó sentencia ejecutoriada.

Art. 21. Todos los libros mencionados en este capitulo se renovarán anualmente, costeándolos las respectivas corporaciones.

Art. 22. Las autoridades, gefes, corporaciones ú oficinas á quienes corresponda expedir los títulos, nombramientos ó credenciales, harán la regulacion del sueldo, si no fuere fijo; y cuidarán bajo su responsabilidad de que se escriban los nombramientos en papel del sello que va designado en los artículos anteriores.

Art. 25. Ningun funcionario público de la administracion civil, militar ó eclesiástica podrá ser clasificado en lo sucesivo como cesante, ni como jubilado, si no presenta los títulos ó credenciales de los destinos que se hallen desempeñando el dia en que empiece á regir este real decreto, ó que obtengan en lo sucesivo, en el papel del sello correspondiente.



## CAPITULO IV.

*Del papel sellado de que se debe hacer uso en los juicios y en los actos judiciales propios de la jurisdiccion voluntaria.*

Art. 24. Se extenderán en papel del sello de ilustres los siguientes autos y diligencias que se dictaren ó practicaren en los juzgados de primera instancia del fuero comun, cuando la cuantía del juicio, espediente ó herencia, esceda de 5,000 reales.

1.º Las sentencias definitivas dictadas en juicios ordinarios.

2.º Las sentencias de remate de los juicios ejecutivos, los autos aprobando ó anulando un remate ó liquidacion.

3.º La sentencia de graduacion en los juicios de concurso, el título de administrador de bienes concursados, y el acta de cualquiera junta de acreedores con asistencia judicial.

4.º Las diligencias de apertura de un testamento cerrado.

5.º Los informes que dieren los jueces con vistas de autos.

6.º El auto aprobando un inventario, una transaccion ó una informacion, y cualquiera otro que se dictare con vista ó reconocimiento de cualquier espediente que compete á la jurisdiccion voluntaria de los jueces.

Art. 25. Se extenderán en papel del sello primero en los mismos juzgados de primera instancia:

1.º Las sentencias, autos, mandamientos, diligencias, informes, comprendidos en el artículo anterior, cuando la cuantía del pleito ó del negocio esceda de 2,000 rs. y no pase de 5,000.

2.º Todos los autos decisorios de un artículo; el de prueba, el de publicacion de probanzas, el de admision ó denegacion de la apelacion introducida contra un definitivo, la diligencia de recepcion de juramento á los testigos, y la del acto de vista pública, y el primer pliego de los despachos, exhortos ó suplicatorios, siempre que la cuantía del juicio esceda de 5,000 reales.

3.º El auto de prueba y la sentencia definitiva, cuando la cuantía del pleito sea de mas de 2,000 reales y no esceda de 5,000.

4.º Los mandamientos de ejecucion y el de posesion de los bienes rematados, cuando la cuantía del juicio ejecutivo esceda de 5,000 rs.

5.º El auto decisorio de un interdicto sumarísimo de posesion.

6.º Los libramientos judiciales para el pago de acreedores de los concursos, cuando la cantidad librada esceda de 5,000 rs.

7.º Las declaraciones de los testigos instrumentales para la apertura del testamento cerrado.

8.º Las diligencias de inventario, con asistencia del juez de bienes que valgan mas de 5,000 rs. en todo lo que ocupen aquellas despues del pliego de ilustres con que deben encabezarse y concluirse; y las copias, testimonios ó traslados de las particiones, hijuelas, tasaciones, adjudicaciones ó inventarios, cuando la cantidad esceda de 5,000 rs.

9.º La legalizacion de cualquier documento dado por el juez.

Art. 26. Se extenderán en papel del sello segundo en los referidos juzgados de primera instancia:

1.º Todo auto decisorio de un artículo, el de publicacion de probanzas, el de admision ó denegacion de la apelacion, las diligencias de recepcion de juramentos, el primer pliego de las declaraciones de los testigos, la diligencia del acto de vista pública, y el primer pliego de los despachos, exhortos ó suplicatorios que manden los jueces, siempre que la cuantía del pleito sea de mas de 2,000 reales y no esceda de cinco.

2.º El auto de prueba, la diligencia de recepcion de juramento, la sentencia definitiva, y el auto admitiendo ó denegando la apelacion en los pleitos de menor cuantía ó en que no esceda esta de 2,000 reales, y en las causas sobre injurias leves.

3.º El auto admitiendo informacion sobre cualquier interdicto.

4.º El acta de juicios verbales sobre cuantía de mas de 200 rs. y que no esceda de 500.

Art. 27. Con la única escepcion de los autos y diligencias, comprendidos en los artículos anteriores de este capítulo, se extenderán en papel del sello tercero:

1.º Todos los autos ó providencias, consultas, informes y oficios dictados ó espedidos por los tribunales y jueces de cualquier grado ó fuero, ó por los árbitros ó arbitradores.

2.º Todos los pedimentos, instancias, escritos en derecho, memoriales ajustados, compulsas, provisiones, certificados y cualesquiera otras actuaciones y documentos que se resuelvan, autoricen ó libren por los mismos tribunales ó juzgados ó por sus escribanías, como despachos, exhortos, suplicatorios y demas.

3.º Todos los actos designados en los dos números anteriores, que se resuelvan, autoricen ó libren por los consejos y autoridades en la via contencioso-administrativa ó por sus secretarías.

Art. 28. Se extenderán en papel del sello cuarto los libros de acuerdo de los tribunales, de conocimientos de dar y tomar pleitos de los escribanos, relatores, procuradores y agentes solicitadores, los de entrada, salida y visita de presos.

Art. 29. Se extenderán en papel del sello de oficio todos los escritos, autos y diligencias comprendidos en este capítulo, cuando su pago haya de ser de cuenta del Estado.

Art. 30. Se escribirán en papel del sello de pobres todos los autos, diligencias y escritos comprendidos en este capítulo, cuando su pago haya de ser de cargo de cualquiera persona que judicialmente haya sido declarada pobre, ó de alguna de las corporaciones que para este efecto deben considerarse pobres, en virtud de declaraciones espresas hechas por la ley.

Art. 31. Cuando no aparezca determinada la cuantía en los juicios, espedientes ó herencias en que hayan de recaer los autos y diligencias á que se asigna en este capítulo un sello proporcionado á su valor, se observan las reglas siguientes:



Primera. Se consideran de cuantía de mas de 5,000 reales los juicios ó expedientes que versen sobre el estado civil ó político de las personas.

Segunda. También se consideran de cuantía de mas de 5,000 reales los juicios y expedientes sobre determinada universalidad de bienes, cuando no se pruebe lo contrario.

Tercera. En los demas casos el juez ó tribunal respectivo fijara la cuantía del negocio para los efectos de este real decreto, guiándose por las reglas de prudencia, cuando no pueda fundarse en la notoriedad pública.

### CAPITULO V.

*Del papel sellado de que se debe hacer uso en los documentos de comercio.*

#### SECCION PRIMERA.

*De los documentos de giro.*

Art. 52. El giro de cualquiera cantidad hecho por alguna corporacion ó persona, deberá estenderse en el papel sellado que corresponda con arreglo á lo que se dispone en los artículos siguientes, exceptuándose únicamente los giros que se hacen en nombre del Estado para su servicio, y los que por pequeñas cantidades en beneficio del público hacen las dependencias de correos.

Art. 53. El papel de giro comprende:

- 1.º Las letras de cambio.
- 2.º Las libranzas á la orden.
- 5.º Los pagarés endosables.
- 4.º Las cartas-órdenes de crédito por cantidad fija.

Art. 54. Sin embargo continuará autorizada la impresion de documentos de giro con emblemas mercantiles ó particulares, pero con la precisa obligacion de presentarlos en la fabrica nacional del sello para estampar en ellos el timbre ó contraseñas que les corresponda, con arreglo al cual deberán abonar su importe á la Hacienda pública en la forma que se establezca.

Art. 55. Las clases y precios del papel sellado correspondientes á los citados documentos se regularán por la cantidad del giro segun la escala siguiente:

1.ª clase hasta	2,000 rs. yn. inclusive	1 rs.
2.ª id. desde	2,001 á 5,000....	2
3.ª id.	5,001 á 10,000....	4
4.ª id.	10,001 á 20,000....	8
5.ª id.	20,001 á 30,000....	12
6.ª id.	30,001 á 40,000....	16
7.ª id.	40,001 á 50,000....	20
8.ª id.	50,001 á 60,000....	24
9.ª id.	60,001 á 70,000....	28
10.ª id.	70,001 á 80,000....	32
11.ª id.	80,001 á 90,000....	36
12.ª id.	90,001 á 100,000....	40
13.ª id.	100,001 á 150,000....	60
14.ª id.	150,000 á 200,000....	80
15.ª id.	200,001 á 250,000....	100
16.ª id.	250,001 en adelante....	120

Art. 56. En ninguno de los espresados documentos podrá fijarse mayor cantidad que la que corresponda á su sello.

Art. 57. Para el giro de cada suma solo se entregará un ejemplar; pero en los puntos de espendicion se admitirán los que se presenten inutilizados por equivocacion cometida al estenderlos, cambiándolos por otros de la propia clase, con tal que no hayan sido firmados.

Art. 58. Los documentos de giro librados en el extranjero que hayan de presentarse para su cobro en cualquier punto del reino, no producirán obligacion ni efecto alguno en juicio si no van acompañados de un ejemplar sellado y timbrado de la clase correspondiente á la cantidad girada, en el cual se estenderá la aceptacion, endoso y recibo.

Art. 59. Queda prohibida la agregacion de papel sellado para estender las aceptaciones, endosos y recibo de los documentos librados en otro papel que el del sello correspondiente, á menos que procedan del extranjero, segun se espresa en el artículo anterior.

#### SECCION SEGUNDA.

*De las pólizas de bolsa.*

Art. 40. Los agentes no autorizarán ninguna operacion de bolsa sin consignarla en una póliza escrita en el papel sellado correspondiente y firmada por los contratantes.

Art. 41. Las clases y precios de estos documentos serán proporcionados á las cantidades que por ellos se negocien, computándose al efecto el valor á metálico del papel segun el curso de la plaza en el día de la negociacion.

Las clases y precios serán los siguientes:

1.ª clase hasta	10,000 rs., valor efectivo de compra.	4 rs.
2.ª id. de	10,001 á 20,000	8
3.ª id. de	20,001 á 40,000	16
4.ª id. de	40,001 á 60,000	24
5.ª id. de	60,001 á 100,000	40
6.ª id. de	100,001 á 150,000	60
7.ª id. de	150,001 á 250,000	100
8.ª id. de	250,001 en adelante.	160

Art. 42. Las pólizas que se inutilicen por cualquiera causa, siempre que no estén firmadas, se podrán devolver á las espendedorías donde se hubieren comprado, entregándose á los que las presenten otras de la misma clase.

Art. 43. La junta sindical del colegio de agentes no podrá oír ni admitir reclamacion sobre ninguna negociacion de bolsa si no se acredita con la exhibicion de la póliza, estendida en el papel del sello correspondiente.

Art. 44. Lo dispuesto en el art. 59 es aplicable á las pólizas de bolsa.

#### SECCION TERCERA.

*De los libros de comercio.*

Art. 45. Se estenderán en papel del sello cuar-



to el libro copiador y el manual, jornal ó diario en que los comerciantes asientan provisionalmente los negocios de cada día. Para los efectos de este real decreto se consideran comerciantes las personas que habitualmente se dedican al comercio, aunque no estén inscritas en su matrícula.

Estos libros se renovarán anualmente, y si á los interesados les conviniera, podrán presentar al sello en papel en que les acomode tenerlos.

## CAPITULO VI.

*Del papel sellado de multas y del uso que debe hacerse de él.*

Art. 46. Las multas impuestas gubernativa ó judicialmente, se recaudarán como hasta aquí por medio del papel creado al efecto por el real decreto de 14 de abril de 1848.

Art. 47. Conforme á las disposiciones del mismo real decreto, los pliegos del papel de multas tendrán el valor de 2, 4, 8, 20, 50, 100, 500, 1,000, 5,000 y 10,000 rs. vn.

Cada pliego se cortará en dos partes iguales, una superior y otra inferior. En la primera se designarán: la autoridad que haya impuesto la multa, el motivo é importe de ésta; la ley, decreto ú orden en cuya virtud se imponga; la fecha de la providencia, el nombre del multado y el número que corresponda á la multa, entregándose á la parte interesada esta mitad del pliego para su resguardo. La segunda con iguales notas se unirá al expediente como comprobante; y si no le hubiere, se archivará. Todas las autoridades llevarán un registro en que asienten las multas por rigurosa numeración.

Art. 48. Si el importe de la multa excediere del valor de cualquiera de los pliegos del nuevo sello, se tomarán los que sean necesarios, estampándose entonces las notas en el de mayor precio, á cuya mitad se unirán las de los demás pliegos, poniendo en ellos una referencia al primero.

Art. 49. Cuando el tribunal ó autoridad, reformando sus providencias, alzare en todo ó en parte la multa, estampará una nueva nota en el papel exigido para su admisión en el mismo punto donde se compró; y si en el acto de la presentación del documento no fuere posible su pago, tendrá efecto este por la tesorería de rentas de la provincia á que corresponda, previas las formalidades administrativas y de cuenta y razón.

Art. 50. En los casos de que una parte de las multas que se impongan corresponda á tercero con arreglo á las leyes, la autoridad que la imponga expedirá una certificación insertando las notas de que trata el artículo 47, para que pasándola á la administración de rentas estancada, se verifique el abono al interesado. Estas certificaciones deberán extenderse en papel del sello cuarto, que satisfará el mismo interesado cuando la parte de multa que deba percibir exceda de 50 rs.: siendo menor, bastará una comunicación oficial.

Art. 51. La tercera parte correspondiente á los denunciadores será satisfecha por las tesorías de provincia á los 15 días de la presentación en la

oficina, del documento que espresa el artículo anterior.

Art. 52. Cuando las multas se impongan por ocultaciones en las contribuciones públicas en que haya denunciador con derecho á la tercera parte, se extenderá igual certificación para su abono.

Art. 53. Todas las multas que se impongan judicial ó gubernativamente por delitos, faltas ó contravención á las leyes, aranceles, reglamentos, bandos ú órdenes de las autoridades, serán exigidas precisamente en el espresado papel, y de ninguna manera en metálico.

El que las exigiere en dinero se considerará comprendido respectivamente en los artículos 517 y 518 del Código penal. Se declara que la parte de multas que por las disposiciones vigentes correspondían á los suprimidos intendentes y gefes políticos, corresponden ahora al Tesoro público.

## CAPITULO VII.

*Del papel sellado de reintegro y del uso que debe hacerse de él.*

Art. 54. El papel sellado de reintegro será enteramente igual al que se usa para las multas, así en la forma como en las distintas clases en que se divide por su diferente valor.

Toda la diferencia consistirá en que la orla ó rótulo que en la mitad del pliego de multas dice Multa de tantos reales vellón, deberá decir «Reintegro de tantos reales vellón.»

Art. 55. En las dos mitades en que se debe cortar cada pliego de que se haga uso, anotará el escribano la causa, proceso ó expediente en que se ejecuta el reintegro y el nombre del interesado que lo satisface. Esta nota llevará el V.º B.º del juez. Una de las mitades se unirá á la causa, proceso ó expediente; la otra se entregará al interesado para su resguardo.

Art. 56. Se hará uso del papel sellado de reintegro:

1.º En todas las causas criminales por delitos ó faltas, cuando por sentencia ejecutoriada resulte alguna persona responsable criminal ó civilmente.

2.º Siempre que el que se hubiere defendido como pobre en algún juicio civil ó criminal adquiriera bienes, ó cuando por sentencia ejecutoriada resulte responsable de las costas alguno que no deba ser calificado de pobre.

3.º Cuando por haber intervenido el ministerio público, ó haberse obrado de oficio, se haya usado del papel sellado de oficio, y con posterioridad resulte responsable un particular.

4.º En todos los demás casos en que se haya hecho uso del papel de un sello inferior al que correspondía, y aparezca una persona responsable de la diferencia, con medios para hacer el reintegro.

Art. 57. En las causas criminales consistirá el reintegro en 6 rs. vn. por cada folio de los que comprenda la causa que se haya escrito en papel de oficio, de pobres ó comun.

Si la causa se hubiere fenecido por sobresei-



miento en sumario, el reintegro se computará á razón de 2 rs. por folio.

Las dietas de los jueces ó promotores se regularán en conformidad al arancel vigente; las de los testigos á razón de 2 rs. por legua de ida y vuelta.

Art. 58. En los demás casos consistirá el reintegro en una cantidad igual al valor del papel sellado que con arreglo á este decreto habria debido emplearse.

Art. 59. Se observará respecto del papel de reintegro todo lo que se dispone respecto del de multas, en cuanto no sea exclusivamente propio de la índole de condenaciones pecuniarias.

Art. 60. Los tribunales, jueces y autoridades de quienes proceda la providencia de reintegro cuidarán bajo su responsabilidad de que tenga efecto.

### CAPITULO VIII.

#### *Disposiciones comunes á los capitulos anteriores.*

Art. 61. En los casos no previstos por este real decreto se regulará el papel sellado que deba usarse para cualquiera instrumento, por su analogía con los que van espresados, resolviéndose por el gobierno cualquiera duda que ocurra.

Art. 62. En cada hoja de papel sellado no podrá estamparse mas que veinte renglones en la cara ó á donde esté impreso el sello, y veinte y cuatro en el dorso.

Art. 63. Se prohíbe habilitar el papel comun ó el de un sello por otro á pretexto de faltar el sellado en los diferentes usos que tienen y que se exige para cada instrumento.

Se prohíbe igualmente estender en un pliego de papel sellado mas que un instrumento público.

Art. 64. El papel sellado que resulte á fin de año en poder de particulares, ó en el de funcionarios públicos, será cangeado por otro de la misma clase en los primeros quince dias del mes de enero siguiente. Pasado este término no será recogido sin indemnización, y á reserva de lo que corresponda en el caso de constituir este hecho una tentativa de falsificación.

Art. 65. El papel de los sellos de ilustres, primero, segundo y tercero que al escribirse se inutilicen en su primera cara, y no se halle escrito en la segunda, ni haya estado cosido, ni contenga firma, rubrica ó decreto, será admitido en las espendurias, y cambiado por otro de su clase, abonándose en el acto por la persona que le presente 4 rs. por el papel de ilustres, dos por el sello primero y un real por los dos restantes.

Art. 66. La Hacienda entregará á las audiencias, juzgados y demás autoridades el papel de oficio que necesiten, sin perjuicio del reintegro en su caso.

La entrega se hará en vista de los presupuestos que con anticipación, y en la época que se señale, formen las autoridades que deban usarlo, remitiéndolos á la aprobacion de la direccion general de rentas estancadas.

Art. 67. La direccion general de estancadas adoptará las disposiciones oportunas para la cons-

truccion de todos los sellos necesarios con arreglo á este decreto, y para que haya el debido correspondiente en todas las espendurias.

### CAPITULO-IX.

#### *Disposiciones penales.*

Art. 68. Los falsificadores del papel sellado, sus cómplices y encubridores serán castigados con arreglo al Código penal (1).

Art. 69. Los jueces y todos los demás empleados públicos que pongan cualquiera resolucion en papel que no sea el que corresponda, con arreglo á este real decreto, ó que no corrijan la infraccion que se haya cometido en los escritos ó documentos que oficialmente se le presenten, serán responsables del reintegro y del duplo de lo que este importe. En la misma reponsabilidad incurrirán, si oportunamente no hacen efectivos el reintegro y las multas en los casos respectivos.

Art. 70. Los escribanos, procuradores y los demás oficiales y empleados públicos (2) que escribieren ó firmaren cualquier documento ó escrito en papel que no sea el sellado que corresponda, con arreglo á este real decreto, serán condenados al reintegro en todo caso, y en la multa de 10 á 50 duros la primera vez, doble la segunda, y en la suspension de oficio por un año la tercera. Esta disposicion es aplicable á los agentes de cambio y corredores que interviniere como tales en negociaciones en las cuales se haya cometido igual falta, sin perjuicio de lo que se dispone en el artículo 76.

Art. 71. Los oficiales y empleados públicos de que trata el artículo anterior á quienes compete recibir los referidos instrumentos, documentos ó escritos, ó dar cuenta de ellos á sus gefes ó á la autoridad competente para su resolucion, serán responsables del reintegro y pagarán ademas el cuádruplo de lo que éste importe, por el solo hecho de recibirlos ó darles curso, cuando no se hallen estendidos en el papel sellado correspondiente.

Art. 72. El empleado ú oficial público que contraviniera á lo dispuesto en el artículo 62, incurrirá en la pena del cuádruplo del valor del pliego en que se cometa aquel abuso.

Art. 73. Ningun funcionario, cualquiera que sea su clase ó categoria en las diferentes carreras del servicio público, podrá entrar en el desempeño de su cargo sin la presentacion previa del título, nombramiento ó credencial que lo justifique. La autoridad ó gefe que acuerde la posesion, y los empleados, escribanos ú otros oficiales públicos que la dieren ó autorizaren, incurrirán en la responsabilidad señalada respectivamente en los artículos an-

(1) El que falsifique papel sellado, inscripciones de la deuda pública, libranzas del tesoro, billetes de loterías ó cualquiera otro documento del crédito del Estado, será castigado con las penas de cadena temporal y multa de 500 á 5,000 duros. En la misma pena incurrirán los introductores y espendedores. (Código penal, art. 218.)

(2) Con arreglo al art. 322 del Código penal, debe reputarse empleado todo el que desempeñe un cargo público, aunque no sea de real nombramiento ni reciba sueldo del Estado.



teriores, exceptuando el caso en que el gobierno mande tomar posesion, sin perjuicio de sacar el título en el término de dos meses.

Art. 74. Las infracciones contra este real decreto cometidas en los libros de comercio serán castigadas con la multa del cuádruple del valor del papel sellado equivalente al que debiera tener el libro, además del reintegro. Con igual pena se castigará la defraudacion que se cometa en los documentos de giro, así por el librador como por cada uno de los endosantes.

Art. 75. No producirán efecto alguno en juicio, si no se hallan estendidos en el papel sellado correspondiente, los asientos de los libros de comercio ni los documentos de giro.

Art. 76. La pena del fraude que se cometa en el uso del papel sellado de las pólizas de bolsa, será una multa igual al 6 por 100 de la cantidad á metálico, que segun el curso de la plaza, importe el papel que fuere objeto de la negociacion en el día que ésta se verifique, sin perjuicio del reintegro que debe hacerse del valor del sello defraudado.

Art. 77. La responsabilidad al pago de estas multas, será colectiva entre el agente, vendedor y comprador al respecto de 2 por 100 cada uno. La accion inmediata de la Hacienda será contra el agente por el todo, sin perjuicio del derecho de éste á repetir de los otros dos por la parte que les corresponda.

Si el agente no fuere de los de número autorizado competentemente para entender en estas negociaciones, será además puesto á disposicion de la autoridad competente para que sea juzgado con arreglo á las leyes.

Art. 78. Cada uno de los individuos de la junta sindical que concurra á algun acto en que se contravenga á la disposicion del artículo 43, incurrirá en la multa de 3 por 100 sobre el importe á metálico de la cantidad contenida en la póliza ó pólizas contra lo determinado en dicho artículo.

Art. 79. Las multas señaladas en este real decreto para toda especie de defraudacion del derecho del sello, se exigirán gubernativamente por las autoridades administrativas, salvo las en que incurran los jueces, cuya imposicion y exaccion corresponde instructivamente á los tribunales superiores respectivos; y en cuanto á la falsificacion y demas delitos previstos en el Código penal, se procederá en la forma que las leyes prescriben.

Art. 80. Los escribanos notarios, agentes, corredores y empleados comprendidos en los diferentes artículos de este real decreto, que por infraccion del mismo fueren condenados al pago de las multas señaladas en él, si no lo verificaren en el término que prefije la administracion de hacienda, quedarán suspensos del ejercicio de sus funciones hasta que acrediten haberlo verificado. A este fin el gefe de Hacienda de la provincia dará aviso anticipado á los jueces, tribunales ó autoridades de quienes dependa el multado.

Art. 81. Quedan derogados respecto de las contravenciones á este real decreto los fueros privilegiados de todas clases.

Art. 82. Quedan derogadas todas las leyes, ór-

denes é instrucciones que rijan sobre la materia, tan luego como se ponga en ejecucion este real decreto.

## CAPITULO X.

### Disposiciones generales.

Art. 83. Este real decreto tendrá ejecucion desde el día 1.º de noviembre próximo venidero: sin embargo, las disposiciones comprendidas en el capítulo 4.º, y lo concerniente al reintegro en causas criminales, no se llevarán á efecto hasta que se supriman los derechos de los jueces y promotores fiscales; entretanto quedan en observancia los aranceles judiciales.

Art. 84. El gobierno dará cuenta á las córtes de esta reforma en la presente legislatura.

Dado, en palacio á 8 de agosto de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda.—Juan Bravo Murillo.

### REAL ORDEN

*variando la partida del arancel relativa á la introduccion del papel á mano y continuo.*

Ilmo. Sr.: Enterada la reina (Q. D. G.) del expediente formado á instancia de los señores Falcó, hermanos, del comercio de esta corte, en solicitud de que se modifiquen los derechos señalados en el arancel actual al papel para dibujar ó litografiar, y al de marca mayor llamado imperial, correspondientes á las partidas 935 y 936; S. M. se ha servido mandar, de conformidad con el parecer de la junta de Aranceles y de esa Direccion general,

1.º Que la partida 932 se redacte del modo siguiente: *Papel continuo de todas clases para imprimir, dibujar ó litografiar, la arroba cuarenta reales en bandera nacional y cuarenta y ocho en estrangera ó por tierra.*

2.º Que la 635 quede suprimida.

Y 3.º Que la 936 se redacte de este modo: *Papel hecho á mano, de marca mayor que la comun, para todos usos; veinte y siete reales arroba en bandera nacional y treinta y dos reales cuarenta céntimos en estrangera ó por tierra.*

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 15 de octubre de 1851.—Bravo Murillo.—Sr. Director general de Aduanas y Aranceles.

### REAL DECRETO

*prorogando hasta fin de marzo de 1852 el plazo para la presentacion de los titulos de la deuda.*

En vista de las razones que me ha espuesto el ministro de Hacienda, y de conformidad con lo propuesto por el Consejo de ministros, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se prorroga hasta el fin de marzo



de 1852 el plazo señalado por el artículo 3.º de la ley de 1.º de agosto último para la presentación de los títulos de la deuda, tanto interior como exterior, cuyos tenedores aspiran al beneficio que espresa dicho artículo 8.º

Art. 2.º El ministro de Hacienda dará cuenta á las Cortes de esta medida para su aprobación.

Dado en palacio á 5 de diciembre de 1831.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda.—Juan Bravo Murillo.

#### REAL DECRETO

*para entregar á la iglesia los bienes eclesiásticos á que se refieren el párrafo 4.º del artículo 55 y el 6.º del 38 del concordato, en la forma que se espresa.*

Estándose en el caso de hacer á la iglesia la entrega de los bienes eclesiásticos á que se refieren el párrafo 4.º del artículo 55 y el 6.º del 38 del Concordato celebrado con la Santa Sede, y debiendo esto verificarse con la claridad y método debidos, para que las rentas que corresponden á dichos bienes desde 1.º de enero del año próximo de 1852 y los débitos que en el mismo día resulten procedentes de los referidos bienes se cobren por los respectivos diocesanos como parte de la dotación del culto y clero, mientras no se enagenen, de conformidad con lo que me han espuesto los ministros de Hacienda y Gracia y Justicia, de acuerdo con el consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se formarán inmediatamente por las administraciones de contribuciones directas, estadística y fincas del Estado en cada provincia inventarios dobles, por diócesis, de las fincas, censos, derechos y acciones del clero secular y regular, y los de monjas, encomiendas, maestrazgos, de las cuatro órdenes militares, cofradías, ermitas, santuarios y hermandades que no hubieren sido enagenados por el Estado, espresando con la posible exactitud la situación, cabida, valor capital y renta anual, cargas civiles y eclesiásticas de toda especie, comunidad ó corporación á que correspondía cada finca y cuanto se crea conducente respecto de los censos, de manera que conste siempre el capital, el censo ó pensión anual, la hipoteca y sus poseedores.

Art. 2.º En estos inventarios se fijará el valor capital de las fincas por la renta anual común del último quinquenio, capitalizándola al 3 por 100 la de los predios rústicos, y al 4 por 100 la de las fincas urbanas. Las rentas en especie se reducirán á metálico por el precio común que ofrezca en cada provincia el último quinquenio.

Art. 3.º Uno de estos inventarios se remitirá al diocesano respectivo para que esponga lo que estime conveniente. En caso de no aceptar el valor capital señalado á los bienes, se dispondrá su tasación pericial, de acuerdo con el respectivo administrador de contribuciones directas.

Art. 4.º Los bienes eclesiásticos y censos de que tratan los artículos anteriores se entregarán al diocesano en cuyo territorio estén sitos los mismos

bienes é hipotecas, cualquiera que sea la corporación, establecimiento ó beneficio eclesiástico á que hubiesen pertenecido anteriormente. Pero los procedentes de comunidades religiosas se entregarán al prelado de la diócesis donde se hallen situados los conventos existentes, ó á que pertenecieron los suprimidos, aun cuando los bienes estén situados en distintas diócesis.

Art. 5.º Mientras no se enagenen los bienes, se imputará respectivamente á la dotación del culto y á la de las monjas desde 1.º de enero de 1852 las rentas que resulten con arreglo á lo prescrito en los artículos 2.º y 3.º, con deducción de las cargas de justicia, para cuyo pago estén hipotecados los mismos bienes, y que han de satisfacerse por el clero, las eclesiásticas que deben cumplirse por el mismo clero, y un 17 por 100 por razón de contribuciones, administración, huecos y reparos.

Art. 6.º Los débitos procedentes de estos bienes que resulten en fin del corriente año, se cobrarán por los respectivos diocesanos, formándose al efecto relaciones duplicadas en que conste su importe con la debida espresión.

Las cantidades que se cobren anualmente se imputarán en cuenta de la dotación respectiva.

Art. 7.º Al hacerse la entrega se firmarán los dobles inventarios y relaciones por los encargados del diocesano y el administrador de contribuciones directas, conservándose un ejemplar en el archivo episcopal y el otro en las oficinas de Hacienda, para que sirvan siempre de mútuo resguardo y para los demás usos y efectos que puedan convenir.

Art. 8.º Al tiempo de entregar los bienes, se entregarán también á los diocesanos con un índice tan perfecto como sea posible, y bajo el correspondiente recibo, los títulos de pertenencia, los documentos y papeles que obren en las oficinas públicas y sean referentes á los bienes que se devuelven.

Art. 9.º Los bienes sobre que haya reclamaciones pendientes se entregarán también á los diocesanos, pero no podrán enagenarse mientras no se resuelva definitivamente sobre dichas reclamaciones.

Art. 10.º Por los ministerios de Hacienda y Gracia y Justicia se dictarán las disposiciones convenientes para que sin la menor demora tengan ejecución las del presente decreto.

Dado en palacio á 8 de diciembre de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

#### REAL ORDEN

*adoptando varias reglas para el ajuste definitivo de los presupuestos y para el pago de las obligaciones que puedan resultar pendientes al terminarse los ejercicios.*

La reina (Q. D. G.), de conformidad con el parecer del Consejo de ministros, se ha dignado mandar que para el ajuste definitivo de los presupuestos cerrados, que debe verificarse según lo prevenido en el artículo 5.º del real decreto de 20



de agosto último, y para el pago de las obligaciones que puedan resultar pendientes al terminarse los ejercicios, se observen las reglas siguientes:

1.ª Al cerrarse en fin de junio de cada año el presupuesto general del Estado, perteneciente al anterior con arreglo á lo dispuesto en el artículo 22 de la ley de 20 de febrero de 1850, cada ministerio practicará por medio de su contabilidad especial y las dependencias correspondientes: primero, el ajuste particular de su respectiva sección: segundo, el de los gastos reproductivos de los ramos que directamente administra; y tercero, el de los servicios comprendidos en el presupuesto extraordinario que corresponden á su departamento.

El ministerio de Hacienda hará además el ajuste del presupuesto de ingresos y el de las secciones de la casa real, cuerpos colegisladores, clases pasivas, atrasos del personal y material, cargas de justicia y el de las religiosas en clausura, incluido en el presupuesto del culto y clero, mientras sea obligación directa é inmediata del Tesoro.

La Junta de la deuda del Estado verificará el ajuste de esta sección por medio de la contaduría general del ramo.

Y por último, el presupuesto del culto y clero se ajustará por el ministerio de Gracia y Justicia.

2.ª Para que el ministerio de Hacienda pueda verificar con exactitud el ajuste de su sección, la de los gastos reproductivos y la del presupuesto extraordinario en la parte que le corresponda, las direcciones generales dependientes del referido ministerio harán el de los artículos pertenecientes á los ramos y servicios de su respectiva administración.

3.ª El ajuste del presupuesto de ingresos presentará:

1.º Cada renta, contribucion, ramo, derecho ó concepto productivo.

2.º El crédito ó valor designado á cada uno en la ley de presupuestos.

3.º El derecho adquirido ó devengado por el Estado.

4.º La recaudacion ejecutada á cuenta de los mismos, tanto en el año natural del presupuesto, como en los seis meses siguientes que se conserva abierto.

5.º Los créditos que resultaron sin cobrar al cerrarse el presupuesto.

6.º El exceso de los créditos concedidos á los que se han realizado.

7.º El exceso de los créditos realizados á los que se concedieron.

8. Las bajas por perdones, falencias y demas motivos legítimos.

9.º Las sumas pendientes de cobro que se traspasan al presupuesto siguiente, en la forma prevenida en el artículo 57 de la instrucción de 23 de enero de 1850, el 22 de la ley de 20 de febrero del mismo año, y el 1.º del real decreto de 20 de agosto último.

10. El crédito definitivo del presupuesto cerrado.

Y 11. Las observaciones que conduzcan á aclarar los particulares que exijan alguna explicacion.

Tomo 1.

4.ª El ajuste del presupuesto de gastos presentará, abrazando tambien todo el periodo de su duracion:

1.º Cada uno de los capítulos y artículos de las respectivas secciones.

2.º Los créditos primitivos segun la ley del presupuesto.

3.º Las variaciones de aumento acordadas posteriormente por leyes especiales, reales decretos, y órdenes.

4.º Las variaciones de baja igualmente acordadas.

5.º El importe definitivo de los créditos.

6.º Los gastos causados y liquidados por resultado de los servicios.

7.º Los pagos efectuados á cuenta de los mismos.

8.º Los restos pendientes de pago al cerrarse el presupuesto.

9.º El exceso de los créditos comparados con los gastos.

10. El exceso de los gastos comparados con los créditos.

11. Los créditos que se anulen definitivamente por sobrantes despues de cubiertos los gastos ó por prescripcion de las obligaciones.

12. Los que se anulan por traspaso al presupuesto inmediato para pago de los restos pendientes al cerrarse el presupuesto ajustado.

13. Los que se anulan por traspaso al presupuesto siguiente ó al que se designe no invertidos en los servicios á que están afectos, y cuya permanencia hubieren autorizado las leyes.

14. Los créditos definitivos del presupuesto cerrado.

Y 15. Las observaciones convenientes para hacer las aclaraciones que en su caso sean necesarias.

5.ª Los créditos extraordinarios que se hubieran concedido sin aplicacion á determinado capítulo, se comprenderán en el ajuste, formando para el objeto de la demostracion capitulos especiales.

6.ª No se considerarán en el ajuste del presupuesto de gastos por obligaciones anteriores á 1.º de enero de 1850 otras que las procedentes de compensaciones, verificadas en conformidad de lo mandado en el real decreto de 10 de mayo y en la ley de 3 de agosto último.

7.ª Dentro de los tres meses siguientes á la fecha de cerrarse el presupuesto, terminarán los ministerios el ajuste de sus secciones; formarán la cuenta definitiva de presupuestos; la presentarán al tribunal de cuentas del reino, y pasarán al ministerio de Hacienda una copia autorizada de la misma.

A la propia época presentarán igualmente al tribunal de cuentas las definitivas de gastos públicos, para que puedan comprobarse los resultados de las de presupuestos, y pasarán tambien al ministerio de Hacienda copias autorizadas de aquellas.

8.ª Con presencia de los resultados que ofrezcan las cuentas de que se hace mencion en las reglas 2.ª y 7.ª que preceden, y de los asientos de los libros que lleva la direccion general de contabilidad, redactará la misma las cuentas generales definitivas de rentas públicas, de gastos públicos y de



presupuestos de cada año, y las pasará al tribunal de cuentas del reino para los fines determinados en el art. 41 de la ley de 20 de febrero de 1850.

El tribunal procederá á su exámen y comprobación en conformidad de lo dispuesto en la atribución 7.ª, comprendida en el art. 16 de la ley de 25 de agosto último; estenderá el certificado que se previene en el 41 de la de 20 de febrero, y las remitirá al ministerio de Hacienda para su presentación á las Cortes, en la forma que determina el artículo 42 de la referida ley de 20 de febrero.

9.ª Así que los ministerios hubieren concluido el ajuste de sus respectivas secciones, pasarán al de Hacienda relaciones nominales y circunstanciadas de los interesados acreedores por las obligaciones que hubieren quedado pendientes de pago en fin de junio.

10. Después de cerrado el presupuesto, los ordenadores, previa la autorización del respectivo ministerio, continuarán espidiendo libramientos á cargo del tesoro, y con aplicación al presupuesto corriente, capítulo adicional de los gastos de ejercicios cerrados desde 1850 para el pago de las obligaciones únicamente comprendidas en la relación nominal que espresa la regla anterior, y hasta tanto que por falta de reclamación de los interesados prescriban los mismos créditos, conforme al art. 18 de la ley de administración y contabilidad.

En el interior de los libramientos se espresará la época en que la obligación se contrajo, y el capítulo y artículo del presupuesto que lo autorizó, con todas las demás explicaciones que deben comprender estos documentos.

11. Los mandatos de pago ó los libramientos que no se hubieren realizado antes de cerrarse el presupuesto, quedarán sin fuerza ni valor. En su lugar se expedirán otros, con aplicación á los capítulos adicionales de los gastos de ejercicios cerrados.

12. Las obligaciones devengadas por cuenta de un presupuesto cerrado que se liquiden y reconozcan después de 30 de junio, no se pagarán ínterin que las Cortes no concedan los correspondientes créditos.

Cuando haya necesidad de pedir estos créditos, los ministerios pasarán al de Hacienda los expedientes que al efecto se hubieren instruido, donde se hará constar si al ajustarse definitivamente el presupuesto á que la obligación corresponda, el capítulo á que afectaba tuvo sobrante y en qué cantidad; el ministerio de Hacienda presentará á las Cortes un proyecto de ley que comprenda los diferentes créditos necesarios para el pago de estas obligaciones.

13. Los libramientos que para su satisfacción se espidan después de obtenidos los oportunos créditos, se aplicarán á los capítulos adicionales de gastos de ejercicios cerrados de las respectivas secciones, y bajo este concepto figurarán en las cuentas de gastos públicos, de presupuestos y del tesoro, y en los ajustes de los presupuestos del año corriente.

14. Los créditos no consumidos durante un presupuesto, y cuya continuación se hubiere autorizado por leyes especiales, se comprenderán en el presupuesto corriente, acumulándose su importe al de los capítulos y artículos de igual naturaleza.

15. Las obligaciones pertenecientes á presu-

puestos cerrados que se trasfieran al corriente por capítulos adicionales, se reclamarán por las respectivas dependencias de los ministerios para las distribuciones mensuales de fondos, y se autorizarán en los mismos términos que las obligaciones del servicio corriente, en cuyo caso se abrirán los correspondientes créditos por el tesoro; sin este requisito no se pagará ninguna obligación de la procedencia de que se trata.

16. Los ordenadores que dispongan pagos en contravención de las reglas que anteceden, y los interventores que los autoricen, incurrirán en la responsabilidad señalada á los que mandan é intervienen pagos indebidos.

De orden de S. M. lo comunico á V.... para su inteligencia y demás efectos correspondientes á su cumplimiento en la parte que le toca, acompañándole copia del real decreto de 20 de agosto último que se cita (1).

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 15 de diciembre de 1851.—Bravo Murillo.—Sr...

#### LEY

*para la organización del Banco español de San Fernando.*

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía española reina de las Españas, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º El Banco español de San Fernando se reorganizará por ahora con el capital de 120.000.000 de reales. Se autoriza al gobierno para que pueda conceder al Banco, á propuesta de este, que aumente su capital hasta los 200.000.000 que fijó la ley de 4 de mayo de 1849, cuando las necesidades del comercio lo reclamen. La reducción del capital se hará precisamente por la amortización de las acciones sobrantes; pero sin perjuicio de las responsabilidades del Banco contraídas bajo su capital anterior.

Art. 2.º La organización del Banco se determinará por los estatutos sobre las bases prescritas en la espresada ley de 1849, exceptuando la respectiva á la división en dos secciones de que trata el párrafo segundo del art. 16 de la misma ley.

Art. 3.º Será cargo especial del gobernador del Banco y de su consejo de gobierno cuidar de que constantemente existan en caja metálico y valores de plazo fijo y fácil realización, dentro del período de 90 días, bastantes á cubrir sus débitos por billetes, depósitos y cuentas corrientes, la cantidad de metálico ha de ser siempre igual, por lo menos, á la tercera parte de los billetes en circulación.

Art. 4.º También será cargo especial del gobernador del Banco y de su consejo de gobierno publicar en la *Gaceta* de los lunes un estado que manifieste el débito del establecimiento por billetes en circulación, depósitos y cuentas corrientes, y su

(1) Dicho real decreto se publicó en la *Gaceta* núm. 6253 del día 28 de setiembre último.



existencias, así en metálico y barras de oro ó plata, como en valores corrientes de plazo fijo y probable realización dentro del periodo de 90 días.

Art. 5.º Si antes de cumplirse los 25 años de la duración del Banco quedase reducido su capital á la mitad, el gobierno propondrá á las Cortes las nuevas condiciones con que este establecimiento deba continuar, ó bien la disolución y liquidación de la sociedad que lo constituye.

Art. 6.º Para los casos de robo ó malversación de los fondos del Banco serán estos considerados como caudales públicos, aunque sin preferencia sobre los créditos que tengan á su favor hipoteca tácita ó expresa, siempre que unos y otros sean anteriores á la época en que el autor del robo ó malversación haya principiado á manejar caudales del establecimiento.

Art. 7.º El Banco tendrá la facultad de emitir billetes pagaderos á la vista y al portador por una cantidad igual á la de su capital.

Art. 8.º El Banco tendrá un fondo de reserva equivalente al 10 por 100 de su capital efectivo, formado de los beneficios líquidos que produzcan sus operaciones, con deducción de un 6 por 100 para pago del interés anual de su capital. Los beneficios que resulten después de satisfechos los gastos é intereses se aplicarán por mitad á los accionistas y al fondo de reserva hasta que llegue al límite prefijado, en cuyo caso se repartirán íntegramente á los accionistas los beneficios que se obtengan en las operaciones del Banco.

Art. 9.º Cuando las necesidades mercantiles de una plaza de comercio exigiesen la creación de un Banco, ó el establecimiento de una sucursal del de San Fernando, si este no se prestase á constituirlo, el gobierno presentará á las Cortes el proyecto de ley que mas convenga á dicho fin, y á los intereses de la población que lo demande.

Art. 10. Merecerán en todo caso el concepto de acreedores del Banco por depósito voluntario los que lo fueren por ser tenedores de sus billetes, ó por saldos de sus cuentas corrientes abiertas en el mismo establecimiento con el único objeto de conservar en él sus fondos y disponer de ellos de la manera que establecen ó establecieron los estatutos del Banco.

Art. 11. Quedan vigentes las disposiciones de la ley de 4 de mayo de 1849 en cuanto no se opongan á las de la presente.

Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en palacio á 15 de diciembre de 1851.—Yo la reina.—El ministro de Hacienda.—Juan Bravo Murillo.

## REAL DECRETO

*adoptando varias disposiciones para la mas fácil circulacion interior de los géneros y mercaderías extranjeras y coloniales.*

Conformándome con lo propuesto por el minis-

tro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan suprimidos en todo el reino los segundos sellos impuestos por el real decreto de 14 de junio de 1850.

Art. 2.º Para poder circular las mercaderías extranjeras y coloniales de lícito comercio en las provincias de costa ó frontera, han de ir acompañadas de guía y de sello, ó precinto segun los casos. Exceptuándose del precinto los artículos siguientes: azúcar, bacalao, cacao, café, cristalería, loza, guano, y pimienta.

Art. 5.º Una vez introducidas las mercaderías extranjeras y coloniales de lícito comercio en las provincias de lo interior del reino, no necesitan guía, sello ni precinto para circular libremente por dichas provincias.

Art. 4.º Para que las mercaderías extranjeras ó coloniales de lícito comercio puedan ir de las provincias de lo interior á las de costa ó frontera, será preciso: 1.º Que procedan de una capital de provincia. 2.º Que vayan con certificado y con el sello de entrada si son susceptibles de él, ó con certificado y precinto si no son susceptibles de sello.

Art. 5.º Se suprime el precinto de los bultos en el comercio de cabotaje respecto de los artículos siguientes: azúcar, bacalao, cacao, café, cristalería, loza, guano y pimienta.

Art. 6.º Quedan vigentes las disposiciones actuales sobre la circulación de géneros extranjeros y coloniales de lícito comercio en la zona fiscal que no se opongan á lo que se previene en este decreto.

Dado en palacio á 18 de diciembre de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda.—Juan Bravo Murillo.

## REAL ORDEN

*reuniendo en una sola partida los derechos de aranceles y el 6 por 100 de arbitrios.*

Vistos los entorpecimientos y detenciones que ocasiona, así al comercio como á los empleados de las aduanas, el liquidar y recaudar separadamente los derechos de arancel y el 6 por 100 de arbitrios, S. M., que desea dar al comercio en los despachos todas las facilidades posibles, se ha dignado mandar que desde 1.º de enero de 1852 se reúnan ambos derechos en una sola partida.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 19 de diciembre de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

## REAL DECRETO

*determinando las variaciones que desde 1.º de enero de 1852 han de llevarse á efecto en el arancel general de importación, segun la tarifa que va á continuación.*

En vista de lo que me ha propuesto el ministro



de Hacienda, de acuerdo con el consejo de ministros vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se llevarán á efecto desde 1.º de enero de 1852 las variaciones en el Arancel general actual de importacion en la Península é islas Baleares, contenidas en la tarifa adjunta.

Art. 2.º El gobierno dará cuenta á las Córtes de esta medida para su aprobacion.

Dado en palacio á 19 de diciembre de 1851.—  
Rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda.—Juan Bravo Murillo.

### TARIFA

*de las variaciones que se introducen en el Arancel general de importacion de la Península é Islas Baleares, incluyéndose el 6 por 100 de arbitrios en los derechos que se señalan.*

Número de la partida del Arancel.	Unidad.	DERECHOS.	
		En bandera nacional.	En bandera estrangera ó por tierra.
		Rs. centavos.	Rs. centavos.
167 Bacalao ó abadejo y pezpalo, importado directamente de las pesquerías de Europa y América. . . . .	Quintal.	31 80	42 40
168 — dichos procedentes de los demas puntos estrangeros. . . . .	—	47 70	58 30
418 Cueros de carabao, venado y vacunos, producto y procedentes de las islas Filipinas, secos, salados ó sin salar. . . . .	—	2 60	23 90
419 — dichos, salados en fresco. . . . .	—	1 70	22 75
420 — al pelo, asnales, caballares, de búfalo, de focas marinas ó vacunos no preparados, secos, salados ó sin salar, las pieles añales y las nonatas de las mismas especies, producto y procedentes de las posesiones españolas de América. . . . .	—	8 75	31 30
421 — dichos, producto de puntos estrangeros de América y procedentes de cualquier punto de la misma. . . . .	—	14 50	37 25
422 — dichos, procedentes de cualquier punto de Europa. . . . .	—	25 85	55 35
423 — salados en fresco, producto y procedentes de las posesiones españolas de América. . . . .	—	4 80	27 45
424 — dichos, producto de puntos estrangeros de América y procedentes de cualquier puerto de la misma. . . . .	—	7 95	30 74
425 — dichos, procedentes de cualquier punto de Europa. . . . .	—	11 40	51 85
448 Duelas de Hamburgo ó de Romania. . . . .	Millar.	53 »	71 »
449 — de otras procedencias. . . . .	—	26 50	55 »
753 Laton en quincalla comun, en piezas concluidas, como vacías, braseros, pies para los mismos, calentadores, cazos, cerraduras, chocolateras, cuelgacapas, jofainas, llamadores, maniveles, pasadores de puertas, pestillos, tiradores de campanillas, bisagras ú otros objetos semejantes; y el laton, aunque esté dorado ó plateado en adornos y guarniciones de todas clases. . . . .	Libra.	7 40	8 75
781 Loza de pedernal, blanca, pintada en todo ó en parte ó con cualquier adorno, en piezas de todos tamaños. . . . .	Arroba.	31 80	58 16
782 — china ó porcelana de Europa, blanca, pintada ó con filetes dorados en piezas de todos tamaños. . . . .	—	55 »	65 60
853 } Medias, calcetas ó calcetines de hilo y lana, 854 } bordadas, caladas ó lisas. . . . .	Par.	2 10	2 55



Número de la partida del Arancel.		Unidad.	DERECHOS.	
			En bandera nacional.	En bandera extranjera ó por tierra.
			Rs. centavos.	Rs. centavos.
932	Papel continuo de todas clases de imprimir.	Arroba.	33 60	40 38
933	—dicho cortado para escribir, blanco ó de color.	—	52 80	65 36
934	—hecho á mano, hasta marca comun, para todos usos.	—	62 40	74 90

## TEJIDOS DE LANA.

## PRIMERA CLASE.

Telas de tejido liso ó llano, lisas ó labradas, listadas ó estampadas, telas como buratos, muselinas ú otras semejantes, cualquiera que sea su denominacion, en piezas y cortes. . . . .

Vara cuad. 2 65 3 20

## SEGUNDA CLASE.

Telas de tejido asargado, llamado de cadeneta ó cordoncillo, lisas ó labradas listadas ó estampadas, telas como alepines, anascotes, merinos, ruseles ú otras semejantes, cualquiera que sea su denominacion, en piezas ó cortes. . . . .

— 5 70 4 45

## TERCERA CLASE.

Telas lisas ó labradas, listadas ó estampadas, que aun cuando su tejido sea arrasado, asargado, cruzado ó llano, como el de las anteriores partidas, se forma su capa de un pelo corto ó largo, tales como bayetas, bayetones, franelas ú otros semejantes, cualquiera que sea su denominacion, en piezas y cortes. . . . .

— 5 50 6 35

## CUARTA CLASE.

Telas de tejido llano ó cruzado, lisas ó labradas, listadas ó estampadas, de todas calidades, clases y colores, tales como casimires, castorcillos, castores, castorinas, cueros impermeables, paños, medios paños, paños de damas, patencures, vicuñas, las conocidas por el nombre de lana dulce ú otras semejantes del ramo de pañería, cualquiera que sea su denominacion, en piezas y cortes. . . . .

— 12 75 15 30

## NOTAS.

1.ª La pañolería de las tres clases de tejidos de lana mencionados adeudará un 6 por 100 mas de los derechos señalados respectivamente á cada una de ellas.

2.ª Continuarán los mismos derechos señalados en el dia á los tejidos de lana de las clases 4.ª, 5.ª y 6.ª

Madrid 19 de diciembre de 1851.—Juan Bravo Murillo.



## MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA

## REAL DECRETO

*fixando reglas sobre la residencia en sus respectivas iglesias de los eclesiásticos que obtengan dignidad, canongía ó beneficio que la exijan personal.*

Teniendo en consideracion lo prevenido en los sagrados cánones, leyes del reino, y en el artículo 19 del Concordato celebrado recientemente con la Santa Sede, y otras razones que me ha espuesto el ministro de Gracia y Justicia, conformándome con su parecer, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los eclesiásticos que obtengan dignidad, canongía, ó beneficio que exijan personal residencia, y que por razon de cualquier otro cargo ó comision están obligados á residir en otra parte, se restituirán á sus iglesias en el preciso término de dos meses, contados desde la fecha del presente decreto para los que estén en la Peninsula, y cuatro los que se hallen en el extranjero; á no ser que renuncien sus beneficios, con tal que no sean estos título de ordenacion.

Art. 2.º Se exceptuan de lo prevenido en el artículo anterior.

1.º Los auditores de la sacra rota romana.

2.º El auditor, asesor, y el abreviador de la nunciatura apostólica en esta corte; los jueces, auditores y fiscal del tribunal de la Rota en la misma corte.

3.º El comisario general de los santos lugares de Jerusalem.

4.º Mis sumilleres de cortina, capellanes de honor, y demas eclesiásticos que sirven en mi real capilla plazas de número con sueldo.

Art. 3.º Los eclesiásticos comprendidos en las escepciones precedentes que obtengan prebendas en las iglesias de Ultramar, ó primera silla, canongía de oficio, ó otro beneficio con cura de almas en las metropolitanas, sufragáneas, ó colegiadas de la Peninsula, serán nombrados para otra plaza de la misma clase y categoría que no tenga incompatibilidad. Cuando en una misma iglesia haya mas de un prebendado exento de la residencia personal por la espresada causa, quedará uno de ellos solamente en dicha iglesia, trasladando los demas á otras.

Art. 4.º Hasta que mis capellanes de honor que obtienen prebendas queden reducidos al número que prefija el párrafo segundo, artículo 19 del Concordato, se entenderá que renuncian á sus prebendas y beneficios los prebendados y beneficiados que acepten plazas de mi real capilla, y en su consecuencia procederán los ordinarios á hacer la declaracion de vacante en debido forma.

Art. 5.º Los prebendados y beneficiados que en adelante se nombran para otro cargo ó comision que les obligue á residir continuamente fuera del pueblo en que la iglesia esté situada, optarán, en el término de dos meses si estuvieren en la Peninsula,

y cuatro en el extranjero, entre la prebenda ó beneficio eclesiástico, si no fuere título de ordenacion, y la comision ó cargo, entendiéndose renunciar á lo primero desde el momento en que principien á ejercer el nuevo encargo, en cuyo caso procederá el ordinario á lo dispuesto en la última parte del artículo anterior.

Art. 6.º El ministro de Gracia y Justicia dispondrá lo necesario á la ejecucion del presente decreto.

Dado en palacio á 14 de noviembre de 1851.—Rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

## REAL DECRETO

*para el arreglo del personal de las iglesias metropolitanas y sufragáneas que conserva el último Concordato.*

Atendiendo á las razones que me ha espuesto el ministro de Gracia y Justicia, despues de haber conferenciado con el M. R. nuncio de su Santidad, y conformándome con el parecer del consejo de ministros, oida la real cámara eclesiástica, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se arreglará y completará, conforme á lo dispuesto en el último Concordato, sin esperar á que se realice la nueva division de diócesis, que deberá verificarse en la forma convenida lo mas pronto posible, el personal de las iglesias metropolitanas y sufragáneas que conserva el mismo Concordato.

Art. 2.º El personal de la iglesia catedral de Valladolid será el que le señala el Concordato en concepto de metropolitana; pero no será ni se titulará tal, esto no obstante, hasta que se erija canónicamente.

Art. 3.º Tambien se organizarán desde luego en cuanto sea dable, conforme al Concordato, las iglesias catedrales que deben quedar reducidas á colegiadas.

Art. 4.º Asimismo se organizarán en la manera que el Concordato previene las colegiadas que han de subsistir con arreglo al artículo 21 del mismo.

Art. 5.º Se procederá al arreglo prevenido en los artículos anteriores por el órden siguiente:

1.º Iglesias metropolitanas.

2.º Sufragáneas que se conservan.

3.º Colegiadas de capital de provincia.

4.º Iglesias sufragáneas que han de reducirse á colegiada.

5.º Las demas iglesias colegiales.

Art. 6.º La iglesia magistral de Alcalá de Henares y la colegiada de Sacro-Monte de Granada se organizarán con toda preferencia, y sus prebendas se proveerán por oposicion en la forma que se determinará por una disposicion especial.

Art. 7.º Los sujetos que sean nombrados para estas prebendas se obligarán á dar la ensenanza en la facultad ó ciencia á que hubieren hecho los ejercicios de oposicion, con arreglo á lo que en la forma correspondiente se determine en su dia.



Art. 8.º En los nombramientos para piezas de todas clases de las colegiadas de Alicante y Logroño se pondrá cláusula, en cuya virtud queden sujetos los agraciados á trasladarse á Orihuela y Calahorra para componer sus iglesias colegiales, cuando á consecuencia de lo prevenido en el Concordato hayan de trasladarse estas sillas episcopales con sus cabildos catedrales á dichas capitales de Alicante y Logroño. Los que sean nombrados para piezas de la colegiada de Vitoria no adquirirán derecho á las de la misma denominación cuando esta iglesia se arregle en concepto de catedral, erigida que sea canónicamente la silla episcopal.

Art. 9.º Los M. RR. arzobispos de Toledo, Sevilla y Granada, oyendo previamente á sus respectivos cabildos, me propondrán á la mayor brevedad posible lo que estimen oportuno, á fin de organizar las capillas que se enumeran en el párrafo primero del artículo 21 del Concordato de la manera mas conveniente, sin perjudicar al esplendor con que debe continuar dándose el culto divino en las mismas capillas; en la inteligencia de que el dignidad de capellan mayor ha de ser su gefe inmediato, estando por consiguiente á sus órdenes los capellanes; pero sin formar cuerpo independiente de la iglesia metropolitana, procurando se utilicen en cuanto sea posible para el servicio del culto en esta y en la capilla los ministros y dependientes de la misma iglesia metropolitana, y que lo presen también en ella los capellanes particulares de cada capilla.

Art. 10. El ministro de Gracia y Justicia dará las disposiciones convenientes para la ejecución del presente decreto, y al intento me propondrá sin dilación los medios convenientes de realizar prontamente el arreglo del personal de las iglesias.

Dado en palacio á 21 de noviembre de 1851.  
—Rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Ventura Gonzalez Romero.

## REAL DECRETO

*disponiendo lo necesario para la organización de las iglesias catedrales y colegiadas que han de subsistir con arreglo al Concordato, y fijando la condicion en que deben quedar los dignidades, canónigos y demas eclesiásticos.*

Con el fin de disponer la organización de las iglesias catedrales y colegiadas, que deben subsistir con arreglo al Concordato, y de fijar la condicion en que deban quedar los dignidades, canónigos y demas eclesiásticos; y conformándome con el parecer del ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el M. R. nuncio apostólico, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los dignidades y canónigos jubilados con arreglo á los estatutos de la iglesia respectiva, gozarán de todos los derechos, consideraciones y dotación que, según los mismos estatutos, les correspondan, pero no serán contados en el número de capitulares para fijar el de vacantes en la respectiva clase.

Art. 2.º En las iglesias en que la dignidad de dean no sea la primera silla *post pontificalem*, el actual poseedor de esta última prebenda pasará al deanato, aunque la presidencia del cabildo no estuviere aneja á su dignidad. El dean será nombrado para otra dignidad de la misma iglesia ó de otra de igual clase.

Art. 3.º Los dignidades cuyos títulos no conserva el Concordato, pasarán por el orden de sus respectivas sillas á ocupar las dignidades vacantes que continúan ó establece de nuevo el mismo Concordato.

Art. 4.º El orden de sillas y de procedencia entre los dignidades de cada iglesia será el siguiente: arcipreste, arcedian, chantre, maestrescuelas, tesorero, capellan mayor de la real capilla, de la muzárabe en la de Toledo, de los reyes Católicos, en la de Granada, de San Fernando en la de Sevilla, y la de abad de Covadonga en la sufragánea de Oviedo.

Art. 5.º Los deanes ó primeras sillas de las iglesias catedrales, reducidas á colegiales por el Concordato, que no quieran pasar á otras en su clase respectiva, oontinuarán en las primeras con su título y dotación actual, si esta fuere superior á la que establece el Concordato para los abades de las iglesias colegiales.

Art. 6.º En caso de no estar vacante alguna de las chantrías reservadas á Su Santidad, continuará en ella su actual poseedor, y se proveerá por la Santa Sede luego que vacare por cualquier causa canónica, inclusa la promoción ó traslación.

Art. 7.º Si en las iglesias en que se reserva canongia á la provision de Su Santidad hubiere alguna dignidad provista por la Santa Sede, continuará su actual poseedor con el mismo título y silla que hoy ocupa, aunque sea de las no conservadas; pero se considerará como canónigo para fijar el número de capitulares.

Art. 8.º El ministro de Gracia y Justicia pasará al M. R. nuncio de Su Santidad nota espresiva de los sujetos comprendidos en los casos de los artículos precedentes y de los demas eclesiásticos que en la actualidad obtienen prebendas ó beneficios de la provision de la Santa Sede con arreglo al Concordato de 1755, á fin de que pueda proveer Su Santidad desde luego las prebendas actualmente reservadas que resulten vacantes.

Art. 9.º Los dignidades de títulos no conservados que no opten á otra prebenda, conservarán sus sillas y actual denominación en la misma iglesia; pero serán contados únicamente como canónigos para el solo efecto de arreglar el personal de capitulares en conformidad al Concordato, debiendo tener por consiguiente igual voz y voto que los demas canónigos, aunque por los estatutos no le hubieren tenido hasta aquí. De la misma manera los racioneros y medio racioneros que no sean promovidos continuarán en la misma iglesia con los derechos y dotación de que actualmente disfrutaban; pero dejarán de proveerse tantas plazas de beneficiados ó capellanes asistentes cuantos sean los de aquella clase que continúan sus actuales prebendas.

Art. 10. Los dignidades á quienes se confiera



otra prebenda de la misma clase y categoría con el fin de arreglar el personal de las iglesias á lo que el Concordato previene, no satisfarán la mesada de que trata el art. 57 del Concordato, ni tampoco se les causará gasto de ninguna otra especie, espidiéndose todo de oficio. Por lo tanto, los ordinarios conferirán la colación y canónica institución, y se pondrá en posesión á estos sujetos con solo la real orden de nombramiento que comunicará á los diocesanos el ministro de Gracia y Justicia.

Art. 11. Los canónigos de oficio de las iglesias catedrales que han de quedar reducidas á colegiatas, serán colocados con preferencia en dignidades de iglesia de igual clase á la en que actualmente sirven.

Art. 12. Serán atendidos también con preferencia los provistos por los prelados diocesanos, y en su caso, por los cabildos que no han podido entrar en posesión de las prebendas á virtud de las disposiciones que suspendieron su provisión.

Art. 13. Las dignidades, canongías y beneficios de la iglesia catedral de Mallorca se proveerán en la misma forma que las demás del reino, y por lo tanto podrán ser nombrados los que tengan las cualidades personales que para cada clase se requieren, aunque no sean naturales de dicha diócesis. Los naturales de ella podrán á su vez obtener de la misma manera prebendas y beneficios en todas las iglesias del reino.

Art. 14. En las iglesias colegiales se observará también, respecto de los canónigos que por su edad y circunstancias no quieran pasar á otras iglesias de esta misma clase, lo dispuesto en el art. 5.º para los dignidades.

Art. 15. Se proveerán desde luego en la forma que previene el Concordato las canongías de oficio, vacantes actualmente en las iglesias metropolitanas y catedrales que conservan este concepto. Las vacantes que ocurran en adelante se proveerán sin necesidad de obtener previamente mi real licencia para ello; pero los diocesanos darán cuenta de las vacantes y remitirán en su día al ministro de Gracia y Justicia dos ejemplares del edicto convocatorio. Estos edictos se expedirán á nombre del prelado y de su cabildo, firmando aquel y el presidente y secretario del último, remitiéndose á todas las diócesis para su publicación en ellas.

Art. 16. En el caso de que el llamamiento de tantas oposiciones á la vez hiciese poco numerosa la concurrencia de opositores, los M. RR. arzobispos, RR. obispos y gobernadores eclesiásticos, teniendo en consideración el mejor servicio de la iglesia y las circunstancias de cada una, determinarán, oyendo previamente á los cabildos, lo que á su juicio sea mas conveniente, ya general, ya limitadamente en vista del número de firmantes que resulte para cada canongía de oficio, consultándome caso necesario, y dándome siempre conocimiento de lo que determinaren.

Art. 17. Se declara corresponder á los patronos de las colegiatas que se conserven, en conformidad á lo que dispone el párrafo tercero del artículo 21 del Concordato, el derecho de presentar en el tiempo y forma prevenido por derecho para las pie-

zas eclesiásticas de toda clase de las mismas iglesias en los términos que anteriormente le tuvieron.

Art. 18. Los capellanes y beneficiados de las iglesias catedrales y colegiales nombrados por patronos particulares, y sostenidos con bienes de la fundación que están actualmente en posesión, continuarán como hasta aquí sin hacerse novedad alguna. Cuando hecho el arreglo de una iglesia, el número de los actuales capellanes ó beneficiados asistentes sea todavía superior al designado en el Concordato, continuarán todos hasta que se reduzca; pero percibirán la dotación individual que hoy disfrutan sin derecho á la superior que el mismo Concordato señala, hasta que el importe total de la nómina de los eclesiásticos de esta clase quede limitado á la cantidad que costaría la misma clase según el Concordato, cuya cantidad ha de satisfacerse en todo caso y distribuirse sueldo á libra entre los interesados.

Art. 19. Los actuales músicos de toda clase, que sean eclesiásticos, se comprenderán entre los capellanes ó beneficiados de las iglesias metropolitanas, catedrales y colegiales, sin perjuicio de conservar cualquier otra condición superior que pueda corresponder á alguno de ellos. El número de plazas de cada clase que ha de haber en lo sucesivo se fijará oyendo al diocesano y al cabildo, y á las vacantes se proveerán, previa oposición alternativamente, por mi, por los prelados y cabildos.

Art. 20. Los que ejerzan la cura de almas en dichas iglesias, cualquiera que sea su título, denominación ó concepto, se considerarán comprendidos en el clero parroquial, y no entre los beneficiados de las iglesias para el efecto de arreglar el personal de las mismas iglesias, aunque hayan figurado hasta aquí en las nóminas del clero general diocesano, entendiéndose todo sin perjuicio del carácter, consideraciones y derechos de los actuales poseedores.

Art. 21. Los eclesiásticos que sirvan plazas de sacristán ú otros cargos análogos, los otros ministros y dependientes, aunque sean eclesiásticos, no se comprenderán entre los capellanes ó beneficiados, debiendo figurar sus dotaciones en el presupuesto para gastos del culto.

Art. 22. Verificado el primer arreglo del personal de cada iglesia, la alternativa que establece el Concordato para la provisión de prebendas principiará por el turno de la corona, y seguirá el del prelado diocesano.

Art. 23. A fin de quitar todo motivo de duda acerca de la inteligencia de la última parte del párrafo segundo, artículo 18 del Concordato, relativa á la provisión de los beneficios ó capellanías de las iglesias metropolitanas, catedrales y colegiales, se declara pertenecer aquella á mi real corona, á los prelados diocesanos con sus cabildos por rigorosa alternativa entre sí, luego que tenga cumplido efecto el primer arreglo del personal de cada iglesia, siguiéndose en los turnos el orden que se establece en el artículo precedente. Para la provisión de los beneficios que correspondan al prelado con su cabildo turnarán estos entre sí, principiando por el primero.



Art. 24. Los diócesanos me noticiarán por medio del consejo de la cámara las personas que ellos, sus cabildos y los patronos particulares nombren para toda clase de beneficios y cargos de las respectivas iglesias.

Art. 25. El ministro de Gracia y Justicia dictará las disposiciones convenientes para la ejecución del presente decreto.

Dado en palacio á 21 de noviembre de 1851.—  
Rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

#### REAL DECRETO

*adoptando diferentes disposiciones para poner en armonía el negociado de Instrucción pública con los demas de dicho ministerio.*

Para poner en armonía el negociado de Instrucción pública con los demas del ministerio de Gracia y Justicia, según la planta que se le dió por mi real decreto de 10 de junio de este año, conformándome con lo que, de acuerdo con el consejo de ministros, me ha espuesto el de Gracia y Justicia, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se aumentan en el ministerio de Gracia y Justicia cuatro gefes de seccion, uno de ellos con el sueldo de 40,000 rs. otro con 36,000, y dos con el sueldo de 30,000: se aumentan además diez y seis oficiales de seccion, y el suficiente número de escribientes y porteros. De los diez y seis oficiales de seccion, dos gozarán el sueldo de 16,000 rs., dos el de 14, uno el de 12, cuatro el de 10, y los restantes el de 8,000, que son los que hoy disfrutan los actuales oficiales de la suprimida direccion de instruccion pública.

Art. 2.º El negociado de instruccion pública se divide en cuatro secciones, que se titularán: «de instruccion superior, de filosofía é instruccion secundaria, de instruccion primaria, de asuntos generales, academias y corporaciones científicas.»

Art. 3.º Al frente de cada una de estas secciones habrá un gefe con el correspondiente número de oficiales, continuando con este carácter los que hoy desempeñan el negociado.

Art. 4.º El aumento de escribientes y porteros del ministerio de Gracia y Justicia, de que habla el artículo 1.º, se hará con los que ocupaban estas plazas en la suprimida direccion de instruccion pública.

Art. 5.º Todos los gefes y oficiales de seccion del ministerio de Gracia y Justicia, incluso los del negociado de Instruccion pública, gozarán de las mismas consideraciones en su respectiva categoria, y ascenderán á los sueldos prefijados por orden riguroso de antigüedad de sus nombramientos.

Art. 6.º Por ahora, y en atencion á la diversidad de circunstancias que concurren entre los que componen el personal del negociado de instruccion pública y los demas del ministerio de Gracia y Justicia, se darán los ascensos en las vacantes que ocurran en dicho negociado de instruccion pública á los empleados de este ramo que hoy sirven en él por su antigüedad dentro del mismo negociado. A las

vacantes que ocurran en los otros ramos de que constaba antes la secretaria optarán los empleados que en el dia sirven en ellos por la antigüedad entre sí. Los de nueva entrada en unos y otros negociados, sin distincion, se sujetarán á las reglas generales del decreto de 10 de junio, y al artículo 5.º de este.

Art. 7.º Hasta tanto que en el presupuesto de 1852 se dé lugar entre los dependientes del ministerio de Gracia y Justicia á los empleados en el negociado de instruccion pública, continuarán estos cobrando los sueldos que en el dia gozan con cargo al capítulo y artículos respectivos del ministerio de Comercio.

Art. 8.º En lo sucesivo, para ser gefes de seccion se necesitan, ó las cualidades que determina el citado real decreto de 10 de junio, ó haber desempeñado el profesorado en las universidades por un número de años igual al que se exige en la carrera judicial para ser magistrado de la Audiencia de Madrid.

Art. 9.º Para oficiales de seccion se necesitan, ó las cualidades que señala dicho real decreto, ó haber servido cátedras de institutos un número de años igual al que se exige en la carrera judicial para ser abogado fiscal de la audiencia de Madrid.

Art. 10. Los gefes de seccion y oficiales adscritos en el dia al negociado de instruccion pública tendrán derecho á las mismas solidas que los demas del ministerio, siempre que estén adornados de las cualidades necesarias para los destinos á que aspiren.

Art. 11. Las disposiciones del real decreto de 10 de junio, en que se arregló la planta de la secretaria, se estiende al negociado de instruccion pública en cuanto sean aplicables.

Art. 12. El ministro de Gracia y Justicia adoptará las disposiciones convenientes para la ejecución de este decreto.

Dado en palacio á 5 de diciembre de 1851.—  
Rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

#### REAL DECRETO

*determinando la forma en que ha de procederse á enagenar los bienes eclesiásticos que con arreglo al Concordato han de entregarse al clero.*

Desearo que el Concordato tenga el mas exacto y puntual cumplimiento en todas sus partes, y que en la venta de los bienes eclesiásticos, á que se refiere el párrafo enarto del artículo 55 y el sesto del 58, se proceda con la uniformidad, orden y método debidos: en vista de lo que me han propuesto los ministros de Gracia y Justicia y Hacienda, de acuerdo con el M. R. Nuncio apostólico en esta corte, y conformándome con el parecer de mi consejo de ministros, vengo en mandar se dirijan cédulas de ruego y encargo á los M. RR. arzobispos, reverendos obispos y vicarios capitulares, á fin de que, verificada que sea la entrega á los diócesanos de las



fincas, censos, derechos y acciones que se espresan en el artículo 1.º de mi real decreto, fecha de ayer, tenga efecto en cuanto á ellos toca la enagenacion con arreglo á las disposiciones siguientes:

Artículo 1.º Los dueños de las hipotecas afectas á los censos podrán redimir este gravamen, siempre que lo soliciten, ante los diocesanos dentro del plazo de seis meses. Este plazo empezará á contarse desde el día en que se fijen los correspondientes anuncios por los respectivos diocesanos en los *Boletines oficiales* de las provincias en que estén sitos los bienes que constituyen dichas hipotecas. La redencion se hará segun las reglas establecidas en la ley recopilada, no pudiendo sacarse á pública licitacion hasta terminar los seis meses.

Art. 2.º Con el fin de facilitar la enagenacion, las fincas se subdividirán en cuanto sea posible, siempre que preceda el correspondiente expediente instruido en que conste la posibilidad y la conveniencia de la subdivision. En estos expedientes deberá oirse precisamente al administrador de contribuciones directas.

Todo el que quiera interesarse en la compra de alguna finca ó censo tendrá derecho á solicitarlo ante el respectivo diocesano.

Art. 3.º La tasacion ó el valor capital que se haya fijado á los bienes al entregarlos á los diocesanos será el que sirva de tipo para la subasta, sin mas deducion que las cargas de justicia, para cuyo pago están hipotecados los mismos bienes, y que serán de cargo de los compradores, no pudiendo adjudicarse por precio menor ninguna finca ó censo.

En su consecuencia, el pago de estos bienes se verificará en metálico ó bien en títulos de la deuda consolidada del 50 por 100 interior y exterior al precio de la cotizacion del día anterior al vencimiento del plazo ó al mas inmediato, si en el anterior no hubiese habido cotizacion de dichos efectos.

Art. 4.º Fijado el precio y el día de la subasta, expedirá el diocesano los edictos correspondientes, que se fijarán en los sitios acostumbrados, y se insertarán ademas en la *Gaceta* y *Diario de Avisos* de Madrid, en el *Boletín oficial* de la provincia á que corresponda la capital de la diócesis, y en el de la en que radiquen las fincas, al menos con un mes de anticipacion.

Art. 5.º En los edictos se darán con la posible precision y exactitud las noticias relativas á las fincas, objeto de la venta, espresándose las condiciones especiales que los diocesanos, de acuerdo con la administracion de la Hacienda, creyeron necesarias, sin perjuicio de tenerse de manifiesto el expediente original en la secretaria de cámara del diocesano para que pueda ser consultado por las personas que deseen interesarse en la licitacion. Se considerarán de oficio dichos anuncios, efectuándose lo que sobre el particular se practica en los referentes á bienes del Estado.

Art. 6.º Cuando el valor dado á la finca no esceda de 10,000 reales, habrá una sola subasta, y en otro caso dos, aunque en el mismo día; una de ellas en la corte y la otra en la capital de la diócesis.

Art. 7.º La subasta se celebrará en la capital

de la diócesis ante el provisor vicario general, y en Madrid ante el vicario eclesiástico de la misma villa, ó ante la persona que al intento nombre el diocesano, asistiendo en uno y otro caso el administrador de contribuciones directas ó el empleado que le represente.

Art. 8.º No se admitirá postura sin que el licitador presente fiador abonado á satisfaccion de los jueces de la subasta, debiendo en su caso firmar dicho fiador el acta del remate en union con el rematante, quedando obligado subsidiariamente á las consecuencias del remate, y las fincas hipotecadas espresa y especialmente al cumplimiento del contrato.

Art. 9.º La subasta se verificará en la forma que los tribunales eclesiásticos practican los remates en los juicios ejecutivos; pero no se adjudicarán las fincas por los comisionados de las subastas, limitándose á remitir al diocesano testimonio de lo actuado, á fin de que con presencia de todo, y oido el parecer de la administracion de la hacienda, haga la adjudicacion el mismo diocesano ó determine lo que proceda con arreglo á derecho. Esta resolucion deberá dictarse dentro de un mes, á contar desde el día de la subasta, y en otro caso quedarán libres de toda obligacion el licitador y el fiador, si no les conviniese llevar á cabo el remate.

Art. 10. Cuando el precio de este no escediera de 5,000 reales, se pagará dentro del mes siguiente á la fecha de la notificacion, que se hará, bien al mismo interesado, bien á la persona que á su nombre y con poder especial hubiere tomado parte en el remate.

Si escediere de esta cantidad, y no llegare sin embargo á 50,000 rs., se satisfará la quinta parte dentro del mes despues de hecha la notificacion, y el resto en tres plazos iguales de un año cada uno.

Siempre que el remate esceda de 50,000, pero no de 100,000 rs., se pagará tambien la quinta parte dentro del mes, contado desde la fecha de la notificacion, y el resto en cuatro plazos iguales de un año cada uno.

Escediendo el importe de 100,000 rs., y sea la que fuere la cantidad del remate, se harán los pagos en seis años por iguales partes, con deducion de la quinta parte, que en todo caso ha de satisfacerse dentro del mes siguiente á la fecha de la notificacion.

Art. 11. Hasta que se verifique el primer pago no entrarán los rematantes en posesion de las fincas ó censos, desde cuyo día harán suyos los productos de las unas y de los otros.

Estos pagos, ya consistan en metálico, ya en títulos de la deuda consolidada del 5 por 100 al precio de cotizacion, conforme se dispone en el artículo 3.º, se hará á favor de los diocesanos en el banco español de San Fernando, en sus comisionados en las provincias, ó en la persona que bajo su responsabilidad nombre el mismo diocesano.

Tambien se extenderán á favor del diocesano y le entregarán los compradores, cuando verifiquen el primer pago, los correspondientes pagarés de las cantidades que, bien sea á metálico ó bien en títulos del 5 por 100, queden obligados á entregar en los respectivos plazos hasta el completo pago de los bie-





nes que remataren y le fueren adjudicados, en cuyos pagarés se expresará, con toda claridad y exactitud, la procedencia de la obligacion que por ellos se contrae.

Art. 12. El rematante podrá ceder el remate en el acto de la subasta, y hasta cuarenta y ocho horas despues de verificada esta.

Pero para que la cesion sea admisible y produzca sus efectos, deberá el cesionario ó la persona que le represente, autorizado con poder especial para ella, admitirle la cesion, presentando fiador abonado á satisfaccion de los jueces de la subasta, quien firmará, en union con el cesionario, el acta de la cesion, quedando obligado subsidiariamente á las consecuencias del remate.

Art. 13. El gobierno, y en su nombre la junta de la deuda del Estado, expedirá á favor de los respectivos diocesanos, y á medida que se realicen, la venta de las fincas y la redencion de los censos, inscripciones no trasferibles de la deuda consolidada del 3 por 100 por el valor total en que se hayan realizado en sustitucion de la propiedad de dichos bienes, á cuyo efecto el metálico que entreguen, y las obligaciones que contraigan en la misma especie los compradores, se considerará para los efectos de la conversion en inscripciones, como compra al precio de la cotizacion del dia del primer pago ó el anterior, si en él no hubiere habido cotizacion, quedando á favor de la misma junta el importe total de las ventas de los bienes.

La junta de la deuda remitirá á la direccion de contabilidad del Culto y clero las inscripciones que espida para que por su conducto las reciban los diocesanos, dando conocimiento siempre al ministerio de Hacienda.

Art. 14. Por consecuencia de lo dispuesto en el articulo anterior, los diocesanos pondrán á disposicion de la junta de la Deuda del Estado, tanto los valores en metálico ó en títulos del 3 por 100 que reciban desde los primeros pagos, como los pagarés ú obligaciones que por los aplazamientos otorguen los compradores endosándoles á favor de la misma junta.

Art. 15. La Junta de la deuda amortizará todos los títulos de la deuda consolidada del 3 por 100 que procedentes de la venta de estos bienes reciba, ya por conducto de los diocesanos, ya cuando haga efectivos los pagarés que por esto le fueron endosados; y procederá tambien á comprar en pública subasta, y amortizar despues, títulos de la referida deuda con el metálico que por el mismo conducto de los diocesanos ingrese en las cajas del banco de San Fernando ó en poder de los depositarios nombrados para este efecto por aquellos, segun se dispone en el art. 11.

Estas compras se harán mensualmente y en los términos en que se verifique la de la deuda llamada amortizable.

Art. 16. Debiendo imputarse ó cargarse respectivamente al presupuesto eclesiástico y á la dotacion de las monjas la renta total de las inscripciones de la deuda consolidada del 3 por 100, que desde luego y sin esperar al vencimiento de los plazos han de entregarse en pago de los bienes enagenados y de las redenciones de censos, con la sola

deduccion del importe de las cargas eclesiásticas que sobre ellos pesaban y han de cumplirse por el mismo clero sin imputarse á este en su dotacion, se procederá á rebajar de la consignacion de la contribucion territorial y de la señalada á las monjas en los presupuestos generales para completarle sus respectivas dotaciones las diferencias que resulten entre las cantidades que hasta realizar la venta estuvieron acreditadas al clero y á las monjas por el producto de los bienes y censos, y la renta que en su equivalencia adquieran por las inscripciones.

Tambien se descargarán del presupuesto eclesiástico los importes de las cargas de justicia ó hipotecarias que despues de la venta han de satisfacerse por los compradores, y el 17 por 100 de los gastos de administracion y contribuciones que hasta entonces se les considera de abono.

Art. 17. Teniendo que pagarse por la junta de la Deuda pública los intereses de la total emision que desde luego se hace de las inscripciones de renta consolidada del 3 por 100 no trasferible, aun cuando previamente no se amortiza cantidad igual de títulos de la misma deuda por quedar pendientes los pagos de los respectivos plazos de las obligaciones que otorguen los compradores, la diferencia ó aumento que entretanto sufra el presupuesto de la deuda pública, se suplirá con la baja que por consecuencia de esta medida resultará necesariamente en los créditos que para completar las dotaciones del culto y clero y de las monjas se abonan por el tesoro.

Art. 18. Los administradores de contribuciones directas remitirán á la direccion general de contabilidad de la Hacienda pública y á la del Culto y clero, dentro de los primeros ocho dias de cada mes, nota espresiva y circunstanciada de las subastas que se hubiesen celebrado, y de los censos redimidos en todo el anterior, y sus resultados.

En el mismo periodo remitirá tambien el banco, y en su caso los depositarios nombrados por el diocesano, á las propias direcciones, nota de las cantidades que ingresen en su poder por efecto de dichas enagenaciones y redenciones.

Y la junta de la Deuda pública les dará tambien conocimiento de las que reciba de esta procedencia á fin de formar los cargos y descargos que correspondan.

Art. 19. Las escrituras de venta se otorgarán esclusivamente por el diocesano, espresándose haberse procedido á la enagenacion en virtud de las facultades que al intento le están concedidas por la Santa Sede en el último Concordato, y en su caso á nombre de la comunidad propietaria de los bienes, segun lo dispuesto en el mismo Concordato sin perjuicio de insertar las demas cláusulas acostumbradas, y las particulares que exige la índole especial de la enagenacion.

Art. 20. Con el fin de facilitar las enagenaciones y redenciones de los bienes de que se trata se declara que dichas enagenaciones no devengan derechos de hipotecas.

Tampoco los devengarán las cesiones hechas en los términos y con las formalidades prescritas en el articulo 12. Las dietas y derechos de los peritos se



satisfarán del total producto de las fincas en cada diócesis, rebajándose por consiguiente para determinar el producto líquido.

Art. 21. Los diocesanos formarán á la mayor brevedad la tarifa de derechos que deben satisfacerse al juez y demas personas que intervengan en las subastas, teniendo en consideracion todas las circunstancias generales y locales de su diócesis respectiva, y oyendo previamente al gobernador de la provincia, cuya tarifa se insertará en el *Boletín oficial* de la misma provincia. También se publicará en el mismo periódico cualquiera variación que en la misma forma se hiciere en lo sucesivo; pero no tendrá efecto el aumento de derechos hasta un mes despues de su insercion en el *Boletín*.

De la misma manera se fijarán también los derechos de los curiales por el otorgamiento de escrituras. En uno y otro caso no podrán exceder los referidos derechos de los señalados en los aranceles que rigen para la venta de los bienes nacionales.

Art. 22. Los rematantes de las fincas vendidas y los censatarios en su caso que se crean con derecho á alguna reclamacion relativa á las subastas ó redenciones, la harán ante el diocesano, quien deberá resolver gubernativamente, oyendo á la administracion en el preciso término de un mes desde el día en que se presente la reclamacion en la secretaría de cámara, por la cual se dará el oportuno recibo al interesado.

Art. 23. Pasado dicho plazo sin haber recaído resolucion, y si esta fuere perjudicial al reclamante, podrá este intentar su accion judicial en la forma correspondiente.

Art. 24. Los consejos provinciales, con apelacion en su caso al Consejo real, Conocerán por la via contencioso-administrativa de todas las contestaciones que con ocasion de la venta se susciten entre los diocesanos y los rematantes, quedando reservado á los tribunales de justicia lo tocante á intereses de los particulares entre sí.

Art. 25. Por los ministerios de Gracia y Justicia y Hacienda se adoptarán las disposiciones convenientes para ejecucion de lo mandado en el presente decreto en la parte que á cada uno corresponda.

Dado en palacio á 9 de diciembre de 1831.—  
Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

### REAL DECRETO

*estableciendo diferentes ventajas á los militares que soliciten voluntariamente su retiro en los términos que se expresan.*

En vista de las razones que me ha espuesto el ministro de la Guerra, de acuerdo con el parecer

de mi consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede el retiro á los gefes y oficiales de todas armas é institutos del ejército que voluntariamente lo soliciten dentro de un plazo que no exceda de seis meses en la Peninsula y de ocho en Ultramar, con las ventajas que á continuacion se espresan:

Primera. Con el minimun del sueldo de retiro que segun sus respectivas clases les corresponda á los que no cuenten los años de servicio que por el artículo 2.º de dicha ley se exigen para obtenerlo, siempre que hayan cumplido sin intermision en las filas el tiempo prescrito en la del reemplazo del ejército.

Segunda. Con el sueldo de retiro asignado al empleo de que estén en posesion, aunque no tengan los dos años de efectividad requeridos en el art. 7.º de la misma ley de retiros.

Tercera. Con el abono de cuatro años sobre los que rennan al separarse del servicio.

Cuarta. Con el sueldo de retiro del empleo inmediato superior para los que cuenten diez años de efectividad en el que actualmente desempeñan.

Quinta. Con el grado superior inmediato á los gefes y oficiales hasta la clase de teniente coronel inclusive.

Art. 2.º Los individuos á quienes se apliquen las ventajas concedidas por el artículo anterior, solo podrán obtener una de ellas á su eleccion, y todas quedarán nulas y sin efecto si los interesados volviesen al servicio activo en cualquier tiempo, y cualquiera que sea la causa que lo motive.

Art. 3.º El gobierno dará cuenta oportunamente á las Cortes del presente decreto en la parte que sea necesario.

Dado en palacio á 16 de diciembre de 1831.—  
Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra.—Francisco de Lersundi.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

### REAL ORDEN

*estableciendo diferentes variaciones sobre el modo de proceder en las administraciones de Correos con las cartas devueltas.*

Derogados los artículos 20 y 22 del real decreto de 24 de octubre de 1849, por el que S. M. se ha servido expedir con esta fecha, se hace indispensable alterar la instruccion de 1.º de diciembre de aquel año, respecto al modo de proceder en las administraciones de correos con las cartas devueltas; en su consecuencia la reina se ha servido mandar lo siguiente:

1.º Con arreglo á lo que dispone el art. 19 del citado real decreto, nadie estará obligado á admitir mas cartas de las que se le dirijen que las que designe en el acto de recibirlos de mano del cartero ó



persona encargada de su entrega por el ramo de correos.

2.º Una vez admitida la carta en los términos expresados en el párrafo anterior, no habrá derecho á devolverla, aunque la devolución se haga inmediatamente por los mismos interesados.

3.º Los administradores de correos que contravenzan á lo dispuesto en los párrafos anteriores ó que admitan cartas devueltas con alguna señal evidente de haber sido abiertas, serán responsables del porteo de las mismas, descontándoseles el valor de sus propios sueldos, sin perjuicio de lo que proceda según la gravedad del caso.

4.º Las cartas devueltas á consecuencia del derecho que establece el párrafo primero quedarán en la administración de correos donde se hubieren cargado, conservándose con las demas sobrantes para remitirlas á la dirección de contabilidad en el tiempo y época que está dispuesto.

5.º Los periódicos é impresos, así como las cartas que tengan timbre indicando la persona que las escribió, se continuarán devolviendo á la administración de su procedencia cuando no quieran recibirlos las personas á quienes se dirijan, en cuyo caso se obrará como dispone la instrucción de 1.º de diciembre de 1849 ya citada.

De real orden lo comunico á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 30 de noviembre de 1831.—Bertran de Lis.—Señor director general de Correos.

#### REAL DECRETO

*reduciendo el precio de franqueo para los impresos.*

En vista de las razones que me ha espuesto el ministro de la Gobernación sobre la necesidad de reformar mi real decreto de 24 de octubre de 1849, vengo en resolver, de acuerdo con el parecer del consejo de ministros, lo siguiente:

Primero. Los impresos á que se refiere el artículo 3.º del real decreto antes citado, que se portaban por medio del correo á ciento ochenta reales cada arroba, pagarán en lo sucesivo á razón de cincuenta reales, si reúnen las circunstancias que detalla el espresado artículo.

Segundo. Se derogan los artículos 20 y 22 del referido real decreto, y en su consecuencia las cartas que se nieguen á recibir las personas á quienes vayan dirigidas quedarán en las administraciones de correos á las que se les haya hecho el cargo.

Tercero. Se exceptúan los periódicos é impresos que se hallan en el caso que indica la resolución anterior, que seguirán devolviéndose á las administraciones de donde procedan.

Cuarto. Estas disposiciones empezarán á regir en 1.º de enero de 1852.

Dado en palacio á 30 de noviembre de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación.—Manuel Bertran de Lis.

#### REAL ORDEN

*adoptando diferentes disposiciones para regularizar el personal, suministro y contabilidad de las casas de corrección de mugeres.*

Para regularizar el personal, el suministro y la contabilidad de las casas de corrección de mugeres, se ha servido resolver S. M. que por ahora, é interin se publica el reglamento que ha de regir á las mismas, se observe lo siguiente:

1.º Los comandantes de los presidios lo serán á la vez tambien de las casas de corrección.

2.º Cada casa de corrección tendrá además una inspectora de edad madura, soltera ó viuda, de conducta irreprochable, que sepa leer, escribir y contar, y de instrucción en las labores propias de su sexo, la cual disfrutará el sueldo de 5,000 rs.

3.º Una subinspectora que reúna las mismas circunstancias, la cual gozará de 2,500 rs. anuales y habitación dentro de la clausura.

4.º Un alcaide que pase de cuarenta años, soltero ó viudo, de conducta irreprochable, que sepa leer, escribir y contar, con 2,500 rs.

5.º Un capellan con 2,000.

6.º Un médico-cirujano, que será el del presidio.

7.º Un portero demandadero, de estado casado si fuere posible, y de edad y salud á propósito para el servicio que tiene que prestar; disfrutará de 1,500 rs. y vivirá con su muger en el establecimiento.

8.º Por cada cincuenta corrigendas habrá una celadora y una ayudanta, elegidas de entre las mismas, las cuales estarán relevadas de la fatiga mecánica del establecimiento, disfrutando las primeras ocho maravedís diarios.

9.º El comandante como gefe local, hará respetar y obedecer cuantas órdenes reciba de la dirección general ó del gobernador de la provincia, á cuyo efecto visitará diariamente el establecimiento, ya en las horas de comer los ranchos, ya en el acto de la revista de comisario, ya durante la instrucción y prácticas religiosas, ya finalmente cuando las atenciones del presidio se lo permitan.

10. Hará que por la mayoría del presidio, no solo se lleven con la mayor exactitud todas las cuentas del establecimiento y se rindan del mismo modo que las de aquel, sino una razón de las altas y bajas de las corrigendas, así como de sus respectivos testimonios de condena, que exigirá en la propia forma que los de los confinados, cuidando de que se lleven tambien con claridad y distinción los registros y notas de cada penada, en la forma que está prevenida para dichos confinados, á fin de que puedan servir, tanto para las propuestas de gracias, cuanto para la estadística criminal de este ramo.

11. La inspectora será responsable al comandante del cumplimiento de cuantas órdenes le comunique, así como de la seguridad de las penas mancomunadamente con el alcaide, desde el mo-



mento que entren en clausura hasta que, en virtud de orden por escrito del mismo comandante, salgan de ella.

12. Lo será asimismo de la mas puntual ejecución de cuanto esté relacionado con su régimen interior y económico, y de que los empleados subalternos llenen sus obligaciones.

13. Llevará un registro de todas las correcciones, donde anotará sus vicisitudes, ya por motivo de aplicación, conducta, arrepentimiento y servicios extraordinarios, ó ya por el contrario por faltas ó delitos nuevamente cometidos, cuyos datos servirán á la mayoría del presidio para las propuestas trimestrales, conforme está mandado para los penados.

14. Tendrá en su poder la llave de la portería, la de clausura y demas tránsito que conduzcan á la calle; cuidando de que se cierren á la oración en todo tiempo, y de que no se abran mas que para asuntos urgentes del servicio.

15. La subinspectora es responsable á su vez de cuantas órdenes le comunique la inspectora respecto del orden interior y seguridad de las correcciones, y de hacer que las celadoras y ayudantas cumplan las suyas puntualmente.

16. El alcaide llevará diariamente el alta y baja diaria, y con el V.º B.º de la inspectora las pasará al comandante.

17. Tendrá en su poder una doble-llave de la puerta de la clausura, con distintas guardas de la que conserve la inspectora, á fin de que no pueda abrirse sin la concurrencia de entrambos: tendrá asimismo la de las puertas interiores de la clausura, siendo obligación suya cerrarlas tan pronto como se concluyan las labores.

18. El portero demandadero permanecerá á las órdenes de la inspectora, y será responsable de cuanto esta le preceptúe.

19. El medico-cirujano llenará en las casas de mugeres los mismos deberes que por el reglamento de enfermerías de los presidios le estén señalados.

20. Las celadoras y ayudantas estarán á las inmediatas órdenes de la subinspectora para que las destine á los servicios que considere convenientes.

21. En el momento que reciban los gobernadores esta real orden invitarán á las personas que tienen á su cargo el suministro de los confinados, para que lo verifiquen igualmente á las penadas en los mismos términos y condiciones desde el día 1.º de enero próximo venidero; y en el caso de que se conformen, se procederá á estender la correspondiente escritura por tiempo de tres meses.

22. Si se negaren los contratistas ó ello, se hará el suministro por administración procurando que no exceda el precio del que se paga actualmente por la ración del confinado.

23. Los gobernadores averiguarán con toda exactitud los bienes, rentas y acciones que pertenezcan á las casas de corrección de mugeres, propiamente dichas, para darles la aplicación que corresponda.

24. Procederán inmediatamente á verificar los

nombramientos interinos de los empleados que haya de haber, con arreglo á esta circular, en las citadas casas de corrección, debiendo ser el del alcaide á propuesta en terna de los comandantes de los presidios, pero procurando, en cuanto no se oponga al buen servicio, dar la preferencia en todos á los que lo estén en la actualidad.

25. Hechos los nombramientos interinos de los nuevos empleados, pasarán los oficios correspondientes á los antiguos á quienes por cualquiera causa no se les pueda colocar, y comunicarán su resultado sin la menor demora á este ministerio.

26. Los gobernadores ejercerán, respecto de las espresadas casas de corrección, las mismas atribuciones que ya tienen en los presidios.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento; no dudando que cooperará con eficacia y con el celo que le distingue á remover cualquier obstáculo que se presente á esta reforma, reclamada imperiosamente por la necesidad. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 22 de diciembre de 1851.—Bertran de Lis.—Señor gobernador de las provincias de Baleares, Barcelona, Burgos, Canarias, Coruña, Granada, Madrid, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

## MINISTERIO DE FOMENTO.

### REAL DECRETO

*confirmando la concesion definitiva del ferrocarril de Alar á Santander, denominado de Isabel II.*

Atendidas las razones que me ha espuesto el ministro de Fomento, y de conformidad con el parecer de mi consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se confirma la concesion definitiva otorgada en favor de la compañía concesionaria del ferrocarril de Alar á Santander, denominado de *Isabel II*, con arreglo á cuyas bases se realizarán estas obras.

Art. 2.º El gobierno en nombre del Estado, auxiliará á esta empresa con un subsidio de 60.000,000 de reales, pagaderos en acciones de ferrocarriles.

Art. 3.º Ademas de este subsidio, el gobierno, á nombre del Estado, ratifica á esta empresa la oferta de subvencion al rédito de 6 por 100 y 1 de amortizacion para los demas capitales de particulares que se inviertan en estas obras, dentro de los 120.000,000 en que están contratadas.

Art. 4.º El gobierno, á nombre del Estado, adquiere el carácter y derechos de accionista de esta empresa por la cantidad del auxilio que le facilita por el artículo 2.º

Art. 5.º El gobierno creará y emitirá las acciones de ferrocarriles que necesite para pagar el subsidio de 60.000,000 referido en la cantidad que exija el adelanto de las obras, y en proporcion á la mitad del coste que vayan teniendo.



Art. 6.º Las acciones de ferro-carriles que se mandan crear por el presente decreto ganarán el 6 por 100 de interés anual, y tendrán el 1 por 100 de amortización.

Art. 14. En el ferro-carril de que se trata se considerarán dos aprovechamientos, el de peage, que consiste en la retribución que ha de exigirse por el uso del ferro-carril, y el de transporte, que consiste en el tanto de conducción por persona ó efectos.

Art. 15. Las tarifas de peage y transporte serán unas mismas en toda la línea á que corresponda la seccion de Aranjuez á Almansa.

Art. 16. El gobierno dispondrá los pliegos de condiciones de todos géneros, reglamentos de intervención y demas instrucciones con arreglo á las cuales se haya de verificar la licitación y explotación.

Art. 17. El gobierno podrá llevar por sí, ó dar en arrendamiento, la explotación de este camino cuando se abra al tráfico, dictando las instrucciones del caso, que habrán de someterse á mi real aprobación.

Art. 18. El autor de la proposición deberá empezar las obras tan luego como estén aprobados los planos. Si la subasta recayere en otro licitador, el rematante abonará al proponente en efectivo metálico el importe de las obras que este hubiere realizado. El importe se fijará con sujeción á las reglas que se establecen en el artículo siguiente. El gobierno abonará al rematante por estas obras el mismo importe que él hubiere pagado al constructor.

Art. 19. Luego que estén aprobados los planos por la dirección y junta de caminos, estas mismas dependencias fijarán el valor respectivo de cada una de las leguas, con expresión de lo que corresponda por el movimiento de tierras, espropiación, obras de arte y material, á fin de que el abono se verifique en la debida proporción.

Art. 20. El gobierno dará cuenta á las cortes del presente decreto.

Dado en palacio á 19 de diciembre de 1851.—  
Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Fomento.—Mariano Miguel de Reinoso.

#### REAL DECRETO

#### *para la construccion por cuenta del Estado del ferro-carril de Aranjuez á Almansa.*

Atendidas las razones que me ha espuesto el ministro de Fomento, y de acuerdo con el parecer de mi consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se procederá á la construccion por cuenta del Estado de un ferro-carril desde Aranjuez hasta Almansa, en los términos que se espresan en los artículos siguientes:

Art. 2.º Estas obras se adjudicarán por concesión definitiva al mejor postor, en pública subasta, sirviendo de tipo la proposición presentada en 10 del actual por don José de Salamanca, reformada en los términos que aparecen de la adjunta copia.

Art. 3.º La subasta se anunciará con seis meses de anticipación, y los anuncios se publicarán en el reino y en el extranjero. Las pujas y mejoras en-

tre los licitadores versarán únicamente sobre la cantidad que el gobierno haya de pagar por las obras.

Art. 4.º El gobierno creará y emitirá las acciones de ferro-carriles necesarias para esta empresa, con el interés del 6 por 100 y 1 por 100 de amortización. Estas acciones se emitirán por el gobierno, á medida que sean necesarias, para el pago de las obras que se construyan. El gobierno dará cuenta á las Cortes de las emisiones de acciones que verifique.

Art. 5.º El gobierno concederá á esta empresa:

1.º Los terrenos de dominio público que hayan de ocupar el camino y sus dependencias.

2.º El beneficio de vecindad para el aprovechamiento de leñas, pastos, y demas de que disfruten los vecinos de los pueblos del tránsito, para los empleados y trabajadores de la empresa y para las necesidades de las obras y caballerías y otros animales empleados en ellas.

3.º La facultad de abrir canteras, recoger piedra suelta, construir hornos de cal, de yeso, de ladrillo, depositar materiales y establecer talleres para elaborarlos libremente en los terrenos públicos, y mediante previo aviso al dueño del terreno ó á quien le represente, é indemnización de daños en los de propiedad particular.

4.º La facultad de cortar y extraer de los montes del Estado por su valor en tasación, y previos los trámites de las ordenanzas é instrucciones del ramo, las maderas necesarias para la construccion del camino y sus edificios.

5.º La exención de derechos de aduanas, la de portazgos y de arbitrios de puertas por la entrada y tránsito de los efectos, del material, carruages, caballerías y personas destinadas á las obras de los caminos de hierro.

Art. 6.º Serán garantía de estas acciones:

1.º La responsabilidad general del Estado.

2.º El mismo camino que se trata de construir, para el capital.

3.º Los productos de la explotación para los réditos y amortización.

4.º La suscripción voluntaria que, con aprobación del gobierno, hagan las provincias por medio de sus diputaciones, representada en el recargo de un tanto por 100 que acepten sobre el cupo de sus contribuciones, y destinado á cubrir una parte en la subvención al rédito y amortización de los capitales.

Art. 7.º Los ayuntamientos podrán suscribir por acciones á esta empresa, pagándolas con los arbitrios que designen y sean ó estén aprobados, ó con el producto de algunos bienes de sus propios, cuya venta propongan á su voluntad y se autorice en los términos que establecen las leyes é instrucciones vigentes.

El interés y amortización que devenguen estas acciones será un ingreso propio y peculiar del presupuesto municipal.

Los ayuntamientos suscritores por acciones á esta empresa tendrán el carácter de accionistas y suscritores comunes para los efectos de la ley de comercio.

Art. 8.º El importe de la suscripción provincial



se repartirá por las diputaciones á los pueblos sobre la base ó bases elegidas, y se cubrirá por los pueblos, bien repartíendola entre los contribuyentes si estos se avienen, bien con arbitrios ya establecidos ó que se establezcan con sujeción á instrucciones.

Art. 9.º Las diputaciones no podrán suscribir para la subvención del déficit con un contingente que exceda del 5 por 100 de la materia imponible, si es sobre la base de la contribución de inmuebles, ó un 2 por 100 si es sobre la base de los demás impuestos y contribuciones.

Art. 10. Si por causa que sea imputable al empresario el camino no se concluyere en el término señalado, caducará la concesión, y la empresa perderá el depósito, quedando este á beneficio de las obras. El gobierno podrá prorogar los plazos si lo juzgare conveniente ó equitativo.

Art. 11. La declaración de caducidad la hará el gobierno, previo expediente instructivo y oída la sección del Consejo real. Contra esta declaración podrá intentarse la vía contenciosa administrativa ante el Consejo real en el término de un mes.

Art. 12. Declarada la caducidad, el gobierno substará la concesión anulada, rehabilitándola para este solo efecto. La subasta se verificará sobre el tipo de las dos terceras partes del valor en tasación de lo construido por la empresa que caducó; si faltare licitador, se rebajará el tipo á la mitad de este valor, y si todavía faltare, se substará sin tipo de va-

lores al mejor postor. El gobierno podrá adquirir la subasta con preferencia, mejorando la postura en un décimo.

Art. 13. Las concesiones pueden otorgarse á particulares ó á sociedades, con arreglo al código de comercio, ley y reglamento de sociedades por acciones de 23 de enero de 1843, en lo que el código, la ley y reglamentos citados no se opongan al presente decreto.

Art. 14. En el ferro-carril de que se trata se considerarán dos aprovechamientos, el de peaje, que consiste en la retribución que ha de darse á la empresa concesionaria por el uso del ferro-carril, y el de transporte, que consiste en el tanto de conducción por persona ó efectos.

Art. 15. Las tarifas de peaje y transporte serán unas mismas en toda la línea á que corresponda la sección de Alar y Santander.

Art. 16. El gobierno dispondrá los reglamentos de intervención y demás instrucciones con arreglo á los cuales se haya de verificar la explotación de esta sección.

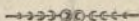
Art. 17. El gobierno dará cuenta á las Cortes del presente decreto.

Dado en palacio á 19 de diciembre de 1851.—  
Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—  
El ministro de Fomento.—Mariano Miguel de Reinoso.

FIN DEL TOMO PRIMERO.



# INDICE.



*La batalla de Cobadonga*, página 1.  
*La Favorita*, novela histórica sacada de las Memorias de la princesa de los Ursinos, por don A. Pirala; ps. 4, 44, 80, 97, 157, 170, 193, 258, 257 y 297.  
*Revolucion de Francia* (historia contemporánea), por don A. Pirala; ps. 7, 45, 68, 100, 151, 162, 198, 225, y 266.  
*Exposicion de la industria española*, por don F. Nard; p. 11.  
*Una página de la biografía de Napoleon*; página 15.  
*Sucesos políticos de 1850*; p. 51.  
*Abd-el-Kader*; p. 55.  
*Los reyes Niños* (episodio histórico original), por don A. Pirala; p. 55.  
*Almanzor* (historia de España); ps. 50 y 65.  
*Filipinas.—Joló*, por don A. Pirala; ps. 66, 107 y 175.  
*Historia de los ferro-carriles*; p. 74.  
*Episodio histórico original*, por don A. Pirala; p. 129.  
*Garcilaso de la Vega*, por don U. Pasaron y Lastra, p. 161.  
*Historia del palacio de cristal*; p. 226.  
*La geografía y la historia*, p. 252.  
*El Cáucaso, los circasianos y los cosacos*; página 254.  
*Las siete primeras maravillas del mundo*; p. 260.  
*Un episodio de la insurreccion en Puerto-Principe en 1851*; p. 265.  
*El conde de Mania*; p. 263.  
*Anteo*; p. 289.  
*Estados-Unidos*; p. 290.  
*Galería de americanos célebres*.—Washington; p. 295.  
*Biografía del general Enna*; p. 294.

Tomo I.

*Franklin*; p. 295.  
*Schiller*; p. 296.  
*Isla del Azufre*; p. 501.  
*Castigos públicos* que en las mas principales personas de Portugal se ejecutaron en la corte de Lisboa en el año de 1759, por una conspiracion regicida; p. 301.  
*Turena*; p. 521.  
*Historia literaria*; p. 522.  
*Episodio histórico original*, relativo al siglo XIX, *Hoché*; p. 523.  
 por don A. Pirala; p. 524.  
*Herdálica*; p. 527.  
*Historia del calendario*; ps. 529 y 534.  
*D'Alembert*; p. 535.  
*Testamento del señor marqués de la Ensenada*; p. 535.  
*Ruinas de Tebas y obeliscos de Luxor*, p. 535.  
*Historia del año de 1851*, p. 357.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

1851.		Págs.
Feb. 21.	Real órden aumentando el número de vice-presidentes del Senado.	55
Mar. 9.	Real decreto mandando que se publiquen en la Gaceta todas las leyes, reales decretos y disposiciones generales, siendo por este solo hecho obligatorias á todos los tribunales, autoridades y demas. . . . .	100
Jun. 13.	Real decreto mandando que el gobierno ajuste las obras necesarias para la traida de aguas á	25



1851.

Págs. 1851.

Págs.

	Madrid, admitiendo la partici- pacion del ayuntamiento y parti- culares, en la forma que se expresa. . . . .	176
	Real decreto concediendo al minis- terio de Hacienda un crédito es- traordinario para la ejecucion de las obras para la traida de aguas á Madrid. . . . .	177
Set. 30.	Real decreto determinando las atri- buciones de la presidencia del consejo de ministros para el des- pacho de los negocios concer- nientes á las posesiones de Ul- tramar y las correspondientes al consejo de ultramar creado por el mismo decreto. . . . .	354
	Real decreto suprimiendo la sec- cion de Ultramar del Consejo Real. . . . .	355
	Real decreto creando en la Presiden- cia del consejo de ministros una direccion general de Ultramar. . . . .	359
Oct. 20.	Real decreto mandando que el mi- nisterio de Comercio, Instruc- cion y Obras públicas, se deno- mine en adelante de Fomento, y que pasen á diferentes ministe- rios los negociados que se espre- san. . . . .	id.
	Real decreto organizando la plan- ta de la Presidencia del consejo de ministros con motivo de la creacion de la direccion de Ul- tramar. . . . .	357
	Real decreto organizando la direc- cion general de Ultramar. . . . .	id.
Dic. 12.	Real decreto suprimiendo los agen- tes fiscales de la audiencia de Manila, y creando cuatro abo- gados auxiliares en la forma que se expresa. . . . .	358
	Acta del nacimiento de S. A. R. la Serma. princesa heredera. . . . .	356

## MINISTERIO DE ESTADO.

1850.

Agto. 26.	Convenio celebrado entre la Espa- ña y la República francesa para asegurar la reciproca estradicion de los malhechores, firmado en Madrid el 26 de agosto de 1850 por los excelentísimos señores don Pedro José Pidal y don Pa- blo de Bourgoín, plenipotencia- rios nombrados en debida for- ma al efecto. . . . .	55
Nov. 2.	Convenio de correos entre España y Suiza. . . . .	35

Feb. 27.	Real decreto modificando las re- glas anteriormente establecidas para la organizacion de la car- rera diplomática. . . . .	id.
	Concordato ajustado entre la Santa Sede y el gobierno de S. M. . . . .	440
Jul. 3.	Real decreto declarando las cate- gorías de la carrera diplomática á que pueden aspirar los em- pleados en la seccion de este ministerio del Consejo Real. . . . .	272
Agto. 2.	Real orden declarando el trata- miento correspondiente á los se- ñores decano y ministros del tribunal de la Rota. . . . .	305
Oct. 23.	Real decreto adoptando varias dis- posiciones para la concesion de las condecoraciones de la insig- ne orden del Toison de Oro y de Carlos III, damas nobles de María Luisa y de Isabel la Ca- tólica. . . . .	359

## MINISTERIO DE HACIENDA.

1850.

Dic. 14.	Real orden fijando el derecho que deben pagar á su introduccion los rabillos ó uñas de clavo, ó sean pedúnculos de las flores del caryophyllus aromaticus. . . . .	19
	Real orden habilitando tres adua- nas principales de tierra para el despacho de géneros de algodón. . . . .	id.
	Real orden mandando que las mer- mas que resulten en los géneros que se presenten al adeudo en las aduanas se computen propias del género presentado. . . . .	20
	Real orden fijando para 1851 las aduanas maritimas y terrestres de la Peninsula é islas Baleares y Canarias con la clase y habi- litacion de cada una. . . . .	id.

1851.

Ene. 5.	Real decreto asignando un sueldo fijo al asesor y fiscal de la inten- dencia de rentas de la Habana, y marcando el papel sellado que deberá usarse en los casos que se expresan. . . . .	25
	Real orden suspendiendo la acu- ñacion de moneda de oro. . . . .	id.
	Real orden concediendo dos me- ses para trasladar á la Peninsula sin el recargo establecido por real orden de 16 de noviembre último las existencias de atun ú otras análogos que hubiese en	



1851.	Págs.	1851.	Págs.
nuestras islas. . . . .	id.	su peso total. . . . .	60
» » Real decreto prohibiendo la circula- cion de la moneda de oro francesa. . . . .	id.	» 7. Real orden declarando que el es- taño de Singapore adeude nue- ve reales en quintal, conforme á la partida 499 del arancel vigente. . . . .	id.
» 9. Real orden mandando que se apli- que á los pañuelos de espinilla de seda de la India la orden de 5 de diciembre de 1850 so- bre el sello de los pañuelos. . .	24	» 10. Real orden declarando no com- prendidos en la real disposicion de 10 de enero último los bu- ques que no lleguen á las 200 toneladas establecidas aunque pasen de las 80 que se exigen á los que se dirigen con mer- caderías á los depósitos gene- rales. . . . .	61
» » Real orden declarando los requisi- tos que necesitan los que hubie- ren de ser nombrados oficiales de la direccion de Aduanas. . .	id.	» » Real orden declarando permitida la introduccion de las barajas ó naipes con un 50 por 100 so- bre avalúo. . . . .	id.
» » Real orden nombrando una comi- sion que proponga las reformas convenientes en la instruccion de Aduanas de 1845 para las islas Canarias, á fin de que es- té en armonia con los aranceles y circunstancias de aquellas is- las. . . . .	id.	» 11. Real orden autorizando á las ad- ministraciones de rentas de los pueblos del interior para la es- pedicion de certificados con ar- reglo á las formalidades que se establecen para que los géneros y efectos extranjeros circulen en el interior. . . . .	id.
» 10. Real orden declarando que los bu- ques que no midan 200 tone- ladas no pueden conducir gé- neros de lícito comercio sin que estén sujetos al comiso, á pesar de que sean declarados de tránsito para el extranjero en nuestros puertos. . . . .	25	» 14. Real orden alterando los derechos establecidos en el arancel para las lanas sajonas. . . . .	62
» » Real orden mandando que las ad- ministraciones de aduanas res- pectivas conozcan de todas las incidencias relativas á los actos de fondeo que se verifiquen en los puertos respectivos. . . . .	id.	» 22. Real orden declarando no suscep- tibles de sello los tejidos y efec- tos delicados de China, proce- dentes de Filipinas. . . . .	id.
» 25. Real orden mandando que el 25 de cada mes se apruebe por el consejo de ministros la distri- bucion de fondos que haya de regir en el mes siguiente. . .	id.	» 19. Real orden dejando al arbitrio de los despachantes de buques en Benidorm, tomar los documen- tos que necesiten en la aduana de Villajoyosa ó en la de Ali- cante. . . . .	86
» » Real orden designando los meses á que corresponderán las mesadas que se abonen en 1851 á todas las clases del Estado. . . . .	id.	» 26. Real orden habilitando la adminis- tracion de rentas de Padron para el sello de géneros extranjeros y expedicion de guías de refe- rencia. . . . .	id.
» 22. Real orden ampliando la habilita- cion de la aduana de Velez- Málaga á las tablas de pino es- trangeras. . . . .	19	» » Real orden modificando las parti- das 11 y 14 del arancel, relati- vas á aceites. . . . .	id.
» 24. Ley de autorizacion para plan- tear los presupuestos generales en 1851. . . . .	26	» » Real orden determinando los dere- chos que deben pagar las plu- mas de ave en bruto y benefi- ciadas. . . . .	87
» 30. Real orden habilitando la aduana de Vinaróz para la admision de duelas y flejes de hierro pa- ra la pipería. . . . .	id.	» » Real orden fijando el derecho que debe pagar á su introduccion el orujo de linaza. . . . .	id.
Feb. 1.º Real orden suprimiendo y susti- tuyendo las inspecciones de Adu- nas y resguardos y las visitas generales de Hacienda pública. .	id.	» 28. Real decreto concediendo al mi- nistro de Hacienda un crédito su- plementario de 11.425,000 rs. con el objeto que se indica. . .	id.
» » Real orden previniendo que al adeudar el fósforo vivo se abo- ne por tara el 50 por 100 de		Mar. 4. Ley autorizando al gobierno para negociar las obligaciones á metá- lico otorgadas en pago de los	



1851.	Págs.	1851.	Págs.
bienes de la orden de San Juan de Jerusalem. . . . .	id.	de Gibraltar. . . . .	117
• 6. Real orden fijando el derecho de introduccion de las pinturas en cobre, lienzo, madera ó piedra. . .	id.	• 18. Real orden declarando estensiva la de 11 de febrero último sobre la circulacion de géneros estrangeros por el interior á los que van de la zona al interior y viceversa. . . . .	id.
• 7. Real orden adoptando varias disposiciones para llevar á cabo la negociacion de las obligaciones á metálico de la venta de bienes de la orden de San Juan, conforme á la ley de 4 de marzo de este año, y para dar participacion á los compradores y censatarios de los mismos bienes. . . . .	38	• 20. Real orden declarando los derechos que debe pagar el sulfato de barita. . . . .	118
• • Real orden prorogando por cuatro meses el término concedido en 6 de setiembre último para solicitar la redencion de los censos de las encomiendas de la orden de San Juan. . . . .	id.	Abr. 5. Real orden declarando el derecho que debe pagar el acetato de potasa. . . . .	116
• 17. Real orden mandando que las hilazas á medio blanquear aduenden por la partida 651 del arancel como si fuesen crudas. . .	89	• • Real orden declarando los tejidos de lana para que se comprenden en cada una de las tres partidas 1341, 1342 y 1343 del arancel vigente. . . . .	id.
• • Real orden fijando el derecho que debe pagar la materia colorante llamada Lac-dye. . . . .	id.	• 5. Real orden mandando que los peines de marfil no paguen derechos de puertas y que se consulte á la superioridad para cobrar este derecho sobre algun género por asimilacion á los nacionales que le devengan. . . . .	id.
• • Real orden adoptando varias disposiciones para uniformar las diferentes prácticas observadas en el precinto de los bultos de géneros estrangeros y coloniales para ser conducidos por cabotage de un puerto á otro. . . . .	89	• 6. Real decreto encomendando á los diocesanos la administracion de los fondos de Cruzada, y suprimiendo la comisaria general de este ramo, que se encarga al Excmo. señor arzobispo de Toledo. . . . .	119
• 22. Real orden habilitando la aduana de Avilés para la importacion de géneros, frutos y efectos de las colonias de America. . . . .	90	• 9. Real orden reduciendo á 24 rs. el derecho de cada quintal de sal que se introduzca con destino á la salazon del atun. . . . .	119
• 26. Real orden declarando el derecho de introduccion que debe pagar la borra de seda. . . . .	id.	• 16. Real decreto mandando que en lo sucesivo no se haga recargo alguno previo ni se exija cantidad alguna adelantada para constituir el fondo supletorio de la contribucion territorial. . .	120
• • Real orden mandando que el aguardiente de Ginebra se adeude como licor por la partida 765 del Arancel. . . . .	id.	• • Real decreto fijando el maximum que puede recargarse para gastos de cobranza de la contribucion territorial. . . . .	id.
• • Real orden mandando que la aduana de la Escala continúe espidiendo guías de referencia segun lo solicitan varios comerciantes de Figueras. . . . .	id.	• 22. Real orden derogando la de 17 de julio de 1850, relativa á los derechos de importacion que se exigen á los ganados que despues de ir á pastar ó dehesas estrangeras vuelven á importarse en el reino, con otras disposiciones sobre el particular. . . .	141
• 41. Real orden declarando prohibida la introduccion de los bolsillos de algodón con adornos de acero de la clase que se expresa. . .	117	• • Real orden estableciendo en Foz un fielato para el cabotage de exportacion de los articulos del pais. . . . .	id.
• 45. Real orden fijando el abono que por tara debe hacerse en el peso de cada churra de canela para su adeudo. . . . .	id.	• • Real orden acordando la forma en que ha de intervenirse la salida de toda clase de ganado desde la provincia de Huesca al interior	
• 45. Real orden mandando que se vendan en la subdelegacion de Algeciras los géneros que se aprehendan en el distrito del campo			



1851.

Págs. 2851.

Págs.

- y viceversa. . . . . id.
- 30. Real órden mandando que no adeuden ningun derecho los herbarios ó colecciones de plantas secas científicamente formadas. . . . . 140
- • Realórden mandando que los frutos, géneros y efectos de países extranjeros que vengan directamente en pabellon nacional paguen solo tres quintas partes de los derechos señalados en el arancel en lugar de las cuatro quintas partes que adeuden actualmente y si fueren llevados directamente en bandera española á las islas Filipinas la mitad en vez de las tres quintas partes. . . . . 142
- May. 2. Real decreto aprobando la instruccion para el despacho de los asuntos, administracion, distribucion y cuenta del ramo de Cruzada. . . . . id.
- 4. Real derreto disponiendo que sin perjuicio de lo que acuerden las córtés se lleven á efecto las bajas, aumentos y variaciones que se espresan y se comprenden en los presupuestos de ingresos y gastos de este año. . . . . 144
- 9. Real decreto señalando los dias feriados para los tribunales y juzgados de todas clases. . . . . 145
- 10. Real decreto suprimiendo las pagadurias generales y particulares de los ministerios, sin perjuicio de establecer bajo la dependencia del Tesoro público, las que en lo sucesivo exijan las atenciones del servicio público. . . . . id.
- • Real decreto mandando que se admitan la compensacion de los débitos á favor de la Hacienda con los créditos que constituyen la deuda del Tesoro. . . . . 173
- 12. Real órden declarando los terrenos baldíos que con arreglo al párrafo 8.º del artículo 5.º del real decreto de 23 de mayo de 1845 deben disfrutar de la exencion de la contribucion territorial. . . . . id.
- 13. Real órden mandando que para adeudar á la introduccion los efectos de plaqué rellenos de mastico, se rebaje por éste lo que se considere justo prudencialmente en cada caso. . . . . id.
- 17. Real órden mandando que se admitan á comercio los pañuelos ordinarios de muselina de algodón pintados de quince ó mas hilos. . . . . 179

- 19. Real órden mandando que los tabacos de contrabando aprehendidos en buques se entreguen á las administraciones de estancadas para que procedan con arreglo á las órdenes vigentes en la materia. . . . . id.
- • Real órden determinando las formalidades que deben observarse para evitar dudas acerca de la aplicacion de la real órden de 22 de noviembre último sobre las aprehensiones de contrabando cuyo valor no esceda de 200 reales. . . . . id.
- 21. Real órden señalando el plazo de dos meses para admitir al registro de hipotecas aquellos documentos que debiendo estarlo se hubiera omitido en ellos este requisito dentro del término marcado por la ley. . . . . 180
- 22. Real órden determinando el derecho de introduccion que debe pagar la pizarra en bruto á que se refiere. . . . . id.
- • Real decreto adoptando varias disposiciones para la organizacion del banco español de San Fernando. . . . . id.
- 26. Real órden sobre la manera de entender las diferencias que resultan en los registros de los buques que traen géneros á granel por la imposicion de la milla de la instruccion de aduanas. . . . . 181
- 28. Real órden sobre el uso personal que pueden hacer los empleados que se espresan, del local sobrante que hubiere en los edificios donde se hallan establecidas las aduanas. . . . . id.
- Jun. 10. Real órden mandando que se exijan los derechos de bandera estrangera al cargamento de cacao, cueros y otros efectos que condujo á Palma el bergantin venezolano *César*. . . . . 182
- 13. Real órden relevando del impuesto de faros á los buques extranjeros que vengan directamente en lastre á cargar sal á nuestros puertos de la provincia de Cádiz. . . . . id.
- 17. Real órden sobre la manera de adeudar las viseras embetunadas y el alambre de hierro cubierto de algodón. . . . . 240
- 18. Real órden asignando el 4 por 100 de comision á los encargados de la venta de géneros lícitos decomisados en las adua-



1851.	Págs.	1851.	Págs.
		yo de 1828 á 31 de diciembre de 1849 en los términos que se espresan. . . . .	304
• 20. Real orden aprobando la instruccion para el régimen de las oficinas de Hacienda, con motivo de la supresion de las pagadurías de los ministerios. . .	241	• Real orden sobre el pago de derechos de consumo correspondientes á la cerveza blanca de rosa. . . . .	305
• 21. Reglamento para la ejecucion, en la parte de contabilidad, del real decreto de 18 de junio de 1851 relativo al abastecimiento de aguas á Madrid. . .	244	• 5. Ley sobre la deuda flotante del Tesoro. . . . .	id.
• 27. Real orden fijando los derechos que deben pagar unos pañuelos procedentes del depósito de Cadiz y detenidos en la aduana de Almería. . . . .	280	• 8. Real decreto sobre la reforma de las leyes vigentes, sobre imposicion y cobranza de la renta del papel sellado, documentos de giro, multas y penas de cámara. . . . .	360
Jul. 4. Real orden mandando que el impuesto de faros solo se exija una vez á cada buque aunque toque en mas de un puerto de la Peninsula con solo el objeto de completar un cargamento. . . .	281	• 20. Real decreto adoptando varias disposiciones para regularizar el ingreso y pago de obligaciones atrasadas correspondientes á las épocas de 1849 y 1850 que se espresan. . . . .	358
• 14. Real orden mandando que á los alfileres de palo de rosa, avalorio y alambriillo se apliquen en lo sucesivo las partidas 65 y 135 del arancel vigente. . . . .	id.	• 22. Real orden prorogando el plazo de los cuatro meses concedido para la presentacion y registro de los documentos anteriores al establecimiento del vigente impuesto hipotecario. . . . .	id.
• Real orden mandando que en lo sucesivo se adeude el abono liquido por la partida 594 del arancel. . . . .	id.	• 25. Real decreto aprobando el reglamento para llevar á efecto la ley sobre la deuda atrasada del Tesoro. . . . .	306
• 15. Real orden determinando el abono que ha de hacerse á los que paguen al contado los derechos de Aduanas. . . . .	id.	• 25. Ley para la organizacion del Tribunal mayor de Cuentas. . . .	310
• 16. Real orden trasladando la aduana de Conil á Veger de la Frontera. . . . .	282	• 50. Real orden adoptando varias disposiciones para llevar á efecto la aplicacion que segun la ley corresponde á los fondos de equivalencias, procedentes de las entregas en metálico para pago de bienes nacionales. . . . .	317
• 18. Real orden fijando el derecho que han de pagar los corsés de tela de lino. . . . .	id.	Set. 5. Real decreto declarando los créditos que comprenderá la liquidacion procedente de sueldos y asignaciones personales con arreglo á la ley de 5 de agosto último. . . . .	id.
• 29. Real orden fijando el derecho de introduccion que deben pagar los fieltros de pelo de conejo para sombreros. . . . .	id.	• Real decreto estableciendo en las posesiones de Ultramar una clase especial de papel sellado para el pago de multas. . . . .	318
• Real orden sobre la forma en que ha de verificarse la traslacion y venta de los restos de buques que naufraguen en nuestras costas. . .	285	• 15. Real orden sobre los derechos que debe satisfacer el atun salado procedente de las islas Canarias. .	339
• Real orden fijando el derecho de introduccion que han de pagar los forros de seda para sombreros. . . . .	305	• 20. Real decreto estableciendo los requisitos que han de acompañar á las demandas judiciales que se entablen contra la hacienda pública. . . . .	id.
• 51. Real orden sobre los derechos de introduccion que deben pagar las bolsas de gamuza para perdigones con una ó mas boqui-llas. . . . .	id.	Oct. 1.º Real orden mandando que la comision central de liquidacion y cobranza de débitos hasta fin de 1849, declaren si deben ó no hacerse las compensaciones de	
Agto. 1.º Ley para el arreglo de la deuda pública. . . . .	282		
• 3. Ley para el arreglo de la Deuda del Tesoro contraída desde ma-			



los derechos del tesoro con los créditos á su cargo. . . . .	340
15. Real órden mandando que el artículo 52 de la ley de Aduanas de 1841 solo se aplique á los efectos extranjeros nuevos que procedan de las posesiones de Ultramar, y de ningun modo á los notoriamente usados. . . .	340
Real órden adoptando varias prevenciones para determinar la intervencion de los individuos del cuerpo de carabineros en los efectos de comercio que se despachan en los muelles. . . .	id.
Real órden variando la partida del arancel, relativa á la introduccion del papel á mano y continuo. . . . .	367
22. Real órden fijando las reglas que han de observarse para las negociaciones de las obligaciones, que á favor del Estado tienen contraidas ó puedan contraer hasta 15 de noviembre los compradores de bienes y censatarios de la procedencia de las encomiendas de la órden de San Juan de Jerusalem. . . . .	341
Die. 3. Real decreto prorogando hasta fin de marzo de 1852 el plazo para la presentacion de los titulos de la deuda. . . . .	367
Real decreto para entregar á la iglesia los bienes eclesiásticos á que se refieren el párrafo 4.º del artículo 35 y el 6.º del 38 del Concordato, en la forma que se expresa. . . . .	368
15. Real órden adoptando varias reglas para el ajuste definitivo de los presupuestos y para el pago de las obligaciones que puedan resultar pendientes al terminarse los ejercicios. . . . .	368
Ley para la organizacion del Banco español de San Fernando. .	370
18. Real decreto adoptando varias disposiciones para la mas fácil circulacion interior de los géneros y mercaderías extranjeras y coloniales. . . . .	371
19. Real órden reuniendo en una sola partida los derechos de aranceles y el 6 por 100 de arbitrios. . . . .	id.
Real decreto determinando las variaciones que desde 1.º de enero de 1852 han de llevarse á efecto en el arancel general de importacion segun la tarifa que va á continuacion. . . . .	id.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

1851.	Págs.
Enc. 21. Real órden determinando las formalidades que han de llenarse para variar la division que para lo criminal exista en los partidos judiciales en que haya mas de un juez. . . . .	26
22. Real órden mandando que hagan las audiencias respectivas los nombramientos de procuradores, alguaciles y demas subalternos suyos y de los juzgados. .	id.
24. Real órden determinando las personas que han de estender los reales decretos, y prohibiendo la concesion de honores de secretario de S. M. . . . .	27
Real decreto suprimiendo la junta suprema de arreglo de tribunales y las de distritos. . . . .	id.
25. Real decreto mandando que no se titulen del consejo de S. M. los que tenian derecho á hacerlo antes de publicarse la Constitucion, y si solo los ministros mientras lo sean. . . . .	id.
27. Real órden declarando que los hospitales y demas establecimientos de beneficencia tienen derecho á la indemnizacion de los gastos de curacion y demas que ocasionen los enfermos á consecuencia de un delito, cuya medida han de aplicar los tribunales. . . . .	28
29. Real decreto para la organizacion y servicio de los juzgados inferiores de la isla de Cuba. . . .	56
31. Real órden adoptando varias disposiciones para regular la antigüedad de los magistrados, jueces y demas empleados en el órden judicial. . . . .	58
Feb. 2. Real órden adoptando varias disposiciones para reunir los datos necesarios para la provision de las promotorías fiscales de los juzgados de la Peninsula é islas adyacentes. . . . .	id.
5. Real órden declarando la forma en que los jueces de primera instancia pueden conceder licencia á los procuradores. . . . .	id.
10. Real órden reencargando al ministerio fiscal para que procure que sean castigados como corresponda los casos de duelo. .	59
Mar. 7. Real órden adoptando las reglas que han de seguirse para las propuestas y provision de las	



1851.		Págs.	1851.		Págs.
	plazas de todas las clases de la magistratura, judicatura y ministerio fiscal, y en las suspensiones, traslaciones y jubilaciones, hasta que se publique la ley orgánica de tribunales. . .	90		de contabilidad del culto y clero con motivo de haberse agregado lo relativo al ramo de Cruzada. . . . .	id.
	• Real decreto declarando las consideraciones correspondientes á los magistrados y jueces jubilados, y la forma en que han de concederse honores de la magistratura, y la en que han de usarse, así como cualquier otro distintivo. . . . .	120	• 10. Real decreto dando nueva organización á la secretaría de dicho ministerio, con otras disposiciones para el mejor despacho de los negocios. . . . .	185	
	• 9. Real orden declarando la aplicación que deben hacer los gastos que hagan los tribunales en las causas criminales de oficio para los objetos que se espresan. . .	121	• Real decreto haciendo extensivas á los reos que se espresan las gracias concedidas á aquellos cuyas causas se hubiesen sentenciado en los seis meses siguientes al decreto de 19 de julio de 1850. . .	202	
	• 11. Real orden declarando derogada la ordenanza general de presidios en lo relativo á los recargos que se imponían por desercion ó fuga. . . . .	id.	• Real decreto suprimiendo las direcciones subalterras de archivos y juntas consultivas de provincia y de partido con otras disposiciones para la ejecución de esta medida. . . . .	205	
	• 13. Real orden fijando un término para el abono de servicio de valimiento á que están obligados los poseedores de oficios enagenados de la corona. . . . .	id.	• Real decreto para trasladar á los jueces naturales del partido judicial en que ejercen jurisdicción. . . . .	id.	
Abr. 2.	Real orden determinando los casos en que los fiscales deben informar <i>in voce</i> en los tribunales respectivos. . . . .	id.	• 26. Real orden adoptando varias disposiciones para que por este ministerio se lleve á efecto la instrucción de 20 de junio para ejecutar el decreto de 10 de mayo centralizando todas las atenciones en el Tesoro público. . .	245	
	• Real orden adoptando varias disposiciones para facilitar la ejecución de los particulares en que debe ser oída la sección de Gracia y Justicia del Consejo Real, conforme al real decreto de 7 de marzo último. . . . .	id.	Jul. 4. Real orden determinando las personas que han de expedir en esta corte las certificaciones que se pidan á este ministerio sobre asuntos existentes en el mismo. . .	269	
May. 2.	Real decreto estableciendo una cámara eclesiástica en la forma y con las atribuciones que se espresan. . . . .	147	• 22. Real orden mandando que los alcaldes y tenientes de alcalde se valgan para el desempeño de sus funciones judiciales de los escribanos numerarios donde siésticos. . . . .	270	
	• 21. Real decreto fijando los derechos que deben cobrar los síndicos de ayuntamiento cuando asistan á juicios verbales sobre faltas, con arreglo al código penal. . .	182	• 25. Real decreto fijando las reglas y bases que han de observarse para la provision de las mitras, dignidades y prebendas eclesíasticas. . . . .	318	
	• 23. Real decreto declarando que la publicación en la Gaceta del concordato no significa que haya de ejecutarse á seguida, sino luego que se promulgue en debida forma. . . . .	id.	Set. 26. Real decreto mandando se observe como ley del Estado el Concordato celebrado con la Santa Sede en 16 de marzo último. . .	342	
	• 24. Real orden mandando que para el arreglo del personal de las iglesias, catedrales y colegiales del reino se remitan á dicho ministerio las notas que se espresan. . . . .	183	• Real decreto adoptando diferentes disposiciones para allanar las dificultades ocurridas sobre el ejercicio de la jurisdicción correspondiente á los alcaldes y sus tenientes. . . . .	349	
Jun. 8.	Real orden reformando la dirección		Oct. 17. Real decreto determinando los requisitos necesarios para que sean válidos y causen efecto ante nuestros tribunales los contra-		



1851.

Págs.

- tos y demas actos públicos notariados en Francia y en cualquier otro país. . . . . id.
- 24. Real decreto sobre la validacion en España de los títulos concedidos por monarcas y gobiernos extranjeros. . . . . 550
- Nov. 14. Real decreto fijando reglas sobre la residencia en sus respectivas iglesias de los eclesiásticos que obtengan dignidad, canongía ó beneficio que la exijan personal. . . . . 374
- Nov. 21. Real decreto para el arreglo del personal de las iglesias metropolitanas y sufragáneas que conserva el último Concordato. . . id.
- Real decreto disponiendo lo necesario para la organizacion de las iglesias catedrales y colegiadas que han de subsistir con arreglo al Concordato, y fijando la condicion en que deben quedar los dignidades, canónigos y demas eclesiásticos. . . . . 375
- Dic. 5. adoptando diferentes disposiciones para poner en armonia el negociado de Instruccion pública con los demas de dicho ministerio . . . . . 377
- 9. Real decreto determinando la forma en que ha de procederse á enagenar los bienes eclesiásticos que con arreglo al Concordato han de entregarse al clero. . . . . id.
- Dic. 21. Real decreto concediendo el indulto y rebaja de condena á los presos que se hallan en los casos prescriptos en el mismo. . 550

MINISTERIO DE LA GUERRA.

1851.

- Feb. 18. Real decreto dando nueva organizacion al arma de caballeria. . 62
- Real decreto suprimiendo la capitanía general de Africa. . . . id.
- 24. Real decreto creando una junta para que formule los proyectos de ley necesarios para organizar el sistema de empleos, grados y ascensos en la carrera militar. . 123
- 25. Real decreto separando las dos capitanías generales de Navarra y Provincias Vascongadas. . . 95
- Dic. 16. Real decreto estableciendo diferentes ventajas á los militares que soliciten voluntariamente su retiro en los términos que se espresa. . . . . 530

MINISTERIO DE MARINA.

1850.

Pág.

- Dic. 50. Real orden declarando abonable el tiempo que sirvan en matriculas ú otro destino de marina con real nombramiento los oficiales retirados de otro cuerpo del Estado y el retiro á que tendrán derecho los que sirvan ayudantías de matricula, en los términos que se espresa. . . . . 29

1851.

- Ene. 11. Real orden determinando los requisitos y formalidades que necesitan llenar los que pretenden ser prácticos de costa. . . 50
- Feb. 5. Ley autorizando al gobierno para vender en pública subasta las casas que se espresan. . . . . 65
- Abr. 1.º Real orden mandando que paguen la misma suma por su entrada en el fondeadero de la Habana todos los buques cualquiera que sea la nacion á que correspondan. . . . . 123
- 24. Real orden mandando que en los expedientes de subasta de la clase de pesqueras que se espresan, se haga constar nómina sin los enseres de que á la sazón se halle provisto el gremio propietario. . . . . 143
- May. 7. Real decreto estinguendo el cuerpo de constructores de la armada. . . . . id.
- Real decreto reduciendo á cinco los seis años de embarco para el ascenso de los guardias marinas á alférez de navio. . . . . 149
- Real decreto reformando la secretaría de este ministerio. . . . 150
- 29. Real decreto declarando las situaciones en que deben considerarse los buques de la armada. . . 187
- Jul. 2. Real decreto adoptando varias disposiciones para la presentacion á servir su destino de los individuos de los cuerpos de la armada. . . . . 285
- Real decreto disponiendo lo conveniente sobre la concesion de licencias á los diferentes cuerpos y clases de la marina de guerra. . id.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DEL REINO.

1851.

- Feb. 5. Real decreto disponiendo que en todos los teatros de provincia







1851.	Págs.	1851.	Págs.
de esela y planta fija. . . . .	id.	directores del referido ministerio. . . . .	id.
» 26. Real órden regularizando el pago de los haberes que devengan los sustitutos de cátedra en las universidades. . . . .	95	» 14. Real órden determinando varios requisitos que deben llenar los catedráticos de los institutos que se espresan en la forma que se indica. . . . .	222
Marz. 9. Real órden eximiendo de pagar el impuesto de 5 por 100 á los que benefician en la Península el plomo que solo contenga 25 ó menos adarmes de plata. . . . .	95	» 21. Real órden declarando aplicable á los caminos de hierro, la ordenanza vigente para la conservacion y policia de las carreteras generales. . . . .	250
» 27. Real órden mandando que cuando sean reprobados los ejercicios para regente, se devuelva el depósito si el interesado no se propone entrar á segundo exámen. . . . .	127	» 25. Real órden para que los diseños de las estatuas, edificios y demas que se espresan, se presenten á la Academia de Nobles Artes del distrito respectivo antes de ejecutarse. . . . .	279
Abr. 4. Real órden declarando que para librarse los hombres de mar de servir en el ejército, deben estar en servicio continuo bien á bordo ó navegando en la forma que se espresa. . . . .	151	» 24. Real órden mandando observar por la dependencia de este ministerio la instruccion de 20 de junio para llevar á cabo el real decreto de 10 de mayo para que todas las obligaciones del Estado corran á cargo del Tesoro público. . . . .	id.
» 9. Real decreto determinando las fianzas que deben prestar los corredores de número por el desempeño de su oficio. . . . .	126	» 28. Real órden publicando la tabla de correspondencia entre las pesas y medidas métricas, mandadas emplear en España por la ley de 19 de julio de 1849 y las que actualmente están en uso. . . . .	id.
» 22. Real órden declarando la forma en que ha de hacerse aplicacion del artículo 47 del plan de estudios vigente, respecto de aquellos cursantes que hayan de recibir algun grado académico y hubieren empezado su carrera bajo otras condiciones. . . . .	id.	» Id. (conclusion). . . . .	275
» 26. Reglamento para la escuela normal de filosofia. . . . .	id.	» 50. Real órden pasando al ministerio de Hacienda para su administracion y demas, las fincas que estaban á cargo del de Comercio en varios conceptos. . . . .	280
May. 1.º Real órden para el establecimiento de portazgos en la carretera de Jaen á Granada y Málaga. . . . .	157	Jul. 1.º Real órden determinando los medios que tienen los cursantes para obtener las notas necesarias para ser admitidos á los ejercicios necesarios para los grados respectivos. . . . .	id.
» 5. Real órden declarando que basta una nota de sobresaliente para optar el grado de licenciado en farmacia por premio ó extraordinario. . . . .	id.	Agto. 12. Real órden dictando varias reglas para la concesion de títulos de propiedad de minas. . . . .	319
» 7. Ley de carreteras aprobada por las córtes y sancionada por S. M. . . . .	id.	» 20. Real decreto acomodando la enseñanza para la carrera del notariado al sistema establecido para las demás carreras. . . . .	id.
» 9. Real órden sobre la incorporacion de los grados académicos obtenidos en el extranjero á las universidades del reino. . . . .	188		
» 22. Real órden mandando que formen parte del tribunal de exámenes y grados los ayudantes y sustitutos, en la forma que se dispuso por los regentes agregados en el reglamento de agosto de 1847. . . . .	id.		
Jun. 5. Real órden mandando que solo sean examinados en las universidades ó institutos los alumnos de colegios particulares cuando traten de incorporar sus estudios. . . . .	id.		
» 11. Real decreto determinando las atribuciones del subsecretario y			

MINISTERIO DE FOMENTO.

1851.	Págs.
» » Real decreto confirmando la concesion definitiva del ferro-carril de Alar á Santander, denominado de Isabel II. . . . .	382
» » Real decreto para la construccion por cuenta del Estado del ferro-carril de Aranjuez á Almansa. . . . .	383



